
LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1886-2°

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXX.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XLII.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1886.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, esculturas, monumentos, etc.

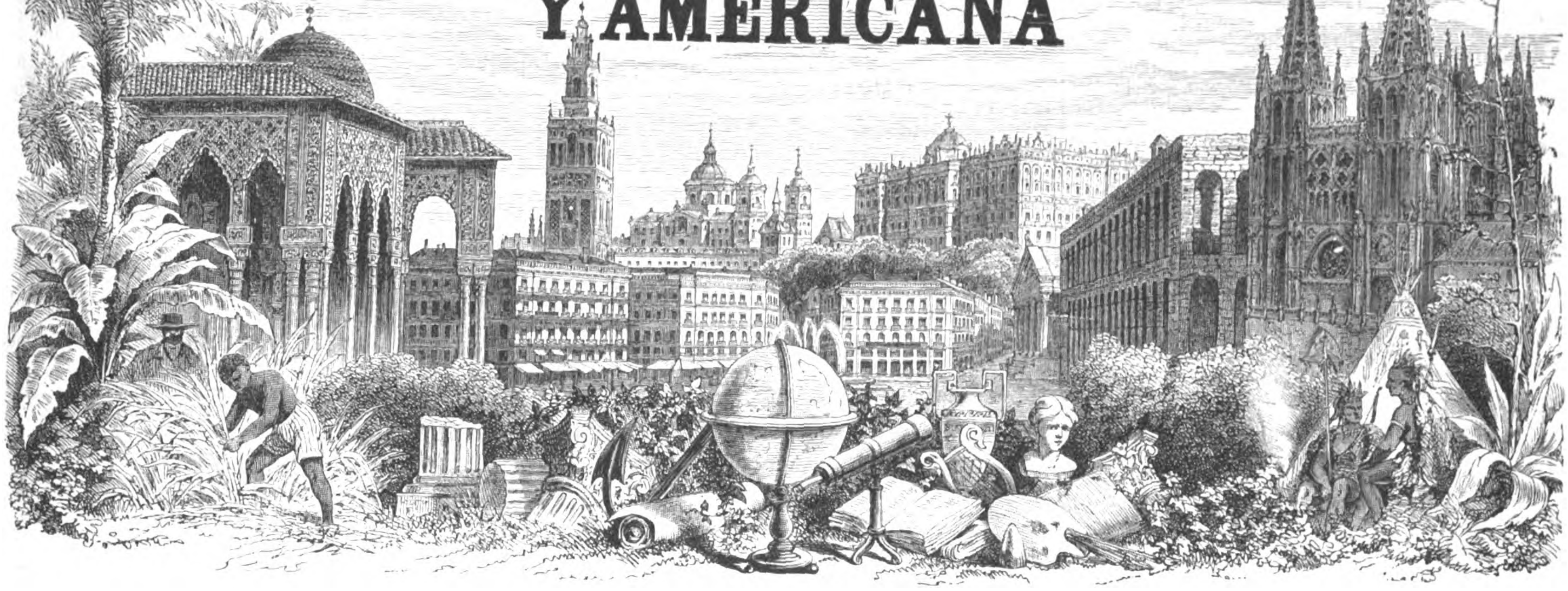
RETRATOS.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, VISTAS, TIPOS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Julio de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«JUAN FEDERICO SCHILLER.»

MEDALLÓN-RETRATO EN BRONCE, HECHO EN VIDA DEL INSIGNE POETA POR EL ESCULTOR FRANK, DE STUTTGART.

CRÓNICA GENERAL.

Terminada en el Congreso la discusión del Mensaje, la Cámara descansó. Si hemos de ser justos, por más que alguna vez hayamos criticado los juegos florales de elocuencia que se verifican anualmente en idéntica ocasión, esta vez estaba justificado, por el cambio trascendental ocurrido en el país, que hablasen y expusieran su política los jefes de partido. Y es preciso confesar que pocas veces se ha pronunciado en nuestros Parlamentos una serie de discursos tan elevados y notables, rehuyéndose en ellos las eternas acusaciones retrospectivas que se lanzaban unos á otros los partidos, aunque no se hayan desterrado en absoluto. Lo que no se han suprimido son las injusticias. Y lo que sobresale y forma como una excepción notable y honrosa entre la general práctica de no reconocer méritos en el adversario, es el hidalgo proceder del señor Castelar al dedicar frases de alabanza á la memoria del malogrado Alfonso XII, porque es acción de caballero, después de haber combatido á un rey hasta su muerte, saludar respetuosa y noblemente su sepulcro, y guardar cortesía á una madre, á una señora y á una reina. Otro rasgo notable debemos consignar en el discurso del Sr. Cánovas del Castillo, al explicar sus propósitos de allegar en torno de la Monarquía adhesiones y fuerzas, propósito que hubiera parecido egoista procurándolo desde el poder, pero que fuera de él había de ser desinteresado y patriótico.

Por lo demás, de las declaraciones y tendencias de los principales partidos, el país no puede deducir consecuencias favorables. La coalición republicana resulta dispuesta á emplear toda clase de medios para realizar sus ideales; el Gobierno, decidido á administrar liberalmente y resistir si se le ataca; el partido que dirige el Sr. Castelar, empeñado en procurar por la República, reprobando toda clase de violencia, y los conservadores declarando que prefieren antes la monarquía que la paz. Y como no hay ni puede haber términos hábiles para armonizar tan contrarias intenciones, la síntesis de los debates no tiene nada de tranquilizadora. Los partidos están hoy, como siempre, decididos á luchar. Es verdad que á esto llaman vitalidad y robustez algunos hombres públicos. Y si es así realmente, deberemos dar la enhorabuena á los jefes de familia que se quejan de que su casa es un infierno, si en ella no se entiende nadie, y debemos contestar á sus lamentos diciéndoles:

—¡Cómo! ¿se quejan ustedes de que tenga su familia vitalidad y robustez?

Uno de los cargos que pudieran merecer los oradores, se puede dirigir en absoluto á todas las discusiones españolas: hablar mucho del porvenir y de lo pasado y poco de lo presente. Los que creen que han desaparecido los astrólogos, se equivocan: si éstos siguieron explicando hasta hace dos siglos los sucesos futuros por el influjo y combinaciones de los astros, hoy se profetiza lo venidero echando líneas y haciendo combinaciones con la Historia: es la astrología judiciaria de la edad moderna.

En cambio se lanza, por ejemplo, la acusación de todos los males históricos de España contra la monarquía, como si no hubiera tenido parte en esos males todo el país, que la proclamaba unánimemente. Y lo cierto es que, si tienen razón los que sostienen que á la casualidad se debe que los pueblos tengan reyes buenos ó malos, á la misma fuerza imponderable se debe atribuir que las repúblicas, y en todos tiempos los pueblos, tengan la suerte de poseer varones desinteresados é ilustres, ó funestos é interesados agitadores.

Pero confesemos que se ha discutido con mucha ciencia y política y oratoria: sin embargo, no debe echarse en saco roto la contestación que nos dió un provinciano que salía admirado de la elocuencia de los tribunos.

—¿Qué le ha parecido á usted?—le preguntamos.

—Magnífico, deslumbrador.

Y añadió con aspecto receloso:

—Pero dígame usted, ¿cree usted que nos van á aplicar toda esa ciencia y todos esos sistemas tan opuestos?

El haber asistido de levita, en lugar de llevar el traje reglamentario de etiqueta, para prestar la promesa solemne que equivale al juramento de fidelidad, ha sido censurado al Sr. Pi Margall, que, sin duda, quiso manifestar con aquel modesto traje que aquello en vez de ser para él una fiesta era una contrariedad. El presidente, Sr. Martos, no consintió que el defensor del pacto alterase la fórmula establecida diciendo todo lo contrario de lo que la ley determinaba. Ya en otra ocasión declaramos que no nos satisfacían fórmulas que no obligan, y en cambio se prestan á episodios como el ocurrido en la sesión á que nos referimos. Más nos satisfaría que todos los monárquicos jurasen mentalmente que lo son y lo cumplieran lealmente.

El Sr. Martos se portó con mucho tacto al no reparar en aquella infracción de la etiqueta, considerando que la misma fuerza tienen las promesas hechas con frac ó con levita. Ni una ni otra prenda se adaptan bien á la majestuosa presencia de aquel respetable filósofo de la política, que estaría mejor representado con el traje talar de las antiguas esculturas.

Respetamos la genialidad de aquel hombre ilustre, que nos merece verdadera consideración; pero creemos que sus antecedentes y la conducta que seguirá en el Parlamento serían la mejor protesta contra aquel acto imprescindible.

Escrito esto, el Sr. Pi ha producido una tempestad en el Congreso, repitiendo rumores callejeros que ofendían la memoria de D. Alfonso. Esta vez el Sr. Pi no ha vestido su discurso ni siquiera de levita. Considere S. S., para comprender el error de ese sistema, lo que hubieran podido inventar sus enemigos, si cuando se suicidó un hombre en su casa, en vez de hacer justicia á su carácter y pensado lo mejor, sólo hubieran querido hacerle daño.

°°°

La baja de los fondos turcos en las principales Bolsas europeas reconoce por causa los síntomas belicosos que vuelven á notarse por Oriente. La acometida hecha por los turcos en territorio montenegrino; la cuestión aun pendiente de Bulgaria, y la violación del tratado de Berlín por los rusos, que han suprimido las franquicias estipuladas para el puerto de Batum, se consideran hechos graves, complicándose con el desorden que va á causar en Inglaterra el resultado de las elecciones, por ser esta nación la que ejerce vigilancia más directa contra las influencias perturbadoras de Rusia.

Como al escribir estas líneas faltan todavía datos muy considerables, no podemos formar juicio exacto. Hasta ahora el partido conservador lleva gran ventaja á los demás; de manera que si se limitase la elección á las cifras conocidas, tendría ya mayoría sobre todos sus adversarios juntos, contando sus aliados del momento, los liberales disidentes. Entretanto Irlanda, consentida en su emancipación, se agita y protesta ruidosamente del fallo electoral.

Queda pendiente para el cronista un asunto de gran importancia, de que no podemos ocuparnos hasta que se resuelva definitiva y prontamente. Si las elecciones son desfavorables á Mr. Gladstone, derrotado dos veces consecutivas, parece indudable el fracaso, al menos por ahora, de sus colosales reformas.

°°°

Mientras se debate en el Senado el convenio comercial con Inglaterra, el *Centre Catalá*, de Barcelona, publica en algunas hojas escritas en catalán las adhesiones de diputados y senadores que se han comprometido á defender en las Cortes los intereses de Cataluña perjudicados con el convenio. Es innegable que tienen importancia aquellas firmas, y aun la tienen mayor las firmas de 65.000 obreros que protestan contra el tratado. Esto y la probable derrota del Ministerio inglés, ¿influirán de algún modo en la terminación de este asunto, juzgado con tan diversos criterios hasta ahora?

°°°

Se ha inaugurado en París la estatua del ilustre poeta Lamartine, ejecutada en bronce y colocada en el centro del barrio de Passy.

Francia ha hecho justicia á uno de los escritores más famosos que tuvo en este siglo, poeta eminente, orador político, novelista é historiador. Político de procedencia realista, defendió las ideas conservadoras durante el reinado de Luis Felipe, y luego contribuyó á su caída con la impresión que produjo su *Historia de los Girondinos*. En la revolución de 1830 defendió la solución republicana, y fué nombrado ministro de Negocios Extranjeros: luego abandonó completamente la política para dedicarse de lleno á la literatura. Podrá su prosa envejecer en sus obras de sentimiento por su exagerado lirismo; pero sus versos, y sobre todo sus *Meditaciones*, le mantendrán siempre entre los grandes poetas franceses.

°°°

Aun en París, centro del lujo, han llamado mucho la atención los regalos de boda con que el Duque de Morny ha obsequiado á su esposa, hija del general Guzmán Blanco, presidente de la República de Venezuela. Y aun más que los regalos, con ser de los que sueñan á veces los poetas y realizan de tarde en tarde los joyeros, celebran los cronistas de París la belleza americana de la joven Duquesa y su elegancia parisiense, que pronto admirarán los madrileños. Como el Duque de Sexto es padre político del recién casado, este enlace crea un nuevo vínculo de familia entre la aristocracia venezolana, francesa y española.

°°°

Se ha inaugurado en Madrid el nuevo teatro de Maravillas, situado en la calle de Fuencarral, pasado el sitio que ocupó la puerta del mismo nombre.

Ocupa una extensión de 8.000 pies superficiales, y ha sido construido por su propietario D. Joaquín de la Concha: consta de un espacioso vestíbulo que da acceso á la platea y escaleras del piso superior, sala del teatro, escenario, salón de actores y cuartos de los mismos.

La sala es de forma rectangular y de buenas proporciones, y está ocupada por 400 butacas; el piso de los palcos y galería, volado sobre pies derechos, afecta igual forma, pero matando con chaflanes los ángulos del testero. La galería consta de 80 asientos.

Está construido el teatro exclusivamente con madera, pino rojo del Norte, y forrados los entramados con tabla machihembrada: una armadura de madera sostiene la cubierta de lona embreada, datos éstos que nos facilita persona competente.

El aspecto de la sala es alegre y elegante; la madera se ha dejado de su propio color barnizada, realzándose los calados y grabados por la combinación del rojo y el azul, y destacándose el color de la madera en el fondo gris del testero. Junto al teatro se ha formado un jardín para comodidad del público, con mesas para el servicio del café restaurant en él mismo establecido.

El telón es caprichoso, como su espiritual autor D. Arturo Mélida, y las decoraciones son de D. Luis Muriel. Al frente de la compañía se halla el conocido tenor D. Rosendo Dalmau. El teatro estaba concurridísimo la noche en que le vimos.

°°°

—El progreso—decía ayer D. Lesmes, perorando en la tertulia—no sólo engrandece al hombre moral, sino corporalmente, multiplicando la potencia de sus sentidos.

—Explíquese usted más claro.

—No necesita explicación: empezó el progreso por el sentido de la vista, con la invención del telescopio, y luego la del microscopio. ¿Quién duda que con esos lentes vemos dos mundos nuevos, lo grande y lo pequeño, que no vieron los antiguos? Después se aumentó el sentido del oído, con la invención del micrófono, que nos hace oir sonidos antes imperceptibles, y el teléfono, que nos permite nir á grandísimas distancias.

—De modo que usted cree que estamos á punto de perfeccionar el olfato.

—No puedo dudarlo: pronto habrá un instrumento que nos permita oler lo que se guisa en casa del vecino; otro para probar y gustar desde lejos los banquetes á que no podamos asistir, y más adelante llegará un día en que hombres y mujeres puedan darse y se den besos y abrazos telegráficos.

—¡Blasa, Blasa, que tu marido se ha tirado al pozo! ¡Baja pronto, que vamos á sacarle!

—No os deis mucha prisa—responde la mujer.—Todos los años hace lo mismo en este mes. Es que ha empezado su temporada de baños.

°°°

FABULILLAS.

LA MUJER DE ANTÓN.

—¡Señora—decía el botijo, al ver que la mujer de Antón le colocaba sobre las ascuas—señora, que me confunde usted con la olla! Yo he sido fabricado para refrescar el agua, no para que hierva en mis entrañas. Tenga usted caridad y retíreme del fuego, donde me abraso sin ser útil. ¡Señora, señora, que me quemo!

—Calla de una vez—respondió la mujer—y no hables tanto; la culpa la tiene el alfarero que te hizo la boca tan grande. ¿Crees que el mundo no ha de variar y que todos han de hacer siempre lo mismo? Quiero reformar mi casa para que me tengan envidia las amigas.

—Mujer—dijo el buen Antón, interviniendo en la disputa—creo que tiene razón el botijo, porque una cosa es reformar y otra es trastornar.

—No admito lecciones en punto á arreglos de casa—replicó la mujer.

Calló el marido, y desde entonces siempre que se reunen las vecinas en corrillos, dicen riéndose:

—La mujer de Antón pone la olla en el sótano y el botijo en el fogón.

LA CERVEZA Y EL CHAMPAGNE.

Las botellas estaban en el aparador esperando con impaciencia el momento de lucirse en el banquete. Se había servido el asado y llegaba el momento solemne de los brindis.

Cuando el camarero se acercaba con el tirabuzón en la mano, una botella de cerveza que había conseguido, á fuerza de empujar, romper su alambre, dió un estallido y tiró el tapón al aire.

Miróla el camarero con asombro y la colocó con desprecio en un rincón, cogiendo en seguida por su cuello largo y plateado una hermosa botella de champagne.

Díjole entonces el champagne á la cerveza:

—No des taponazos, que no nos la pegas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Juan Federico Schiller, medallón-retrato, por Frank.

En la plana primera reproducimos un medallón-retrato de Schiller, modelado en yeso en 1793, viviendo el insigne poeta en Stuttgart, por el escultor de la corte de Wurtemberg, M. Frank, y fundido recientemente en bronce á expensas del barón W. von Maltzahn, de Weimar, para conmemorar el aniversario 125.° del nacimiento del autor de *Don Carlos*; aniversario que se celebró con magníficas fiestas el 10 de Noviembre de 1884, en todas las capitales de Alemania, lo mismo en las dos citadas, donde aun palpitan los recuerdos del gran poeta, que en Berlín, Munich, Dresde, Hannover y Francfort, y en otras ciudades.

No ignoran las personas ilustradas que Schiller, como su amigo íntimo Goethe, elevó inmensamente la literatura alemana, y fué el primer autor dramático de su época: sus títulos de gloria son *Los Bandidos*, *Intriga y amor*, *Don Carlos*, *Wallenstein*, *La Doncella de Orleans*, *La Desposada de Messina*, *María Stuart*, *Guillermo Tell* y otras obras dramáticas, sin contar sus poesías líricas, sus estudios históricos, sus traducciones, entre las que figura la *Ifigenia* de Eurípides.

El también, como tantos poetas y literatos ilustres, fué víctima de la codicia de los editores de su tiempo: uno de éstos le ofreció 20 marcos por el manuscrito de *La Conjuración de Fieschi*.....

Juan Crisóstomo Federico Schiller, que había nacido el 10 de Noviembre de 1759, murió en Weimar, á la temprana edad de cuarenta y seis años no cumplidos, el 9 de Mayo de 1805.

°°°

PARÍS QUE SE VA.

La Halle au blé.

Nuestro distinguido colaborador artístico Luis Jiménez ha tenido la oportuna idea de fijar, en el dibujo que ocupa la pág. 4, el recuerdo de uno de los edificios más antiguos y característicos del París antiguo. *La Halle au blé*, que ocupaba el emplazamiento del hotel de Soissons, y cuya fachada daba á la céntrica y concurrida calle de *Jean Jacques Rousseau*, era, como lo indica su nombre, un depósito de trigos, en el que los negociantes almacenaban las existencias de este grano, y del cual las iban extrayendo á medida de las necesidades del consumo. Las operaciones interiores de la *halle* estaban confiadas á robustísimos cargadores especiales, constituídos en una especie de corporación, y que son conocidos en París por la denominación de *forts de la halle*. Estos recios trabajadores usaban, y usan todavía como distintivo de su profesión, unos sombreros muy parecidos á los de nuestros picadores de toros, salvo la moña que engalana la de estos últimos.

Dentro de poco no quedará vestigio alguno de la *La Halle au blé*, cuya demolición va muy adelantada.

Este vasto depósito fué edificado en 1762, bajo la dirección de Lecamus de Mezières. La primitiva techumbre de madera fué destruída por un incendio en el año de 1802, siendo reemplazada por otra, en la que por primera vez se emplearon para este objeto el hierro y el cobre.

°°°

ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES EN ROMA.

Aspecto del exterior del edificio en el acto de la apertura de la Exposición.

No podemos cumplir en este número nuestro deseo de ampliar con nuevos datos la reseña de la Exposición, inaugurada el 11 de Junio último en la Academia Española de Bellas Artes, en Roma, aunque se nos anunció con fecha 19 de dicho mes el envío de una carta y varios periódicos romanos que describían el acto inaugural y examinaban la Exposición: ni éstos ni aquélla han llegado á nuestras oficinas, quizá por haber sufrido extravío en las de Correos.

Precisamente hemos recibido en pliego separado el dibujo del natural por el pensionado Ulpiano Checa, que reproducimos en el grabado de la pág. 5, y que representa el aspecto de los alrededores y la explanada exterior de la Academia en el acto de verificarse la inauguración del concurso.

Relativas á éste han publicado interesantes noticias algunos periódicos parisienses: *Le Figaro*, entre otros, en carta de su corresponsal en Roma, hace constar que han llamado especialmente la atención los cuadros *Numa Pompilio* (de Checa), *La Casta Susana* (de Maura) y *Un paisaje de Bretaña* (de Hermenegildo Estevan), así como el bajo relieve de Querol, el alto relieve de Barrón y le escultura de Vancell.

Añade el periódico parisiense que la exposición de trabajos de los pensionados de Francia fué inaugurada, pocos días después, en la *villa* Médicis, y consignando que también S. M. la reina Margarita honró con su presencia á la Academia francesa de Bellas Artes, concluye con estas frases:

«Desgraciadamente (debemos tener el valor de decirlo) no puede hacerse esta vez la comparación en favor de la *villa* Médicis.»

Felicitamos á los pensionados españoles, cuyas obras de arte esperamos ver, Dios mediante, en esta corte, en la Exposición Nacional de 1887.

PRESENTACIÓN, POR S. M. LA REINA REGENTE,

de su augusto hijo, en la basílica de Atocha.

El 28 de Junio próximo pasado se verificó la solemne presentación de S. M. la Reina regente D.ª María Cristina, con su augusto hijo S. M. el rey D. Alfonso XIII, en la basílica de Nuestra Señora de Atocha; habiéndose celebrado el día anterior, en la capilla del Real palacio, la ceremonia y misa de purificación por el Emmo. Sr. Cardenal Payá, con la magnificencia que es tradicional en la corte de las Reinas católicas de España.

Había en el público madrileño vehemente deseo de conocer al augusto niño, hijo y sucesor en el trono del malogrado rey don Alfonso XII, y de expresar manifestación de enhorabuena á la noble madre, y desde las primeras horas de la tarde, á pesar del intenso calor que abrasaba la atmósfera, gran muchedumbre de todas las clases sociales agrupábase en las plazas, calles y paseos de la carrera, así como en las ventanas y balcones, los cuales aparecían adornados con vistosas colgaduras que en su inmensa mayoría ostentaban los colores de la gloriosa bandera de España.

A las cuatro y media formaron las tropas, y á las cinco en punto una salva de veintiún cañonazos (disparados en la explanada del Campo del Moro) anunció á la población que la regia comitiva salía del alcázar á la hora prefijada.

Aunque otras veces hemos descrito solemnidades semejantes, parécenos oportuno describir también la primera que se verifica en el reinado de D. Alfonso XIII.

El séquito Real estaba formado por el orden siguiente:

Una sección de caballería.—Cuatro palafreneros carreristas, á caballo.—Timbaleros y clarineros de las Reales caballerizas, á caballo.—Cuatro maceros, á caballo.—Cuatro palafreneros carreristas.—Dos jacas con arreos á la oriental, conducidas por dos alumnos del Real picadero.—Dos caballos con monturas árabes.—Dos caballos con arreos á la oriental.—Dos caballos con sillas de tafilete azul y oro.—Dos caballos con sillas de escudos bordados.—Dos caballos con sillas, de S. M. el Rey, una del tiempo de Carlos IV, y otra de Fernando VII.—Dos caballos con sillas, de S. M. el Rey, una de terciopelo azul y oro, y otra de ante y oro.—Ocho caballos con reporteros de terciopelo bordados de oro y plata.—Picador mayor á caballo.—Dos ayudantes de picador y dos domadores.—Cuatro alumnos del picadero.—Cuatro palafreneros carreristas.—Landó de bronces, con tiro de seis caballos alazanes, extranjeros, empenachados; con los reyes de armas.—Coche núm. 25, con tiro de seis caballos castaños obscuros, irlandeses, empenachados; con los gentileshombres Sres. Cuenca, Mollinedo, Nebot y Ortelano.—Coche núm. 12, con tiro de seis caballos castaños obscuros, españoles, empenachados; con los mayordomos de semana Sres. Casani, Aranda, Massa y Soria.—Coches de los grandes de España.—Coche núm. 14, con tiro de seis caballos alazanes, españoles; con la dama de la infanta D.ª Luisa Fernanda, Sra. Duquesa de San Carlos, el Sr. Esquivel y el mayordomo de semana Sr. Liñán.—Coche núm. 15, con tiro de seis caballos negros, españoles, empenachados; con la Sra. Condesa de Altamira, dama de la infanta D.ª Eulalia, el Marqués de Valduesa y el Marqués de Campo Santo.—Coche de amaranto con tiro de seis caballos castaños, españoles, empenachados; con las Sras. Condesa de Superunda, Duquesa de Alba y los mayordomos de semana Sres. Castro y Rosales.—Coche de concha con tiro de seis caballos tordos, españoles, empenachados; con la Duquesa de Medina de las Torres, Marquesa de Valmediano, el Marqués de Perijá y el Conde de Villapaterna.—Coche de corona ducal con tiro de seis caballos negros, españoles, empenachados; con el Marqués de Santa Cruz, los Duques de Sexto y de Medina Sidonia, el general Echagüe y el Conde del Pilar. Al estribo izquierdo iba un correo á caballo.—Dos batidores del escuadrón de la escolta Real.—Coche de cifras con tiro de seis caballos negros, extranjeros, empenachados; con SS. AA. los Sres. Duques de Montpensier. Al estribo derecho iba un capitán de carrera, y al izquierdo el caballerizo Sr. Moreno; detrás la escolta correspondiente al mando de un oficial.—Dos batidores.—Coche de tableros dorados con tiro de seis caballos alazanes, extranjeros, empenachados; con SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y doña Eulalia y el infante D. Antonio. Al estribo derecho un capitán de carrera; al izquierdo, el caballerizo Sr. Peñarredonda; detrás una sección de la escolta Real.—Coche de caoba con tiro de ocho caballos castaños claros, extranjeros, empenachados; de respeto.—Cuatro batidores.—Una sección de diez y seis caballos al mando de un oficial.—Jefe de cuarteles, haciendo oficio de correo.—Coche de corona Real con tiro de ocho caballos castaños claros, de Aranjuez, empenachados; ocupado por S. M. el Rey y su augusta madre la Reina Regente.

Al vidrio, la nodriza del augusto niño. Al estribo derecho, el capitán general Pavía y el primer jefe de la escolta Real, señor Manzano; al izquierdo, el primer ayudante de S. M., Marqués de Peñaplata; el segundo jefe de la escolta, Sr. Ezpeleta, y el caballerizo Sr. Zapino; detrás los generales y jefes del cuarto militar de S. M., oficiales de Estado mayor y ayudantes.—Cerraba la comitiva el escuadrón de la escolta Real.

El público saludaba con respetuoso afecto á SS. MM. el Rey y la Reina madre; resonaron vivas cuando el coche Real pasaba por delante de los edificios del Gobierno civil, Ayuntamiento y Ministerio de la Gobernación; los socios del Círculo Conservador vitorearon también á los Reyes, y arrojaron multitud de flores, palomas y poesías, suscritas éstas por los Sres. Rodríguez Rubí, Frontaura y Cabiedes; elegantes damas que presenciaban en los balcones del palacio de Villapaterna y otros el paso del séquito Real, arrojaron igualmente flores y palomas; casi todos los diputados monárquicos y algunos senadores estaban agrupados en el vestíbulo del Congreso, y lanzaron vivas y aclamaciones en honor de SS. MM.

A las seis llegó la regia comitiva á la basílica de Atocha, donde esperaba á los Reyes el Sr. Cardenal Payá, con mitra y capa pluvial, rodeado de los capellanes de honor de S. M.: la carroza Real avanzó hasta el atrio interior del templo, y los coches de los infantes, de los grandes de España y de los altos dignatarios de Palacio se detuvieron á la entrada, fuera de la verja; cien guardias alabarderos, al mando del coronel Sr. Loygorri, daban guardia de honor en la basílica.

Grandioso aspecto ofrecía la ancha nave del templo, archivo de las glorias militares de España: la veneranda imagen de Nuestra Señora de Atocha estaba revestida con magnífico manto, hecho del traje de boda de la reina D.ª María Cristina, y adornada con un tesoro de alhajas de rica pedrería; ocupaban las Reales personas, según su orden jerárquico, sitiales de preferencia, destacándose en primer término la Reina regente, con traje de luto rigoroso; las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia vestían de raso blanco y encajes, y la infanta D.ª María Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, de raso color de café y blondas.

En seis tribunas laterales, á la derecha, estaban los Ministros de la Corona y sus señoras, los comisionados de ambas Cámaras, el Cuerpo diplomático, los Presidentes de los Tribunales supremos, el Gobernador civil, los comisionados de la Diputación provincial, del Ayuntamiento y del Cabildo catedral, los jefes locales de Palacio y los médicos de Cámara; las tribunas de la izquierda fueron ocupadas por las damas de honor, los diputados de la grandeza, los capitanes generales de ejército, los caballeros del Toisón de oro, el Capitán general de Madrid, los jefes de Palacio, los gentileshombres y los ayudantes de S. M.

En seguida se dió principio á la función religiosa: el cardenal Payá entonó la *Salve* y después el *Te Deum*, interpretando á gran orquesta ambas oraciones, plegaria y cántico de gracias, la capilla de canto y música del Real palacio, bajo la dirección del maestro Zubiaurre.

Terminada la ceremonia, reorganizóse el Real acompañamiento, y la corte regresó en igual forma, por el paseo del Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol y calle Mayor, recibiendo Sus Majestades nuevas pruebas del afecto y respeto públicos.

Otra salva de veintiún cañonazos anunció la llegada de los Reyes á Palacio, á las siete y media de la tarde.

Dos grabados publicamos referentes á la solemnidad palatino-religiosa que acabamos de bosquejar.

El de las páginas 8 y 9 (dibujo del natural, por el Sr. Comba) representa el momento en que S. M. la Reina regente, subiendo las gradas del presbiterio, en la basílica de Atocha, presenta su augusto hijo, S. M. el rey D. Alfonso XIII, á la veneranda imagen de Nuestra Señora, y reciben la bendición pontifical del Emmo. Sr. Cardenal Payá.

El de la pág. 12 ofrecerá á nuestros lectores de fuera de Madrid exacta idea de los diferentes aspectos de la comitiva regia á su paso por la calle de Alcalá de regreso de Atocha: las cinco viñetas que le forman representan la sección de Guardia civil que abría la marcha, coches de los grandes de España, caballos de respeto conducidos por palafreneros, la carroza Real y la escolta que cerraba la marcha.

Esas cinco viñetas reproducen fotografías instantáneas que ha obtenido (al paso del Real séquito frente á la calle del Turco y el palacio de Riera) el Excmo. Sr. D. Baltasar de Losada, conde de San Román, distinguido aficionado al arte fotográfico, quien galantemente las ha puesto á nuestra disposición.

CASTILLO-ALCÁZAR DE SEGORBE.

La ilustre *Segobriga* de los celtíberos, hoy Segorbe, que debe su fundación á los primeros pobladores de la península ibérica, fué ganada á los moros en 1245 por D. Jaime I *el Conquistador*, si bien algunos historiadores afirman que Zeyt-Abu-Zeyt, rey de Valencia, hizo donación de dicha ciudad, con otras villas y lugares del antiguo obispado segobricense (cuya existencia consta desde mediados del siglo VI), al prelado de Albarracín D. Guillermo I, en 1236.

Está situada en la falda oriental de dos altos cerros, y en la cumbre de uno de éstos, el del Norte, existía el imponente castillo que, copiado de documentos de autenticidad indisputable, reproducimos en el primer grabado de la pág. 13.

Algunos historiadores aragoneses suponen que esa fortaleza pertenecía á la época romana, á juzgar por sus cisternas de sillería, cuyos restos aún existen, y que fué restaurada por los moros; el Rey Conquistador la consideró como una de las llaves del reino de Valencia, y D. Jaime II, en instrumento público que menciona el docto Zurita, declaró «que no podía ser enajenada de la Corona»: allí residieron varios monarcas aragoneses, como D. Pedro III *el Grande* y D. Pedro IV *el del Puñal;* el rey de Castilla D. Enrique II, invasor de los estados de Aragón, la conquistó, después de Teruel, en 1363, dejándola encomendada á la bravura del insigne caballero D. Alonso de Benavides, cuyos soldados hubieron de rendirse á las tropas Reales de Aragón, por no haber recibido socorros, en 1366; el rey D. Juan II *el Grande* la erigió en cabeza del Ducado de Segorbe, del cual hizo merced al infante D. Enrique, y ese ducado, andando los años, recayó en la poderosa casa de Medinaceli, que le posee todavía.

Hoy sólo quedan montones de escombros en el solar del histórico alcázar de Segorbe, destruído en la desastrosa guerrra de sucesión, á principios del siglo XVIII.

OBRAS DEL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.

Draga *Slaven*, en el río Mindi.

El opúsculo titulado *Il Canale di Panamà e la sua prossima apertura*, escrito por el conde Fortunato Marazzi, capitán de Estado mayor del ejército italiano (después de la visita de su autor á las obras del Canal, á fines de 1885), y publicado en Génova por el *Giornale della Società di Letture* (Febrero de 1886), indica ya las principales dificultades que ha consignado el ingeniero y consejero de Estado Mr. Rousseau en su informe facultativo al Gobierno francés.

El Canal está abierto desde Colón hasta la derivación de las aguas en el kilómetro 10, y le surcan, según parece, algunas barcas, auxiliares de los obreros; en Bohío-Soldado (kil. 24), donde el terreno tiene la altura de 60 metros, se debe desmontar cinco millones de metros cúbicos de tierra no muy compacta, y el trabajo se ejecuta con actividad por cuenta de tres compañías francesas; entre Bohío-Soldado y San Pablo hay 10 kilómetros de terreno de aluvión, que no ofrece resistencia; en Gorgona (kil. 41) comienzan las rocas, y se deben extraer seis millones de metros cúbicos; en el kilómetro 45 empieza la sección peñascosa de Obispo, cuya altura varía entre 66 y 205 pies; en el kilometro 51, primera etapa de la seccion de Emperador, las rocas aumentan en colosales proporciones, y ha de ser muy difícil, larga y arriesgada la empresa de arrancar y extraer de allí veinticinco millones de metros cúbicos; los peñascos se suceden hasta la seccion de Culebra, donde está la clave del problema, y solo en un trayecto de dos kilometros (54 y 55) es necesario barrenar y transportar por accidentado terreno más de veinte millones de metros cúbicos de materiales: sigue la seccion de Paraíso, que tambien es importante, y continúa el terreno peñascoso unas veces y otras de aluvion, hasta el sitio llamado la Boca, prolongándose el Canal en el Pacífico unos siete kilometros.

Según el trazado definitivo, la longitud del Canal deberá ser de 74 kilometros; la profundidad mínima, nueve metros bajo el nivel del mar; la anchura, 22 metros; hacia la mitad del Canal habrá una estacion de cinco klometros de longitud para el paso de los buques que naveguen en direccion opuesta; está calculado que, para ejecutar exactamente ese trazado, hay que arrancar y extraer mas de *cien millones* de metros cubicos de materiales.

Para describir ahora el segundo grabado de la pág. 13 (dibujo del natural, por Tomás Campuzano), insertamos á continuacion la nota que nos ha facilitado el mismo apreciable artista:

«*Draga «Slaven», en el río Mindi.*—Varios contratistas de distintas nacionalidades han hecho ya trabajos de verdadera importancia en todo el trayecto del Canal, y las obras de desmonte y extraccion de materialas que corresponden al lado del Atlántico han sido adjudicadas por la Empresa constructora á la sociedad *Slaven y compañía*, de Nueva York, á razon de 1,50 francos el metro cúbico, por un total de 20 millones de metros.

»Dicha sociedad ha establecido algunas dragas de vapor en el río Mindi y en Monkey-Hill, y una de esas dragas, la mejor, es la que represento en mi dibujo: parece una gran casa-fábrica flotante, y arroja el barro extraído del fondo del río por medio de un tubo de hierro que se prolonga horizontalmente hasta la orilla del Canal.

»Es económica, como invento norte-americano, porque evita el crecido gasto de ganguiles ó gabarras para transportar los materiales.»

MEDALLA DE ORO

regalada por el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona al Sr. D. Antonio González Solesio, gobernador civil que fué de aquella provincia.

El grabado que publicamos en la pág. 16 representa la «Medalla de oro» que el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona acordó regalar al que fué digno gobernador civil de aquella provincia, D. Antonio González Solesio, en prueba de que los cultos y honrados barceloneses saben apreciar el talento, exquisito tacto y mesurada prudencia de las autoridades dignas.

Así lo comprendió la Corporación municipal, y creyendo interpretar fielmente los deseos de sus administrados, mandó acuñar la «medalla» á que nos referimos, con la siguiente inscripción: *Al gobernador civil de la provincia de Barcelona, Sr. D. Antonio González Solesio, por sus especiales servicios en la epidemia colérica de* 1885; y dicha medalla ha sido ya entregada al señor González Solesio, en magnífico estuche y con su correspondiente diploma, por los señores diputados á Cortes de la circunscripción de la capital.

Para que se conozca y difunda la buena memoria que el señor González Solesio ha dejado en Barcelona, aunque el período de su mando ha sido demasiado breve, transcribimos á continuacion algunos párrafos de la expresiva carta que, con la fotografía de la medalla, se nos ha enviado desde la capital del Principado de Cataluña.

«El Sr. González Solesio comprendió fácilmente los deberes que su cargo le imponía, y supo hacerse acreedor á las más distinguidas muestras de aprobación por parte de todas las clases sociales, que veían á dicha autoridad animada de espíritu conciliador y dispuesta á sacrificarlo todo en aras de la moralidad y la justicia.

»Sería prolijo enumerar las acertadísimas reformas que llevó á cabo durante los pocos meses que tuvo á su cargo la gestión gubernativa, con aplauso de las gentes honradas y amantes del orden, pues en todas ellas demostró hasta la evidencia que se había inspirado en los más estrictos principios de rectitud y equidad: constante perseguidor del juego, este vicio odioso que lleva la intranquilidad al hogar doméstico y corre parejas con el crimen; dispuesto siempre á dictar sabias disposiciones sobre el ramo de higiene, tan descuidado en aquel entonces, y en particular por lo que se refería al orden público, puede decirse que se ocupaba preferentemente en *hacer buena administración*, pero administración sólida, bien cimentada.

»Si esto hubiese sido poco, habría que añadir la brillante campaña que emprendió durante el azaroso período epidémico de 1885, en el cual supo conquistarse generales simpatías por sus nobles sentimientos, la cual le valió por parte del Gobierno francés una distincion honrosa, por su comportamiento con los súbditos de aquella nación.

»Todas las clases de la sociedad, y la prensa en particular, sin distinción de matices, reconociendo en el Sr. Solesio las bellas cualidades que le adornaban, le demostraron prácticamente su afecto cuando abandonó el Gobierno civil de la provincia, á poco de la muerte de S. M. el Rey (Q. E. G. E.), en la cariñosa despedida que se le tributó al partir para Madrid, con objeto de ingresar nuevamente en el Cuerpo de Estado Mayor, al que pertenece con el grado de teniente coronel.»

Gratos son, en efecto, los recuerdos que el Sr. González Solesio ha dejado en la provincia, y así lo demuestran las inequívocas manifestaciones de afecto y simpatía que diariamente recibe; la Diputación provincial, por acuerdo unánime, é imitando al Ayuntamiento, ha mandado labrar una plancha de oro y plata, que le será entregada oportunamente, y los centros industriales están organizando una suscrición (que asciende ya á treinta mil reales) para ofrecerle un rico álbum, en el que figuren las firmas de cuantos fueron constantes admiradores de sus actos de justicia, hidalguía, caridad y abnegación.

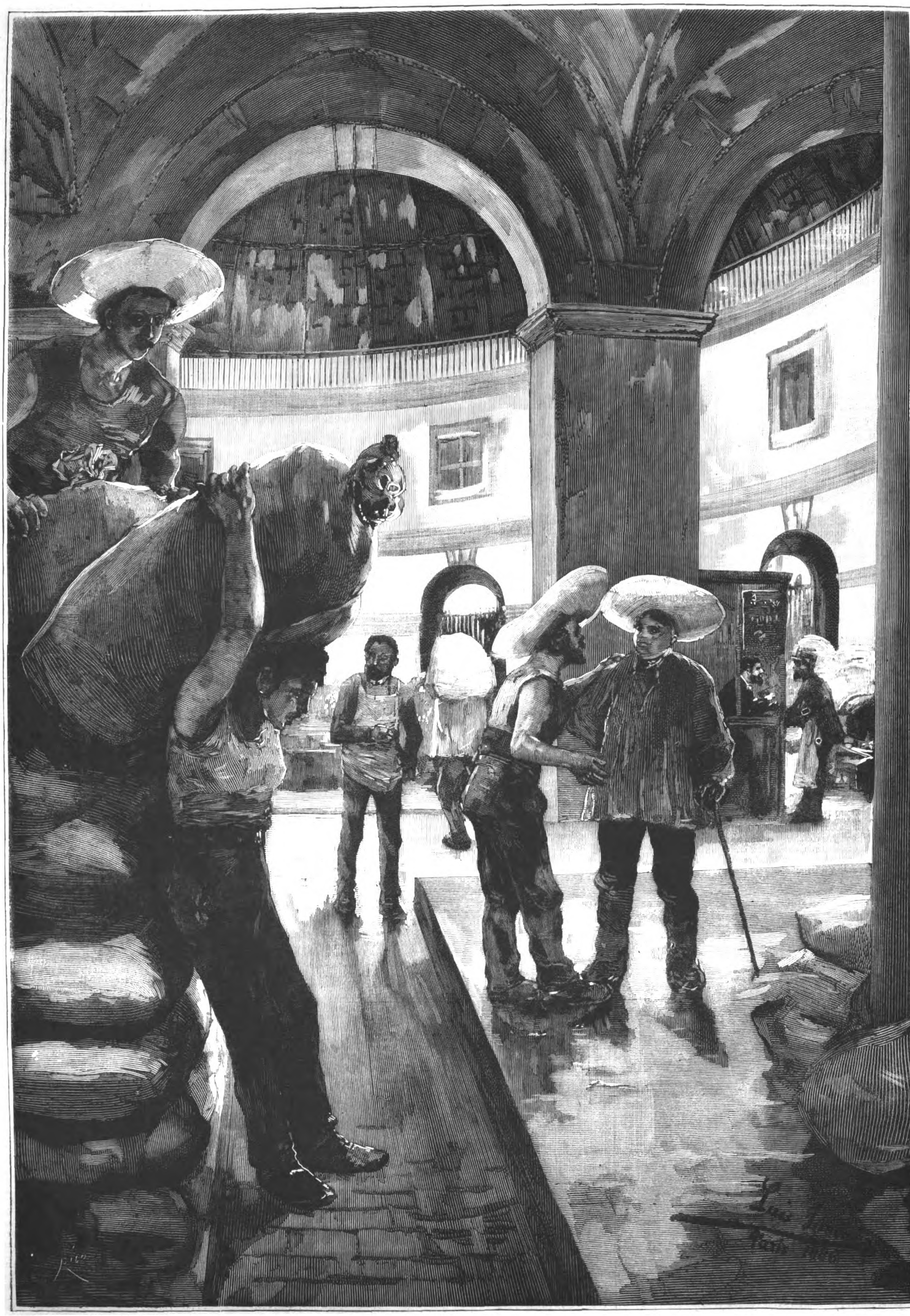
La dedicatoria del álbum, pagina que honra tanto á sus autores como al Sr. Solesio, dice así:

«Cimentar el prestigio de la autoridad sobre las bases de la moralidad y de la justicia; desenvolver la acción administrativa teniendo por único norte el público interés; ser para el vicio y el crimen perseguidor infatigable; preocuparse de la situación del desvalido y del preso para aliviar con espíritu de caridad su triste condición; dar ejemplo en los aflictivos días de epidemia de previsión, de actividad y de abnegación para impedir el contagio ó atajarlo en sus progresos; he aquí en compendio lo que ha sido V. S. en los ocho meses que ha desempeñado el Gobierno civil de esta provincia.

»Testigos nosotros del empleo que V. S. ha hecho de estas dotes de mando, hemos querido dar expresión permanente de nuestra admiración y gratitud hacia la persona de V. S., suscribiendo esta espontánea manifestación. En Barcelona, Enero de 1886.»—(*Siguen las firmas.*)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

PARÍS QUE SE VA.



LA «HALLE AU BLÉ», ACTUALMENTE EN DEMOLICIÓN.

(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES, EN ROMA.



ASPECTO EXTERIOR DE LA ACADEMIA EN EL ACTO DE LA APERTURA DE LA EXPOSICIÓN ARTÍSTICA, EL 11 DE JUNIO ÚLTIMO.
(Dibujo del natural, por el artista-pensionado, D. Ulpiano Checa.)

ARTES MÁGICAS.

El Divino Testamento, por esencia espiritualista, ofrece casos de intervención sobrenatural, como los sueños de Jacob ó las anunciaciones de Gabriel. Pero no deben confundirse estos ejemplos, que tan poéticamente dignifican nuestra libertad, con los de las teogonías orientales, saturadas de panteísmo, dualismo y fatalismo, que tan burdamente la deprimen; no debe confundirse la fe razonada con la superstición ridícula.

La magia, «cabeza y totalidad de las vedadas ciencias» (1), fué desempeñada, como parte de los respectivos cultos, por el clero colegiado de cada una de aquellas teogonías, cuando el negocio era público, ó por los padres de familia en delegación, cuando el negocio era privado, con la diferencia de que si el augur caldeo invocó principalmente á los astros (*astrología*), y el egipcio á los animales (*zoolatría*), el celta, sacerdote de las hordas que Herodoto llama *escitas* y Tácito *germanas*, y que, á mi juicio, salidas del Cáucaso, se extendieron del Volga al Danubio, para invadir más tarde, por un lado, allende el Mar Báltico la Escandinavia y allende el Mar del Norte las Islas Británicas, y por otro, allende los Alpes á Italia y allende los Pirineos á España; el augur celta, repito, alzando los ojos al cielo, invocó las manifestaciones de lo creado (*naturalismo*), el agua de la fuente, la rama del árbol, el canto del ave, y sobre todo el relincho de los blancos y nómadas corceles de las selvas sagradas, mantenidos por el pueblo y dignificados por el príncipe, relincho cuyo eco simulan aún en son de regocijo nuestras gentes del Norte al volver de sus romerías.

Estas y otras aberraciones, que no tardaron en afectar carácter libidinoso, se reflejaron en todas las literaturas y filosofías europeas, desde Homero á Ossián, desde Thales á Filón, sin que el civilizador influjo de la Sinagoga, cuyo *Exodo* condena á muerte á los hechiceros (2), y de la Iglesia, cuyo *Apocalipsis* califica de erróneas las hechicerías (3), bastaran á desarraigar el mal de la impresionable fantasía de las muchedumbres.

Uno de los tristes recuerdos que el politeísmo dejó al mundo cristiano fué el de estas artes adivinatorias. Prosperando más lo malo que lo bueno, se olvidaron las penas de Moisés y las invectivas de San Juan, y aquellas artes se extendieron legal é ilegalmente entre todas las clases sociales. San Lucas habla de una muchacha que en Filipos, colonia romana de Macedonia, «daba con sus adivinaciones mucho que ganar á sus amos» (4). Y gracias que no se inmolaran horrendamente niños hermosos, á estilo de Heliogábalo, ó mujeres embarazadas, á estilo de Majencio.

España fué una de las naciones de Europa, y Toledo una de las ciudades de España, en que mayor culto se rindió á la magia. Y se comprende. Una doctrina que esperanzaba al guerrero con la victoria, y al pobre con la riqueza, y al enfermo con la salud, y que así iba alentando á todos, había de hallar, no obstante la predicación evangélica, numerosos adictos en un país meridional, impresionable, gustoso de hazañas sorprendentes y de ensueños fantásticos.

Ya el griego Estrabón dijo «que los lusitanos eran muy dados á predecir lo futuro por la inspección de las entrañas y palpamiento de las venas de las víctimas» (5). Y el romano Lampridio, al ensalzar la fuerza *orneoscópica* ó adivinatoria por el vuelo de las aves de Alejandro Severo, no halló recurso más feliz que el de considerar en esto á dicho príncipe «superior á los vascones de España» (6). Nuestro concilio de Elvira, en su canon VI, excluye de la comunión, aun *in extremis*, al que con maleficios causa la muerte de otro: rigor que indica la frecuencia del delito. Si Orosio y San Martín de Dume combaten la magia, lo hacen, á mi entender, menos como españoles que como católicos que recordaban el precepto mosaico, repercutido desde las primeras á las últimas páginas de la BILBIA: «No se halle entre vosotros quien pregunte á adivinos, y observe sueños y agüeros, ni sea hechicero... cosas abominables al Señor» (7). Tanto es así, que apenas damos un hereje de la importancia del gallego Prisciliano la herejía va más allá de los celtas en la evocación necromántica, y más allá de los maniqueos en la observación astrológica, pues que supeditó á influencias espirituales cada una de las facultades de nuestra alma, y á influencias materiales cada una de las partes de nuestro cuerpo.

(1) D. Enrique de Aragón, en sus glosas á la *Eneida*.
(2) *Exodo*, XXII, 18.
(3) *Apocalipsis*, XVIII, 23.
(4) *Hechos de los Apóstoles*, XVI, 12 y 16.
(5) Estrabón, lib. III, párrafos 6 y 7.
(6) Lampridio, *Vida de Alejandro Severo*.
(7) *Deuteronomio*, XVIII, 10 y 12. Véanse *Eclesiástico*, XXXIV, 5; *Hechos de los Apóstoles*, XIX, 19; *Gálatas*, V, 20, etc.

Pero cuando la magia acreció en nuestro país fué en la época visigoda, contribuyendo no poco á ello las razas extranjeras que le habitaban, griegos, romanos sirios y hebreos. La *catoptromancia* ó adivinación persa mediante superficies relucientes, la *necromancia* ó evocación egipcia de los muertos, y la *lycantropia* ó transformación celta de los hombres en lobos, fueron con otras cien preocupación constante de libres y de siervos. Y había *augures*, de origen etrusco, que inspeccionaban las entrañas de las víctimas, y *sortilegos*, de origen heleno, que echaban suertes, y *saludadores*, de origen romano, que pretendían curar enfermedades, sin que bastaran las disposiciones de nuestros prelados y monarcas, los cuales, inspirándose en su ilustre paisano Teodosio *el Grande*, tendieron á cauterizar con mano firme el cáncer que nos devoraba desde las columnas de Hércules á las márgenes del Loira. Porque ni el concilio de Narbona de 589, que condena á los consultadores de adivinos, si son libres, á multa de seis onzas de oro en favor de los pobres, y si son siervos y criadas (*servi et ancillæ*), á ser azotados en público; ni Sisebuto (612-621), que llega á reprender en sus cartas al obispo de Barcelona, Eusebio, porque tolera en su diócesis representaciones escénicas con dejos paganos; ni el cuarto sínodo de Toledo de 633, en tiempo de Sisenando, que acuerda deponer de sus dignidades y encerrar en perpetua reclusión monástica «al obispo, presbítero ó clérigo que consulte á magos, arúspices, ariolos, augures, sortílegos ó á cualquiera que profese artes ilícitas»; ni el quinto de aquella ciudad de 636, en tiempo de Chintila, que anatematiza á quien pretenda adivinar cuándo morirá el rey para sucederle en el trono, remediaron estas locuras.

Natural era que la corriente del Guadalete arrastrara tanta podredumbre. Y sin embargo, nada más lejos de aquella ley de la naturaleza. Algo se consiguió, pero fué poco. No habiendo la desgracia extirpado el mal, ¿qué había de esperarse del castigo?

Pasado el riesgo de los primeros días, apenas trascurrido un siglo desde la catástrofe nacional, la magia levanta la cabeza en la misma cuna de nuestra Reconquista, en el mismo suelo asturiano. Y Ramiro I (842-850) tiene que imponer á los magos la pena del fuego: *magicis per ignem finem imposuit* (8). Y la gangrena, que por un lado se extiende á los confines de León, en cuyos Estados el sínodo de Coyanza de 1050 «llama á penitencia á los pecadores de maleficio» (9), tuerce por otro á Santiago de Galicia, cuyo sínodo de 1056 «prohibe hacer agüeros ó encantamientos» (10).

Ni paró aquí el contagio, pues más adelante descendió hasta Castilla, donde el insigne Alfonso VI (1072-1108) consultó á rabinos demoniacos antes de la triste batalla de Zálaca, como Saúl había consultado á la Pytonisa de Endor antes de la triste batalla de Gelboé (11); y más adelante subió hasta Aragón, donde el no menos insigne Alfonso I (1104-1134) dió en adivinaciones de cuervos y cornejas, siendo acusado por ello de sacrílego é indiscreto: *ipse mente sacrilegio pollutus, nulla discretione formatus* (12). ¡Tan inoculado se hallaba en nosotros el virus gentílico, que emponzoñaban más y más los judíos con su Kábala y los moros con su Korán, aquéllos y éstos intérpretes de las ciencias é ignorancias, arias y semitas, de las regiones orientales!

Y como el centro de dichas enseñanzas era Toledo, de aquí el renombre de la antigua corte de Leovigildo. Cuantos restos de cultura importaron los filósofos de Arabia y los embajadores de Grecia, venidos en el siglo X á las academias de Abderrahman III, y los capitanes, no ya de Francia, sino hasta de Constantinopla, como Pedro Paleólogo, venidos en el siglo XI á las huestes de Alfonso VI, se condensaron en la ciudad del Tajo, que reflejó las virtudes y vicios de todos tiempos y lugares, de todos ciclos y naciones. A la sombra de los conocimientos físicos y metafísicos del Oriente, esparcidos por el metropolitano D. Raimundo, se deslizó el de la magia, en cuya tentación seguían cayendo gobernantes y sabios. Si Recesvinto, que tanto legisló contra arúspices y encantadores, parece que dió en ellos, *sacrificabat dæmonibus* (13), el judío converso de Sevilla, Juan Avendehut, que tanto debía á su protector el arzobispo toledano, y tanto se debía á sí propio después de convertido, no ya extendió sus traducciones del árabe al romance á libros de quiromancia, fisionomía y astrología judiciaria, sino que adquirió fama en este género de estudios.

Las aulas de la española Atenas viéronse frecuentadas por individuos de todos los países, desde Morlay el Inglés á Herman el Dálmata. Se disputó en ellas *de omni scibili*. Y su esplendor adivinatorio penetró las sombras de las futuras edades. Soñando con

(8) Cronicón albendense. Núm. 59 de la edición de Flórez.
(9) Aguirre, *Colección de concilios*, tomo III.
(10) Id., íd., íd.
(11) I Reyes, XXVIII y XXXI.
(12) *Historia compostelana*, lib. I, cap. LXIV.
(13) *Historia hispana*, de Rodrigo Sánchez de Arévalo.

una piedra filosofal que nos librara de la miseria, y hasta con una panacea universal que nos librara de la muerte, empezamos á rasgar el velo que encubría el santuario de la ciencia. Lo real fué sustituyendo á lo fantástico, mediante la experimentación, en cuanto pudimos y podemos sustituirlo, dados nuestros escasos medios de conocer. Y las ideas de Dios y de la Naturaleza aparecieron más diáfanas. Al lado de alquimistas ó astrólogos que, considerando demoniacos nuestros fenómenos nerviosos, demandaban pena de muerte contra un simple enfermo de histerismo, levantáronse otros que, repitiendo el «No conviene apelar á la ilusión mágica cuando bastere la razón filosófica» del P. Rogerio Bacon (14), demostraron que apenas hay descubrimiento moderno en que no estuviesen iniciados. Profundos conocedores de la antigüedad clásica, quizá obtuvieron la «pólvora» al recuerdo de las «piedras inflamadas» de Vulcano, y el «ácido hidroclórico» al recuerdo del «aceite de sal» de que habla Aristóteles (15); quizá vislumbraron el «pararrayos» al recuerdo de la leyenda de Tulio Hostilio, víctima de su mismo experimento, como siglos después lo sería Franklin.

Pero antes de realizar tales maravillas, ¡cuánto no hubo de sufrir la humanidad estudiosa! De tintes diabólicos rodeábase entonces al que se encumbraba á las alturas de una posición social ó de una gloria literaria, ya se tratara de personas muertas, como nuestro Gerberto, que de simple monje benedictino llegó á papa con el nombre de Silvestre II (999), ya se tratara de personas vivas, como Miguel Scoto, así apellidado á causa de su nacionalidad escocesa, propagador del averroísmo en Francia é Italia (hacia 1230). Sabio era, en efecto, sinónimo de nigromante, al rumor de cuyos conjuros y del hervor de cuyos crisoles salían lo mismo los efluvios del oro que el virus de las epidemias. Y estas supersticiones influían de tal modo en el pueblo, que cuando Juan II quiso hacer marqués de Villena á su tío el infante Enrique de Aragón, los naturales de la ciudad se opusieron resueltamente, acordando que el marquesado pasara á la Corona, según pasó á perpetuidad en tiempo de los Reyes Católicos.

La mayoría de las artes mágicas, al enervar los corazones y oscurecer los entendimientos, contribuyeron á retardar la obra de nuestra Reconquista, como habían contribuído á precipitar la ruina del Imperio godo. Pero tal era la fuerza de la tradición gentílica, que nadie se preocupaba de estos peligros, aumentados ahora con las irreverencias y supersticiones que traían del Oriente los expedicionarios catalanes y aragoneses (1302-1313), y traerían del Norte los aventureros franceses de Duguesclin y los caballeros ingleses del Príncipe Negro (1366-1367). Hasta Alfonso X, que enumeraba entre las causas de desheredación paterna la de que el hijo resultara hechicero ó encantador, «ó fiziere vida con los que lo fuessen», y que llamaba «truhanes» y «embusteros» á los adivinos, castigándolos con pena de muerte, enalteció, por respeto á la cultura greco-latina, á los maestros que verdaderamente entendiesen «el curso natural de los planetas é de las otras estrellas», y aun ofreció público galardón «á los que fiziessen encantamiento, ó otras cosas, con entencion buena» (16). Así aumentaron las negruras de aquel siglo XIV, reflejado en los eternos rivales Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón, consultadores diarios de sus horóscopos ante ideas trágicas, que se realizaron al fin, muriendo el primero asesinado por su hermano y el segundo por su esposa.

A tal punto llegó el contagio, efecto de nuestra tradición gnóstico-maniquea y de nuestra inclinación á lo maravilloso, que fué necesario extremar los medios represivos desde Castilla, donde brilló Gonzalo de Cuenca, á Cataluña, donde brilló Raimundo de Tárrega. Y á las penas canónicas del sínodo de Toledo de 1324, y del de Alcalá de Henares de 1335, y á las penas civiles de las Partidas, sancionadas en las Cortes de Alcalá de 1348, y reiteradas en las de Briviesca de 1387, respondieron los procesos inquisitoriales de la Corona aragonesa, siquiera resultaran en su mayoría ineficaces, pues se trataba de un país gobernado por reyes como Pedro IV y Juan I, que se tenían por astrólogos. ¿Qué extraño que sus súbditos denominaran «obra divina» á la astrología, y sus súbditas la invocaran en la cura de ciertas enfermedades, como las mujeres de Orihuela y Monistrol, que, en compañía del físico moro Ibrahim, llegado de Játiva, asistieron al último de aquellos reyes, «hechizado por construcciones y sortilegios de imágenes?» (17). ¿Ni qué extraño que en algunos palacios continuaran las reuniones mágicamente libidonosas que anatematizó el concilio de Toledo de 1324, y

(14) R. Bacon, *De secr. oper. art. et nat.* C. V.
(15) Aristóteles, *Problem.*, XXIII, 13.
(16) Partida VI, tít. VII, ley 4, y Partida VII, tít. XXIII, leyes 1 á 3.
(17) Archivo de la Corona de Aragón, reg. 2.056, folio 97, mod., citado por el Sr. Sampere y Miquel en sus *Costumbres catalanas en tiempo de D. Juan I.*

que en algunas iglesias se olvidara el otro anatema de más antiguos concilios de dicha ciudad contra sacerdotes que vengativa y supersticiosamente celebraban misas de difuntos «por los vivos que mal quieren, porque mueran en breve?» (1).

Los Estados de Aragón y Castilla se vieron, al comenzar el siglo XV, completamente minados por este género de artes. En los primeros circulaban libros tan raros como *Los perfumes del sol;* se anunciaban empresas tan difíciles como *La conquista del infierno*, y se hablaba en tono fantástico de los dos nigromantes del siglo anterior, del obispo de Tarazona, D. Miguel Urrea, que con su sombra había engañado al diablo, y del médico de Vilanova, Arnaldo, que, después de anunciar ridículamente para 1345 la venida del Anticristo y de pretender gigantescamente la formación de un *homunculus*, había descendido á la tumba en vísperas de descubrir un elixir contra la muerte. En los segundos se abarcaba toda materia de agüeros, desde el brillo de una espada al rumor de un estornudo; desde la mano de una virgen á la cabeza de una bestia; desde las rosas del monte á las estrellas del firmamento, y se constituían cofradías misteriosas bajo el nombre de «monipodios», y se murmuraba de la hierba «andrómena» con que el mágico señor de Villena se hacía invisible, como Proteo, cuando no de las consultas que amigos y enemigos interesaban sobre el destino de aquel otro mágico, asombro de la suerte, llamado D. Alvaro de Luna.

Ya en 1400 había Enrique III mandado juzgar por hereje «á qualquier christiano que va á los adivinos y cree las adivinaciones» (2). Y en 1410 habían el infante D. Fernando de Antequera y la reina doña Catalina de Lancáster, tutores de Juan II, amenazado con muerte á los reos de magia, con destierro perpetuo á los encubridores y con la confiscación del tercio de sus haciendas á los jueces morosos; añadiendo, bajo fuertes multas, «que porque esto sea mejor guardado, las justicias hagan leer este ordenamiento en concejo público, á campana repicada, una vez cada mes en día de mercado» (3). Pero, fomentados aquellos instintos, secretamente por los judíos en su odio á los cristianos, y públicamente por los «egipcianos» ó «gitanos,» tiempo hacía venidos de Africa (4), en su deseo de lucro, el mal continuó extendiéndose, con general predominio, de Norte á Sur de la Península, hasta el punto de que si nuestros aldeanos de la Vasconia temblaban al recuerdo de la *farmaceutria* griega ó *lamia* romana, es decir, de la *bruja*, medianera de amores y atormentadora de niños, los soldados de Boabdil temblaban á la vista de una raposa, á cuyo simple fenómeno atribuían derrotas como la de Lucena.

Isabel *la Católica*, que, sin negar la influencia sobrenatural, calificaba ciertas patrañas de «opinión errada del vulgo», *vulgi errata opinio* (5), reiteró en el *Ordenamiento de Corregidores de* 1500 (con mayor voluntad que su marido, envenenado más adelante con un filtro que para tener sucesión le diera su segunda esposa Germana de Foix) cuantas leyes se habían promulgado contra los autores de maleficios: política que entrevió la musa demoniaca al acogerse, harta de juguetear por los versos heréticamente satíricos del Arcipreste de Hita, á la prosa eróticamente novelesca de Rodrigo de Cota. La sagaz *Celestina*, no sólo fabricaba en sus redomas y alambiques aguas y aceites, lejías y untos, para hermosear el rostro y colorear el cabello, sino que ejercía de hechicera, mostrando, entre otras cosas, piedra de nido de águila, flor de hiedra y lengua de víbora, cuando no pintaba figuras, ó murmuraba ensalmos, ó atravesaba con agujas quebradas corazones de cera. Así estas artes, nacidas de los templos de los gentiles, fueron á dar á los burdeles de los cristianos: único rincón digno de su prosapia.

ABDÓN DE PAZ.

EL AZOTADO.

Los testamentarios del célebre pintor don Francisco de Goya y Lucientes recogieron y guardaron algunos papeles para ver si podían ser instrumentos ó justificantes de algunas deudas contraídas por el difunto en los distintos períodos de su disipación. Parte de estos curiosos vestigios han venido á mi poder, y los acaricio con cariñosa solicitud. Son fragmentos deliciosos, que revelan las circunstancias azarosas del artista y las vicisitudes de los tiempos en que florecía.

Tengo á la vista una carta fechada en 3 de Junio de 1776, procedente de Sevilla, que copio literalmente, y dice lo que sigue: «Paco, sabrás como a yegado Romero y mea preguntado portí. Mata el día de la Resuresion y escabecha Toresiyo. Si quiere venir beras ala Casilda que vibe enconpañía de la Gitana quea venío muy mala de Gibaltar. Si tease farta dinero pídeselo demi quenta a Sebastian el sastre que tiene dinero mio. Quiera Dios que yeges atiempo. Todavía no mea salido del cuerpo la Cucaracha der Juevesanto. Dime como sencuentra el reberendo trinitario de la majada que le dí. Por aquí anda otro frayle quesele parese; peroes mas campechano. Tespera tu ovediente amigo y Camarad—*Ramon Picardo.*»

Lo que se desprende de esta epístola lo adivinará fácilmente el lector; pero queda incompleta la deducción examinando un pedazo de otra carta, que, á pesar de las pocas frases que contiene, indica una procedencia tan discreta como entendida. Termina con estas palabras: «Ya sabe usted, amigo Goya, que el médico es un confesor prudente. Nada recele ni le conturbe; pero aténgase siempre al adagio: «Cada »oveja con su pareja.» Soy de usted, con el debido aprecio y veneración.—*Ruperto de Ortigosa.*»

La carta que más ha llamado mi atención es la que voy á copiar ahora, no sólo por la respetabilidad de su autor, sino porque es la revelación de una historia muy extraña, y que me ha costado mucho trabajo averiguar. Esta es la carta: «Señor D. Francisco Goya y Lucientes: De mi particular distincion. Su recomendacion la he considerado como un precepto, y en su virtud he hablado á S. M. acerca del perdon en favor del sacrílego Facundo de la Cruz Mengivar; pero mis instancias han sido estériles ante la magnitud del delito. El hombre que se atreve á poner las manos sobre el venerado rostro de un sacerdote, no puede encontrar indulgencia en los tribunales. Las instigaciones contra el reo, procedentes de la comunidad á que pertenece el fraile ultrajado, han sido más poderosas que mis peticiones de clemencia. El delincuente ha sido condenado á la pena de azotes, y á seis años de presidio. Deploro mi poca fortuna ante su expresiva recomendacion, y vea si en otra cosa puede tener más ventura su consecuente admirador el—*Conde de Campomanes.*» A esta carta confidencial va como final la siguiente nota: «Desde mañana podemos reanudar las interrumpidas sesiones acerca de mi retrato, pues el trabajo no me apura tanto. Para que le sea menos molesta la visita, puede usted eliminar la etiqueta y venir en traje ordinario, pues la señora no se hallará en casa.»

***

Cuéntase, con visos de verdad, que Goya pintaba el retrato de Campomanes en su domicilio situado en la calle de las Huertas, y que al pintor le desagradaba mucho calzarse la media de seda, ajustarse la liga y la presilla del calzón, vestir la chupa y la casaca, empolvarse la peluca, ceñir la espada y caminar con el tricornio debajo del brazo, asemejándose á los petimetres á quienes ridiculizaba en sus cuadros, como D. Ramón de la Cruz en sus sainetes.

Acudió, pues, el artista á casa de Campomanes el día convenido, muy satisfecho y gozoso, porque iba desembarazado de aquellos aderezos que tanto le mortificaban, y penetró en la estancia donde estaba sobre el caballete el lienzo que representaba de tamaño natural la esbelta figura de cuerpo entero del Conde de Campomanes, en cumplido y vistoso traje de etiqueta.

Y mientras que Goya renovaba y combinaba los colores en su riquísima paleta para dar cabo á su tarea, apareció el Conde, que saludó con su habitual cortesía al artista, á cuyo atento ademán correspondió Goya con su natural llaneza aragonesa.

Colocóse el modelo en actitud artística, y el pintor dió comienzo á su trabajo, ora mirando al lienzo, ora estudiando al modelo; y como en estas situaciones menudean los diálogos, y el Conde era dado á la conversación, voy á relatar lo que se habló, que si no hay exactitud en las palabras que allí se cruzaron, habrá verdad profunda en la sustancia.

Y dijo Goya:

—Grande silencio hay en la casa.

Y repuso el Conde:

—Faltan los elementos que la animan. Estoy casi solo. Mi esposa, mis hijas, los pajes y las sirvientas han aceptado el convite que nos ha hecho el Conde de Floridablanca. Ha puesto sus balcones de la calle Mayor á disposición de mi familia para ver al azotado.

Y dijo el pintor:

—¿Pasa por allí el azotado?

—Sí, señor—contestó Campomanes.—Y tiene orden expresa el alguacil mayor de parar el jumento que cabalga el sentenciado á la misma puerta del Conde, para que allí reciba el número correspondiente de azotes á que ha sido sentenciado el reo.

Y respondió Goya:

—Es un privilegio digno de loa, y espectáculo divertido.

—Diga mejor repugnante—interrumpió el modelo.—Ya habrá usted adivinado que la víctima es.....

—Sí, señor—añadió Goya—mi pobre recomendado..... Facundo de la Cruz Mengivar.

—Hice lo que pude para libertarle del afrentoso castigo, se lo aseguro; pero fué tenazmente combatida mi pretensión.

—Lo comprendo—repuso Goya.—Unicamente siendo su excelencia el juez sentenciador habría sido más indulgente con mi recomendado.

—¿Quién sabe? La justicia es mi norte en todos los actos de mi vida.

Goya enmudeció. Pasados algunos instantes, hizo el Conde al artista las siguientes observaciones:

—Hame causado extrañeza el empeño que ha puesto usted en salvar de la pena á ese desventurado, cuya vida es un tejido de maldades.

—Es verdad—respondió Goya.

—¿Le conoce usted?

—Mucho; le he tenido algún tiempo á mi lado como discípulo. Es un gran dibujante, y con más aplicación al arte, podrá ser, andando el tiempo, un gran pintor. Conozco la historia de ese muchacho y tendré gusto particular en referirla, si para ello me da vuecelencia su permiso.

—¿Y por qué no?

—Pues atended.

El Conde aguzó el oído, y el pintor habló de la siguiente ó parecida manera.

***

—Hace tiempo que, deseoso yo de estudiar detenidamente la escuela sevillana, y con especialidad á Murillo, emprendí un viaje á Sevilla acompañado de algunos amigos, y con una carta muy expresiva de la Duquesa de Benavente dirigida á un canónigo de aquella catedral, que poseía una gran colección de pinturas, entre las cuales tenía muchos cuadros del celebrado autor, objeto principal de mis investigaciones.

Llegué á la gran ciudad, y antes de visitar al canónigo entré en ganas de estudiar las costumbres del pueblo andaluz, y cultivé con singular aprovechamiento la sociedad de los barrios de la Macarena, de Triana y la de los Humeros, donde encontré solaz y pasatiempo entretenido, admirando el donaire y los primores de aquellas seductoras andaluzas, que tienen puntos de semejanza con nuestras majas de Lavapiés.

Gozoso y satisfecho de mis observaciones, analicé los cuadros del canónigo, quien me dió acogida muy cumplida, hasta que averigüé que su ama de llaves, que era una moza de buen parecer, se distinguía por los obsequios que me tributaba, sin otros merecimientos de mi parte que algunas miradas, que el canónigo juzgó provocativas y fuera de razón en el santuario de su domicilio.

No obstante, la despedida fué muy afectuosa, pero con propósito firme de que no se repitiese la visita.

Aprestábame para el regreso á la corte, y supe por una beata aragonesa á quien yo socorría, por haber sido amiga de mi madre, que había entrado por orden suprema arrestado en la casa de corrección de los Toribios de Sevilla el célebre marino Malaspina, persona de calidad y que me había protegido en Madrid para librarme de un castigo por cierta desazón que tuve con un hermano del Pecado Mortal, á quien herí en la cabeza de un guitarrazo una noche de aventuras callejeras.

En calidad de hombre agradecido le visité, y enteróme menudamente de los motivos de su reclusión, que no hay para qué narrarlos, puesto que vuecelencia los conoce tanto como yo y el que fué arrestado.

Entramos en amena plática el Superior de la casa y mi persona, y dando señales de cortesía y vanidoso del régimen con que ordenaba aquel asilo de corrección, me enseñó todos sus departamentos, y en uno de ellos topé con un mozalbete algo harapiento, que aplicado sobre una mesa, pintarrajeaba figuras con un lápiz en un papel. Cogí los que tenía por allí esparcidos, y noté que el muchacho, que carecía de principios elementales para el dibujo, demostraba tener condiciones ventajosas para ser, con el andar del tiempo, un distinguido pintor. Acaricié su inclinación; pregunté al Superior la causa de su encierro, y me dijo que allí le había conducido su misma madre porque era travieso en demasía y le había ocasionado multitud de sinsabores.

Averigüé que vivía su madre en la cuesta de Castillejas; que era viuda de un labrador y pobre por añadidura. Despedíme del marino Malaspina, y al siguiente día monté en un caballo y me encaminé á la morada de la viuda, y hablando con ella, y declarándome protector del muchacho, y ofreciéndole educarle yo y mantenerle, la mujer abrió los ojos como admirada de mi propósito y agradeciendo mi decisión.

Díjome entonces que no era hijo suyo, que era vástago adulterino de una cortesana pecadora, y me

(1) Fray Lope Barrientos, *Tratado de la divinanza.*
(2) *Ordenanzas Reales*, lib. VIII, tít. IV, ley 2.
(3) *Novísima Recopilación*, lib. XII, tít. IV, ley 2.
(4) D. Juan I de Castilla alude á estos gitanos en su Ordenamiento de Soria de 1380, denominándolos «tártaros», sin duda porque traían origen de las hordas que á la muerte de Gengis-Kan (1227) se derramaron por el Occidente, desde el Norte de Africa al Norte de Europa. *Novísima Recopilación*, lib. XII, tít. I, ley 1.
(5) Clemencín, apéndices al *Elogio de la Reina Católica.*



MADRID.—PRESENTACIÓN, POR S. M. LA REINA REGENTE, DE SU AUGUSTO HIJO S.

(DIBUJO DEL NAT



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII Á NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, EL 28 DE JUNIO ÚLTIMO.
URAL, POR COMBA.)

refirió, para confirmar su dicho, la siguiente historia:

Que una madrugada llamó con insistencia un hombre á su puerta. Entonces vivía su marido, el cual se levantó de la cama, abrió, y se le presentó un hombre bien portado que le dijo: «¿No es su mujer de usted la partera de estos contornos?» A la respuesta afirmativa del labrador, añadió el desconocido: «Dígala usted que se levante y me siga, que tiene que asistir á una dama principal que se encuentra apurada y próxima á dar á luz una criatura.» Hízose prontamente lo que el desconocido disponía, y la mujer del labriego apresuró la diligencia estimulada por las ansias del demandante y alentada por la codicia, porque siendo dama principal la doliente, grande sería también la recompensa.

Fué la matrona conducida á una casa campestre de rica apariencia, no distante de la morada de la matrona, donde hacía meses que residía una joven de hermosura singular en compañía de su madre, para ver si aquellos aires amenguaban la dolencia que venía padeciendo desde Madrid. Penetró la comadre en el aposento donde se hallaba la enferma, y una hora después recibía en sus brazos un robusto niño, que fajó y aderezó con todos los menesteres que estaban cautelosamente prevenidos.

Buscósele ama de cría residente en aquella vecindad, y salió el recién nacido de la casa para no volver jamás. El premio del servicio prestado por la matrona correspondió á la importancia del suceso, porque entró el secreto como condición de la recompensa.

Pasaron días, pasaron meses; la enferma regresó á Madrid aliviada del grave peso que la abrumaba, y la sociedad que frecuentaba la dió la bienvenida, felicitándola por el restablecimiento de su salud.

El ama de cría recibía mensualmente su estipendio, y la partera ciertos agasajos de tiempo en tiempo, hasta que la criatura pasó el período de la lactancia. Cesaron las remesas de dinero, y entró la desazón en casa de la nodriza, la cual, viéndose precisada á seguir á su marido, porque le nombraron alguacil del Ayuntamiento de Cádiz, dejó abandonado al chico, que le recogió de caridad la partera, con beneplácito del labrador, que era de condición benéfica y buen cristiano, y tan bondadoso, que no encontrando apellido en la partida de bautismo del infante, le dió el suyo, y hasta su bendición momentos antes de morir.

Pero aprovechó poco la bendición del moribundo, porque el chico, á medida que crecía, aumentaba en travesura, y llegaron á grado tan extremo sus diabluras, y fueron tan repetidas las desazones y tal el convencimiento de la pobre mujer de que no había corrección para su hijo adoptivo, que decidió presentar un memorial al Alcalde mayor de Sevilla para que ingresara en la casa de corrección de los Toribios, donde le conocí y de donde le saqué para traerle á Madrid.

Le tuve en mi casa con propósito de la enmienda, pero no ha cumplido su promesa. Verdad que su maestro no le ha dado ejemplos para la templanza. Es el caso que le he sacado tres veces de la cárcel, y la primera más le ha servido para corromperse que para corregirse.—

Cuando Goya hubo terminado su relato, dijo Campomanes:

—Ahora comprendo la causa de su vehemente recomendación.

Y añadió el artista:

—Ese es el azotado.

Y preguntó Campomanes:

—¿Y no pudo usted averiguar quiénes eran los padres de ese vástago desgraciado?

—Sí, señor.

—¿Es un secreto?

—No quiero que lo sea para vuecelencia.

Suponiendo el artista que la sesión había sido muy larga, colocó el tiento á un lado del caballete, soltó la paleta, la encerró en la caja de los colores, y se levantó de la silla diciendo:

—Mañana continuaremos.

El Conde no podía esconder su sobresalto, porque en la relación de Goya había encontrado algo que perturbaba la tranquilidad de su corazón, y no tuvo reparo en volver á preguntar al artista quiénes eran los padres del azotado.

Goya sonrió mientras colocaba la capa sobre sus hombros en son de despedida, y dijo:

—La madre del azotado es una dama de la reina D.ª María Luisa, conocida hoy por la Matallana, y su padre.....

—¡Basta!—interrumpió el modelo azorado con la revelación.—El azotado es un hijo del pecado; fruto de la indiscreta mocedad de D. Pedro Rodríguez, hoy Conde de Campomanes.

Goya inclinó la cabeza para ausentarse, y el Conde correspondió al saludo apretando la mano del pintor y diciendo:

—Nadie lo sabrá.

Y repuso Goya:

—Ni el mismo azotado.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

UN AUTÓGRAFO DE SARDOU.

I.

HOY más que nunca conviene conocer á los celebrados dramáticos franceses, cuyas obras, mejor ó peor acomodadas, más ó menos traducidas, vienen ocupando nuestra escena y dando prestada vida al Teatro español, antes río fecundo cuyas vivas aguas apagaron tantas veces la sed hidrópica de gloria de Corneille, Molière y sus antecesores.

Decíase hace poco en la Academia Francesa, con motivo de la recepción de Ludovico Halévy—el autor de aquellas zarzuelas bufas traídas á España entre bengalas, talcos y senos desnudos—«*que el Teatro francés contemporáneo tiene un eco y una acogida en el extranjero, en lo que prueba su superioridad; porque sólo los franceses hacen comedias.*»

Confesemos que tuvo razón el académico que tal dijo, en lo que á España toca. Salvo altas y honrosas excepciones, la originalidad ha desaparecido de nuestra escena, y los autores, más atentos al lucro que á las coronas de laurel, siguen patinando en el Sena tras los derechos módicos que, sin gran trabajo, pueden ofrecerles los arreglos, desarreglos y acomodos.

No hay que hacerse ilusiones: una tiránica ley de economía regula el arte moderno, mal que nos pese. La producción intelectual sufre, como todas las producciones, las fatales antinomias proudhonianas, y el abaratamiento de la especie *literatura dramática francesa* no debe atribuirse, como algunos piensan, á la bondad del producto, sino á la facilidad de exportación.

Siguiendo la paradoja establecida, puede decirse que en la vecina República el cultivo literario es extensivo, y el cereal ó *el cerebral* resulta más en condiciones de ser consumido y exportado: en España, limitado siempre el laboreo por la moral, la conveniencia, la tradición y la seriedad castellana, apenas se puede surtir el mercado de productos verdes y nuevos, á gusto de la época.

Allí se hacen las faenas literarias empleando máquinas de gran potencia motriz y generatriz; úsase la trilladora de la voluptuosidad, la segadora del libertinaje, el arado de vertedera del naturalismo y las locomóviles del *calembourg* y de la licencia: aquí, por más que crea otra cosa el doctor que quiso curar al personaje más simpático de *La Pasionaria*, aun nos queda algo que perder ostensiblemente, aun tenemos saludables hipocresías, aun nos cubre la adarga de cartón de Don Quijote.

Claro es que nuestros autores—que á más de hijos de las musas son excelentes padres y ciudadanos—sujetos á las misteriosas y terribles leyes que han creído encontrar por distintos vericuetos Darwin y Malthus, no habían de ser tan torpes que no se apercibieran del punto del globo en que debían buscar las primeras materias. Ventura de la Vega fué como el precursor de estos viajes á la Cólquide, y Rivera, Santisteban, Pina, Ramos Carrión, Eusebio Blasco y otros, poniéndose en relaciones con las acreditadas casas de Dumas, Musset, Scribe, Halévy y *Compañía*, llevaron á feliz término los primeros negocios redondos.

No me atreveré yo á suponer que Bretón de los Herreros quiso especular traduciendo de modo admirable *Los Hijos de Eduardo*, cuyas primeras representaciones en París produjeron al autor la suma de 28.413 francos; pero teniendo en cuenta que las setenta y tres del *Hernani* dieron á Víctor Hugo 14.000, y que ya en 1842 se pagaban por estrenos en la Comedia Francesa 30 y 40.000 francos, no es extraño que el mercado transpirenaico se animase hasta un punto asombroso y tendiese á rebasar las fronteras por la misma razón de su abundancia. Como dice oportunamente un crítico francés contemporáneo, estas magníficas recompensas produjeron la emulación y el deseo de hacer obras que dieran en una misma pieza la fortuna y la gloria; no necesitándose allí, ciertamente, ser un Dumas ó un Scribe para ganar de un modo cómodo 140.000 francos al año. Oigamos sus elocuentes palabras:

Toutefois, dans l'industrie litteraire, comme dans toutes les autres, il est plus commode de travailler pour le vulgaire que pour un public d'élite. Partout ailleurs le succès, nous voulons dire ce genre de succès que conduit á la consideration, n'est pas même nécessaire pour faire fortune. Y suffit de pouvoir semer chaque année le long des boulevards dix à douze actes de mélodrame ou de vaudeville.

Continuando su estudio económico, añade que, con una novela cortada en escenas, una actualidad que se explote, un *debut* de actor que se haga valer, una mitad de éxito acá y un cuarto de éxito allá, sumado todo con el 12 por 100, *on parvient à arrondir fort honnêtement son revenu.*

A poco que meditemos en tales afirmaciones hallaremos un plan completo de dramática industrial, del cual han podido aprovecharse también *honnêtement* los autores españoles. Si de tal modo se facilitó siempre *la industria* de hacer comedias en Francia, ¿quién puede extrañarse de que entraran en el mercado de la corte, casi sin pasar por la aduana de Irún, *Robinsón*, *La Gran Duquesa*, *El Joven Telémaco* y *Genoveva de Brabante?.....*

Los que dan importancia á este hecho no saben lo que es una factura ni un marchamo; desconocen la regla de tres, sencilla y compuesta, é ignoran el venero dramático que halló seguramente Echegaray en las matemáticas. Muy bonito es eso del arte por el arte, la realización de la belleza, el desinterés estético y *la conservación de los caracteres opuestos* de que nos habla Sanz del Río; para cuando las musas, convertidas en aquellos cuervos de las santas leyendas, llevan al poeta el pan cotidiano con sus picos de oro; para cuando el autor dramático, reclinado en blanda dormilona, cuenta soñando las *arañas del plafond;* para cuando el niño mimado de Apolo pasea en lujosa carretela, al par del príncipe, del nabab ó del banquero. Mas antes del triunfo, cuando Victoriano Sardou procura en vano que la Rachel lea sus tragedias, cuando García Gutiérrez viste el honrado traje de los beneméritos de la patria y tiene que pedir prestada la levita con que ha de presentarse en escena, el arte por el arte es un concepto artificioso; la realización de la belleza, un problema de aplicación de fuerzas; la conservación de los caracteres opuestos de la escuela krausista, un juego insustancial y alambicado de palabras.

Decía mi amigo Campillo, con la sal ática que le caracteriza, que llegaría el caso de que los escritores españoles envidiáramos la suerte de los caballos de carrera. Esta genialidad hiperbólica del autor de *Una docena de cuentos* fundábase en la insignificancia de los premios concedidos por las Academias y Corporaciones en los certámenes poéticos; razón por la cual éstos han sido siempre pobres y mezquinos en la patria de Calderón y de Cervantes. Los autores franceses no han podido envidiar nunca el *grand prix*, porque, por ejemplo, *L'Ecole des vieillards* dió en una sola serie de representaciones más de 60.000 francos.

No sé por qué la producción literaria ha de eximirse á la eterna ley del cambio que rige todo género de producción, cuando los hechos constantes vienen á comprobar lo contrario. Villemain, con ese profundo sentido que le distingue, decía ya en el primer tercio del siglo, que era tal el perpetuo comercio de las literaturas de Europa entre sí, que éstas habían venido á ser al propio tiempo objeto de civilización y de industria. Y en efecto, desde los comienzos del siglo XVIII, Francia empezó á recoger con avidez, no sólo lo extraño y exótico, sino lo que, habiendo salido de su seno, volvía á ella con formas nuevas y prestadas galas. El mismo Voltaire, que buscaba perlas desdeñosamente *entre el lodo de las obras de Shakespeare* como para hacer una limosna á Inglaterra, se retorció en vano contra la invasión shakesperiana que su imprudencia había provocado, é hizo doblar á Zaira la rodilla ante la Desdémona del gran poeta inglés.

Pero vengamos á Victoriano Sardou.

Todos conocen al genial autor de *Odette* y *Georgette*, al pertinaz escritor dramático que luchando sin descanso con las empresas y los actores, y llevando de acá para allá sus manuscritos debajo del brazo, provocó las sonrisas de la supersticiosa Rachel, compartió la envidia de Paul Feval, y sufrió con paciencia las silbas de los estudiantes del barrio Latino, que tenían en el paraíso del Odeón su directorio artístico y literario; pues bien, á él se debe la más cruda y descocada protesta contra ese cambio de literaturas que aplaudió Villemain, que iniciaron osadamente en Francia Mairet y Tristán de L'Hermite, y del cual son hijos legítimos—mal que le pese—*La Reina Ulfra*, *La Haine* y *Las Primeras armas de Fígaro.*

La manera como llegó á mis manos *el desahogo autógrafo* de Sardou, de que voy á dar traslado á mis lectores, es por demás sencilla, y voy á relatarla. Con eso sabrán los aficionados á levantar estatuas extrañas en nuestra escena cuán mal pagados andan tales oficios y qué género de consideraciones podemos esperar, allende los Pirineos, de los actuales sucesores de Corneille y Molière.

Allá por el año de 1876, un rico comerciante parisiense quiso obsequiar á cierto amigo mío enviándole un precioso álbum de poesías y acuarelas, en el que se guardaran las firmas de las notabilidades contemporáneas más cacareadas de la vecina República. Los álbums, que no habían caído todavía en el actual desuso, eran, en Francia como aquí, la eterna pesadilla de los escritores y artistas, y el *refugium peccatorum* de los aficionados á la pintura, la música y la poesía; abundando de tal modo, que no había émulo de Bécquer, Wagner y Fortuny que no tuviese sobre su mesa de estudio, su caballete ó su piano, una pirámide como la de Cheops, formada por esos libros en-

cuadernados en tafilete, terciopelo ó piel de jabalí, adornados con broches de todos los metales, incluso el niquel y la plata Ruoltz, y rubricados por todos los hombres y mujeres célebres del universo, comenzando por Fernán Caballero y la Patti, y acabando por Víctor Hugo y Lagartijo.

Ocurría con frecuencia que al abrir el álbum se encontraba uno con antiguos conocidos á quienes no conocía en sus páginas; tales eran sus disfraces de eruditos. No siendo extraño hallar sonetos á la Lealtad firmados por militares amigos de los pronunciamientos; epigramas y versos sáficos de respetables presbíteros; pensamientos filosóficos de traficantes en cacahuete, y acuarelas manchadas por notabilidades anónimas que no supieron coger jamás el lápiz, el pincel ni la paleta.

A la época del apogeo de los álbums se debe una variante — desconocida hasta ahora — del episodio de la pintura del mar Rojo, que todos sabemos de memoria.

Precisado un joven, que alardeaba de poseer á la perfección el arte de Apeles, á pintar el paso del mar Rojo por los israelitas, en cierto álbum en que predominaba el género bíblico, y bajo aquellos conocidos versos que dicen:

Y el Santo de Israel abrió su mano
Y los dejó, y cayó en despeñadero
El carro, y el caballo y caballero,

marcó una gran faja de bermellón en la limpia vitela y presentó triunfalmente el álbum á su dueño, el cual, creyendo ponerle en duro aprieto, le dijo:

—Dígame V., caballero artista: en el caso de que esto colorado sea el mar Rojo, y de que hayan pasado ya los israelitas, ¿dónde están los guerreros que en su persecución mandó el Rey de Egipto?

—¿Que dónde están?—contestó el ilustre *pictore* prontamente;—¡pues en ninguna parte!..... ¡Los que no encuentre V. debajo del agua, se han vuelto á Menfis á uña de caballo!.....

Indispensables son estos ligeros rasgos para fijar los grados de estimación que siempre han merecido esos depósitos de materias heterogéneas é inconexas en que se refleja la parte flaca de la humanidad, y explicarse de algún modo los atrevimientos que suelen tenerse en sus hojas: uno de estos atrevimientos es el autógrafo de Sardou que ha inspirado las presentes líneas.

Decía que un comerciante parisiense fué el que tuvo el malhadado acuerdo de regalar á mi amigo el dichoso libro; y en efecto, al donante y no á otro le vino en mientes la idea de que Victoriano Sardou *manchase* la primera página; recordando sin duda que el padre del autor de *La Haine* había abierto muchos libros de comercio, y deseando al propio tiempo que los descendientes de los héroes del Dos de Mayo conocieran por aquella muestra la potencia del genio francés, á la sazón hollado por las herraduras de la caballería alemana.

En efecto; sin más recomendación que la indispensable para que el autor de *Dora* se decidiera á coger la pluma—que ya no trazaba caracteres tan menudos ni graciosos como cuando presentó el manuscrito de *La Taberna* á Mlle. Bérengère—llegó el álbum de que se trata á manos del autor mimado por Talía, y no en ocasión propicia por cierto.

Corría á la sazón por los teatros de la corte cierta obra de Pina que los críticos atribuían á Victoriano Sardou, y llegaban acaso á Marly los dudosos aplausos que se tributaban á *Nos Intimes*, convertidos en el *¡Valiente Amigo!*, cuando se abría el álbum pecador ante el dramaturgo de *La Haine* y mojaba éste su pluma en el propio tintero henchido de líquido rojo.

Plagiando, pues, á nuestro moro Tarfe, que rasgaba el papel donde ponía la pluma, escribió la siguiente lacónica filípica:

«He sacado dinero por mis obras dramáticas en todas las naciones..... ¡hasta en América y Polonia! Sólo existe un país en el mundo donde se tenga la osadía de plagiar y traducir nuestras obras francesas sustituyendo los nombres de los autores por los de los arregladores, y lanzándonos á la nariz un (*aquí una palabra borrada*), cuando protestamos de estos hechos..... ¡Este país es España!

»VICTORIANO SARDOU.

»17 Noviembre 1876.»

Los lectores comprenderán cómo se quedaría el honrado mercader transpirenaico que regalaba el álbum al leer esta genialidad de Sardou, tan impropia de aquellas páginas, cuya inmunidad garantizaba la proverbial galantería francesa: desistiendo de hacer circular el libro entre las demás notabilidades del día, á las que suponía armadas del rayo olímpico para asestarlo á su vez contra España, escribió todo trémulo á mi amigo, remitiéndole, sin más ilustraciones, el cuerpo del delito, que estaba cubierto de piel de cerdo y adornado con cantos dorados.

(*Se concluirá.*)

B. MAS Y PRAT.

Sevilla, Febrero de 1886.

DOLOR PATERNO.

«¡Angelitos al cielo!»
dice la turba
cuando se muere un niño:
canta y circula
del cuerpo en torno,
y lo cubre de flores
con alborozo.

«¡Alegría, alegría!
¡Salvóse un alma!»
cuando un niño se muere
la Iglesia canta,
y, con gran pompa,
celebra ante su cuerpo
Misa de Gloria.

Con cánticos saludan
de regocijo
los ángeles al alma
de un tierno niño,
que el cuerpo deja
y á reunirse con ellos
al cielo vuela.

Hasta la tierra dura
recibe ufana
del niño el cuerpo inerte:
guárdalo avara,
y en redor cría
aromáticas hierbas
y siemprevivas.

Naturaleza y cielos,
religión, seres,
todo sonríe cuando
los niños mueren.....
¡Menos sus padres!.....
¡Oh, qué dolor, Dios mío,
tendrán tan grande!.....

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

LOS GIRONES

Último descendiente directo de los Téllez y Girones era el que en su castillo de Beauraing, en Bélgica, no ha mucho tiempo dió á la vida su último suspiro. De gran nobleza, llena la historia española con los nombres de sus antepasados, que fueron siempre modelos de valor y de influencia no desmentida: y ya que hoy la fatalidad ha roto para siempre el hilo que empezó en el conde Rodrigo González para concluir en D. Mariano Téllez Girón, duque y grande de España ocho veces, han de agradecernos los lectores de LA ILUSTRACIÓN resucitemos en la memoria de sus más preclaros antecesores el recuerdo que deja en la historia española el último de aquella serie de caballeros.

I.

Desde el conde Rodrigo González hasta D. Pedro Girón primer duque de Osuna.

Curiosos los cronistas de investigar los orígenes del apellido Girón, no han podido ser tan explícitos en cuanto se trataba del primer fundamento de esta raza, que en su principio ni eran Girones, ni menos Téllez, ni la historia anduvo acertada al asentar rotundamente que el apellido Girón fué usado por quien no lo llevó jamás, aunque fuese merecido y logrado por el mismo.

Privilegios antiquísimos, entre los cuales merecen citarse el dado por D. Alonso VI al Monasterio de Benitos de Sahagún, en la era de 1116 (1), en que se dice: *Confirma Roderico Gundisalviz, armiger Regis*, es decir, *paje de lanza del Rey;* el concedido al Monasterio de Nuestra Señora la Real de Nájera, en la era 1140, concediendo cierta merced al Priorato del mismo convento, ó casa de Santa María de Puerto, donde puede leerse: *Rodericum Gonzalvez obtinete Toleto et Asturias*, es decir, el *conde D. Rodrigo González, teniendo á Toledo y las Asturias;* el dado por D. Alonso VII, llamado el Emperador, al Monasterio de San Millán de la Cogolla, en que hace merced de unos palacios en Madrid y de ciertos valles en Fontaleche, Vallarta y Cárdenas, y que confirma *Comes Rodericus Gonsalvez;* y por último, el solemne privilegio de que gozaban los vecinos de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, expedido en Nájera, era de 1179, y que también confirma como tal conde Rodrigo González, son pruebas bastantes á afirmar rotundamente que el *primer Girón*, conquistado por dicho Conde en la aciaga batalla de la Sagra de Toledo, única pérdida tenida por el ya viejo rey D. Alfonso VI, en sus luchas contra moros y almoravides, según declaran el arzobispo D. Rodrigo (2) y D. Lucas de Túy, no usó jamás el renombre de Girón, á pesar de haber sido la sola gracia que, en premio de su gran servicio al Rey, pidió y obtuvo de éste, añadiendo á sus armas de Cisneros, de cuya alcurnia descendía el Conde, los tres girones dorados en campo rojo, y el caballo blanco ensillado; lo que mereció de Pedro Gracia Dei, rey de armas de los Reyes Católicos, la siguiente copla:

Fama en Cisneros pusistes
De leal generación,
Pues vuestro Rey socorristes,
Cuando *el caballo* le distes,
Y ganastes el *girón*.

Este Conde pobló á Valladolid, según afirma la Historia

(1) Corresponde al año 1078 del nacimiento de nuestro Señor, pues para hacer este cómputo basta restar 38 años de la era de César.

(2) En su *Crónica latina*.

general que mandó componer el Rey Sabio, pues hablando de él como uno de los cinco jueces nombrados en la contienda entre el Cid y los Infantes de Carrión sus yernos, dice: «*El quinto fué el conde D. Rodrigo, que pobló á Valladolid por mandado del Rey, é deste conde D. Rodrigo viene el linaje de los Girones.*» De aquí que las armas de aquella ciudad sean los girones cortados por él, aunque puesta la figura de diverso modo, y no llamas, como han asegurado sus vecinos, cuya opinión es la misma consignada por Fray Gutiérrez Frejo, de la Orden de San Francisco, en su epístola dedicatoria sobre las de San Pablo, y del arcediano de Alcor, D. Alonso Fernández de Madrid, el cual dice: «Que el Rey le mandó tornase á poblar la antigua ciudad de Augusto-briga, que agora se llama Ciudad Rodrigo, del nombre de este conde D. Rodrigo, que la restauró, *y dió á la villa de Valladolid por armas aquellos girones amarillos en campo colorado de su sangre, ó como otros dicen, dorados y colorados, porque en muchas partes se hallan pintados de oro y colorado.*»

Fué tan grande la alta reputación y estima que mereció en la corte por su prudencia, lealtad, ánimo y valor, que, según se dice, vino á casar con la infanta D.ª Sancha, hija legítima del rey D. Alfonso VI de que hemos hablado, y de su cuarta mujer D.ª Isabel, que lo era á su vez del rey Luis de Francia, el Gordo, y también VI, y así se lee en la obra *Anacephalœosis Regum Hispanorum* del obispo de Burgos D. Alonso de Cartagena.

A pesar de esto, los historiadores no nombran al conde D. Rodrigo como *yerno del Rey*, al hacerlo del conde D. Ramón, que al propio tiempo lo era; pero leyendo atentamente la crónica de dicho rey D. Alfonso, vendrá á entenderse que en los días de este Rey no podía casar la infanta D.ª Sancha por su poca edad; así que el Conde no aparece casado ni en la causa de los Infantes de Carrión, ni después en la batalla de la Sagra, pues que el mencionado rey D. Alonso reinó cuarenta y tres años, y fué casado cinco veces; siendo D.ª Isabel su cuarta mujer, de quien era D.ª Sancha, no pudiendo casar hasta el año veinticinco de su reinado.

Esta aseveración confirmada se ve por un historiador (3) al asegurar que D.ª Isabel fué la última mujer del rey Alfonso el VI, obteniendo plena sanción este aserto por la donación hecha al Monasterio de San Salvador de Oña de la iglesia de San Vicente de Becerril, era de 1141, donde confirma la reina D.ª Isabel, *mujer del Rey*, y el infante D. Sancho, hijo del Emperador de Toledo, de quien la primera era madrastra. Puede asegurarse, de consiguiente, que el Conde casó con la Infanta en el reinado de D.ª Urraca, hija de la dicha reina Doña Isabel.

Muerto el rey D. Alonso en la era de 1146 años, y reinando su hija D.ª Urraca de Castilla, y después el emperador D. Alonso, vióse á D. Rodrigo González conde, y como tal, investido de todos los honores de un infanzón ó rico home, y lo vemos confirmado en varios privilegios, de los cuales merece mención el concedido al Monasterio de San Millán de la Cogolla, era de 1178, en que se lee: *Comes Royz Gonzalvez confirmat.*

Después de la era de 1179 no se registra el nombre de D. Rodrigo González en ningún documento histórico, y así podemos asegurar que su muerte fué cerca de la dicha era, año del nacimiento de N. S. 1141. Consta por conjeturas que su cuerpo fué enterrado en la capilla que en lo antiguo existía en el claustro viejo de la iglesia mayor de Palencia (4).

Fué el segundo Girón que no usó este sobrenombre Don Gonzalo Rodríguez, hijo del anterior, y que aparece por primera vez en el reinado de D. Sancho el Deseado, suscribiendo un privilegio dado por este rey á la Orden de Caballería de Calatrava, concediendo á ésta la villa de que tomó su nombre, y en el que se dice: *Confirma Gonsalvus Rudirigui.* Su fecha en Almazán, Enero, era de 1196, que es el 1158 de Jesucristo.

Viénese á las mientes cómo de D. Rodrigo González pudo su hijo llamarse Gonzalo Rodríguez, y es tan sencilla su explicación, que cualquiera algo versado en los tiempos de la Edad Media no se le ofrecerá en ello la más pequeña duda. Costumbre era en tan lejana época añadir por curiosidad, pues en más remotos tiempos no se usaba otro nombre que el propio, el del padre en forma patronímica; y así que, poniendo por ejemplo la progenie del famoso Cid Rodrigo de Vivar, y empezando por Lain Calvo, cuyo hijo mayor fué Fernán Láinez, y de éste Lain Fernández; continuando en el hijo de éste á Nuño Láinez, el cual tuvo por hijo á Lain Núñez, padre de Diego Láinez, y finalizando por el hijo de éste, el ya nombrado Cid Rodrigo Díaz, que llamó al suyo Diego Rodríguez, vendremos á obtener la más formal solución en el propósito y seguridad que nos guía (5).

No era fácil tampoco distinguir por la alcurnia, como entonces se decía, de la casa, el nombre de un caballero, pues que no se usaba; y de tal manera es esto, que ni D. Rodrigo González, ni su hijo D. Gonzalo Rodríguez, ni ninguno de sus descendientes se llamaron *de Cisneros*, á pesar de ser éste, situado en tierra de Campos, el solar de los que habían de ser, andando el tiempo, Tellez y Girones, duques de Osuna; por más que en sus armas hayan ostentado el escudo de aquella casa.

Probado que D. Gonzalo Rodríguez fué el segundo de los Girones que jamás usó este renombre, hemos de pasar muy de prisa por los descendientes de éstos, que se encontraron en igual caso, con alguna excepción, siendo de notar que hasta D. Alonso Téllez Girón, primero que usó

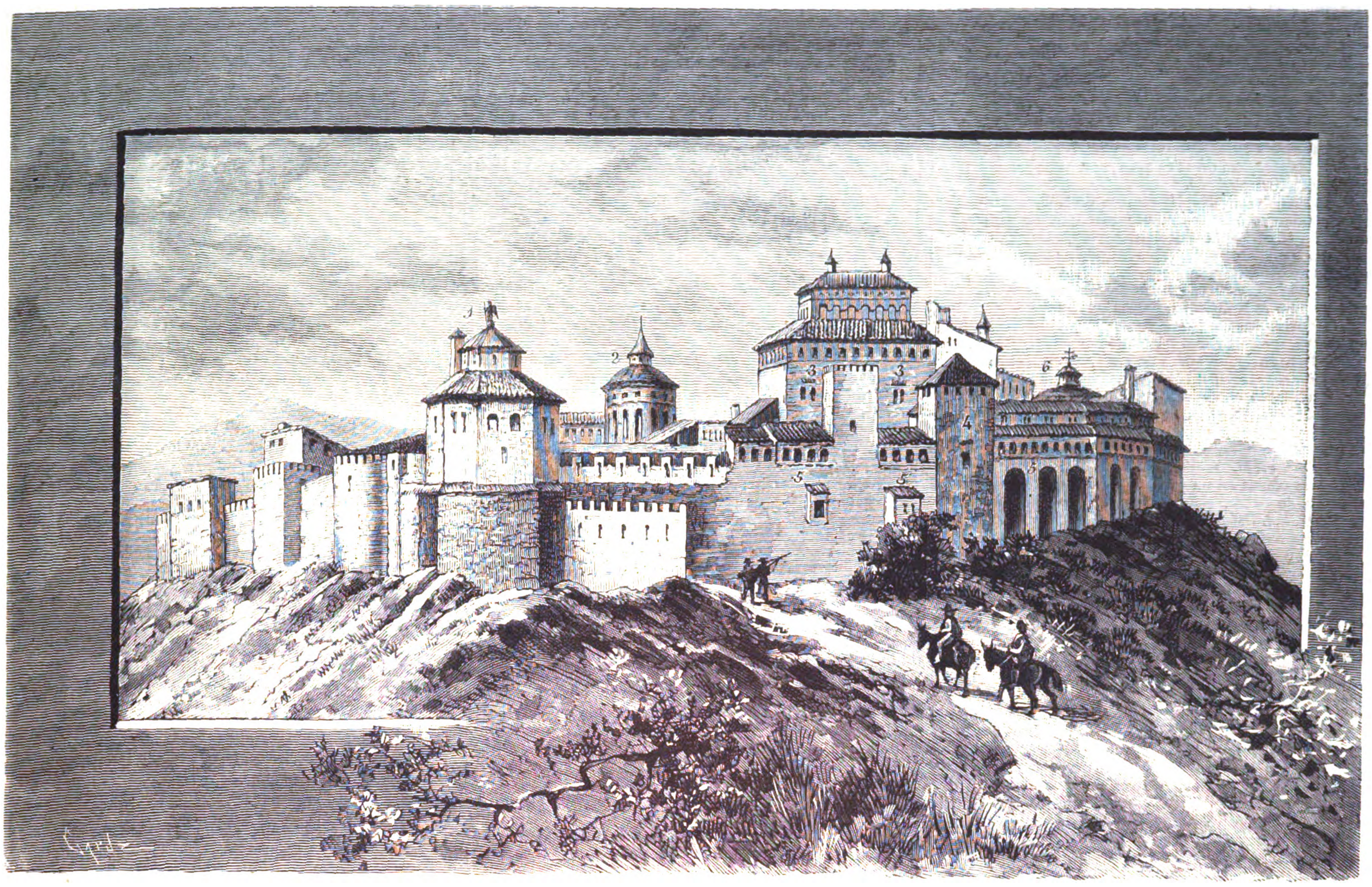
(3) Esteban de Garibay.

(4) Destruído antes del año de N. S. de 1577.

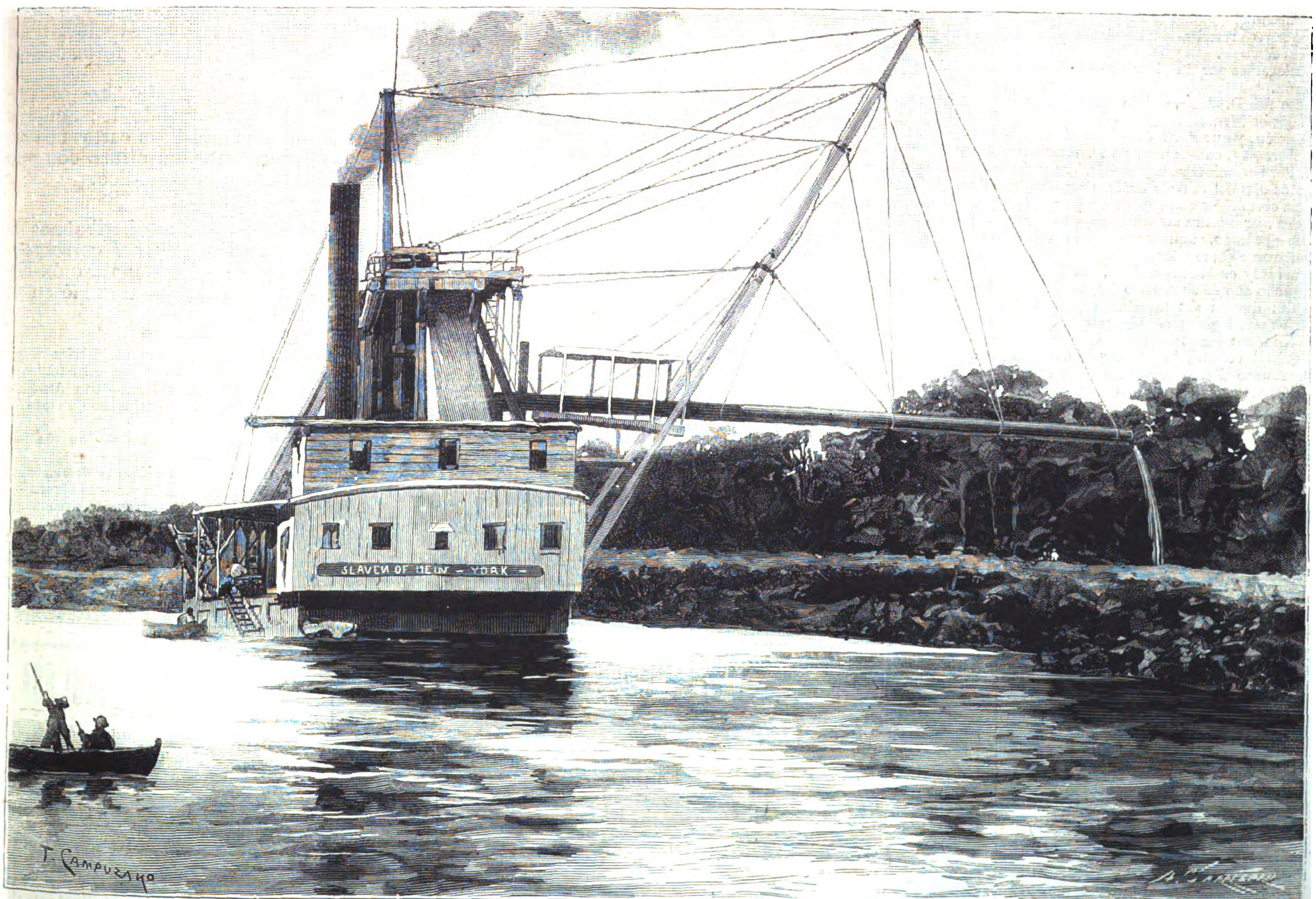
(5) Presentamos por ejemplo, que tomamos de un historiador antiguo, la familia del Cid, por componerse de personajes conocidos en nuestra historia. Sin embargo, damos otro en el siguiente:
1 Nuño Rasura, juez de Castilla, padre de
2 Gonzalo Núñez, y éste del
3 Conde Fernán González, cuyo hijo fué
4 Garci Fernández.
Etc.



MADRID. — LA COMITIVA REGIA, Á SU PASO POR LA CALLE DE ALCALÁ, DESPUÉS DE LA CEREMONIA DE LA PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO DE ATOCHA.
(De fotografías instantáneas, tomadas por el Excmo. Sr. D. Baltasar de Losada, conde de San Román.)



SEGORBE (CASTELLÓN). — CASTILLO-ALCÁZAR QUE FUÉ RESIDENCIA DE LOS REYES DE ARAGÓN EN LA EDAD MEDIA.
1. Torre del Ángel.—2. Cisternas.—3. Habitaciones Reales.—4. Gabinete de mármol blanco.—5. Galerías.—6. Capilla dedicada á Nuestra Señora de la Leche.



CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.—LA DRAGA «SLAVEN», EN EL RÍO MINDI.
(Del natural, por Tomás Campuzano.)

estos apellidos, perdiendo los de González Rodríguez y Cisneros, mencionan las historias cuatro Rodrigos González y cinco Gonzalos Rodríguez y alguno González solamente, que no figura en ningún privilegio ó documento oficial con el mencionado *Girón*, y aunque sea pura vanagloria, hemos de fijarnos en algunos, siquiera no se diga que afirmamos sin pruebas:

D. Gonzalo Rodríguez I.—Confirma un privilegio concedido por el Rey al Monasterio de Nuestra Señora la Real de Nágera, era de 1213 años, con estas palabras: *Comes Gundisalvus Roderici*.

D. Rodrigo González II, muerto en la batalla de Alarcos y á quien se achaca generalmente el *girón* ganado por su abuelo el conde D. Rodrigo, es la única excepción á que hemos aludido, y esto se sabe por un catálogo de los obispos de Segovia, que al mencionar al quinto obispo de ella, que fué hijo de este D. Rodrigo, dice: *Cui successit Guterrius filium de* Roi Girón, *qui cecidit in bello de Alarcos*.

D. Gonzalo Ruiz II, mayordomo que fué del rey don Alonso VIII, en un privilegio dado por este Rey á la iglesia mayor de Segovia, en la era de 1238, confirma: *Gonzalvus Roderici mayordomus curiæ Regis*. Lo mismo se desprende del texto de una escritura ó carta de venta en que se lee: «Mayordomo del Rey D. Gonzalo Ruiz, hijo de D. Rodrigo Girón.»

D. Rodrigo González, III de este nombre, á quien el rey San Fernando elevó á la alta dignidad de ricohombre, como consta de un privilegio que se conservaba en el convento de Uclés, era de 1259, en que confirma: *Rodericus Gonsalvi*. Este D. Rodrigo tuvo una hermana, casada con Ramiro Frólez, que se nombró asimismo Aldonza González.

D. Gonzalo González IV, que figura con el mismo nombre, confirma, en la era de 1281, un privilegio á favor de la ciudad de Baeza *Gonsalvus Gonsalvi*.

D. Rodrigo González IV, que añadió al apellido *González* el de *San Román*, según se lee en el concierto celebrado entre el mismo y los monjes de Benavides, sobre las iglesias de Villacis: *Conocida cosa sea cuantos esta carta vieren, como yo Roi González de San Román, fijo de D. Gonzalvo Ruiz*, etc.

D. Gonzalo Ruiz el V, fué casado con D.ª María *Raposa*, así llamada por ser nieta de Gonzalo Yáñez de Meneses, á quien se puso el sobrenombre de *Raposo*, por las artes é industrias que empleaba contra los moros. Dicha señora en su testamento y al hacer ciertas mandas dice, refiriéndose á D. Gonzalo: *Según gela mandó el dicho Gonzalo Ruiz mi marido en su testamento*.

Lo mismo se lee en un privilegio que tenemos á la vista, dado por D. Alfonso, reinando con la reina D.ª Juana, su mujer, fechado en Segovia á 26 días del mes de Junio, era de 1311, en confirmación de otras mercedes concedidas por diversos reyes á aquella ciudad y lugares de su territorio ó sesmo (1), como se llamó más adelante.

En dicho documento figura el nombre de *Gonzalvus Roderici mayordomus curiæ Regis conf.* (confirma); como asimismo el de *Garsias Roderici*, *merinus Regis in Castela*, que parece referirse á un pariente de aquél, y el de *Rodericus Roderici*.

Llegamos por fin al primero que se apellidó Téllez y Girón.

Lo fué D. Alonso, hijo del anterior y de D.ª María Téllez de Meneses, la *Raposa*, de quien ya dejamos hecha mención, y que sirvió de origen al apellido *Téllez*.

Hermano, entre otros, de D. Alonso Téllez Girón fué D. Fernán Ruiz Girón, y ambos, que vivieron en los turbulentos días del reinado de D. Pedro el Justiciero (2), en cuya corte figuraron como ricoshomes (3) que eran, merecen fijar nuestra atención, no sólo por el gran papel que desempeñaron, si que también por el triste fin que tuvieron. Hallárونse como tales en las primeras cortes que celebró aquel Rey en la era de 1389, tenidas en Valladolid en el segundo año de su reinado (1351 de nuestra era), y en las cuales figuran sus nombres como tales ricoshomes en varios privilegios otorgados por D. Pedro, entre otros, los de los Monasterios de San Pedro de Cardeña y Oña.

Sabida cosa es lo borrascoso del reinado del hijo de D. Alonso XI, á merced de su natural apasionado y resuelto, y de las intrigas de sus hermanos mayores y bastardos para socavar su trono, hacerle añicos y concluir con la rama legítima de los antiguos reyes de Castilla. Niño el Rey y enamorado, pronto la hermosura de doña María de Padilla, que á su belleza reunía un carácter dulce y atractivo, había de hacer mella en el corazón ardiente de aquél, foco de pasiones juveniles. No es nuestro ánimo allegar pruebas para salvar á D. Pedro de pasión tan profunda; bastaríanos el recuerdo de su edad en aquel entonces, y del manejo de sus privados en este asunto para apoderarse de las riendas del gobierno, dejando á D. Pedro presa de los lazos del amor, para que le sirva de atenuación en su falta, que tantas y tantas desgracias había de acarrear en lo sucesivo.

(1) Consistía en una agrupación de pueblos. El sesmo á que se refiere este privilegio, formado después, comprendía los pueblos de Lozoya, Oteruelo, Rascafría, Alameda, Pinilla y Canencia.

(2) Así era llamado por la reina D.ª Isabel la Católica, D. Francisco de Quevedo y otros personajes de esta cuantía.

(3) «Señor es llamado propiamente aquel que há mandamiento y señorío sobre todos aquellos que viven en su tierra.» (Ley 1.ª, tít. XXV, partida 4.ª)

El ricohome no era solamente señor de vasallos, sino que reunía el poder absoluto, que le trasmitía el Rey mediante cierta ceremonia en que le daba el pendón y la caldera.

No fué la menos principal é importante el casamiento del Rey con D.ª Blanca de Borbón, hija del Duque del mismo apellido y sobrina de D. Juan, rey de Francia. Tuvo lugar este suceso en el año cuarto del reinado de D. Pedro, es decir, después de los amores con D.ª María de Padilla, la cual en el año anterior le había dado una hija llamada D.ª Beatriz.

Á las fiestas que se celebraron en Valladolid, á 3 de Junio de la era de 1391, con motivo del referido matrimonio, asistió con su hermano D. Alonso Téllez Girón, como uno de los caballeros principales de la corte; y tal era su privanza en esta época, como la de su hermano D. Fernán Ruiz Girón y su sobrino D. Juan Alonso Girón, que no abandonaron al Rey cuando después de su enlace con doña Blanca dejó á ésta en Valladolid, yéndose á Montalbán, á donde le aguijaba su grande amor por D.ª María.

Causó gran escándalo en la corte semejante proceder del Rey, y aunque éste asegurase después de la muerte de D.ª María que se hallaba casado con ésta antes que con D.ª Blanca (4), no obstante, el golpe era rudo y había de hacer mella en los pechos traidores que anhelaban una ocasión propicia y natural como ésta, para clavar sus garras en la conducta de un rey llamado á muy altos fines.

Las reinas D.ª María de Castilla, madre de D. Pedro, su tía D.ª Leonor de Aragón, y la infortunada esposa doña Blanca, clamaban contra semejante atentado, sin que la embajada que al Rey enviaron para que desistiera de su raro proceder sirviese para otra cosa que de aumento en la borrascosa pasión que le dominaba.

Decididos sus enemigos, entre los que se encontraban los infantes de Aragón D. Fernando y D. Juan, los bastardos D. Enrique y D. Fadrique, D. Juan Alfonso de Alburquerque, que había sido su ayo, pronto el reino fué lugar de recias alteraciones. En todo esto jugaron gran papel D. Alonso Téllez Girón, su hermano D. Fernando y su sobrino D. Juan Alonso, que no dejaron el bando del Rey como á caballeros leales cumplía, antes acompañáronle á las vistas que con los enemigos tuvieron lugar en Tejadillo, pueblo situado entre Toro y Morales, y en las que el Rey llevó consigo cincuenta caballeros.

Nulo también fué el resultado de estas conferencias, pues D. Pedro, lejos de hacer vida con D.ª Blanca, como pretendían los insurrectos, volvió con mayor empuje del lado de D.ª María, saliendo de Toro, donde aprisionado le tenían aquéllos, en compañía de sus más leales servidores, entre los cuales se contaban D. Alonso Téllez y su hermano D. Fernán Ruiz Girón.

Siguieron en Toro la Reina madre y sus parciales hasta el año siguiente de la era de 1393, en que el rey D. Pedro, á la cabeza de sus gentes, cercó la ciudad, y arremetióla duramente; y tal fué el ímpetu que para forzar á sus enemigos acometió al hermano de nuestro protagonista, don Fernán Ruiz Girón, que allí, á los mismos pies de sus contrarios, acribillado de heridas, cayó muerto á fuer de bravo soldado y de caballero leal.

Sintiéronlo mucho, no solamente su hermano D. Alonso Téllez, sino hasta el mismo Rey, y ¡cosa incomprensible en el ánimo de los monarcas! este mismo D. Pedro negó les mercedes que le pidiera D. Alonso, una vez muerto su hermano.

Apenado D. Alonso Téllez por la pérdida de D. Fernando y el desaire del Rey, acalló la voz de la lealtad que á éste debiera, y metiéndose en Toro con los rebeldes, abandonó la suerte de aquél, y, lo que es más terrible, llamó hacia sí el triste fin, aunque no tan glorioso, de su valiente hermano. Apretado el cerco por los del Rey y héchole entrega de la puerta de Santa Catalina por un hombre del común de la ciudad bajo cuya guarda estaba, entró D. Pedro en Toro en la noche del martes 5 de Enero de la era de 1394, ante cuyo alcázar, refugio de la reina D.ª María su madre, mandó matar á los señores caballeros que con ella salieron, entre los cuales se encontraba D. Alonso Téllez. Tan desgraciado fin tuvo este valiente Girón, quien dejó un hijo llamado D. Pedro Alonso.

JULIO DE SIGUENZA.

(*Se continuará.*)

(4) En la era de 1401, ó sea año 1363 de J. C., confirmó el rey D. Pedro un privilegio á favor del convento de Nuestra Señora de Guadalupe en Sevilla, que era de clérigos, y en el cual nombra á la *reina doña María, su mujer*, que fué D.ª María de Padilla, ya entonces difunta.

ADVERTENCIAS.

La Administración hace presente á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y deseen continuar favoreciéndonos, que para evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, es muy conveniente se sirvan pasar desde luego la orden de renovación, á fin de que por estas oficinas se formalice el respectivo asiento.

La claridad y exactitud de éstos se facilita en gran manera cuando los Señores Suscritores acompañan á sus cartas una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente reciben el periódico.

Con el presente número distribuímos la *Portada* y el *Indice general* correspondiente al tomo XLI de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que terminó en 30 del pasado Junio.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Alcalá*, 23.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Folletos literarios: Un Viaje á Madrid, por *Clarín* (D. Leopoldo Alas). Propónese este distinguido escritor «publicar de vez en cuando, siempre que la ocasión le parezca oportuna, un opúsculo ó folleto literario que tenga por objeto el interés actual de las letras»; y empieza á cumplir su propósito con la publicación de *Un Viaje á Madrid*, que contiene interesantes estudios críticos de la *Historia de las ideas estéticas en España* (tomo III), por el Sr. Menéndez Pelayo; de *El Suspiro del Moro* (tomo I), por el Sr. Castelar; de *Los Amores de una santa*, por el Sr. Campoamor; de *Maruja*, por el señor Núñez de Arce, y de varias composiciones dramáticas. Folleto de 84 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe.

Saetas, por D. Leopoldo Cano. Colección de poesías, con el retrato de su autor, ilustrada por D. E. de la Cerda, con láminas y viñetas caprichosas. Contiene este libro composiciones de diverso género, alguna de ellas premiada en público certamen, cuentos, romances, cantares, epigramas y sátiras, unos inéditos, otros coleccionados: hubiera ganado la obra suprimiendo alguna composición: las restantes forman un libro digno del laureado poeta que lo firma. Véndese, á tres pesetas, en las principales librerías.

Locuras humanas, referidas por D. Justo S. López Gomara. Ilustraciones de Hermoso; grabados de Ortega; con el retrato del autor. Buenos Aires. Es una colección de fantasías en prosa, en las que se desarrollan ideas nuevas, con estilo fácil, originalidad de pensamiento y gran ilustración. Podemos citar entre ellas, por su profundidad é interés, *Los Hombres de palo*, *La Vida cerebral* y *El Vendedor de la muerte*.

Tratado de la pintura en general. Comprende las reglas más importantes para el ejercicio de este arte en sus diversas manifestaciones, como son al encausto, al temple, al fresco, al óleo, á la aguada, á la miniatura y al pastel, y también los medios que deben emplearse para la restauración de toda clase de pinturas: por D. Vicente Poleró, restaurador que fué del Real Museo de Pintura. Comprenden las reglas de este libro de enseñanza: una reseña histórica de las diferentes escuelas de pintura, y desde las nociones de la geometría histórica, perspectiva y anatomía del cuerpo humano, con láminas explicativas, y arte de moler colores como en el siglo XVII, hasta los procedimientos y preparaciones modernos, y aun la tasación de cuadros y estado actual de los que existen en el Museo Nacional. Libro que demuestra la práctica y estudios de su autor, y colección de conocimientos muy útiles para la juventud. Se vende, á 5 pesetas, en la librería de Cuesta.



MEDALLA DE ORO

REGALADA POR LA MUNICIPALIDAD DE BARCELONA AL EX GOBERNADOR SR. GONZÁLEZ SOLESIO.

Un Crimen legal, novela por D. Alejandro Sawa, que no podemos recomendar á nuestros lectores por la libertad de su lenguaje y atrevimientos que el autor se permite, estropeando sus dotes de escritor y su innegable fantasía por seguir caminos vedados é impropios de su talento.

Los Biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII, apuntes críticos por D. Luis Vidart. Los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA conocen esos eruditos y concienzudos apuntes críticos, que su distinguido autor, padre inconsolable, dedica á la pura memoria de su hija, la señorita D.ª Isabel Vidart y Vargas-Machuca, muerta á la edad de diez y nueve años. Elegante opúsculo que se vende, á 4 reales, en la Administración de las obras del mismo autor, á cargo de D. Vicente Fernández, Madrid (Fuentes, 9, pral.), y en las principales librerías.

Versos alegres, por D. Carlos Cano. Un librito de 32 páginas en 8.º menor, que contiene ingeniosas composiciones poéticas del distinguido vate murciano D. Carlos Cano. Tomo I de la *Biblioteca Murciana*. Director: D. José Martínez, Murcia (plaza de D. Pedro Pou, 9).

Guindas garrafales, por D. Francisco Arechavala, con la colaboración de distinguidos escritores. Tomo IX de la *Biblioteca Festiva*. Precio, 2 reales. Diríjanse los pedidos á la Dirección, Madrid (Concepción Jerónima, 19, 2.º izquierda).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN :

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Julio de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



MONSEÑOR GUIBERT,

CARDENAL-ARZOBISPO DE PARÍS.

Nació en Aix (Provenza), el 13 de Diciembre de 1802; † en París, el 8 del corriente.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Aunque todavía no sabemos el resultado completo de las elecciones en Inglaterra, es ya indudable la derrota de los planes de mister Gladstone, que iban á ser sometidos al nuevo Parlamento. No es indiferente, sin embargo, el resto, aun desconocido, de las elecciones, que ha de fijar las fuerzas y carácter de la futura mayoría, la índole del Gobierno que ha de salir de ella, y las probabilidades de duración que tendrá, por consiguiente, la Cámara elegida. Irlanda debe armarse de paciencia y esperar; pues si cometiese la imprudencia de ofender el patriotismo inglés con actos de hostilidad y rebeldía, perdería su causa el apoyo que ya tiene en el país.

El fracaso de las reformas de Irlanda, discurriendo neutralmente, no tiene apariencia de ser definitivo. La fuerza propia electoral del partido irlandés, sumada con la minoría de los partidarios de Mr. Gladstone, puede convertirse en mayoría en otras elecciones con sólo atraer á sus ideas una sexta parte del país. No es un período de lucha, sino de hábil propaganda el que conviene á los reformistas irlandeses.

Hasta ahora se ha visto que Mr. Gladstone no se ha inspirado en la opinión dominante en Inglaterra: no ha sido, pues, en esta ocasión, uno de esos políticos que acometen reformas preparadas de antemano en su país por la variación de las ideas, sino un atrevido innovador que acomete é inicia una reforma, anticipándose á las ideas generales. La cuestión es la siguiente: al dividir su partido y sacrificar el poder y conmover el país, echando leña á la guerra civil latente entre Inglaterra é Irlanda, ¿ha obrado con gran previsión y claridad de espíritu, ó es un político obcecado y un agitador funesto que aumenta los peligros interiores de su patria, que tiene tantos intereses comprometidos en países remotos?

Su política, por otra parte, ha sido radical, y por lo tanto, lógica, dados sus antecedentes. Radical, en cualquier sentido en que se resuelva. Si Inglaterra se niega decidida y formalmente á las reformas en que estuvieron consentidos ya los irlandeses por emanar del mismo Gobierno cuando tenía mayoría parlamentaria, provocará la guerra civil, y con ella la solución de la fuerza. Si Inglaterra concede la semiautonomía que se pide para Irlanda, pronto verá también si este país, entregado á sí propio, es un trozo de la nación ó un pueblo enteramente emancipado. En este y en el primer caso se anticipará la lucha, que nos parece inevitable más tarde ó más temprano.

Entretanto, Rusia, aprovechando la división del pueblo inglés, da una embestida al tratado de Berlín, que, como hemos visto, sólo obliga á Grecia. Y más que del tratado de Berlín, Rusia se burla de Inglaterra, provocándola por segunda vez al anular las franquicias que había concedido en el puerto de Batum. Falta saber si el Imperio británico, tan flexible y pacífico ante las provocaciones de Rusia, se cree en el caso de soportar con resignación el nuevo desaire ó excitar el patriotismo inglés con una guerra que termine las graves divisiones interiores. Sin embargo, como no se trata de un pueblo meridional é impresionable, como el nuestro, no sabemos si estos procedimientos eficaces en la raza latina lo son también en Inglaterra.

* *

La expulsión del Duque de Aumale ha motivado un voto de confianza para el Gobierno francés en la Cámara de Diputados. Creemos que no estuvo bien aconsejado aquel Príncipe al no limitarse á defender sus derechos ante los tribunales competentes, alzándose contra el decreto que le dió de baja en el ejército. Pero considerarse general del ejército francés y dirigir una carta tan altiva é irrespetuosa al jefe del Estado, no podía menos de quitarle la razón que antes tenía de su parte. Sin esa protesta, hubiera tenido la aureola de los perseguidos injustamente. Al revolverse airado contra el Presidente de la República, invocando, al hacerlo, su jerarquía en la milicia, da no sólo pretexto para la expulsión, sino para su despedida del ejército. La delicada situación en que se encuentran los individuos de la familia Orleans en la vecina República exigía una gran circunspección en el general Duque de Aumale, porque no se conquista la opinión pública sino manteniéndose estrictamente dentro del derecho.

¿Convenía al Duque de Aumale seguir la suerte de los jefes de su familia?

Sólo en ese caso comprenderíamos la carta que ha dado lugar y debía darlo precisamente á su destierro.

* *

Ya habrá sido sepultado provisionalmente en Nuestra Señora de París el cadáver del arzobispo de aquella diócesis Monseñor Guibert, que ha muerto pobre y respetado, sin poder legar á su familia otra cosa que sus muebles escasos y modestos: la pompa de sus exequias forma contraste con la sencillez de su vida y su pobreza. Sucesor de tres mártires, había sido elevado á la silla de París á propuesta de Mr. Thiers, y sólo aceptó tan alta dignidad cuando el Presidente de la República le dijo:

—La sede de París está manchada de sangre, y es un puesto de peligro, no una dignidad, lo que le propongo.

En efecto, Monseñor Guibert ha gobernado su diócesis en época difícil, con tal prudencia y moderación, que al morir le han hecho justicia hasta los enemigos de la Iglesia. Quince años ha durado su gobierno.

La casualidad de haber sustituido en el número de *La Ilustración de Madrid* del 15 de Agosto de 1871 á mi querido amigo Isidoro Flórez, cronista de aquel periódico, durante una breve ausencia, ha hecho que, á través de tanto tiempo, haya sido el que esto escribe el encargado de consignar la elevación de Monseñor Guibert al arzobispado de París y su fallecimiento. Sustituía entonces á monseñor Darboy, fusilado por los comunistas de París en la cárcel de la Roquette, y que demostró tal dignidad y valor en aquel trance, que uno de los espectadores, á pesar de lo peligroso de la acción, no pudo menos de besarle la mano conmovido.

Decíamos entonces:

«Monseñor Guibert, actual arzobispo de París, es acaso el primer teólogo de Francia. Tiene setenta y un años de edad; fué obispo de Viviers á los cuarenta, y ocupaba la silla de Tours últimamente. Sus costumbres ejemplares, la entereza de su carácter y su extraordinaria erudición le han hecho digno de ocupar en la Iglesia de Francia un puesto honorífico y de peligro.»

Ha muerto, por consiguiente, á los ochenta y tres años, habiendo correspondido con su talento y virtudes á lo que se esperaba de su elección, en quince años de prueba.

* *

El domingo último acompañaron á su última morada muchos periodistas y algún hombre político el cadáver del estimado redactor de *La Correspondencia* D. Juan Pascual Camps y Padró. Entregado durante muchos años al penoso trabajo de recolectar noticias, que fatiga á la vez el cuerpo y el espíritu, la fiebre de los sucesos se trasmitió á su organismo, y destruyó en poco tiempo una naturaleza que parecía vigorosa. Ha muerto joven.

No hace muchos días le habíamos encontrado en el tranvía, desconociendo en aquella cara, envejecida prematuramente por una enfermedad de los centros nerviosos, el rostro juvenil y agraciado, y la mirada viva que estábamos acostumbrados á ver. Hablaba con gran trabajo, y sus ideas eran incoherentes. Estaba herido de muerte.

Camps y Padró es una víctima nueva de la agitada vida del periodismo. La índole del diario en que escribía le ha consentido morir sin dejar enemistades: fué bueno, simpático y honrado. Hizo muchos favores, y si sólo hubiera acompañado su cadáver al cementerio la cuarta parte de los favorecidos, habrían asistido á su entierro centenares de personas.

* *

Ha muerto en Barcelona D.ª Salvadora Cairón, primera actriz que fué en los principales teatros de España y América, y esposa del gran actor D. José Valero, el decano de nuestra escena, que parece destinado á sobrevivir á todos los que ama. Reciba el Sr. Valero la expresión de nuestro verdadero sentimiento.

* *

El Liberal de ayer, cansado de sufrir la escandalosa y continua sustracción de sellos de franqueo en la correspondencia particular que se deposita en Correos confiando en la moralidad de sus empleados, dirige cargos terribles á la Administración del ramo, y publica el nombre de algunos suscritores víctimas del despojo. La repetición de los fraudes, de que tantas veces nos hemos quejado inútilmente, merecería que la prensa y el comercio dirigiesen una súplica á las Cortes, exponiendo la necesidad de legislar acerca de estos delitos especiales. Lo más triste del caso es que, cometiéndose estos robos en las oficinas de la Administración pública, no ve el país de una manera ostensible que los gobiernos se preocupen de hechos tan vergonzosos. No puede haber prensa floreciente, ni comercio de libros, ni industria alguna que necesite el auxilio del correo, mientras no sea sagrado lo que en él se deposite. Hay, indudablemente, algún vicio profundo en la organización de los trabajos de correos, en la elección del personal, ó en todo ello á la vez. Si no temiéramos molestar á nuestros lectores, repetiríamos nuestras eternas lamentaciones de números perdidos y cartas con valores que no llegan á la Administración del periódico. Algunas veces hemos discurrido si sería conveniente que todos los periódicos dedicasen una sección á insertar uno por uno todos estos delitos, y que los particulares que resultasen perjudicados recurrieran también á la prensa. Y también hemos llegado á creer si convendría subastar el servicio de correos, tan malparado en poder de la Administración. ¿De qué sirve que la guardia civil haya limpiado de ladrones los caminos, si se refugian detrás de las balijas, donde depositan el comercio y el particular sus valores y sus secretos, y si se convierten en encrucijadas las administraciones de correos?

Por honor del Gobierno y de los muchos empleados honradísimos que existen en esas importantes oficinas, y para que no se arruinen todas las industrias, es necesario moralizar ese servicio.

* *

La aprobación del *modus vivendi* con Inglaterra, en el Senado; la oposición de los diputados y senadores militares á la refundición en el Tesoro público de las cajas especiales que tenía la milicia; las peticiones de los arroceros de Valencia, que juzgan amenazada de muerte su industria con el tratado entre España é Inglaterra, y las quejas de los que cultivan cereales en Castilla, han absorbido en estos días la atención de los hombres públicos. Fenómeno extraño y digno de alabanza, aquí donde nos preocupamos generalmente de asuntos más dramáticos y menos útiles.

¡El arroz! ¿Qué hombre público fija su atención en ese grano modesto, como no sea cuando le ofrecen una paella para que pronuncie un brindis en los postres? Y sin embargo, viven de su cultivo cuarenta ó cincuenta mil hombres, y es el alimento indispensable y económico de una parte considerable del país, uno de los elementos de riqueza que, sumados, constituyen el patrimonio nacional.

* *

Anuncia el ingenioso Mariano de Cavia que se prepara en Madrid un gran certamen de gazpacho, en el cual se adjudicarán tres premios: uno para el clásico y tradicional, otro para el romántico, en que deje volar su imaginación el cocinero, y otro para el naturalista, ó sea un gazpacho á la moderna, que dé á cada ingrediente su valor, y si es posible, un sabor cosmopolita.

Ello es que el gazpacho, esa sopa fría ó ensalada caldosa, que se deja refrescar de noche en los balcones al lado del botijo, y es la merienda del trabajor en verano y el regalo también del opulento, no tiene la fama que debiera ni la estimación europea que merece. Ni figura al lado de los cantos populares, ni de los bailes españoles, ni aun de otros condimentos patrios, como el útil y prosaico puchero, como especialidad de nuestro país y signo y expresión de nuestros gustos.

Hace tiempo propusimos, para celebrar las fiestas de carácter verdaderamente nacional, que el Ayuntamiento diese al público una gazpachada, sazonando debidamente el agua del estanque del Retiro, con la sal, pimientos, ajos, panes, tomates, pepinos, almendras y demás detalles necesarios, en la proporción que requiera el tamaño del estanque.

Para la confección de esa gazpachada gigantesca para cuatrocientos mil individuos, podría adoptarse el género romántico, dejando al patriotismo individual contribuir á la sazón y enriquecimiento de aquel manjar público. Y así como un buen gazpachista arroja en el lebrillo ó la sopera, por inspiración del momento, ingredientes no usados, pero que le dan gusto exquisito, así acudirían los madrileños á arrojar en el agua de los patos especias y aromas, y cuanto contribuyese al deleite general. ¿Quién sabe si algún patriota arrojaría su familia en el gazpacho?

* *

Frase del niño Nilito Fabra, de cuatro años de edad, al ver el cementerio del P. Lachaisse:

—Papá: ésta es una ciudad sin habitantes.

—Señor doctor, el verano avanza: ¿qué aguas me recomienda usted?

—Las del Lozoya.

El doctor pierde la confianza de la señora de la casa.

Un hablador se suscribe al teléfono, y apenas colocan en su casa el aparato, llama á la Central y dice:

—¿Puedo hablar ya con quien quiera?

—Sí, señor.

—¿Qué necesito hacer?

—Pedir comunicación con quien desee.

—Pues póngame usted en comunicación con todo el mundo.

—Desengáñense ustedes—decía un autor—el que escribe transmite al público las emociones que experimenta al hacer su obra: si rió al escribir, también el público ríe: si se le saltaron las lágrimas, el público llora. Cuando yo cribí mi novela.....

—Ya adivino lo que le sucedió á usted.

—¿Que me sucedió?

—Que se durmió usted en todos los capítulos.

—Veo que tu mujer no es tan celosa como antes: te deja pasear con tres amigos.

—¡Qué mal la conoces! esos individuos extienden un documento cuando volvemos de paseo, y allí declaran lo que hago.

—Pues ¿quiénes son?

—Son el escribano y dos testigos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MONSEÑOR GUIBERT,

cardenal-arzobispo de París.

A las diez y media de la mañana del 8 del actual falleció en París el Emmo. Sr. José Hipólito Guibert, cardenal-arzobispo de la primera archidiócesis de Francia.

Era el cardenal Guibert un noble anciano cuya inteligencia y actividad no habían sufrido menoscabo alguno bajo el peso de ochenta y tres años y siete meses; sus virtudes y su carácter afable y generoso, más todavía que su alta dignidad eclesiástica, le daban inmenso prestigio, y usaba de él en favor de la paz y la conciliación; hasta sus protestas contra la persecución sistemática del Gobierno republicano á la Iglesia católica se distinguían por su lenguaje mesurado, siempre respetuoso para las personas, aunque alguna de aquéllas, la famosa carta que dirigió á monsieur Grévy con motivo de la expulsión de los regulares, flagelase á las instituciones con palabras tan desdeñosas como ésta: «*¡Ni Dios ni la Historia asegurarán la inmortalidad á la República con leyes y decretos tan absurdos!*»

Insistimos en esto por lo mismo que algún periódico de Madrid ha considerado al cardenal Guibert como «ultramontano furibundo que nunca dejó de atacar al espíritu moderno, abogando constantemente..... por la monarquía de derecho divino.»

Entre los muchos artículos necrológicos dedicados al Cardenal-Arzobispo de París, que hemos leído estos días en periódicos franceses, citaremos únicamente el del *Journal des Débats*, cuya tradicional significación de escepticismo no es un misterio para las personas ilustradas.

«El celo intemperante (dice el articulista) de los campeones

demasiado impetuosos del clericalismo estaba muy lejos de su carácter, y aun no podía contar con su aprobacion: sabíase que para la defensa de la religion contaba más con el ejemplo de los santos que con los recios golpes de los atletas. La carta que, poco tiempo antes de su muerte, escribió á monseñor Freppel, contiene bajo forma discreta y con un matiz de ironía reprimida, la leccion más perfecta y caritativa que un obispo puede dar y recibir.

»En esa vida que acaba de extinguirse despues de largos años de consagracion á Dios y al ejercicio de la caridad, hay toda una parte, la más grande, la más interesante sin duda alguna, que no nos pertenece exponer en este sitio: otros dirán lo que fué la vida interior que inflamó con su llama el corazon del viejo prelado hasta su postrer latido, y que le dió la fuerza y la serenidad que él conservaba entre deshechas tempestades; él, que bajo la púrpura romana, con la inmensa carga del episcopado y á través de las circunstancias más difíciles, guardó siempre las costumbres de un asceta y el desprendimiento íntimo del autor de la *Imitacion de Cristo*; él, que no se sustrajo á ninguno de sus deberes, ni eludió ningun peligro; él, que tenía en su espíritu alguna cosa poco ordinaria: *ese no sé qué noblemente quimérico que hace los santos.*»

Bien se revela en esta última frase el escepticismo de quien la ha escrito en *Le Journal des Débats;* pero es imposible demostrar en términos más delicados que hasta el escepticismo tributa al creyente homenajes de simpatía.

Nació José Hipólito Guibert (cuyo retrato damos en la página primera) en Aix, Provenza, el 13 de Diciembre de 1802; siguió y terminó la carrera de teología y ciencias eclesiásticas en el Seminario Conciliar de su ciudad natal, en Marsella y en Roma; fué ordenado de presbítero á la edad de veintitrés años, y poco despues ingresó y profesó en la congregacion de Hermanos Oblatos de la Vírgen María, instituto de misioneros fundado en 1815, y dirigió sucesivamente la casa religiosa de educacion de Nuestra Señora del Lans y el gran seminario de Ajaccio.

Presentóle el Gobierno de Luis Felipe I, en 1842, para la sede episcopal de Viviers, y la presidió quince años, ofreciendo altos ejemplos de caridad evangélica, abnegacion é infatigable actividad cuando el cólera morbo diezmaba en 1854 las principales ciudades de la diócesis; tres años más tarde, elevado monseñor Morlot, arzobispo de Tours, á la silla arzobispal de París, sucedióle en la célebre de San Martin, por nombramiento y presentacion del Gobierno de Napoleon III, el virtuoso obispo de Viviers; en 1871 Monseñor Guibert fué nombrado por el Gobierno nacional que presidía Mr Thiers, y preconizado por el papa Pío IX, para reemplazar al infortunado monseñor Darboy en la archidiócesis de París; dos años despues, en consistorio de 22 de Diciembre de 1873, el mismo papa Pío IX le creó cardenal de la Santa Iglesia romana, del orden de presbíteros y del título de San Juan *Ante-Portam-Latinam*, y pertenecía en la actualidad á las sagradas Congregaciones romanas de Obispos y Regulares, y del Concilio.

A poco de su llegada á Tours concibió el proyecto de reconstruir la antigua basílica de aquella capital, y organizó al efecto una suscricion diocesana que ascendió en breves meses á un millon de francos; pero le contrariaron sociedades poderosas, y los tranvías pasan ahora por el solar donde antes se elevaba el histórico monumento turonense que fué destruido en la época del Terror.

Llegó la tremenda guerra de 1870, y el arzobispo de Tours transformó su palacio en vasta ambulancia para albergue y socorro de heridos y menesterosos; en el mismo palacio arzobispal se hospedó Mr. Cremieux (israelita), ministro de los Cultos en el Gobierno de la defensa nacional, y nombrado con Mr. Glais-Bizoin para organizar la resistencia en provincias; en él tambien, pasados pocos días, se alojó Mr. Thiers, y la tolerancia, la afabilidad y la cultura del ilustre prelado cautivaron el ánimo de los tres hombres políticos.

«Una sola vez (cuenta *L'Estafette*) hubo entre él y ellos un disentimiento. Se esperaba en Tours á Garibaldi, y Mr. Cremieux quería que tambien se hospedase en el palacio arzobispal; pero monseñor Guibert protestó y declaró solemnemente que si el *condottiere* (*sic*) entraba por una puerta, él saldría por otra.—Garibaldi se alojó en un hotel.»

En la primera archidiócesis de Francia ha prestado eminentes servicios á la Iglesia, y su grande obra es la construccion de la basílica del Sagrado Corazon de Jesús, en Montmartre, en cuyos trabajos se ha empleado ya la enorme suma de doce millones de francos, óbolo de cuatro millones de suscritores: el prelado puso la primera piedra en Julio de 1875, y marcó en la cripta, hoy concluida y abierta al culto, el sitio en que habría de ser enterrado.

Recuérdese que dirigió una carta ejemplar á Víctor Hugo, cuando el autor de *La Leyenda de los siglos* se encontraba en las últimas horas de su vida, ofreciéndose á auxiliarle como sacerdote católico, y confortarle en la fe que el gran poeta había profesado en su primera juventud; carta que no llegó á conocer el moribundo.

Era el cardenal Guibert orador elocuente y escritor correctísimo; hombre alto, delgado, de porte majestuoso, le daban aspecto venerable sus facciones austeras y sus largos cabellos blancos; poseía brillante ingenio, vasta instruccion y mucha cultura.

Su cadáver, embalsamado, ha sido expuesto en una capilla ardiente en la catedral de Notre-Dame, contigua al palacio arzobispal, y los funerales de cuerpo presente, á los que concurrirán casi todos los prelados de Francia, se verificarán con solemne pompa en la mañana del 16 del actual.

⁂

PRÁCTICAS DE CAMPAÑA, EN SEGOVIA.

El arte de la guerra ó militar, en sus diversas ramas complementarias, como estrategia, gran táctica, poliorcética y fortificacion, artillería, castrametacion, etc., es esencialmente práctico y experimental, no obstante el íntimo enlace con la teoría que da las reglas del cálculo matemático para más de una cuestion, y de la historia que, en suma de hechos, indica la resolucion que debe adoptarse en determinados casos para obtener el mejor partido con probabilidad de buen éxito.

Pero este sistema adaptado á la enseñanza ha de emplearse con sobrado tino y cuidado. La exageracion en cualquier sentido acarrearía peligros sin cuento: extremando la teoría, el ejército sería propio de ateneo, pero no de accion y de campo, que es donde se decide la victoria; extremando la práctica, las fuerzas se batirían como autómatas, sin adelantar cosa alguna ni sacar partido de las circunstancias. Villamartin, autor no tan conocido cual merece, define con excelente criterio una y otra escuela, y deja bien sentada la participacion que ambas han de tener en la enseñanza de las tropas.

Con este criterio, que no es nuevo, los más afamados capitanes y los caudillos más ilustres que llenan las páginas de la historia dieron preferente atencion al adiestramiento del soldado en paz, á fin de que en guerra nada le cogiera de nuevo, ni la duda le asaltara cuando el tiempo es la victoria. Ocioso fuera recordar la época romana y las faenas de sus legionarios antes de la destruccion de Numancia, que corren en todos los libros: era su sistema en todas las campañas. De la época moderna podrían hacerse tambien infinidad de citas.

En los tiempos de actualidad, la rapidez en las comunicaciones, lo numeroso de los ejércitos, el alcance, la precision y la velocidad del fuego, son factores que indican la brevedad de las campañas, la eficacia de los choques y el desenlace inmediato y decisivo del encuentro de los ejércitos: abierta la campaña, no hay tiempo de aprender nada, de perfeccionarse ni de hacer soldados como en pasadas épocas. ¿Qué, pues, ha de extrañar que en la enseñanza de alumnos que aspiran á oficiales se haga paso el sistema de las prácticas, como complemento de las teorías que en los libros y en la clase se enseñan?

A esta necesidad obedece el hecho que hoy vamos á narrar, llevado á cabo por alumnos de la Academia de Artillería, bajo la direccion de sus profesores y á presencia del Director de la Academia General Militar de Toledo, y á ese hecho se refiere el grabado de la pág. 20, que reproduce apuntes del natural por los aventajados alumnos de dicha Academia Sres. Villegas, Cuenca y Rey, y que debemos á la galante amabilidad del Sr. D. Juan de Becerril, de Segovia, con la siguiente reseña descriptiva:

«*Supuesto estratégico.*—Un ejército procedente del Duero marcha sobre Madrid. El enemigo defiende los puertos de la Carpetana, y el ejército propio adelanta un cuerpo de ejército que ocupa á Segovia, cabeza de la línea férrea de Medina del Campo.

»*Supuesto táctico.*—Acantonada la fuerza en Segovia, se determina ocupar militarmente la posicion llamada «Escuela Práctica», para poner á raya las partidas enemigas que constantemente recorren y se acercan á la estacion del ferrocarril y afueras de la ciudad; se acuerda la construccion de diversos trabajos de fortificacion y acampar fuerzas á su amparo; se ordena el estudio de los caminos tácticos ofensivos sobre Quita-pesares y Ontoria; se liga la aludida posicion militar con el Parque Central (Academia) por medio del telégrafo de batería, y se ejecutan las demás operaciones elementales del servicio de campaña.

»Dentro de los anteriores supuestos, los alumnos, en los días 25 y 26 de Junio próximo pasado y sus noches, hicieron diversos trabajos, como dejamos dicho, distinguiéndose en muchos de ellos, sin que por fortuna se experimentasen las desgracias que pueden ocurrir en tales casos.

»Viniendo á nuestros grabados, el núm. 1 representa un alumno en el servicio avanzado ó de escucha, que se hizo con arreglo al nuevo reglamento del servicio de campaña; el número 2 indica la disposicion de marcha del tren de batir, compuesto de piezas de á 14 centímetros, que fueron arrastradas por parejas de bueyes y escoltadas en la forma que para convoyes ordena el aludido reglamento; el núm. 3 es un detalle de los alumnos tomando café en el vivac, en las pocas horas de descanso que se concedió á cada compañía; el núm. 4, una batería de campaña haciendo fuego rápido por los alumnos de tercer año; el núm. 5, un ordenanza sirviente de la Academia; el número 6, la batería en construccion, trabajada por los mismos alumnos, que hicieron á brazo el acopio de materiales, el trabajo de pico y pala, y, en fin, toda la materialidad de la obra, alternando por compañías, que se sucedían cada dos horas, y se ve tambien en este dibujo la observacion para el tiro y la estacion telegráfica de señales con dos faroles, por los que, conocidos previamente los colores, se comunicó la fuerza con la Academia; el núm. 7 contiene detalles del telégrafo eléctrico que hay para el servicio de la Escuela práctica, y el núm. 8, una vista general del campo de instruccion de la Academia. De derecha á izquierda, por orden, aparece la batería de costa, la de campaña y la de sitio, construida en los días á que nos referimos, la observacion y una batería de morteros; tambien como edificios se ve el repuesto de municiones, almacen de efectos, casetas del péndulo y de plantones, y otros servicios.

»Para terminar, diremos que estos dibujos fueron tomados del natural (como dicho queda) por los alumnos de la Academia señores Villegas, Cuenca y Rey, durante las horas de descanso. Otros alumnos hicieron, como prácticas de dibujo, diversos trabajos, croquis de las baterías, piezas, edificios, etc.; pero éstos, por su índole técnica, dados en proyecciones y cortes, no los reproducimos por no ser á propósito para nuestro semanario.»

Debemos felicitar sinceramente á los distinguidos profesores y á los jóvenes alumnos de la Academia de Artillería de Segovia por el buen éxito de esas prácticas de campaña.

⁂

TIPOS Y COSTUMBRES PARISIENSES.
Interior de una carnicería.

En la pág. 21 hallarán nuestros lectores un dibujo en que Luis Jiménez, nuestro querido colaborador artístico, continúa la serie de *tipos y costumbres parisienses* que ha emprendido en nuestro periódico.

Los establecimientos donde se expenden carnes no se sustraen en París á las exigencias del refinamiento de la moderna Atenas, donde las tiendas han de ostentar profusion de mármoles, espejos y cornisas doradas, si han de merecer los favores de la clientela. Por eso, una carnicería parisiense es un establecimiento lujoso, donde las carnes se exhiben decoradas con guirnaldas de flores contrahechas y numerosos adornos de papel picado, dando á los consumidores como un *avant goût* de lo que serán despues de pasar por las complicadas operaciones de la cocina francesa.

⁂

BELLAS ARTES.

Regalo del torero, despues de la corrida, cuadro de D. José Casado del Alisal.—*Entrada triunfal de David en Jerusalén*, bajo-relieve de D. Antonio Moltó.—*Recuerdo de la campiña romana*, dibujo de D. Hermenegildo Estevan.

A fines del siglo pasado, refieren las crónicas de tauromaquia, solía el primer espada, en las corridas que no eran Reales, como entonces se decía, brindar los toros á magnates de alta nobleza, á quien luego regalaban la mejor divisa y el estoque de matar, que éstos hacían poner en su armería, en lujosas panoplias y trofeos, al lado de las corazas y los yelmos que llevaron sus antecesores en las guerras de Flandes y de Italia; y recíprocamente, el magnate hacía al torero espléndidos regalos, que consistían generalmente en otro estoque magnífico y valiosas joyas, con algunas onzas de oro para los picadores y los chicos de la cuadrilla.

Recuerda esta añeja costumbre tauromáquico-cortesana el cuadro que reproducimos en el grabado de las págs. 24 y 25, según fotografía directa de la *Photographischen Union*, de Munich: titúlase *Regalo del torero, despues de la corrida*, y es original del eminente artista D. José Casado del Alisal; la escena es en el atrio de aristocrático palacio, á la entrada de un jardin; la composicion está bien dispuesta, con distincion y gracia en las figuras; el fondo y los accesorios, ricos, artísticos y elegantes, completan la belleza del cuadro.

Este figuró, aunque fuera de concurso, en la Exposicion Nacional de Bellas Artes de 1884, en esta corte, con el núm. 141 del *Catálogo*.

La personalidad artística del Sr. Casado del Alisal es bien conocida de los antiguos suscritores de nuestro periódico, en cuyas páginas hemos reproducido los principales cuadros del eminente artista, desde la grandiosa *Leyenda del Rey Monje* hasta la espiritual y poética *Flora*.

El Sr. Casado, que ha sido director de la Academia Española de Bellas Artes, en Roma, tiene reputacion europea, noblemente ganada en lides artísticas: si jurados de España le han premiado con primeras medallas y el Gobierno, á propuesta de ellos, con gran cruz de Isabel la Católica, jurados de Austria y de Alemania le otorgaron, en 1883, medallas de honor y de oro.

Léese en el Antiguo Testamento (libro primero de *Los Reyes*, XVII, 50 y siguientes) que empeñada la batalla entre los israelitas y los filisteos, el jóven David se presentó en el campo de éstos, «inspirado por el Dios de los ejércitos y de los escuadrones de Israel», desafiando al gigante Goliath.

«Y venció David al Filisteo con la honda y con la piedra, é hiriólo y matólo. Y como David no tuviese espada á mano,

»Corrió y echóse sobre el Filisteo, y quitóle la espada, y sacóla de la vaina, y le acabó de matar, y cortóle la cabeza.

. . . .

»Y tomando David la cabeza del Filisteo, la llevó á Jerusalén, y depositó las armas de él en su tienda.»

Y se añade en el cap. XVIII:

«Mas cuando volvió David despues de haber herido al Filisteo, salieron las mujeres..... cantando y danzando, y mostrando su alegría con panderos y sonajas.

»Y danzaban las mujeres cantando, y diciendo: Saúl mató ocho mil, y David diez mil.

»Y enojóse Saúl en extremo, y descontentáronle mucho estas palabras.....»

Este famoso hecho es el asunto del bajo-relieve que damos á conocer en la pág. 28, con el título de *Entrada triunfal de David en Jerusalén*, y la composicion se ajusta exactamente al sagrado texto: David lleva en sus manos la cabeza y la espada de Goliath; rodéanle las mujeres de Jerusalén, tañendo panderos y sonajas; síguele el rey Saúl, en cuyo adusto semblante se refleja la mala pasion de la envidia; marcha detrás el ejército israelita, vencedor de los filisteos.

Este bajo relieve es debido al cincel de D. Antonio Moltó y Puch, premiado en varias Exposiciones, y autor del notable grupo *Fr. Bartolomé de las Casas*, que ya conocen nuestros antiguos suscritores (LA ILUSTRACION de 1881, tomo II, pág. 17).

El *Recuerdo de la campiña romana*, que damos en el segundo grabado de la pág. 28, es un lindísimo apunte del natural, por Hermenegildo Estevan, tomado desde el Janículo; allí están, en la cima del histórico monte, la iglesia española de San Pedro *in Montorio* y la Academia de Bellas Artes de España; al lado se distingue la célebre fuente Paulina, construida en 1612 por Juan Fontana, con soberbias columnas de granito que pertenecieron al *Forum* de Nerva; en lontananza, erguida entre la bruma y sobre toda la Ciudad Eterna, se descubre la colosal rotonda de la basílica de San Pedro.

⁂

VIAJE DE RECREO AL ESCORIAL.

El grabado de la pág. 29 es una gráfica reseña de las expediciones domingueras de los madrileños de buen humor al Real monasterio de San Lorenzo del Escorial, en trenes llamados *de recreo* por antítesis no retórica, y tambien *económicos*, porque, efectivamente, *se economiza tren*, y los viajeros van y vuelven más prensados que sardinas en banasta.

En esa composicion de Comba, hecha por apuntes del natural, se consignan episodios y detalles característicos del viaje y la visita de los expedicionarios al grandioso monumento (y su autor puede decir, como el clásico historiador romano, *quorum pars magna fui*), desde los *preparativos* y los *equipajes*, que consisten, segun es de rigor, en suculentas provisiones y utensilios de diverso género, ocupando el primer lugar la repleta bota de vino y la obligada vihuela, hasta el regreso de los *domingueros*, unos tambaleándose, otros provocadores, y todos sudando la gota gorda.

Han pasado el día contentos y satisfechos, despues de almorzar á campo raso con los convidados de siempre, que son mendigos y lisiados inverosímiles: visitan el Monasterio con los *cicerones* de recreo, digno complemento de la bigotuda vendedora de la *Guía*; buscan al duende misterioso que se esconde en los rincones de la sala de los secretos; inscriben en los muros sus ilustres nombres de Lopez y la Pepa, Lucas y la Isidra; admiran el colosal facistol del coro; compran, á guisa de recuerdo, alguna *cachava* de fresno; aguardan con paciencia, á la sombra de la lonja, el momento de la partida, y regresan puntualmente á la estacion, exclamando con alegría:

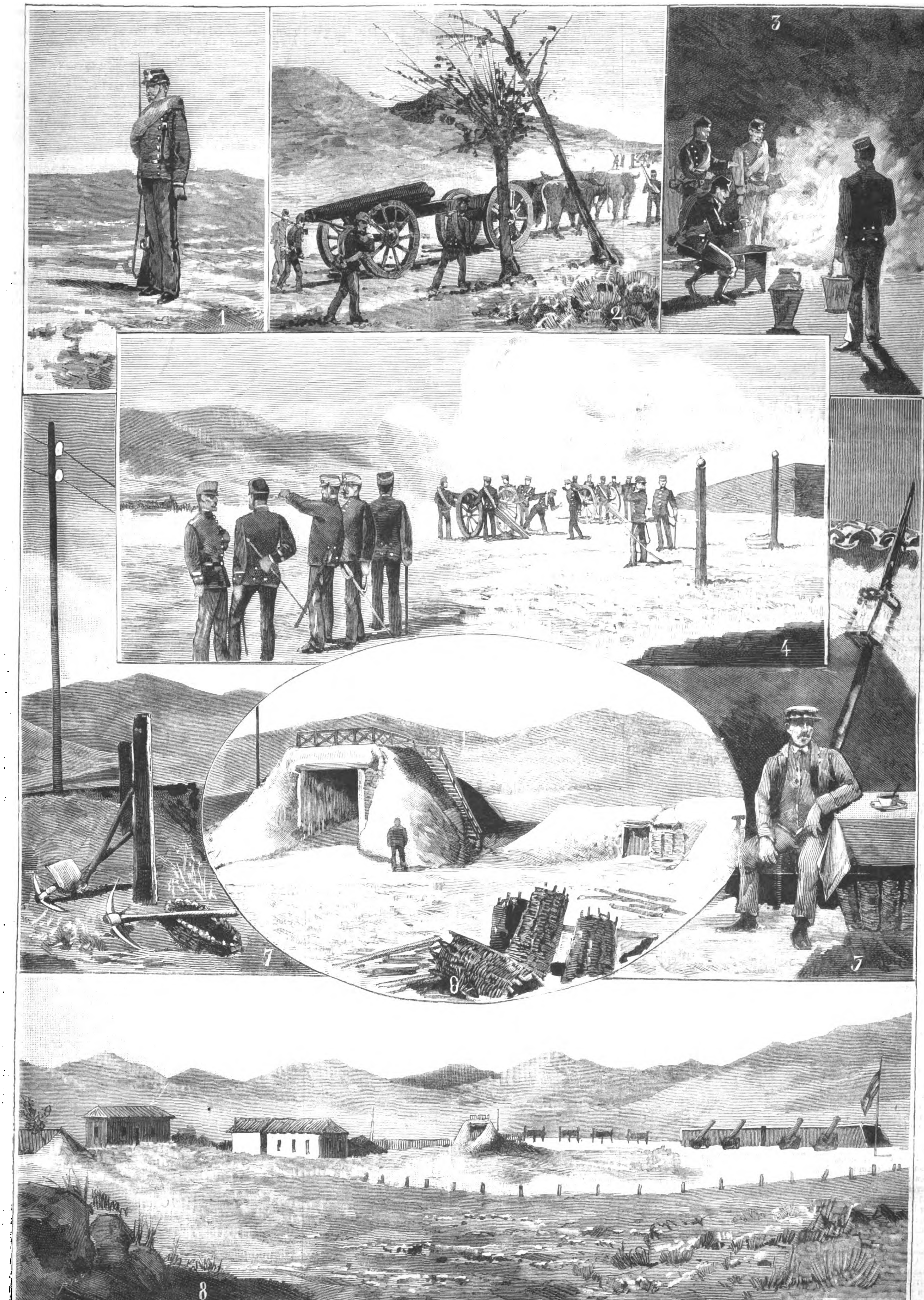
—¡A Madrid me vuelvo!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS ELECCIONES INGLESAS.

El asunto de los asuntos europeos se desarrolla hoy en Inglaterra. Por vez primera en su historia constitucional se presenta de un lado la plebe, de otro lado todos los elementos políticos antiguos, sin excepcion alguna. Resultaba como verdadera característica de toda situacion allende la Mancha el que una parte de la nobleza histórica se fuera con los partidos nuevos á recabar los progresos madurados por la predicacion continua y maduros en la voluntad pública. De aquí aquella grande armonía entre las clases, sobre la cual ha podido fundarse la libertad, sin miedo á los estremecimientos del suelo ni á los huracanes del aire. Algo de todo esto pasaba en el pueblo parlamentario por excelencia de nuestra España, en Aragon. Decía Fernando V que nada tan difícil como unir á los castellanos y desunir á los aragoneses. Pues bien, la desunion ha entrado en Inglaterra de un modo terrible. Los estadistas se dicen unos á otros, en sus respectivos manifiestos, sendas injurias, rayanas en calumnias. Churchill escupe sin escrúpulo á la faz venerable de Gladstone los mayores denuestos. Llámale histérico, desordenado, chocho, ambiciosísimo, demente. Brigth, el cuákero, el estoico, el tribuno liberal, el viejo amigo de Gladstone, le dice que ha procedido con perfidia en todos sus actos, que ha propuesto en el *bill* de las tierras irlandesas una estafa nacional, y que aparece á sus ojos como víctima de alucinaciones muy parecidas á irremediable locura. Vuélvese airado el primer Ministro contra su antiguo amigo, y, en carta por todos los periódicos ingleses publicada, le recuerda cómo no debe tratarse así á un hombre con quien se ha compartido

SEGOVIA.—ACADEMIA DE ARTILLERIA.



PRÁCTICAS DE CAMPAÑA EJECUTADAS POR LOS ALUMNOS, EN 25 Y 26 DE JUNIO ÚLTIMO.

1. Alumno en el cordón avanzado.—2. Marcha del tren.—3. En el café.—4. Batería de campaña.—5. Ordenanza en descanso.—6. Batería en construcción, telégrafo y observación.—7. Detalles.—8. Vista general.—(Apuntes del natural, por los alumnos Sres. Villegas, Cuenca y Rey.—Remitidos por D. Juan de Becerril.)



TIPOS Y COSTUMBRES PARISIENSES. — INTERIOR DE UNA CARNICERÍA.
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

el gobierno, y menos por un verdadero incapacitado para conocer todos los resortes de una proposición y todos los elementos de una reforma, cuando no ha unido su nombre á ninguna de las medidas varias presentadas por el partido liberal en las Cámaras y no ha luchado desde las alturas del poder para los logros y triunfos de los varios sucesivos progresos. Si el ardor es así en las alturas serenas de la inteligencia, donde brilla el resplandor perenne de las ideas, imaginaos cómo será en los hondos abismos donde hierven todas las pasiones y estallan todas las tormentas. Así, los jefes de tantos diversos grupos necesitan ir á las reuniones públicas y electorales armados hasta los dientes y seguidos de una guardia verdaderamente amiga y celosa que los vigile y los guarde. Como se reunen los comicios allí en días tan diversos, variedad sajona bien diversa de nuestras uniformidades latinas, cuesta mucho averiguar con exactitud el resultado postrero y definitivo. Pero ya sabemos de un modo certero el resultado final. Aumentan los enemigos del *bill* de reforma, y por consecuencia se desvanecen las probabilidades de una medida tan provechosa como la propuesta por Gladstone. ¡A qué abismo insondable tiende la vieja Inglaterra!

El partido conservador, que representa la resistencia tradicional en toda su dureza, lleva la mejor parte, y tiene sólo él más número de votos que cada una de las otras fracciones. Gladstone con verdadera seguridad contará menos partidarios en el Congreso este que los reunidos en el anterior Congreso. Hanse alzado contra él muchas fuerzas, y se han encrespado, en tropel y con ira, contra su prestigio natural, muchos y antiguos prestigios. No podrán ¡ah! ni su historia sin sombras, ni su elocuencia sin rival, contrastar los elementos reunidos, como una legión sagrada, en contra suya y dispuestos á derribarlo del gobierno con furor no conocido hasta hoy en aquellas competencias políticas. Pero el veredicto de la nación acusa más una intensa perplejidad que un resuelto retroceso. Los electores no quieren la política demasiado clara de Gladstone á favor de los irlandeses, pero tampoco quieren la política demasiado clara de Salisbury contra los irlandeses. Hallaránse frente á frente del partido conservador, no tan sólo aquellos antiguos gladstonianos y parnellistas, disminuídos y sin embargo numerosos, sino también los amigos de Hartingthon, los amigos de Chamberlain, los amigos de Brigth, quienes distan por necesidad así del Parlamento propuesto para Irlanda por los radicalísimos, como del yugo propuesto para Irlanda por los reaccionarios. Y todos juntos componen una suma de suyo cercana hoy á la suma de los conservadores. Quizás el plan de Gladstone, trazado al calor de una febril impaciencia por el bien, ha faltado á la serie, ley lógica dominante de antiguo en la política inglesa. Nadie sabe como el ilustre primer Ministro á ciencia clara y cierta que su reforma electoral radicalísima no llegara sin haber pasado antes por los dos términos indispensables de la reforma iniciada en tiempo de Russell y extendida en tiempo de Disraelli. Los proyectos de Gladstone hoy, en su letra y en su concreción, seguramente no tendrán mayoría, no pueden tenerla; pero el principio que los dicta y que los genera, el principal, el primero, el capitalísimo, la tiene seguramente. Y este principio es el grande principio de la inevitable autonomía irlandesa en lo que respecta y atañe á su gobierno y administración local. Yo estoy por los proyectos del gran estadista, del orador excelso, del profeta iluminado, en quien se reunen por maravillosa manera—¡milagro increíble!—todas las aptitudes matemáticas del economista con todas las intuiciones sublimes del místico. Desde que abolió la Iglesia de los anglicanos en Irlanda le alcé yo un altar en mi memoria, donde le presto aquel incienso quemado por mí á la continua sobre los altares de todas las glorias contemporáneas, así nuestras como extrañas. Sajón, metodista, jefe de un partido inglés, le ví proponer una ley de reconciliación eterna con el celta, con el católico antiguo, con el irlandés enemigo: y no podía menos de aceptar tal obra progresiva, consagrado como estoy á colaborar en la medida de mis fuerzas á todos los humanos progresos. Yo prefiero á los demás proyectos el proyecto de Gladstone. Pero si el pueblo inglés no lo prefiere ahora, precisa bajar ante su veredicto la cabeza, y escoger un medio de transacción, el cual conduzca hoy á un parcial progreso y prepare la definitiva solución para mañana. Todo, menos quitarle á Irlanda la esperanza; todo, menos auxiliar á la ira y á las cóleras de Churchill ó de Salisbury. Fúndese hoy una grande autonomía local, y quizá de su seno brote mañana el Parlamento irlandés en armonía con todos los poderes británicos.

Ahora los partidos liberales ingleses deben mostrar con claridad á qué soluciones tienden y de qué política se hallan más cerca, pues la suprema hora corriente pide soluciones definitivas y supremas. Ahora deben decir si prefieren la represión formidable á la reconciliadora y cordial autonomía. Los dos polos de la política están representados por Salisbury, polo Norte, y por Gladstone, polo Sur. Los liberales pueden acercarse más ó menos al polo Sur, pero forzosamente se quedarán en tal hemisferio, si corresponden á su historia y no han de traicionarse á sí mismos. Un partido como el partido conservador, dispuesto á disolver la Liga nacional y á reprimir por el hierro y el fuego las tenaces aspiraciones irlandesas, engendrará tarde ó temprano desoladora guerra civil, y esta guerra civil tarde ó temprano devorará la gloriosa libertad británica. Los principios de que Inglaterra se gloría no pueden soportar contradicciones tales con su índole intrínseca como esos dos despotismos en lucha producidos por toda guerra. El manto de los tribunos jamás servirá para las espaldas de los Césares. Quien desee tener una Polonia en el Canal de San Jorge, alce autocracia terrible allá en el palacio de Windsor, y destruya el Parlamento alojado en el palacio de Westminster. La política de represiones demanda un czar á caballo, con la tiara de los patriarcas en las sienes, el sable de los cosacos en las manos, y cien tribus voraces alrededor, satisfaciendo así las exigencias terribles de las batallas eternas con el degüello, el incendio y el exterminio.

Los conflictos con Irlanda tienen los caracteres de los conflictos más terribles que guarda la historia. Indudablemente hay allí mucho de guerra servil, como en la guerra del nunca olvidado Espartaco; mucho de guerra social, como en la guerra de los labriegos germanos; mucho de guerra religiosa, como en la guerra de los Treinta Años; mucho de guerra nacional, como en la guerra de España, de Grecia, de Italia, de Polonia; mucho de guerra por la separación, como en la guerra última de los Estados Unidos; mucho de todos los caracteres conocidos en las mayores catástrofes por que haya pasado jamás este planeta nuestro, tan embebido de sangre. No hay como asomarse á mirar cuántos rastros de ruinas han dejado todas esas plagas en el suelo y en el tiempo á la vez, para retroceder espantado ante tal visión apocalíptica. Con parecer Parnell un radical extremo, todavía representa, como patricio inglés por su sangre, y como cristiano protestante por su fe, algún lazo con Inglaterra, y todavía quiere la paz con la libertad. Pero todas estas grandes causas progresivas adolecen de un máximo inconveniente; todas producen con facilidad la exaltación, y encuentran temperamentos exaltados que las exageran y enconan. Tras de Parnell hay un partido furioso, muy semejante á los nihilistas rusos, parte residente hoy en Irlanda todavía, parte residente por los espacios inmensos de América, y que, invisibles como almas en pena, desapareciendo y apareciendo á guisa de fantasmas soñados por la imaginación popular, envueltos en las sombras de impenetrables misterios, unas veces arremeten al puente de Londres en el centro mismo de la gran ciudad mercantil; otras veces destrozan los salones de conferencias en el Parlamento; ya perpetran el crimen horrible del Parque Fénix, inmolando sin piedad á los delegados mismos del poder británico; ya suspenden el pago de todos los arrendamientos irlandeses; ya, en el Africa austral, dentro de un vapor inglés, cumpliendo la consigna dada en sesión de terrible sociedad secreta, matan á los traidores, tomando el doble aspecto de los revolucionarios francos en los pueblos libres, como los Harmodios ó los Gracos, y de los conspiradores como aquellos de la Venecia de ayer y de la Rusia de ahora y de la Turquía de siempre; que tales y tan contradictorias formas reviste la desesperación en los pueblos. Y esta resistencia de Irlanda se halla comprometida y complicada con una cuestión exterior de la más extraordinaria y trascendental importancia, con la cuestión de las relaciones entre lo que podríamos llamar la Inglaterra de América y la Inglaterra de Europa. El partido extremo irlandés ha plantado sus reales en América, y desde allí amenaza al poder británico en innumerables confabulaciones á cual más terrible, y que concluyen todas por un disentimiento nocivo á los dos pueblos.

Concretemos. No hay duda ya posible respecto de la victoria conservadora. Salisbury constituirá una mayoría en el Parlamento inglés. Pero esta mayoría será diminuta é incierta, según obren de uno ú otro modo los liberales disidentes. Así como el anterior Parlamento se hallaba, por su composición, á merced y arbitrio de Parnell, el cual usaba de la victoria según se inclinase ó bien del lado conservador ó bien del lado liberal, este Parlamento se halla por completo á merced y arbitrio de los disidentes, de Hartingthon, de Chamberlain, de Brigth, quienes pueden, ó bien resolverse por una política de concordia, ó bien por una política de discordia con la pobre Irlanda. Si por una política de concordia, como han dicho tantas veces en sus discursos y en sus manifiestos, se resuelven, tendrán que proponer transacciones inspiradas en el espíritu de Gladstone; y si por una política de discordia se resuelven, tendrán que proponer soluciones inspiradas en la política de Salisbury. Como la cuestión de Irlanda no pertenece al número de las cuestiones resolubles en solo un día y por singular fórmula tan sólo, sino que pide mucho tiempo y muchas soluciones, grandes inteligencias de libertad y progreso, espíritus superiores contados en la constelación del nuevo derecho, penetrarán cual otros tantos réprobos en la reacción universal, y pasarán á la historia entre las grandes negaciones y las espesísimas sombras. No hay para qué forjarse ilusiones infantiles ante problemas necesitados para su definitiva solución de seres superiores, digámoslo así, á los hombres. La política de discordia con Irlanda supone una política dentro de Inglaterra, no ya inspirada en el espíritu conservador, inspirada en el espíritu reaccionario. ¿Y cómo los profetas van á convertirse, por qué milagro, en Baltasares y Nabucudonosores? ¿Cómo los apóstoles de la nueva idea, los creyentes en la fe viva, tomarán el cetro de Nerón y atizarán las hogueras encendidas por Diocleciano? Los descendientes de Knox tendrán que ir á Roma en busca del cadáver de los Estuardos para con sus huesos abonar una política de reacción, una política de resistencia, obligada por necesidad á pasar sobre la picota de Carlos I y sobre los destronamientos de Carlos y de Jacobo II, destruyendo la libertad.

Por todas partes amenaza la guerra, no sólo una interior y civil, otra también exterior y universal. En cuanto Rusia se ha enterado por los últimos telegramas de que vuelve un Ministerio conservador, decidido á cortesanías y complacencias con la familia Real inglesa, tan protectora de los Battembergs búlgaros, ha dado la señal de su acogida inevitable á ese Ministerio, suprimiendo las franquicias mercantiles del puerto armenio de Batum, y trocándolo en bélica fortaleza de mera factoría, con grave detrimento de los tratados, rotos en su letra, desconocidos en su espíritu. Amenaza, y gravísima, ésta. Semejante jalón moscovita, colocado en tierra de tanta importancia estratégica cual Armenia, prueba cómo el Imperio ruso amenaza de un lado á Turquía y de otro lado á Persia, cuyas amenazas llevan dentro de sí, por incontrastable fatalidad, una guerra universal. Pues el régimen mercantil inglés tendrá que convertirse dentro de poco en régimen militar, é Inglaterra tendrá que pasar por la suerte de Cartago, cuando su lucha enorme con Roma la obligó á convertir sus mercados en campamentos y sus naves colonizadoras en guerreras escuadras. El sobrenatural genio, que calcula en matemáticas á manera de utilitario prosaico economista, y piensa en religión á manera de vidente arrobado y místico, presintiendo ¡ay! cómo toda expiación llega, veía resucitar los celtas martirizados, alzándose todos ellos en tropel de sus tumbas para vengarse de Inglaterra, como se alzaron los gladiadores muertos en el circo romano, un día, contra Roma en los bárbaros, idos á vengar la servidumbre por tantos siglos inferida cruelmente á sus padres, cazados en las selvas de Germania, vendidos en los bazares de Suburra, puestos en las gemmonias, y lanzados de las gemmonias á los espoliarios para divertir el ánimo de los señores del planeta, y cuando parecían los humildes y humillados, mas faltos de vengadores, se preparaba en los designios de Dios toda una raza inextinguible á vengarlos.

EMILIO CASTELAR.

UN AUTÓGRAFO DE SARDOU.

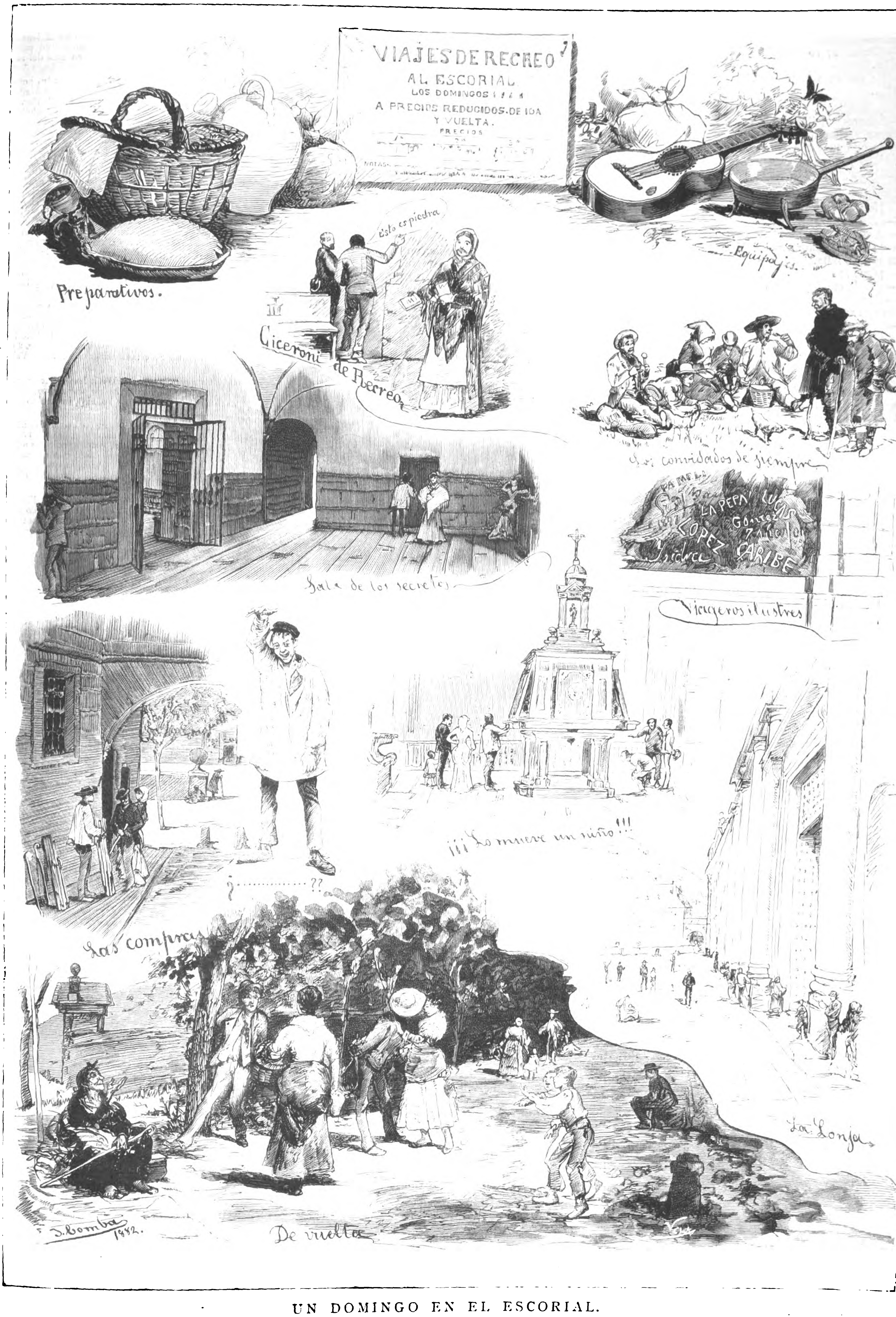
(Conclusión.)

II.

HACIENDO caso omiso del efecto que produjo en mi amigo el malhadado autógrafo, y de la contestación dada á Sardou, en forma digna y oportuna, apenas fué leído en España, consignaremos aquí que sus amargos reproches no tenían más valor que el de una protesta personal é interesada, como pudo probársele fácilmente.

El Teatro francés no ha sido nunca Teatro nacional, ni ha ostentado en tiempo alguno moldes ni caracteres propios. Corneille y Molière tomaron muchas de sus obras de nuestro hermoso *Teatro antiguo;* Racine y Voltaire siguieron á la letra los preceptos y los asuntos clásicos, hasta el extremo de creerse que este último había utilizado para su tragedia *Mérope* un ejemplar perdido de Eurípides; el Teatro inglés, tan criticado por el autor de *Zaira* en sus últimos tiempos, fué traducido y propagado por Ducis y sus seguidores, engendrando, en unión del nuestro, las últimas formas neo-románticas; y hay, por último, quien afirma que Francia, en su afán de poner á contribución todos los teatros del mundo, ni aun perdonó al teatro chino, al que robó una de sus producciones originales y estrambóticas.

Si hubiéramos de paliar la invectiva de Sardou, recordaríamos que España dió á Francia *El Cid*, *La*



UN DOMINGO EN EL ESCORIAL.

(APUNTES DE LOS TITULADOS «VIAJES DE RECREO», POR COMBA.)

—¡Me abruman ustedes con sus bondades! ¡Por supuesto, nada de extraordinarios! ¡Sólo con esa condición acepto!

—Corriente; te trataremos como si fueses de la familia.

—En ese caso..... vamos allá..... ¡Tengo un apetito!.....

⁂

—Señores: al llegar á la parte culminante de mi discurso, asáltame el temor, temor que detiene mi voz, de que su extensión, necesaria por otra parte, os fatigue y enoje.....

(*Silencio general en los oyentes.*)

⁂

—He visto en casa de Escolar un traje precioso.....

—(*Bostezando*) ¡¡Ah!!.....

—Acaban de recibirlo de París. ¡Tengo unas ganas de *poder* comprármelo! Y lo cierto es que me hace mucha falta.

—¡Que te hace falta!.....

—¡Ya lo creo! ¡Estoy desnuda!

—Pero, mujer, sé razonable; te he comprado cinco en lo que va de invierno.

—¡Pero, hombre, ya sabes lo que es la moda! Los que me compraste ya se han hecho algo antiguos. Este será el último..... de la estación. ¡Te lo juro! Ya ves si soy razonable. ¿Negarás á tu mujercita esa pequeñez?.....

—¡El último! ¡El último!..... ¡Hum!.....

—¡Qué amable eres! ¡Toma este abrazo en pago del vestido!

⁂

—¡Caballero! ¡Soy un cesante con siete familias, digo, con siete de familia! ¿Puede usted socorrerme?

—. . . . .

—Gracias, caballero, en nombre de mis hijos. (¡Una peseta! Voy á comprar dos cigarros, y luego tomaré café en el *Inglés*.)

⁂

Todas estas maneras de decir que *sí*, y otras muchas que podría citar, son después de todo *tortas y pan pintado* para la escabrosa y difícil tarea, no exenta de peligros, de decir *no*. ¡Cuánta perífrasis se emplea para limar la rudeza y asperosidad de este desdichado monosílabo!

Quizás sea la mujer la única dotada de verdadero valor para decir *no*, y en muchas ocasiones esta palabra tiene en sus labios un significado completamente distinto.

Por supuesto, que las fórmulas empleadas para decir que *no* son innumerables, y varían según el individuo que hace uso de ellas.

⁂

—¿Leyó usted la comedia que le traje?

—Sí, y me gusta; sobre todo el tercer acto.

—¡Si no tiene más que dos!

—Sí, es verdad. Quería decir la tercera escena del segundo. Toda ella es un encanto, y crea usted que estoy dispuesto á ponerla inmediatamente en escena; *pero*..... la verdad, no quiero engañarle; no conviene á usted que se haga en este teatro, cuya compañía no podría interpretarla como ella se merece. Debe usted llevársela á Vico. Es el único que puede dar vida al papel del protagonista. Lo demás es echar á perder un éxito seguro. Tome usted su manuscrito, y no dude usted de la veracidad de mis consejos.

—¡Vaya..... pues muchas gracias!

⁂

—Crea usted, caballero, que su petición me honra sobremanera. No podía desear para mi hija mejor partido que usted, y creo firmemente que tiene usted todas las condiciones necesarias para hacerla feliz..... *pero*, desgraciadamente, razones puramente particulares me obligan á retardar por un tiempo indeterminado esta unión, que á *todos* nos hubiera complacido.

⁂

Sr. D. Cosme López:

Muy señor mío: No olvido la justa pretensión de usted, y le reitero la seguridad de que tan pronto como las atenciones ministeriales me lo permitan me ocuparé del arreglo de este personal, y tendré mucho gusto en destinarle á una de las vacantes que *se produzcan*.

Suyo afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.—*Fulano de Tal.*

⁂

Sr. Barón Gestuketoff:

Ni por esas. No entiendo el ruso.—*Petra.*

⁂

—Señorita, ruego me escuche sólo dos palabras.....

—Caballero, retírese usted; voy de prisa.

—Señorita, yo también voy de prisa, y como llevamos el mismo camino, puedo acompañar á usted. Sólo pido que me escuche con benevolencia.

—Repito á usted que no puedo..... *ahora.*

—Pues ¿cuándo?

—No sé..... mañana..... á las once de la noche.

—¡Bendita sea esa boca! ¿Y dónde?

—¡En la Guindalera!

⁂

—Maestro, ¿quiere usted tomarme medida y hacerme un traje lo más pronto posible?

—¿Quiere usted pagarme lo más pronto posible el último que le hice?.....

⁂

Querido Antonio:

Te agradecería en el alma entregases al dador diez duros que necesito con urgencia y que te devolveré dentro de un par de días.

Tuyo afectísimo.—*Pedro.*

. . . .

Querido Pedro:

Siento de todas veras hallarme sin dinero, pues cuando recibí tu carta me disponía *precisamente* á escribirte dándote un *sablazo*. Lamento que las circunstancias me impidan complacerte. Sabes puedes *mandar* á tu afectísimo.—*Antonio.*

P. D. Mándame la levita que te presté el otro día, pues la necesito indispensablemente para esta noche.

ANGEL DEL PALACIO.

EN EL ALBUM DE MARÍA C. L.

El cisne que navega
Por el dormido lago;
El ruiseñor que entona
De noche su cantar;
La tórtola que gime
Cruzando el aire vago;
La estrella que aparece,
La brisa al susurrar,

No tienen el aroma
La luz, la poesía,
La gracia, la frescura,
La tierna languidez
Que el cielo ha derramado,
Simpática María,
Sobre tus negros ojos
Y tu rosada tez.

El lirio da á tu aliento
Su embriagadora esencia;
La palma á tu cintura
Prestó la ondulación;
Y hay en tu risa el grato
Candor de la inocencia,
Junto al volcán interno
Que abrasa el corazón.

Feliz una y mil veces
Aquel que logre un día,
Los ojos en ti fijos,
Y el alma fija en ti,
Decirte una palabra,
Una tan sólo: «¡mía!»
Y en tus amantes labios
Beber el dulce: «¡sí!»

MANUEL DEL PALACIO.

Montevideo, 1885.

SONETO.

¡Ya no puedo callar! Quebrado el hielo
Que, en apariencia, el alma me cubría,
Á aquella calma indiferente y fría
Sustituye mi vivo y loco anhelo.

Roto ya en mil pedazos está el velo
Que en mi rostro tejió la hipocresía:
Ya no puedo ocultar la pena mía
Al ver que pierdo para siempre el cielo.

¡El cielo de tu amor! ¿Qué nueva gloria
Encontrará mi pecho ¡fementida!
Si no logro matarte en mi memoria?

¡Ay! al darte mi triste despedida,
Ni aun puedo maldecir tu amante historia.
¡Y cómo, si es la historia de mi vida!

FEDERICO ORTEGA DE LA PARRA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Idioma gallego, su antigüedad y vida, por D. Antonio de la Iglesia (tomo II). Es el IV de la *Biblioteca Gallega*, que editan en la Coruña los Sres. Latorre y Martínez. Muchos son los documentos que dicho tomo atesora en escrituras, cantigas, inscripciones de edificios religiosos y civiles, y notas históricas, ofreciendo buen conjunto de amenidad y cultura, y datos importantes sobre los orígenes del romance y de la poesía ibérica, desde el siglo XII al XV. Son muy curiosas las composiciones de los trovadores ignorados que en el libro aparecen, entre los que descuella el rey D. Alfonso IX de León, fundador de la Universidad de Salamanca. Diríjanse los pedidos á los editores, en la Coruña.

Cartas á D. Emilio Castelar acerca de las reflexiones sobre la reconciliacion entre la Iglesia y la democracia, por D. José Marín Ordóñez. Estas excelentes cartas son debidas á la discreta pluma del autor de *Estudios católicos*, preciosa obra que hemos elogiado en dos ocasiones y que ha sido traducida á varios idiomas. Las leerán con gusto los aficionados á estudios religioso-políticos. Elegante folleto de 96 páginas en 4.º menor, que se vende, á 2 pesetas, en casa del autor, Madrid (Reina, 6, pral.).

Historia de la muy noble y leal villa de Mula, por don Nicolás Acero y Abad, correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas. Esta obra, escrita con gran copia de erudición, estilo sencillo y lenguaje correcto, está dividida en las partes siguientes: *Edad antigua*, *Edad media*, *Epoca árabe*, *Epoca de la Reconquista* y *Edad moderna;* y en ellas se expone la historia de la ínclita villa, á contar desde la fundación del pueblo hasta nuestros días, resolviendo importantes problemas y citando numerosos documentos. Siguen á la exposición histórica notables *Apéndices*, como son, entre otros, la escritura de población, el fuero de Córdoba (por el que se regía Mula), las Ordenanzas municipales y de aguas, el nobiliario de la villa, etc., y la sirven de ilustración pintoresca algunas láminas y dos excelentes planos. Debemos añadir que precede á la obra del Sr. Acero y Abad un *Examen crítico* de la misma, escrito por D. Pedro Martínez Villalta, y algunas *Rápidas reflexiones* sobre la música popular del país, debidas á D. Julián Calvo, organista primero de la catedral de Murcia. Un volumen de XXIV-330 págs. en 8.º mayor, que se vende, á 7 pesetas, en las principales librerías de Madrid, y en Murcia, librería de D. F. Albaladejo (Platería, 60), á quien se dirigirán los pedidos.

Biografía de D. Ramón de Roda (obispo que fué *de León*), por el primer capellán de la Armada D. Pablo Angás y Castel, doctor en Sagrada Teología, licenciado en Ciencias y en Derecho canónico. (Con licencia de la Autoridad eclesiástica.) Folleto de 28 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en San Fernando, establecimiento de P. G. Valdés (Rosario, 5).

La Tumba de una madre (imitación de Lamartine), por don Lubín Lobo. Composición en octavas de arte mayor, seguida de un *Comentario* en prosa. Ocaña (Toledo), imprenta de don José A. Jácome y Hermano, 1886.

Giornale della Società di letture e conversazione *scientifiche di Genova.* (Anno IX; 1.º semestre; fasc. III, IV e V.) Hemos recibido esos tres cuadernos, correspondientes á Marzo, Abril y Mayo últimos; y contienen excelentes artículos de los Sres. Raimondi, Piccone, Pastore, Vinciguerra, Brambilla y otros.—Génova, tipografía di Angelo Ciminaco (Vico Mele, 7, int. 5).

Exposición que dirigen al Excmo. Sr. Ministro de Fomento los redactores de *El Minero de Almagrera*, solicitando algunas reformas en la vigente ley de minas, que pueden contribuir al fomento de tan importante ramo de la industria española. Firman este documento, que nos parece muy razonado, los señores Lentisco, Rancel y Pintado. Soler y Campoy. Cuevas (Almería), imprenta de Campoy (Observación, 1).

El Libro del Oriente, poesías de autores extranjeros, puestas en rima castellana por D. Jaime Martí-Miquel. Un volumen de 240 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías.

El Pueblo griego es de origen egipcio, por D. Gervasio Fournier, académico de número de la de Bellas Artes de Valladolid y correspondiente de la Real de la Historia. Es una amplia refutacion á las críticas bibliográficas del primer libro de la obra del mismo autor, titulada *Ensayo de Geografía histórica de España;* y en ella se intenta demostrar, con gran erudición, que el pueblo griego es de origen egipcio, por la antropología, la lengua, la literatura y la historia. Un volumen de XVI-282 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 6 pesetas, en Valladolid, librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez.

Estudios eborenses (Historia, Arte y Arqueología), por D. Gabriel Pereira. Hemos recibido cuatro folletos que son monografías del templo romano de Evora (Portugal), de los monasterios *dos Loios* y Nuestra Señora *do Espinheiro*, y de la *Casa Pía* ó colegio del Espíritu Santo, de dicha ciudad. Cada uno consta de 24 páginas en 8.º mayor. Evora, Minerva Eborense (rua d'Aviz, 93).

La «Crèche» ó Casa-cuna, noticia histórico-crítica de su origen, desenvolvimiento é importancia social en los grandes centros manufactureros; seguida de un capítulo de *Pediatria aforística* (consejos para criar bien á los niños), por D. Enrique Gelabert Caballería, médico de niños y de la Casa de Misericordia, fundador y redactor en jefe de *La Higiene para todos*, etc. Opúsculo de 80 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en Barcelona en casa del autor (Santa Ana, 32, segundo).

Exposición elevada por el «Círculo de la Unión *Mercantil» de Barcelona*, á los altos Cuerpos colegisladores en contra del *modus vivendi* con Inglaterra. Consta de 18 páginas en 4.º menor. Barcelona, *Timbre Imperial* (calle de Escudillers, 12).

Album literario: Dos de Mayo de 1808, poesías leídas y discursos pronunciados en la velada literaria organizada por el *Club Español* (Buenos Aires), solemnizando tan memorable fecha. Los discursos fueron dichos por los Sres. Calzada, Conde-Salgado, Cobos y Reus, y las poesías están suscritas por los Sres. Egozcue, López Benito, Oyuela, García Velloso, Prieto y Navas. Opúsculo de 92 páginas en 8.º—Buenos Aires, gran Establecimiento Tipográfico (Alsina, 101).

V.

ADVERTENCIA.

La Administración hace presente á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y deseen continuar favoreciéndonos, que para evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, es muy conveniente se sirvan pasar desde luego la orden de renovación, á fin de que por estas oficinas se formalice el respectivo asiento.

La claridad y exactitud de éstos se facilita en gran manera cuando los Señores Suscritores acompañan á sus cartas una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente reciben el periódico.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCÍA,

23, ALCALÁ, 23.

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino; escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS.

23, ALCALÁ, 23.

DEPILATOIRES DUSSER.

Estas preparaciones (*Pâte Epilatoire Dusser* para la cara, *Pilivore* para los brazos), cuya eficacia la garantizan sus cincuenta años de éxito, hacen desaparecer en pocos instantes toda traza de vellos que afeen el rostro ó los brazos. Los recomendamos á nuestras lectoras, *Dusser*, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París, y en las buenas perfumerías.

HIGIENE DEL CUTIS: BELLEZA DE LA TEZ. Para proteger la epidermis contra las influencias perniciosas de la atmósfera, para devolver ó conservar al rostro *frescura, juventud*, aterciopelado, basta con adoptar para la *toilette* diara la CREMA SIMÓN á la glicerina. En la misma casa: *Polvos de arroz* y jabón Simón.

Depósito general: SIMÓN, 36, rue de Provence, París; perfumerías, farmacias y sederías de España y Ultramar.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Aconsejamos á las personas que hacen uso del VINO CHASSAING, que se aseguren bien de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto ha dado lugar á numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.°, la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.°, la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las cápsulas; 3.°, sobre cada página del folletito que rodea los frascos, la filigrana *Chassaing-Guénon et Cie*, París (visible al trasparente); 4.°, el timbre de *La Union de los Fabricantes*, obliterado por la firma CHASSAING.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*.

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre París. (*Véanse los anuncios.*)

ANUNCIOS.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PÂTE AGNEL ✻ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en los seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

MADRID: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.—***BARCELONA:*** Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rùsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.



Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18.

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes*. Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña*.

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales*. Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá, 23, Madrid.*

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada,

LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO

Esta **AGUA** no tiene rival para las Curaciones de las

GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS

ANEMIA

y todas las Enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA

131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cùtis limpio y terso

CANDES et Cie, Bd St-Denis, 26

GLACIÈRES TOSELLI

UNICO APARATO de FAMILIA

RECOMPENSADO POR EL JURADO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodon ni al caoutchouc ni á los anuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Vello de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi

PARÍS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

NEURALGIAS

JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Pildoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

PERFUMERIA ESPECIAL

DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD,** Perfumista

46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz etc.

DE **ONCIDIA DE ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico « Sucesores de Rivadeneyra », impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 22 DE JULIO DE 1886. NÚM. XXVII.

BELLAS ARTES.



ESCALERA MONUMENTAL DE LA «VILLA CORSINI», EN ROMA.

Cuadro de H. Zinsler Daur.—(De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

UNA cuestión puramente personal, ó sea el cambio de palabras acaloradas entre un senador francés y el Ministro de la Guerra, se ha convertido en asunto de alta política, y ha excitado en estos días las pasiones, no sólo en Francia, sino en los demás países.

Expondremos primero francamente nuestra opinión acerca de la cuestión principal, ó sea el choque de los partidos monárquico y republicano en la nación vecina, y la conducta de unos y otros.

La expulsión de los Príncipes no estuvo justificada, y hubiera tenido algo de pueril é impolítica si los monárquicos franceses hubieran sabido aprovechar aquella falta de sus adversarios. El Gobierno francés acudió con aquella medida, no á conjurar un peligro, sino á provocar á los monárquicos para unir á los suyos y entretener á los impacientes radicales. La presencia de los Príncipes en Francia, lejos de perjudicarle, le convenía, porque le servían de rehenes de la tranquilidad pública, teniéndolos bajo su jurisdicción y vigilancia; pues no habían de poner en riesgo sus personas y familia estando á la merced del Gobierno republicano: confiaba este, por lo tanto, en que el destierro había de irritar á los monárquicos, y esperaba y ha obtenido de los ataques de éstos mayor unión entre los suyos, que les dará más fuerza en las próximas elecciones. Si los Príncipes no hubieran escrito sus manifiestos, ni el Duque de Aumale su carta al Presidente de la República, el Gobierno francés se encontraría enfrente de las dificultades que quiso sortear, y á más con el desprestigio de haber cometido una arbitrariedad: no se hubiera discutido la carrera militar del Duque de Aumale, poniendo en pugna la calidad de sus ascensos con los obtenidos por los demás individuos del ejército francés, y la prudencia y razón de los monárquicos hubiera aumentado su prestigio en el país. Puede en política prescindirse de la razón y el derecho cuando se tiene la fuerza; pero cuando se carece de ésta, es indispensable armarse de razón. No sabemos si las consecuencias de estos hechos serán á la larga favorables ó adversas para la causa de la República; pero, á nuestro juicio, la han favorecido por de pronto. Los republicanos guardan entre sí cierta tregua en vez de destrozarse.

Por eso, cuando el Barón de Lareinty, interrumpiendo el discurso del general Boulanger, que censuraba al Duque de Aumale, dijo que era una cobardía maltratar á un ausente, dió márgen á que éste, aprovechando hábilmente aquella provocación, convirtiese un asunto privado y personal en cuestión pública y patriótica, declarando que no podía consentir que el Ministro de la Guerra francés fuese tachado de cobarde; y lo que iba dirigido al hombre resultó lanzado contra la representación del ejército y de la idea republicana. El duelo, por lo tanto, dejó de ser una cuestión personal de esas que los extraños juzgan con neutralidad é indiferencia, y se convirtió en un juicio de Dios público y solemne en que se encontraban frente á frente los campeones de dos causas contrarias: se pudo dar el escándalo de que un ministro se batiese sin dimitir antes, y de que se hicieran demostraciones inconvenientes y aun groseras en favor de uno de los adversarios: del Ministro. Es verdad que el Barón de Lareinty había sido el provocador; pero aceptado por ambas partes el duelo, era preciso someterse al procedimiento en todo su rigor, que previene á los extraños no mezclarse en nada, ni animar ó desanimar á los combatientes con aplausos, injurias ni advertencias.

Por fortuna, el desafío no tuvo consecuencias: generosa ó inadvertidamente, la pistola del general Boulanger no despidió la bala; voluntaria ó involuntariamente, la del Barón no dió en el blanco; y ambos demostraron lo único que podían demostrar: que no rehuían el peligro; era una cuestión de amor propio convertida sagazmente en asunto de alta trascendencia, pero que sirvió para unir á los republicanos contra los monárquicos y á éstos contra aquéllos.

Resumiendo: los monárquicos franceses han caído en el lazo político que el Gobierno les tendió, y han menester de toda su sagacidad para no empeorar de situación. Una persecución contra los monárquicos podría desorganizarles y aumentar la cohesión de sus enemigos.

°°°

Las idas y venidas de comisiones para procurar una compensación á los cultivadores del arroz; el conflicto que resulta entre lo que aquéllos pretenden y lo que el Sr. Camacho cree poder concederles, dadas sus ideas económicas; la junta de arroceros valencianos, que resolvió insistir en el impuesto transitorio sobre el arroz extranjero, ha preocupado y preocupa al Gobierno y á las comarcas productoras de aquel grano más que al público, que no se da cuenta de la importancia indudable de la cuestión.

En el Congreso ha continuado la discusión del tratado con Inglaterra, que, por afectar á tantos intereses, ha encontrado elocuentes defensores é impugnadores. Pero entre los políticos, más afectos á las cuestiones pasajeras y del momento que á las transcendentales y permanentes, ha producido mayor impresión la idea de que pudiera convertirse en una crisis la falta de tiempo para discutir los nuevos presupuestos. Era preciso conseguir una autorización para plantearlos, y aun para esto se necesitaba que las oposiciones no prolongasen la discusión, ó dejar ésta pendiente para la reapertura de las Cámaras, en cuyo caso continuaría rigiendo el presupuesto anterior y no podrían realizarse las reformas del nuevo plan de Hacienda.

Si se compara el interés con que los políticos se han opuesto á las autorizaciones, sosteniendo la necesidad de discutir larga y detenidamente los presupuestos, con la escasa concurrencia de diputados que suelen tener esas discusiones; si además se fija la atención en la prolijidad de los debates de la contestación al discurso de la Corona, que no es sino una fórmula parlamentaria, sabiéndose que iba á faltar tiempo para discutir los presupuestos, se ve claramente que no es el interés económico el móvil de los políticos en este asunto, sino el de la crisis que hubiera podido producir, especialmente en el ministerio de Fomento, por saberse la repugnancia del Sr. Montero Ríos á seguir en su departamento si se aplazaban sus reformas.

Y es que nuestras oposiciones creen que hacer una crisis es la función política más importante de las Cámaras, y el colmo de la habilidad de los hombres políticos.

°°°

El Sr. Montero Ríos ha recibido una felicitación suscrita por gran número de autores dramáticos, en que le dan las gracias por el decreto en que se establece la estadística oficial de las representaciones de obras dramáticas en España; medida importantísima, sin la cual la propiedad de los autores y editores, que tienen necesidad de valerse de comisionados en todas las comarcas, es poco menos que un derecho ilusorio. Con la estadística oficial, si se establece formalmente, los dueños ó administradores de obras dramáticas sabrán fijamente las obras representadas, y podrán reclamar los productos. Sólo falta que el decreto se cumpla con rigor, de lo cual no tenemos entera confianza.

Pero sea cualquiera la eficacia del decreto, el Sr. Montero Ríos merece la gratitud de los autores por haber dado á su propiedad intelectual la protección oficial posible, dada la naturaleza de esos derechos, entregados hasta ahora á la buena fe de los extraños. Y si nos consideráramos autores, hubiéramos tenido á gran honra suscribir el documento que lleva firmas tan ilustres. Pero *sin* serlo, podemos dirigir nuestros plácemes al ilustrado Ministro por una medida tan justa y conveniente.

°°°

Se ha suicidado en Oporto el tenor Catá, desgraciado artista muy conocido en Madrid, y que no pudo soportar el desaire que le hizo el público portugués al cantar el *Roberto*. De ser un tenor silbado á ser un tenor famoso, hay la distancia que media entre la miseria y el ridículo y la idolatría y la opulencia. Antes de arrojarse de la ventana del Hospital en donde debía curarse de la impresión que le produjo su derrota, había caído desde lo alto de sus ilusiones á la mísera realidad de la silba, que es una diversión para los que la dan sin cuidarse de lo que significa para el desdichado cantante una burla tan cruel.

En Madrid se han repetido tanto los suicidios, que parecía una epidemia. Entre todos los casos el más terrible ocurrió en el viaducto: una mujer de treinta á cuarenta años de edad se subió á la baranda mientras los guardias relevaban; un muchacho de nueve á diez años de edad la detuvo por el vestido, pero sus escasas fuerzas no pudieron impedir la caída; sin embargo, aquello dió lugar á la reflexión, y la desdichada se desprendió gritando y lamentando su suerte, que era ya inevitable. El ruido que hizo su cuerpo al estrellarse se oyó en el Pretil de los Consejos. Tuvo conciencia de su desventura durante su caída: ya no quería morir; pero era tarde.

°°°

En el castillo de la Atalaya de Cartagena ha ocurrido la terrible catástrofe de la explosión de un considerable número de bombas, en el momento de hacer los artilleros algunas operaciones con aquellos proyectiles. A la muerte instantánea del alférez que los mandaba y un soldado, hay que añadir la de otros individuos del mismo cuerpo, que habían sido trasladados al hospital en estado gravísimo.

Sensibles son y dolorosos tan terribles acontecimientos, pero es preciso confesar que deberían ser todavía más frecuentes. Por muchas precauciones que se guarden al manejar esas materias inflamables, cualquier descuido ó accidente puede producir voladuras y explosiones; y cuando el hombre se familiariza con un peligro, concluye por no reparar en su existencia. El cigarro y los fósforos son el enemigo mayor del cuerpo de artillería, y casi todos los artilleros fuman.

°°°

El Senado aprobó por fin la pensión del poeta D. José Zorrilla.

No ha obrado con precipitación el alto Cuerpo.

°°°

Leemos en algunos diarios una noticia que nos resistimos á creer, tomada del *Eco de la Serranía*, periódico de Ronda: la de haber muerto de hambre, como todos los anteriores, el último niño que existía en la Casa de Expósitos de aquella población, por carencia completa de recursos. Por mucha que ésta haya sido, no se justifica un hecho tan atroz, sin haber antes agotado la publicidad, pidiendo socorro para aquellos inocentes: cuando muere de hambre una persona mayor, sólo se puede culpar á la desgracia; pero para que se muera de ese modo una criatura, hay responsabilidad en los encargados de protegerla. Creemos firmemente que hay exageración en la noticia. Si no la hubiera, debería ponerse este letrero á la puerta de la Casa de expósitos de Ronda:

Matadero de ángeles.

°°°

Gerona la inmortal se prepara á inaugurar el nuevo alumbrado con grandes fiestas en los días 24, 25 y 26 del corriente. Consistirán éstas en repique de campanas, distribución de bonos á los pobres, bendición solemne de las máquinas del alumbrado, globos aerostáticos, serenatas, dianas, función religiosa, pasacalle de gigantes y enanos, sardanas, juegos de sortija, cabalgata alegórica, bailes, iluminaciones, arcos de triunfo y fuegos artificiales. No habrá toros.

Hemos guardado para lo último decir que el alumbrado que va á estrenar Gerona es el eléctrico.

Entretanto, Madrid sólo tiene instalaciones defectuosas de esa luz, y hasta ha desterrado el gas de los escaparates de las tiendas.

°°°

El calor ha devuelto á los Jardines del Retiro una animación que hacía muchos años no tuvieron. Si se resolviese en aquel ameno sitio la cuestión del alumbrado eléctrico, de modo que no ofendiera la vista ni tuviera interrupciones, pues ese alumbrado deja mucho que desear, la vida nocturna sería en Madrid muy agradable.

La *Gran vía*, revista alegórico-crítica musical, es la obra afortunada del verano; todas las noches se dan dos representaciones de ella en el teatro de Felipe, y en vista de que jamás hay localidades, acaso pudieran darse cuatro representaciones cada noche.

El simpático Tony Grice divierte en el Circo de Price todas las noches á la concurrencia, y anuncia para su beneficio que lidiará y matará á un toro de verdad. Veremos qué dicen de su escuela los aficionados al toreo serio, ó si sufre una cogida, que es la suerte que debería llamarse recibir. Excita la curiosidad en el mismo teatro la domadora de boas, Sra. Nata Damajaute, que exhibe una hermosa colección de esos ofidios, que enrosca en su cuerpo como si fueran cintas de raso. Es una mujer alta, de color cobrizo, al menos en apariencia, facciones agraciadas, cuerpo esbelto, y peinado el cabello á manera de escobillón. Si la boa de mayor tamaño fuera de mazapán, podría servir de postre á un regimiento.

Con esto se divierten y pasan alegremente sus noches los que ahora se divierten en Madrid.

°°°

—¿Por qué llora la niña?—dice indignado un opulentísimo banquero.

—¡Señor!—responde el aya—tiene un capricho absurdo.

—¿No he dicho que satisfagan todos sus caprichos cueste lo que cueste? Calla, niña, y se hará lo que deseas.

—¡Señor!

—Ni una palabra más.

—Es que quiere que calentemos el mar para que se bañe.

—Pues bien; ¡que se caliente!

—Supongo que no habrás contado á nadie el secreto que te confié.....

—A uno sólo.

—¿Qué has hecho?

—Lo que tú.

—Es que yo conté con tu reserva.

—Y yo cuento con la de Antón.

—¿Con la de Antón? Estoy perdido. Es un hombre que no cesa de hablar desde que se despierta hasta que se duerme, y desde que se duerme hasta que se despierta sueña alto.

Pedro y Juan dejan aquella noche de oir murmurar en su tertulia para ir al Circo de Price.

—Creo que nos aburriremos—dice el uno.

—Es verdad; pasar toda una noche sin hablar mal de nadie..... ya empiezo á bostezar.

La variación del espectáculo les distrae sin embargo: ríen con los clowns, aplauden á los gimnastas y miran con curiosidad á la domadora de boas.

—¿Qué te parece esa buena mujer, rodeada de tantos culebrones?—dice Pedro á Juan.

—¿Qué me ha de parecer? Nuestra tertulia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Escalera monumental de la Villa Corsini, en Roma, cuadro de H. Zinsler.—*Tarde de estío*, cuadro de la escuela alemana contemporánea.

El *Trastevere* de Roma, sitio delicioso á la derecha del Tíber, hasta más allá de las puntas de Ripa-Grande y San Pancracio, está enriquecido con famosas *villas*: la *Villa Chigi* ó palacio de la Farnesina, cuyos salones inmortalizó el divino Sanzio con magníficos frescos; la *Villa Panfili*, rodeada de amenísimos jardines; la *Villa Salviati*, hoy jardín botánico; la *Villa Corsini*, unida con el palacio de igual nombre, y ya casi destruída para prolongar un paseo público y ensanchar el citado jardín botánico.

Esta *Villa Corsini*, obra de un insigne arquitecto discípulo del gran Palladio, perteneció primero á la familia patricia *dei Riari*; la compró en 1734 el papa Clemente XII, del ilustre linaje de los Corsini, de Florencia, quien la transformó en sitio verdaderamente deleitoso por sus verjeles y bosquecillos decorados con fuentes y estatuas de mucho mérito; en 1883 el actual jefe del referido linaje, príncipe Don Tommaso Corsini, *sindaco* de Florencia, la vendió, con el palacio contiguo, al municipio de Roma, por la respetable cantidad de dos y medio millones de *liras* ó pesetas, regalando al mismo tiempo su rica galería de pinturas y su biblioteca de 70.000 volúmenes y 1.500 manuscritos anteriores al siglo XVI, á la capital de Italia.

El palacio, uno de los mejores de Roma, última residencia de la bella y aventurera reina Cristina de Suecia, que allí vivió y murió en 1648, es ahora suntuoso domicilio de la antigua academia *di Lincei*; pero los espléndidos jardines de la *villa* han sido

arrasados, como hemos dicho, para prolongar un paseo y el jardín botánico; sólo queda allí el monumental *scalone* que hizo construir el pontífice Corsini, y cuya doble gradería de mármol y artística fuente están flanqueadas por seculares plátanos y hermosas flores.

Ese monumental *scalone* es el asunto del cuadro que reproducimos en la plana primera: su autor es el distinguido artista H. Zinsler Daur, y nuestro grabado ha sido hecho por fotografía directa que debemos á la galantería de la Sra. D.ª María Teresa de Zinsler, esposa del autor del cuadro y constante suscritora, en Roma, de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Sentada bajo frondosos tilos, dejando caer sobre su falda el libro en que leía y la rosa cuyos perfumes aspiraba, con el rubio cabello suelto y flotando en los hombros, siente la hermosa dama el avasallador influjo del estío, en que á la frescura de los verjeles ha reemplazado el ambiente cálido y bochornoso de la tarde: arroja la sombrilla, se quita el sombrero de paja, reclínase en el tronco de un árbol, y cubriéndose los ojos con su torneado brazo, en actitud natural y sencilla, se abandona á la languidez y al sueño.

Tal es la composición del cuadro que damos á conocer en el grabado de la página 41.

***

LA ROSA DE ORO,

dedicada por Su Santidad León XIII á S. M. la Reina Regente de España.

La *Rosa de oro* es un presente sagrado que los Pontífices romanos dedicaron, desde tiempo inmemorial, á los prefectos de la Ciudad Eterna, á los soberanos católicos, á los grandes capitanes y eminentes hombres de Estado que llevaban á cabo hechos notables en servicio de la Iglesia; y que, desde hace un siglo, suelen dedicar á las reinas y princesas católicas. Pío IX, por ejemplo, concedió la Rosa de oro á S. M. I. Eugenia de Guzmán, esposa del emperador Napoleón III, y á S. M. D.ª Isabel II, reina entonces de España.

Recordamos á nuestros lectores la preciosa monografía titulada *La Rosa de oro*, que, con motivo de esa donación pontificia á la augusta madre del rey D. Alfonso XII, publicó en 1868 el ilustre catedrático, académico y ex ministro Sr. D. Severo Catalina; monografía llena de erudición y galanura, que no nos atrevemos á desflorar en las presentes reducidas líneas.

El ilustre Pontífice que felizmente rige y gobierna la Iglesia católica, Su Santidad León XIII, padrino de S. M. el rey D. Alfonso XIII, se ha dignado hacer merced de la primera Rosa de oro bendecida en su pontificado á la egregia madre de su augusto ahijado; y el litúrgico y rico presente, conducido á esta corte, desde el Vaticano, mediante delegación pontificia, por el excelentísimo Sr. D. Ciriaco Sancha, obispo de Avila y preconizado de Madrid-Alcalá, fué ofrecido á S. M. la Reina Regente D.ª María Cristina, en la capilla del Real palacio y con la solemnidad que prescribe el ritual, la mañana del 2 del corriente.

En la pág. 37 damos un grabado, según fotografía de Laurent, que representa la referida Rosa de oro.

Esta consiste en una rama de rosal con nueve rosas, catorce botones y cien hojas, todo de oro fino; la flor principal, colocada en la parte superior de la planta, se abre con sencillo resorte, y se destina á guardar perfumes que simbolizan la gloria de la resurreccion de Jesucristo; la rama está colocada en un jarrón de plata sobredorada, cuyas asas figuran dos ángeles; en el pie ostenta la inscripción siguiente: LEO PAPA XIII; en el centro, lado principal, hay un precioso medallón con la efigie de Santa Cristina, patrona de la Reina, y en el lado posterior, dentro de otro artístico marco, está grabada la leyenda votiva, dictada por el mismo Papa, que dice así: MARIÆ CHRISTINÆ —ALPHONSI XIII—HISPANIARUM REGIS MATRI—ROSAM AUREAM—LEO XIII—PONTIFEX MAXIMUS—D. D. D.—ANNO MDCCCLXXXVI.

La altura total de la joya, desde la base hasta el vértice de la rosa superior, mide 0,75 metros, y es autor de esta bellísima obra de arte, estilo del Renacimiento y finamente cincelada, el maestro en orfebrería Benvenuto Tantani, platero de cámara de Su Santidad, y descendiente, según hemos leído en algún periódico de Roma, del insigne Benvenuto Cellini.

Dícese que la donación pontificia de la Rosa de oro tuvo origen en 1049, año en que fué elegido papa León IX; pero el mejor testimonio auténtico, relativo á esa donación, que se guarda en los archivos de Europa, ó que se conoce hasta el presente, es una carta del emperador Maximiliano I á su hija la archiduquesa Margarita de Austria (la *gentille demoiselle*, viuda del príncipe de Asturias D. Juan de Aragon y de Castilla, hijo de los Reyes Católicos), en la cual le anuncia, con fecha 8 de Diciembre de 1515, el envío de la Rosa de oro, en nombre del Papa Leon X, para su nieto y sobrino, respectivamente, el archiduque D. Cárlos de Gante, después emperador Cárlos V.

La Rosa de oro dedicada por Su Santidad León XIII á Su Majestad la Reina Regente de España, y conducida á esta corte bajo la inmediata custodia del Sr. Obispo preconizado de Madrid-Alcalá, fué depositada en el salón de honor del palacio del Nuncio hasta el 2 del actual.

A las nueve de la mañana de dicho día salió de la Nunciatura la comitiva oficial nombrada para conducir solemnemente el regalo pontificio al Real palacio: abrían la marcha cuatro batidores; seguían un coche de gala de la Real casa con dos altos dignatarios palatinos, y un coche de respeto; continuaban otros cuatro batidores, y marchaba luego otro coche de gala, conduciendo al citado Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, portador de la Rosa de oro, y al Sr. Marqués de Molins, grande de España, en representacion de S. M.; cerraba la marcha una seccion de la Real escolta.

La comitiva se dirigió por las calles y plazas del Nuncio, Puerta Cerrada, Sacramento, Mayor y Armería, y en esta última, la guardia exterior del Real palacio formó en columna para tributar los honores debidos al representante de Su Santidad; capellanes de honor y mayordomos de semana esperaban á la comitiva en el regio vestíbulo, al pie de la escalera, en la cual formaba una compañía de Guardias alabarderos con la música del cuerpo; la galería alta estaba ocupada por distinguidas personas, que presenciaron el paso del cortejo y su entrada en la Real capilla.

Al mismo sagrado recinto se dirigió S. M. la Reina Regente, seguida de las damas de honor, los grandes de España, los altos funcionarios de la corte, los Ministros de la Corona, los individuos del Cuerpo diplomático, las comisiones de los Tribunales supremos y del Consejo de Estado, etc.

El Sr. Obispo de Madrid-Alcalá depositó la Rosa de oro en el altar mayor, sobre la primera grada del tabernáculo, al lado del Evangelio, y dió lectura al breve pontificio, en el cual Su Santidad Leon XIII le delegaba y autorizaba para entregar, en nombre suyo, aquella joya litúrgica á la reina D.ª María Cristina, quien recibió el rico presente junto á las gradas del mismo altar mayor, arrodillándose piadosamente.

Terminada la solemne ceremonia con la celebración de una misa rezada, S. M. la Reina Regente, acompañada del representante de Su Santidad y del Sr. Marqués de Molins, portadores de la Rosa de oro, y seguida de toda la corte, se dirigió á las Reales habitaciones; quedando colocado el regalo papal en el oratorio particular de la augusta señora.

***

MUSEO DE BOULAQ.

Descubrimiento é inspección facultativa de la momia de Sesostris.

El sabio arqueólogo francés Mr. Gaston Maspero, digno sucesor de Mariette-Bey en la direccion del Museo de Boulaq, había observado que ciertos museos de Europa se enriquecían con momias egipcias, auténticas, procedentes sin duda alguna de necrópolis y sepulcros que él no conocía, á pesar de sus minuciosas investigaciones en Ghiseh, Tebas, Menfis, Abydos, etc.; y aunque recayeron sus sospechas en una familia de árabes que residía en Luqsor, y sometió á éstos, que eran tres hermanos, á estrecho y hábil interrogatorio, nada pudo averiguar de modo concreto.

La casualidad llegó pronto en ayuda del egiptologista: suscitóse una disputa entre los hermanos con motivo del reparto de algunas monedas, y el menor de ellos, descontento, denunció á los otros dos á las autoridades del Kedive.

Descubrióse entonces un tesoro arqueológico en las cavernas que coronan el anfiteatro de Oriente, y que son visibles desde Lupsor en las primeras horas de la mañana: había allí numerosos sarcófagos, y en ellos momias Reales, cofrecitos esculpidos, muebles, vasos, telas y otros objetos de la antigüedad más remota, que fueron conducidos al museo de Boulaq.

El día 3 de Junio próximo pasado, en la *Sala de Momias* del citado Museo, y en presencia de S. A. el Kedive, á quien acompañaban altos dignatarios de la corte y casi todos los miembros del Cuerpo diplomático en ella acreditado, Mr. Maspero procedió á la inspeccion científica de varias momias que habían sido extraídas de los sarcófagos de Lupsor, ayudándole á *desfajarlas* (valga esta palabra) los conservadores del mismo Museo, Emilio Brusch-Bey y Urbano Bouriaut.

Reproducimos este hecho, que formará época en los anales históricos y científicos de nuestro siglo, en el primer grabado de la pág. 36.

Dos eran las momias faraónicas que debían ser inspeccionadas, números 5.229 y 5.233 del *Catálogo* del Museo, y comenzóse por esta última, que era la de Ramsés II, el gran Sesostris, según se comprobó por las inscripciones jeroglíficas trazadas con tinta negra en la cubierta de madera del féretro y en el primer sudario, inscripciones correspondientes á los años VI.º y XVI.º de los sumos sacerdotes Kvihor-Siamun y Pinotmú I.

Despojada del primer sudario la regia momia, se la quitaron sucesivamente las envolturas que á continuación indicamos, según el acta oficial redactada por Mr. Maspero: una faja de tela de algodón, de 0,20 centímetros de anchura, arrollada al cuerpo; otro sudario cosido, y sujeto de trecho en trecho por tiras angostas; dos fajas también angostas que ceñían el cuerpo, de la cabeza á los piés, con otro sudario de tela fina; un lienzo que tenía la imagen de la diosa Nouit, dibujada en rojo y negro, como lo prescribía el ritual, y cuyo perfil delicado recordaba el de Setí I, padre de Sesostris, según se conserva en algunos bajo-relieves de Tébas y Abydos; otra faja colocada bajo este amuleto, y una especie de colcha plegada en cuatro dobleces y manchada con las materias bituminosas que sirvieron para embalsamar el cadáver.

Levantada esta última envoltura, apareció el cadáver momificado de Ramsés II, que representaba un anciano vigoroso y robusto: sabido es, en efecto, que Sesostris, faraón de la dinastía XIX.ª, reinó varios años con su padre Setí I y sesenta y siete solo, muriendo casi centenario.

La inspección detenida del cadáver ofreció el resultado siguiente: color amarillo terroso, con manchas negras; longitud, 1,75 metros; cabeza larga, aunque no mucho con relacion al cuerpo; la parte superior del cráneo sin pelo, y algunos mechones blancos, de 0,50 metros de longitud, lisos y rectos, en las sienes y en la nuca; frente baja y estrecha, y cejas muy espesas blancas; ojo pequeño; nariz larga, fina y algo encorvada; sienes deprimidas y pómulos salientes; orejas redondas y muy apartadas de la cara; mandíbulas fuertes y sin dientes ni muelas; boca hendida, con labios muy gruesos; debió estar en vida rasurado, aunque durante su última enfermedad ó después de su muerte le crecieran los pelos de bigote y barba (de dos á tres milímetros), blancos y más gruesos y ásperos que los de la nuca.

«En resumen (dice el acta) la mascarilla de la momia da idea exacta de lo que debió ser el semblante del rey en vida: una expresión poco inteligente, quizás algo bestial, pero llena de altivez y obstinación, y con un aspecto de majestad soberana que todavía impresiona bajo el aparato grotesco del embalsamamiento.»

Las demás partes del cuerpo estaban tan bien conservadas como la cabeza, pero la reducción de los músculos modificaba el aspecto exterior del cuerpo.

Encontrar ahora, á los 3.000 años de distancia, el cadáver de uno de los más famosos soberanos de Egipto, en estado de conservación suficiente para que se le pueda fotografiar, es casi un prodigio; es como un ensueño de la fantasía.

La momia núm. 5.229, *desfajada* en seguida, era de Ramsés III, el primer faraón de la dinastía XX.ª, «y parece (dice Mr. Maspero en el acta oficial) una reducción de la de Ramsés II: su fisonomía es más delicada y, en conjunto, más inteligente su expresion; para la longitud del cuerpo es más pequeña, y los hombros tienen menos anchura, demostrando por lo tanto menos vigor.»

El sabio arqueólogo, descubridor de estas momias y otras muchas de reinas y príncipes, ha llegado á París el 14 del actual y ha presentado á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras una interesante *Memoria* sobre sus descubrimientos en las cavernas de Luqsor, Dehir y Bahari, donde ha encontrado ademas una tumba intacta, de la época de la dinastía XVIII.ª (1.500 años antes de J. C.), con diversas herramientas de construcción, muebles y utensilios de uso doméstico, que darán mucha luz para conocer la vida íntima de los antiguos egipcios.

***

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Palmeras del *Jardín de Aclimatación* del valle de la Orotava.

Cerca de Santa Cruz de Tenerife y casi al pie del famoso Pico de Teide se extiende en magnífico panorama el valle de la Orotava, *el más hermoso del globo*, según le calificó el sabio Humboldt en su eruditísimo *Cosmos*; y en ese valle incomparable tiene España un establecimiento que es título de honor y gloria para las islas Canarias: el *Jardín de Aclimatación y Botánico*, que donó á su patria, en 1796, el Sr. Marqués de Villanueva del Prado.

Habiendo visitado el valle y el *Jardín* la oficialidad de la fragata de guerra *Almansa*, que hizo escala en Santa Cruz de Tenerife á principios de Mayo último, los Sres. D. Genaro M. Jaspe, alférez de navío, y D. Manuel Somoza, guardia marina, se han dignado remitirnos las fotografías que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 36, y que representan palmeras de Canarias, de pluma y Reales, del *Jardín de Aclimatación*, con la siguiente interesantísima reseña de dicho establecimiento:

«Este Jardín, de dos hectáreas de terreno, se halla situado á 85 metros sobre el nivel del mar, en una llanura del bellísimo valle de la Orotova. Su clima medio, de unos 18º Reaumur, produce al aire libre plantas de los más apartados climas, las cuales vegetan con lozanía, dando flores magníficas y frutos exquisitos, plantas medicinales, maderas útiles y buenas semillas.

»Hemos contado hasta 50 especies de palmeras de las cinco partes del mundo, 200 especies de árboles frutales, 50 de acacias, 34 de dragos, 30 de eritrinas, 30 de eucaliptos, 30 de higueras, 100 de coníferas; y si fuéramos á enumerar todas, esta carta se convertiría en un verdadero tratado de Botánica, pues cuenta el Jardín con más de 3.000 especies.

»Esto honra en alto grado al jardinero-botánico Sr. Wildpret, que se halla al frente del establecimiento, pues parece imposible que en tan corto espacio puedan reunirse tal variedad de ejemplares; y este jardinero-botánico, porque efectivamente lo es el que, como él, conoce de memoria hasta en sus menores detalles unas 22.000 especies, tiene el mezquino sueldo de 4.000 reales anuales.....

»Para formarse una idea de lo que en sí encierra el *Jardín de Aclimatación*, vamos á enumerarle algunas de las especies que hemos visto:

»*Arboles frutales:* Chirimoyas, annones, árbol del pan (*Artocarpus Cannoni*), mangostanes (una de las frutas más sabrosas del globo), mamey, mangos, plátanos, ahuacate (fruto excelente, que da la manteca vegetal), guayabo, pomarosa, árbol de cera, tamarindo, árbol del jabon, granado, manzano, pimienta, clavos, morales, nuez moscada, piña de América y de Africa, etc.

»*Plantas medicinales:* Euforbia, anémona, pulsatilla, ipecacuana, belladona, cineraria, estramonio, digital, malva, salvia, valeriana, copaiba, cubeba, inaciero, jengibre, láudano, etc.

»Podríamos citar hasta cuarenta especies de helechos y una infinidad de árboles, útiles unos y curiosos todos, como son: ceiba, árbol de Esparta, ébano, álamo, alcanfor, canela, cedro, palo de hierro, castaño de Indias, chopo, nogal del Japón, roble, sauce, caoba, árbol del caoutchouc, de la guttapercha, del marfil, del papiro, y otros muchos.»

Damos sinceras gracias á los Sres. Jaspe y Somoza por tan curiosas noticias, que nos proporcionan la satisfacción de dar á conocer á nuestros lectores un establecimiento botánico tan visitado por los extranjeros y tan escasamente conocido de los españoles.

***

MONASTERIO DE YUSTE.

Ruinas del claustro del histórico monumento.

En la pág. 40 damos un grabado, de fotografía de Laurent, que representa el estado actual del claustro del monasterio de Yuste.

Esta insigne casa religiosa, última morada del invicto emperador Cárlos V, quien ingresó en ella el 3 de Febrero de 1557 y falleció á las dos de la madrugada del 31 de Septiembre de 1558, se encuentra en la situación deplorable que manifiesta nuestro grabado, complemento del que hemos publicado en el número XLVII, pág. 365, del año último: la iglesia, el *palacio* (residencia que fué del Emperador), el claustro y todas las construcciones contiguas quedaron abandonadas desde la exclaustración de los regulares, y un violento incendio completó más tarde la obra funesta de destrucción.

Si el monasterio de Yuste no ha sido declarado todavía monumento nacional, creemos que se debía facilitar á la Comision de Cáceres el medio de conservar aquellas históricas ruinas, dado caso no sea posible restaurar el edificio.

***

ORADORES PARLAMENTARIOS.

Excmos. Sres. D. Antonio Maura y D. Nicolás Salmerón.

Los solemnes debates habidos recientemente en el Congreso de los Diputados han puesto de relieve ante la nación española á dos grandes oradores parlamentarios, que, inspirándose en muy distintos ideales, demostraron en elocuentes discursos su inteligencia poderosa y sus firmes convicciones políticas: D. Antonio Maura y Montaner y D. Nicolás Salmerón y Alonso.

El Sr. Maura (véase su retrato en la pág. 44) es natural de Palma de Mallorca (Baleares), y siguió los estudios de Jurisprudencia hasta recibir el título de abogado en la Universidad Central; distinguióse como hombre docto y orador elocuentísimo en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion, pronunciando brillantes discursos en la discusion de alguna *Memoria* facultativa; perteneciente al partido liberal dinástico, ha sido honrado por sus paisanos, en varias elecciones generales, con la investidura de diputado á Córtes.

Joven y de afable carácter, su modestia es igual á su talento, erudición y magnífica elocuencia: los «bríos juveniles» y los «rigores excesivos» de sus discursos, cargo que suelen hacerle adversarios políticos, son como el reflejo de sus propias fuerzas y de su conciencia honrada.

Tiene el Sr. Maura un anhelo, una aspiración constante que le hace más simpático á los buenos españoles: el aumento progresivo de la marina de guerra; y le ha expuesto y defendido repetidas veces, con brillante y correcta frase, en el seno de la Junta Superior Consultiva de Marina, á la que pertenece desde hace dos años como vocal de la de Directores.

¿Qué diremos del Sr. Salmerón y Alonso (véase su retrato en la pág. 45), docto catedrático de Metafísica, por oposición, en la Universidad Central, y ex presidente del Poder ejecutivo?

Más de trece años hacía que el Sr. Salmeron faltaba del Congreso de los Diputados, y formará época en la historia de las actuales Córtes el momento solemne en que, levantándose de su asiento de diputado en la tarde del 1.º del mes corriente, reanudaba el ilustre republicano sus interrumpidas tradiciones parlamentarias.

No podemos, ni debemos, según nuestra costumbre de siempre, examinar la grandilocuente oración que entonces pronunció el diputado republicano; pero sí repetir lo que antes hemos dicho: respeto á la inteligencia poderosa y á la conciencia honrada.

***

MADRID.

Monumento al Dr. Benavente, en el *parterre* del Retiro.

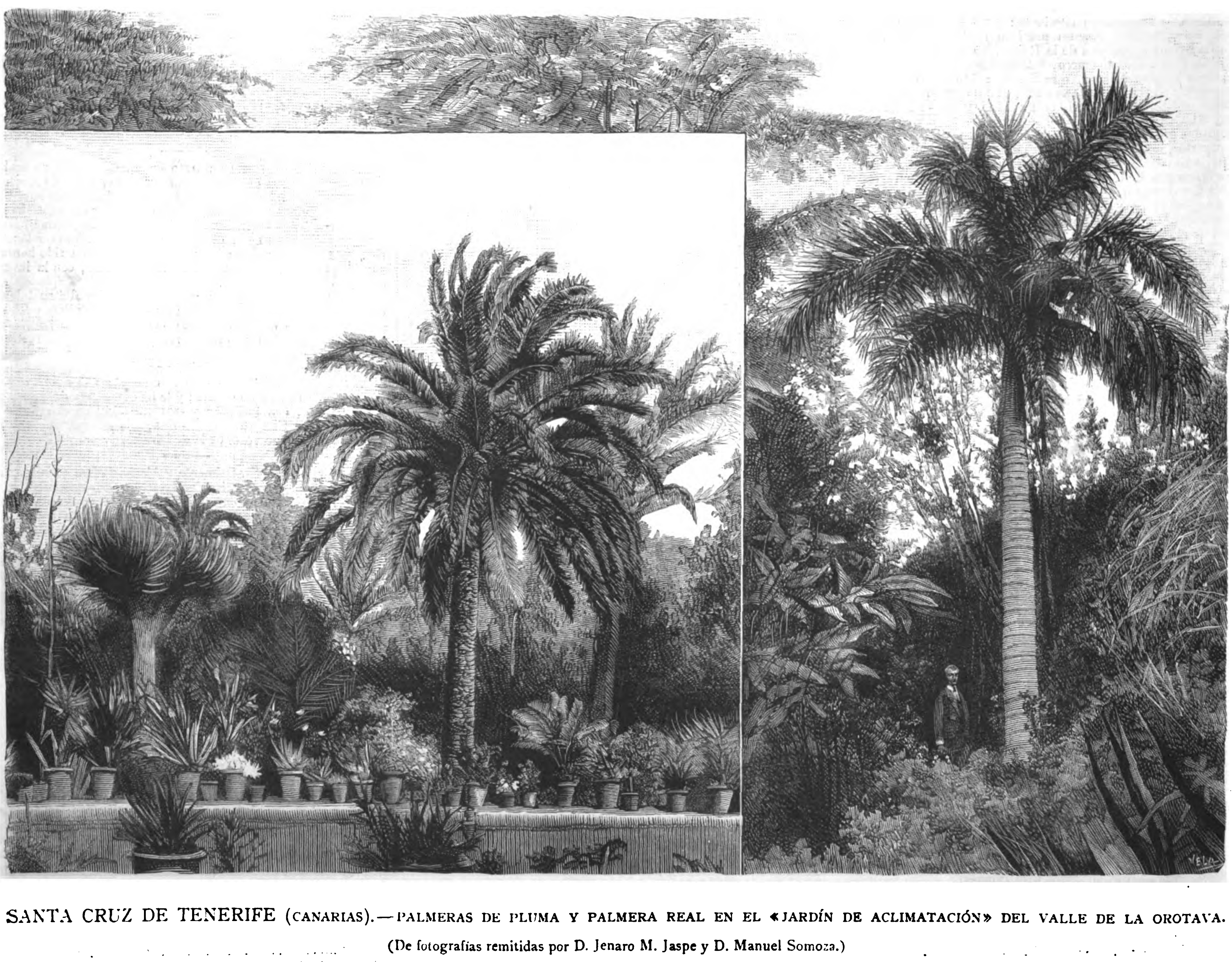
Nuestros antiguos lectores no habrán olvidado (véase LA ILUSTRACIÓN de 1885, tomo I, pág. 233) que el doctor don Mariano Benavente y González, aquel ilustre facultativo que mereció el popular dictado de *Médico de los Niños*, falleció en Madrid, después de brevísima enfermedad, el 13 de Abril del citado año 1885.

A los seis días se reunieron en esta corte algunos amigos, compañeros y discípulos del finado, y también padres agradecidos, acordando erigir un monumento, por suscrición, á la grata memoria del Dr. Benavente; y ese modesto monumento, concluído en pocos meses é inaugurado el 28 de Junio, es el que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 44, según dibujo del natural, por Riudavets.

Alzase en la meseta central del *parterre* del Retiro, sitio predilecto de los niños para sus infantiles juegos, y consta de severo pedestal, de buen estilo artístico, que soporta un busto, en



ALEJANDRIA (EGIPTO).—INSPECCIÓN CIENTÍFICA DE LA MOMIA DE RAMSÉS II (SESOSTRIS), EN PRESENCIA DE S. A. EL KEDIVE, EN EL MUSEO DE BOULAQ, EL 2 DE JUNIO ÚLTIMO.



SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS).—PALMERAS DE PLUMA Y PALMERA REAL EN EL «JARDÍN DE ACLIMATACIÓN» DEL VALLE DE LA OROTAVA.

(De fotografías remitidas por D. Jenaro M. Jaspe y D. Manuel Somoza.)



LA ROSA DE ORO,

DEDICADA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII Á S. M. LA REINA REGENTE DOÑA MARÍA CRISTINA. — (DE FOTOGRAFÍA DIRECTA.)

mármol blanco, y de notable parecido, del sabio médico; en el frente del pedestal hay una inscripción que conmemora las fechas del nacimiento y la muerte del doctor; en las partes laterales, dos alegorías de la Medicina y la Literatura; en el lado posterior, sobre un bajo-relieve que representa un pergamino y varios atributos, se lee el siguiente dístico: *Medicación sencilla, amor materno—Devuelven la salud al niño enfermo.*

Toda la obra ha sido ejecutada por el conocido artista Sr. Subirat.

°°°

SALTO DE JUANACATLÁN DEL RÍO-GRANDE,

cerca de Guadalajara (Méjico).

El segundo grabado de la pág. 45, reproducción de fotografía directa, que nos remite un apreciable suscritor, representa el salto llamado de Juanacatlán, del Río-Grande de Santiago, cerca de Guadalajara, de Méjico: despéñase el río desde regular altura, formando al caer vistosísima cascada y un ancho lago.

La ciudad de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, debe su fundación, en 1531, al capitán español D. Nuño de Guzmán, y está situada á unos 420 kilómetros al Oeste de Méjico.

°°°

LA PESCA DE PERLAS EN CEYLÁN.

La isla de Ceylán, ese magnífico oasis, de 300 kilómetros de longitud, que surge del Océano índico más allá del estrecho de Palks, llamada por los naturales *Langkâ* ó *Afortunada*, y cuya historia se pierde en la noche de los tiempos fabulosos, en las leyendas del budhismo, es ahora el florón más rico de la imperial corona anglo-índica: Colombo, la nueva capital, y Punta de Gales, escala de los buques europeos en el extremo Oriente, han hecho que se olvide á Kandy, antigua sede de los reyes ceilaneses que descendían, según la tradición sanscrita, del mismo Budha.

Aún se ejerce en Ceylán el lucrativo comercio de perlas, aunque en plena decadencia desde que le monopoliza el Gobierno inglés por medio de sus gobernadores en Colombo; y la pesca de las ostras madrepóricas, circunscrita hoy á la bahía de Manaar, en la costa occidental de la isla, se efectúa de la manera que indica nuestro grabado de la pág. 48.

Los buzos de Ceylán, singaleses y malayos, eran ya famosos en la época del Imperio romano por su prodigiosa resistencia y habilidad en la pesca de las perlas.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LUIS II DE BAVIERA.

LA vida y muerte del pobre rey Luis, que ha reinado loco en la infeliz Baviera, y ha concluído suicida en sus regios parques, ocupa la general atención de todos los pueblos cultos, pues pocas veces registra la Historia ni ofrece la humanidad tan raro ejemplo de una desdicha, sólo comparable á las ideadas por la poesía en sus mayores y más terribles tragedias. Corto, pero vario reino, en el cual compiten ciudades populosas de carácter moderno con ciudades antiguas de carácter gótico y feudal, como Nuremberg y Munich; una tierra con ríos azules, ceñidos de viñedos verdes, y con lagos serenos, puestos en las sandalias de montes revestidos con sus mantos de praderas y coronados por sus selvas de abetos, como el Tirol y Suiza; un ilustre nombre, proviniente del décimo siglo y enlazado con las primeras familias europeas, superior en esos timbres de antigüedad, preferidos por todas las dinastías, á los nombres de casi todos los príncipes reinantes; juventud florida y de sana robustez; hermosa figura, que llamaba mucho hacia él, hasta en la obscuridad de los incógnitos, la universal consideración; inteligencia clarísima y ardiente fantasía; todos estos bienes gozaba cuando se ciñó en su pubertad la corona, quien, poco á poco, llegara tristemente á separarse del mundo, hasta parecer una especie de alma dolorida invisible á los ojos mortales, para concluir en desenlace análogo al puesto por la sombría mente de Shakespeare en la incertidumbre y en la demencia de Hamlet. Yo recuerdo haberlo visto, allá por la Exposición de París, el 67, cuando apenas contaba veintiún años, paseando melancólico en las frescas mañanas de verano caloroso, y siempre metido en aquellas galerías consagradas á las Bellas Artes, donde las estatuas de Italia dibujaban sus armoniosas líneas de mármol entre cuadros de colores deslumbrantes, sobre guirnaldas de ramilletes naturales; y los tubos de numerosos órganos puestos en las alturas henchían de voces angélicas todo aquel aromado ambiente, propio para soñar con la inspiración y la poesía. Delgado, alto, flexible, apuesto, terso, nervioso y móvil, semejábase á un corcillo, corriendo de aquí para allá con los ojos azules muy abiertos para mirar las figuras desparramadas allí por los pinceles, y las grandes orejas más abiertas aún para recoger y guardar los acentos de la música. Su cutis, blanco y rosado, tenía una transparencia como el cutis de cualquier joven aristócrata británica; su cabello de oro brillaba y relucía en la cabeza, muy bien proporcionada y muy esférica; los ojos, propensos de suyo tanto á fijarse con grande concentración como á abrirse con desmesurada curiosidad, encerraban en su fondo celeste como un punto negro, en el cual se asomaban, ya las tristezas de su alma dolorida, ya los achaques de su cuerpo enfermo. Aunque por aquel entonces no había la enfermedad, coetánea casi con su complexión desde la hora de su nacimiento, alcanzado sobre su cuitada persona el dominio traído más tarde por los años, podíase ya entrever en sus inquietos y agitados movimientos, en sus cambios bruscos de la exaltación á la fijeza, en sus inciertos pasos muy varios, en sus gestos y ademanes muy violentos, que un exceso de magnetismo animal ó electricidad tronaba en sus nervios descompuestos, y este gran exceso le tenía como en las voraces llamas de una hoguera, que iba poco á poco encendiendo su sangre y trastornando su ánimo hasta rematarlo y consumirlo, ni más ni menos que remata el exceso de hieles al bilioso y el exceso de sangre al apoplético.

Los dos predecesores del rey Luis, enfermos ambos, con mayor ó menor intensidad, y de su propio achaque, preséntanse hoy por los fisiólogos como ejemplo vivo del atavismo, ó sea permanencia por heredad en sucesivas generaciones de fundamental complexión, cuyas ventajas ó desventajas fisiológicas trascienden también á la moral y á la inteligencia. Indudablemente las familias presentan tipo predominante, que aparece á una en todos sus individuos y les comunica lo que podríamos llamar aire común, semejanza misteriosa, facciones de su rostro idénticas, algo característico. Por ejemplo, ciertas dinastías regias heredaron unas tan estrechas mandíbulas, que les dificultaban la masticación de los alimentos, y les traían perturbaciones digestivas, causa primera de múltiples enfermedades, y luego, á la postre, causa ocasional de su acabamiento y de su muerte. Carlos I tenía mandíbulas de hombre, si bien irregulares; y creciendo esta irregularidad en sus descendientes, Carlos II tenía mandíbulas de pescado. Los antiguos ya notaron estas semejanzas, y llamaban Capitones á los parientes de un célebre romano muy notable por su desmesurada cabeza y Nasones á toda la familia de Ovidio. Prestó su tiempo al hijo mayor de D. Alonso el Sabio, infante D. Fernando, el apellido de La Cerda, por haber nacido con una de jabalí en sus espaldas. Pues pretenden los nobles y remotos herederos, en la jurisprudencia estricta del sistema monárquico dueños espirituales de la corona española, por la usurpación del cuarto Sancho á sus sienes arrancada, que todavía nacen algunos hoy con este timbre de su estirpe. Nadie ignora en Madrid que todos los hijos de un personaje, por extremo famoso y merecedor de su fama, nacieron, sin excepción conocida, con seis dedos en uno de sus pies. Para mí, un reconocimiento explícito del atavismo fisiológico no empece al reconocimiento explícito de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma. Herédanse, como sujetas á leyes de la materia, indudablemente, las ventajas y desventajas de nuestra complexión material. Indudablemente también estas ventajas y desventajas materiales influyen por todo extremo en el alma humana y en sus inclinaciones; porque cuerpo y alma se relacionan como los nervios con el sentimiento, como la bilis con el humor, como los músculos con la voluntad, como el cerebro con la inteligencia. Pero el genio, por ejemplo, la llama divina del alma, no se trasmite de generación en generación; antes bien, iluminando á un sér superior para que la reverbere sobre nuestro planeta y sobre la humanidad, vuelve á Dios, como aquellas lenguas de fuego llovidas por el eterno revelador sobre todos los apostolados del humano progreso. Ni Platón, el filósofo; ni Virgilio, el poeta; ni Savonarola, el santo; ni Buonarroti, el artista; ni Copérnico, el sabio; ni Newton, el revelador; ni Richelieu, el político; ni hombre alguno extraordinario, hayan contado hijos ó no los hayan contado, fundaron jamás dinastías, en las cuales quedara como una herencia material vinculada la estrella de su genio divino é incomunicable. El cuerpo, al trasmitir su sangre, trasmite á sus generados los mismos humores fundamentales y hereditarios por él tenidos, pero se queda el alma como entidad aparte, allá en lo infinito, una, espiritual, eterna. ¿Qué hijo de Gœthe ha continuado el *Fausto?* ¿Qué nieto de Víctor Hugo escribirá la *Leyenda de los siglos?* ¿A cuál príncipe de su familia trasmitió Kant aquella fuerza de análisis que le llevó á distinguir las facultades diversas en lo más uno, en nuestro espíritu? ¿Quién de los Mirabeaus ha conmovido, después del grande, un pueblo con tonante voz heredada? Citadme un Cervantes que haya escrito cosa parecida en mérito al *Quijote*. El genio no se trasmite, por ser espiritual como el alma, y uno como Dios.

Mas herédanse los achaques fisiológicos, y especialmente aquellos que afectan al cerebro, y por el cerebro, al ánimo y al entendimiento. Como la razón mueve la voluntad y la voluntad mueve los músculos en las relaciones del alma con el cuerpo y del cuerpo con el alma, una parálisis sustrae los músculos al dominio de la voluntad, y cualquier afección morbosa el cerebro al esplendor de la razón. Tal fuera la mala ventura que tristemente aquejara de suyo á los cuatro últimos príncipes reinantes en Baviera, Luis I, Maximiliano su hijo; Luis II y Othón, rey ahora también, é hijos ambos también de Maximiliano. Nadie ha podido en América y Europa olvidar al rey Luis de Baviera, abuelo del finado, que atrajo sobre su frente una revolución, á causa de locuras, tenidas por inverosímiles ó absurdas quizás de haberlas visto trazadas en cualquier novela ó drama. Las artes y las mujeres formaban en torno suyo, las unas coro, las otras serrallo. Dábase á remedar y reconstruir en Munich todos los edificios más maravillosos del mundo, aunque fuera en ladrillos y cartón-piedra, para poblarlos luego de figuras antiguas, aunque fueran trazadas por los más modernos y más modernizadores pinceles. Así, muchas calles y plazas de Munich se asemejan á teatrales decoraciones de ópera, y están aguardando la representación inmediata de trágicos poemas. Diríase que la ciudad aderezada por el rey Luis I es una reproducción en yeso de las grandezas monumentales históricas. Mas no paraba en esto su loco desvarío. Entregaba sin reserva el reino á la primer aventurera que le sorbíael seso, sin escrúpulo. La célebre Lola Montes ha quedado entre los fenómenos raros de la Historia, semejándose mucho á una Cleopatra de ópera cómica. Nadie ha podido averiguar de dónde provenía, ni quién la engendrara, ni en qué tierra del mundo. Parecíase á los primeros difusores de la electricidad en fines del siglo pasado, á Mesmer, á San Germán, á Cagliostro. Era capaz de hacer creer á las gentes que poseía el bebedizo de la perenne juventud, y una segunda vista magnética para columbrar desde los surcos de nuestro suelo todo lo acaecido en las esferas cerúleas, y un privilegio para no morirse, por lo cual pudo asistir con descanso á la mañana en que mataron á César, á la tarde misma en que murió sobre la cruz Cristo, á la noche milagrosa en que observó Copérnico, desde el Foro romano, con su anteojo, aquel eclipse de luna revelador de la esferoicidad del planeta. Creeríasela escapada del harén donde cantaban las sultanas granadinas, ó de la sierra donde, á la sombra del almendro florido, sobre cojines de rosas, bajo lluvia de jazmines y azahares, componían sus canciones báquicas las huríes cordobesas. Decían unos que provenía de las orillas del Nilo, y otros que provenía de los lagos escoceses, aunque pretendiera ella provenir del Guadalquivir, y por ende bailar al son del pandero y las palmas, castañeteando los crótalos con los dedos de rosa é irguiendo la cabeza rematada por la peina de concha y ceñida por clavel criado en búcaro de Triana, como sólo saben bailar las mozas hispalenses en este mundo. *Bailaora*, ó titiritera, ó gitana, ó nubia, ó escocesa, ó neo-yorkina, lo cierto es que nació en los aduares y murió en los conventos. Y un día, dominadora por sus ojos del ánimo regio, avasallado á su amor, sugirióle tales demencias que generaron una serie de revoluciones continuas, las cuales concluyeron por una irremediable abdicación. Tal era Luis I, abuelo de Luis II, el tristemente finado. Y si no tan enfermo como su antecesor, también vivió triste, melancólico, monomaniaco, el heredero, el rey Maximiliano, padre de Luis. No puede negarse, no, el atavismo en semejante familia.

Luis obtuvo el trono cuando apenas contaba veintidós años. ¿Quién, al verlo entonces tan tímido y tan robusto, podía presentir ni las arrogancias de su alma ni los achaques de su cuerpo? Resaltaban ya, como rasgos característicos de su complexión material y moral, una idea excesiva de su autoridad, una tendencia invencible al imperio absoluto, un amor desenfrenado á las Bellas Artes, una monástica propensión al aislamiento y á la soledad. Parecido de suyo á ciertos infelices mozos, alzados muy temprano y de súbito á la dominación, alternaban en su ánimo con efusiones líricas, manifestadas en cánticos y recitación perpetua de versos, instintos crueles y sanguinarios, dimanados más bien de nativa locura que de nativa perversidad. Cuéntase cómo cierto día estaba jugando en los jardines con su hermano el príncipe Othón, rey ahora de Baviera, y loco también, loco furioso como él, cuando le dirigió, á nombre de su autoridad superior, de su autoridad hereditaria, de su autoridad Real, por jefe suyo enviado de Dios mismo á la tierra, no sé cuál orden extraña. El hermano menor se resistió á cumplirla, y lanzándose Luis II airado sobre su cuerpo, le golpeó; después de golpearlo con furia, le pasó un pañuelo por la garganta; y después de pasarle un pañuelo por la garganta, quiso arrastrarlo hasta suspenderlo de un árbol, como el verdugo á cualquier racimo de horca. La estrangulación del infeliz pequeño se consuma, si no acierta un chambelán á pasar por allí en aquel momento, y con riesgo de ofender y desacatar al heredero de tanta monarquía, no impide por todos los medios la horrible perpetración de un crimen. El rey Maximiliano, su padre, le castigó duramente, y nunca se apartó de la memoria del Príncipe la remembranza de tamaño castigo, por la cual se guiaba para imponerlos, á lo menos, decretarlos, y crueles, en cuanto le contradecían ó le molestaban. Célibe, solitario, encerrado en parques apartadísimos, habitando palacios puestos allá en alturas inaccesibles al común de las gentes, necesitaba una ocupación cualquiera que diese

á su febril actividad empleo y á sus dislocadas facultades ejercicio. No hay arte para distraer la vida, para consumir el tiempo, para vagar por los espacios imaginarios, para esas soñolencias magnéticas de las almas y de las imaginaciones soñadoras y exaltadas, como la música. En los grandes monumentos del arquitecto, en las estatuas esculpidas por maravillosos cinceles, en los cuadros, en los discursos, en los dramas, en todas las encarnaciones del genio, se descubre á otro, á un autor extraño, y se ve un objeto de nosotros distinto; pero la música diríase que la producimos con nuestra interior alma y la concertamos en el fondo íntimo de nuestro corazón. Es la música el arte subjetivo por excelencia. Es la música el eco de nuestro individual espíritu. En cuanto la oímos, solemos apropiárnosla, y la consideramos exhalada del choque de nuestros sentimientos, como el vapor y hasta el rocío se generan y exhalan en el Océano inmenso del choque y embravecimiento de las olas. A un solitario le cuadraba la música por su particular naturaleza y por su propio ministerio, á causa de parecerle toda melodía como un aroma exhalado del cáliz de su conciencia, y como un místico incienso ascendido á las alturas desde su espíritu, ardiente y encendido y oloroso como un verdadero incensario.

Pero este solitario no podía olvidar el carácter y oficio de monarca. Desde su soledad y apartamiento, desde los varios Yustes donde solía recluirse, curaba del brillo de su nombre y del esplendor de su reinado. Sabiendo intuitivamente la gloria conseguida por todos los reyes destinados á mandar sobre grandes almas, sobre ilustraciones de su tiempo y de su pueblo, iba en pos de los alemanes ilustres, asociándolos á su autoridad, como los soles asocian los planetas y sus satélites á los respectivos sistemas solares. Dos hombres, por todo extremo ilustres, había en su tiempo, dos. Era el uno Doellinger, que se había levantado contra la Iglesía con todo el estro y todo el saber de los antiguos reformadores alemanes; era el otro Wagner, quien le parecía, por sus trilogias épicas representadas con lujo propio del siciliano Federico II de Suabia, y puestas en música, donde cantaban ideas más que notas, la espléndida síntesis del genio germánico fulgurando en el teatro. Llevado por tales ambiciones de gloria, protegió cuanto pudo la rebelión del sabio canónigo contra los acuerdos del Concilio Vaticano, y cuanto pudo la música del reflexivo maestro que pretendía iniciar una revolución artística, uniendo en original suma la epopeya, el drama, la ópera. Nada tan propio para sobrexcitar hasta el desvarío un alma de suyo exaltada como aquella sinfonía de todos los recuerdos germánicos, de todos los dioses mitológicos diseminados por selvas y nieblas, de todos los héroes inscritos en la inmortal Walhalla, que flamean sus espadas invisibles, á guisa de apocalípticos arcángeles, contra las gentes opuestas á su raza y á su patria. El Rey alemán creía, cuando el genio evocaba en torno suyo todas estas remembranzas gloriosas, hallarse como en la corte de los Suabias, á la cual iban los trovadores del siglo XIII, con la guzla de armoniosas cuerdas en el enamorado pecho y la canción de inspirada gesta en el ardoroso labio. Y desde su trono, sostenido en sus alas por la corte celestial de todas las potestades y jerarquías del arte, que le cantaban, como á Dios, *hosannas*, oía el extraño himno, á veces muy estridente como el rumor de las tribus alemanas descargando el martillo de Thor sobre los cuerpos de los dioses vencidos en los altares contrarios; á veces muy suave, hasta idílico, cual esos romances de los vendimiadores del Rhin, pisando las uvas de transparente ámbar, ó como esos poemas de los maestros cantores yendo con sus arpas de oro en las manos y sus coronas de robles ceñidas por las sienes á las fiestas de los pueblos y á los festines de los reyes, para ir así á la posteridad, cual sacerdotes inmortales del arte alemán, descendidos de los tiempos viejos á nuestro tiempo, á fin de unir y enlazar unas ideas con otras ideas y unas generaciones con otras generaciones en la comunidad interior del patrio espíritu. Pero el pobre Rey no se contentaba con alcanzar todo esto en las ideales alturas del Arte; quería poseer y gozar tanta belleza en la impura realidad, en el estrecho mundo, dentro de los límites donde solamente la contingencia débil y perecedera es posible, y no la realización de tantos ensueños como estallan en la frágil ánfora de nuestro pecho, y van á caer en lo infinito, de donde vienen, á manera de las nubes que ascienden del Océano en vapor y vuelven al Océano en lluvia y en rocío. La demencia de convertir el mundo real en mundo ideal muestra cuán enfermo estaba Luis II, y cómo su enfermedad no tenía en lo humano remedio.

Dicho esto, ya os lo explicáis todo: que se recluyera en sus palacios, lejos del mundo entero; que asociara un músico á su vida y le tratara como si fuera una especie de primer ministro ideal suyo, un enviado angélico de los trazados en la *Suma Teológica*; que levantara un teatro para sí solo é hiciera representar óperas por él solamente oídas; que derrochara los tesoros de Creso en construcciones fantásticas; que bogase como los caballeros del Cisne, vestido con armadura de plata, envuelto en manto celeste, destellando chispas de su áureo casco, sobre las lagunas, en relumbrantes nácares tirados por legiones de acuáticas aves; que representara el Guillermo Tell en las riberas de los cuatro cantones, al pie de los montes de Uri, dentro de las grutas, donde la poesía y la música ponen aún el juramento de los libertadores; que corriera bajo los abetos cargados de nieve y sobre las pendientes cubiertas de hielo en trineos ornados con todo el teatral y aparatoso gusto de los muebles á lo Luis XV; que idease para los salones de su palació regio una decoración de gran teatro; que pidiera dinero á todas horas y mandara matar los ministros resistentes á enviárselo; que acabase por nombrar privado suyo al peluquero, y no admitiese comunicación exterior alguna sino por medio de semejante conducto; que propusiera el Imperio de Alemania para los Brandeburgos, modestos ciudadanos de su ciudad de Nuremberg un día, y luego no quisiera ir ni á visitarlos; que allá en su interior guardase una idea tan grande como extraña del poder, hasta sublevarse contra cuantos se lo iban mermando según iba creciendo su locura; que, al fin y al postre, llegada la hora de una irremediable catástrofe, prendiese á los ministros portadores de su deposición, defendiéndose de sus maniobras con los pobres campesinos de las cercanías en su retiro; y al verse abandonado de todos, puesto fuera de las leyes, herido por el desacato universal, depuesto del trono altísimo, cogiera el médico notificador de su demencia, y arrastrándolo consigo á los abismos, se hundieran en los senos de la muerte, y terminara toda esta Real tragedia con viril, aunque terrible y espantosísimo suicidio. ¡Naced en el trono, contando cien abuelos gloriosos entroncados con vuestro apellido, recibiendo, como un Dios, himnos de todas las artes convertidas en vuestras buenas hadas, creciendo entre un coro de alabanzas y un pláceme incesante de potentados y de pueblos, para que luego un escirro cualquiera en el cerebro se meta como canceroso pólipo en el alma, y os arrastre al desvarío, á la demencia irreparable, hasta el punto de convertiros en burla y escándalo del mundo, y remataros y concluiros en trágico suicidio; y de predilecto del destino al nacer, que os ha regalado con todos sus dones, el destino se cebe luego en su propia obra y os haga la más infeliz y nefasta de todas sus víctimas!

EMILIO CASTELAR.

LOS GIRONES.

(Continuacion.)

II.

El Gran Duque de Osuna, virrey de Nápoles (1).

Dijimos en el primer artículo que hemos escrito sobre los *Girones*, ser necesario capítulo aparte para tratar del personaje que nos sirve de epígrafe: y si en aquél describimos toda una serie de caballeros de noble raza y de valiente arrojo, de altas cualidades y de posición sin igual, en el que vamos á presentar á la consideración de nuestros lectores, un nombre solo resume todos aquellos términos dentro de la acrisolada lealtad debida á su rey, que era, en aquella época, reflejo del amor á la patria.

Nuestra historia, que ha olvidado muchas veces los grandes caracteres, para presentarnos figuras tornasoladas en las que casi siempre la traición y la deslealtad acompañadas del éxito trastornaron la marcha acompasada de nuestra política, encaminándonos por tortuosos senderos que han trastornado el bienestar lógico de la nación española; estas figuras han merecido, si no bien, por lo menos que la Historia se apodere de ellas, presentándonoslas bajo el relieve, pero al fin relieve, de sus impúdicos actos. Por esto, personajes como el que vamos á retratar han pasado desapercibidos, y sólo algún curioso biógrafo ha legado á la posteridad algo de su vida, cuando ella debiera ocupar un gran lugar en las páginas de nuestras glorias.

Fué D. Pedro Girón un muy alto personaje histórico del siglo XVII. De ánimo esforzado, hábil diplomático, caballero y generoso sin igual. Amante del pueblo, odiaba por instinto á la nobleza advenediza y tumultuaria, como tan grande era su desprecio á la hipocresía y á la falsedad.

Huérfano, á muy corta edad, de sus padres D. Juan Téllez Girón y D.ª Ana María de Velasco, pasó sus primeros años bajo el cariño y cuidado de la segunda mujer de su abuelo D. Pedro Girón, primer duque de Osuna, doña Isabel de la Cueva, que demostró ser para nuestro protagonista una verdadera y amantísima madre.

Valiente como sus progenitores, y ansioso de gloria y de honra, bien pronto se despertó en él la sangre de aquéllos, abandonando á D.ª Isabel el cuidado de sus bienes para arriesgarse á las empresas atrevidas que habían sostenido hasta él el esfuerzo de sus mayores.

Cumplidos los veintiocho años, pues que hubo nacido en 1574, el duque D. Pedro Girón fué á servir á su Majestad (2) á los Estados de Flandes por el año de 1602, sentando plaza de soldado (3) con *cuatro escudos de paga*, en la compañía del capitán Diego Rodríguez, del tercio del maese de campo Simón Antúnez, hasta que se le encomendaron dos compañías de caballos, sirviendo en los dichos Estados seis años, siendo el primero en todas las ocasiones que se ofrecieron, derramando mucha sangre en todas ellas, y poniendo su persona en los mayores peligros como si fuese un soldado (4), particularmente en el encuentro que se tuvo con los enemigos en el cuartel de Burque (5), peleando hasta meterse en medio de ellos, con tanto extremo, que, viéndole el general tan empeñado, hizo diligencia para buscarle y socorrerle porque no le matasen. Y cuando se pensó que estaria fuera del peligro, le volvió á encontrar el teniente Patiño peleando valerosamente; y aunque se le apercibió no diese mal día ni disgustos á sus amigos ni á la nación española, no bastó para dejar de pelear hasta que el enemigo se retiró con mucha pérdida, quedando la victoria por la parte de los españoles, de que fué causa principal el valor del Duque. En este mismo día, yendo con los capitanes Paulo Alí y Mauro, de las compañías de caballos, le desampararon éstos, y con sesenta de ellos, cerró con ochocientos ingleses que estaban pasando la ribera, dejando orden al capitán Pedro de Avila, que entonces era sargento, que le socorriese tocando unas cajas á la española. Rompió los ingleses y matáronle dos caballos estando peleando sobre ellos, de que el rey Felipe III se mostró muy servido y agradecido, como se lo avisó por carta particular suya.

Cuando el enemigo llegó con su ejército á Bocante, queriendo el Maese de Campo general, y el General de la caballería nombrar un soldado benemérito para que fuera á reconocer las trincheras y disposición del enemigo, pidió que le nombrasen á él; y no queriendo ponerle en tanto peligro, respondió: «Que él servía á su Rey como soldado, y que por su calidad le tocaba.»

Y así fué al reconocimiento á caballo y solo en mitad del día; y aunque algunos capitanes ofreciéronse á acompañarle, no lo consintió; haciendo el reconocimiento, acercándose á las trincheras sin hacer caso de mucha suma de balas que le dirigieron los enemigos, dando con su valor ejemplo á todos y levantando los ánimos de los españoles y de todo el ejército, enseñándoles á cumplir con las obligaciones del soldado. En este mismo tiempo, comenzando el ejército contrario á pasar La Rivera esguazándola con su infantería, el Duque, con 100 arcabuceros de á caballo de la compañía del capitán Nicolao de Blir Castro, salió á ella y los detuvo el esgüezo, hasta que los italianos acabaron de fortificar su trinchera, y llegó el tercio de Frey Lelio Brancacho. Y á otro día, avisado el enemigo con charruas, echando gente en tierra para tomar así Ast Demburque y fortificarse, impidiendo la retirada del ejército español; teniendo esto en cuidado al castellano Agustín de Herrera, que la creía como cosa imposible, el Duque pidió licencia para ir él solo á hacer el reconocimiento; fueron él y D. Francisco de Padilla con sus camaradas, hallando mil infantes en tierra y cuatro mil en las charruas, y aunque el enemigo las defendía con su artillería, el Duque cerró con la infantería, degollándola y desbaratando la fortificación que empezaban á construir.

Yendo el enemigo sobre la Inclusa, se hallaba el Duque indispuesto en cama; y sin reparar en su salud y vida, vistióse y armó, saliendo á caballo y peleando con el valor de siempre.

Sobre Rimberque, haciendo el enemigo una salida con objeto de quemar las trincheras y llevarse una pieza de artillería que estaba en la cabeza de ellas, lo que costó mucha sangre por ambas partes, D. Pedro Girón peleó valientemente, llevando siempre la delantera y dando ejemplo á todos; lo que fué causa de defenderlas y vencer á los enemigos, saliendo al día siguiente, que se repitió la pelea, mal herido de un mosquetazo en la cabeza; y al ganar los fuertes que estaban sobre el Rhin, viendo lo que importaba la brevedad, por tener el enemigo todo su ejército desembarcado para socorrer á Rimberque, hizo cegar el foso aquella noche, y por la mañana envió al alférez Cristóbal Conde á reconocerlo; y aun no hecha la batería sino comenzada á batir, vino con la infantería española á asaltar los fuertes, y no pudiendo entrar dispuso que cuatro soldados le arrojasen dentro, siguiéndole todo el ejército español y el conde Guido de San Jorge, maese de campo de los italianos; y cuando hizo este servicio el Duque estaba todavía herido en la cabeza, levantándose del lecho por haberle escrito el Sr. Archiduque (6) que no faltase en aquel sitio.

Algunos motines moviéronse en esta campaña, y principalmente en dos de ellos puso su persona á riesgo de perder la vida entre más de cinco mil amotinados, hasta acordarlos y reducirlos al servicio del Rey, á costa de mucho dinero y hacienda propia, de que luego no se le dió satisfacción, sin reparar jamás en dificultades; así que en el motín que llamaron primero de Ostende, no queriendo los amotinados acordarse (7) por haberlos dado el Sr. Ar-

(1) Aun cuando para llenar nuestro propósito baste la personalidad del último Duque de Osuna, D. Mariano Téllez Girón, en quien nos hemos fijado por haber fallecido sin sucesión; sin embargo, bueno es hacer presente que el ilustre apellido de *los Girones* lo llevan, entre nosotros, personas nobilísimas, en cuyas venas arde la sangre de tantos y tan preclaros varones, honor de la historia española, como los diseñados en este trabajo, y que constituyen entre nosotros otra serie de caballeros y distinguidas damas que no desmienten la alta alcurnia de quien directamente proceden.

El actual duque de Osuna, marqués de Javalquinto, *D. Pedro Téllez Girón*; el duque de Uceda *D. Francisco Téllez Girón*, como las distinguidísimas damas, honra de nuestra aristocracia y de la corte, *Marquesa de Lombay*, hija del de Osuna, y las *Duquesas de Béjar* y de *Medina de Rioseco*, hermanas del de Uceda, son prueba acabada de que la noble estirpe del conde don Rodrigo González vive en nuestros días tan preclaro como en tiempos del *primer Girón*.—(N. del A.)

(2) Felipe III.

(3) Cuando se verificó el centenario del gran Calderón de la Barca, algunos señores, de cuyos nombres no quiero acordarme, dejaron de asistir á la procesión histórica, por haber sido aquél «cabo de escuadra.» ¿Qué hubieran hecho á tratarse del Gran Duque, *soldado* con *cuatro escudos* al mes?

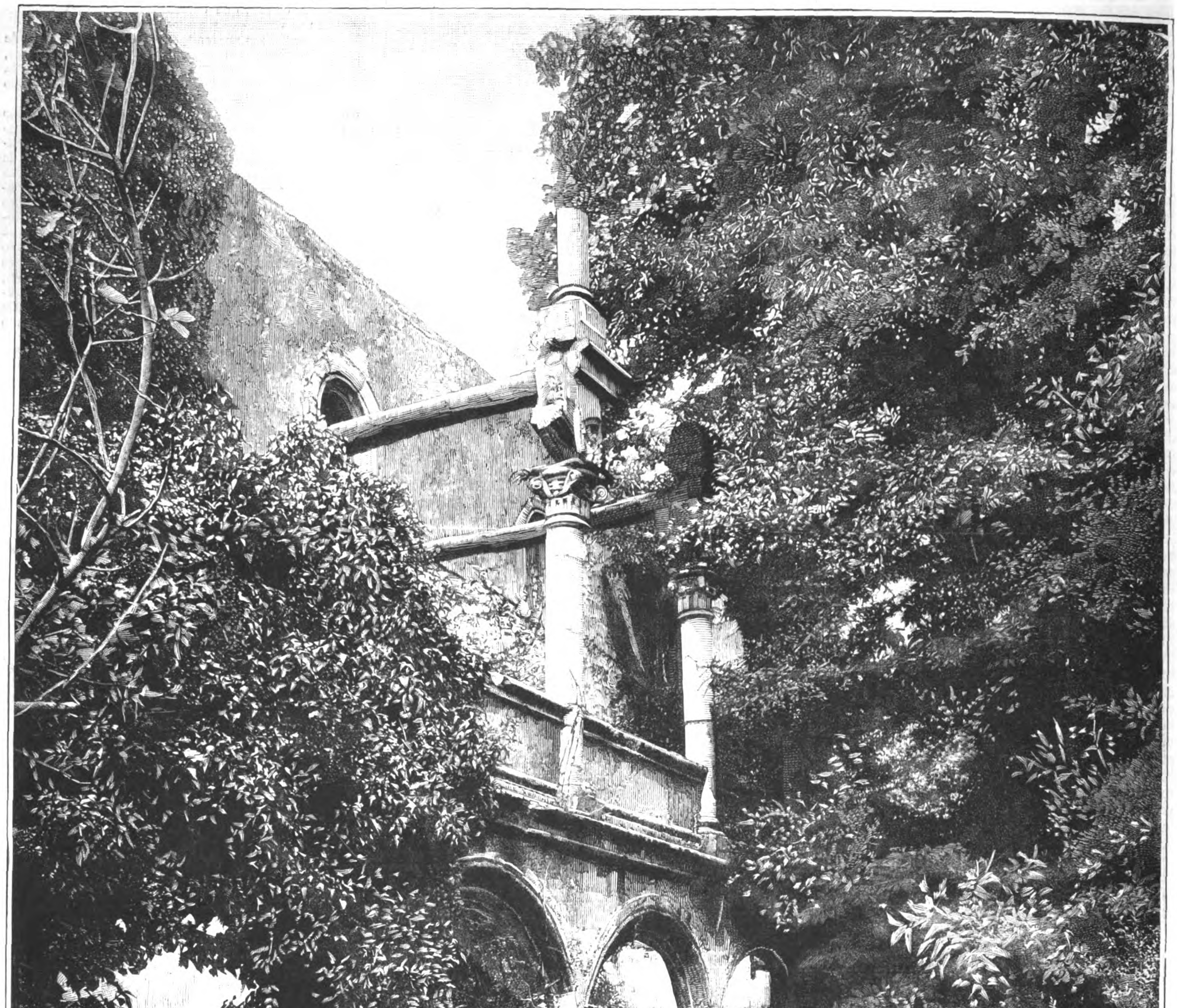
(4) Extracto de su hoja de servicios de 1622.

(5) Conservamos los nombres de ciudades y pueblos tales como se escribian en su época por los españoles.

(6) Alberto.

(7) Conservamos algunas frases del tecnicismo del arte de la guerra en aquella época, por ser de más sabor histórico.

MONASTERIO DE YUSTE



RUINAS DEL CLAUSTRO DEL HISTÓRICO MONUMENTO.
(De fotografía de Laurent.)

buscar asilo en las desvencijadas vigas, que amenazan ceder por completo al peso de la techumbre. A espaldas del convento, y como ancho y profundo foso del mismo, hay un estanque, cuyas aguas cenagosas están cubiertas por espesa capa de ova.

A poca distancia de la aldea se alza una modesta ermita, habilitada para iglesia, en la cual se venera la imagen de Nuestra Señora del Carmen, á la que los aldeanos han dado en llamar la Virgen de los Jazmines, sin otro fundamento que el de estar el templo rodeado de numerosas plantas de estas pequeñas y aromáticas flores, de las que, como es natural, hay un derroche en el altar, ya en ramos colocados en jarras de porcelana, ya en arcos que adornan el camarín, ya esparcidas á granel sobre el blanco mantel. La pequeña campana lanzaba á los aires con apagado sonido el toque de oración cuando yo pasaba por delante de la iglesia, refrenando el galope de mi caballo, que había hecho en aquel día una jornada demasiado larga y penosa.

Era una tarde de estío; la noche avanzaba, y comenzaba á dominar en el campo ese silencio misterioso que sólo interrumpen el ruido de las hojas, el canto del grillo y el monótono cri-cri de las ranas. A los diez minutos de haber pasado por la iglesia me encontraba en la aldea, y me apeaba á la puerta de una casa de dos pisos, que por palacio podría pasar, y pasaría seguramente, entre las demás.

Un mozo alto, moreno, de expresiva fisonomía, salió á mi encuentro, y á él entregué las riendas de mi pobre *Atila*, que revelaba gran cansancio.

—¿Cómo es que tu amo— pregunté á dicho mozo— sabiendo que llegaba yo, no ha salido á esperarme al camino de las Cruces, según me había prometido cuantas veces me ha invitado á que venga á ver sus naranjos y sus olivos?

—No crea usted, señor — me contestó — que es falta de voluntad; pero el pobretico de mi amo ha tenido una caída muy mala de la jaca y se ha hecho mucho mal en una pierna.

—¡Pobre D. Juan! ¿Y D.ª Rosa? ¿y Araceli?

—No tardarán en venir; han ido á llevar unas velas á la Virgen de los Jazmines.

El mozo entró en la cuadra con *Atila*, y yo pasé al patio y subí la escalera deseoso de abrazar al dueño de la casa, honradísimo labrador, hombre de alguna instrucción, pero sobre todo de una bondad de alma y tan cariñoso para mí, que yo no tendría frases, tratándose de su afecto, para ponderarlo y agradecerlo.

Con efecto, sentado en un sillón y con la pierna derecha tendida en una silla hallábase el bueno de D. Juan, el cual, al verme, intentó un esfuerzo para levantarse, cosa que pude impedir realizara poniéndole una mano en el hombro, mientras con la otra estrechaba fuertemente la suya.

—Quieto, quieto—le dije;—bueno fuera que en su estado de usted, y tratándose de mí, viniera usted ahora con esos cumplidos.

—El gusto de verle— me contestó—me ha hecho olvidar que soy hombre inútil: ¿cree usted que si no hubiera sido por esta pícara pierna no hubiese salido aun más allá de las Cruces á recibirle?

—Ya lo sé, D. Juan. Lo que siento es el motivo. Claro que en su compañía, que tanto estimo, se me hubiera hecho más breve el camino; pero éste tiene tantos atractivos, que puedo asegurarle que de haber venido directamente de Sevilla aquí, me pareciera paseo lo que ha sido viaje. ¡Cuidado que es bonito el panorama de esta aldea desde el puente! Pues ¿y esos prados en que hay más amapolas que hojas? ¿Y la iglesia, cuyas paredes tan recubiertas están de jazmines?

—Ya se lo tenía dicho á usted—interrumpió don Juan, mostrando gran contento de mis palabras.— Esto es bonito, y sobre todo muy sano. Cuando yo, que con mi renta pudiera, gracias á Dios, vivir en París, me he venido á esta aldea, no habrá sido á humo de paja, que se dice vulgarmente. Aquí mi Araceli está otra, pues allá sabe usted que con los amoríos y los bailes, y demonios coronados, se me quedó tan flacucha y descolorida que no daba nadie un maravedí por su vida; así es que, como no sea de temporada, y corta, de aquí no me sacan ni á tiros, y.....

La entrada de D.ª Rosa y Araceli no permitió que D. Juan prosiguiera. Sufrí de ambas un chaparrón de preguntas, especialmente de la primera, y en esto llegó la hora de cenar, de lo cual tenía yo más gana que de contestar á las incesantes interrogaciones de madre é hija, á pesar de ser ésta una andaluza de preciosos ojos negros, digna, como dice el insigne Campoamor, de ser morena y sevillana.

Terminó la cena, que fué espléndida. Araceli se despidió para irse á recoger; D.ª Rosa comenzó á dar cabezadas, quedando por último profundamente dormida, y D. Juan me rogó que lo colocara en una butaca junto al balcón, por el cual entraba un fresco agradabilísimo. Hícelo así, y de nuevo entablamos conversación.

. . . .

—¿Conque ha venido usted—me dijo—por el camino de la Ermita?

—Sí, señor; pero mi intención fué venir por el de herradura de que usted me había hablado.

—Ha hecho usted perfectamente: en ese camino, no conociéndolo bien, es muy fácil torcerse é ir á dar, sin querer, junto al estanque donde está el demonio.

—Pero ¿el demonio está en un estanque?—le interrumpí.

—¿Que si lo está? Ya lo creo—me contestó con la mayor formalidad.—Yo creía que usted sabía esto, que yo se lo había contado.

—No, señor, y ya me tiene usted con más curiosidad que una criatura por saber lo que es eso.

—Pues yo se lo contaré á usted; pero colóqueme debajo de esta pícara pierna la almohada que está en el sofá, porque se me están clavando las eneas de la silla que es un gusto..... digo, un gusto no, sino una mortificación.

Satisfice el deseo de mi doliente amigo, y éste me relató la siguiente tradición, que yo escuché con la atención más grande.

—Había en este pueblo una moza muy guapa, por la que estaban todos los mozos perdidamente enamorados; pero ella tenía amores desde muy niña con un primo suyo que fué á servir al Rey, y le juró al separarse que esperaría su vuelta por muchos años que tardara, pues de nadie había de ser sino suya.

Por este tiempo el convento que habrá usted visto allá junto al monte estaba ocupado por frailes, y entre ellos existía uno á quien llamaban fray José, que visitaba mucho la casa de la joven en cuestión. Como aquí en la aldea nada se escapa, empezaron muchos á decir si el tal fraile, que era obeso y coloradote, había adelgazado y perdido la color, y cambiado su carácter de dulce en avinagrado. Por último, se murmuró tanto y tanto de si todo esto era porque fray José andaba enamorado de María Antonia, nombre de la muchacha, que ésta no volvió más al convento, y aconsejó á su padre que prohibiera la entrada del extraviado fraile en su casa, no por miedo á su persona, pues que buenos puños tenía para defenderse, sino por temor á las lenguas murmuradoras.

Los que tenían confianza con los frailes oyeron contar á éstos que fray José parecía estar loco ó endemoniado según las cosas que hacía y decía sin parar mientes de la ocasión ni del sitio, pues á las veces daba en blasfemar de una manera que escandalizaba, sin que saludables penitencias que se le impusieron consiguieran apartarlo del mal camino en que la fascinación de sus sentidos le había colocado.

Una noche, cuando la campana tocaba á maitines, los religiosos escucharon, sobrecogidos de espanto, el ruido que produjo en las aguas del estanque la caída de algo que debía ser de peso, y conviniendo este extraño suceso con la falta de asistencia de fray José á los rezos de la primera de las horas canónicas, se le buscó por todo el edificio, encontrándose abierta la única ventana que daba al estanque. No cabía duda, fray José se había arrojado á él, porque como tenía el demonio en el cuerpo, ya no era responsable de sus actos; y digo que estaba vendido á Satanás, porque al asomarse los frailes á la ventana percibieron un olorcillo á azufre que despedía el estanque, que la cerraron aprisa y se congregaron para hacer en la celda del réprobo los exorcismos de rúbrica.

Al siguiente día se buscó gente para que bajase al fondo del estanque y extrajera el cuerpo del suicida; pero nadie, ni á peso de oro, se atrevió á tal empresa.

Aquella noche algunos frailes oyeron gemidos lastimeros que salían del fondo de las aguas; tres días se repitió esto, y después de ellos no volvió á escucharse nada.

Al poco tiempo los frailes hicieron otra fundación y abandonaron aquel convento con la amargura del recuerdo de tan triste suceso, que impresionó, como es natural, hondamente á aquella comunidad de santos varones; pero tan luego como el edificio fué abandonado, los aldeanos comenzaron á decir, y lo decían con razón, que otra vez salían del estanque los lamentos de fray José.

En esto el novio de María Antonia había vuelto del servicio, y más enamorado que nunca de ella, cuya virtud nadie puso en duda un momento, pensó hacerla su esposa, y muy pronto.

Arreglando como arreglan los novios estas cosas, se pasaban las tardes charlando y más charlando, recorriendo en amor y compaña todos los caminos, senderos y prados donde podían hablar con libertad, pues gusta poco de testigos el amor, por honesto que sea.

Una tarde, después de haber visitado á la Virgen de los Jazmines, de cuyo altar cogió algunos de éstos, con los cuales se hizo por el camino un primoroso collar, se dirigía con su amante á dar el acostumbrado paseo; pero sintiendo sed y cansancio, le rogó que de un manantial, que debía estar cerca, pues se escuchaba el ruido de la vertiente, le trajese agua en un vaso que ella acostumbraba á llevar, mientras descansaba en una piedra que la casualidad, al parecer, pero la fatalidad en realidad, parecía haberla deparado allí donde se hallaba, para reponer sus fuerzas, abatidas un tanto por lo largo del paseo.

El novio se alejó, y á poco María Antonia, al verse sola, sintió cierto escalofrío, luego miedo y después horror, pues al volver la cabeza hacia atrás, creyendo haber percibido ruido, vió que se hallaba á sus espaldas el estanque del convento. Se puso con rapidez en pie y quiso correr, pero las piernas le flaqueaban. De pronto un bulto negro surgió de las aguas: era fray José, con la cara de un sátiro, con los brazos muy largos y con el pelo erizado de un modo que completaba lo horrible de su figura.

María Antonia dió un grito y cayó desmayada, dando con su cuerpo tan al borde del estanque, que por misericordia divina no cayó en él.

El fraile endemoniado quiso arrastrarla al fondo de las aguas; pero al aproximarse é ir á asirla, retrocedió violentamente, y rugiendo de cólera, se sepultó de nuevo entre la ova y el légamo del estanque.

El collar de jazmines estaba bendito, pues que del pie de la Virgen los había cogido María Antonia, y el réprobo no podía menos de humillarse ante él.

Desde que aconteció esto, nadie se acerca al estanque maldito si no lleva como precioso talismán un ramo de los que adornan el altar de la Virgen de los Jazmines.

Calló el bueno de D. Juan; quedéme maravillado de tan fantástica historia, y á poco él imitaba á su consorte, y yo, rendido de cansancio, me retiraba á mi habitación de puntillas para no interrumpir el sueño de mis hospitalarios amigos.

C. VIEYRA DE ABREU.

LA MUERTE DEL ARTE.

ENTRE los fenómenos de la civilización y las rarezas del progreso que caracterizan notablemente el siglo actual, se distingue un hecho tan extraño como digno de estudio. A medida que la industria y el comercio adelantan y se desarrollan, enferma el arte. Los síntomas de esta enfermedad son cada vez más claros: pronto veremos la agonía del paciente.

Nuestra época es pesimista por excelencia: todo lo pospone al lucro y á la comodidad; quiere divertirse sin esfuerzo y gozar sin trabajo; admira fríamente la belleza de los moldes artísticos, y sólo busca distracciones pasajeras y de poco fundamento que no la obliguen á meditar ni la interrumpan en su viaje vertiginoso.

Dicho esto de una manera descarnada, parece absurdo, pero es muy fácil demostrarlo por medio de la observación.

En el pueblo norteamericano, que es indudablemente el que hoy marcha á la cabeza de la industria y quizá también al frente de los adelantos científicos, apenas existe el arte. En los pueblos europeos, amantes y depositarios de la belleza antigua, el arte pierde terreno de un modo muy sensible y se refugia en museos y palacios, batiéndose al abrigo de sus últimas trincheras.

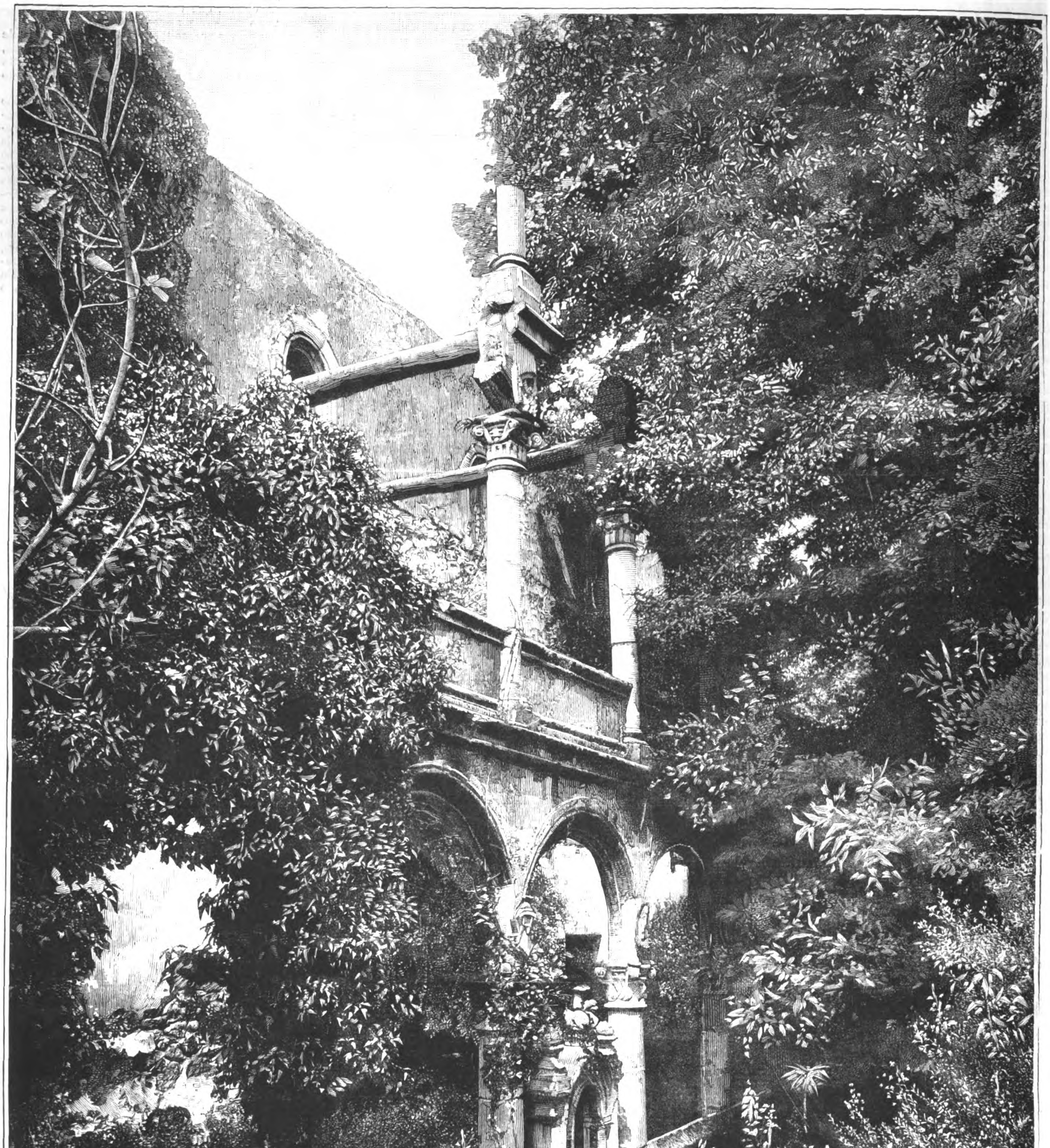
La pintura, ejercida noblemente por algunos artistas de talento y de corazón, sólo es lucrativa para unos cuantos escogidos; la mayor parte de los pintores no puede competir con las industrias de la fotografía y del cromo, que son un importante artículo de comercio. Los libros, los periódicos y las paredes de la culta Europa y de la joven América se cubren de mamarrachos vistosos y de bajo precio, que satisfacen el gusto artístico de los aficionados y aun de los que se precian de inteligentes. ¿Quién piensa ya en retratarse al óleo, cuando por seis reales le dan nueve retratos hechos en un minuto? ¿Quién ha de comprar las magníficas pero costosas publicaciones bien ilustradas, cuando por diez céntimos puede adquirir una estampa llena de colorines? ¿A qué pensar en los cuadros valiosos teniendo facilidad de adornar por ocho ó diez duros todas las habitaciones de la casa?

Lo mismo sucede con la música: raro es el compositor que se atreve á seguir las huellas de los grandes maestros; las óperas nuevas producen menos que las zarzuelas malas; Meyerbeer, Beethoven, Rossini, Mozart y Weber sólo andan en boca de algunos buenos cantantes y en manos de algunos buenos músicos; Verdi, Donizetti, Gounod y Bellini corren barajados en los organillos y en las gargantas cursis con los maestros zarzueleros y con las canciones populares; Bach, Haydn, Paganini, Chopin, Wagner, Mendelssohn y Rubinstein asoman la cabeza de tarde en tarde en algunos conciertos clásicos y aburren con sus armonías á la mayor parte de los oyentes. La petenera se ha sobrepuesto á los genios musicales, y los himnos patrióticos y las musiquillas *de actualidad* son preferidos á las mejores inspiraciones.

De la escultura, no hablemos; está ya muerta y enterrada: con el *biscuit*, la escayola y el barro cocido se hacen monigotes muy primorosos y baratos: cualquiera tiene hoy una Venus de Médicis por cuatro reales; el bronce y el mármol de Carrara sólo sirven para satisfacer el capricho de unos cuantos gobiernos y de otros tantos poderosos que se empeñan en proteger á los escultores y que suelen llevarse chasco al elegir modelos.

También la arquitectura ha decaído vergonzosamente: gracias á que se conserva lo antiguo: las obras modernas adolecen de multitud de faltas; en ellas se busca la utilidad y se olvida el buen gusto; hay edificio nuevo que pide á gritos el fusilamiento de su arquitecto.

MONASTERIO DE YUSTE



RUINAS DEL CLAUSTRO DEL HISTÓRICO MONUMENTO.
(De fotografía de Laurent.)

buscar asilo en las desvencijadas vigas, que amenazan ceder por completo al peso de la techumbre. A espaldas del convento, y como ancho y profundo foso del mismo, hay un estanque, cuyas aguas cenagosas están cubiertas por espesa capa de ova.

A poca distancia de la aldea se alza una modesta ermita, habilitada para iglesia, en la cual se venera la imagen de Nuestra Señora del Carmen, á la que los aldeanos han dado en llamar la Virgen de los Jazmines, sin otro fundamento que el de estar el templo rodeado de numerosas plantas de estas pequeñas y aromáticas flores, de las que, como es natural, hay un derroche en el altar, ya en ramos colocados en jarras de porcelana, ya en arcos que adornan el camarín, ya esparcidas á granel sobre el blanco mantel. La pequeña campana lanzaba á los aires con apagado sonido el toque de oración cuando yo pasaba por delante de la iglesia, refrenando el galope de mi caballo, que había hecho en aquel día una jornada demasiado larga y penosa.

Era una tarde de estío; la noche avanzaba, y comenzaba á dominar en el campo ese silencio misterioso que sólo interrumpen el ruido de las hojas, el canto del grillo y el monótono cri-cri de las ranas. A los diez minutos de haber pasado por la iglesia me encontraba en la aldea, y me apeaba á la puerta de una casa de dos pisos, que por palacio podría pasar, y pasaría seguramente, entre las demás.

Un mozo alto, moreno, de expresiva fisonomía, salió á mi encuentro, y á él entregué las riendas de mi pobre *Atila*, que revelaba gran cansancio.

—¿Cómo es que tu amo— pregunté á dicho mozo— sabiendo que llegaba yo, no ha salido á esperarme al camino de las Cruces, según me había prometido cuantas veces me ha invitado á que venga á ver sus naranjos y sus olivos?

—No crea usted, señor — me contestó — que es falta de voluntad; pero el pobretico de mi amo ha tenido una caída muy mala de la jaca y se ha hecho mucho mal en una pierna.

—¡Pobre D. Juan! ¿Y D.ª Rosa? ¿y Araceli?

—No tardarán en venir; han ido á llevar unas velas á la Virgen de los Jazmines.

El mozo entró en la cuadra con *Atila*, y yo pasé al patio y subí la escalera deseoso de abrazar al dueño de la casa, honradísimo labrador, hombre de alguna instrucción, pero sobre todo de una bondad de alma y tan cariñoso para mí, que yo no tendría frases, tratándose de su afecto, para ponderarlo y agradecerlo.

Con efecto, sentado en un sillón y con la pierna derecha tendida en una silla hallábase el bueno de D. Juan, el cual, al verme, intentó un esfuerzo para levantarse, cosa que pude impedir realizara poniéndole una mano en el hombro, mientras con la otra estrechaba fuertemente la suya.

—Quieto, quieto—le dije;—bueno fuera que en su estado de usted, y tratándose de mí, viniera usted ahora con esos cumplidos.

—El gusto de verle— me contestó — me ha hecho olvidar que soy hombre inútil: ¿cree usted que si no hubiera sido por esta pícara pierna no hubiese salido aun más allá de las Cruces á recibirle?

—Ya lo sé, D. Juan. Lo que siento es el motivo. Claro que en su compañía, que tanto estimo, se me hubiera hecho más breve el camino; pero éste tiene tantos atractivos, que puedo asegurarle que de haber venido directamente de Sevilla aquí, me pareciera paseo lo que ha sido viaje. ¡Cuidado que es bonito el panorama de esta aldea desde el puente! Pues ¿y esos prados en que hay más amapolas que hojas? ¿Y la iglesia, cuyas paredes tan recubiertas están de jazmines?

—Ya se lo tenía dicho á usted—interrumpió don Juan, mostrando gran contento de mis palabras.— Esto es bonito, y sobre todo muy sano. Cuando yo, que con mi renta pudiera, gracias á Dios, vivir en París, me he venido á esta aldea, no habrá sido á humo de paja, que se dice vulgarmente. Aquí mi Araceli está otra, pues allá sabe usted que con los amoríos y los bailes, y demonios coronados, se me quedó tan flacucha y descolorida que no daba nadie un maravedí por su vida; así es que, como no sea de temporada, y corta, de aquí no me sacan ni á tiros, y.....

La entrada de D.ª Rosa y Araceli no permitió que D. Juan prosiguiera. Sufrí de ambas un chaparrón de preguntas, especialmente de la primera, y en esto llegó la hora de cenar, de lo cual tenía yo más gana que de contestar á las incesantes interrogaciones de madre é hija, á pesar de ser ésta una andaluza de preciosos ojos negros, digna, como dice el insigne Campoamor, de ser morena y sevillana.

Terminó la cena, que fué espléndida. Araceli se despidió para irse á recoger; D.ª Rosa comenzó á dar cabezadas, quedando por último profundamente dormida, y D. Juan me rogó que lo colocara en una butaca junto al balcón, por el cual entraba un fresco agradabilísimo. Hícelo así, y de nuevo entablamos conversación.

. . . .

—¿Conque ha venido usted—me dijo—por el camino de la Ermita?

—Sí, señor; pero mi intención fué venir por el de herradura de que usted me había hablado.

—Ha hecho usted perfectamente: en ese camino, no conociéndolo bien, es muy fácil torcerse é ir á dar, sin querer, junto al estanque donde está el demonio.

—Pero ¿el demonio está en un estanque?—le interrumpí.

—¿Que si lo está? Ya lo creo—me contestó con la mayor formalidad.—Yo creía que usted sabía esto, que yo se lo había contado.

—No, señor, y ya me tiene usted con más curiosidad que una criatura por saber lo que es eso.

—Pues yo se lo contaré á usted; pero colóqueme debajo de esta pícara pierna la almohada que está en el sofá, porque se me están clavando las eneas de la silla que es un gusto..... digo, un gusto no, sino una mortificación.

Satisfice el deseo de mi doliente amigo, y éste me relató la siguiente tradición, que yo escuché con la atención más grande.

—Había en este pueblo una moza muy guapa, por la que estaban todos los mozos perdidamente enamorados; pero ella tenía amores desde muy niña con un primo suyo que fué á servir al Rey, y le juró al separarse que esperaría su vuelta por muchos años que tardara, pues de nadie había de ser sino suya.

Por este tiempo el convento que habrá usted visto allá junto al monte estaba ocupado por frailes, y entre ellos existía uno á quien llamaban fray José, que visitaba mucho la casa de la joven en cuestión. Como aquí en la aldea nada se escapa, empezaron muchos á decir si el tal fraile, que era obeso y coloradote, había adelgazado y perdido la color, y cambiado su carácter de dulce en avinagrado. Por último, se murmuró tanto y tanto de si todo esto era porque fray José andaba enamorado de María Antonia, nombre de la muchacha, que ésta no volvió más al convento, y aconsejó á su padre que prohibiera la entrada del extraviado fraile en su casa, no por miedo á su persona, pues que buenos puños tenía para defenderse, sino por temor á las lenguas murmuradoras.

Los que tenían confianza con los frailes oyeron contar á éstos que fray José parecía estar loco ó endemoniado según las cosas que hacía y decía sin parar mientes de la ocasión ni del sitio, pues á las veces daba en blasfemar de una manera que escandalizaba, sin que saludables penitencias que se le impusieron consiguieran apartarlo del mal camino en que la fascinación de sus sentidos le había colocado.

Una noche, cuando la campana tocaba á maitines, los religiosos escucharon, sobrecogidos de espanto, el ruido que produjo en las aguas del estanque la caída de algo que debía ser de peso, y conviniendo este extraño suceso con la falta de asistencia de fray José á los rezos de la primera de las horas canónicas, se le buscó por todo el edificio, encontrándose abierta la única ventana que daba al estanque. No cabía duda, fray José se había arrojado á él, porque como tenía el demonio en el cuerpo, ya no era responsable de sus actos; y digo que estaba vendido á Satanás, porque al asomarse los frailes á la ventana percibieron un olorcillo á azufre que despedía el estanque, que la cerraron aprisa y se congregaron para hacer en la celda del réprobo los exorcismos de rúbrica.

Al siguiente día se buscó gente para que bajase al fondo del estanque y extrajera el cuerpo del suicida; pero nadie, ni á peso de oro, se atrevió á tal empresa.

Aquella noche algunos frailes oyeron gemidos lastimeros que salían del fondo de las aguas; tres días se repitió esto, y después de ellos no volvió á escucharse nada.

Al poco tiempo los frailes hicieron otra fundación y abandonaron aquel convento con la amargura del recuerdo de tan triste suceso, que impresionó, como es natural, hondamente á aquella comunidad de santos varones; pero tan luego como el edificio fué abandonado, los aldeanos comenzaron á decir, y lo decían con razón, que otra vez salían del estanque los lamentos de fray José.

En esto el novio de María Antonia había vuelto del servicio, y más enamorado que nunca de ella, cuya virtud nadie puso en duda un momento, pensó hacerla su esposa, y muy pronto.

Arreglando como arreglan los novios estas cosas, se pasaban las tardes charlando y más charlando, recorriendo en amor y compaña todos los caminos, senderos y prados donde podían hablar con libertad, pues gusta poco de testigos el amor, por honesto que sea.

Una tarde, después de haber visitado á la Virgen de los Jazmines, de cuyo altar cogió algunos de éstos, con los cuales se hizo por el camino un primoroso collar, se dirigía con su amante á dar el acostumbrado paseo; pero sintiendo sed y cansancio, le rogó que de un manantial, que debía estar cerca, pues se escuchaba el ruido de la vertiente, le trajese agua en un vasito que ella acostumbraba á llevar, mientras descansaba en una piedra que la casualidad, al parecer, pero la fatalidad en realidad, parecía haberla deparado allí donde se hallaba, para reponer sus fuerzas, abatidas un tanto por lo largo del paseo.

El novio se alejó, y á poco María Antonia, al verse sola, sintió cierto escalofrío, luego miedo y después horror, pues al volver la cabeza hacia atrás, creyendo haber percibido ruido, vió que se hallaba á sus espaldas el estanque del convento. Se puso con rapidez en pie y quiso correr, pero las piernas le flaqueaban. De pronto un bulto negro surgió de las aguas: era fray José, con la cara de un sátiro, con los brazos muy largos y con el pelo erizado de un modo que completaba lo horrible de su figura.

María Antonia dió un grito y cayó desmayada, dando con su cuerpo tan al borde del estanque, que por misericordia divina no cayó en él.

El fraile endemoniado quiso arrastrarla al fondo de las aguas; pero al aproximarse é ir á asirla, retrocedió violentamente, y rugiendo de cólera, se sepultó de nuevo entre la ova y el légamo del estanque.

El collar de jazmines estaba bendito, pues que del pie de la Virgen los había cogido María Antonia, y el réprobo no podía menos de humillarse ante él.

Desde que aconteció esto, nadie se acerca al estanque maldito si no lleva como precioso talismán un ramo de los que adornan el altar de la Virgen de los Jazmines.

Calló el bueno de D. Juan; quedéme maravillado de tan fantástica historia, y á poco él imitaba á su consorte, y yo, rendido de cansancio, me retiraba á mi habitación de puntillas para no interrumpir el sueño de mis hospitalarios amigos.

C. VIEYRA DE ABREU.

LA MUERTE DEL ARTE.

Entre los fenómenos de la civilización y las rarezas del progreso que caracterizan notablemente el siglo actual, se distingue un hecho tan extraño como digno de estudio. A medida que la industria y el comercio adelantan y se desarrollan, enferma el arte. Los síntomas de esta enfermedad son cada vez más claros: pronto veremos la agonía del paciente.

Nuestra época es pesimista por excelencia: todo lo pospone al lucro y á la comodidad; quiere divertirse sin esfuerzo y gozar sin trabajo; admira fríamente la belleza de los moldes artísticos, y sólo busca distracciones pasajeras y de poco fundamento que no la obliguen á meditar ni la interrumpan en su viaje vertiginoso.

Dicho esto de una manera descarnada, parece absurdo, pero es muy fácil demostrarlo por medio de la observación.

En el pueblo norteamericano, que es indudablemente el que hoy marcha á la cabeza de la industria y quizá también al frente de los adelantos científicos, apenas existe el arte. En los pueblos europeos, amantes y depositarios de la belleza antigua, el arte pierde terreno de un modo muy sensible y se refugia en museos y palacios, batiéndose al abrigo de sus últimas trincheras.

La pintura, ejercida noblemente por algunos artistas de talento y de corazón, sólo es lucrativa para unos cuantos escogidos; la mayor parte de los pintores no puede competir con las industrias de la fotografía y del cromo, que son un importante artículo de comercio. Los libros, los periódicos y las paredes de la culta Europa y de la joven América se cubren de mamarrachos vistosos y de bajo precio, que satisfacen el gusto artístico de los aficionados y aun de los que se precian de inteligentes. ¿Quién piensa ya en retratarse al óleo, cuando por seis reales le dan nueve retratos hechos en un minuto? ¿Quién ha de comprar las magníficas pero costosas publicaciones bien ilustradas, cuando por diez céntimos puede adquirir una estampa llena de colorines? ¿A qué pensar en los cuadros valiosos teniendo facilidad de adornar por ocho ó diez duros todas las habitaciones de la casa?

Lo mismo sucede con la música: raro es el compositor que se atreve á seguir las huellas de los grandes maestros; las óperas nuevas producen menos que las zarzuelas malas; Meyerbeer, Beethoven, Rossini, Mozart y Weber sólo andan en boca de algunos buenos cantantes y en manos de algunos buenos músicos; Verdi, Donizetti, Gounod y Bellini corren barajados en los organillos y en las gargantas cursis con los maestros zarzueleros y con las canciones populares; Bach, Haydn, Paganini, Chopin, Wagner, Mendelssohn y Rubinstein asoman la cabeza de tarde en tarde en algunos conciertos clásicos y aburren con sus armonías á la mayor parte de los oyentes. La petenera se ha sobrepuesto á los genios musicales, y los himnos patrióticos y las musiquillas *de actualidad* son preferidos á las mejores inspiraciones.

De la escultura, no hablemos; está ya muerta y enterrada: con el *biscuit*, la escayola y el barro cocido se hacen monigotes muy primorosos y baratos: cualquiera tiene hoy una Venus de Médicis por cuatro reales; el bronce y el mármol de Carrara sólo sirven para satisfacer el capricho de unos cuantos gobiernos y de otros tantos poderosos que se empeñan en proteger á los escultores y que suelen llevarse chasco al elegir modelos.

También la arquitectura ha decaído vergonzosamente: gracias á que se conserva lo antiguo: las obras modernas adolecen de multitud de faltas; en ellas se busca la utilidad y se olvida el buen gusto; hay edificio nuevo que pide á gritos el fusilamiento de su arquitecto.

Pasemos á la literatura, que es la parte más lastimosa. Los buenos versos no son productivos, en todo el mundo, más que á una docena de poetas: los demás tienen que resignarse á darlos de balde, y muchos pagan para que se los publiquen. Los buenos libros, particularmente en España, no enriquecen á nadie: se venden mejor los malos, aunque también se venden poco: hay que recurrir á la obscenidad y á la grosería para vender bastante. El libro muere á manos del periódico, y lo poco que éste tiene de bueno, sucumbe al poder de la gacetilla. No se leen las obras profundas, ni los artículos largos, ni las producciones que tratan de algo importante y trascendental. Se apetece la forma ligera, se busca el chiste de ocasión, se aplaude la sátira venenosa. Los lectores de periódicos mantienen vivo su entusiasmo con los parrafitos sueltos, con las noticias políticas ó con el interés singular de un folletín monstruoso, inverosímil y ridículo. Las causas criminales más repugnantes y los relatos de hechos horribles son los que atraen y subyugan la atención del público. Un crimen tremendo es lo que necesita cada día la prensa periódica; y si no hay crimen, un motín; y si no hay motín, una desvergüenza. En suma, todo lo que huye del Arte, lo que se aleja de lo bello, lo que no puede tolerar un espíritu generoso y levantado.

La literatura dramática muere de tisis. Cuando sucumba no podremos decir: «¡El teatro ha muerto! ¡viva el teatro!» porque el difunto no dejará sucesor. Sin duda el público se ha dicho: «¿Qué es el arte dramático? ¿La representación de lo que sucede en la vida? Demasiado sabemos lo que sucede. ¿Una copia de la verdad? No la necesitamos: con el original hay de sobra.»

Los coliseos pequeños han asesinado á los grandes, pero quedando heridos de muerte al clavar el puñal: unos y otros caerán á un tiempo.

Sirvan de ejemplo los teatros de Madrid, los triunfos y las derrotas que acabamos de presenciar. ¿Qué teatros ha favorecido el público en la temporada próxima pasada? El Real, gigante alimentado por la vanidad de la aristocracia; la Zarzuela, cuando ha presentado por pocos días algún artista célebre (extranjero, por supuesto), y sobre todo, cuando ha ofrecido á la inteligente sociedad madrileña una pantomima de circo ejecutada al son de música ramplona; Lara y Eslava, que se han valido de piezas más ó menos insignificantes, por lo común graciosas, pero flores de un día que no dejan ni memoria de lo que fueron. En el teatro Español, en el de la Princesa, en el de la Comedia y en el de Apolo se han representado bastantes obras buenas, sin fruto y hasta sin aplauso. Y aquí debemos detenernos un poco á fin de poner de manifiesto los graves indicios de la enfermedad mortal que aqueja al Arte en el teatro.



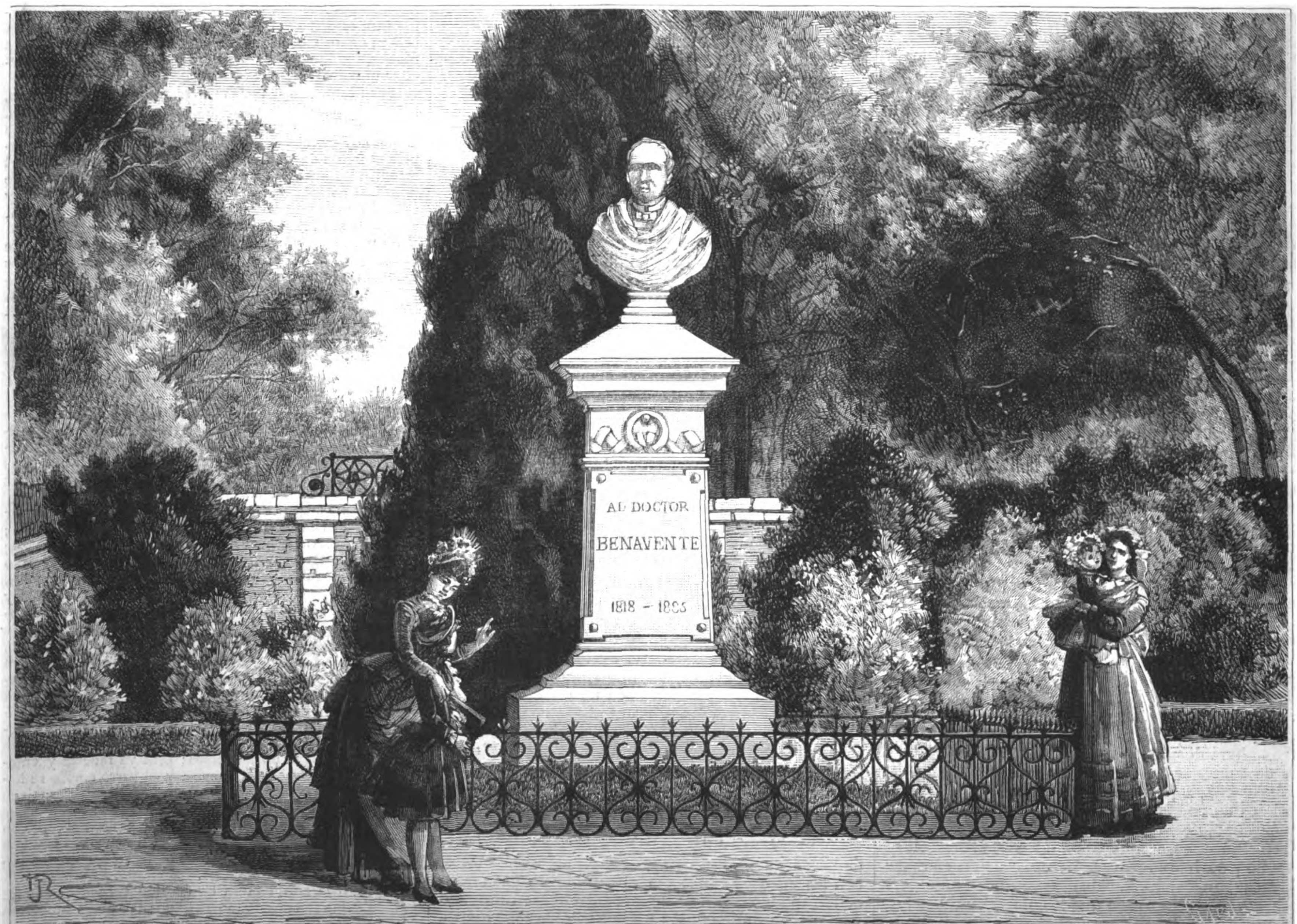
EXCMO. SR. D. ANTONIO MAURA Y MONTANER,
DIPUTADO Á CORTES POR PALMA DE MALLORCA.

Nótase, desde luego, un cambio asombroso en las aficiones del público: las obras que no ha mucho le deleitaban, las de mérito más grande y reconocido, ya no le causan efecto ni consiguen entretenerle: *Don Alvaro*, *El Tanto por Ciento*, *Un Drama Nuevo*, *El Hombre de Mundo* y otras de análoga importancia se han representado últimamente y han parecido frías, insípidas, hasta vulgares. Pero llega un estreno. — «¿De quién es la obra?» — «De Echegaray.» Gran demanda de billetes; se llena el coliseo; se aplaude á rabiar; se ensalza al autor; se celebra el triunfo. A la tercera noche, vacío el teatro.

En Apolo preséntanse obras notables: unas de Sardou, el gran dramaturgo; otras llenas del interés del crimen que tanto agrada á los espectadores: magníficos estrenos, ovación, críticas favorables, todo lo que en otras épocas ha llenado de oro la bolsa de los empresarios: total; á la tercera noche, ni un alma.

En la Princesa, algunas obras originales, otras traducidas, ninguna mala, y entre ellas una comedia de Dumas, admirable en francés y muy bien arreglada á la escena española. Los periódicos anuncian su estreno, parece que no ha de caber la gente en el teatro, y llega el día de la primera representación y sólo se vende la cuarta parte de las localidades. Gran éxito sin embargo, y el teatro sigue casi vacío.

Resumiendo: con las obras buenas que



MADRID. — MONUMENTO ERIGIDO EN EL «PARTERRE» DEL RETIRO, Á LA MEMORIA DEL DR. BENAVENTE.

han derrochado últimamente los principales teatros de Madrid hubiéranse ganado muchos miles de duros en temporadas anteriores. El público, aun reconociendo el mérito de ciertas obras, no va á verlas, y si va una vez, no vuelve: por no ir, ya no va á los estrenos. Sólo acude todavía, si bien con menos asiduidad que de costumbre, á los teatros pequeños, á los que le ofrecen obras ligeras que no enseñan, ni corrigen, ni significan nada. Esto es manifestar un horror al Arte, que no se explica ni se concibe. Continuando así, llegaremos muy pronto á suprimir las obras en tres actos; los dramas y las comedias de costumbres pueden darse por suprimidos; después se suprimirán las piezas, y los teatros quedarán convertidos durante algún tiempo en campo donde luzcan sus gracias los prestidigitadores, volatineros, payasos, monos sabios, fieras domesticadas y demás calamidades antiartísticas. Las obras de magia, de aparato grande y costoso, con multitud de decoraciones y centenares de mujeres medio desnudas, se sostendrán en la agonía del arte dramático. Luego, los hermosos coliseos de Madrid serán depósitos de máquinas de Singer ó de galletas Martinho, y los autores podrán dedicarse con entera libertad á vender fósforos italianos en la esquina del café Inglés.

Siendo, como son, desgraciadamente exactos los hechos que acabamos de referir, no cabe duda de que el Arte está moribundo. Quizá no moriremos nosotros sin haber podido exclamar: «¡El Arte ha muerto!»

ADOLFO LLANOS.

ALGUNOS COMPROBANTES
DEL ELEMENTO CORNÍGERO EN EL LENGUAJE METAFÓRICO.

Quede obligado á las lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA (1), á explicar algunos de los modismos allí insertos; si *quien paga no debe nada, y el que paga descansa*, según reza la ineludible autoridad paremiológica ó *refranera*, voy á intentar pasar del estado de deudor al de quito, y de la situación angustiosa (porque debe de serlo, y mucho) del tramposo, á la plácida y sosegada del que está seguro no ha de venir á su casa el carnicero, el carbonero, el verdulero, el panadero, el aceitero, el zapatero, el casero y otras entidades más acabadas en *ero*, á reclamarle el pago de algunos recibos, cuya suma representa la respetable cantidad de unos cuantos guarismos significativos terminados en *cero*. ¡Fuera, pues, de trampas, y..... *al avío, melero!*

Ver los toros de talanquera.—Opina el auditor honorario de Marina D. Estéban Pichardo, en su *Diccionario de voces cubanas* (2), que no debe decirse *talanquera*, y sí *tranquera*, fundándose, oportunamente á mi ver, en que dicha voz no proviene de *talancar*, y sí de *trancar* ó *atrancar*. Antójaseme, pues, que la fácil y común permutación de la *r* por la *l* hizo prorrumpir al vulgo en *tlanquera* por *tranquera*, y después en *talanquera*, como de pronunciación más suave y expedita.

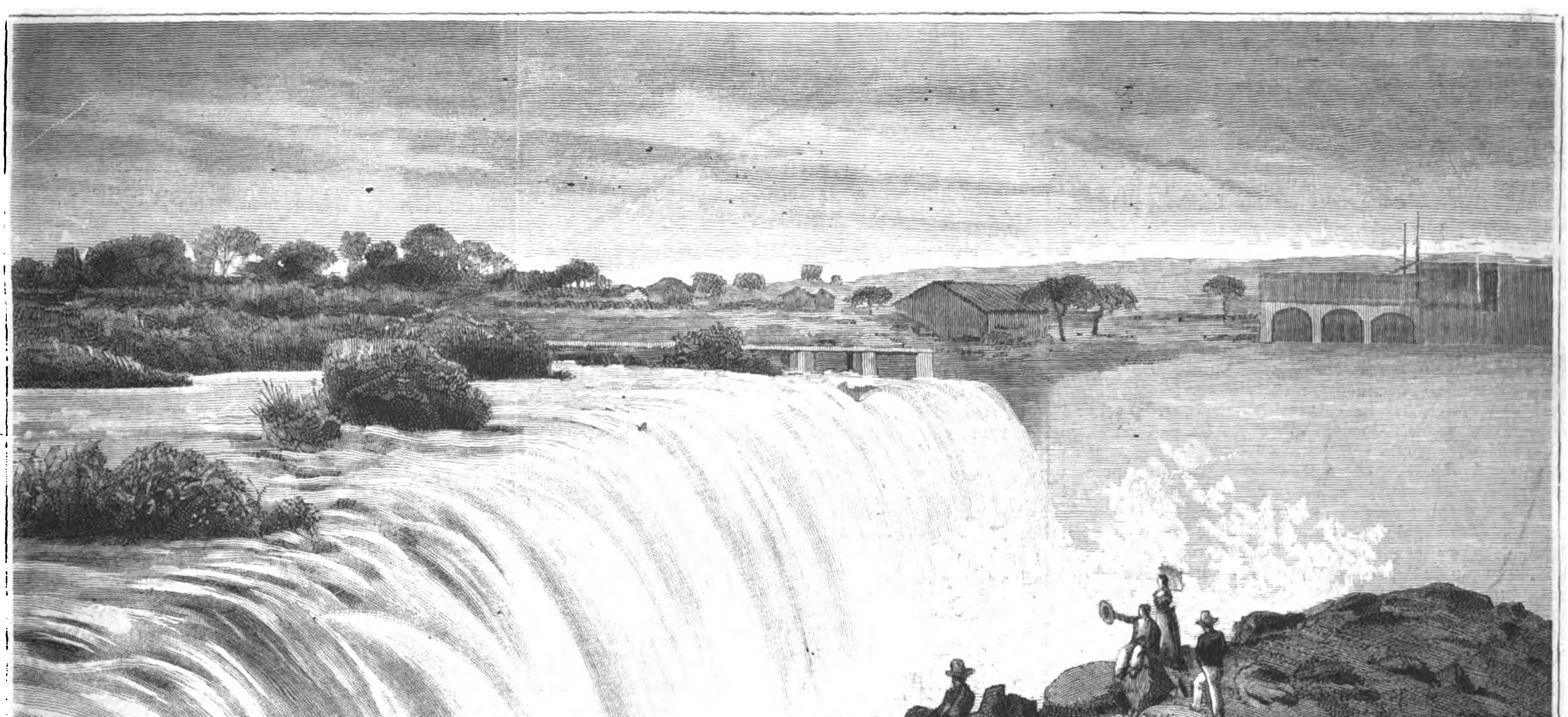
Tener más ventura que un cornudo.—Este dicho comparativo, que se aplica familiarmente á la persona cuya suerte es sobremanera próspera, de uso tan frecuente como antiguo, aun cuando la Academia no lo apunte en su *Diccionario*, parece deber su origen á cierta explotacion, tan criminal como vergonzosa, por parte del hombre respecto de su costilla, acerca de cuya explicación no es necesario insistir más. Tal vez deba su origen concreto á la conducta observada en el siglo XIV por D.ª Leonor de Meneses, en ocasión de haber concedido más favores de los que debiera á D. Fernando, rey de Portugal, con cuyo motivo el marido de aquélla, Acuña, se vino á Castilla, y poniéndose dos cuernos de plata en su sombrero, que paseaba públicamente, vivió lo más feliz y alegre del mundo. ¡Bendito sea Dios, que todo lo cria, hasta las cala-

(1) Véase el número del 30 de Agosto de 1884.

(2) Matanzas, 1836, en 8.º; Habana, 1849, en 4.º, 2.ª edicion; idem, 1861, idem, 3.ª; idem, 1875, id., 4.ª y última.



D. NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO,
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, Y DIPUTADO Á CORTES.



GUADALAJARA (MÉJICO).—SALTO DE JUANACATLÁN, EN EL RÍO-GRANDE.—(De fotografía

bazas sin costura! En cambio, tenemos otro refrán que dice: *Más vale ser cornudo sin que lo sepa ninguno, que no serlo y que lo piense todo el mundo;* concepto que expresó bastante elegantemente cierto personaje de la antigüedad, diciendo: *Más vale ser Cornelio Tácito, que Publio Cornelio.*

Sobre cuernos, penitencia.—Esta locución proverbial, que se aplica á aquella persona á quien, después de inferírsele algún agravio ó perjuicio, se le culpa ó trata mal, ó bien á aquella persona á quien no contento uno con originarle una molestia, se la proporciona duplicada, reconoce por causa el siguiente procedimiento histórico, propio de nuestra antigua legislación:

Sabido es que los antiguos pusieron el nombre de *cuco* ó *cuclillo* al marido de la adúltera, por la razón que aduce este nada moral cantar de nuestro pueblo:

> *Soy de la opinión del cuco,*
> *Pájaro que nunca anida:*
> *Pone el huevo en nido ajeno,*
> *Y otro pájaro lo cría.*

Pues bien: queriendo castigar la justicia á los tales desgraciados, seguramente por su exceso de bondad ó falta de precaución, ó ambas á la vez, los mandaba emplumar, poniéndoles además unas orejas ó *cuernos* de plumas en la cabeza á la manera del cuclillo, cuernos que, para mayor afrenta, se los fueron aumentando con el tiempo hasta parar en una enramada por el estilo de la que ostenta en su testuz el ciervo. Obligábanlos, con el fin de que remedasen mejor á aquella ave cuya conducta les había servido de modelo, si bien no como agentes, mas como pacientes; obligábanlos, digo, á que fuesen contrahaciendo su lúgubre canto *cucú;* y paseándolos por las calles de la población, eran azotados por su desleal consorte, quien al propio tiempo lo era por la penca del verdugo. De esta manera, tras de consentido, era azotado el hombre por quien anteriormente lo había ofendido, lo que dió lugar al refrán susodicho, y á su congénere: *Tras cornudo, apaleado,* á que algunos añaden: *y sácanlo á bailar,* porque, en efecto, no era mala danza en la que se metía ó lo metían.

Pertenecer á la cofradía de San Marcos.—Ninguna persona medianamente instruida ignora que en aquellos cuatro animales que refiere Ezequiel, á saber: el hombre, el león, el buey y el águila, están respectivamente representados de un modo misterioso los cuatro santos evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan. A pesar de ser esto tan notorio y terminante, el vulgo, padre por lo común de todos los errores y opiniones extraviadas, ha dado ocasión, singularmente en nuestro suelo, á que, ó representen los pintores á San Marcos con el buey, ó juzguen muchos, al ver una pintura de San Lucas con el buey delante, que es imágen de San Marcos, siendo así que el emblema distintivo de este último evangelista es el león, y echando en olvido que ese mismo vulgo, acertado en otras ocasiones, ha calificado tan oportuna como chistosamente de *ligero como el ave de San Lucas* á la persona ó cosa sumamente pesada. Deber de la *Paremiología*, á fuer de uno de los auxiliares más importantes no sólo de la Filología, sino también de la Historia, es poner de manifiesto los errores del vulgo al par de sus aciertos; y en su consecuencia digo que una de las ocasiones en que más disparatado ha andado el pueblo ha sido en llamar al infeliz consentido *Marcos, Atril del libro de San Marcos* ó *Cofrade de San Marcos,* así como en haber instituido la antiquísima *Fiesta del Toro,* dedicada impropia é imprudentemente á dicho santo, emblema irrisorio de añejas supersticiones que presenciaron muchos pueblos, y aun ciudades de nuestra España, á cuyo frente figuraban Ciudad-Rodrigo, en el antiguo reino de Castilla la Vieja, y Trujillo, en el de Extremadura.

Meter las cabras en el corral.—Á este propósito dice el Dr. Rosal, médico cordobés que floreció á fines del siglo XVI y principios del siguiente, en su *Diccionario* de la lengua castellana, ms. inédito:

«*Cabrear.*—Echar las cabras los jugadores. Es echar á quién *cabrá* pagar todo aquello que se ha perdido entre compañeros, y de la palabra *cabrá* dijeron *cabrear,* y de allí *echar las cabras;* y como el que lo pagaba todo parecia quedar cargado, se dice *echar las cabras* al cargar todo el cuidado á otro, y de aquí, más corruptamente, *meter las cabras en el corral* al poner en cuidado, aprieto y congoja. Pasó adelante el engaño, porque los que eran más cortesanos, huyendo de la palabra *cabrear,* que sonaba á *cabrón*, y entre jugadores temiendo no fuese lo de *la soga mentada en casa del ahorcado*, trocaron el vocablo, y de *erifos* (εριφος), que en griego es la *cabra*, dijeron *rifar.*»

La Academia, seguramente, como cortesana, no ha dado cabida en las columnas de su *Diccionario* al verbo *cabrear;* en cambio trae una palabrita cortesana hasta cierta altura, que consta de cuatro letras y empieza con p.—¿Qué es cosa y cosa que se vende en la plaza y es boronda?—La batata.

Quien su carro unta, sus bueyes ayuda.—Este refrán, que sólo figura en las cinco primeras ediciones del *Diccionario* de la Academia, esto es, hasta el año de 1817 inclusive, es definido allí de la siguiente manera: «Refrán que da á entender que el que trata bien á sus criados, logra le sirvan con más amor y diligencia.» Como se ve, semejante definición sólo considera la cuestión por uno de sus prismas, y ése, el más favorable. Sin saber yo á qué atribuir la omisión de tan elocuente refrán, desde el año 22 á la fecha, en que salió á luz la sexta edicion de aquella obra, precisamente en la época en que quizás tenga más aplicación su sentido, dadas las circunstancias de corrupción y venalidad que caracterizan á nuestro siglo, creo deberia ser repuesto en la nómina glosaria dicho refrán (porque en cuanto á destino lo tiene, á diferencia de muchos entes que, sin ejercer el destino, firman la nómina presupuestívora), y definido en tales ó parecidos términos: «Para salir cualquiera prontamente airoso en sus pretensiones, especialmente si son oficinescas, no hay mejor receta que el unto de Méjico. Es probado.»

Por lo hasta aquí explicado, comprenderá el juicioso lector la importancia que entraña el estudio paremiológico, de cuya inmensa latitud sólo acabo de presentar una levísima, aunque interesante, muestra. «Todos los conocimientos que posee la Naturaleza humana—como dije en mi artículo anterior—y muy singularmente aquellos que han sido elevados á la categoría de ciencias ó de artes, absolutamente todos aprontan un contingente de voces y expresiones más ó menos considerable, con cuyo tecnicismo vienen á engrosar el caudal de la lengua común y vulgar.» Créalas, naturalmente, un individuo; al caer éstas en gracia, son traidas á la conversación cual sentencia inapelable á propósito de una circunstancia igual ó análoga á aquella que les dió el sér; pasan de boca en boca, y pronunciadas ó *referidas* un día y otro, llegan á adquirir la naturaleza de *refrán:* tal, y no otro, es el origen de semejante linaje de locuciones; y como quiera que todas las fases de la sociedad poseen su cuerpo de leyes especial por que se rigen, desde la teológica de *Lo que no quieras para tí no lo quieras para otro*, hasta la culinaria de *Especia cocida, especia perdida*, de ahí que todos los conocimientos humanos, sin excepción alguna, caen bajo la jurisdicción de la *Paremiología*, cuyo objeto es dar á conocer el principio sobre que se basan dichas leyes, su historia, la razón ó la impropiedad de su modo de ser enunciadas, y lo que es todavía mucho más difícil y de mayor trascendencia para el conocimiento de la Historia universal (y cuyo estudio, al cual he consagrado y consagro gran parte de mi laboriosa vida, está todavía en mantillas), el establecer la analogía ó reciprocidad que entre sí guardan el fondo y forma de cada una de tales locuciones, comparadas con las de igual índole que tienen los demas países, á lo que doy yo la denominación de *Paremiología comparada.* Allá van un par de ejemplos que acrediten mi aserción, sin salir, por supuesto, del terreno cornígero que venimos pisando, y concluyo.

Promener comme le bœuf gras (*Pasear como el buey gordo*) llaman los franceses al acto de sacar en público los padres á sus hijas hechas un brazo de mar (*hispanismo* se llama esta figura), con la sana intención de ver si cae algun yerno en el garlito.

Semejante locución proverbial comparativa reconoce por origen la costumbre practicada desde muy antiguo en Francia, donde los carniceros suelen sacar á la calle en el Carnaval un buey muy aderezado y compuesto, que de antemano han cebado exquisitamente. Dicha práctica, parecida á la procesión del buey Apis en Egipto, reproduce una ceremonia del culto astronómico muy en boga entre los galos, como lo prueban los célebres bajos relieves descubiertos debajo del coro de la catedral de Paris en el año de 1711, en los cuales se ve figurado el toro kímrico, ceñido de una especie de banda ó zona, que representa al Zodiaco, con tres grullas encima, que son símbolo de la luna.

Ahora bien: no existiendo semejante festejo en España, ninguna razón de ser tiene en nuestra lengua la locución *pasear como el buey gordo*, para expresar la idea de aquellas jóvenes que *están expuestas como muñecas en escaparate.*

Parler français comme une vache espagnole (*Hablar frances como una vaca española*). Tal cual está redactado el texto nada dice en frances, ni tampoco en castellano, aunque en frances quiere decir lo que damos á entender nosotros con nuestra locución de *concordancia vizcaina;* porque es el caso que el pueblo, lo mismo en Francia que en España y que en todas partes, si bien en muchas ocasiones es gran conservador del lenguaje, en otras, como en la presente, no es menos prevaricador del habla. En efecto: echando de ver antiguamente los franceses cuánto chapurraban su idioma nuestros vascongados, para criticar á cualquier otro individuo que hablaba mal su lengua, lo compararon á un *vace* ó *vacce*, que en su antiguo romance equivalía á *vasco;* como quiera que la permutación de *vace* ó *vacce* por *vache* es tan fácil, de ahí el convertir el pueblo iliterato francés á un *vasco* en una *vaca.*

Como se ve, si bien ha subsistido en Francia la primitiva significación de este refrán, aun cuando degenerado de su legítima forma, en castellano nunca ha significado nada. Por eso estoy segurísimo de que la generalidad de los lectores de cierto diario político de Madrid se quedarían con la boca *abria* y los ojos *ponios* al leer en su número del 15 de Diciembre de 1880 el siguiente párrafo, traducido de *El Fígaro*, de Paris: «En verdad que esta prosa no es como otra cualquiera. Hasta ahora, la palma del mugido la llevaba la *vaca española* de que habla el proverbio popular, pero desde hoy le corresponde á la vaca garibaldina.»

Por lo expuesto advertirá el menos lince que nada se le ha perdido tampoco en esta ocasión al elemento cornígero, al tratar de expresar en nuestra lengua la idea susodicha.

Conste, pues, que si el traducir en general es empresa más ardua de lo que algunos creen, el trasladar de un idioma á otro el cúmulo más ó menos considerable de refranes, proverbios, adagios y locuciones metafóricas es asunto dificilísimo en muchas ocasiones, y de todo punto imposible en no pocas. Pero ahora caigo en que no estoy escribiendo un libro, pues éste lo publiqué en el año de 1876, donde entro de lleno en la cuestión, con motivo de probar la *Intraducibilidad del Quijote*, materia que ocupa por sí sola todo el tomo VI de *El Refranero general español*, al que, para mayor copia de datos acerca del particular, remito al curioso lector.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

ANUNCIOS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rùsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR,
Fournisseur de plusieurs cours
207, RUE S^T HONORÉ. PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del **Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.**

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^r O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al **Cabello y á la Barba** el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE S^T HONORÉ
L. LEGRAND
207 rue S^T HONORE. PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal 207, calle San-Honoré, Paris.

TELÉFONOS Y APARATOS ELÉCTRICOS.

MATERIAL TELEFÓNICO Y TELEGRÁFICO, TIMBRES, PILAS, ETC. ETC.

JORGE GONZÁLEZ-SANTELICES, SUCESOR DE A. PIQUET,
PROVEEDOR DEL ESTADO.

Representante en España de la **Sociedad general de Teléfonos,** y de las casas **E. Deschiens y E. Barbier,** de París.—Depósito: Infantas, 34, bajo, Madrid.

Expediciones á provincias.

Se facilitan gratis tarifas y presupuestos, y un catálogo ilustrado por una peseta.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerias succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerias.

MADRID: **MM. C. GONZALO y C^a, Calle de Sevilla, 8 y 10. —** ***VALENCE:*** **M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. —** ***BARCELONE:*** **M^me V^e LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y bellezas fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumeria Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

LOS CALLOS Y DUREZAS
SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Seis reales. Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. En casa del autor. Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—Para la América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Velo de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidez y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO.**
Dr. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

El **VINO** de
PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Reconstituye las **Personas debiles é inapetentes Niños, Ancianos, Convalecientes,** etc.
SE EMPLEA TAMBIEN EN FORMA DE
ELIXIR, JARABE, CHOCOLATE, SOLUCION, POLVOS
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **8 000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

Agua, Polvos y Pasta



Dentifricos

del
Docteur PIERRE
de la Facultad de Medicina de PARIS
8, Place de l'Opéra, PARIS

de venta en todas las Droguerias y Perfumerias.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

ENFERMEDADES NERVIOSAS

CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.— Premio Montyon.

«Las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor**, se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

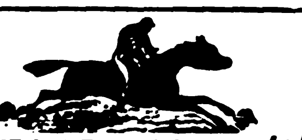
«*Asma, Afecciones del corazón y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos,* »*Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile* »*de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas* »*causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre-* »*mens, Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Alucinaciones, Enferme-* »*dades del cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Escitaciones de toda clase.*

»En resumen, las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor**, »están recomendadas cada vez que se quiera producir una acción sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

Dosis: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instrucción detallada.

Se hallan las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS.—CASA CLIN Y C^IA—PARIS



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* **Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.**

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* **Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

ACEITE
DE
ONCIDIA DE ESPAÑA.

Consúltense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes también*, **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento, el* **Aceite** de **Oncidia** de **España,** *excelente para el tocador,* **fortalecerá sus cabellos y los hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA
A LA
ONCIDIA de ESPAÑA.

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *á la* **Oncidia** de **España,** *cuyo* **exquisito perfume** *le* **ha valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERÍA L. GUIMARD.
PARÍS.—46, Faub Poissonnière, 46.—PARÍS.

RETRATOS HISTÓRICOS,
POR
DON EMILIO CASTELAR.

Un volumen de 360 páginas en 8.º francés. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, y principales librerías.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

GLACIÈRES TOSELLI

UNICO APARATO de FAMILIA

RECOMPENSADO POR EL JURADO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris.

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS
DE
ILDEFONSO GARCÍA,

Santa Engracia, 60.—MADRID.

Este Centro se encarga de cuantas comisiones se le confíen de provincias, extranjero y Ultramar, para la compra y remisión de toda clase de objetos, tales como vestidos, muebles, libros, medicinas, patrones cortados, piezas de música, todos los artículos de perfumería que se anuncian en LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y en general se ocupa de toda clase de asuntos, mediante una módica retribución.

Veintitrés años de continuados servicios en una de las más importantes casas de España, es la mejor garantía que puede ofrecer al público que le honre con sus órdenes.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

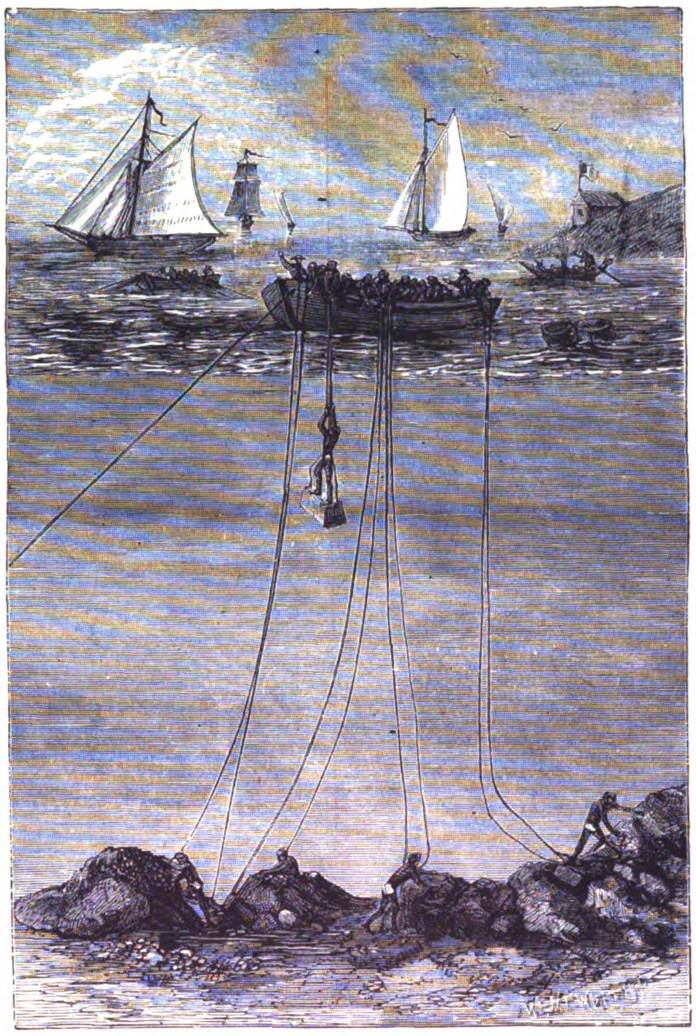
Manual del cazador cubano, conteniendo noticias exactas sobre el tiro, las armas y los accesorios de caza, los perros de muestra y corredores, las costumbres y descripción de las aves y mamíferos de la isla de Cuba, la ley vigente de caza, etc.; por D. Enrique Manera y Cao. Un volumen de 220 págs. en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Manuel Saurí, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Narraciones españolas y americanas, por don P. Sañudo Autrán. Divídese en dos partes, tituladas: *Notas populares y Relaciones y artículos.* Nuestros lectores conocen ya alguno de esos artículos. Un tomo de 158 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid, las provincias y Ultramar.

Soazes d' un vello, poesías gallegas, por D. Benito Losada. Pertenece á la *Biblioteca Gallega* que con tanto desinterés y tan loable constancia publican en la Coruña los editores señores Latorre y Martínez, y contiene numerosas composiciones poéticas, en el hermoso dialecto de Galicia. Es notabilísima la leyenda *Afrenta, daga e venera,* que recuerda una tradición histórica, y son muy lindos é ingeniosos los *Contiños d' à terra.* Un volumen de 258 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas para los suscritores á la *Biblioteca,* y á 3 para los que no lo son, en la librería de D. Andrés Martínez, editor, La Coruña (Luchana, 16).

Higiene rural, por el Dr. Arsenio Marín Perujo. Forma este interesante libro un abultado tomo de 420 páginas, y contiene los siguientes capítulos: *Del aire, Del agua, Del suelo (vía pública), Viviendas, Pantanos, Cementerios, Endemias y epidemias, Epizootias, Epifitias, Población, Alimentación pública, Educación pública, Accidentes (medicina de urgencia).* Precio: 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, franco de porte. Se halla de venta en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á D. José Gastaldo (Pez, 1 y 3, Madrid).

Exposición sumaria del derecho penal español, según los principios de la filosofía y los proyectos presentados á las Cortes para su reforma, por el doctor D. M. Enrique Crespo Aparicio, catedrático auxiliar de Derecho penal en la Universidad Central y juez por oposición. (Un volumen de 700 páginas en 4.º, precio: 9 pesetas.) Esta obra es una condensación de las doctrinas que en el orden jurídico criminal representan el movimiento científico moderno, en su aplicación al conocimiento del Derecho penal español, así positivo ó vigente como de los proyectos que el sentido jurídico nacional ha llevado á las Cortes para la reforma del Código de 1870. De aquí su división en las siguientes partes: Filosofía del Derecho penal; Exposición y crítica del Código Penal español de 1870; Exposición y crítica del proyecto de Código Penal de 1882 del señor Alonso Martínez, y Exposición y crítica del proyecto de Código Penal de 1885, del Sr. Silvela. Los señores que deseen adquirir dicha obra pueden remitir su importe á la librería de D. Francisco Iravedra (Arenal, 6, Madrid).



LA PESCA DE PERLAS EN CEYLÁN.

Doña Lucía, novela histórica ó historia novelesca. Libro anónimo, cuyo *prólogo* está escrito por *Dionisio Juvraes Bombasan* (anagrama, según creemos, del nombre y apellidos de un distinguido escritor), y cuyo lema consiste en una escoba, una veleta y un farol, unidos por la siguiente leyenda: *Mucha limpieza, mucha fijeza — mucha iluminación.* La novela es una crítica del Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española (12.ª edición). Véndese, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Biblioteca extravagante: ¡Detente!, compendio de artes reaccionarias, por D. Adolfo Llanos. Está escrito con tanto donaire como las anteriores de la misma *Biblioteca* (de la que forma el tomo X), y consta de 176 páginas en 8.º, ilustrado con algunos grabados. Véndese, á 2 pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Le Livre (A. Quantin, editor, París). — Sumario del cuaderno correspondiente al 10 de Julio de 1886. Bibliographie ancienne. I. *Les Publishing societies en Angleterre,* par B.-H. G. — II. *Idées de bibliographies singulières,* par Olivier de Gourcuff. — III. *Édition inconnue de la «Pucelle» de Voltaire,* par Emile Mahé. — IV. *Alexandre Dumas et l'Académie française,* par Charles Glinel. — V. *Les Bibliothèques publiques de la ville de New York,* par Meysenheim. — *Illustrations hors texte:* Reliure de Luc Cranach sur un *Catulle* de 1536.

Compendio sistemático de balneoterapia, incluyendo la *climatoterapia de la tisis,* por el Dr. Julio Braum. Cuarta edición, publicada por el Dr. Fromm, del Consejo Real de Sanidad, primer balneólogo de Norderney y profesor práctico en Berlín; traducido directamente del alemán por D. Roque Carús Falcón, individuo de la Sociedad Española de Hidrología Médica. Hemos recibido el cuaderno 1.º de esta obra, la cual constará de seis, al precio de 2 pesetas cada uno. Se suscribe en Madrid, librería de los Sres. Fuentes y Capdeville (plaza de Santa Ana, 9), y en Villagarcía de Arosa, imprenta, librería y encuadernación de D. Ladislao Rodríguez.

La Bolsa, tratado de operaciones fundamentales, por D. Leandro Villán, director del Colegio de San Bernardo de Valladolid. Folleto de 36 páginas en 8.º, que se vende, á 75 céntimos de peseta, en las principales librerías, y en la de D. Agapito Zapatero, Valladolid (Acera de San Francisco, 30). — V.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XXVIII.

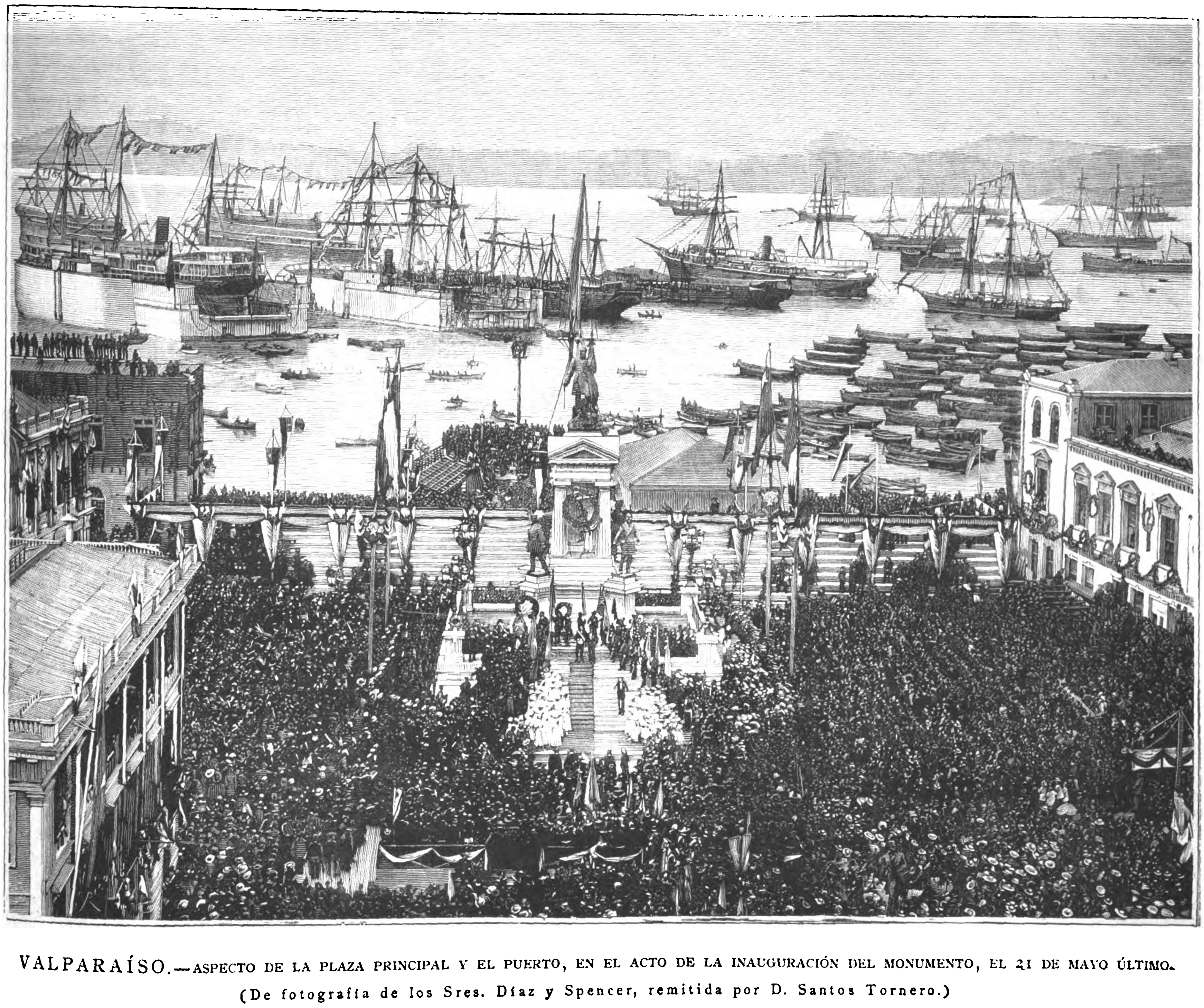
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Julio de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MONUMENTO Á LA MARINA NACIONAL DE CHILE.



VALPARAÍSO.—ASPECTO DE LA PLAZA PRINCIPAL Y EL PUERTO, EN EL ACTO DE LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO, EL 21 DE MAYO ÚLTIMO.
(De fotografía de los Sres. Díaz y Spencer, remitida por D. Santos Tornero.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El periodo parlamentario ha terminado con alguna agitación. A decir verdad, ésta ha partido más bien de los centros industriales y agrícolas lesionados por el convenio con Inglaterra, ya aprobado, que de las mismas Cámaras. Sin embargo, los conservadores, más bien que con su número, con su importancia, contribuyeron á crear, si no dificultades materiales al Gobierno, opinión desfavorable respecto del tratado. Desde luego, la fracción que dirige el Sr. Romero Robledo se presentó completamente hostil. Un diputado sevillano, defensor de la política del Sr. Cánovas, expuso en un discurso todos los inconvenientes del tratado, y demostró lo artificioso de los congresos agrícolas, en que fué tan ensalzado. El Sr. Sánchez Bedoya, que es el diputado á que nos referimos, no sólo nos merece estimación por aquel elocuente discurso, sino por un mérito singular poco usual entre nosotros: siendo hombre de palabra fácil é intencionada, orador sereno y temible, y persona de gran ilustración, no sólo había dejado de utilizar esos recursos naturales para crearse personalidad política importante, sino que había ocultado su mérito modestamente, privándose de la satisfacción que causa el reconocimiento general de una aptitud tan estimada entre nosotros. Un disentimiento político le reveló como orador en la anterior legislatura, y esta opinión se ha confirmado. El Sr. Sánchez Bedoya es un caso excepcional: habiendo tantos que se empeñan en pasar por oradores sin serlo, ha sabido ocultar durante mucho tiempo que lo era.

Si el Sr. D. Francisco Silvela en un rapto de ingenuidad se confesase en público á las oposiciones, éstas no le absolverían, desconfiando de la intención y habilidad que pudiera ocultarse en aquel acto de humildad. Reconocemos que es un hábil político; que sus palabras en el Parlamento deben tenerse en cuenta y meditarse; pero no hemos visto en su último discurso razón para la excesiva alarma que produjo entre los ministeriales, que lo consideraban, la noche en que se pronunció, un documento de ruptura entre los conservadores y el Gobierno. No seguimos la política sino en lo que afecta directamente á los intereses generales, y por lo tanto no discutiremos este asunto. Lo consignamos porque revela el carácter de un hombre político importante. El sagaz talento de D. Francisco Silvela ha subrayado con tanta malicia sus frases y palabras, que ya le impide ser ingenuo.

Si en un día de invierno se presentase en la calle el señor Silvela con un ligero traje de hilo, nadie se estremecería al verle; creerían todos que iba muy forrado de ante.

Y creerían la verdad.

El Sr. Silvela tiene una palabra cruel y epigramática, ó por lo menos severa y contundente. Esta vez ha sido relativamente suave y no lo ha parecido.

¿Deben tomarse en su sentido más grave las frases escritas en un momento de exaltación, y aplaudidas en una reunión industrial de Barcelona? No lo consideramos justo, por no ser la opinión general de Cataluña, la que contribuye con su trabajo á las cargas públicas, y con su generosa sangre á la salvación de la patria en los días de peligro. Comprendemos que cuando se lesionan intereses de localidad, éstos se exciten y protesten vivamente. Creemos que deben ser atendidos por el Gobierno, dándoseles facilidades para que sus industrias trabajen en las condiciones favorables de otros pueblos. Pero es preciso elevar ante toda clase de intereses la santa idea de la patria.

El presidente del Congreso, Sr. Martos, pronunció elocuentes palabras al ser votada la ley que da por concluida en sus últimas consecuencias la esclavitud en la Isla de Cuba, y que, á propuesta del Sr. Labra, fué votada por unanimidad.

Cambios tan completos en las condiciones del trabajo, rara vez se realizan con menos conflictos que en las Antillas españolas. Si la esclavitud tiene mala defensa ante la moral y el derecho, la de Cuba y Puerto Rico puede al menos exponer como disculpa que educó una raza superior por sus virtudes, moderación y cultura á la que formaron otros pueblos esclavistas. En efecto, la raza de color es en esos países sobria, laboriosa, cortés y digna de la libertad y de la protección y amparo de la patria.

⁂

La sección necrológica tiene que ser esta vez, desgraciadamente, más extensa que en otras ocasiones. Empecemos consignando el fallecimiento del primer Marqués de Guad-el-Jelú, el general D. Antonio Ros de Olano. Todos los periódicos han publicado su brillante hoja de servicios militares, que en verdad es honrosa y dilatada, y todos han reconocido sus talentos de escritor y su gran ilustración.

Hallóse por su categoría é importancia mezclado en los sucesos políticos más graves de su tiempo, y fué arrastrado por ellos en más de una ocasión; y si este puede ser el flaco de su vida, hay que considerar, antes de pedir cuentas á su memoria, las grandes evoluciones de los tiempos y de los partidos en un periodo tan agitado y turbulento; y aun más á su carácter, que si era entero y bizarro como militar, era dócil y flexible ante las amistades, que muchas veces le pusieron en gravísimos conflictos. Sólo Narciso Serra, que le quería con extremo, se quejaba de su suerte en términos graciosos, diciendo para ponderar su desgracia: «Conmigo tiene carácter el general Ros de Olano.»

Los que veíamos al anciano General, de alta estatura y marcial aspecto, pero ya debilitado por la edad y los achaques; de voz apagada y agobiado por la sordera, teníamos que hacer algún esfuerzo para imaginarnos al brillante orador que hace treinta años producía desde la tribuna profundas sensaciones en la Cámara con su habilísima elocuencia, y al joven poeta romántico que mereció que su amigo Espronceda le confiase el prólogo del famoso *Diablo Mundo*.

El general Ros de Olano era uno de los hombres más ilustrados y de aptitudes más varias y notables de su tiempo: hombre de acción, brilló en la guerra civil, en la de África y en nuestras revueltas: era organizador, y se le consideraba muy entendido en la ciencia militar; fué orador notabilísimo; gran literato y poeta de personalidad y estilo propios; era conocedor de las intrigas cortesanas y de la política, sus hombres y resortes más ocultos. Grande de España, ex ministro, teniente general, abrumado de títulos y condecoraciones, no aspiró nunca, sin embargo, desde aquella posición á subir el último escalón de la carrera pública convirtiéndose en jefe de partido ó representante de una idea. Tuvo la cordura de detener sus ambiciones, sabiendo que el hombre que sube el último peldaño deja de vivir para sí; y el general Ros de Olano tenía ocupado su corazón por afecciones familiares y literarias á que no quiso renunciar: éstas le correspondieron dándole un nombre ilustre en las letras: aquéllas, depositando sobre su tumba coronas con piadosas y sentidas inscripciones.

Tres descargas fueron los últimos honores que recibió el general Ros de Olano de sus compañeros de armas. Cuando las oímos, nos pareció que terminaba con ellas un episodio importante de nuestra historia literaria y militar.

Repasando *El Semanario Pintoresco* de 1845, leemos en uno de los últimos números: «La función inaugural del Instituto ofrecía las novedades de presentarse el joven don Manuel Catalina y hacerse una traducción del Sr. Lombía. La sorpresa del público al juzgar al primero rayó en frenesí..... El Sr. Catalina, á quien conocemos bastante, y cuya inclinación y dotes siempre aplaudiremos como verdaderos amigos, es un gran actor en el género cómico, y la carrera que ha emprendido le prepara días de gloria.»

Han pasado cuarenta y un años: aquél es el prólogo de la historia; pongamos el epílogo.

Las actrices del Español arrojaban hace cuatro días flores y coronas sobre el carruaje fúnebre que conducía el cadáver de D. Manuel Catalina, que había sido empresario de aquel teatro, y tantos y tan legítimos aplausos había obtenido en su escena.

El Sr. Catalina era un actor de gran inteligencia, figura simpática y elegante, de gran distinción, naturalidad y desembarazo en las tablas. Sólo tenía un defecto de leve tartamudez, perceptible únicamente al decir versos declamatorios en el drama, pero que desaparecía en el diálogo natural de la comedia. Ha sido uno de los poquísimos actores que han podido concluir como empezaron, haciendo papeles de galán, sin desdecir en su papel. Era hombre de buen gusto y educación literaria, como que había abandonado la carrera de abogado para seguir la del teatro. Había dado á luz muy estimables poesías. Gran director de escena y empresario formal, era un caballero en sus tratos y un actor de verdadera importancia.

Al mismo tiempo que fallecía en Madrid D. Manuel Catalina, ha muerto en Barcelona otra actriz, hace años retirada de la escena.

Doña Rosa Tenorio había sido una graciosa de las más simpáticas que hemos visto en escena, por lo lindo de su rostro, la dulzura de su voz y el encanto inexplicable que tenía su persona. La pérdida del oído la inutilizó para la escena: desde entonces vivió consagrada á la dirección y cuidado de su encantadora hija, la gran actriz D.ª Elisa Mendoza Tenorio, gala y orgullo de nuestra escena, y de quien se puede decir que por primera y última vez se ha separado de su madre.

⁂

Por evitar sufrimientos á una anguila, se han regado de sangre humana las calles de Amsterdam. Pocas veces da ocasión motivo tan fútil á desgracias tan terribles. Nos parece cruel la diversión de los holandeses, que consiste, según dicen las correspondencias, en suspender de una cuerda una anguila viva untada de jabón para hacerla más escurridiza, y convertir el animal en una especie de cucaña de que se apodera el más diestro, pasando bajo ella, en una barca, á todo remo. Pero suspender un espectáculo arraigado en las costumbres, cuando está el pueblo reunido y solazándose con él, es una insigne imprudencia ocasionada á conflictos. Así ocurrió en Amsterdam. El agente encargado de interrumpir la diversión fué atropellado; y cometido este exceso por el pueblo, estalló el motín. La gran resistencia que opusieron los amotinados á la policía primero y luego á las tropas, prueba la irritación de los ánimos, y hace más ostensible la falta de tacto con que la autoridad había procedido. Como era consiguiente, aprovecharon aquella perturbación los anarquistas, y hacinándose en la hoguera todos los combustibles sociales de Amsterdam, quedaron las calles cubiertas de cadáveres, y de heridos los hospitales y las casas.

Las correspondencias omiten este detalle interesante: ¿Se salvó la anguila, ó quién se la comió?

⁂

Pero las desgracias de Amsterdam, y las más numerosas quizás ocurridas en el incendio de un teatro de Madras, quedan empequeñecidas ante los desastres que el hambre está produciendo en la península del Labrador. Aquel árido territorio de la América del Norte no tiene, afortunadamente, población proporcionada á su extensión superficial, sino á su miseria. Indios y esquimales viven de la caza y de la pesca, y acuden á comprar las pieles, que se procuran en aquellos ejercicios, algunos especuladores europeos. Sólo disfrutan los habitantes de aquel ingrato país un verano efímero, y este año les ha faltado, bloqueando aquellas costas los témpanos polares en la estación única en que renuevan sus víveres y hacen sus negocios. Aquellos infelices vienen á ser hoy como náufragos en tierra firme y dentro de sus casas. Para mayor desgracia, los hielos, bloqueando las costas, impiden el socorro siempre difícil cuando se muere de hambre todo un pueblo. Ante esa calamidad tan terrible todos los desastres parecen insignificantes y el corazón más duro se conmueve, por mucho que se atenúe el infortunio de aquellos infelices habitantes.

⁂

Se criticaba á un viejo que se había enamorado.

—Ha enloquecido—decía un joven.

—Yo le compadezco.

—Yo le admiro. Es un rosal que echa flores en medio del invierno.

Se lamentaba de su suerte un infeliz.

—¿Por qué—le dijeron—no hace usted que le ayuden sus parientes?

—Porque mis parientes no son ayudas, sino obstáculos. Si les pidiese un fósforo, me le darían apagado.

—¿Tan egoístas son?

—Cuando nací no quisieron dar un vaso de agua para que me echasen el agua de socorro.

Se ahogó un borracho en una tinaja de vino.

Lloraba su viuda, pero un amigo la consolaba diciéndola:

—No hay que compadecerle, señora; la muerte ha sido para él un baño de placer.

Querido Lucas: Me pides informes acerca del novio de tu hija: seré lo más lacónico posible.

Nació en Febrero, por ser el mes más corto; creció despacio y se crió delgadito, por miedo de hacer bulto; anda de puntillas, por no molestar á los vecinos. Estudia poco, por no abusar de la ciencia. Su encogimiento le libró de ser soldado, porque no llega á la talla. Es corto de vista, corto de genio, corto de alcances y tímido para los pagos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTO Á LA MARINA NACIONAL DE CHILE.

El 21 de Mayo del corriente año (aniversario 7.º del combate naval de Iquique) ha sido inaugurado el monumento á la Marina Nacional chilena, erigido en la plaza principal de Valparaíso.

Nuestros antiguos suscritores no se habrán olvidado de la reseña que oportunamente hicimos (véase LA ILUSTRACIÓN de 1879, tomo II, págs. 48 y 49) de aquel célebre combate: la corbeta *Esmeralda* y la goleta *Covadonga*, buques chilenos que mantenían el bloqueo del puerto de Iquique, fueron atacados, en la mañana del 21 de Mayo de 1879, por los monitores peruanos *Huáscar* é *Independencia*; la *Covadonga* batióse en retirada hacia el Sur, seguida por la *Independencia*; la *Esmeralda*, mandada por el capitán D. Arturo Prat, hizo frente al formidable *Huáscar*, y después de sangrienta pelea, y á la tercera impetuosa acometida del espolón del acorazado peruano, se hundió con su tripulación en el mar: el heróico Prat, con la espada en una mano y el revólver en la otra, saltó sobre la cubierta del monitor, seguido de su segundo el teniente D. Ignacio Serrano y del sargento de artillería de marina D. Juan de D. Aldea, y gritando: *¡Al abordaje, muchachos!*, y los tres hallaron gloriosa muerte al escalar la torre de combate. Perecieron en éste 150 tripulantes y soldados de la *Esmeralda*, entre ellos el joven guardia marina D. Ernesto Riquelme y los ingenieros Sres. Hyat, Mutilla, Manterola y Gutiérrez de la Fuente.

A poco de suscribirse la paz de Ancón, que puso feliz y deseado término á la fratricida guerra chileno-peruana, tomó cuerpo el proyecto, iniciado anteriormente, de erigir un monumento en Valparaíso á la Marina Nacional chilena, y en memoria de las víctimas del combate de Iquique; la primera piedra se colocó el 18 de Septiembre de 1885, presidiendo el solemne acto D. Domingo de Toro Herrera, comandante general de la provincia y delegado oficial del Presidente de la República; toda la obra, cuya dirección fué confiada al arquitecto D. J. Eduardo Ferhman, ha sido concluída en el breve espacio de ocho meses é inaugurada oficialmente, como ya hemos dicho, el 21 de Mayo próximo pasado.

El grabado de la plana primera de este número (reproducción de fotografía directa obtenida por los artistas Sres. Díaz y Spencer, y que nos ha remitido D. Santos Torneros, nuestro celoso corresponsal en Valparaíso) representa en conjunto la plaza principal de la ciudad en el acto de la inauguración del monumento.

Este, bella obra de arte, consta de base, zócalo y coronamiento, siendo su altura total 19 metros; la base, construída sobre una cripta, es ancha plataforma con verja, á la que dan acceso dos escalinatas; el zócalo es de granito, cuadrado, con adornos y atributos de marina, y en sus ángulos están colocadas las estatuas de Serrano, Riquelme, Aldea y un marinero; cuatro bajorelieves en los lados representan episodios de los combates de Iquique, Punta Gruesa, Angamos y Arica; sobre dicho zócalo se levanta un segundo cuerpo de puro estilo dórico, flanqueado por columnas acanaladas que soportan el remate, el cual sirve de

hermoso pedestal á la estatua colosal de Arturo Prat, que está representado en gallarda y marcial actitud, de pie, con la espada en la mano derecha y el pabellón de Chile en la izquierda, teniendo á los lados un cañón desmontado y un ancla que garrea; dicha estatua, labrada por los artistas Puech y Arias, mide cinco metros de altura.

El coste total de la obra ha ascendido, en números redondos, á cien mil pesos.

***

RETRATO DE DOÑA ERNESTINA MANUEL DE VILLENA, fundadora del *Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús*, en Madrid; y PORTADA INTERIOR DE LA IGLESIA DEL «ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS», de Madrid. —(Véase el artículo titulado *Ernestina Manuel de Villena*, por D. José de Castro y Serrano, en esta página.

***

ENTREGA DE LA BANDERA REGALADA

por S. M. la Reina Regente á la Academia General Militar.

El día 15 del actual se verificó en el Alcázar de Toledo el imponente acto de bendecir y entregar á la Academia General Militar la magnífica bandera que ha regalado á dicho centro, en representación del ejército español, S. M. la Reina Regente doña María Cristina.

La bandera es riquísima alhaja que han construído y bordado primorosamente artistas españoles, por encargo y á expensas de la augusta donante: es de faya, y tiene en el centro el escudo nacional, á realce, en sedas de colores, rodeado de una inscripción, en grandes letras de oro, que dice así: *Academia General Militar*, y en las cintas, que son rojas y moradas, consta la dedicatoria, también finamente bordada en oro, en estos sencillos términos: *María Cristina, á la Academia General Militar*; el estuche para guardarla está forrado de *peluche* azul, y tiene cantoneras y cerradura de plata sobredorada, ostentando en la parte exterior de la tapa el escudo particular de la Academia, de plata, y las iniciales del nombre de S. M. la Reina Regente.

La lanza ha sido construída en la Fábrica Nacional de Armas, de Toledo: es de acero damasquinado, y en la media luna superior tiene inscritas la fecha de la creación de la Academia y la del 15 de Julio de 1886, día en que se efectuó la entrega de la bandera; el cubo está adornado con delicadísimas labores y cuatro hermosas figuras que representan las virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, labradas en acero repujado y con detalles de puro estilo; el regatón corresponde en sus adornos con los de la moharra, y el asta es un bambú, excelente ejemplar traído del extranjero.

A personas entendidas que han examinado de cerca esa bandera hemos oído elogiar calorosamente el precioso regalo de S. M. la Reina Regente á la Academia Militar de Toledo.

A las ocho de la mañana del citado día 15 del corriente estaba ya formado en el patio del Alcázar el batallón de Alumnos, con su coronel, jefes y oficiales, á las órdenes del Excmo. Sr. Director de la Academia, general D. José de Galbis; las autoridades de la capital y la provincia ocupaban los puestos que previamente se les había señalado; en los claustros, galerías y corredores se distinguía numerosa y selecta concurrencia invitada á la conmovedora ceremonia, figurando en lugar preferente las más distinguidas damas de la buena sociedad toledana; habían llegado á la imperial ciudad, el día anterior, los generales Blanco (delegado por S. M. para hacer entrega de la bandera), Primo de Rivera y Moreno, y también comisiones de alumnos de las Academias especiales.

El dignísimo general Blanco, portador de la nueva bandera, salió del cuarto de oficiales, entre los acordes de la marcha Real, y cuando éstos cesaron, reinando profundo silencio, pronunció, con voz temblorosa por la emoción, y dirigiéndose al general Galbis, las siguientes frases:

«S. M. la Reina Regente se ha dignado conferirme el honroso encargo de entregar á V. E. en su Real nombre la bandera que dedica á la Academia General Militar, como testimonio del grande aprecio y del especial interés que le merece esa institución, en que se cifra hoy principalmente el porvenir del ejército. S. M. me encarga también que al trasmitir á V. E. la expresión de estos sentimientos le signifique su firme propósito de velar constantemente por el esplendor de la Academia y promover, de acuerdo con su Gobierno, cuantas mejoras puedan ser necesarias para ponerla en condiciones de responder siempre á los altos fines para que fué creada.

»Las altas prendas que adornan al esclarecido general Director de instrucción militar; las no menos distinguidas que concurren en V. E. y en el ilustrado cuerpo de profesores, y el noble y levantado espíritu que anima á los jóvenes alumnos, del que han dado ya relevantes pruebas, son la más segura garantía de que esas esperanzas tendrán cumplido efecto, en bien de la patria y de las instituciones.»

El general Galbis, director de la Academia, recibió la bandera, y contestó de este modo:

«Creo en estos momentos tener la representación de cuantos me oyen, para manifestar inmenso agradecimiento por la honra que recibe la Academia General; y como sé también que todos los corazones palpitan como el mío, no extrañará no acierte á decir otra frase que no sea una súplica dirigida á V. E. para que eleve á los pies del trono el testimonio de nuestra lealtad, á la vez que la seguridad del propósito firme que hoy nos imponemos de decir como primera lección á los alumnos de todos los tiempos que *nobleza obliga*, y que quien sirva en esta Academia y jure esta bandera, aunque quisiera ser traidor no podría serlo nunca.»

Y dirigiéndose en seguida al Sr. Coronel del batallón de Alumnos, le presentó la enseña, diciéndole:

«Reciba V. S., Sr. Coronel, la nueva bandera de la Academia General.»

Y acto continuo, habiendo obtenido la venia del general Blanco, delegado especial de S. M., dirigió á los alumnos un enérgico y patriótico discurso, que concluyó con las aclamaciones siguientes, repetidas por toda la concurrencia: «¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente! ¡Viva la ordenanza militar! ¡Viva el ejército fiel á sus banderas!»

Terminado este discurso, se efectuó la solemne ceremonia de bendecir la enseña en la capilla de la Academia: ofició el señor Gobernador eclesiástico de la archidiócesis primada de España, y concluído el acto religioso, el batallón de Alumnos, formado en columna de honor, con su Coronel á la cabeza, salió á la explanada del Alcázar para hacer la descarga de ordenanza.

Conmemoramos esta solemne ceremonia en el segundo grabado de la pág. 53 (dibujo del natural, por Manuel Alcázar), que representa el momento en que el general Sr. Blanco entrega la nueva enseña al general Sr. Galbis, director de la Academia.

A las doce se celebraron dos espléndidos almuerzos: uno en el salón de honor del Alcázar, ofrecido por el Director y los oficiales de la Academia á los generales, jefes y autoridades eclesiásticas, civiles y militares que habían concurrido á la entrega de la bandera, y al cual fué galantemente invitado el artista de LA ILUSTRACIÓN, Sr. Alcázar; y otro en el comedor general, á cuya mesa se sentaron los alumnos de la Academia, con sus compañeros delegados de las Academias especiales.

En ambos se pronunciaron entusiastas brindis, resaltando en todos los nobles sentimientos de amor á la patria y leal adhesión á las instituciones y á las augustas personas de SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la reina regente D.ª María Cristina.

Al terminar estas breves líneas, cumplimos un deber de justicia dando las gracias más sinceras á los distinguidos generales Sres. Blanco y Galbis, por las atenciones que dispensaron á nuestro artista, y á los ilustrados jefes Sres. Neira, del cuerpo de Estado Mayor; Legarde, de Ingenieros, y Rincón, ayudante del general Galbis, que le acompañaron constantemente y le facilitaron en gran manera el mejor cumplimiento de su cometido.

***

BELLAS ARTES.

De vuelta de la pesca, cuadro de Miralles.—*El Pasado y el presente*, cuadro de Durand.

El cuadro de Miralles que reproducimos en la pág. 56 parece una fotografía del natural, por la actitud espontánea de las figuras y la verdad en los accesorios y detalles.

La escena es en la costa de Cataluña; dos ó tres barquichuelos vuelven de la pesca, y mientras unos marineros los amarran y cuelgan las redes en los palos, otros descargan el pescado, que recogen las vendedoras en grandes cestos.

El grupo del primer término es bellísimo, por la expresión y naturalidad de las dos figuras que le componen, á los lados del cesto vacío; la playa arenosa, el mar lejano y el cielo cargado en la altura de cenicientas nubes que parecen apoyarse en el ancho horizonte sobre un ambiente de luz sonrosada, completan la feliz composición del Sr. Miralles.

A la puerta de una iglesia de París aparece un cortejo nupcial después de celebrada en el templo la ceremonia religiosa: marchan delante los recién desposados, ella vestida de blanco y coronada de flores de azahar, y él con traje de etiqueta, y se disponen á ocupar el carruaje que les aguarda; á los lados están los padrinos; detrás se agrupan los invitados, destacándose en el fondo obscuro del atrio gentiles cabezas de damas y sonrientes niños.

Pero también aparece en aquel momento á la puerta de la iglesia una mujer irritada, llorosa, pálida, bella todavía, que, amparando con una mano á dos pequeñuelos que la siguen, extiende la otra hacia el novio, y parece que grita con voz de suprema energía: —«¡Ese me sedujo con promesas de matrimonio! ¡Ese es el padre de mis hijos!»

Asombro general: aquel hombre, al oir tales frases acusadoras, se estremece con el recuerdo de su pasado á la faz de su presente, y la recién desposada, nueva víctima, arroja su *bouquet* de azahar y se echa en brazos de su madrina.

Tal es el cuadro *El Pasado y el presente*, original del apreciable artista francés Simón Durand, que damos á conocer por el grabado de la pág. 57.

No ha exagerado la composición el autor de ese cuadro: recientemente, en menos de un mes, han ocurrido dos hechos semejantes en la capital de Francia.

***

EL NUEVO «HOTEL DES POSTES», DE PARÍS.

La *Poste restante*.—Recepción de sacos de la correspondencia.

El magnífico Palacio de Correos de París (*Hôtel des Postes*) (que no ha sido inaugurado el 14 del actual, como se había dicho, sino que se inaugurará oficialmente el 1.° de Agosto próximo) tiene en su planta la forma de un trapecio, cuyos lados se demarcan en las calles de Jean-Jacques-Rousseau, Guttenberg, Etienne-Marcel y Louvre (prolongada): hállase, por lo tanto, emplazado en medio de uno de los centros más comerciales de París, á 400 metros, próximamente, de la Bolsa, y á tres kilómetros, término medio, de las estaciones de Lyon y de Orleans, del Campo de Marte y del Parque Monceaux; ocupa una superficie de 7.860 metros cuadrados, que con el aumento de los pisos y las combinaciones del interior, hechas cuidadosamente para el mejor servicio, representa más de dos hectáreas: sólo el coste del terreno, muy caro en aquel centro de la gran capital, está valuado en 20 millones de francos, sin contar las obras accesorias; la forma exterior del edificio es elegante y severa, habiéndose tenido en cuenta las múltiples exigencias que era necesario satisfacer, y sus disposiciones monumentales están en relación, por la misma causa, con el destino especial de la casa, dominando las líneas regulares, la sobriedad en los detalles de ornamentación, y el oportuno empleo de piedra y hierro incombustibles.

El arquitecto autor de los planos y director de las obras ha sido Mr. Guadet, antiguo premio de Roma, y actualmente profesor en la Escuela de Bellas Artes, de París.

La entrada principal para el público aparece en el lado de la calle del Louvre, donde hay un vasto peristilo que termina, por un lado, en la habitación del conserje, y por otro, en una oficina de informes generales, seguida de una sala de correspondencia, con gabinete telefónico, de uso general; bajo el peristilo hay cuatro cajas monumentales, para cartas é impresos, clasificadas así: *Paris*, *Banlieue de Paris*, *Départements* y *Etranger*, y un gran cuadro-indicador, colocado encima de las cajas, señala exactamente la hora de la expedición próxima, y las últimas del reparto postal en el día; desde el peristilo se entra á la llamada *Salle des guichets*, en la cual se encuentran los servicios que afectan más directamente al público, y tales son los despachos de sellos ó *timbres-poste* para cartas, periódicos y objetos recomendados, libranzas postales, talones de valores declarados, etc.; más allá están las oficinas del servicio telegráfico y de la lista general ó *poste restante*, las cuales ocupan un hermoso local en el lado de la calle de Guttenberg, con entrada especial que estará abierta constantemente, día y noche; por último, en la misma oficina de la *poste restante*, á la derecha, están los cajones del apartado, que serán alquilados á las personas deseosas de recibir el correo á la llegada de las expediciones, sin esperar á la distribución general por barrios que efectúan los carteros.

El piso segundo ha sido destinado á los importantes servicios de clasificación de la correspondencia, desde que ésta es recibida en sacos y paquetes, hasta que se la expide para el reparto en París ó para las estaciones de los caminos de hierro.

En la pág. 60 damos dos grabados que representan el despacho de la *Poste restante* y los apartados, y el patio que se llama *Cour du factage*, donde se reciben los sacos de la correspondencia pública, ya clasificada, para trasportarlos á las estaciones de los ferrocarriles en coches de la Administración de Correos.

Este último grabado reclama explicación particular.

Los sacos de la correspondencia, que se clasifican, según hemos dicho, en el piso segundo, descienden á la *Cour du factage* por medio de planos inclinados que, constituídos por una sucesión de plataformas, circulan incesantemente, estando calculada la inclinación de éstas de manera que se amortigüe la caída de los sacos, para que no sufran deterioro los paquetes de correspondencia. Todos los sacos tienen inscrito en grandes caracteres el nombre de la administración ú oficina ambulante de Correos á la que van destinados, y sucesivamente, después de nueva clasificación, se cargan en los coches que han de trasportarlos á las estaciones correspondientes.

Poco á poco serán instaladas en ese vasto palacio las oficinas, despachos y depósitos que hasta ahora existían provisionalmente en las grandes barracas de la plaza del Carrousel; y lo está ya la dirección de Correos y Telégrafos del departamento del Sena.

¿Compararemos ahora ese magnífico edificio, con el viejo, destartalado é indigno de la capital de España, donde están instaladas en Madrid las oficinas y los servicios postales?

Allí, en París, cuando fueron instalados esos servicios en la plaza del Carrousel, se anunció al público la construcción del nuevo *Hôtel des Postes*, que pasado mañana, 1.° de Agosto, será inaugurado oficialmente: aquí, en Madrid, existe hace muchos años el proyecto de construir un edificio para Dirección y Administración Central de Correos y Telégrafos, pero todavía no se ha colocado la primera piedra.

¡Qué contraste!

***

LA FIESTA CÍVICA DEL 14 DE JULIO, EN PARÍS.

Revista de los batallones escolares en la plaza del Hôtel de Ville.

Entre los festejos y actos cívico-militares con que se ha solemnizado este año en París el 14 de Julio, los dos principales, uno por su indiscutible importancia y otro por su significación para el porvenir, han sido: la revista militar en el hipódromo de Longchamps, y la revista de los batallones escolares en la plaza del Hôtel de Ville.

En la primera, que dió principio á las cuatro de la tarde, desfilaron marcialmente, en presencia de cien mil espectadores, 41 batallones, 18 baterías y media (con 111 piezas) y 31 escuadrones, marchando á la cabeza las tropas recién llegadas del Tonkín, á las órdenes del teniente coronel Mr. Dominé.

A la segunda, ó sea la revista de los «Batallones de las Escuelas Municipales de París», se refiere el dibujo del natural, por Luis Jiménez, que publicamos en el grabado de la pág. 61.

Este año el Consejo municipal, ó Ayuntamiento, iniciador y protector de los batallones escolares, había dispuesto que la revista se efectuase en la plaza del Hôtel de Ville; y desde las ocho de la mañana fueron llegando y situándose en las calles de Rívoli y de Lobau, plaza de Saint-Gervais y Quai de l'Hôtel de Ville, los veinticuatro batallones organizados con los alumnos de las escuelas municipales, formando un total de diez mil jóvenes aprendices de soldados.

Cada batallón ocupó su puesto, previamente designado, sin que se produjera el menor desorden; los muchachos arrostraban impasibles la menuda lluvia que caía, mientras los oficiales inspeccionaban con esmero el armamento y el vestuario; á las nueve en punto y al sonido marcial de tambores y trompetas, al que se mezclaban las notas agudas de los pitos, dió principio el desfile en la plaza del Hôtel de Ville y en presencia del inspector general, Mr. Flamingros; de Mr. Floquet, presidente de la Cámara de Diputados; de Mr. Goblet, ministro de Instrucción Pública; de Mr. Poubelle, prefecto del Sena; de Mr. Gragnon, prefecto de Policía, y de los presidentes del Consejo general y del Consejo Municipal de París.

Esta revista, que presenció también un numeroso público, ha sido la nota nueva y original, por decirlo así, en el conjunto de los festejos y actos cívico-militares del 14 de Julio: los muchachos desfilaron con igual seriedad y precisión que los soldados *de veras*, y el público les aplaudió con el entusiasmo que produce en los franceses la idea de que esos niños de doce á quince años han de ser poderoso elemento de fuerza y disciplina..... cuando suene la deseada hora de la *revanche*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ERNESTINA MANUEL DE VILLENA.

HACE poco más de dos años que en este mismo periódico publicamos unos artículos referentes al *Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús*, instituto formado por varias damas en la calle de Claudio Coello de Madrid. Aquellos artículos tenían una historia que hoy vamos á revelar.

Cierta mañana presentóse en nuestra casa una señora de humilde aunque distinguida apariencia, que sin otros preliminares nos dijo:

—Vengo por un millón.

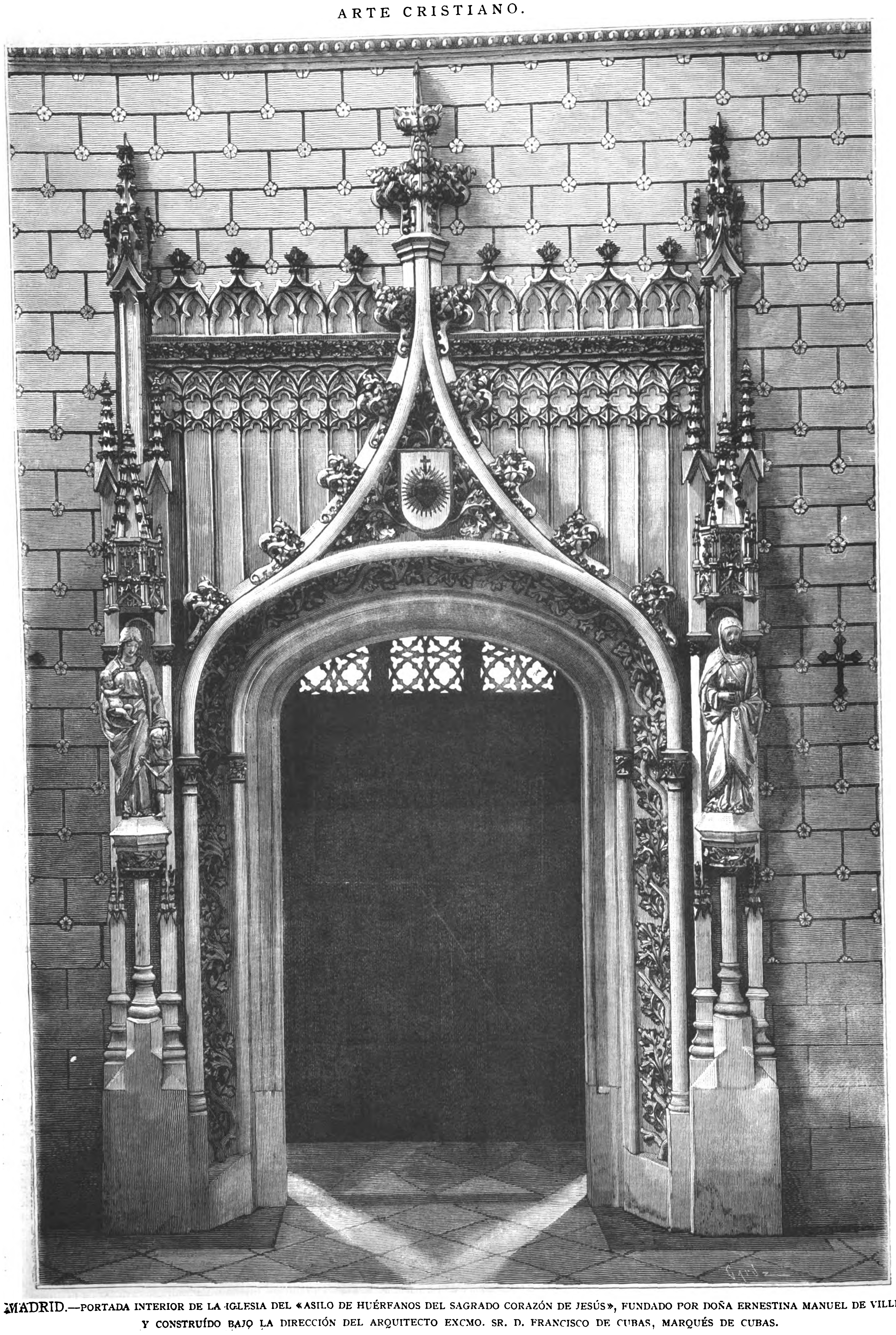
Nuestra respuesta hubiese sido una sonrisa, á no ver dibujada la suya en el rostro de la que hablaba, enrojecido además por el rubor del atrevimiento. No considerándola demente, y sí en posesión de una idea más ó menos práctica, le dijimos:

—Vamos á buscarlo.

Entendidos así con pocas palabras, nos fué fácil conocer el origen y alcance de la visita. Aquella señora llevaba muchos años de estar instituyendo afanosamente un asilo para huérfanos abandonados. Principió por recoger algunos de ellos en humilde local y sin más recursos que los propios; asocióse después con algunas otras señoras que ensancharon el círculo de su acción, creando casa y hogar para mayor número de niños; todas juntas, más tarde, constituyeron una verdadera escuela, donde no sólo se atendía al cuerpo sino al alma de las criaturas, abandonada como aquél á los azares de la miseria; por último, veinte años de pedir limosna, de mover corazones y de conquistar simpatías para la asociación, habían producido un colegio en el que más de sesenta muchachos recibían enseñanza moral y religiosa, aprendizaje de oficio y práctica de laboriosas virtudes. ¿Cómo se había hecho todo esto? Queriendo uno y ayudándole los demás.

ERNESTINA MANUEL DE VILLENA (que ya puede escribirse este nombre sin temor de agraviarla), no contenta con haber realizado un sueño, aspiraba á ejecutar un delirio. Quería que la instalación provisional de sus huérfanos adquiriese carácter de permanencia, con casa propia y recursos brotados del seno de la misma. ¿Estaba loca?—Otro loco del siglo XVI, Juan de Dios, pidió á Gonzalo de Córdoba en Granada te-

ARTE CRISTIANO.



MADRID.—PORTADA INTERIOR DE LA IGLESIA DEL «ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS», FUNDADO POR DOÑA ERNESTINA MANUEL DE VILLENA Y CONSTRUÍDO BAJO LA DIRECCIÓN DEL ARQUITECTO EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CUBAS, MARQUÉS DE CUBAS.

rreno para construir un hospital donde recoger enfermos abandonados, y cuentan que éste le otorgó el que pudiera cercar en una noche, bien ajeno, sin duda, de que el Santo, sin descansar un segundo, abarcaría un enorme perímetro, poniendo á regulares distancias las piedras que encontraba. No sabemos quién fué el *Gran Capitán* de que se valió Ernestina; pero es el hecho que abarcó en pocas horas un solar de ochenta mil pies cuadrados en uno de los mejores distritos de Madrid. En cuanto tuvo el solar invitó al Rey, de cuya casa era grande y respetuosa amiga, para que se dignase poner la primera piedra del edificio.

—¿Cuándo pondremos la última? (díjole el Monarca sonriendo afectuosamente).

—Señor (contestó Ernestina): con la ayuda de Dios, dentro de cuatro años.

D. Alfonso XII no ha podido, por desgracia, colocar esa última piedra, ni Ernestina tampoco; pero la piedra se ha colocado.

Edificar sobre una base de ochenta mil pies, en cuya fábrica habían de invertirse cuatro millones de ladrillos; construir dormitorios, aulas y comedores para trescientos huérfanos; crear industrias de zapatería, imprenta y encuadernación; erigir una iglesia que además del servicio piadoso del establecimiento pudiera dedicarse al culto público, y dotar toda esta obra de los materiales necesarios para la educación, el trabajo y la vida del numeroso personal que había de utilizarla, era empresa capaz de poner en duda el juicio del que la acometía, y más siendo una pobre mujer que, como los mendigos de la puerta del templo, contaba sólo con la ayuda de Dios y de las buenas almas. En una época de grandes apuros (éstos eran todos los días); cuando, agotado el ingenio, la actividad y el fruto de las dádivas, iban á suspenderse las obras en el rigor de un invierno que podía destruirlas, abatiendo á la vez el espíritu de los donadores, fué cuando Ernestina se presentó en nuestra casa en busca del millón.

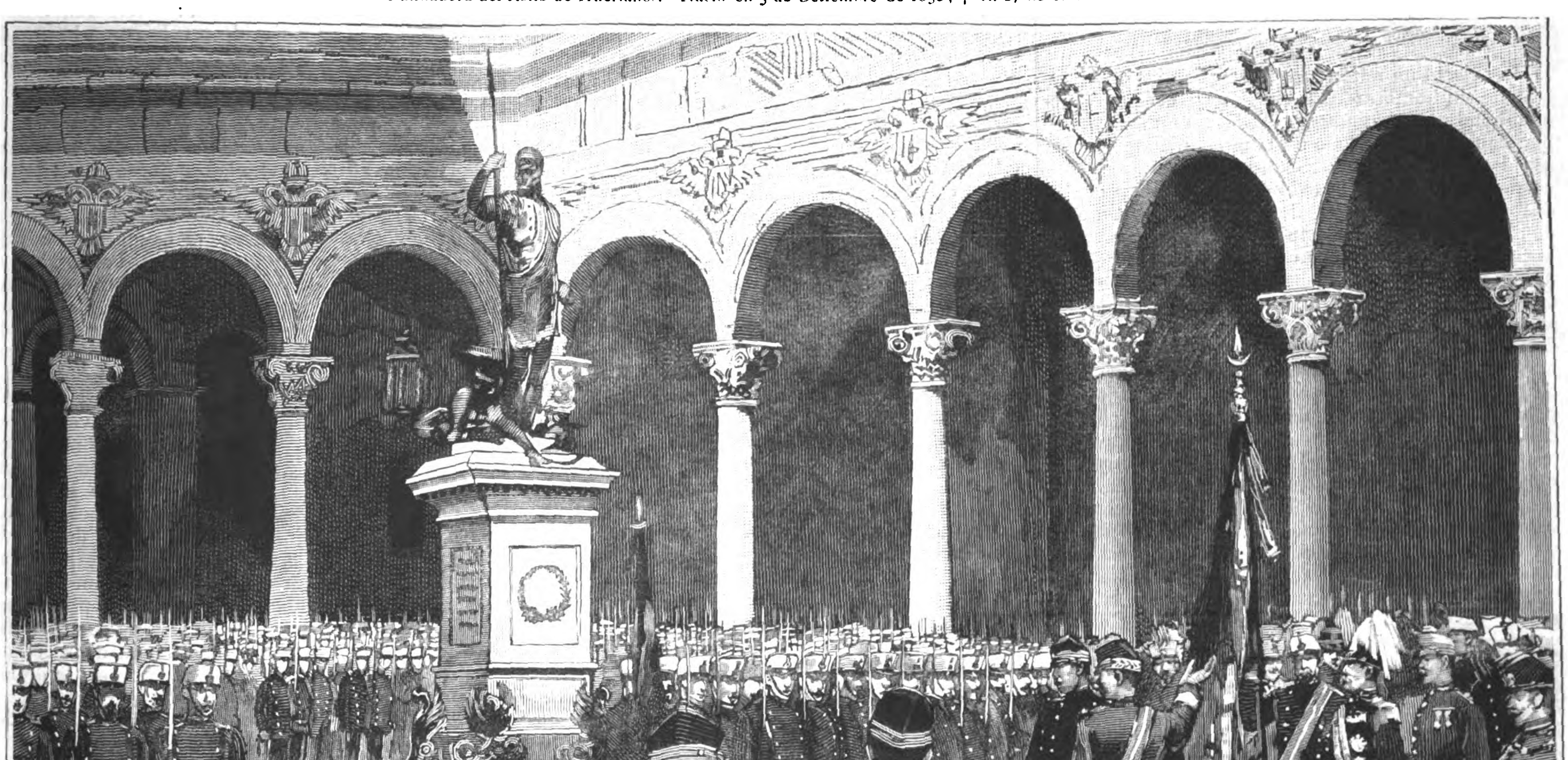


DOÑA ERNESTINA MANUEL DE VILLENA,
Fundadora del Asilo de Huérfanos.—Nació en 5 de Setiembre de 1830; † en 27 de Enero de 1886.

Escribiéronse los artículos de que hablamos antes y circularon por España y América. No debido al valor de ellos, sino á que consignaban la verdad, y á que la verdad es simpática á todo el mundo, comenzaron á reanimarse las ya cansadas limosnas, vinieron algunas nuevas, y sobre todo se consiguió que lo que fluctuaba en un estrecho círculo de personas amigas se propagase y extendiese por otros puntos.

Antes de pasar adelante debemos decir quién era Ernestina.

Se ha escrito repetidas veces que la mejor historia de una mujer es no tener ninguna. Ernestina se hallaba en ese caso. Hija de un diplomático español, perteneciente á la ilustre familia de los Manuel de Villena, cuyos servicios á su patria son bien notorios, nació el 5 de Septiembre de 1830 en Lucca, donde su padre representaba al rey D. Fernando VII cerca de la corte de Toscana. Don Manuel Manuel de Villena y doña Asunción Dreyer, marqueses de Gracia Real, tuvieron buen cuidado, como si previeran el noble destino de su hija, en que nacida y bautizada dentro de la Legación de su país, constase siempre su nacionalidad española. Educóse, como acontece entre familias diplomáticas, en muy diversos puntos, aun cuando bajo la inmediata dirección de su excelente madre, dama dinamarquesa, de origen diplomático también, que á un



TOLEDO.—ENTREGA DE LA BANDERA REGALADA POR S. M. LA REINA REGENTE Á LA ACADEMIA GENERAL MILITAR, EL 15 DEL CORRIENTE.

juicio singular unía prácticas de cristiana virtud.

Dos solos sucesos ocurren en toda la primera época de Ernestina, y bien sencillos ciertamente. Es el uno su visita al Papa Pío IX, de quien recibe temblando la bendición, y de cuya venerable figura y dulces consejos guardaba la memoria con religioso culto. El otro incidente se relaciona con su belleza juvenil. Era esta tanta, que mereció de un artista italiano ser reproducida en un camafeo, el cual, conservado por fortuna, ostenta hoy los magníficos rasgos de una cabeza griega. Ambas apoteosis eran obra de sus padres.

Posteriormente, y cuando desterrado el Marqués por rencores políticos propios del tiempo, que le costaron la existencia y la fortuna, vivió Ernestina en Madrid con su hermana y su madre, tuvo dos amigas, ó por mejor decir, dos maestras á quienes debe la corte los progresos que en la educación de la mujer se han realizado hasta ahora, así entre las humildes como entre las elevadas clases de la sociedad: Sor María, del colegio pobre de Santa Isabel, y la Madre Lesseps, del colegio rico de las Ursulinas. A una y otra les oía decir, sobre todo á la primera, que ya se hacía bastante por las muchachas, pero que los pobres niños, abandonados en medio de la calle, corrían á una segura perdición, si manos cariñosas no se adelantaban á protegerlos. Ocurre por entonces la muerte de la Marquesa de Gracia Real. Carolina Manuel de Villena iba á casarse, y su hermana Ernestina, que nunca se sintió inclinada al matrimonio, resuelve en el mismo año, ¿qué decimos?, en el mismo mes de quedar huérfana, apartarse de las cosas del mundo, y principia á pensar en la redención de los huérfanos.

Nosotros lo hemos dicho ya en los citados artículos: tomó una casa de cuatro reales, un niño abandonado y una hermana de la Caridad. Era en 1859, desde cuya época, corriendo las vicisitudes de lo nuevo y de lo pobre, asociándose á señoras tan buenas como ella, dando primero lo suyo y mendigando después, consigue, en veintiséis años de constante lucha, que los cuatro reales y el niño que sembró, se conviertan en ciento veinte educandos, número que constituye hoy la población de la casa, y en más de cuatro millones que ha costado el establecimiento.

Abramos aquí un paréntesis en la vida de Ernestina, porque así lo exigen, en favor de alguna persona, deberes de justicia.

⁂

Si es cierto un refrán castellano que dice «no hay hombre sin hombre», más cierto sería el que dijese «sin hombre no hay mujer». Todas las mujeres notables han tenido á su lado un hombre que las admire, que las ayude y que en cierto modo las ame. Ernestina tuvo el suyo. Dotado éste de diversas cualidades, de inteligencia artística, de bondad de corazón, de bienes de fortuna, é influído por el entusiasmo de la atrevida fundadora, para quien poder era querer, unióse á ella con la debilidad del fuerte y las condescendencias del generoso. Él le prestaba el ejercicio de su arte para la edificación del Asilo; le atraía proveedores que se portasen bien y que pudieran esperar la hora del cobro; contribuía con limosnas propias como el mayor de los donantes, y, por último, cuando á la pobre mujer le llegaba el agua al cuello, hacía liquidar las cuentas y las pagaba.—« Es el sastre del campillo (decía Ernestina): nos cose de balde y nos pone el hilo».—Sus consejos además, como hombre práctico en el mundo, servían para que se desenvolviese aquel infatigable espíritu que comprendía pronto y ejecutaba volando. Sin él puede decirse (y esta era declaración constante de la interesada) ni se hubiera hecho nunca tanto como se ha hecho, ni de la manera espléndida con que se ha ejecutado. Por eso le veneraba Ernestina; por eso quería vivir hasta devolverle lo que en conciencia no podía admitírsele; por eso rebuscando en su imaginación los medios de agradarle, si no precisamente en su persona, en la de sus hijos, pidió y obtuvo de Su Santidad León XIII que sorprendiera al autor del proyecto de la catedral de Madrid con el título de Marqués de Cubas.

Ayudada, pues, por tan insigne amigo, y asistida por bondadosas señoras sobre las que ejercía una especie de fascinación, sus proyectos eran brevemente realizados. Tenía órdenes para todas ellas; pero no fué nunca de las que mandan y dejan que otros ejecuten, sino que se agregaba á las comisiones difíciles, cuando no había reservado para sí los empeños más fatigosos. De lo único que solía sustraerse era de las escenas en que podía adquirir prestigio ó conquistar plácemes: entonces formaba la última ó se la veía desaparecer con fútiles pretextos. Su carácter, sin embargo, no era obscuro, ni mucho menos débil, pues afrontaba con resolución las situaciones y sostenía con tenacidad sus propias ideas. Caso hubo en que quedó sola al discutirse un asunto de trascendencia, y á pesar de ello lo puso en ejecución hasta tocar los resultados que apetecía; porque eso sí, siempre acertó, y de aquí el supersticioso respeto de las damas que la acompañaban. Su dote principal era atraerse las voluntades de todos por la sencillez de su trato, la ingenuidad de sus palabras y la belleza de su persona; belleza que aun en la edad madura revelaba con apacible encanto lo que había sido en su lozana juventud.

Ernestina no se retrató nunca: tuvo horror instintivo á que su rostro se fijase en placas ó lienzos, no obstante lo cual hoy mostramos al público un retrato suyo que la recuerda con gran exactitud. ¿Cómo se ha conseguido esto?—Hallándose una temporada practicando ejercicios piadosos en el Colegio de las Ursulinas, era la época en que suele acudir á la casa un fotógrafo para retratar á las educandas que concluyen su instrucción, y aprovechando tan feliz coyuntura las monjas, se compusieron de modo que Ernestina quedase retratada por sorpresa. El solo ejemplar que existe de este retrato, ampliado, retocado y vestido por hábiles artistas, es lo que resta de aquella singular criatura, que cuando la instaban á retratarse preguntaba sencillamente:—«¿Y para qué?»

Queda además la mascarilla de su rostro admirablemente sacada pocas horas después de su muerte; y queda un dato superior á las líneas del rostro ó á las ondulaciones del cuerpo, y es el menaje de su habitación y las prendas queridas de su uso. Dentro del Asilo, al lado de sus huérfanos, se ha construído una vivienda, remedo exacto de la suya, donde aparecen en el propio orden que los tenía todos los útiles y enseres de que estaba rodeada su existencia. En aquel aposento, que ha de enseñarse á cuantos lo deseen, hay una verdadera biografía, puesto que alternan la pulcritud y el buen gusto de un noble origen, con la austeridad y sencillez de un humilde fin.

La mayor preocupación de las gentes que han conocido á Ernestina era averiguar el móvil que la impulsó, joven y bella, ilustre y con fortuna, á abandonar el mundo para dedicarse al servicio de los pobres. Se quería descubrir algo dramático, algo de leyenda en esta conducta inexplicable; una cosa así como amores desastrosos, complicaciones de familia, mudanzas de la suerte, lo que en dramas y novelas justifica el apartamiento de la sociedad. Por fortuna para su memoria, no hay rastro entre sus deudos y amigos íntimos de reveses ó historias de esta clase: es quizá la primera vez en que ninguno usa reticencias ni expone dudas sobre la sencillez de la vida de una joven. Ernestina tuvo un amor desgraciado, ciertamente, el amor de su madre. Enferma ésta cuando menos se esperaba y con rápido y desastroso fin, hubo de llevarse al sepulcro, con el amor de sus hijos, las ilusiones de Ernestina. Quizá al ver deshacerse aquel cuerpo que tanto amaba, dijo como otro noble español ante el cadáver de su Reina:—«No vuelvo á amar sino á quien no pueda morir.»—Ello es que desde entonces no hizo más que amar á Dios, y al prójimo como á sí misma.

Seguros estamos de que esto no es creído por un sinnúmero de personas; pero en la imposibilidad de agradarles inventando un cuento, preferimos hacerles las siguientes preguntas:—¿Qué idea tienen del bien los que necesitan justificarlo con el mal? ¿Es que no se concibe la virtud espontánea, ni aun advirtiendo cómo nacen y crecen espontáneamente las primorosas florecillas de los campos? ¿Ha de ser el ascetismo atributo forzoso de mártires y Magdalenas?—Declárese en buen hora que en muchas ocasiones precede á la austeridad del recogimiento el desvarío de la razón; pero no se niegue el principio de que puedan existir y existan corazones angélicos, para los cuales no fué nunca precisa una historia más ó menos dramática de su pureza.

Ernestina perteneció á esas mujeres. Cuanto más escaso resulte su número, más se avalora el mérito de ella, superior sin duda al de las que encerradas en el claustro logran rehuir los embates de la sociedad. Era una monja sin clausura, pero una verdadera monja, cuyas extrañas dotes de recato y condescendencia le conquistaban universales simpatías, lo mismo entre los hombres que entre las mujeres, entre los poderosos que entre los humildes. Criatura dedicada á la devoción y á la caridad, no por eso había que prescindir con ella del trato ameno del mundo, ni sustraerse en su presencia á donosas ó alegres conversaciones.

Una vez nos pintaba sus ahogos de dinero, que por cierto eran grandes.—«No tengo una peseta (decía); he agotado los recursos de las obras y los del Asilo; las personas que me prestan en momentos solemnes, me han prestado ya; las que me dan aunque les pida con impertinencia, acaban de darme; no sé á dónde dirigirme ni de quién valerme: ¿qué hago?»—Nosotros la miramos con fijeza, y le dijimos como quien lanza un rayo de luz:—«Ernestina: no hay más remedio que robar.»—Ella reflexionó un instante y repuso:—«Todavía no.»—Aquel *todavía*, que tantas ternuras encerraba, la hizo sonreir y enrojecer cien veces, cuando en ocasiones parecidas se lo recordábamos.

En una de sus frecuentes visitas á Palacio, propuso Ernestina reducir á una sola las dádivas que recibía de S. M., no tanto para incomodarle menos, cuanto para saber á qué atenerse en los cálculos de su administración. Parecióle bien al Rey este sistema, y le ofreció que aparte de las limosnas con que la Casa Real acostumbraba favorecer los institutos piadosos, él le entregaría mil pesetas anuales de su bolsillo privado. Ernestina las agradeció mucho, pues se contentaba con menos, y aceptó con efusión el volante en que S. M. daba la orden. Pocas semanas después presentóse nuevamente Ernestina en la cámara, diciendo al Rey:—«Señor: vengo por aquello.—¿Pues no le han pagado á usted todavía las mil pesetas que mandé? (exclamó D. Alfonso).—Señor: esas eran las del año pasado; vengo por las de este año.»—El Rey se echó á reir mirando el almanaque, que señalaba Enero, y puso una nueva orden para que se pagase lo mismo que la de Noviembre.

Cierto día fueron Ernestina y otra señora á una casa opulenta para interesar á los dueños en favor del Asilo. Hiciéronlas detener en la antesala, á pesar de haber pasado tarjeta con sus nombres, y al cabo de media hora salió un criado con dos pesetas diciendo que los señores no podían recibir, pero que allí iba aquella limosna. La dama acompañante de Ernestina quiso devolver el dinero y mandar noramala á los que tan descortésmente procedían; pero Ernestina cogiéndole la mano, le dijo:—«En verdad que nuestra posición aquí es poco airosa; pero como esas dos pesetas no pertenecen ya al amor propio ofendido, sino al amor de los huérfanos necesitados, guardémoslas, y muchas gracias.»

⁂

Una de las cualidades de esta insigne mujer era la perfecta igualdad con que acogía el donativo espléndido del poderoso y la sencilla dádiva del pobre. Con el mismo entusiasmo recibió las cincuenta mil pesetas que de una sola vez le mandaron de París, como escudriñaba el cepillo los miércoles para recoger entre alguna plata monedas de céntimos.—«Quizá (decía) representen más sacrificios estos cobres que aquellos oros.»—Muchas veces la vimos enseñar y esconder, con la alegría del muchacho, un sobre de cartas, que después de tantos misterios, sólo encerraba un billete de cinco duros. Cuando el cepillo tenía pocos cuartos, solía decir:—«No ven ustedes que esta semana ha llovido mucho y no ha pasado por aquí nadie?»—Efectivamente; hasta en el agua pensaba para disculpar el importe de las limosnas.

Otra de sus teorías sobre el ejercicio de la caridad era pedir siempre y á todo el mundo. ¿Cómo pediría, sin embargo, para que nadie la esquivase, ni en ocasion alguna apareciese molesta? Su observatorio era *La Correspondencia de España*. El embajador extraordinario que llegaba á la corte; el príncipe que venía á visitar á los reyes; el banquero que hacía buenos negocios; el artista que gozaba celebridad; el hombre ó la mujer de moda; el difunto opulento, nadie se sustraía á las peticiones de aquella criatura que parecía haber nacido para pedir y para que le dieran. Y es que Ernestina se levantaba muy temprano; daba gracias á Dios por haber amanecido, y dirigiéndose á un Niño Jesús que tenía en el reclinatorio de su cuarto, le decía:—«Niño, voy á buscar el pan de los pobres huérfanos; tú sabrás lo que haces.»—Desde cuya hora, sin descansar un segundo, ni ocuparse en nada ajeno á su propósito, corría y corría, ya visitando la casa provisional de educación, ya reconociendo las obras del nuevo Asilo, ya buscando trabajo para los talleres, ya agenciando en las oficinas públicas los mil asuntos que su complicado negocio ocasionaba; porque primero estableció una lotería, y suprimidas éstas, comenzó á rifar cuantos objetos se le venían á la mano; y cuando las rifas fueron sobrecargadas de tributos, se dedicó á vender libros; alternando todo esto con pedir y pedir, hasta que á las nueve de la noche, habiendo comido no se sabe qué ni muchas veces dónde, se retiraba rendida á su casa, en cuya humilde celda, pues una celda parecía, daba gracias al Niño Jesús por lo bien que se había portado con los huérfanos, y se acostaba á dormir con la tranquilidad del justo para principiar á la madrugada siguiente su perdurable tarea.

Ernestina era un modelo de administradores en lo tocante á la ordenación de sus pagos. Nadie trabajaba para el establecimiento sin dejar alguna parte de sus ganancias en beneficio de él. Lo mismo conquistaba al proveedor de ladrillos y de yeso que al industrial ó al artista, cuyos materiales ú obras, después de ajustados al céntimo, habían de sufrir su merma de caridad. La teoría de los muchos pocos la llevaba al rigor, excepto á la hora en que necesitaba establecer la de los muchos muchos. Por ejemplo, cuando habilitado el Asilo, que era lo importante, principió á pensar en su iglesia, veía con terror que ya no se trataba de camas de hierro para los dormitorios, ni de cacerolas de cobre para las cocinas, sino

de tabernáculo y altares, de vidrieras de colores para las ventanas, de órgano para el coro, de extensa solería para el templo, de imágenes y utensilios de culto tan costosos como complicados. Entonces formó una lista de personas pudientes y piadosas, comenzando la cuestación de objetos ricos, con más trabajo aún del que antes empleó en la colecta de los pobres. ¿Cómo se compuso para obtener un éxito completo? Fácil es adivinarlo: baste decir que todo ó casi todo estaba ya reunido á su muerte. Una señora se encargó del altar y de las imágenes, otras varias de las vidrieras, ésta del púlpito, aquélla de los confesonarios, la de acá de las pilas benditas, la de allá del órgano y del pavimento; nadie se sustrajo al influjo de la hechicera pedigüeña que para estimular á los otros comenzaba por dar cuanto poseía. Y como el que ofrece una cosa suele entusiasmarse con su oferta y mejorarla cuando la cumple, sucedió que el retablo fué de finísima talla cubierto de oro, y las imágenes se encargaron á buenos escultores, y el púlpito y confesonarios se esculpieron con primor, y la solería en vez de piedra tosca fué de mármol, y el órgano un hermoso ejemplar en su género, y las vidrieras unos magníficos transparentes de clásico estilo, y toda la ornamentación del templo que Ernestina se contentaba con que fuese humilde, como humilde era la casa á que pertenecía, se convirtió por virtud de la esplendidez de los donadores— ¡pobre de ella que no la ha visto!—en una de las más bellas iglesias de Madrid. El grabado adjunto lo indica bien (1).

En medio de tanta actividad y tanta resistencia, Ernestina no cesaba de aludir á su muerte. Todo quería terminarlo, no por ansia de hacer, sino por miedo de dejar responsabilidades á sus sucesores. Tenía la previsión de vivir poco, como otros tienen la confianza de ser eternos, y aunque era relativamente joven, daba por concluída su misión en el mundo. Sus amigos, sin embargo, no opinábamos del mismo modo, y prueba de ello sea la carta que vamos á copiar, á ruegos de la señora para quien fué escrita, por contener, en opinión de ella, las impresiones que deben subsistir cuando ha de referirse una catástrofe. Dice de esta manera:

∴

«MADRID, jueves 28 de Enero de 1886.

»Mi querida amiga: No necesito encarecer el profundo dolor con que escribo esta carta. Ernestina Manuel de Villena ha fallecido ayer tarde, ó por mejor decir, ayer tarde ha subido al cielo, puesto que de ella puede hablarse como de los niños. Una angina maligna, á cuyo padecimiento era propensa, según sabe usted, la ha arrebatado en cuarenta y ocho horas al cariño de sus amigos y al amor de los huérfanos. El Asilo del Sagrado Corazón de Jesús está desolado.

»Ayer tarde fuí yo como todos los miércoles á visitar la casa, y salió la portera llorando á decirme: «La señora se muere.» Subí al cuarto del Hermano Director y con lágrimas en los ojos me dijo: «La señora se muere» Corrí á casa de Ernestina, y á las tres y veinticinco minutos había espirado. Mi sorpresa fué tan grande como la de casi todos los que la trataban con intimidad. El lunes se había sentido enferma, el martes se agravó, y el miércoles dejaba de existir. ¿Querrá usted saber cómo murió? Como lo que era: como una santa.

»Cubas, el gran Cubas, según le llamaba ella, le había escrito el día anterior diciéndole que todos los martes no eran aciagos, puesto que aquel martes tenía dos noticias muy buenas que comunicarle, para lo cual le rogaba que no saliera. La contestación á esta carta fué el anuncio de la novedad, y Cubas voló al lado de su querida amiga, hallándola moribunda. Usted que conocía su carácter no extrañará que quisiera, sin embargo, conocer las noticias, y con aquella cara angelical que ponía cuando estaba contenta, supo que la Marquesa de la Torrecilla, deseando hacer una donación al Asilo en nombre del Marqués difunto, le consultaba qué cosa sería del mayor agrado para la fundadora. La otra noticia era una limosna de diez mil pesetas que el Marqués de Urquijo, apenas convaleciente de su grave enfermedad, le enviaba una vez más para las necesidades urgentes del establecimiento. Aun cuando la pobre hablaba difícilmente, pudo decirle á Cubas demostrando una infinita gratitud:—«Las últimas noticias felices que recibo en la tierra me las da usted.»—Y le apretó la mano como quien se despide para siempre.

»Desde entonces ya sólo pensó en su alma, y en lo que era alma de su alma: en sus niños. Habló con su ilustrado confesor, dispuso quién había de sucederla en la presidencia de la Asociación, y con las palabras *Dios* y *Asilo* en sus fatigosos labios, se entregó á morir. Cuando ayer por la mañana rodeaban su lecho Nieves Esteban, Carmen Avial, la Duquesa de Medina de Rioseco, Adela Suárez, á quien ha nombrado sucesora, Concha Fridrich, Clara Arrazola y todas las otras damas á quienes usted conoce, y de quienes es compañera, no hacía más que agarrarse á sus manos fuertemente, dirigir los ojos al cielo y sonreir como una niña que dice: «Me voy contenta allá».

»Escribo á usted en jueves, y me parece mentira que el miércoles pasado, convaleciente ya de su última indisposición, con la cara sonrosada y alegre, la maliciosa inocencia de sus ademanes, la locuacidad y frescura de sus ilusiones, aquel traje de lana negro que recogía todo el polvo de la obra, los pelillos blancos que se le escapaban bajo el manto célebre, sustituído sólo por el velo antiguo de encaje que se ponía en las ceremonias; la enorme escarcela donde guardaba libros, papeles, notas, monedas de cobre ó billetes de banco (cuando los había); me parece un sueño, digo, que aquella actividad incansable, aquel espíritu inquieto para procurar el bien, aquella alma dedicada á levantar un edificio como un palacio, á construir una iglesia como una basílica, á dar educación, pan y vestido á noventa huérfanos, sin desmayar un día en veinticinco años, sin dudar un instante en que estaba auxiliada por la Providencia, y estándolo en efecto, puesto que vivía de milagro, sea al miércoles siguiente un mísero cadáver á quien vamos á dar sepultura eterna.

»Me dicen que ella lo tenía previsto porque le alarmaba su estado interior, y ese era el afán de que las obras no parasen, y de que las industrias del Asilo se completaran, y de que los recursos de la institución adquirieran el carácter de permanentes; pues aunque en su modestia no se creía única, tampoco ignoraba que al desaparecer desaparecían grandes elementos de prosperidad para lo que había creado.

»Excuso decir á usted, amiga mía, cómo la lloran las señoras, cómo la lloran los niños, cómo la lloran los Hermanos y cómo la lloramos todos. Madrid no sabe lo que ha perdido con perder á Ernestina. Usted, que lo sabe bien, estoy seguro que al derramar lágrimas por ella, dirá lo que yo digo:—«Tengo el orgullo de haber tratado y merecido la intimidad de una santa».

»Dejo á usted para ir al lado de la pobre familia; de esa hermana y de esas sobrinas que con tanta veneración la trataban y con tanto cariño la seguían.

»Ya informaré á usted de cuanto ocurra.—Su amigo, C.....»

∴

Hasta aquí, nuestras impresiones sobre la muerte de Ernestina. Dos días después se verificó su entierro, y puede decirse que Madrid no ha visto nunca ceremonia semejante. Unas andas en forma de mesa, cubiertas de brocado, sustentaban el féretro, que apenas se dejaba ver por la abundancia de flores y de coronas, una de las cuales pertenecía á la Reina. Los dependientes del Asilo llevaban estas andas al brazo, con paso lento y aflicción profunda, como no es común observar en los conductores de un cadáver. Todos los *Huérfanos de la Señora*, que así se llaman ellos desde aquel día, rodeaban la caja de la que fué su madre, tiernamente afligidos y dolorosamente asombrados. Seguían detrás, sin orden de preferencia ni sexo, los hermanos y hermanas de la caridad que se dedican al socorro de la niñez, ilustres parientes de la difunta, sacerdotes, industriales, títulos y grandes de España, artistas y literatos, menestrales y mujeres del pueblo, confundidos todos con las más distinguidas damas de la corte, que vestidas de luto y á pie marchaban, por la primera y quizá por última vez de su vida, desde una casa mortuoria hasta el más lejano de los cementerios. La multitud de coches vacíos que iba después no significaba, como suele ocurrir, algo de entre vanidad y ausencia, sino abandono de comodidades por parte de sus dueños, para ofrecer este tributo de consideración á la que tantas comodidades había abandonado. Las gentes quedaban admiradas de lo que veían. Sin la parroquia con su cura de almas y clérigos asistentes que precedía al concurso, más que el entierro de una mujer hubiera semejado la apoteosis de un ídolo.

En el cementerio la escena fué conmovedora. Las personas de edad permanecían graves ó acongojadas mientras la iglesia celebraba sus ritos, y muchas señoras que no cupieron en la estrecha capilla, se arrodillaron en el patio sobre las piedras, á pesar de la inclemencia de la mañana; pero los muchachos, que no conciben reservas ni guardan formas, rompieron á llorar sobre el ataúd de la que adoraban, disputándose la preferencia en besar el cristal que cubría su rostro y arrastrando con sus lágrimas una explosión de sentimiento entre todos los circunstantes. El hermano mayor de las Escuelas tuvo que decirles:—«No lloréis, hijos míos, por la que os falta: ella ha subido al cielo para seguir velando por vosotros.»

Y lo hace efectivamente, porque con el ejemplo de su vida las otras señoras se afanan en sostener y perfeccionar la fundación; con la memoria de sus virtudes acuden personas caritativas deseosas de parecérsele; y con este pobre, aunque fidelísimo retrato de las bellezas de su alma, vendrán sin duda, ¡pues no han de venir tratándose de la redención de huérfanos abandonados! vendrán, sí, nuevos auxiliares en apoyo de una obra que antes desconocían, y que desde hoy pueden tener á gala el declararse protectores.

Todos hacen falta, en verdad, si ha de ser sustituída dignamente la que no existe.—Los artistas griegos decían que se necesitaban muchas mujeres para formar con los mejores trazos de cada una la estatua de la belleza perfecta. Nosotros aseguramos que se necesitan muchas mujeres también, para que con las mejores prendas morales de cada una se pudiese formar otra Ernestina.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(1) El de la pág. 52, que representa la portada principal del *Asilo*.—En un número próximo nos proponemos dar la vista del interior del templo.—*N. de la R.*

CANTARES DE MI TIERRA.

I.

Los folk-loristas prestan un gran servicio á las letras recogiendo las piedras preciosas de la musa popular, y aunque para engarzarlas ó montarlas es indispensable la criba del buen gusto, hemos de convenir en que han hecho inútil la amarga queja personificada ingeniosamente en aquel herrero que *vertía perlas de cobre*.

Labor ímproba es la de estos amantes de las tradiciones del pueblo, y, fuera de los casos en que les deslumbra el cristal de roca y la prosaica lenteja herida por la luz, siempre el joyero de las letras patrias se enriquece con valiosas adquisiciones.

Sin la constancia y la paciencia de mi buen amigo el ilustrado coleccionista andaluz D. Francisco Rodríguez Marín, no hubiera podido yo, seguramente, presentar en mi humilde escaparate el precioso surtido de ágatas, corales, ópalos, turquesas, rubíes, zafiros, perlas y diamantes rosas que ha de deslumbrar la retina de aquellos á quienes plazca recorrer los apretados estuches de estos renglones. Fernán Caballero, Lafuente Alcántara y los que á éstos precedieron, no lograron reunir ni suma tan valiosa ni ejemplares tan libres de máculas eruditas y otras opacidades; los ocho mil y tantos cantares de que consta la colección que tengo á la vista (2), son un verdadero tesoro del saber popular, digno de encerrarse en las Torres Bermejas ó en los ocultos sótanos donde el judío Don Çag guardaba las joyas que no vió jamás el sabio rey D. Alonso.

No es mi ánimo hacer eruditas disquisiciones, ni en ello ganarían mucho las bonitas coplas que tengo el propósito de entresacar del almacén folk-lórico de mi amigo, antes bien quiero ofrecer la mercancía casi á granel y libre de todo aderezo; es oro nativo de mi tierra, que no necesita ni crisol ni pulimento. He visto ricos hilos de perlas sobre cuellos mórbidos y desnudos: desde entonces sé que el artífice que logró tejer la carne es muy superior al que teje el raso, el tisú ó el terciopelo.

Preguntar al pueblo por qué produce cantares, es lo mismo que preguntar por qué hay en la ostra exudaciones que son perlas. El pueblo trabaja, siente y ama, y son cantares sus lágrimas, sus anhelos y sus sudores. ¿De dónde nació la primer nota? ¿De dónde vino el primer cantar? Antes de la estrofa de Tirteo se oyó el coro estridente de los guerreros arios; antes de resonar la canción de Rolando, el franco y el galo entonaban sus himnos al sol, arrodillados en su carreta.

La música es más antigua que el hombre. En las extrañas selvas prehistóricas sirvieron de flautas y laúdes los helechos arborescentes, las casias y los licópodos gigantescos, que son en la actualidad miserables hierbajos. A aquellos instrumentos que resonaron en la soledad y cuyos antidiluvianos sones no pudieron llegar al oído del hombre primitivo, han seguido otros de que son *pequeña muestra* los cedros del Líbano y el *castaño de los cien caballos*. En ellos ejecuta aún la tempestad esas solemnes tocatas que no han podido copiar todavía ni Wagner ni sus seguidores.

Opinan algunos filólogos que el canto en sus orígenes es una especie de lengua onomatopéyica y un medio mnemotécnico eficacísimo, empleado, primero, inconscientemente, por el hombre salvaje, y después, reflejado, con plena conciencia, en la sociedad patriarcal, donde adquieren las palabras su carácter distinto y su potencia fonética. Es indudable que la frase cantada se graba más profundamente en la memoria, y que las voces y los sonidos varios de la tierra penetran en las lenguas primitivas formando ese riquísimo depósito de notas articuladas que conoce el lenguaje culto con el nombre de armonía imitativa. Todos los idiomas conservan datos primarios de este género, y sería larga é inútil tarea traer á cuento cosa tan sabida y comprobada: cantando el grillo y la cigarra repiten su propio nombre.

No puede extrañar al hombre estudioso que, en los primeros tiempos, se conservasen, por el medio mnemotécnico del canto, los hechos raros, las efemérides notables, los preceptos y oraciones patriarcales, las leyes y las creencias religiosas. El importante lugar concedido en los pueblos antiguos á la música y al canto, prueban el paralelismo indestructible de la nota y de la palabra.

Hay entre los folk-loristas una cuestión muy debatida: la de si las adivinanzas, sentencias y refranes, entretenimientos todos que suponen en el pueblo cierto estado de madurez de pensamiento, son anteriores ó posteriores á la copla afectiva y al romance tradicional é histórico. Teniendo en cuenta el origen casi pedagógico del canto, pa-

(2) Cantos populares españoles recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín.—Cinco tomos en 8.° Sevilla, 1883.

BELLAS ARTES.



DE VUELTA DE LA PESCA.

Cuadro de F. Miralles. — (De fotografía.)



«EL PASADO Y EL PRESENTE.»
Cuadro original de Simón Durand.—(De fotografía directa.)

rece razonable suponer que las observaciones y datos primarios, fundamentos del saber popular, llegaron á ser, como las leyes de Licurgo, cantares obligatorios que se propagaron por medio de repetidas audiciones, conservando el sello de la doctrina patriarcal y trasmitiéndose de familia á familia en calidad de depósito. En este caso, como yo me atrevo á afirmar, el refrán, la sentencia y la oración ó el conjuro, pudieron ser cantados antes que los romances y las coplas alegres y sentimentales de que tan pródigo se muestra el pueblo en la edad adulta. Estas últimas, en general conceptuosas y afectivas, parecen pertenecer á la época en que, familiarizado el poeta vulgar con el tono y con el concepto, teniendo mayor suma de ideas, sensaciones y conocimientos, pudo vislumbrar la síntesis, servirse del ritmo, dominar la forma y expresar sus aspiraciones y afectos, sustituyendo modos con modos, giros con giros y pensamientos con pensamientos.

Otros folk-loristas, entre ellos el Sr. Machado y Alvarez, opinan que el refrán es posterior á la copla propiamente dicha, porque supone mayor suma de ilustración y de experiencia en el bardo-pueblo: esta experiencia, relativamente prehistórica y patriarcal, es la que debió de resplandecer en el género de canto mnemotécnico destinado á formar la razón individual en las primitivas sociedades, habiendo de concedérsele la primacía, supuesto que se presenta como primer motivo onomatopéyico en el circuito del pensamiento y la palabra.

El refrán, la sentencia, el juego de ingenio, parecen imponerse al joven por el anciano; el cantar brota espontáneamente cuando el adulto, instruido ya en lo más rudimentario de la existencia y aleccionado por los severos consejos de la vejez, que son para él axiomas y mandatos, comienza á conocer y á someter á imperfectos análisis las alegrías de la juventud, las ventajas de la libertad, los encantos del amor, el atractivo de la belleza plástica y la inagotable multiplicidad de las cosas terrenas.

II.

Mas no quiero espigar en un campo que no es el mío. Varias son las páginas escritas acerca de los orígenes de nuestros *cantes*, y yo me limito á hacer notar que así como se cantaron los antiguos romances acomodándolos á la danza prima, esfoyazas y filandones del Norte, las coplas ó cantares cortos andaluces se acomodaron á los bailes de palillos y flamencos más usuales en el Mediodía de España. La seguidilla, el fandango, el jaleo, las panaderas, el villano, el ole, el vito y otros muchos que sería prolijo enumerar, tienen coplas ó cantares propios que no existirían acaso si aquellos bailes no hubieran sido inventados, y aunque la copla octosílaba de cuatro versos puede existir sin ellos y ser tan sólo un divertimiento ó un desahogo del ánimo, es lo cierto que no debe hacerse radical separación entre nuestros cantes y bailes, unidos por estrecho parentesco.

La copla gitana, ó el cantar andaluz, se distingue de sus afines, unas veces en la potencia hiperbólica, otras en la epigramática, y, las más, en la vivacidad del concepto y la oportunidad de las conclusiones. Aquellas que están inspiradas en delicadezas de sentimiento ó en profundas amarguras internas, adolecen de vaguedades que tienen gran encanto para el que está iniciado en los secretos del sentir popular; cuando la copla es el resultado de un deseo voraz, de un transporte amoroso ó de una indomable propensión, el cantar se aguza ó se redondea: es semejante á la terrible navaja que usa el macareno ó á la irresistible bala de cañón.

La vena del pueblo es inagotable; una vez hallado el tesoro del ritmo y del verso, se sirve de él continuamente y lo acomoda á todos los momentos de su accidentada existencia. Canta á todas horas, en toda ocasión y en todo tiempo; cuando trabaja y cuando descansa, en el taller y en la campiña, en la barricada y en el porche del templo; con cantares expresa su amor á la patria y su odio al invasor; si no muere cantando como el cisne, va, en cambio, cantando hacia el campo de batalla y celebra con cánticos la victoria.

Para dar una muestra de cómo se expresan los sentimientos, las propensiones y los afectos de ese titán de cien cabezas y cien corazones que pasa ignorado por la tierra y muere y renace, como el fénix, de sus propias cenizas, es indispensable una pequeña subdivisión de géneros que, aunque no sea tan acertada como la que sigue mi amigo el Sr. Marín en su rica colección, facilite la exposición de esas sartas de perlas de que he hablado. Me atrevo, pues, á subdividir las que voy á mostrar á mis lectores en cuatro grupos ó secciones: amatorias, tristes, epigramáticas y jocosas, no entrando en esta exposición *nanas*, *refranes* ni *adivinanzas*, porque si es la *nana*, no parece otra cosa que un artificio rítmico de que se valía la nodriza ó la madre para dormir al pequeñuelo, combinando casi inconscientemente sonidos y palabras; y las adivinanzas y refranes son, á mi juicio, más que cantos, ensayos mnemotécnicos primarios, que sólo pudieron ser cantados para grabarlos en la memoria á falta de otro género más sólido de conocimientos.

Claro es que, si hubiera de hacer un erudito estudio, no sólo daría á conocer estas manifestaciones, sino que hallaría en ellas, como han hallado tantos otros, desde Rodrigo Caro á Rodríguez Marín, motivo bastante para muy hondas y alambicadas observaciones; pero como sólo quiero recordar algunas coplas del pueblo, quédese esto para los folk-loristas de talla, que harto prolija es la tarea.

El amor y la tristeza son la verdadera fuente Castalia donde el pueblo ha bebido siempre sus más frescas é íntimas inspiraciones; es verdad que la tristeza y el amor siempre fueron juntos: Ovidio escribió sus *Tristes*, porque fué maestro en el arte grato á Eros. Como el amor pasa por todos los accidentes, las coplas amorosas del pueblo recorren todos los grados del pentágrama; cuando ama, sus aires sencillos, graciosos y *azucarados*, acarician como *la brisa que orea el lentisco*—que dijo Zorrilla;—cuando odia ó está devorado por los celos, hiere con la lengua como con el hierro, y ruge en el cantar como el león:

¡Mala puñalá *te peguen*
Que te parta er corasón;
Lo que has jecho tú conmigo
No te lo perdone Dios!

El Otelo flamenco va más allá que el de Shakespeare; no quiere ni aun la salvación del alma de su amada; su venganza traspone la tumba:

¡Permita Dios que te mueras
Y que te entierren de balde,
Y te tapen la carita
Pa que no te vea nadie!

Si en vía no me vengo
Me vengaré en muette;
Como andaré toas las sepurturitas
Jasta que te encuentre.

Hay que advertir algo en estas coplas, cuya dureza de expresión sorprenderá seguramente á los que no estén familiarizados con los *dichos* de nuestra tierra. Las expresadas coplas son más bien *flamencas* que andaluzas, y tiene cabida en ellas lo que hemos dado en llamar *mardisión gitana*, alarde fogoso y apasionado que no suele tener exacto cumplimiento. Mezclándose el *cante* gitano con el andaluz, han tomado ambos un carácter medio que hace posibles esas enérgicas imprecaciones desechadas por el melifluo Don Preciso. Y lo que admira más aún, es que, habiendo entre gitanos y *gachés*—así llama el gitano al andaluz—grandes diferencias y antagonismos, se haya unido de cierto modo el cantar andaluz al flamenco y tienda á confundirse con él más y más cada día.

Pero oigamos algunas quejas del flamenco celoso:

No quiero que me quieras
Ni yo quererte,
Sino que me aborrezcas
Y aborrecerte.

Cuervos te saquen los ojos
Y águilas el corazón,
Y serpientes las entrañas
Por tu mala condición.

Tengo de hacer un castillo
De cal viva y argamasa,
Y allí tengo que meter
Tiempo, ocasión y venganza.

¡Permítalo Dios.....!
Que con el cuchillo que matarme quieres
Te matara yo.

Tengo yo para un sujeto
La cajita y los blandones,
Sirios y acompañamiento.

¡Permita Dios que te veas
Aborrecía y queriendo,
Y que las ducas te roan
Las entrañas de tu cuerpo!

¡Mal tiro le den que muera
A aquel que tuvo la culpa
De que tú me aborrecieras!

Cosa rara: este terrible Otelo es á la vez el más tierno y delicado Romeo. Dice el prometido de Julieta, reflexionando en lo que á sí propio le acontece: «El amante cuando se aproxima al objeto amado marcha veloz y contento, pero cuando se aleja lleva en la frente el sello de la melancolía y camina con paso tardo y vacilante.»

El Romeo del pueblo, expresa así este delicado pensamiento:

Cuando voy á la casa
De mi querida,
Se me hace cuesta abajo
La cuesta arriba.
Y cuando salgo
Se me hace cuesta arriba
La cuesta abajo.

Hay en el drama de Shakespeare á que me refiero, un pasaje tan tierno, tan delicado, tan bello, que ha logrado hacerse vulgar: es la escena v del acto III: la despedida de Romeo y Julieta. La niña dice al amante, que procura desasirse de sus brazos de marfil:

«—¡Ya! ¡partir ya! ¡El día tarda! Tu oido asustado ha creido escuchar el canto de la alondra, y estoy segura de que quien canta es el ruiseñor. Todas las noches viene á trinar debajo de mis ventanas entre el follaje de esos granados. Créeme, amor mio; estoy bien segura de ello; el que canta es el ruiseñor.

»—No, es la alondra, la mensajera de la aurora, y no el ruiseñor. Mira, bien mio, esas cintas de fuego que se dibujan en el horizonte oriental, esas llamas celosas que desgarran las nubes. La noche ha quemado ya sus últimas luces y se perciben en la cima de los montes los albores de la alegre mañana. Es necesario que te deje, etc.»

El pueblo andaluz, que repite esta solemne escena todas las noches en las poéticas despedidas de la reja, cuando el alba asoma ó la luz del día descubre las ojeras color de violeta en torno de los párpados de la novia, define así las mismas impresiones y conceptos:

Ya me voy, morena mía,
Ya me voy, porque amanece;
El lucero se ha perdío
Y la luna no parece.

Nunca me digas ¡adiós!
Que es una palabra triste;
Corazones que se quieren
Nunca deben despedirse.

No quiero que te vayas
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola
Ni que me lleves.
Quiero tan sólo.....
Pero no quiero nada,
Lo quiero todo.

Cuando la ausencia es larga ó indeterminada, las notas son más profundas y las despedidas parecen un largo gemido que se prolonga en las aguas como las del Childe-Harold de Byron.

BENITO MAS Y PRAT.

(Se concluirá.)

LA SORTIJA DE ZAFIROS.

I.

TERMINADA la carta, y antes de ponerle el sobre correspondiente, leyó Luis las ocho líneas trazadas por su mano.

«Hermosísima Petra: Ocupaciones *graves* me han impedido ir á tu casa; pero ya sabes que no te olvido. Espero verte pronto, y te llevaré, como dulce ofrenda de mi amor, la sortija de zafiros que me indicaste te había gustado.—Tu amantísimo *gato*, LUIS.»

Puso una coma, subrayó la palabra *gato* y metió la esquela en un sobre, en el cual estampó esta dirección:

«*Señor Pérez, pedicuro.*

Rubio, 43, pral.»

II.

Dos años hacía que Luis amaba á Petra, á quien conoció formando parte del *cuerpo* de baile del Real; y Petra, que era el alma de aquel *cuerpo*, correspondía, al parecer, desde aquella fecha, al cariño de Luis.

Se nos olvidaba decir que Luis se había casado hacía medio año, y que amaba á Clara, su mujer; lo cual no era obstáculo para que de vez en cuando burlase la vigilancia de su suegra D.ª Angustias, yendo á visitar á Petra.

Luis, dicho sea en honor de la verdad, sentía algo así como remordimientos; pero cuando se ponía á buscar un pretexto digno para abandonar sus relaciones con la ex bailarina, volvía á remorderle la conciencia, pensando en lo que iba á ser de aquella muchacha, que no teniendo otra cosa que hacer, se había dedicado á engordar, con perjuicio de su agilidad de otro tiempo.

Y fluctuando entre el remordimiento por engañar á su encantadora é inocente esposa, y el remordimiento por lo que su separación de Petra podía afectar al porvenir de ésta, dejaba Luis deslizar dulcemente los días, siempre dispuesto á aprovechar la menor ocasión para echar una cana al aire.

A fin de no comprometer su tranquilidad conyugal, había adoptado el sencillo procedimiento que le hemos visto emplear al poner el sobre de su misiva. De este modo podía Luis disfrutar de cierta impunidad, por más que las frecuentes epístolas dirigidas á Pérez no habían dejado de llamar la atención de Clara. D.ª Angustias, á quien aquélla había confiado el descubrimiento de la correspondencia con el pedicuro, presentía, con ese instinto propio de las suegras, que *había gato encerrado;* pero siempre prudente, no quiso turbar la felicidad de su hija, y ocultó sus presentimientos, prometiéndose indagar por su parte la verdad y castigar duramente á su yerno, en caso de confirmarse sus sospechas.

—¿Te has fijado si tu marido se queja de los pies cuando va á cambiar el tiempo?—preguntó D.ª Angustias á su hija.

—No le he oido nunca quejarse, lo cual prueba que no padece de esa enfermedad.

—¡Dichoso él!

—¿Sospecha usted algo de Luis?.....

—No, no sospecho nada. Luis es un buen esposo para tí; pero con los hombres nunca están demás las precauciones. Yo interrogaré á los criados.

Y en efecto, D.ª Angustias llamó á su presencia al ayuda de cámara y le preguntó:

—¿Es usted el encargado de llevar al correo las cartas del señorito?

—Sí, señora—respondió el criado, rascándose una oreja.

—¿Suele D. Luis darle á usted cartas dirigidas á Pérez, pedicuro?

—Siempre que el señorito se queda en casa, ó va al teatro con la señorita, escribe al Sr. Pérez.

—¡Hombre, qué casualidad!

—Sí, señora: es una casualidad.....

—Basta; retírese usted. Y cuidado con decir á nadie que yo le he interrogado á usted acerca de estas cartas.

III.

Al día siguiente se decidió Clara, por consejo de doña Angustias, á sonsacar á su esposo.

Sentóse amorosamente al lado de Luis, y cuando éste estaba más desprevenido, le *descargó* esta inocente pregunta:

—Dime, ¿quién es Pérez?

A Luis se le puso la *carne de gallina.*

—¿Pérez?

—Sí, Pérez.

—¿A qué Pérez te refieres?

—A Pérez, pedicuro.

—¡Ah, al pedicuro!.....

Y Luis sudaba como un pollo, esforzándose para inventar alguna historia que le sacase del compromiso.

—¡Vamos, habla!

—Pues tú misma te das la contestación; Pérez, pedicuro, es el pedicuro Pérez.

—Pero si tú no necesitas sus servicios.....

—Te diré..... Pérez es un amigo de la infancia.

—¡Pues nunca te he oido hablar de él!

—¡Una casualidad!

—¿Sí? ¿Y por qué te has turbado al oir ese apellido?

—¿Yo? ¡Yo turbarme! No lo creas. Todos los días se escribe ó se habla á algún Pérez, y nadie se turba.....

—Y ¿dónde ha nacido esa amistad?

—Pérez ha sido compañero mio de colegio. Hemos estudiado juntos humanidades.....

—¡Humanidades un callista!.....

—¡Ya lo creo! Lo primero que hace falta para ejercer esa profesión, es tener humanidad.

—De modo que esa amistad data de ir juntos á la escuela.....

—Precisamente: de ir..... y de volver.
—¿Y por qué le escribes tan á menudo?
—Pues es muy sencillo: Pérez es pobre; ya ves, un hombre que está siempre á los pies de todo el que le paga!..... De vez en cuando me escribe dándome un *sablazo*, y yo, por evitarme el trabajo de ir á su casa, que está bastante lejos.....
—Sí, ya lo sé: Rubio, 43, principal.
—Eso es..... pues bien, le mando unos cuantos reales, ó las señas de algunos clientes. Conque ¿estás ya tranquila? ¿Sospechabas tal vez de mí?..... ¡No me conoces!.....
—Ya ves que sí, cuando no he querido tomarme el trabajo de abrir esas cartas.....
—¡No las ha abierto!—pensó Luis.—¡Respiro!

IV.

Clara no quedó del todo satisfecha con las explicaciones de Luis. La duda había penetrado en su corazón, y resolvió disimular, arte en que sobresale cualquier mujer, aunque se llame Clara como la de nuestro cuento. Así es que ni doña Angustias con toda su experiencia, ni Luis con todo su recelo, pudieron descubrir las impresiones que de la conferencia con su esposo había sacado Clara.
—¡Me he salvado!—pensaba Luis, viendo la tranquilidad de su mujer.
—¡La ha engañado como á una china!—decía D.ª Angustias.—¡Pero ahora se entenderá conmigo ese caballerito, y yo sabré hacerle cantar de plano!
Y llevada de una maquiavélica idea, se dirigió al despacho de Luis, en tanto que Clara, envuelta en un abrigo, salía de su casa, bajo pretexto de visitar á la vecina del entresuelo.

V.

Cuando D.ª Angustias penetró en el sagrado de las habitaciones de Luis, mostraba un rostro tan placentero, que aquél casi la desconoció.
—Luisito, tengo que hablar contigo—dijo D.ª Angustias por vía de exordio.
—Ya sabe usted, *mamá*, que siempre me tiene á sus órdenes. Pero ante todo, ¿cómo está usted de sus dolencias?
—Así, así; como el tiempo está revuelto, tengo los pies que no puedo dar un paso. ¿Y los *tuyos?*
—¿Los míos?—preguntó el inocente Luis con una extrañeza que no trató de ocultar.—¡Muy bien! Ya sabe usted que yo no padezco.....
—Pues mira lo que son las cosas; se me había metido en la cabeza que ocultas tus sufrimientos; y haces mal, porque *eso*—y D.ª Angustias recalcó la palabra—pudiera traerte funestas consecuencias.
—¡Señora!—exclamó Luis, que empezaba á alarmarse.—¡Aseguro á usted que no oculto nada!.....
—¿Nada?.....
Al decir estas palabras hizo D.ª Angustias un cuarto de conversión con su butaca, una de cuyas patas vino á caer con toda su fuerza sobre uno de los pies de Luis.
—¡Ay!—gritó éste, dando un salto que hubiera hecho la reputación de un acróbata.—¡Me ha deshecho usted los dedos!
—Dispensa; pero en vez de quejarte, debes agradecerme esa pequeña prueba á que te he sometido.
—¡Ah! ¿Ha sido una prueba?
—Sí; y como quiera que se han confirmado mis sospechas respecto á *tu enfermedad*, vas á hacerme el favor de sentarte y escribir dos letras á mi callista para que hoy mismo venga á reconocerte y á curarte.
—¡Señora, no es necesario! Pero supuesto que usted se empeña, por no disgustarla me someteré á ese reconocimiento.
—Pues escribe.
—Dicte usted.
—«Amigo Pérez.....»
—¡Qué casualidad!—pensó Luis, no sospechando aún la horrible broma que le iba á dar D.ª Angustias.
—«Amigo Pérez».—Ya está escrito.
—Continúa. «Sufro mucho: te espero hoy en mi casa; ven sin cuidado, pues estaré solo.»
—¡Doña Angustias!—exclamó Luis con acento convulso.—¿Qué pedicuro es éste?
—Pues uno de los más conocidos; tú le conocerás también probablemente. ¡Pérez, el de la calle del Rubio!
—¡Señora!.....
—43, principal.
—¡Doña Angustias! ¡No sea usted cruel!
—¡Pero, hombre; si quiero que te cures!
—Señora, ¡tenga usted piedad! ¡No quiera usted turbar la felicidad de su hija! Yo prometo á usted solemnemente.....
—¿Ponerte en cura?
—Más aún; curarme.
—¿Y andarás derecho y como Dios manda?
—¡Así lo espero!
—Entonces, no escribas á Pérez. Por mi parte ocultaré á Clara la crisis que has atravesado; pero si observo en tí una recaída, seré implacable, te lo advierto, y mi hija sabrá todo lo sucedido.....

VI.

—¡Tu hija lo sabe ya todo!.....
Estas últimas palabras fueron pronunciadas por Clara, que acababa de entrar en la habitación con la mantilla puesta.
—¡Todo! ¡Lo sabe todo!—exclamó D.ª Angustias.
—¡Todo!—murmuró Luis preparándose para caer de rodillas ante su mujer.
—Sí, todo; y exijo que me des un abrazo; y otro tú, mamá.
—¡Hija, no nos abandones! ¡Perdónale!.....
—¡Pero, mamá, si es él quien tiene que perdonarme! ¡Mira, estoy loca de contento! ¡Las nubes que obscurecían el cielo de mi dicha se han disipado por completo! Por eso quiero que me perdones, Luis mío, las sospechas injustas que abrigué respecto de tu conducta, y que han sido causa de que diera el paso, tal vez imprudente, que acabo de dar.....
—Pero ¿qué es ello?—dijo D.ª Angustias.
—¿De dónde vienes?—preguntó Luis.
—De casa de tu amigo.
—¿Qué amigo?
—¡Qué torpes sois! ¡Pérez, pedicuro!
—¡Desgraciada!
Y al decir esto se desmayó D.ª Angustias en los brazos..... de una butaca.

VII.

Tal era la turbación de Luis, que á no ser por su esposa hubiese vertido sobre las sienes de D.ª Angustias todo el aceite que contenían las vinagreras. Pero se evitó el percance, y gracias á un frasquito de sales, pudo recobrar al fin el conocimiento.
El que no acababa de recobrarlo era Luis, que no sabía á qué santo encomendarse.
—¿Dónde estoy?—exclamó por fin D.ª Angustias; á cuya pregunta, como es natural en estos casos, nadie se tomó el trabajo de responder.
Y después, y no sin haber puesto los ojos en blanco media docena de veces, dijo dirigiéndose á Clara:
—¡Qué imprudencia, hija mía!
—Perdóname, mamá—contestó—pero no podía resistir mis dudas.
—Y..... ¿te has convencido?
—Sí; me he convencido de la inocencia de Luis.
—¡Pero, señor!—pensaba éste.—¿Dónde habrá ido mi mujer á cerciorarse de mi inocencia?
—¡Hum!—repuso D.ª Angustias, que no quería acabar de convencerse.
—¡Cuenta, cuenta lo que has hecho!

VIII.

—Deseando saber á qué atenerme, me puse la mantilla, y aprovechando vuestra conferencia, salí sin que os apercibierais. Tomé un coche de alquiler y me hice conducir á la calle del Rubio, núm. 43. Subo sin preguntar á la portera, y llamo en el piso principal. Sale una criada ya vieja.....
—¡La *mamá* de Petra—pensó Luis.
—Y pregunto por el Sr. Pérez, pedicuro. Se ríe maliciosamente la doméstica, y me dice si llevo alguna carta. No había ya manera de retroceder, y digo que sí, añadiendo que deseaba entregarla en propia mano.
—Entonces, espere usted aquí un momento. Y dicho esto, me deja en la antesala.
—¡Te tomó por una criada!—interrumpió D.ª Angustias.
—Viéndome sola, levanto con cuidadito un portier, y veo un precioso gabinete color de rosa..... ¡Y decías que tu amigo Pérez era pobre!.....
—Esa profesión de pedicuro produce mucho—contestó D.ª Angustias.
—Hacía un momento que estaba observando—prosiguió Clara—cuando ví salir de una habitación contigua á una mujer rubia, que juraría he visto bailar en algún teatro.
—¡Me ahogo!—murmuró Luis, haciéndose aire con la botella del vinagre, que aun conservaba entre sus manos.
—Y detrás—continuó Clara—¡adivina quién!.....
—¡Algún perrillo faldero!—dijo D.ª Angustias, por decir algo.
—¡No, mamá! Al amigo de éste. ¡A Pérez!
—¿A Pérez?.....
—¡A Pérez!
—Sí, á Pérez—insistió Clara con enojo;—á Pérez, que la llamaba *gatita mía*, en tanto que ella le invitaba á tomar asiento, como si aquella casa fuese suya.
—¡Inocente!—exclamó para sí D.ª Angustias, y en un arranque maternal abrazó á su hija, en tanto que Luis, *aplastado* por la noticia, preguntaba inconscientemente:
—Pero ¿y quién era *él?*
—¡Cómo él!—repuso Clara admirada.
—Ha querido decir *ella*—interrumpió D.ª Angustias, echando un *capote* á tiempo.—Tu esposo está tan aturdido, que trueca los sexos.
—¡Eso es! ¿Quién es *ella?*
—¡Figúrate!..... ¡Una mujer que va á visitar á un pedicuro, y tolera que la llamen *gatita!*.....
—¿Y qué más sucedió?—preguntó D.ª Angustias.
—Aquí acaba la historia. No quise ver más. Abrí despacito la puerta, y sin volver á cerrarla, bajé la escalera, cogí el coche, que me esperaba á pocos pasos..... y aquí estoy, convencida de la existencia de tu amigo Pérez..... pero suplicándote que si quieres verme completamente dichosa, no sigas cultivando la amistad de semejante hombre.
—¡Oh!—exclamó Luis.—¡Te lo juro por lo más sagrado! ¡No volveré á pasar por la calle del Rubio!
—¡No, ni por ninguna en que vivan pedicuros como el de marras!—rectificó D.ª Angustias.
—¡Ya ves!—prosiguió Clara.—¡Un amigo semejante acabaría por pervertirte, y mucho más si te presentaba á su *gata!*.....
—¡Infame!—exclamó Luis.
—¡Sí, *es un hombre infame!*—apuntó D.ª Angustias, siempre al quite.
—Y para sellar dignamente mi juramento y solemnizar este día, en que por mi causa has sufrido la tortura de los celos, voy á regalarte esta sortija de zafiros que tenía preparada para..... darte una sorpresa.
Y Luis sacó del cajón de la mesa el anillo y lo colocó en el dedo de Clara.
—¡Oh, Luis mío! ¡Ahora sí que soy completamente feliz!
—Y á usted que ha contribuido á mi rehabilitación, pienso regalarla.....
—¿Otra sortija?—preguntó D.ª Angustias.
—No. ¡Una *escofina Losada!*
—Acepto el obsequio, y tendré el gusto de prestártela si alguna vez te resientes de los pies..... ó de la cabeza! ¡A trueque de que no vuelvas á hacer las amistades con el pedicuro, me siento capaz de cualquier sacrificio!.....

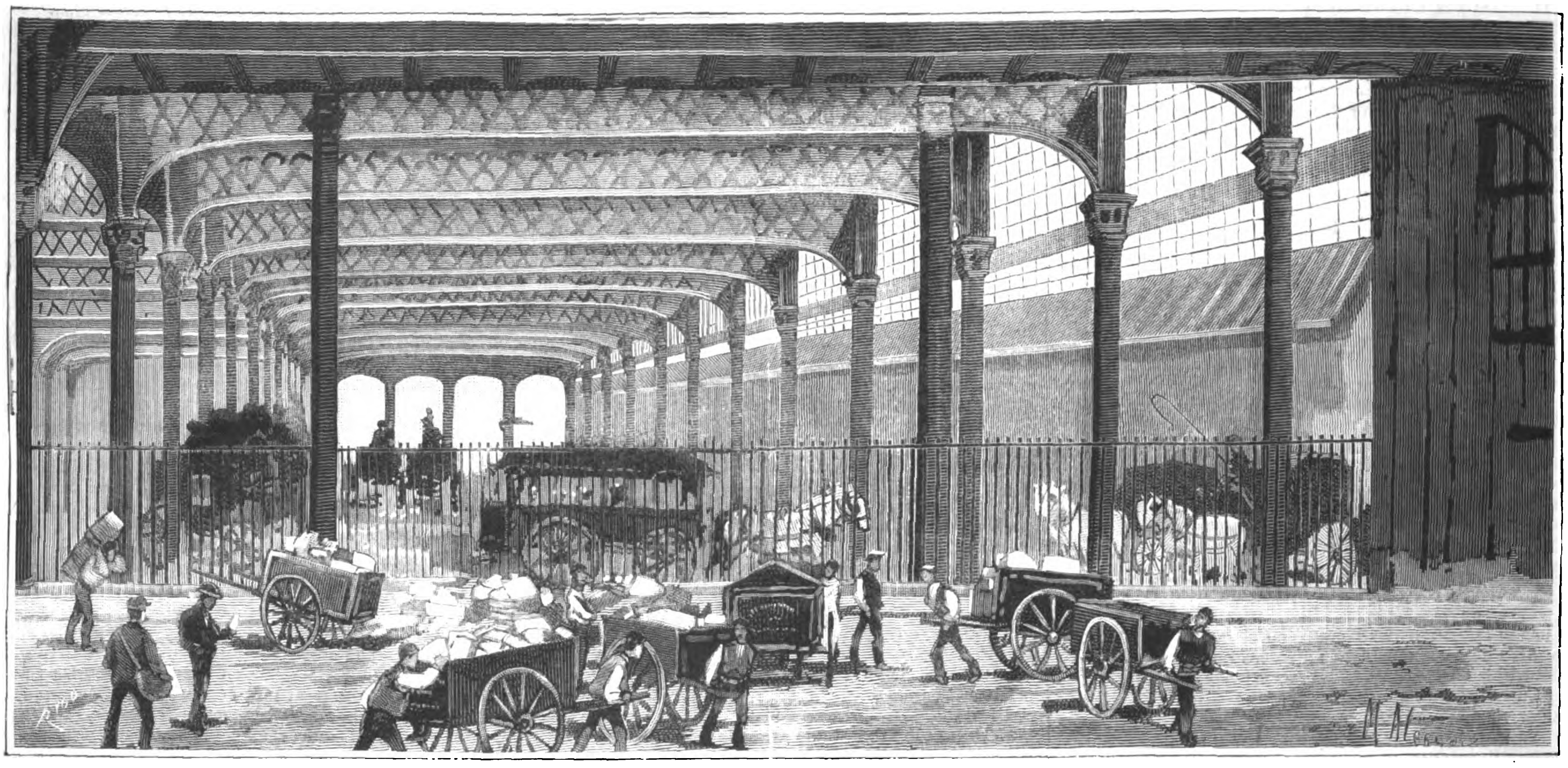
ANGEL DEL PALACIO.

DE VACACIONES.

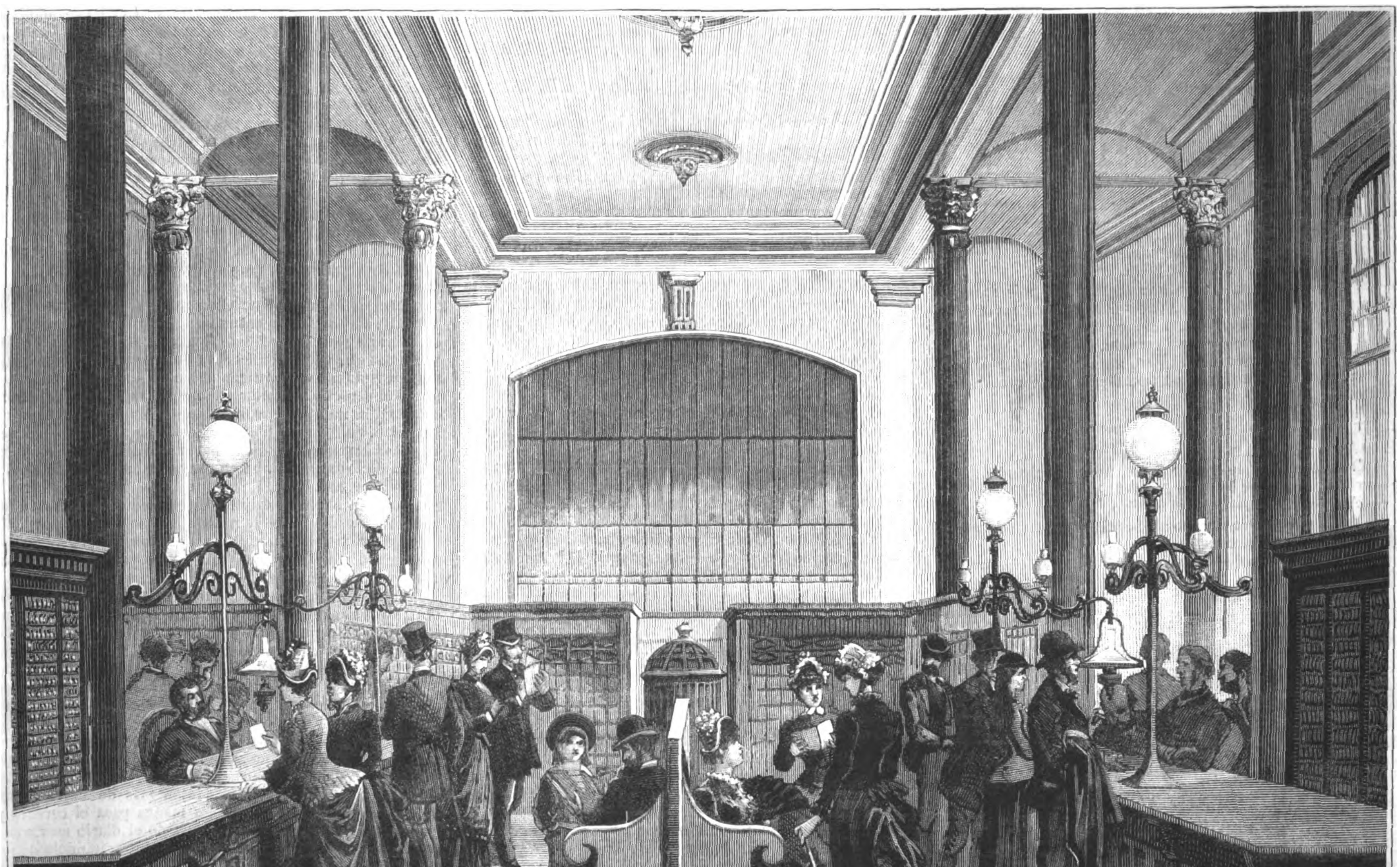
Julio 26.

De vacaciones, sí; de vacaciones está todo el mundo en la caduca Europa. Los periódicos parecen gacetas de *Deplacements et villegiatures:* en sus columnas sólo se leen los nombres de los personajes que viajan. La mayor parte de las testas coronadas van y vienen, sin permanecer de asiento en ninguna parte. La Reina Regente, con su augusto hijo, está en la Granja; la Reina madre sigue su tratamiento en Ontaneda; camino del Haya, viaja la infanta Eulalia; cerca de las costas de Inglaterra debe hallarse el Rey de Portugal; el de Grecia está ya en Wiesbaden; Mr. Grevy, en Mont-Sous-Vaudrey, y el Rey de Italia en Monza: el Rey de los belgas, tan pronto en Douez, como en Ostende, como en Amberes; el Emperador de Austria, en Ischl; el de Rusia, de vuelta de su expedición por Finlandia, llegó ayer á Peterhof; el de Alemania ha abandonado ya Munich por el castillo de Gastein; la reina Victoria va y viene de Windsor á Balmoral; el Príncipe de Gales recorre la Escocia y se propone ir á la isla de Wight; el príncipe Napoleón está en Suiza; su hijo Victor, en Bruselas; los Príncipes de Orleáns en Inglaterra; Guillermo de Holanda hace su baúl con el ánimo de deshacerlo en la patria de Guillermo Tell; D. Antonio Cánovas saldrá en breve para París; Castelar está en San Sebastián, y el general López Domínguez en Bagneres de Bigorre; el Príncipe de Bismarck se baña en Kissinguen, donde ha recibido la visita del ministro ruso Mr. de Giers; el primer ministro de Italia, Depretis, es esperado en Contréxeville á fines de esta semana; el Archiduque heredero de Austria-Hungría sube y baja el Danubio; en París, hoy por hoy, no hay nadie; nadie tampoco en la villa y corte; en Vichy se aguarda al ex khédive Ismail; Lesseps, según noticias fidedignas, no tardará en venir á Madrid á visitar á su amigo el Marqués de Campo, y según Alejandro Dumas me escribe desde Puys, su residencia de verano, lord Salisbury, su vecino, ha abandonado Dieppe para encargarse en Londres de recoger la herencia de Mr. Gladstone; todas las embajadas, todas las legaciones se hallan á cargo de sus primeros secretarios; la mayor parte de los ministerios de todas las potencias están durante estos dos meses regenteados por los subsecretarios respectivos; y los que con sus talentos nos cautivan, siguen el ejemplo de los que, mandándonos, suelen aburrirnos. Ni para un remedio se halla un literato en su estancia habitual, ni un orador, ni un crítico, ni un cronista, ni un músico; y los intérpretes de los dramaturgos, de los maestros compositores, huyen á su vez las tablas donde reinan durante más de un semestre, y si los más juiciosos recorren los casinos de las playas en boga, ó los coliseos de las estaciones de aguas minerales, y recogen doblones y laureles, la mayoría de la gente de teatro descansa de su, más que activa, aserendeada existencia, en *cottages*, *villas*, cortijos ó tabucos, admirando la naturaleza, guardando el incógnito cual el más rancio, metódico, llano y vulgar burgués.
Y pues que todos, cual la ardilla, van y vienen, sin que sus movimientos produzcan sensible utilidad, paréceme tengo el derecho de imitar al *señor Todo el Mundo*, contando cuanto á la mente me venga, ya en Madrid, en París, en Bruselas, en Biarritz ó en Valencia, sin que nadie, al ver esta deshilvanada epístola, pueda reprocharme la heterogeneidad de los asuntos que en ella trato, ni exclamar: «Zapatero á tus zapatos.» Y pues que á los artefactos caros á San Crispín aludo, permítanme mis lectores ensalce á los más célebres del famoso gremio.
De poco tiempo á esta parte, el nombre del ingenioso novelista León Tolstoï ha servido de pasto á las prensas rusa y parisiense.
La primera, alabando la filantropía del egregio autor moscovita, encomiando su estilo, atacaba el fondo de sus escritos, por considerarlo más demócrata de lo que debe permitirse ser todo un Conde de tan dilatado Imperio; la segunda acogía con beneplácito cuanto producía el distinguido literato, prohijándole, declarándole francés por su castizo lenguaje, por sus generosas aspiraciones, por sus ideas abiertas, libres de todo exclusivismo. Innumerables son las biografías que de él se han hecho; todas, las favorables como las adversas, cuentan un detalle del linajudo y acaudalado colaborador de *La Nouvelle Revue*, detalle perfectamente exacto: el Conde, á más de hacer prosa, hace..... zapatos; trabaja con las manos para el cerebro y para los pies. Mal inspirado ha estado el diario moscovita que ha pretendido ridiculizar á Tolstoï, tratándole de *remendón*, que, según reza el proverbio francés, *il n'y a pas de sot metier, il n'y a que de sottes gens.*
Independientemente de Linneo, que fué zapatero en Upsal, y de Pantaleón, que lo fué en Troyes antes de ser elegido papa bajo el nombre de Urbano IV, citarse puede al famoso dramaturgo alemán Hans Sachs, al americano Roger Sherman, que fué uno de los primeros hombres de Estado de su época; al inglés John Brandt, que abandonó la lima y la aguja por la Universidad de Oxford, que fué un sabio y murió siendo secretario de la Sociedad de Anticuarios; á David Parcus, profesor de teología; á Bloomfield, Gifford Holcroff, Prendal, Winckelmann, al eruditísimo Winckelmann, autor de *La Historia del arte en la antigüedad*, hijo de zapatero y zapatero él mismo. En Francia, zapateros eran Balduin, uno de los hombres más instruídos de su siglo; Leopoldo Hardin, que supo llegar á obtener los más honoríficos empleos, y murió siendo pri-

EL NUEVO «HOTEL DES POSTES», EN PARIS.



PATIO LLAMADO «COUR DES PÉRIODIQUES», DONDE SE RECIBEN Y EXPIDEN Á SU DESTINO LOS PAQUETES DE IMPRESOS, CONDUCIDOS Á LAS ESTACIONES EN COCHES DE LA ADMINISTRACIÓN.



DESPACHOS DE LA «POSTE RESTANTE» Y LOS APARTADOS, CON ACCESO Á LAS SALAS DE CORRESPONDENCIA GENERAL, TELEGRÁFICA, TELEFÓNICA, ETC.

LA FIESTA NACIONAL DEL 14 DE JULIO, EN PARIS.



DESFILE DE UN BATALLÓN ESCOLAR, EN LA PLAZA DEL «HOTEL DE VILLE».
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

mer gentilhombre del gran Duque de Wurtemberg; Lestage, establecido en Burdeos bajo la advocación de *Au Loup botté*, habilísimo poeta á más de sobresaliente artesano, á quien Luis XIV ennobleció otorgándole un escudo de armas parlantes, fondo azul, con una bota de oro y una flor de lis á un lado y otro. En fin, para concluir esta lista, ya prolija, aún vive Savinier Lepointe; y en Madrid D. Matías López, senador del reino, famoso propietario de la fábrica de chocolates que lleva su nombre, es dichoso esposo de la hija de un zapatero célebre, el *Burgalés;* el Burgalés, rico é instruído, astuto y juicioso, no dejó su oficio, sirviéndose su yerno Matías de su legítima influencia en el barrio del Desengaño para cimentar su carrera política, que ha terminado honradamente representando á sus conciudadanos en la Alta Cámara.

Sin transición, pasemos de las alabanzas que se merecen los que por su trabajo, laboriosidad y honradez llegaron á alcanzar honores y consideración, á contar un rasgo de la agudeza que caracteriza á la que fué la primera *cocodette* de París durante el reinado de Napoleón III, á la egregia princesa Paulina de Metternich, esposa del ex embajador de Austria cerca del segundo Emperador de los franceses.

Ha ya años que la Princesa ha abandonado las orillas del Sena por las riberas del *Danubio azul;* pero si bien á pesar suyo ha cambiado de residencia, su gracia proverbial es en ella crónica, y tan ática en Viena como en la hoy capital de la República francesa.

S. A. es el alma de la alta sociedad vienesa, es la reina de aquella *crema;* sus excentricidades son decretos de la moda, y criticándola, zahiriéndola, al cortar las sayas todas las damas de la corte imperial, procuran imitar los patrones de sus trajes, su modo de ser, de hablar, de reir, de andar.

Hallándose ha poco tiempo en una *soirée* la princesa Paulina (que el indiscreto almanaque de Gotha hace nacer el 26 de Febrero de 1836), perdió un diente postizo; con su franqueza, más aún, con su *sans gêne* habitual, la ex embajadora reclamó su perla..... falsa; pero á pesar de remover todos los muebles del salón, de barrer y batir las alfombras, de escudriñar todos los rincones de los salones, el..... *objeto* perdido no se halló. A las cuarenta y ocho horas, la atribulada *mellada* recibió un billete tan perfumado como anónimo, y á él adjunto un diente..... de buey. Paulina de Metternich, que reconoció la letra de la carta, cogió la pluma y escribió á su corresponsal:

«Me constaba su amistad á mí respecto, mas confieso ingenuamente que nunca hubiera creído que llegara hasta el extremo de sacarse un diente para complacerme. Gracias por tan singular prueba de cariño.—*Paulina de Metternich.*»

La oportunísima respuesta de la linajuda y simpática dama prueba una vez más que el ingenio es siempre vencedor en las luchas con la envidia. Pero el caso de la Princesa austro-húngara me trae á las mientes otro, en el que un diente postizo fué también factor importante. El relato, si un si es no es naturalista, tiene su excusa en canícula, donde todo fermenta y todos leen (los pocos que lo hacen) para arrullar la siesta.

Reuníamonos, allá por los años del 69, en casa de una opulenta dama, cubana de origen, doce personas á comer los lunes. Entre ellas se hallaba un cronista, á la sazón ya tan famoso como maduro. Un día, al atacar un cangrejo, el afamado publicista hizo una mueca y exhaló un suspiro; todos á coro le preguntamos sin la menor *arrière-pensée:*

—¿Qué hay? ¿qué es eso?

—Nada—nos contestó tranquilizándonos—no es nada; me he tragado un diente.

Al lunes siguiente, después de servida y sorbida la sopa, nuestra anfitriona, recordando el incidente, fijó su mirada en la boca de su restaurado comensal, y viendo su dentadura completa:

—Ya veo—dijo la amable dama—que ha sustituído usted su diente.

—No, no señora—se apresuró á interrumpir el interpelado—¡es el mismo!

La anécdota es *archi-shoking*, pero de su veracidad pueden responder por lo menos nueve personas.

°°°

Mi próxima Quincena la fecharé en Bélgica ó en Holanda; ésta la concluyo en Valencia, donde he sufrido durante veinticuatro horas los efectos de un *levante* que ha hecho subir el termómetro, á la sombra, á 43 grados. Que la temperatura sea la excusa del desaliño de mi carta.

PEDRO DE PRAT.

CERTAMEN LITERARIO.

La *Asociación literaria de Gerona* ha resuelto celebrar un certamen literario el día 1.° de Noviembre próximo venidero, para adjudicar los premios que á continuación indicamos:

1.° *Objeto de arte:* A la mejor poesía castellana en memoria del inmortal Alvarez, defensor de Gerona en el sitio de 1809.—2.° *Lirio de plata:* Gozos, en catalán, en honor de San Narciso, mártir.—3.° *Medalla de plata:* Poesía sobre un hecho heroico ejecutado por algún hijo de Gerona.—4.° *Escribanía de plata:* Estudio en prosa «Influencia de la novela en las costumbres.»—5.° *Objeto de arte:* Memoria acerca de la arquitectura religiosa y civil del Ampurdán hasta el siglo XV.—6.° *Emblema de la ciencia, labrado en plata:* Himno á San Narciso, mártir.—7.° *Escribanía de plata:* Estudio en prosa «Intervención del Pontificado en las contiendas internacionales.»—8.° *Pluma de oro:* Descripción de las costumbres populares de Gerona en el siglo XVIII.—9.° *Lira de plata:* Poesía sobre la «Influencia del canto en la cultura de las sociedades corales populares.»—10.° *Diploma y medalla* de Socio de Mérito de la Económica de Amigos del País, de Gerona: Memoria acerca de cualquiera de los ramos de Agricultura, Industria y Comercio.—11.° *Un ejemplar de la Historia de la Revolución francesa*, por Thiers: Trabajo sobre el tema «Condiciones de la Historia.»—12.° *Mate de plata y oro:* Canto épico á Buenos Aires.—13.° *Dos figuras de bronce:* Monografía de algún monumento notable de Gerona.—14.° *Tarjeta de metal con el escudo de armas de la provincia:* Descripción en prosa ó en verso de un hecho histórico acaecido en la provincia.—15.° *Un ejemplar del «Quijote»* (edición Montaner y Simón): Memoria sobre las industrias agrícolas que podrían establecerse en la provincia de Gerona.—16.° *Una acuarela que simboliza la Poesía lírica:* Poesía del mismo género lírico.

Los trabajos se remitirán, en la forma de costumbre y hasta el 5 de Octubre próximo venidero, al Sr. Secretario del Jurado calificador, Gerona (calle de la Zapatería Vieja, núm. 4, cuarto segundo); y las personas que deseen adquirir más detalles, pueden pedir al referido Sr. Secretario un *Programa del Certamen.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Proyecto de organización militar, discutido entre *varios oficiales generales* y que publica el Excmo. Sr. Teniente general D. Romualdo Palacio, dedicado al ejército. El ilustrado general Sr. Palacio, al publicar el importante estudio á que se refiere esta nota bibliográfica, ha prestado un gran servicio al ejército y al país, presentando á un tiempo las reformas de que necesita el primero, y el modo de que éstas se puedan llevar á cabo sin aumento de gasto en el presupuesto de la nación. Para que el lector aficionado á los asuntos de la milicia pueda formar idea de ese estudio, insertamos á continuación un índice abreviado de las materias que se dilucidan en tan excelente trabajo: «Consideraciones generales sobre organización militar, Oficiales generales, Consejo Supremo, Junta superior consultiva, Ministerio de la Guerra, Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, Jefes y oficiales, Recompensas de guerra, Recompensas de paz, La clase de sargentos (sus ascensos y su porvenir), Capitanías generales de distrito, División territorial militar, Presidios, Reservas, Vicios de la actual organización, Organización del ejército activo y primeras reservas, Manera de realizar la localización, Organización militar numerosa y barata que debe plantearse, Sobre el empleo y servicio de los reservistas, Sobre la segunda reserva, Consideraciones generales sobre las reservas, Organización del arma de caballería, Artillería, Reservas de ingenieros, Cuerpo administrativo del ejército, Sanidad militar, Consejo de Redenciones y creación de un Banco militar, Transportes marítimos subvencionados por el Estado, y Viudedades.» Esto basta para comprender la importancia del estudio que ha publicado el general Sr. Palacio. Opúsculo de 146 páginas en 8.° mayor. Madrid, imprenta de la Dirección general de Caballería, 1886.

Tratado de Análisis química cuantitativa, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio químico de Wiesbaden y catedrático de Física, Química y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc.; vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad y adicionado con multitud de notas referentes á la Historia, Patoquimia, Higioquimia, etc., para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores, en general, y de los alumnos y principiantes en particular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas, químico (por oposición) del Excmo. Ayuntamiento de Valencia y Catedrático auxiliar de la facultad de Medicina en la Universidad de dicha capital, etc. Se ha publicado el cuaderno 4.° de esta importante obra científica. Continúa abierta la suscrición, á una peseta cada cuaderno, en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Recuerdos míos, por M. Soksew. Constituyen estos *Recuerdos* una linda novelita y varias composiciones poéticas, notable entre ellas la titulada *La Corona de azahar.* Opúsculo de 160 páginas en 8.° menor, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á D. Fernando Fe, librero en Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, dedicada á María Santísima en el misterio de la Inmaculada Concepción, publicada por D. León Carbonero y Sol, su propietario y director. El número del 19 de Julio del corriente año contiene numerosos y escogidos trabajos, siendo notabilísimas las tres conferencias (*Fe, Esperanza y Caridad*) predicadas en la iglesia del Carmen, de Madrid, por el Dr. D. José Taronjí y Cortés, canónigo del Sacro-Monte. Se suscribe á esta importante revista religiosa en la Administración de *La Cruz*, Madrid (Reina, 4).

Nelo, por D. Luis Cánovas. Ingeniosa y bien escrita novela que leerán con gusto los aficionados á composiciones literarias de esa clase. Forma un elegante opúsculo de 140 páginas en 8.°, y se vende, á 2 pesetas, en la librería *Guttenberg*, Madrid (Príncipe, 14).

Tablas de reducciones y equivalencias del antiguo sistema de pesas y medidas de Castilla al métrico-decimal y viceversa, por D. Ezequiel Enrique Cámara. Un folleto de 32 páginas en 8.°, que se vende, á 50 céntimos de peseta, en casa del autor, Don Benito (Badajoz).

Memorias leídas en la *Sociedad Española de Laringología, Otología y Rinología.* Tomo I, publicado por la Comisión, compuesta por los doctores D. Luis Suñé, D. Agustín Bassóls y D. Pedro Verdós. Folleto de 51 páginas en 8.° Barcelona, imprenta de D. Federico Sánchez (Arco del Teatro, 16).

Revista de Ciencias Históricas, publicada por don S. Sanpere y Miquel. El núm. IV (tomo IV) de esta publicación contiene eruditos estudios de los Sres. Taverner y de Ardena, Pella y Forgas, Fernández y González y R. P. Fita. Se suscribe en la Administración, Barcelona (Cortés, 220).

Enanos y gigantes, por Eduardo Garnier; versión española por D. Cecilio Navarro. (Ilustración del autor.) Pertenece este curioso libro á la *Biblioteca de Maravillas*, que tantas veces hemos elogiado, y forma un volumen de 326 páginas en 8.°, con linda encuadernación en tela. Precio: 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á los editores D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona.

España, sus monumentos y artes, su naturaleza é *historia: Navarra y Logroño*, por D. Pedro de Madrazo, y *Aragón*, por D. José María Quadrado; con fotograbados, heliografías, dibujos á pluma y cromos, por Laurent, Joarizti, Delgado y Passos, Xumetra, etc. Hemos recibido los cuadernos 109 á 112, que corresponden á las dos obras citadas.—*La Mariposa*, y *Novelas sueltas*, por D. Narciso Oller; traducidas del catalán por D. Felipe B. Navarro, precedidas de un estudio del mismo y una carta-prólogo por E. Zola.—*Epístolas familiares y escogidas*, de Antonio de Guevara.—Pertenecen estas publicaciones á la acreditada casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle de Pallárs, salón de San Juan).

V.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LÁCTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.

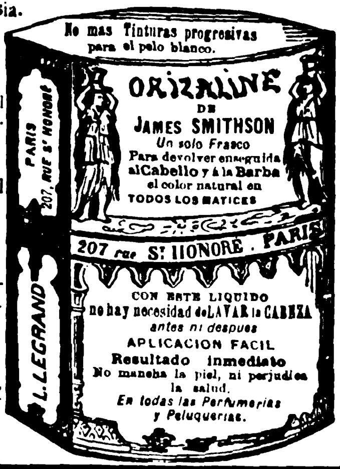


ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.



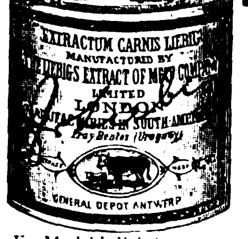
Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Depósito principal 207, calle San-Honoré, Paris.

COMPAGNIE LIEBIG

VÉRITABLE

EXTRAIT de VIANDE LIEBIG



10 *Médailles d'Or et Diplômes d'honneur.*

Précieux pour Ménages et Malades.

Exiger la signature de l'Inventeur Baron LIEBIG en encre bleue sur l'étiquette.

Se vend chez les Épiciers et Pharmaciens.

En Madrid dirigirse por mayor á Sres. Montalbán, Coll, y Ríos, Príncipe. 14

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y bellezas fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...

Paris, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

ACEITE DE

ONCIDIA DE ESPAÑA.

Consuélense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes también,* **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento, el* **Aceite** de **Oncidia** de **España**, *excelente para el tocador,* **fortalecerá sus cabellos y los hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA Á LA

ONCIDIA de ESPAÑA.

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *á la* **Oncidia** de **España**, *cuyo* **exquisito perfume** *le* **ha valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERÍA **I. GUIMARD.**

PARÍS.—46, Faub. Poissonnière, 46.—PARÍS.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.— Premio Montyon.

La **SOLUCION DEL DOCTOR CLIN,** de **Salicilato de Sosa,** *posée una eficacia incontestable en las* **Afecciones reumáticas agudas y crónicas,** *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa,** es menester tener a su disposicion un producto **absolutamente puro** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantia** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar facilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

VINO DE PEPTONA



Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tisis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.

Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne.

Peptona de leche.—Chocolate de peptona.

Se preparan diariamente grandes cantidades.



Marca depositada

ORTEGA LEON 13 MADRID.

PÂTE AGNEL ✻ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

MADRID: **MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—** ***VALENCIA:*** **M Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.—** ***BARCELONA:*** **Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN

DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 36 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del **FRIO** y del **HIELO**

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

GLACIÈRES TOSELLI

UNICO APARATO de FAMILIA

RECOMPENSADO POR EL JURADO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Vello de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY**

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO.

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**

PARÍS—14, Rue des Saussaies, 14.—PARÍS

en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«TOREO FINO.»

CUADRO DE M. VIBERT, GRABADO POR BREND'AMOUR EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Aunque al escribir la última crónica se creía posible la salida del Sr. Camacho del Ministerio de Hacienda, como no acostumbramos á consignar lo que no se ha realizado, no pudimos ocuparnos de aquel hecho, que hoy resulta viejo, aunque continúe siendo grave. No hay que hacerse ilusiones: el Sr. Camacho se ha llevado consigo una parte del crédito y representación del Ministerio. Y esto es tan evidente, que mientras todo indicaba, en la forma de la crisis, que la persona del Ministro de Hacienda había sido sacrificada á consideraciones más ó menos ostensibles, los periódicos oficiosos tenían buen cuidado de presentar al nuevo Ministro como continuador de los planes económicos del Sr. Camacho, lo cual no podía ser cierto sino relativamente: porque ¿cómo se explicaba entonces la salida del autor de esos proyectos, para que los realizase otra persona? La declaración tenía importancia sin embargo: era el reconocimiento de que la gestión económica del Sr. Camacho había sido favorable, y de que el Gobierno no podía ni quería prescindir de sus ventajas, aunque estuviese dispuesto á modificar alguna de sus aspiraciones.

No entraremos en estos detalles importantes, porque ni son de nuestra competencia, ni lo permite la brevedad de esta sección. Bástenos decir que el Sr. Camacho se retira del Ministerio, no desautorizado y gastado, sino en toda la integridad de su representación y su carácter, y á lo que parece, no muy agradecido á los que fueron sus compañeros de Gobierno. Y al retirarse lleva por bandera las economías y la separación completa de la administración y la política, por ser aquélla de carácter permanente y ésta ser en España de naturaleza transitoria, que perturba todo aquello en que interviene. Niegan algunos la posibilidad de este divorcio, y la salida del Sr. Camacho da fuerza á su opinión: en efecto, elecciones, administración, hacienda y orden público, todo es influído por la escasa, pero activa parte del país que vive de la política: mientras ella maneje con su egoísmo habitual los resortes principales de la máquina del Gobierno, continuarán la confusión y el desorden burocráticos, que todo lo desorganizan y entorpecen.

Resumiendo: el Sr. Camacho ha caido de una manera airosa y con una fuerza moral que merece el saludo respetuoso de los que están ó no conformes con sus planes.

El Sr. López Puigcerver es un ministro de nueva creación, que todavía no tiene la personalidad suficiente para que se puedan hacer cálculos prematuros acerca de su influencia en el Gobierno. Es persona de talento y de ilustración reconocida: entró en la carrera administrativa ganando por oposición un puesto honroso en el Consejo de Estado; se dió á conocer en el Parlamento; fué director y luego subsecretario de Hacienda, y nadie le puede negar aptitud para desempeñar las posiciones más elevadas del país.

°°°

La muerte del célebre pianista y compositor Francisco Listz, acaecida en Baireuth, donde residía su hija, la viuda de Wagner, ha sido muy sentida en su patria y en los países donde residió principalmente. Había nacido en Reiding, Hungría, el 22 de Octubre de 1811; por consiguiente, vivió cerca de setenta y cinco años. Tomó el estado eclesiástico en 1865 después de una vida artística y galante, y fué uno de los propagadores de la estética de Wagner. No nos incumbe apreciar su mérito como compositor ni como concertista; tan sólo diremos que en este último concepto se le consideraba eminente y capaz de vencer toda clase de dificultades en el piano. Culpábanle algunos críticos de aparatoso en sus maneras y falto de verdadera inspiración: la primera falta parece incuestionable, por ser de esas que no pueden equivocarse; no podemos decir lo mismo de la segunda, que exige en el criterio gusto exquisito y desapasionado, cualidades que no siempre poseen los que juzgan de las cosas de arte. Desapareció para siempre aquel talento importante, pero efímero, que muere con el hombre, sin dejar otra huella que la transmisión del maestro á los discípulos de algunas cualidades ó defectos. La posteridad habrá de juzgarle por sus obras musicales y literarias, que son las permanentes. A nosotros sólo nos corresponde decir que ha muerto uno de los más famosos pianistas del siglo XIX.

°°°

El horno de Madrid humea.

Treinta y ocho y cuarenta grados á la sombra.

Tentados estuvimos de dejar en blanco la crónica, por ser el único traje posible de esta canícula. Es preciso tratar á la ligera todos los asuntos, por más graves que parezcan.

Apenas hemos leído la prensa en estos días; hemos preferido abanicarnos con los periódicos que refieren los desórdenes de Irlanda, la constitución del Gabinete inglés y el aplazamiento de la legislatura para mejor ocasión. Sólo sabemos de las elecciones provinciales de Francia, que los republicanos han obtenido doble votación que los monárquicos, lo cual, á decir verdad, no nos sorprende: ya habíamos indicado que nos parecía prematura la oportunidad para que el Conde de París diera su manifiesto, el cual tenía el inconveniente de quedar en cierto modo desairado, si las elecciones que se iban á verificar poco después de su publicación daban ventaja á los contrarios, como era lo natural que sucediese.

Los monárquicos, en cambio, han tenido una débil compensación publicando algunas cartas del general Boulanger, actual Ministro de la Guerra, dirigidas al Duque de Aumale, manifestándole su gratitud por un ascenso. Es indudable, digan lo que quieran los que tratan de ayudar en este tropezón al general republicano, que ha sufrido lo que llamamos en España una cogida, pues al fin y al cabo, allí como aquí, los argumentos que expuso el general Boulanger acerca de la rápida elevación del Duque de Aumale en la milicia, en su calidad de Príncipe, pueden aplicarse muy á menudo á otros militares afortunados que llegan, con méritos sin duda, á las más altas categorías del ejército, mientras otros oficiales de méritos y servicios no inferiores permanecen largos años sin ser recompensados. Hay quien no es príncipe y lo parece por la repetición con que se premian sus servicios. La publicación de las cartas es probable que sean ocasión de un duelo; pero aunque el general Boulanger hiera ó mate á su adversario, las cartas permanecerán escritas, sin que pueda borrarlas la sangre del desafío.

El atentado contra la vida del gran Visir en Constantinopla pudo ser un hecho notable, y la falta de puntería del criminal le quitó toda su importancia. Era un turco desesperado porque no le despachaban un asunto en las oficinas del Visir, y que quiso resolver el expediente con revólver. Los turcos son menos sufridos y flemáticos que nosotros: el asunto sólo había sido detenido tres años en las oficinas turcas, lo cual es en España corriente y natural.

—¿Puede usted indicarme otros asuntos—dijimos á un glotón de periódicos—para llenar esta crónica?

—¿Quién lo duda? Ahí tiene usted las fiestas con que se está conmemorando el quinto centenario de la fundación de la Universidad de Heidelberg, á las que asisten más de cinco mil personas en representación de universidades y centros y establecimientos científicos y literarios.

—¿Pero han empezado ya las fiestas?

—Sí, aunque no tenemos detalles todavía de su lucimiento.

—¿Qué le ha chocado á usted más en todos los festejos que se preparaban?

—Perdone usted la bajeza de mis aficiones: me he fijado principalmente en un gran tonel lleno de cerveza dispuesto para que el público pueda beber gratis.

—Esos festejos científicos me parecen demasiado graves para mi propósito: deme usted otro asunto.

—Vea usted este parte: los mozos de fonda y de café se han declarado en huelga en París y han recorrido las calles tumultuosamente.

—¡Magnífico! Es decir, deplorable; esto, que en Madrid significaría un ahorro de propinas, es un conflicto en la ciudad de París, donde acaso la mayoría de la población come fuera de su casa. Sin embargo, no es irremediable la falta de los mozos, porque, en rigor, el parroquiano puede servirse á sí mismo, con más cariño, consideración y prontitud que el mozo más servicial y listo: el mozo es una comodidad para el consumidor, pero no es tan indispensable como los objetos que se niega á servir al parroquiano. Y aun cuando lo fuera, puede ser sustituído el mozo por la moza. Pero me ha dado usted un asunto que corresponde á la quincena parisiense.

—Entonces no le hablo del gran descubrimiento que ha hecho un médico francés: un aparato para dar vista á los ciegos mediante cierta operación quirúrgica, y dado que las lesiones de los ojos no afecten á la retina y al nervio óptico.

—¿Será posible? ¿Habré presentido esa invención hace ya bastantes años, en un cuento humorístico? Pero si el hecho fuera cierto, merecería consignarse entre los primeros descubrimientos del siglo, y todos los premios serían pocos para su descubridor: la importancia de este asunto no permite que se le trate de ligero, y merece que esperemos con paciencia hasta la confirmación de este adelanto notable: no quisiéramos jugar con la esperanza de los desgraciados que no ven, y á quienes la ciencia trata de descorrer el telón de lo visible. No: si los ensayos que se hacen obtienen el éxito que se desea, no sería poco para celebrar el suceso que echásemos á vuelo todas las campanas del mundo. Por Dios hablemos de otra cosa; y si es posible, que sea de España, y mejor todavía de Madrid.

—En Madrid sólo se habla de las gentes que salen: los periódicos se llenan de nombres propios.

—Propongo, para simplificar, que otro año, en vez de publicarse los nombres de los que salen, se inserte la lista de los que se quedan.

—¿Está usted en su juicio? ¿Quiere usted deshonrar esas docenas de familias? Sus nombres pasarían á la posteridad con despretigio..... En otro tiempo se inscribían los apellidos de los herejes: quedarse en Madrid es una especie de herejía social.

—Tiene usted razón: ¿qué más ha ocurrido?

—Un suceso triste: la muerte casi repentina del general D. Antonio del Rey.

—Fué un jefe ilustrado y valiente: tenía dos carreras, la de abogado y la de militar; había sido Ministro de la Guerra. ¡Descanse en paz! Pero hablemos de cosas menos tristes.

—No las hallo: suicidios, puñaladas y una pérdida inmensa para el arte; los periódicos taurinos están desconsolados y el toreo sufre un verdadero contratiempo con la retirada de Lagartijo.

—Eso es cierto: no solemos ocuparnos en nuestras Crónicas de la fiesta nacional, pero concedida su existencia, que no defendemos ni combatimos, la jubilación voluntaria del famoso torero es y debe ser un suceso lamentable para los aficionados, porque el famoso espada se retira en la plenitud de sus facultades y de su fama. Es indudable que recibirá una magnífica ovación.

También la ha tenido el gran actor D. José Valero en Barcelona.

—¿De veras? ¿Está usted seguro?

—¿Cree usted que no la merece?

—¿Que si la merece? como que es uno de los primeros espadas del teatro nacional.

—Prosiga usted.....

—Un libro nuevo: *¡Madrid!!!* canto, por D. J. J. Jiménez y Delgado.

—Ya sabe usted que no puedo ocuparme de libros.

—Este es curioso: un concejal haciendo versos.

—Gran amigo mío, si los hace es porque puede hacerlos; era poeta antes de dedicarse con celo á los asuntos municipales; como periodista, ha sido objeto muchas veces de bromas por sus antiguos compañeros, siempre injustas; porque la verdad es que pocos concejales habrá que le aventajen en deseo de hacer el bien.

—Pero sus versos.....

—Me he prohibido juzgar á nadie; además, el libro acaba de llegar y aun no le he leído, pero lo haré con verdadera satisfacción.

∴

—¿Qué hicisteis anoche en casa?

—Antonio puso una banquita.

—¡Hola, hola! ¿Y qué hubo de particular? ¿Fuiste afortunado?

—¡Psh¡ Dí tres golpes á mi mujer.

Y usted ¿adonde va este año?

—A Arganda, en el ferrocarril recién inaugurado:

—¿Hay aguas en esa población?

—No señor: salgo á tomar los vinos.

—¡Oh señor D. Juan! ¡En Agosto y todavía en Madrid! ¿Cuándo se marcha usted?

—No salgo este verano.

—¿Cómo es eso?

D. Juan busca una disculpa honrosa y no la encuentra.

—¿Cómo es eso? ¿No va usted á ninguna parte?

—No, señor: nadie me ha invitado.

La mujer está furiosa: el marido permanece inflexible.

—Nada, no te canses: no salimos.

—Mi salud exige un viaje.

—Ni á Carabanchel.

—El médico me ha recetado un cambio de aires.

—Eso es fácil; muda de abanico.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Toreo fino, cuadro de Vibert.—*Domadora de fieras en el antiguo Egipto*, cuadro de Stanley-Berkley.

El pintor y literato parisiense Juan Jorge Vibert es uno de los pocos artistas extranjeros que han estudiado á conciencia los tipos y las costumbres populares de España: pruébanlo así desde hace muchos años sus cuadros *Entrada de los toreros en la plaza* (pintado en colaboración con nuestro malogrado Zamacois), *Una Taberna en Toledo*, *El Barbero ambulante*, *Don Quijote* y *El Convento en armas* (episodio de la guerra de la Independencia); y corrobora esta opinión nuestra su precioso cuadro titulado *Toreo fino*, que damos á conocer en el grabado de la plana primera, reproducido sobre fotografía directa por el delicado buril de Brend'Amour, expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

En un patio sevillano, bajo verde toldo de parras, y entre macetas de jazmines y rosas, está sentada hechicera maja, bizarramente vestida, sonriendo con gracia, velando su centelleante mirada entre la negra sombra de las pestañas, en actitud llena de encanto, distinguida, bellísima.

Podría firmar ese hermoso cuadro de Vibert, con ser original de un pintor transpirenaico, cualquier artista andaluz que se vanagloriase de conocer y reproducir en todos sus detalles característicos los tipos y costumbres de la incomparable *tierra de María Santísima*.

La historia de los domadores de fieras comienza en la remota época de asirios y egipcios, y llega sin interrupción hasta Bidel, casi despedazado en Julio último por su león *Sultán*, en la feria de Neuilly.

El primer domador histórico fué Sardanápalo, aquel rey de la decadencia asiria, que hubiese dado su imperio, en momentos de hastío, por una emoción; el más fiero de sus leones de Numidia

se escapó de la jaula donde estaba aprisionado; corría por las calles de Nínive, y el rey contemplaba impasible desde la azotea de su palacio el espanto del pueblo, cuando Zoes, la más amada de sus mujeres, lanzó un grito de terror; Sardanápalo prodiga consuelos á la dama y baja en seguida á la plaza, y encarándose con la fiera y golpeándola en la cabeza con una varita de bronce, exclama:—¡Sígueme!..... y el león le siguió, como si hubiese sido dócil perro.

Pero en Egipto y en la India oriental había también domadoras de tigres, y el distinguido artista inglés Mr. Stanley-Berkley ha reconstruído una escena de Alejandría, en el cuadro *Supremacy* que publicamos en el grabado de las páginas 72 y 73: arrogante domadora egipcia, membruda, enérgica, altiva, domina con su mirada y su látigo á tres colosales tigres, y pone sus pies en la garganta del más fiero.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

Los nuevos torpederos.

No habrá un español amante de la patria que deje de felicitarse vivamente por el incremento que obtiene, de pocos meses á esta parte, nuestra marina de guerra; y nosotros nos felicitamos por modo especial, ya que venimos abogando desde hace muchos años en favor de ese incremento, y aplaudiendo con toda sinceridad los esfuerzos que, por desenvolverle, han realizado algunos señores Ministros del ramo, en bien de la patria.

Nuestros lectores saben que en Julio último ha sido botado al agua el caza-torpederos *Destructor*, poderoso buque de guerra, que reproduciremos en un número próximo, según dibujo hecho expresamente para este periódico, con sujeción á los planos oficiales, por el distinguido artista D. Rafael Monleón.

Hoy podemos añadir que los torpederos *Ariete* y *Rayo*, *Halcón* y *Azor* (reproducimos el primero de ellos en la pág. 68, dibujado también por el Sr. Monleón) están á punto de terminarse en el arsenal de los Sres. Thornycroft, de Inglaterra.

Son hermosos buques del tipo Falke, último modelo, perfeccionado, y sus dimensiones y circunstancias podemos enumerarlas en pocas frases: eslora, 147 pies (ingleses); manga, 14 pies y 6 pulgadas; calado á popa, 5 pies; desplazamiento, 125 toneladas; llevan dos hélicos, y su andar se calcula en 23 millas aproximadamente.

El armamento de cada uno consiste en dos tubos lanzatorpedos, en la proa, y dos ametralladoras sobre cubierta.

BOSTON (AMÉRICA DEL NORTE).

Ferrocarril elevado, de tren cilíndrico, sistema Meigs.

Un ingeniero de Lowell (Massachusetts), Mr. Joe V. Meigs, ha inventado el medio de que los trenes de ferrocarriles elevados, que tanto se usan en las ciudades populosas de Norte-América, circulen rápidamente, con precisión y seguridad por curvas de pequeño radio con relación á su longitud.

Su sistema consiste en coches cilíndricos sobre ruedas inclinadas hacia el centro de gravedad del tren, de manera que la misma presión de aquéllos, y singularmente de la máquina y el furgón de cola, ejerce la resistencia proporcional para evitar los descarrilamientos.

En los dos grabados centrales de la pág. 68 damos una vista exterior del tren cilíndrico y la sección interior de uno de los coches de viajeros, para que nuestros lectores se formen idea exacta del invento de Mr. Meigs.

El tren consta de locomotora, sobre plataforma de 7 1/2 pies (ingleses) de anchura por 29 1/4 de longitud; ténder, de 25 2/3 de largo, con depósitos adicionales de agua y carbón; coche de viajeros, de 40 pies de longitud, con dos filas de asientos laterales y una central, y furgón de cola; los cuatro carruajes, inclusos la máquina, son de forma cilíndrica, de planchas de hierro, cuyo espesor varía de 3 á 9 pulgadas.

La *Elevated Railway Company*, de Boston, ha construído expresamente, con el objeto de ensayar el invento de Mr. Meigs, un camino de hierro elevado de dos millas de longitud, con tres curvas de 50 pies de radio por 165, 240 y 300 de trayecto, y los resultados han sido por todo extremo satisfactorios.

AMÉRICA DEL NORTE.

El Tonelero Mr. Graham atravesando el Niágara en un barril.

El 11 de Julio próximo pasado, un tonelero de Buffalo, llamado C. D. Graham, llevó á cabo con toda felicidad la audacísima empresa de atravesar los remolinos del Niágara (*the Whirlpool Rapids*, que así se denominan), encerrado en un barril ó cuba de construcción especial.

Tenía el barril la forma de un huevo gigantesco y truncado, cuyas duelas estaban oprimidas fuertemente por 26 gruesos flejes; su longitud ó altura era de 6 pies (ingleses), y su diámetro, en el centro, de 33 pulgadas; el interior estaba dispuesto convenientemente para amortiguar las violentas sacudidas del agua, y en ambas extremidades tenía un ventanillo practicable, aunque herméticamente cerrado y cubierto con red de fuerte alambre, para facilitar el ingreso del aire exterior en instante oportuno; estaba pintado del color rojo, y su peso total, no incluído el del tonelero, consistía en 250 libras (*pounds*), ó sean unos 100 kilogramos.

Las cercanías de las cataratas, los puentes, las orillas del río, los peñascos, los árboles, todas las alturas, en una palabra, estaban llenas de gente que anhelaba presenciar el espectáculo, y no faltó quien á última hora intentase hacer desistir de su propósito al atrevido Mr. Graham; pero éste, desoyendo consejos y advertencias, metióse en el barril, cerró las válvulas ó ventanillos interiores, empujó su extraño aparato y le dejó caer al agua más abajo de la catarata Americana, en sitio donde la corriente no era muy rápida.

El rojo tonel se hundió profundamente, y pasó largo tiempo antes de que apareciese en la superficie; arrastróle bien pronto el torbellino de los *rápidos*, y flotando unas veces entre la hirviente espuma, y otras sumergiéndose de nuevo, llegó hasta cerca de un barco que á lo lejos le aguardaba; desapareció otra vez bajo las aguas, y por último, volvió á salir á flote cerca de la orilla, á pocos metros de Lewiston y á cinco millas de distancia del punto de su partida.

Cuando el tonelero Graham salió del barril, los numerosos espectadores que habían seguido las peripecias de tan extraño viaje observaron que estaba completamente ileso, á excepción de una ligera magulladura en un brazo (*a slight bruise at one arm*).

Representamos este suceso puramente norteamericano, por la excentricidad que revela, en el tercer grabado de la pág. 68.

¿Llegará á ser el tonelero Graham, con su sencillo aparato, inventor del verdadero barco submarino?

A propósito de este hecho los periódicos de Nueva York recuerdan el paso De Blondín sobre las cataratas del Niágara, por la cuerda tirante, el 19 de Agosto de 1859, y revelan el nombre del *inconnu* que no tuvo inconveniente en subirse á los hombros del famoso acróbata para hacer con él aquel peligroso viaje.

Llámase Harry Colcord, y él mismo, contestando á un saludo que le ha dirigido el periodista francés Mr. de Beauvoir, en *L'Evénement*, de París, dice así:

«Me acuerdo perfectamente de que, hacia la mitad del trayecto, la cuerda se balanceaba de modo que Blondín empezó á inquietarse, porque apenas lograba mantenerse de pié, sin perder el equilibrio. No temblaba, pero tales momentos fueron terribles..... El acróbata se creyó perdido, y sólo nos salvamos por un esfuerzo poderoso de su voluntad y audacia, porque salvó á escape los últimos veinte metros de la cuerda, conservando el balancín.»

Harry Colcord tiene ahora cincuenta años, y ejerce un modesto empleo en un teatro de Chicago.

EXTERIOR DEL NUEVO «HOTEL DES POSTES», EN PARÍS.

En la pág. 69 damos un grabado que representa las dos fachadas principales del nuevo *Hôtel des Postes*, de París: las que corresponden á las calles de Etienne-Marcel (antigua de los Osos) y del Louvre.

Añadiremos algunos datos complementarios á los que ya hemos publicado, relativos á ese magnífico edificio.

La fachada de la calle de Etienne-Marcel es la más larga de las cuatro, pues mide 115 metros, y en ella están las puertas de ingreso á la *Cour des périodiques* y á la *Cour des facteurs*, en la cual se reunen los ómnibus que conducen á los carteros á los barrios extremos de la gran capital; la de la calle Louvre tiene 80 metros de longitud, y por su ancho y elegante peristilo entra el público al edificio; la de la calle Jean-Jacques-Rousseau mide 90 metros, y da acceso á los carruajes postales que hacen el servicio de las estaciones de ferrocarriles; la de la calle Gutenberg, construída en parte sobre el solar de la antigua Casa de Correos, tiene 80 metros de longitud y está cerrada.

En conjunto, la línea total de las cuatro fachadas, comprendiendo los ángulos y los reentrantes, es de 370 metros.

ESTATUA ECUESTRE DE VÍCTOR MANUEL II,

inaugurada en Génova el 18 de Julio.

En la tarde del 14 de Enero de 1878, á los pocos días del fallecimiento de S. M. Víctor Manuel II, rey de Italia, el Ayuntamiento de Génova (*Consiglio Comunale*) celebró sesion extraordinaria para acordar la erección de un monumento en honor y memoria de aquel Monarca, iniciando suscricion pública que encabezó con 50.000 *liras* (pesetas).

Abierto concurso entre los artistas italianos, presentáronse al Jurado veintiseis proyectos, y obtuvo el primer premio, en 1.º de Abril de 1882, el boceto de los Sres. Francisco Barzaghi y Luis Pagani; colocose la primera piedra del pedestal en la plaza Corvetto, el 23 de Mayo de 1885, y la estatua ecuestre, modelada en Precotto, fué fundida en bronce el 5 de Diciembre del mismo año, en los talleres de los Sres. Barigozzi y Barzaghi, de Milán; el monumento, por último, ha sido inaugurado con gran solemnidad el 18 de Julio próximo pasado, en presencia de SS. MM. los reyes Humberto I y su augusta esposa Margarita de Saboya.

Dicho monumento consta de un gallardo pedestal rectangular, de granito rojo de Baveno, de 6,82 metros de altura; en su frente principal anterior ostenta la inscripción votiva, en letras de bronce verde, característica de los bronces antiguos, la cual dice así: A—RE VITTORIO EMANUELE II—FONDATORE DELLA UNITÁ NAZIONALE—I GENOVESI; sobre el pedestal se eleva la estatua, que representa al Monarca montado en soberbio caballo y en actitud de saludar al pueblo, que le vitorea y aclama; la altura de la estatua es de 6,20 metros, y su peso excede de 103.000 kilogramos, habiendo sido elevada y colocada fácilmente esa colosal mole de bronce por medio de una máquina ingeniosísima y sencilla que inventó y construyó con tal objeto el ingeniero señor Pedro Arrigoni, de Milán; el coste total del monumento, comprendidos los gastos del concurso artístico, la cimentación, la verja ornamental y otros accesorios, no ha pasado de 200.000 pesetas.

Nuestro primer grabado de la pág. 76 reproduce fielmente la magnífica obra de los artistas Barzaghi y Pagani.

El primero de éstos, Francisco Barzaghi, que nació en 1839 y fué uno de los más sobresalientes alumnos de la Academia de Bellas Artes de Brera, es autor de bellísimas esculturas, como *La Mosca cieca*, *Silvia*, *Mosé salvato dall'acque*, *Vanerella*, *Flora* y otras, premiadas en diversas exposiciones, y de los monumentos erigidos á Napoleón III en Bergamo, á Víctor Manuel II en Bergamo y Lodi, y al insigne poeta Manzoni en Milán.

El segundo, Luis Pagani, alumno de las Academias de Bergamo y Brera, es autor de la famosa estatua *La Peri alle soglie del Paradiso*, que fué premiada en la última Exposición Nacional de Italia.

PLANCHA DE ORO Y PLATA

regalada á D. Cenón del Alisal.

El 2 de Febrero de 1883 fué nombrado delegado de Hacienda de Barcelona el Sr. D. Cenón del Alisal y López, antiguo y probo funcionario que había ejercido anteriormente los cargos (entre otros) de interventor en Castellón, jefe económico de Zamora y delegado de Hacienda en Ciudad Real, habiendo merecido, por sus excelentes servicios, los honores de jefe de Administración en 1877.

Encargóse de la delegación de Barcelona en circunstancias difíciles, cuando existía verdadero conflicto entre la Hacienda y los contribuyentes por subsidio industrial, que oponían seria resistencia al pago; mas el nuevo delegado, uniendo la autoridad con la persuasión y la cortesía, logró vencer en pocos días aquella situación angustiosa, cobró todos los atrasos, y los mismos contribuyentes, que antes resistían con más entereza, quedaron satisfechos y agradecidos.

El Sr. del Alisal descubrió importantísimas ocultaciones de riqueza pública, corrigió innumerables abusos, persiguió á los defraudadores, prestó decidido amparo al contribuyente de buena fe, resolvió acertadamente varias huelgas con el auxilio de las autoridades civiles, y realizó otros servicios muy notables, que fueron premiados con el unánime aplauso de los barceloneses.

Cuando el Gobierno de S. M. la Reina Regente dispuso que el señor del Alisal cesase en su cargo de Barcelona, por haberle nombrado administrador de la de Zaragoza, en 7 de Enero del corriente año, los contribuyentes de la ciudad condal acordaron iniciar una suscrición para ofrecer al que fué delegado de Hacienda de Barcelona un testimonio elocuentísimo de consideración á las altas dotes de inteligencia, rectitud y cortesía que caracterizan al señor del Alisal; y ese testimonio es la preciosa plancha de oro y plata que recientemente le han presentado, con un rico álbum en cuyas páginas constan las firmas de más de seiscientas personas distinguidas y de sociedades y centros industriales y administrativos.

Reproducimos esta plancha (según fotografía de Laurent) en el segundo grabado de la pág. 76: está labrada con primor y colocada sobre una lápida de mármol negro de Venecia; el dibujo es bellísimo, adornándole medallones y atributos, y los escudos de armas de la ciudad y la provincia; mide 36 centímetros de longitud por 34 de altura; en el centro aparece, con letras de oro, la inscripcion siguiente: *A D. Zenón del Alisal y López,—varón muy docto, diligentísimo é integérrimo,—modelo de funcionarios públicos;—en testimonio de admiración á sus altas virtudes.—Enero, 1866.*

Nos complacemos en dar á conocer este valioso presente, no sólo porque es una obra de arte, sino para estímulo de los funcionarios del Estado.

EL AGOSTO EN UN PUEBLO.

¿Qué mejor descripción del grabado de la pág. 77, que el mismo grabado?

Salcedo, autor del dibujo, ha detallado minuciosamente las faenas del Agosto en un pueblo de Castilla, desde la siega y el acarreo de las mieses á las eras, hasta el acto de encerrar el grano y colmar el pajar; y como atributos agrícolas propios del mes, representa las doradas espigas y las amapolas y margaritas, flores del campo, la hoz y la criba, la fanega y la pala, alzándose sobre ellos el labrador, sentado en repletos costales de trigo y empuñando un bieldo en su diestra mano, satisfecho de su trabajo y recibiendo la corona de la prosperidad que le impone la diosa Ceres.

LA ESTATUA DE LAMARTINE,

inaugurada en Passy el 8 del actual.

Tres nuevos monumentos ha dedicado Francia en el mes proximo pasado á la memoria de hijos ilustres de la patria: una estatua á Lamartine, en Passy; otra estatua al general Chanzy, en Nouart (Ardenas), y un busto á Francisco Rabelais, en Meudon.

Alfonso de Lamartine, el dulce poeta de las *Meditations* y las *Harmonies*, tenía ya una estatua en Mâcon y un lindo monumento conmemorativo en la plaza de la modesta aldea de Milly, erigido por suscrición local en 1874, cinco años después de la muerte del insigne vate; monumento formado por alta columna con guirnaldas de follaje, que sirve de zócalo á un busto de Lamartine, representado joven, feliz, triunfante, en la dichosa edad en que los pesares y los desengaños no le habían trazado.

«.................. *ces tempes ridées*,
Comme un lit devasté du torrent des idées.

París vió pasar con ingrata indiferencia el féretro de Lamartine en la tarde del 3 de Marzo de 1869; á los pocos días, el célebre Emilio de Girardín constituyó un comité para erigir, por suscrición nacional, una estatua al ilustre poeta; más de quince años han pasado desde entonces, y solo se ha podido reunir la suma de 23.000 francos.

Merece párrafo aparte la accidentada historia de esa suscrición: fué abierta en los periódicos *Le Petit Journal*, *Le Pays* y *La France*, y produjo 30.000 francos, que guardaron los Sres. Girardín, Gibiat y Genty, ó sea, como entonces se decía en París, el «comité de las tres G»; á los pocos meses faltaron de la caja 7.000 francos, y se atribuyó su desaparición á Mr. de Girardín; á la muerte de éste y de Mr. Genty, el tercer miembro del *comité*, Mr. Gibiat, dispuso erigir el monumento y confió la ejecución de la estatua al escultor Mr. Marquet de Vasselot; habiendo fallecido luego el referido Gibiat, formóse otro *comité* bajo la presidencia de Emilio Ollivier, quien se hizo cargo de los 23.000 francos que había en caja, manifestando en cambio al escultor que su concurso era inútil en lo sucesivo; Mr. Vasselot, que tenía ya empezada la estatua, demandó al comité ante los tribunales, y éstos, cuando ya era presidente de dicho comité el *maire* del 17.º distrito, Mr. Marmottan, dictaron sentencia favorable al artista, y ordenaron que el importe de su trabajo se pagase con los 23.000 francos, que habían sido depositados, por orden del mismo tribunal, en la Caja de Depositos y Consignaciones; últimamente, el Ministro de Bellas Artes aumentó aquella suma con la exigua subvención de 1.500 francos.

La estatua, de mármol blanco, se eleva sobre un pedestal de piedra gris, que solo tiene esta inscripción: *A. Lamartine*; el poeta aparece sentado, con la cabeza algo inclinada hacia la izquierda, frente serena, expresión noble y sonriente; está vestido con amplia levita, según la moda de 1830, y tiene las piernas cruzadas, en actitud familiar; á sus pies y bajo el sillon vigila uno de los hermosos lebreles que fueron leales compañeros del insigne vate en sus horas de gloria y en sus postreros días de amargura.

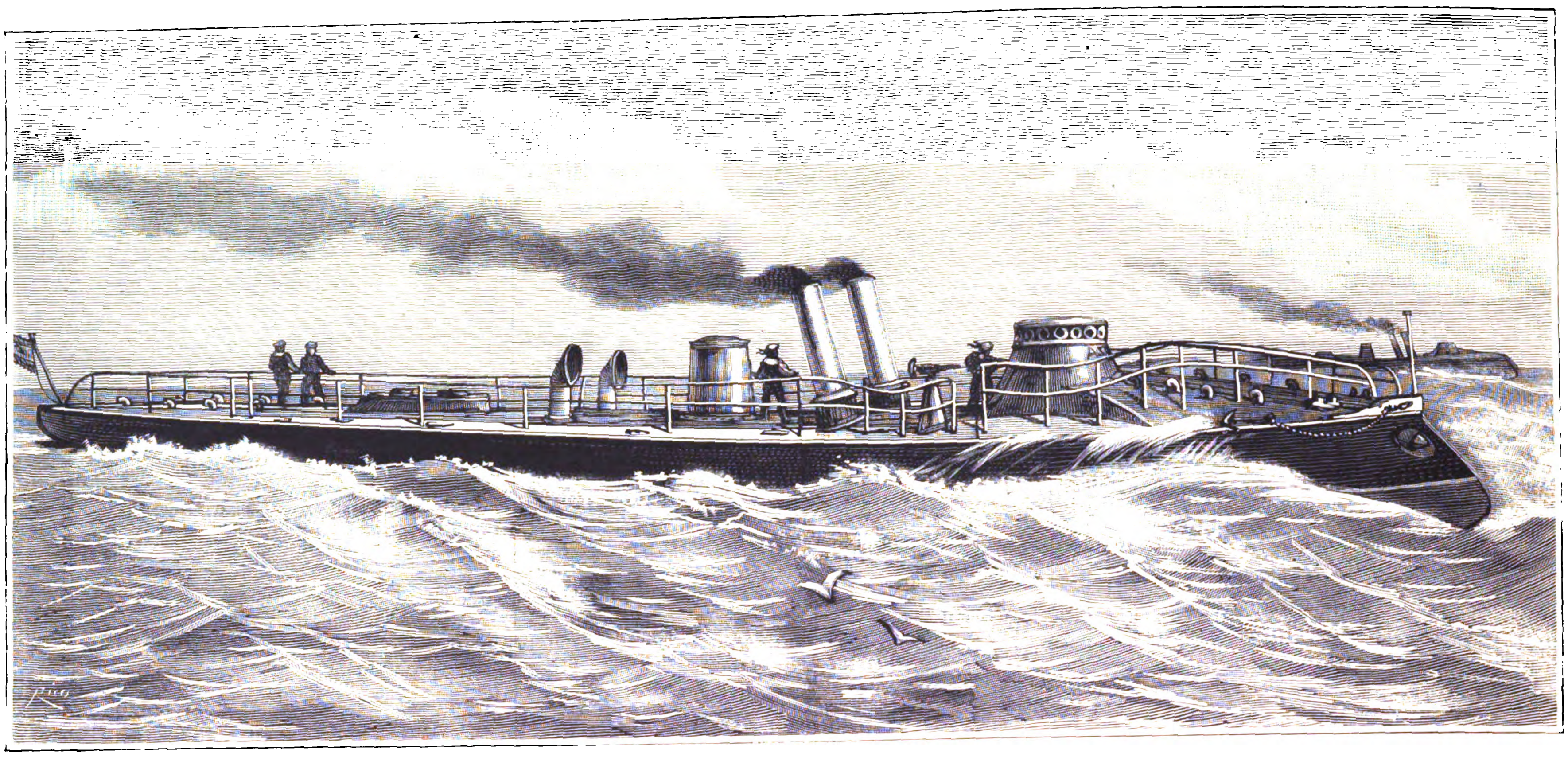
El monumento ha sido emplazado en el *square* de la plaza de Passy, al final de la avenida Víctor Hugo; no lejos de allí existe el *chalet* donde expió Lamartine, entre las angustias de la pobreza, su antigua vanidad y su loca disipación.

El, que había gastado tren de príncipe, que fletó un barco para pasearse por los mares de Oriente, que arrojó y dió dinero á manos llenas, que hizo proclamar la República en 1848 y abolió la pena de muerte por los delitos políticos; él, decimos, por la ley inflexible de la expiación, que á todos alcanza, temprano ó tarde, tuvo que vender sus caballos árabes, sus mejores lebreles, su casa natal y sus posesiones de familia de Milly y Saint-Point; y más tarde, aunque le donó medio millon de francos el gobierno de Napoleón III, acabó su vida en aquella modesta casa, acribillado de deudas, perseguido por una horda de acreedores, roído por los usureros, y no solamente pobre, sino humillado, desprestigiado y casi abandonado por sus amigos y colegas.

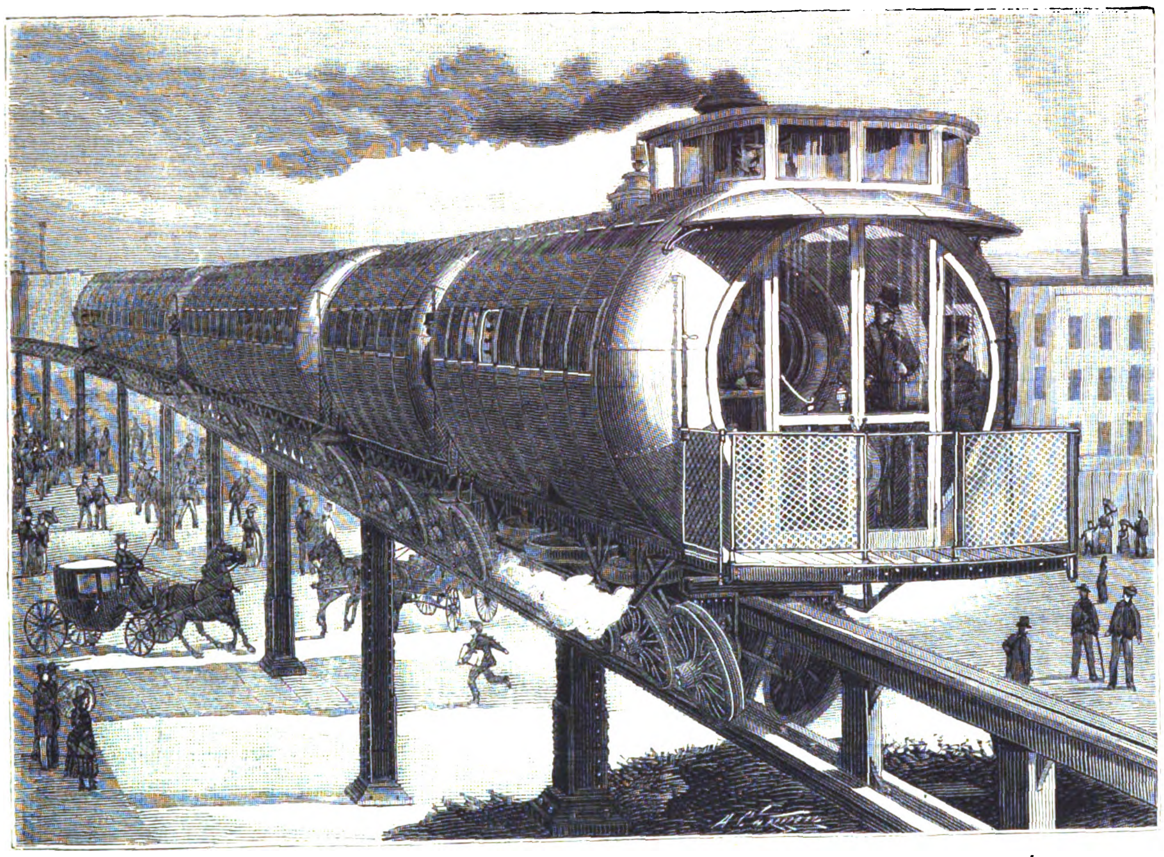
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA CUESTION DE BATUM EN EL PROBLEMA ORIENTAL.

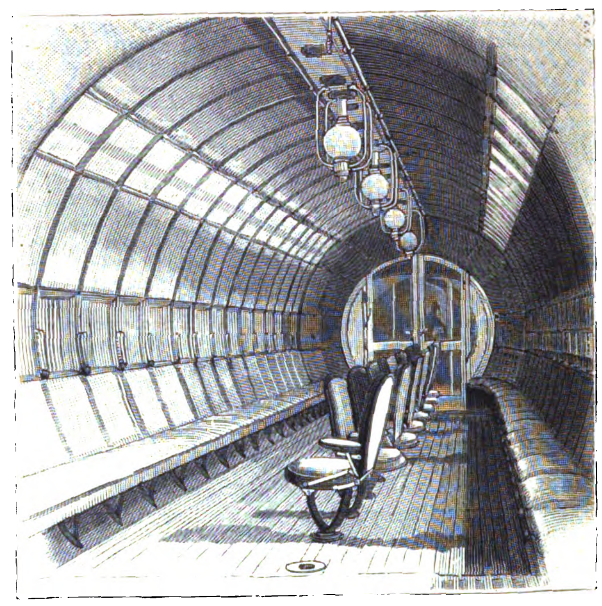
VUELVE la cuestión de Oriente á recrudecerse. Aquellos esclavones, que han resultado respecto de los helenos en la historia lo mismo que los germanos respecto de los latinos, y aquellos mongoles, llegados de los desiertos asiáticos al sepulcro de Cristo, y del sepulcro de Cristo á la herencia de Constantino y á la Santa Sofía de Justiniano, porfían hoy entre sí mismos, y con los griegos, como pudieran porfiar en los siglos más tormentosos y en las crisis más agudas de la sanguinolenta Edad Media. Todavía hoy el bárbaro, que columbra en las lontananzas del Ponto Euxino las crestas olímpicas de las cordilleras griegas destacándose dentadas como coronas en el éter de cielos siempre bellos; que observa el Bósforo, esa cinta de cristales y estelas y espumas, á sus pies, como atando sus patriarcales sandalias; que se mira desde las celosías de sus serrallos, cual en claro espejo, en las costas celestes del Asia; que sabe cómo los



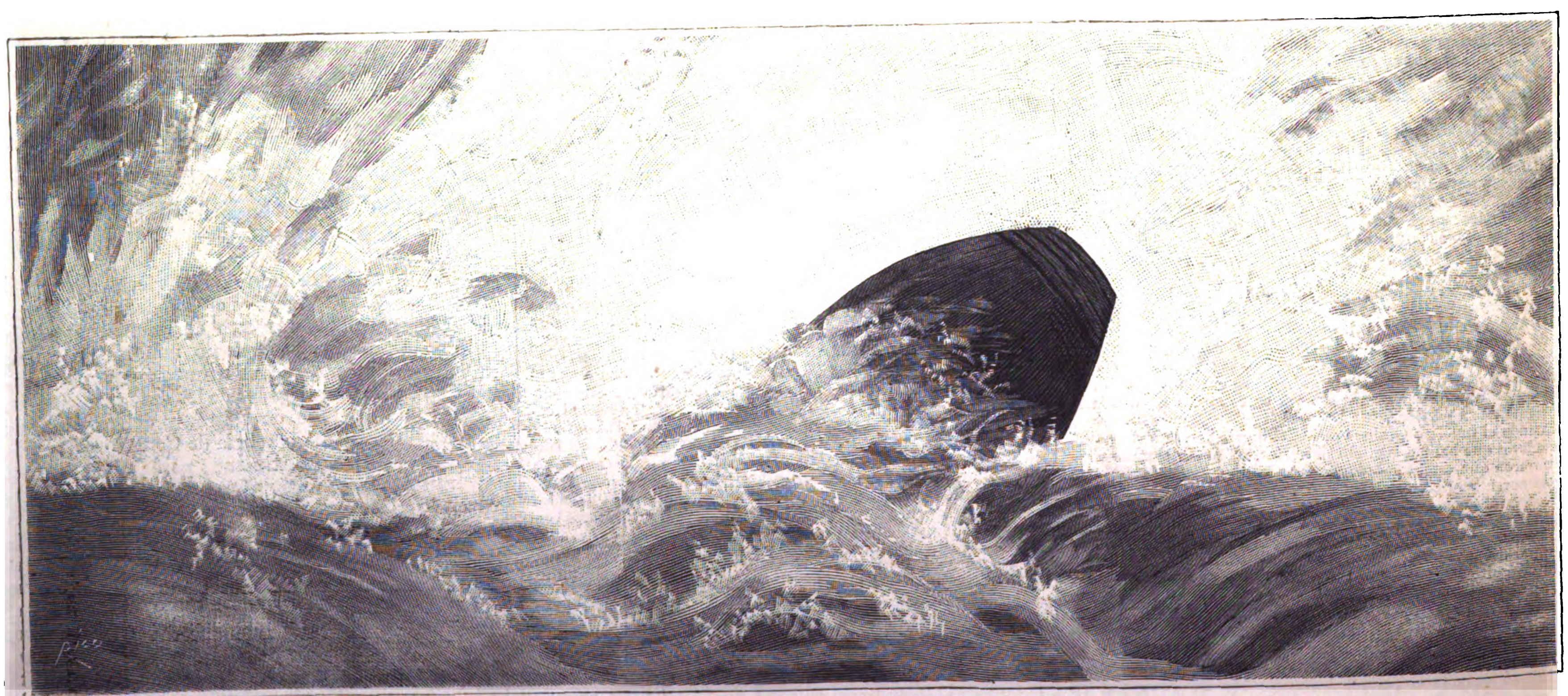
MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—TIPO DE LOS NUEVOS TORPEDEROS CUYA CONSTRUCCIÓN SE TERMINA ACTUALMENTE.
(Dibujo de Monleón.)



BOSTON (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—FERROCARRIL ELEVADO, DE TREN CILÍNDRICO, INVENTO DEL INGENIERO MR. MEIGS.



INTERIOR DE LOS COCHES DEL TREN CILÍNDRICO.



AMÉRICA DEL NORTE.—EL TONELERO MR. GRAHAM ATRAVESANDO EN UN BARRIL LOS REMOLINOS DEL NIÁGARA, EL 11 DE JULIO.



PARIS.—EXTERIOR DEL NUEVO «HÔTEL DES POSTES», VISTO EN EL ÁNGULO DE LAS CALLES DE ETIENNE-MARCEL Y LOUVRE.

(Inaugurado oficialmente el 1.º del actual.)

mundanos entonan los rezos del Corán lo mismo en Jerusalén que en Alejandría y en Constantinopla, las tres ciudades por excelencia teológicas, todavía sueña con resucitar califatos parecidos á los de Ostman y Mahometo, apercibidos á unir en confederación formidable á los creyentes, desde las orillas del divino Indo á las orillas del gaditano Estrecho, para sobreponerse á la cristiandad, y borrando los blasones cristianos, marcar desde las orillas del Guadalquivir á las orillas del Tíber con la media luna, retratada hoy en el Ganges, en el Eufrates, en el Jordán, en el Nilo, como un astro de primera magnitud, al cual concluirán por subrogarse todos los infieles, según las promesas de Alah proferidas por los labios de su inspirado Profeta. Pues dada la inmanencia de todos estos sentimientos y de todas estas ideas, cada cual de los interesados en el problema de Oriente piensa hoy como pensaban sus predecesores, sin que los escarmienten ejemplos ni los adoctrinen lecciones con su variedad, y á veces con su contradicción, en el desasosegado y torrencial curso de los tiempos. Todavía existen muchos ingleses para quienes el otomano Imperio resulta de suyo tan importante á la propia nacional seguridad, como el mismo Imperio británico, y que desearían promover una guerra internacional siempre que Rusia diera en el Danubio un paso hacia Constantinopla, ó en el Herat un paso hacia Cachemira. El pan-islamismo con que sueñan muchos musulmanes provoca, por su parte y á su vez, el panslavismo de los rusos en la parte continental y el pan-britanismo de los ingleses en la parte marítima de nuestro planeta. ¿Qué más? El germano sueña con germanizar el Oriente por medio de su gran Estado austriaco, cual cree haber también germanizado el Occidente, primero por sus irrupciones bárbaras, después por su falsificado Imperio romano, y últimamente por su audaz revolución religiosa. Y á este fin, al fin de germanizar las tierras orientales, detendrá la caída del Califato, mientras tema que puedan heredarlo moscovitas ó helenos; pondrá un príncipe de Hesse allá sobre los tronos de Bulgaria, un príncipe de Hohenzollern sobre las tierras de Rumanía; entregará los bosniacos y los herzegovinos al Austria; impulsará con todas sus fuerzas el ferrocarril alemán á Salónica, y hará de Sérvia y su monarca humildes satélites arrancados al sistema solar de Petersburgo y metidos en el sistema solar de Viena. Y mientras esto hace Alemania, Grecia sueña, en tiempo de Tricoupis, con Macedonia, como pudiera soñar en tiempo de Demóstenes. El Filipo de ahora no es un griego como el Filipo contrastado por la palabra inmortal del gran orador ateniense; no es un tártaro semicaníbal, en quien la civilización ha difundido todos sus vicios sin alterar su naturaleza íntima, fundamentalmente salvaje, y que no habiendo podido pasar de tribu armada en su barbarie á nación moderna, no obstante su paso por las tierras más luminosas del Universo, amenaza hoy á Grecia, como los macedonios de otros tiempos, con el incendio y el degüello y el exterminio propios de los conquistadores y de las conquistas, pero especialmente de las conquistas mongolas y de los conquistadores turcos. Por consecuencia, búlgaros, servios, rumanos, alemanes, croatas, griegos, la raza esclavona, la raza germánica, la raza romana, la raza helénica, combaten por el vellocino de oro, por Constantinopla, como pudieran combatir sus predecesores, ya lejanos en el tiempo y el espacio, por Tiro y por Troya.

En primer lugar, todo indica hoy que Rusia no se resigna de ningún modo á la disminución de su influencia propia y al aumento de influencia germánica é inglesa que han traído á la península de los Balkanes, primero las alteraciones de Bulgaria, y después el bloqueo de Grecia. Si otro síntoma no lo mostrara, mostraríalo el viaje de Alejandro III á Livadia. No obstante su conocida inercia, el joven Emperador ha revistado con actividad los fuertes más inexpugnables y ha botado al agua los barcos más enormes en medio de amenazador entusiasmo. Así como Besarabia es el puente de nueva guerra, encaminada hoy, no á pararse por Anatolia, sino á ir hasta la cabeza de aquella codiciada región, hasta Constantinopla, Crimea es el depósito, el almacén militar de tamaña guerra. Y vuelto de Crimea el Czar, pasando por la ciudad santa del panslavismo, por Moscow, cuyas mil doradas cúpulas centellean pensamientos de dominación en los espacios y en los espíritus, ha dejado decir á todo un alcalde, su mudo servil vasallo, que se acerca, y á más andar, la hora de manumitir á Bizancio, y rebautizarla en el bautismo griego bajo la rotonda sublime de aquella Santa Sofía, la cual debe ser muy pronto rescatada, juntamente con la rotonda del Santo Sepulcro, por los czares moscovitas, en observancia de sagradas leyes providenciales y en cumplimiento de altos ministerios históricos. Y como le interrogaran al Emperador sobre tales palabras, quitóles todo alcance y trascendencia, según suelen los poderosos de antiguo desautorizando frases por ellos mismos sugeridas y aun dictadas. Mas no había concluído de dar esta inverosímil atenuación á su obra propia, cuando nos sorprende á todos hiriendo el tratado internacional de Berlín, y trocando el mercado franco de Batum en formidable fortaleza de guerra. Conviene advertir que tal fortaleza pertenece al país de Armenia, y saber que Armenia soporta con suma dificultad el yugo moscovita. Poblada por tres millones de almas, y compuesta de doscientos ochenta mil kilómetros cuadrados, Armenia, entre la dominación turca y la moscovita suspensa, tiene de suyo una inmensa importancia en los planes, así económicos cual estratégicos, de uno y otro Imperio. Y debe reconocerse que difieren mucho ambas dominaciones. Mientras la turca se distingue por su tolerancia, la moscovita se distingue por su intolerancia y por su brutalidad. Traspasado el territorio de Kars á los rusos tras las últimas guerras, estos nuevos dominadores cerraron en solo un día mil escuelas armenias. Conozco perfectamente la imposibilidad completa de hallar en las regiones orientales el sentimiento nacional, tan vivo y arraigado como, por obra de larga civilización, se halla en estas nuestras regiones de Occidente. Aquellos pueblos recuerdan un poco á los resucitados legendarios, que van buscando por los surcos de las terrestres sepulturas, en los abismos del tiempo pasado, sus miembros disyectos y esparcidos por los suelos, y no los han encontrado todos para presentarse completos en el valle de Josafat al último juicio. Una parte de la vieja Servia está en poder de la nueva Bulgaria; otra parte de Rumanía, en poder de Hungría. La Macedonia se divide y separa entre turcos, helenos, eslavos, y no puede averiguarse quién prevalece, pues difieren hasta las estadísticas de los tres copartícipes. Los albaneses visten lo mismo, y se dividen, no obstante tal uniformidad de trajes y hasta de costumbres, en cristianos y musulmanes, á la manera de aquellos caballeros nuestros andaluces, jamás hartos de pelear con los árabes, y que vestían en tales peleas alquiceles y marlotas orientales, llevaban cascos damasquinados en Oriente, y suspendían los despojos enemigos de aposentos alicatados por alarifes musulmanes y construídos á mudéjar usanza. Como el turco no ha podido asimilarse al eslavo y al heleno, el heleno y el eslavo no han podido asimilarse al turco. Así, en las tierras orientales predomina más el sentimiento de tribu que no el sentimiento de patria, como sucedía entre nosotros los occidentales, allá por los primitivos tiempos de nuestra vieja historia. Por consecuencia, en Armenia, si no existe aún esa idea de nación que inspira las grandes acciones y mantiene los sublimes heroísmos, existe una idea de solidaridad entre aquellas familias y gentes, con cuya idea pueden formar un lábaro en días tremendos contra Rusia y su dominación opresiva.

Lo cierto es que la medida tomada por Petersburgo respecto de Batum ha sembrado grandes alarmas en toda Europa, tras cuyas alarmas se columbra como un reguero de pólvora encendiendo los mil combustibles hacinados para una guerra intercontinental. Cuando Rusia se quedó con parte considerable de Armenia, quedóse Inglaterra con toda la isla de Chipre. Y no teniendo ahora compensaciones en Europa con que contrastar los engrandecimientos moscovitas en el Asia menor, piensa resarcirse por los territorios centrales de la grande Asia y alzarse con tribus turcomanas, cuyo protectorado creen merecer y hasta necesitar sus enemigos, los que señorean desde las cumbres del Cáucaso hasta las estepas de Kiva. En verdad, una vez roto el tratado internacional de Berlín por el reyecillo Alejandro Battemberg, á ciencia y paciencia de sus poderosos firmantes, no hay para qué apurarse mucho en su defensa y observancia, entregados como nos vemos al capricho de la fuerza y á merced y arbitrio de la mayor victoria. El Canciller férreo, cuyo arbitraje continental tiene más de honorario que de cierto, escarmentado en ajenas enseñanzas, se mirará mucho antes de violentar ó extremar su poderío; y pugna por la paz, más deseoso de granjear beneficios económicos á sus conciudadanos que inútil gloria militar ó preponderancias territoriales. Así, por el pronto, no sucederá nada, indeciso como se ve Bismarck entre dos aliados, y sólo resuelto en pro de la estabilidad general; pero si Rusia lleva sus retos á términos inaguantables para Inglaterra, una vez armado el conflicto, se verán constreñidos á participar, de buen ó mal grado, en sus incidencias todos los Estados. Y sabiendo Rusia cómo las gasta el Canciller alemán y cuánto estudia y aun imita los procedimientos del gran Federico, ¡ah! con seguridad recelerá si podría repetirse ahora lo acaecido en la gran guerra oriental del siglo último, cuando los prusianos se alzaron primero con Rusia y luego con Austria, con las dos potencias cuyos intereses tanto distan en esa península de los Balkanes, guardadora de la nefasta manzana de discordia que se llama Bizancio. Aparte la perplejidad en que Rusia está respecto de las futuras alianzas, y aparte aún el resuelto empeño abrigado por Bismarck de conservar la paz, existe otro dato no menos favorable á la estabilidad general, y es la grande agitación interna de Inglaterra. Pero todas estas probabilidades pueden marrar con grande facilidad el día que quiera príncipe tan por extremo inquieto como el Príncipe de Bulgaria y surja cuestión de suyo tan viva como la cuestión de Grecia. Mientras el primer ministro griego, Tricoupis, llamado al poder por la lógica de los acontecimientos y las voces de los pueblos, organiza sus reservas en requerimiento de una ocasión propicia para quedarse con Macedonia, codiciada también por Austria, Bulgaria y Servia y sometida por Turquía, el príncipe Alejandro reune sus Cámaras, que le hablan de una sola patria, desoye las relamaciones otomanas que le piden el cumplimiento de sagradas promesas, reta con palabras y acciones temerarias á Rusia, mantiene sobre la península de los Balkanes un verdadero estado de guerra. Y la Bulgaria se divide con encono en dos partidos, uno ruso, otro antirruso; y la Servia se agita y estremece por desquite, que la puede arrastrar hasta desasirse de los Aislochs; y la Rumanía se germaniza contra todas sus tradiciones latinas por obra de su Rey alemán ó por debilidad de su primer Ministro germanizado; y las rivalidades entre alemanes y eslavos, como entre los húngaros y croatas, se agravan en la informe Austria; y el partido panslavista, refrenado por la inercia del Czar y por las exageraciones del nihilismo, prevalece poco á poco en Rusia; y los conservadores ingleses, gente de guerra, se acercan por nuestro mal á dirigir un Estado, quien quedaría fuera de su influencia si perdiese por completo su carácter de aristocracia, siempre militar, para tomar el carácter de democracia mercantil; síntomas todos poco tranquilizadores para cuantos detestamos la guerra en todas partes y vemos unidas la paz y la libertad en Europa.

EMILIO CASTELAR.

CANTARES DE MI TIERRA.

(Conclusión.)

La expresión amorosa del pueblo se distingue de la erudita en que es más espontánea y profunda, y no se vale de rodeos para poner de relieve los estados de su ánimo. La imagen usada tiene tal viveza de colorido, que no vela la intención ni viste el propósito; la frase es atrevida á las veces, y á las veces tímida, pero siempre se muestra natural y franca. El Romeo culto llama al amor frivolidad pesada, odio y lucha, nada fecunda, vanidad grave, locura importante, enfermedad del hombre sano, sueño del hombre despierto, caso absurdo, vapor que brilla á los ojos y contradicción perpetua (1); el Romeo vulgar, que usa otro género de retóricas, y que ve en la mujer y no en el amor el verdadero *cuerpo del delito*, se expresa del siguiente modo:

Los amores y la luna
Son en todo semejantes:
Entran con cuarto creciente,
Salen con cuarto menguante.

Primero hizo Dios al hombre
Y después á la mujer;
Primero se hace la torre,
Y la veleta después.

De una costilla de Adán
Hizo Dios á la mujer,
Para dejar á los hombres
Ese hueso que roer.

Er queré quita el sentío;
Lo digo por experencia,
Porque á mí me ha sucedío.

Una vela se consume
Á fuerza de mucho arder;
Así se consume un hombre
Al lado de una mujer.

Yo he visto á un hombre viví
Con más de cien puñalás,
Y luego le ví morí
Con una sola mirá.

El tiempo con el querer
Hicieron una contrata,
Y lo que el querer compone
El tiempo lo desbarata.

El amante es como el niño,
Que se enoja y tira el pan,
Y en haciéndole cariños
Se lo come y pide más.

Son capaces las mujeres,
Con las trazas que se dan,
De echar un barquillo á pique
Y perder al capitán.

Para probar las delicadezas amatorias del pueblo, cita mi amigo Rodríguez Marín, en las notas de su *Cancionero*, los conocidos versos de Anacreonte, las frases de las pastorales de Lengo, y el soneto de Ayala que comienza:

Quisiera adivinarte los antojos
Y de súbito en ellos transformarme, etc.

En efecto, esos deseos ardientes del enamorado, que se traducen en frases tales como las del anciano de Theos y

(1) Shakespeare, *Romeo y Julieta*.

CERTAMEN EXTRAORDINARIO.

1.º—La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, deseosa de contribuir por cuantos medios dispone á los progresos de las Ciencias, objeto de su instituto, y sin perjuicio del concurso anual reglamentario para el otorgamiento de premios, abre además certamen público extraordinario, hasta el último día de Diciembre de 1886, para premiar las tres Memorias inéditas y manuscritas, relativas á cualquier punto de Matemáticas, Física, Química ó Historia Natural, de suficiente mérito absoluto, que más originalidad ó interés científico ofrezcan entre cuantas hasta entonces le fueren presentadas ó remitidas, y que se hallen redactadas en castellano, con la claridad y corrección necesarias para su inmediata inserción en las publicaciones de la Academia.

Cada uno de los tres premios será de 500 pesetas en metálico; diploma que le acredite en cualquier tiempo, y entrega al autor ó concurrente al certamen que le obtuviere de cien ejemplares de la obra ó memoria premiada, después de impresa en la forma que la Academia determine.

2.º—Las Memorias que se presenten, con opción á los premios ofrecidos, se entregarán en la Secretaría de la Academia, en tiempo hábil, dentro de pliegos cerrados, sin firma ni indicación de los nombres de sus autores, pero sí con un lema cada una perfectamente legible en el sobre ó cubierta, que sirva para diferenciarlas unas de otras. El mismo lema de cada Memoria deberá ponerse en el sobre de otro pliego, también cerrado, dentro del cual constarán el nombre del autor á quien corresponda, y las señas de su domicilio ó residencia.

De las Memorias y pliegos cerrados que las acompañen el Secretario de la Academia dará á las personas que los presenten y entreguen un recibo, en que consten el lema que los distingue y el número de orden de su presentación.

3.º—En el término más breve posible, á contar del día 1.º de Enero de 1887, la Academia procederá al examen de cuantas Memorias le hubieren sido presentadas, y resolverá, acerca de su mérito absoluto y relativo, lo que estime más justo y acertado; y del fallo que en el certamen recaiga se dará conocimiento al público por los medios en casos análogos acostumbrados.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tablas de valores para la estadís-*tica comercial y el arancel de aduanas* para los años de 1884 y 1885. Folleto de 47 páginas en 8.º (edición oficial), que se vende, á una peseta, en la portería de la Secretaría de la Junta de Aranceles y Valoraciones, Madrid (Alameda, 1, principal).

Nuevo método teórico-práctico para *aprender el francés*, por D. Federico Latorre y Rodrigo. Constará esta obra de dos partes, y la primera, ó sea *Lectura y traducción del francés*, forma un volumen de 288 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Toledo (calle de San José, 10), ó á los señores Fando y Hermano, Toledo (Comercio, 31).

Garantías electorales, por D. Eduardo J. Navarro. Expónese claramente en este opúsculo toda la teoría electoral, y se aboga por la formación de *Ligas electorales*, á semejanza de la constituída en Málaga, bajo la presidencia del autor de dicho opúsculo. Málaga, librería del *Avisador Malagueño* (Marqués, 10 y 12).

Guia práctica para combatir las en-*fermedades de la vid*, por la revista *Los Vinos y los aceites*. Contiene: clasificación y descripción de los principales accidentes y enfermedades de la vid: hielos, granizo, nieblas, etc.; altisa, atelado, eumolpo ó cuquillo, filoxera, lopo, piral y demás causadas por los insectos; antracnosis, erinosis, mildew, oidium, etc., etc. Folleto de 37 páginas en 8.º, ilustrado con 39 grabados y un cromo. Véndese, á una peseta, en la librería de los editores, Sres. Hijos de Cuesta, Madrid, Carretas, 9).

Corona fúnebre dedicada á la memoria de D. Agustin Bethencourt. Contiene este libro numerosos artículos necrológicos en memoria del Sr. Bethencourt, hijo de Canarias, editor y dueño de la mejor librería de Curazao, el cual falleció súbitamente el 14 de Junio de 1885; y publican esta *Corona fúnebre* los hijos del finado, al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de su padre. Curazao, imprenta de la Librería, 1886.

«**Biblioteca Ebdomadaria-Teatra**-*le*»; *La Festa del Signor Coniglio*, farsa di Luigi Rocca, y *¡Mai più donne!*, farsa por el mismo Sr. Rocca. El conocido editor Carlos Barbini, de Milán, publica una colección económica de las más afamadas obras dramáticas (tragedias, comedias, dramas y sainetes) de los teatros italiano, francés, inglés, alemán y español, la cual consta de 834 opúsculos de 80 páginas en 16.º, que se venden al ínfimo precio de 30 céntimos de peseta cada uno. El último de esos opúsculos contiene las dos *farsas* en un acto, originales, en prosa, del laborioso escritor señor Luis Rocca, abogado, consejero comunal de Neive, cuyas composiciones literarias hemos elogiado más de una vez en esta sección del periódico. Diríjanse los pedidos al editor, Milán (Vía Chiaravalle, 9).

V.



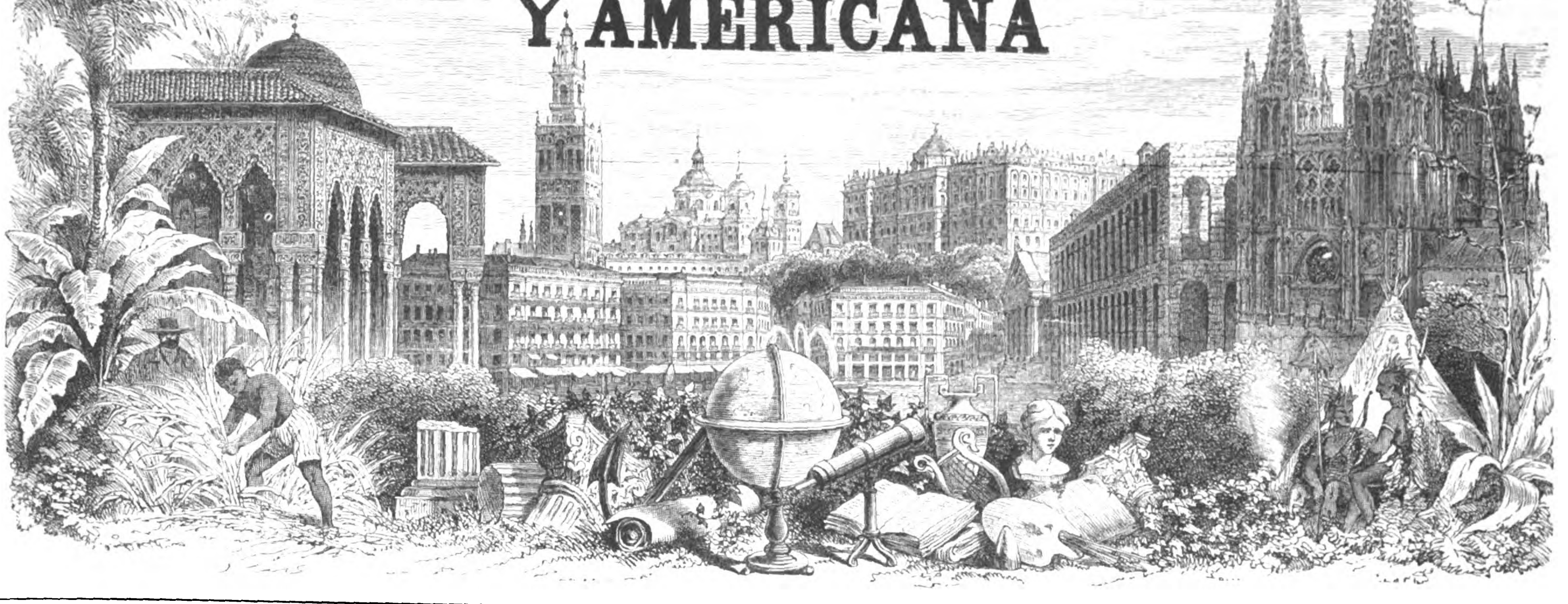
ESTATUA DEL GRAN POETA LAMARTINE,

INAUGURADA EN PASSY (PARÍS), EL 8 DE JULIO ÚLTIMO.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........ ..	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........ ..	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Agosto de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La corte en la Granja; los políticos diseminados por las playas, y Madrid tranquilo: el hecho más culminante de estos días, en este paraíso, que lo es realmente cuando los hombres públicos se alejan, ha sido el cumplimiento de una consigna militar.

Parece ser que tradicionalmente se previene al centinela situado cerca de las cocinas de Palacio dar el ¡alto! y ¡quién vive! á los que suben á ciertas horas desde el Martinete; como la contestación es sencilla y la concurrencia escasa, no sabemos que haya ocurrido ningún accidente hasta pocos días hace, en que un súbdito austriaco, fotógrafo de profesión, que sin duda volvía de las afueras algo alegre, en vez de detenerse y contestar debidamente á la intimación del centinela, le apuntó con el bastón en son de burla, por lo cual el soldado disparó, según está prescrito, teniendo la desgracia de matar en el acto al extranjero: no sabemos bien lo ocurrido con otro individuo que presenció el suceso, pero quedó herido de otro disparo. La gente que se hallaba en la plazuela de Oriente á aquellas horas se alarmó, como era natural; acudieron las autoridades, fué arrestado el centinela y se sigue la sumaria por la jurisdicción militar.

Todo el mundo se hizo cargo al instante de que lo ocurrido era una desgracia, producida por muchas causas. Primeramente, el infeliz extranjero, que fué la víctima principal, no debía estar en su juicio al burlarse de un centinela armado que le ordenaba detenerse y contestar; en todos los países del mundo se sabe que nadie se puede burlar de las consignas militares. En segundo lugar, el centinela debía comprender que esa consigna no tenía el carácter implacable que le dió, sino el de una pura formalidad; y en todo caso, nos parece que debió limitarse á disparar al aire y asustar al imprudente. Por último, tiene la culpa esa consigna inútil, mucho más cuando el edificio que protegen los centinelas está deshabitado por sus dueños.

Más de una vez nos hemos quejado, refiriéndonos á las guardias militares, de los inconvenientes de dar el ¡quién vive! en poblaciones como Madrid al que transita por sitios



EXCMO. SR. D. JOAQUÍN LÓPEZ PUIGCERVER,

ACTUAL MINISTRO DE HACIENDA.

públicos. Una persona distraida, un sordo, un extranjero que no sabe el idioma, pueden ser víctimas de su distraccion, su sordera ó su ignorancia. Y todavía tendrian su disculpa los accidentes si la precaucion militar sirviera para algo; con sólo detenerse y contestar «España» y «paisano», dejan proseguir á todo el mundo su camino. ¿Merece esta inútil fórmula poner en riesgo la vida de las gentes, dejándola al arbitrio de un centinela novel, amedrentado por la responsabilidad que le exige la ordenanza?

Ello es que ha habido un muerto y un herido por causas leves, con sentimiento general y sin que á nadie se le pueda achacar culpa grave. El que pudo evitarlo, ó suavizarlo al ménos, que fué el centinela, será sin duda legalmente el que haya cumplido mejor con su deber. ¿No es una anomalía singular?

La fuerza pública, creada para defensa general, no debe convertirse en un peligro para todos, en tiempos pacíficos y serenos. ¿No convendria mejor interceptar de noche el paso por el Martinete, que dejar á los centinelas la facultad de dar el alto con todas sus consecuencias? Creemos que el Capitan General de Madrid, que suprimió la guardia de la casa en que reside, habrá dictado las medidas que aconseja la prudencia.

Un motin, ó mejor dicho, una colision entre las presas de la cárcel hizo necesaria la intervencion de la autoridad, y merced á ella se descubrieron tales abusos y enormidades, que hubo necesidad de imponer castigos y enviar cierto número de presas al penal de Alcalá.

No sabemos si el sistema celular en la cárcel de hombres resulta duro para los que ingresan en el establecimiento miéntras no resultan culpables; pero la verdad es que lo sucedido en la cárcel de mujeres y lo que ocurria en el Saladero demuestra que es más dura la tiranía que ejerce sobre ellos la masa carcelaria capitaneada y dominada por los más criminales y audaces. En la cárcel de mujeres los escándalos eran mayores, porque cuando la mujer rompe con las consideraciones sociales es más terrible y atrevida que el hombre. Cuanto más atadas se hallaban por las conveniencias y costumbres, más libres se sienten al desligarse de todo. Sería curioso, desconsolador y terrible el estudio de la criminalidad de la mujer en España y de la vida penal. ¡Qué mundo tan infame descubririan el novelista ó el filósofo!

Los periódicos sólo han hablado de navajas y puñales, celos, matones con faldas, amazonas con faca..... La Casa de Fieras de Madrid no está en el Retiro, sino en la Galera.

°°°

La conferencia de los Emperadores de Austria y Alemania en Gastein ha dado ocasion para suponer reanudadas las relaciones de ambos Imperios y rota la alianza con Rusia. Pero declaraciones posteriores del ministro ruso Mr. Giers, á su paso por Berlin, dan á suponer todo lo contrario. Ha sucedido, por lo tanto, en esta conferencia lo mismo que en las anteriores: no se sabe nada. La verdad es que no valía la pena de reunirse dos emperadores para hablar en secreto si se habia de enterar de lo que tratasen todo el mundo. Sólo se infiere que estas conversaciones deben ser curiosas é interesar bastante á los que no toman parte en ellas. Tambien puede ocurrir en política la conveniencia de hacer creer al Universo, ó á un Gobierno nada más, que se tiene algo muy reservado que tratar cuando todo está resuelto y convenido. Tal es la opinion de un político de café, muy amigo nuestro, que se inclina á creer que los Emperadores sólo se han reunido para fumar un cigarro diplomático, con objeto de hacer cavilar á Rusia é Inglaterra.

Lo cierto es que, para nosotros, es lo mismo que si le hubieran fumado: todo lo que sabemos se reduce á un poco de humo.

Los habitantes de Belfast se han acostumbrado á aporrearse unos con otros cada cuatro dias: el telégrafo va resultando algo monótono al anunciarnos estas peleas.

En cambio, qué sorpresa tendremos el dia en que recibamos este despacho:

«No han ocurrido desórdenes en Belfast en toda la semana.»

Suele suceder, afortunadamente, que despues de un dia de lucha sólo resulta un niño muerto, probablemente atropellado en las carreras.

¡Cuánto ganaríamos si en España ocurriera lo mismo! Pero en cualquier fiesta de San Isidro resultan más desgracias.

¿Se acometerán unos á otros los belfastienses con vejigas?

Las anteriores reflexiones no son nuestras; pertenecen á un estudiante que compara estas batallas con aquellas en que haciamos á los sarracenos cien mil muertos, y dice de las de Belfast:

—Eso no es pelear, sino jugar al navero.

°°°

El estudio que algunos oficiales alemanes disfrazados de paisano parece que están haciendo del itinerario que siguieron las tropas de Napoleon en su expedicion á Rusia, preocupa á la prensa de este Imperio.

—No lo entiendo, dijo un lector: ¿temen que los prusianos quieran repetir aquel desastre?

—Temen una segunda invasion con caloríferos.

°°°

Varios periódicos han emprendido la tarea que propusimos de denunciar á la Administracion de Correos las faltas que observasen, ó les hiciesen notar, en aquel importante servicio. Por primera vez hemos visto á la Administracion preocupada por aquellas denuncias, dando satisfaccion al público y haciéndole ver que las quejas no le son indiferentes. Aunque no creemos bueno el sistema de disculpar las faltas ó demostrar su improcedencia ó falsedad, sino en casos excepcionales, todavía hay que agradecer al señor Lois la molestia que se toma y el valor que da á las reclamaciones de la prensa. Pero créanos ese respetable funcionario: lo importante es hacer la debida distincion entre la mayoría de los empleados, honrada y laboriosa, y la minoría, que perjudica á su buena fama, para moralizar el servicio de correos, y que no pague la reputacion de los buenos, por los abusos y delitos de los empleados infieles.

Lo que se necesita para satisfacer al público son escarmientos, no defensas.

Porque sería triste que, teniendo tantos motivos de queja, se nos demostrase matemáticamente que el servicio de correos en España es inmejorable.

°°°

La estacion en Madrid del ferrocarril del Norte está en desgracia.

No hace muchos meses se quemaron los almacenes viejos; ayer quedó reducido á cenizas el destinado á depósito de petróleo: incendios de este combustible peligroso no se pueden combatir con buen éxito aun habiendo material apropiado para la extincion de los fuegos, mucho ménos tratándose del misero servicio de Madrid, en que todo se confía al arrojo y decision de los valientes operarios.

Creemos puramente casuales estos dos siniestros tan inmediatos uno al otro; pero la verdad es que merecen que la Compañía tome precauciones, si no para impedirlos, para evitar que se destruyan todas las mercancías en depósito.

Es verdad que miéntras ardia el petróleo de aquellos almacenes, Madrid no estaba á menor temperatura.

El termómetro llegaba á 38° á la sombra.

Se comprende que las bombas no pudieran dominar el incendio.

No sabian si acudir á la estacion ó echar agua sobre el abrasado vecindario.

°°°

La elevadísima torre de hierro que se construirá en Paris para la próxima Exposicion universal está siendo combatida y defendida con empeño: los unos la consideran un gasto inútil y un estorbo: otros encarecen su conveniencia para las observaciones meteorológicas y por sus aplicaciones militares para la defensa de Paris. Y tal confusion resulta de unos y otros pareceres contrarios, que se da cierta analogía con la torre Babel.

En cambio se ponderan mucho unos polvos luminosos que tienen la cualidad de alumbrar cuando se echan en el agua.

Se ha descubierto por lo tanto el alumbrado de los pozos.

Todos podremos hacer fuegos artificiales dentro de la tinaja.

Hasta las ranas podrán dar bailes nocturnos en el fondo de los charcos.

Hoy necesita el hombre recurrir á la embriaguez para alumbrarse: mañana quedará alumbrada interiormente la persona más sobria, con sólo beberse un vaso de agua luminosa; alumbrado el estómago, el cuerpo humano se clareará, convirtiéndose en un faro.

La ciencia averiguará entonces lo que tienen dentro del cuerpo los cesantes.

Un nuevo aparato salvavidas, una almohada de piel de reno, está obteniendo en estos dias los elogios de la prensa. A juzgar por las alabanzas que se le prodigan, los hombres han resuelto el problema de la flotacion sobre las aguas, y podemos estar de tertulia encima de las olas. Un par de remos, una brújula y un zurron con el almuerzo, nos permitirán hacer jiras marítimas sin lancha, como hoy las hacemos en el campo.

¡Con qué gusto se ha de arrojar al pozo de su casa el hombre insumergible?

El problema de dormir sobre el agua está casi resuelto.

No hace mucho se ensayó con buen éxito en el estanque un colchon flotante: ya tenemos la almohada, y luz con los palvos luminosos. ¿Qué nos falta?

°°°

—Dicen que se casa Antonio.

—No me extraña: siempre ha sido un loco. ¿Y quién es ella?

—Juanita López: otra loquilla como él. ¿Qué opina usted de esa boda?

—Me parece una locura.

—Sin embargo.....

—Deben pasar la luna de miel en Zaragoza.

Sólo faltaba un convidado y habia pasado la hora de comer. Todos estábamos sorprendidos de que el retrasado fuera el hombre más exacto y prudente de la reunion.

—Debe estar gravemente enfermo—dijo uno de los convidados.

—No, porque enviaría recado aun en la agonía. Debe estar de cuerpo presente.

—Tampoco; se nos apareceria en espíritu para disculparse: es que se le ha perdido la balanza.

—¿Qué balanza es ésa?

—Aquella en que pesa las palabras que ha de pronunciar durante la comida.

Todos murmuraban de la pesadez de D. Crisóstomo, conviniendo en que no conociamos hombre más pesado.

—Pero hagamos justicia á su señora—dijo un murmurador:—nadie la puede culpar del mismo defecto.

—Es verdad: es tan ligera, que sobrenadaria en espíritu de vino.

—Pero, inocente, ¿crees en el arrepentimiento de Inés?

—Sí, la he visto llorar; no la conocerias: es una Magdalena.

—Es que hay magdalenas de pastelería.

Un hablador, á fuerza de usarla, enfermó de la lengua, y el médico de cabecera llamó en consulta á otros dos médicos.

—Yo opino—dijo á sus colegas—que podemos salvar la lengua fácilmente si se observa el tratamiento que acabo de exponer.

—Y yo añado, de conformidad con usted—repuso el segundo—que la curacion será rápida.

—Concedo—dijo el tercer doctor;—pero disiento de ustedes moralmente. Creo que esa lengua es curable; pero teniendo en cuenta á quién pertenece, voto por la amputacion.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOAQUÍN LÓPEZ PUIGCERVER, ministro de Hacienda.

En Consejo de Ministros celebrado el 2 del actual en el palacio de San Ildefonso, bajo la presidencia de S. M. la Reina Regente, fué admitida la dimision del Ministro de Hacienda Sr. D. Juan Francisco Camacho, y nombrado para reemplazarle el diputado á Cortes por Murcia, Sr. D. Joaquin López Puigcerver.

Es el Sr. López Puigcerver (cuyo retrato damos al frente de este número) hijo de una familia distinguida de Valencia y heredero de honrosas tradiciones que sus antepasados le dejaron en la magistratura y en el foro; siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de aquella hermosa capital y en la de Madrid, y perteneció á la brillante juventud que desde los escaños de las aulas se presentó animosa en el palenque de las oposiciones, para disputar en buena lid los puestos de oficiales del Consejo de Estado, cuando se reorganizaron los servicios de este alto Cuerpo consultivo; notable y popular en su bufete de abogado, rindióse luego á sus aficiones por los estudios económicos y administrativos, y figuró muy pronto en el grupo de los economistas, aunque de modo especial, sin aceptar los radicalismos de escuela y sistema; en varias legislaturas ha sido diputado á Cortes por Santa Fe (Granada), Getafe (Madrid) y Almería, y ahora representa en el Congreso, como hemos dicho, á la capital de la provincia de Murcia.

Es hombre que por sus méritos, por su propio esfuerzo, ha llegado en breves años á la cima de la carrera política y administrativa, y sabido es que sucesivamente ha ejercido en el Ministerio de Hacienda los cargos de oficial de secretaría, director general de Contribuciones y subsecretario.

Los que le hayan oido en solemnes debates parlamentarios no vacilarán en afirmar que es orador notabilísimo, de grandes recursos y mayores atractivos, por su cortesía, su tolerancia, su diccion elegante y correcta: es orador verdaderamente práctico, de esos que, poseyendo á fondo el asunto de su discurso, le manejan con facilidad, le desenvuelven, le presentan en todas sus fases, y á la vez persuaden y convencen al auditorio.

Pertenece al Colegio de Abogados de esta capital, y como reputado jurisconsulto, forma parte de la Comision de Códigos.

Inteligente, laborioso, discreto, de severidad moral irreprochable: tal es el digno sucesor del Sr. Camacho en el Ministerio de Hacienda.

***

LAS FIESTAS DE VALENCIA.

Cabalgata representando la entrada triunfal del rey D. Jaime I en la ciudad.

El Ayuntamiento de Valencia, presidido actualmente por el Sr. D. Manuel Sapiña y Rico, dispuso, con la oportunidad debida y por voto unánime, celebrar este año con gran magnificencia los festejos de la feria, ó sean *las fiestas de la paz y la industria;* y acordó que el principal de ellos fuese «una manifestacion histórica en forma de cabalgata (dice el programa oficial) que representase el hecho memorable de la gloriosa conquista de Valencia y entrada triunfal del rey D. Jaime I de Aragon en la ciudad» el 9 de Octubre de *1238*, concurriendo á la manifestacion todas las fuerzas vivas de la actual sociedad valenciana, los gremios, las asociaciones, el mismo Ayuntamiento y la veneranda *Señera*, antigua enseña de guerra y hoy bandera de paz y de progreso, que sintetiza las glorias de la insigne ciudad.

Dicha cabalgata se verificó en la tarde del miércoles 28 de Julio último, en la forma siguiente: la representacion de las tropas aragonesas conquistadoras estaba situada en el punto mismo que ocupó el campamento del rey D. Jaime, junto al Jardin Real; al lado opuesto, donde antes se alzaba la torre de Alí-Bufat, habia sido erigido un torreon, que representaba la antigua muralla, y en él se izó la bandera mahometana y el signo de la rendicion de la ciudad; las fuerzas cristianas avanzaron por el puente Real hasta cerca del torreon, y de éste salió el último rey moro de Valencia, con gran séquito de gentes de guerra, que entregó las llaves de la poblacion al rey aragonés D. Jaime I *el Conquistador*.

El órden de la cabalgata era como sigue: almogávares, seguidos de honderos mallorquines; mesnadas de jinetes y peones, con clarines; timbales y clarines de la casa Real de Aragon; un caballero llevando la enseña del Rey; nobles aragoneses armados de punta en blanco; el Rey; obispos, caballeros y cortesanos; caballo de batalla del Rey, con palafreneros y pajes; escuderos con lanzones y los escudos de sus señores; jinetes almogávares; dos carros alegóricos, con un ariete de batir murallas y una torre de asalto; ballesteros y un peloton de lanceros, mandados por un capitan.

La segunda parte de la cabalgata era en honra y prez de la histórica *Señera*, la cual, así como la espada del rey D. Jaime I y las antiguas llaves de la ciudad (objetos que se custodian con religioso celo en el archivo municipal de Valencia), eran conducidas en magníficos carruajes, presidiendo tan lucido cortejo el Excmo. Ayuntamiento.

El programa se cumplió exactamente, presenciando un público inmenso, en todas las calles de la carrera, el paso de la brillante cabalgata, desde el Jardin Real hasta el paseo de la Alameda, donde se dió por terminado el acto y quedó disuelta la comitiva á las ocho de la noche.

Han contribuido al mejor éxito de esta bella manifestacion histórica, además de la comision directiva del Ayuntamiento, los tenientes coroneles Sres. Mathé y Lozano, el comandante señor Vallejo, los capitanes Sres. González y Vidal y otros ilustrados oficiales de la guarnicion, así como el comandante de bomberos Sr. Cuevas; todos ellos han dirigido los ensayos y preparado los accesorios con el mayor acierto.

Cuatro palabras acerca de la *Señera*: ésta es, segun se cree, la histórica bandera del rey D. Jaime I, si bien algunos suponen que no es la misma que ondeó en la torre del Cid cuando se rindió Valencia al Rey aragonés, aunque pertenece á aquella época; consérvase en el palacio del Ayuntamiento, y se lleva procesionalmente en las grandes solemnidades cívicas, sacándola del edificio municipal por un balcon, no por la puerta, sin duda por rendir mayor homenaje de respeto á la gloriosa enseña; es saludada por las músicas con la marcha Real, y con los vítores de

los valencianos, que exclaman al verla, como los antiguos paladines de la Reconquista: *¡Via fora!*

El grabado de la pág. 84 (composición y dibujo del Sr. Pla, según fotografías directas obtenidas por el distinguido artista D. Antonio García, que nos ha remitido nuestro celoso corresponsal en Valencia Sr. D. Pascual Aguilar) conmemora la brillante manifestación histórica ejecutada en la insigne ciudad del Cid.

* * *

FRANZ LISZT.

El gran artista se encontraba en Baireuth, después de largo paseo triunfal por Europa, desde Viena y Roma á París y Amberes, desde el palacio Real de Bruselas al castillo de Windsor; y se encontraba allí para asistir á la boda de su nieta Daniela de Bülow y á las representaciones de *Parsifal* y *Tristán é Isolda*, de Wagner, su yerno; durante su permanencia de algunos días en el castillo de Colpach, en las Ardenas, con su amigo y compatriota Munkacsy, sintióse ligeramente enfermo, con un leve resfriado, al parecer, que no le impedía concurrir á brillantes recepciones y ser el alma de largas *causeries* en aquella corte franconiana donde la familia Liszt-Wagner ha reemplazado á la antigua dinastía de los margraves; cayó mortal, víctima de aguda neumonía, en la tarde del 29 de Julio último, siendo asistido con el mayor interés y celo por los doctores Landgrat, de Baireuth, y Fleischer, profesor de la Universidad de Erlangen; espiró tranquilamente, sin sufrimientos, en brazos de su hija Cosima Wagner, á las once y veinte minutos de la noche del 31.

Franz Liszt era una de las más grandes potencias intelectuales de este siglo, el incomparable *maître* del piano, el *virtuose* maravilloso, el Mozart de aquella época de pasión por el arte que comenzó en 1820 y que todavía dura, á pesar del frío positivismo de la nuestra.

Damos su retrato en la pág. 85, copiándole de una fotografía hecha recientemente en Londres, cuando el insigne maestro visitó por última vez á S. M. la reina Victoria.

Nació Liszt en Rœding, ciudad de Hungría, el 21 de Octubre de 1811, y era hijo de Adam Liszt, administrador de las posesiones del Príncipe de Esterhazy, hombre distinguido, apasionado de la música, amigo íntimo de Hummel, el discípulo de Mozart y el primer pianista de su tiempo; el niño Franz, bajo la dirección de su padre, y luego de Hummel, era un prodigio en el piano, á la edad de nueve años, y pasó á Viena para recibir las lecciones del maestro Czerny, y después del profesor Salieri, quien le enseñó los elementos de la armonía y la composición.

En uno de los primeros conciertos que dió el pequeño Liszt en la capital de Austria ocurrió la escena de «el beso de Beethoven», cantada muchas veces por los poetas y consagrada en un cuadro célebre: se había rogado al maestro que diera al niño un tema, y Beethoven rehusaba, quizá temiendo ser objeto de alguna mixtificación; pero sentóse cerca del estrado, y al oir la asombrosa ejecución de Liszt, corrió hacia el niño, le abrazó y besó tiernamente, contemplóle algunos instantes y le puso en la frente su mano derecha, exclamando: «¡Aquí hay genio!»

Liszt llegó en 1824 á París, centro artístico é intelectual de Europa en aquellos días, y no logró ser admitido en el Conservatorio por su cualidad de extranjero; dió conciertos, y á las pocas semanas era ya el favorito de la alta sociedad parisiense, que le llamaba *le petit Liz*, y le aseguró elevadas protecciones: pasó después á Inglaterra, donde fué recibido en triunfo, y al regresar á Francia en 1875 tuvo la desgracia de perder á su padre, que falleció súbitamente en Boulogne-sur-Mer.

Faltóle á Franz el administrador inteligente, el guía previsor y cuidadoso, y vióse arrastrado por la disipación y la locura de la época, en el torbellino de todas las seducciones del mundo y de todas las contradicciones del espíritu, con la amistad íntima de Jorge Sand y Víctor Hugo, de Heine y Balzac, del ex abate Lamennais y Ballanche, de Sainte-Beuve y Nourrit.

Liszt tuvo entonces un terrible período de angustia: decayeron sus fuerzas, tal vez por el abandono, y se vió reducido á dar lecciones para atender á la subsistencia de su madre, y algún biografo suyo afirma que llegó á vender el piano para cubrir una deuda apremiante: era á la vez galante y severo, creyente y escéptico, religioso y frívolo, miembro de la secta sansimoniana y luego adepto del fourrierismo: apenas tenía veinte años cuando conoció á la Condesa de Agoult, mujer de gran talento, que amó locamente al joven artista, rompiendo con todos los lazos y afecciones que de él la separaban.

Fruto de esta unión fueron tres hijos: un varón, que murió joven; una hija, que también murió en la primavera de su vida, á los pocos meses de haber contraído matrimonio con Mr. Ollivier, el famoso ministro de Napoleón III; otra hija, que es hoy la viuda del glorioso autor de *Lohengrín* y *Tannhauser*, Ricardo Wagner.

Retirado á Italia y Suiza, se consagró con laboriosidad á la composición: su ópera *Don Sancho* ó *El Castillo del Amor*, representada en la Opera Comica de París, sólo tuvo mediano éxito; sus *morceaux* para piano, que revelaban la personalidad de un poeta y de un maestro, son infinitos y bellísimos, populares en todo el mundo culto, como los titulados *Años de peregrinación* y la admirable *Rapsodia húngara;* reapareció en los conciertos, y produjo idolatría, más que entusiasmo, verdadero delirio: se le aclamaba con frenesí y se le llevaba en triunfo; Pesth le nombró hijo honorífico, y le regaló un sable de honor con empuñadura de piedras preciosas; el Emperador de Austria le otorgó títulos nobiliarios; Francia, Prusia, Inglaterra y Bélgica le ofrecieron las condecoraciones nacionales más aristocráticas.

En 1848 aceptó la plaza de maestro de capilla que el Gran Duque de Sajonia-Weimar le había ofrecido varias veces, y el teatro de aquella modesta corte fué desde entonces el primero de Alemania; dirigió y ensayó el mismo Liszt las obras magníficas de autores todavía no conocidos, como *Lohengrin*, de Wagner (á la sazón proscrito y perseguido), que se representó por vez primera en 1850; *Benvenuto Cellini*, de Berlioz; *Genoveva* y *Manfredo*, de Schumann; *Alfonso y Estrella*, de Schubert, y otras de Sobolewski, Raff, Lassen, Cornelius, etc., y á fuer de hombre y artista agradecido, tomó la iniciativa para erigir un monumento á Beethoven en Bonn, ciudad natal del gran maestro, y contribuyó á la obra con el producto íntegro de tres conciertos, que ascendió á la respetable suma de 60.000 francos.

En 1861 hizo renuncia del cargo que ejercía en Weimar, y acordándose de las aspiraciones religiosas de su juventud y deseando cumplirlas, marchó súbitamente á Roma con el firme propósito de consagrarse á la Iglesia: Franz Liszt recibió, en efecto, las órdenes menores, que le confirió en el Vaticano su amigo el Cardenal de Hohenlohe, el 25 de Abril de 1865.

Un biógrafo italiano de Liszt escribe acerca de este suceso, que produjo inmensa sensación en toda Europa, lo siguiente:

«Conoció en Viena, en 1861, á la princesa S. W. S. (Princesa Wittgenstein), joven encantadora que estaba casada con un general ruso, ayudante de campo del emperador Alejandro II.— El célebre concertista se enamoró perdidamente de aquella *mirifica principessa*, como él la llamaba..... Esta quedó viuda pocos años después, y el Papa negó á Liszt la dispensa necesaria para contraer matrimonio con ella, la cual profesaba la religión griega.....—Por eso el gran pianista se hizo clérigo, como jurando fidelidad eterna á la Princesa, que vive aún, y ha sido constantemente amiga honradísima y generosa de Liszt.»

Desde entonces se consagró especialmente el maestro á la música religiosa: compuso los oratorios *Santa Isabel* y *Cristo*, varias misas (una de ellas para la coronación del Emperador de Austria y Rey de Hungría), numerosos motetes, etc.; en Junio de 1869 dió un concierto en Ratisbona, y remitió íntegro el producto, (20.000 francos) al papa Pío IX; rara vez se presentaba en conciertos profanos en este último período de su vida, aunque sus fervientes admiradores le obligaron en ocasiones á ejecutar su maravillosa *Rapsodia húngara*, en Roma, París, Weimar y Pesth; rodeado de discípulos, verdaderos idólatras del septuagenario maestro, ha ejercido inmensa influencia en los artistas de su época, que conservarán su recuerdo como objeto de veneración y culto.

Era conde austriaco é intendente del Emperador, chambelán del Gran Duque de Sajonia-Weimar, caballero de la orden del Mérito de Prusia, doctor por la Universidad de Kœnisberg, director de la Academia de Música de Pesth, miembro corresponsal del Instituto de Francia, etc.

El entierro de su cadáver se ha verificado con solemne pompa en la mañana del 3 del actual, presidiendo el duelo, en carruaje, la hija del difunto, viuda de Wagner, y los cuatro hijos de esta señora y de Wagner, nietos de Liszt, que se llaman Siegfriedo, Daniela (recientemente casada con Mr. Thode), Isolda y Eva.

Asegúrase que el Gran Duque de Sajonia-Weimar ha solicitado permiso de la familia de Liszt para dar sepultura á los restos mortales del maestro en el panteón de los Príncipes de Weimar, donde reposan Gœthe y Schiller.

* * *

LA FRAGATA «BLANCA»

en el arsenal de Horten (Noruega).

El grave accidente ocurrido á la fragata española de guerra *Blanca* ha sido descrito en una importante carta firmada con las iniciales F. M. y fechada en Dingo (Noruega), á 12 de Julio próximo pasado, la cual publicó *El Liberal* del 19; y de esa carta, cuya reseña minuciosa y técnica revela á un experimentado marino, nos permitimos entresacar los párrafos siguientes:

«Navegando el 11 de Julio con buen tiempo, á máquina y el aparejo de cuchillos, que son las velas bajas izadas en la dirección del eje longitudinal del buque, hacíamos ocho y media millas por hora, dando 59 revoluciones de hélice por minuto, con 13 de presión en las calderas y 22 de vacío, cuando á eso de las diez de la noche oyóse un gran ruido en los fondos del barco, cuyo ruido podía proceder lo mismo de una varada que de un siniestro en la máquina, y en ambos casos era grave la situación, aumentando la ansiedad de todos el que en cuanto cesó el ruido y el estremecimiento que durante él se sintió en el buque, paró la hélice y una voz salió de abajo gritando: «El barco hace mucha agua!»

»Estábamos á más de cien millas de Cristianía, bastante abiertos de la costa, que por todas partes es brava, poco conocida y sembrada de escollos que hacen mucho más difícil el acceso de cualquier fondeadero que ella pueda ofrecer: lo ocurrido era que se había partido el eje de la hélice disparándose la máquina y haciendo el barco más de treinta pulgadas de agua por hora. Cualquiera se figurará, y estará en lo cierto, que corríamos inminente riesgo de irnos á pique.

»Todo el mundo acudió á su puesto en el instante; armóse la bomba real y comenzaron en el túnel los trabajos para desconectar de la hélice el trozo de eje roto.....

»Puede el lector imaginarse la suprema angustia que reinaría en el barco, conociendo todos sus tripulantes la situación extrema en que se hallaba: de noche, próximo á una costa desconocida y peligrosa, inútil la máquina, sin poder dar el aparejo, haciendo agua en abundancia, sin poder usar el vapor para achicarla y con el trozo de eje amenazando aplastar al que se atreviera á sujetarlo y dejar ancho paso al mar, que nos hubiera invadido y echado á pique en dos minutos; pero cada cual en su puesto, tranquilo en su deber y sosegado, procuraba cumplirlo.

»A las once menos cuarto se reunió en la cámara del comandante el Consejo de oficiales que previene la Ordenanza para los casos de «inminente peligro á bordo», y se acordó dejarse ir, ya que era tan expuesto dar el aparejo, hasta hallar fondo y en él mantenerse, remediando lo posible las averías para poder llegar á vela á un fondeadero seguro si se encontraba con el día.

»Se alistó en los pescantes el primer bote con agua, galleta, brújula, aparejo, etc., para ir á pedir socorros, y se fueron alistando todas las demás embarcaciones; se dispararon seis ú ocho cañonazos, se lanzaron varios cohetes y se encendieron luces de bengala; todas las señales de pedir socorro en la mar. A las doce se pudo fondear la primera ancla en 35 metros de agua y quedamos enfilados con el faro Wadereorne al Norte, y el de Hallow al Sur.

»En la amanecida, que fué triste, el cielo muy cubierto, y fresca, se izaron las señales que sirven de día para indicar un trance apurado en un barco, cuales son la bandera nacional amorronada (hecha un nudo), en sitio muy visible; la de práctico, y las banderas P y B del Codigo internacional, que significan: «Necesito auxilio.»

»A las 3,30 se acercó un bote que llevó á tierra un telegrama para nuestro cónsul en Cristianía. A las 4,45 embarcó un práctico que ofreció meter el buque en un puerto próximo y seguro, y á las siete, en el momento que quedaron loca la hélice y asegurado el pedazo de eje roto, se empezó á levar, dejando caer el ancla otra vez á las 8,30 en este puerto de Dingo.»

A las cuatro de la tarde recibió el comandante de la *Blanca* la contestación del dignísimo Cónsul de España en Cristianía, anunciándole que el Gobierno enviaba un buque de guerra en auxilio de la fragata española, y que ponía á su disposición los arsenales del Estado, incluso el magnífico de Horten, que está en la costa occidental del mismo golfo de Cristianía; conducta generosa y noble que sella las cordiales relaciones de amistad existentes entre Noruega y España, y que merece nuestro leal agradecimiento.

La *Blanca* entró, efectivamente, en dique en el arsenal de Horten, y el día 25 quedaba ya colocado en su sitio el eje de la hélice y reparada por completo la avería, dando feliz resultado las pruebas que se verificaron en los días 27 y 28, y saliendo el buque en la mañana del 29, con rumbo al puerto de Texel (Holanda), según órdenes comunicadas oportunamente por el señor Ministro de Marina.

El segundo grabado de la pág. 85 (de fotografía directa remitida por el teniente de navío D. Francisco de la Rocha, de la dotación de la *Blanca*) es una vista panorámica del puerto y arsenal de Horten, obtenida cuando el buque español estaba en dique.

Horten, ciudad de la provincia ó prefectura de Jarisberg, á 58 kilómetros SO. de Cristianía, es un puerto militar de mucha importancia, y estación de la flota noruega de guerra; desde 1818 se han ejecutado en él considerables obras para ensancharle en lo posible y asegurar la comodidad de los buques; posee buenos diques, almacenes, docks, muelles, etc., y una excelente fábrica de fundición y máquinas de vapor, montada con todos los adelantos modernos.

* * *

BELLAS ARTES.

Un Sermón á orillas del mar en Finlandia, cuadro de Edelfelt.

Delante del inmenso Océano y á la sombra de algunos árboles, cuyas delgadas ramas parece que se columpian con el soplo de las brisas marinas, están reunidos varios marineros y aldeanos, que escuchan con recogimiento la cristiana plática que les dirige un anciano clérigo: quizá esos hombres de facciones rudas y curtidas por la inclemencia del sol y el aire son náufragos que pudieron arribar penosamente á las áridas costas de Finlandia, y se reunen para dar gracias á Dios, que los ha salvado.

La composición excita en el observador sentimientos piadosos y dulce tranquilidad de espíritu; los tonos del cielo, obscuros y brumosos; la palidez cenicienta del mar septentrional, la soledad de la costa, el aspecto sencillo de los aldeanos; todo, en suma, está bien sentido y dispuesto para que se refleje en el conjunto cierto aire especial de calma y paz, como si vibrasen en el espacio las palabras de esperanza y de fe que salen de los labios del predicador.

Este es el cuadro que reproducimos en el grabado de las páginas 88 y 89, original de M. Edelfelt, artista distinguido que ha logrado interpretar con feliz acierto una escena demasiado frecuente en las cercanías de su ciudad natal, Helsingfors (Finlandia).

* * *

ARTE CRISTIANO: INTERIOR DE LA IGLESIA DEL «ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS», EN MADRID.—Véase el artículo *Ernestina Manuel de Villena*, por don José de Castro y Serrano. (Núm. XXVIII, pág. 51.)

* * *

PONTEVEDRA PINTORESCA.

La antigua *Helenes*, fundada por los griegos, según tradición, y llamada *Duo-Pontes* en algún *Itinerario* romano; la gentil Pontevedra, asentada en campo de flores y follaje en las márgenes de tres ríos, el Lérez, el Alba, y el Tomeza, es una estación concurridísima por expedicionarios veraniegos del interior de España, que son atraídos á aquel hermoso pueblo de Galicia por la benignidad del clima, el encanto de los paisajes, la afabilidad de los habitantes y las populares fiestas de *la Peregrina*.

Aquella linda población se remoza en la actualidad muy discretamente, rectificando lo viejo inútil y restaurando lo monumental y artístico que la legaron los pasados tiempos; y algunos detalles intesantísimos de ella ha consignado gráficamente el lápiz de Riudavets en el dibujo que publicamos en la pág. 93, según se puede observar en los epígrafes correspondientes.

Merecen especial mención las ruinas del convento de Santo Domingo, que se levantan carcomidas y grieteadas, cubiertas de hiedra y musgo, en el campo de igual nombre: era el convento un soberbio edificio ojival, del siglo XIII, y en su iglesia había no pocos monumentos, inscripciones y datos importantes, que han servido para esclarecer y fijar hechos históricos dudosos; en 1809, cuando los franceces fueron atacados bizarramente, el 28 de Febrero, por los paisanos de la comarca, empezó á brillar la estrella infausta de aquel monasterio, el cual fué abandonado al aislamiento, á la destrucción y á la ruina en 1836; hoy existen sus muros exteriores, rasgados por altas ventanas de ojiva, y en el interior, desplomadas las bóvedas, quedan pilastras y columnas hasta los arranques de los arcos.

Cerca de Pontevedra está la preciosa quinta de Lourizán, propiedad y actual residencia veraniega del Sr. Montero Ríos, ministro de Fomento.

Tres detalles de esa poética posesión figuran en nuestro grabado: la puerta de entrada, con artística verja; el grupo *La Caridad*, excelente obra de escultura, que se eleva, sobre pedestal de fragmentos de rocas, en medio de un estanque; una gruta artificial primorosamente ejecutada, con estalactitas y estalagmitas calcáreas, semejante á las famosas de Atapuerca (Burgos) y de Artá (Palma de Mallorca).

* * *

DON MANUEL CATALINA Y RODRÍGUEZ,

eminente actor dramático.

Tributo de consideración y afecto sincero ofrecemos á la buena memoria de D. Manuel Catalina, que ha bajado al sepulcro, víctima de penosa enfermedad, el 26 de Julio próximo pasado, publicando el retrato del distinguido actor en la pág. 96.

A las sentidas frases de cariñoso recuerdo que consagra á don Manuel Catalina nuestro respetable amigo D. Manuel Cañete en su artículo *Los Teatros* (pág. 86), permitasenos añadir aquí algunas notas biográficas que recogimos, hace ya quince años, de labios del mismo Catalina, en momentos de generosa expansion y leal confianza.

Esa voz misteriosa que los moralistas llaman *vocación natural* decidió al joven abogado madrileño á colgar la forense toga á las puertas del teatro del Instituto, y el público ilustrado, que se acordaba de Latorre y aplaudía á Romea, acogió afectuosamente á Catalina cuando éste se presentó por vez primera en las tablas de aquel lindo coliseo, hacia Noviembre de 1846, con la comedia *Quiero ser cómico*.

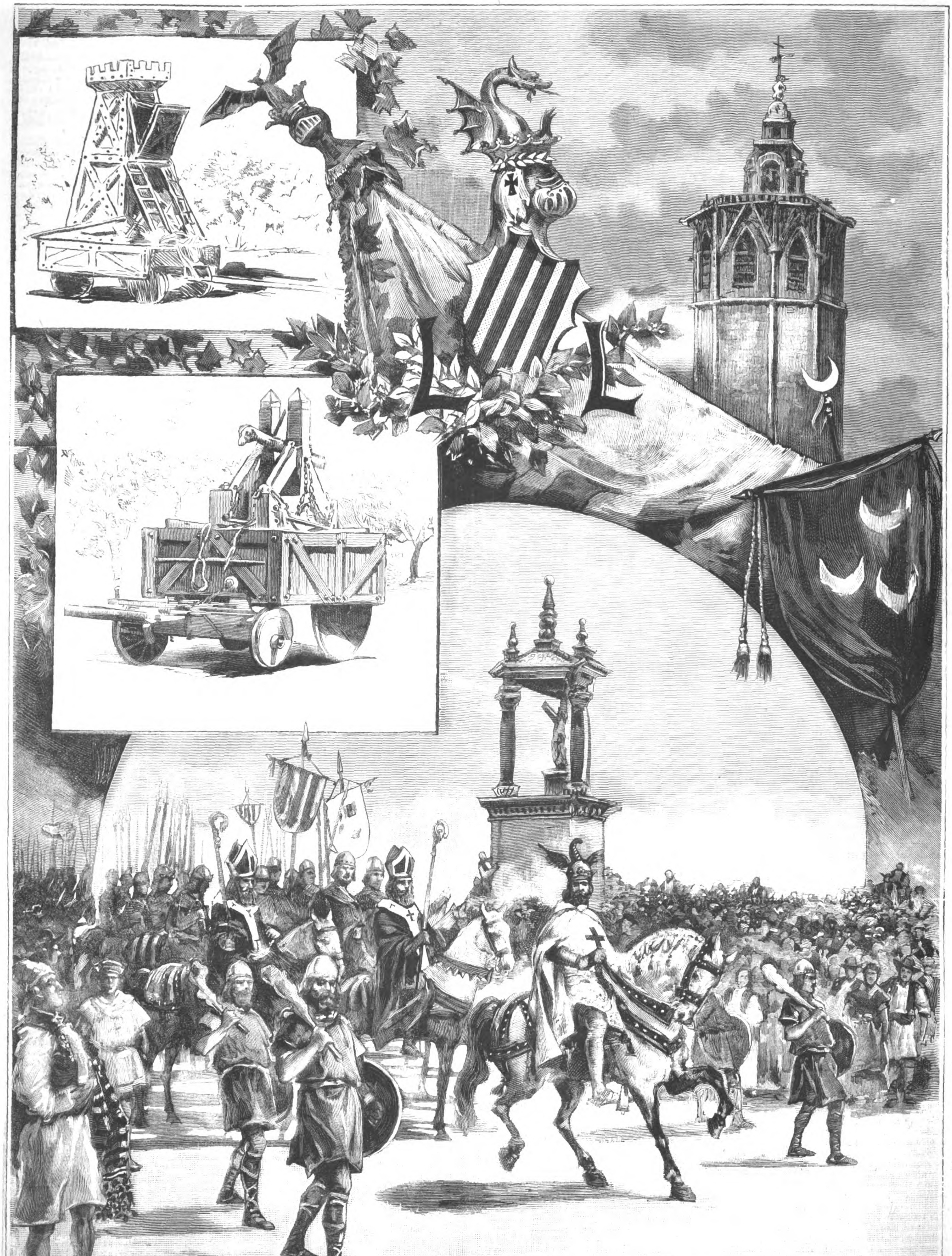
En el año siguiente estuvo Manuel Catalina en el teatro de la Cruz, é interpretó con aplauso obras de género tan diverso como *Don Alonso de Ercilla* y *Los Dos amigos y el dote*, *El Bufón del rey* y *La Voluntad del difunto;* en Barcelona, en los teatros de Santa Cruz y Capuchinas, en 1848, ejecutó con maestría los difíciles papeles de *El Amante universal*, *Un Cambio de mano*, *Cecilia la Ciegueciita*, *El que menos corre, vuela*, y otras producciones dramáticas; la Coruña, Valencia y Sevilla le tributaron después entusiastas ovaciones, así como la Habana y Santiago de Cuba; en la capital de Méjico, donde estuvo á fines de 1855, arrebató á los abonados del Teatro Nacional en obras tan distintas como *Los Hijos de Eduardo* y *No hay que tentar al diablo*, *La Carcajada* y *Mujer gazmoña y marido infiel*.

«¿Qué es difícil (decía el crítico de *El Heraldo*, de Méjico, después de reseñar minuciosamente la representación de *La Carcajada* en dicho teatro Nacional, la noche del 1.° de Noviembre de 1855), qué es difícil para el artista de grandes conocimientos y grandes recursos, que tiene constancia en el estudio y fuerza de voluntad poderosa, y no se detiène en la senda que ha emprendido y marcha adelante hasta elevarse á la altura á que está llamado?»

En la memoria de los madrileños está el recuerdo de las brillantes campañas teatrales, honra insigne de la dramática española, que sostuvo Manuel Catalina en el teatro del Príncipe, de esta capital, como empresario y director del viejo coliseo: hizo restaurar espléndidamente el salón de espectáculos; legó á los anales literarios de España más de cien obras nuevas, originales de los primeros autores dramaticos; demostró constantemente que su divisa era *todo para el arte*, y para el arte fueron sus afanes, sus esfuerzos, sus sacrificios, sin que desmayara delante de contrariedades y obstáculos.

Recuérdese que escrituró al gran Romea, ya enfermo de muerte, desfalleciendo por instantes; y recordamos haber leído un precioso autógrafo del maestro eminente, con nobles frases de gratitud y cariño al discípulo, al compañero y al amigo.

Catalina ha hecho una bella refundición de *El Licenciado Vi-*



CABALGATA HISTÓRICA REPRESENTANDO LA ENTRADA TRIUNFAL DEL REY D. JAIME I DE ARAGÓN, EN LA CIUDAD, EL 9 DE OCTUBRE DE 1238.
Torre de asalto y ariete de batir muros.—La *Señera*, escudo y casco del Rey D. Jaime I, y el pendón mahometano.—Torre del Miguelete.—Paso de la cabalgata.
(Composición y dibujo del Sr. Plá, según fotografías de D. Antonio García, remitidas por D. Pascual Aguilar.)

driera, de Moreto, y un arreglo de cierta obra de Legouvé, titulado *Por derecho de conquista*, que ha quedado de cartel; fué el actor predilecto de la sociedad elegante de esta corte; en el trato familiar cautivaba con su franqueza, con su distinción, con sus modales cultísimos; era el tipo del más cumplido caballero.

¡ Descanse en paz nuestro querido amigo!

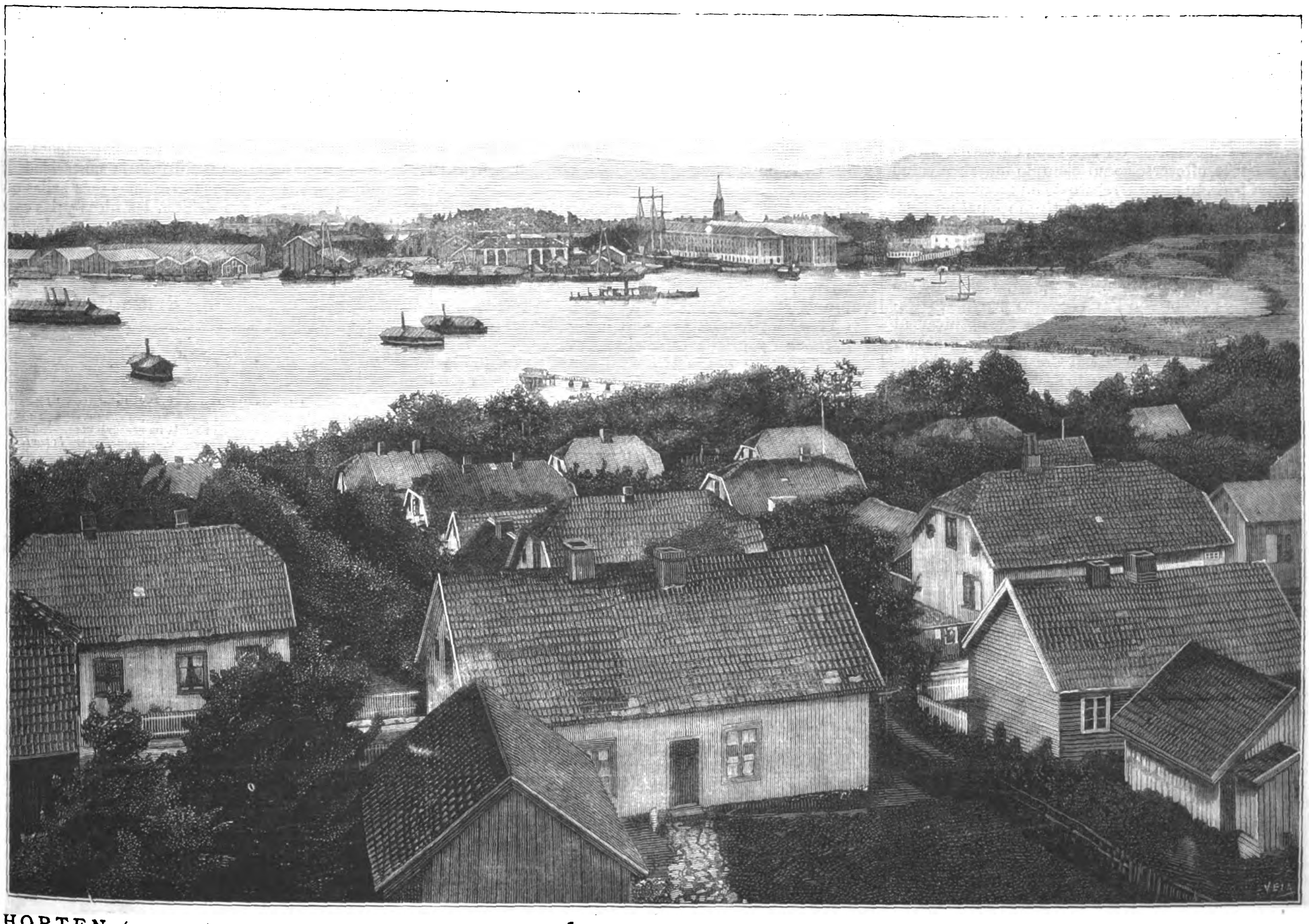
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS ESTATUAS DE DIDEROT Y LAMARTINE.

Celebro de veras la grande afición despertada entre los franceses á levantar estatuas en apoteosis de sus conciudadanos ilustres. Córrese, cual en todos los intentos humanos, en éste, riesgo frecuentísimo de alzar á dioses la vulgaridad ó las medianías; mas lo prefiero al vicio de ingratitud cometido por aquellos pueblos que olvidan el consagrar una efigie ó simulacro á Lope y á Velázquez. Han erigido ahora la estatua de Diderot, el filósofo y periodista, á un extremo, la estatua de Lamartine, el poeta y orador, á otro extremo de París. Ambos la merecen, el uno por haber sembrado aquellas ideas que apagaron la Inquisición y derruyeron la Bastilla; el otro por haber deducido, no obstante su crianza, la forma de gobierno contenida en las ideas del siglo décimoctavo y aplicable á la segunda mitad gloriosísima de nuestro gran siglo. Tal vez encontraréis en el uno, en Lamartine, cuando solamente se os aparezca el político, exceso de idealidad; tal vez encontréis en el otro, en Diderot, cuando sólo se os aparezca el escritor, exceso de realismo y de cálculos; pero el uno llevaba consigo, al par del estadista, un poeta; y el otro llevaba consigo, al par del romancero y del versificador, un matemático. Nada tan árido como la manera de Diderot en sus escritos varios, ni tan desvergonzado como las desnudeces de sus jácaras eróticas, ni tan repulsivo como sus voluptuosas novelas. Pero debéis acordaros, para comprenderlo y explicarlo, del ministerio social que recibió con sus aptitudes múltiples al nacer, y del fin providencialísimo que cumple para el pro y bien común en toda su historia. Revolucionarios dogmáticos estos filósofos de la centuria última, necesitaban desarraigar las viejas instituciones, y no tenían tiempo para detenerse á saber, cegados por los vapores de aquel espiritual combate, si casan al par de ellas, y con ellas, afectos é ideas eternales, ó componentes del aire indispensable á la respiración de nuestras almas y á las ardientes dichosas combustiones de nuestra humana vida. Os parecerá temeraria la comparación; mas, así como aquel incomparable Santo Tomás dejara escrito en la *Suma* el testamento de la primer mitad de los tiempos medios, y apercibida la síntesis necesaria para la segunda mitad; los filósofos del décimoctavo siglo dejaron escrito en la Enciclopedia el testamento de la primera mitad de los tiempos modernos, y apercibida la síntesis necesaria para la segunda mitad. No le pidáis al inmortal enciclopedista de la teología el fervor y el estro de aquel San Francisco que conversaba con las flores del campo y unía su voz á las aves del cielo; y no le pidáis al teólogo de la revolución aquel ardor que iluminaba con verbo etéreo la frente de Mirabeau, ni aquel ingenio ateniense que trocaba un artículo de Camilo en un bajorelieve de Fidias: el pensamiento y la necesidad imprescindible de universalizarlo en ciclópea obra científica, lo embargaban demasiado para dejarle tiempo á esculpir con buril precioso en mármol pentélico lineamientos de un estilo inmortal. En el siglo décimoquinto se había



FRANZ LISZT,
INSIGNE PIANISTA Y MAESTRO COMPOSITOR.
Nació en Rœding (Hungría), en 1811; † en Baireuth (Baviera), el 31 de Julio último.



HORTEN (NORUEGA).—PANORAMA DEL PUERTO Y EL ARSENAL DEL ESTADO, EN EL ACTO DE ENTRAR EN EL DIQUE LA FRAGATA ESPAÑOLA «BLANCA» PARA REPARAR SU AVERÍA.— (De fotografía directa, remitida por el teniente de navío D. Francisco de la Rocha, de la dotación del buque.)

subvenido la prensa; pero en el siglo décimoctavo no estaba subvenida bien la mejor aplicación de tal instrumento, el periodismo, dígase cuanto se quiera en su contra. La sociedad, que se formaba en los limbos del tiempo futuro, buscaba el periodista; y este nuevo tipo, correspondiente á instituciones nuevas también, pedía todo cuanto Diderot ostentaba: la universalidad de ideas, la riqueza de varia é improvisada erudición, la vena fluyente, las rápidas concepciones, la ligera y alada pluma, y hasta el descuido y fácil estilo que no se para en correcciones, imposibles á quien dicta de corrido y escribe sobre la rodilla en medio del relampagueo y del estruendo de la diaria guerra espiritual mantenida en una improvisación incesante. El Bautista de los escritores á diario debe llamarse al filósofo. Así, no pasaba día ninguno sin que trazase su línea, como puede trazar la suya un cuerpo celeste allá en lo infinito y en lo inmenso de sus espacios. Para el periodismo se dictaban esos diccionarios que vulgarizan las ciencias; para el periodismo esa copia incalculable de noticias y de ideas que se deben inscribir en el inmenso libro de los pueblos, cuyas hojas se llaman periódicos. Sólo así podían nivelarse las inteligencias todas antes de cumplirse la comunidad de los derechos todos. Sólo así podía reunir la democracia intelectual antes de reunir la democracia política. Erigiendo un simulacro á Diderot se ha erigido un simulacro al Bautista inmortal de la prensa diaria. Los periodistas deben á una en su gloria reconocerse y de su apoteosis ufanarse.

La ceremonia, sin embargo de lo merecida por el escritor, ha pecado gravemente contra todo el mundo, al degenerar en una especie de fiesta intolerante, destinada, en la estrechez y extravagancia de supersticiosos sectarios, sus principales sacerdotes ó autores, á enaltecer el materialismo. Considerar en Diderot solamente aquellas afirmaciones exageradas y violentas á que le arrastró el estado de guerra, en cuyo seno tormentoso hallábanse metidos los filósofos entonces, equivale á considerar tan sólo en los grandes guerreros la matanza y el exterminio á que les obliga su oficio; en los grandes profetas, las supersticiones y las fábulas, de cuyos nimbos rodean las luminosas verdades, como están rodeadas de sombras las estrellas; el suicidio de los redentores, constreñidos al sacrificio de su vida individual por la vida toda de su especie. Cuando la picota del siervo no rodaba por los abismos aún de las revoluciones, y los estridentes resortes del tormento clamaban á una con siniestro estridor, y el humo de la Inquisición obscurecía los cielos azules y emponzoñaba los aires serenos, un combatiente como Diderot podía extremar, desde las mazmorras de Vincennes á donde le condujeran sus escritos, viendo los frutos mejores de su pensamiento maculados por la nefasta diestra del verdugo; podía extremar los raros medios de combate, blasfemando á una de Dios y de los hombres, cual todos los desesperados en momentos de agudísima desesperación; pero no debe ofrecerse como ejemplo moral y como doctrina perpetua este arrebato de un momento triste ó esta sugestión de un dolor tristísimo, cual no debe creerse al guerrero, porque vocifera odios y mata enemigos en el ardor de su pelea, exento del suspiro tierno y del amor intensísimo en las efusiones verdaderas y naturales del alma. Por más que todo un señor Alcalde primero de París se haya propuesto destronar á Dios, y haya escogido para notificar al Eterno este proyecto de destronamiento la fiesta en honor de Diderot, sucederále al Creador lo que le sucede al sol cuando ciertos salvajes, apurados por el fuego austral, suelen asestarle sus flechas: continuará enviando calor, vida, luz á los necios y obscuros blasfemadores, capaces de negarlo y maldecirlo, sin comprender que se niegan y se maldicen á sí mismos en la demencia de su mismo desvarío. Además del señor Alcalde, también ha ido á la fiesta el filósofo Büchner, célebre autor del conocido libro *La Materia y la Fuerza*, una de las biblias del materialismo contemporáneo. Por cierto que ha pasado un triste incidente, venido á demostrar cómo aún estamos los europeos cerca del estado animal, y aún reina entre los hombres más cultos el combate por la vida como entre las especies más carniceras. Los estudiantes de París han protestado contra la presencia de Büchner, alemán, al pie de la estatua de Diderot, diciendo que no admiten ellos ni aun la natural admiración de quienes detentan hoy en sus rapaces manos Alsacia y Lorena, esos dos pedazos del corazón de su Francia. Tienen razón los estudiantes parisienses, y nunca las manifestaciones del patriotismo podrán parecer exageradas entre los españoles acostumbrados á considerar Zaragoza como un templo vivo de su espíritu, y el 2 de Mayo como una fiesta máxima en el calendario consagrado á la divinidad que se llama España, cuyo nombre no podemos pronunciar sin que nuestros labios tiemblen á los estremecimientos del amor, y cuya bandera no podemos ver sin que se arrasen de lágrimas los ojos al recuerdo de los mártires que la han empapado y teñido en el cruor de sus fecundas venas. En España ¡oh! abominamos de los prusianos, que huellan Metz y Estrasburgo, como abominábamos de los croatas que hollaron en otro tiempo Milán y Venecia. La gente latina nos sentimos por igual injuriados con ese bárbaro triunfo de la fuerza, que tiempos mejores sin duda revocarán un día en cumplimiento de la justicia universal. Pero debemos ir trayendo la paz entre los que piensan y estudian, para desarmar á los que combaten y conquistan. Allá en las alturas del espíritu no deben verse las discordias de nuestras bajas esferas, como no se ven las nieblas en las montañas teñidas día y noche por celestiales resplandores. Quizás los que depositan al pie de una estatua francesa, llamándose alemanes, el homenaje de su admiración y el fervor de su culto, preparan un génesis futuro, un día creador en que las naciones se devuelvan sus mutuos despojos, sus Gibraltares, sus Triestes, sus Estrasburgos, sus Cretas, componiendo así la confederación de pueblos que deben acercar el planeta nuestro al cielo espiritual de los grandes arquetipos y la humanidad á su Divino Creador.

Otra estatua se ha erigido á Lamartine, el cual sabía mucho de todos estos sueños espiritualistas, porque le alentaba una fe tan viva en la existencia de Dios como en el progreso y en el crecimiento moral de nuestra mísera humanidad. Poeta, las dobles alas de su genio habían tocado en las cimas etéreas de lo ideal; orador, los ecos de su palabra incomparable habían llenado de pensamientos los topes de la tribuna francesa despidiendo santas y consoladoras esperanzas. El estro de su fantasía le daba un arpa, de cuyas cuerdas iban brotando, á medida que las pulsaban sus delicadísimos dedos, poemas y melodías, como el carbón encendido de la elocuencia con que abrasara sus labios; el espíritu revelador le arrastraba de suyo al heroísmo de una inminente acción y le ponía en contacto con los tormentosos oleajes de las ideas nuevas y con el estruendo tonante de las revoluciones populares. El poeta cortaba plectros para su lira de los cipreses alzados sobre los altares derruidos del seno de los sepulcros abiertos y profanados; en tanto que buscaba el orador movimiento á su lengua y vibración á sus labios en el alma de todos los inmortales discursos, en la libertad. Así, de joven, cuando creyó reducido el fin de su existencia personal á producir la poesía, volaron sus pensamientos por las lámparas de los santuarios y se confundió su voz con el *Te Deum* concertado por las golondrinas con los píos de sus adioses, por los ruiseñores con las sartas de sus gorjeos, por las alondras con su alborozador himno á la mañana y á la luz. Pero más tarde, viendo que, además del Arte, había el Estado, y que no le llamaba su vocación interior á quedarse, como una planta parietaria, en las ojivas del claustro, exhalando nubes de incienso místico, antes bien le pedía su voz para emancipar á los opresores, tomó los acentos de Mirabeau, y lanzándolos en el alma nacional electrizada vivamente, condensó una revolución. Los que le habían adorado poeta, no le comprendieron jamás tribuno, y los que habían visto volar sus ideas entre los vidrios de colores animados por los acordes suaves del órgano, jamás llegaron á entender por qué había bajado hasta el abismo donde yacen las muchedumbres, y puéstolas en movimiento, vertiendo con entusiasmo dentro de sus oídos, hasta entonces sordos, frases de redención. Aquel canto del sereno lago, que reverbera el horizonte azul en sus cristales y produce melodías con las gotas llovidas por el remo que lo desflora ó por el rocío que lo besa, no estaba para muchos de sus admiradores en armonía con su fin histórico, lanzándose á las trombas de una tormenta social, donde le aguardaban para despedazarlo con furia las ráfagas de tantos huracanes y los escollos suspendidos á la boca de tantos y tan pavorosos abismos. Porque habían visto á su genio en el Abril de su vida, entre aquel Renacimiento de todos los espiritualismos traído por el natural cansancio que generaran en todos los ánimos las sublimes tensiones de un período tan creador como el período revolucionario y tan trabajoso; porque le habían visto saturado de savia juvenil, en guisa de florido arbusto, elevando al aire aromosas esencias y despidiendo en el suelo transparentes gomas, con canoros nidos en sus ramas, con mieles dulcísimas en el cáliz de sus virginales flores, circundado de abejas y de mariposas, creían que no debía llegar al otoño, ni estaba destinado en el orden divino de las cosas á producir fruto alguno. Pues produjo, guiado por su genio, más inconsciente que reflexivo, como por un misterio, aquella república, flor helada por el cierzo también, pero la cual, con solo abrir su cáliz un momento y derramar sobre la tierra un germen, había levantado de sus sepulcros pueblos muertos, y roto las cadenas y acabado con la ignorancia de muchos míseros esclavos.

Al fin ha tenido su reparación tardía, pero su reparación completa. El Gobierno, el Instituto, el Senado de las ciencias y de las artes, cuanto París contiene de ilustre, ha circuído su gloriosísimo simulacro y le ha entonado un coro de alabanzas. ¡Cuán cierto que de la muerte, y solamente de la muerte, podéis prometeros una serena y definitiva justicia! ¡Cuán cierto que sólo en el sepulcro podéis ceñiros la corona que será duradera cuando la teja con sus dedos de araña la muerte y sobre nuestro cadáver frío la coloque ¡ay! el implacable genio de la Historia! Claro se observa ya cómo la imprevisión material de Lamartine para sí, para los suyos, para la economía de su familia y de su casa, dimanaba de su previsión para todos y de su caridad por todos. Bien claro se observa hoy que tuvo luminosas intuiciones de profeta, lo mismo al anunciar las terribles consecuencias que para la libertad podría traer el culto á los Napoleones, como al presentir lo fugaz de aquella monarquía burguesa nacida en una barricada y muerta en otra. Bien claro se observa hoy que, predominando su genio sobre su corazón, intentó en sus *Girondinos* escribir la inmortal apoteosis de los poderes muertos, y sólo escribió la incontrastable profecía del advenimiento de una democracia siempre viva. Bien claro se observa hoy que le imputaron todos sus émulos y todos sus envidiosos el no haber con su voluntad personal restringido y cimentado una transformación radicalísima que no cabía en los estrechos límites de su tiempo, y había de perecer aparentemente pata resucitar, y había de obscurecerse y eclipsarse para lucir con más brillantez de nuevo. Bien claro se observa hoy que la república engendrada por su palabra el año 48 tuvo que perderse por no haber en política medio alguno de salvar instituciones prematuras, inexperimentadas, muertas, cuando no han sabido mezclarse con la vida general, como se mezcla la levadura con la del pan, y hacerse á las ideas y á las costumbres generales, como por fuerza tiene que hacer toda vida turbia y tortuosa de suyo, por tener su natural cauce abierto en la realidad. El esfuerzo de genio que necesitó emplear para salirse del aire cargado con todas las supersticiones juntas, donde nutriera su juventud, al hemisferio de las ideas modernas, tomóse por debilidad ó por traición. La fatalidad, que pesa con abrumadora pesadumbre sobre las instituciones nuevas y que suele matarlas en flor tantas veces, creyóse, no ley general de la sociedad, culpa irreparable del poeta. Los privilegiados le odiaron, atribuyendo á su pensamiento personal y no al progreso humano la destrucción de sus privilegios, mientras los manumitidos le maldijeron por no haber encontrado al deseado logro de sus derechos, todos los goces que les había ofrecido y les había exaltado la utopia. Así, le resultó al infeliz inmortal un terrible tormento: su envidiada inmortalidad. Así cayó derribado en el polvo por haber de suyo pertenecido á todas las grandezas del siglo, y le alcazaron todos los rayos de todas las tormentas por haber vivido en las altas cumbres del espíritu. Pero las nieblas levantadas por el polvo en los combates van cayendo, y la estatua del poeta y del orador va levantándose cada vez más en el agradecimiento de la posteridad. El nos anotó en sus versos las armonías más bellas que conciertan á una en sus órbitas las ideas y las cosas primero, y después nos trajo en su verbo desde la tribuna un término nuevo del humano derecho y una pascua de consoladoras y no frustradas esperanzas.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

Propuesta relativa á la creación de una «Sociedad protectora del Arte dramático».—DON MANUEL CATALINA *y* D.ª ROSA TENORIO.—*Queja inmotivada referente al* REGLAMENTO DE POLICÍA DE ESPECTÁCULOS.—*Nuevas revistas políticas en los teatrillos veraniegos.—Anuncios para la temporada venidera.*

CON fecha del 30 de Mayo próximo pasado, y por conducto de la Dirección de este periódico, recibí una carta escrita en la Villa de la Unión, dirigida á mí, aunque venía en ella equivocado mi nombre de pila. El asunto á que se refiere, conexionado íntimamente con el tema especial de estas revistas teatrales, me induce á trasladarla al pie de la letra. Dice así:

«Muy señor mío y de mi mayor consideración:

»Doy á usted la más entusiasta enhorabuena por la campaña que viene sosteniendo en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA contra las causas de la decadencia del arte dramático.

»Aunque mi opinión en este asunto es desautorizada, y pobres mis recursos, tengo el atrevimiento de dirigirme á usted para exponerle una idea que me parece acertada, y al hacerlo, suprimiré figuras retóricas con el fin de ser breve y no molestar demasiado su fina atención.

»Las causas de la decadencia del drama son tantas, que sería preciso, para hacerlas desaparecer, un esfuerzo supremo de los más eminentes escritores.

»El monopolio que ejercen ciertos autores, de

acuerdo con las principales compañías dramáticas, para que éstas no estrenen más que sus dramas, es una de las causas principales que impiden el desarrollo de la literatura en una de sus más grandiosas manifestaciones. Tiempo es de hablar alto y claro, y de que sea la gloria para el que verdaderamente la merezca.

»Habiendo terminado un amigo y poeta cartagenero un drama en verso y en tres actos, titulado: *La vida es desengaño*, escribió á D. Antonio Vico en 14 del actual ofreciéndole el drama para que lo estrenase, diciéndole á la vez que los productos que le correspondiesen del estreno serían para las víctimas del huracán del día 12 de este mes; y á pesar de los días transcurridos, no ha conseguido siquiera contestación á la referida carta.

»Hay que advertir que el drama en cuestión es nada menos que una sátira de exquisito gusto contra la escuela que, pretendiendo ser materialista, sólo es desmoralizadora é inverosímil. No parece sino que se han apoderado del teatro, para arruinarlo, dramaturgos cuyo gusto poético es tan rancio y cursi, que poetizan el bandidaje y el adulterio, y nos dan como única resolución de todos los problemas que presentan, el asesinato y el suicidio, como si quisieran vengarse de la misma sociedad necia que los aplaude é inmortaliza.

»Si hubiera una sociedad compuesta de eminentes escritores cuya misión fuese proteger á los principiantes en el arte dramático, recibiendo y estudiando todas las obras que le fuesen presentadas, y después de corregidas se trabajase para conseguir su estreno, esto estimularía á muchos autores, y vería usted cómo la mal llamada escuela materialista, causa de la decadencia del arte, moriría al estrenarse los primeros dramas de autores ignorados.

»Dejo á la alta consideración de usted el asunto expuesto, por si tomase en consideración la idea de iniciar la formación de una *Sociedad protectora del Arte dramático*, como existe la que protege á los animales y á las plantas, con tan mal éxito, que apenas si ha quedado planta sana ni animal bueno, con el pasado huracán; y ya tiene campo ancho donde ejercitar su protección.

»Si empezando la caritativa obra quiere usted que le remita el drama de mi distinguido amigo y poeta con el fin de que una compañía acreditada de esa capital lo estrene, no se privará á las víctimas del huracán de los productos de la primera representación que el autor cede, ni á éste de la merecida gloria que le espera.

»Esperando su contestación para decidir en el particular, sólo me resta añadir que toda la correspondencia habida sobre este asunto será publicada en los periódicos de esta provincia, y en alguno de Madrid.

»Tengo el honor de ofrecerme su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m. = BONIFACIO GONZÁLEZ LADRÓN DE GUEVARA.»

Circunstancias ajenas á mi voluntad, nacidas de urgentes é imprescindibles ocupaciones, me han impedido hasta hoy contestar á la atenta carta del Sr. D. Bonifacio González, dándole gracias por el buen concepto que le debo y por la benevolencia con que me honra. Y pues con noble franqueza se sirve anunciarme el propósito de publicar la correspondencia referente al asunto que le ha inducido á favorecerme con su epístola, no habrá de parecerle raro que me anticipe á realizar su intento dándola á luz en esta acreditada publicación, ni que le envíe mi respuesta por igual conducto. Ambos aspiramos á un mismo fin en pro del arte, aunque no estén en nuestra mano los medios de conseguirlo, y no será ocioso poner en autos á los que se interesan por él.

Como en artículos anteriores he manifestado sin ambajes mi opinión, contraria á la especie de monopolio que ejercen las obras de ciertos autores en algunos de nuestros principales teatros, prescindo ahora de insistir en ese particular. De acuerdo en el fondo con lo que acerca de esta materia expone en su misiva el Sr. González, creo que han de ofrecerse ocasiones, aún más oportunas que la presente, en que convenga volver á tratar un asunto de tanto interés para la dramática española. Entretanto me limitaré á decir que tal exclusivismo es funesto, no sólo para el público aficionado á recrear su espíritu en el teatro, sino para las mismas empresas que lo practican: para el uno, porque le priva de espectáculos variados y amenos, condenándolo á ver obras poco agradables por lo común y que rara vez le deleitan; para las otras, porque la inmensa mayoría de los espectadores se retrae muy pronto de asistir á la representación de piezas que no le gustan.

Concretándome, pues, á los dos principales puntos que toca en su epístola el Sr. González, seré tan ingenuo como corresponde á quien ha vivido largos años y no puede forjarse ilusiones en lo que depende de voluntades ajenas ó se roza con extraños intereses.

La creación de una *Sociedad protectora del Arte dramático* destinada á favorecer á los ingenios primerizos del modo que indica la bien intencionada carta fechada en la Villa de la Unión, acaso daría los beneficiosos resultados á que aspira el iniciador de la idea, si ésta fuera realizable. Por desgracia, me figuro que no lo es. ¿Quiere saber mi benévolo favorecedor en qué me fundo al considerarla poco factible? Pues voy á decirlo sin rebozo. Para que una sociedad de esa especie diera los frutos con que sueña el señor González, se necesitarían, en primer lugar, dos cosas: que hubiese bastante número de *eminentes escritores* dispuestos á echar sobre sus hombros la pesada carga de examinar y corregir con entera imparcialidad y buena fe las obras sometidas á su aprobación, y que los autores de tales obras se conformasen de buen grado con las correcciones que les hicieran. Una y otra me parecen de muy escasa probabilidad. La primera, porque los contados escritores eminentes que de buena voluntad se prestarían á tan ímproba labor, deseosos de ser útiles á la juventud y al arte, no podrían hacerse cargo del aluvión de producciones que caerían sobre ellos, sin perjudicarse notablemente abandonando hasta cierto punto las ocupaciones en que cifran sus medios de subsistencia. La segunda, porque rara vez de las muchas que jóvenes principiantes han deseado conocer mi humilde opinión sobre algún parto de su ingenio, y la he dado con franqueza y lealtad procediendo con la debida rectitud, han dejado de rebelarse contra ella cuando no les era favorable de todo en todo, como si en vez de mirar por su fama, desengañándolos á tiempo para ahorrarles el disgusto de ser desairados públicamente, ó de hacer lo que mis luces permitían para encaminarlos al acierto, hubiera tenido intención de perjudicarles. Medite el Sr. González, á quien desde hoy me complazco en llamar amigo, sobre el alcance de las anteriores indicaciones, y su buen talento le hará ver que la Sociedad á que alude no es de tan fácil creación como parece á primera vista, ni tendría la suficiente virtud para producir los frutos que se desean. Esto sin contar con lo difícil que sería establecer un criterio uniforme y seguro, dado el espíritu anárquico predominante en la república literaria, para apreciar y corregir las obras que se presentasen á la Sociedad, y con la dificultad, mayor aún, de que empresas particulares autonómicas é independientes se prestaran á ponerlas en escena, subordinando á las exigencias de semejante asociación (llamadas sólo á redundar en bien del arte) sus intereses ó sus caprichos.

Si estas consideraciones no labraran en mi ánimo con el poder incontrastable de la evidencia, nada tan grato para mí como tomar la honrosa iniciativa á que me invita el Sr. González. Pero las lecciones de la experiencia me hacen comprender que cuantos esfuerzos se emplearan hoy con el fin á que habría de dirigirse la *Sociedad protectora del Arte dramático* serían de todo punto ineficaces ó inútiles, merced al estado actual de nuestra literatura y á la viciosa organización de los teatros de esta corte.

En cuanto al drama del joven poeta cartagenero, seré no menos explícito. Á juzgar por el concepto que ha merecido á una persona tan discreta como el Sr. González, es de sentir el silencio de Vico, tanto más, cuanto mayor habría sido el relieve que hubiera debido á su talento una obra como *La vida es desengaño*, con cuyos productos se trataba además de atender en parte al remedio de calamidades públicas. Fuera de que la índole de ese poema, dirigido á satirizar y condenar la dramática desmoralizadora é inverosímil, hace presumir que el autor haya imaginado una fábula interesante, á fuer de hombre de buen gusto. Grande fuera el mío en complacer al señor González, si dependiese de mi voluntad satisfacer sus nobles deseos respecto al drama de su distinguido amigo. Pero conociendo bien lo que son nuestras empresas teatrales, apenas me atrevo á decirle que me lo remita. Sería muy amargo para mí que lo hiciera, creyendo segura la representación de la obra en alguno de los teatros madrileños, y que luego viese defraudadas sus esperanzas, por no ser suficientes para conseguirlo ni mi empeño ni mis gestiones. De todos modos, el autor de *La vida es desengaño* y su amable apadrinador el Sr. González pueden disponer de mi escasa influencia, seguros de que haré cuanto esté en mi mano porque logren realizar su laudable objeto.

Un actor de quien todavía esperaba mucho el arte, y una actriz retirada hace años de la escena, *D. Manuel Catalina* y *Doña Rosa Tenorio*, han fallecido recientemente; en Madrid el primero, la segunda en Barcelona. Ambas pérdidas han causado viva impresión. La de aquél, por lo mucho que valía y por los grandes esfuerzos con que procuró siempre, como actor, como director y como empresario, realzar el mérito de las obras que sus autores le confiaban. La de ésta, por la buena memoria que dejó en los aficionados á representaciones escénicas, y por ser madre queridísima de la más preciada joya de nuestros teatros, de Elisa Mendoza Tenorio, estimada de todo el mundo como señora y como actriz.

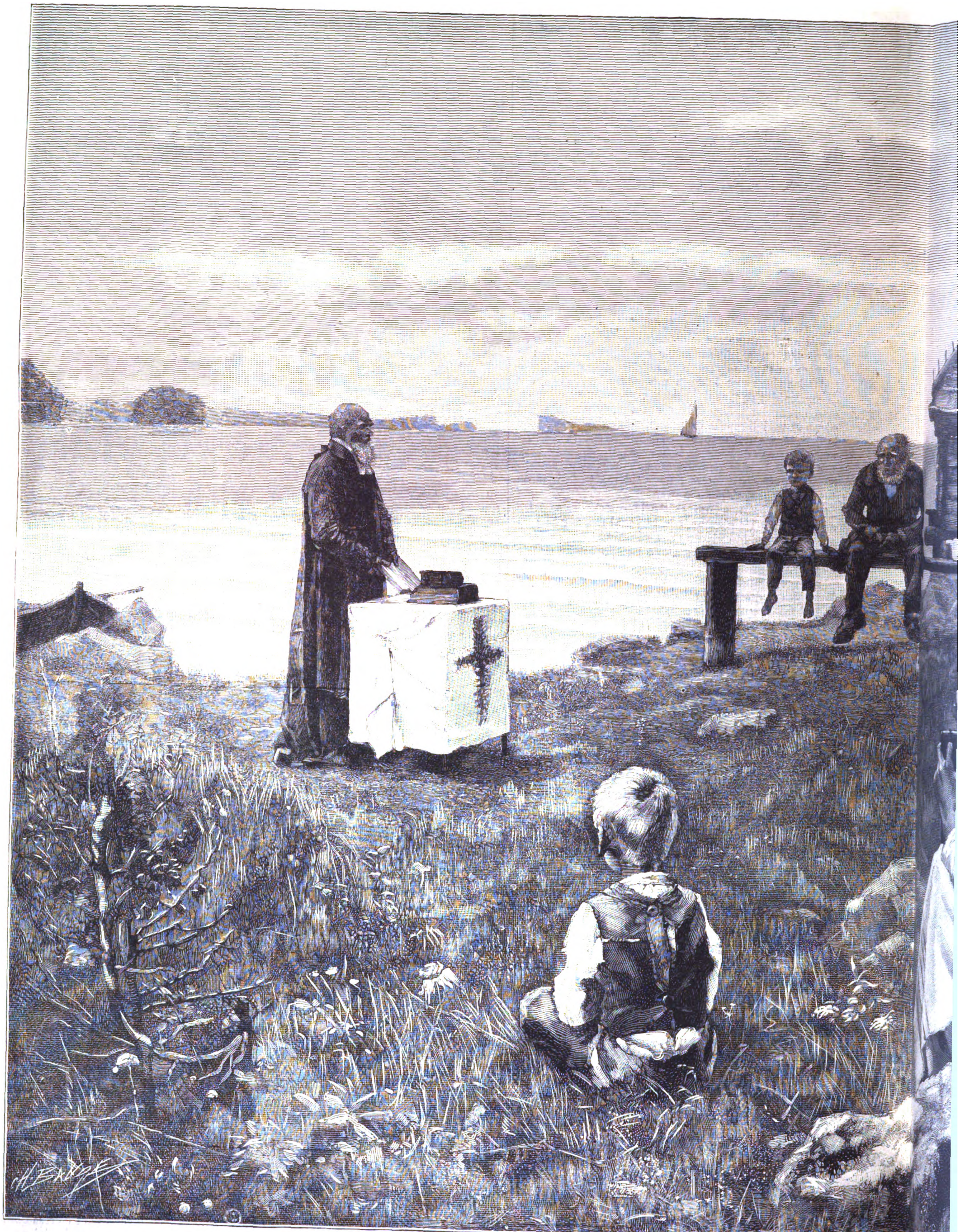
Triste, tristísimo es ver de qué suerte van desapareciendo poco á poco nuestros más célebres artistas dramáticos, sin que vengan á sustituirlos otros capaces de competir con ellos y de colocarse á su misma altura. Sin rayar Catalina á la de Valero, á la de Arjona ó á la de Romea en los géneros de mayor elevación poética, sobresalió notablemente en aquellos que, siendo al parecer más fáciles, ofrecen á veces no menores dificultades al que haya de cultivarlos con tino y propiedad. Miembro de una familia distinguida, Manuel Catalina recibió desde un principio educación muy esmerada y terminó muy joven la carrera de abogado. Pero como Dios no le llamaba por el camino del foro; como las útiles y lucrativas tareas propias del ejercicio de la abogacía le parecían harto prosaicas, las abandonó muy luego, dejándose llevar de los impulsos de su carácter desinteresado y generoso y de su ferviente amor á la gloria artística. Su simpática figura, su natural elegancia, la distinción de su porte y de sus modales, unidas á su claro talento y no vulgar ilustración, parecían hechas de encargo para brillar y sobresalir en la comedia de costumbres, estimulando en cierto modo su ardiente afición al teatro. Trabajando en algunos de casas particulares, logró crearse pronto reputación de excelente *aficionado*.

Por aquel tiempo estaba en auge todavía el *Liceo Artístico y Literario* de Madrid, establecido en los magníficos salones del palacio de Villahermosa. A las juntas públicas de aquella sociedad, donde se dieron á conocer ó acrecentaron su fama los mejores artistas y los ingenios más ilustres de la primera mitad del presente siglo, concurrían habitualmente las personas más distinguidas de esta corte, no sólo atraídas por el encanto de la poesía, de la música ó de la pintura, sino por las representaciones dramáticas que ejecutaban los socios, en las que tomaban parte hombres como D. Ventura de la Vega, D. Patricio de la Escosura y D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Manuel Catalina se hizo socio del Liceo para satisfacer allí su afán de representar comedias. Los triunfos que debió á público tan selecto, afirmaron más su vocación y le decidieron á consagrarse al teatro.

Todavía me parece estarle viendo en la obra que acaso contribuyó más (si la memoria no me es infiel) á que adoptase una resolución tan conforme con sus gustos. No recuerdo ahora el título de esa comedia, aunque tomé parte en su representación, en la que intervino también Teodora Lamadrid; pero sí que la compuso expresamente para el Liceo D. Ramón de Navarrete, y que se estrenó ante S. M. la Reina doña Isabel II y su augusto Esposo en la función destinada á celebrar sus bodas, representando en ella Catalina el papel de *primer galán*. Los grandes elogios que recibió de un auditorio como aquel ¿no habían de labrar en un alma juvenil y apasionada como la suya?

Manuel Catalina (como ha dicho recientemente Eusebio Blasco en un curioso artículo conmemorativo y anecdótico) hablaba dos ó tres idiomas; era limpio como el oro; se vestía muy bien, y en la escena, desde que empezó á ser actor hasta un año antes de morir, pareció siempre el galán joven simpático y atractivo. Amante de las letras como del arte, ni un solo día dejó de acrecentar su ilustración con fructuosos estudios. Su educación literaria, no sólo era rara entre los actores españoles, sino superior á la de muchos que aquí pasan por literatos. Poeta inspirado y correcto, hacía versos notables por su elegancia y gallardía, aunque, excesivamente modesto, pocas veces los daba á luz. Entre los que ha dejado inéditos hay unas traducciones de Copée (considerado como el mejor de los actuales líricos franceses) que, á juicio de persona inteligente que las conoce, *pueden competir con los originales*. Este actor célebre, en quien (según la exacta frase de su amigo Blasco) *se estimó siempre á la vez al artista y al caballero*, deja un grato recuerdo y un gran vacío en la escena española, hoy más necesitada que nunca de actores del mérito y circunstancias de Catalina.

El Gobierno ha publicado estos días un *Reglamento de policía de espectáculos*. Sin entrometerme ahora á juzgar el alcance ó eficacia de las disposiciones que contiene, no he de pasar en silencio la soberana injusticia con que ciertos periódicos revolucionarios lo critican, atribuyéndole propósitos de establecer de un modo indirecto una especie de *previa censura* para ciertas obras teatrales. A decir verdad, ningún artículo del susodicho *Reglamento* autoriza semejante suposición. Lejos de eso, deja en pie, por excesivo respeto á una libertad que no es libertad sino licencia, el abuso de convertir la escena en desaguadero de pasiones políticas ó de ideas contrarias al orden social; como si esa vergonzosa degradación del ingenio dramático no fuera elemento eficacísimo para encanallar al público, envilecer la inspiración y prostituir el arte.



«UN SERMÓN A ORILLAS [...]MAR E

CUADRO DE ALBERTO EDELF[...] GRABADO P



DEL MAR EN FINLANDIA.»

ELT, GRABADO POR BAUDE.

En empresa tan *meritoria* siguen empeñados, con afán digno de mejor causa, los teatrillos veraniegos; mostrando particular predileccion por género tan despreciable, el levantado de nueva planta al extremo de la calle de Fuencarral con el nombre de *Teatro de Maravillas*. En él, abierto al público recientemente, se ha estrenado no ha muchos días otra *revista política* en un acto titulada *Ciclón XXII*, acerca de la cual dice un periódico republicano: «Aunque se extremen las alusiones hasta pecar en la exageracion, no resulta el chiste, sino más bien lo huero y de mal sabor, el artificio rebuscado.»

De mejor índole es sin duda la nominada *La gran vía*, que está siendo como una mina para el *Teatro Felipe*. Hay en ella trozos de buen sabor literario y escenas satíricas ingeniosamente imaginadas, que entretienen y agradan al público, sin ser chabacanas ni ofensivas. Muéstranlo, entre otras, la de los tres *Ratas*, donde los Mesejos padre é hijo, principalmente el segundo, hacen diario alarde, siempre aplaudido, de su talento y de su gracia.

A medida que avanza el tiempo y que se acerca el otoño, van organizándose las compañías que han de funcionar durante la próxima temporada en los teatros de esta corte. El *Español*, á cuyo frente figurarán Vico y Calvo, se está remozando y aderezando para recibirlos dignamente. Mario continuará en la *Princesa* con el núcleo de buenos actores que tan discretamente dirige. Nada se sabe aún de fijo respecto de la *Comedia;* pero hay datos para presumir que no permanecerá inactivo. *Variedades* seguirá también dirigido por los mismos apreciables actores que le han dado tanto crédito. *Lara* pierde por un lado á la Górriz y á los dos Romeas, y se refuerza por otro con Rubio y con Zamacois. Por último, se asegura que en *Novedades* volverá á trabajar el insigne Valero, acompañado de la Hijosa y de Morales. Con estos elementos, y con muchas y buenas obras acertadamente interpretadas, el público de Madrid no se morirá de hastío en la temporada venidera.

MANUEL CAÑETE.

RECUERDOS DE GUIPÚZCOA.

Hacía muchos años que la lectura de las obras de Trueba, y alguna que otra descripcion matizada de curiosos detalles, habian despertado en mi grande afán por conocer las bellezas, costumbres y tradiciones de las Provincias Vascongadas.

Nunca fuí partidario de juzgar los países por la vida artificial de las capitales, porque en éstas las costumbres se subordinan de tal modo á las exigencias sociales, que pierden mucho del carácter que debiera distinguirlas; así es que al visitar, por ejemplo, á San Sebastián, si bien no pude menos de admirar en él una poblacion moderna, con todos los adelantos que han llevado á otras ciudades más populosas el progreso y el capital, no encontré esos rasgos salientes, típicos, que revelan el modo de ser de un pueblo. Claro es que la vida de ciudad no metamorfosea en tales términos á sus hijos que los despoje en absoluto de sus cualidades más distintivas; pero no son éstas bastante para hacer un fiel estudio. Por esta razon expuesta me decidí á visitar algunos pueblos, y la última vez que en San Sebastián estuve fué meramente de paso para mi deseada excursion. Cuando llevé á efecto ésta, fué en el caluroso mes de Agosto: salí de San Sebastián apenas alboreó la mañana, y á muy poco tiempo me apeaba en la estacion de Irún. Concurren á la misma varios carruajes, que no tienen otro objeto que el de conducir á Fuenterrabía á los viajeros que á este punto se dirigen; é invitado para tomar asiento en uno de ellos por un jóven alto, moreno, vestido á la usanza del país, pronto halléme instalado, y de allí á poco púsose en movimiento el vehículo, el cual era arrastrado por tres soberbias mulas.

La distancia que media entre Irún y Fuenterrabía no es más que dos kilómetros, y los coches invierten generalmente en recorrer este trayecto unos veinte minutos; así es que, aunque mucho y bueno hay que admirar, apenas si da tiempo para ello lo ligerísimo del viaje. Déjanse muy pronto de ver las últimas casas de Irún que están enclavadas en la carretera, y en seguida aparece á nuestra vista el Bidasoa, acerca de cuyo nombre, como dato de origen, paréceme oportuno, por lo curioso, transcribir lo que dice Madoz:

«El Sr. Abella, en el Diccionario de la Academia de la Historia, interpreta el nombre Bidasoa en camino de ocaso; mas para nosotros, formado de Guad ó Vidiassoha, vale tanto como Río de Viarso.»

El presbítero D. Sabas Raparáz, que tiene el palacio de su nombre ó su casa nativa en la confluencia de los dos ríos, desde cuya union se llama Bidasoa, describe su etimología de la manera siguiente:

«Etimología del nombre del río Bida-osoa que desemboca en la ciudad de Fuenterrabía.—Dejando aparte varias versiones sobre la etimología del susodicho nombre que se hacen en algunos escritos, vamos á dar cuenta de la tradicion constante del país, en cuyo seno tiene su origen el citado río Bida-osoa, que se compone de las palabras vascongadas *Bida*, que significa dos, y *Osoa*, que significa entero, como que el Bida-osoa se compone de dos ríos, que se reunen en Santesteban (Navarra), uno que baja de Baztán, que está al E. de Santesteban, y el otro de Zulieta, que está al S. del citado pueblo de Santesteban, resultando que desde el punto de reunion de estos dos ríos toma el uno que se forma el nombre de Bida-osa, que quiere decir, según la etimología de las dos palabras vascongadas de que se compone el nombre de Bida-osoa, Bidez bat, de dos uno, Bidez-osoa, de los dos medios de que se compone el todo Bidez-osoa, palabras vascongadas que significan de dos uno, de los dos medios uno entero, que significa la palabra Bida-osoa. Esta es la version más verídica, según la tradicion de las gentes de Baztán y Santesteban, sobre la etimología del nombre de este caudaloso río Bida-osoa.»

Sobre el dicho río vese desde el camino de Fuenterrabía el puente internacional construido para dar paso á los trenes; la magnífica playa de Ondarraiz ú Ondarraizu, que dicen los hijos del país; la ciudad de Fuenterrabía en una altura, y en otra, de cuya elevacion sólo puede juzgarse haciendo penosa ascension á la cumbre, el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de la ciudad citada, y en cuyo recinto asegúrase que tuvo lugar, en el año de 943 de Nuestro Señor Jesucristo, un concilio, que presidió Armesto, obispo de Narbona, y en el que terminaron los Padres las diferencias suscitadas entre Antiquiro, obispo de Urgel, y Adulfo, obispo de Pallos, sobre los límites de ambos obispados, ó más bien sobre la totalidad de la última de las citadas diócesis que el de Urgel pretendía tener derecho á gobernar. Algunos historiadores vascos aseguran que el dicho concilio se celebró en la iglesia de Santa María, que es hoy la parroquial; pero como no entra en mi propósito hacer disquisiciones sobre este punto, que he citado sólo por el recuerdo histórico, prosigo tras esta breve digresion el relato de mis impresiones.

Pronto, salvada totalmente la distancia, me apeaba del carruaje en la vetusta ciudad, sobre cuya puerta se destaca el blason orlado con los títulos de *Muy noble, muy leal y muy valerosa*, que por especiales privilegios, en los años 1639 y 1650, le concedió Felipe IV, á cuyos honrosos timbres agregó Carlos IV en 1799 el de *Siempre fiel*.

El aspecto general es el de una poblacion del siglo XVI, que conserva, aunque en ruinas, algunos edificios de muy anteriores siglos. La mayoría de las casas tienen ancho y saliente techo de madera, lo cual roba mucha luz á las calles; éstas forman generalmente cuestas, lo cual se comprende dada la altura y la necesidad de sostener vías de comunicacion con un barrio ya más moderno que la ciudad, llamado la Marina, con el paseo, con el muelle y con la carretera, que es por bastante trecho una prolongacion de Fuenterrabía.

En la plaza alza sus carcomidos muros un derruido palacio que un tiempo habitó Cárlos V, y cuya construccion se atribuye á D. Sancho Abarca. Generalmente es conocido este antiquísimo edificio con el nombre de Palacio de Cárlos V, y cuando la persona que está encargada de él acompaña á los visitantes, que son muchos, señalando á una habitacion donde la accion del tiempo deja ver su devastadora influencia, manifiesta que allí tuvo su aposento la desdichada reina que la historia registra con el nombre de D.ª Juana *la Loca*. Este palacio, que muchos denominan castillo, y que no poco tiene de tal, ha sido vendido por el Estado, y hoy á su vez el actual dueño anuncia su enajenacion. Sin embargo, como las exigencias de edificacion no pueden ser grandes en una ciudad cuyos habitantes no son muchos, y además en su mayoría pertenecen á la tan humilde cuan esforzada clase de pescadores, no hay temor de que sus muros caigan si no los hace caer el mismo desmoronamiento que los amenaza. Fuera de esto y de la antes citada iglesia de Santa María, nada de notable hay que observar en el casco de la poblacion. A distancia de ésta, ascendiendo por un camino abierto en roca viva, como quien escala un monte valiéndose de las sinuosidades del terreno, hállase el santuario de Guadalupe, por cuya imágen hay gran veneracion en Fuenterrabía; pero de este templo me ocuparé en párrafo aparte, ya que oportunidad se me presentó de verlo, con motivo de las fiestas que á la sazon tenian lugar en la valerosa ciudad, fiestas que el Ayuntamiento anunció, según costumbre, en abigarrados carteles, y que habian hecho concurrir á Fuenterrabía un buen número de vecinos de los pueblos comarcanos, amén de bastantes franceses, que iban atraidos especialmente por lo que ha dado en llamarse fiesta nacional.

La música de la poblacion, acompañada del indispensable silbo y del no menos indispensable tamboril, instrumentos ambos que toman siempre activa parte en los festejos populares, y que así sirven para hacer bailar á mozas y mozos un zortzico, como para acompañar, precediéndola, á la corporacion municipal en los actos más solemnes, había recorrido en la tarde del 6 de Septiembre toda la ciudad, intramuros y extramuros, esto es, las calles todas de Fuenterrabía y el barrio de la Marina, asilo en verano de muchos bañistas. *La del alba sería* cuando al día siguiente un vivo tiroteo me hizo saltar del lecho, pensando en todo seguramente, menos en que aquel fuego graneado era de cajon como prólogo de los festejos populares. Excusado es decir que ya no pude conciliar el sueño; pues con los tiros formaban concierto los repiques de campanas, los cohetes y el ruido de cascabeles de los coches de collera que en aquel día habian multiplicado el servicio. Me vestí, pues; tomé el desayuno, que me supo á pólvora, según el olorcillo de que ésta había impregnado el aire respirable, y me lancé á la calle como uno de tantos, y quizá con más curiosidad que muchos de los que por grandes curiosos pasarían.

Lo más saliente del día era la procesion, pues ésta rompía el molde de lo vulgar, y revestía carácter verdaderamente extraordinario; porque al acompañamiento que es de costumbre en las procesiones, agrégase allí una escolta numerosísima de gente armada, verdadero ejército que se improvisa con una actividad pasmosa, y cuyo contingente aumentan muchos mozos que llegan de Irún sólo con objeto de figurar entre los hacheros ó archeros, que de ambas suertes he oido denominarlos. Como justificacion de este especialísimo cortejo, copiaré el acuerdo que el Cabildo tomó en 24 de Agosto de 1639, y que copiado á la letra dice así:

«Decretó su Señoría que pues la victoria fué á siete días de este mes (Septiembre) hará un año por la tarde, víspera del nacimiento de la Virgen Santísima, empiece la fiesta la misma tarde, llevando primero, y ante todas cosas, el *santo Crucifijo de la Victoria* que está en esta iglesia matriz, á la ermita de Guadalupe, de donde se trajo por haberla deshecho y desmantelado el enemigo en dicho sitio, y que esto se haga en procesion; y vuélvole así á su puesto, se coloque en el altar donde solía estar en dicha ermita, con la veneracion y decencia que antes de la guerra solía estar, y que para ello todos los vecinos le vayan acompañando en dicha procesion *con sus armas* y mucha devocion, y que esto se comunique y suplique al cabildo eclesiástico por los dos señores Alcaldes en nombre de su Señoría, para que además de la procesion en la misma ermita, los señores Beneficiados canten la salve y se vuelva la procesion con toda solemnidad á esta ciudad hasta el día siguiente.»

Por acuerdo anterior del mismo Cabildo de Fuenterrabía de 31 de Marzo del citado año de 1639, se dispuso..... «*que los muchachos de la escuela vayan cantando sus loores* (refiriendose á la Virgen) *en dicha procesion*.» Rompen la marcha el silbo y el tamboril, esmerándose el primero en floreos y el segundo en el acompañamiento, y haciendo ambos gala en suma de habilidad; detrás muchas devotas alumbrando; luego profusion de estandartes; á continuacion los niños de la escuela entonando canciones alusivas al religioso acto; después las andas, precedidas del clero; tras de las andas el Ayuntamiento ó Cabildo en pleno; á continuacion la música, luciendo los individuos de la banda, como prenda de gala, rojas boinas; y luego..... luego el ejército anunciado. Lo constituyen generalmente una seccion de caballería, á cuyo frente va el jefe de la division, y numerosos infantes. Extrañas gorras de pelo, que encajan dejando ver sólo una parte del rostro, en la que el corcho quemado ha hecho prodigios; pantalones de todos colores, casacas gemelas de los pantalones: he aquí á la ligera la uniformidad y abocetado el cuadro. La procesion asciende á la cúspide donde está enclavado el santuario, acompañada de muchos que forman retaguardia al improvisado ejército. Y ya que á la cumbre llegamos, diré algo del templo de Nuestra Señora de Guadalupe, cuya situacion es encantadora, pues se dominan todos los caseríos, que á la altura á que se contemplan parecen blancas casitas de papel colocadas sobre verde musgo, y el mar en una extension sin límite.

El santuario no puede considerarse como un monumento de arte; conserva sí tradiciones históricas: en él, cuando era monasterio, de lo cual conserva carácter, tuvieron una importantísima entrevista el rey D. Sebastián y Felipe II, de la que obtuvo el primero el auxilio de hombres que solicitó del segundo, hallando en Africa, en vez de la victoria, que había coronado su frente de laureles en Flandes y en Italia, una muerte cruel.

La iglesia es de una sola nave, y su altar mayor, que acusa señales de una reciente restauracion no muy afortunada, es modesto, como lo es en conjunto el ornato.

A poca distancia del santuario existe una gruta, en la que varias inscripciones perpetúan que allí tuvo lugar la aparicion de la Virgen. He aquí á Guadalupe, que á pesar de estar desprovisto de bellezas artísticas, merece visitarse, por sus tradiciones, su situacion y el sabor de época que tiene; y aquí finalizo, no sin manifestar que pocos pueblos habrá que tan altos ejemplos ofrezcan de su amor y veneracion á su patrona, como acostumbra á hacerlo el que merecidamente por sus heroicas acciones ha conquistado títulos que sólo ostentar pueden los que en su historia registren hechos tan gloriosos como las jornadas que cubrieron de gloria á Fuenterrabía en los siglos XV, XVI y XVII.

C. VIEYRA DE ABREU.

EL CONTRITO.

El hombre solo con su dolor es ménos
que su dolor; pero con Dios es superior
al dolor de que es capaz.

(QUEVEDO.)

Áun percibo el acento
De la apagada voz, leve y oscura,
Que con blando concento
Me dirigió el amigo sin ventura,
Que en dia no olvidado
Le arrebató la muerte de mi lado.

Áun veo la mirada
Que sus hondas pupilas despedian,
En lágrimas bañada,
Hijas del foco ardiente en que nacian,
Ahora agitado, abierto,
Luégo extinguido y para siempre yerto.

Áun le veo sumido
En la mísera cama; áun le contemplo,
Si triste y afligido,
De cristiano valor callado ejemplo,
Dando á lo contingente
El precio que merece solamente.

Allí su mente activa,
En fervorosas luchas empeñada,
La voluntad le aviva,
Infundiendo en su alma apasionada,
Con pródiga largueza,
Profunda fe y alientos de firmeza.

Allí siente el embate
De los afectos varios que avecinan
La hora del combate,
Y más le aquejan cuanto más le inclinan
Al suspirado anhelo
De abrir su corazon al almo cielo.

Allí con dulce calma,
Puestos los ojos en la altura ignota,
Pide para su alma
El ambiente inmortal, que siempre brota
De la region serena
Que la grandeza soberana llena.

Allí, reconcentrado
En el foro imparcial de su conciencia,
Recuerda con cuidado
Cuantas acciones llenan su existencia
Y causan sus temores
Y sostienen sus culpas y dolores.

La temida rompiente
Que en el fondo del pecho inquieta ruge,
Espérala de frente,
Y soporta tenaz su bravo empuje
Asido al duro leño
De la fe, que le impulsa con empeño.

Colora su semblante
El plácido rumor de un bien cercano,
Que le lleva constante
A puerto más seguro que el humano;
Y esto el valor le aumenta,
Y las gastadas fuerzas le acrecienta.

La materia ordenada
Viérase allí á desprecio reducida,
Y al fin anonadada,
Si el luminar secreto de la vida,
Si un soplo misterioso
No sostuviera el cuerpo quejumbroso.

Pero con Dios camina
Por el sendero estrecho no advertido,
Y ya se lo imagina
En mil risueños prados convertido
Con ocultas corrientes,
Que al espíritu alegran sonrïentes.

Ya un aura sonorosa,
Ántes envuelta en temporal deshecho,
Parece que amorosa
Á deleitable bien convida al pecho,
Sin quebranto ni dolo,
Para el contrito, que ahora no va solo.

Ya luce clara estrella
En el extenso mar de sus pesares,
Y su triste querella
No suena en vano al pié de los altares,
Que, humilde y desolado,
En su interior hubiera levantado.

Ya alegre ha descendido
La paz sobre su alma atribulada,
Y el dolor concebido
La encuentra sin esfuerzo preparada
Para el rico sustento
Que ha de elevarla al inmortal asiento.

La vencida arrogancia:
El bien que dentro de su pecho advierte:
La apacible fragancia
Que la humilde virtud en torno vierte:
Él olvido del mundo:
El exámen de sí, alto y fecundo:

La campana medrosa
Que anuncia el casto albor de nuevo dia,
Aun envuelto en brumosa
Débil sombra que ofusca su alegría:
El silencio: la alteza.....
De tan solemne hora de tristeza,

Todo le preparaba
Con especial cuidado y ardimiento,
Como su alma anhelaba,
Y elevando aquel cuerpo macilento,
Con voz ya lastimera,
Al fin habló al Señor de esta manera:

«Escúchame, Dios santo,
Presta consuelo á mi afligido pecho.
Lava el amargo llanto
Que de mis ojos brota en mar deshecho.
Mísera criatura
Acude á ti en trance de amargura.

»Mi espíritu agobiado,
Muerto ya el corazon para esta vida,
Quiero de lo pasado
La memoria borrar apetecida
Y por cortos momentos
Dar paz al alma y tregua á mis tormentos.

»No busca mi desvelo
Con impaciente afan tu piedad santa,
Sino leve consuelo
En la borrasca inmensa que levanta
El recuerdo angustioso
De una pasada vida sin reposo.

»Los ojos ¡ay! retiro
Hartos de contemplar falsas venturas,
Y ya tan sólo miro
Mis propias vanidades y locuras,
En cuyo ejemplo advierto
Cuánta fué mi ignorancia y desacierto.

»Los placeres mundanos,
De la vida los rudos temporales,
Recuerdos son insanos
Que vienen á agravar todos mis males
Un dia y otro dia,
Sin que respeten la existencia mia.

»Ya el alma con dulzura
Mi mente eleva á tu region hermosa,
Demandando ternura
Con toda la humildad y fe animosa
Del triste arrepentido
Que en su Dios busca sólo el bien perdido.

»La suerte veleidosa,
Pródiga, acarició mi edad temprana,
Llevándome engañosa
Al precipicio, con malicia insana
Y cauteloso anhelo,
Dando á mis ilusiones raudo vuelo.

»Los dulces sentimientos
Que en el alma infundiera un sér amado,
Ibanse por momentos,
Dejando al corazon seco, engolfado
Del mundo en la mentira,
La abnegacion trocando por la ira.

»Ya la mente ofuscada
Cedió al capricho, su falaz tirano,
Y vióla avasallada
Y contempló su triunfo alegre, ufano.
¡Quién pudiera ¡oh Dios mio!
Borrar este recuerdo tan sombrío!

»Surgieron tempestades
Allí donde las brisas serenaban
Tranquilas amistades;
Donde dichas tan sólo se miraban
Con encanto amoroso
Que envidia dieran al mayor reposo.

»De entonce, arrebatado
En busca de placeres corrompidos,
Volé desatentado,
Halagando tan sólo á mis sentidos,
Y la amistad sincera
Atropellando osado en mi carrera.

»Pero ¿cómo ¡oh Dios santo!
Si el rostro de vergüenza se colora,
Mi frente á tí levanto?
Yo la hundiré en el polvo desde ahora,
Y pues eres clemente,
Calma la agitacion que el pecho siente.

»No escuche temeroso
El grito audaz de la conciencia mia,
Y muera con reposo
Y la esperanza de gozar un dia
Tus dones con largueza
En la augusta mansion de tu grandeza.»

Luégo que todo acento
Cesó en aquella estancia desolada,
Fijé mi pensamiento
En la bondad divina inagotada,
Y por la fe guiado,
A reflexiones várias fuí llevado.

Gime desprevenida
Desde el nacer la criatura humana;
Mas recorre la vida
Al blando soplo de ilusion tan vana,
Que no mira el fin cierto,
Por creer perdurable aquel concierto.

La luz esplendorosa
De su altiva razon le da firmeza;
Pero la dura losa
De su orgullo le oculta la certeza
De que el humano aliento
Anhela respirar otro elemento.

Así camina grave
Desde su juventud hasta el ocaso,
Creyendo que la nave
Siempre hallará seguro y ancho paso
Por la extension temida
De los mares inciertos de la vida.

Mas cuando ya los rayos
De nuestro ser ocultan su ardimiento,
Y surgen los desmayos
Allí donde se aviva el pensamiento,
Entonces, abatido,
Busca el hombre la calma que ha perdido.

Entonce abate el vuelo
Con que alegre salvó más de un abismo,
Y fijo al duro suelo,
En Dios pensando, incúlpase á sí mismo,
Pidiendo luz segura
Para orientar sus horas de amargura.

Entonce la energía
Que á la materia daba permanencia,
Ya de escasa valía,
Rinde su impulso á la última evidencia,
Y el pesado despojo,
Cuando más, le produce triste enojo.

¡Tal es el hombre vano,
O tal el que presume de alto nombre!
Así el orgullo insano,
Implacable, se mofa aquí del hombre.
Mas al fin, penitente,
Tú lo escuchas, Señor, que eres clemente.

LAUREANO TRAVADO Y LANDA.

CUATRO SONETOS.

I.

EL DESEO.

Yo vi surgir del barro mansa fuente,
Y dormir olvidada en fria arena;
Entre juncos la vi jugar serena
Y correr en arroyo transparente.

Sus remansos anduve, y su corriente
Ví crecer y crecer con agua ajena,
Hasta que en rio se trocó su vena,
Llegando al mar profunda y prepotente.

Entonces la insensata fantasía
Suspiró con dolor del alma intenso:
¡Quién pudiera del polvo abrirse vía,

Vagar por el saber, ponerle á censo,
Y cual la fuente, dilatar un dia
De la inmortalidad el seno inmenso!

II.

LA ESPERANZA.

Marchita por los rayos del estío
Rinde la violeta el cáliz puro,
Besando con la frente el suelo duro
Que la niega benéfico rocío.

Luego, de pronto, en fúnebre atavío
Se cubre el cielo de crespón obscuro,
Y vacila la peña, el roble, el muro,
Al sentir del torrente el raudo brío.

¡Guay de la flor! exclama palpitante
La compasión..... cuando de nuevo lanza
Su luz el claro sol, y más radiante

Se la ve revivir en la bonanza:
¿Esperará ventura semejante
A la abatida flor de mi esperanza?

III.

EL TEMOR.

La alborada feliz de mi existencia
Se deslizó en pensil exuberante,
Que del viejo Saturno caminante
Velaba con sus flores la presencia.

Si agostaba su huella ó su inclemencia
El cáliz de ilusión bella y fragante,
Mil y otros mil brotaban al instante
Con lozano vigor en apariencia.

Así pasó la blanda primavera,
Y en pos vino el otoño, y sus rigores
El tiempo prodigó de tal manera,

Que espinas son las que nacieron flores.
¿Contemplaré ¡Dios mio! antes que muera
Yermo el pensil, sin galas ni colores?

IV.

EL DESENGAÑO.

Por tenebrosa senda en noche obscura
Avanza receloso el peregrino,
Cuando le finge pérfido el destino
La luz del fatuo fuego en la llanura.

Víctima del engaño, se figura
Al término tocar de su camino,
Y busca el infeliz, ciego y sin tino,
En pantano letal, ruin sepultura.

Así en la noche de mi triste vida
Con fe descomunal, pisando abrojos,
Corrí tras tanta ráfaga mentida;

Así al llegar al fin de mis antojos
Cieno toca la mano en su caida,
Y cieno por doquier miran mis ojos.

MELITÓN MARTÍN.

EL SUPLICIO DE VIAJAR.

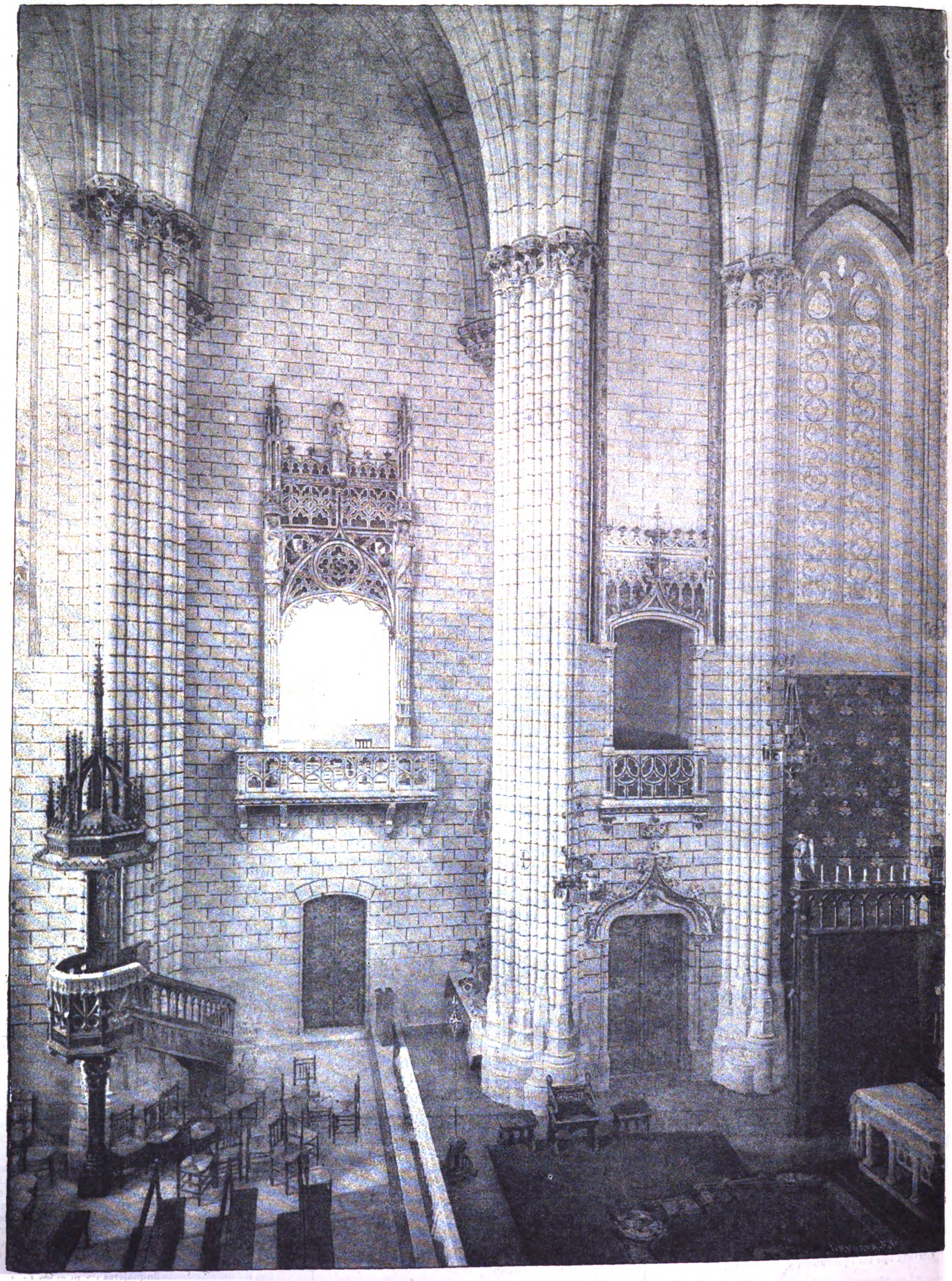
NOTAS Á VUELA PLUMA DE UN CRISTIANO ERRANTE.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

París, 11 de Agosto de 1886.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Ha ya años honróme usted acordando hospitalidad en las columnas de LA ILUSTRACIÓN á mi *Arte de viajar*. Los consejos prácticos á los viajeros dados por este cristiano errante, muy devotísimo servidor de usted, alcanzaron (honor no acostumbrado á mi pobre prosa) verdadero éxito, y más de tres docenas de los que leyéndome me favarecen, me hicieron la merced de dirigirse á mí pidiéndome, quién las señas de un fabricante de maletas de mimbre (entonces novedad inédita del otro lado de los Pirineos), quién las de un almacén donde se hallasen las *fundas-sacos* con zurrones y carteras; quién patrones de chalecos de nipis ó foulard ó batista cruda con mangas, chalecos tan cómodos como correctos, pues que con ellos se logra sin detrimento

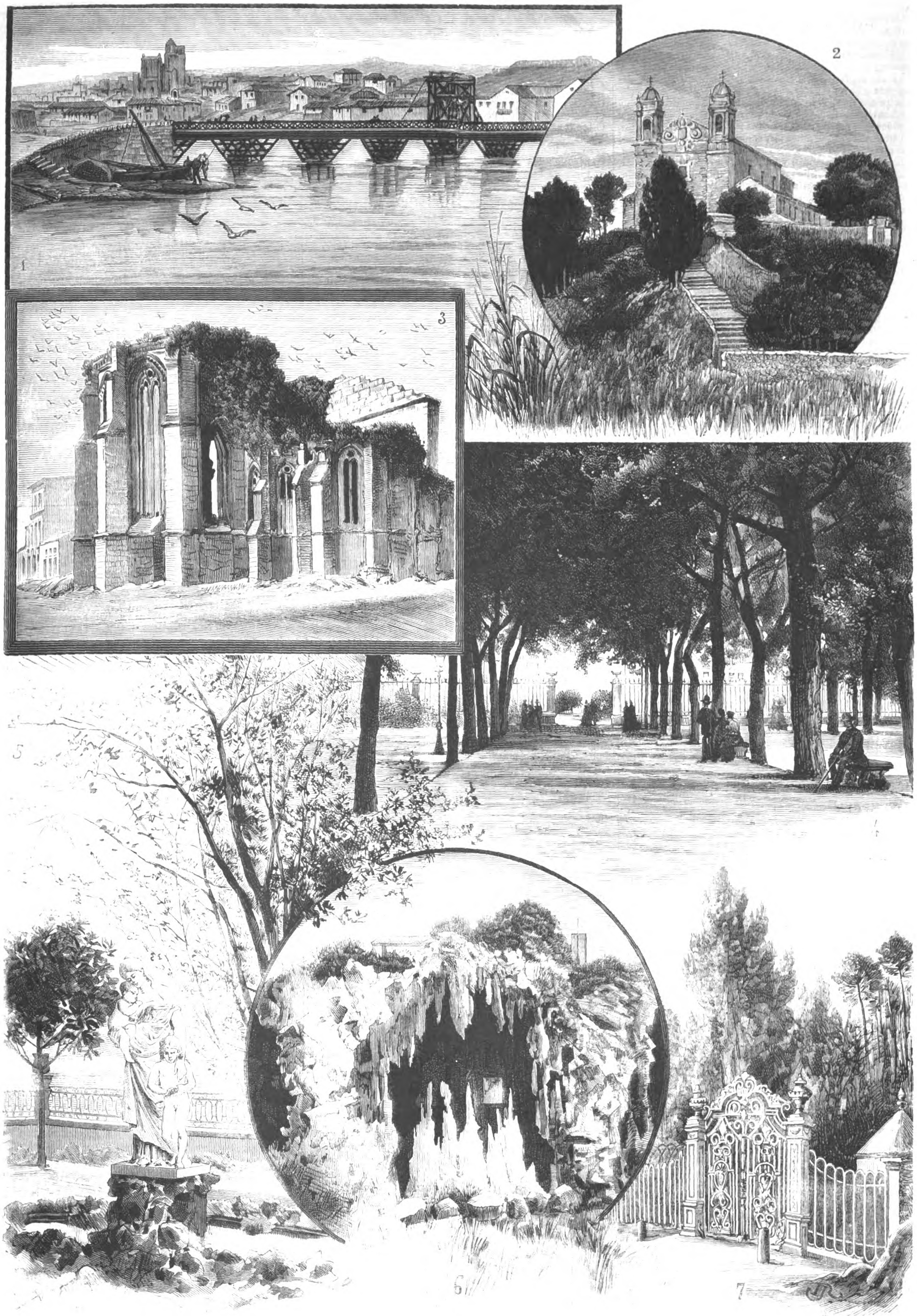
ARTE CRISTIANO.



MADRID.—IGLESIA DEL «ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS».

(Vista interior lateral.—De fotografía de Laurent.)

PONTEVEDRA PINTORESCA.



1. VISTA GENERAL DE LA POBLACIÓN, FRENTE AL PUENTE DE MADERA.—2. CONVENTO DEL LEREZ.—3. RUINAS DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.—4. PASEO DE LA ALAMEDA; QUINTA DE LOURIZAN.—5. ESTATUA DE LA CARIDAD.—6. GRUTA ARTIFICIAL.—7. PUERTA DE ENTRADA.—(Composición y dibujo de Riudavets.)

de la buena crianza estar tan fresco como en mangas de camisa, quién un croquis del zapato descotado de charol, que reemplaza con ventajosa decencia á la cursi zapatilla, quién me consultaba sobre si era preferible tomar en el Sleeping la cama de arriba ó la de abajo; quién, en fin, hasta me suplicaba le hiciera un presupuesto para ir de Zaragoza á Paris y pasar en ésta *con desahogo, pero sin lujo*, unos quince días. A cada uno de mis corresponsales fuéme gratísimo contestar, y todos se mostraron agradecidos, que de todos ellos merecí amabilísima respuesta. No reproduciré hoy *mis consejos*, mas sí dedicaré mis líneas á patentizar que respecto á trayectos terrestres, nos hallamos aun en Europa en la infancia, y en España nos encontramos en la lactancia de tan útil como indispensable arte.

Los trenes rápidos son en la Península un mito; el llamado *express*, del Norte anda con la rapidez de una galera acelerada: en ningún país del mundo se detienen los trenes en las estaciones subalternas más tiempo que en el nuestro; tal vez su clima cálido da á ese monstruo de hierro llamado locomotora una sed insaciable, porque en ninguna parte gastan las máquinas más agua que en nuestra cara tierra. Los empleados de ferrocarriles mienten á sabiendas; por doquier al detenerse el convoy se oye gritar con voz estentórea con el nombre del lugar de la parada: 1, 2 ó 3 minutos; las manecillas de los horarios pasan, marcan 5, 10 minutos, y los viajeros permanecen resignados en sus compartimientos esperando que la campana de la estación ó el pito del jefe dé la señal de marcha. Si algún impaciente se decide á preguntar la causa de tan prolongada detención, recibe del empleado á quien cándidamente se ha dirigido la callada por respuesta, y las ruedas de los vehículos no resbalan por las cintas de acero que no hemos logrado bautizar en castellano, hasta que no han dado punto las conversaciones entre los revisores, maquinistas ó fogoneros del tren y los dependientes locales de la empresa.

El viajar no es, en regla general, muy divertido, y quien tal hace procura matar el tiempo ó leyendo, ó dormitando, ó dedicándose á pensar en sus ocupaciones, quehaceres ó gustos favoritos; en una palabra, el bello ideal de un viajero es concentrarse en sí mismo, acomodarse lo mejor posible y evitarse toda molestia material, el menor quebradero de cabeza: aun el sér más filántropo, el más servicial, se convierte, cuando se halla encajonado en un coche de camino de hierro, en egoísta intransigente; las compañías, que no ignoran este fenómeno puramente nervioso, han inventado para martirizar al público que las enriquece, los agentes, conocidos por el *corino* adjetivo de revisores; éstos, orgullosos de su gorra con entorchado, é interpretando fielmente las intenciones malévolas de sus jefes jerárquicos, acechan á los que temporalmente consideran como sus víctimas expiatorias, y cuando el desgraciado viajero se halla ó más entregado á sus pensamientos, ó más engolfado en la lectura, ó parodiando con su estridente ronquido la poderosísima voz de mi elocuentísimo y cariñoso amigo el Sr. León y Castillo, bajan de repente el cristal, asoman por la portezuela el bordado de su casquete, y á guisa de cabeza parlante, gritan con un tono digno de Napoleón en Jena ó de Prim en los Castillejos: «¡¡ Los billetes!! », y sumiso y cabizbajo, el interpelado busca entre solícito y temeroso el cuadrito de cartón que representa acaso el sueldo mensual del importantísimo personaje que le fastidia, y humilde, deposita en las augustas manos de dicho potentado su modesto ticket. ¿Por qué ¡oh Empresas! no ideais otro sistema menos impertinente de verificación? ¿Por qué ¡oh Compañías! exponéis á vuestro revisor á que perdiendo el equilibrio ó resbalando del estrecho guardapié se rompa el bautismo, y por qué molestáis gratuitamente al que ya molestado os hace vivir? ¿No sería suficiente para vuestro *contrôle* que vuestros empleados picasen tan sólo dos veces con sus acicates clásicos los cupones de vuestra renta, representados por el pedacito de cartulina impreso, valor al portador, á la entrada en el andén de la estación de salida, al salir de la estación de llegada?

En Alemania, en Bélgica, en Inglaterra, en Suiza, todo vagón que se respeta, se abre por fuera y por dentro; en España, en Francia, en Italia, países de centralización administrativa, de funcionarios semidioses, en los que la rutina se ha elevado á la categoría de divinidad, los coches de todas clases se abren tan sólo por fuera, y los viajeros se convierten, por obra y gracia de las empresas, en mansos é inconscientes borregos, incapaces de iniciativa, incompatibles con la prudencia, reñidos con la más elemental sensatez. El que viajando y aprovechando una parada quiere en los países donde el naranjo florece y la cepa se dora salir de su jaula á estirar las piernas ó á algo más necesario, tiene que bajar el cristal, alargar la mano, bajarla, dar con el picaporte inferior, deshacerlo, subir de nuevo el brazo y abrir el segundo picaporte: por lo general, al saltar del vehículo, el empleado que adivina el anhelo de su *víctima*, grita: «Señores, al tren», y el incauto viajante se queda con sus ganas de..... quedarse á solas por breves instantes por temor de quedarse en el camino; de todos modos, la Compañía *se queda* con él.

¿Por qué no facilitar al público lo que la Naturaleza exige al mísero cuerpo humano; por qué ahora que todo ciudadano puede gritar á pleno pulmón: ¡Viva la libertad! ponen trabas y cortapisas al libre arbitrio individual? ¿Es que acaso la mano oculta de la reacción, esa famosa mano fatídica que ni amaga ni da, se hallará escondida en los despachos donde se reunen en pleno los señores que componen los *Comités* de las Empresas ferrocarrileras?

A pesar del profundo respeto que me merece la representación nacional, irreverentemente confieso que á cualquier individuo del *montón anónimo* prefiero mil y mil veces el inteligente artista y concienzudo industrial, amigo de todo Madrid, Agustín Lhardy. Los pasteles de Lhardy salen más baratos, son más gratos al paladar y se digieren mucho más fácilmente que los confeccionados en el caserón achatado que se ven condenados á contemplar la bella Duquesa Angela de Medinaceli y el siempre vate D. Ramón de Campoamor desde sus balcones, y la estatua del eminente manco de Lepanto desde su raquítico pedestal.

¡Ay amable Agustín, cuánto y cuánto te echamos de menos los que abandonamos las áridas orillas del arenoso Manzanares por las frondosas riberas del caudaloso Sena! Avila, Miranda, Hendaya, Burdeos, son otras tantas expendedurías de potes que deshonran el arte de Vatel, que harían la desesperación de Brillat-Savarin, que anatematizaría el Barón Brisse, y que cuantos en sus restaurants probamos refrigerar nuestros estómagos maldecimos por el tedio que con razón nuestros paladares les inspiran. Malos, detestables, son los buffets de Avila y Miranda; pero en comparación con el de Hendaya, dignos son los bodrios que en ellos se sirven de la mesa de Lúculo. El fondista de esta última aldea ha querido, exagerándola, parodiar la frase de Luis XIV.

«Ya no hay Pirineos (ha repetido el muy bigardo) para la indigestión», y con intención asesina, al poner en práctica el dicho del Rey-Sol, ha resultado que *e pur si muove*, que sí, que hay frontera, y que Hendaya es el límite..... á donde puede llegar lo que por aquí se llama *la gargote*.

¿Por qué, ya que la Compañía del Norte parece no admitir de buen grado las proposiciones que la Compañía de coches-camas le hace en provecho de la comodidad del público, no contrata con Lhardy ó con otra persona seria sus fondas? Ya que el viajero ni puede dormir, ni leer, ni pensar en paz, ni salir ni entrar de su chiquero, que al menos pueda comer. El Norte de España es indudablemente una de las empresas más serias de Europa; su administración pasa por una administración modelo; sus obligaciones, valores son que se buscan con preferencia en todos los mercados europeos. ¿Por qué, ya que bajo el punto de vista financiero se halla en un apogeo de su gloria, no cuida un poco más de ese público que, después de todo, es la base de su prosperidad incontestable? Dejemos al Norte por el *Sleeping*. Al salir de Madrid, nos metimos, dándonos codo con codo, en la caja con ruedas llamada vagón-cama, diez condenados voluntarios á inmovilidad completa; casi todos nos conocíamos, á saber: el ex ministro D. José de Carvajal, el Duque de la Unión de Cuba, el Marqués de Vinent, el elocuente diputado conservador Sr. Sánchez Bedoya, el distinguido periodista señor Zarzuela, su señora, un señor doctor amigo del señor Carvajal, otro apreciable joven cuyo nombre deploro no recordar y el que suscribe.

El calor era digno del Senegal; apenas empezó á andar el tren quisimos airear nuestro tabuco: procuramos levantar los cristales: lo conseguimos á medias, que con el ingenioso sistema de dobles ventanas, delicioso para Enero, el vidrio no se abre del todo, quedando tan sólo una rendija en cada portezuela, de cuatro dedos de ancho.

El Marqués de Vinent se abanicaba; el Sr. Carvajal secaba las mejillas de su cara bíblica; el Sr. Zarzuela, que sufre de los bronquios, tosía á más y..... peor; el Sr. Sánchez Bedoya, el Duque de la Unión y yo, de pie, en el estrecho pasillo del *Sleeping*, procurábamos sacar nuestras cabezas por las ventanillas, sin lograr tener fresco, y si ponernos cual fogoneros: todos, desde el Marqués de Vinent, á pesar de su abanico, hasta el doctor amigo del ex ministro de Estado de la República, que parecía el más estoico ante el calor, todos, por distintas ó idénticas causas, nos habíamos convertido en calamares; éramos todos ministeriales, sudábamos tinta. Sudando llegamos á Avila, sudando dieron las once, sudando pedimos al conductor nos hiciera las camas. Antes, en los *wagons-lits* de menor cuantía, si no sillones, había en el corredor unos banquillos de resorte, en los que se podía esperar, sentado, que los camarotes se convirtiesen en dormitorios; hoy las banquetillas han desaparecido; forzoso nos fué esperar de pie que se confeccionasen los lechos: éstos no son mullidos, pero en cambio las sábanas son estrechas y las almohadas simulan marmolillos. La única ventaja, ó por lo menos la más real, que sobre los demás coches tiene el *Sleeping*, es el cuarto-tocador: en él se halla todo lo indispensable á la higiene; pero el espacio para lavarse es deficiente en demasía, y para colmo de desgracia, si se llena por mitad la jofaina, es tal el movimiento del cuchitril, que se mojan la ropa y los zapatos antes de echarse con las manos el agua á la cara; el único remedio es el que por limpieza creí poner en práctica: cerrar herméticamente la puerta, *poser*, ante sí propio, *pour le torse*, y ya, haciendo competencia á papá Adan, ayudar deliberadamente con la esponja al resultado inconsciente de los vaivenes del coche; tomar una ducha general y en regla.

Al llegar á Paris mi primer visita fué á la Administración Central del *Sleeping*.

A mis quejas se me contestó: «que el público pida un *wagon-restaurant*, y la Empresa del Norte lo consienta, y comerá usted y cuantos de España vengan á Francia en nuestros coches, como comen los que van por el *Oriental-Express* al Danubio y á Constantinopla, los que van á los Pirineos, los que van á Niza, los que por el tren de las seis de la tarde salen para Bélgica ó Alemania. He aquí—prosiguió el secretario de la Dirección—el *menu* del tren de Paris á Luchón»; y me dió el impreso que á continuación copio:

RESTAURANT DU PYRÉNÉES-EXPRESS.

DÉJEUNER, FR. 5. (Vin non compris).	DINER, FR. 7. (Vin non compris).
MENU.	MENU.
Œufs ou Poisson.	Potage.
Viande chaude.	Hors-d'Œuvre.
Légumes.	Poissons.
Viande froide.	2 plats de viande.
	Légumes.
	Entremets.
DESSERT.	DESSERT.

Café ou thé simple. . . . . 1 fr.
Café au thé avec pain et beurre. . . . . 2 »

REPAS A LA CARTE, ETC., CONSOMMATIONS DIVERSES,
selon tarif affiché dans les voitures.

«A más—añadió mi amable interlocutor—el año que viene se hallará ya organizado el tren rápido entre París, Madrid y Lisboa, y los coches no dejarán nada que desear; tendremos un material de invierno y un material de verano, con la ventilación indispensable al cálido clima de España.»

Fuíme dichoso con tan bellas promesas, y deseoso de que las quejas que exhalo, merecieran la honra de ser copiadas por la prensa española.

PEDRO DE PRAT.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á los señores suscritores, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan, una vez transcurrido dicho término.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Discurso en defensa de los derechos *del Romano Pontífice* como Vicario de Jesucristo en la tierra, por D. José María Gómez y López, licenciado en Derecho civil y canónico, notario revalidado y oficial 4.º de la Administración general de correos de Manila. Interesante estudio religioso-político. Folleto de 32 páginas en 8.º, que se vende, á 25 céntimos de peso, en Manila, establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás.

Una visita á las obras del Canal de Panamá, por D. Eliseo Sanchiz y Basadre, brigadier de la Armada. Este libro, escrito por el dignísimo Sr. Presidente de la Comisión Española que ha visitado en Abril próximo pasado las obras del Canal de Panamá, es una historia completa y hasta minuciosa del viaje de la Comisión, según pueden juzgar nuestros lectores por el siguiente índice abreviado de los capítulos de dicho libro:

Pensamiento del Marqués de Campo.—Oferta al Gobierno.—Nombramiento de la Comisión.—Preparativos de viaje.—Salida de Madrid.—Trayecto del ferrocarril.—Vigo.—Santa Cruz de Tenerife.—San Juan de Puerto Rico.—Habana.—Llegada á Colón.—Apuntes históricos referentes al descubrimiento y conquistas de los españoles en el Istmo americano.—Exploraciones de un estrecho á través de la América.—Estudios y proyectos de canales hasta el actual de Panamá.—Adopción del trazado de Colón á Panamá.—Constitución de la Compañía Universal del Canal interoceánico.—Primeros trabajos.—Naturaleza de éstos y dificultades que había que vencer.—Acopios de material.—Colón.—Trayecto del ferrocarril.—Panamá.—Hospitales.—Visita á las obras.—Estado actual de los trabajos.—Lo que queda por hacer.—Fecha probable de su terminación.—Estado financiero de la Compañía.—Recursos que se necesitan para terminar las obras.—Productos seguros del Canal con el comercio existente y el que debe desarrollarse.—Ferrocarril de Colón á Panamá.—Clima del Istmo y su relativa salubridad.—Consideraciones generales acerca del desarrollo mercantil que está llamada á producir la apertura del Istmo.—Influencia que debe ejercer respecto á nuestra preponderancia en la América española.—De Colón á la Habana.—Ocho días en la capital de la Isla de Cuba.—De la Habana á Vigo.—Regreso á Madrid.—Conclusión.

Ilustran la obra un excelente retrato del señor Marqués de Campo, 35 documentos justificativos y un hermoso *Plano general* que indica el trazado del Canal. Un volumen de 300 páginas en 8.º mayor. Madrid, 1886.

A las Cortes de la Nación española los *munícipes de Fornelos de Montes* (de la provincia de Pontevedra) que residen en Lisboa. Exposición que presenta la *Asociación Galaica*, que tiene su domicilio en Lisboa (Calzada de Ferregial, 13), á nombre de numerosos electores, ausentes de Fornelos de Montes (Pontevedra). Folleto de 28 páginas en 8.º mayor, fechado en Lisboa, á 15 de Julio de 1886.

Refutación del tratado «Fuerza y Materia» *del doctor Luis Büchner*, por D. Pedro Vergés y Vernis, licenciado en Medicina y Cirugía. (Con aprobación del Ordinario.) Excelente y eruditísimo trabajo espiritualista, en el que se rebaten los conceptos materialistas que informan la obra del doctor alemán Büchner. Publicado el libro del Sr. Berges en 1883, quedan de él algunos ejemplares, que se hallan á la venta en la librería de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

España, sus monumentos y artes, su *naturaleza é historia: Navarra y Logroño*, por D. Pedro de Madrazo; con fotograbados y heliografías de Joarizti y Mariezcurrena; dibujos á pluma de Passos, Delgado, y Miró; cromos de Xumetra. Hemos recibido los cuadernos 113 y 114 de esta importante obra, correspondientes al tomo II de Navarra y Logroño.—También hemos recibido un ejemplar del libro *Piedras preciosas*, por Luis Dieulafait; versión castellana de D. Cecilio Navarro, ilustrado por los distinguidos artistas Bonnafoux, Sellier, Marie, etc., y perteneciente á la *Biblioteca de Maravillas*.—Los pedidos de una y otra obra se dirigirán á los editores D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle Pallars, salón de San Juan).

Folk-Lore Español: Biblioteca de las *tradiciones populares*, publicada bajo la dirección de D. Antonio Machado y Alvarez. Indice abreviado del tomo VIII: *A Rosa na Vida dos Povos*, por Cecilia Schmidt Branco; *Contribución al Folk-Lore de Asturias: Folk-Lore de Proaza*, notas y apuntes recogidos y ordenados por D. L. Giner Arivau.—Indice del tomo IX: *Cancionero popular gallego*, y en particular de la provincia de la Coruña (tomo II), por D. José Pérez Ballesteros.—Cada uno de estos libros cuesta 2,50 pesetas, y se venden en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.



D. MANUEL CATALINA Y RODRÍGUEZ,

EMINENTE ACTOR DRAMÁTICO. — † EN MADRID, EL 26 DE JULIO ÚLTIMO.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» Impresores de la Real Casa.

de Ramales y Guardamino, ocurrida en Abril y Mayo de 1839; en el sitio y toma de Castellote, en Marzo de 1840; en el sitio y toma de Morella, en Mayo del mismo año, y en la toma de Berga, el 14 de Julio, hasta la entrada del general Cabrera en Francia.

Se encontró igualmente en las operaciones practicadas contra los carlistas de Cataluña en 1848, concurriendo á varias acciones de guerra; en 1856 contribuyó con la columna de su mando á sofocar el movimiento revolucionario de Barcelona, saliendo luego de la ciudad en persecución de los insurrectos y obligándolos á presentarse é impetrar indulto; mandando una brigada del ejército de Castilla la Nueva combatió la insurrección ocurrida en Madrid el 22 de Junio de 1866, habiéndosele encomendado la sumisión de la plaza de Santo Domingo, donde los artilleros sublevados tenían sus principales fuerzas, y lo consiguió por completo, haciendo muchos prisioneros, recogiendo cañones y armas, y mereciendo que el general O'Donnell, jefe á la sazon del Gobierno, le tributase personalmente los más completos elogios.

En 1867 salió á operaciones al distrito de Aragón, y en 1868 formó parte del ejército de Andalucía que mandó el Duque de la Torre, concurriendo á la batalla de Alcolea como comandante general de la segunda división de dicho ejército; hízose cargo entonces de la capitanía general de Andalucía, y al poco tiempo de la de Granada, que desempeñó hasta Abril de 1871, cuando obtuvo el acta de diputado á Cortes.

El período de tiempo que permaneció en Granada fué el más glorioso de la vida militar del general Rey, pues á pesar del desasosiego que reinó entonces en toda la Península, no hubo que lamentar en aquel distrito un solo suceso desagradable, ni siquiera cuando se llevó á cabo el desarme de la Milicia nacional en 1869, con un tacto tan exquisito que evitó días de desventura.

En 20 de Abril de 1872 fué ministro de la Guerra en el gabinete que presidió el Sr. Sagasta; ejerció el cargo de director de Administración militar, en el cual prestó excelentes servicios al Estado, y en 1882 fué nombrado presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina; pasó á la escala de reserva en Junio último, y actualmente era senador vitalicio.

Estaba condecorado con grandes cruces de Isabel la Católica, de Cristo (de Portugal), de Carlos III, de San Hermenegildo y del Mérito Militar blanca, y los Ayuntamientos de Granada, Guadix, Baza, Adra y Berja le habían nombrado hijo adoptivo de esas poblaciones, respectivamente, por los servicios que prestó á la causa del orden en 1869.

El general Rey era el tipo del más cumplido caballero y de militares bizarros y pundonorosos.

Descanse en paz.

°°°

AMÉRICA DEL SUR.

Una *toldería* de indios araucanos.

Todavía permanecen refractarios á la civilización los descendientes de aquellos fieros araucanos que cantó en su inmortal poema el insigne D. Alonso de Ercilla y Zúñiga; todavía existen en el corazón de Chile, en montañas y valles defendidos por imponentes desfiladeros, los hijos de *Arauco no domada*.

A principios del siglo último los virreyes españoles intentaron llevarles, por tercera vez, la luz del cristianismo, introduciendo en aquella región abrupta numerosos jesuítas; pero una sublevación general de los indómitos araucanos, que estalló con imponente fuerza en 1720, dió á unos misioneros el martirio y obligó á los demás á refugiarse en La Concepción y en Santiago.

Aun después de la independencia de Chile no fueron dominados por las fuerzas nacionales, y hoy mismo sólo hay en la Araucania rústicas *tolderías* como la que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 100, copiándola de fotografía directa obtenida por los Sres. Cunich y remitida por D. Benito García Valdivieso.

Esa *toldería* de araucanos está situada á pocas leguas al Este de la ciudad de Arauco, y en ella habitan indios en absoluto indómitos.

Recientemente se han establecido allí tres colonias, que van ganando poco á poco aquellos seres indomables, y una de ellas se denomina *Colonia de Ercilla*, en memoria del ilustre soldado y poeta madrileño, autor de *La Araucana*.

°°°

GALICIA PINTORESCA.

Vistas de Tuy y de Vigo.

Desde que la locomotora atraviesa la montuosa región del Noroeste, serpentea por los floridos valles de Asturias y Galicia, y se para ante las olas del Atlántico, la corriente general de las expediciones veraniegas ha cambiado de dirección: aquella zona atrae con poderosa fuerza al viajero del interior de España, y le ofrece grata hospitalidad en ciudades y puertos, en valles y colinas, exornados con artísticos monumentos y recuerdos gloriosos, y animados con las brillantes fiestas de Vigo y de Tuy, del Apóstol y de la Peregrina.

Continuamos, por este motivo, presentando á nuestros lectores nuevas y pintorescas vistas de la *Suiza española*, según se suele llamar en esta época á la región galaica.

Tuy (véase el grabado de la pág. 101, dibujo del Sr. Cuevas), la antiquísima *Tude*, fundada quizá por los celtas y citada por los geógrafos é historiadores más remotos, como Estrabon y Ptolomeo, Festo Avieno y Silio Itálico, se levanta en la orilla derecha del Miño, cerca de la desembocadura de este histórico río, el cual sirve de faja fronteriza, por aquella parte, entre España y Portugal.

Recientemente ha sido abierto al servicio público el famoso puente internacional sobre el Miño (véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1885, tomo I, pág. 260) que une la estación portuguesa de Valença, en la orilla izquierda del río, con la española de Tuy, en la orilla derecha, y ha desaparecido, por lo tanto, el primitivo servicio de barcas, que atravesando la corriente conducían de una á otra orilla á los viajeros.

Era Tuy antiguamente capital de la provincia de su nombre, y pertenece á la de Pontevedra desde la división de 1833; tiene hermosos edificios, como la catedral, cuyas gallardas torres dominan la poblacion, y deliciosos paseos, como el de la carretera de Castilla.

La historia de Tuy es apenas conocida hasta la época de la Reconquista: el rey Ordoño I, según unos, ó Alfonso I *el Católico*, al decir de otros, ganaron la ciudad á los árabes, y desde los tiempos del emperador Alonso VII ha sido codiciada por los portugueses, que la ocuparon efímeramente en los turbulentos días de Enrique II, Juan I y Juan II, y en las guerras de sucesión que precedieron al glorioso reinado de los Reyes Católicos y al del fundador de la dinastía de Borbón, D. Felipe V *el Animoso*.

La sede episcopal de Tuy, sufragánea de la archidiócesis de Santiago, se honra con el insigne recuerdo del obispo Lucas de Tuy, *el Tudense*, autor de una de las primeras crónicas de España posteriores á la irrupción de los árabes.

Vigo, la vetusta *Vicus* de los itinerarios romanos, pertenece á la provincia de Pontevedra y dista de Tuy unos 20 kilómetros; está situada en la falda de la colina Castelo, y á las márgenes de espaciosa ría, la cual forma en la costa magnífica ensenada y puerto, que sería el primero de la península en el Atlántico y uno de los mejores de Europa, si en él ejecutasen, como vivamente deseamos, las costosas obras proyectadas; era plaza murada y cerrada, con seis puertas, y defendida por varios baluartes y los castillos de San Julián y San Sebastián; posee excelentes edificios, anchas plazas y calles y bellísimos paseos, y sus alrededores presentan el más delicioso panorama.

El grabado de la pág. 109 (composición y dibujo de Riudavets) representa algunos pintorescos sitios de la ciudad y el puerto.

Los núms. 1 y 2 corresponden al barrio de la Ribera, llamado vulgarmente *El Berbés*. Extiéndese hacia el Oeste de la población, enfrente de la ensenada de San Francisco, y sus habitantes son marineros y pescadores; allí se vende el pescado fresco, y también se recoge en grandes cestos lo destinado á la salazon, la cual se ejecutaba hasta hace poco tiempo en los soportales de las casuchas de *El Berbés*, y aun en la misma playa; á este barrio pertenecía el convento de San Francisco, edificio que después de la exclaustración fué destinado á casa de beneficencia.

El núm. 3 es una perspectiva de la ría, frente al castillo de San Sebastián. La ría nace en las puntas de Subrido y del Monte Ferro, y desciende de Este á Oeste, formando el grandioso puerto y bañando, al desembocar en el Atlántico, las poéticas islas Cíes y las escarpadas de San Simón y San Antonio.—El castillo de San Sebastián está situado al Sud de la ciudad.

El núm. 4 representa la calle de Lerez, una de las mejores de la población.

El núm. 5 es un pintoresco detalle de la hermosa *Hacienda* del Sr. Marqués de Valladares: una abundante cascada que se despeña entre rocas y frondosos árboles, formando remolinos de hirviente espuma.

°°°

PARÍS ANTIGUO.

El Pasaje del Dragón.

Nuestro distinguido colaborador artístico Luis Jiménez reproduce fielmente, en el interesante dibujo del natural que publicamos en la pág. 104, el sitio denominado *Pasaje del Dragón*, en París, punto de venta de muebles viejos y ropas usadas, ramificación del *Marché du Temple*, que es en aquella gran capital lo que las *Las Américas* en Madrid, pero convenientemente instalado en buen edificio de hierro y ladrillo, construído en 1863-65, bajo la dirección del arquitecto M. de Merendol.

Ocupa este mercado una superficie de 25.000 metros en el emplazamiento del viejo Temple, del cual sólo quedan hoy tristes recuerdos, y su forma se asemeja á la de las *Halles* centrales: consta de seis grandes pabellones, que se apoyan en columnas de fundicion, y contienen 2.400 tiendas, en las que se vende á bajo precio toda clase de objetos; está á cargo de la Sociedad financiera que adelantó los fondos necesarios para la construcción del edificio, y satisface á las cajas municipales la importante renta anual de 200.000 francos; la cifra de las transacciones realizadas en él durante los años últimos asciende, según el censo publicado por la Cámara de Comercio, á más de 5.000.000 de francos, en cada uno de aquellos.

El mercado viejo del Temple fué construído por el arquitecto M. Molinois en 1809-1811, y entonces se llamaba *Halle au vieux linge*, o mercado de ropas viejas.

∴

UNA MISA Á BORDO.

El dibujo de Tomás Campuzano que publicamos en la página 105, es página interesantísima de las crónicas marítimas: *Una Misa á bordo*, ya para celebrar en medio de los mares solemne festividad de la Iglesia, ya también, como acontece con frecuencia, para honrar la memoria y pedir á Dios el eterno descanso de algún desdichado marino que falleció en el buque, y cuyo cadáver tiene por tumba el inmenso Océano.

Espectáculo imponente, que produce en el ánimo impresión profunda y duradera: el sencillo altar está colocado en la cubierta, bajo la bandera nacional y á la sombra de anchos toldos; dos marineros le dan guardiá de honor, y otro ayuda al celebrante; á derecha é izquierda se sitúan los oficiales, los pasajeros y la marinería, presididos por el comandante; arriba la inmensidad del espacio, y abajo la inmensidad del mar; óyese la voz del sacerdote que reza las plegarias del santo sacrificio, interrumpida por el rumor de las olas y del viento que silba entre las jarcias, y el ruido monótono y acompasado de la máquina.

°°°

EL GENERAL BOULANGER,

ministro de la Guerra en Francia.

En la pág. 112 damos el retrato del general Boulanger, ministro de la Guerra en Francia.

Este hombre político, que tiene en su historia militar páginas honrosísimas, ha adquirido notoriedad especial, no sólo por sus disposiciones ministeriales como jefe superior del ejército francés, aplaudidas vivamente por unos y consideradas con cierto recelo por otros, sino por su duelo con el senador orleanista Mr. Lareinty, por sus declaraciones en la alta Cámara y por sus antiguas cartas al Sr. Duque de Aumale, recientemente publicadas (y aun reproducidas fotográficamente) por Mr. H. Limbourg, apoderado de los Príncipes de Orleans.

Las explicaciones dadas por el general Boulanger con motivo de esas cartas á diversos *reporters* parisienses y extranjeros han producido impresión muy diferente: los radicales, y también *La France*, le defienden enérgicamente; pero los oportunistas, como *Le Temps*, no ocultan su disgusto, y *Le National* resume su opinión en estas palabras: «Boulanger es un brillante militar, mas no un gran carácter.»

En estos días se ha vendido públicamente en los *boulevards* un folleto curioso, intitulado *Biographie et faits d'armes du general Boulanger*, y encaminado á ensalzar con exageración la personalidad del Ministro de la Guerra y presentarle como futuro salvador del país; y aunque la Prefectura de policía ha secuestrado los ejemplares, por haberse opuesto á la venta el mismo general Boulanger, extraño en absoluto á semejante publicación, el editor del opúsculo, negando al Ministro derecho y autoridad para exigir aquel secuestro, porque la citada *Biographie* no contiene caricaturas ni injurias, según el texto de las leyes vigentes, continúa aumentando la tirada y anunciando la venta, que ha llegado en pocos días á 200.000 ejemplares.

Indudablemente algunas disposiciones del general Boulanger son dignas de aplauso: á él se debe por modo especial la creación del *Centro Militar* en París, y su plan de las maniobras militares en Septiembre próximo, tan distinto de los consignados por otros ministros de la Guerra, ha satisfecho al espíritu militar y á la noble emulación de los jefes y oficiales del ejército francés.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Las piezas ligeras en los veraniegos de función por hora: EL ORO DE LA REACCIÓN, *sátira cómico-lírica en un acto y en verso, original de D. Francisco Flores García, con música de D. Manuel Fernández Caballero.*—SOMATÉN, *zarzuela en un acto y en verso, de D. Sinesio Delgado, puesta en música por el mismo maestro compositor.*—LOS VALIENTES, *sainete de D. Javier de Burgos.*

De los teatrillos consagrados á amenizar las veladas de esta coronada villa durante los meses del estío, ninguno ha logrado ni merecido este año el favor del público de una manera tan decidida como el *Teatro Felipe*. No sólo por su estructura (muy conveniente para épocas de calor) ó por el ventajoso lugar en que se halla situado, sino por la calidad de algunos actores que en él figuran y por la especial condición de la mayor parte de las piezas con que ha procurado recrear el gusto de su auditorio, ha conseguido diariamente gran concurrencia y despertado mayor interés que los otros de su clase, á pesar de que uno de ellos ofrecía el incentivo de la novedad.

Entre las obras estrenadas últimamente en ese aireado coliseo próximo á los Jardines del Buen Retiro (dejando aparte *La gran vía*, que se ha repetido multitud de veces con llenos extraordinarios, y de la cual dije algo en mi artículo anterior), cuéntanse tres, merecedoras por varios conceptos de atención particular: *El oro de la reacción*, de D. Francisco Flores García; *Somatén*, de D. Sinesio Delgado, y *Los valientes*, de D. Javier de Burgos. Sátira la primera de ciertas malas tendencias sociales del tiempo presente; cuadro la segunda donde se bosquejan con tinte cómico rasgos ó costumbres de pueblos de corto vecindario y escasa cultura, ambas dejan ver el claro ingenio de sus respectivos autores, y evidencian que éstos no abusan groseramente, cual otros muchos, de las condiciones del género que cultivan. Dado el humilde carácter literario del *sainete*, el del Sr. Burgos es una verdadera obra de arte digna de estimación y de elogios.

Como desde hace algún tiempo pasiones políticas é intereses revolucionarios, mantenidos ó excitados incesantemente por el periodismo, han invadido la pacífica región de la literatura dramática en términos contrarios de todo punto á la belleza del arte, no causa ya la extrañeza que debería producir el parcial exclusivismo con que hoy se juzgan los poemas escénicos, teniendo en consideración, antes que sus dotes literarias, sus tendencias políticas ó la secta ó bandería en que el autor se halla afiliado. Cuestión de pandillaje por lo común, el éxito clamoroso de las piececillas de color subido que profanan la escena en los teatros de categoría secundaria, se debe, no á las dotes artísticas de que carecen, sino al espíritu de propaganda antisocial que á casi todas les sirve de fundamento. Los desalmados que codician subvertir el orden establecido, por aquello de *á río revuelto ganancia de pescadores*, utilizan cuantas ocasiones se presentan de meter ruido, para atizar el fuego de la indisciplina en la multitud fanatizada, desprevenida ó imbécil. Gentes poco escrupulosas no reparan en medios, con tal de acercarse, ó de hacer creer que se acercan, al objeto á que se dirigen. De aquí el afán con que la muchedumbre levantisca concurre al estreno de las *revistas* teatrales destinadas á satirizar cuanto se opone al logro de sus deseos demoledores. De aquí también el frenesí con que las encomia y el mal disimulado artificio con que les fragua éxitos absurdos é inverosímiles.

Este desdichado prurito de subordinar el arte á principios é ideas que no se ajustan ni conforman con los que determinan su índole y naturaleza, extravía el juicio de algunos críticos sectarios al extremo de hacerles ver lo que no ha existido. El anhelo de convertirlo todo en sustancia para celebrar ó deprimir, según sea la obra que juzguen favorable ó adversa á su modo de pensar, llega muchas veces á ofuscarles el entendimiento haciéndoles incurrir en notorias equivocaciones. De ello tenemos ejemplo eficaz en lo acaecido últimamente con *El oro de la reacción*.

Don Francisco Flores García es un joven de buen ingenio, de recomendable modestia, conocedor de los efectos cómicos, fácil versificador, y persona que rinde tributo con sinceridad y buena fe á las ideas republicanas. Pero, á fuer de hombre bien intencionado, no ha podido menos de ver claramente los desastrosos efectos que empieza á producir en otras naciones el desarrollo de los principios anarquistas en que la locura humana cifra nada menos que la regeneración y el bienestar futuro de las sociedades, y ha creído con muy buen acuerdo que uno de los medios de que se debía echar mano para prevenir ó combatir los males que pudieran ocasionar en España semejantes desvaríos, era sacarlos á la vergüenza ridiculizándolos en el teatro. Esta, y no otra, es la intención que predomina en su sátira cómico-lírica en un acto titulada *El oro de la reacción*. Sin embargo, como para ciertos escritores equivale á come-

ter un delito el censurar ideas revolucionarias, por absurdas é impracticables que sean, no ha faltado quien haya supuesto sin asomo alguno de razón que la obra de Flores García es una sátira contra la república.

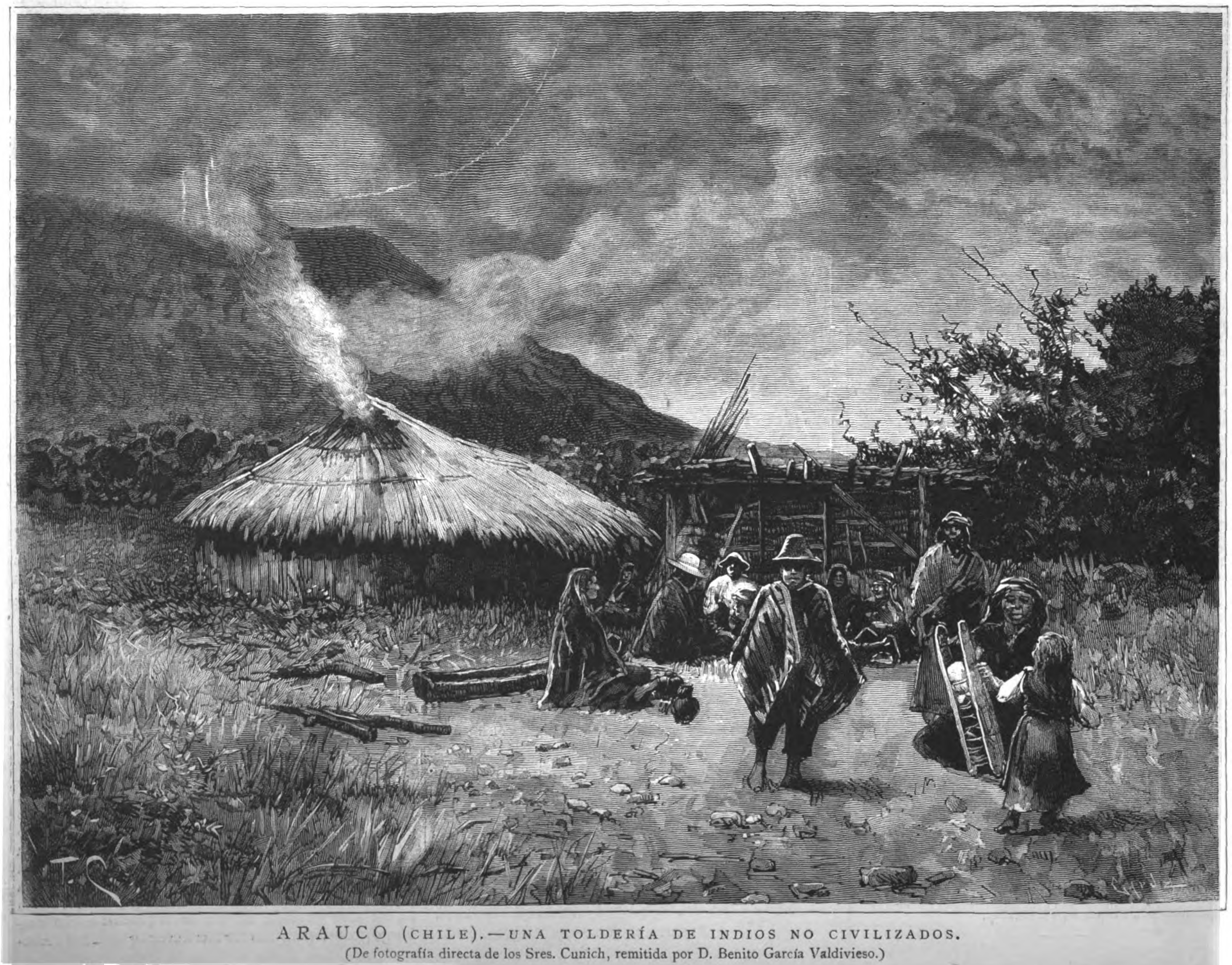
Tan infundada suposición ha hecho que el joven poeta considere ofendida su *consecuencia política*, y se haya juzgado en la precisión de salir á defenderla. Con tal fin ha dirigido *al público* algunos párrafos, por vía de advertencia preliminar, al frente de la impresión de su sátira. En uno de ellos se expresa del modo siguiente: «No conozco programa, ni manifiesto, ni documento alguno de los jefes de mi partido—en ninguno de sus matices—en que se proclame como principio el derecho á la vida de los animales destinados al matadero, ni la liquidación social, ni el comunismo, ni la anarquía, ni ninguna de las muchas extravagancias anejas á esos conceptos, cuya significación tengo para mí que no entienden muchos de sus mismos partidarios.—Pues esos extravíos ridículos son los únicos que se combaten en *El oro de la reacción*.» Más adelante añade: «Así y todo, si yo supiera que en el público español había representantes de esas ideas (por fortuna no los hay), no habría escrito esta obra: en primer lugar, porque estimo y respeto muchísimo al público; y después, porque creo que al escenario de un teatro *nunca debe llevarse la política*, si se han de respetar, *como es justo*, el derecho y las opiniones de todo el mundo.»

Las ideas expuestas en los anteriores párrafos atestiguan la discreción del Sr. Flores García, muestran la exactitud con que aprecia los miramientos debidos á las diversas opiniones de las diferentes clases de personas que constituyen el ente moral llamado público, y dejan ver hasta dónde llegan los fueros de la sátira cómica dirigida á doctrinar á la multitud y á corregir las costumbres. La afirmación de que *nunca* se debe llevar la política al terreno neutral de la escena, porque *es justo* respetar en él los derechos del espectador, que no paga su dinero buscando esparcimiento ó deleite para que le contraríen ó mortifiquen, no tiene vuelta de hoja. Y aunque en ciertas ocasiones extraordinarias el espíritu general de un pueblo autorice las sátiras de la musa cómica, dentro siempre de lo decoroso y urbano, en uno ú otro sentido que la generalidad considere perjudicial ó vicioso, no por eso ha de ser lícito convertir el teatro cotidiano en instrumento de propaganda política destinada á combatir el orden social y las instituciones vigentes, ni menos aún en desaguadero de malas pasiones contra determinadas personas constituídas en autoridad al amparo de las leyes. Las palabras de Flores García, condenación implícita del vergonzoso desbordamiento de la musa pedestre que busca por el bastardo camino del escándalo nombre y ganancia, subordinando al par la inspiración á intereses antiartísticos, no sólo hacen honor á la independencia de carácter del sincero republicano que las ha escrito, sino merecen que las personas sensatas, sean cuales fueren sus opiniones, les tributen consideración y aplauso.

Por lo mismo que he profesado desde la niñez ideas radicalmente contrarias á las del Sr. Flores García, sin que me hayan deslumbrado jamás utopias engañadoras, ni hayan tenido fuerza para quebrantar mi opinión los muchos trastornos que he presenciado durante mi larga vida, y que siempre



EXCMO. SR. D. ANTONIO DEL REY Y CABALLERO,
TENIENTE GENERAL DE EJÉRCITO.
(Nació en Valladolid, en 1814; † en Madrid, el 6 del corriente.



ARAUCO (CHILE).—UNA TOLDERÍA DE INDIOS NO CIVILIZADOS.
(De fotografía directa de los Sres. Cunich, remitida por D. Benito García Valdivieso.)



TUY (PONTEVEDRA).—VISTA GENERAL DE LA POBLACIÓN.—(Dibujo de J. Cuevas.)

se decían llamados á regenerarnos por el florido camino de la libertad, me complazco en hacer justicia á la rectitud del ingenioso poeta.

De que éste no ha desmentido en la práctica su teoría, es abonado testimonio *El oro de la reacción*. En tan amena sátira bosqueja seis caracteres, tres de mujer y tres de hombre, imaginados con mucho acierto, sin deslizarse en alusiones al terreno de lo vedado. La fábula es sencilla, pero está desarrollada y conducida al desenlace con naturalidad. Un truhán que se finge anarquista para hacerse grato á la esposa de *D. Pascual*, fanatizada por malas lecturas y enamorada de *las glorias* de Luisa Michel, ha logrado cautivar á la hija de esta señora, creyendo que su padre, ausente en América, es hombre rico. La vuelta de *D. Pascual* y del primitivo novio de la joven, enterados de lo que pasa, da margen á situaciones muy chistosas; y cuando al fin se descubren las malas tretas del farsante, que sólo buscaba dinero, y que renuncia al amor de *Angela* al saber que es pobre, madre é hija caen de su asno, abandonando los desvaríos políticos para pensar y proceder como personas sensatas. El autor lo expresa en los siguientes versos, que traslado aquí para muestra del estilo y de la versificación:

MODESTO. Ciudadanos: si han pasado
Los momentos de expansión,
Vengo á tratar la cuestión.....
PASCUAL. Aquí viene usted errado.
¡Y se acabó lo anarquista,
Y lo nihilista!.....
MODESTO. ¡Qué modo!
PASCUAL. ¡Y lo socialista..... y todo,
Todo lo que acabe en *ista!*
MODESTO. ¿Cómo?
PASCUAL. Mi hija y mi mujer,
Que mi aspiración reflejan,
Hoy la política dejan;
Y, entendiendo su deber,
Abandonan lo inconexo
De planes que no se explican,
Y desde ahora se dedican
Á labores de su sexo.
MODESTO. (La ocasión que he deseado.)
En tal caso, señor mío,
Yo recobro mi albedrío.
Ángela, hemos terminado.
ÁNGELA. ¡Modesto!.....
MODESTO. ¿Por qué te extraña?
Entre el amor y el deber.....
ÁNGELA. ¿Y yo he podido querer
Á un *tipo* de esta calaña?

La música del maestro Fernández Caballero es muy linda y obtuvo muchos aplausos. El terceto entre *D. Pascual*, *Nito* y *Modesto* (Ruiz, Emilio Mesejo y Manini) mereció los honores de la repetición por su originalidad, gracia y viveza, y por el acierto con que todos tres lo ejecutaron. Las señoras Pastor, Guerra y Prado estuvieron también atinadas en la interpretación de sus respectivos papeles.

Aunque no está exenta de rasgos alusivos á la política, la zarzuela de D. Sinesio Delgado titulada *Somatén* propende ante todo á bosquejar con exacto colorido, según dije antes, un chistoso cuadro de costumbres lugareñas. Demuéstrase en ella la facilidad con que ciertos alcaldes de pueblo á quienes se les antojan los dedos huéspedes aceptan como verdad inconcusa cualquier noticia equivocada, ó toman sin dificultad por ladrones á los que están lejos de serlo. También se manifiesta de una manera ingeniosa en el desarrollo de la acción que la decantada sencillez, el candor ingenuo de las jóvenes rurales sabe emplear, cuando es necesario, la misma doblez é igual disimulo que usaría el avisado espíritu de cualquier astuta cortesana; razón por la cual no conviene fiarse mucho de apariencias.

Hay en esta obra, escrita con cierta espontaneidad, caracteres bien trazados, como los del Alcalde y la Alcaldesa, el de Rosa, el del hijo del boticario y el de Bartolo, que además son desempeñados con discreción, principalmente el de la Alcaldesa (la señora Guerra) y los del Alcalde y Bartolo, encomendados á los Mesejos.

Lo ingenioso del plan, lo chispeante del diálogo, el aire de verdad que respiran los episodios, y la fluidez de la versificación, más literaria y más castiza que lo acostumbrado en esta clase de producciones, no sólo arguyen en pro del claro talento del Sr. Delgado, sino justifican el buen éxito de su zarzuela, enriquecida con música inspirada y elegante, como del maestro Caballero.

Un periódico ha dicho con mucha razón que el Teatro Felipe *está de vena*. Al día siguiente del aplaudido estreno de *Somatén* ha estrenado otra pieza con éxito aún más estrepitoso y brillante. Los aplausos tributados á *Los valientes*, sainete original de D. Javier de Burgos, si han sido espontáneos y generales, han tenido también el mérito de ser aplicados con justicia. ¡Cosa digna de atención! Ninguna de las tres piezas á que me refiero, tan bien acogidas en un teatro que vive principalmente del aura popular, ha necesitado acudir á chistes inmundos, ni á soliviantar malas pasiones, ni á prostituir el arte con odiosas caricaturas de personajes conocidos, para alcanzar éxito satisfactorio. Esta circunstancia es tan recomendable de suyo, atendido el estado actual de nuestros teatros, y más aún el de los teatros veraniegos, que fuera injusto no hacer de ella honrosa conmemoración, ó esquivar á los ingenios, á la dirección y á la empresa que así proceden, los elogios debidos á tal conducta. Esto, además, habla en favor del buen gusto del público, á quien ya estomaga y repugna la monótona y chabacana insulsez de las *revistas* políticas.

En ley de verdad, más de una obra seria de grandes dimensiones, pomposamente anunciada cual raro prodigio del arte, quisiera tener las excelentes calidades artísticas del aplaudido sainete del Sr. Burgos. En literatura dramática, de igual suerte que en otros ramos del arte bello, suele acontecer con frecuencia que lo grandioso no sea grande, ni lo grande sea grandioso. Un ejemplo lo demostrará fácilmente. Sin ser muy perito en pintura, cualquier hombre de gusto puede asegurar que el famoso cuadro de *El Hambre de Madrid*, del alicantino Aparicio, á pesar de lo interesante del asunto, de la magnitud de las figuras y de la patriótica tragedia que representa, nunca logrará competir en grandiosidad con algunos pequeños lienzos de Juanes, de Mantegna ó del Correggio existentes en el Museo del Prado, ni con varios diminutos cuadros de Meisonnier ó de su predilecto discípulo nuestro inolvidable murciano Luis Ruipérez.

Desde que D. Ramón de la Cruz resumió en sus sainetes el espíritu español de la época en que le tocó vivir, dándoles una importancia que hasta entonces no habían tenido (porque, según dice Ticknor, retratan con tanta exactitud las costumbres del pueblo, son tan nacionales en su forma y entonación, que parecen hechos para servir de remate y acompañamiento á los dramas de Calderón y de Lope), sólo Castillo, fiel reproductor de la vida y costumbres del pueblo bajo andaluz, Ricardo de la Vega, Emilio Alvarez, Luceño, y algunos más, han logrado sobresalir en la composición de esas alegres piececillas que requieren en sus autores mucha gracia y talento de observación. Pero, desde Cruz y Castillo, acaso nadie se haya indentificado con el espíritu de tales producciones, ni ahondado tanto en las entrañas del género, como D. Javier de Burgos en el sainete á que ha debido tan gran triunfo en el Teatro Felipe.

Según es de rigor en esta clase de obras, los personajes que dan nombre y sirven de fundamento á la fábula, resultan recargados de color; pero los trazos que determinan el carácter de las diversas figuras, como exacta copia de la realidad, son esencialmente verdaderos. A pesar de lo escabroso y ocasionado del asunto, no hay en *Los valientes* una palabra ni un chiste que pueda ofender el decoro; y eso que los chistes, nacidos del curso mismo de la acción, llena de vida y de movimiento, abundan como las rosas en primavera. En suma, el nuevo sainete del Sr. Burgos, tanto por la feliz combinación del plan, por la difícil variedad de los caracteres, por la bien graduada disposición de las situaciones, por la natural vivacidad é inagotable gracejo del diálogo, y sobre todo por el pensamiento moral que entraña, es en su clase una joya. Compréndese, pues, que el público lo oiga regocijado desde la primera escena hasta la última, é interrumpa á cada instante la representación con aplausos estrepitosos.

Justo es añadir que á tan buen resultado contribuyen eficazmente los actores que lo interpretan. Dicho sea en honor de la modesta compañía del Teatro Felipe, rara vez ofrecen otros coliseos de mayor fuste cuadros tan completos, entonados con tanto arte, como el que hemos visto en *Los valientes*. Las señoras Guerra y Pino, en papeles de escasa importancia; los Sres. Manini, Castro y Ramiro, tipos tan reales como diversos de valentones que traen á la memoria el *Pirgopolineces* de Plauto; Julio Ruiz, felicísimo en su papel de cómico tronado que se finge perdonavidas; Mesejo padre, que tiene el don de trabajar siempre con fe, que caracteriza atinadamente cuantos papeles ejecuta; Emilio Mesejo, que á su naturalidad ingénita (prenda rara en nuestros actores) reune cierta elegante soltura, y que pone en relieve, con sobriedad de artista verdadero, al joven cajista de imprenta, tímido y enamorado, á quien el amor hace valiente; todos, en fin, merecen en esta producción los aplausos que el público les prodiga.

MANUEL CAÑETE.

SUPERSTICIONES ANDALUZAS.

BRUJAS, ZAHORÍES Y HECHICERAS.

I.

La sucesión del día y de la noche, el ser y el no ser, la enfermedad y la salud, la vida y la muerte, la vigilia y el sueño, el suelo mudable y el cielo invariablemente sembrado de estrellas, impresionaron de modo tan vivo á los primeros hombres, que la trinidad india, en la que figuran Visnou y Siva, el dualismo persa en el que se destacan Ormuz y Abrimanes, y el mito egipcio en el cual Tifón y Osiris se hacen cruel y terrible guerra, se impusieron á las imaginaciones orientales, y se mezclaron de tal modo en las tradiciones fenicias y babilónicas, que muy pronto, pasando á la Cábala y á los libros hebraicos, dieron vida á Satanás y á sus temidas cohortes.

El carácter monoteísta de la religión judía no fué obstáculo para que cupiese en ella rival de Jehová tan poderoso. Satán, que tan grande parece descrito por Milton, anúnciase en el libro de Job como un espíritu pertinaz y secundario que incita al Señor á probar la debilidad de sus siervos, y no se atreve á tocar sin orden expresa ni un solo cabello de sus cabezas ni un solo grano de sus trojes; su pequeñez engrandece á Jehová, que pone á prueba, sirviéndose del *enemigo*, la paciencia del hombre justo.

El genio del mal crece en la Cábala y en los libros mágicos. Decidido á librar batalla al Rey de la luz, organiza su gran ejército de las tinieblas. Para ello se sirve de todas las deidades y de todos los genios enemigos del Dios único, y distribuye sus fuerzas á los cuatro vientos. Mandadas por expertos capitanes, uno de los cuales es Baal-Berith, soldado color de llama que monta en un caballo rojo, ciñe corona y lleva al dedo el anillo mágico que puede servir para sellar los pactos diabólicos, espárcense por la tierra sus 6.666 legiones, compuesta cada una de 6.666 demonios. A contar desde este punto, la lucha en la tierra será terrible; el mal espíritu cabalga en el huracán, se desliza en la gota de agua, ruge en el trueno, brilla en el relámpago, se multiplica con la cizaña. Penetrará en Grecia y vivirá con Sócrates; irá á Roma á presidir las evocaciones nocturnas del Esquilino y á refugiarse en los estómagos de los gansos del Capitolio; llegará á la Gothia y congregará á las hadas, á los gnomos, á los silfos y á los espíritus familiares; regresará al Oriente por distintos senderos, y tomará parte en los cuentos arábigos y en las leyendas caballerescas; encenderá las lámparas de Aladino y de Silvestre II; sujetará á Dagoberto y á Carlos el Calvo; tentará á los solitarios de la Tebaida; reirá con Boccacio; se sentará á la diestra de Lutero; y después de hacer de las suyas con Zuinglio y Calvino, y de calentarse la cola en las hogueras de la Inquisición, irá á dormir la siesta en el lecho de Carlos II el Hechizado.

Claro es que para gobernar en tan extenso territorio habrá de buscar adeptos, intermediarios y ejecutores, y de ahí el origen de magos y adivinos, sibilas y pitonisas, iluminadas y epilépticas, ungüentarios y agoreros, alquimistas y arúspices, brujas, zahoríes y hechiceras.

En los primeros siglos de nuestra era, aunque abundan los servidores de Satanás, no invaden el campo cristiano, porque las doctrinas conservadas en toda su prístina pureza rechazan todo lo exótico y pegadizo de las demás religiones, y están bien deslindados los campos; pero en los siglos posteriores las influencias diabólicas se hacen sentir por todas partes, y los Padres de la Iglesia dan la voz de alerta al orbe idólatra y posesionado.

En efecto, Satán detiene á los dioses que se van, y se sirve de los lares, de los penates y de los genios del Norte para entretener las herejías y las supersticiones. Ya es difícil saber la diferencia que existe entre una bruja y una hechicera, entre un duende y un espíritu familiar, entre un sátiro y un diablo. Los sacerdotes cristianos, que ven al genio del mal tomar múltiples formas y acomodarse en las distintas razas invasoras, no se cuidan de negar la existencia de gnomos y ondinas, lémures y vampiros, enanos y gigantes, dragones infernales y mármoles parlantes, serpientes de siete cabezas y perros monstruosos; antes bien les dan asilo común en el Infierno ó en el Tártaro, y los consideran aliados naturales de Belial, Astaroth, Lucifer, Asmodeo, Satanás, Glasialabolas y demás demonios de la Cábala y del Evangelio.

En el siglo IX ya el judío Sedecías asombraba con sus prodigios mágicos la corte de Carlos el Calvo. Sedecías sabía hacer que la tierra seca produjese flores y frutos en pleno invierno; conocía el porvenir por las revelaciones de los astros, y fué el primero que realizó el sueño de nuestro Marqués de Villena, haciendo pedazos un hombre, metiéndolo en una redoma y devolviéndole la vida por medio de la ebullición del líquido contenido en el recipiente maravilloso. Los hechiceros y nigrománticos que predecían el porvenir como nuestras gitanas actuales, observando el movimiento del agua en grandes tallas, ó estudiando las rayas de la palma de la mano, abundaban ya tanto en aquel tiempo, principalmente en Francia é Italia, que hubieron de dictarse leyes represivas para sus maleficios y maldades. Merlín, Melusina, las hadas y los encantadores hicieron poco después su entrada triunfal con los romances de los Doce Pares de Francia, San Graal y Lancelote del Lago.

El tipo que más se asemeja en la antigüedad clásica á la bruja de la Edad Media es la ungüentaria ó

perfumista romana. Esta Celestina en ciernes asistía á las evocaciones del monte Esquilino, que, como es sabido, era el cementerio de los esclavos; proporcionaba filtros, ungüentos y amuletos á los que deseaban alcanzar cosas difíciles ó imposibles; hacía adivinaciones, como el arúspice, por medio del vuelo de las aves nocturnas, y se deleitaba en las locuras del sensualismo, mezclándose con las bacantes en las lupercales y dionisiacas.

La ungüentaria romana no roba niños como las hadas, ni vuela como las arpías, ni se mete por el ojo de la llave como los silfos y las larvas; pero en cambio hace toda clase de maleficios, predice el porvenir, extrae el tuétano de los huesos para hacer sus pócimas eróticas, y evoca á los espíritus infernales para que le ayuden en sus empresas sobrehumanas. El uso de la mandrágora, del estramonio, del cáñamo silvestre, del hongo y de las resinas acres, con los cuales la bruja del Renacimiento se preparaba para las orgías del sábado, le era tan familiar como las composiciones terribles, en las que entraban como principal parte los coleópteros picados, las cantáridas y las arañas; la ungüentaria, en fin, á quien la dama romana acudía siempre para que le revelase las cosas ocultas ó le proveyese de bebedizos, ligaduras ó talismanes mágicos, no era otra cosa que el confuso embrión de la bruja romántica.

Entre las célebres ungüentarias romanas destácase en primer término la siniestra silueta de una de las amantes de Horacio, la que fué un tiempo para el libertino de Tibur la bella y embelesadora Gratidia. Despreciada por su amante, huyó al monte de los despojos y se entregó á Hécate y á los espíritus infernales, al contemplar en una lámina de acero su faz arrugada y marchita. En vano procuró ensayar en el voluble poeta sus malas artes; en vano logró deslizar en su copa de vino de Chipre las gotas temidas de sus filtros mágicos; sus cabellos, escasos, ásperos, penetrados por inútiles tinturas, no volvieron á enredarse entre los dedos del que había pulsado en su honor la lira de oro; y los besos de Glicere, la hermosa tejedora de guirnaldas, ó de aquella Mirtale, que, según confesaba él mismo, *era más arrebatada que las olas del Adriático cuando hierven en las costas de la Calabria*, contrarrestaron el poder de los encantos y le hicieron olvidar á la pobre bruja, que no pudo consolarse de esta pérdida ni aun con los goces del sábado, que aun no ofrecía las expansiones de las noches de Walpurgis descritas en el *Fausto*.

II.

La España de la Edad Media no estaba, como el resto del mundo occidental, entregada al terror y al ascetismo. Principalmente en el Mediodía de nuestra nación las razas hebrea y morisca y el elemento mudéjar se compenetraban y fundían, prestándose mutuamente sus conocimientos mecánicos y artísticos, conservando cierta entereza de ánimo y cierto realismo de la vida, poco en armonía con los terrores de aquella época de tristezas, melancolías, éxtasis y maceraciones. Las influencias del Korán y del Talmud se dejaban sentir en los cristianos nuevos, y los obispos y sacerdotes, que sólo deseaban hacer propaganda y llevar nuevo contingente de convertidos á sus respectivos rebaños, no exigían de los neófitos aquella pureza irreprochable que demandaron los primeros siglos del Renacimiento.

Sólo cuando Granada cayó en poder de los Reyes Católicos, y no quedó en Córdoba ni en Sevilla memoria de aquella sabiduría arábiga que iluminó los siglos XII, XIII y XIV, empezaron á dibujarse las intolerancias; y el diablo, que residía en el Norte de la península hacía algún tiempo, pudo venir con su corte de brujas, íncubos, súcubos y hechiceras, á alojarse en los barrios hebreos y moriscos, y á jugar al resto del pueblo ignorante sus perpetuas malas pasadas.

La bruja propiamente dicha fué casi desconocida en Andalucía hasta esa época, aunque se atribuyen de antiguo á las razas vencidas ciertos actos y maldades que después fueron de la exclusiva incumbencia de aquélla. Más comunes son entre nosotros la adivina hebrea y la zahorí morisca, que no tienen, como la bruja y la hechicera, la propiedad de chupar durante las horas del sueño la sangre de sus víctimas, transformándose en vampiros y alimañas.

Las supersticiones y agüeros son, por el contrario, patrimonio de toda España. Recuerdo á este propósito la preocupación de las gentes del Cid al topar con las cornejas, y la carta que escribió Alfonso VI á Yuzenf y Al-Motamid de Sevilla, queriendo disimular sus temores por haber salido con malos augurios antes de la batalla de Zalaca. Decíale en ella que por ser viernes el día siguiente y fiesta para los muslimes, sería bien que no se rompiesen las hostilidades; que luego, al siguiente, sábado, era fiesta para los judíos que le acompañaban, y que al otro domingo, fiesta para sus cristianos, no debía tampoco darse la batalla.

Las persecuciones contra hebreos y moriscos acentúan de algún modo las creencias en las brujerías y maleficios de los infieles. Los judíos andaluces y toledanos son perseguidos por el pueblo, por creer que celebran fiestas en honor de Molock y crucifican y cuecen niños cristianos. Védaseles la salida en los domingos de Pasión; éntrase por sus barrios en sangrienta razzia cuando se pierde algún chicuelo que ha recibido el agua del bautismo, y se les priva del derecho de tener nodrizas nazarenas. A tal punto se había llevado progresivamente la separación de las razas, que se mandaba quemar al cristiano que tuviese amores con judía, no otorgando á los seguidores de la ley mosaica el asilo en las iglesias concedido al criminal más desalmado.

La circunstancia de poder atribuir á los enemigos del cristianismo todos los maleficios, sacrilegios y profanaciones de que se culpaba á las brujas en otras regiones de España, donde quedaban aún reminiscencias de las fiestas nocturnas de Freya, Myr-Mylita, Diana, Maya, y otras divinidades á quienes se rendían extraños cultos, alejó un tanto de Andalucía la idea completa del sábado gnóstico ó romántico. Si es cierto que los talmudistas é infieles celebraban reuniones secretas y fiestas profanas, no se parecían al sábado que nos describen los libros demoniacos y que se consignan con deleitosa fruición en el *Malleus maleficarum*, ó sea el *Martillo de las Hechiceras*. Dichas reuniones, que bien pudieron ser las prohibidas agapas, las fiestas de la Pascua ó de los Candelabros, las solemnidades del Ramadán ú otras reminiscencias judaicas ó politeístas, mezcladas con las verbenas y banquetes familiares, no tenían nunca el carácter infernal de las orgías celebradas á orillas del Jordán, en torno del nogal de Benavento ó en las llanuras de la Mirándola; si pudo decirse más de una vez que los congregados sacrificaban infantes, se dedicaban á licenciosas prácticas ó se burlaban de los santos misterios, atribúyase, no á la delectación demoniaca, ni al culto satánico, única finalidad de los sábados gnósticos, sino al antagonismo religioso y á la eterna lucha de creencias de vencidos y vencedores.

Prueba irrefragable de esta afirmación es la carencia en Andalucía de lugares señalados por la tradición como escenario de tales representaciones fantásticas. Las brujas andaluzas, que tienen una mala posada en Lanjarón, se ven obligadas á tomar el rumbo de Zagarramurdi para asistir á los aquelarres del Norte de España; y si alguna vez se deciden á pasar la frontera pernoctando en San Juan de Luz, ganando el monte Rhune ó saltando á las poéticas florestas de Ferrara, vuelven cansadas y maltrechas, olvidando con tan largo viaje los detalles íntimos de la velada.

No ocurre lo propio en Alemania: tal es la abundancia de lugares que brujas y hadas tienen á su disposición, que sus excursiones pueden repetirse, y se repiten en efecto, con una variedad asombrosa. Blocksberg, Herselsberg, Stoffelstein, Kreidenberg y otros muchos sitios célebres ofrecían asilos á las brujas y servían de punto de partida á las cacerías expiatorias, otra de las variantes del sábado que no llegó á popularizarse en España. En Inglaterra, el Condado de Lancáster, donde se hallaba la torre de Maulkins, era uno de sus muchos dominios; y si quisiéramos buscar en Rusia el territorio que les era más grato, tendríamos que recorrer palmo á palmo los campos helados de la Finlandia, donde, aun en nuestros días, se hallan las hechiceras que leen el porvenir en las hogueras, como lo leían las brujas de Zagarramurdi las noches de la Candelaria y de San Juan en el Norte de nuestra Península.

B. MAS Y PRAT.

(Se concluirá.)

EL FUERO UNIVERSITARIO.

TRADICIÓN SEVILLANA.

I.

A fines del siglo XV, es decir, en el glorioso y fecundo reinado de doña Isabel I de Castilla, las Universidades obtuvieron el fuero ó privilegio especial de conocer de las faltas y delitos por los estudiantes cometidos, fuero ó privilegio del cual gozaron por más de tres siglos, y casi hasta nuestros días, puesto que no dejó de ser ni de existir en nuestras leyes hasta 1837.

Los amantes de la unidad de legislación, los que, partidarios de la unificación de códigos, saben, quizás por experiencia propia, lo intrincada y laberíntica que para el estudio y aplicación del derecho es esa diversidad, ó por mejor decir, esa disparidad de leyes y disposiciones que en nuestra patria existe, no se mostrarán seguramente muy conformes con el fuero universitario, á pesar de lo cual es indudable que su concesión, dada la época y sus necesidades, fué un gran bien, un progreso y un adelanto indiscutible.

Nada hay eterno en este mundo: varían las circunstancias, transfórmanse las costumbres y cambian las necesidades de los pueblos; y las leyes cambian, se transforman y modifican también, por consecuencia, porque la expresión del legislador para ser sabia, y por ser sabia justa, y por justa respetada, necesita estar en perfecta armonía y relación con el carácter, modo de ser, costumbres, creencias, usos y necesidades del pueblo ó pueblos para el cual ó para los cuales es escrita.

Los Mayorazgos, verbigracia, el hoy absurdo é inconcebible tribunal del Santo Oficio, obra, como el Fuero universitario, de doña Isabel la Católica, tienen como instituciones su explicación y justificación en la Historia, cuyo estudio patentiza y prueba que, tanto los Mayorazgos como la Inquisición, como el Fuero escolar, fueron hijos de necesidades y obedecieron á circunstancias que, si afortunadamente no existen hoy, no por eso han dejado de existir en otras sociedades y en otros remotos tiempos.

Ni poseo los conocimientos necesarios, ni es mi ánimo hacer una profunda y razonada disertación crítica filosófica sobre la historia, origen y vicisitudes de nuestro derecho, á pesar de lo cual creo que, si legislar es atender á las necesidades de los pueblos y de las épocas, los legisladores que instituyeron y fomentaron los Mayorazgos obraron sabiamente, puesto que con ellos procuraron y facilitaron la Reconquista, para lograr la cual había necesidad de grandes terratenientes, es decir, de ricos y poderosos señores de pendón y caldera, que, esforzados por sí, fuertes por sus numerosos vasallos y ganosos de adquirir nuevos dominios, arrancaran á los hijos de Agar los campos, villas y ciudades de que éstos se habían apoderado después de la desastrosa jornada del Guadalete.

Como la de los Mayorazgos, la hoy odiada institución del Santo Oficio obedeció también en su origen á una necesidad indiscutible; y al hablar así y al escribir la palabra necesidad, no entiendo por tal la aspiración religiosa de la heróica Reina que, por su profundo amor al catolicismo, mereció de la Santa Sede el honroso dictado de *Católica*.

D. Fernando V de Aragón y doña Isabel I de Castilla, en efecto, no atendieron únicamente á su entusiasmo religioso cuando establecieron la Inquisición en los reinos de la última; atendieron además, y principalmente, á una necesidad política, puesto que procurando la unidad religiosa procuraron la nacional y la paz y sosiego de sus reinos, los cuales en la disparidad de creencias tenían una causa constante de perturbaciones y trastornos.

Tal vez la noble protectora de Colón se equivocó; tal vez, tanto la expulsión de los judíos, como la creación del Santo Oficio, fueron dos diferentes efectos de una sola causa; quizás, y sin quizás, ambas medidas de su, por lo demás, gloriosísimo reinado, obedecieron más al temor que á la justicia; pero de todos modos, y en mi humilde opinión, por lo menos es indudable que los que hoy juzgan de ambas y con encono las execran, hablan, á no dudar, con más apasionamiento que buen juicio.

Hoy no es ayer: y los que de lo que pasó juzgan hoy, deben tener muy en cuenta que las circunstancias especiales de aquella remota época pueden justificar y justifican, en efecto, en el siglo XV actos y disposiciones que en el XIX serían absurdas é injustificables.

No soy, ni con mucho, partidario de las viejas instituciones; enemigo por respeto al sacrosanto derecho de propiedad de toda vinculación, soy igualmente enemigo, y enemigo encarnizado, de todo lo que sea cohibir y violentar la libertad de conciencia; pero atendiendo á la época y dado el aforismo que asegura que la de su conservación es la suprema ley de las naciones, ó sea el célebre ***salus populi suprema lex esto*** de los romanos, creo que á la salud y mayor bien de los pueblos atendieron los legisladores, tanto al instituir los Mayorazgos, como al fundar el Santo Oficio, siendo, por consecuencia, ambas instituciones sabias en su fundación, como sabio fué también, y sobre sabio justo, que las universidades, y vuelvo á mi asunto primitivo, tuvieran, como tuvieron, el privilegio de conocer y de juzgar los delitos de los estudiantes, los cuales, odiados por las poblaciones que los albergaban, hubieran sido víctimas de ese odio sin el fuero, que no por gracia, sino en justicia, de doña Isabel la Católica alcanzaron.

Toda colectividad que tiene existencia propia, y por tanto fines, medios y necesidades propias y especiales, necesita estar regida por leyes propias y especiales también; y por equidad y en justicia, atendiendo al especial modo de ser de los pueblos y de las universidades, amparando y defendiendo á los estudiantes contra las iras y odios de las clases populares, doña Isabel I otorgó el Fuero universitario, privilegio que si hoy puede aparecer odioso y es completamente inútil, fué útil y bueno en otros tiempos, indicando además un progreso y un adelanto indiscutibles, á pesar de lo cual tal vez la heróica Reina de Castilla no le hubiera otorgado si sus consejeros, y entre ellos Antonio Pilón en primer término, no la hubiesen impulsado á ello tenazmente.

¿Por qué esa tenaz insistencia de los regios consejeros? *De los escarmentados nacen los avisados*, dice el refrán; y el bueno de Antonio Pilón especialmente, al aconsejar por sí y al hacer que sus otros compañeros aconsejaran á doña Isabel la concesión á las universidades del derecho de juzgar á los estudiantes, obraba por propia experiencia, y escarmentado en sí mismo; pudiendo asegurar yo que, ó miente la tradición, ó sin Pilón, es decir, sin las circunstancias especiales por que éste atravesó siendo estudiante, el Fuero universitario, ó no hubiera existido jamás, ó no hubiera sido concesión de la ilustre vencedora de Granada.

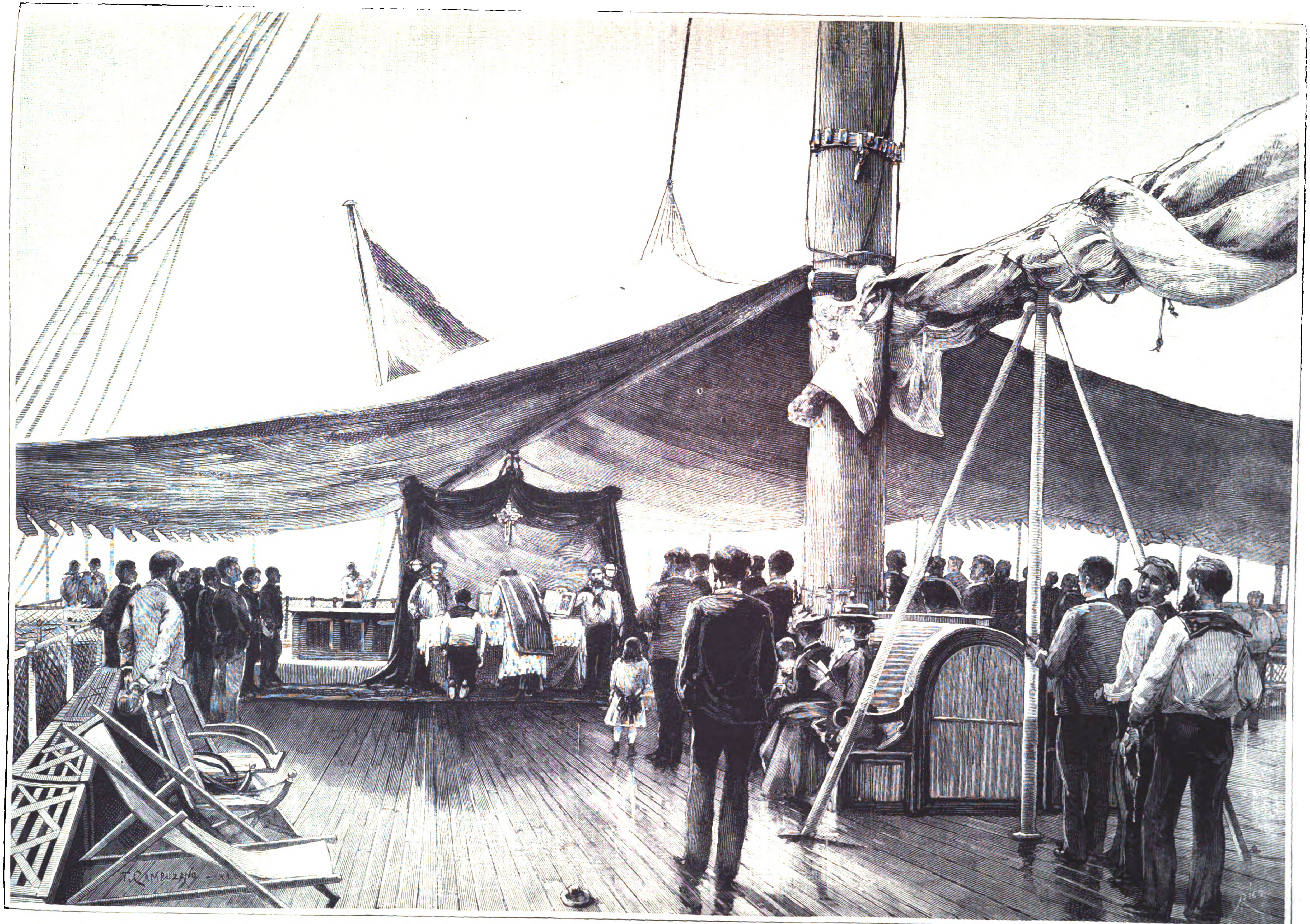
Las pequeñas causas pueden y aun suelen producir grandes efectos, y por una causa relativamente pequeña, por una infausta casualidad á un estudiante acontecida, el Fuero universitario tuvo asiento y existencia en nuestras leyes.

¿Qué pequeña causa fué ésta? ¿por qué Antonio Pilón tanto, y tanto trabajó en favor del privilegio de los escolares?

Escuchen mis lectores á la tradición que habla:



PARIS ANTIGUO.—«EL PASAJE DEL DRAGÓN.»
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)



«UNA MISA Á BORDO.»

DIBUJO ORIGINAL DE TOMÁS CAMPUZANO.

II.

Un pie tras otro, caminando en el que nuestro buen pueblo ha dado en llamar coche de San Francisco, porque en él, ó sea de este modo, viajaban los seráficos padres que pedían por Dios, so pretexto de dar también por Dios, un joven como de diez y siete años de edad dejaba á sus espaldas la pequeña villa de Niebla, con el pensamiento lleno de recuerdos y el corazón de esperanzas.

Cargadas sus espaldas con un no muy abundante hato, poseyendo además en su escarcela algunos maravedises de oro, nuestro joven marchaba camino adelante con decidido y precipitado paso, figurándose á un mismo tiempo ver á sus padres que llorosos le despedían al dejar su casa, y viéndose ya y en lo futuro hecho un doctor *in utroque*, capaz de regir *volventibus annis* la misma Universidad sevillana, á la cual, para estudiar la ciencia del derecho y ávido de saber, se dirigía.

Nuestro joven, con efecto, era un aprendiz de legislador, y lleno, como he dicho, de generosos pensamientos y de risueñas esperanzas, caminaba hacia Sevilla, en cuya Universidad, émulo de Gayo y Modestino, quería estudiar la ciencia del *suum cuique*.

Animado por tan laudables deseos y propósitos, el novel estudiante anduvo algunas horas, hasta que las exigencias de su estómago por una parte, y la muestra de una venta por otra, vinieron á llamar su atención y á detener su marcha.

—¡Cobremos fuerzas!—se dijo interiormente; y sin cortedad, sin ese temor natural y común á todos los jóvenes que nunca han abandonado su casa ni salido del seno de sus familias, nuestro aprendiz de Licurgo entróse resueltamente en el ventorro, pidiendo que comer al posadero.

No bien la uña de vaca con salsa de perejil que pidiera le había sido servida, cuando á través de los vapores que el guiso despedía, nuestro joven reparó en otro de casi su misma edad, que, sentado enfrente de él, devoraba, más bien que comía, un pedazo de pan y un poco de queso, no sin dirigir alguna que otra ávida mirada al relativamente suculento manjar de su compañero de enfrente.

Viéndole comer con tan excelente apetito, el estudiante de Niebla, comparando el negro y duro pedazo de pan que devoraba el como él joven caminante con la suculenta ración que frente de él humeaba, se avergonzó de su propio lujo ante la miseria ajena, y lleno de compasión y de generosidad, acercóse al desvalido, saludándole cordialmente:

—Buenos días, camarada—le dijo;—¿parece que os dirigís hacia Sevilla?

Un signo afirmativo de cabeza fué la única contestación á esta pregunta.

—Yo también—repuso sin desanimarse por esta muda contestación—voy á Sevilla, en cuya Universidad pienso estudiar el Derecho.

El joven que con tan buenas ganas devoraba su no muy abundante ración de pan y queso, levantó la cabeza al oir esto, y después de haber mirado al que así le hablaba, hizo un esfuerzo sobre sí mismo, y dijo, más por urbanidad que por deseo:

—A estudiar voy yo también.

—Entonces, somos camaradas ya, y si queréis, haremos el viaje juntos y seremos desde hoy amigos, á cuyo efecto, y para empezar nuestra amistad, voy á traer mi uña de vaca á vuestra mesa.—Y diciendo y haciendo, y sin atender á las excusas que tartamudeaba el otro joven, el de Niebla verificó al punto la traslación, instalándose en la mesa de su nuevo camarada.

Sentados en la misma mesa ya, y mano á mano y frente á frente, nuestros dos futuros doctores despacharon en pocos minutos la ración; y cuando hubieron satisfecho su apetito y dado fin de la pitanza, principió la conversación y comenzaron las preguntas.

—Yo me llamo José y soy hijo de Claudio Ramírez, mercader en la plaza de Niebla—dijo el anfitrión, procurando de este modo con la suya atraerse la confianza de su compañero.

—Yo, Antonio—contestó éste—y mi padre no es mercader como el vuestro.

—¿Y qué?—repuso Pepe;—¿sólo los mercaderes son hombres de bien y buenos cristianos viejos?

A pesar de lo cariñoso del acento de esta pregunta, Antonio permaneció silencioso, razón por la cual Ramírez, conociendo que quizás fuera indiscreto el insistir sobre ella, varió de conversación, exclamando de repente:

—¿Conocéis acaso los usos y costumbres de la Universidad?

—He oído hablar de ellos.

—¡Cuánto me alegro!—exclamó con alegría Pepe;—y puesto que sabéis más que yo y habéis oído hablar de esos usos, decidme qué es la bienvenida y qué diablos son el *mantazo* y el *maculillo*.

Hecha esta pregunta, Pepe miró á su interlocutor, cuya fisonomía tornóse de pronto lívida, y cuyo cuerpo temblaba, víctima de una violenta excitación nerviosa.

—¿Qué tenéis?—le preguntó Pepe con tierna solicitud y con verdadero interés al verle en aquel estado.

—Nada, no es nada—repuso por toda contestación Antonio, levantándose con presteza y cogiendo su pequeño hato, que colocó en su espalda con un movimiento nervioso.

—Pobre chico, debe tener un gran pesar—exclamó compasivamente Pepe; y después de llamar al posadero y pagar el gasto, siguió á su compañero que le esperaba fuera ya de la venta.

Mudos y silenciosos, sin dirigirse apenas la palabra, nuestros jóvenes caminaron todo el día y hasta que les sorprendió la noche, determinando entonces dejar para la mañana siguiente lo que de su camino les faltaba.

Tomada esta determinación, Pepe y Antonio buscaron un albergue donde pasar la noche; y como en aquel tiempo, aun más que hoy, abundaban en los caminos las ventas y posadas, nuestros jóvenes encontraron muy pronto lo que buscaban, y después de cenar con un gran apetito se recogieron á descansar, volviendo á la mañana siguiente, y al despuntar la aurora, á emprender su interrumpida caminata.

Cerca de Sevilla ya, y después de haber Antonio recibido repetidas é indudables pruebas de la bondad y nobleza de su compañero:

—Escucha—le dijo con expansión;—voy á ser franco contigo y á referirte mi historia, suplicándote me dispenses si hasta ahora no he respondido á tu solicitud ni contestado á tus preguntas. Soy, he sido siempre desgraciado, y la desgracia repliega y encoge el espíritu, el cual sólo se dilata y esparce en la prosperidad y la fortuna. Las flores que abren sus perfumadas corolas á la luz del sol las cierran á las sombras de la noche; y el corazón de los hombres es como las flores de los campos. La felicidad es luz, la desgracia sombra, y los caracteres y hasta los sentimientos humanos penden casi siempre de las impresiones que reciben y de las circunstancias que les cercan y modifican. Por esta razón, sin duda, yo que he sido siempre desgraciado, soy receloso y taciturno; pero desde ayer que la Providencia te colocó en mi camino para mi consuelo y alivio, desde ayer que me colmas de atenciones, que generosamente partes conmigo tu comida, y que eres para mí un protector y un amigo, mis recelos huyen y mi corazón se dilata, siendo ya, por tanto, tiempo de que mi amor propio ceda su puesto y calle ante la amistad, y de que mi desconfianza habitual huya y desaparezca.

Yo, Pepe, no tengo, no he tenido nunca padres conocidos. El capellán del castillo de Miravete me encontró una mañana recién nacido y abandonado á la puerta del castillo, sin que á pesar de los esfuerzos que ha hecho y hace el buen sacerdote, haya podido, ni antes ni ahora, averiguar cosa alguna acerca de mí y de mis padres. Recogido, como te he dicho, por el santo capellán, por él fuí criado y educado, y yo que había sido impíamente abandonado por los míos, encontré en él un padre cariñoso, merced á cuyos desvelos, y cuando aun no contaba doce años, conocía ya el latín lo suficiente para ayudarle en la celebración de los divinos oficios.

A pesar de la generosa protección de mi bondadoso y santo bienhechor, desde muy niño fuí el juguete, tanto de los señores como de los criados del castillo, los cuales, á causa sin duda de mi nacimiento, me miraban con desprecio y me llamaban *El Nadie*, porque nadie se había confesado autor de una existencia á la execración y al ludibrio condenada.

Hijo de la desgracia tal vez, tal vez del crimen, todos cuantos habitaban el castillo, menos mi noble protector, hicieron de mí un objeto de escarnio y befa, y no contentos con injuriarme, de las injurias pasaron á los malos tratamientos, inventando todos los días, en mi daño, burlas y tormentos nuevos. Unas veces sujetando una manta por sus cuatro puntas, los servidores del castillo, para divertirse, me tendían en ella y me arrojaban por los aires, recogiéndome al caer con la manta misma; otras me colgaban de un árbol ó de una reja, atándome por debajo de los brazos y dejándome así horas enteras; otras, sujetándome entre cuatro por las manos y los pies, golpeaban conmigo las paredes, dándome lo que se llama *maculillo*; otras..... pero no te haré relación de todos los tormentos que conmigo han empleado y que desde niño he padecido, porque han sido tantos, tantos, que aun me estremezco y aterro al recordarlos.

Para librarme de ellos, para sustraerme á la crueldad y tiranía de los dueños y servidores del castillo de Miravete, mi protector, el bondadoso sacerdote al cual debo cuanto soy, me envía á la Universidad de Sevilla, después de haberme enseñado cuanto él sabe.

Ya sabes toda mi historia. Víctima de todos, y de todos hazmerreír y befa, dejo un hogar donde he sido siempre cruel é injustamente tratado; pero donde queda mi santo y bendito protector, que es todo cuanto más amo, porque él, siempre bondadoso para mí, ha sido á un tiempo mismo mi padre, mi amigo y mi maestro;—y al decir esto, los ojos de Antonio se preñaron de lágrimas ante el recuerdo querido del benéfico sacerdote que le amparara y protegiera.

—¡Pobre Antonio!—exclamó Pepe visiblemente conmovido.

—Ahora—continuó diciendo Antonio después de una corta pausa—creo excusado decirte por qué ayer me demudé y estremecí cuando me preguntaste lo que eran el *mantazo* y el *maculillo*; sé, por desgracia, demasiado lo que ambas cosas son, y como tantas también han golpeado las paredes con mi cuerpo, tiemblo y me estremezco al pensar que me esperan nuevamente los mismos suplicios y las mismas injurias y crueldades.

—Pero eso que tú dices—exclamó Pepe—puede evitarse pagando yo no sé cuánto.

—Lo sé; pero yo no puedo pagar.

—Yo sí; y como puedo pagar, pagaré por tí, aunque tenga que dar todo cuanto tengo.

—¿Y tú?

—Yo—contestó el de Niebla con resolución—aguantaré el *maculillo*, porque soy robusto y fuerte; porque no he padecido eso que tú dices, y porque ¡qué diablo! no me matarán seguramente.

—Acepto—exclamó Antonio—pero no olvides lo que te digo: con este sacrificio, con esta generosa acción acabas de adquirir un derecho eterno sobre mi vida, y yo te juro darla por tí si es preciso; porque, créelo, aunque tengo miedo al *maculillo*, no soy, sin embargo, cobarde. Desde hoy—continuó—somos hermanos.

—Hermanos, sí—dijo con efusión Pepe; y ambos jóvenes se confundieron en largo y fraternal abrazo, penetrando poco después en la noble ciudad de Hércules y San Fernando.

José Mariano Vallejo.

(*Se concluirá.*)

LOS GIRONES.

(Continuación.)

III.

El gran Duque de Osuna, virrey de Nápoles.

FRECUENTE es en los hombres que á grandes alturas suben, descender rápidamente, cayendo en la espantosa sima de la desgracia; pero sobre que esto es corriente en la historia del linaje humano, pasando desapercibido si la caída es consecuencia de equivocados actos, de lamentables errores y de acciones impúdicas, extraño es, y mucho, si tienen por objeto una base más alta, tan levantada como cuerdo y honrado ha sido el que vino á caer desde tan gran altura.

Los que hayan leído nuestro primer escrito sobre el Gran Duque de Osuna, no han de comprender fácilmente que parase en prisión el que durante su vida tantos días de gloria había dado á su patria con su arrojo, con su desinterés y con su hidalguía. Y, sin embargo, nada más cierto que lo que acabamos de exponer.

Muda la Historia sobre las causas que pudieron ocasionar la ruina del que en cien batallas derramara su sangre por la nación y por su Rey; del que, abandonando su fortuna y su calma en medio de la altísima posición que su alcurnia y grandeza le brindaran, dióse todo á tan grandes objetos, y del que, desparramando sus propios intereses, despreciaba los que ganado hubiera; esas causas debían ser demasiado grandes para producir el golpe horrible de una existencia á prueba de favores.

Grandes, en apariencia, se hicieron aquéllas para producir la desgracia del hombre leal que, como el Duque de Osuna, enfrenó las revoltosas huestes napolitanas, por otra parte quejosas, naturalmente, del yugo extranjero, reduciéndolas por fin á la calma y sosiego que hasta él no habían disfrutado. Pero si aparentemente eran grandes para producir la caída, tanto más verdaderas y execrables lo fueron, puesto que en ellas, jugando hábilmente la diplomacia, casi estuvieron para causar la desmembración del reino de Nápoles, y acaso entonces también del de Sicilia, de la corona de España.

Fácil era á los napolitanos, que al fin vivían bajo un poder extraño, crear dificultades á todo lo que dependiese del mismo, tanto más, cuanto que el carácter, ambicioso en unos y envidioso en otros, de los nobles había de dar más fuerza á las conspiraciones.

Fué el Duque de Osuna á Nápoles en el año 1616, por el mes de Julio, abandonando á Sicilia, cuyo gobierno dejaba después de muchos días de gloria dados á la nación española; y aunque de los primeros años de su virreinato hayamos dejado en otro artículo trascritos algunos de sus hechos, no es innecesario exponer éstos más latamente, siquiera sea para venir en conocimiento de la singular sinrazón, de la dureza injustificada que la corte de España vino á desplegar en contra suya. Don Pedro Girón concluyó por ser víctima de la intriga diplomática de la Francia, que escogió por sus instrumentos á la parte de la nobleza más desprestigiada de Nápoles y del clero que á ésta seguía, ya por cálculo, ya por afecciones ó amistades hacia aquélla, y ya también por sus excesos; pues era opinión general en aquella época en Nápoles, y en toda Italia, que la ruina del reino procedía en mucha parte de los grandes delitos que en él se cometían, particularmente por eclesiásticos; siendo tantos, que de ordinario, para librarse de la justicia seglar, sacaban sus clericatos, y los que no los tenían verdaderos los procuraban falsos, viéndose á cada hora estas cuestiones en los tribunales, que no daban reposo á ello (1). Ya tendremos ocasión de hablar más extensamente de esto.

Fué tan general la aprobación del gobierno del Duque durante el tiempo que estuvo en Sicilia, que á su llegada á Nápoles, aunque no era uso y costumbre ni aun prescripción legal dar la posesión á los virreyes fuera de la ciudad, se le dió en Pusilipo, por hallarse aquél indispuesto.

A su arribo á la capital del reino, y aunque ya apuntada en el anterior escrito la mala administración de la metrópoli en todo lo que pertenecía á nuestras gentes de guerra y armada, tuvo lugar de ver cuánta era la ruina y el descrédito, particularmente de la última, que nadie podía creer que aquélla fuese la heredera de la victoriosa en Lepanto y otras partes. Había quince galeras, tan mal reforzadas, que fué necesario repararlas; y de ellas, después de esto, sólo nueve pudieron enviarse á Levante bajo el mando de D. Octavio de Aragón, en busca de las cincuenta y cuatro que había apresado el almirante Rivera á los venecianos con solos seis bajeles que llevaba á su cargo. Aumentó el Duque el número de las nuestras hasta diez y ocho, que marcharon en 1617, en unión con las de Sicilia y Génova, al mar Adriático, haciéndose muy grandes efectos con ellas, limpiando el mar de enemigos, á las costas de piratas, y ayudando y reforzando después la armada de la carrera de las Indias, al mando de D. Martín de Aragón, que llevaba á su cargo al hijo del Duque, D. Pedro Girón (2).

En estas jornadas por los mares de Italia se consiguieron grandes victorias, tomando galeras, bajeles redondos y bergantines de turcos y otros enemigos; teniendo tan enfrenados con esto al turco y venecianos, y tan levantadas las glorias de nuestras armas, que era común decir «que la paz y la guerra estaban en la mano del Duque de Osuna», siendo Nápoles en este tiempo plaza de armas del mundo.

Por lo que respecta al gobierno interior del reino, y especialmente de aquella ciudad, era tanto ó más desbarajustado que en el exterior, pues ni justicia existía si no era comprada, ni el comercio podía vivir, ni la seguridad per-

(1) D. Juan Tomás Espina, caballero del orden de Alcántara y marqués de Salceto.

(2) Era cabo de las galeras, bajeles é infantería en 1617.

sonal era garantida entre los continuos crímenes que tanto de día como de noche se efectuaban en las mismas calles y aun dentro de las casas, asaltadas por los bandoleros. Á la voz de «¡cierra!..... ¡cierra!.....» la gente huía, los vecinos pacíficos y los mercaderes atrancaban las puertas de sus casas y sus almacenes, y sólo los rufianes y gente perdida quedaban por únicos dueños de las calles de Nápoles, hasta conseguir sus intentos. Tal era el orden y buen régimen de esta ciudad cuando arribó á ella el Duque de Osuna.

Por otra parte, el cúmulo de soldados de tantas naciones diferentes, mal pagados la mayor parte del tiempo en esta época, y cuyo número llegaba á 18.000; la envidia y el afán de lucro de una parte de la nobleza, siempre dispuesta á ir contra los virreyes españoles, y finalmente la desmoralización, de que ya hemos hablado, de una parte del clero napolitano, unido todo á la sorda guerra que la Francia hacía á la casa de Austria en sus dos ramas española y alemana, y que se dejaba sentir en aquella parte de Italia subordinada al poder de nuestra nación, causas eran todas á quebrantar cualquier ánimo que no fuese el del nuevo Virrey.

Bien pronto tuvo éste que recurrir á medios tan rápidos como enérgicos, sobre todo para extirpar el bandolerismo, tan arraigado en el país cuanto ejercido impunemente. Así que, ejerciendo su justicia en aquellos que por ser más conocidos eran también más criminales, como en el Dr. Jusepe Parisi, acusado de asesinato y robo en la persona y bienes de una dama cortesana; en Sebastián Sarnatano, guardarropa del Monte de Piedad, por el delito de sacar las prendas empeñadas, y suponer personas que con las mismas ropas robadas volvían á sacar dinero, empeñándolas nuevamente; en Pedro Aniello del Vechio, audaz facineroso, que encargado de la provisión del pan, llevaba á los aldeanos que tenían obligación de dar el trigo, conforme á la costumbre de Nápoles, seis reales á cada uno por fanega, dejándoles el trigo en su poder; en el escribano falsario Jusepe Parrino; en Pablo Porcio, barbero, encubridor de muchos crímenes; en Marcos Chito, hurtador de muchas cantidades en la presa que se hizo de las mahonas cogidas á los venecianos; en Francisco Lando, cercenador de moneda, y por fin, en muchos soldados huídos de sus compañías, limpiando la ciudad de ladrones y vagabundos; de esta manera pudo el Duque, y logró dar paz á Nápoles, y con ella el sosiego y libertad que tan necesarios le eran.

Quedó quieta la ciudad y pacíficos sus habitantes con estas medidas de rigor, al mismo tiempo que los bandos publicados por el Duque garantizaban sus intereses, tan expuestos tiempo antes, y con ellos la seguridad de las personas; y tanta quietud y bienestar tanto se hicieron célebres, pues hasta los mismos soldados, de suyo turbulentos y audaces, vivían recogidos en sus cuarteles y alojamientos, á pesar de las órdenes que en contrario diera el maestre de campo D. Pedro Sarmiento, enemigo del Duque.

Adoraba el pueblo en su Virrey como á padre y señor, aclamándole por donde pasaba, vitoreándole y diciéndole «no queremos otro señor que al Duque de Osuna»; llegando á tanto su entusiasmo, que poco tiempo después de su gobierno, no sólo en Nápoles, si que en otras plazas como Cosenza, cantaban los ciegos: *Ora que habemos este Duque de Osuna, no se vende la Justicia por dinero.*

Extremado y generoso con el pueblo, y muy particularmente con los pobres, siguiendo en esto su natural inclinación, que desde muy niño se despertó en él, tanto que, en 1597, hallándose en Valladolid hospedado en un mesón de la rinconada junto á San Benito el Real, desde una de sus ventanas arrojó gran cantidad de monedas sobre el pueblo. Después no desperdiciaba ocasión de hacer lo mismo, como á su paso por Nápoles, yendo á Sicilia; en Palermo con ocasión de la elección del Emperador; en Tolón de Francia, en Zaragoza, en Barcelona y Génova. En Nápoles rara era la ocasión, ya por las festividades de San Antonio, de quien era muy aficionado; de San José, de la Anunciata y de la Concepción; ya también por otros faustos sucesos, que las monedas de su particular bolsillo no rodaran á los pies de los necesitados. Cuando el dinero era acabado, arrancaba de su cuello las cadenas de oro que le circundaban, y hechas pedazos las arrojaba al pueblo. Llevaba consigo á su capitán, D. Cristóbal de Heredia, con encargo de traer un bolsillo de doblas, así que de ordinario sucedía lo mismo. Particular dicha recibía con ello muchas veces, dándola también á su hija D.ª Antonia, y algunas dejábase decir «que no había gusto para él como ver un pícaro sobre otro por coger un real.»

En cierta época, estando la compañía del capitán don Gaspar Gutiérrez de Zúñiga de guardia en Palacio, viendo el Duque á los soldados desnudos y que le felicitaban el buen día, pidiéndole les mandase pagar, que á tal extremo llegaba entonces el abandono de nuestras tropas, se lo ofreció, arrojándoles un puñado de doblas, que fueron entregadas á dicho capitán, quien dispuso se repartiesen y almorzasen con ello.

Era más inclinado al perdón que á rigurosas justicias, y todo reunido, hizo de su gobierno modelo de ellos, sin que en este tiempo se hiciese demostración alguna ni habido quejas; teniendo bien provistos los mantenimientos, fortificación de puertos, libres las costas, antes infestadas de corsarios, y dando la paz pública, tan ansiada de los buenos desde que fueron virreyes el Conde de Benavente y el cardenal Zapata, durante cuyo tiempo el reino hirvió en inquietudes muy grandes.

Pero poco duró este estado. Algunos nobles mal avenidos siempre con los Virreyes, y mucho más con el Duque de Osuna, en quien veían un hombre justo, capaz, como lo fué, de castigar sus crímenes, empezaron á conjurarse contra su gobierno, conspirando sordamente á fin de hacerle odioso, no al pueblo napolitano, sino á la corte de España.

El Duque de Bietri, preso un año después de entrado el Virrey en Nápoles, por razón de excesos cometidos en el cargo de sus oficios y por varios delitos en tiempo de los anteriores virreyes; el Príncipe de San Sivier, y otros de que ya hablaremos, protegidos por el Conde de Lemos y la diplomacia francesa, fueron la base de la indigna conjuración que había de consumarse con la ruina del noble Duque.

En paz se hallaba Nápoles cuando, so pretexto de los daños que hacían las compañías y gente de guerra en los lugares del reino, no muy de extrañar en hombres á quienes la corte de Madrid abandonaba á sus propios estímulos, faltos de recursos, desnudos y hambrientos, el dicho Príncipe de San Sivier, el Duque de Bietri, Chicho Serra, Pedro y Andrés Macedonio, Juan de Dura y otros, tomaron ocasión de juntar una plaza (1) en la de Puerto para pedir al Rey, entonces Felipe III, mandase al Duque de Osuna quitase los alojamientos y despidiese la gente de guerra que había en el reino; extraña pretensión, por cuanto estaban por orden del gobierno de la Metrópoli. No se valieron para esto de todos los caballeros de que se componía la plaza, antes al contrario, llamaron solamente á los paniaguados suyos ó confidentes ya preparados para sus intentos, y así determinaron nombrar diputados á Francisco Serra y á otro, que á su vez debían elegir embajador, dándole instrucciones para que usase de las cartas que sobre ello escribieron al Rey, y que no eran otra cosa que un tejido de calumnias contra el Duque.

El Príncipe de San Sivier, alma y vida de esta conjuración, logró por medio de doscientos doblones que hubo de entregar á Fabio de Dura, que era entonces *Seis* de la mencionada plaza, se nombrase por embajador al P. Brindis, que debía representar, *en secreto*, cerca del Rey el *mal gobierno* del Duque, para que le sacase del reino de Nápoles, fin á que atendía, como ya hemos repetido, la reunión de la plaza.

Venido á España el Embajador de un modo subrepticio, bien pronto cundió la noticia entre los caballeros que componían la plaza y que no habían sido convocados, y entre los otros de las demás; y juntándose con algunos grandes títulos, señores y barones del reino, acordaron escribir al Rey el modo de negociar que habían usado el Príncipe de San Sivier y demás conjurados para resolver dicha embajada; y así, juntos en número de más de doscientos, escribieron y firmaron las cartas desmintiendo las que llevó el P. Brindis sobre las quejas y mal gobierno del Virrey. Para ello nombraron á Juan Tomás Coso, previniéndole informase de todo lo referido, por título de embajador, al Rey, al Consejo de Italia y á los Ministros de la corte, que una vez enterados de la verdad de lo sucedido, despacharon al que por muerte del P. Brindis vino á sustituirle, y que era llamado Juan Francisco Spinello.

No había de parar en esto la conjuración empezada, cuando los actos de justicia del Duque, llevada á grandes y pequeños, había de ser leña que aumentase el fuego. El marqués de San Julián D. Bernardino de Montalvo, lugarteniente de la Cámara, obstáculo sempiterno al abastecimiento de la infantería española, como que ésta era la base fingida del inicuo proyecto, lo mismo que al de los castillos, galeones, etc.; el Marqués, que tuvo que sufrir la amenaza del Virrey de llevarle un visitador de España para tomarle cuentas, obligándole además á que devolviese la ropa que tenía usurpada del nacional (2) Juan Vicencio Sebastiano; el Conde de Gambatessa, que debiendo una cantidad de dinero á otro noble, procedente de juego, de la que había dado póliza, el Duque le forzó á pagarla; el Marqués de Corleto, regente del Consejo Colateral, residenciado y desterrado de Nápoles anteriormente por el Conde de Lemos, y después por el Duque de Osuna arrestado en el castillo de Civitella de Trento, por libertades que con él se tomó; el marqués de la Joyosa D. Francisco Carachollo, pariente de la Condesa de Lemos, á la sazón enemiga del Virrey, del sello de Capuana, por cierto pleito que tenía con los Agustinos descalzos, á quien favorecía el Duque; Juan Antonio Parisi, hermano del Dr. Jusepe, á quien quiso librar de la muerte á que había sido condenado por robo y muerte, por medio de un clericato falso; todos estos y otros muchos criminales, envalentonados con su alta posición, vinieron á declararse enemigos del que había sido su severo juez. ¡Como si éste castigase y no la ley; como si el Duque de Osuna hubiese contribuído á que ellos fueran delincuentes!.....

La guerra sorda contra el Duque seguía; la conspiración urdida en la sombra pugnaba por salir á la luz; y á todo esto el pueblo y la nobleza honrados elogiaban al Duque y sus actos. No debían quejarse de ellos los que habían vivido en tiempos anteriores, siendo virreyes el viejo Marqués de Santa Cruz, el conde de Fuentes D. Alvaro de Vargas, el Príncipe de Oria, cuyos remedios fueron tan prontos como eficaces para sujetar un pueblo tan libre como el napolitano en aquellas épocas. No hizo más ni menos el Duque de Osuna.

El brazo eclesiástico, en una gran parte, no era ajeno á la trama urdida contra el Virrey. Ya hemos escrito que en muchos conventos sustentábanse sus moradores á fuerza de cercenar moneda; esto y la facilidad de conseguir clericatos falsos, á lo que se prestaba la corte de Roma para desviar á la justicia de su acción contra los criminales, causas eran bastantes á crear enemigos al que se había propuesto extirpar de raíz tanta inmoralidad.

La Francia minaba cautelosamente nuestro poder en Italia, alimentando á los descontentos y procurando introducirse de alguna manera en las cosas de España, y muy particularmente en lo que concernía á la parte de la Italia española. Véase de qué modo algún tanto curioso era esto verdad.

Vivía en este tiempo la Princesa de Lusillo, distinguidísima dama de Italia, que á su alta posición reunía inmensas riquezas y gran poder. Los descontentos, movidos por ajena y bastarda mano, pusieron sus ojos en ella como medio eficaz de conseguir su propósito por medio de un casamiento con Paulo Jordán Ursino, duque de Brachano, en un todo perteneciente á la Francia. Era éste nieto del que tiempos antes había peleado contra las armas españolas, hermano del cardenal del mismo nombre, protector de aquel reino, pariente del gran Duque de Florencia y romano por naturaleza. Los conjurados echaron mano para ello del Dr. Nardo Mirante, que á su cualidad de procurador y agente de la Princesa reunía un gran ascendiente sobre ésta: y dióse tanta prisa en el negocio, que por orden del cura de Santa María de Chaza (3), y á instancia del dicho doctor, se llevó un retrato de Paulo Jordán á la Princesa, que se hallaba entonces en Nicoleta (Calabria), y para más secreto fueron portadores dos hermanos, de ellos uno clérigo, que se alojaron en un mesón de la propia ciudad, y haciéndose encontradizos con la Princesa se lo enseñaron, de que se alegró mucho.

Tenía esta señora, á la sazón viuda, dos hijas: la Marquesa de Licudia, D.ª Juana Ruffa, y la Duquesa de la Bañara, que, opuestas en un todo á este casamiento, se quejaron ante el Duque de Osuna de que Nardo Mirante quisiese efectuarlo sin licencia del Rey de España y de la Marquesa, como heredera de su madre. Contrastaba esta queja con lo ofrecido por Nardo al Virrey, de que no sólo era incierta la pretensión, sino que la Princesa no pensaba en casamientos; y como de este matrimonio, á juicio del Duque y de los amantes de su patria, podrían seguirse grandes males al reino de Nápoles y á España, porque de esa manera salía fuera de ellos una de las más ricas casas, cuyas grandes fuerzas, situadas en los confines del reino de Sicilia (4), deberían pasar á poder de un extranjero, sospechoso por mil conceptos á la quietud y autonomía de aquellos reinos, el Virrey llamó á Nardo Mirante, y puesto preso y condenado por el tribunal que presidiera D. Fernando de Aragón, fué llevado á galeras, descubierto y sin ferreruelo. De este modo impidió el Duque de Osuna semejante enlace, dando al traste por este lado con el maquiavelismo francés y napolitano descontento. Muchos años pasados de esto, casó la Princesa de Lusillo con el Príncipe de Bisigniano.

Todos estos elementos, conjurados contra el Virrey habían de dar tarde ó temprano su resultado. La parte de la nobleza rebelde atizaba á sus adeptos para promover de nuevo los antiguos escándalos, tan frecuentes en otro tiempo en las calles de Nápoles; y ya una carroza que se disparaba por ellas, ya un asesinato en medio del día, ya un caballo que se hacía desbocar, cualquier medio, por pequeño y bajo que fuese, era bastante á producir desórdenes y á volver á las voces de «¡cierra! ¡cierra!», con lo que la intranquilidad se saboreaba, en mengua, sin embargo, de sus inspiradores.

La nobleza conjurada quería hacer estallar al pueblo, que, más práctico, veía en ella un enemigo encubierto, en tanto que su entusiasmo por el Virrey crecía; y de estas diferencias nació al fin el resultado positivo que se esperaba, poniéndose en pugna abierta los dos elementos.

La promoción de Cárlos Grimaldo, que había sido electo del pueblo, al puesto de propresidente, del que no quiso tomar posesión á instancia de los rebeldes; y el nombramiento de Julio Genuíno en aquel cargo, fué la chispa que incendió el combustible preparado. Uno y otro respondían perfectamente á que estallase la escisión; pues si amigo y acorde con la nobleza revolucionada era el primero, tanto era amigo del Duque y del pueblo Julio Genuíno.

JULIO DE SIGÜENZA.

(Se continuará.)

(1) Especie de Congreso.

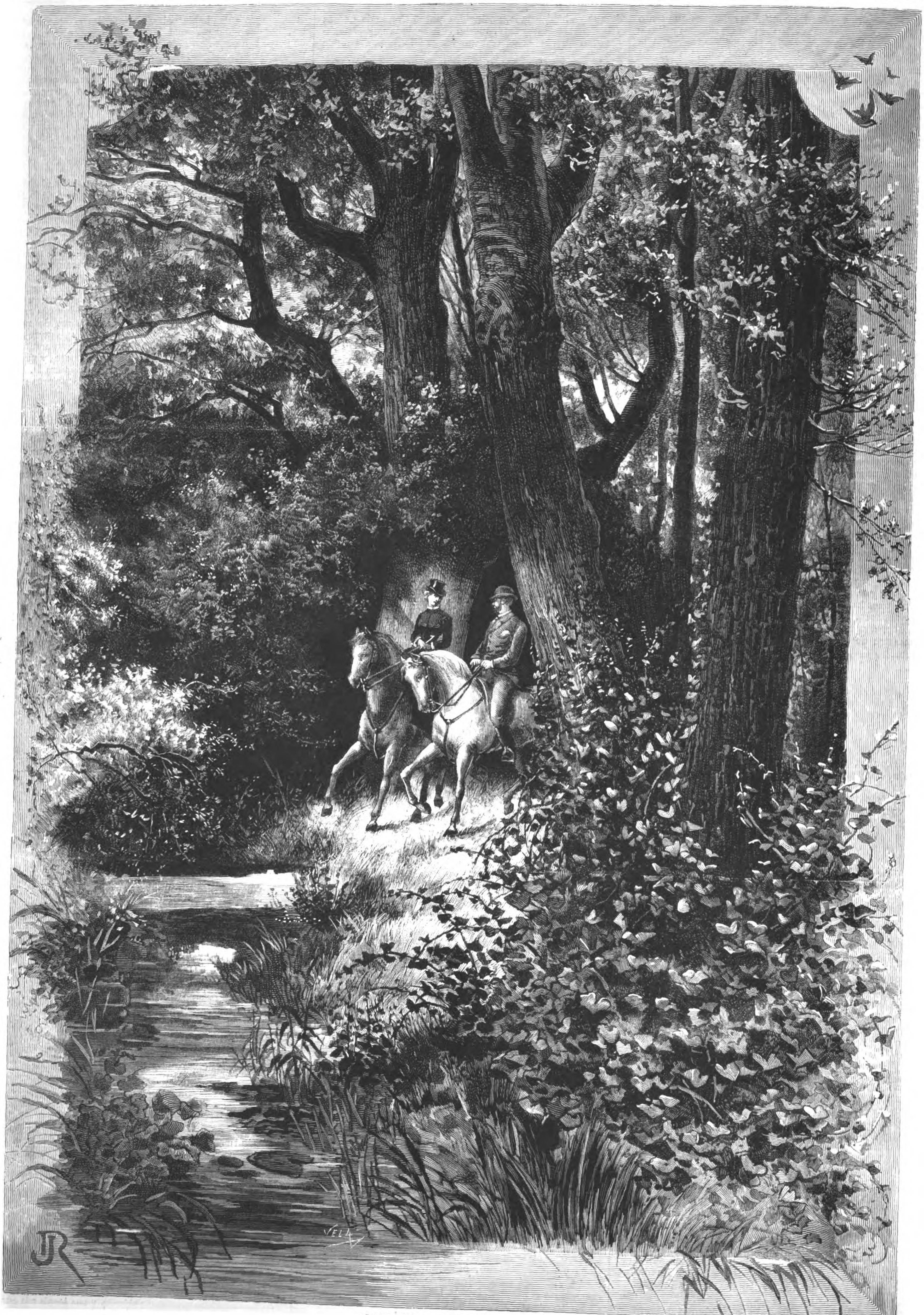
(2) Proveedor.

(3) Este eclesiástico pretendía un obispado, y para hacerle más capaz le procuraron los conjurados la vicaría del de Basilicata.

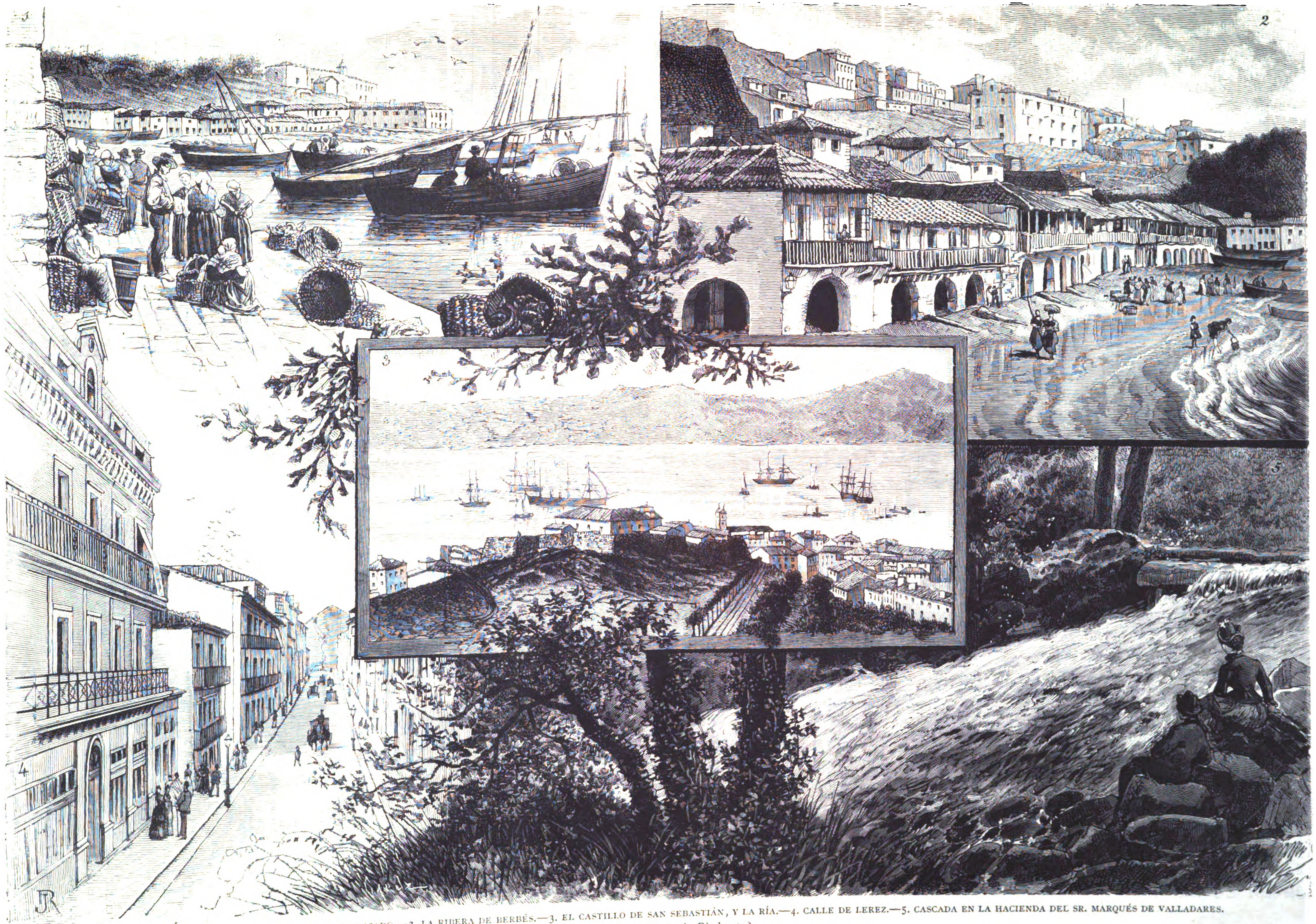
(4) Poseía la Princesa, entre otros, un castillo muy fuerte, completamente artillado, situado á la boca del Faro de Sicilia.

ECOS DE UN BESO.

Una hermosa doncella
Me dijo cierto día:
«Señor poeta, ¿qué es la poesía?
—Es..... el amor»—le contesté; mas ella
Repuso: «¿Y qué es amor?» Callé un momento;
Y extasiado en su espléndida hermosura,
«Amor—dije—es la luz de la ternura
Irradiando en la flor del sentimiento.»
Ella escuchóme atenta,
Y en airoso ademán moviendo lenta
La cabeza, me dijo: «No os entiendo,
Y aun sospecho, excusadme si os ofendo,
Que no entiende el poeta lo que ha dicho
Al complacer mi juvenil capricho.»
Yo, turbado, en silencio contemplaba
Su risueño semblante;
Y casi delirante
Exclamé al fin: «Perdona mi osadía!
¿Para qué fatigar la fantasía
Tratando, en frase obscura,
De aprisionar la excelsa poesía
Y del amor la férrida ternura?
¡Oh niña! En tu belleza,
Que lleva por corona de fulgores
El casto resplandor de la pureza,
Suave rayo de luz deshecho en flores;
En ese aroma virginal que envuelve
Todo tu sér en indecible encanto;
En tu risa, si ríes; en tu llanto,
Si tu dolor en llanto se resuelve,
Allí el amor flamea,
Allí la poesía
En campo de ilusiones centellea
Con la ardorosa luz del Mediodía.»
Confusa me escuchaba la doncella;
Confusa y ruborosa
Como encendida rosa,
Y en esa turbación mucho más bella.
A sus plantas rendido,
Ebrio de amor, con impaciencia loca



«EN EL BOSQUE.»
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE RIUDAVETS.



VIGO.—1. LA RIBERA, SITIO DE VENTA DEL PESCADO.—2. LA RIBERA DE BERBÉS.—3. EL CASTILLO DE SAN SEBASTIÁN, Y LA RÍA.—4. CALLE DE LEREZ.—5. CASCADA EN LA HACIENDA DEL SR. MARQUÉS DE VALLADARES.
(Composición y dibujo de Riudavets.)

Atrevíme á tocar su mano breve
Con mi trémula boca.....
Ella, asustada como cierva herida
A quien persigue cazador aleve,
Huyó quejosa y me dejó de hinojos
A ella vueltos los ojos.
Desde entonces los años han pasado;
Centenares de versos he forjado;
Canté el amor, la luna, las estrellas,
Las brisas y los mares,
Esparciendo en mis pálidos cantares
Mis temores, mis dudas, mis querellas.
Pero jamás, lo juro,
Jamás pude escribir verso tan puro,
Tan lleno de ternura candorosa,
Como *aquel* verso que la tarde aquella
Grabé en la mano fría y temblorosa
De la gentil doncella.

FLORENCIO SUZARTE
(poeta cubano).

CON LA BOCA ABIERTA.

Pasamos la vida bostezando.

En el mundo *où l'on s'ennuie*, nada pasa más que los días y los billetes de Banco legítimos.

La temperatura que disfrutamos convida á la contemplación y á los espectáculos naturales.

Durante las horas de calor en plena canícula se siente cierta propensión al bostezo, aun cuando no se lean coplas sentimentales.

En cualquier habitación, á obscuras, como se encuentra en este tiempo en las casas bien ordenadas, se reune á varias personas en esas horas de calor: bosteza una, la sigue otra, y concluyen bostezando todas.

La influencia atmosférica infunde sueño.

El bostezo es desahogo permitido en sociedad, pero sujeto á ciertas reglas.

Cuando la boca que se abre de par en par es una boca de regular cabida y no espanta á los niños de la casa, si los hay.

Porque ciertas bocas vistas de cerca parecen bocamangas ó bocas de riego.

Otras infunden temor á los vecinos.

Un exceso de pudor, supongo, inspira á las señoras el acto de cubrir la boca con el abanico cuando bostezan.

Algunos caballeros se colocan una mano á manera de bozal.

Con nombrar solamente el bostezo se contagia á una reunión.

Varios católicos trazan la señal de la cruz cuando bostezan, como para que no les entren los malos aprovechando «la coyuntura».

El bostezo puede ser ocasionado por sueño, por apetito más ó menos desordenado y por fastidio.

Al lado de ciertos propietarios ó usufructuarios de bocas, no es prudente colocarse.

Hay bocas como panteones de familia, bocas de la Isla, boquetes, boquillas y boquerones.

Según la boca de cada uno, es el peligro que se aventura al situarse en las inmediaciones del que bosteza.

Para perturbar á un orador en esta estación no hay que hacer más que bostezar de manera que él lo vea.

Cuando una persona estornuda, murmuran todos los presentes:

«Dios le ayude.»

Cuando bosteza, nadie dice palabra.

Es una omisión social muy censurable.

Pudiera decirse:

«Dios tape á usted ese túnel para siempre.»

O lo que se dice á los perros en algunos cortijos de Andalucía:

«¡Fuera! ¡fuera!»

Suelen provocar los bostezos la lectura de malos libros, la audición de malos dramas; la presencia de un pavo trufado, para unos; la historia de una familia á cuyos individuos no conocemos ni nos importa.

Por regla general, cuando vean ustedes bostezar repetidas veces á la persona con quien hablan, procuren librarle de su conversación.

Es que le revientan.

Hay bostezos sencillos y los hay complicados.

Es decir, bostezos de calor, como las tronadas, según denominación de algunos señores.

Hay bostezos de olor.

Dios libre á ustedes de esos que rematan la suerte, haciendo un ruido con la boca igual que si cerraran una válvula.

La persona á quien en un teatro toca, por acaso, preceder en la butaca á uno de esos individuos que pasan la noche bostezando, ¿para qué quiere más espectáculo?

Una señora, víctima del bostezo de un individuo que ocupaba en un teatro la butaca correspondiente á la fila posterior, le suplicaba:

—Caballero, cuando usted bostece, tenga la bondad de apuntar á otra parte.

—¿Qué dice usted, señora?

—Que tengo ya el cuello asado al vapor.

En las reuniones de confianza está admitido el bostezo.

Hay cortapisas, con arreglo á la clase de tertulia.

Porque hay también bostezos de varias clases.

El bostezo silencioso.

El acompañado por cierto ruido, según queda dicho, que parece que termina con la salida del aire que tenía dentro el individuo.

Otros bostezos terminan en música.

El que los larga, ejecuta al fin una nota muy bien «filada».

Una especie de mugido más afinado, aunque poco.

Varios individuos bostezan acompañándose con la acción.

Es lo que en otro tiempo se denominó desperezarse.

Este desahogo no es corriente entre personas bien educadas, á menos que sea efecto de brujería ó de hechizo, como suponía aquel campesino aragonés que fué á confesar y decía al cura:

—Miste, padre, que yo me encuentro de ca día más malo y más flojo; y ¿sabe su mercé á qué lo *atribuigo?* Pues á cosa de encanto; porque me desaparezgo ca minuto.

—¿Que te desapareces?—le preguntó el sacerdote, asombrado.—¿Y adónde vas á parar?

—Otra, pues, ¿yo qué mi sé?

—¿Pero cómo te desapareces?

—¿Y yo qué mi sé?

—Hombre, tú nada sabes.

—¿Qué hi de hacerle?

—¿Y puedes desaparecerte cuando quieras?

—A lo mejor.

—Pues anda, hijo, anda, procura desaparecerte ahora.

El gañán estiró los brazos y desperezóse, al mismo tiempo que soltaba un relincho, que mejor pudiera denominarse de este modo, que no bostezo.

Y luego dijo:

—¿Lo ve usté, padre? Pues así me desaparezgo en cuanti me descuido.

A lo cual replicó el cura:

—¡Animal! anda de ahí, y quítate de mi vista. Dijeras que te desperezas y no que te desapareces, cernícalo.

—Pues velo ahí usté que no es por mi voluntá propia y mesmamente, pues, sino por obra de algún maleficio.

Hay variedades tan curiosas como estúpidas en la humanidad.

EDUARDO DE PALACIO.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Dice una frase vulgar que «las palabras se las lleva el viento, y lo escrito queda y se lee»; y así también se puede decir que si el perfume de las flores frescas se evapora, el perfume que de ellas sabe extraer un químico experimentado es duradero y suave, y nos reanima y embriaga en dulce esencia. Pero la dificultad estriba en hallar un verdadero perfume, un perfume que no trascienda á pomadas extrañas ni á manipulaciones farmacéuticas, y esto es inevitable cuando los artículos de perfumería se compran en casas poco acreditadas ó poco concienzudas. Se puede tener un sastre ó un zapatero preferidos por afección ó por economía; pero *se debe* tener un perfumista excelente, ó no tener ninguno. Aquí no hay término medio, y precisamente nos referimos, no solamente á una esencia grata, cualquiera que sea, sino al conjunto de los artículos de perfumería, á los cosméticos que se usan para la *toilette* de un hombre distinguido y bien cuidado.

He ahí por qué, en interés de nuestros lectores, recomendamos absolutamente la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, como casa que debe merecerles plena confianza. Todo es allí perfecto, y no más caro que en otras perfumerías.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE — CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS — LEGRAND, PARFUMEUR, fournisseur de plusieurs cours, RUE S.T HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ LOCION EMULSIVA. Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ JABON segun el D.r O. Reveil. Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del melocoton.

La mas Tinturas progresivas para el pelo blanco

ORIZALINE DE JAMES SMITHSON. Un solo Frasco para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES.

PARIS, 207, RUE S.T HONORÉ — L. LEGRAND — 207 rue S.t HONORÉ. PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues. APLICACION FACIL. Resultado inmediato. No mancha la piel, ni perjudica la salud. En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.



EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21; y al por mayor, Forcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

TELÉFONOS Y APARATOS ELÉCTRICOS.

MATERIAL TELEFÓNICO Y TELEGRÁFICO, TIMBRES, PILAS, ETC. ETC.

JORGE GONZÁLEZ-SANTELICES, SUCESOR DE A. PIQUET, PROVEEDOR DEL ESTADO.

Representante en España de la **Sociedad general de Teléfonos**, y de las casas **E. Deschiens** y **E. Barbier**, de París.—Depósito: Infantas, 34, bajo, Madrid.

Expediciones á provincias.

Se facilitan gratis tarifas y presupuestos, y un catálogo ilustrado por una peseta.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PEPSINA PURA de CHAPOTEAUT

Esta **Pepsina** se presenta encerrada en pequeñas perlas ó cápsulas redondas, solubles, transparentes, de una conservacion indefinida. Contrariamente á todas las pepsinas conocidas hasta hoy, no contiene *almidón*, ni *azucar de leche*, ni *gelatina*. La eficacia es considerable, pues dos perlas tomadas despues de la comida bastan para asegurar la digestión de los alimentos, y en un cuarto de hora hacen desaparecer las **jaquecas, dolores de cabeza, bostezo** y **soñolencia** que son la consecuencia de una mala digestión. El apetito renace, la asimilacion se hace rápidamente, la inteligencia permanece despejada. Los **dolores de estómago** y las **gastralgias crónicas** ceden en breve á la actividad que da á la nutricion esta pepsina que combate la **anemia**, la **languidez**, la **debilidad**, acorta la convalecencia y suprime casi siempre los vómitos del embarazo.

CHAPOTEAUT, Farm., 8, Rue Vivienne, Paris

DEPÓSITOS EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO Y CURACION DE LAS *Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.*

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

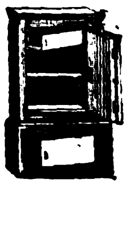
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi

PARÍS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

GRAN FABRICA DE PASAMANERÍA Y CORDONERÍA

MOVIDA Á VAPOR.

PLAZA DEL CARMEN, 1, MADRID.

Pasamanería de última novedad, para muebles y colgaduras.—Casa montada á la altura de las mejores de su clase en el extranjero.

PRECIOS, LOS MISMOS DE LAS CASAS DE PARIS.

Teléfono, núm. 253.

ENFERMEDADES NERVIOSAS

CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.—Premio Montyon.

«Las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

«*Asma, Afecciones del corazón y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos,* »*Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile* »*de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas* »*causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre-* »*mens, Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Alucinaciones, Enferme-* »*dades del cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Escitaciones de toda clase.*

»En resumen, las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, »están recomendadas cada vez que se quiera producir una acción sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

DOSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instrucción detallada.

Se hallan las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS.—CASA CLIN Y C.IA—PARIS

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré. *Se exigirá la firma:* M. J. Botot

Détail: 18, Boul. des Italiens (Paris).

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumóres en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO.

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**

PARÍS—14, Rue des Saussaies, 14.—PARIS

en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA.

Depósito en las principales farmacias.



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA

Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.

J. BUSTIN

5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

LOS CALLOS Y DUREZAS SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor. Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS DE ILDEFONSO GARCÍA,

Santa Engracia, 60.—MADRID.

Este Centro se encarga de cuantas comisiones se le confíen de provincias, extranjero y Ultramar, para la compra y remisión de toda clase de objetos, tales como vestidos, muebles, libros, medicinas, patrones cortados, piezas de música, todos los artículos de perfumería que se anuncian en LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y en general se ocupa de toda clase de asuntos, mediante una módica retribución.

Veintitrés años de continuados servicios en una de las más importantes casas de España, es la mejor garantía que puede ofrecer al público que mehonre con sus órdenes.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, publicada por don León Carbonero y Sol, su propietario y director.—Hemos recibido el número correspondiente al 19 de Agosto, que es una monografía completa del Apóstol Santiago, enriquecida con importantes documentos: contiene, entre otros, los eruditos y conocidos estudios *Santiago en España*, *El Sepulcro de Santiago* y *Las Reliquias de Santiago*, por los doctos académicos R. P. Fita y Fernández-Guerra y Orbe (D. Aureliano); *Los Escritores nacionales y extranjeros que niegan la venida de Santiago á España*, por D. León Carbonero y Sol; *La Basílica compostelana y las peregrinaciones á Santiago*, por D. J. Fernández Sánchez y D. F. Freire Barreiro; etc.—Se suscribe en la Administración de *La Cruz*, Madrid (Reina, 4).

Origen del nombre de Extremadura; el de los antiguos y modernos de sus comarcas, ciudades, villas, pueblos y ríos; situación de sus antiguas poblaciones y caminos, por don Vicente Paredes y Guillén, arquitecto. Opúsculo muy curioso, que consta de 97 páginas en 8.º mayor. Véndese, á una peseta, en Plasencia, librería y tipografía de D. José Hontiveros.

La Frontera hispano-francesa, ensayo para su rectificación; colección de artículos publicados en el periódico *El Correo* por el Excmo. Sr. D. José Alvarez y Núñez, inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. El autor de este importante y delicado estudio forma parte, en representación del Ministerio de Fomento, de la Comisión internacional encargada de proponer los ferrocarriles que, además de los dos ya existentes, convenga construir á través de los Pirineos; y con tal motivo ha tenido ocasión de observar y comprender cuán defectuosa es nuestra frontera con la nación vecina, y bosquejar un ensayo de su rectificación, que sirva de punto de partida á otros estudios más detallados. Los artículos son quince, y en todos se manifiestan la ilustración, la competencia y la legítima autoridad del Sr. Alvarez y Núñez. Ilústralos una *Carta de los Pirineos* para que el lector pueda formarse idea de los puntos en que la frontera debe ser rectificada. Folleto de 89 páginas en 4.º menor. Madrid, oficinas de *El Correo* (San Gregorio, 8).

Los Amores de Felipe, por Octavio Feuillet, de la Academia Francesa; versión castellana de D. Miguel Bala. Esta conocida obra del ilustre Feuillet ha sido traducida concienzudamente por el Sr. Bala, director de *El Cosmos Editorial*. Tendrá buen éxito. Forma un tomo de 350 páginas en 8.º, y se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías y en la Administración de la mencionada casa editorial, Madrid (Montera, 21).

Tratado de las enfermedades del estómago, por Víctor Audhoui, médico del hospital de la Piedad; versión española de D. H. Carilla, licenciado en Medicina. Es una obra científica de importancia, no solamente útil á los médicos y los alumnos de la Facultad de Medicina, sino al público en general. Recomendámosla á las personas estudiosas. Un tomo de 420 págs. en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas, en *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

Manual de histología normal y de *técnica micrográfica*, por el doctor D. Santiago Ramón y Cajal, catedrático de Anatomía, por oposición, en la Universidad de Valencia, etc. (Obra ilustrada con profusión de grabados, copia de las preparaciones originales del autor.) Hemos recibido el cuaderno 4.º, que contiene: *Tejido del cristalino*, *tejido córneo* y *la sangre*. A esta notable publicación, que formará un tomo de 700 á 800 páginas en 8.º, se suscribe, abonando *diez* pesetas, importe total del libro, en las principales librerías, y en Valencia, en la del editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1).

Croquis americanos, por Bret Harte. Es el volumen XXVI de la acreditada *Biblioteca Selecta* que publica en Valencia el conocido y laborioso editor D. Pascual Aguilar. Contiene los *croquis* que se titulan así: *El Hombre de la playa*, *El Vago*, *El Idilio de Monte-Hat*, *El Hombre de Solano*, *El «Sleeping-gear»*, *El Pretendiente de Wasington*, y *El Elegante de la Puerta*. Precio: 2 reales en toda España. Diríjanse los pedidos al expresado editor, Valencia (Caballeros, 1).

Magasin d'Education et de Récréation. He aquí el sumario del número del 15 de Agosto: *Un Billet de Loterie* (le numero 9.672), par Jules Verne.—*Le Moineau* (souvenir d'enfance), par J. Courgueneffe.—*Périnette* (Histoire surprenante des cinq moineaux); (Il est bon d'avoir des amis), par Dr. Candèze.—*Blanchette*, par B. Vadier.—*Sagesse de tous les âges*.—*Pour s'amuser* (nouvelle), par F. Dupin de Saint André.—*La Poupée de Mlle. Lili*, de P. J. Stahl.—*Jean Casteyras* (aventures de trois enfants en Algérie, par Ad. Badin.—*Dessins* de J. Roux, Fröelich, Becker, Bennet, etc. Se suscribe en París, *J. Hetzel et Cie.*, editores, 18, rue Jacob.

V.



EL GENERAL BOULANGER,

MINISTRO DE LA GUERRA EN FRANCIA.

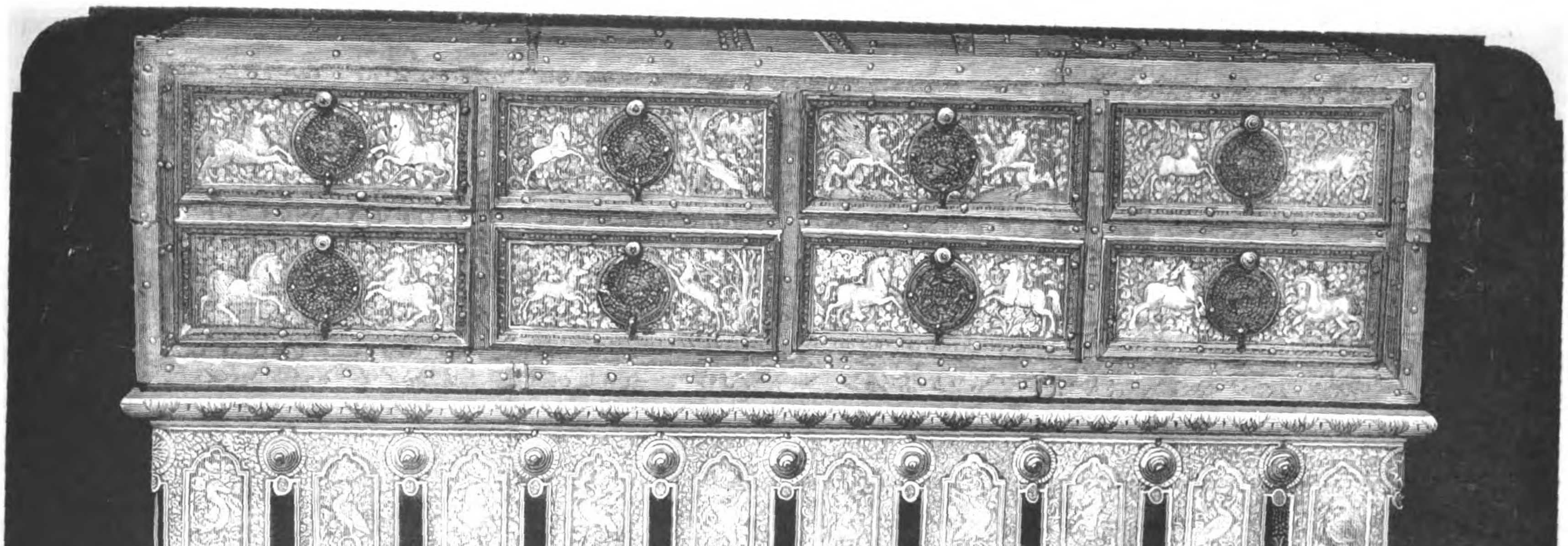
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.



AÑO XXX. MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1886. NUM. XXXII.

ARMERÍA REAL DE MADRID.



PAPELERA DE HIERRO, CINCELADA Y GRABADA AL AGUA FUERTE, QUE PERTENECIÓ AL EMPERADOR CARLOS V.

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TIENE razón *La Epoca* al decir que los acontecimientos de Bulgaria se parecen á las entregas de folletin, en las cuales, «cuando el lector más interesado en la trama de la obra acaba de leer con los pelos de punta: «¿De quién era aquella mano? ¿De quién era aquella cabeza?» la columna concluye, y el editor escribe: «Se continuará.»

En efecto: hemos leido dramones de Comella y zarzuelas de aparato más verosímiles y menos teatrales y complicadas que los sucesos ocurridos en Bulgaria últimamente. «¿Qué es del principe Alejandro de Battemberg? ¿Dónde se encuentra?» preguntaba durante algunos dias todo el mundo. Sólo se sabía que un regimiento de caballeria y los alumnos de la Escuela Militar habian rodeado una noche su palacio de Sofía, le habian obligado á firmar la abdicación, y conduciéndole á orillas del Danubio, le habian embarcado en un yacht, desembarcándole en territorio ruso. Después..... no se sabía nada del itinerario, de la suerte, y mucho menos de las intenciones del principe Alejandro.

El pronunciamiento triunfante se había hecho en nombre de una política amistosa para con Rusia, y con la complicidad de algún individuo del Gobierno: durante corto tiempo los rebeldes dominaron la capital, que celebró con luminarias la caida del Principe y saludó al representante ruso con aclamaciones populares.

Cambia la decoración, y el ejército que estaba en la frontera proclama al Principe expulsado, y prende á los que formaban el Gobierno revolucionario, entre ellos al Metropolitano.

Aparece el Principe en la capital de Galitzia, y allí recibe comisiones y telegramas de Bulgaria rogándole que regrese á sus Estados, y cartas y despachos contradictorios de Londres, Berlin y Viena, unas aconsejándole que renueve la abdicación, otros animándole á que anule la que le obligaron á firmar.

Rusia, entretanto, rechaza toda participación en aquel golpe de Estado, y se dispone á aprovecharse de sus ventajas; pero insiste en que sea definitivo el destronamiento de Alejandro. Alemania aconseja á éste que ceda; pero el Príncipe se decide á recobrar la corona, y el folletin queda suspenso en su parte más interesante.

Difícil es hacer luz en este caos de noticias contradictorias y de intereses en pugna. La sorpresa de Sofía no fué sino una revancha de la sorpresa con que fué arrebatada la Rumelia á la soberanía del Sultán: acto de audacia tan grave como el realizado por Inglaterra mientras se preparaba el tratado de Berlin, pero no más. Es un nuevo ejemplo de la política cartaginesa que predomina en las relaciones internacionales, en esta época en que se rinde culto irrisorio é hipócrita á la opinión pública.

No compadecemos al principe Alejandro: elevado al trono para guardar una actitud neutral y constituir una barrera entre la ambición del Czar y los codiciados dominios del Sultán, se convirtió en instrumento y hechura de Inglaterra, y en enemigo de su poderoso é imperial vecino. Su reto no podia quedar impune.

Podrá volver á sus Estados y recibir una ovación; pero su prestigio ha sufrido con el poco lucido viaje que le han obligado á hacer un puñado de descontentos. Podrá haberle restaurado en su trono el ejército que capitaneó en la guerra contra Servia; pero no se concibe que siendo tan recientes los triunfos que consiguió, y cuando su autoridad debía ser más sólida y estar más asegurada, hayan podido arrojarle de su reino, sin que exista en el fondo de aquella sociedad un organismo hostil y poderoso. Un detalle al parecer insignificante lo revela: el haber contribuido á la caída del Principe los alumnos de la Escuela Militar: esto indica que la juventud no tiene por ideales la resistencia á Rusia que simboliza el principe Alejandro.

No queremos hacer novela discurriendo acerca de lo que ocurrirá en el porvenir y lo que combinan y preparan en voz baja los árbitros de Europa. Ellos tejen y destejen á puerta cerrada los acontecimientos: cuando ocurran los aplaudiremos ó reprobaremos, según nuestra conciencia.

***

A la hora de entrar en prensa nuestra *Crónica*, Alejandro de Battemberg, acompañado de sus dos hermanos, recorre las poblaciones de Bulgaria, siendo acogido con gran entusiasmo. Aventura singular. Ser destronado, recorrer sin equipaje varios paises extranjeros y regresar á su país á los pocos días para recibir una ovación. Si algún novelista hubiera inventado este episodio se le tacharía de entretener al público con fábulas absurdas. Nada tan inverosímil como la verdad en muchas ocasiones.

A propósito de estos sucesos que parecen embustes y son hechos indudables, decía la otra noche un general, famoso por sus buenas ocurrencias:

«Presenciando en Londres una función de escamoteo, el prestidigitador tomó un huevo de gallina y me le entregó. Apenas le tuve en la mano, ví salir del huevo un pavo vivo y de gran tamaño.

»Desde aquel dia no creo nunca en lo que veo.»

Nosotros creemos que la cuestión de Oriente nos ha de proporcionar sorpresas mayores que la del pavo: hasta podría ocurrir que todo quedase como si nada hubiera sucedido.

°°°

Barcelona ha recibido con cariñoso agasajo á la numerosa comisión de periodistas italianos que viene á visitar algunas capitales españolas; y los círculos de Madrid se disponen también á festejarlos, así como el Ayuntamiento. En el momento de cerrar esta *Crónica* se hallan en camino, próximos á nuestra capital. Sólo podemos, por lo tanto, en este número, saludar fraternalmente á los huéspedes distinguidos que nos honran con su visita.

Todo hace presumir que la recepción será brillante, si no por los festejos, que no han podido prepararse, por la cordialidad del recibimiento. Claro es que han de limitarse á algunos banquetes, visita de los museos y Palacio, funciones teatrales, alguna corrida de toros y muestra de las costumbres populares. La ausencia de la mayoria de los escritores y artistas, de los oradores y personajes eminentes del país, tiene que quitar parte de su brillo al agasajo. Pero los periodistas italianos comprenderán por lo menos y estimarán la buena voluntad.

Lástima es que lleguen en la estación de verano: no podrán ver el Madrid vivo y animado de los meses de invierno, sino una capital desalquilada á medias.

Pero no faltarán brazos abiertos para recibirlos al llegar á la estación.

***

¿Hay realmente, además de la conspiración eterna con que los caídos procuran en España derribar por sorpresa todo Gobierno constituido, algo más inmediato? ¿Hay sólo propósitos de producir alarmas y desconfianza para influir desfavorablemente en el precio de los valores públicos, como denuncian de vez en cuando los periódicos? No lo sabemos. Pero es lo cierto que con mucha frecuencia, y en estos días, como en tantas ocasiones, circulan de boca en boca rumores alarmantes de intentonas y trastornos. Nada tiene de extraño que se abulte cualquier hecho sencillo cuando el espíritu preocupado aumenta los sucesos ó hay interés en exagerarlos.

El gobernador de Madrid, Sr. Zugasti, ha sido en estos días traido y llevado, suponiéndole en disidencia con la autoridad militar, por haber usurpado atribuciones de ésta, cuando en realidad no ocurrió otra cosa que haber dado aviso al jefe de la guardia del Ministerio de la Guerra de ciertas observaciones que había hecho al pasar cerca de aquel edificio, por si podian ser de alguna utilidad y por parecerle sospechosas. Hacer confidencialmente una advertencia de este género y sin carácter oficial, es lícito y hasta moralmente obligatorio; en cuanto á traspasar la verja del Ministerio de la Guerra, es completamente libre para todo el mundo, por ser vía expedita durante toda la noche, con la circunstancia de no haber ni aun necesidad de desembozarse al entrar, como sucede en otros recintos custodiados por centinelas.

Tenemos además entendido que las anomalías observadas por el Sr. Zugasti quedaron explicadas de un modo satisfactorio y natural cuando se aclaró el asunto; y si fué declarado en situación de reemplazo un comandante, no fué seguramente por haber oído una confidencia de persona autorizada que con buena intención creía advertir un peligro, que no existía por fortuna.

Sobre esta base se hicieron grandes comentarios, se imaginaron conflictos y aun se alarmó á las gentes, siendo todo en realidad haberse desfigurado un hecho cierto. ¿Habrán sido de la misma naturaleza los rumores de trastornos que han circulado últimamente? Así lo desearíamos, porque, la verdad, no está el país para sufrir nuevas convulsiones, ni el estado de Europa permite á ningún pueblo dar escándalos. El público se halla muy desengañado de promesas y programas, y ya no cree mucho en las recetas para hacerle feliz, que tanto se prodigan.

°°°

Hace pocos días murió repentinamente en un portal un hombre de ingenio, que había obtenido algunas veces el favor del público con sus obras teatrales, siendo la más famosa de éstas el drama en un acto titulado *El Arcediano de San Gil*.

Don Pedro Marquina, á quien no conocimos en vida, era un poeta que no supo hacer valer su talento, por la irregularidad de sus costumbres, que no se acomodaban á las usuales entre gentes de su categoría intelectual. Inútil sería que tratásemos de ocultar piadosamente aquella debilidad: los periódicos la han revelado, por lo que tenía de notoria, y nos vemos en la precisión de consignarlo con pena. Ha muerto en la mayor pobreza; y en la librería de Fe se ha abierto una suscrición para costearle un epitafio, de que es muy digno, en consideración á su grande y malogrado talento.

°°°

Portugal ha perdido en estos días á un hombre ilustre, el Sr. Mendes-Leal, representante que fué de su patria en la nuestra en dos épocas diversas. Era un publicista y poeta notable, y un hombre estimadísimo en Madrid no menos que en el vecino reino.

°°°

San Sebastián arde en fiestas musicales y taurinas, según escriben los corresponsales de aquella población á todos los periódicos de España. La aglomeración de forasteros ha sido tanta, con motivo de aquellos regocijos, que además de la numerosísima colonia veraniega, hubo que dar alojamiento á 10.000 personas.

Los premios de honor en el concurso musical fueron para Bilbao y Tolosa; los ordinarios, para Irún y Bayona. Distribuyéndose otros muchos á los orfeones y músicas de diversas ciudades.

Prepárase una corrida nocturna con luz eléctrica..... Suponemos que no sufrirán éstas las interrupciones que suelen tener las de Madrid. Quedarse á obscuras el espada en el momento de matar, es exponerse á representar el drama *Herir en la sombra*. Será probable que el público pida banderillas de fuego, por el gusto de ver fuegos artificiales..... Los trasnochadores están de enhorabuena.....

Escritos los anteriores renglones, sabemos que se ha verificado la corrida nocturna sin gran éxito. Uno de los picadores se figuró que era el espada, y mató al toro á caballo. Las suertes se hacían á bulto..... Y cada revistero de toros al apuntar el color de los trajes había visto colores diferentes.

El instinto popular, más previsor que los grandes empresarios, había comprendido y corrido en las plazas de los pueblos los únicos y verdaderos toros nocturnos.

Toros de pólvora.

°°°

Luis se viste con elegancia y sale á la calle.

—¿Adónde vas?—le pregunta Julio.

—Salgo á hacer conquistas.

—¡Calla! vanidoso.

—¡Adiós! que me gusta aquella mujer.

—Tal vez tenga amante.

—No, estoy seguro.

—¿La conoces?

—La veo por primera vez.

—Entonces, ¿cómo sabes que está vacante?

—Los corazones desalquilados tienen papeles en los ojos.

—¡Oh! D.ª Encarnación; supongo que su hijo será ya un médico famoso....

—Si sólo estudió Medicina dos años: abandonó la carrera para seguir la de ingenieros..... pero se cansó y se propuso ser arquitecto..... Hoy está empezando á estudiar leyes.

—De modo que.....

—Que no acaba nada, pero acaba con nosotros.

Los tablajeros de Gerona se hacen tal competencia, que han llegado á regalar la carne á los parroquianos.

Un carnicero detuvo á una criada, y la dijo:

—¡Muchacha! Toma este kilo de carne.

—Gracias—contestó la mujer, siguiendo su camino.

—Tómalo, que te lo regalo.

—No me conviene: me lo regalan sin hueso en la otra tienda.

Se comentaba la corrida nocturna con alumbrado eléctrico de San Sebastián.

—Es una temeridad—decía un aficionado;—las corridas de toros necesitan que todos estén bien alumbrados en la plaza.

—Es verdad. ¿Y qué sucedería si la plaza quedase á obscuras?

—Los toros deberían salir con hachones en los cuernos.

—Yo no mataría de noche si no me dejasen ir al toro acompañado de un sereno.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ARMERÍA REAL DE MADRID.

Papelera de hierro, que perteneció á Carlos V.

En la plana primera reproducimos (según fotografía de Laurent) una mesa de hierro que perteneció al emperador Carlos V, y se guarda con mucha estima en la Real Armería de Madrid.

Brevísima es la explicación que, referente á ese histórico objeto, nos ofrece el *Catálogo* oficial de aquel rico archivo de las glorias militares de España. Hela aquí:

«Núm. 2.545.—Papelera de hierro del emperador Carlos V.—Está grabada en su totalidad al agua fuerte, y subdividida su cajonería con aristas de metal. Todos sus ornatos son del mejor gusto. Procede del Escorial, y fué remitida á esta Real Armería por S. M. el Rey (D. Francisco de Asís de Borbón) en 29 de Abril de 1859.»

A juzgar por el estilo de su decorado, se puede sospechar que es obra de artista florentino ó milanés, ejecutada hacia los años 1530 á 1540.

°°°

QUINTO CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG.

La iluminación general.—El cortejo histórico.

La histórica Heidelberg ha celebrado con espléndidas fiestas, en la primera semana del mes actual, el aniversario 500.° de la fundación de su célebre Universidad literaria por el elector Roberto I, en 3 de Agosto de 1386.

Castilla y Aragón tuvieron universidades científicas cerca de *dos siglos antes* que la de Heidelberg, la cual, por otra parte, no es la primera de Alemania, porque la de Praga fué fundada en 1348. Todavía existe en la capilla de la Universidad de Salamanca una vieja lápida que, consignando el año y las circunstancias de la fundación de aquel insigne establecimiento, dice así: «ANNO DOMINI MCC.—*Alfonsus Octavus Castellæ Rex Palantiæ Universitatem erexit, cujus emulatione Alfonsus Nonus Legionis Rex Salmanticæ itidem Academiam constituit: illa deficit..... hæc vero in dies floruit, favente precipue Alfonso Rege decimo.....*»

Y no sólo fué fundada la de Salamanca cerca de dos siglos antes que la de Heidelberg, sino que, aun no concluída la centuria décimatercia, el rey D. Fernando III la otorgó *fuero universitario* (cédula de 16 de Abril de 1243), el papa Alejandro IV la llamaba *lumbrera del mundo* (breve de 26 de Abril de 1255) y el papa Bonifacio VIII declaraba que *el Estudio salmantino era pontificio y universales sus enseñanzas*; y sabido es que la primera Universidad en los dominios de Aragón fué la de Lérida, fundada por el rey D. Jaime II en 1300, ó sea ochenta y seis años antes que la de Heidelberg.

Pero si nosotros poseemos universidades más antiguas y más gloriosas que la de Heidelberg, hasta la fecha no se ha conmemorado su fundación con festejos públicos tan espléndidos como los que ha presenciado aquella vieja ciudad del Neckar en los primeros días del mes corriente.

¡Es la historia de siempre; es la historia de nuestro propio abandono, de nuestra indigna indiferencia! Nosotros, por ejemplo, hemos dejado mutilar la maravillosa portada del monasterio de Ripoll, la obra más insigne de su época, y un ilustrado arqueólogo inglés que la visitó en 1884, después de lamentar con sentidas frases tanta incuria y tanta barbarie, escribía estas palabras: «¡Ah! ¡Inglaterra la hubiera guardado con verja de oro!»

La Universidad de Heidelberg, que tiene el nombre clásico de de *Ruperto-Carola*, en memoria de su fundador Roberto II y de su restaurador Carlos-Federico, tiene hoy 40 profesores ordinarios, 6 honorarios, 27 extraordinarios y 18 doctores privados, poseyendo el título de *Rector magnificentissimus* el Gran Duque de Baden; y el número de estudiantes en el curso académico próximo pasado ascendió á 900, de diversos países de Alemania; su biblioteca posee 150.000 volúmenes, 1.960 códices y manuscritos latinos, 431 griegos y 289 hebreos; el edificio primitivo fué construído por el mismo fundador de la Universidad, quien la llamaba *su hija*; y restaurado á principios del siglo actual, en 1803, cuando la ciudad fué incorporada al Gran Ducado de Baden.

De aquella Universidad han salido maestros ilustres, como Puffendorf, von Spanheim, von Freinshemius, Schwartz, Umbreit, Paulus; los jurisconsultos Thibaut, Mittermayer y Rau; el médico Chelius; los célebres Bunsen, Hegel, Kuno, Fischer, Paulus, y otros muchos cuyas opiniones filosóficas formaron escuela.

Los festejos han sido brillantísimos: servicio religioso, sesiones literarias, banquetes, procesión conmemorativa con antorchas, iluminación general y fuegos de artificio, regatas en el Neckar, cortejo de trajes históricos..... y gran *Commers* de estudiantes en la *Festhalle* ó Pabellon de las fiestas.

En la pág. 116 damos dos grabados que representan: el primero, la iluminacion general de la ciudad, el castillo y el río Neckar en la noche del 3 del actual; y el segundo, la cabalgata histórica en la tarde del 5.

Esta cabalgata fué tan vistosa como se acostumbra en Alemania: constaba de 2.500 personas con trajes históricos, 300 caballos y siete carrozas, y estaba dividida en seis grupos, de la manera siguiente: 1.º, Fundación de la Universidad por el elector Roberto I, en 1386; 2.º, Entrada de Federico II *el Victorioso* en Heidelberg, después de la batalla de Seckeim, en 1462; 3.º, El elector Othon-Enrique protegiendo las ciencias y las artes, en 1556-1559; 4.º, Período memorable del Palatinado, á fines del siglo XVI; 5.º, Entrada del elector Federico V y su esposa, el 17 de Junio de 1613; 6.º, Guerra de Treinta Años (de 1618 á 1648) y restauracion de la Universidad en 1803.

A la cabeza de la comitiva un heraldo llevaba el estandarte del Imperio alemán, rodeado de pajes á la usanza de la Edad Media (según dibujos auténticos de Alberto Durero), y cerraba la marcha un facsímile del famoso tonel de Heidelberg, con su inscripción tradicional.

Presenciaron el desfile del cortejo, que duró dos horas, el Gran Duque de Baden y su comitiva, desde la tribuna construída al efecto en la plaza principal, y el Gran Duque de Hesse, de incognito, desde una ventana del hotel de Darmstad; y todas las calles de la carrera estaban ocupadas por inmensa muchedumbre.

FRANCIA PINTORESCA.

La Ciudad de Pau.

Capital del departamento de los Bajos Pirineos, bella por sus monumentos y sus jardines, ennoblecida por sus recuerdos históricos, y eminentemente higiénica y saludable por sus especiales condiciones climatológicas, la ciudad de Pau, situada en la orilla derecha del Gave y en la confluencia del Ousse y el Hédas, sobre el camino de hierro de Bayona á Toulousse (á 106 kilómetros de la frontera hispano-francesa), es una de las más concurridas estaciones veraniegas y de invierno en el Mediodía de Francia.

En el grabado de la pág. 117 (dibujo de Riudavets) se consignan varias vistas de esa histórica y monumental población.

Núm. 1.—*Vista parcial de la ciudad.*—Esta se levanta á la extremidad de una planicie que domina extenso valle, por el cual se desliza el Gave entre márgenes siempre floridas; al Norte se elevan en anfiteatro numeroso las colinas, y al Sud se distinguen las nevadas cumbres de la cordillera pirenaica; tiene edificios modernos muy notables, como la iglesia de San Martín, el Palacio de Justicia, el Mercado, la *Mairie* ó alcaldía popular, el teatro, el liceo (fundado á principios del siglo XVII), el cuartel, varios puentes y hermosas construcciones urbanas.

Núm. 2.—*La Plaza Real.*—Durante el período de la revolución se llamó *Place de l'Egalité*, y se dice que es una de las más lindas del mundo; está adornada con frondosos árboles, y desde ella se descubre magnífico panorama.

Núm. 3.—*Estatua de Enrique IV.*—Levántase en el centro de la Plaza Real, y fué inaugurada el 27 de Agosto de 1843 en presencia del Sr. Duque de Montpensier, que representaba á su padre Luis Felipe I, rey de los franceses; es obra del escultor Raggi, labrada en mármol blanco; el pedestal es severo y elegante, y contiene en sus frentes, además de una inscripcion conmemorativa, tres bajo relieves que representan episodios gloriosos de la vida del monarca bearnés.

Núm. 4.—*El Castillo.*—Es el primer monumento histórico de la ciudad, construído en el siglo XII y restaurado á principios del XV por el desdichado Príncipe Gastón Febo de Foix. Ha sido residencia, sucesivamente, de ese príncipe, de Francisco I, Margarita de Valois, Enrique IV, Juana de Albret, Luis XIII y otros monarcas. En Octubre de 1868 habitaron en ese célebre castillo SS. MM. D.ª Isabel II y D. Francisco de Asís de Borbon, reyes de España.

Núm. 5.—*Hôtel Gassion.*—Antigua propiedad del famoso mariscal Gassion, hijo de Pau, como el general Bernardotte, después rey de Suecia con el nombre de Carlos-Juan XIV.—En ese edificio, construído á principios del siglo XVII, ha sido instalado últimamente el Casino.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Fachada principal de la catedral de Tarragona.

En la ilustre ciudad de las murallas fenicias y la puerta ciclópea, en la capital de la España Tarraconense, la célebre *Julia y Victrix* de César, se levanta la iglesia bizantina de Nuestra Señora del Milagro en la arena del circo donde vertió su sangre el vil gladiador y el santo mártir de la religion de Jesucristo, y el grandioso templo catedral recibe en sus cimientos y almohadillados los sillares del anfiteatro, las piedras y lápidas romanas.

Conquistada Tarragona por el conde Ramon Berenguer III *el Grande*, este monarca hizo donacion de la ciudad y su comarca en 1116 al santo obispo Olaguer ú Olegario de Barcelona, que ocupó inmediatamente la sede arzobispal de la antigua metropoli, y comenzó la construccion de la iglesia mayor para la cual ordenó el Concilio narbonense en 1129 que todos los prelados y clérigos de la cristiandad, así como los legos, contribúyense «en dinero» á medida de sus rentas y beneficios.

El nombre del primer arquitecto ó *maestro* de la suntuosa fábrica se ha perdido, como tantos otros de grandes artistas españoles, en la incuria de nuestros antepasados, si bien la tradicion, santificando su memoria, le llama *San Hipólito;* el segundo maestro de la obra fué Fray Bernardo (*.....frater Bernardus, magister operis hujus Ecclesiæ*, dice el necrologio de la basílica), que falleció en 1256; el tercero, maestro Bartolomé, trabajaba en 1278, y en el último tercio del siglo XIV dirigía los trabajos Bernardo de Vallfogona, sucediéndole posteriormente arquitectos y escultores tan famosos como Guillermo de la Mota, Francisco Gomar, Jaime Amigó, Bernardo Casares, Pedro Blay y otros.

La fachada es bellísima y no está aún concluída, como pueden juzgar nuestros lectores por el grabado de la pág. 120, según dibujo de Antonio Hebert.

Consta de tres cuerpos, y pertenece al estilo ojival.

El primero es la portada, que la forman dos anchos pilares con remate piramidal, y dentro del espacio se levanta la arcada, en cuyos nichos hay estatuas de apóstoles y profetas, y cuyas ojivas arrancan de encima de los doseletes; componen la puerta central tres grandes trozos de mármol, y está partida en dos por un pilar que sostiene una estatua de la Virgen con Jesús en sus brazos; bajorelieves y preciosas labores la decoran y enriquecen, y sigue luego una magnífica ventana de airoso y calado dibujo.

El segundo cuerpo se forma también por pilares cuadrados, con adornos vistosos en relieve, y en medio se abre pomposamente en gran rosetón, uno de los más bellos y elegantes que puede presentar el arte cristiano, parecido á los de las catedrales de Burgos y Sevilla.

El tercer cuerpo está sin acabar, para mengua del Renacimiento, desde el año 1507.

Asegúrase que esta catedral ha de ser objeto próximamente de una restauracion completa, según proyecto formulado por los distinguidos arquitectos barceloneses D. Elías Rogent y D. Augusto Font; proyecto que abraza el exterior, el interior y las dependencias de la basílica metropolitana, en cuyo crucero, bajo la bóveda central, se construirá de nueva planta un grandioso panteón, recordando los Reales enterramientos de Poblet, para guardar los restos mortales del rey D. Jaime I de Aragón, *el Conquistador*, que, salvados milagrosamente de la devastación de aquel memorable cenobio cisterciense, donde reposaron por espacio de cinco siglos, se custodian, desde 1856, en modesta urna, en el trascoro de la catedral tarraconense.

BELLAS ARTES.

Retrato del pintor Gossaert, cuadro de Frantz Hals.

El Museo de Pinturas de La Haya (Holanda) contiene unos 200 cuadros de las diversas escuelas germánicas de los siglos XVI y XVII, de autores tan renombrados como Van Dick y Rubens, Rembrant y Ruysdaël, Nicolás Berghem y Cornelis Van Haarlem, Poter y David Teniers (*el Joven*), Vander Heyden y Vander Helst, etc.

No admite punto de comparacion, sin embargo, con nuestro rico Museo del Prado, en cuyas galerías y salas existen hasta 834 cuadros y tablas de las mismas escuelas, según el *Catálogo* (núm. 1.134 á 1.968) formado por el erudito académico D. Pedro de Madrazo.

Uno de los cuadros del Museo de La Haya, el *Retrato del pintor Gossaert*, hecho por Frantz Hals y admirablemente grabado por Ch. Baude, es el que damos á conocer en la pág. 121.

Juan Gossaert, ó Gossart, llamado también *Juan de Mabeuge*, nacio en esa ciudad de Mabeuge que le dió nombre patronímico, por los años 1470 á 1472; estudió en Roma á principios del siglo XVI, bajo la direccion de los grandes maestros de aquella época del Renacimiento artístico; murió en Amberes, el 1.º de Octubre de 1532, dejando numerosos cuadros, que hoy se guardan en los principales museos de Europa, y en los que se marcan los dos estilos diferentes de su autor, ó sean el de la antigua escuela de Brujas y el que adquirió en Italia al lado de los insignes artistas de Florencia y Roma.

Nuestro Museo del Prado posee una preciosa tabla (número 1.385) de Juan Gossaert, *La Virgen María recibiendo las caricias del niño Jesús:* la Señora está sentada en un lindo vestíbulo de mármoles y jaspe, estilo del Renacimiento, y tiene en sus brazos á su divino Hijo.

Esta tabla fué regalada á D. Felipe II en 1588 por el municipio de Lovaina, en testimonio de gratitud por el favor que le dispensó el Monarca al otorgarle absoluta exención de tributos por doce años consecutivos, en atención al tristísimo estado á que la ciudad quedo reducida con la terrible peste de 1578. Así lo consigna una inscripcion latina, elegantemente compuesta, que aparece escrita en el reverso de dicha tabla, recordando en nuestros días la fidelidad de aquella población al augusto fundador del monasterio de San Lorenzo del Escorial.

EXCMO. SR. D. IGNACIO PESQUEIRA,

general mejicano.

Los periódicos de Méjico tributan sentidas frases, homenaje de afectuoso respeto, á la memoria del general D. Ignacio Pesqueira, gobernador que fué del Estado de Sonora por espacio de veinte años, en los que, no obstante las luchas intestinas y extranjeras que combatieron su administración, logró el eminente repúblico grandes triunfos, «que fueron (dice un diario de Guaymas) triunfos gloriosos de la patria».

Nacio el Sr. Pesqueira (cuyo retrato damos en la pág. 124) en la ciudad de Arizpe, antigua capital del Estado, en 1818, y siendo muy joven, ansioso de instruirse, vino á la madre patria para emprender la carrera comercial y al par la de leyes, en Sevilla, bajo la protección de individuos de su familia que residían en aquella capital; y ha conservado hasta los últimos días de su vida un verdadero amor filial á nuestra patria.

Habiendo regresado á su país en 1836, alistose bajo la bandera de Urrea, jefe del partido progresista, y siguió las diversas peripecias de la lucha hasta la derrota y muerte de D. Francisco Andrade, compañero de aquel jefe, y el triunfo del partido centralista; en Enero de 1851, poniéndose á la cabeza de un ciento de nacionales, batióse heroicamente en el distrito de Moctezuma contra las hordas de indios apaches que acaudillaba el cabecilla Mangas Coloradas, quedando herido, aunque victorioso, en el campo del combate; fué sucesivamente diputado, prefecto, coronel inspector de la Guardia Nacional y primer vocal del Consejo de Gobierno del Estado; derrotó al filibustero Crabb, que procedía de la Alta California, en la memorable jornada de 2 de Abril de 1857; declaróse partidario de Juárez desde antes de la caída de Commonfort, y lo fué leal y valiente, con profunda conviccion política y con toda la energía de su carácter, no sólo durante el período imperialista, sino hasta después de la reeleccion de aquel hombre de Estado en el cargo de Presidente de la República, en 1871.

Gobernó por espacio de veinte años el Estado de Sonora, y en tan prolongado período pudo conocerse la fuerza de ánimo, el valor y las dotes que formaban de Pesqueira un hombre superior; durante su administración, y restablecida ya la paz pública, venció dificultades que parecían insuperables para encarrilar la administración por el orden constitucional, consiguiendo llevar á cumplido efecto esa obra regeneradora con el mayor tino y cordura; en 1872, elegido gobernador del Estado otro bizarro militar, el mandatario de veinte años descendió modestamente de su elevado puesto y se retiró á su hacienda de Bacanuche, donde ha fallecido, á la edad de sesenta y ocho años no cumplidos, el 4 de Enero próximo pasado.

«D. Ignacio Pesqueira (dice un diario de Arizpe) era modelo de caballeros, hombre de gran corazón, simpático, afectuoso y de carácter franco y expansivo. ¡La modesta sepultura que guarda sus restos contrasta con la gloria del caudillo!»

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. GABRIEL LACAYO Y AGÜERO, SENADOR QUE FUÉ DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA.—(Véanse los correspondientes apuntes necrológicos, en la página 126.)

LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN TARAWERA,

en Nueva Zelandia.

Los interesantes datos estadísticos que recientemente ha publicado la *Revue Mensuelle d'Astronomie Populaire* demuestran que apenas transcurre un día en este mundo terrestre sin algún temblor ó estremecimiento de la corteza del globo: por lo general, las sacudidas suelen ser débiles, relativamente, como si fuesen motivadas por contracciones de la superficie, por vacíos interiores, por explosiones de vapor en las regiones más profundas, etc.; pero también hay épocas en que algún cataclismo espantoso destruye toda una región y produce numerosas víctimas, como, sin acudir á citas de catástrofes lejanas, los terremotos de Ischia en 28 de Julio de 1883, los de Krakatoa en 25 de Agosto del mismo año, y los de Granada y Málaga en 25 de Diciembre de 1885.

Un nuevo cataclismo tan espantoso como los tres citados ha destruído en pocos segundos una de las regiones más bellas de Nueva Zelandia, el 10 de Junio último, si bien los detalles de la catástrofe no han sido conocidos en toda su espantosa realidad hasta hace pocos días.

El centro del fenómeno geológico fué la montaña Tarawera, pico en forma de cono truncado que se alzaba unos 1.000 metros de altura, á 12 kilómetros del lago Rotomahana: era un volcán apagado hacía muchos siglos, tal vez desde la época prehistórica de los tiempos cuaternarios, y solo se había notado en su base, cinco ó seis años ha, el fenómeno inexplicable de haber cambiado súbitamente de color las aguas del lago, de un azul claro al negro más denso, y haber surgido en el mismo lago, unos quince días antes de la catástrofe, dos ó tres olas de un metro de altura, que se estrellaron al pie de la montaña y arrojaron las pequeñas embarcaciones á la playa.

Pero estos síntomas premonitorios no habían alarmado á los turistas que acudían de toda la Australia á la estación balnearia de los *Manantiales calientes*, situada en aquel distrito, entre los lagos Rotena y Rotomahana: era aquel lugar uno de los más hermosos de Nueva Zelandia, verdadera maravilla del globo, donde una serie de terrazas naturales, *Blancas* y *Rojas*, se extendían escalonándose á larga distancia, formadas por los depósitos silíceos y calcáreos que las aguas minerales habían dejado en los flancos y colinas de la abrupta montaña, con el transcurso de millares de años.

Todo aquel distrito, la región de los *Maorles*, de 200 kilómetros de longitud por 40 de anchura, es hoy un prodigioso foco de incendio que arroja lava en fusión é inunda de agua hirviendo los alrededores: el volcán Tarawera y otros volcanes de la sierra de Aersa, que estaban apagados, vomitan llamas y humo, y lanzan enormes piedras calcinadas y agua y cieno hirviendo. La erupción estalló, como hemos dicho, el 10 de Junio, súbitamente, pereciendo numerosos indígenas y varios turistas, entre ellos ocho ingleses, quedando arruinados los pueblos y las hermosas *villas*, sepultados rebaños enteros, destruídos y arrasados los campos y los jardines.

Todo ha sido transformado horriblemente en pocas horas: hoy sólo quedan allí, en la extensa cadena de Aersa, cráteres humeantes que todavía vomitan fuego, cenizas y fango, bajo el cual están sepultados los pueblos y la campiña cultivada, que era la más rica y pintoresca de Nueva Zelandia.

Este cataclismo, que estudian ahora eminentes hombres de ciencia, ofrece la notable circunstancia de haber sido producido por la erupcion súbita de un volcán que estaba apagado desde hace muchos siglos, hasta el punto de que los mismos indígenas no conservan de él tradición alguna, y á la soledad de sus misteriosos cráteres confiaban los *maoríes* las cenizas de sus seres más queridos.

Damos en el segundo grabado de la pág. 124 una vista del estado de la montaña de Tarawera, copiada de fotografía instantánea pocos días después de la catástrofe.

APUNTES DE ROMA.

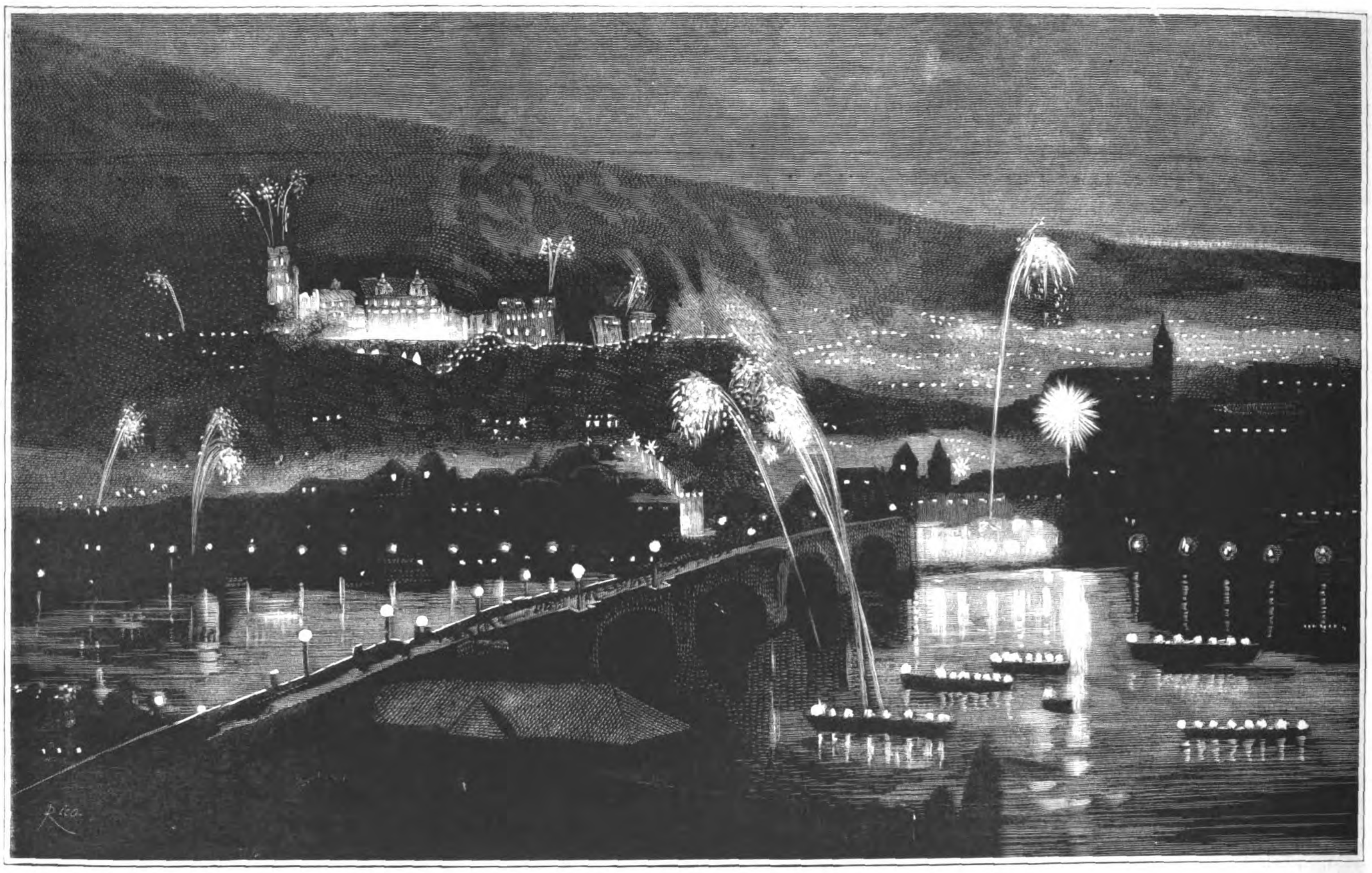
La Villa Doria Pamphili.

Las *villas* de las cercanías de Roma continúan en cierto modo la grandiosidad arquitectónica y el lujo artístico de los palacios de la Ciudad Eterna: á diferencia del jardín inglés, que se asemeja á un cuadro ó *square* de cultivada campiña, el jardín italiano, mejor dicho, romano, es un pretexto delicioso para la construccion de palacios en el campo, quizás más suntuosos y bellos que los del Corso y los de la calle del Quirinal.

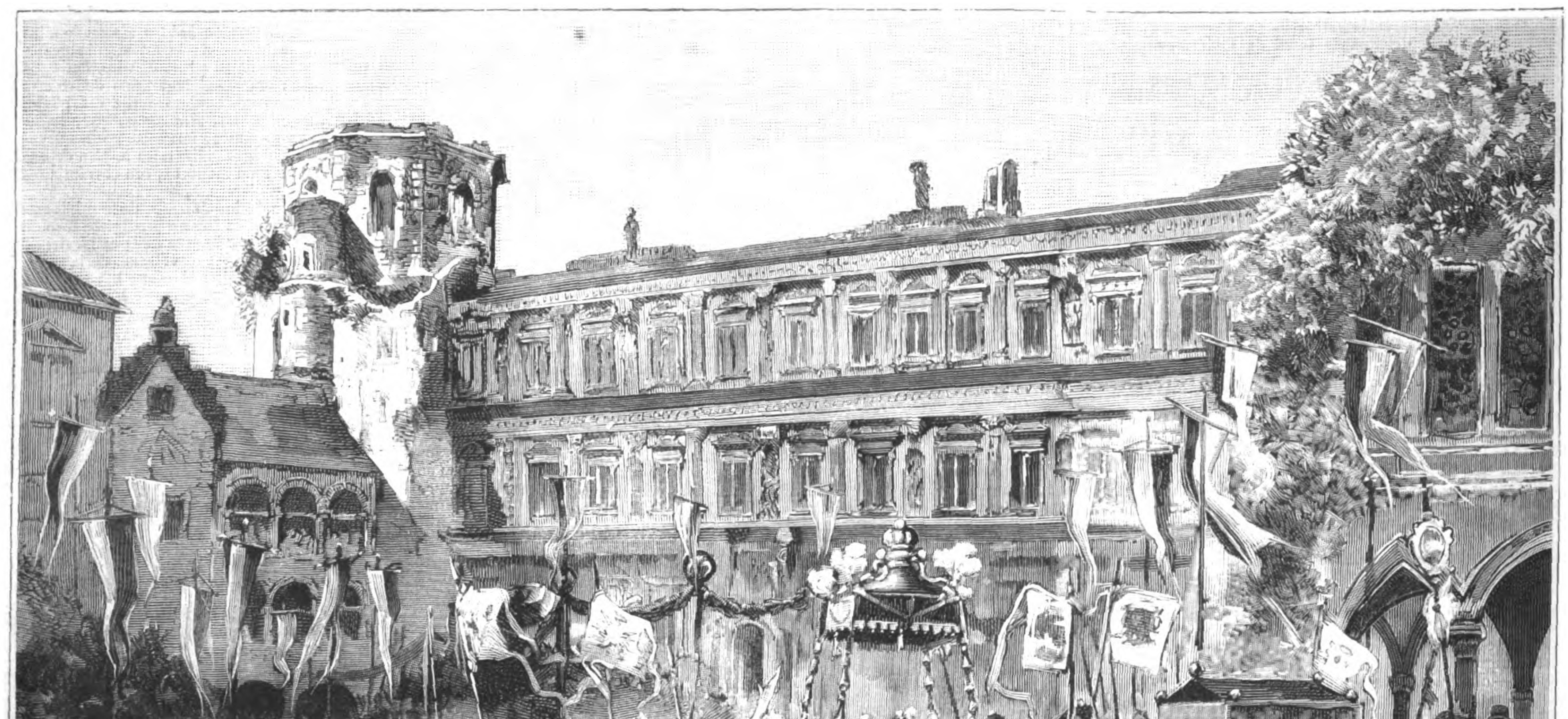
La *villa Chigi*, construída por el arquitecto Peruzzi para el célebre banquero Chigi, es el palacio de la Farnesina, cuyas salas están enriquecidas con maravillosos frescos de Rafael Sanzio; la *villa Borghese*, afueras de la puerta del Pueblo, contiene un rico museo de antigüedades, y esculturas del Bernini y de Canova; la *villa Ludovisi*, en el Pincio, guarda también selectas obras de arte, entre otras el famoso fresco *La Aurora*, del Guerchino, y la escultura *Plutón robando á Proserpina*, del Bernini; la *villa Madama*, á unos dos kilómetros de la puerta Angélica, encierra pinturas de Julio Romano y Juan de Udina; la *villa di Papa Giulio*, á un kilómetro de la puerta del Pueblo, es un hermoso palacio que fué construído para el pontífice Julio III (1550-1555) por el insigne arquitecto Vignola.

La *villa Doria Pamphili*, ó *Panfili*, á la que se refiere nuestro grabado de la pág. 125 (dibujo del natural por el distinguido artista Hermenegildo Estevan), está situada á un kilómetro de Roma, afueras de la puerta de San Pancracio; y aunque su belleza arquitectónica y artística es inferior á la que poseen algunas de las *villas* citadas, en cambio son más hermosos y espléndidos

QUINTO CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG.

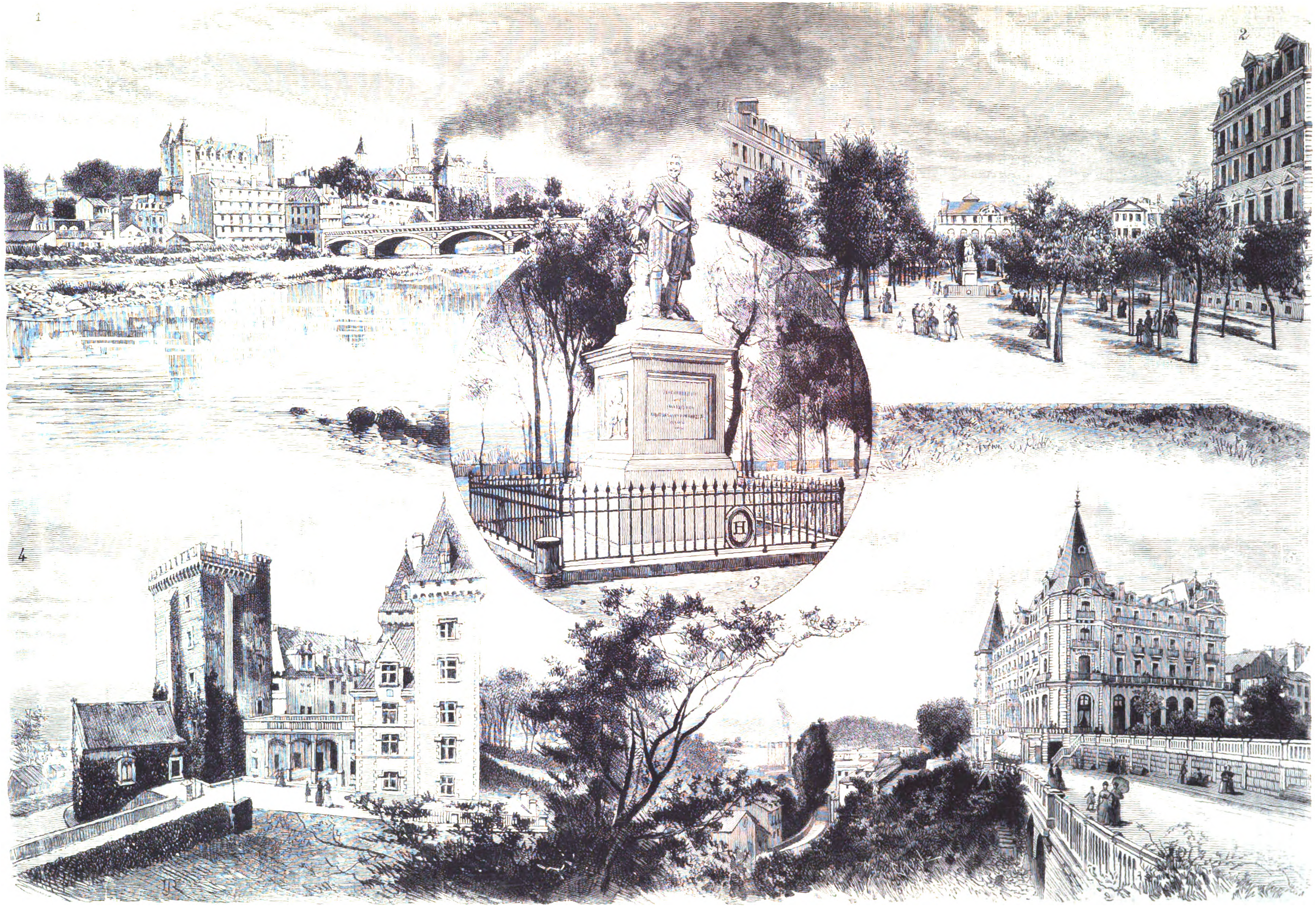


ILUMINACIÓN DE LA CIUDAD, EL CASTILLO Y EL RÍO NECKAR, EN LAS NOCHES DE LOS FESTEJOS.



CORTEJO HISTÓRICO REPRESENTANDO LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD POR EL ELECTOR ROBERTO I, EN 3 DE AGOSTO DE 1386.

FRANCIA PINTORESCA.



PAU (BAJOS PIRINEOS). — 1, VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD. — 2, LA PLAZA REAL. — 3, ESTATUA DE ENRIQUE IV. — 4, EL CASTILLO. — 5, EL HOTEL GASSION.
(Composición y dibujo de Riudavets.)

sus jardines, sus alamedas, sus bosques, sus estanques y lagos, sus cascadas y sus fuentes.

Esta *villa Doria Pamphili* fué cuartel general de Garibaldi en el período de la revolución en 1849, y luego la ocupó el General en jefe del ejército francés.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS NÚMEROS

EN EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES.

I.

Los números! ¡La teoría de los números!

He ahí una de las ciencias hoy más abstractas, vastas y complicadas, y de más universal aplicación á las manifestaciones de la vida positiva.

Por ellos se mide la extensión, la magnitud y la cantidad de las cosas.

La ciencia de los números sirve de base y punto de partida á casi todas las evoluciones de las ciencias físico-naturales, á las cuales además sus signos prestan la razón gráfica, que permite encerrar en breves notas los más difíciles problemas, las soluciones más importantes y las teorías más complejas.

Pero, por lo demás, los números, las cifras, en el terreno de la vida material sólo sirven y sólo se usan para contar los montones de oro que puede producir una jugada de Bolsa, un negocio industrial ó una empresa mercantil.

Las cifras son la realidad brutal y abrumadora que seca las fuentes de todos los idealismos y nos encadena á la prosa de la existencia.

Los números son hoy los millones, y los millones la religión del naturalismo.

Nada más.

Y sin embargo, en otros tiempos los números han desempeñado un papel importantísimo en el lenguaje simbólico, en el sentido místico de todas las religiones.

En esta acepción los números figuran en primer término en todas las teodiceas, en todas las cosmogonías, en todas las leyendas míticas, en todas las liturgias, en la Arquitectura misma y en los dogmas de las teogonías de todos los pueblos y de todas las edades, como emblemática expresión de misterios impenetrables ó de teorías maravillosas.

La adopción del simbolismo de los números en asuntos sagrados data de remotísima antigüedad y se ha propagado y perpetuado por admirable modo, estableciendo así un punto común de contacto y una analogía íntima en el fondo de todas las creencias profesadas por los hombres.

¿Cómo así? Es un arcano insondable.

¿A qué ley eterna, á qué causas generatrices obedece el fenómeno singular de esta coincidencia maravillosa? Nadie lo sabe.

Es uno de tantos problemas que resisten á las escrutadoras investigaciones de la razón humana y aun á la intuición de la fantasía más soñadora.

Es uno de tantos hechos que son porque son, y para los que todavía no se ha encontrado una razón fundamental, evidente é irrefragable que los explique.

Dados los estrechos horizontes en que la inteligencia humana se agitaba por los tiempos primitivos, la incultura de las ideas, la falta de principios absolutos y la deficiencia misma del lenguaje, se explica en cierto modo y se comprende sin gran dificultad que el hombre inventara el sistema del simbolismo y de las alegorías para darse cuenta y personificar, por decirlo así, las maravillas de la creación, los mitos sagrados, los misterios que por todas partes le rodeaban, las ideas de un orden elevado, las aspiraciones y las ansias del espíritu, los fenómenos de las evoluciones constantes de la materia, las realidades, para él entonces inexplicables, del mundo material en que vivía, las más sublimes creencias y los más grandes miedos.

Y como consecuencia fatalmente necesaria de aquel estado rudimentario de los espíritus y de los sentidos, se comprende también que á tales fines echara mano de símbolos tomados de las armonías celestes, de los animales, de las plantas, de los árboles, de las flores, de los colores y de las piedras; que levantara monumentos de formas y proporciones determinadas, y que creara mitos más ó menos deslumbradores, que sustituyeran virtualmente á la verdad ignota y llenaran los vacíos insondables de su inteligencia y de su corazón.

Pero lo que no tiene tan sencilla explicación, ó más bien, lo que no la tiene, al menos para nosotros, es la adopción del simbolismo de los números como teoría mística alrededor de la cual giran los principios cardinales de muchas religiones antiguas, las fábulas de diversas mitologías y las tradiciones y leyendas de todas las religiones positivas, sin exceptuar la mosaica y la cristiana, que, á pesar de derivar su institución de Dios mismo, no han prescindido del simbolismo numeral común á todos los otros ritos, dogmas y cultos conocidos sobre la tierra.

II.

Que este simbolismo de los números reviste carácter universal es evidente é incontestable, aunque no sea muy común fijar la atención en tan rara y prodigiosa coincidencia.

Una rápida excursión analítica por el campo de todas las teologías principales, y á traves de todas las leyendas religiosas á que ha rendido culto el hombre, nos suministrarán datos curiosísimos acerca de la materia.

Los números generalmente usados en sentido alegórico ó místico son casi todos los comprendidos del 1 al 12, pero muy especialmente el 3, el 4, el 7, el 8, el 9 y el 12.

Quizá los primeros que se aplicaron al simbolismo religioso fueron el 1, la unidad, el μόνας de los griegos, y el 7.

El 1 como símbolo del sér infinito, principio y generador de todos los seres, personificación de la simplicidad, de lo indivisible, de lo que no tiene paridad, del Verbo eterno, por decirlo así.

Partiendo de tales abstracciones, en la alegoría de la unidad se concentró la idea de la naturaleza, de la armonía general, de la luz, de la inteligencia, del alma del mundo —valiéndonos de la frase de algunos filósofos:—la idea de la causa negativa increada del universo, del sér absoluto, sin principio ni fin, del que la unidad es esencial atributo.

Y bajo este punto de vista sabido es que el simbolismo del número 1 constituye un dogma común á todas las religiones.

En cuanto al número 7, la razón es otra.

Los hombres primitivos, á quienes nada debió admirar tanto como esa bóveda celeste que se extiende sobre nuestras cabezas y envuelve los mundos en inenarrables esplendores, pabellón del sol durante el día y centro de todas las más asombrosas maravillas de la creación por la noche, no tardaron en observar que siete cuerpos celestes rodaban por los espacios infinitos en torno de la tierra, y desde entonces el número 7 surgió lógicamente para personificar el sistema planetario, del cual arrancan muchos de los mitos y leyendas que informan las religiones de los tiempos que se ha dado en llamar fabulosos y prehistóricos.

A partir de este momento quedó probablemente consagrado, al menos en principio, el simbolismo místico de los números, para servir de emblema y auxiliar al desenvolvimiento de las ideas religiosas y filosóficas, y materializar en cierto modo los misterios fundamentales de unas y otras.

Hasta aquí la explicación del origen del simbolismo numeral es bastante aceptable.

Las alegorías personificadas en los números mencionados ofrecen un punto de partida verosímil, y revisten un carácter de sublimidad, encanto y poesía que admiran y deleitan el espíritu.

Después de esto, y por lo que á los restantes números citados se refiere, los hechos hablan con la elocuencia de una tradición irrecusable; pero es aventurado penetrar en el misterioso fondo de sus causas ocasionales para sentar afirmaciones concretas.

Una especie de tupido velo envuelve los orígenes de esas admirables analogías que vamos á consignar.

Para llevarlo á término más sistemáticamente, dividiremos los números apuntados en dos grupos: el de los impares, que abraza el 3, el 7 y el 9, y el de los pares, que comprenderá el 4, el 8 y el 12; sin perjuicio de exponer también algunos datos acerca de los intermedios y por grupo aparte, por cuanto ya tienen menos radical significación para el objeto de nuestro estudio.

III.

El número 3 parece como que ha sido elegido casi universalmente para constituir el atributo esencial de la divinidad, la síntesis de su carácter sagrado, una especie de variedad en la unidad, el prototipo de las evoluciones de la vida universal.

Desde la más remota antigüedad, desde mucho antes que la revelación diera á conocer al hombre el carácter sagrado y sublime de la trinidad deífica, parece como que ese principio misterioso palpitaba en el espíritu de los hombres.

Así que éstos tenían en gran veneración y habían consagrado como un signo simbólico el número 3.

Los indos tuvieron, desde una época que se pierde entre las sombras de los siglos, su trinidad que designaron con el título de *trimurti*, compuesta de Brahma, Visnú y Siva.

Lo mismo puede decirse de los egipcios, según cuyos mitos formaban la triada divina Ammón, Mouth y Khons.

Tales dogmas parecen encerrar el presentimiento, la idea más ó menos obscura aún y elemental de la Trinidad cristiana, Padre, Hijo y Espíritu Santo; la inteligencia, la voluntad, el amor; tres personas distintas y un solo Dios verdadero, según enseñan la doctrina evangélica y la filosofía católica.

Ya Platón había distinguido y enseñado también los tres signos característicos de la naturaleza divina: el sér, la idea y la acción.

Aparte de lo expuesto, en todas las mitologías y religiones se encuentra el número 3, como símbolo místico, en muy diversas y curiosas manifestaciones.

Los griegos tenían el Júpiter de Argos, de tres ojos; la diosa Hecate, de tres rostros; las tres Gracias, Eufrosina, Talía y Aglaya; las tres Gorgonas, Medusa, Eriale y Estenio; las tres Parcas, Cloto, Lachesis y Atropos; las tres Furias, Alecto, Megera y Tesifone; las tres Horas, Eunomia, Dirce é Irene; las tres Hespérides; los tres Infiernos, el Elíseo, los Limbos y el Tártaro; los tres Jueces que juzgaban á los muertos, Minos, Eaco y Rhadamanto; el Cancerbero de tres cabezas; el gigante Gerión, de tres cuerpos; el trípode de Apolo, sobre el que se colocaba la sacerdotisa cuando alguien iba á consultar el famoso oráculo de Delfos; el tridente de Neptuno; y por último, representaban á Apolo con una lira de tres cuerdas, y el haz de rayos que Júpiter empuñaba, con tres destellos.

Los romanos, por su parte, como adoptaron casi plenamente la mitología griega y los dioses del Olimpo, conservaron también las mismas manifestaciones y alegorías á que el número 3 servía de base.

Entre los escandinavos se reconocían los tres hijos de Bore y los tres racimos de la sacra encina Idrasil.

El budhismo y las demás sectas indostánicas, como originarias del brahmismo, veneran también su trinidad.

Por lo que al cristianismo se refiere, se ve que el número 3 aparece simbólicamente en las tres jerarquías angélicas: los tres arcángeles custodios de los hombres, Miguel, Gabriel y Rafael; los tres Reyes Magos; las tres negaciones de San Pedro; las tres cruces del Calvario, cuando la muerte de Jesús; los tres clavos con que le clavaron á la cruz; las tres caídas del Hijo de Dios, cuando iba camino del Gólgota; los tres días que permaneció en el sepulcro; las tres Marías; lòs tres lugares destinados á morada de los que mueren, ó sea paraíso, purgatorio é infierno; las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad; la edad de treinta y tres años que murió Cristo; las tres coronas de la tiara papal, y en otros casos que no es fácil traer á la memoria.

Un profundo pensador ha dicho que acaso la adopción del símbolo 3 proceda de la observación de la Naturaleza misma, porque á cada paso se tropieza con la misteriosa trinidad, por doquier se tienda la vista; tres son los reinos de aquélla, el animal, el vegetal y el mineral; tres los términos de la humana existencia, el nacimiento, la vida y la muerte; tres las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; tres las medidas del tiempo, el pasado, el presente y el futuro; tres los términos de todas las cosas, principio, medio y fin; tres las divisiones del día, mañana, tarde y noche; tres las figuras geométricas radicales, triángulo, cuadrado y círculo, etc.

Nosotros nos limitamos á consignar tal opinión como una curiosidad más.

Y pasemos al número 7, que tiene significación singularísima en el terreno religioso, en el campo científico y hasta en el desenvolvimiento de la vida humana.

Los griegos le apellidaban *septas*, venerable, para expresar la alta idea que desde muy antiguo se tenía de su importancia, de su influencia y hasta de su perfección: Cicerón, en su *Sueño de Scipión*, dice que apenas hay cosa á que este número no sirva de nudo ó base, y Platón cifra en él el origen del alma del universo.

No puede, en efecto, menos de admirarse que siete planetas constituyeron desde los primitivos tiempos el sistema planetario; veintiocho días, múltiplo de siete, dura cada revolución de la luna, y siete cada una de sus fases; y hasta á las aguas del mar alcanza el simbolismo de aquel número, puesto que las fases de la luna influyen directamente en los mares.

Hemos indicado ya la relación que acaso pudiera tener el sentido alegórico dado al número 7 con la constitución del sistema planetario; y á la verdad, sólo en tal sentido pueden interpretarse los mitos ó leyendas de los siete manús ó legisladores sagrados de la India, sus siete dioses planetarios, sus siete ritchis y los siete mares ó grandes lagos de que figuran rodeada la montaña Merú; los siete kamis ó espíritus celestes de la teogonía japonesa; los siete amschaspandes ó hermanos de Mitra, y los siete escalones de la escala que figura en sus misterios, en el culto de los güebros ó persas; las siete clases de genios ó espíritus de Siam; los siete pilotos de Osíris, entre los egipcios; los siete pisos de la torre ó templo de Babilonia; los siete agujeros de la flauta del dios olímpico Pan; las siete pirámides de Laconia; las siete puertas del templo del Sol en Heliópolis; las siete hijas de Atlante ó Iliadas, que vulgarmente se conocen como las siete cabrillas; las siete bocas del ídolo Moloc; las siete ciudades del cielo de los escandinavos, y las siete florestas de la visión de Gylfo, de que hablan los Edda ó libros druídicos sagrados, y otros cien mitos y quimeras de las religiones paganas.

Preséntasenos además el número 7 de una manera tan simbólica como extraña y misteriosa, en los siete peldaños de la escala mística que en sueños vió Jacob; los siete días que los hebreos consagraron á llorar la muerte de este patriarca; las siete vacas gordas y las siete flacas del sueño de Faraón, interpretado por José, así como los siete años de abundancia y los siete de esterilidad que este último profetizó para los egipcios; las siete plagas de Egipto; las siete vueltas que, según la Biblia, mandó el Señor á Josué dar al rededor de las murallas de Jericó, y las siete veces que habían de tocar los levitas las trompetas para hacer caer las murallas de aquella ciudad y apoderarse de ella; los siete días que duraban las fiestas de los tabernáculos; las siete columnas de la casa de Jehová; los siete apartamentos del templo de Salomón, cuya edificación costó siete años, y el candelabro de los siete brazos que ardía en él.

Y por último, para no hacernos de sobra difusos, por lo que respecta al cristianismo, diremos que siete años duró el retiro de Jesús en Egipto, cuando allí le condujo María para salvarle de las iras de Heródes; siete fueron las sublimes palabras que Cristo pronunció espirante desde la cruz; siete los dolores de la Virgen Madre; siete sacramentos cuenta la Iglesia, siete salmos penitenciales, y en siete ha fijado los pecados capitales y las virtudes contrarias; siete son las iglesias y los candelabros de que habla el Apocalipsis; siete las estrellas que el Hijo del Hombre llevaba en su mano; siete los ángeles, las trompetas, las lámparas, los truenos, las cabezas del dragón, las astas y los ojos del cordero, de que también nos habla el Apocalípsis, é igual sentido alegórico debe darse al libro de los siete sellos en él descrito: siete los cielos que designaban los gnósticos y otras tantas las supremas inteligencias que en ellos colocaban, y siete son los durmientes de la leyenda arábigo-cristiana.

Hemos dicho que el número 7 parece presidir igualmente al desenvolvimiento de la vida humana, por no sabemos qué singular coincidencia; y en efecto, según las teorías más universalmente reconocidas y sancionadas, los siete días subsiguientes á la concepción, el gérmen embrionario del nuevo sér permanece envuelto en una vesícula membranosa en estado casi fluido; la criatura humana es viable á los siete meses; á los cuarenta y nueve días, ó sea siete veces siete, se fija en los objetos; á los siete meses suele empezar la primera dentición, y á los siete años la renovación del aparato dental, á cuya edad también se ha fijado el comienzo del uso de razón; á los catorce, ó sea dos veces siete, llega la pubertad; al triplo de siete cesa de crecer; al quíntuplo alcanza la plenitud de su fuerza muscular y de su virilidad, y el séptuplo marca el límite de su mayor desarrollo intelectual, para iniciarse más ó menos lentamente la decadencia algún tiempo después. Y todavía podrían detallarse otras relaciones de la vida material en que entra el número 7 como elemento constitutivo.

Finalmente, siete son los días de la semana; siete las jornadas que el Génesis adscribe á la magnífica epopeya de la Creación, seis al trabajo y la séptima al reposo, y siete las notas musicales.

Preciso es, pues, convenir, no sin profundo asombro, que el numeral 7 entra por mucho en los mitos, en las tradiciones y en las evoluciones de la humanidad.

Al número 9 le apellidó Pitágoras océano y horizonte, sin duda por ser el último de los números simples, y en él cifró el emblema del fuego, lo mismo que en la pirámide, resúmen de los ángulos.

Una de las propiedades características de este número es que se reproduce exactamente con todos sus múltiplos por medio de una suma horizontal. Así tenemos que $9\times2=18$, y ahora, $1+8=9$; que $9\times3=27$, y $2+7=9$, y así sucesivamente, formando una suma con las cifras resultantes de la multiplicación. La observación ó descubrimiento de este cálculo se atribuye á los sacerdotes y filósofos de la India, cuya teoría numeral, perfectamente análoga á la nuestra, difiere radicalmente de la de todos los pueblos antiguos, por lo cual puede suponerse con cierto fundamento que ellos inventaron el sistema de cifras que hoy usamos, y que acaso se adjudica impropiamente á los árabes, que quizá lo importaron de la India.

De ese cálculo provino que se adoptara el número 9 como símbolo fúnebre; porque, como descomponiendo esa cifra sucede, todo lo creado, todo lo salido de la nada lleva en sí propio un elemento de muerte, que fatalmente le hace volver al punto de donde salió. Alegóricamente se le adoptó además para fijar los *nava graha* ó nueve luminares, formados de los siete planetas y la cabeza y cola del dragón; el dsandhem ó cíngulo sagrado de los brackmanes, que se compone de tres cordones, de nueve hilos cada uno.

Los griegos dedicaron nueve meses del año á los trabajos agrícolas, y en su mitología figuraban los nueve hijos de Demogorgon y las nueve musas: Clio, Melpómene, Talia, Euterpe, Terpsícore, Erato, Caliope, Urania y Polimnia, que pasaron también á la teogonía de los romanos, que á su vez tenían los nueve augures.

Los escandinavos profesaban la existencia de nueve mundos, y por su Niflheim ó infierno corrían nueve ríos.

No sabemos por qué razón nueve son asimismo los días que el clero y los fieles han señalado en el catolicismo para determinadas solemnidades en honor de los santos, que, en su consecuencia, se han denominado novenas, y nueve meses lleva la mujer á sus hijos en el seno materno.

IV.

Hemos sentado que entre los números pares, el 4, el 8 y el 12 habían sido escogidos preferentemente para figurar en el simbolismo misterioso de los sistemas filosóficos antiguos y de los dogmas religiosos.

Tócanos, pues, ahora aducir los datos comprobantes.

Aparece el primero de los citados números en la división del año en cuatro estaciones, primavera, estío, otoño é invierno; en la vetusta división del día en cuatro partes ú horas, prima, tércia, sexta y nona, que aun se conserva para ciertos ritos de la Iglesia católica; en las cuatro fases de la luna, ó sea luna nueva, creciente, plenilunio y menguante; en los cuatro puntos cardinales y los cuatro vientos; en los cuatro elementos de los antiguos sistemas físicos, el aire, el agua, la tierra y el fuego; en las cuatro cualidades de los cuerpos, frío, calor, sequedad y humedad; y, por último, en el cuadrado geométrico.

En su sentido más general y figurado, el 4 representa quizá el mundo material, según los antiguos principios.

De ahí proceden las leyendas de las cuatro cabezas de Brahma; las cuatro orejas de Júpiter; los cuatro dioses geniales; los cuatro dioses adscritos por los griegos y los siameses á la custodia ó guarda de los cuatro puntos del mundo; la creencia de la cuadratura de nuestro planeta que, hasta no lejanos siglos profesaron los sabios de la China; los cuatro manantiales ó nacimientos del Gánges; las cuatro edades del mundo; los cuatro ríos de leche que corrían de las mamas de la mitológica vaca Edumla; los cuatro ríos ó lagos de los infiernos de la fábula pagana; los cuatro caballos del carro del sol; las cuatro puertas del cielo; los cuatro pabellones consagrados por los chinos á las estaciones del año; los cuatro ríos del paraíso terrestre, y, en fin, aparece también el 4 en los cuatro evangelistas del cristianismo, y en los cuatro ángeles y otros tantos animales del Apocalipsis.

El número 8 es la inicial, por así decirlo, del sistema de la metempsicósis ó trasmigración sucesiva de las almas, tan universalmente aceptado en la antigüedad.

Tiene, pues, marcadísimo sentido simbólico en muchas manifestaciones de los mitos indostánicos, como, por ejemplo, en los ocho dioses que presiden y gobiernan los ocho confines del mundo; en los ocho elefantes que suponen sosteniendo el peso de éste; en los ocho gopis y otros tantos nayikas que ejecutan las danzas celestes, y en los ocho brazos de la diosa Bhavani.

Ocho son, asimismo, las divinidades protectoras del Tibet; los grandes dioses primitivos de Egipto; los de Xénocrates, los «selecti» de la Roma antigua; las patas del caballo Sleipner de los Edda druídicos, y los animales que acompañan á los creyentes musulmanes en el paraíso del Profeta.

De entre los pares, el número 12 es el que obtiene la primacía y desempeña un papel más interesante, y más indescifrable á la vez, en las leyendas, consejas, mitos y dogmas sagrados de todos los pueblos.

Doce son los signos del Zodiaco; doce las revoluciones anuales de la luna, y en doce, partiendo de esa consideración, se dividieron los meses del año.

Y de ahí acaso proceda la importancia que desde añejas edades le concedieron los idealistas religiosos y filosóficos, y el privilegio que gozó de servir de base á la mayor parte de las alegorías místicas.

Por tal modo, que los indos representan el sol por un simulacro con doce brazos que simbolizan los doce meses del año, y que aparece coronado de siete estrellas, en alegoría de los planetas. Cuando le figuran con sus hijos, le exhiben con diez hijos varones y dos hembras, personificando de esta manera los diez meses que dedican á las tareas de la agricultura y los dos de descanso que en aquellas latitudes se consagran al reposo y á la reparación de las perdidas fuerzas. Análoga explicación se cree debe darse á la existencia mítica de los doce Adityas.

En número de doce se contaron también los dioses mayores de los egipcios, griegos y escandinavos, así como los dioses *consentes* de Roma, que eran Júpiter, Marte, Cibeles, Juno, Ceres, Apolo, Diana, Venus, Mercurio, Baco, Neptuno y Plutón, y otros tantos eran los sacerdotes arvales de la ciudad de las siete colinas.

Doce eran los genios custodios del mundo, según los persas; doce las aras de Jano, entre los romanos; doce los adjuntos sagrados del Creador, en la leyenda mítica del Japón; doce los caballos, los elefantes y los oficiales para la comitiva funeral de los reyes del Tonkin; doce las esposas del daïrio japonés; doce las patas del escarabajo sagrado de los egipcios; doce los tronos del palacio de Gladheim, según los Edda de la religión de Odin y Teutates; doce las columnas del templo de Heliópolis en honor del sol; doce los signos cardinales de la música china; doce los trabajos ó empresas á que dió cima Hércules por imposición de su hermano Euristeo, instigado por la diosa Juno, que anhelaba pereciese aquel en la demanda, y de los que, sin embargo, supo salir victorioso el gigante mitológico; y doce son los ángeles ó genios protectores que reconocen los musulmanes con arreglo al Korán.

Temiendo Numa fuese robado el escudo llamado *ancile*, que, según la leyenda, había caido del cielo, y de cuya conservación pendían los destinos futuros del Imperio romano, hizo fabricar otros once tan perfectamente semejantes al primero que era imposible distinguirlos de éste, y confió su guarda y vigilancia á *doce* sacerdotes que instituyó con tal objeto, y á los que apellidaban salios.

Los nombres que atribuyen á Dios los árabes y los judíos doce son, y doce fueron las tribus de Israel, de los ismaelitas y de los persas.

La Biblia nos dice que, antes de entrar en la tierra de promisión, los jefes de los israelitas enviaron doce comisionados para que la reconocieran é informaran si por su fertilidad, situación y demás condiciones era á propósito para residencia de los descendientes de Jacob; que doce fueron los profetas; los panes de proposición para los sacrificios; los bueyes de bronce que sostenían el mar del templo de Salomón, y las piedras que llevaba en el *racional* el Sumo Sacerdote, á tenor de lo que el Señor de Sabaoth había ordenado.

El cristianismo tiene los doce apóstoles que Jesús eligió para que llevaran su doctrina y predicaran el Evangelio por todas las regiones del mundo conocido; doce son las estrellas que por tradición lleva la Vírgen María en su celeste corona, y el Apocalipsis recuerda los doce mil elegidos y la ciudad de las doce puertas simbólicas.

¿Qué virtualidad tienen todas estas alegorías en que figura con rara persistencia el número 12?

¡Hé ahí el enigma!

V.

Aunque con un simbolismo menos directo, significativo y deslumbrador, no por eso dejaron de tomarse también en sentido figurado y ser convertidos en alegorías místicas los restantes números simples de que no nos hemos ocupado hasta aquí, que son el 2, el 5 y el 6.

Del mismo modo que el 1 se adaptó desde luego á la personificación ó representación del ser generador, absoluto é inmutable, el 2 se aplicó á la materia divisible, inerte y mudable; partiendo de este concepto, así en el orden moral como en el físico, la idea doble del bien y del mal; la idea de la confusión, según deja entender Pitágoras. Se simbolizó, pues, en él, como emblema de los extremos antitéticos, el bien y el mal, el frío y el calor, el error y la verdad, la luz y las tinieblas, la vida y la muerte. Bajo tal impresión, sin duda, los romanos consagraron el segundo mes del año á Plutón, y el segundo día del mismo á los manes de los muertos. Osyris y Typhon, en los mitos egipcios; Ormuzd y Ahriman, en los de los magos, y Balder y Loke en los druídicos, son la personificación de ese dualismo formidable y eterno que agita el espíritu y la materia. El creador androgyno de la India, Purucha, Viradj, y otros mitos análogos, corresponden al simbolismo del número 2, que, según esto, debe considerarse, bajo su aspecto puramente alegórico, como un número de malos auspicios.

El número 5 figura del propio modo en diversas alegorías sagradas, y es el emblema de la concentración, del consorcio, del maridaje de los diversos elementos generadores. Los indos representaban por medio de ese símbolo la vida universal, resultando de la convergencia de sus cinco elementos la tierra, el agua, el aire, el fuego y el éter; y la vida especial de los animales, caracterizada por los cinco sentidos corporales, vista, oido, olfato, gusto y tacto. De ahí los cinco paraísos índicos, las cinco cabelleras de los iniciados, los cinco bacos, los cinco dioses nupciales, los cinco appiades, los cinco soles míticos y los cinco círculos paralelos con que Thales de Mileto dividía la esfera.

El 6, aunque muy menos acomodado al simbolismo sacro, sirvió para designar los seis signos superiores del Zodiaco, residencia de la luz y del bien, y los seis inferiores, que lo eran del mal y de las tinieblas, por notable contraste; circunstancia que aparecía también ostensible en otra alegoría del 6, relativa á las deidades de Ormuzd y Ahriman, principios ó personificación del bien y del mal respectivamente en la filosofía mítica de los magos ó güebros.

Para concluir, es de notar que seis fueron los dias empleados por Dios para realizar la obra majestuosa y admirable de la creación, según el Génesis y el dogma cristiano.

Y omitimos otros datos, ya por más nimios, ya por no hacer harto monótonos estos ligeros apuntes con repeticiones enojosas ó con detalles cuya exposición nada podría probar de nuevo.

Los aducidos dan idea cabal del interesante, curioso y misterioso papel que los números han representado en el simbolismo de las religiones, de las leyendas, de los mitos sagrados, y aun de no pocas teorías filosóficas de la antigüedad, no sabemos si por casual coincidencia ó por resultante necesaria del hecho de converger todas en algún punto esencial, como puede sospecharse acaso sin gran temor de aventurarse en inverosímiles fantasmagorías ó en conjeturas imposibles.

Sea de ello lo que fuere, que no hay para qué engolfarnos en metafísicas disquisiciones, de esta rápida ojeada retrospectiva se deduce que los números, si hoy sólo sirven para medir y contar, han tenido al menos, durante muchos siglos, veneranda personalidad propia en el simbolismo de todas las religiones del mundo.

JUAN CERVERA BACHILLER.

LOS GIRONES.

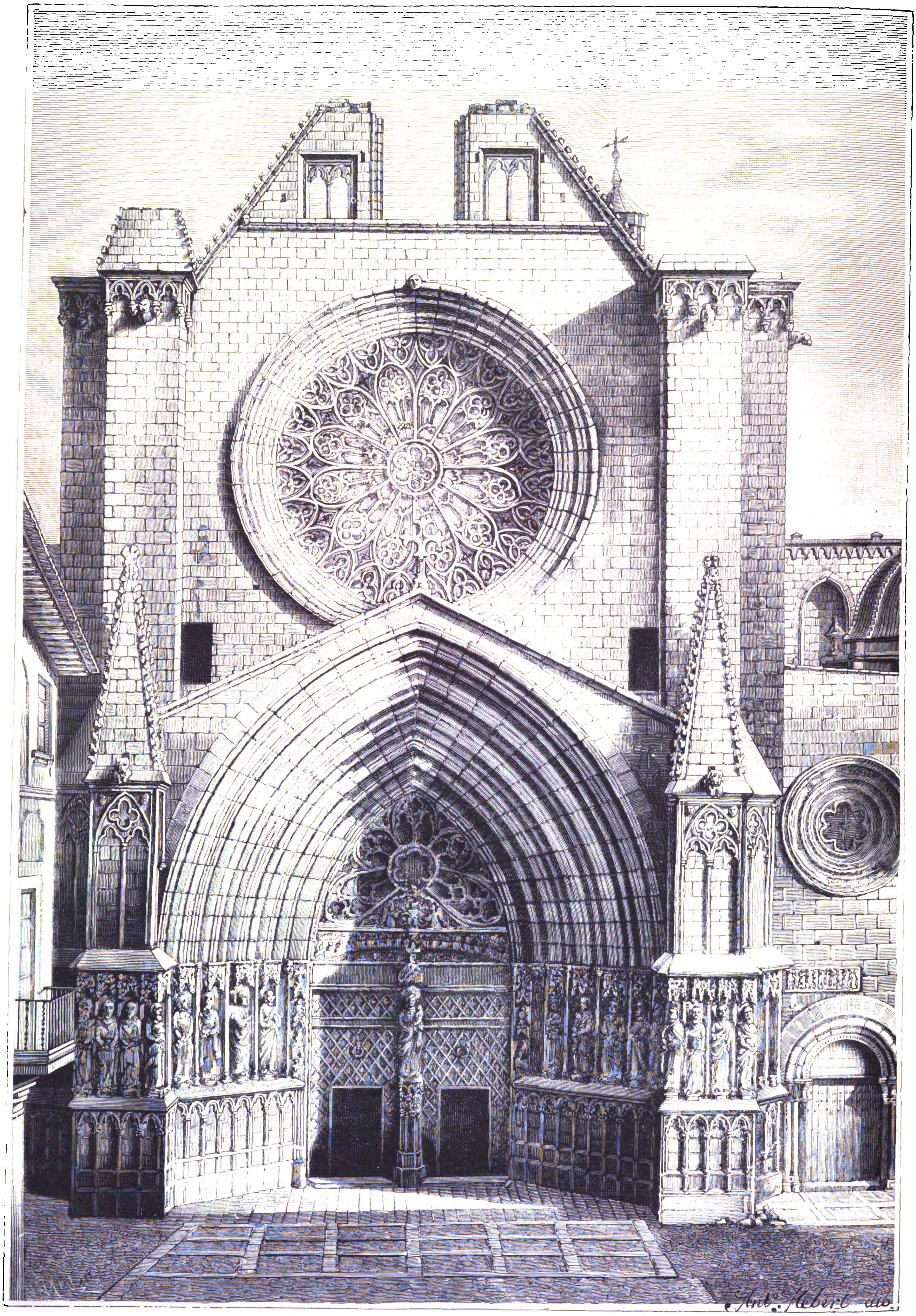
(Conclusión.)

La cuestión de alojamientos, por otra parte, no había producido resultado en la corte de España, haciéndose necesario recurrir á otros extremos para conseguir el intento de derribar al Virrey. Corrióse al efecto la voz de que éste quería introducir en el reino la Inquisición, de suyo aborrecida, muy particularmente en Nápoles, obligando al Duque á decir, en presencia del Duque de Campoclaro y del doctor Cipión Mocha, «que no lo había hecho ni pasádole por la imaginación.» Tampoco produjo este ardid efecto positivo para sus autores, que acudieron á arbitrios más ostensibles y de más eficacia. Tal fué la cuestión de mantenimientos y la elección de Julio Genuino.

Con motivo de ellas, el Príncipe de San Sivier, á quien el Virrey había prohibido el panadeo en Nápoles de cierta cantidad de trigo que tenía recogida, el Duque le mandó prender, lo que no tuvo lugar por haberse retraido en el convento de Santo Domingo dicho Príncipe; ordenando el Duque que, por estar mal acondicionado el grano, de ninguna manera se panadease. Coincidía con esto haberse sabido que el Virrey, indignado por la embajada del P. Brindis, había solicitado del Rey permiso para ir á España á exponer personalmente las revueltas de que Nápoles era víctima por parte de algunos, lo cual era cierto, como también que la corte de España nombraba en el interin, por gobernador interino del reino, al Cardenal Borja. El Príncipe de San Sivier, que veía en malas manos el asunto del trigo, y antes ambicioso que noble, retraido como estaba en Santo Domingo, resolvió por diversos caminos que el Duque hiciese uso de la licencia y el Cardenal entrase en Nápoles. A este efecto convocó á junta al Marqués de San Julián, al de Corleto, al consejero Diego López, á Andrea Macedonio, y otros caballeros del sello de la ciudad, todos enemigos particulares del Virrey, los cuales acordaron procurar cada uno de su parte la salida de Roma del Cardenal Borja y su entrada en Nápoles, poniendo en su consideración los rumores é inquietudes que en la ciudad había con motivo de la lucha ya entablada entre los electos nobles y la plaza del pueblo que representaba Julio Genuino; achacando á éste los desórdenes, no siendo así, pues que los rumores extendidos entonces, sobre ser fingidos, eran causa de ellos los mismos congregados y demás conspiradores, y particularmente el mencionado Príncipe por el interés de su causa, ya conocida, y por el privado de panizar dicho grano, como lo consiguió tiempo después, á la entrada del Cardenal Borja. Este, por la obligación en que le estaba, le dió licencia para panadear en cantidad de cien mil túmulos, que estando como estaban en malísimas condiciones, no se pudieron gastar en las tiendas ni los ciudadanos en sus casas, ni aun los mismos artesanos, que llevaban el pan ante el Cardenal, con objeto de que viese lo que les hacían gastar sin provecho ninguno y en tan notable daño de la salud de todos, y cuyo remedio encontró el Cardenal Borja mandando prender á los que así se quejaban, y nombrando al célebre Cipión Rubito, enemigo declarado que había sido del Duque de Osuna, portador á la corte del proceso contra éste, y á quien la misma, complaciente por último con los conspiradores, encomendó la información criminal inaugurada en Nápoles. A éste encomendó el Cardenal Borja el cargo de comisario delegado de las quejas, desempeñándolo tan bien, que en poco tiempo las cárceles se vieron llenas de ciudadanos que se obstinaban en no querer morir envenenados por el pan del noble Príncipe de San Sivier.

Pero volviendo al hilo interrumpido de nuestro discurso, aquellos patricios, conjurados siempre contra el poder español, ya se representase en el Conde de Olivares, en el Conde de Lemos, Conde de Benavente, Cardenal Zapata, en cuyo tiempo se envió á España otro P. Brindis, ó sea P. Tarudis, ó en el Duque de Osuna, de quien muy especialmente el Príncipe de San Sivier y el Duque de Bietri habían sentido sus justos rigores, no cesaban, dentro de sus inviolables guaridas, de atizar la discordia que debía mostrarse afuera, ya convocando juntas de descontentos, ya también inventando rumores ó dando ocasión á reyertas y desórdenes siempre fingidos, pero que en último resultado alarmaban á las gentes sencillas y alteraban el sosiego público.

Mientras esto sucedía, el electo Julio Genuino, una vez nombrados por él los consultores y capitanes de su plaza, corrió á dar gracias al Duque de Osuna por su elección, y en la entrevista pidióle en nombre de su pueblo que no se partiese, porque enviarían un agente en su nombre para que se lo suplicase á S. M.; y el Duque, que desde la embajada del P. Brindis se hallaba deseoso de dejar á Nápoles, le respondió que le era forzoso ir á España, porque la licencia que tenía del Rey la había él mismo pedido. Genuino, que comprendía hasta dónde podía llegar la lu-



TARRAGONA.—FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL.
(Dibujo de Antonio Hebert.)

BELLAS ARTES.



«RETRATO DEL PINTOR GOSSAERT.»

CUADRO DE FRANTZ HALS, EXISTENTE EN EL MUSEO DE LA HAYA.—(Grabado por Ch. Baude.)

cha entre los electos nobles y los del pueblo que él presidía, rogó al Duque que *por las llagas de Dios* mirase por el pueblo, pues que representaba la persona del Rey, replicándole el Virrey «que también lo haría España.»

Desde este momento rompiéronse las relaciones entre Genuino y los nobles. Estos, so pretexto de los desórdenes que tenían lugar por motivos bien fútiles, de tal manera que sola la presencia del Virrey era bastante á calmarlos, y cuyos desórdenes tenían su origen en los enemigos del Duque, que no eran otros que los mismos quejosos, como ya hemos repetido, determinaron retraerse á las iglesias y monasterios, focos perennes de conspiración.

El Príncipe de San Sivier, el Duque de Bietri, los Marqueses de Carleto y de San Julián, protectores de cierto nefandario muy protegido en la corte de Madrid, y el proregente Diego López, fueron los primeros que buscaron asilo sagrado, primero en Santa María de la Gracia, y después en Santo Domingo, mandando á sus mujeres fuera de la ciudad y resguardando sus intereses. Habían hecho correr la voz de que el pueblo, á quien sacrificaban y humillaban de mil modos, acaudillado por su proelecto Julio Genuino, y con la aprobación del Virrey, iba á entrar á saco en sus casas, violando sus mujeres y robando sus bienes.

Esta conducta, que irritaba á la nobleza digna al propio tiempo que al pueblo, bastaba sin embargo para crear atmósfera contra la administración del Virrey, é infundir en las gentes independientes y timoratas el pánico consiguiente. Muchas de éstas siguieron aquella conducta, queriendo persuadir á otras á que hiciesen lo mismo, aunque algunas, como sucedió con el caballero Pompeo Suripando, del orden de Santiago, y maestre de campo de la infantería italiana, y otros muchos nobles, á quienes el Príncipe de la Rochela hostigaba para que siguiesen aquel camino, resistiéronse á ello, aunque acudieron al Duque diciéndole lo que pasaba, de lo cual se espantó éste ante tamaña indignidad fomentada por los electos nobles que había ya muchos días tenían abandonado el tribunal de San Lorenzo, donde se reunían, asegurando el Duque á D. Pompeo que creyesen él y todos, que no había causa de que temer.

Por otra parte, Julio Genuino, viendo que los electos nobles no acudían al Colateral, abandonando al pueblo, trató de separarse de ellos, y al efecto, no sin quejarse al Virrey, antes de esto, de la tiranía de la nobleza para con la plaza que él representaba, trató de publicar un Manifiesto que debía remitirse á España, proclamando la separación de las dos plazas, del pueblo y de la nobleza, y que mientras tanto permaneciese en Nápoles el Virrey, á lo que se opuso éste, manifestando que no era modo de tratarlo el propuesto sin dar parte antes á Su Majestad, y que en cuanto á lo demás, procurasen unos y otros estar unidos, y que para arreglarlo todo había comisionado al Obispo de Urgento á Proxita, donde se hallaba el Cardenal Borja, para que viese la patente que tenía, y á ser cierta, con la autoridad de Virrey sería el primero á obedecerle, y si no, procuraría resistirlo en servicio de Su Majestad. Ya veremos más adelante la conducta hipócrita del Cardenal para con el digno Obispo y el Duque de Osuna.

Durante pasaban estos sucesos, el Duque había enviado á España al que, encubierto enemigo, debía serlo muy declarado cuando, andando el tiempo, se hizo la información criminal contra aquél.

Era ya el año 1620 cuando esto tenía lugar, y cuando el dicho comisionado, D. Octavio de Aragón, que no era ya muy afecto al Virrey por varias causas, entre ellas por el matrimonio de su sobrino D. Jerónimo con madama Elena de Egüer, protegido del Duque, y no haberle nombrado, aunque lo solicitó, capitán de su guardia, ni general de las galeras de Sicilia, llegaba á la corte de Felipe III para representar ante éste y sus Ministros, de parte del Duque de Osuna, lo que convenía á su Real servicio, y era que no se partiese del gobierno de Nápoles, por tener noticia que el turco se armaba con gran precaución, y así era necesario tener gente de galeras y soldados, y que otro no podría tan fácilmente ni con tanta comodidad; y á más, que debiendo remitirse un millón que el Rey disponía se buscase para el socorro de Alemania, era muy necesaria la persona del virrey Osuna en Nápoles, pues su cuidado y diligencia podría dar el resultado que se apetecía. Oído esto por el Rey y sus Ministros, le respondieron que la intención de Su Majestad era que en todo caso el Duque saliese con la brevedad posible del reino napolitano. No conforme con esto D. Octavio de Aragón, pidió al Rey una audiencia secreta, que le fué concedida, y en ella volvió á repetir sobre las mismas causas que ya había expuesto para que el virrey Osuna continuase en el gobierno de Nápoles por lo menos durante el verano del dicho año; á lo cual, desentendiéndose el Rey—buena prueba era que la conjuración triunfante había llegado hasta la misma corte de Madrid—contestó: «¿Qué os parece? ¿Cuándo podrá salir de Nápoles el Duque de Osuna?» Y D. Octavio le respondió: «Señor, yo entiendo que podrá salir en todo el mes de Mayo.» A lo que volvió á replicar Felipe III: «¿Será cierto eso?» Y D. Octavio: «Señor, lo que puedo afirmar á Vuestra Majestad es que el Duque me lo escribe así, y entiendo que en la misma forma lo hace á Vuestra Majestad.» Con un «bien está» dió el Rey por concluida la audiencia, mientras que D. Octavio se dirigía otra vez en busca del Inquisidor general, confesor del Rey (1), del Duque de Uceda y del Conde de Benavente, los cuales le dijeron que era menester que el Duque de Osuna se apresurase y abreviase su partida, porque Su Majestad quería que no se entretuviese más en el reino de Nápoles, y en la misma conformidad le respondió el referido confesor, y replicándoles D. Octavio que reparasen en lo mucho que convenía el Duque en aquel reino para los efectos ya referidos, volvióse á él con grande enojo el Inquisidor, y colérico le dijo: «Señor, Su Majestad manda que el Duque salga luego *aunque se pierda el reino de Nápoles.*»

Subrayamos estas palabras, que están muy en consonancia con la idea que domina en el presente escrito, al propio tiempo que demuestran la discordancia con las palabras del Rey á D. Octavio. Si Felipe III esperaba al Duque de Osuna para el mes de Mayo, ¿cómo se atrevía, en nombre de aquél, su confesor é inquisidor general á mandar que el Virrey dejase á Nápoles inmediatamente, y esto sucedía en Enero de 1620, *aunque se perdiese el reino* para España? Consideraciones son estas que dejamos al estudio y á la conciencia de nuestros lectores.

Volvióse D. Octavio de Aragón á Nápoles, y dió cuenta de la embajada, primero al secretario del Virrey, Aparicio de Urive, y luego al Virrey mismo, el cual le contestó que daba prisa á que partiese la infantería con los bajeles que debían ir al Palatinado según orden de Su Majestad, y que él dispondría después su partida; que andando las cosas de Nápoles un tanto revueltas á causa de las diferencias del electo Genuino con los electos nobles, creía necesario volviese D. Octavio á España y diese cuenta al Rey de todo ello, lo que al fin no tuvo lugar por causas que ya diremos.

En tanto, el desasosiego cundía; la gente de armas andaba descuidada y falta de socorros, no sólo por culpa del Gobierno de la Metrópoli, si que también por el intento de los electos nobles y regentes del Colateral, entre los cuales merece especial mención D. Juan Bautista Valenzuela Velázquez, enemigo acérrimo del Duque, y uno de los que habían escrito particularmente al Consejo de Italia en contra de aquél, de dar motivos suficientes á que estallase la tormenta, contenida hasta entonces por la prudencia del Virrey.

Resuelto éste á no volver á España en tanto no se aquietasen los ánimos en Nápoles, los regentes, que todo lo querían menos esto, se dirigieron al Duque suplicándole quitase á Genuino el oficio de electo del pueblo, pues con esto se remediaría todo daño, cuya petición mereció de aquél la dura contestación de que mejor creía prender á los electos nobles que no querían acudir al gobierno de la ciudad, y cortarles las cabezas, con lo que estaba seguro se tranquilizarían todos.

Con esta réplica tan merecida como contundente, los electos nobles comprendieron que el Virrey se hallaba decidido á jugar el todo por el todo, y en este caso decidieron la entrada desde luego en Nápoles del Cardenal Borja que se hallaba en Proxita, ya que no el indigno medio propuesto por D. Octavio de Aragón, el famoso enviado del Duque de Osuna á España, de prender ó matar á éste, proposición que no encontró eco ni aun en el Marqués de San Julián, ni menos en el padre jesuita Marcilla, á quienes el D. Octavio se dirigió primeramente.

Los ánimos á todo esto andaban sobresaltados; Genuino protestaba de los nobles, y éstos seguían firmes en su propósito de investir al Cardenal Borja con el título de virrey de Nápoles, á pesar de haberse acordado por unos y otros que las diferencias entre los descontentos se habían de poner en conocimiento de Su Majestad, y en el entretanto, el Duque de Osuna no había de abandonar el gobierno de Nápoles hasta que el correo llevase respuesta de la corte de Madrid. Esto sucedía dos ó tres días antes de efectuarse la entrada del Cardenal Borja; y aunque parece que las cosas, por esta determinación, habían de darse por suspensas, nada más contrario, porque sobre que los electos nobles no dejaban de inquietar al pueblo bajo todos los medios que secretamente les sugería su mal propósito, tales como el de sacar durante varios días por las calles de Nápoles al Santísimo Sacramento en manos del Cardenal Carrafa (2), arzobispo de la ciudad, y hermano de Ascanio y Eliseo Carrafa, enemigos declarados del Duque de Osuna, el primero por desfalcador del Banco del Espíritu Santo, y el segundo por conspirador en la casa de Juan Bautista Alejandro, donde celebraban sus juntas los conjurados nobles; con todo eso, no descansaban en lo tocante á la salida del Virrey.

El Cardenal Borja se hallaba en Proxita, á donde llegó el obispo Bravo de Urgento con cartas del Duque. Una tarde, miércoles 3 de Junio de 1620, hallándose en la isla el capitán D. Gaspar Gutiérrez de Zúñiga, de quien ya hemos hablado, por orden del virrey Duque de Osuna, le llegó recado del Cardenal Borja por su camarero D. Luis Ponce de León. Presentóse al Cardenal, y éste le dijo que convenía al servicio de Dios y del Rey se viese aquel día con el Duque sin que nadie lo supiera, y que le manifestase si tenía alguna orden de éste; respondióle el capitán que no tenía otra sino la primera, que era de obedecerle en todo, y entonces el Cardenal pidióle que expidiese postas á la marina de la isla para que no saliese falúa ni barca alguna; y así el capitán Zúñiga lo puso en ejecución. De allí á corto rato, volviendo con la respuesta de lo hecho, manifestóle Borja que queriendo fingir que iba á caza, en llegando á un puesto donde había faisanes, dispararía un tiro, á cuya señal debía aquél retirar la gente y hacer posible que un criado del Cardenal montase en su silla; todo lo cual tuvo efecto. Entonces el Prelado se puso un capote de un marinero y un sombrero del mismo, dando al capitán el capelo rojo que llevaba para que lo guardase, mientras que el criado referido, de nombre Montoya, dentro de la silla de su amo y con las cortinas echadas, volvía en lugar del Cardenal al castillo, de donde éste había salido.

Borja se metió en una falúa que estaba prevenida, y en la que le aguardaban su secretario D. Diego de Saavedra y el mayordomo Lezcano, con los cuales llegó cerca de Nuestra Señora de Pie de Gruta, donde esperaba el Marqués de San Julián con una carroza de dos caballos á lo largo. Sería esto al anochecer, cuando el Cardenal, dando las gracias á D. Gaspar por haberle acompañado, se despidió de éste, que recibió orden de volver á Proxita y guardar la casa de aquél hasta nuevo servicio suyo. No pudiendo entrar D. Gaspar en el castillo de Proxita por haber llegado de noche, se metió en su galera, y á la mañana siguiente subió al castillo, encontrando en éste al Obispo de Urgento, el cual le dijo cómo había llegado el día anterior con objeto de ver al Cardenal Borja de parte del Duque y entregarle una carta que llevaba cerrada, lo cual no había tenido ejecución por haberle entretenido con engaños, diciéndole que estaba allí cuando ya se encontraba en Nápoles, y toda la noche había estado paseándose sin tener donde alojarse. Constábale al capitán la ida á Nápoles del Cardenal Borja, como ya hemos visto, y así se lo manifestó al buen Obispo de Urgento, inocente juguete del Cardenal y de sus secuaces.

Poco después de este encuentro, recibía D. Gaspar de Zúñiga un papel del Cardenal Borja para que se fuese con su casa á Nápoles porque estaba ya en el Gobierno, y así lo hizo; mas llegando á la ciudad, fué su primera visita para el noble Virrey, tan innoblemente vendido, á quien contó lo que sabía, y cómo en virtud de su orden había obedecido á Borja, á lo que el Duque le contestó que había hecho muy bien, cumpliendo así como buen hidalgo.

Metióse Borja en Castilnovo—que no se atrevió á entrar decididamente en Nápoles;—mientras que el gran Duque de Osuna, noble y altivo ante todo, que no ignoraba que el Consejo Colateral de la ciudad y el de Santa Clara habían dado la posesión á aquél en Proxita, aunque para esto hubiesen tenido sus miembros que disfrazarse, quien de fraile, quien de villano, andando por caminos extraviados á fin de evitar el justo castigo á tanta traición; el Duque de Osuna, repetimos, sordo á las exclamaciones y súplicas del pueblo napolitano y del mismo Genuino que le ofrecía veinte mil hombres armados y á sus mujeres y sus hijos como valladar ó muralla que había de interponerse á su partida; el Duque de Osuna, vendido por los criminales de Nápoles y por los ineptos de la corte de Felipe III de Austria, decidía dejar desde luego el reino italiano y volver á España.

Despidióse del pueblo, que le adoraba, y de aquellos soldados en cuya compañía tantos gloriosos hechos había realizado en honra de su patria y que lloraban ante él, llegando los capitanes hasta renunciar sus jinetas.

Vano fué todo. El Duque partió para España con ocho galeras el día 14 de Junio de 1620, dejando en Nápoles á su querida esposa D.ª Catalina Enríquez de Rivera, sobrina del Duque de Alcalá, y á sus hijos D. Pedro y doña Antonia.

La corte de España no ignoraba nada de lo sucedido, puesto que consciente ó inconscientemente había dado su sanción á ello con el nombramiento de virrey en favor del Cardenal Borja. Dividiéronse, sin embargo, las opiniones, y mientras unos, los del partido de Borja, ó sean los del gobierno de Felipe III, acusaban al Duque de haber mantenido con su presencia la agitación de Nápoles; los otros, más avisados y más españoles, ponían en alabanzas la conducta de aquél que con sus providencias é industria había salvado á España de los grandes males que se esperaban en el reino napolitano.

El Cardenal Borja, que á su conducta posterior con el pueblo, haciéndole víctima del pan envenenado del Príncipe de San Sivier, su principal amigo, y llevando á las cárceles á los que se quejaban por ello, había de añadir la venganza que desde su alto puesto podría realizar impunemente á nombre de los que habían procurado su entrada en Proxita y luego en Nápoles, todos criminales juzgados por el noble Duque de Osuna, abrió una información de cargos contra éste, en que habían de ser testigos—¡escándalo supremo!—aquellos mismos que sintieron, en fuerza de sus delitos, el rigor justificado de su severo juez, á quien iban á hacer su víctima.

Cipión Rubito, consejero, el célebre delegado de las quejas por el Cardenal Borja, y de cuya delegación y su objeto hemos tenido ocasión de hablar más adelante, fué el encargado de abrir el juicio criminal y recibir las declaraciones de aquellos tan *imparciales* y rectos testigos, saliendo de noche á buscar otros, que ya por interés ó ya por miedo depusieron también contra el ex Virrey (3).

Hecha la información á gusto de los conjurados triunfantes, partió para España el célebre consejero del Colateral, siendo portador de aquélla.

La corte de Madrid, que ansiaba dar una víctima á la

---

(1) Fray Luis de Aliaga, prior de Atocha.

(2) Gran contrario del Rey de España y del Duque, acostumbrado á inquietar sus reinos, tanto que el Conde de Lemus, siendo Virrey, no quiso en mucho tiempo recibirle Arzobispo de Nápoles, por no convenir al servicio de Su Majestad, haciéndole en Roma muy grandes contradicciones.

(3) Aparte de los ya transcritos, merecen particular mención los siguientes:

El consejero Cipión Rubito, resentido del virrey Duque de Osuna por haber hecho pagar á un hijo de aquél, llamado Fernán, una deuda exorbitante, amenazándole con la prisión, y á más de esto, por no haber querido dar á otro hijo una plaza de juez de Vicaría.

Carlos Grimaldo, propresidente del Colateral, por miedo á que el Príncipe de San Sivier y otros nobles no le pagasen los salarios devengados en su viaje á España, enviado por ellos contra el Duque.

Don Pedro Sarmiento, maestre de campo, por haberle quitado el aprovechamiento de las tablas del juego con las compañías de otras naciones que metía de guardia.

César Picolo, criado del Marqués de Corleto, jugador, y condenado á galeras por el virrey Conde de Lemos por blasfemo.

Don Juan Bautista Valenzuela, regente del Colateral y después del Consejo de Italia, por haberle hecho quitar el hábito de clérigo á causa de hablar muy libertadamente y contradecir y poner dificultades en la ejecución de las órdenes emanadas del Rey de España.

El regente Jordán, por ocasión de mujeres y reprenderle ciertos excesos de que resultó una muerte.

Claudio Roco, del sello de montaña, por haber destituído á su padre del cargo de teniente de una compañía de caballos á causa de haber faltado á sus deberes.

El consejero Salinas, porque jamás quiso ponerle en nómina como hombre de poco asiento.

Francisco y Marcelo Filomarino, principales conjurados que se ausentaron abandonando el gobierno y dando la posesión al Cardenal Borja.

Girardo Gambacorta, á quien le negó la plaza de sargento mayor, haciéndose acreedor á la prisión por haber escalado la casa de una honrada viuda.

Aníbal y Andreu Macedonio, eternos perseguidores de todos los Virreyes españoles.

Octavio Brancacho, hombre fácil y de poco crédito.

El P. Juan Bautista Cerzale, de los clérigos menores, pariente y apasionado de los electos nobles.

Don Francisco Aguaviva, desterrado á petición de la Duquesa de Lanuce porque le inquietaban á su hijo y á su casa.

El capitán Serrano, por haberle preso á consecuencia de su desafío con el almirante Rivera.

Los PP. Mateo Caracholo y Flaminio Monati, que fueron á rogar al Cardenal Borja, en nombre de los electos nobles conjurados, hiciese su entrada en Nápoles.

Basta con esto. Sin embargo, debe hacerse una advertencia, y es la siguiente: concluída la deposición de testigos de cargo, muchos de ellos, que habían sido sobornados de varios modos, arrepentidos luego, suplicaron su perdón por sus falsas deposiciones al visitador D. Francisco Alarcón, á lo cual este magistrado se negó rotundamente. Prueba clara de que el propósito del Gobierno de España era la condenación del Duque, escogida víctima propiciatoria.

diplomacia italiana y francesa, después de dar órdenes á D. Francisco Antonio de Alarcón, caballero del Orden de Santiago, del Consejo Supremo de las Órdenes, y oidor de la Audiencia y Chancillería de Granada, y al secretario del dicho Consejo Juan Francisco Ortega, para que se trasladasen á Nápoles, á fin de abrir formal juicio acerca de los sucesos ocurridos allí, y de haber nombrado una junta con residencia en la corte, en que había de hacer el papel de fiscal D. Juan Chumacero de Sotomayor, también del Consejo de las Órdenes, arrestó al Duque de Osuna en su posesión de la Alameda, conocida de nuestros lectores, con veintitrés guardas, y que después se redujeron á trece (1).

Innumerables testigos afirmaron en pro de la conducta y actos del honrado ex Virrey contra las indignas declaraciones de los ex criminales condenados por aquél y sus tribunales durante su estancia en Nápoles; pero estaba al frente de la información un personaje escogido expresamente por la corte, que en vez de haber obrado rectamente tachando las deposiciones de los últimos, no hizo otra cosa que ponerse á las órdenes del Cardenal Borja y de sus émulos.

Había muerto ya Felipe III cuando esto tenía lugar, y sea que el temperamento de la corte de España siguiese ajustado al mismo criterio, sea al propio tiempo que el gobierno de Felipe IV, ya reinante, en odio á todo lo que dimanase de los Duques de Lerma y Uceda, tratase de vengar en Osuna los errores de éstos, ó ya también por otras causas políticas y diplomáticas que habían de procurar más adelante al Cardenal Richelieu el camino de Nápoles á favor del Duque de Guisa, ó sea lo que fuere, la situación del ex virrey Duque de Osuna se agravó notablemente al ser trasladada su prisión al próximo pueblo de Vallecas, á las casas que eran entonces de D. Francisco de Chirivoga, ya que no á la fortaleza de Alcalá la Real como parece se pretendió (2).

Mandósele nombrase procurador en su causa, y al efecto, en 30 de Enero de 1623, y ante Miguel Fernández, escribano del Rey y oficial mayor en el oficio de Diego González de Villarroel, que lo era de la Cámara, nombraba como tal á Juan Miguel Igún de la Lana, su tesorero; siendo testigos del poder D. Andrés de Godoy, caballero del hábito de Santiago, y los capitanes de su guarda Andrés de Valenzuela y Rodrigo de Angulo.

Pero tantas ingratitudes emanadas del gobierno de la casa de Austria, á quien el Duque de Osuna había dado su sangre y sus intereses: tanta felonía y avicsidad tan enorme en sus enemigos, al propio tiempo que la aflicción y desconsuelo en que veía á su querida esposa D.ª Catalina y á sus hijos, motivos suficientes eran para acabar con un ánimo de suyo siempre valiente. La muerte, consecuencia de una hidropesía, vino á cernerse sobre él, sin que ella permitiese ver su libertad, solicitada al propio tiempo que por su inocencia, por los ruegos y súplicas de su esposa al rey Felipe IV, que, arrodillada á sus pies, tuvo ocasión de hacer recibir en un memorial que le entregó (3).

Murió el gran Duque de Osuna, ex virrey de Nápoles, el día 24 de Septiembre de 1624, siendo enterrado en el convento de religiosos observantes de San Francisco de su villa de Osuna.

Hemos cumplido nuestro propósito, que no era otro que pasar rápidamente sobre los principales personajes que con el nombre de Girones, y desde el conde Rodrigo González hasta D. Pedro Girón, el gran duque de Osuna, que así le ha llamado la posteridad (4), han figurado en la historia de nuestra patria como preclaros varones, siendo honra de su raza y valientes caballeros: concluimos por tanto en este tercero y último artículo, debiendo añadir que solamente la vida del último que hemos procurado presentar ante los distinguidos lectores de La Ilustración podría dar lugar á un gran volumen.

Sirva, no obstante, al objeto que nos ha guiado, lo que dejamos escrito.

Julio de Sigüenza.

(1) Léase el artículo publicado en el núm. xxv de La Ilustración, correspondiente á este año, con el título de «El Castillo de la Alameda».

(2) Así resulta de un índice del Consejo de Castilla que tenemos presente, en que se lee:—«162..... Por el licenciado Pedro Romero de Ombrera, alcalde de corte, se formaron autos sobre prender al Duque de Osuna y llevarle á la fortaleza de Alcalá la Real, donde se le mandó por residencia.»

(3) Cópialo íntegro el historiador Céspedes.

(4) El Gran Turco le conocía con el nombre de *Déli-Raja*, que quiere decir; *El Virrey temerario.*

LOPE GARCÍA DE SALAZAR.

La Exposición provincial verificada por primera vez en Bilbao en Agosto de 1882 fué una gran revelación de lo mucho que vale y el gran estado de progreso á que ha llegado este rinconcillo de España llamado Vizcaya, cuya superficie corresponde, en sus tres cuartas partes, á altas montañas inútiles para el cultivo agrario y hasta para la vegetación arbórea.

En los profundos y estrechos valles que se esconden en este dédalo de montañas viven doscientas mil personas que obtienen de su reducido suelo medios de subsistencia desahogada, merced á una laboriosidad imponderable y á un gobierno paternal y sencillo que se les ha hecho trocar por el general de España que reduce á la miseria provincias cuya fertilidad es asombrosa.

Este pueblo, á quien ni siquiera se le ha concedido que tributase como los demás de España y se gobernase por sí mismo como hasta aquí se había gobernado, no había celebrado hasta entonces ninguno de esos certámenes artísticos é industriales que tan de moda se han puesto en nuestros tiempos. No me toca á mí reseñar la primera Exposición de Vizcaya, porque esta tarea la ha desempeñado con más autoridad y ciencia que yo un mi querido amigo; pero se me ocurre decir ahora quién fué el ilustre personaje vizcaíno que representa uno de los cuadros premiados con medalla de oro en la Exposición de Vizcaya. Este personaje es Lope García de Salazar, que nació en 1399 en su ilustre casa solariega del valle de Somorrostro, y después de haber ejercido una gran influencia en los asuntos públicos del país vascongado, y aun en otros directamente relacionados con el resto de España, falleció en la misma casa sobre ochenta años después.

A pesar de la importancia y la celebridad de este personaje, careciase de su retrato, y únicamente se sospechaba que fuese el suyo el de un venerable anciano que aparecía besando la mano al rey D. Fernando el Católico en un cuadro antiguo que hacía 1866 reprodujo con gran perfección *La Moda Elegante Ilustrada* como dato curiosísimo de la indumentaria de esta parte de España en el siglo xv, y que representa á aquel monarca en el acto de jurar los fueros de Vizcaya en 1476 so el árbol de Guernica.

Enrique de Salazar, joven pintor vizcaíno, discípulo en Bilbao de D. Antonio María de Lecuona, y en Madrid del Sr. Plasencia, que cursaba á la par el estudio de la Pintura y el del Derecho, cuya carrera terminó en el curso académico de 1881, envió á la Exposición de Vizcaya varios cuadros, entre ellos uno que representaba á su ilustre predecesor Lope García de Salazar.

¿Había fantaseado el joven pintor la efigie de su insigne antepasado, ó había tenido la fortuna de dar con la auténtica? Esto último había sucedido; pues no sé dónde había encontrado un retrato que se suponía de Lope, y comparándole con el del cuadro de la Jura, no le quedó duda de que ambos retratos eran de un mismo personaje.

Uno de los episodios más memorables de la vida de Lope García de Salazar es el de haber estado hacia el año 1471 durante algunos meses cercado y preso en su casa fuerte de San Martín de Muñatones, en el valle de Somorrostro, por uno de sus hijos llamado Juan, y por sus malas entrañas apodado vulgarmente el *Moro*. Su desnaturalizado hijo pretendía que en beneficio suyo desheredase á los huérfanos de otro de sus hijos á quien Lope creía con inconcuso derecho de sucederle en su ilustre casa y cuantiosos bienes.

El cuadro de Enrique de Salazar á Lope García en su prisión, sin más compañía que la de un leal y cariñoso perro echado á sus pies, escribiendo su *Libro de las buenas andanzas e fortunas*, que aunque inédito, ha servido y sirve de fuente inagotable de noticias para escribir la historia de los linajes y de las guerras de bandería de los últimos siglos de la Edad Media en el litoral cantábrico.

La historia de los Salazares de Somorrostro es sobremanera curiosa y dramática, y el que quiera conocerla lo conseguirá consultando una obrilla mía que con el título de *Capítulos de un libro* di á luz hacia 1864. El largo capítulo que con el epígrafe de *Los Salazares* incluí en aquel libro, es en su mayor parte un laborioso extracto de la obra de Lope García, cuyo códice, de gran mérito caligráfico, escrito casi en vida del autor por Cristóbal de Mieres, existe en Madrid en la biblioteca de la Academia de la Historia, merced á un abuso de confianza de cierto prohombre político de nuestro tiempo, á quien lo confiaron, para que le consultara, los señores de la casa de Salazar de Portugalete, donde se había conservado desde que se escribió al finalizar el siglo xv, y no le devolvió.

Lope García de Salazar, según él mismo declara en el prólogo de su magna obra, que quería se conservase perpetuamente en poder de sus sucesores, tenía una gran librería que había adquirido á costa de mucha expensa y diligencia en reinos y provincias de España y tierras extranjeras, lo que es honrosísimo para su memoria, porque en su tiempo tal afición á las letras era verdaderamente peregrina.

Con este elemento y el saber y la gran experiencia de la vida de que era dueño, se dedicó á escribir el *Libro de las buenas andanzas e fortunas*, mientras su ingrato hijo le tenía preso y cercado en la torre de San Martín, sin más apoyo en su compañía que algunos leales servidores.

Esto por sí sólo dice el temple y grandeza de alma del insigne patricio vizcaíno, sacado á nueva vida por uno de sus nietos, que parece está llamado á acrecentar en gran manera con su pincel el lustre que dieron al linaje sus antepasados con la espada y la pluma.

A las noticias que, como de soslayo, voy dando de Lope García de Salazar, debo añadir algunas otras más directas y concretas, y para ello reproduciré el encabezamiento de una curiosa aunque destartalada biografía del mismo personaje, que escribió á principios de este siglo D. Rafael Floranes, y anda manuscrita.

«Lope García de Salazar (dice este biógrafo), caballero de las Encartaciones de Vizcaya, y en ellas señor de las casas de Salazar de San Martín de Somorrostro, Muñatones, Nogravo, Sierra y otras, merino mayor de Castro-Urdiales, tuvo por padres á Ochoa de Salazar, que en el año de 1430 sirvió al rey D. Juan II de Castilla con el grado de capitán de la gente de las Encartaciones en la guerra de Navarra, y el siguiente de 1431 en la vega de Granada, como dice su crónica, y á D.ª Teresa de Muñatones, su mujer, heredera de la casa solar de este apellido en el mismo país, la cual por este casamiento quedó agregada para siempre á la principal de Salazar. Por abuelos tuvo á Juan Sánchez de Salazar, señor de la misma, y á D.ª María Sánchez de Zamudio, su mujer, y por bisabuelos á Juan Lope de Salazar, prestamero mayor del Señorío de Vizcaya y Encartaciones, que fué el primero que estableció dicha casa en Somorrostro, y el primero también de ciento veinte hijos bastardos que, además de dos legítimos, tuvo en diversas mujeres aquel otro Lope García de Salazar, grande y célebre caballero, señor de la casa primitiva de este apellido y de los de la Cerca, Calderón y Bárcena, prestamero también del Señorío, entregador de la provincia de Alava á la Corona y alcaide del Busto.»

Este otro Lope García de Salazar, no sólo fué singular por sus ciento veinte hijos, sino también por haber vivido ciento treinta años, longevidad que estuvo á punto de repetirse en su nieto Juan Sánchez, que murió de ciento diez años.

Como el *Libro de las buenas andanzas e fortunas* es obra importante, considerada como fuente de noticias históricas de la Edad Media, paréceme muy oportuno reproducir parte del prólogo con que la acompañó su autor, que dice:

«E porque yo Lope García de Salazar, fijo de Ochoa de Salazar e de D.ª Teresa de Muñatones su mujer, obiendo mucho á voluntad de saber e de oir los tales fechos, desde mi mocedad fasta aquí me trabajé de haber libros e estorias de los fechos del mundo, faciendolos buscar por las provincias e casas de los reyes e príncipes cristianos de allende la mar e de aquende, por mis despensas con mercaderes e mareantes e por mí mesmo a esta parte, e aplacer de nuestro Señor alcancé de todos ellos lo que obe en memoria, por lo cual de todos ellos e de la memoria de los antepasados e de las vidas e vistas mias, e alzando sobre mí la fortuna, estando preso en la mi casa de San Martin, de los que yo engendré e creé e acrecenté, e temeroso de mal bebedizo, e desafuciado de la esperanza de los que son cativos en tierra de moros que esperan salir por redempcion de sus bienes ó por limosnas de buenas gentes, e yo temiéndome de la desordenada cobdicia que es por levar mis bienes (como ya los veia levar) que non me soltarian, esperando en la misericordia de Dios e por quitar pensamientos e imaginacion, compuse este libro e escribile de mi mano e acabele en el mes de Julio del año del Señor de mil e cuatrocientos e setenta e un años.»

A la edad de diez y seis años comenzó Lope García la vida que podemos llamar pública, tomando una ballesta y asistiendo á una gran pelea que los de su linaje tuvieron en Sopuerta con los del linaje de Mendieta. Tocóle vivir en tiempos muy difíciles, porque en su tierra, como en el resto de España y aun como en el resto de Europa, las guerras de bandería estaban de moda; pero aun así, su larga vida abundó en ejemplos de patriotismo y lealtad, que hacen de Lope García una gran figura histórica.

Antonio de Trueba.

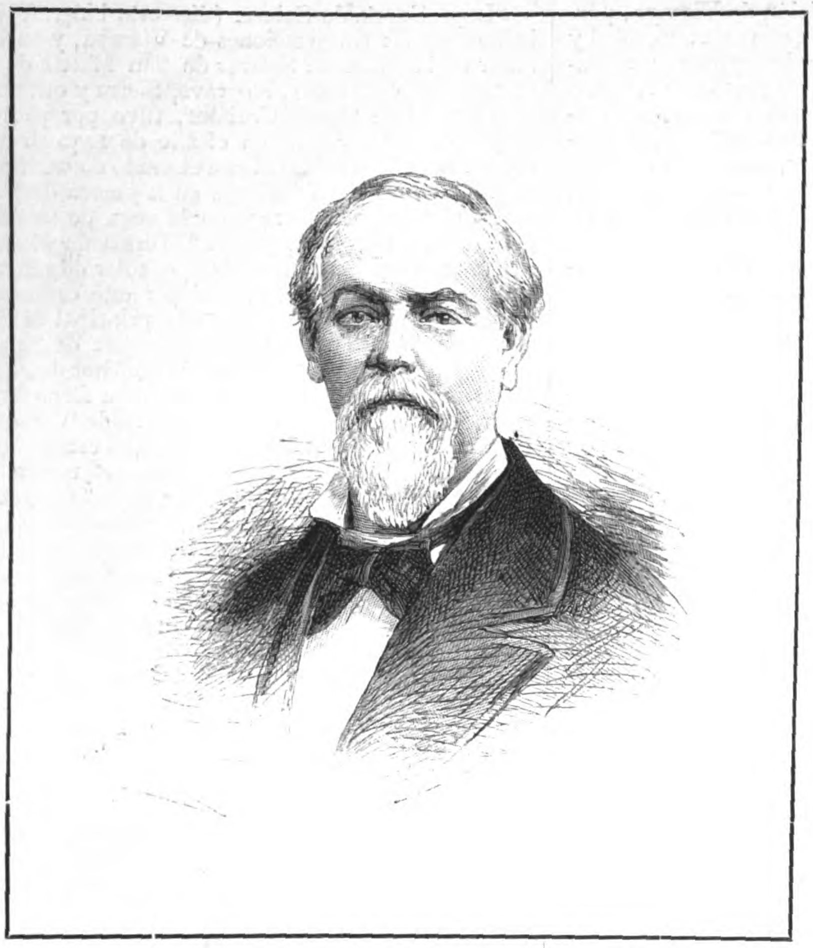
Bilbao.

CERVANTES EN LEPANTO.

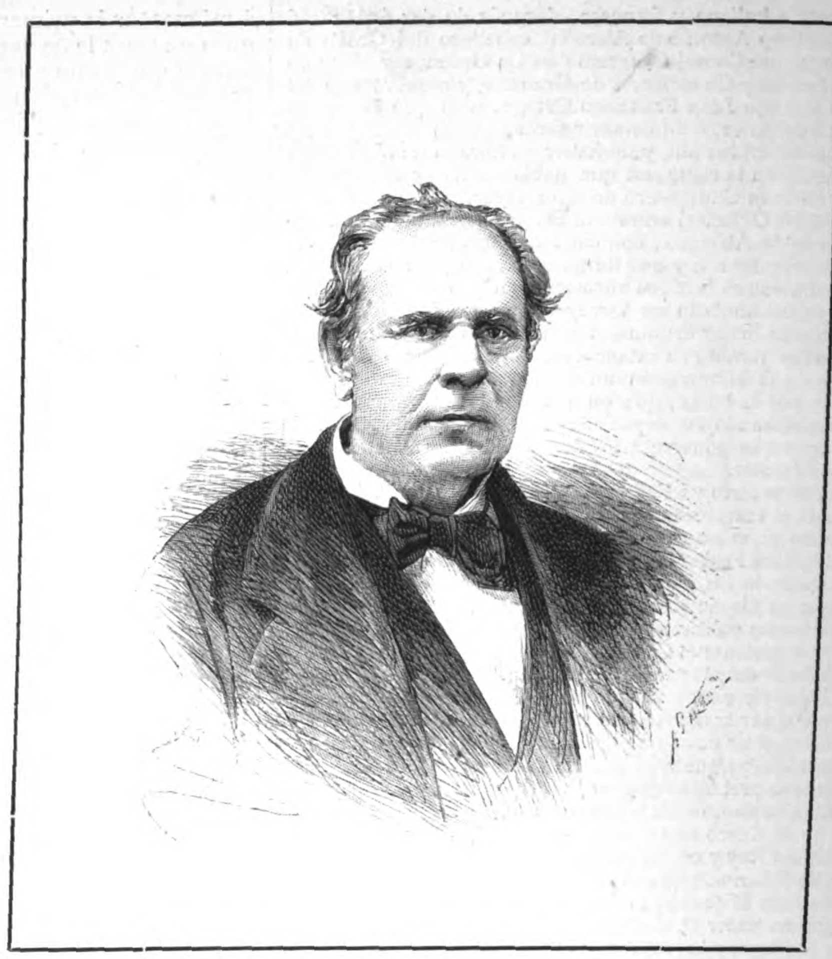
Surcando el golfo que orea
Con su aliento perfumado
El céfiro embalsamado
De los pensiles de Elea,
Gallarda flota costea
El argivo continente:
Las blandas brisas de Oriente
La acarician á porfía,
Y desde el cielo la envia
Su soplo el Omnipotente.

Sobre el tope más erguido
De una nave ondea ufano
El pabellón castellano,
De sangre infiel aun teñido.
Hueste de bando aguerrido
Tripula la ibera armada.....
Son los tercios de Moncada,
Que á Dios y á su patria fieles,
Reverdecen los laureles
De Covadonga y Granada.

Vedlos..... en sus ojos brilla,
Cual rayo en el firmamento,
El indomable ardimiento
De los héroes de Castilla.



EXCMO. SR. D. IGNACIO PESQUEIRA,
GENERAL MEJICANO Y GOBERNADOR QUE FUÉ DE SONORA.
Nació en Arizpe, en 1818; † en Bacanuche, el 4 de Enero de 1886.



EXCMO. SR. D. GABRIEL LACAYO Y AGÜERO,
SENADOR QUE FUÉ DE NICARAGUA (AMÉRICA CENTRAL).
Nació en León, en 1817; † en Granada de Nicaragua, en 11 de Julio de 1886.



NUEVA ZELANDIA (POLINESIA, OCEANÍA).—LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN TARAWERA, EL 10 DE JUNIO ÚLTIMO: VISTA GENERAL DE LA CORDILLERA, DESPUÉS DEL CATACLISMO GEOLÓGICO.
(De fotografía directa remitida al periódico *The Graphic*, de Londres.)



LA «VILLA DORIA-PANPHILI»:—1. EL BOSQUE.—2, EN LOS JARDINES.—3, EL PORTERO DE LA «VILLA».—4, EL LAGO.
(Apuntes del natural, por H. Estevan.)

Si vierte la infiel cuchilla
Raudales de sangre y llanto,
Ellos so el lábaro santo,
Fuente de fe y esperanza,
Harán brotar la venganza
De las algas de Lepanto.

Entre esos nietos del Cid,
Que en su denuedo iracundo
Harían temblar al mundo
Si entrasen con él en lid,
Marcha un cristiano adalid,
Titán de valor é ingenio.
En él por raro convenio
Unense en mágico anillo
Los alientos del caudillo
Y los fulgores del genio.

En vano fiebre traidora
Oponer su llama intenta
Al sacro fuego que alienta
Su hidalguía vengadora.....
Testigo la enhiesta prora
Que el mar de Lepanto baña.
Allí, hazaña tras hazaña,
Prueba al mundo el héroe-vate,
Que la fiebre nunca abate
A los leones de España.

Miguel..... si el Islam bravío
Horada tu brazo fiero,
Para blandir el acero
Aun te sobra aliento y brío.....

. . . .

Ruja el otomano impío
Y aseste el férreo arcabuz.....
Que ya con vívida luz
El áureo sol de Helicona
Alumbra de zona á zona
Los laureles de la Cruz.

ARTURO G. DE ARBOLEYA.

Cádiz, 18 de Agosto de 1886.

EXCMO. SR. D. GABRIEL LACAYO,

SENADOR QUE FUÉ EN LA REPÚBLICA DE NICARAGUA (AMÉRICA CENTRAL).

EL 11 de Julio dejó de existir en esta ciudad (Granada de Nicaragua) el honorable Sr. D. Gabriel Lacayo, senador de la República, hombre de gran significación y prestigio en la región Centro-americana, y especialmente en Nicaragua, que, bajo acertadas administraciones, marcha con paso firme y resuelto por el camino del moderno progreso.

Nació el Sr. Lacayo en la ciudad de León, y desde muy joven se trasladó á esta capital, donde contrajo matrimonio con la distinguida señorita D.ª Dolores Argüello, y donde ha sido considerado y respetado hasta su fallecimiento como hijo predilecto de la patria nicaragüense.

Dedicado al comercio, el Sr. Lacayo pudo elevarse de muy humilde situación, por virtud de su inteligencia, laboriosidad y acrisolada conducta, á la posición social y de fortuna más floreciente; miembro, y á la vez padre ejemplar, de numerosa y apreciada familia, en la cual desempeñaba un verdadero patriarcado, supo conservarla en unión y prosperidad perfectas, asociando á todos sus hijos en su respetable casa comercial y manteniendo con este sistema de unidad económica la unidad moral en los afectos, bases ambas de prosperidad para las familias é individuos y elemento de orden y felicidad en los Estados.

Lealtad en su trato, franqueza y resolución en las decisiones. junto con una modestia y afabilidad recomendables; moderación é integridad al manifestar sus opiniones y entereza para defenderlas; criterio sano é ilustrado; espíritu emprendedor y progresista en bien de la sociedad y de la patria: tales eran los rasgos más salientes de su carácter, que explican las grandes simpatías por él conquistadas entre nacionales y extranjeros, y aun entre las diferentes agrupaciones políticas del país.

El que estas líneas escribe, ligado con indelebles vínculos de amistad á la familia del Sr. Lacayo desde que, en 1873, llegó á Nicaragua con otros compatriotas pertenecientes al Profesorado español, cree un deber de justicia consignar esta pública expresión de sentido reconocimiento á quien le distinguió con especial afecto hasta su muerte, ya siendo profesor del *Colegio de Granada*, cuando el Sr. Lacayo era presidente del Directorio de dicho Instituto, ya como director después y empresario del mismo establecimiento, y siempre y en todo asunto como particular y como amigo.

Ocupó el Sr. Lacayo elevados puestos en la magistratura civil; gobiernos y corporaciones de orden distinto le consultaban con frecuencia y le encargaron negocios de la administración, tanto en épocas normales como en los días de graves conflictos para la República, en los cuales puso repetidas veces á disposición del Gobierno, en obsequio de la paz y con el más noble desprendimiento, su persona y las de sus hijos y todas sus propiedades; vióse le siempre apoyar la autoridad legítima, defender el orden constituído y hallarse dispuesto á salvar incólumes los derechos y los más caros intereses de la nación.

Sirvió á ésta en los cargos de diputado y ministro de Hacienda, senador y diplomático; fué presidente de las dos Cámaras reunidas, y también presidente y vocal de importantes directorios, juntas, comités, etc.; trabajó con infatigable celo hasta en su avanzada edad por el fomento de los intereses locales y generales, ora en los ramos de instrucción, beneficencia y administrativos, ora en la buena marcha de los asuntos públicos, figurando, por sus ideales y principios democráticos, como uno de los ciudadanos más eminentes del país, que, con su acción enérgica y poderosa iniciativa, influyó sobremanera en los adelantos positivos y engrandecimiento de Nicaragua.

Probo é independiente repúblico, durante varias legislaturas fué el primero en promover ante el Congreso las mejoras que el Estado reclamaba, mediante leyes favorables á la propiedad, á la agricultura y á la industria, lo mismo que á la enseñanza, al respeto de la libertad electoral y de la prensa, y otras muchas que envolvían utilidad real y conocidamente práctica; fué también el primero, y, hasta el presente, único en Nicaragua que, después de la independencia de Centro América, ha ocupado la silla curul, juntamente con uno de sus hijos del mismo nombre, llamado á la representación nacional en el vigente período.

El pueblo nicaragüense correspondió de manera digna á los méritos y abnegación de tan esclarecido patriota, honrándole, así como los gobiernos, con señaladas distinciones y la estima general; colocándolo, según se ha dicho, al frente de los cargos más honoríficos, y otorgándole espontáneamente en las elecciones de 1874 numerosos votos para la presidencia de la República; siempre respetado y querido, dejábase escuchar su autorizada voz, y su consejo era atendido hasta por opuestos partidarios, en el mayor desenfreno de las pasiones políticas.

No menos que durante esa vida fecunda en dilatados servicios fué objeto el Sr. Lacayo de esmeradas atenciones en el período de su postrera enfermedad, pues el Excmo. Sr. Presidente de la República, doctor D. Adán Cárdenas, haciéndose intérprete oficial de los sentimientos del pueblo y del Gobierno que tan dignamente representa, hubo de trasladarse de la capital á la casa y lecho del moribundo amigo, para significarle con esta especial visita el justo aprecio en que tiene á los buenos y leales servidores de la patria; y, por último, en los funerales, que se verificaron el día siguiente al de la defunción, tributáronse al cadáver honores de general de división, por orden del supremo Gobierno, y acompañáronle á su última morada multitud de personas de toda clase y condiciones.

Les queda á los hijos del ilustre finado un noble ejemplo que imitar, y no se olvidarán nunca de las innumerables y sinceras manifestaciones de pésame que han recibido en tan dolorosa ocasión, personales unas, tributadas por todo el pueblo, y otras por medio de la prensa periódica, que orló de negro sus planas y consagró interesantes y sentidos artículos necrológicos á la vida y memoria del siempre querido y respetado Sr. D. Gabriel Lacayo.

NICOLÁS Q. UBAGO.

Granada de Nicaragua, 22 de Julio de 1886.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Margarita, poema de la caridad: 1883-1885. Es un lindísimo álbum poético y literario, escrito por los más distinguidos vates de la isla de Cuba, en honor y gloria de la caritativa señorita D.ª Margarita de Pedroso, hija de los Sres. Marqueses de San Carlos de Pedroso, y enriquecido con un precioso retrato de la misma señorita.

Este *Angel de la Caridad*, que así se la llama en la Habana, organizando conciertos, óperas y rifas, en que ha tomado la mayor y más activa parte y obtenido un producto líquido de más de dos millones de reales, sin incluir sus propios donativos y el producto de la venta de varios cuadros suyos, porque también es consumada pintora, ha coadyuvado con aquella respetable suma á la construcción del grandioso hospital de las Mercedes, en la capital de la isla; y por tan generoso proceder, el Gobierno civil de dicha capital ha promovido un expediente con objeto de que sea concedida á ese *Angel de la Caridad* la gran cruz de la orden civil de Beneficencia, libre de gastos, como vivamente deseamos.

El producto íntegro del folleto se destina asimismo al hospital de las Mercedes. Habana, oficinas de la *Propaganda Literaria* (calle de Zulueta).

Obras púbicas: Memoria sobre el estado de las *Carreteras en el año* 1884, presentada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento por el Excmo. Sr. D. José Gallego Díaz, director general de Obras públicas. Hemos recibido, con atento B. L. M., un ejemplar de esta importante *Memoria*, la cual consta de cuatro partes: 1.ª, *Disposiciones* adoptadas durante el período que dicha Memoria comprende; 2.ª, *Reseña histórica* de las carreteras construídas y en construcción, en el mismo período; 3.ª, *Datos estadísticos*, reunidos y clasificados rectamente en 26 *Estados* y *Resúmenes*; 4.ª, *Resumen general* estadístico. Ilustra el libro una *Carta de Carreteras*, en la que figuran todas las del *Plan general* de las del Estado. Un tomo de LXIII-835 páginas, folio. Madrid, 1886.

Instrucción dialogada acerca de la higiene de la *primera infancia*, por D. F. Vidal Solares, profesor libre de Obstetricia, doctor en Medicina y Cirugía de las Facultades de Madrid y París, etc., etc. El distinguido médico, autor de este folleto, ha hecho entrega de 10.000 ejemplares de su obrita al Ayuntamiento de Barcelona, para que sean distribuídos entre los juzgados municipales de la provincia, cuya oficina entregará gratuitamente uno de ellos á cada familia que inscriba un recién nacido en el Registro civil; idea nueva y humanitaria que deseamos tenga imitadores en todas las provincias de España, y que honra altamente al Dr. Vidal Solares. Folleto de 62 páginas en 8.º Barcelona, establecimiento Sucesores de Ramírez. 1886.

Una Vista al istmo de Panamá, nota de las impresiones y apuntes allí recogidos, por D. Francisco Paradela y Gestal, ingeniero de caminos, canales y puertos, director facultativo de la junta de obras del de la Habana, etc, etc. El ilustrado autor de este trabajo, agregado á la Comisión española de Panamá, consigna francamente las impresiones y abundantes noticias que ha recogido en su visita á las obras del Canal Interoceánico. Es un folleto curiosísimo y bien escrito. Habana, tipografía del *Avisador Comercial* (Amargura, 30, esquina á Cuba).

Compendio del Año cristiano, por D. J. Lorenzo Villanueva. Tomo X.—Octubre. Pertenece á la *Biblioteca de «La Correspondencia de España»*, y consta de 144 páginas en 8.º—Madrid (Factor, 5).

Revista general de Marina. (Tomo XIX, cuaderno 2.º Agosto de 1886.) He aquí el *sumario* de dicho cuaderno: La instrucción de fusil á bordo de los buques y su empleo durante el combate, por Fontaine, T. N. de la Marina francesa; Memoria sobre el torpedero *Retamosa*, por su comandante el T. N. D. Ricardo F. de la Puente; Los ascensos de la Armada, por D. Rafael Gutiérrez Vela, T. N; Parte de mar del torpedero francés núm. 61, por A. Le Roy, T. N. de la Marina francesa, traducido por D. Emilio Hediger, T. N. 1.ª; Los árbitros de las maniobras marítimas, traducido por D. S. Ll; Maniobras de la escuadra francesa en Tolón, traducido por D. P. S.; Las maniobras de la escuadra francesa, por E. W., traducido por D. S. Ll.; Proyecto de ley de fuerzas navales, que comprende las necesarias para la Península, islas de Cuba y Puerto Rico y Archipiélago Filipino para el año económico de 1886 á 1887; Gobernar al rumbo verdadero, por D. R. P. de F., Cap. F; Noticias varias; Bibliografía.—Madrid, Direccion de Hidrografía (Alcalá, 56).

El Consuelo del creyente, devocionario especial en verso; coleccion de oraciones y meditaciones oportunas para el atribulado, por D. Carlos Terrats Romero. (Con la aprobación eclesiástica.) Un librito de piedad cristiana, todo él escrito en fáciles versos que revelan los sentimientos piadosos de su autor y que leerán con aprovechamiento espiritual los niños y las jóvenes. Merece aplauso y recomendación. Consta de 333 páginas en 8.º, y se vende en las principales librerías, y en Barcelona, Imprenta Barcelonesa (Tapias, 4), y Málaga, domicilio del autor (Alameda de los Tristes, 20, principal).

El Ateneo de Lima, publicación quincenal. Hemos recibido los números 9 y 10, que contienen interesantes artículos de los literatos peruanos Sres. Lavalle, Oyague, Arancivia, Unanue, Palma y otros. Se suscribe en Lima, establecimiento editorial de Torres Aguirre (Mercaderes, 150).

V.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don-Martín, 63.

Franco: 5 fr. — PUREZA DEL CUTIS — en Paris

LAIT ANTÉPHÉLIQUE

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES & conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie. — Bd St-Denis, 26

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS *RAOUL PICTET*

Capital: 3.000.000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

ACEITE DE ONCIDIA DE ESPAÑA.

Consúltense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes también*, **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento, el* **Aceite de Oncidia de España,** *excelente para el tocador,* **fortalecerá sus cabellos y los hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA A LA ONCIDIA de ESPAÑA.

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *á la* **Oncidia de España,** *cuyo* **exquisito perfume** *le* **ha valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERÍA I. GUIMARD.

PARIS.—46, Faub. Poissonnière, 46.—PARIS.

LOS CALLOS Y DUREZAS SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor. Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

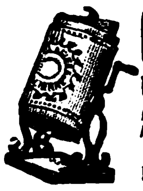
NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO.

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**

PARÍS—14, Rue des Saussaies, 14.—PARIS en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.

Ungüento Holloway.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA

Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.

J. BUSTIN

5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

L.T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PÂTE AGNEL ✱ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la **Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra** y en las seis *Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.* **MADRID: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—VALENCIA: M.** Enrique **TIFFON, 46, Calle del Mar.—BARCELONA: Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes. Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

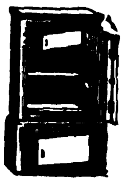
GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creosota. Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi. PARIS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de Paris, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Vello de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO DI-DIGESTIVO DE **CHASSAING**

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito contra las DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON,

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

COMPIA LIEBIG



VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

10 Medallas de Oro y Diplomas de Honor.

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central pr la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

En Madrid dirigirse por mayor á Sres. Montalbán, Coll, y Ríos, Príncipe. 14.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.—Premio Montyon.

La **SOLUCION DEL DOCTOR CLIN,** de **Salicilato de Sosa,** *posée una eficacia incontestable en las* **Afecciones reumáticas agudas y crónicas,** *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa,** es menester tener a su disposicion un producto **absolutamente puro** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantía** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores.*

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cia — PARIS

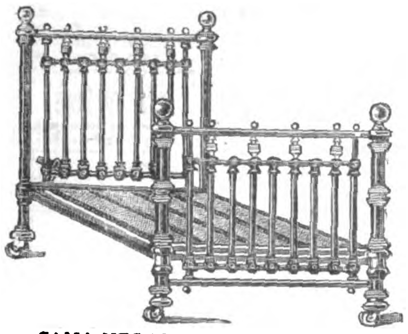
FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 & 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES, INGLATERRA.

ALFOMBRAS MUEBLES, CAMAS Y ACCESORIOS, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO DE PORCELANA, DE CRISTAL, etc., etc.

CATALOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR CORREO.



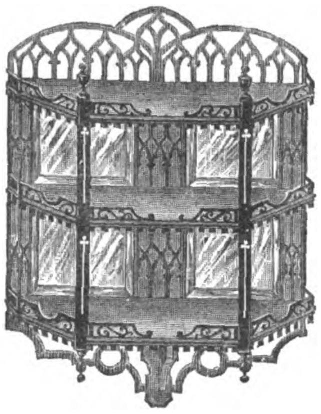
CAMA NEGRO ESMALTE BRONCE.
Con somnier doble alambre, patewe.
Completo ancho.

3 pies.	3½ pies.	4 pies.	4½ pies.
£ 2 2 0	£ 2 5 0	£ 2 12 6	£ 2 15 0

Podemos suplir el somnier por separado, esto es, sin la cama, á los siguientes precios:

ancho 3 pies.	3½ pies.	4 pies.	4½ pies.
11s. 6d.	12s. 6d.	13s. 6d.	14s. 6d.

Recomendamos el somnier, tanto por su bondad como elasticidad: puede alargarse á voluntad por medio del mango que hay en una de sus extremidades.



Colgador Chippendale,
Con cuatro planchas cortadas á ángulo, 32 pulgadas alto, 20 pulgadas ancho, £ 2 2 0.



EL WOLSELEY.
PORCELANA MARFIL CON COLOR VERDE OLIVO Ó GRIS VANDICK.

Servicio sencillo. . . . . 6s. 9d.
Colores esmalte. . . . . 17s. 3d.



MESA DE OCASIÓN.
Ébano ó nogal (imitación) cubierto con tapete indio y guarnición ídem.
21 por 18 pulgadas. . . . . . 21s.
21 id. 21 id. . . . . . . 25s. 6d.



ARMARIO INGLÉS ANTIGUO.
Un pie 10 pulgadas ancho por 3 pies 5 pulgadas de alto, con decoraciones. £ 2 17 6.

ÓRDENES POR CORREO RECIBEN PRONTA Y ATENTA CONSIDERACIÓN.

LAS PERSONAS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO HALLARÁN MAYORES VENTAJAS EN ENTENDERSE DIRECTAMENTE CON ESTA CASA.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN
DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 36 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
á la

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas

---

LA FLOR DE ALBARICOQUE (*Fleur de Pêche*), polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

EL BLANCO Y EL ROJO EXÓTICOS, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales, transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante. *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro **la juventud y belleza** fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los paises

Depósito en Barcelona en casa de José Lafont 22, calle del Call.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO
Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las
GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

FOSFATO DE HIERRO
de **LERAS**

Farmacéutico, Doctor en Ciencias, Inspector de Academia

Esta Solución, admitida por su eficacia, en la *Farmacopea Francesa*, (Edición de 1884), clara, límpida, análoga á un **agua mineral ferruginosa concentrada** es el único de los ferruginosos, que asemejándose á la composición del glóbulo sanguíneo, ofrece la inapreciable ventaja de obrar como **reparador y reconstituyente de los huesos** y de la **sangre.** Nunca estriñe, no cansa el estómago, no ennegrece la dentadura, se emplea siempre con éxito contra los **dolores de estómago**, los **colores pálidos**, la **anémia**, el **empobrecimiento de la sangre**, la **leucorrea**, la **irregularidad de la menstruación** y dodas aquellas indisposiciones á las que están sujetas las señoras, las jóvenes que se desarrollan y los niños **pálidos, anémicos,** lánguidos ó faltos de apetito.

Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne, 8
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

VINO DE PEPTONA



Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tísis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.

Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne.
Peptona de leche.—Chocolate de peptona.

Se preparan diariamente grandes cantidades.



Marca depositada

ORTEGA LEON 13 MADRID.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidez y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rûsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D.r O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.



Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

NEVRALGIAS

Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores a todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las **Verdaderas Píldoras Moussette** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **Verdaderas Píldoras Moussette** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomaran tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberan tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y C.ia** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C.IA — PARIS

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

Abril de 1851 tomó parte activa en la sublevación que estalló contra el Gobierno constituido, batióse denodadamente, cayó prisionero, fué condenado á la última pena y pudo fugarse, disfrazado con traje de mujer, del calabozo de la Penitenciaría donde estaba encerrado, y ponerse al frente de unos cuantos jinetes, en la revolución del 7 de Septiembre, para tomar posesion de los pueblos de Ovalle, Combarbalá é Illapel, cuyos habitantes le nombraron gobernador y ciudadano benemérito.

Sofocada aquella segunda tentativa insurreccional por las tropas del Gobierno, el joven Vicuña Mackena fué dos veces condenado á muerte, estuvo oculto en Valparaíso, y logró salir de su patria en Diciembre de 1852, para emprender el largo viaje que después refirió minuciosamente en sus *Páginas de mi diario durante tres años* (1853 á 1855), libro que es un estudio concienzudo, aunque sucinto, de Méjico, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Países Bajos, costas del Brasil y provincias del Plata.

Habiendo regresado á Chile, concluyó su carrera científica y literaria, recibiendo el título de licenciado en Leyes y Ciencias políticas, en la Universidad de Santiago, el 22 de Mayo de 1857; los electores de la Ligua, Valdivia y Talca le otorgaron su representación en la Cámara de Diputados, durante varias legislaturas, y los de Coquimbo le enviaron al Senado en el período de 1879 á 1884; pronunció elocuentísimos discursos en ambas Cámaras, entre ellos los referentes á la libertad de cultos en Chile (sesiones de 15 y 26 de Junio de 1865), á la conquista de Arauco (sesion de 16 de Agosto de 1866), á la intervencion gubernativa (27 de Julio de 1876), y otros muchos; ejerció importantes cargos, como el de la intendencia general de Santiago, y su honrada memoria quedará vinculada perpetuamente en el precioso paseo de Santa Lucía, á cuyas obras dió enérgico impulso, y en sus *Instrucciones* sobre el buen régimen de la ciudad; fué, por último, proclamado por el partido liberal democrático, en 1875, como candidato á la presidencia de la República.

Imposible sería consignar aquí el largo catálogo de las obras de Vicuña Mackena: sus grandes volúmenes ascienden, si no estamos equivocados, á 86, y sus folletos á 52, sin contar sus trabajos periodísticos en *El Mensajero de la Agricultura*, *El Liberal*, *La Asamblea Constituyente*, *La Voz de América* y *El Mercurio*.

Citaremos las principales.

La Revolución de la Independencia del Perú, desde 1809 á 1818; *El Ostracismo del general D. Bernardo O'Higgins*, escrito sobre documentos inéditos y noticias auténticas; *La Guerra á muerte*, desde 1819 á 1824; *Historia de Santiago de Chile*, desde la fundación de la ciudad (1531) hasta nuestros días; *Guerra entre Francia y Prusia en* 1870, preciosas cartas firmadas con el pseudónimo *San Val*; *Lautaro*, estudio biográfico del famoso araucano, según nuevos documentos; *Relaciones históricas*, dos series, de 1.000 páginas cada una; *Bibliografía americana*, catálogo razonado de una biblioteca americana; *Historia* de las campañas de Tarapacá, Tacna, Arica y Lima; *Historia de la guerra de Chile con España*; *El Libro del Cobre*; *Dolores*, etc.

Su última obra, publicada en 1885, se titula *Al galope*, y es una interesante descripción geográfica y pintoresca de la comarca en que está situada la *Población Victoria*.

Al ocurrir la muerte de Vicuña Mackena, el Senado y la Cámara de Diputados consignaron sentido pésame en las actas del día, y acordaron asistir en masa á los funerales del grande hombre, que se efectuaron con solemne pompa, en Santiago, en la tarde del 26 de Enero.

Dos suscriciones populares se han iniciado en la República: una para publicar las obras completas del ilustre escritor (edición europea), y otra para erigirle un monumento en los altos del paseo de Santa Lucía, dominando la ciudad natal del primero de los escritores chilenos, del grandilocuente orador parlamentario, del probo repúblico, del sincero patriota.

El mejor panegírico de Vicuña Mackena (que perteneció á la Real Academia Española como miembro correspondiente) lo ha hecho otro escritor chileno, D. Pedro Pablo de Figueroa, con esta breve frase:

«Para que Chile produzca otro hombre de su genio, necesitará descansar mucho tiempo.»

°°°

EL CASTILLO DE HEIDELBERG.

En la pág. 132 damos una vista del famoso castillo de Heidelberg, que con la universidad *Ruperto-Carola* comparte el respetuoso amor de los alemanes á las glorias insignes de aquella población histórica.

Álzase en la parte más elevada de la ciudad, dominando el valle del Neckar, la llanura del Rhin y la cordillera de los Vosgos; y su construccion fué empezada hacia el año 1150; un incendio le destruyó al poco tiempo, y el elector palatino Roberto I le hizo reconstruir al estilo gótico de la época, elevando más tarde un suntuoso palacio, con las trazas del primitivo Renacimiento, el elector Roberto III; en el siglo XV y en toda la larga sucesion de príncipes y emperadores de Alemania que tuvieron por corte la ciudad, sucediéronse las obras sin interrupción, ya en el palacio principal, ya en los fuertes y torreones anexos á la gran fortaleza primitiva.

Cuantas maravillas depositaron allí tantos príncipes eran sucesivamente demolidas y restauradas con verdadero ardor de destruir y de conservar: solo en el siglo XVII fué tres veces arrasado el castillo y tres veces levantado: los suecos en 1634, y los franceses en 1689 y 1691, reinando Luis XIV, creyeron haber concluido con la fortaleza, pero ésta renacía aún con los restos del antiguo y nuevas construcciones, hasta que al final del siglo pasado una voladura de pólvora, ocasionada por un rayo, concluyó con las principales obras, en términos de hacer casi imposible su reedificacion.

Entre todos los muros y torreones, el llamado *La Gran Torre*, obra de Federico I *el Victorioso*, elevada como emblema de gloria á mediados del siglo XV en forma de suntuosa mole de veintiséis metros de diámetro, con muros de seis de espesor y considerable altura, mereció la saña de los franceses y fué lanzada al río; pero una parte de ella, resistiendo á los barrenos, quedó suspendida en el barranco como un inmenso bloque, formando aún hoy una gran roca cubierta de verdura del mas pintoresco efecto.—«El vientre de la tierra (dicen los alemanes) parece que se abre para dejar ver la hermosura de aquella obra indestructible.»

Allí es donde está el célebre tonel de que se hace mención en el número precedente, y el cual también ha sido objeto de varias transformaciones, como el castillo: fué construído en el siglo XVI, con una cabida de 300.000 botellas, reemplazado después en el XVII por otro aún mayor, y vuelto á hacer á mediados del siglo XVIII en la forma que existe ahora, con diez metros de altura y siete y medio de diámetro. A pesar de lo abundantes que son en el país las cosechas de vino, ese tonel no ha tenido nunca el honor (dicen los historiadores) de verse lleno.

No es posible describir el castillo de Heidelberg sin acordarnos de las hermosas frases que le ha dedicado en otra ocasion nuestro respetable amigo el académico D. José de Castro y Serrano, de las que solo podemos reproducir ahora, por falta de espacio, las siguientes, que son bellísimas:

«Los alemanes han hecho de Heidelberg lo que se cuenta de algunas princesas con antiguos y destrozados estandartes: bordarlos de su propia mano, zurciendo los jirones, para dar mayor prestigio á sus pasadas glorias. Han contenido las ruinas, las han apoyado en sólidos cimientos, las han preservado de nuevos deterioros y las han bordado de jardines. El que ignore la historia de Heidelberg; el que no sepa que este magnífico castillo del siglo XIII ha sido multitud de veces asaltado y multitud de veces destruído, ora por los bárbaros, ora por los suecos y los franceses, desde su origen gótico mas puro hasta sus últimas construcciones del Renacimiento, y que, para colmo de desdichas, como la Alhambra también, una voladura de pólvora ocasionada por un rayo concluyó de conmoverlo y quebrantar sus murallas casi en nuestros días; el que esto ignore, decíamos, puede muy bien creer que aquellas ruinas son ruinas artificiales, dispuestas para encanto y recreo de viajeros eruditos.

»En el espeso muro de una gran torre, que en sus tiempos batiría la ciudad, el llano y la embocadura del río, vese una ventana gótica del más primoroso estilo, para asomarse á la cual hay que ascender por escalas de mano, como en los cerros naturales se sube para descubrir un bello punto de vista: sobre la terraza de un parapeto se encuentra el lienzo interior de la que debía ser sala de festines, decorado con vistosos rosetones, bien esculpidas cenefas y adornos rafaelescos de incomparable hermosura: en un foso se ven arrogantes columnas de granito, que se dicen traídas del palacio de Carlo-Magno: en una galería se admiran por el suelo restos de estatuas, bustos de ornamentación, capiteles de finísima escultura, que, aun cuando parecen olvidados, se hallan allí dispuestos con artístico alarde. Y, por fin, que esto es lo que más admira en Heidelberg, así como en otros puntos se ha estudiado y se estudia el modo de restaurar los monumentos históricos, en Heidelberg se sutiliza el ingenio y se emplean capitales de importancia para sostener las ruinas como ruinas, en la forma que quedaron después de la última catástrofe. Persuadidos de que la reconstrucción del castillo es obra casi imposible y además de poca utilidad histórica, porque su género no lo constituye en tipo de irreparable pérdida, han ensayado un nuevo arte, que podríamos llamar el arte de las ruinas, con el cual han llegado á componer, y nada exageramos al decirlo, la arquitectura del destrozo.»

Sin embargo, se piensa ahora seriamente en la reconstrucción del castillo de Heidelberg, según leemos en la *Illustrirte Zeitung*, con arreglo al magnífico proyecto formado por el Dr. Methes.

°°°

BELLAS ARTES.

Cartón para el cuadro «El Calvario» (parte inferior), por D. Germán Hernández.

El evangelista San Mateo, después de referir el cruento sacrificio consumado en el Calvario, añade (XXVII, 55-58):

«Y había allí muchas mujeres á lo lejos que habían seguido á Jesús desde Galilea, cuidando de asistirle.

»Entre las cuales estaba María Magdalena, y María, madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

»Y á la tarde vino un hombre rico de Arimathea, llamado José, que era también discípulo de Jesús.

»Y éste se llegó á Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilatos mandó que se le diera el cuerpo.»

Casi en idénticos términos refieren esta escena los evangelistas San Marcos y San Lucas, detallándola algo más San Juan con las palabras siguientes (XIX, 25-38):

«Y estaban cerca de la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofas, y María Magdalena.

»Y habiendo Jesús visto á su Madre y al discípulo á quien amaba, que estaba presente, dijo á su Madre: Mujer, ve ahí á tu hijo.

»Después dijo al discípulo: ve ahí á tu Madre. Y desde aquella hora la recogió el discípulo en su casa.

. . . .

»Y después de esto José de Arimathea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo de los judíos, pidió á Pilatos que le permitiese bajar el cuerpo de Jesús, y Pilatos se lo permitió. Fué, pues, y bajó el cuerpo de Jesús.»

Este es el bíblico asunto en que se ha inspirado el distinguido artista D. Germán Hernández al pintar su bellísimo cuadro *El Calvario* en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid; y en la pág. 133 reproducimos (según fotografiado de Laurent) la parte inferior del cartón que ha servido para ejecutar el mismo cuadro, la cual se relaciona íntimamente con los sagrados textos que hemos transcrito.

El asunto ha sido estudiado con perfecta sujeción al relato de los Evangelistas, y teniéndose en cuenta la índole del populacho judío y el carácter del dominador romano; así es que la excitación de las turbas, aquellas turbas que gritaban á Pilatos, ante el pretorio: «¡Crucifícale!» y presenciaban en el Gólgota el suplicio afrentoso del Justo, aparece contenida en los límites que demarca la Sagrada Escritura y ante el respeto que infundían los soldados de Roma.

Domina en todo el cuadro verdadero espíritu religioso, y su autor ha sabido sacrificar al carácter dominante en la composición algún detalle histórico; el correcto dibujo, la expresion, las actitudes, la distincion de los tipos, ofrecen sin duda cierta semejanza con las obras clásicas de los artistas florentinos del siglo XVI; son notabilísimas, de primer orden, como ahora se dice, las figuras de la Virgen María, María Magdalena, San Juan y José de Arimathea, y lo es también la de Jesús crucificado, aunque no aparece en el fragmento del cartón que reproducimos.

Fama tiene muy legítima de inspirado artista el Sr. Hernández, ganada muchos años hace con sus excelentes obras pictóricas, que son populares en nuestra patria; y el cuadro *El Calvario*, uno de los mejores ornamentos de la restaurada iglesia de San Francisco el Grande, la confirma y la acrecienta.

⁂

LAS FIESTAS DE SAN SEBASTIÁN.

De Madrid á la capital de Guipúzcoa.—Gran concurso internacional de orfeones, charangas y músicas.

Es la capital de Guipúzcoa una de las ciudades españolas más ilustres, bellas y emprendedoras: guarda incólume el arca santa de sus recuerdos y sus glorias, y acepta con entusiasmo las manifestaciones más hermosas del progreso moderno, cual si intentase unir con estrecho lazo, para que se completen mutuamente, su pasado, su presente y su porvenir.

Las fiestas que allí se han celebrado en Agosto último, y singularmente el grandioso concurso internacional de orfeones y músicas, único de su clase hasta ahora en nuestra España, porque no pueden compararse con él anteriores tentativas de igual género, más ó menos afortunadas, dejarán gratísimo recuerdo en los 20.000 forasteros que las han presenciado, y que seguramente anhelarán volver á presenciar otras semejantes en años sucesivos. San Sebastián emprendió hace tiempo honrosa lid, tan noble como bien sostenida, con las poblaciones ultrapirenáicas, para disputar el premio del afecto y los favores de los expedicionarios veraniegos del interior de España y aun de la Francia meridional, y ha ganado en el civilizador torneo; tiene dos hombres de gran carácter, de vigorosa iniciativa, de inmenso amor á su ciudad querida, que, con otros muchos é inteligentes auxiliares, han sabido allanar obstáculos y vencer dificultades, para conseguir el triunfo, el magnífico resultado que ya ha descrito con verdadero júbilo la prensa española: esos dos hombres son el alcalde D. José de Machimbarrena y el empresario D. José de Arana.

Nuestro amigo y colaborador artístico D. Juan Comba, testigo presencial de esas fiestas, las describe con su discreto ingenio y fino lápiz en el dibujo del natural que publicamos en las páginas 136 y 137, al cual acompaña el que reproducimos, según el original del mismo autor, en el grabado de la pág. 140.

Este último grabado, primero en el orden cronológico, es una serie de apuntes de viaje de Madrid á San Sebastián, en el expreso: la estacion del Norte en Madrid, de la que han salido en los meses de verano más de 100 000 viajeros; el *cancerbero*, tipo antiguo en la misma estacion, muy conocido de las personas que pasan al andén; las vendedoras de pastillas y bombones en el Escorial y de botijos de leche en las Navas; el exterior de la fonda de Avila; la irrupción de nuevos viajeros en Venta de Baños; los desfiladeros y túneles de la Brújula y Pancorbo, y otros detalles.

Extensamente han descrito los periódicos diarios el gran concurso internacional de orfeones, músicas de armonía y charangas que, organizado por una comision especial bajo el patronato de la Municipalidad, se ha celebrado en San Sebastián en los días 29 y 30 de Agosto último.

En él tomaron parte las músicas y sociedades corales que á continuación mencionamos, teniendo á la vista el programa oficial de las fiestas:

Charangas.—Las de Moulon, Le Pizou, Tournay, Sainte Caprais, Commune de Lermont, Margaux, Salces de Bearn, Genissac, Vayres, Miramont, Creon, Montfort, Audenge, San Jean de Luz, Mezin, De Floirac, Agen, Guissieres, Ricumes, Thil, Biarritz, Puy L'Evêque, Laurent, Rion, Caspestang, Gadignan, Morceux; total, 27.

Orfeones y sociedades corales.—Los de Muret, Saint Paul, Buch, Riscle, Carbon Blanc, Fleurance, Biganos, Agen, Saint Laurent, Salces de Bearn, Montauban, Puisaguel, Biarritz, Orthez, Lormond, Jourdain, Tarbes, Perigueut, Bayonne, Bordeaux, Toulouse, Bergerac; total, 22.

Músicas de armonía.—Las de Lembeye, Rouillac, Nogaro, St. Sever, Girestas, Mont de Marsan, Bayonne, Biarritz, Burdeos, Libourne, Sevignan, Toulouse, Pau, Tarbes, Bordeaux, Bergérat; total, 16.

Todas esas corporaciones eran francesas, y concurrieron además los orfeones de Bilbao y San Sebastián y las músicas de Irún, Tolosa, Zumaya, Deva, Cegama y Zarauz.

Entre los directores de ellas figuraban los distinguidos músicos Sres. Pauley, Caup, Peria, Cuy-Aimé, Pastor, Banlorbe, Gilheme, Monteuse, Muques, Feuillet y otros muchos; y entre los individuos de los diversos jurados se distinguían los célebres Laurent de Rillé, Arban, Gesus, Fleche, Le Gros, De la Tombelle y otros, y nuestros compatriotas Barbieri, Peña y Goñi, Zabalza, Gorriti, Echeverría, etc.

En presencia de inmensa muchedumbre, efectuáronse los concursos de lectura á primera vista y de ejecución en los teatros del Circo y Principal, en la Escuela de Párvulos (calle de Garibay), en las plazas de la Constitucion y de Guipúzcoa y en el Parque del Casino; en la noche del 29, el festival nocturno en la Plaza de Toros, y en la mañana y la tarde del 30, los concursos parciales de charangas y otro festival y reparto de premios en la Plaza de Toros; produciendo ferviente entusiasmo, entre todas las piezas ejecutadas, la *Fantasía morisca*, del maestro Chapí, que tocó admirablemente la música del regimiento de la Lealtad; el grandioso himno *Patria*, que entonaron al unísono todos los orfeones con la direccion de Laurent de Rillé; un precioso zortzico que cantó el orfeon bilbaíno, y una gran pieza de conjunto que ejecutaron todas las músicas bajo la dirección de Mr. Arbán.

Concretándonos ahora á la descripción del interesante dibujo de Comba, insertamos los apuntes respectivos á cada una de las viñetas, que nos ha facilitado el mismo artista.

»*El «Cecen-zusko» ó «toro de fuego»*.—Diversión popular antiquísima en la provincia de Guipúzcoa: dos ó tres hombres conducen un gran cesto de mimbres que tiene la apariencia de un toro, el cual está lleno de cohetes cortos, carretillas, ruedas de fuego, etc.; y cuando aquéllos corren y estallan á la vez los fuegos de artificio, prodúcense en la concurrencia vivas carreras, sustos pasajeros, algazara, etc.

«*En Manteo: Tipos de los músicos y orfeones premiados*.—Ese que está sentado (véase el dibujo correspondiente) pertenece al orfeón de Bilbao; el que viste de frac y toca el bombo, á la sociedad coral *La Bordelaise*, director Mr. Lautier, y el que está enfrente, de espaldas, á La Toulousaine, director A. Messaud, laureadas ambas con premio de honor; el de traje militar, á la *Société Gimnastique et de Tir*, director Mr. Durand, y los otros de las boinas, que son moradas con borlas de oro, á las sociedades *Les Chanteurs florentins*, director Mr. Caussat, y *La Philarmonique*, director J. de Valtes, las cuales también ganaron premio de honor.

«*Llegada del orfeón de Bilbao*.—Hacia las once de la noche del 28 presentaba fantástico aspecto el muelle del puerto: allí esperaban los orfeonistas de la ciudad, la Comisión general de organización de los festejos (de la que formaba parte el ingeniero agrónomo de la provincia, Sr. D. Adolfo Comba, hermano de nuestro colaborador artístico), y un gentío inmenso; numerosos cohetes surcaban el espacio, y luces de bengala iluminaban la bahía y la punta del muelle; acercáronse lentamente á la playa grandes lanchones, conduciendo á los entusiastas jóvenes que forman el orfeon de la capital de Vizcaya (los cuales llevan encarnadas boinas), y que saludaban con vivas entusiastas á la bandera blanca y azul celeste de San Sebastian; desembarcaron, por último, entre los aplausos y los vítores de la inmensa concurrencia, y á los acordes del marcial zortzico que entonaba la característica dulzaina acompañada de tamboril.»

(Este orfeón ha ganado premio de honor en el concurso de su clase.)

»*Concurso de honor en la plaza de la Constitución*.—Celebróse el 29, en la plaza de la Constitución, distinguiéndose las músicas de Irún, Mont de Marsan y Burdeos; la primera obtuvo magnífica ovación, y ganó por unanimidad el primer premio.

»*Festival y reparto de premios en la plaza de Toros*.—Dió principio á las cuatro de la tarde del 30, con mediana entrada y un sol irresistible; ejecutóse un brillante programa: sinfonía de *Guillermo Tell*, por la música del regimiento infantería de la Lealtad; sinfonía de *Semíramis*, por la charanga Sainte-Marguerite; overtura de *Pudente*, por la charanga de San Sebastián; overtura de *Los ciegos de Toledo*, por la música de Tolosa; paso doble, por tres músicas francesas dirigidas por Arbán. Después del reparto de premios, y entre aplausos, vítores y saludos mútuos con los estandartes de las charangas y músicas, un desfile animadísimo.

»*Retreta «aux flambeaux»*.—Celebróse después del festival nocturno. Mi dibujo representa el paso de la retreta por el puente de Santa Catalina.

Ejecución del himno «Patria», bajo la dirección del maestro Laurent de Rillé.—Dicho queda anteriormente que el himno *Patria* fué cantado, en el festival de la noche del 29, por todos los orfeones franceses y españoles, acompañados por la música de Burdeos, bajo la dirección del ilustre maestro Arbán.

Dos tipos rigorosamente exactos: el portabandera de la excelente música de Bayona y un individuo de la música *Des Beglées*, que excitó la atención de la concurrencia.

»*Banquete en el salón principal de la Casa Ayuntamiento.*—Ofrecióle en la noche del 31 el Excelentísimo Ayuntamiento, en memoria del primer concurso musical internacional que se ha celebrado en España, figurando entre los invitados, además de los concejales y los miembros de la Comisión organizadora de los festejos, el embajador de Francia Mr. de Laboulaye, las autoridades de la ciudad y la provincia, los jurados, los directores de orfeones y músicas, representantes de la prensa periódica, etc.; inició los brindis el alcalde Sr. Machimbarrena, pronunciando en francés un elocuente discurso en honor de Francia y de su representante diplomático en la corte de Madrid; brindaron sucesivamente los Sres. de Laboulaye, Laurent de Rillé, Peña y Goñi, y Soraluce (corresponsal de *La Epoca*), también en francés; después brindaron en castellano los Sres. Calveton, Ortega Munilla (de *El Imparcial*), Muro (de *El Progreso*), Barbieri, Cárcer y Comba (de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA); cerró los brindis, en nombre de la prensa local, el director de *La Voz de Guipúzcoa*, deseando toda suerte de felicidades á las dos naciones francesa y española.

»Mi dibujo representa el momento del primer brindis: el que aparece en actitud de pronunciarle es el alcalde Sr. Machimbarrena; el que está á su derecha, Laurent de Rillé, y el de la izquierda, Mr. Arbán; algo más allá figura el teniente alcalde D. Alfredo Laffite; el que está de espaldas al balcón, el activo empresario don José de Arana, delegado especial y director de la organización de los festejos; el que vuelve la cabeza hacia el observador, D. Mariano Zappino, comisario de guerra y miembro de la comisión de festejos, que organizó en pocas horas el servicio de hospedaje y camas para los músicos y orfeones que llegaron á la ciudad el día 28.»

Terminamos aquí, por falta de espacio, esta breve é incompleta reseña, enviando nuestra más sincera felicitación á la insigne, culta y generosa capital de Guipúzcoa.

APERTURA DE LA CAZA.

¡Gran día para los cazadores el 1.º de Septiembre! Se inauguró la temporada, y pocos serían los devotos de San Humberto que dejaran de echarse al campo (en el mejor sentido de la frase), escopeta al hombro, morral á la espalda y fino sabueso por delante, que salta de alegría y levanta polvo con su ardiente resoplido, olfateando una pista.

Descritas están gráficamente las diversas peripecias de una jornada de caza en el grabado de la pág. 141, composición y dibujo que debemos á la galantería del Sr. D. Baltasar de Losada, conde de San Román, el cual por la corrección de su fino lápiz más merece el título de maestro que el de aficionado á las Bellas Artes.



DON BENJAMÍN VICUÑA MACKENA,
ILUSTRE REPÚBLICO Y LITERATO CHILENO.
Nació en Santiago, en 1831; † en su hacienda de Colmo, el 25 de Enero de 1886.

NUESTRO SUPLEMENTO.

Acompaña á este número un doble suplemento cromo-tipográfico que ha de merecer, nos lisonjeamos de creerlo, la aprobación de nuestros suscritores: consiste en dos preciosos dibujos originales de distinguidos artistas, hechos expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y estampados en color con esmerada corrección y limpieza en el establecimiento «Sucesores de Rivadeneyra».

La primera lámina es una *Fábula al lápiz* de Martín Rico, un dibujo verdaderamente original en el que se retrata con fidelidad el lugar, los personajes, la acción y la moraleja de la fábula *La Rana y el Renacuajo*, de D. Tomás de Iriarte, poetizada con primorosos rasgos del lápiz del artista.

Vese ahí un remanso del histórico río Tajo, con sus pintorescas orillas bordadas de espadañas y verdura; la caña que abatió el cierzo y que cayó al agua; el renacuajo que se asusta, y pregunta á la rana por la causa de aquel insólito ruido; la rana, en fin, que se apoya y balancea en la caña, y parece como que contesta al tímido renacuajo:

«Ven á verla, hijo mío;
Por de fuera muy tersa, muy lozana;
Por dentro toda fofa, toda vana.»

Ya en otra ocasión hemos dicho que el fabulista Iriarte merece que en las fábulas se recree el ingenio de Martín Rico.

La segunda lámina se titula *Un alto en el desierto*, y es dibujo original de Ricardo de Madrazo.

Una caravana de árabes cruza por el Sahara; el sol se pone tras las atlánticas cumbres, y el inmenso océano de arena se confunde en el horizonte con la bóveda celeste; los hombres y los camellos están agobiados de calor y fatiga, de hambre y sed, páranse á descansar en un oasis, bajo palmeras que les ofrecen racimos de dátiles y al pie de un manantial de agua cristalina y fresca.

EUSEBIO M. DE VELASCO.



HEIDELBERG (BADEN, ALEMANIA).—RUINAS DEL HISTÓRICO ALCÁZAR-CASTILLO DE LOS ELECTORES PALATINOS.



PARTE INFERIOR DEL CARTÓN PARA EL CUADRO «EL CALVARIO».

EJECUTADO POR D. GERMÁN HERNÁNDEZ EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID. — (Fotograbado de Laurent.)

LA GUINEA ESPAÑOLA [1].

VIAJES DE EXPLORACIÓN

DE LOS SRES. IRADIER, OSSORIO Y MONTES DE OCA.

II.

DESCRIPCIÓN OROGRÁFICA É HIDROGRÁFICA.

EXTIÉNDESE la Guinea española desde 1° á 3° de latitud N. próximamente. Su costa, considerando nuestros todos los territorios que hoy nos son disputados, empieza por el S. en la punta de Santa Clara, y termina por el N. en la desembocadura del río del Campo, ofreciendo, por lo tanto, un desarrollo de trescientos kilómetros. Su extensión superficial se calcula, no contando la isla de Fernando Poo que es tan grande como Vizcaya, ni las de Annobón, Corisco y Elobey, en cuarenta y un mil kilómetros cuadrados, esto es, tanto como Galicia y Asturias reunidas. Además, este territorio puede ser aumentado indefinidamente, porque detrás de él está lo desconocido. Más allá de nuestra nueva colonia háliase la gran región inexplorada del continente misterioso, hacia donde se dirigen hasta perderse de vista las grandes sierras vistas por el Sr. Ossorio desde la cumbre del monte Bimbilibi. Una expedición que dispusiera de un capital siquiera de veinte mil duros, podría anexionar á España en pocos meses territorios más extensos que la misma Península, y aun quedaría dos ó tres veces más espacio libre y desconocido.

La bahía de Corisco es la gran puerta para penetrar en esta parte de Africa. A pesar de los bancos de arena que en algunas partes la obstruyen, pueden fondear en ella barcos de tres mil toneladas. Su litoral es bajo y pantanoso, lo mismo que el de toda la costa hasta el río Campo. Esta zona primera es la única malsana de Guinea, porque la humedad y el calor combinados producen las fiebres. Pero una vez en el interior, las tierras se elevan, el aire se purifica y refresca. Ya en las cumbres de la sierra del Cristal, la temperatura nada tiene de desagradable y el clima es perfectamente sano.

La orografía de esta región es tan importante como complicada. Una cordillera arranca de Punta Boota y se dirige al NO., constituyendo los macizos de Bumbuanyoku y de Ukudimutubue, cuya altitud es de quinientos ochenta y cinco y cuatrocientos veinte metros respectivamente. Desde el primero de dichos montes la cordillera marcha hacia el NE. y luego al E., formando el monte de la Mitra, de mil doscientos metros de altitud. En las fuentes del Utongo se divide la cadena, llevando uno de sus ramales el nombre de sierra Paluviole.

Pasado este primer sistema de montañas de ejes tan diversos, vienen tres cadenas paralelas. La más próxima de la costa llámase Anenguempala (2) (garrafa de agua), y sus picos culminantes tienen á lo sumo ochocientos cincuenta metros.

Detrás surgen las escarpadas y desnudas crestas de la sierra de Cristal. Presenta ésta una serie de agudos picos cubiertos de vegetación espesísima, hasta muy cerca de la cima. La vertiente occidental se eleva rápidamente en forma de gradería, en tanto que la oriental parece sostener la primera terraza de la meseta central del continente, y va en pendiente suave á encontrar la falda de otra cordillera más elevada que marcha en la misma dirección. Más allá de ésta se extiende lo absolutamente desconocido. Las cumbres más altas de la sierra de Cristal tienen mil cien metros de elevación.

Una cordillera menos importante que la anterior separa las aguas del Moa y del Noya. Otra arranca de Punta Imana, al S. del Muni, separando la cuenca de este río de la del Gabón.

En su expedición al río del Campo, el Dr. Ossorio pudo ver desde la cima de Bimbilibi todo un sistema de montañas que parecían correr de E. á O., presentando variedad muy notable de formas, picos escarpados y elevación muy grande. Estas montañas ofrecen un interés científico y político de primer orden, porque franqueada su elevada cresta el viajero ha de encontrarse ya con todos los elementos para resolver los más importantes problemas geográficos que Africa presenta á los sabios, y porque en las altitudes á que alcanza una parte de su masa, la vida debe ser fácil para el europeo.

Las vertientes de todas estas montañas envían á los valles una cantidad enorme de agua, á causa de la humedad excesiva del clima, y por ellos corren entre selvas vírgenes de una vegetación asombrosa ríos muy importantes y admirablemente dispuestos para servir de vías de comunicación. Tres de éstos merecen mención especial: el Campo, el San Benito y el Muni.

El río del Campo lleva un caudal de aguas muy considerable, y puede ser remontado por embarcaciones de regular calado hasta Yengüe, donde la corriente es ya demasiado violenta, á consecuencia de la proximidad de las cataratas de Bokoya y Buia, que impiden por completo la navegación. Sus fuentes nos son desconocidas, puesto que ningún viajero ha penetrado aún en la misteriosa región montañosa vista desde lejos por el Sr. Ossorio, donde probablemente se hallan. La importancia comercial de este río es grande, y en su boca existen tres factorías; pero las cataratas que á corta distancia de la costa interrumpen la navegación de su curso, son causa de que el comercio no se desarrolle como debiera y pudiera, á juzgar por la inmensa riqueza del país.

El río San Benito, ó sencillamente Benito, es más caudaloso que el anterior, presentando en su boca, una vez pasada la barra, de tres á cuatro kilómetros de ancho. Viene de muy lejos, pero sus fuentes nos son totalmente desconocidas. Recibe por el N. un afluente, el Mombe, explorado por el Dr. Ossorio, que casi duplica el caudal de sus aguas. Desgraciadamente, también las cataratas interrumpen su curso á poca distancia del mar, por lo que el comercio que en él se hace es escaso. Sólo existen allí dos factorías alemanas, cuyos jefes más se cuidan de embriagarse que de comerciar. Sin embargo, franceses y alemanes se han estado disputando á la sordina la desembocadura, en perjuicio nuestro, que somos sus únicos dueños legítimos, si bien no tenemos comerciantes que imiten á los suyos en intrepidez, inteligencia é ilustración comercial.

La red hidrográfica del Muni es importantísima desde cualquier punto de vista. Fórmanla una infinidad de ríos que de todos lados afluyen á un solo estuario llamado Muni por los indígenas.

Empezando por el S., el más importante de esos afluentes es el Noya, río cuya boca tiene más de tres kilómetros de ancho, y cuya profundidad, en un buen trecho, no baja de tres metros. Es navegable por embarcaciones de bastante importancia durante sesenta kilómetros. Antes de llegar á la colonia del Gabón, el Noya da una brusca vuelta y se pierde en montañas donde ningún europeo ha penetrado todavía.

Vienen después: el Udina, cuyo recorrido no bajará de setenta kilómetros, pero que es casi desconocido; el Kororo, el Abilio y el Bela con treinta kilómetros; el Yobue con treinta y cinco; el Nonda con cuarenta; el Moa con cuarenta, y el Ibota con cincuenta.

Por el N., desembocan en el Muni: el Utongo, cuya boca tiene tres kilómetros de ancho, cuyo curso es navegable para barcos de dos metros de calado durante cincuenta kilómetros, y que recibe tributarios como el Bañe, navegable durante cuarenta y cinco kilómetros para barcos de dos metros de calado; el Congüe, que puede ser navegado por barcos que calen dos metros en las aguas más bajas, y que vierte por su boca, de tres kilómetros de ancho, las aguas de ríos muy importantes, como el Manyana, el Isoba y el Yubu, y por último el Biño, poco explorado pero que lleva mucha agua.

El Utamboni es un río muy caudaloso, al que se atribuye la paternidad, por decirlo así, del Muni. Antes de tomar este nombre tiene ya cerca de cuatro kilómetros de ancho, y es navegable por grandes balandras durante más de setenta kilómetros. Nace en países desconocidos y viene de las regiones inexploradas que se hallan á Oriente de la sierra de Cristal. Después de recibir el Utongo empieza á llamarse Muni, nombre que conserva durante los veinticuatro kilómetros que recorre hasta el mar. Su anchura varía entre dos y cinco y medio kilómetros, conservando siempre una profundidad considerable.

Tres puntos de vista igualmente interesantes tiene la gran red fluvial cuya cabeza es el Muni: 1.° La facilidad de pasar en pocas horas del mar á la zona elevada y sana de la sierra de Cristal, sin permanecer estacionado en la zona litoral, foco de fiebres, facilidad de una importancia extraordinaria para la colonización; 2.° Existencia de mil kilómetros de excelentes vías de comunicación en la colonia, sin necesidad de gastar en ellas un céntimo; 3.° Riqueza de la cuenca del Muni, que ha convertido el país en uno de los centros mercantiles más importantes del Africa ecuatorial.

⁂

NUESTROS NUEVOS COMPATRIOTAS.

Pueblan la costa de la Guinea española una porción de tribus diferentes, llamadas vicos, vengas, valengues, etc. Los indígenas de Fernando Poo, que antes se llamaban anayas, llevan ahora el nombre de bubis, dado por los ingleses. Por lo general, todos estos negros son pacíficos y de buen carácter, reconocen la superioridad del blanco y están animados de buenos sentimientos respecto á él. Los igara y los kombe son malignos y traidores, pero demasiado débiles para que puedan constituir un obstáculo á la obra de España. Son diversos los dialectos que hablan estas tribus, y diversas sus creencias y sus costumbres, de tal suerte que nunca acabaría si quisiera describirlos minuciosamente. El Dr. Ossorio cree que los diferentes dialectos de la Guinea española son todos derivados de la misma lengua, y ha hecho de todos ellos un estudio particular muy interesante.

Estos negros no son, en realidad, de color negro. Su piel tiene un tinte achocolatado. Encuéntranse, sobre todo en el interior, tipos verdaderamente hermosos, de nariz aguileña, labios delgados, ojos expresivos y formas esculturales. Los pamues son los que mayor número de ejemplares de este tipo presentan. «En esta tribu—dice el doctor Ossorio—he podido también observar la particular disposición de la columna vertebral, que forma un arco muy pronunciado de convexidad anterior en la región lumbar.» Los albinos son muy numerosos.

Todas las tribus de la costa practican el tatuage. Algunas, como las del Kru, se graban una ancha línea desde la frente á la punta de la nariz; otros, como los banokos y duales, anchos círculos concéntricos en las mejillas; otros, como los vicos, un pequeño triángulo isósceles en la sien, y sólo se dejan de tatuar los individuos de familias cuyo jefe ha sufrido la influencia de la civilización. El pamue no gusta de estos dibujitos, sino que se tatúa de un modo muy artístico el vientre, la espalda y los brazos, sirviéndose é cuchillos bien afilados.

Esta última raza merece un estudio especial. El pamue es, por lo general, alto, robusto é inteligente. Gusta de la guerra, y combate con una impetuosidad extraordinaria. Nada le detiene. Desde el momento en que se halla ante el enemigo, le acomete sin más preámbulos. Dotado de músculos de hierro, vista de águila y serenidad imperturbable, es un adversario temible, que ha luchado con los alemanes en Camarones y con los franceses en Gabón, viniendo á morir al pie de los cañones enemigos. Pamues eran aquellos terribles negros que libraron á Stanley treinta y tres combates en el Congo, y pamues son todos esos feroces guerreros que tienen convertida el Africa central en un verdadero infierno.

Refiere el Sr. Ossorio que habiendo tenido necesidad en cierta ocasión de intimidar á un pamue, le apuntó con el revólver al pecho. El salvaje, que conocía perfectamente el uso de las armas de fuego, porque los de su nación las emplean, avanzó hacia él sin pestañear.

Así como el negro de cualquier raza de la costa no sostiene la mirada del blanco, sobre todo cuando éste se halla irritado, el pamue mira siempre cara á cara y no baja la vista jamás.

Todos los pueblos, desde el Ogüe hasta Camarones, reconocen la superioridad de la raza pamue, y se hallan más ó menos sometidos á ella. Viene del interior, pero ha ido invadiendo la costa poco á poco, extendiéndose hacia el Sur y apoderándose de todo.

¿De dónde procede? He aquí un bonito problema etnográfico que no parece muy complicado. La región central del continente africano, comprendida entre el lago Alberto, la parte septentrional del curso del Congo, la sierra de Cristal, el Benué, el Schari y el Bahr-el-Ghazal, es completamente desconocida. Por la parte del N. han llegado hasta las orillas de este que podríamos llamar lago de lo incógnito muchos viajeros europeos de reconocida fama, señaladamente Schweinfurth, Junker y Nachtigal; por el S. ha tocado también en ellas el célebre Stanley, y por el Sudeste Compiegne, du Chaillú, Marche, Ballay y Brazza. Los primeros nos han dado á conocer con el nombre de Niams-Niams y Mombutús, el segundo con el de Apfurús, y los últimos con el pahouins y ossyebas, un mismo pueblo de caníbales, guerreros infatigables é intrépidos, superiores en civilización á todos sus vecinos, y acentuando esa superioridad con el empeño puesto en defender su país de toda invasión, venga de donde venga: ese pueblo es el pamue.

Las costumbres son las mismas con pequeñas diferencias desde el Ogüe hasta los grandes lagos. Es el pamue caníbal y se lima los dientes en punta, conservándolos siempre agudísimos, con lo que comunica á su fisonomía un aspecto amenazador. Se sirve de armas iguales en unas ú otras regiones, cuando no usa el fusil. Envenena sus flechas con una sustancia desconocida aún (3), pero cuyos efectos son terribles. En una palabra, presenta por todas partes iguales caracteres.

Todas las tribus vecinas le temen y á todas ha sometido. La civilización europea ha sorprendido á la barbarie africana en el momento de realizar en su seno una mezcla de razas, una de esas revoluciones etnográficas que son más tarde causa de la desesperación de los sabios. Hace muchos años que las tribus robustas é inteligentes del interior marchan hacia la costa, principalmente hacia la occidental. Los pamues dominan hoy por completo á los vicos, valengues, vengas, banokos, etc., y cada vez forman masas más numerosas y compactas en la región marítima. Hace diez años apenas había pamues al S. del Ogüe, y en la actualidad viven en esta región muchos millares de ellos.

Según el Sr. Montes de Oca, la invasión pamue se verifica del siguiente modo. Llega un individuo de esta raza á un pueblo y se dedica á una ocupación cualquiera. Al poco tiempo hace venir á un hermano suyo, y luego á toda la familia. Esto comunica á los demás parientes y allegados las excelencias del nuevo país, y poco á poco van llegando otros pamues, hasta que éstos, más fuertes y más valientes, acaban por ser los dueños del pueblo.

Los negros tienen gran afición á los adornos. Su peinado es siempre una obra de arte á la que consagran mucha atención, variando de tribu á tribu. Los vengas le dan la forma de un casquete semiesférico compuesto de radios que parten de la coronilla; los valengues se afeitan parte de la cabeza, formando con el cabello extravagantes dibujos, y los pamues forman con él un casco muy parecido al que usa nuestra caballería, en el que entrelazan cauris, llegando á tener trenzas que bajan hasta las rodillas. La dentadura es también cosa importante para ellos, de suerte que la cuidan con singular esmero.

Los vengas se colocan en los brazos, piernas y cuello collares hechos con cuentas de vidrio, adorno que también emplean los valengues, vicos y kombes. Los buhebas usan pesados brazaletes de latón ó hierro. Algunos pamues se atraviesan el cartílago de la nariz con un palillo ó un hueso de pierna de gallina, de cuyas extremidades parten dos hilos de cuentas que sujetan á las orejas, teniendo todo el aspecto de un freno con sus bridas.

El negro es feliz con estas tres cosas: una botella de vino, un traje á la europea y baile. En sus fiestas los bailes son interminables, pero ofrecen al viajero ocasión de admirar la prodigiosa agilidad de aquellos salvajes. El baile llamado *makom* se parece mucho al cancan.

Los instrumentos músicos son: el *gomo*, descrito ya por muchos viajeros, y un pequeño cubo á manera de timbal prolongado, que se coloca horizontalmente, y en el que el ejecutante, sentado encima, toca con los puños.

La mujer en Guinea, como en toda Africa, no es más que un animal doméstico, á la par que instrumento de placer. Su amo la emplea en las faenas más rudas, como el transporte de leña, limpieza de la casa, recolección, etc. Compréndese, pues, que un negro se considere tanto más rico cuantas más mujeres tiene, y que la poligamia sea la base de la familia. Esto no le impide ser celosísimo y castigar á su mujer de un modo terrible á la menor sospecha.

El negro es muy supersticioso. Los bosques, los lagos, las montañas, los ríos, las nieves, el humo, todo tiene sus espíritus. Cree en los encantamientos y hechizamientos á puño cerrado. Es muy peligroso dar á un africano cualquier medicamento, porque si llega á morir, todo el mundo dirá que el blanco le ha hechizado, con lo cual el viajero queda condenado á muerte, porque todo el acusado de hechizamiento muere siempre decapitado.

(1) Véase el número del 30 de Junio, pág. 398.

(2) Esta cadena debe considerarse como una prolongación de la sierra Paluviole.

(3) En estos momentos se procede al examen del veneno de una de las tres flechas traídas por el Dr. Ossorio. Herido con ella un conejo, fué atacado á los cinco minutos de una convulsión, y tres minutos después caía fulminado, después de experimentar durante quince segundos una serie de convulsiones violentísimas. La sustancia tóxica activa parece análoga á la estricnina.

La muerte de un individuo se atribuye casi siempre á hechizo, y ¡ay de aquel á quien el moribundo designe como autor del mal! Es seguro que no pasarán muchas horas sin que sea degollado. Los Sres. Montes de Oca y Ossorio tuvieron que asistir á una de esas ejecuciones, en una tribu situada muy al interior, sin poder impedirlo, á pesar de habérselo propuesto con empeño.

Los feticheros gozan de una fama y de una autoridad incontrastable. Siempre que existe la menor duda respecto á un hechizo, ellos deciden la cuestión en definitiva, reuniéndose en junta lo mismo que los médicos en Europa, y son los depositarios de toda la ciencia del país.

—¿Cómo te parece á tí que es la tierra?—preguntaba á un fetichero el Sr. Iradier.

—La tierra—respondió el interpelado—es una media luna; de un lado están los negros y del otro los blancos.

—Y después de la tierra, ¿qué hay?

—Agua.

—¿Y después?

—Más agua, siempre agua.

—Bien; pero el agua acabará en alguna parte. ¿Qué hay más allá?

—Ñomis (espíritus).

—¿Y después?

—Siempre ñomis; ya no hay más que ñomis.

—Y el sol y la luna y las estrellas, ¿qué son?

—Todo son ñomis; el espacio entero está poblado por ellos.

—¿Pero de dónde salen tantos ñomis?

—Del cuerpo de los hombres. Cuando muere un hombre su ñomi sube al espacio.

—Entonces ¿cómo es posible que haya tanto ñomi, siendo los hombres tan pocos?

—¿Has visto tú—respondió el fetichero—esas piedras de pedernal que arrojan chispas cuando sufren un choque?

—Sí.

—Pues bien, el hombre es como ellas. Así como tú no ves que hay chispas en la piedra hasta que las haces saltar, ni puedes nunca saber cuántas contiene, así también hasta que el hombre muere no queda libre su ñomi, y ni antes ni después sabe nadie cuantos ñomis encerraba su cuerpo.

G. Reparaz.

UN PROYECTO DE CIUDAD.

I.

EXPOSICIÓN.

—Desengáñate, Ricardo, eso no es vivir en el mundo. ¿Quieres que mi prima te llame desde el carruaje, mande abrir la portezuela, te coloque á su lado y te haga una declaración?

—¡Pepe!

—Ya se acerca: saluda con gracia, hombre: no puedes quejarte de la sonrisa que te ha dirigido: en cambio la has saludado con demasiada ceremonia, como si fuera el Presidente del Consejo de Ministros.

—Es que..... Luisa te ha sonreído á tí, que eres su primo.

—No lo creas: conozco sus sonrisas familiares y burlonas: ha saludado con una coquetería que nada tiene de familiar, créelo: hazla el amor: quiero que seamos parientes.

— Sabes que eso es imposible. Te lo he dicho muchas veces.

—Pero no me has convencido, Ricardo.

—Porque tú y yo nos estimamos y queremos, pero no nos entendemos nunca. Yo soy tímido y considerado con las mujeres: tú eres atrevido y no las guardas miramientos: perteneces á una familia que brilla hoy en el mundo, y esto te autoriza para ciertas libertades: yo tuve padres modestos, y nuestra casa, á fuerza de ser pobre siglos enteros, apenas conserva memoria de qué fué noble en otro tiempo, y esto me encoge y desanima en la sociedad aristocrática á que perteneces. Luisa es hermosa: yo la quiero; pero es una muchacha riquísima, que heredará un título el día de mañana, y yo soy un arquitecto destinado á reparar casas viejas y construir de vez en cuando jaulas de alquiler, que produzcan con el menor gasto la mayor renta posible. Mi amor es una desgracia y debo olvidarle. He hecho mal en venir al paseo de carruajes sabiendo que estaba aquí Luisa: tú tienes la culpa.

Así hablaban en el Retiro, á la caída de una tarde de Mayo, dos jóvenes bien vestidos y de simpática figura. Ricardo tenía un aspecto serio y varonil: Pepe era, por el contrario, gracioso de rostro y expresión y algo afeminado: había en los ademanes del primero cierta cortedad que le hacía más grave y circunspecto de lo que hubiera sido á no contener su educación las expansiones naturales de su carácter: en cambio su amigo Pepe tenía maneras excesivamente desenvueltas y que rayaban en la impertinencia.

—He escuchado con calma tu sermón—dijo Pepe—y voy á demostrarte que también los sé hacer, imitando tu gravedad y compostura. Ricardo mío: eres un santo en tu conducta: un caballero de la Tabla Redonda por lo quisquilloso en puntos de honor, y aun aventajas á aquéllos, porque si estaban siempre prontos á sacar la espada para quedar en buen lugar, al fin y al cabo eran hombres diestrísimos y forzudos, mientras que tú estás dispuesto á hacer lo mismo sin saber manejar ningún arma. No te negaré que es cierto y sensato lo que acabas de decir; pero no cuentas con un secreto, que no me cabe dentro de mí, porque sé toda tu delicadeza, porque te quiero como hermano y me intereso por tu suerte. Ricardo, ese amor que juzgas imposible, es completamente natural; mi prima te corresponde.

—¡Pepe!—dijo Ricardo con vehemencia—haz el favor de no divertirte con mis sentimientos: ríete de todo lo creado y me reiré contigo; pero te ruego que no juegues con mi corazón.

—Sé todo lo que vale y hablo seriamente.

—No basta eso: puedes engañarte por las apariencias: tomas acaso por cariño una amistosa simpatía.....

Pepe recobró su aire risueño de costumbre, y replicó dándole una palmadita en el hombro.

—¡Eres feliz! Me lo ha confesado ella misma.

Ricardo palideció y se detuvo tomando con emoción la mano de su amigo.

—¿No te burlas, Pepe?

—Soy con ella un traidor: si supiera que te lo he dicho.....

—Por Dios: cuéntamelo todo.

—Pues bien: ayer noche me enseñó el retrato de una amiga suya de colegio. Mi prima es guapa, pero al ver la fotografía no pude menos de decir á Luisa: «Esa chica vale treinta veces más que tú.—Eres muy galante, me replicó.—Perdona; pero me has enseñado la miniatura de Venus. ¿Qué edad tiene? —Quince años.—¿Es rica? Porque te aseguro que yo no concibo á Venus pobre.—Es una americana huérfana y riquísima.—¿Tendrá novio?.....—No le ha tenido nunca..... y no le faltan ganas.....—¡Luisa! dije cayendo á sus pies delante de su madre y de la mia.....—¿Qué haces, muchacho, dijo mi tía, es decir, tu futura suegra. ¿Te estás declarando á mi hija?—No, tía, repliqué: no me gusta.—¡Descarado!.....»

—Mira que estoy impaciente.....—interrumpió Ricardo.

—Pero, hombre, estos detalles de la intimidad y familia de tu amor deben agradarte.

—¡Al grano, Pepe! Los detalles, cuando se haya calmado mi ansiedad.

—Pues bien; Luisa y yo hemos hecho un convenio: ella me ayudará á conquistar el corazón de la niña americana, y yo en cambio he contraído la obligación de conquistarte para mi prima.

Ricardo abría mucho los ojos y no encontraba palabras para expresar sus sentimientos.

—Por lo tanto—prosiguió Pepe—aunque no quisieras á Luisa, tendrías la obligación, por amistad, de enamorarla, para ayudarme en mis amores; pero estando apasionado por ella, no te impongo un compromiso, sino que te ofrezco la felicidad. ¿Qué respondes?

—Al contrario; debo preguntarte: ¿Sabe Luisa que la quiero?

—Sabe que te gusta: esto nunca se oculta á las mujeres: presiente que la quieres, y desconfía.....

—La habrás dicho que la amo con locura.....

—Sí, pero no me ha creído: debo advertirte que si nadie es profeta en su patria, menos lo suele ser para su familia: la mia no tiene idea muy ventajosa de mi formalidad: además, soy sospechoso para mi prima de querer consentirla por interés de que me ayude en mis pretensiones. Sólo creerá que estás enamorado de ella cuando se lo digas.

—¿Y crees de veras que me ama Luisa?

—Sí, te ama seriamente. Y te advierto, para obligarte más á servirme, que acaso me debes en parte su cariño; tanto y tan bien la he hablado de tí, que he contribuído á que te estime. No me lo agradezcas; te he hecho justicia: pero reclamo que correspondas á mi afecto ayudándome en lo que puedas.

—¡Pepe! me estás haciendo feliz, muy feliz; no olvidaré nunca lo que te debo. ¿A cuántos estamos?

—A 15 de Mayo. Es una fecha insignificante.

—No lo es. Hoy me parece que renazco y soy otro, mejor y más ilustre, porque el corazón de Luisa se confunde con el mío y renueva y fortalece mi sangre. Esas hojas tan frescas, ese césped tan verde, el aire tibio de la tarde, y el piar de los pájaros que se preparan á dormir, y el olor á primavera que exhala el Retiro, toda esa poesía me parece que está dentro de mí. No exagero. Es lo que siento.

— Ricardo, me estás humillando.....

—¿Por qué?

— Porque sabes que tengo pretensiones de poeta..... y sólo siento en este famoso 15 de Mayo una ligera impresión de humedad.

—Si hace una tarde deliciosa.....

—Créeme; esto es tercianario. Pues bien; yo que quiero ser poeta, he estado haciendo números con la dote de mi linda americana, y tú, que eres hombre de cálculos y ciencia, estás haciendo poesía.....

— Es que no amas y yo sí: ¿no es aquel su coche?

— No, pero no tardará en llegar. Se te presenta una buena ocasión de verla y hablarla. ¿Quieres comer con ella?

—¿Qué dices?

— Que hoy cómo en su casa y quedaron en recogerme en el carruaje: ya estás presentado; saben que eres mi amigo íntimo, y al verte conmigo te invitarán á subir..... yo me encargo de comprometer á mi tía á que te convide.

—¿Estás loco?

— Verás con qué naturalidad lo compongo.

—No, no. Sabes mi carácter.....

—Es preciso que le modifiques.

— Tienes razón y haré lo posible por vencerle; pero hoy no podría estar á su lado con la frialdad que exige la cortesía..... Su madre conocería lo que pasa en mi corazón..... Están para llegar, y te dejo porque temo que hagas conmigo alguna locura. Adiós. Ya se aproxima el coche.

—¿No quieres verla siquiera?

—La veré pasar á lo lejos desde aquella plazoleta.

Y Ricardo apretó cordialmente la mano de su amigo, y se alejó como quien huye.

Un rato después, esperaba medio escondido entre los árboles, para ver sin ser visto.

Pasó un landó; en él iban una señora de aspecto venerable y una joven bonita y elegante; Pepe, que iba en el asiento delantero, miró con insistencia hacia el sitio en que Ricardo procuraba ocultarse, y le descubrió saludándole con malicia; las señoras hicieron lo mismo, y Ricardo, contrariado y ruboroso, tuvo que perder su incógnito y saludar profunda y gravemente.

II.

EL TRIUNFO DE LA ARQUITECTURA.

Habían comido en familia y estaban en los postres la Marquesa de Araciles, su hija Luisa, Pepe su sobrino y el señor de Valsoto, gastrónomo arruinado que distribuía simétricamente los días de la semana en las mesas mejor servidas de sus amigos y amenizaba las comidas con su conversación, no siempre oportuna ni discreta, pero inagotable para llenar los huecos de silencio que entristecían los banquetes.

Pepe, con hábiles rodeos y dirigiendo á Luisa miradas significativas, había pronunciado el nombre de Ricardo.

—Es un joven muy simpático, circunspecto y agradable—dijo la Marquesa;—es lástima que haya elegido la profesión de arquitecto.

—¿Por qué dice usted eso, tía?—replicó Pepe con viveza.—¿No es una profesión honrosa y noble?

— No lo dudo..... pero no puedo menos de figurarme á ese amigo tuyo entre una nube de polvo ó subido en un andamio.....

La copa de agua y vino que llevaba Luisa á los labios cayó sobre el mantel, manchándolo.

—¡Alegría! ¡alegría!—dijo Valsoto;—el vino derramado en el mantel es de buen agüero.

—¿Y el agua?

—Lágrimas.

—Pues era vino y agua; lágrimas y risa—dijo Luisa algo preocupada.

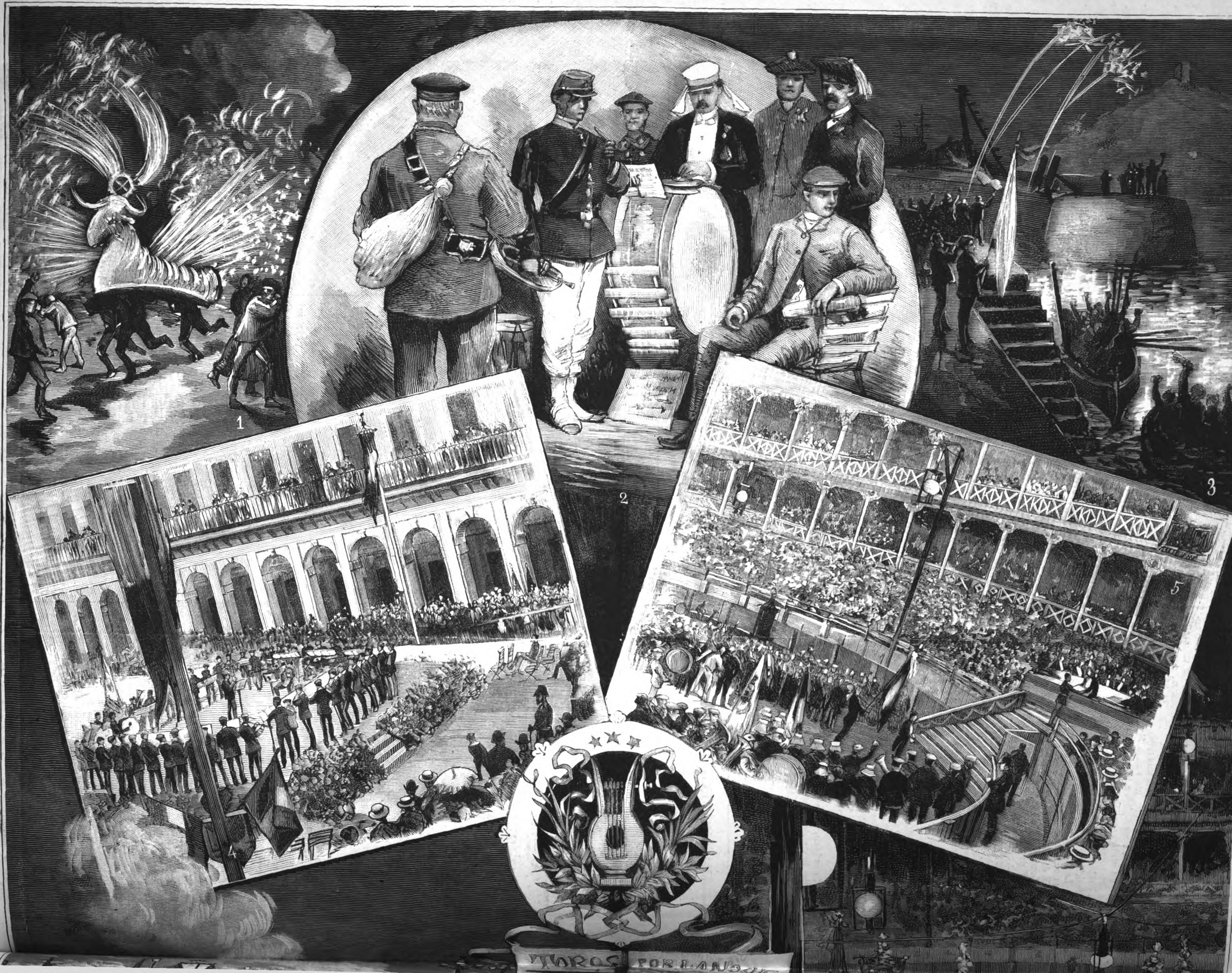
—Usted confunde, tía—prosiguió Pepe—el arte de la arquitectura con el oficio del albañil: claro es que el arquitecto visita las obras, y se empolva, y se expone alguna vez para inspeccionar ciertos trabajos..... pero el suyo verdadero es de gabinete. Su arte es superior á todos, porque tiene por base una ciencia difícil..... Es además el más necesario y duradero.....

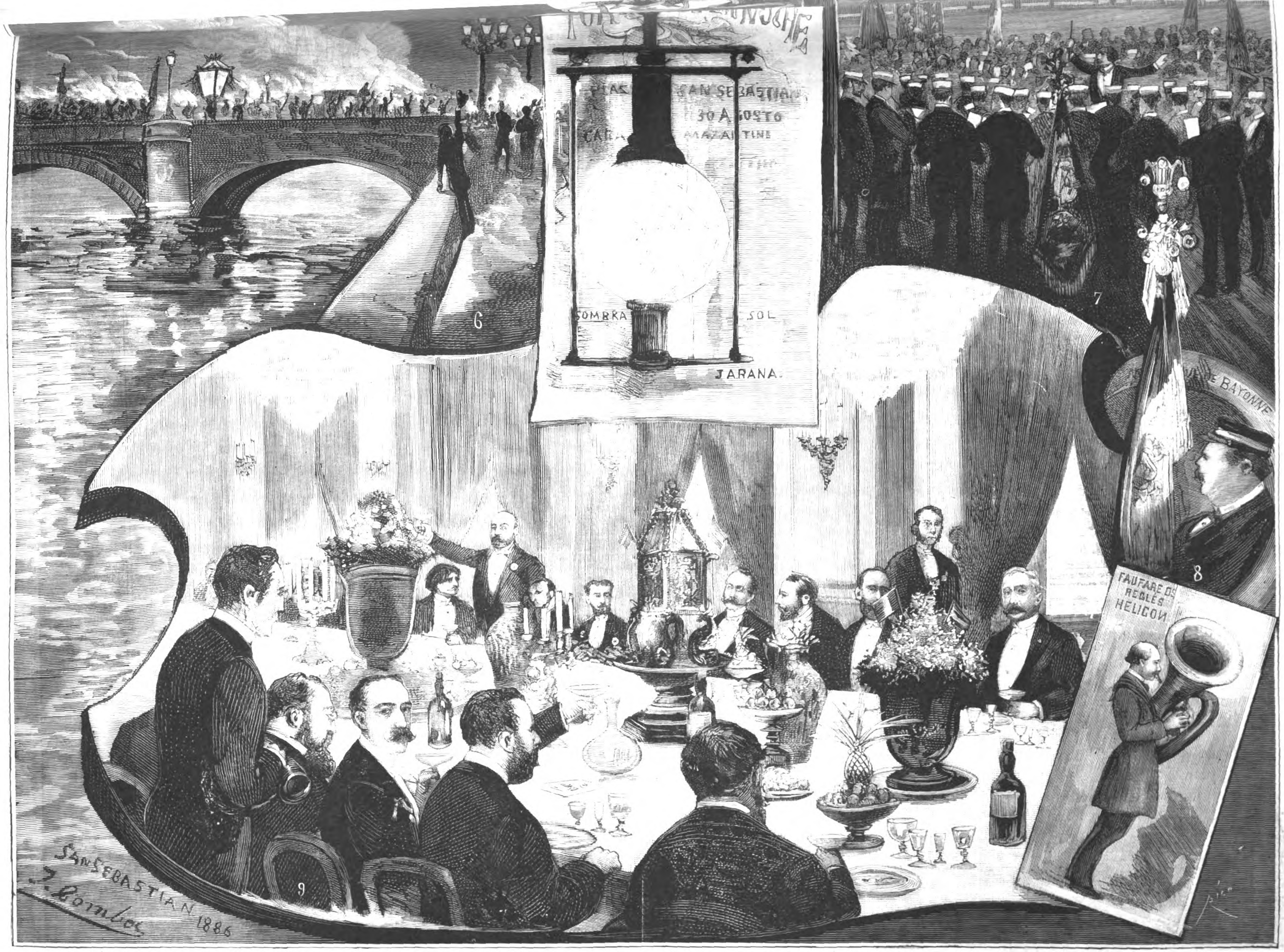
—Distingo—exclamó el señor de Valsoto;—no niego que sea más necesaria la arquitectura, en cuanto acude á la construcción de viviendas é innumerables servicios públicos..... pero su utilidad misma le quita, á mi entender, algo de la naturaleza espiritual y desinteresada de las artes superiores..... Y no creo que la duración del edificio más sólido pueda compararse con la de la obra musical ó poética, que se trasmite por la escritura de siglo á siglo.....

Pepe no había contado con la oposición de aquel hablador formidable, que defendía su puesto en la mesa buscando argumentos favorables á la opinión de la dueña de la casa. Comprendió el peligro y no quiso que la arquitectura resultase vencida y desautorizada.

—¿Qué quedan de las antiguas civilizaciones?—exclamó con acento terrible.—Ruinas grandiosas que permiten reconstruir el pasado. ¿Qué obra humana puede compararse al templo monumental de todas las religiones, en espiritualidad y grandeza? ¿Qué arte da cuerpo á sus ideas con materiales más resistentes y difíciles? La arquitectura, que deshace montañas informes para convertirlas en catedrales y palacios y murallas, es un arte de gigantes, Sr. Valsoto.

LAS FIESTAS DE SAN SEBASTIAN.





GRAN CONCURSO INTERNACIONAL DE ORFEONES, CHARANGAS Y MÚSICAS, CELEBRADO EN LOS DÍAS 29 Y 30 DE AGOSTO ÚLTIMO.

1, El toro de fuego.—2, Tipos de músicos y orfeonistas premiados.—3, Llegada del orfeón de Bilbao.—4, Concurso de honor en la plaza de la Constitución.—5, Festival y reparto de premios, en la plaza de Toros.—6, La retreta al pasar por el puente de Santa Catalina.—7, Ejecución del himno *Patria* por todos los orfeones, bajo la dirección del maestro Laurent de Rillé.——8, Tipos de músicos franceses.—9, Banquete en el salón principal de la Casa de Ayuntamiento.

(Composición y dibujo del natural, por D. Juan Comba.)

Luisa le animaba con la mirada.

—No niego lo que usted dice—respondió el gastrónomo con política;—pero es un arte de relación, que no tiene vida independiente: el templo es el estuche de la idea religiosa; la muralla, el estuche de la ciudad; el palacio, el estuche del poder real..... No tiene la naturaleza libre y propia de la poesía y de la música.....

Pepe comprendió que necesitaba á todo trance contrarrestar la teoría de los estuches, que había impresionado á la Marquesa y entristecido á Luisa.

—¿Cree usted, Sr. Valsoto, que hay algo superior al infinito? Pues es el estuche de la creación. ¿Tiene importancia la creación? Pues es una obra arquitectónica, y Dios es su arquitecto. ¿Hay arte que tenga origen más noble y fundador más altísimo?

—No, no—repuso al instante la Marquesa, animada por su hija, que no se atrevía á intervenir directamente.

El Sr. Valsoto hubo de transigir ante la evolución de la Marquesa, pero quiso batirse en retirada.

—Concedo; concedo el noble origen—repuso;—pero no negarán ustedes que la arquitectura decae, y ya sólo reproduce y combina los tipos de otras épocas.

—Niego—replicó Pepe, que no quería perder la posición adquirida.

—¿Ha visto usted algún monumento que pueda considerarse propiamente original y moderno?

—Sí, señor—dijo Pepe con atrevimiento.

—No le conozco.

—Ese proyecto existe en el estudio de su autor, mi amigo Ricardo Illán.

—¿Y qué viene á ser?

—Es..... es..... ¿no lo adivina usted?—dijo Pepe para darse tiempo á inventar.

—¿Una catedral?

—Las catedrales están agotadas. Es un proyecto de ciudad: la ciudad del porvenir.

—¿Y dice usted que es nueva?

—Completamente original.

—Tendría gusto de verla—dijo la Marquesa con curiosidad.

—La verá usted, querida tía. ¿No la ha de ver usted?—repuso Pepe arrepentido de haber puesto á Ricardo en un grave compromiso.

—Será un hombre de valer ese arquitecto.....

—A mi juicio, cuando se le conozca, será el jefe de la arquitectura contemporánea.....

—¿De veras?—dijo la Marquesa con asombro:—parece inteligente, pero no le creía tan notable.

—Es un genio—repuso Pepe con seguridad.

—A todo esto—añadió Valsoto—no se ha decidido nada acerca de nuestra disputa: yo me atengo á la opinión de la Marquesa. Señora, ¿cuál de las bellas artes cree usted que es superior á todas?

—No sé, no sé; me parece que tiene razón el último que habla.

—Pues que decida Luisa—dijo Pepe.

—Me conformo..... —repuso Valsoto con galantería.

Luisa se ruborizó, dudó un instante y contestó con timidez.

—Creo que el arte superior es la arquitectura.

—He sido derrotado—exclamó el Sr. Valsoto sonriendo.

Pronunciado el fallo, se levantaron de la mesa y pasaron al salón, que poco á poco se fué llenando de contertulios. Pepe y Luisa, sentados junto al piano, se decían mutuamente, mientras los convidados organizaban sus partidas de tresillo y de bezigue:

—Has estado admirable, Pepe. Muchas gracias.

—¿Te parece que merezco tu protección?

—Yo haré que mi amiguita se interese por tí. Dime, ¿crees de veras que Ricardo me quiere?

—Te idolatra. ¿Me negarás ahora el nombre de esa colegiala?

—Tulita. Cuéntame todo lo que sepas de Ricardo.

—Es pobre, pero noble y lleno de talento: muy buen chico. ¿Y es Tulita tan rica como dices?

—Opulenta. ¿Ha tenido tu amigo otros amores?

—Nunca. ¿Y es Tulita coqueta, ó buena muchacha?

—Buena. ¿Es Ricardo constante, ó veleidoso?

—Constante. ¿Crees que le guste á tu amiga mi tipo, ó que debo variarle?

—Estás bien. ¿Cuándo volverá á visitarnos?

—Pronto. ¿Cuándo me presentarás á Tula?

—El domingo.

—Niña, niña—dijo la Marquesa;—ven á apuntar mis tantos, que me confundo y pierdo la partida. Y tú, Pepe, ¿no juegas?

—No, tía; no tengo dinero. ¿Me prestas algo?

—No, porque no me lo devuelves.

—Entonces, buenas noches.

Y Pepe abandonó el salón riéndose.

—¿Qué dirá Ricardo—decía entre sí—cuando le anuncie que tiene que hacer un proyecto de ciudad para enseñárselo á su suegra?

***

(Se concluirá.)

EL FUERO UNIVERSITARIO.

TRADICIÓN SEVILLANA.

(Conclusión.)

III.

Un mes antes de que Pepe y Antonio llegaran á ella, Sevilla entera se había preocupado y conmovido con el relato que de boca en boca corrió, de un crimen horrible y espantoso.

En una casita situada en los arrabales de la ciudad y junto á la entonces terrible fortaleza de Triana, amado de sus convecinos y de las autoridades todas, bienquisto y respetado, vivía un anciano que, judío de nacimiento, había aún niño abjurado de sus creencias, y casado, ya hombre, con una bellísima hija de Sevilla, de la cual tuvo dos hijos, ó por mejor decir, un hijo y una hija.

Muerta su esposa, Moisés Levi, como de niño se llamaba, ó Fernando del Rincón, como al ser bautizado le pusieron, se habia retirado del comercio con algo qué, y dichoso en su mediocridad y contento con su suerte, dejaba correr sus cansados días ajeno á todo pesar, y únicamente cuidaba de su hija Estrella, foco de luz y de calor para el anciano, y objeto amado de su adoración y su ternura.

Estrella, con efecto, era digna de esta adoración y esta ternura, y nunca padre alguno pudo con más razón estar satisfecho y orgulloso de una hija.

Bella al par que buena, su belleza moral sobrepujaba á la física, que era grande, por lo menos según la pública voz y fama de sus contemporáneos, fama y voz públicas que de boca en boca y por la tradición han llegado hasta mí rodando de siglo en siglo.

¡Ay! ¡infeliz de la que nace hermosa! ha dicho y con razón un poeta; y Estrella que, como he dicho ya, era hermosísima, fué infeliz por hermosa, y desgraciada por culpa de sus encantos, si para todos amables, para ella perjudiciales y funestos.

Un cuadrillero de la Santa Hermandad, uno de aquellos soldados que la reina Isabel opuso como dique salvador á la licencia y á la criminalidad que se desbordaban, prendóse en mal hora de Estrella, y desde aquel día los disgustos y los quebrantos comenzaron para la linda hija del honrado Fernando del Rincón, y aun para éste propio, puesto que, desdeñado por Estrella, el cuadrillero no desistió, sin embargo, de su empeño, pretendiendo alcanzar por la fuerza y las amenazas lo que no habia alcanzado ni conseguido por las súplicas y los amorosos galanteos.

La tiranía no es más que un abuso de poder y una transgresión de derecho, y la Santa Hermandad, que comenzó por ser una institución puramente popular, fué reorganizada en 1476 por la Junta de diputados de las diferentes ciudades del reino reunidos en Dueñas; pero reorganizada en pro de los Reyes y en favor de la Corona, siendo sus individuos, cuya misión era sumamente difícil, y sobre difícil expuesta, investidos de grandes facultades y prerrogativas, y dotados de grandes medios de acción, de los cuales preciso es confesar que abusaron muy en breve y en provecho propio, llegaron á ser, no ya cuadrilleros, sino ladrones en cuadrilla, como en el *Quijote* son llamados.

Juan el Rojo no fué de los que menos abusaron, y desdeñado por Estrella, cautelosa, artera y cruelmente atrajo una y otra vez sobre el anciano padre de la joven y sobre esta misma la atención del Santo Oficio, el cual existía ya en Sevilla en esta época y desde el mes de Septiembre de 1480, si bien no comenzó á funcionar hasta Enero del 81, porque la entonces nueva institución fué tan mal recibida por los andaluces, que no solamente no la apoyaron, sino que le opusieron todo género de dificultades; pudiendo decirse que la Inquisición al principio no logró establecerse en Andalucía más que en las villas y ciudades que á la Corona pertenecían.

A pesar de esta oposición, el terrible Tribunal por cuya creacion tanto trabajaron Alonso de Ojeda, prior del convento de San Pablo, y Diego de Merlo, asistente de Sevilla, existía y funcionaba ya en la época de mi narración, y no solamente existía y funcionaba, sino que comenzaba á oprimir tiránico á las poblaciones, bastando, no diré una prueba, sino una simple presunción para que un ciudadano fuera, no solamente acusado, sino castigado por él como judío.

He dicho que bastaba una simple presunción para que un hombre fuera perseguido y castigado; y como las presunciones que ante la Inquisición bastaban para justificar y aun para probar el cargo de judaísmo eran tan curiosas y dignas de mención, referiré algunas de ellas.

Bastaba como prueba de judaísmo el que cualquier hombre ó mujer llevara mejores vestidos ó camisa más limpia el sábado judaico que los demás días de la semana; bastaba que no hubiera dejado lumbre en su hogar la noche anterior al sábado; bastaba haberse sentado á la mesa con judíos ó comido carne de animales por ellos degollados; bastaba haber lavado algún cadáver con agua caliente, ó vuelto al morir la cara á la pared; bastaba, finalmente, el haber puesto nombres hebreos á los hijos; disposición esta última extraordinariamente cruel y estúpidamente brutal, puesto que una ley de Enrique II prohibia á los judíos bajo penas severísimas dar nombres cristianos á sus hijos.

Consignados los datos anteriores, no por mostrar una erudición que no poseo, sino por pintar la época fielmente, mis lectores comprenderán desde luego con cuánta facilidad Juan el Rojo pudo cobrar con pérfidas delaciones los desdenes de Estrella, cuyo padre, de niño, habia, como hijos de padres judíos, seguido la religión de Moisés.

Finalmente, pues, Juan el Rojo, trocados en odio el antiguo amor y en rencor é ira el primitivo amoroso sentimiento, habia hecho del anciano mercader y de su bella hija dos objetos de la persecución inquisitorial; y no digo dos víctimas del Santo Oficio, porque á pesar de las múltiples delaciones de Juan, á pesar de lo bárbaro de las disposiciones legales de aquel tiempo, y á pesar también, y por último, del severo rigor, por no decir de la fanática crueldad de los jueces, ni Fernando del Rincón ni Estrella habían podido ser condenados, porque ambos eran modelos de virtud y perfectos ejemplos de caridad y devoción cristianas.

No saciado ni satisfecho con estas persecuciones el terrible odio del feroz cuadrillero, su voraz deseo de poseer á Estrella ó de matarla le hizo concebir y ejecutar un crimen horrible y espantoso.

Una noche, cuando las sombras envolvían á Sevilla y, como Ovidio dice, *homines canesque silebant*, Juan el Rojo había penetrado en la tranquila casita de Triana, y después de haber asesinado al anciano Fernando, que, con un vigor inconcebible á sus años defendía á su hija Estrella, había arrebatado á ésta entre sus brazos.

¿Qué habia sido de Estrella desde entonces?

La justicia no había podido averiguarlo; el celo de la justicia no siempre es grande ni eficaz, y extraviada en aquella ocasión por Juan el Rojo, nada averiguó ni supo, contentándose, pues, con enterrar al muerto, de cuyos bienes se apoderó *incontinenti*, y con incoar un voluminoso proceso, del cual se ocuparon, más que los jueces en sus estrados, los vecinos en sus hablillas, si bien éstas, como el proceso, cayeron poco á poco en el olvido, bastando quince días para que ni jueces, ni vecinos, ni nadie, volvieran á ocuparse en tal cosa.

He dicho que nadie volvió á ocuparse en tal cosa, y he dicho mal sin duda; porque el infeliz anciano asesinado tenía un hijo y un vengador; Estrella tenía un hermano que la amaba con pasión, y Juan el Rojo, que no había contado con tal hombre, puesto que ignoraba su existencia, tenía un enemigo formidable.

El drama, por tanto, de la pequeña casita de Triana no estaba concluido ni terminado; ó por mejor decir, y precisando más, aquel terrible y sangriento drama era no más que el prólogo de otro, en cuya acción, y más adelante, encontraremos mezclados á nuestros dos jóvenes estudiantes, ó sea á José Ramírez y Antonio Pilón, uniéndose, por ende, el crimen de Juan el Rojo con la concesión del Fuero universitario.

En la naturaleza muy pocas veces una sola causa determina y produce por sí sola un hecho dado, y á la concesión objeto de este artículo concurrieron varias causas y diferentes móviles y agentes.

Prosigo, pues, mi relato; dejo este cabo suelto y vuelvo á mis estudiantes.

IV.

Antiguamente, y aun en tiempos muy modernos, en las poblaciones que había Universidad había siempre gresca, pues paisanos y estudiantes se miraban unos á otros como enemigos naturales, no dejando, por tanto, escapar la menor ocasión de hacerse daño, ni de mortificarse y maltratarse mutuamente.

Los estudiantes sobre todo, turbulentos, como jóvenes, inventaban un día y otro todo género de diabluras para molestar á los paisanos, los cuales, si bien en detalle se vengaban cruel y horriblemente, eran en cambio impotentes contra el conjunto, ó sea contra la turbamulta, la cual, alegre, malandante y brava, estaba siempre dispuesta á la pendencia y pronta á defenderse con denuedo.

Oprimidos, pues, al par que opresores, víctimas y verdugos entre sí y á un mismo tiempo, paisanos y estudiantes se odiaban intensa y mutuamente; y cuando nuestros dos amigos José Ramírez y Antonio Pilón se presentaron en la Universidad, que fué á la caída de una tarde, los estudiantes se divertían, como de costumbre, en molestar á cuantos paisanos transitaban por las calles circunvecinas.

Una voz, ó por mejor decir, un grito salido de una de ellas, que inmediatamente fué repetido por cien bocas, puso término á las molestias de los transeuntes y á la diversión de los escolares, los cuales, al oir que dos futuros compañeros se mezclaban por primera vez con ellos, lo dejaron todo para atender preferentemente á un asunto que tan de cerca les interesaba.

—¡Dos recién llegados, dos recién llegados!—gritaron aquí y allí por todas partes los estudiantes, repitiendo el grito primitivo, y en un instante se reconcentraron y reunieron solícitos ante la puerta de la Universidad, celebrando inmediatamente consejo sobre qué género de burlas y tormentos aplicarían, á guisa de festejos y en señal de bienvenida, á los dos recién llegados.

—Tal vez paguen—se atrevió á decir uno de los que en el grupo se encontraban.

—No, no—gritó la masa general á coro;—no hay redención pecuniaria; manteemos á los recién venidos.

—Eso es contra costumbre, *tiranicum et contra legem est*—dijo un bachillerote hosco.

—¡Manteo, manteo!—exclamó la turbamulta contestando al bachiller defensor de la redención pecuniaria.

—¡Cuernos del diablo! á ver si nos entendemos—dijo á toda voz el preopinante, descargando al par un terrible puñetazo sobre la ferrada puerta de la Universidad, é imponiendo silencio á los que alborotaban;—*non ego, non vos*, el rey de los estudiantes es quien sobre esto ha de fallar y decidir, puesto que *non es meum nec vestrum judicare;* sea él quien decida entre nosotros.

—Sí, sí, que decida—gritaron varias voces.

—Decidirá; pero *ubi est?* ¿dónde está, dónde está Diego Zancudo?

—¡Zancudo, Zancudo!—*Ubi Zancudus est? Ubi est rex escolasticorum?*

—*Hinc sum;* aquí estoy yo—dijo majestuosamente un estudiantote alto, tosco, fornido y formidable, con más trazas de perdonavidas que de sabio. Aquí está el rey que buscáis; *illum quem quæritis.*

Un grito general de aclamación acogió las palabras de Zancudo, que bien merecía su apellido, si apellido era, por lo largo é inconmensurable de sus zancas.

—Gracias, mis fieles súbditos, gracias por esas aclamaciones, y escuchadme. Ha llegado á mis oídos que unos forasteros se han entrado en nuestros dominios y mezclado

con nosotros; vengan, pues, ante nuestro tribunal, y que se reunan todos los miembros de nuestro consejo. *Adveniant ad nos ut illos judiquemus.*

Dada esta orden, varios estudiantes se precipitaron sobre Pepe y Antonio, los cuales, empujados por la turba, fueron conducidos entre espantosos gritos á presencia del rey de aquellos locos.

—¡Silencio!—gritó con voz de trueno Zancudo, no bien comparecieron ante él los dos recién llegados; —*silite omnes*— añadió; y apaciguada la algazara y establecido el silencio, comenzó á continuación un discurso, mitad latino, mitad castellano, y truhanesco y apicarado en ambas mitades, poniendo en él de relieve la dicha que los dos recién venidos debían sentir al ser admitidos en la Universidad, y las prerrogativas y ventajas á esta admisión inherentes.—*At tamen*—dijo terminando su peroración—como no es justo, ni lícito, ni posible obtener todas estas ventajas, prerrogativas y privilegios sin que los aspirantes hayan contraido méritos bastantes, los dos recién venidos, en virtud de un estatuto del respetable cuerpo universitario, es decir, de un estatuto de nosotros los señores estudiantes de todas clases y facultades, pagarán la suma de tres ducados en señal de bienvenida *et admisionis causa*, á cuyo efecto nuestro tesorero Pedro Conejo extenderá el consabido récipe.

El llamado Pedro Conejo se acercó con gravedad á Antonio, el cual dejó caer en la escarcela que le presentaban los tres ducados de la admisión.

—*Audite, audite*—gritó el tesorero haciendo sonar las monedas.

—*Bene, bene*—gritó aplaudiendo la turba, que á continuación entonó la siguiente copla:

Celebremus igitur,
Adventum eorum;
Sitis est mala.
Vinus est bonus.

Terminada la copla anterior—tu nombre, *ut apellas?*— preguntó Zancudo á Antonio.

—Antonio Pilón—respondió éste con voz débil.

—*Igitur Antonius Pilonus, nos, rex escolasticorum accepimus te inter nos, et te dicimus frater adque escolasticus confitemur.*

Pedro Conejo, en tanto, alargaba su escarcela á Ramírez, que le contemplaba riendo.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó después de un rato.

—Pagar—contestó Conejo;—dar tres ducados, ni más ni menos que el otro.

—Estoy por el menos, y no doy nada—repuso Ramírez con brío.

—¡A mantearle, á mantearle!—gritaron á coro los estudiantes, creciendo de tal suerte el alboroto, que Zancudo se vió obligado á llamar al orden á sus súbditos.

—¡Rayos y truenos! silencio, digo—exclamó casi con ira Zancudo; y para hacerse oir mejor, y como rey que para infundir más respeto sube y se coloca en el trono, el rey de los estudiantes se colocó de un salto sobre los hombros de aquel bachillerote bizco, defensor de la redención pecuniaria.

—*Silite omnes*—dijo desde allí; y montado en los hombros del bachillerote:—tesorero—añadió—excitad al recién venido una, dos y hasta tres veces á que pague la bienvenida.

—No pago; es inútil—repuso resueltamente Pepe.

—¡A mantearle!—aulló furiosa ya la muchedumbre.

—*Fiat voluntas vestra*—dijo majestuosamente Zancudo; y señalando con un imperativo ademán á los estudiantes la víctima futura de sus iras, descendió de los hombros del bachillerote bizco.

—Aun es tiempo, Pepe—decía en tanto Antonio á su generoso amigo;—deja que ocupe mi puesto, porque por mí vas á padecer y á sufrir.

—No, Antonio, no; quiero sufrir el mantazo, porque yo no sé qué es esto.

—Aquí hay una manta—dijo de pronto un estudiante, arrojando una llena de jirones en medio de la multitud entusiasmada.

—*Euge!*—gritó Zancudo—y que sea ejecutado lo dispuesto.

Dichas apenas las anteriores palabras, Ramírez se vió envuelto en aquella fementida manta, y ya los estudiantes se disponían á mantearle, cuando Antonio, sacando un puñal que llevaba oculto, cortó en pedazos la tela, y cogiendo de la mano y blandiendo decidido su arma, rompió las apretadas filas de los estudiantes, los cuales, sorprendidos por aquel inesperado ataque, no opusieron resistencia.

Roto el corro opresor, nuestros dos jóvenes fugitivos hicieron buen uso de sus piernas, y cuando los estudiantes quisieron darles caza, ambos habían desaparecido sin que nadie supiera por dónde, siendo, por tanto, imposible su persecución, que dificultaban además las sombras de la noche, la cual, á la sazón, había cerrado lóbrega y obscura.

A pesar de que nadie los perseguía—corre, Pepe, corre— decía á éste Antonio; y corriendo ambos ciegos y desatalentados, y atravesando una tras otra calle sin rumbo ni dirección fija y envueltos ya en las sombras de la noche, nuestros dos amigos vinieron á dar y á estrellarse contra una patrulla de cuadrilleros de la Santa Hermandad que en dirección contraria á ellos pasaba en aquel momento.

—Prended á esos—dijo el jefe de aquella gente, al ver la más bien precipitada fuga que carrera de Pepe y Antonio;— prendedles, que algo malo habrán hecho cuando de tal modo huyen á estas horas.

Obedientes los cuadrilleros á su jefe, se precipitaron al punto sobre los jóvenes, y tras una, si bien corta, enérgica resistencia de éstos, se oyó un grito terrible, ó por mejor decir, un doloroso y lastimero ¡ay! de muerte y de agonía, y uno de los cuadrilleros rodó exánime por tierra.

—¡Ira de Dios! estos miserables han matado á Juan el Rojo; prendedlos, prendedlos, pues—dijo el jefe viendo caer al cuadrillero, en tanto que, furiosos los soldados, prendían y maniataban á nuestros amigos.

—¿Cuál de los dos—preguntó á éstos el jefe—es el que ha matado á Juan el Rojo?

—Ni uno ni otro—contestó Pepe Ramírez.

—Tú has sido, engendro de Satanás, y nadie sino tú es el culpable.

—No lo soy.

—Lo eres; pero en todo caso, no es á mí, sino á los jueces, los cuales no tardarán en juzgarte y en condenarte, á los que has de decir eso.

Antonio, que en silencio había escuchado el diálogo anterior, se adelantó y con gran firmeza dijo:

—Dejad libre á mi compañero; soy yo el que ha matado á ese hombre.

—Presos los dos—exclamó el capitán—y andando cuanto antes, no sea que estos hijos de mala madre logren escapársenos.

V.

Cuando á la mañana siguiente el rector y los señores doctores se enteraron de la prisión de nuestros jóvenes, decidieron reclamarlos á la autoridad civil, y así lo hicieron en efecto: pero su petición fué negada en parte, puesto que sólo consiguieron les fuera entregada la persona de Pepe Ramírez, reconocido inocente en el asesinato de Juan el Rojo, del cual, el llamado Antonio Pilón se había declarado autor, según confesión propia.

Convicto y confeso el reo; odiados los estudiantes por las autoridades civiles, y siendo necesario además hacer un ejemplar escarmiento, Antonio Pilón fué juzgado y sentenciado en breve, y su ejecución decretada.

El día en que ésta debía tener lugar, el reo, acompañado de la fúnebre comitiva indispensable en tales casos, llegaba ya á la plaza de San Francisco, cuando un monje, al cual acompañaba un soldado, se presentó de pronto, exclamando:

—¡Deteneos! ¡deteneos, en nombre de Dios, y no castiguéis á un inocente!

—Yo soy quien.....—murmuró apenas el soldado, sin que sus palabras, sin embargo, fueran oidas por la multitud, la cual ante las palabras del fraile había prorrumpido en una sorda exclamación de asombro.

—Animo, hijo mío, ánimo—decía en tanto el monje al soldado, presentándole un severo crucifijo.—Muere, hijo mío, si es preciso, por la verdad, pero no consientas que muera por tu culpa un inocente.

—No morirá, no. Yo soy el culpable, y más quiero la muerte en la tierra que los tormentos de la vida eterna. Yo—dijo levantando la voz—soy el que en justicia y con razón ha matado á Juan el Rojo. Él asesinó á mi padre, él deshonró infamemente á mi hermana, y yo en justicia le dí muerte. Maté, y pronto estoy á morir; pero sabed, digo, que Juan el Rojo fué el asesino de Fernando del Rincón, y el que prevaliéndose de su cargo de agente del Santo Oficio robó y deshonró á mi hermana Estrella.

Como no podía menos de suceder, las palabras del soldado produjeron una impresión inmensa, y como natural consecuencia la suspensión de la sentencia que iba á tener lugar.

Algunos estudiantes que mezclados con los paisanos habían sido testigos de la escena que acabamos de relatar, corrieron presurosos á dar aviso al rector, el cual volvió á reclamar nuevamente al prisionero, que puesto después de algunos días en libertad por la autoridad civil, fué llevado en triunfo á la Universidad, donde encontró á Pepe Ramírez que se arrojó á su cuello abrazándole con delirio.

—¿Conque estás libre? ¡Oh, Dios ha oido mis súplicas! ¿Pero cómo, no siéndolo, te declaraste autor de la muerte de aquel hombre?

—Creí que le habías matado tú—contestó Antonio—y tú sabes que cuando me libraste del *maculillo* juré dar por ti mi vida.

—¡Qué bueno eres!—exclamó con lágrimas en los ojos Pepe Ramírez, y una y otra vez abrazó con entusiasmo á su compañero.—Ahora, Antonio, libres ya de temores y unidos como hermanos, seremos ambos dichosos.

—No, Pepe, no—repuso Antonio.—Yo no seré dichoso hasta que obtenga para las Universidades el derecho de juzgarse por sí mismas.

—Y yo hasta que pueda abolir esa maldita costumbre de la bienvenida que se arrogan los estudiantes.

VI.

Algunos años después un rector se paseaba por los claustros de la Universidad de Sevilla, oyendo con alegría á un bedel leer una orden por la cual quedaba abolido el *maculillo*.

El rector era Pepe Ramírez, hijo del tendero de Niebla.

El bedel que leía era el hijo de Fernando del Rincón, hermano de la hermosísima Estrella, y el matador por tanto del cuadrillero Juan el Rojo.

La justicia, apreciando lo poderoso de las causas que le habían impulsado á cometer el crimen, causas que fueron probadas en autos; apreciando además lo noble de la confesión de su crimen, y teniendo en cuenta que tanto en Granada como en Italia el hijo de Fernando del Rincón había sido un modelo de soldados valerosos, siendo proverbiales su valor é intrepidez, le condenó á una levísima pena, cumplida la cual pudo regresar á Sevilla, siendo después de algunos años nombrado bedel por el rector Ramírez.

En el mismo día en que la orden de abolición del *maculillo* fué leida en la Universidad sevillana, las trompetas de los heraldos del Rey resonaron en sus claustros, y fué leida en ella una Real cédula concediéndole el derecho de juzgarse á sí misma, ó sea el Fuero universitario.

Al oir la lectura de la Real cédula, Pepe Ramírez pensó involuntariamente en Antonio Pilón, que hacía diez años había marchado á Alemania; y cuando aun su pensamiento estaba ocupado con los recuerdos de su amigo y de los sucesos de la infancia, Antonio Pilón, consejero de Isabel la Católica é inspirador de la concesión del Fuero universitario, le abrazaba estrechamente.

VII.

Lo que acabo de referir, ó me lo han referido ó lo he leído no sé dónde, lo cual no quiere decir que pueda responder á mis lectores de la veracidad de lo por mí referido.

Como Tácito, digo en esta ocasión, *relata refero;* añadiendo por mi cuenta que mi relato, si no cierto, es por lo menos verosímil.

Por lo demás, el Fuero universitario ha existido en nuestras leyes hasta 1837, época en la cual fué abolido por innecesario.

José Mariano Vallejo.

LOS TRES BESOS.

I.

La vez primera que la ví fué á bordo del *Balear*, haciendo la travesía de Málaga á Barcelona. Contaba diez y ocho años; era blanca, pálida, con sedosos y abundantes cabellos rubios y ojos negros rasgados. Aquellos ojos, en su rostro pálido, ornado de cabellos como el oro, la prestaban un carácter especial. No sé si robaban algo á su belleza, pero lo que sí sé es que la vez primera que la miré vi dos mujeres en una: la mujer rubia y pálida, y la mujer interior que se asomaba al mundo por aquellos ojos de ardiente mirar.

Yo quise conocer á la mujer de los ojos negros, pero sólo conseguí quedar prendado de la pálida rubia, cuyo ingenio y cuya delicadeza en la expresión me cautivaban. Su acento era melancólico; viajaba con su madre, señora de noble alcurnia y de distinguido porte, y me lastimaba cierta frialdad que notaba yo entre la madre y la hija.

Quise indagar la causa. Estábamos en la bahía de Almería, y me acerqué á la buena señora, que, distraida, hacía como que miraba las olas que se rompían en el costado del buque, cuando en realidad lo que miraba era su propio espíritu, conturbado entonces por sombríos pensamientos. Hablamos de Málaga y de Almería, y la felicité por su dicha en ser madre de María. Se sonrió melancólicamente, y cometí la imprudencia de advertir su melancolía.

—¡Ah, caballero—me contestó—las madres nunca somos dichosas! ¡Vivimos tan poco en el corazón de nuestras hijas! Apenas cuentan catorce años, y ya las madres son para sus hijas importunas ó enojosas.

—Es ley de la Naturaleza, y como ley divina debemos, es decir, deben ustedes someterse á ella; aunque no creo que María.....

—María es mujer—me interrumpió—y si es ley natural, como usted dice, no ha de ser una excepción.

Callé; pero como respondiendo á un pensamiento interior, continuó la buena señora:

—Pero no es esto lo que me inquieta; lo que me sobresalta es que el amor de María á.....

—¿Acaso él no merece.....

—Las madres no se engañan; y ¡ay de María, si María se obstina en no mirar más que por sus ojos!

Corté la conversación y procuré dirigirla á otros objetos: pero hablé solo, y advertí que en los ojos de D.ª R..... brillaban dos lágrimas. En este instante se unió María á nosotros; nos miró, y suspiró silenciosamente.

II.

Aquella noche, solos ó casi solos en el alcázar de popa, mirando la ancha estela que tras sí dejaba el buque, hablé con María. Era una de esas noches del mes de Julio, y en el Mediterráneo, en el que la Naturaleza despliega todos sus encantos, y aquellas olas sagradas que han besado las costas de la Grecia y las playas de Italia, murmuran algo que parece un lejano eco de Homero y de Petrarca, pero confundido y armonizado por el aura, que trae en sus alas los perfumes de las vecinas costas de Andalucía. Hablé á María, y la conversación fué de amores. María me escuchaba y sonreía.

—Creo—decía yo—que el amor es como la gloria, como la inspiración; que así como no hay más poetas que Homero y Dante, ni más conquistadores de gloria que Alejandro, César, y quizá Napoleón, de la misma manera, entre las innumerables gentes que han vivido sobre la faz de la tierra, sólo tres ó cuatro han conocido el amor..... Los demás.....

—Han creido que lo conocían—murmuró María.

—O han fingido que lo sentían—añadí yo, mirando intencionadamente á mi interlocutora.

María levantó la cabeza, y después, mirándome con la más dulce mirada:

—¿Ha hablado usted con mamá?—me preguntó.

Yo no contesté.

—Sí, ha hablado usted con mamá y lo sabe usted todo, ¿no es cierto?—continuó.

Incliné la cabeza en señal de asentimiento.

—Le pareceré á usted una hija desnaturalizada—añadió con tristísimo acento.—Yo también me lo parezco, y muchas veces hay otra en mí que me condena, y aun que me maldice.

Su voz se obscureció y el llanto brillaba en sus ojos.

—Pero ya no puedo; hace seis años que le amo. Yo no puedo resistir el impulso que me arrastra hacia él. Era yo muy niña, y lo encontré por vez primera en mi vida en el muelle. Me miró y exclamó: «¡Lástima que no tenga esta niña cuatro años más; la amaría!» Desde entonces me persiguió aquella frase, y quise estudiar, saber amar, estudiar la manera de amar. ¡Qué locura! Pasaron años, y yo creí que me había ya hecho digna de aquel amor que se me había ofrecido, y que llenaba toda mi existencia. En el baile de N..... le hablé por vez primera, le recordé su promesa; me miró y me dijo que me amaba. Desde entonces soy dichosa; pero mamá dice que no es digno de mí *¡él!*



DE MADRID Á SAN SEBASTIÁN.

(APUNTES DE VIAJE, POR COMBA.)

APERTURA DE LA CAZA.



1, CONSULTANDO EL BARÓMETRO.—2, LOS QUE SE ALEGRAN.—3, LAS VÍCTIMAS PROPICIATORIAS.—4, UN OJEO.—5, EL MORRALERO.—6, ¡BUEN DÍA!—7, LA PRIMERA PIEZA.—8, LOS QUE NO RESPETAN LA VEDA.—9, CAZADORES..... EN EL PLATO.

(Composición y dibujo de D. Baltasar de Losada, conde de San Román.)

Aquella confesión se hizo en un tono agitado, con voz entrecortada, con la mirada vaga: no era ella la que hablaba; era otra mujer que hablaba por medio de María. Yo quedé asombrado; aquella mezcla de candor y de pasión me causó un dolor profundo, y creo que me inspiró un afecto cual yo no lo he sentido nunca.

Quise hablar, pero no encontré frases, y me irrité conmigo mismo; y allá en el fondo del alma comenzó á brotar ese odio implacable que se profesa á los rivales y que no se parece á ningún odio humano. Llamé en mi auxilio el recuerdo de los más dulces afectos que había sentido en mi vida para acentuar mis palabras, y quise descorrer el velo de la realidad, que aquella niña no conocía. Pero todo fué en vano; mis persuasivas y cariñosas frases provocaban sólo una sonrisa de indulgencia; mis indicaciones contra *él*, un «usted no le conoce», y mis palabras pintando el dolor de su madre, lágrimas y suspiros. Callé, porque comprendí que tenía delante de mí un sér atacado de la locura de la pasión, y para esa dolencia no hay más lenguaje que el de Dios, el tiempo y los acontecimientos.

Callando yo, ella me habló, y me pintó su pasión en un lenguaje que no conocía. No era el de los poetas, ¡oh, no! La retórica no había falseado aquella libre y espontánea transformación del sentimiento en palabra; eran los latidos del corazón los que yo escuchaba, eran las emanaciones de una virgen las que yo sentía. Encadenado por aquel mágico acento, yo me embriagaba en su palabra, besaba con el alma las palabras que iban cayendo en mi encantado espíritu, y casi llegué á amar al rival que poco antes odiaba.

—Usted es amigo mío, ayúdeme usted; hace dos días que mamá sólo me habla de usted; cree que usted me ama. ¿No es cierto que usted no me ama? Usted hablará á mamá; dígala usted que ya no soy mía, que hace cinco años que mi vida está en *su* corazón. Convenza usted á mamá, auxilieme usted, calme mi dolor y el suyo; ¡que no tenga yo estos remordimientos que me acusan, y yo le bendeciré á usted con todo mi corazón!

Ofrecí lo que quiso: ella hablaba, y yo sólo decía que sí á cuanto ella decía; no sé lo que ofrecí de esta manera: sólo sé que de pronto sentí que estrechaban mi mano é imprimían en ella un beso ardiente, apasionado, que penetró como la hoja de acero hasta mi corazón. Me desasí bruscamente de ella y huí á encerrarme en mi camarote.

III.

Habían transcurrido cuatro años, y creo que si no había olvidado lo sucedido á bordo del *Balear*, por lo menos estaba adormecido aquel recuerdo en mi memoria. Sin embargo, aunque con muchas relaciones en Málaga, nunca quise preguntar si se había ó no casado María.

Una noche de otoño me retiraba á mi casa, agitado aún por una de esas controversias literarias que se sostienen al salir de la primera representación de una obra dramática. Yo había sostenido que el tipo moderno de las traviatas era inverosímil; que el vicio, y sólo el vicio, era la causa de la deshonra; que en el teatro y en la vida me repugnaban las Magdalenas arrepentidas, etc., etc., etc.

Fumando el *epílogo* de un excelente habano, atravesaba yo la calle de Jacometrezo. Era ya dada la una, y se había disminuido en su mitad el alumbrado que dicen es de gas.

Una mujer decentemente vestida salió de frente de la penumbra de un portal, é hizo un ademán como si quisiera hablarme. Distraido no paré mientes en ello, y continué embelesado en mis propios pensamientos, sin ver ni oir. A los pocos pasos la mujer estaba junto á mí, y cubrió el rostro cuidadosamente con el manto. Entonces la miré, é instintivamente se escapó de mis labios el «perdone usted, hermana», tan común en las ciudades populosas.

—Limosna no. Pues no es limosna—escuché; y aquella frase tenía tal acento que excitó mi curiosidad.

—Entonces, ¿qué quiere usted?

—Necesito, quiero dinero—continuó la voz cada vez más estridente y revelando una gran agitación nerviosa.

—Pero.....

—Quiero dinero.

Pasábamos junto á un farol, y con un movimiento rápido, la desconocida se descubrió. ¡Oh! Reconocí aquella mirada que estaba aún clavada en mis ojos.

—¡María!

—Me conoce. ¡Dios mío, Dios mío, el castigo!.....

Y la joven corrió á internarse en una de las callejuelas que cortan la de Jacometrezo.

—¡María, María!

Y la seguí precipitadamente. Por fin la detuve, sin lograr que me escuchara, sin escuchar otra cosa que sus sollozos. Yo, presa de una agitación febril, la recordé la amistad jurada en el *Balear;* la recordé que pocos días después, y cuando conseguí tranquilizar á su buena madre, me llamaba hermano; la dije..... Yo no sé qué la dije.

Se calmó, me oyó, y cogiéndome de las manos, me dijo:

—Se muere, y no tengo dinero para comprar una medicina que dice el doctor es la única que puede salvarle, y que debe tomar en estos instantes. Yo necesito medicina. ¡Que se salve, Dios mío! Para ello, ¿qué importa que sacrifique hasta mi honra, si después de que la haya dado me mataré?

El acento de estas cortas frases no se borrará jamás de mi memoria. Afortunadamente la botica no estaba lejos; la arrastré allá, nos dieron la pócima, y corrí con ella hasta una casa de miserable aspecto, cuya escalera subimos á tientas, y entramos en una miserable guardilla, en donde sobre el suelo, y en un jergón, se agitaba, sumido en un profundo letargo, un joven de hermosa y simpática figura. María se arrojó sobre aquel pobre lecho, y con mano convulsa quiso dar á beber al doliente la suspirada medicina. No podía, tal era su agitación; me incliné, la quité la medicina, y con el mayor cuidado levanté la cabeza del enfermo, y sosteniéndole en mis hombros, conseguí que el esposo de María tomase el brebaje del cual dependía su salvación. María me miró fijamente, y dos lágrimas se asomaron á sus ojos. Se levantó, corrió á un rincón de aquel miserabilísimo albergue, y trajo una niña hermosísima que contaba apenas dos años, y que dormía profundamente.

María me contó su casamiento, su felicidad, su ruina por especulaciones desgraciadas en que se había empeñado su esposo. Yo callé; pero al mirar al esposo de María reconocí á uno de los libertinos y jugadores más notado en Madrid por su desenfado, ó mejor dicho, por su cinismo.

—Hoy he sentido el primer dolor de mi vida—me decía besando á su hija.—Al tener en mis manos recetas, y al ver que carecía de medios, yo no sé lo que sentí; pero resolví desde luego sacrificarle mi vida, mi honra y hasta mi amor de madre; ¡os encontré, y, como la otra vez, habéis sido mi hermano!

María me cogió las manos, me las besó, y, á pesar de mis esfuerzos, me las regó con lágrimas.

IV.

Desde aquella noche ya no pensaba más que en María. María aceptó mis auxilios con la franqueza de una verdadera hermana. Yo la vi dos veces más, y la amaba con todo mi corazón, y gozaba en aquel amor que era mío y que sin embargo yo no conocía. Pero al cabo de un mes, y ya en la convalecencia su esposo, recibí una carta que decía:

«N.

»Él condena que yo haya aceptado vuestros auxilios. Creo que tiene celos. Sabéis cuánto le amo. No volváis á cuidaros de nosotros; pero yo recordaré vuestra fraternal asistencia.—*María.*»

Obedecí y procuré olvidar á María; pero siempre, al oir hablar de amor y de amantes, murmuraba: ¡María, María!

Pasaron años, y aquel recuerdo era uno de los más gratos para mí, uno de los más preciados momentos de mi vida. Yo no había vivido más que en esos dos momentos; todos los demás eran de una existencia tal como la que tienen las plantas.

En una mañana del mes de Mayo bajábamos gozosos varios amigos de la habitación de otro muy querido, con el que habíamos concertado un almuerzo en la Fuente Castellana.

—¡Verás, verás! ¡ya veréis!—era la palabra que se escapaba de todos los pechos.

De pronto callaron todas las voces y se helaron en todos los labios las risas. Habíamos escuchado sollozos, y sollozos de una niña. Una niña hermosísima de unos cinco años bajaba precipitadamente por la escalera, gritando:

—¡Se muere, se muere! ¡Piedad, piedad, Dios mío!

Rodeamos á la niña.

—¿Quién, quién?—preguntábamos todos.

—¡Mi mamá, mi mamá! allá arriba.

Yo no sé qué extraño presentimiento me asaltó: cogí á la niña en brazos y corrí á las guardillas. Una estaba abierta. Sobre un poco de paja vacía ella, ella, no podía ser otra, porque había reconocido sus ojos en los de la niña.

Estaba desmayada: rocié su rostro con agua, froté sus sienes, y María abrió los ojos. Al ver á mis amigos que rodeaban su miserable lecho, se avergonzó, cubriéndose el rostro con las manos.

—¡María, María! Tu hermano, soy tu hermano—murmuré á su oido.

Reconoció mi voz, se estremeció, y un torrente de lágrimas se escapó de sus ojos.

—¡Siempre *tú!*

Aquel *tú* fué una chispa eléctrica que regeneró mi sér.

—¡María!

Mis amigos se retiraron discretamente; pero uno de ellos, el hoy tan nombrado doctor F....., me llamó aparte y me dijo:

—Le quedan breves instantes. Que acudan pronto á la iglesia.

Corrí al lecho.

—Me muero—murmuró María.—¡Me ha abandonado! Se ha ido con otra, y yo me muero. ¿Qué soy sin él? Pero escucha..... moría contenta, y desde que te he visto, yo no sé lo que pasa por mí. ¡Quisiera vivir, pero Dios es justo; mi castigo es completo! ¡Pobre madre mía! Te he encontrado tres veces en mi vida, y desde la primera sabía que me amabas; quiero abusar de ese amor que me has consagrado. Sé que me lo agradecerás. ¡Te encomiendo mi hija!

—¡Oh! lo será mía.

Un rayo de júbilo iluminó su semblante; sus descarnados brazos rodearon mi cuello, y sentí en mis labios otros labios; recibí un beso, pero era el de un cadáver, porque María cayó inerte sobre la paja que la servía de lecho.

—¡Papá, papá!—exclamó la niña arrojándose en mis brazos.—¡Mamá se muere!

—Mamá ha muerto.

Y con los ojos secos, pero con un infierno en el corazón, me acerqué, y respetuosamente besé la mano del cadáver de la mujer que tanto había querido.

Su hija crece á mi lado: algunas veces me estremezco al mirar sus ojos; se me figura que su madre me mira por las pupilas de la niña cuando me llama papá; el dolor me mata, y la niña se sonríe.

E. DE LUSTONÓ.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Biblioteca Clásica: *Historia del reinado de Guillermo III* (continuación de la *Historia de la Revolución de Inglaterra*), por lord Macaulay; traducida directamente del inglés por don Daniel López. Varias veces hemos elogiado las publicaciones de la casa editorial de D. Luis Navarro, quien se ha propuesto reunir en una serie de tomos las obras célebres de los autores clásicos griegos, latinos, alemanes, ingleses, etc., ya aprovechando las traducciones que tienen merecida fama, ya vertiendo por primera vez al castellano aquellas que no lo han sido, y publicando también las más reputadas de autores españoles; y con arreglo á este noble propósito ha dado á la luz pública las principales de los clásicos griegos, como Homero, Platón, Herodoto, Plutarco, Aristófanes, Esquilo, Jenofonte, Luciano, Píndaro, Arriano, Polibio, y poetas bucólicos y líricos; de los latinos, Virgilio, Cicerón (*Obras completas*, catorce volumenes), Tácito, Salustio, César, Suetonio, Séneca, Ovidio, Floro; de los italianos, Manzoni; de los alemanes, Schiller y Heine; de los ingleses, Milton, Shakespeare (*Teatro selecto*, seis volúmenes) y lord Macaulay; de los españoles, Cervantes, Calderón (*Teatro selecto*, cuatro volúmenes), Hurtado de Mendoza, Quevedo, Melo y otros.—La última de las publicadas en esta verdadera *Biblioteca Clásica* es la *Historia del reinado de Guillermo III*, por lord Macaulay, traducida directamente del inglés por el distinguido literato don Daniel López, y consta de seis tomos de más de 400 páginas cada uno, en 8.º mayor, correcta y elegantemente impresos en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20). El precio de cada tomo de la *Biblioteca Clásica* es de *tres pesetas*, en rústica, y *cuatro pesetas*, encuadernado en tela, pasta ó á la holandesa; pero haciendo el pedido directamente al editor D. Luis Navarro, Madrid (Isabel la Católica, 25), y remitiendo el importe al hacerlo, es, respectivamente, pesetas 2,50 y pesetas 3,50.

Historia y descripción de la ciudad de la Coruña, por D. Antonio A. Rey y Escáriz, socio del *Folk-Lore* gallego. Hemos recibido el *cuaderno primero* de esta obra, el cual sólo contiene un *discurso preliminar* y parte pequeña del capítulo I. Constará de 30 cuadernos, ilustrados con láminas (retratos, vistas de edificios, monumentos, etc., reproducidos al fotograbado), y se publicará uno en cada semana. Precio del cuaderno: edición de lujo, 4 reales; edición económica, 2 reales. Se suscribe en las principales librerías, y en Madrid, en la del señor Murillo (Alcalá, 7).

Monografía histórica é iconográfica del traje, por D. José Puiggarí, presidente de la *Asociación Artístico-Arqueológica barcelonesa;* con 618 *ilustraciones*, por el mismo señor Puiggari, y cuatro *portadas* alegóricas, por los Sres. Puiggarí, Riquer y Thomas. No vacilamos en afirmar que esta obra de nuestro erudito colaborador literario D. José Puiggarí, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, es acaso la mejor escrita y más exactamente ilustrada que, en su género, poseemos en España. Forma un elegante volumen de 288 páginas en 4.º, y se vende en la librería de los conocidos editores D. Juan y D. Antonio Bastinos, Barcelona (calle de Pelayo, 52 y 54).

Biblioteca portátil del artista: *Novísima colección legislativa de teatros.* Manual de consulta, indispensable para las empresas, artistas, autores, críticos y demás personas dedicadas al ejercicio de esta profesión, publicado por D. Carlos de Arroyo y Herrera, académico correspondiente de la Real de San Fernando, representante en Lérida de la *Sociedad de Escritores y Artistas*, vocal de la Junta consultiva de Teatros, etc. Un opúsculo muy útil, de 63 páginas en 8.º—Precio: una peseta. Se vende en Madrid, librerías de D. Antonio de San Martín (Puerta del Sol, 6), D. Victoriano Suárez (Jacometrezo, 72); Sevilla, Sres. Hijos de Fe (Sierpes, 104); Barcelona, López, editor (Rambla del Centro, 20).

Canti di Enrico Heine: Germania:—Intermezzo lirico;—*Poesie varie.*—Salomone Menasci; seconda edizione correcta ed accresciuta. (Livorna, coi tipi di Raffaello Giusti, Libraio-editore, 1886.) Hermosa traducción en verso italiano de las célebres composiciones poéticas de Heine, precedidas de una elegante *Prefazione*, por el mismo traductor Sr. Salomone Menasci. Un volumen de XII-301 páginas en 8.º, que se vende á 3 liras (pesetas) en la librería del citado editor, á quien se dirigirán los pedidos.

Higiene infantil ó arte de criar á los niños, seguido de las prácticas indispensables en el parto y del tratamiento de las enfermedades de los niños, con un Apéndice que trata de la higiene de la mujer embarazada y manera de prevenir y contener el aborto, por D. Ricardo Plasencia y Collazos, maestro de instrucción primaria normal; edición revisada por un licenciado en Medicina y Cirugía.

El objeto inmediato de este tratadito es que la higiene de la infancia penetre en el hogar doméstico y se vulgaricen ciertos principios demostrados por la experiencia. Precio del ejemplar: 75 céntimos de peseta (3 reales) Punto central de venta: en casa del autor, en Ceclavín, provincia de Cáceres, quien envía franco de porte los pedidos que se le hagan, mandando su importe en sellos de 15 céntimos.

V.

FERIA DE SALAMANCA.

El Ayuntamiento de Salamanca ha dispuesto que la feria de Septiembre actual, desde el día 8 al 21, se efectúe con la brillantez y animación posibles, para el mayor desenvolvimiento del comercio y la industria de la comarca; y con tal objeto se celebrarán los festejos que á continuación enumeramos: inauguración de las ferias generales en el Teso, la plazuela de la Libertad y la de Menores; músicas y dulzainas del país; fuegos de artificios en las noches 11 y 13; bailes de sociedad en los casinos La Perla, Salamanca y Unión, y públicos en el Salón Oriental; iluminaciones, músicas y juegos de agua en los jardines de la Plaza Mayor; funciones escogidas de drama y zarzuela en los teatros; tres corridas de toros en los días 11, 12 y 13, dirigida la primera por Luis Mazzantini, y las otras dos por *Currito* y el *Espartero;* entrada libre al Museo de Pinturas, Universidad, Catedral, Gabinetes de Historia Natural y de Física, etc.

Las Compañías de los ferrocarriles de la frontera portuguesa y de Medina del Campo á Salamanca establecerán trenes especiales á precios reducidos.

A NUESTRAS LECTORAS.

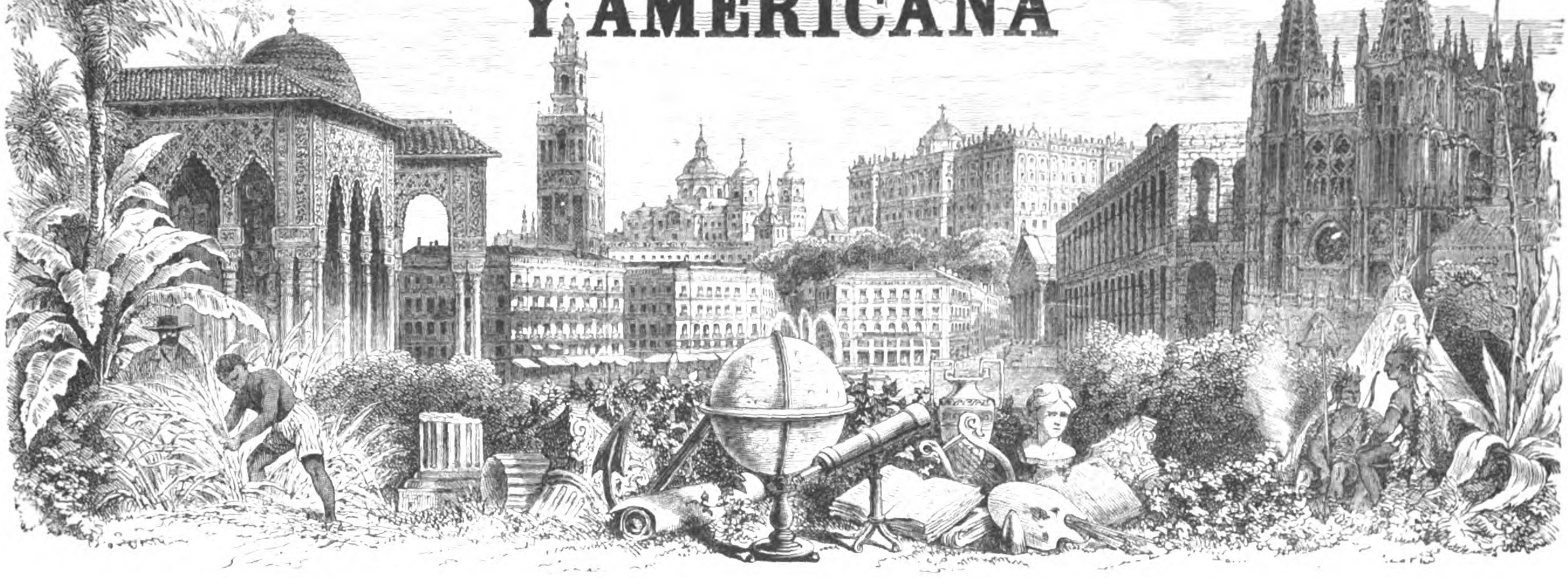
Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los añuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Velo de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Barcelona, en casa de Jose Lafont, 22, calle del Call.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico « Sucesores de Rivadeneyra » Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........ ..	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........ ..	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN:

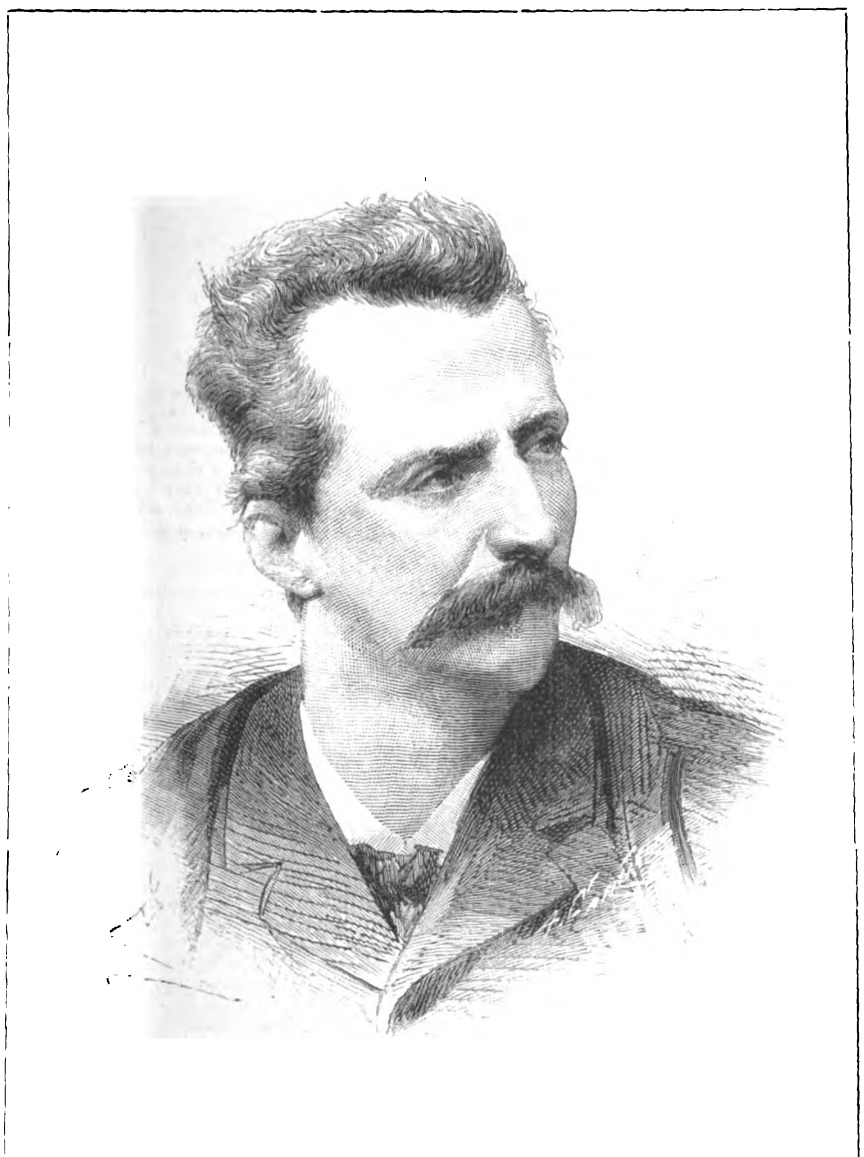
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LOS PERIODISTAS ITALIANOS EN MADRID.



FELICE CAVALLOTTI,

REPRESENTANTE DE LA «ASSOCIAZIONE DELLA STAMPA».



EMILIO TREVES,

DIRECTOR DE «L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA».

M. Chevreul, director del Museo de Historia Natural, de París.—Santander: El vapor mercante *Cabo Mayor*, embarrancado en la lastra de la Palomera el 4 del actual. (De fotografía remitida por D. Zenón Quintana.)—Sucesos de Bulgaria. Rahova: Arresto del capitán Grueff, uno de los jefes de la conspiración que depuso al príncipe Alejandro; Rustchuk: Ovación tributada al príncipe Alejandro, al regresar á sus Estados, el 29 de Agosto último.—El vapor *Nord America*, de la compañía *La Veloce*, que transportó á Barcelona, desde Génova, á los periodistas italianos.

CRÓNICA GENERAL.

La abdicación del príncipe Alejandro de Battemberg ante el veto del Czar á su restauración, y su salida de Bulgaria después de haber sido recibido con grandes ovaciones..... lejos de terminar la extraña novela político-internacional que ha entretenido á la diplomacia y á los lectores de periódicos durante quince días, la deja sin epílogo. La persona del Príncipe, que estorbaba á Rusia, ha desaparecido del trono; pero queda en pie la intriga, ó la idea, ó la aspiración que representaba; aún más: quedan, en la regencia que le sustituye, su influencia personal en mayoría, y un partido numeroso en el país, que lamenta su abdicación: quedan su prestigio; la vergüenza entre sus partidarios de haber tenido que ceder ante una orden del Czar; los manejos de Inglaterra; los diversos intereses de otras potencias, singularmente del Austria; las futuras deliberaciones de la Asamblea búlgara, peligrosas en el estado en que los ánimos se encuentran, y la amenaza de volver á Bulgaria, contenida en el documento de la abdicación. Todos esos elementos de resistencia que deja al retirarse de los que fueron sus Estados, son más difíciles de contrarrestar hoy, que no presentan cuerpo ni ofrecen blanco visible, que cuando estaban encarnados en el Príncipe.

La guerra de Oriente ha vuelto á declararse, aunque no haya estallado materialmente. Hasta ahora está contenida en los límites de la intriga, más ó menos hábil y disimulada; la hostilidad chispea ya en documentos oficiales de los Gobiernos ruso é inglés. ¿Se mantendrá la lucha en ese terreno? No somos adivinos, y no podemos escribir proféticamente las crónicas futuras.

Europa siente ya el malestar que se produce á la aproximación de los cataclismos; la Bolsa de Londres se resiente; el Imperio otomano desconfía y teme un nuevo despojo y que se realice la amenaza contra la isla de Creta, é Inglaterra dispone transportes de alto bordo. En tal estado queda la cuestión cuando dejamos este asunto para tratar los sucesivos.

⁂

Regresan á Madrid las familias ausentes; ábrense algunos teatros; se han cerrado los Jardines del Retiro; funcionan á la vez dos compañías de ópera italiana, en la Princesa y en la Alhambra; siguen dando sus espectáculos hípicos dos circos; los trenes llegan atestados de gente conocida, y todo anuncia la proximidad del otoño, excepto la temperatura.

El otoño es melancólico en el campo, pero alegre en Madrid. Cuando la savia empieza á disminuir en el reino vegetal, se renueva la savia de Madrid con la venida de los que vuelven llenos de salud y traen los rostros encendidos y la cabeza llena de proyectos; han perdido la palidez madrileña y vuelven con nuevas fuerzas para divertirse.

Los empresarios se disponen á ofrecerles todos los recreos que constituyen su vida frívola y antojadiza.

Todos están satisfechos de haber echado á la espalda un verano más.

Los políticos regresan ideando disidencias ó coaliciones; y entretanto se han renovado las Diputaciones provinciales, sin que España se haya enterado de ello. Vivimos en el país más individualista de la tierra: no hay ya sentimientos ni aspiraciones colectivas. Todo español cree que los asuntos marchan bien, si ha visto en el invierno las funciones más interesantes y ha hecho con toda felicidad su excursión veraniega.

El año del regocijo empieza en esta época neutral en que todos nos preparamos á gozar según nuestras fuerzas y recursos. Entretanto, se preguntan los pensadores con tristeza: ¿Qué progreso, qué reforma, qué ventaja se ha logrado en esos doce meses? Y tienen que contestarse:

Se ha perdido un año más.

⁂

España ha perdido un hombre ilustre, y nosotros un amigo querido y un colaborador que honraba con su firma nuestras columnas.

Don Melitón Martín era un insigne ingeniero que, habiendo hecho sus estudios en Inglaterra, encontró dificultades reglamentarias en España para revalidar sus títulos, pero que desde luego dió pruebas de su gran suficiencia y se creó una sólida reputación. Proyectó ferrocarriles, dirigió la construcción de algunas líneas, introdujo el gas en diversas poblaciones, inició la explotación de las primeras minas hulleras, inventó el freno hidráulico y la locomotora española de montañas, hizo el estudio del famoso puente del Caleyo, creó industrias, educó obreros, y tuvo tiempo, en medio de tantos trabajos, para escribir obras tan importantes como el *Ponos*, *El Conato de clasificación de los conocimientos humanos en el siglo* XIX, *La Imaginación*, *El Trabajo en España*, *La Filosofía del sentido común*, *Las Huelgas*, é infinitas memorias y trabajos llenos de erudición, ideas nuevas y profundidad.

Con el trabajo realizado por D. Melitón Martín y el talento que derrochó en sus notabilísimos escritos, habría para dar fama á muchos hombres. Con los esfuerzos que hizo para difundir la enseñanza técnica entre las clases ignorantes y procurar librar á España del tributo de industrias extranjeras, se hubiera honrado la memoria de muchos ministros de Fomento; y sin embargo, su patria no utilizó como debiera su gran capacidad y sus excelentes intenciones para el desenvolvimiento de la riqueza nacional: España tiene hombres, pero no busca á los que valen y admite al primero que se ofrece. Las empresas particulares, con la perspicacia de quien vela con afán por sus intereses, solicitaban su concurso; el Estado, no; y lo mucho que hizo en beneficio de su nación, se debe á sentimiento patriótico espontáneo.

Si entre los hombres de ciencia, si en la alta industria y en las sociedades destinadas á difundir la cultura el nombre de D. Melitón Martín era considerado en lo que valía, carecía en cambio de la popularidad que otros consiguen con tan pocos esfuerzos, cultivando su fama, exhibiéndose y haciendo ruido. Tan sabio como modesto, ignoraríamos su gran ilustración si no se revelase tan visiblemente en sus trabajos. Y en verdad que da tristeza ver desaparecer á una eminencia del entendimiento en tales condiciones; es decir, casi ignorada su existencia por la generalidad de las gentes, que en cambio conocen minuto por minuto la vida de muchos hombres que no dejarán rastro ninguno. ¿Será porque la prensa prefiere ser el eco de las pasiones y amistades, á distribuir la fama equitativa y justamente? ¿Es que escribimos los que deberíamos romper la pluma, y la cuelgan los que deberían escribir?

No olvidaremos las gratas horas que pasamos años hace en el solitario despacho de aquel amigo ilustre y cariñoso oyendo la lectura de algunos capítulos del *Ponos*, aquella fantasía filosófica del trabajo humano, desde el momento de la creación hasta el enfriamiento del planeta. Era su trabajo más querido; la novela de la entidad á que consagró su existencia; un apólogo gigantesco, obra de prodigiosa imaginación, donde se personifican el Creador, las fuerzas cósmica y humana, la materia, el error, la verdad, la ignorancia, el hombre, la mujer, la esperanza, la fantasía, el egoísmo, el miedo, la vanidad, la crueldad, la idolatría, la envidia, la avaricia, la gula, la pereza, el islamismo, el sonido, el eco, la pesantez, el fuego, la atmósfera, el viento, la caballería, el vapor, la luz y la electricidad: sólo el considerar los personajes que figuran en esa fábula ó epopeya filosófica, que tiene por duración toda la vida de la humanidad sobre la tierra, y que aparecen en diversos ciclos, según van influyendo en la sociedad, indica desde luego las grandes aspiraciones y alientos del autor. Y cada cual se presenta en la época natural de su aparición en un apólogo intencionado y lleno de novedad y poesía, simbolizando, ya la historia probable de los tiempos desconocidos, ya las evoluciones, retrocesos y adelantos del hombre en su triste y agitada marcha por el mundo.

No es posible, como se ve, que obra de esta índole pueda ser jamás comprendida por el vulgo. Pero será siempre un libro notable y original en nuestra literatura, y su autor figurará entre los poetas pensadores, aunque en su estilo falten galas deslumbradoras y sea su triste conclusión pequeño ideal para empresa tan grande, y aunque de todas las alegorías que encierra, sea la menos poética en su forma la fundamental, ó sea el medio con que se va realizando la emancipación de la verdad.

. . . .

Acaso nos hemos extendido más de lo que consentía nuestra crónica; pero no se puede recordar á D. Melitón Martín sin acordarse del *Ponos* ó la comedia humana. Tiempo hace que su ilustre autor vivía casi artificialmente, sin más descanso en sus padecimientos que las treguas que por medios químicos le proporcionaban los médicos. Pero no estaba ocioso su claro entendimiento: en uno de nuestros últimos números publicamos tres sonetos, escritos entre dolores del cuerpo y tristezas del espíritu que se reflejaban en sus líneas melancólicas.

Su muerte estaba prevista: aquella lucha no podía ser de larga duración en una naturaleza gastada, más por el trabajo y los disgustos que por los sesenta y seis años de vida orgánica; más que por sus dolencias, por las amarguras y desengaños, pérdidas de personas queridas, pleitos y toda serie de aflicciones y quebrantos.

Ha cumplido su condena en este mundo; y al considerar que la muerte es para él un descanso, no sabemos si llorar su desaparición ó alegrarnos porque aquel hombre ilustre haya cesado de sufrir.

⁂

Si lo que refieren los periódicos milaneses es cierto, el doctor Succi, que prometió pasarse sin comer cuarenta días, no sólo va realizando su propósito, sino que se encuentra ágil y con fuerzas para el ejercicio de la esgrima. Algunos médicos han pretendido adivinar la composición del elixir que tomó en corta dosis al principiar su abstinencia, y han sospechado del arsénico, pero hasta ahora no se sabe nada.

¿Se trata de un hábil escamoteo, ó efectivamente existe un medio de realizar las funciones de nutrición sin auxilio del cocinero?

El fisiólogo Beclard asegura que la muerte por abstinencia se verifica según la edad, robustez ó temperatura exterior del individuo, y dice que se ha visto morir de inanición á algunas personas á los cuatro días, á los ocho, diez y aun á los quince y veinte, si bien da estos últimos casos como excepciones muy raras, observadas en individuos que permanecían en cama y en reposo absoluto.

No se concibe, por lo tanto, la prueba que practica Succi, burlándose de las teorías fisiológicas, pues no solo no repara las pérdidas que sufre su organismo, sino que se complace en aumentarlas con ejercicios violentos.

Mr. Chossat no pudo hacer experimentos en el hombre, porque hubiera ido á presidio, á ocurrírsele hacer con personas lo que hizo con pichones, tórtolas, gallinas y conejos: éstos sucumbían al perder las cuatro décima partes de su peso. Durante la abstinencia el cuerpo vivas consumiendo su propia grasa, que queda reducida á le décima parte, y los músculos y la sangre, que pierden la mitad de su peso.

La temperatura del cuerpo disminuye perdiendo catorce á diez y seis grados de calor, y muere el animal cuando tiene sólo veinticuatro grados. Por último, el ejemplo de mayor abstinencia observado por los sabios lo proporciona la marmota, que permanece aletargada, como es sabido, y sin alimentarse la larga temporada del invierno.

¿Cómo no se producen en el Sr. Succi los desórdenes vitales que se consideran consecuencia ineludible de la abstinencia?

Por otra parte, se registran casos de abstinencia mucho más prolongada de la que conceden como límite los fisiólogos.

No se parece á la receta misteriosa del doctor Succi otra, por el contrario, enteramente pública y de las más sencillas, para la conservación de la vida. El doctor Burgraeve, profesor de la Universidad de Gante, dice que la sal es preservativo de todas las enfermedades y el agente seguro para obtener la longevidad. Dicho médico se jacta de curar todas las dolencias graduando la dosis de sal que ha de propinarse á los enfermos.

Según el nuevo sistema, las gentes sosas deben tener muy poca vida.

Pero es extraño que los pescados del mar no sean eternos, pasando la vida en un baño de salmuera.

⁂

—¡Conque te has casado, Elvira! ¿Y es buen mozo tu marido?

—No.

—Los maridos no necesitan serlo. ¿Es rico?

—Tampoco.

—La verdad es que la riqueza no constituye la felicidad. ¿Tiene talento?

—No es un Salomón.

—Puede ser apreciable sin esa cualidad. ¿Te quiere?

—No estoy muy convencida.

—Acaso sea cavilosidad tuya. ¿Qué tal carácter tiene?

—Un carácter muy igual. Siempre insoportable.

—¿Qué quieres ser?—pregunté á un negrito de diez años de edad.

—Quisiera ser blanco—contestó al instante.

—Eso no es posible: elige una profesión: ¿qué quieres ser?

—Pues..... molinero.

—¿Conque el telescopio que se está construyendo en California acerca la luna á veinticinco leguas de nosotros? Eso es un paseo.

—En Cádiz hay uno—dijo un andaluz—que de puro acercar no se ve con él. La luna choca contra el ojo y le revienta.

El juez de..... escribía á un amigo, que se había interesado en favor de un criminal:

«Hice lo que pude por tu recomendado: le he perdonado todas las penas accesorias; se le dará garrote únicamente.»

—¿Es usted mudo, caballero?

—No, señor; soy taquígrafo del Congreso, y odio las palabras.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LOS PERIODISTAS ITALIANOS EN MADRID.

Retratos de los Sres. Felice Cavallotti y Emilio Treves.—Banquete en los jardines del Buen Reriro —El vapor *Nord America*.—La ovación.

Nuestros suscritores habrán leído en la *Crónica general* de los dos números precedentes un breve resumen descriptivo del amistoso recibimiento que Barcelona primero y después Madrid han hecho á los periodistas italianos que, en representación numerosa, visitaron ambas capitales españolas á principios del mes actual; nuestro deber, por lo tanto, se reduce ahora á describir los grabados que, referentes á dicha visita, publicamos en el presente número.

Y para hacerlo con exactitud, consultamos los telegramas y las correspondencias que los aludidos periodistas han remitido, desde Barcelona y Madrid, á sus respectivas publicaciones, ya sean éstas *La Capitale* ó *La Voce della Verità* (de Roma), ya *L'Illustrazione Italiana* ó *Il Secolo* (de Milán), ó bien *Il Pasquino* (de Turín), ó *Il Pungolo* (de Nápoles), ó *Il Tempo* (de Venecia).

«Acompañados del director de *La Veloce*, Sr. Marqués Durazzo (escribe *Il Secolo*), los periodistas italianos embarcados en el *Nord America* salieron del puerto de Génova á las cuatro y treinta minutos de la tarde del miércoles 25 de Agosto; desde la popa del magnífico vapor, que se alejaba de las playas de Italia, saludaron con entusiasmo á la *superba*, de la que iban á separarse algunos días, mientras á proa estaban silenciosos y pensativos cerca de 1.300 desgraciados *contadini* que abandonaban quizá para siempre la patria.....

»¡Extraño y doloroso contraste! Entre aquellos emigrantes voluntarios á Buenos Aires, Montevideo y otros puertos de la América Meridional, había muchos calabreses, y angustiaba el corazón ver aquellas familias de desheredados de la fortuna que marchaban en busca de trabajo y pan á países tan lejanos de sus nativos lares.....

»Nombróse en el acto un *comitato* directivo de los representantes de la prensa italiana, en esta forma: Felice Cavallotti, por la *Associazione della Stampa*; Emilio Treves, por *L'Illustrazione Italiana*; Teodoro Moneta, de *Il Secolo*, de Milán; Ferruccio Macola, de *Il Secolo XIX*, de Génova; Ballerini, de *La Patria*, de Bolonia; Checchi, del *Fanfulla della Domenica*, Ardizzone, del *Giornale di Sicilia*; Arnaudo, de la *Gazzetta Piamontese*, de Turín, y Lupinacci, de la *Associazione della Stampa*.

»A las siete se sirvió la comida, que fué suntuosa, acompañándolos el comandante del buque, capitán Morteo, y sus distinguidos oficiales, y hacia las nueve de la noche el cielo se cubrió de nubes, el viento sopló con fuerza, el mar empezó á agitarse, y casi todos los periodistas tuvieron que pagar tributo al viejo Neptuno..... Fué una noche terrible para los que no estaban acostumbrados á viajar por el salobre elemento, y al despuntar el día una marejada espantosa rompió en pedazos la cadena del timón, que fué reemplazada por otra con admirable prontitud.....

»La navegación á la vista de las costas catalanas duró cuatro ó cinco horas, y, finalmente, apareció en el horizonte la bella y populosa Barcelona, en cuyo puerto amplio y muy cómodo fondeó el *Nord America* á las cuatro de la tarde del 26.»



MADRID.—BANQUETE OFRECIDO Á LOS PERIODISTAS ITALIANOS EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO, EL 1.º DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

¡Qué mucho, si las artes constituyen la expresión estética de cada estado de civilización!

Todo el modo de sentir de una sociedad, susceptible de símbolo ó de forma, se sintetiza en las artes: por ellas, en calidad de monumentos, mejor que por los escritores, conocemos la arrogante majestad de los antiguos asiáticos, el hieratismo de Egipto, el epicureismo pagano, la espiritualidad de los siglos medios, las esplendideces del Renacimiento.

Cuantos elementos de vida constituyen un estado de civilización, instituciones, orden social y político, creencias, doctrinas, costumbres, cooperan á la fórmula del arte hasta el extremo de producir ellas la convención, de la cual nace un estilo.

Esta verdad poco asentada no debe perderse de vista en el estudio de las evoluciones estéticas que han generado cada una de las que llamamos artes históricas. La convención en dichos respectivos períodos es tan gráfica y universal, que se traduce en todo linaje de manifestaciones, desde el edificio más balumboso hasta el último objeto de uso manual ó utensilio.

Prueba notoria de ello es el cambio ó transformación absoluta y radical que las artes y sus productos sufren de uno á otro siclo ó fase de civilización, pasando desde luego al orden histórico. A veces, según es el cambio, queda cierta relación entre el período anterior y el subsiguiente; pero no tarda en formarse una nueva convención, y el arte se adapta á la idiosincrasia matriz. Grecia y Roma, por su mancomunidad en muchos puntos, tuvieron una convencionalidad estética similar, el horizontalismo arquitectónico, el antropologismo y antropomorfismo en escultura, y en pintura el gusto llamado clásico, con variedad de productos y accesorios artísticos.

La sociedad bárbara, que reemplazó ó se fundió en la romana, no fué más que el plantel de una nueva civilización que debía desplegarse en la llamada Edad Media, y coronarse en los tiempos modernos. Esta civilización, por ser la nuestra, debe interesarnos particularmente, y á ella consagran con ahinco sus estudios los hombres pensadores. Fundada en el cristianismo, no hay que decir si su arte ha sido esencialmente cristiano, ó tal cual desde su origen lo concibió el sentimiento religioso. Engendrado en las catacumbas, insinuado en los primeros cenobios, cultivado en los monasterios y sublimado en nuestras magníficas catedrales, es la antítesis del horizontalismo y materialismo paganos, una mutación tan radical como la del Olimpo al Calvario; una diferencia tan remarcable como del Partenon á la basílica ó al duomo, de Fidias á Juan de Fiesole, de la Venus impúdica á las cándidas Laura ó Beatrice. Verticalidad por sistema, simbolismo por fórmula, y por accesorios toda la exuberancia de vida de la Naturaleza.

Si ese arte, después del siglo XV en que alcanzó su período álgido, vino en cierto modo desnaturalizándose y contrajo nuevos caracteres, en parte ajustados al antiguo arte clásico, en parte degenerados y llevados hasta las superfetaciones del barroquismo y otras congéneres ó consecutivas, es que la misma civilización se dualizó, ya que en concurrencia con la idea cristiana, merced á la fijación de estados, al descubrimiento de América, al progreso de los estudios clásicos y arqueológicos, á la dialéctica que produjo el cisma y á otras muchas causas, largas de enumerar, su actividad tomó nuevos rumbos, tendiendo, así en instituciones como en estudios y artes, á un eclecticismo que hoy todavía apena á las sociedades y constituye para la civilización moderna un problema de resolución dificilísima.

En la imposibilidad de trazar toda la historia del arte moderno, el más digno de averiguación para nosotros, nos detendremos en sus albores cuando, después de brotar, por decirlo así, á guisa de tosco cardo, en medio de un haz de ruinas, aparece grosero como aquella planta, si bien robusto cual ella, para extenderse luego y poblar la soledad con abundancia de recias matas y fornidos tallos.

II.

Aquel período primero del arte cristiano, llamado *románico* ó *bizantino*, merece nuestra atención en varios conceptos: primero, por ser la base del que floreció hasta muchos siglos adelante; segundo, porque entraña elementos fecundísimos que, después de su desarrollo propio en el siglo XII, generaron el ojivalismo, y aun hoy vienen siendo susceptibles de numerosas aplicaciones; tercero, porque en Cataluña arraigó con especialidad, dejando tipos y ejemplares tan variados como peregrinos; y últimamente, porque la abundancia de los mismos facilita su demostración.

Es probable que las encarecidas iglesias de la monarquía visigoda, aquellas basílicas Ovetanas, enriquecidas de pórfidos y mármoles, afectarían la traza románica, á juzgar por algunas descripciones de ellas que han quedado, por monumentos sincrónicos de otros países, y por otros similares consiguientes, que perseveran en Galicia y Asturias. Y aquí hemos de permitirnos otra observación esencial: el sincronismo es completo en cada período artístico, y la convención estética idéntica entre los pueblos comprendidos en una misma civilización, ya sean europeos, ya asiáticos ó africanos, sin que lo impidan distancias, como podría demostrarse con numerosos ejemplos de distintas procedencias; aparente fenómeno muy sencillo de explicar. La civilización obra por grados: los hombres de una época no pueden pensar como la que ha de venir; pero en cambio piensan y sienten como sus coetáneos. Por eso el arte, que es un sentimiento, debió presentarse idéntico por asimilación, aun siendo multiforme en cada período, y por eso en los siglos V y VI debió ser exclusivamente románico, pero no romano ni ojival.

Creemos, sin embargo, que aquel romanismo ocurriría embrionario, bastante indeciso aún en la elementaridad ó disparidad de sus hechuras, para constituir verdadero estilo. Si queremos hallarle formado y con vestigios materiales de sí, contraídamente á la ornamentaria, objeto especial de este trabajo, es forzoso llegar al siglo VIII.

Analicemos.

III.

Si algún período merece el nombre de gótico, tan abusivamente empleado en la Historia, es el que, siguiendo á la dominación visigoda y formando casi una época, conservó largo tiempo sus resabios y fué verdaderamente *gótico* en sus complexos elementos.

Generalmente el arte de aquella época ofrece doble carácter.

Si la representación es de hechos ó personajes antiguos, religiosos ó civiles, conserva un sabor bastante clásico hasta fines del siglo X, y como de mayores pretensiones, obra acaso de los artistas de más valía, no carece de mérito en la disposición, expresión, proporción, naturalidad de formas, partido de paños, etc.

Otras veces no pasa de ser un tosco é improvisado ensayo de manos ignorantes, y entonces, si bien esencialmente grotesco y de ningún valor científico, recomiéndase arqueológicamente por su propia candidez y espontaneidad.

En la ornamentación monumental y mobiliaria déjase advertir igual dualismo. Durante el siglo VIII se imitan aún ó se copian servilmente los tipos romanos; de ahí viene llamarse románico ese nuevo estilo degenerado. Pero la fantasía ó el antojo campean: algunos constructores noveles, tanto más osados cuanto más ignorantes, ensayan motivos originales, no siempre infelices, y este primer paso, que será la emancipación del ingenio, sustituye al triglifo y á la greca, las formas más simples de dientes de sierra, cabezas de clavos, canecillos, rosetas, faces prismáticas, lacerías, orlas granuladas, y hasta los follajes de acanto y de palma, que tan ricamente se desplegaron, agruparon y alternaron, como accesorios característicos del género románico-bizantino, sin contar el simbolismo figurativo que especialmente le distinguió, tomando en él una parte principal, ya en sentido religioso, ya en el histórico, ya simplemente en el fantástico.

Muchos ejemplares quedan en España y fuera de ella para poder seguir la marcha gradual del arte de la Edad Media, que, engendrado en las ruinas del romanismo y del goticismo, anduvo, por decirlo así, vacilante y temeroso en los tres primeros siglos de su infancia (épocas primaria y secundaria); pero ya robusto en el XI y despejado en el inmediato (época terciaria), se desplegó en el siguiente con toda la lozanía de su virilidad, hasta florecer luego bajo la pompa más espléndida (época ojival).

Y no sin razón damos á aquel arte una sola vida, porque, según nuestro juicio, es pueril cuando menos la distinción que se supone entre los estilos llamados bizantino y ojival, ya que entre ambos no existe la menor solución de continuidad; y desechando las fábulas del hallazgo de la ojiva y de la supuesta influencia de las cruzadas, sólo acertamos á ver el desarrollo sucesivo, motivado y lógico de un solo arte, al compás del único período social, religioso, filosófico y estético, que, comprobado de mil maneras, constituyó la civilización de aquella grande época, media entre la antigua y la moderna.

El estilo arquitectónico aun podemos estudiarle hoy en cuatro principales monumentos, todos del siglo IX, que por maravilla se conservan y son: las iglesias de San Miguel de Lino, Santa María de Naranco, Santa Cristina de Lena y San Salvador de Valdediós, sin contar la fracción más antigua de la Cámara Santa de Oviedo.

Sus plantas varían entre la cruz griega, como San Miguel; el paralelógramo, como Santa María, y la basílica á tres naves, como Santa Cristina y San Salvador. Por de fuera la decoración es rectilínea á secciones verticales, que suelen indicarse por los contrafuertes, y á zonas horizontales, que señalan la distribución interna.

En ésta predominan la bóveda y el arco peraltado ó de rebajada curva asentada sobre capiteles cúbicos y columnas que suelen ser gemelas y atorzaladas.

El torzal, cable ó cadenilla, con alternación de figuras de hombres y de animales, hojarascas, flores, etc., es la decoración más común en filetes y molduras, volutas, tímpanos, jambajes, cornisamentos, capiteles, etc.

Como raro tipo, no muy posterior, aunque de otra índole y en diversa localidad, citaremos la iglesilla de San Miguel de Tarrasa, en Cataluña, aneja á la de San Pedro y Santa María, que forman un grupo donoso y peregrino en la barriada extramuros de aquella población. Ocho columnas en cuadro, dentro un pequeño recinto de igual planta y bóveda corrida, sostienen sobre sus variados capiteles y anchas ménsulas los correspondientes arcos peraltados de ligera tendencia á herradura, formando una especie de atrio que remata en cúpula, recibiendo luz zenital, á semejanza de los conocidos baños árabes de Toledo, de otros que había en Barcelona, y de los que, en menor escala, todavía encierra Gerona dentro de su convento de Capuchinas. Las columnas son de bonitos mármoles y jaspes, más gruesas las angulares que las intermedias, y sus capiteles (alguno de mármol blanco) ostentan, ya la galana riqueza de los estilos antiguos, ya la candorosa indecisión del románico. El piso compónese de aquel cemento de ladrillo machacado ú hormigón, que solía emplearse entonces, y debajo del mismo hay, insiguiendo otra general costumbre de la época, una cripta en varias comparticiones, que acaso sirvió de batisterio. Esta capilla originalísima y no poco vistosa debió construirse con fragmentos desparejados de ricos edificios anteriores, que no faltarían á la antigua Egara; y si esto le quita alguna espontaneidad, en nada disminuye su importancia artística, que juzgamos mucha, pues sin ser árabe, presenta gran inclinación á ese gusto en su carácter ya desarrollado, pudiendo servir de poderoso argumento que acredite la filiación entre el mismo y el románico.

IV.

España tuvo en esta época suma riqueza de códices, que fueron gloria y lustre de sus diferentes iglesias por larga serie de siglos; pero del IX apenas queda ninguno, mereciendo sólo señalarse un rico salterio conservado por la Real Academia de la Historia, enriquecido de adornos y miniaturas. No hay datos para juzgar de la valía de nuestros artistas en aquella época, con relación á los extranjeros: sin embargo, en cuanto á escritura, es un hecho paleográficamente demostrado su absoluta superioridad sobre la itálica, la germánica y la francesa. El arcediano de Tineo habla con encarecimiento de unas pinturas que el rey Casto mandó hacer en el frontispicio de la Cámara Santa de Oviedo, esto es, un Crucifijo en lo alto, con San Juan y la Magdalena, las figuras de pincel, pero sus cabezas de bulto (sistema seguido en muchos bajo relieves y otros objetos de ornamentación coetánea), añadiendo el cronista: «Era obra de tanto primor, que causaba admiración, y los grandes maestros del oficio se espantaban de que tal obra se hiciese en semejante época»: las cabezas todavía permanecen.

La misma dualidad artística del siglo VIII se reproduce en esos y otros monumentos del IX, y aun del X y XI. Allí donde menos prepondera una agitación radical, ó donde mejor se conserva el principio autoritario, el estilo tiende al clasicismo y procura alimentarse de las doctrinas recibidas. Las composiciones son ordenadas, graduadas, colocadas en perspectiva, dentro un escenario real; subsiste la noción del desnudo, de los escorzos, del modelado; en los colores hay matices, sobriedad y luz; en las fisonomías, expresión; en los paños, soltura y naturalidad; hasta los personajes visten con preferencia togas y pretextas, ciñendo frontales y calzando el campago: tales son las producciones de los más notables centros de Oriente y Occidente. Allí, empero, donde la revolución es más honda y la sociedad se replantea sobre nuevos cimientos, cual sucedió en nuestro país, el genio del arte renace, como todo lo demás, bajo diversa forma, pero con los caracteres infantiles de sus creadores, cándido, torpe, indeciso é inarticulado. A semejanza de las vagas siluetas de los primeros etruscos, ó de las que diz bosquejaba sobre arena el niño Giotto copiando sus reses, la gestión de ese arte incipiente se reduce, por decirlo así, á un chapuceo instintivo, sin ninguna de aquellas condiciones que se adquieren y que sucesivamente adquirió con la experiencia y la educación. He aquí por qué son tan infelices las esculturas de monumentos y artefactos, y las pinturas y miniaturas de aquella temporada; pero siendo á la vez muy ingenuas, el sello de impresión que llevan consigo las convierte en una especie de fotografía de su época, base hoy preciosa y única para la historia de ciertas menudencias, que envuelven tipos y costumbres, actos de la vida pública y familiar, escenas reales y quiméricas, muebles, utensilios, etc.

Aunque los edificios del siglo X acusan sólo rudeza y mezquindad artística, conviene no olvidar lo azaroso de la época, y que los más se erigieron con escasez de recursos ó con modestia de pretensiones. Para echar el resto no faltaban elementos, en especial de buenos constructores, cuya valía relativa ya sería mucha cuando Abderraman, en una pacción ó ajuste, acaso la tregua de 944 con Ramiro II, estipuló se le enviasen doce alarifes para la obra del exquisito palacio de Azzarra, que fabricaba á la sazón.

Al adelantar el siglo comienza la influencia de un nuevo estilo que, ocasionando cierta anarquía, perjudica á la arquitectura.

Obedeciendo á la ley general estética, el arte en sus demás ramos fué siguiendo el propio orden de desarrollo.

Los más notables manuscritos de este siglo, verdaderos joyeles en su línea, son dos ejemplares del Comento del Apocalipsis, obra de S. Beato de Asturias, precedidos del de Victorino (S. VIII), que se conservan, uno en la biblioteca de Baena, núm. 1.115, que es del año 960, y otro en la catedral de Gerona, aunque visiblemente traído de aquella región de España, según ya conceptuó el P. Villanueva por el carácter gótico de su escritura, que no se usaba en Cataluña, copiado y miniaturado de orden de un Abad Dominico, por dos religiosos presbíteros, Senior y Emeterio, en la era de 1013 (año 975).

Cataluña, si vale conjeturar por el mejor dato que conocemos de fines del siglo (capiteles iconográficos de los claustros de San Benito de Baiges), seguía otra dirección, inclinándose al género francés, de donde, como es natural, recibía más directo impulso.

J. PUIGGARÍ.

(Se concluirá.)

UN PROYECTO DE CIUDAD.

(Continuación.)

III.

DOS PROYECTOS DE CIUDAD.

Al día siguiente Ricardo Illán estaba en su gabinete dibujando, cuando entró ruidosamente su amigo Pepe y le dijo sin saludarle:

—¿Qué estás haciendo?

—Una chapucería.

—Pues abandónalo todo y escúchame.

Y Pepe se recostó en un diván y encendió un cigarro, mientras Ricardo suspendía su dibujo y se sentaba encima del tablero.

—Ricardo—dijo Pepe con gravedad cómica—no es un amigo vulgar el que hoy viene á visitarte, sino un protector que quiere hacerte célebre y feliz y va á proporcionarte y encargarte un trabajo de Titán. Y empiezo elogiándome, para que, si te sorprendiera demasiado lo que voy á decirte, no lo tomes á mal, y creas que si lo hice irreflexivamente, ahora, después de pensarlo mucho, lo creo realizable.

—Habla pronto—contestó Ricardo con recelo—que me has puesto en cuidado.

Pepe refirió solemne y pausadamente lo ocurrido en la noche anterior, y Ricardo le escuchaba sonriendo; pero cuando éste oyó lo del proyecto de ciudad, saltó rápidamente del tablero con los ojos espantados, y dijo adelantándose hacia su amigo:

—Pepe, ¿estás loco?

—No.

—Pues me estás dando una broma: te ruego que hables con seriedad.

—Te cuento lo que sucedió.

—Entonces has hecho imposible mi trato con tu familia y me has desacreditado poniéndome en ridículo.

Y Ricardo, pasada la primera impresión, cayó á plomo sobre una silla, contrariado y lleno de desaliento.

—No seas madajero—dijo Pepe levantándose;—¿sabes lo que te he hecho ganar en el ánimo de mi tía?

—Sí, la fama de un farsante. ¿Qué dirán mis compañeros de profesión, cuando esas señoras divulguen la noticia?

—Querrán ver tu ciudad: luego es preciso proyectarla al instante.

—No sabes lo que te dices—respondió con mal humor Ricardo, si bien no pudo menos, ante la magnitud del apuro y lo absurdo de la situación, de concluir por reirse.

—Discurramos, hombre, discurramos—dijo Pepe.—Mi idea será difícil, pero no insuperable. Figúrate que un poderoso te encarga una población que no se parezca á las demás. ¿Qué le dirías?

—Que buscase á un hombre de más ciencia é imaginación.

—No: me consultarías antes, y te respondería: «Acepta, y discurramos»: yo empiezo á ver destacarse ante mí, no una, sino dos ciudades, modelos de las futuras poblaciones. ¿Quieres dar forma al pensamiento?

—No estoy para oir tonterías.....

—No seas ingrato, y oye. Es indudable que la civilización moderna seguirá modificándose en el sentido ya iniciado, ó quedará aniquilada, sobreponiéndose á todo lo que llaman hoy la bestia humana. Si ésta triunfa, variará la arquitectura. ¿Quieres que te describa cómo ha de ser la capital del hombre bestia?

—Ya que te obstinas en disparatar, desahógate.

—La ciudad modelo para la bestia humana será una montaña elevadísima, con nidos en los picos más inaccesibles, para los hombres que quieran vivir como las águilas: cavernas entre las rocas solitarias, para los que se complacen en la sociedad de las fieras: una selva donde rujan y den bufidos los valientes: palomares en las alturas, para los que tengan la naturaleza suave de la paloma: prados donde retocen los que quieran vivir en rebaño: estanques para que graznen á su placer los gansos.....

Mientras hacia Pepe aquella descripción, Ricardo se había vestido poco á poco, concluyendo por ponerse el sombrero.

—Comprendo—dijo Pepe;—quieres huir de mi ciudad..... eso te honra; otros me hubieran pedido alojamiento. Además, tu huída significa que rechazas la idea del embrutecimiento humano. Pues bien; me alegro que te hayas puesto el sombrero; así podrás descubrirte ante el tipo de ciudad civilizada que voy á proponerte.

—No: salgamos.

—Un momento.

Y Pepe trazó en un papel, á toda prisa, una figura geométrica.....

—¿Estás dibujando una estrella?—le dijo Ricardo.

—No; es una ciudad circular y radiada que tiene en el centro.....

—Comprendo; la plaza de la Constitución ó del Progreso.

—Estás equivocado: yo construyo en el centro de mi población el cementerio. ¿No es lo definitivo y fundamental para el hombre? Se llamará por su arbolado el bosque de la Muerte. Rodéanle una serie de edificios en sentido circular; es el barrio del Sueño, que coloco en el sitio más silencioso de la población: sus salones estarán caldeados á la temperatura de la cama.....

—Vámonos, vámonos—exclamó Ricardo;—no estoy para oir locuras.....

—Bueno; tú te lo pierdes—dijo Pepe tirando el lápiz y disponiéndose á salir.

Pero en aquel momento llamaron á la puerta, y poco después el criado presentaba dos tarjetas á Ricardo. Este se las entregó á Pepe mirándole con ira.

—¿Comprendes lo que buscan?—le dijo.

—Sí, lo sospecho; es el Sr. Valsoto, que viene acompañado de otro caballero, sin duda para que les enseñes tu proyecto.

—Bien; ¿y sabes quién le acompaña? Pues es un arquitecto que fué profesor mío.

—Esto es grave—repuso Pepe.

Y añadió dirigiéndose al criado:

—¿Esperan esos señores?

—En la sala.

—¿Les ha dicho usted que estaba el señorito Ricardo?

—No, señor.

—Entonces—repuso Pepe—me corresponde sacarte del apuro. Sal muy despacio, y yo los recibiré.

—¿Qué vas á decirles?

—No lo sé. ¿Tienes alguna idea mejor?

—No.

—Pues retírate.

—Pepe, no me comprometas más; te lo suplico.

—Descuida—dijo el poeta, empujando suavemente á su amigo y cerrando tras él, sin hacer ruido, la puerta de la escalera.

Ricardo respiró con desahogo al verse libre y fuera de su casa; cruzó algunas calles céntricas, y de repente se quedó inmóvil y aterrado. Estaba enfrente de la Marquesa de Araciles y de Luisa, que salían de una tienda.

—Ya sé, ya sé—le dijo afectuosamente la Marquesa—todo lo que vale usted, y el magnífico proyecto que guarda en su estudio..... ya le he dicho á mi sobrina que deseamos verlo.....

—Señora.....—balbuceó Ricardo, rojo de vergüenza y sin atreverse á decir nada.

—Es usted demasiado modesto: sepa usted que soy muy amiga de la juventud que sobresale. ¿Y está concluido ese trabajo?.....

Ricardo vaciló un momento, y dijo por fin, abrumado por el compromiso:

—Falta mucho todavía.

—¿Quiere usted acompañarnos hoy á comer, para que hablemos de su ciudad?

Luisa miró á Ricardo fijamente, temiendo que dudase.

—No faltaré, señora—respondió éste inclinándose—y doy á usted las gracias.

—Conque..... á las ocho. ¿Me promete usted darme una idea de esa población interesante?

—Sí..... señora.....—respondió Ricardo con voz desfallecida.

Y cuando las señoras se alejaron empezó á andar precipitadamente, accionando y hablando en voz alta como un loco.

—¡Mi ciudad! ¡mi ciudad! ¡Soy un farsante!

IV.

LA APUESTA.

Ricardo vagaba por las calles buscando una idea y renegando de su amigo, que le había mezclado en una farsa tan ajena á su carácter.

Poco después volvía á su casa y se encontraba en la mesa de despacho estos renglones, firmados por su amigo Pepe:

«Todo quedó arreglado, y tú libre del compromiso.»

El atribulado arquitecto arrugó el papel sin entenderle y se abismó en sus pensamientos.

—Sí—decía paseándose por la habitación—esa ciudad puede estudiarse, pero no se improvisan obras de este género. Por otra parte, ¿no podría resultar de los adelantos futuros la desaparición de las ciudades? La tendencia es niveladora, y hoy el desnivel mayor de la civilización está entre el desamparo de los habitantes del campo y la acumulación de comodidades y recursos en la ciudad. Hay que urbanizar las soledades é introducir el campo en las poblaciones. El cultivo de la tierra obligatorio para todos..... Cada ciudadano tendrá en su casa los libros de texto, la azada y el fusil.

Ricardo detuvo aquí su pensamiento..... no sólo había perdido la idea de su ciudad, sino que su imaginación borraba de la tierra todas las ciudades.

—No—proseguía, dando un rumbo nuevo á su monólogo,—la ciudad es indispensable; los hombres no pueden prescindir de ese centro de la vida social; y yo le necesito para esta misma noche.....

Y Ricardo, paseándose, cobrando y perdiendo esperanzas, concibiendo y desechando ideas, concluyó por no tener ninguna, y vió con terror que se aproximaba la hora de la comida. Se puso el frac, salió á la calle y subió á un coche.

Cuando entró en el salón no estaban las señoras; pero respiró al ver á su amigo Pepe: corrió á él y le dió cuenta de su apuro.

—No tengas miedo—dijo Pepe;—todo lo sabía y he provisto á ello: es decir, Luisa, á quien he confiado la verdad, ha encontrado el medio.

—¿De veras?

—Sí, hemos hecho creer á la Marquesa que no se te puede obligar delicadamente á revelar un secreto que constituye acaso tu fortuna.

—¡Mi fortuna!

—Sí, querido Ricardo. De ayer á hoy ha cambiado tu posición: gracias á mí, tu nombre empieza á circular de boca en boca, y á los ojos de mi tía eres un futuro millonario.

—Pero todo es mentira.

—Retira esa palabra y sustitúyela por otro vocablo; dí que todo es apariencia.

—Pepe, yo no he nacido para estas farsas.....

Sé filósofo y comprende que nada hay real, positivo y duradero en este mundo. Desempeña con la posible conciencia el papel que te corresponde en la comedia de la vida. Disimula, y..... adelante. En cuanto á mí, Luisa me ha dicho que me prepara una sorpresa.

No se hizo ésta esperar: en vez de las dos señoras que aguardaban entraron tres en el salón; la tercera, de poca edad y hermosos ojos negros, era Tula.

La Marquesa se acercó á Ricardo mientras Pepe se aproximaba á las dos jóvenes, prodigándolas sus galanterías.

—Perdóneme usted, Sr. Illán—dijo la anciana;—he cometido una ligereza disculpable, y es que no sabemos tener idea de los negocios de los hombres; pero ya estoy advertida. Pierda usted cuidado, que nadie le hablará de su ciudad.

—Señora, muchas gracias—contestó Ricardo con verdadera satisfacción.

La llegada de Valsoto interrumpió el diálogo; hecha la presentación de Ricardo, el gastrónomo le apretó cordialmente la mano, diciéndole con entusiasmo:

—¿Conque tengo el honor de conocer y saludar al autor del proyecto que me ha hecho ganar este billete de lotería?

Ricardo le miraba sin comprender; pero Pepe lo explicó, diciendo:

—Sí, Ricardo; el Sr. Valsoto y tu antiguo profesor habían apostado ese billete, afirmando el señor y negando su adversario que existía tu proyecto; por eso fueron á verte esta mañana, y yo decidí la apuesta en favor del Sr. Valsoto.

—Pepe—dijo después Ricardo al oído de su amigo—esa apuesta es un robo. Debes revelarles la verdad.

—Pero, hombre, ¿quieres comprometerme?

—Por lo menos debo desengañar á mi profesor y resarcirle dándole otro billete.

—Bueno; pero sólo con él tendrás esa confianza. Yo te acompañaré mañana.

—Convenido.

Miradas dulces; un cuarteto de galanterías entre Tulita y Pepe, Luisa y Ricardo; un elogio de la arquitectura por el Sr. Valsoto: tal fue la síntesis de aquella comida y tertulia deliciosa.

—¡Qué opinión tan mala habrá formado usted de mí—decía Ricardo á Luisa—al verme elogiado por un trabajo que no existe!

—Pero que existirá—respondió Luisa con verdadera convicción.

—¿Me cree usted capaz de realizar el sueño de Pepe?

—Sí, Ricardo. Leo en sus ojos mucha resolución.....

—Se equivoca usted, Luisa; si la tuviera.....

—¿Haría usted la ciudad?

—No; la declararía á usted mi amor.

Entretanto decía Pepe á Tula:

—¿Le dijo á usted Luisa la impresión que me produjo el retrato de usted?

—Pero no la he creído.

—Y si lo creyera usted, ¿le gustaría?

—Es usted muy curioso.

—¿Quiere usted á alguien?

—No, señor.

—Yo soy más feliz; la quiero á usted.

¡Oh, qué noche tan breve y tan dichosa! Los dos amigos salieron de la casa llenos de proyectos risueños y elogiando á sus amadas.

—Luisa es encantadora—decía Ricardo.

—Tula tiene todas las perfecciones—añadía Pepe.

—Tendrá las mismas que Luisa.

—Y una más. Figúrate que nació en el golfo de Méjico.

—Y eso ¿qué ventaja tiene?

—¿No comprendes? No ha nacido en ninguna ciudad.

—Tienes razón: malditas sean las ciudades.

. . . .

A las dos de la tarde del siguiente día Pepe entraba azorado en el despacho de su amigo.

—Qué, ¿vienes á acompañarme á casa del profesor?

—Guárdate bien de ello.

—Explícate.

—Ha salido la lotería y ha caído el premio grande en el billete de Valsoto.

—Pero ese dinero pertenece al otro.

—En justicia, sí; ¿pero quién le obliga á restituir ese caudal que considera suyo?

—Pepe, hemos cometido una estafa..... y va á ser descubierta; mi profesor, al tratarse de una cantidad tan seria, hará averiguaciones..... Además, la conciencia nos impone el deber de confesar lo ocurrido.

—¿Y tu amor á Luisa?

—¿Y la conciencia? ¡Pepe! Hoy mismo salgo de Madrid, y sólo volveré si realizo ese trabajo.

***

(Se concluirá.)

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.



SALAMANCA.—PORTADA DEL COLEGIO DE ESTUDIOS MENORES.
(Dibujo de Antonio Hebert.)



EL DOMINGO EN LONDRES.

DIBUJO ORIGINAL DE ADRIEN MARIE.

GUILLÉN DE CASTRO.

La escuela de Lope de Vega.—Dramáticos contemporáneos á Lope de Vega.—Caracteres distintivos de las obras de Guillén de Castro.

I.

El estudio de los autores dramáticos llamados de segundo orden es indispensable para apreciar con exactitud los caracteres que distinguen á nuestro teatro nacional. «La crítica moderna, más ilustrada y justa que la de sus contemporáneos, dice un erudito escritor (1), cuando pretende y tiene realmente derecho á juzgar con más severidad á autores precedentes, tiene también la obligación de conocerlos y estudiarlos; pero en ésta, como en otras ocasiones, no ha procedido así (se refiere á la que se le presenta de juzgar el mérito de Luis Vélez de Guevara), sino que escogiendo con estudiada predilección entre nuestros dramaturgos aquellos que ha clasificado por *de primer orden*, ha solido desdeñar completamente los demás, que no creyó deber colocar en tal categoría, ó los ha calificado sin estudiarlos y conocerlos debidamente.»

Cierto que el jefe y avasallador de la escena patria desde los últimos años del siglo XVI obtenía una debida superioridad entre todos los dramáticos contemporáneos suyos, como espléndido astro á cuya luz fascinadora se amenguaba la de otros menores, alcanzando que su nombre fuera el solo que calificase el teatro de su época. Aquellos que con noble emulación pretendieron su gloria, se vieron comprendidos en lo que se llama *el teatro de Lope de Vega*. Pero entre estos competidores, amigos muchos de ellos del insigne dramático y por él encomiados con largueza, había algunos que en ocasiones se colocaban á su altura ó llegaban á aventajarle en ciertas dotes particulares, porque no todas pueden reunirse en un hombre solo. Estas recomendables circunstancias que debieron valerles en los tiempos que alcanzaron los encomios que sus coetáneos nos han legado, tan benévolos algunos, olvidáronse por completo en la pasada centuria en que el espíritu dominante tan en menos tenía los frutos de la inteligencia y la inspiración de los que rehuyeron en absoluto la observancia de las reglas clásicas. La intransigencia de los partidarios de éstas anatematizó aquellas obras producidas por el genio nacional y que eran la expresión de los sentimientos de un pueblo, considerándolas como aborto de la febril fantasía y apenas merecedoras de alguna atención. Sólo un ciego fanatismo de escuela ó la falta de buen sentido podía conceptuarlas como despreciables y exentas de todo mérito. Aquellos secuaces de una doctrina y unos preceptos insostenibles que, por otra parte, no eran espontáneamente aceptados, sino más bien seguidos por no contrariar las corrientes de la moda que venían á nuestra nación de allende los Pirineos, no lograron imprimir al arte escénico ni aun siquiera el más leve esplendor que recordase las glorias pasadas de la ya entonces abatida Talía.

Sucediéronse otros tiempos: el buen gusto reapareció en nuestra patria y escasos y rezagados adalides del clasicismo no impidieron, á pesar de que algunos eran muy notables por su inteligencia y sus estudios, que las mejores producciones de algunos poetas, gloria de la antigua escena castellana, volvieran á ser estimadas y reconocidas como merecedoras de aplauso y valiosas en todo tiempo por el mérito evidente y toda la grandeza que atesoran en sí. Pero la moderna crítica se fijó, en efecto, sólo en aquellos ingenios más sobresalientes sin disputa, y á causa del profundo olvido en que por largo espacio se tuvieron otros, dignos de distinta suerte, no los tuvo en la memoria; y de aquí que para no pocos escritores de nuestro siglo, hasta los más eminentes por su saber y competencia, fueran algunos, ó ligeramente considerados en breve mención tal vez de su nombre solo, ó del todo omitidos en la historia de la dramática española. Ya también la fama de aquellos más insignes había atraído la atención de los hombres consagrados á las letras en países extranjeros.

Conocíase, pues, si no de un modo completo en algunos años de nuestro siglo, todo el valor que atesoraban las obras de los seis colosos, como llama á Lope, Tirso, Alarcón, Moreto, Rojas y Calderón, un distinguido historiador de nuestras glorias del saber (2), pero no así el de otras, en gran número, debidas á los que contribuyeron con sus brillantes dotes á la formación de un teatro riquísimo por su repertorio, admirado por sus excelencias y buscado por modelo en otras naciones para perfeccionar su escena y ensanchar los dominios del arte. Este lamentable vacío, tan difícil de llenar de pronto, se ha realizado, en lo posible al menos, en una colección estimadísima de nuestros autores clásicos, dando á la publicidad gran parte de las mejores obras de estos ingenios considerados en segunda línea, con las atinadas observaciones críticas y noticias biográficas de un inteligente escritor antes citado (3), que de este modo ha contribuído á rehabilitar la memoria de algunos poetas dignos del aprecio de que ya carecían, examinándolos, según su expresión, después de casi tres siglos de absoluto olvido.

A tan distinguido crítico debemos, pues, en mucha parte los medios para estudiar con más facilidad los caracteres distintivos de los dramáticos contemporáneos á Lope de Vega, juzgándolos en los que diferencian á cada cual, ya en relación con los más afamados y conocidos.

De muchos de estos campeones de la floreciente escena, no de todos, tenemos noticias anticipadas por plumas de tanta autoridad como la de Cervantes, la del ingenioso autor y director de compañía, Agustín de Rojas, y la del canónigo Navarro en su *Discurso á favor de las comedias* (4).

En dos provincias de España se admiró por entonces la presencia de la Musa escénica, inspiradora del drama nacional. Tanto en las márgenes del Bétis como en las del Turia ejerció su virtud de una manera ciertamente notable. En aquélla, donde el artesano Lope de Rueda tuvo su cuna, aparecieron algunos ingenios aventajados, ya naturales, ya vecinos de la hermosa ciudad que bañan las aguas de aquel caudaloso río, y Andrade, Claramonte, Salustio del Poyo, Luis de Belmonte y Bermúdez, el docto Godinez y más tarde Cristóbal de Monroy, D.ª Ana Caro, Bances Condamo y otros, son una prueba más del influjo poderoso de aquel clima meridional y risueño en la imaginación del poeta; siéndola asimismo otros ingenios andaluces como Gaspar de Avila, Luis Vélez de Guevara y Mira de Mescua. No lo es menor el que sintieron los que tenían su residencia en la ciudad conquistada por el Cid: diceilo elocuentemente, entre otros, el canónigo Tárraga, Gaspar de Aguilar, Ricardo del Turia, Cárlos Boil y Guillén de Castro; concurriendo también á la obra común del engrandecimiento de nuestro teatro los autores castellanos Miguel Sánchez, el doctor Ramón y los licenciados Mejía de la Cerda y Grajales. Todos estos ó muchos de los mismos que honraron su suelo natal con las primicias de su numen, debían concurrir á un centro de actividad, donde se desarrollaran sus felices facultades y estimulase su noble afán de gloria, en concurso con otros dignos cultivadores del arte dramático, tales como el doctor Juan Pérez de Montalván, el más acertado imitador de Lope y su más predilecto amigo y discípulo, y los que se ofrecían en alto pedestal y habían de brillar sucesivamente, como Tirso, Moreto, Alarcón, Rojas y el preclarísimo D. Pedro Calderón de la Barca. Al lado de estos últimos habían de aparecer otros nuevos adalides de la escena patria.

La ciudad de Valencia fué sin duda la que reunió los mejores elementos para desarrollar el cultivo del arte dramático, tanto por la afición de su pueblo á este género de espectáculos, como por la concurrencia de compañías de comediantes que á ella acudían, dirigidas por los que á su vez eran autores y cómicos, algunos tan notables como el mismo Lope de Rueda. Además, á los ingenios ya nombrados habían precedido en aquella fértil comarca Timoneda, Rey de Artieda, Virues y algún otro, despertando el gusto á las representaciones escénicas. Si á esto se une la forzosa residencia del Fénix de los ingenios en la ciudad expresada, según se cree, conducido á ella por juveniles y arriesgadas aventuras, y el estímulo que debió ejercer en aquellos poetas con quienes en breve le unieron los lazos del afecto y la amistad, natural era que de allí partiese el gran impulso dado á los adelantos de la escena, que había de ser más completo en la corte donde atrajo la fama del apellidado *monstruo de la naturaleza*, á todos los autores de diversas provincias que comprendieron que á su sombra, y en esfera más propia y dilatada, podían solamente aspirar á los aplausos y laureles que alcanzaba aquél con quien en vano pretendían igualarse en renombre y popularidad. Lográronla no escasa, entre otros que son considerados de segundo orden, especialmente Guillén de Castro, Luis Vélez de Guevara y Montalván, este último, que puede considerarse como el postrero de los autores dramáticos contemporáneos á Lope, sin poder nunca sobrepujar á la lograda por este su célebre maestro.

La circunstancia verdaderamente singular de proceder del suelo andaluz y el valenciano la mayor parte de los ingenios coetáneos de Lope que siguieron su escuela, parece dar ocasión al estudio de los peculiares caracteres que á unos y á otros debía distinguir y diferenciar, según el genio especial de sus comarcas respectivas y según las distintas escuelas poéticas que dominaban en ambas: la una, sucesora de la cultivada por los trovadores catalanes, y la otra, docta, erudita, fastuosa, exuberante de ornato, con su perfume oriental, su esmero en la forma y tan cuidadosa de evitar el contagio del estilo culto. Pero estas especiales cualidades de ambas no existen de un modo señalado en los imitadores de Lope. Lo fueron tan completamente en todo, que exceptuando aquellas dotes individuales como la pureza y corrección de estilo, la elegancia del lenguaje, la más alta entonación y la cómica agudeza que no se ajustaban á los usos é imposición de escuela alguna, todos coincidieron en el propósito de ceñirse por completo á la manera de Lope y al gusto del público que le aplaudía en las orillas del Manzanares, donde, como hemos indicado, casi todos concurrieron con él á la formación del drama nacional con un carácter distintivo y uniforme.

La escuela de Lope había ya tomado el omnímodo imperio de la escena, y á ella afluían en número prodigioso, porque hasta en su fecundidad era imitado el insigne maestro, las producciones de los poetas más ó menos débiles, pero la mayor parte revelando el buen instinto, la meridional fantasía, la inventiva poderosa y el espíritu nacional con que aquél supo atraerse las simpatías generales en su patria.

Todos los géneros cultivados por Lope de Vega lo fueron asimismo por sus seguidores, que sólo se diferenciaban de él por su poético estilo y manera especial, ajustándose á imitar la forma por él empleada, el plan de sus intrigas, sus caracteres y hasta no pocas veces sus lamentables extravíos. Lope, de igual modo se complacía en tratar los asuntos trágicos que piden la doliente y sublime inspiración de Melpómene, que aquellos que se animan bajo la de Talía, unas veces discreta, ingeniosa y urbana, y otras festiva, juguetona y picaresca, y hasta con ciertos aires de atrevida desenvoltura. Asimismo supo amalgamar estos dos elementos contrarios en sí, lo serio y lo cómico, lo fantástico y lo vulgarísimo y trivial, lo grave y lo satírico, tan próximos unos de otros en la existencia humana. ¡Extraña mezcla es ésta, que nada tiene de inverosímil ni de absurdo, puesto que así se ofrece en la vida del hombre, en esa perpetua comedia que forman los incidentes y azares varios de su existencia en el mundo! La imaginación del gran poeta no se fija en un solo lugar para en él presentar el acontecimiento que une á los personajes de sus obras, ni tampoco se acomoda á que aquél no traspase un límite de tiempo dado, con tanta severidad exigido por los apasionados de otra muy distinta escuela. Su Musa impaciente traspasa, audaz y resuelta, estas vallas puestas á la inspiración, y va de un paraje á otro siempre en movimiento, y no le importa que de un episodio al que viene después, hayan transcurrido días y años sin enlace alguno, porque no mide el tiempo con el compás del clásico.

Los imitadores de la escuela de Lope siguieron en un todo el vuelo de su fantasía; y si bien unos discretamente, otros abusaron sin duda de tan amplia libertad, á que también les estimulaba el gusto del público, pero que les conducía con frecuencia á los más estupendos desatinos y extravagancias. En el examen de las cualidades de estos ingenios pueden muy bien apreciarse cuáles eran aquellas libertades y hasta qué punto llegaron á acercarse y competir con el que fué su modelo y á imitarle, tanto en sus defectos como en sus bellezas.

II.

Uno de los autores más sobresalientes en la época á que nos referimos, por ser de aquellos campeones del teatro nacional que, según el inmortal Cervantes, *ayudaron al gran Lope á llevar esta gran máquina* y haber conseguido aproximarse en fama y popularidad á este ilustre ingenio, su amigo afectuoso, es el discreto valenciano D. Guillén de Castro y Belvis, capitán de una compañía de caballos; algún tiempo inquieto aventurero y no poco dado á arriesgados lances en su juventud azarosa; favorecido de poderoso Mecenas; pero por su altiva condición y otras causas que pueden sospecharse, reducido á la pobreza hasta el extremo de ser enterrado de limosna. Es indudable que como poeta dramático, pues también lo fué lírico, le ha hecho justicia la posteridad, dándole el lugar que le corresponde entre los que pueden calificarse de insignes. En nuestros días se han sacado del olvido más completo algunas obras suyas, que dan una cabal idea de su mérito, y que forman parte de su no escaso repertorio. Justificadas son asimismo las alabanzas tributadas á este autor, no con igual fundamento prodigadas por notables escritores de su tiempo á muchos de los poetas entonces consagrados al teatro. Él, por su parte, no las escaseó á su ilustre amigo Lope, reconociéndole siempre como su maestro y defendiendo el estilo y gusto de sus obras.

Las cualidades distintivas de Guillén de Castro son su fecunda inventiva, su corrección de estilo, su versificación fluida y galana y la intención de la frase en ciertas situaciones, que contribuyen al mayor efecto de éstas. Los defectos en que hubo de incurrir, debidos fueron en mucha parte al gusto reinante entonces, que era el que Lope imprimió á su escuela, y fué aceptado por todos.

La producción más célebre de este notabilísimo poeta escénico es la que ha dado una gloria verdadera á nuestra patria, inspirando al famoso Corneille otra obra admirable, y siendo, por lo tanto, la que asimismo proporcionó al genio francés el modelo que había de seguir para fijar más allá de los Pirineos un carácter más propio de las exigencias del arte moderno, no sólo al suyo, sino al de otras naciones. La obra á que nos referimos, dividida en dos partes, es el drama histórico nacional titulado *Las Mocedades del Cid*. Él sólo bastaría para elevar al rango de dramático de primer orden al que por él ha logrado aplausos imperecederos. La influencia ejercida por esta creación admirable de Guillén de Castro, trasladada á la escena francesa, es evidente. En ésta sólo se habían ofrecido hasta entonces el drama religioso primero como en otros países, durante la Edad Media; después la invadieron las imitaciones de las obras clásicas griegas y latinas, modificadas por el gusto italiano, no el más á propósito para embellecerlas. No eran tampoco estas obras, con tal carácter de antigüedad, las que podían servirle de modelo, y menos contribuir á los adelantos del arte dramático francés. Asimismo en España, las de esta índole, aun con mejores condiciones, no conseguían su fin. El teatro francés tomó, pues, otro rumbo; y no desechando por completo, por su apego á las tradiciones clásicas, aquella imitación de los poetas helenos y latinos, y apasionándose del drama español que ya se hacía notable por su originalidad, amalgamó ambos elementos, sin que hallase un resultado satisfactorio. Corneille ofreció entonces á su siglo una obra inspirada en otros sentimien-

(1) D. Ramón Mesonero Romanos.

(2) D. José Amador de los Ríos.

(3) *Dramáticos contemporáneos á Lope de Vega. Colección escogida y ordenada, con un discurso, apuntes biográficos y críticos, noticias bibliográficas y catálogos*, por D. Ramón Mesonero Romanos. *Biblioteca de autores españoles* (2 tomos).

(4) Resumiendo éste las expresadas noticias de Cervantes y Rojas, nos parece oportuno trasladar aquí la enumeración que hace de los cultivadores del arte dramático en la época á que nos referimos, así como de algunos que pertenecen á otra anterior.

«El licenciado Pedro Díaz, jurisconsulto, que fué de los primeros que pusieron las comedias en estilo; el licenciado Cepeda, el licenciado Poyo, sacerdote; el licenciado Berrio, insigne letrado y tan conocido en los consejos del Rey nuestro señor; el licenciado D. Francisco de la Cueva, tan docto y celebrado como sabemos, de todos los ingenios de España; el licenciado Miguel Sánchez, secretario del ilustrísimo de Cuenca; el maestro Valdivieso, capellán del ilustrísimo de Toledo y cura de San Torcaz; el doctor Vaca, cura y beneficiado de Toledo; Lupercio Leonardo de Argensola, secretario de la Emperatriz y después del rey de Nápoles; el licenciado Martín Chacón, familiar del Santo Oficio; el doctor Tárraga, canónigo de la Seo de Valencia; Gaspar Aguilar, secretario del Duque de Gandía; Juan de Quirós, jurado de Toledo; el doctor Angulo, regidor de Toledo y su alcalde de sacas; D. Guillén de Castro, capitán del Grao de Valencia; D. Diego Jiménez Enciso, caballero de Sevilla; Hipólito de Vergara; el maestro Ramón, sacerdote; el licenciado Justiniano; D. Gonzálo de Monroy, regidor de Salamanca; el doctor Mira de Mescua, capellán de los Reyes de Granada; el licenciado Mejía de la Cerda, relator de la Chancillería de Valladolid; el licenciado Navarro, colegial de Salamanca; D. Francisco Quevedo Villegas, caballero de la orden de Santiago, señor de la villa de Torre de Juan Abad; Luis Vélez de Guevara, gentil hombre del Conde de Saldaña; D. Luis Gonzaga, prebendado de la santa iglesia de Córdoba, y Lope de Vega Carpio, secretario del Duque de Alba (que lo era entonces) y del Duque de Lemos.»

No hemos de omitir el juicio que merecieron del autor del *Quijote* algunos de los poetas que habremos de mencionar. Exprésase como sigue, después de celebrar la fecundidad asombrosa de Lope, en la que nadie ni aproximarse á él puede.

«Pero no por esto, dice, pues no le concede Dios todo á todos, deja de tenerse en precio los trabajos del doctor Ramón, que fueron los más, después del gran Lope. Estímense las trazas artificiosas en todo extremo del licenciado Miguel Sánchez; la gravedad del doctor Mira de Mescua, honra singular de nuestra nación; la discreción é innumerables conceptos del canónigo Tárraga; la suavidad y dulzura de D. Guillén de Castro; la agudeza de Aguilar; el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Vélez de Guevara; y las que ahora están en jerga del agudo ingenio de D. Antonio de Galarza, y las que prometen *Las Fullerías del amor* de Gaspar de Avila, que todas estas y otras algunas han ayudado á llevar esta gran máquina al gran Lope.»

tos que aquellos que se agitaban en las tragedias paganas, donde el del amor no era el apasionado é ideal que se apodera del espíritu, que arrastra á los sacrificios más sublimes y se lanza á las empresas más temerarias, dejando de ser aquel material y sensual inspirado por las costumbres, el fatalismo ó la religión de los pueblos de una edad remota; presentó á la sociedad en que vivía esta pasión del amor tal como podía serle simpática, alimentada por un espíritu cristiano y caballeresco, móvil de acciones heroicas; y unido á esta misma pasión tan sublimada, otro sentimiento, propio también de su época y que ninguna literatura podía inspirarle como la española, porque se hallaba encarnado en sus romances populares, en sus epopeyas y en sus dramas; el del honor, siquiera fuese exagerado, tan necesario para sostener la propia dignidad cuando sufre injurias ó desafueros. Estos sentimientos no existían de tal modo en la escena francesa, porque no cabían en las obras imitadas de otra civilización y de otras costumbres. Corneille los llevó á ella en su notable tragedia *El Cid*, con los rasgos españoles del amor, la bizarría y el honor, tal como se comprendía y excitaba el entusiasmo de nuestra sociedad de los tiempos de Guillén de Castro, para servir de norma á las obras de otros autores eminentes que, inspirados en ella y siguiendo las huellas de tan célebre dramaturgo, creaban á su vez el teatro nacional de su patria. Véase, pues, la influencia notabilísima é innegable que ejerció la obra española del poeta valenciano en el arte dramático de la nación vecina.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(*Se continuará.*)

¡ASTURIAS!

SONETO.

(Leído en una velada del Centro Asturiano de Montevideo.)

Como tus rocas formidable y rudo;
Como tu mar espléndido y luciente,
De una edad á otra edad, de gente en gente
Guardas, ¡oh pueblo! tu inmortal escudo.
Rendirte quiso el árabe sañudo
Que en Covadonga doblegó la frente,
Y de Austerlitz el águila insolente
Oyó tu grito con asombro mudo.
No es menester que de entusiasmo llenas
En palacios, ó templos ó cabañas
Las cítaras por ti vibren serenas,
Que han escrito en la historia tus hazañas
La sangre que vertiste de tus venas,
Y el hierro que arrancaste á tus montañas.

MANUEL DEL PALACIO.

EPÍLOGO.

¡Basta! Si los azares de la vida
Te llevaron en tiempos no lejanos
A dar un sí de amor que no sentiste;
Si la mentira profanó tus labios
Y ofreciste á un amor correspondencia,
Cuando al amante desdeñabas tanto,
Dando al olvido que el amor, sin duda,
Debe ser el más puro y más preciado
Sentimiento del alma; si obligada
Por circunstancias que conozco acaso,
Aceptaste amorosas relaciones,
Que hoy te producen repugnancia y asco
Al ver que tus desprecios se reciben
Cual si fueran ternísimos halagos,
Y que esto no es de la pasión efecto,
Sino de ruin y meditado cálculo;
Si en tu pecho la fe vive y alienta
Y arde en tu corazón el fuego sacro
Con que alumbra el camino la hermosura
Que no quiere mancharse con el fango;
Si en tu espíritu queda, cual presumo,
De lo que es dignidad siquiera un rastro,
Reflexiona un instante y pon remedio,
Pues ya tu cataclismo está cercano.

«El que anda con la pez—dijo el Apóstol—
Se manchará los dedos.» Ten cuidado,
Y notarás, á poco que medites,
Que en tu gran corazón se va secando
El puro manantial de la ternura,
Indispensable en juveniles años.
¡Nadie que te conozca lo creyera!
¡Nadie pensara que bajases tanto!
Tú, modelo de gracia seductora,
Tú, que siempre serviste como faro
Á cuya luz las jóvenes pudieran
Por el mar del amor irse guiando,
Hoy te encuentras ajada y abatida
Por ese descreimiento que ha sembrado
Un amor que vivió sólo un instante;
¡Un instante no más, y ese en tus labios!

Y la que fué resplandeciente estrella
Por su virtud y su talento claro,
Parece obscurecerse por momentos
Y aproximarse rápida al ocaso,
Hundiendo sus fulgores en la noche
Sin fin de su dolor y de su llanto.
¡Mas llora, sí! Mientras el llanto brote
De tus ojos azules, y tus párpados
Sientas humedecerse, y tus mejillas
Riegues con el rocío sacrosanto
Que desde el pecho sube y se derrama,
Producto de un dolor hondo y amargo,
Es que la bella flor de tu inocencia
Y de tu corazón no se ha secado,
Y el Amor aun abriga la esperanza
De recogerte en sus abiertos brazos.

«La mujer de amor vive y de amor muere»:
—El inmortal Alfredo lo ha afirmado—
Y ¡ay de la triste que al amor responde
Ó con indiferencia, ó con sarcasmo!
¡Aun es tiempo, María! Tu destino
Sobre la árida tierra que pisamos
Es amar, y los goces de este mundo
Se hallan en el amor reconcentrados.
Ama á tus padres, como cumple á una hija;
Ama á tus semejantes, como á hermanos;
Adora con el alma, como joven,
Al que te ofrece el corazón en cambio,
Y sigue sin cesar ese camino
Para llegar por fin al nupcial tálamo
Y ceñir á tu frente una diadema
Más esplendente que los mismos astros:
La de esposa, que, unida á la de madre,
Es la misión que Dios ha confiado
Á la mujer.
Y si sufrir me toca
Verte estrechada por ajenos brazos
En los cuales se encierre tu ventura,
No me hagas esperar el trance aciago;
Pues prefiero este horrible desenlace
Y mirarte feliz y verte amando,
Á que, cual yo, desventurada y sola,
Y más sola que yo (que me acompaño
De mi pasión, al menos, y mis penas),
Sigas tu corazón emponzoñando,
Y mueras, cual viviste, con el pecho
Por su dueño, el Amor, abandonado.

FEDERICO ORTEGA DE LA PARRA.

Madrid, 1886.

LOS SÍMBOLOS DE LA ALQUIMIA
Y LAS NOTACIONES QUÍMICAS.

I.

INTRODUCCIÓN.

Cuanto se relaciona con los orígenes y fundamentos del saber actual, constituyendo el antecedente y preliminar de la ciencia, paréceme de suma importancia, ya teniendo sólo en cuenta su valor puramente relativo, ya considerando su mérito intrínseco, sobre todo en la época de que datan aquellos descubrimientos notables, bastantes por sí solos para servir de insigne abolengo á ramas de las ciencias, muy nuevas en apariencia, cuyo origen hállase en edades remotas y en civilizaciones casi enteramente perdidas. Además, con semejante género de indagaciones logra verse la eficacia de la voluntad empeñada en inquirir lo verdadero, el tenaz esfuerzo de la inteligencia consagrada al conocimiento de las cosas, y el potentísimo trabajo humano, invertido para satisfacer los deseos y las ansias de penetrar el origen y el porqué de cuanto en el mundo sucede.

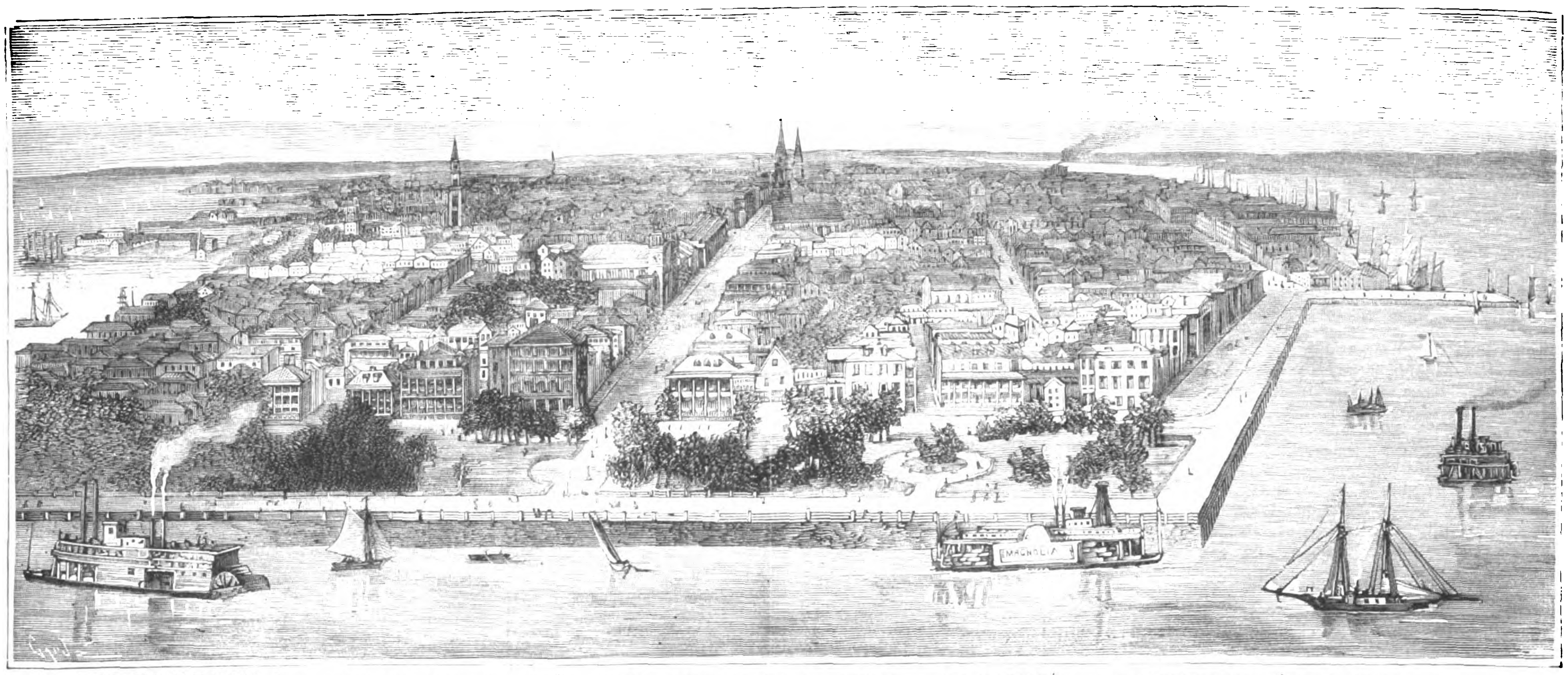
En todas las ciencias, y sobre todo en las llamadas natules, es preciso notar varias cosas, relativas, no sólo á su contenido, sino á lo que pudiera llamarse exteriorización de la doctrina profesada y manera de representar los hechos conocidos, expresando, en un símbolo, exacta idea de ellos. Lo mismo ahora que en tiempos remotos, tratóse de dar á cada fenómeno cierto nombre y hacerlo notar por un signo especial, no arbitrario, según pudiera creerse á primera vista, sino sujeto, en verdad; á reglas y leyes fijas; pues se quiere establecer un sistema abreviado que sirva para explicar ciertas propiedades de aquello que representa. De aquí puede inferirse que el valor del símbolo es de gran importancia, y reviste siempre tanta que en no pocas ocasiones, á ejemplo de lo acontecido en la Química, fué principal objeto de controversias, diferencias de escuelas y divisiones de criterio, bases de nuestros adelantos. Considerado el asunto desde otro punto de vista, quizá nada retrate mejor el carácter de una ciencia, en época determinada, sirviendo de norma para juzgar el alcance y sentido de ciertas doctrinas, como el simbolismo, mezcla unas veces de ideas teológicas y metafísicas, con ideas adquiridas por observaciones directas, de misticismo y experimentación otras, y de creencias extrañas con sanos juicios en algunas ocasiones: pero siempre resumen y compendio del saber, mero artificio en el fondo, mas artificio que responde á necesidad sentida, y aun diré inherente á las condiciones del hombre, afanoso de sintetizar sus pensamientos é ideas, encerrándolas en expresiones de la mayor sencillez. Así, cuando una doctrina se modifica y extiende, ó en el momento crítico por que pasan las ciencias en su nunca interrumpido progreso, los símbolos—que son cosa transitoria—modifícanse á su vez, haciéndose primero muy complicados y difíciles, hasta que, comprendida su insuficiencia, invéntanse otros nuevos, de continuo más sencillos y adecuados á las necesidades científicas.

Tengo por cosa averiguada y puesta fuera de duda que los símbolos, en todo linaje de ciencias, responden siempre á grado de desarrollo nada escaso, en cuanto para establecerlos con fundamento requiérese haber conocido y estudiado los fenómenos. En efecto, á poco que el caso se examine, ha de convenirse en la necesidad de una suerte de trabajo preliminar, compuesto de observaciones pacientes y detenidas á fin de ver en el hecho sus caracteres primordiales, relaciones más salientes y analogías de esas que se determinan pronto. Después tiene que venir cierta ordenación sistemática, un principio que informe determinadas clasificaciones, acaso aventuradas y poco exactas, al cabo base y fundamento de leyes é hipótesis suficientes, en el momento en que fueron establecidas, para explicar la relación general de los hechos. Sólo alcanzado este período es posible representarlos por medio de símbolos; porque antes, á no dominar, al modo como dominaron en ciertas representaciones de los comienzos de la Alquimia, el capricho de unos y el prurito de otros, que pretendían ser los únicos depositarios de la verdad científica, es imposible que se encuentre, respecto de los símbolos, nada anterior al establecimiento de leyes, hoy en su mayoría desechadas, que tuvieron entonces valor nada pequeño. Acaso podrá decirse que la influencia de las preocupaciones y el sentido de ciertas filosofías dejóse sentir, con gran fuerza, en las doctrinas científicas de épocas lejanas: pero es éste achaque de todos los tiempos: que no están muy deslindados los campos de las varias ramas del saber, y las ciencias se relacionan y enlazan, aun cuando sea tan sólo por tener todas un mismo fin y objeto y diferenciarse únicamente en el desarrollo de los métodos empleados. Por estas razones no veo nunca sin admiración y respeto profundo aquellos símbolos extraños de los alquimistas, afanosos siempre por hallar la verdad, las tradiciones y consejas, y hasta las sutilezas y juegos de ingenio, en los que no pocas veces enciérranse principios y leyes resistentes á toda crítica y perfectamente establecidos. Cuando en el arte de la pintura, por ejemplo, se examinan las obras de artistas bizantinos, más admira, en verdad, la idea de los cuadros que la manera de estar hechos; pero aquel modo de representar un pensamiento artístico, los medios de expresión, revelan, cuando menos, fe nada escasa y gran piedad; son verdaderos símbolos, tan imperfectos como se quiera, llenos de poesía y sentimiento. De igual suerte, en las ciencias, los símbolos, establecidos conforme á caracteres de los hechos estudiados, representa continuamente e de una parte tendencia á generalizar los conocimientos, y de otra generoso esfuerzo, en cuya virtud es posible juzgar acerca del valor científico de épocas remotas y apartadas. De tal suerte, examinando esta interesante parte de las ciencias, recogiendo datos y pormenores, noticias y hechos, se asiste á una fase del desarrollo evolutivo del espíritu humano, viendo la formación de las ciencias entre las preocupaciones de unos y el trabajo positivo de otros, y es posible admirar la potente actividad del hombre, de continuo invertida en el conocimiento de la Naturaleza y nunca fatigada de su ardorosa é incansable labor. Movido por semejantes razones, voy á tratar en el presente estudio del Simbolismo de la Alquimia, relacionándolo con las fórmulas de la Química, cuyo sentido habré de examinar con algún detenimiento.

Tiene el asunto doble carácter, en cuanto comprende sistemas especiales de notación, variable con las diversas escuelas, y abarca por entero las ideas más abstractas, comunes á los alquimistas de todos los tiempos. Así, he de examinar primeramente el valor y significado del simbolismo particular, sus fundamentos y el sentido que en él predomina de continuo, fruto de ciertas supersticiones, en cuya virtud creíase en la influencia decisiva de los planetas en la producción de determinados compuestos. Después trataré de las nociones generales del símbolo, manera como se transforma hasta convertirse en algo positivo y significar, cual acontece todavía en las fórmulas de la Química, la síntesis del conocimiento en el orden de los hechos que se determinan y estudian. Trazado de esta suerte el plan de mi trabajo, al punto se echan de ver sus tendencias y que va encaminado á demostrar cómo nuestro saber actual tiene sus precedentes gloriosos en lo que buen número de gentes ha calificado de quiméricos sueños, desprovistos de toda realidad, con los cuales algunos hombres explotaron la credulidad é ignorancia general de su época.

°°°

No es cosa fácil buscar los orígenes y antecedentes de las doctrinas científicas, porque, á semejanza de lo acontecido en la escala de los seres, piérdese frecuentemente alguno, y sólo después de minuciosas y pacientes investigaciones se reconstruye la serie con todos sus términos y sin soluciones de continuidad. De la Alquimia enseñada y profesada por egipcios y griegos anteriores á nuestra era, pocos vestigios se conservan; el número de documentos interpretados, los símbolos que se habían descifrado y el valor positivo, revelado en notas é inscripciones jeroglíficas, no eran gran cosa. Menos aún conocíanse los trabajos referentes á los siglos primeros, y tan sólo lo escrito en la Edad Media, sobre todo las tradiciones árabes, habían llegado á nosotros, comentadas siempre de mala manera, sin advertir, por punto general, el fondo de doctrina encerrado en alegorías, símbolos y lenguaje extraño. Personajes, teorías, hechos y orígenes apenas fueron notados, á no ser los que más renombre y mayor celebridad alcanzaron; á los otros, gracias si se les consagra ligero recuerdo en obras eruditas, de data no reciente, la mayoría de las veces para presentarlos como modelo de soñadores. Así no parecía la Química de nuestro tiempo ciencia de antiguo estudiada, aunque con diversa forma y tendencias muy distintas, y creyósela formada de una vez, saliendo constituida por entero, y como Minerva de la cabeza de Júpiter, armada de todas armas y tan rica y abundante en hechos y fenómenos, cuanto prolija en leyes y teorías que los explican debidamente. Fué preciso que un hombre de genio, sagaz experimentador, profesor eminente, dotado de singularísimas dotes, en cuya virtud pudo acometer empresa semejante á la que Lavoissier realizara en los últimos años del pasado siglo, que Berthelot consagrara largas vigilias y mucho tiempo á indagar el origen de las ideas de los alquimistas, y en particular el sentido de los símbolos que de continuo vense empleados en sus trabajos, ya representando un solo cuerpo, los metales, por ejemplo; ya siendo la expresión de metamorfosis que hoy se comprenden de diversa manera. Cuando el ilustre profesor del Colegio de Francia hubo publicado su magnífico libro, parecieron claras ciertas ideas, antes mal interpretadas, desaparecieron las nieblas que obscurecieran el fondo científico de la obra



CHARLESTOWN (CAROLINA DEL SUR, EE. UU.).—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, CASI DESTRUÍDA POR TERREMOTOS Á PRINCIPIOS DEL ACTUAL.

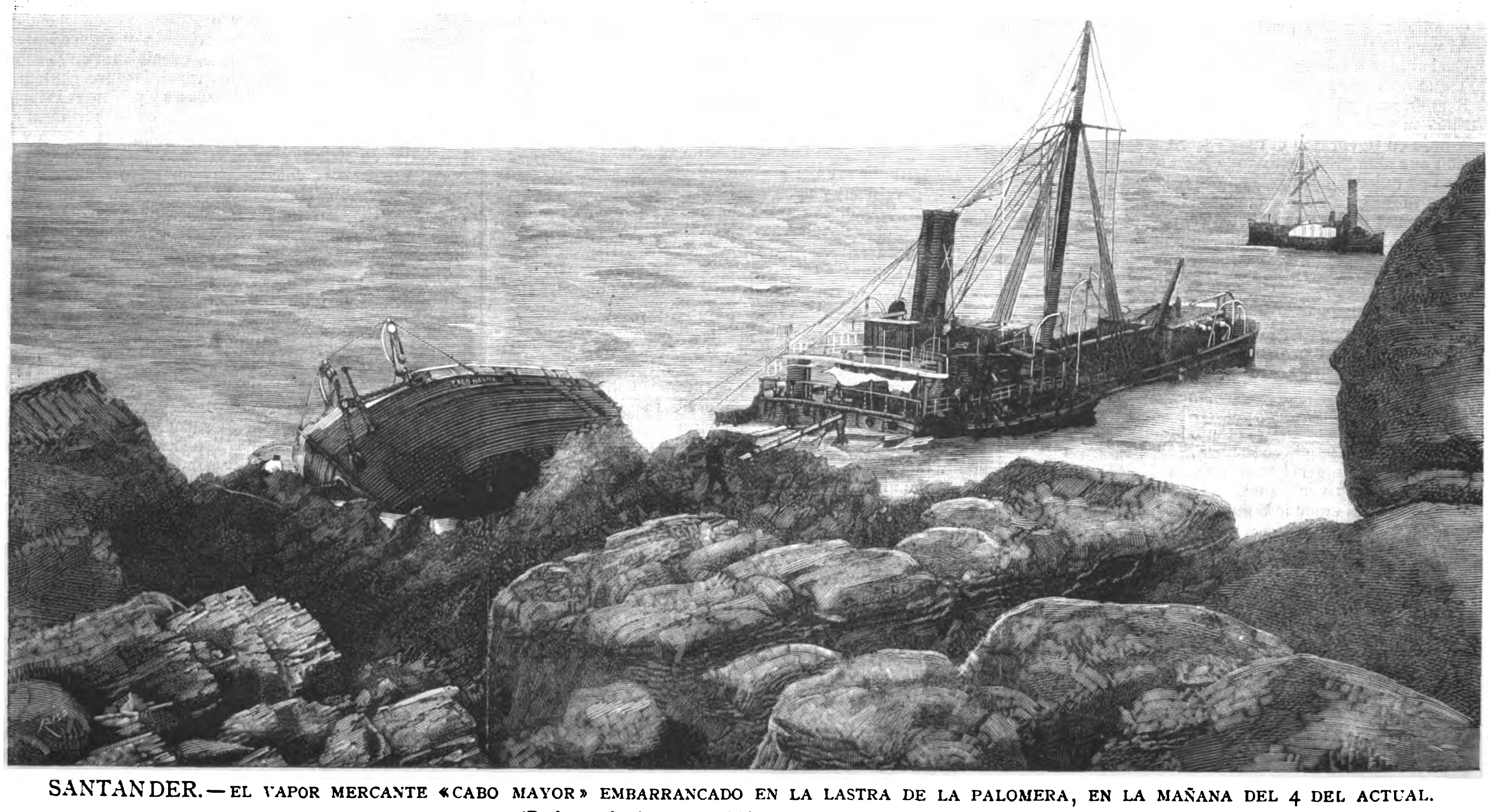
total de los alquimistas, y publicados códices y manuscritos de los cuatro primeros siglos de la era, es cosa fácil darse cuenta de los hechos y aquilatar el valor é importancia de las doctrinas.

He de señalar, ante todo, el carácter general de los diferentes sistemas de notaciones, ya que es, de alguna suerte, el lazo que une los símbolos de los alquimistas con las fórmulas de la Química actual. En ambos casos su valor representativo ha de considerarse de la propia suerte, á saber, en cuanto denota, no ya el modo de ser de la cosa significada, sino también su origen, y en ocasiones algunas de las metamorfosis que experimenta la sustancia, hasta llegar á presentarse con la forma propia y definitiva, considerada estable y muchas veces perenne é irreductible. A poco de estudiar el sentido de la ciencia en los periodos de su formación, échase de ver cómo las tendencias de las escuelas de mayor crédito y mejor adquirida fama refléjanse en dar á los símbolos el carácter señalado, encerrando en ellos todo su saber respecto de los hechos y de las teorías; y á fin de probarlo examinaré cuáles fueron las ideas generales de los alquimistas, para ver de qué suerte informan los símbolos, producto casi siempre de ciertas concepciones que asociaban la constitución de los cuerpos á influencias de divinidades, las que por necesidad habían de comunicarles algo de sus caracteres, marcados en propiedades las más salientes, las que distinguen mejor y diferencian unos cuerpos de otros.

Difiere en no pocas cosas el actual modo de pensar respecto de la constitución de los cuerpos y sus propiedades, de las concepciones alquimistas, por más que en el fondo la doctrina de la unidad de la materia sea el origen de las teorías antiguas y de la base de buen número de escuelas modernas. Cuanto la fantasía exaltada de los buenos alquimistas de la Edad Media pudo inventar; aquellas ideas respecto de las metamorfosis de las sustancias; las hipótesis más sutiles y elevadas que á cada punto se forjaban, sin parar mientes en su verdadero alcance ni cuidarse de darles fundamento de hechos; toda la obra, en fin, en que trabajaban de continuo, es producto de una creencia, no desterrada hasta los últimos años del siglo XVIII, reducida á considerar las propiedades de los cuerpos cosas separables de ellos por gozar de individualidad propia. Y es, en verdad, asunto entretenido seguir la evolución de semejante creencia, desde que fué simbolizada en los cuatro famosos elementos, hasta la hora en que se expresaba en la no menos famosa teoría del *flogisto*. Entre ambos límites se desarrolla la referida doctrina, tomando formas variadísimas, y ya se condensa en una sola ley general, de la que es consecuencia la transmutación de los metales, ya se diversifica y extiende, teniendo para cada fenómeno ley particular y un símbolo para cada cuerpo. Unas veces el carácter de este símbolo aparece en las combinaciones donde entra la sustancia que lo lleva, como para indicar la familia á que pertenece, y otras es tan individual y propio que sólo indica, cuando más, determinadas causas, á cuyo influjo débese,

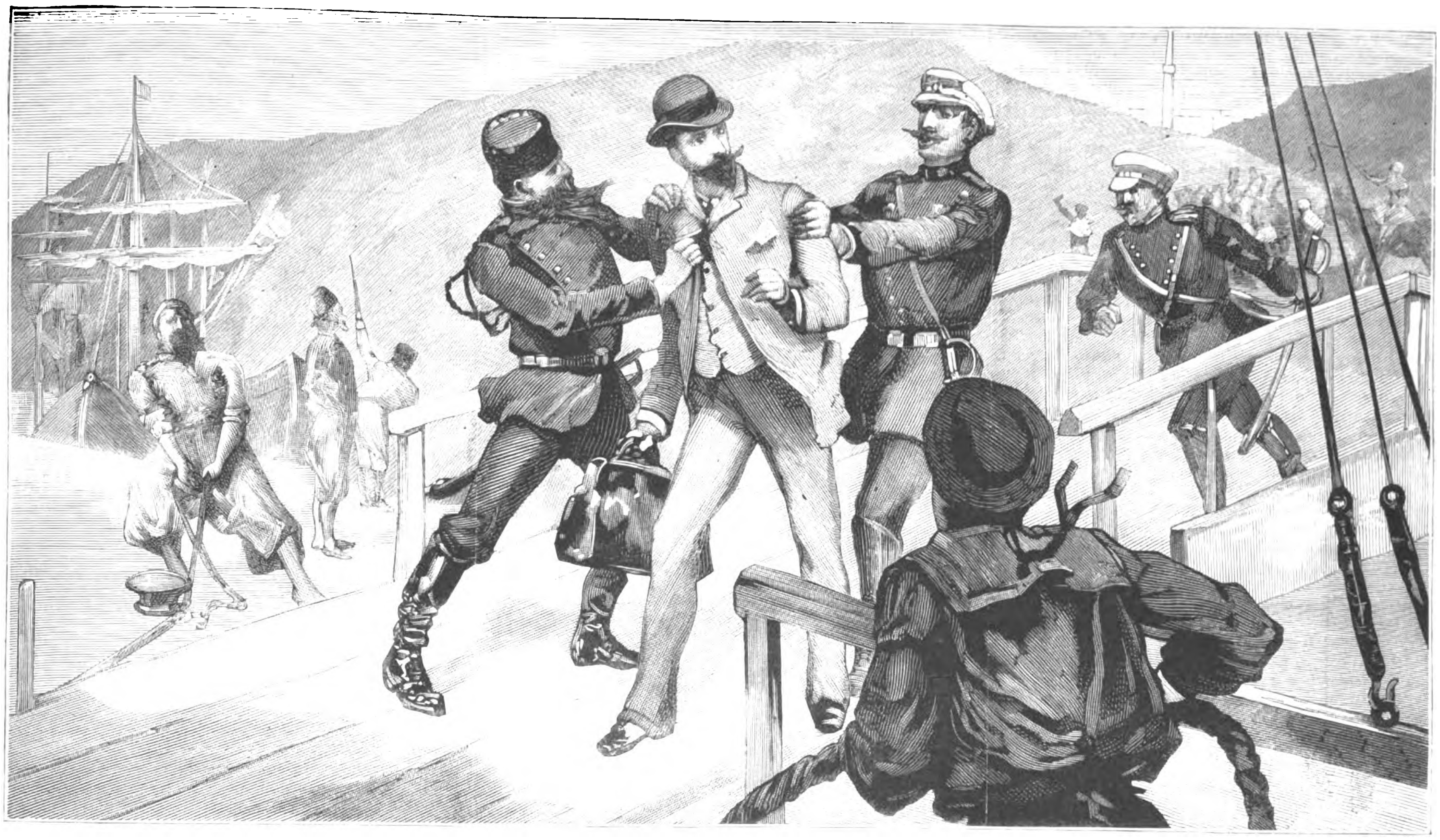


EL CENTENARIO M. CHEVREUL,
DIRECTOR DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL, DE PARÍS.



SANTANDER.—EL VAPOR MERCANTE «CABO MAYOR» EMBARRANCADO EN LA LASTRA DE LA PALOMERA, EN LA MAÑANA DEL 4 DEL ACTUAL.
(De fotografía directa, remitida por D. Zenón Quintana.)

SUCESOS DE BULGARIA.



RAHOVA.—ARRESTO DEL CAPITÁN GRUEFF, UNO DE LOS JEFES DE LA CONSPIRACIÓN QUE DEPUSO AL PRÍNCIPE ALEJANDRO.



RUSTCHUK.—OVACIÓN TRIBUTADA AL PRÍNCIPE ALEJANDRO, AL REGRESAR Á SUS ESTADOS.

en opinión de muy doctos alquimistas, el que la materia única afecte distintas apariencias, siempre reconociendo en ellas ciertas modificaciones de alguna cualidad separable de los cuerpos, á no ser en el caso de que resistieran á cuantos agentes habían á mano los químicos de entonces. De tal manera considerábanse distintas y en cierto modo independientes las propiedades de las sustancias que las poseían, que se dieron multitud de procedimientos para aislarlas, en lo cual estribaba, precisamente, la obtención de la materia primordial, término y fin de todas las operaciones de la Alquimia. Quizá semejante doctrina vino á ella de puras especulaciones filosóficas nada modernas, á lo que entiendo; pero es lo cierto que constituye lo más transcendente é importante de la ciencia. Por eso apenas se encuentran escritos documentos y símbolos que no la expresen, ó no afirmen de manera concluyente la unidad de la materia, conservándose en todo ciclo de metamorfosis, y de aquí representada por una serpiente que se muerde la cola, como indicando que lo primero y lo último se hallan estrechamente enlazados.

Puede verse reflejada en las notaciones alquimistas la doctrina de que va hecho mérito, desde el punto de vista de su representación, adecuada á las distintas épocas y escuelas. Al principio los cuatro elementos significaban algo como las cualidades separables de los cuerpos, y veíase en el agua, no sustancia simple, á la manera que se considera el hierro en el día, sino la liquidez que ella misma, cambiando su naturaleza, mudando cualidades, podía trasmitir á los cuerpos. De suerte que admitíase un agua particular para cada especie de líquido; el mercurio tenía la suya, distinta de la que poseía el alcohol y muy diferente de la propia de los metales fundidos. Cuanto no era metálico ni se tenía por cuerpo simple, lo infusible, que quitaba á los cuerpos su pureza, apagaba el brillo de la plata ó trastornaba los caracteres del estaño, era tenido por cosa vil y representábase en el elemento de corrupción, en la tierra. Todo lo sutil y volátil, impalpable, siempre movible, intangible é imponderado, lo gaseoso, más ligero que el *nihil album* y sin forma alguna, simbolizábase en el aire, mal conocido y estudiado, pero al que referíanse los gases, á causa de la analogía que con él presentan. No acaecían las metamorfosis de las sustancias sin un principio, externo á ellas, por quien eran causadas. Para quitar á un cuerpo su escoria, darle la cualidad de líquido y transformarlo en materia más pura, ó cuando se pretendía eliminar algún elemento aeriforme, era menester emplear unagente reductor, dotado de cierta energía, capaz de disgregar y disociar lo estrechamente unido; había, en una palabra, algo con valor propio y real que, actuando sobre los minerales, sacaba de ellos materia en mayor grado de pureza, y de esta otra, hasta llegar á cierto límite irreductible considerado cuerpo simple, y ejercitando su acción sobre todo cuerpo orgánico, lograba convertirlo en aire especial, desapareciendo anteramente el cuerpo sin dejar huella. Lo que hoy nombramos energía, simbolizábase en la Alquimia por el fuego, el cuarto elemento, único que nada tiene que ver con las formas de la materia y sus accidentes, reservado como símbolo de la fuerza, á causa sin duda de ser el agente más empleado y con el cual se llegaron á obtener los primeros metales y aleaciones.

Basta lo dicho en el asunto para comprender el valor y significado de los primeros símbolos de la Alquimia, sin duda los que mayor generalidad revisten. No alcanzan á representar cada cuerpo en particular, ni se inventaron, en manera alguna, con intención de establecer cierto tecnicismo altamente beneficioso en la ciencia; refiérense tan sólo á los estados de los cuerpos, á condiciones físicas y externas, y de ninguna suerte á su modo de ser químico. Al efecto no se acude, que esto viene más tarde, á representaciones que recuerdan la figura de los planetas, ciertos caracteres de los cuerpos ó analogías diversas en la manera de metamorfosearse; atiéndese á lo saliente, y sólo se trata de definir los estados de los cuerpos y los agentes que los causan; y así el sólido, el líquido y el gas tienen su representación en la tierra, el agua y el aire, y la fuerza originaria de ellos en el fuego, ó sea en el calor, á quien hoy sabemos que se deben. Poco importa que tales símbolos creyéranse dotados de existencia propia é individual y se pensara en aislarlos de los cuerpos; de los escritos de los alquimistas dedúcese que simbolizaban cambios de estado en los cuales ejercía el calor decisiva influencia. Además, por absurda que haya podido parecer la concepción primitiva de los cuatro elementos, lleva en sí fundamento científico, ajustándose á los hechos entonces conocidos, en cuanto encierra la afirmación de que los diferentes estados de la materia única eran debidos á algo que tenía existencia positiva, que no era ella, en verdad, pero que á la materia podía unirse, desligándola de la escoria, purificándola y tendiendo de continuo á llevarla á aquel estado primordial en el que era dable añadirle cuantas propiedades se quisieran.

Importa señalar respecto de los primeros símbolos, que no tienen carácter figurativo, una condición notable en grado sumo. Refiérome á su más elevado alcance, el cual trataré de precisar al punto. Lo primero que salta á la vista cuando se examinan los cuerpos es su estado físico, la apariencia sensible y exterior de la materia: la serie de estados físicos es indefinida, y sólo por la necesidad científica señalamos puntos singulares, representados por la condición sólida, líquida y gaseosa. En la ciencia actual todos los sólidos se constituyen de la propia suerte, caracterízanse por iguales propiedades, y sus diferencias origínanse en las intensidades variables de las fuerzas atractivas; con los líquidos, más semejantes entre sí que los sólidos, sucede de la misma suerte, y en los gases se dan análogas condiciones, y apenas distínguense unos de otros por leves diferencias de densidad ó ligera coloración. Los alquimistas, sin llegar á semejante conocimiento, quizá tuviéronlo intuitivamente. Creían, en efecto, en las diferencias de los cuerpos, admitiendo diversas suertes de escoria, muchas especies de agua; pues á cada líquido correspondía una y variadas clases de aire, aun cuando acerca de esto último apenas les era dado aventurar la hipótesis de mayor sencillez. En tal sentido no estaban muy lejos los elementos agua, aire y fuego de significar algo parecido á unidades ó términos de comparación. Actualmente lo es el agua de las propiedades conocidas y determinadas en los líquidos, y el aire goza igual preeminencia respecto de los gases; y bien pudiera creerse que de los alquimistas viene, no sólo dar preferencia á los cuerpos citados, en cuanto al estudio de sus propiedades, sino haberlos elegido por modelos de lo líquido y gaseoso, aunque con diferente y más científico sentido que se eligieron en la Alquimia. Por lo que hace al fuego, ó el calor según hoy decimos, es en la Química moderna la variable mejor conocida del fenómeno químico, la más constante y aquella que mide la fuerza de la afinidad, y significaba en la Alquimia todo agente capaz de cambiar el estado de los cuerpos. Como en el curso del presente estudio trataré extensamente del modo como los alquimistas consideraban la energía, bastará aquí la consideración anterior para entender la trascendencia de los símbolos primeros, reducidos á representar, en general, un concepto de la materia, diferente sí, pero no muy distante del sostenido por escuelas muy en boga hasta hace poco y á las que debe la Química sus adelantos y progresos de mayor utilidad é importancia.

No puedo considerar sin atención y respeto la idea contenida en el símbolo del fuego, que indica, por de pronto, cómo el calor en sí mismo no da ni sustrae cosa alguna á los cuerpos, pero es suficiente para hacerles tomar nuevas formas, separando de ellos la impura escoria, siendo causa de que sobre la materia se fije la cualidad líquida, ó conviértase en aire particular, ayudando á fijar sobre el renombrado mercurio de los filósofos la tintura de azufre ó de arsénico, á cuya operación sólo se llegaba después de grandes trabajos; mas alcanzada, se estaba ya muy cerca de la materia primordial, capaz de convertirse en los cuerpos que el alquimista quisiera. Infiérese de esto que el sentido de la antigua ciencia no fué indagar el origen del único agente de metamorfosis conocido, preocupándose mejor de determinar sus variables acciones, á fin de utilizarlas, ya que ponía en manos de los alquimistas eficaz medio de cambiar unas sustancias en otras, ora por desdoblamientos especiales, bien por hacer que en algunas se manifestaran cualidades nuevas, causa esencial de las transformaciones.

Todo lo que va dicho sirve de ejemplo para indicar el sentido del simbolismo de la Alquimia en sus distintas fases. Siempre representa concepto general y obedece al principio de las posteriores notaciones, porque sintetiza y encierra una idea científica, sin duda la de mayor importancia en el momento. Así, los cuatro elementos indicaban los términos generales de la idea primera de la ciencia, según la que las propiedades de los cuerpos eran realidades por sí, tenían existencia propia y podían aislarse de las sustancias que las poseían, llegando, con este medio, á obtener la materia pura, desprovista de toda propiedad y apta para adquirir cuantas quisieran dársele. Fué semejante concepto algo parecido al principio de la síntesis de los elementos, acaso mal entendida, fundada en que la materia es una y los cuerpos apariencias distintas de ella, sujetas á cambios infinitos, sin que jamás llegue á destruirse la esencia, que permanece inmutable en cantidad á través de las modificaciones de cualidad y modo de ser.

José Rodríguez Mourelo.

(Continuará.)

ADVERTENCIA.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de La Ilustracion Española y Americana, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Alcalá*, 23.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Reformas jurídicas en el Ministerio de *Hacienda*, dictadas por el Excmo. Sr. D. Juan F. Camacho. Publica este libro el Cuerpo de Abogados del Estado, para ofrecer un testimonio de afecto y de gratitud á su distinguido fundador y reorganizador. Contiene un bien escrito prefacio y copia de todas las disposiciones oficiales referentes al cuerpo de Abogados del Estado, desde el Decreto-Ley de 26 de Julio de 1874, suprimiendo la Seccion de Letrados, hasta el Reglamento orgánico de la Direccion general y Cuerpo de Abogados, aprobado por Real órden de 5 de Mayo del presente año, terminando con un *Escalafon del Cuerpo* en Junio de 1866. Ilustra la obra un excelente retrato del Excmo. Sr. D. Juan Francisco Camacho, grabado en cobre con admirable delicadeza por el eminente artista D. Bartolomé Maura. Un tomo de XXXII-210 páginas en 8.° Madrid, 1886.

La Inoculacion preventiva contra el có- *lera morbo asiático*, por D. F. Ferrán, con la colaboracion de los doctores Sres. Gimeno y Paulí. Es un libro que se debe estudiar sin apasionamiento, compulsando minuciosamente las afirmaciones del autor y comprobando las estadísticas y los documentos justificativos que le sirven de precioso complemento; y á tal estudio, que redundaría en beneficio de la humanidad, invitamos seriamente á los médicos españoles, ya que los extranjeros, especialmente los doctores MM. Chaveau, Camerón, Klein y otros, no dejarán de hacerlo prolijamente, en cuanto conozcan la importante obra del Dr. Ferrán. Un tomo de 337 páginas en 4.° menor, que se vende en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Ramon Ortega, Valencia (Bajada de San Francisco, 11).

Bocetos históricos, por D. C. Carabias. Seis eruditos estudios así titulados: *La Princesa de los Ursinos; Alberoni; Riperdá; Ensenada; El Motin de Squilace* y *Aranda*, elegantemente escritos por nuestro ilustrado compañero en la prensa, el director de *El Eco de Castilla*, de Valladolid. Un volúmen de VII-203 páginas en 8.°, que se vende en Madrid, librería del señor Bailly-Baillière (plaza de Santa Ana, 10).

Obras de Ramon Lull (*Raimundo Lulio*), texto original publicado con notas, variantes, ilustraciones y estudios biográficos y bibliográficos, por don Jerónimo Roselló. Hemos recibido el cuaderno primero de estas obras, al cual acompaña el facsímile policrómico de la miniatura que ilustra el primer folio del *Libre del arbre d'amor*, códice del siglo XIV, perteneciente á la biblioteca de la Causa Pía Luliana. El precio de cada cuaderno es *tres reales*, y toda la obra formará cuatro volúmenes. Se suscribe en las principales librerías de Madrid y las provincias, y los pedidos se dirigirán al editor mencionado, en Palma de Mallorca (calle del B. Alonso, 3).



EL VAPOR «NORD AMERICA», DE LA COMPAÑÍA «LA VELOCE», que transportó á Barcelona, desde Génova, á los periodistas italianos.

Tablas de logaritmos, trigonométricas *y de cálculos de intereses*, por D. Eusebio Sánchez Ramos, catedrático de Matemáticas. Comprende esta obra unas tablas de logaritmos vulgares, con seis decimales, de los números desde 1 hasta 30.000, y de las líneas trigonométricas del cuadrante, de minuto en minuto; otras, con cinco decimales, de las líneas trigonométricas naturales, de minuto en minuto; otras para los cálculos de intereses compuestos y anualidades, con siete, ocho y once decimales; y algunas otras tablas útiles. Excelente edicion, de gran mérito tipográfico, pues en toda la obra, cuyas dificultades de composicion no ignoran las personas facultativas, sólo se han observado *cinco insignificantes erratas materiales*, hecha en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra* (paseo de San Vicente, 20, Madrid). Forma un volumen de LII-192 páginas en 4.°, y se vende á los precios siguientes: en rústica, 5 pesetas; en holandesa, 6 pesetas; en tela, 6,50 pesetas. Madrid, librería del Sr. Hernández (calle del Arenal, 11).

Las Hadas de Valle-Infierno, novela original de doña Micaela Muñoz de Cavanillas. Consta de dos tomos en 4.° menor, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos, con su importe, al editor don Victoriano Suárez. Madrid (Jacometrezo, 72).

Bibliothéque contemporaine: Pêcheur *d'Islande*, roman par Pierre Loti. (Vingtième édition.) Esta novela ha obtenido en breve tiempo los honores de la 20.ª edicion. Un volúmen de 320 páginas en 8.°, que se vende á 3,50 francos en las librerías del editor M. Calmann Lévy, París (rue Auber, 3, y boulevard des Italiens, 15).

La Estrella del Sur: El País de los dia- *mantes*, obra escrita en francés por Julio Verne; traduccion de D. A. de A. (Primera y segunda parte.)—*Matías Sandorf*, por Julio Verne (edicion ilustrada con 111 dibujos, por M. Benett, y un mapa del Mediterráneo), traduccion de D. A. de A. (Primera y segunda parte.)—El conocido editor D. Agustin Jubera, que posee el derecho exclusivo de publicar en idioma castellano las nuevas producciones literarias de Julio Verne, acaba de poner á la venta, en las principales librerías, esas dos lindísimas novelas, ilustradas con bellos grabados. Cada parte consta de unas 64 páginas en 4.°, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda la Península. Diríjanse los pedidos al editor mencionado, Sr. Jubera, Madrid (Campomanes, 10).—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1886. NUM. XXXV.

BELLAS ARTES.



«LA PERLA.»
COMPOSICIÓN ORIGINAL DE HANS MAKART.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No debemos ni podemos fijar la atención en los asuntos exteriores, cuando tan cerca de nosotros suceden hechos tan graves como los que presenció Madrid con sorpresa en la noche del 19.

Mientras las gentes ocupaban los teatros y nadie pensaba en política, ni mucho menos en cambios de gobierno; ausente la Corte, y acompañando á los Reyes el Presidente del Consejo de Ministros; distantes, en fin, de toda idea de trastornos y de lucha los ánimos de todo el mundo, empezó á circular en los teatros, cafés y sitios públicos la noticia de que una corta fuerza de infantería y caballería había salido sublevada del cuartel de San Gil y recorría las calles de Madrid lanzando gritos subversivos. Cuando existe verdadero malestar, ó los ánimos se hallan excitados por cuestiones políticas ó sociales, ó hay, por decirlo así, atmósfera revolucionaria, los motines aun inesperados no sorprenden, y son como un eco de las quejas y preocupaciones generales. Pero un motín sin causa inmediata y conocida tiene carácter de imposición, no ya contra el poder á quien se combate, sino contra toda la nación. Aparece para el público aquel golpe de mano que se intenta, ó un acto de audaz locura, ó un acto de soberbia con que unos cuantos quieren usurpar las funciones y derechos de todos, variando de la noche á la mañana, por sorpresa y en la obscuridad, el orden establecido. Por eso el motín del 19 resultó un motín en frío, como emanado por órdenes lejanas, de quien ó quienes no están en disposición de buscar siquiera disculpa, en cualquier movimiento de los ánimos, para sus apelaciones á la fuerza y á la indisciplina militar.

En realidad algo había transcendido de los trabajos de conspiración que se fraguaban, pero no se creía que estuviesen próximos á dar su triste fruto: por desgracia, el estado de conspiración va siendo crónico en España.

Los pronunciados cruzaron la capital sin encontrar eco entre las gentes, que les veían pasar con asombro; se aproximaron á diversos cuarteles y fueron recibidos á balazos, y sólo se apoderaron de la estación del ferrocarril del Mediodía: eran unos 150 hombres de infantería del regimiento de Garellano, é inferior número de jinetes de Albuera. Mandábalos un oficial de reemplazo.

Las gentes se retiraron alarmadas á sus casas, tropezando á su paso con fuerzas que marchaban á tomar posiciones, centinelas y cañones situados en puntos estratégicos, jinetes que trasmitían órdenes, el Principal cerrado, y sus ventanas defendidas por la Guardia civil, militares que acudían á incorporarse en su puesto; y durante toda la noche oyeron los vecinos de las calles más céntricas, ó de las inmediaciones á la puerta de Atocha, el galopar de los jinetes, el rodar de la artillería y disparos lejanos.

Entretanto, una gran mayoría de la población, la que se acuesta temprano para madrugar, ignoraba, durmiendo tranquilamente, que corría sangre por las calles de Madrid.

No repetiremos los pormenores que se encuentran en todos los diarios de Madrid. Al rayar el día 20 supieron los madrugadores la sublevación y su fracaso. Cruzaban la población algunos jefes del ejército, fijando á son de corneta el bando en que se declaraba á Madrid en estado de guerra para lo relativo al orden público. Volvían á los cuarteles rendidos y soñolientos los soldados que habían pasado la noche al raso. De vez en cuando pasaba un piquete conduciendo á algunos soldados en traje de cuartel y sin armas á las prisiones militares. Eran muy jóvenes los que vimos, y en su rostro campesino se observaba claramente su inexperiencia de las cosas del mundo; y se les había hecho representar un papel activo en los asuntos públicos. No repetiremos las lamentaciones que periódicamente se hacen contra estos engaños, contra el abuso de la ignorancia. La ambición no repara para conseguir su objeto en semejantes pequeñeces, y se burla de los corazones honrados que rechazan ese abuso, llamándoles soñadores y teóricos. Pero no hemos podido nunca menos de compadecer al desdichado quinto, á quien despiertan de su sueño los jefes inmediatos, le hacen tomar el fusil y repetir sus gritos, y le dejan en la calle abandonado y preso, sometido al rigor de la Ordenanza.

La insurrección estaba dominada; parte de los sublevados habían tomado un tren, aunque no lograron llegar hasta Alcalá. Otros se habían dispersado, y la fuerza de caballería iba perseguida por algunas columnas del ejército. La lectura de los periódicos enteraba al público de todos los pormenores del hecho, y nadie volvía de su sorpresa. Se lamentaron las heridas que recibieron en los momentos del tiroteo algunos jefes, oficiales y soldados; dada la lucha, aquello era una triste pero natural consecuencia. Lo que impresionó vivamente á todo el mundo, fué, por sus circunstancias especiales, una víctima, no del azar ó las necesidades del combate, sino de la crueldad más inútil: nos referimos al asesinato del brigadier de artillería D. Clemente Velarde, detenido é inmolado por un grupo de paisanos, cuando se dirigía en un coche, vestido de uniforme, á donde le llamaban sus deberes. Otra víctima ilustre de aquella funesta noche fué el Conde de Mirasol, coronel de artillería, ayo que fué del rey Alfonso XII, que mandaba el cuarto regimiento de artillería montada, acuartelado en los Docks, si bien no nos parecen muy claras todavía las circunstancias de su muerte. Ambos eran jefes pundonorosos y queridos; el brigadier Velarde murió no lejos del Obelisco del Dos de Mayo, en donde yacen los restos gloriosos de su ilustre pariente D. Pedro Velarde; éste siquiera murió atravesado por balas extranjeras.

Un presentimiento de esos que sólo aprecia en su sensibilidad maravillosa el corazón femenino hizo presagiar á su señora aquella repentina viudez. Pero no ahondaremos en estos dolores repitiendo los tristes detalles del asesinato y la agonía de un valiente.

El regimiento de Garellano parece que fué puesto en armas por un ex oficial del cuerpo que penetró en el cuartel para visitar al oficial de guardia. No haremos el juicio de hechos que pueden variar mucho según sean referidos; pero estas sorpresas, frecuentes en los pronunciamientos militares, dan lugar á tristes comentarios. Los compañeros de armas y carrera, hermanos de profesión y de peligros, ¿podrán, mientras en España sucedan tan á menudo estos terribles episodios, tener confianza en los que con ellos hacen la íntima vida del soldado? ¿Pueden las efímeras y amargas ventajas que á algunos proporcionan los pronunciamientos, compensar la desconfianza incesante y el recelo que concluirá por establecerse entre los destinados á vivir juntos y con las mismas aspiraciones? ¿Qué amigo se fiará del amigo, si éste puede acercársele para sublevarle sus soldados? ¿Qué superior del subalterno, si éste puede volver contra su jefe las armas de un momento á otro?

No ya apelando á los altos sentimientos, sino á la más vulgar y práctica conveniencia, creemos insoportable esta situación para el hombre que sigue la carrera militar.

El día 21 fué un día de contrastes: por la mañana, la llegada á Madrid de S. M. la Reina; alegre manifestación popular de simpatía, en la cual se protestaba, por medio de aclamaciones, contra el pronunciamiento del día 19.

Por la tarde, tributo de duelo á las víctimas de su deber en el entierro del brigadier Velarde y su compañero de armas el Conde de Mirasol.

Por la noche, seguridad de haberse terminado la persecución de los rebeldes, con la prisión ó entrega de todos los soldados, y con la excepción de los jefes de mayor categoría.

Tal ha sido, á grandes rasgos y referida neutralmente, la sublevación ó amotinamiento militar, que ha ofrecido los siguientes caracteres. Ser, al parecer, una continuación de la serie de sublevaciones que promueve desde el extranjero un célebre revolucionario contra las instituciones. Haber sido elegido inoportunamente el momento de la acción. No haber conseguido los sublevados producir impresión seria en el pueblo de Madrid. Haber sorprendido á las autoridades, y, sin embargo, no prosperar el movimiento. Ser muy escasos los paisanos, si lo eran, que cooperaron al motín, y ofrecer la gravedad de darse este escándalo en la capital. Y no mencionaremos, para caracterizar por completo este suceso, los puntos obscuros é inexplicables que hallamos en las referencias que han hecho los periódicos.

No necesitamos condenar este sistemático ataque á la disciplina del ejército: sucede entre los políticos que todos lo condenan en principio, pero las excepciones que hacen vienen á convertirlo en regla general de conducta. Así es que la historia constitucional de España podía llamarse historia de los motines de este siglo. Y no puede achacarse á consecuencia natural de las ideas modernas en su pugna con las antiguas. Francia ha sufrido transformaciones más violentas y no ha viciado para ello la disciplina militar; si hubiera tenido la desgracia de hacerlo, sería prusiana la mitad de Francia. Porque á los pueblos se les amotina y revuelve con ideas, y á los jefes ó subalternos descontentos ó ambiciosos se les convence y decide con aquello que les falta, cuando la idea de la sublevación no es repulsiva; mientras no se consiga esto, se sofocarán motines á balazos, pero no se habrá restablecido la verdadera disciplina, es decir, la que debe amar todo militar, por convencimiento y devoción, como espíritu vital y fuerza de cohesión de la milicia. Mientras el ejército no sienta y comprenda esa verdad, no servirá para defender á la patria, sino contribuirá á destruirla.

Casi todos los soldados que tomaron parte en la sublevación se quejan amargamente de haber sido engañados, y se quejan con razón. Jóvenes en su generalidad de veinte años que acaban de trocar el arado por el fusil, ¿qué saben de los negocios públicos? Pues si descontamos de la insurrección por este motivo lógico á casi todos los insurrectos, ¿á qué queda reducida? A un golpe de audacia de una docena de personas. ¿Y puede un país tener sus intereses, su tranquilidad, la vida y el reposo de todos á merced de unos cuantos descontentos ó fanáticos, continua y fatalmente?

Todos los partidos se culpan mutuamente de haber recurrido á la sublevación, y se culpan con verdad; pero por lo mismo que esas recriminaciones contribuyen á perpetuar el mal, no pueden tolerarse ni aceptarse como buenas por el público inocente que lo sufre.

Los enemigos del Gobierno sostienen que el Gabinete queda quebrantado y debe caer por haber sido sorprendido. Creemos sinceramente todo lo contrario. Primero y secundario, porque nadie queda tan advertido como el que acaba de cometer una torpeza; segundo y principal, para no sentar el peligroso precedente de que las sublevaciones, aun vencidas, derriban gobiernos: á nuestro juicio, el gabinete O'Dónnell no debió caer después de las jornadas del 22 de Junio, mucho más graves y sangrientas: todo gobierno puede ser sorprendido un instante, y ninguno debe contar con que no ha de serlo.

¿Tenían los promovedores del motín la idea de triunfar? ¿No podrían ser sus ambiciones más modestas, y contentarse con promover una situación de fuerza? Pero las crisis son accidentes para nosotros cuando se trata de cuestiones más trascendentales y duraderas. Los gobiernos pasan, y los precedentes forman costumbres buenas ó detestables.

Estos motines continuos, esta guerra civil permanente, ya en el campo, ya en las calles ó en los cuarteles, merecen ser estudiados por los hombres de gobierno. ¿Es defecto de nuestra raza, mezcla de razas diversas que riñen entre sí? ¿Es un vicio de la sangre ó una perturbación general de los cerebros? ¿Es el desahogo de un instinto batallador irresistible?

Si esto fuera así, sería preferible cualquier cosa á que desgarráramos la patria de este modo: buscar el desahogo en los campos de batalla, riñendo fuera de casa, para ensanchar esta patria donde parece que estamos tan estrechos. Guerras que nos unan para olvidar la guerra que nos divide; y si hemos nacido por una ley providencial para derramar sangre, derramémosla con gloria, para que nuestras locuras, en vez de escribirse en los registros del crimen, se escriban en los libros de la historia.

Todo, menos estas convulsiones militares en que sorprende el amigo al amigo, se tirotean los compañeros de armas, mueren asesinados los que cumplen el deber, y se llenan las cárceles de gente, y se impone la triste necesidad de fusilar á hombres, al fin, valientes, que hubieran podido entregar sus vidas en honra y provecho de la patria.

En rigor, lo que está sucediendo es lo siguiente:

Unos cuantos políticos se sientan alrededor de una mesa y se proponen jugarse el poder unos á otros.

—¿Sacamos dinero?—dice el uno.

—¡Para qué! ¿lo tenemos acaso?—exclama el otro.

—Juguemos con fichas.

—¿Dónde están?

—Cualquier cosa sirve para eso. Lo que más abunde.

—Tenéis razón: pues juguemos con cabezas de oficiales y soldados.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Perla, composición original de Hans Makart.—*Aldeanas de Asturias* cuadro de Alfredo Perea.—*Tarde de otoño*, dibujo original de F. Voltz.

Entre las composiciones originales, aún no conocidas del público, que dejó á su fallecimiento el ilustre autor de la *Entrada de Carlos V en Amberes* y *Diana Cazadora*, Hans Makart, figuraba un cuadro de pequeñas dimensiones, que tenía escrito en uno de sus ángulos, sobre el monograma del artista, el siguiente epígrafe: *La Perla*.

Ese bellísimo cuadro es el que reproducimos en el grabado de la plana primera: un mirador en el Cairo, decorado espléndidamente con minuciosas labores del arte egipcio, y en su alféizar se apoya en actitud graciosa y elegante una dama, cuyo expresivo rostro, escultural garganta y torneados brazos reciben de lleno la luz de la luna; por bajo del mirador, á los piés de la hermosa, distínguese el sagrado Nilo, por cuyas aguas fulgurantes bogan característicos esquifes; á lo lejos, en el fondo del pabellon del cielo, tachonado de estrellas, aparecen las gigantes pirámides.

Esta *Perla*, expuesta el año último en Viena, ha sido considerada por voto unanime de los críticos alemanes como una de las mejores obras de su malogrado autor.

Aldeanas de Asturias se titula el cuadro de Alfredo Perea, que damos á conocer en el grabado de la pág. 168.

Avanza la aldeana, llevando de la mano á su hija, por solitario camino, y la sorprende una nube de verano, un *galernaço*, como se llama en el noble Principado á esas ráfagas borrascosas del Noroeste que súbitamente se desatan en aquel país, acompañadas de abundante aguacero.

Es Alfredo Perea artista inimitable para reproducir con su discreto pincel los tipos populares de Asturias: nada más característico que esa linda campesina, vestida de corta saya de vivos colores, pañuelo ajustado á la cara y sujeto con un nudo encima de la cabeza, sarta de corales al cuello, gracioso *dengue* sobre los hombros, almadreñas en los piés y al aire los nervudos brazos.

Ese cuadro es *panneau* decorativo que pertenece al *Círculo de Bellas Artes* de esta capital.

El grabado de la pág. 169 es una composición de Voltz, que tiene por título *Tarde de otoño*: es un paisaje del Tirol, impregnado de ese tinte melancólico que flota en las montañas cuando llegan las tardes húmedas de Septiembre; el cielo está cargado de nubes opacas, y las sombras del crepúsculo descienden sobre la tierra; los labradores abandonan rastrojos y barbechos, las vacas se abrevan en limpia charca, y caminan después lentamente hacia el establo; á la orilla del camino se levanta una cruz de madera, bajo rústico doselete, y ante ella se descubre el viandante y reza piadoso la oración del *Angelus*.

RECUERDOS DE AMSTERDAM.

En una hermosa tarde de Julio próximo pasado, algunos vecinos del barrio llamado *Lindengracht*, en Amsterdam, jugaban en un canal del Amstel al *Palingtrekken* ó juego de la anguila, de este modo: á través del canal habíase tendido una cuerda, sujeta por un extremo á la orilla izquierda, y por el otro á la reja de

una casa cercana á la orilla derecha, y en medio, á flor de agua, pendía una anguila, que intentaban agarrar los jugadores, pasando rápidamente en una barca, y ganar el premio.

Es un juego parecido al de los patos, que está en uso en algunos pueblos de la costa española.

Los jugadores eran pocos, y sólo dos ó tres habían conseguido premios, ganando unos cuantos florines; pero los espectadores eran muchos en ambas orillas y sobre un puente inmediato, y seguían con atención las peripecias del juego, aplaudiendo la agilidad de los victoriosos y silbando ruidosamente á los que, menos afortunados ó menos diestros, caían al agua.

Tal juego, sin embargo, está prohibido en Amsterdam: presentáronse allí, hacia las cinco, algunos agentes de policía, é intimaron á los jugadores la orden de suspenderle; negáronse éstos, y parece que uno de los agentes se acercó á la reja de la casa, desató la cuerda y la arrojó al canal, pegando con ella, tal vez involuntariamente, á uno de los espectadores, el cual, exaltado con el golpe y por la cólera, arremetió contra el agente á bastonazos.

He ahí el motivo ó pretexto aparente de las sangrientas jornadas de Amsterdam: los socialistas explotaron el descontento del pueblo, y levantando banderas negras y rojas, y cantando el himno de la Libertad (*Vrijheidsgrach*), acometieron denodadamente á la policía y aun á la tropa de línea; tres días duraron los combates, resultando varios muertos y numerosos heridos de una y otra parte, especialmente en el segundo, cuando los regimientos 7.º de infantería y 3.º de húsares hicieron fuego y cargaron sobre la apiñada muchedumbre en los alrededores de las oficinas de policía, en el *Lindensuarkt*.

Como asunto de oportunidad, presentamos en el grabado de la pág. 164, bajo el epígrafe de *Recuerdos de Amsterdam*, tres vistas parciales de aquella población, la principal del reino de Holanda.

El núm. 1 representa la *Torre de las lágrimas*, ó *Schreyers Joren*. Está situada casi en la desembocadura del Amstel, y debe su poético nombre al llanto amargo que derraman en aquel sitio las madres, esposas é hijas de los marinos, cuando estas atribuladas mujeres ven desaparecer en el horizonte, entre la opaca bruma, las velas de los barcos que llevan á luengas tierras á los seres más queridos de su alma.

El núm. 2 es una perspectiva de las cercanías de la ciudad, cuyos arrabales se extienden hasta el mismo golfo de l'I, por las pintorescas orillas del Amstel.

El núm. 3 es una vista de la plaza de San Antonio, en la que ha sido instalado hace pocos años el *Mercado nuevo*, frente al gran edificio público de contratación.

Amsterdam (*Amstel-Dam*, dique del Amstel), lindísima ciudad construída en gran parte sobre pilotes y surcada por canales que la dividen en 90 islas unidas por 300 puentes, era en el siglo XII una pobre aldea de pescadores; creció y se enriqueció durante la dominación española, después del descubrimiento de América, y es desde el siglo XVIII una de las primeras ciudades del mundo por sus relaciones comerciales; Luis XIV no pudo tomarla, porque los habitantes abrieron las exclusas de los canales, y las aguas del Amstel inundaron toda la comarca; el general Pichegrú la tomó el 17 de Enero de 1795, haciendo pasar á sus soldados por encima de un mar de hielo; Napoleón I la erigió en capital del reino que creó para su hermano Luis Bonaparte.

⁂

LAS REGATAS DE BILBAO.

Figuraban también este año en el programa de las fiestas veraniegas que anualmente celebra la invicta capital de Vizcaya, como figuraron en los programas de años anteriores, las regatas en el abra de Bilbao, y se efectuaron en la tarde del domingo 29 de Agosto último, favorecidas por un tiempo delicioso y presenciadas por inmenso número de aficionados á tan bello espectáculo, que en botes, lanchas, vaporcitos y remolcadores surcaban el mar en todas direcciones.

Tomaron parte en el náutico certamen varios balandros, entre ellos los titulados *Chirta* (que al pasar la barra fué aconchado sobre las rompientes de las Arenas y corrió peligro de perderse), *Cuco*, *Anita*, *Esperanza*, *Iturburu* y otros; á las dos y media se presentó en el abra el Jurado, á bordo del remolcador *Siglo*; á las tres empezó la regata, cruzando juntos por la boya de partida el *Cuco* y *Chirta*, y después el *Esperanza*, *Iturburu*, *Maitia*, etc., no cruzando también el *Anita* por haber perdido cinco minutos aguantándose al Oeste de la boya, sin duda ignorando que debía tomarla por el Este.

El viento entablado era Noroeste flojo, y había alguna mar tendida de él; el *Chirta* se adelantó mucho desde el principio, y conservó la ventaja hasta el final de la carrera; el *Cuco*, vencedor en otras regatas, navegaba el segundo; el *Anita*, aunque salió de los últimos, por la mala inteligencia que dejamos expresada, rebasó en poco tiempo á otros balandros, sacándoles mucho barlovento, y se colocó el tercero; seguían luego *Esperanza* é *Iturburu*, y continuaban otros que, menos diligentes ó menos acertados en las maniobras, quedaron pronto fuera del certamen.

A las seis terminó el espectáculo, entrando las embarcaciones en la barra y cruzando por delante del Jurado, que estaba en las Arenas, por el orden siguiente: *Chirta*, *Cuco*, *Anita*, *Esperanza* é *Iturburu*, á las que han correspondido los cinco premios que estaban expuestos al público en el Club Náutico.

La fiesta, que estuvo animadísima, concurriendo á ella muchos aficionados de Bilbao, Portugalete y Santander, ha sido reproducida para nuestro periódico por el apreciable artista Tomás Campuzano, en el dibujo que publicamos en la pág. 165.

⁂

PERNAMBUCO (BRASIL):

Puente de Santa Isabel y palacio de la Asamblea provincial.

A las pintorescas vistas de Pernambuco, una de las más bellas poblaciones del Brasil, que ya conocen nuestros lectores (véanse los números XI y XVIII de este año), agregamos la que reproduce el primer grabado de la pág. 172, que es una perspectiva de la población, tomada desde el puente de Santa Isabel, según fotografía directa que ha tenido la atención de remitirnos D. B. Carneiro, de Pernambuco.

El puente de Santa Isabel, moderno y de sólida construcción, une los dos barrios de la ciudad de Recife, que es la verdadera capital de la provincia; domínase desde allí en agradable panorama la parte septentrional de la población, cuyos edificios corresponden al buen gusto arquitectónico que se observa en los de la otra orilla del río; á lo lejos se distingue la antigua Olimpa, sede del obispado y muy notable por sus recuerdos históricos.

Esa elegante construcción que alza su esbelta cúpula por encima de las casas inmediatas es el palacio de la Asamblea provincial: está situado en la calle de la Aurora, y fué levantado de nueva planta hace pocos años á expensas de la provincia, para reunion del Congreso de diputados provinciales, que allí celebra anualmente sus sesiones.

A su lado puede verse el *Gimnasio Pernambucano*, casa de educación que sostiene el gobierno provincial para las clases pobres; danse en él cursos completos de instrucción primaria, secundaria y superior, gratuita, y además los jóvenes alumnos son mantenidos por la misma provincia.

⁂

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

Claustro del convento de San Esteban, en Salamanca.

El primer convento de los dominicos de Salamanca fué construído en el siglo XIII, cuando, según la tradición, el ilustre fundador español Santo Domingo de Guzmán visitó aquella ya célebre ciudad; la segunda morada de los dominicos salmantinos fué la parroquia de San Esteban, nombre que ha conservado hasta nuestros días, la cual presenció las maravillas de San Vicente Ferrer cuando este insigne valenciano moró en la ciudad, á principios del siglo XV, para convertir á los judíos allí domiciliados y plantar la enseña del Cristianismo sobre las ruinas de la Sinagoga, y hospedó al gran Colón en 1484, y vió á los sabios maestros de la orden pendientes de los labios del entusiasta genovés, hasta el punto de que el inmortal descubridor de América declarase, años más tarde, que «á fray Diego de Deza y al convento de San Esteban debían los Reyes Católicos las Indias»; la tercera y actual fábrica comenzóse á edificar en 30 de Junio de 1524, á expensas del egregio dominico fray Juan de Toledo, miembro de la casa ducal de Alba y cardenal-obispo de Córdoba, siendo dirigida por el arquitecto Juan de Alava, continuada por Juan de Rivero Rada, Pedro Gutiérrez y Diego de Salcedo, y concluída en 1610.

Una de las más suntuosas construcciones de San Esteban, que también se llama Santo Domingo, es el bellísimo claustro, ennoblecido con los recuerdos de fray Domingo y fray Pedro de Soto, de Francisco de Vitoria y Melchor Cano, del maestro Gallo y el clásico, espiritual y virtuoso fray Diego de Chaves.

«La crucería de sus ánditos es elegantísima (dice el Sr. Quadrado en *Recuerdos y bellezas de España*); sutiles pilares estriados subdividen sus grandes arcos en cuatro ó tres hasta el arranque del medio punto que cierran unos balaustres de piedra, y á cada arco bajo corresponden arriba dos, sostenidos por columnas platerescas y decorados por análogas labores en sus enjutas y barandillas..... En el centro del patio se eleva un templete, y á época algo más avanzada que el claustro pertenece la portada que desde él comunica á la inmensa estancia del *Salón de profundis*», al cual la tradición ha vinculado memoria piadosa del gran Cristóbal Colón.

En ese convento residen ahora dos comunidades de religiosos dominicos, española la una y francesa la otra, instaladas por el que fué dignísimo prelado salmanticense D. Narciso Martínez Izquierdo, obispo-mártir de Madrid-Alcalá; y en ese claustro (del cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 172, según dibujo de Antonio Hebert) y en sus galerías principales, ha sido formado el Museo provincial, verdadera exposición del arte retrospectivo, que será objeto de visita y estudio para las personas ilustradas en el actual período de la feria de Salamanca.

⁂

OBRAS DEL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.

Secciones de Gorgona, Emperador y Culebra.

En la pág. 173 damos un grabado con cuatro vistas de los colosales trabajos que se ejecutan con actividad laudable en el Canal interoceánico de Panamá, secciones de Gorgona, Emperador y Culebra, reproduciendo fotografías directas que se han dignado remitirnos los señores de Cabarrús y de Rébéval, secretarios de la dirección del Canal; y para describirle con datos exactos, ampliando los que diferentes veces hemos publicado, tomamos por guía los interesantes opúsculos que recientemente han escrito los Sres. D. Eliseo Sanchiz y Basadre, brigadier de la Armada, y D. Francisco Paraleda y Gestal, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y director facultativo de la Junta de obras del puerto de la Habana, como resultado de su visita respectiva al citado Canal de Panamá.

Las secciones de Gorgona, Emperador y Culebra comprenden tres divisiones, que son la 2.ª, 3.ª y 4.ª de la longitud del Canal, en esta forma:

2.ª división, *Gorgona*, con las secciones de Tabernilla, San Pablo y Gorgona, desde el kilómetro 23'300 al 44.—Las excavaciones y el dragado están á cargo de la sociedad francesa *Vignaud, Barbaud y Blandleuil*, á terminar en 1.º de Enero de 1889.—El volumen que hay que extraer es de veinte millones de metros cúbicos.

3.ª división, *Emperador*, con las secciones de Matachín, Obispo y Emperador, desde el kilómetro 44 hasta el 53'600.—Los trabajos están contratados con la *Societé des Travaux publics*, y deberán quedar concluídos en 1.º de Julio de 1889.—El cubo de los desmontes de esta división se eleva á veintinueve millones de metros.

4.ª división, *Culebra*, con una sola sección del mismo nombre, comprendiendo desde el kilómetro 53'600 al 55'456.—Los trabajos están contratados con la *Entrépise generale de la Culebra* (sociedad de los Sres. Catbill, Laugo, Watson y Van Hattam), con la obligación de concluirlos también en 1.º de Julio de 1889.—Los materiales que han de ser removidos ascienden, como en la división anterior, á veintinueve millones de metros cúbicos.

Estos datos aparecen conformes con los publicados por el ingeniero francés Mr. Hélene en la revista científica *La Nature*, en Junio y Julio del año próximo pasado, en minucioso informe que tenemos ante la vista.

Del estado actual de los trabajos da concretas noticias la obra del Sr. Sanchiz y Basadre.

En Tabernilla y San Pablo «se han volado ya las rocas aisladas, la parte superior de los contrafuertes, y se ha empezado en grande escala el trabajo de las excavadoras y transportadoras.»

Las trincheras de Gorgona y Matachín, para cortar, siguiendo el trazado del Canal, numerosas ramificaciones del río Chagres, «se abren en seco por excavadoras, locomotoras, vagones, etc., hasta un nivel tal, que las dragas, flotando en el Chagres, puedan continuar la excavación sin encontrar un terreno demasiado elevado».

En esas trincheras se han hecho interesantes experimentos con minas de gran dimensión: se ha volado ya buena parte del cerro de Corrosita, y con una sola voladura se ha obtenido la disgregación de 35.000 metros cúbicos de roca, por la explosión simultánea de 4.000 kilogramos de materias explosivas.

Los trabajos de Emperador, la sección modelo, marchan perfectamente, y con tal motivo se tributan grandes elogios al ingeniero director Mr. Jacquemin, «por el excelente plan de conjunto que presentó para la buena utilización técnica y económica de las fuerzas que había que emplear, y de los métodos que debían seguirse á lo largo de la gran llanura de Emperador y cerros contiguos.»

Debemos añadir que las máquinas excavadoras de cadena continua (sistemas Couvreux y Evard) y las portadoras Decauville, funcionan admirablemente y nada dejan que desear; no así las dragas norteamericanas, á pesar de su fuerza y su ingenioso mecanismo, pues «resultan, al parecer, de escantillones débiles, sus bombas no son bastante poderosas, y hacen mal el arrastre de las tierras.»

Esas magníficas excavadoras Couvreux se emplearon ya, con éxito indiscutible, en el Canal de Suez, en los trabajos de rectificación del Danubio (de 1869 á 1875), y en los del Canal de Gante á Terneuzen (de 1874 á 1879), y actualmente se emplean en las obras del puerto de Amberes.

⁂

PEINADOS DE DAMAS EN EL SIGLO XVIII.

Registrando la crónica de la moda, se comprende que hay un ciclo inmenso de progreso en la indumentaria femenil, comparando las extravagancias y verdaderas aberraciones del gusto en épocas que ya pasaron para siempre, con los trajes más estéticos y por lo tanto más sencillos que se usan en los tiempos actuales, no obstante el voluble criterio de la caprichosa deidad de las mujeres, la moda.

¿Quién, por ejemplo, no considera hoy como ridículo cualquiera de los tres peinados que representamos en el grabado de la pág. 176?—Pues esos peinados son históricos, y estuvieron en uso en las principales cortes de Europa desde 1776 á 1785: así consta en cuadros y dibujos de la época, de autenticidad indiscutible, que se conservan en Versalles, Londres, Berlín, Potsdam y otras ciudades europeas.

Usáronse en Francia grotescos peinados á lo erizo (*Hérisson* y *Demi-Hérisson*), á lo artista, á lo carmelita, á lo niño, á lo novicia de Cytherea, á lo sacerdotisa de Venus, y también los llamados *Au lever de la Reine* y *En oreilles de chien*, y hubo una temporada en que hizo furor en Inglaterra el denominado *The green stall*, ó sea el *El puesto verde*, que era, efectivamente, un enorme puesto de hortalizas, flores y frutas, desde rábanos y zanahorias hasta alfalfa y espigas de trigo.

Las personas curiosas que deseen regocijarse con esas y otras aberraciones de la moda del siglo XVIII, consulte el interesante estudio *Female Head-gear*, de Mr. Richard Heath, publicado en la excelente revista *The Magazine of Art* (Agosto de 1886).

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESTUDIOS

SOBRE LA ORNAMENTACIÓN ROMÁNICA Ó LATINO-BIZANTINA EN ESPAÑA, Y SEÑALADAMENTE EN CATALUÑA.

(Conclusión.)

V.

El auge de las artes, temperamento seguro del progreso social, evidencia en numerosas fábricas que se han conservado, la índole ya briosa del genio español en el siglo XI. León, Nájera, Avila, Zamora, Salamanca, Sahagún, Viseo, Coimbra y otras poblaciones de nota recibieron á la sazón mejoras radicales que aun hoy forman su mejor gala. Del siglo XI datan las fundaciones ó erecciones de nuestros célebres monasterios de Ripoll y San Cucufate del Vallés, tipos del género en Cataluña; los claustros de la catedral de Gerona y sus iglesias de San Pedro de Galligans, y San Daniel, San Lorenzo de Lérida, las donosas iglesias de Segovia, la colegiata de Santillana, el monasterio de Cornellana, la Seo de Jaca, San Claudio de León, Santa María la Antigua, de Valladolid, las abadías de San Miguel *in Excelsis* y de Montearagón, etc.

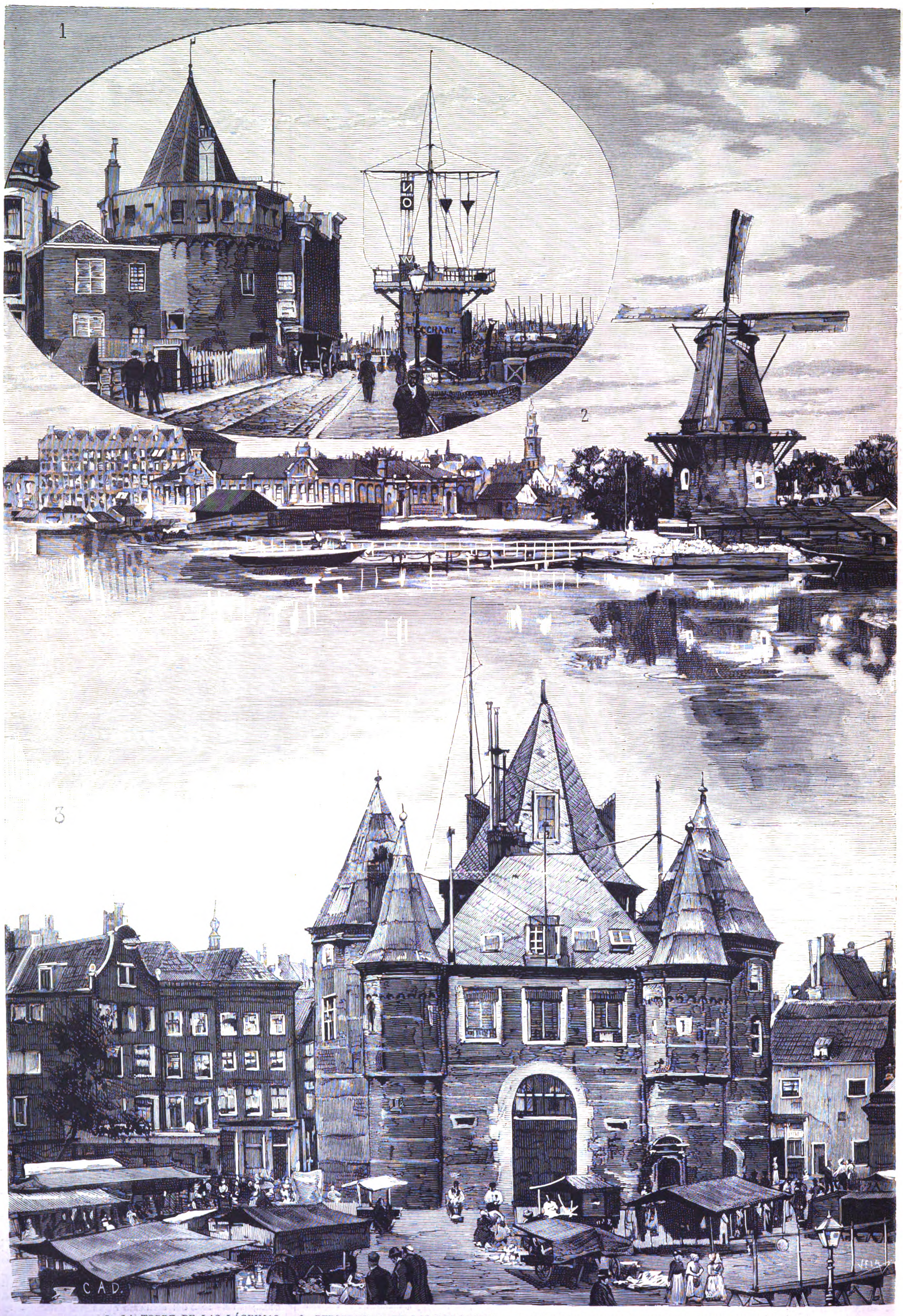
El arte, sin desmentir su filiación, porque el espíritu es uno mismo, va adquiriendo fisonomía propia y se deslinda históricamente en sus varias manifestaciones. El gusto románico ó latino tiende cada vez más á confundirse con el bizantino, para iniciar un género complexo de nueva índole: estamos ya lejos de las escuelas merovingias y carolingias, y del estilo español que algunos han llamado asturiano; mas no por eso faltan edificaciones típicas en uno y otro genero. Los procederes acaso son más toscos é indecisos, efecto del olvido de las buenas tradiciones clásicas y del trastorno é ignorancia generales; en cambio, debiendo ceñirse á sus propios recursos, adquiere cierta viveza, mayor espontaneidad, se hace original y crea.

Ese trastorno, como quier pasajero, dió á los edificios, pinturas y demás objetos suntuarios suma rudeza, igual cuando menos á la de la segunda mitad de la precedente centuria; pero en medio de aquellas pesadas construcciones y groseros detalles descúbrense tendencias innovadoras, inspiraciones de lucimiento y grandiosidad, que sólo pueden basarse en un estado de progreso moral y en ventajas materiales de posición.

Fácil es comprender que el arte, como todo, va subordinado á los sentimientos é influencias religiosas. Los terrores del año mil redundaron en beneficio de la Iglesia: los fieles se apresuraron á rendirle tributo; los artistas se pusieron á su servicio; el mismo clero dirigió sus obras y enriqueció sus bibliotecas. El arte, pues, más que nunca, sigue siendo profundamente monacal, simbólico y misterioso, y su imperfección mecánica contribuye á darle aspereza y severidad. Espacios limitados y sombríos, paredones desnudos, arcos balumbosos, pilares macizos, puertas y lumbreras sumamente angostas ó achatadas; he aquí lo que á primera vista hiere en los monumentos de entonces. La influencia bizantina acúsase en sus bóvedas uniformes, ábsides redondas ó poligonales, imafrontes resaltados, triangulares espadañas, cúpulas esféricas, capiteles cúbicos y laboreados, nervudas volutas, ajimeces geminados; pero sobre todo en ornamentación, que es geométrica, prismática, ajedrezada, lobulada, ó bien de lacerías, folicaturas, tipos de la naturaleza vegetal y animal, etc., tendiendo á adherirse, hasta con impropiedad, á cualquier parte saledizа de la fábrica.

La que de fijo despliega nueva vida lejos de aniquilarse, como sostienen algunos con poco criterio y menos conocimiento, es la escultura. Si medrosa hasta aquí y reducida á un humildísimo papel accesorio, tomando vuelo con la imaginería, surge osadamente en frontones, remates, interiores, aras, sepulcros y tabernáculos, además de su prolificación asombrosa en bajos relieves y entallados, movibles ó amovibles, sin despreciar los más vulgares objetos manuales.

La escultura pertenece al lujo tanto ó más que la pintura: es el primer aliño de que el arte echa mano para engalanarse; de ahí su crecimiento en las nuevas pretensiones de ostentación. Y sin embargo, ¡cuán infantil aparece todavía; cuán amomiadas sus estatuas; cuán torpe el movimiento de sus pretendidas escenas de acción! En dibujo ó forma subsiste algo del dualismo que antes señalamos, si bien la tradición arcaica ha desaparecido, y la bizantina viene á fundirse en un sistema innovador, de ruin incipiencia,



1, LA TORRE DE LAS LÁGRIMAS.—2, PERSPECTIVA DE LOS ARRABALES.—3, LA PLAZA DE SAN ANTONIO, MERCADO PÚBLICO.
(De fotografías.)



«TARDE DE OTOÑO.»

DIBUJO ORIGINAL DE F. VOLTZ.

—Sí, sí. Y la pondrás por título el 15 de Mayo.

Pepe se dió una palmada en la frente: había recordado que un año antes, en aquel mismo día, hizo la poesía antes que él su amigo Ricardo.

—¿Qué tienes?—le dijo Tula.

—Nada: siempre siento en este día una impresión de frialdad.

Todos fueron muy felices: los dos matrimonios en su estado; Ricardo llenando de ciudades las paredes de su celda.

***

LOS SÍMBOLOS DE LA ALQUIMIA

Y LAS NOTACIONES QUÍMICAS.

(Conclusión.)

No tienen el mismo carácter todas las notaciones de la Alquimia; cada progreso en el conocimiento de los hechos reclama nuevos símbolos que lo expresen: los metales descubiertos han menester significarse de alguna suerte; las metamorfosis obtenidas aplicando diversos agentes ó por acciones nuevas del fuego, antes poco notadas, precisan representarse de manera adecuada, y aquellos mismos sueños respecto de la síntesis experimental de la materia, debían manifestarse de suerte que sólo fueran inteligibles para los iniciados en la ciencia, los que permanecían escondidos y poníanse á salvo de persecuciones empleando lenguaje especial, nada semejante al de la generalidad de las gentes. Parte de aquí, según entiendo, la idea primera de clasificación, reclamada además por la muchedumbre de hechos conocidos, cuyas analogías era preciso formular, y de aquí arranca asimismo el origen de las notaciones particulares, con todo su cortejo de leyes é hipótesis. Al estudiarlas recuérdase no poco cierta nomenclatura mineralógica, en apariencia arbitraria, mas que da algunos indicios respecto de propiedades de los individuos mineralógicos, en sentido de fundarse en ello al ponerles nombre. Sin embargo, las notaciones alquimistas tienen mucho de ingeniosas, con su misma base científica, y acaso débase al primitivo y más general concepto de la ciencia, á su afán de inventar hipótesis, apelando á causas extraordinarias para explicar lo de mayor sencillez en los hechos, y es que ocurría con los dedicados á la Alquimia algo semejante á lo acontecido en la Química hace pocos años. Admirábales lo raro, cautivaba su atención lo extraordinario, y mejor atendían á lo complicado, perdiendo tiempo é ingenio en buscar la materia primordial, que averiguaban por qué ciertos metales calentados al aire aumentan de peso, sin que en ellos sea fácil determinar si absorben gas alguno, parecidos en esto á aquellos químicos de merecido renombre, afanosos por descubrir derivados orgánicos sumamente complejos, sin ver que las mejores pruebas de sus doctrinas residían en el examen atento de las propiedades del agua.

Tiene esto su origen en la manera de ser de las doctrinas profesadas en cualquiera ciencia. Pienso hace ya tiempo que á las teorías científicas se tiene cierto amor de género no muy diferente al cariño que sentimos por el hogar y el pueblo en que nacimos. Una idea general admitida por verdadera, y explicados según su criterio algunos hechos, no solamente se conoce, en virtud de maravillosas operaciones del entendimiento, no sólo nos ponemos en relación con ella, sino que la identificamos con nuestro ser, la sentimos, formando parte de la suma de conocimientos interiores y mirándola á modo de cosa inherente al ser que llega hasta ella, mediante trabajo nada escaso, allanando dificultades y salvando cuantos obstáculos presentan las múltiples apariencias de los fenómenos. Recuerdo haber leído á este propósito, en un libro del insigne Tyndall, que debiera contarse en la ciencia con la impotancia de la fantasía, principal móvil de las doctrinas alquimistas, y de manera parecida pudiera incluir el sentimiento en sentido de que no basta pensar una hipótesis ni verla confirmada en los pormenores de los fenómenos; es necesario sentirla según el artista siente su obra, é identificarse con ella, para que, considerada cosa propia y peculiar de su inteligencia, pueda aventurarse á mayores empresas. No de otra suerte explícase el tenaz empeño, las vivas contiendas y las luchas de escuelas, siempre anhelosas de hacer triunfar sus ideas y criterio, y se concibe también que los alquimistas de los siglos medios sostuvieran, hasta arrostrar sacrificios y muerte, la doctrina que vieran confirmada en multitud de fenómenos y á la cual debían casi todas sus invenciones útiles.

Cabe todavía hacer otra observación acerca del asunto, y es, que cuantas teorías llevan en sí la idea de unidad, seducen y cautivan por su misma sencillez é impónense al espíritu con tal fuerza, que cuesta mucho trabajo desterrarlas y convencerse de su poco fundamento. La hipótesis de la unidad de la materia, hallada de continuo lo mismo que en las doctrinas químicas modernas, siendo la doctrina más elevada de los alquimistas, llena por entero las condiciones requeridas. No era un sueño más ó menos fundado; tenía los caracteres de las grandes teorías de la ciencia. Afirmar que esta sustancia que manejamos todos los días no es en esencia distinta, que los cuerpos son meras apariencias suyas y en ellos permanece constante la materia originaria, variable sólo en lo externo por ganar ó perder caracteres superpuestos que aislados gozan individualidad, y de aquí deducir el ciclo de metamorfosis en el cual los términos primero y último enlázanse perfectamente, paréceme doctrina lógica, sobre todo si contamos con que encierra una afirmación categórica, traducida hoy por la constancia de la masa, característica esencial en el fenómeno químico. Podría haber, en el modo singularísimo de entender la hipótesis, errores de monta; equivocáronse los alquimistas en la manera de interpretar la unidad referida; mas aun esto, unido al extraño empeño de obtener, valiéndose de reducciones sucesivas, la materia primordial, el *substractum*, desligado de toda propiedad y apto para adquirir cuantos caracteres fueran precisos, demuestra nobilísimo afán y trabajo inmenso; que si no era posible llegar hasta donde sus métodos y recetas pretendían, encontráronse en el camino con muchos fenómenos que estudiar, y no pocas veces hicieron de ellos aplicaciones de suma importancia, base de la moderna industria con sus adelantos sorprendentes.

Considerada la Alquimia desde semejante punto de vista, no es arte extravagante, objeto de las burlas de unos y del desprecio del vulgo, mediante el que algunos quisieron explotar la credulidad y supersticiones de las muchedumbres. Aparece, por el contrario, á modo de ciencia especulativa con bases fijas y métodos bien establecidos. Tenía un sistema experimental variadísimo, pero sujeto á aquella regla en cuya virtud el fuego, actuando sobre las distintas sustancias, podía eliminar de ellas escoria vil, obteniéndose metal más puro y cercano de la materia primitiva. Poseía un criterio permanente al enseñar la inconstancia de las cualidades, afirmando de esta suerte el incesante cambio de las cosas, y así no podía ser tenida por ciencia estática, sino en continuo movimiento y adelanto. De ello son prueba perfecta las notaciones diversas, el modo de representar los cuerpos, cuya idea general daré al punto, reservando para otro lugar de este trabajo examinar las principales variantes con el detenimiento que es preciso y requiere asunto de tanto interés y transcendencia en la historia de la Química.

En dos grupos, perfectamente distintos, pueden agruparse las notaciones alquimistas conocidas, siendo las más importantes aquellas que trata Berthelot en su último libro. Refiérese el primer grupo á los metales en sí y en cuanto á cuerpos aislados, verdaderas especies químicas; y el segundo abraza las combinaciones de ellos, las sustancias minerales, diferentes medicamentos y aun los cuerpos propios para la tintura de los mismos metales. Obsérvase en todos los escritos que los símbolos son puramente figurativos, y usáudolos con especial arte los neoplatónicos, muy dados á toda suerte de cábalas y recetas de Alquimia. Los derivados de cualquiera de los metales tienen signo particular que indica su procedencia, al modo como en la serie de los compuestos de azufre vemos en la Química actual el signo de este cuerpo en todas las fórmulas.

Semejante principio obedece á idea antigua en cuya virtud admítese que en el seno de la tierra engéndranse los metales, no por sí solos ni como efecto de desdoblamientos y reducciones complicadas, sino por mediación é influjo de ciertas divinidades propicias á cada uno de ellos, y por eso se las dedicaban, y los signos representativos de los cuerpos habían de ser los consagrados á aquellos dioses cuyos poderosos efluvios creábanlos en las entrañas mismas de nuestro planeta. Así, afirmaba Proclo en el siglo V que el Sol produjera el oro, debíase á la Luna la plata, Saturno era el padre del plomo y Marte engendrara el hierro. Conforme á lo cual la notación del tiempo representábalos por los signos de los planetas correspondientes, y en sus compuestos había de conservarse el mismo signo, denotando el origen común de sustancias muy diversas y en apariencia perfectamente distintas y sin la menor analogía.

Buena parte, sin duda la mejor, del notabilísimo estudio del ilustre químico repetidas veces citado, se consagra al examen de un manuscrito de la *Biblioteca de San Marcos de Venecia*, acaso el documento referente á la Alquimia más antiguo que existe, cuya data remonta á fines del siglo X ó comienzos del XI, y de otro, número 2.327, de la *Biblioteca Nacional de París*, copiado en 1478. Del estudio de ambos documentos curiosísimos dedúcense enseñanzas notables respecto de los símbolos de la Alquimia, debiendo señalarse, en primer término, un dato, acaso el de más valor para afirmar el fundamento científico de los símbolos, á saber: los signos son siempre los mismos y sólo varían aquellos que representan cuerpos tenidos como simples, desdoblados más tarde en otros. Por ejemplo, el *electrum*, simple aleación de oro y plata, túvose por metal simple y dedicóse á Júpiter; según acredita Zosimo, en el siglo IV de la era descubrióse su composición, perdió el signo que hasta entonces tuviera y se le dió el de estaño, de antiguo dedicado á Hermes. Quien vea en esto juegos más ó menos ingeniosos, caprichos de imaginaciones extraviadas, no está en lo cierto á lo que entiendo, y olvida aquella expresión gráfica de Guyot: «¡Cuántas fantasías se encuentran en las ideas alquimistas, y sin embargo ellas acabaron por crear una ciencia!»

Dentro del grupo de signos característicos de los metales debe hacerse nueva distinción. Por lo general cada figura es un cuerpo solo, pero á veces indica un grupo de sustancias dotadas de propiedades semejantes, que también se nombran con una sola palabra. Tal acontece tratándose del plomo consagrado á Saturno, de cuyo metal hay distintos y variados signos, porque el nombre plomo no sólo designa un metal, sino aleaciones blancas y fusibles, aun cuando en ellas no entre semejante elemento. No es tampoco raro hallar confundidos hierro, cobre y bronce con los signos de Júpiter y Marte, no faltando quien atribuye el bronce, considerado por mucho tiempo cuerpo elemental, á Venus. De todas suertes, los tres metales pasaban unas veces por cobre, otras por hierro y casi siempre por bronce, y Celso atribuyó el estaño á Venus, sin duda creyéndolo igual á éste. Explícase la variedad de signos, no en verdad invocando la semejanza á que pudiera apelarse tan sólo respecto del bronce y del cobre, sino mejor acudiendo á las propiedades de los cuerpos: que no era cosa tan fácil en antiguos tiempos especificar y ver claramente diferencias que no residen en lo externo de las sustancias y afectan á propiedades que no se notan á primera vista. Basta reconocer lo que significaba desde los alquimistas egipcios todo metal no tenido por cuerpo simple, sino á manera de símbolo de ciertos metales: los nombres de ***nub***, ***asem***, ***hat***, ***chestet***, ***mafek***, ***chomt***, ***men y taht***, correspondientes al oro, aleación de oro y plata, plata pura, mineral azul semejante al lápizlázuli, mineral verde—la esmeralda;—bronce con todas sus variantes, ó cobre, hierro y plomo, respectivamente, lo indican bien á las claras. En la parte dedicada á los metales de los egipcios se expresa Berthelot con bastante claridad respecto del asunto. «Champolión—escribe el insigne químico—traduce la palabra *chomt* por hierro, mientras que antes que él Lepsius la traduce por cobre y bronce, reconocido por el color rojo que presenta en los monumentos. Esta confusión es antigua, pues ya la palabra *æs*, bronce, responde al sanscrito *ayas*, que significa hierro.»

En las múltiples acepciones de la palabra y en la representación, valiéndose de un signo para muchas sustancias, puede hallarse prueba de no escaso valor en apoyo de la base científica de las notaciones alquimistas. «Bajo un solo nombre, escribe el tantas veces citado Berthelot, comprendíanse un metal puro, el cobre, y sus aleaciones, obtenidas con mayor facilidad que él en los tratamientos metalúrgicos de los minerales. Hallábase antes contadas veces el cobre puro, aunque existe al estado nativo, por ejemplo, en los depósitos del Lago Superior de América, por más que puede obtenerse reduciendo ciertos minerales. Préstase mal á la fundición y redúcese la mayoría de las veces de mezclas que contienen cobre y estaño (bronces), y algunas ocasiones plomo (*molybchalco* de los antiguos) y zinc (*orichalco*, *latón*) en cantidades variables. De aquí resultan aleaciones más fusibles, dotadas de caracteres especiales, que constituyen los bronces antiguos y modernos.» Hay, pues, confusión de importancia y errores notables cometidos, no por capricho, sino obedeciendo á los principios de la nomenclatura alquimista. Un cuerpo rojo, resistente y duro, extraído después de operaciones metalúrgicas complicadas en alto grado, bien podía tomarse, cuando no se conocían bien los caracteres distintivos del cobre, por este metal poco fusible y por tanto difícil de extraer de los minerales que lo contienen. Con el hierro era posible que aconteciese lo mismo en razón de sus propiedades, especialmente de su resistencia á liquidarse, fenómeno que hoy no ofrece nada de extraño, mas sí en los tiempos de los alquimistas, que no poseían medio de obtener temperaturas muy elevadas. Por eso su nomenclatura y notación cambiaban á medida que, persiguiendo la codiciada síntesis de la materia, alcanzaban á descomponer cuerpos reputados simples, cuyo símbolo hubo de variarse, según lo demuestra lo acontecido con el famoso *electrum*. Y no debe extrañar que así suceda, porque la misma nomenclatura de Guyton de Morveau modificóse en gran parte, y hoy se considera insuficiente para representar con claridad y perfección todas las reacciones químicas y cuerpos que en ellas prodúcense. La técnica de las ciencias experimentales, cuando se traduce en símbolos, responde á las necesidades de una época y satisface por entero las aspiraciones del momento; su carácter dogmático obliga á cierta disciplina en alto grado beneficiosa cuando se anhela progresar: tiene las ventajas de las síntesis y consiente encerrar en corto espacio el significado de buen número de hechos y hasta prever otros en circunstancias dadas, porque en todo género de fórmulas hay no pocas variables. Mas creo vano empeño pretender que una notación, cualquiera que ella sea, pase por cosa definitiva y tenga tal carácter de permanencia é invariabilidad, que haya de acomodarse á todo descubrimiento y á cualquiera modificaciónn de doctrina. Con semejante criterio, dentro de la Química actual, no pueden considerarse las fórmulas sino mera expresión de los elementos de los cuerpos y de sus cantidades relativas, limitando á ello su alcance y no dándoles importancia alguna en lo referente á la estructura íntima de los compuestos ó á las agrupaciones particulares y lugares ocupados por los cuerpos simples y aun por los radicales. Vienen á ser, en último término, semejantes á los estilos en literatura, y tienen la condición de ser mero convenio, utilísimo, sin duda de ningún género, pero modificable con el progreso y el adelanto.

A fin de establecer y precisar el objeto al presente estudio, debo entrar en otros pormenores de importancia relativos á los signos que, en los comienzos de la Alquimia, servían para representar las sustancias compuestas. No obstante, conviene, antes de hacerlo, insistir todavía breves momentos acerca de las figuras de los elementos.

Solamente se consideraban tales aquellos cuerpos dotados de propiedades muy fijas y constantes. Ya eran los metales puros, si se hallaban nativos ó podían obtenerse con relativa facilidad; ya aleaciones metálicas más fusibles, producto de diferentes tratamientos, fundados de continuo en las propiedades de ciertos metales, capaces de aislar otros uniéndose á ellos y separándolos de la escoria impura; ya, en fin, cuerpos de composición variada, inalterables por el fuego y el aire, insolubles en el agua, por lo general piedras preciosas y silicatos refractarios, que alguna vez la industria pudo preparar, sin darse cuenta que realizaba una verdadera síntesis, cuando creía haber despojado á la materia de impurezas, restando de ella propiedades y colocándola más cerca de la sustancia primordial, base y origen de todos los cuerpos.

De los simples uno de los más notables fué sin duda el mercurio, considerado antagonista de la plata y cuyo símbolo era la luna invertida, que indicaba perfectamente la cualidad asignada al *argento vivo*; y es curioso lo que acerca del asunto, y en lo tocante á la jerarquía de los metales, se lee en el Manuscrito 2.327 de la Biblioteca Nacional de París, escrito por Stephanus: «El demiurgo colocó primero á Saturno y enfrente al plomo, en la región más elevada, que es la primera; en segundo lugar á Júpiter y enfrente el estaño, en la segunda región; colocó á Marte el tercero y enfrente el hierro, en la tercera región; colocó el cuarto al Sol y enfrente el oro, en la cuarta región; colocó á Venus la quinta y enfrente el cobre, en la quinta región; colocó á Mercurio el sexto y enfrente el *argento vivo*, en la sexta región; colocó la Luna la séptima y enfrente la plata en la séptima y última región.» En esto puede encontrarse el origen de los símbolos de los metales,

siempre iguales á los de los planetas que representan, excepto el del Mercurio. Para las piedras azules y verdes, los zafiros y esmeraldas, para el rubí y el topacio, tenidos como cuerpos simples, no hay esta notación, acaso por no considerarlos fundamentales y de tan alta importancia. Eran quizá tránsitos y elementos secundarios, no reductibles, hallados siempre de la misma suerte y que no podían ser extraídos por medio de otros cuerpos ni mediante operaciones metalúrgicas. Por ventura—y ésta es otra hipótesis—se consideraron producto de ciertas tinturas ó á manera de vidrios y esmaltes metálicos, coloreados con materias no conocidas de los alquimistas. Cuando menos, para obtener imitaciones de las piedras preciosas es probado que usaron diferentes vidrios tenidos por óxidos metálicos de manera parecida á lo que hoy se ejecuta en los ensayos al soplete.

Obedece la notación de los cuerpos compuestos á un principio semejante al de la nomenclatura actual de la Química; para nosotros un óxido, cualquier sulfuro, las sales todas llevan en su símbolo algo que indica la procedencia y el origen. En la Alquimia no era dable atender á ello con precisión absoluta, á causa de la deficiencia del análisis; mas como se creía que el estado físico llevaba en sí modificaciones notables del cuerpo, cambio de caracteres y variación en su modo de ser, era necesario expresarlo con el signo correspondiente del metal, unido á otro que indicase la manera de estar el elemento en el cuerpo de que se trata. Semejante idea tiene su representación simbólica, parecida á la que indica metamorfosis perfectamente química. Así puede observarse que los alquimistas, al lado del hierro, especie química, colocaban las limaduras de hierro y las láminas del mismo cuerpo; junto al oro, y expresado con idéntico símbolo, están la soldadura de oro, el oro fundido y las limaduras de oro; el mineral de plata acompaña á este cuerpo; la granalla y la tierra del plomo tienen el símbolo del metal, expresando su estado, y los óxidos, simbolizados en el más nombrado de la Alquimia, la herrumbre, que aparece en la superficie del hierro y á la que referíanse cuantos óxidos se obtenían por métodos diversos y variados al infinito. Tenían las aleaciones signos de alguno de los metales que las componían, y de esta suerte en nada se diferenciaba del actual el sistema de notaciones empleado para representar las sustancias compuestas en la Alquimia.

Lejos de mi ánimo pretender que el procedimiento tenga base más racional que la nomenclatura usada desde los comienzos del siglo presente; mas ha de concederse una sola cosa: las fórmulas de hoy, como los símbolos de la Alquimia, no tienen sino valor representativo, y en manera alguna pueden explicar el estado de las energías dentro de los cuerpos, ni ciertas agrupaciones ingeniosas; útiles cuando quiere entenderse el mecanismo de ciertas reacciones, jamás dan idea exacta de los fenómenos, pues hacen ver, dentro de los cuerpos, separación de elementos que ningún hecho ha demostrado hasta el día. Esto es lo que me propongo explicar en el curso del presente trabajo. Además, en las fórmulas actuales hay deficiencia en cuanto no representan por entero todo el fenómeno químico. Inventáronse para expresar los elementos de un compuesto, y las cantidades relativas con que entraban en él son excelente medio de calcular en los análisis y facilitan la comprensión del mecanismo de las reacciones, aun partiendo de diverso concepto respecto del modo como los cuerpos se constituyen. En una palabra, refiérense á pesos y nada dicen acerca de las energías invertidas en el fenómeno químico, asunto tan importante y trascendental que en él descansa todo el edificio de la Mecánica Química. Cualquiera elemento es un estado de fuerza; resultan los cuerpos de fenómenos que son cambios de tales estados, y se efectúan invirtiéndose cierta cantidad de energía, medible en unidades de calor. Hay, pues, los dos elementos de todo trabajo, masa y velocidad, y se precisa expresarlos, en cada caso, con símbolos adecuados y más completos que los antiguos, á los que débense tantos progresos.

De aquí resulta confirmada una idea que antes he consignado. Las notaciones y nomenclaturas de las ciencias son cosa transitoria, que, á semejanza de muchas leyes y de las hipótesis, es preciso variar á cada punto, por exigirlo así los adelantos, que son indefinidos.

José Rodríguez Mourelo.

1886, Madrid.

TRIBUTO DE CONSIDERACIÓN

AL ESCRITOR POPULAR

D. RAMON DE LA CRUZ CANO Y OLMEDILLA.

No ha mucho tiempo se lanzó á la publicidad la idea de perpetuar la memoria de este ingenio con una estatua que recordase la existencia del hombre modesto, laborioso y honrado, al propio tiempo que de no vulgar inteligencia y de conocimientos especiales como escritor satírico y popular. Bien merece ser enaltecido y es dignamente acreedor á esa distinción el que, sin aspiraciones por su parte á la celebridad y renombre, lo alcanza y conserva, otorgado por el más inapelable y aun pudiera decirse menos parcial de los jueces, cual es la opinión de la posteridad, libre de las asechanzas de la envidia, como el matinal ambiente bañado por los primeros tibios rayos del astro del día, que hace desaparecer los recuerdos y penumbras de la obscura noche.

La circunstancia de haber sido siempre el que esto escribe humilde admirador de sus obras, y la de tener alguna afinidad de familia, pues los ascendientes maternos de don Ramón de la Cruz vieron la luz en el mismo país, y llevaron el apellido con que se honra el autor de estas líneas, ha sido uno de los motivos de consignar un recuerdo al que tanto ha deleitado con su ingenio á varias generaciones, y que, cual esas plantas cuyo verdor jamás se extingue, pasan por sus producciones los años sin lograr envejecerlas ni arrinconarlas, ni que caiga sobre ellas el triste sudario del olvido ó la glacial indiferencia de la muerte.

Se sabe que D. Ramón Francisco de la Cruz Cano y Olmedilla nació en Madrid en la circunscripción perteneciente á la parroquia de San Sebastián, el día 28 de Marzo de 1731, y que fué hijo de D. Raimundo de la Cruz, natural de la villa de Canfranc, y de D.ª Rosa Cano y Olmedilla, natural de Gascueña, provincia de Cuenca; que fué conocido entre los Arcades de Roma con el nombre de Larisio Dianeo; protegido de los Condes de Benavente, y que escribió más de doscientos sainetes, habiendo también alguna vez, aunque no muy frecuente, consagrado su pluma á la comedia y al drama lírico, en cuya última especialidad no sobresalió, y que tuvo un hijo militar que se halló en la batalla de Bailén.

Sus biógrafos consignan que se dedicó primeramente al estudio del Derecho, donde alcanzó el título de abogado, si bien es cierto que su vocación no era la del letrado que informa á los tribunales acerca de las arduas cuestiones de la vida social, sino la del escritor de costumbres; por lo cual abandonó el foro por el teatro, como elemento propio en que pudiera satisfacer sus aptitudes y deseos. Murió el día 4 de Noviembre de 1795, pobremente, cual fué su existencia, rodeada de no pocas amarguras, aun cuando disfrutando la satisfacción del aprecio de sus contemporáneos.

Su vida fué, en efecto, rudamente combatida por la suerte, con la que tuvo que sostener largos y empeñados combates. De corazón magnánimo, compartía con el menesteroso sus escasos haberes y el producto de su laboriosidad no interrumpida. Sencillo en sus costumbres y modesto por naturaleza, nunca le desvaneció el ruido del aplauso, aunque tuvo la dicha de escucharlo durante gran periodo de su vida, dedicada casi por completo á presentar en el teatro una parte no escasa de la sociedad en que vivió, la cual, al verse pintada en los tipos dados á conocer por el poeta, le celebraba y enaltecía, escuchando sus relatos y presenciando sus hechos.

Apenas existen más datos biográficos relativos á este escritor, lo cual muestra que era algún tanto retraído y poco afecto á la exhibición y trato públicos. Gustaba extraordinariamente del incógnito, para investigar á sus anchas todos los detalles de la vida del pueblo, que su talento observador recogía con cuidado y después su fecunda imaginación abrillantaba, cual entendido lapidario que toma los minerales de la roca y en su taller les da forma y belleza para que aparezcan con todo su esplendor y puedan apreciarse sus interesantes detalles y su artística hermosura.

El nombre de este autor ha quedado indeleblemente impreso como una celebridad en su género. Dentro de la modesta esfera de sus breves composiciones, no ha podido señalarse más una originalidad tan espontánea y un estilo tan característico y propio. Eso explica lo que sus obras prevalecen y que no hayan sido obscurecidas ni olvidadas aun á través del inmenso cúmulo de producciones que han invadido nuestro teatro después de la muerte de su autor, que fué un astro con luz propia y no prestada, por lo cual empieza la posteridad á rendirle un tributo de aprecio que niega á muchos cuyos contemporáneos aplaudieron. Sintetizó de tal suerte toda una época, que su figura se destaca con mágicos relieves del cuadro histórico de su tiempo, como el astro luminoso en medio de las tinieblas de la noche. Heredó de Cañizares la facilidad para el diálogo, y sin que se le pueda calificar de elegante, fué sin embargo observador habilísimo para retratar la sociedad en que vivió y presentarla á las generaciones futuras con todos sus defectos y todas sus grandes cualidades.

Acudía muchas veces á los sitios donde tenían lugar las expansiones populares para conocer los personajes que había de llevar á la escena; pero esto no fué jamás motivo á que su educación y modales dejaran de ser distinguidos, pues aunque llamó su atención la vida de las clases humildes, no descendió de la dignidad que su instrucción y cultura reclamaban, sabiendo mantenerse á la prudente distancia del observador, sin llegar á identificarse con los protagonistas de las escenas que trataba de conocer.

Su musa se inspiraba en las escenas populares, que retrataba en sus obras con sin igual propiedad. Aquellos pendencieros manolos, las atrevidas majas, los desnudos pequeñuelos, el ridículo petimetre, el terrorífico casero á cuyo solo nombre se ocultaban en sus cuevas los procaces habitantes, todo revelaba al perfecto narrador de costumbres populares, de tal suerte, que al ver sus obras en el teatro parece que nos trasladamos íntegramente á los sitios en donde tenían lugar las escenas que representan, pues su fidelidad, frescura, donaire, gracejo, intención y agudeza son perfectos, cual nacidos en la fuente de inspiración más pura, que es la misma Naturaleza.

El género en que D. Ramón de la Cruz brilló como autor dramático es, aunque sencillo en apariencia, sumamente difícil. Prueba de ello que pocos han rayado á igual altura, consiguiendo que sus obras sobrevivan á la generación que las vió nacer, y que se continúen oyendo los aplausos más de un siglo después de haber sido escritas, cual acontece con el insigne autor de que nos ocupamos, cuya originalidad y *vis cómica* son características al trasladar al teatro las escenas de los barrios humildes del pueblo de Madrid, en donde si bien es cierto que hay mucho que censurar, no es menos exacto que también existe una masa de trabajadores virtuosos y honrados, cuya vida es digna de aprecio y consideración, por lo mismo que se halla llena de privaciones, en un centro donde tanto reina el lujo y el placer y en cuyo derredor viven á solas con su miseria.

Lejos de nosotros la idea de convertirnos en apologistas de las formas rudas é incultas del pueblo que no ha recibido educación y se halla falto asimismo de todo rudimento instructivo que tanto enaltece á las clases ilustradas. Pero las obras de este ingenio presentan esos defectos al desnudo para excitar la hilaridad, al propio tiempo que los señala de una manera perfecta, sin faltar en lo más mínimo á las consideraciones que se merece un auditorio culto y severo, ni deslizarse tampoco por las resbaladizas pendientes de una escuela más ó menos semejante á la que hoy se conoce con el nombre de naturalista en el arte.

La enumeración de sus obras fatigaría al lector y no conduciría tampoco á nada práctico ni que contribuyera á dar una idea más exacta de la persona de que nos ocupamos. Diremos, sí, que forman extenso repertorio donde se pintan las costumbres populares y se puede considerar siempre al escritor original de estilo propio y característico, lleno de ingenio, espontaneidad, sátira, propiedad, donaire y entusiasmo patrio; todo lo cual bastaría á que desapareciesen los lunares que forzosamente han de existir en obras escritas sin objeto de ser sometidas al análisis literario. Sirvan como ejemplo *La Casa de Tócame Roque*, *La Boda del Tío Carcoma*, *El Café de Máscaras*, *El Petimetre*, *Las Tertulias de Madrid*, *El Buñuelo*, *El Sarao*, *La Comedia de Maravillas*, *Las Castañeras picadas*, *El Calderero y vecindad*, *La Venganza del Zurdillo*, *Manolo*, *El Prado por la noche*, *La Pradera de San Isidro*, *El Rastro por la mañana*, *La Presumida burlada*, y otras muchas. De todos se han hecho separadamente y en colección diversas ediciones, algunas de las cuales merecen considerarse como bien acabados trabajos tipográficos y notables obras artísticas en sus ilustraciones inspiradas en los notables tipos de las obras que acompañan.

No es oportuna la ocasión presente para detenerse en un examen de todas sus producciones literarias. Baste decir que, aun cuando la crítica pueda señalar algunos defectos, nunca podrá negarse á su autor laboriosidad ejemplar, al propio tiempo que gran entusiasmo por el pueblo en que nació, sin incurrir jamás en el defecto de ser su adulador ni panegirista por sistema; antes al contrario, poniendo de relieve sus faltas para corregirlas con la sátira, convirtiéndose en el cariñoso maestro que reprende sin mortificar y señala el buen camino para ir en pos de la felicidad y ventura. La luz de sus obras es bastante viva para que pueda distinguirse en el inmenso horizonte de la literatura, y su mérito está reconocido y aquilatado ha mucho tiempo en la opinión.

Acaso se observa en el conjunto de sus obras repetidos los personajes y alguna semejanza en la acción, pero no constituye motivo para empañar su mérito ni amenguar en lo más mínimo el prestigio adquirido con su nombre en una especialidad literaria que ha marcado con un sello tan original como no han podido alcanzar sus imitadores. La unidad de tiempo, el interés dramático, el chiste culto que brotaba espontáneamente de su ingenio cual las gotas de azucarado néctar en el cáliz de las flores, podrán encontrarse siempre en esas obras de corta extensión y escritas generalmente sin otras pretensiones que las de proporcionar unos momentos de solaz á un público cuya inteligencia y sentimiento han estado algunas horas antes preocupados con la representación de una obra seria.

La dificultad de alcanzar semejante perfección en un género de literatura á primera vista ligero y sin grande importancia, lo prueba que pocos han llegado á conseguir para sus obras una vida tan larga y lozana cual el célebre sainetero madrileño, sin embargo de haber tenido gran número de imitadores, y formado escuela donde tan escasos nombres pueden citarse que hayan sido dignos de que se detenga la crítica en sus producciones.

No hablemos del género bufo, tan en boga en Francia hace pocos años é importado á nuestro país, donde la novedad fué motivo de que se recibiera con aplauso momentáneo. Su breve existencia nos indica la gran distancia que hay entre el chiste ingenioso y agudo que no muere, y la chocarrería que distrae un instante para ser después olvidada y desaparecer por completo.

Las obras de D. Ramón de la Cruz tienen marcado carácter de localidad madrileña, que las distingue y señala de un modo perfecto entre todas las de su índole. Por eso serán siempre un modelo para escribir la historia del pueblo, exenta de exageraciones en sentido alguno que tienda á desvirtuar la exactitud de los hechos. Sin que su importancia literaria sea de las de primer orden, es suficiente sin embargo para que se tribute un homenaje honroso á su memoria; pues todo pueblo debe ser entusiasta de sus glorias, avaro de retenerlas y deseoso de perpetuarlas, para que alcance á su vez la consideracion y el respeto universales. Así es, que la población de Madrid podría, pues, contar con un monumento más que recordase uno de sus ilustres hijos, que la posteridad ha escrito en sus anales como justo tributo á quien supo por su talento adquirir inolvidable renombre.

La modestia debe ser enaltecida y buscada en la obscuridad en que se alberga, de igual modo que se investiga con avidez la oculta perla que se esconde en lo más profundo de los mares, como si su mayor deseo y su aspiración última fueran tan sólo el olvido de las gentes y el universal y absoluto silencio.

Joaquín Olmedilla y Puig.

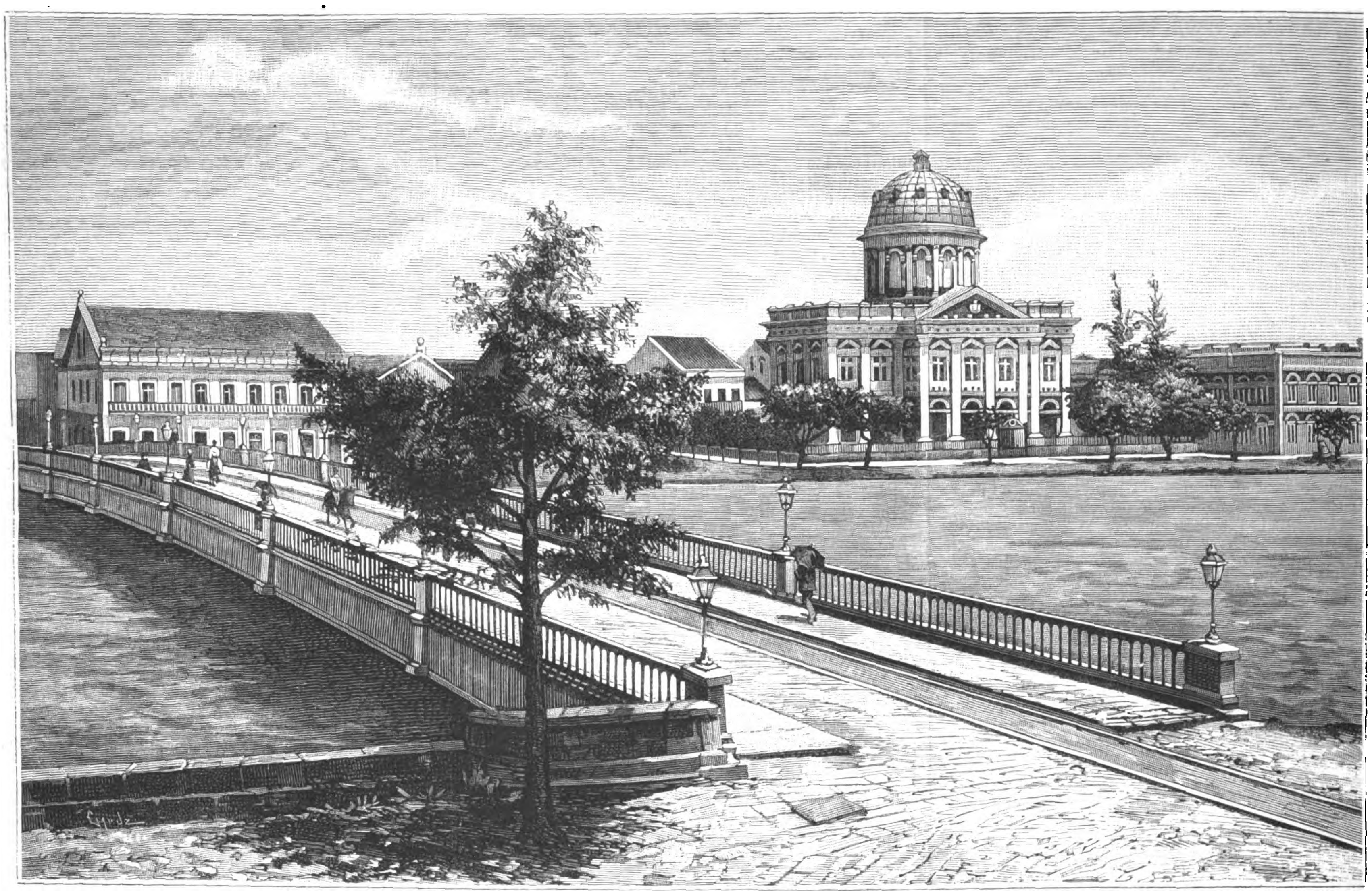
GUILLÉN DE CASTRO.

La escuela de Lope de Vega.—Dramáticos contemporáneos á Lope de Vega.—Caracteres distintivos de las obras de Guillén de Castro.

(Continuación.)

El drama *Las Mocedades del Cid* pertenece al género histórico, que es sin duda el que con mejor acierto cultivó su inspirado autor. Su primera parte fué la refundida por el gran Corneille. No es éste lugar para detenernos en la comparación de ambas obras, porque á más de exigir un estudio extenso y detenido, trabajo es éste cumplidamente llevado á cabo por distinguidos escritores, así nacionales como extranjeros.

Difícilmente puede ofrecerse á un pueblo amante de sus glorias, entusiasta de sus héroes, tomando vida en la escena, otro personaje más simpático y grandioso que aquel cuyos hechos legendarios le han convertido en to-



PERNAMBUCO (BRASIL).—PUENTE DE SANTA ISABEL Y PALACIO DE LA ASAMBLEA PROVINCIAL.
(De fotografía remitida por D. B. Carneiro.)



SALAMANCA.—CLAUSTRO DEL HISTÓRICO CONVENTO DE SAN ESTEBAN.
(Dibujo de Antonio Hebert.)

CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.



I Y 2, OBRAS EN LA SECCIÓN DE GORGONA.—3, CAMPAMENTO DE OBREROS EN LOS ALTOS DE EMPERADOR.—4, ESTADO DE LOS TRABAJOS EN LA SECCIÓN DE CULEBRA.

(De fotografías directas remitidas por los Sres. Cabarrús y Rébéval, secretarios de la dirección facultativa del Canal.)

das las naciones en el símbolo más perfecto del valor humano. Las maravillosas hazañas del famoso conquistador corrían entre el vulgo en uno y otro romance característico y entonado, popularizándole sin tregua. El poeta español, conservando esta entonación especial, arrogante y expresiva cuando es oportuna, y tierna y delicada cuando la situación lo exige, da á sus personajes el carácter propio, y pone en sus labios bellísimos rasgos producidos por los más nobles y sublimes sentimientos del amor y de la honra con tal viveza de expresión y tan poético colorido, que justifican sobradamente los aplausos de sus contemporáneos, y la atinada elección del poeta francés al dar á conocer en su patria al buen Rodrigo de Vivar.

A la solemne y grandiosa escena con que comienza la acción de *Las Mocedades del Cid*, en que el bravo mancebo es armado caballero por el Rey, se siguen otras á cual más interesantes y bellas. Diego Laínez, padre del Cid, recibe ante aquel Monarca una bofetada del conde Lozano. A tan tremenda injuria, el pobre viejo se siente sin fuerzas para vengarla por sí mismo; en vano lo prueba ensayando á manejar su espada vencedora tantas veces. Entonces va llamando á sus hijos, de cuyo valor se envanece, y les aprieta la mano hasta hacerles sentirse lastimados y manifestar su dolor; pero llega su vez á Rodrigo (el Cid), que airado le dice al someterse á esta prueba:

CID. ¡Padre, soltad en mal hora!
¡Soltad, padre, en hora mala!
Si no fuérades mi padre,
Diéraos una bofetada.
DIEGO. Ya no fuera la primera.
CID. ¿Cómo?
DIEGO. ¡Hijo de mi alma!

Ya está, pues, encomendada la venganza de la afrenta al valeroso Rodrigo; pero ¡á qué costa cumplirá este deber de honra! Ama y es correspondido tiernamente de la hija de aquel que ha injuriado al autor de sus días, y no hay vacilación posible. El Conde morirá; pero ¡qué angustias las de su corazón tan hondamente apasionado, y cuya lucha con tanta oportunidad reproduce el ilustre autor francés, que lo fué de tantas famosas obras! ¡Qué rasgos caballerescos tan en su lugar recordados de los romances del héroe popular! Corneille no podía omitir en su buen gusto el desafío entre el Cid y el Conde, y lo tradujo en su idioma. El Conde paga con la vida la ofensa hecha á la sangre del Cid en el rostro de su padre. Éste espera el resultado de tal duelo á muerte en el paraje donde ha citado á su hijo si sale vencedor. También Corneille reprodujo esta notabilísima escena de Castro, si bien lo hizo con menos acierto que éste. Jimena, la desgraciada Jimena, lucha ahora á su vez entre el cariño filial, el deseo también de venganza y el amor profundísimo que profesa al matador de su padre. Llena de intenso dolor, acude á pedir justicia al Monarca y castigo para su mismo amante, que siente á la par mortal angustia, porque idolatra á su dama. Todos se interesan por Rodrigo; la Infanta doña Urraca, por el afecto amoroso que también le inspira, y los demás por su arrogancia, bizarría y caballeresco pundonor. El Cid da batallas, y es siempre invencible y se ofrece ante el Rey con los trofeos de sus victorias sobre la morisma. Jimena insiste en lo que juzga un deber sagrado que le reclama la memoria de su padre, sintiendo desgarrado su corazón por el amor creciente del causador de su infortunio; terrible combate altamente dramático, que recuerda aquel de la infeliz *Estrella de Sevilla*, entre el anhelo de vengar la muerte de su hermano y el amor que profesa al que se la dió con su espada. Por medio de la falsa noticia de la muerte del Cid, se convence el Rey, al ver el efecto que le causa, del amor de la desdichada joven, y por último, su enlace con el invicto adalid da término á la primera parte de los hechos hazañosos y de los amores de este héroe de nuestra patria.

La lucha de Jimena entre su pasión amorosa y su deber filial constituyen el mayor interés del drama de Corneille, y fácilmente se explica que este sentimiento por sí solo bastara á excitarlo en un público que no tenía, como el nuestro, en su memoria al paladín de sus leyendas, ni sentía por él el noble entusiasmo patrio de que era tan merecedor. Quizá ganaría la obra francesa al ofrecerse descartada de ciertos episodios que completan la pintura del célebre guerrero y el carácter de su época, que interrumpen la acción; pero el español que escribía para españoles, le era necesario no omitir ciertas pinceladas precisas que completasen el parecido del retrato de su héroe.

«Corneille—dice Ticknor al comparar el drama de éste con el de Castro—no sacó ventaja alguna al autor español en vigor y energía; antes bien incurrió en graves errores, que son exclusivamente suyos. Al encerrar la duración del drama en el término fatal de veinticuatro horas, en vez de permitir que se extendiese á algunos meses, que es el espacio de la obra original, cometió el absurdo de violentar los sentimientos naturales de Jimena con respecto al matador de su padre, cuyo cadáver está delante de sus ojos; cambiando la escena de la disputa y el insulto que Guillén de Castro coloca en la presencia del Rey, disminuyó su gravedad y consecuencias; equivocando lastimosamente la cronología, pone la corte en Sevilla, dos siglos antes que se recobrara de los moros aquella insigne ciudad; y por último, acomodando la acción á los estrechos límites convencionales que entonces comenzaba á sujetar el drama francés, evitó, es cierto, la extravagancia de introducir, como lo hace Guillén de Castro, el impertinente episodio de la aparición de San Lázaro, tomado del antiguo *Romancero;* pero al mismo tiempo pone estorbos y tropiezos á la marcha final y libre de los acontecimientos, disminuyendo considerablemente el efecto general.»

Sólo recordaremos, por último, al referirnos á *Las Mocedades del Cid*, la opinión de Voltaire, tan apasionado de Corneille, que halla en la reproducción de éste del expresado drama, todas las bellezas que se encuentran en el mismo. El célebre escritor francés incurre en un error manifiesto al atribuir á Corneille haberse inspirado para su famoso Cid en el drama de D. Juan Bautista Diamante *El Honrador de su padre*, siendo así que el autor de aquella feliz imitación reconoce lealmente que fué la obra de Castro la que arregló á su escena. Otro inteligente crítico francés, apasionado de nuestras letras (1), opina que más bien fué Diamante quien imitó ó tradujo la tragedia de Corneille. «España—dice Voltaire—tenía dos tragedias del Cid, la una de Diamante titulada *El Honrador de su padre*, que era la más antigua; la otra *El Cid*, de Guillén de Castro, que se hallaba más en boga.»

Prescindiendo que no es tal el título de la de Castro, es evidente la equivocación de aquel escritor afamado, puesto que la precedencia de un drama á otro es precisamente la contraria. A la aparición del Cid de Corneille no se había publicado la obra de Diamante, lo que aconteció algunos años después. No es éste el solo error que se advierte en el mismo, con intencionado propósito, según el citado crítico, que le supone con una celosa diligencia, tal vez no guiado por un espíritu imparcial y justo. En ambas comedias halla Voltaire una infanta enamorada del Cid y un bufón ó *gracioso* que califica de ridículo personaje, siendo así que no existe en *Las Mocedades del Cid*, de Castro, este último. Reconoce al mismo tiempo, según recordamos, que todos los sentimientos tiernos y generosos de que Corneille hizo tan discreto uso, se hallan en las dos obras originales.

Aun sin pretender dudar de la buena fe de que es una de las mayores celebridades de la nación francesa, preciso es reconocer que confundió en sus comentarios los dos dramas españoles, puesto que hasta los versos por él citados como de Diamante, pertenecen á Guillén de Castro. Confírmase con el parecer muy competente y autorizado de D. Cayetano Alberto de la Barrera, autor del estimadísimo *Catálogo del teatro antiguo español*, el que dejamos consignado; que Diamante escribió su comedia *El Honrador de su padre*, inspirándose tanto en la de su predecesor Guillén de Castro, como en la del célebre dramaturgo francés.

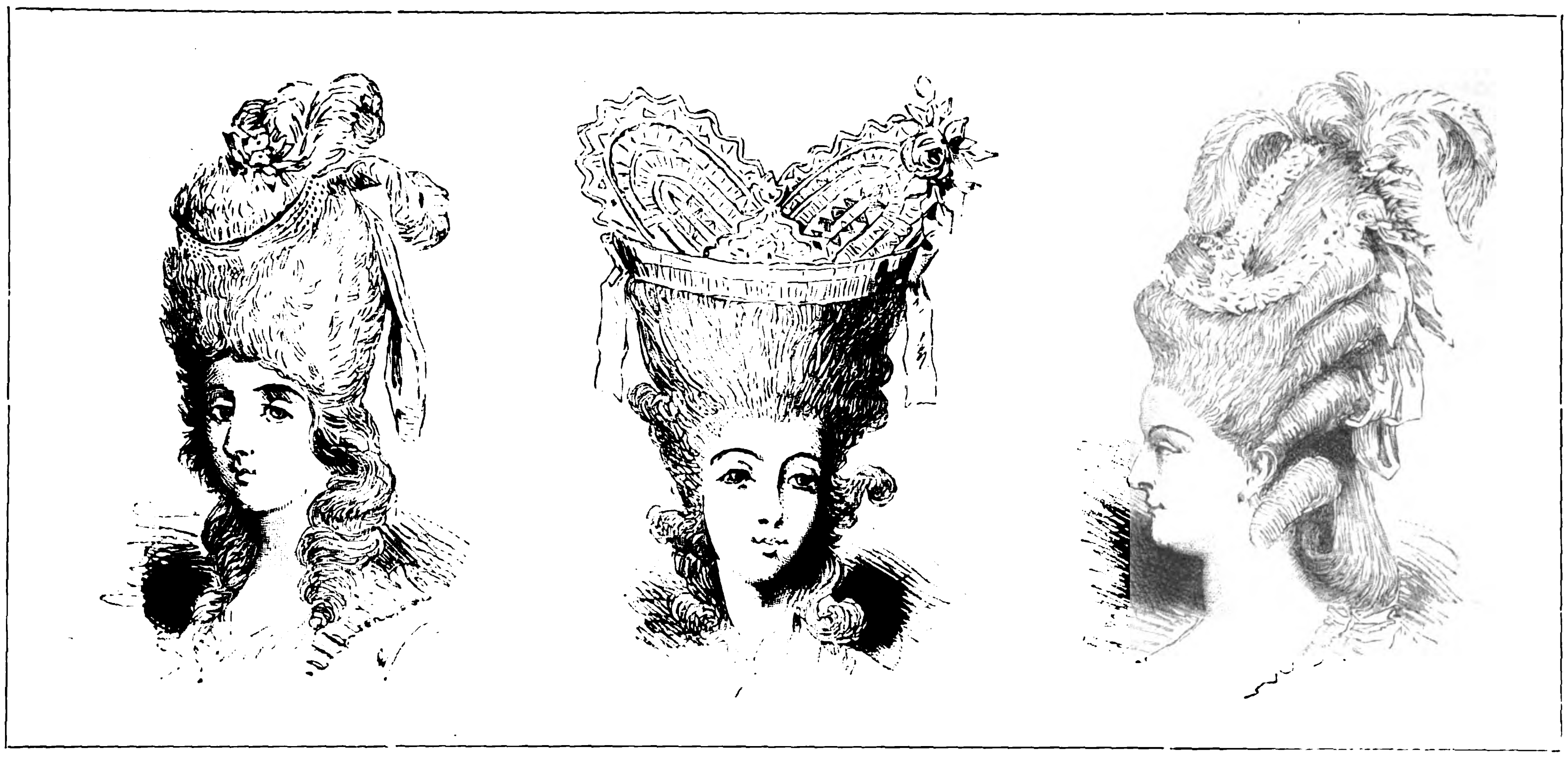
Poco nos detendremos en la segunda parte, en que continúa la acción de esta epopeya nacional, porque no se encuentra á igual altura en mérito, sin que carezca de él y de interés asimismo. Esta continuación es necesaria para dar el completo retrato de su protagonista. El Cid en este segundo período de sus hazañas es el prudente y valeroso adalid de siempre. Sus consejos á D. Sancho, ya Rey, cuyo agresivo carácter indica en la parte primera, son los que inspira la lealtad y los sentimientos hidalgos y cristianos, al disuadirle de la enconada guerra á que contra sus hermanos se lanza. Después de vencer á D. Alonso, uno de ellos, en reñida lucha y de tener aprisionado á D. García, pone sitio á Zamora, donde reside doña Urraca. Todos los episodios que de este famoso cerco refieren nuestros romances, y en los que interviene el Cid, se hallan en este drama, siguiendo tan fielmente el espíritu y la letra de aquéllos, que aun algunos se encuentran reproducidos con idénticas palabras, tales como el reto de Diego Ordoñez, la respuesta de Arias Gonzalo y después el juramento exigido al Rey D. Alonso de no haber sido cómplice en la traición de Bellido Dolfos, suceso conocido por «La Jura en Santa Gadea», que en el drama tiene lugar á su desenlace. El aleve asesinato del soberano D. Sancho por aquel Bellido; el duelo de los esforzados hijos de Arias Gonzalo con D. Diego Ordoñez, y los amores episódicos en Toledo del entonces vencido D. Alonso con la mora Zaida, constituyen el asunto tratado por Guillén, no con tan feliz acierto como en la primera parte de su poema dramático. Por éste ha alcanzado con justicia las alabanzas de escritores extranjeros que se han anticipado á los de nuestra patria; hecho que en verdad consignamos con pena (2). Si el inspirado autor escénico nacido en las márgenes del Turia obtuvo tan justo renombre por tan notable producción, no menos lo debió merecer por otras de su ingenio.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(*Se continuará.*)

(1) M. Latour, *L'Espagne religieuse et litteraire.*

(2) Al extender el conocimiento de esta obra de Guillén de Castro, sus dos partes, calificándolas de joyas dramáticas en un diario de los más populares y antiguos de España, muy recientemente un distinguido escritor, con oportuno acierto, recuerda éste la obra de lord Holland publicada en 1860, en que se aprecia el mérito del expresado drama histórico; é igualmente que en Alemania se han hecho ya tres ediciones del mismo, en tanto que en España sólo lo han reproducido sus prensas una ó dos veces á lo más.

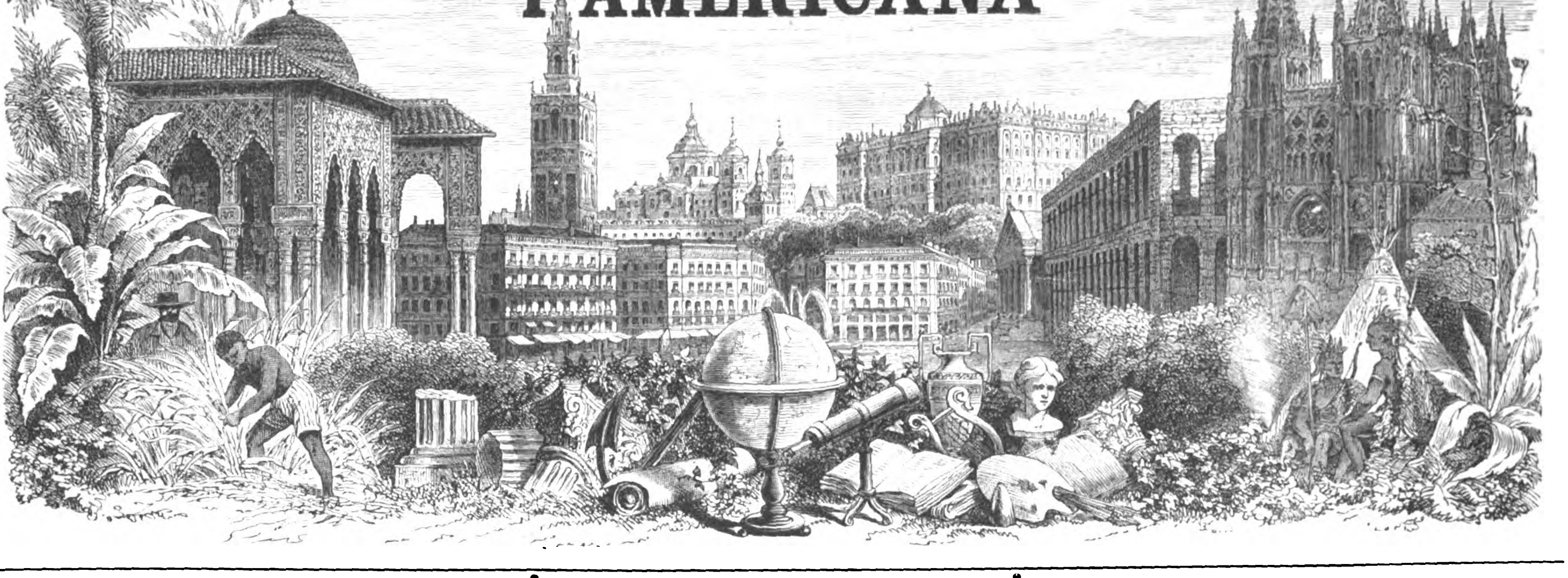


TRES PEINADOS HISTÓRICOS DEL SIGLO XVIII.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........ ..	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........ ..	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Septiembre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



EXCMO. SR. D. CLEMENTE DE VELARDE Y GONZÁLEZ,
BRIGADIER JEFE DE LA PRIMERA BRIGADA DE ARTILLERÍA.



D. LUIS DE ARÍSTEGUI Y DOZ, CONDE DE MIRASOL,
CORONEL DE ARTILLERÍA DEL CUARTO REGIMIENTO DE CUERPO DE EJÉRCITO.

(Fueron muertos en esta capital, víctimas de su deber, en la madrugada del 20 del corriente.)

CRÓNICA GENERAL.

La declaración del estado de guerra en el distrito militar de Castilla la Nueva ya en la crónica anterior nos impidió ser tan francos y explícitos como hubiéramos deseado: una orden posterior del capitán general, señor Pavía, nos impone el deber de limitarnos á las noticias oficiales y no comentar lo que se refiere al orden público. Poco es en realidad lo que podemos añadir dentro de tan estrecho marco.

La total desaparición de la partida sublevada, por haber sido presos ó haberse presentado todos los individuos que constituyeron aquella fuerza rebelde, exceptuándose algunos de los jefes subalternos; la prisión del brigadier D. Clemente Villacampa, presunto jefe de las tropas sublevadas, y que fué hallado en un molino en el término de Aldehuela, y su traslación á Madrid, donde está sometido al Consejo de guerra que ha de juzgarle, sin que podamos dar idea ni noticia del estado del sumario, así como de las causas en tramitación referentes á los demás procesados por la insurrección del día 19.

Fuera de estos hechos ya tan sabidos; de la aparición y fracaso de una pequeña partida en la provincia de Gerona; de la visita de S. M. la Reina á las viudas de los jefes asesinados, Sres. Velarde y Conde de Mirasol; de la alarma que produjeron en la Coruña algunas precauciones militares, y de haberse hallado en los sótanos de la Capitanía general de Madrid algunos cartuchos que contenían materias explosivas, hecho que no sabemos si tiene relación con los sucesores anteriores, nada debemos añadir.

Una sola circunstancia conmovedora y triste. El brigadier Villacampa tiene una hija: todos los días refieren los periódicos la visita hecha por aquella señorita á personajes de influencia, pidiéndoles que intercedan en favor de su padre. Cumple con un deber natural, y sus instancias, apoyadas en lágrimas, conmueven á todos. ¿Desarmarán á la ley como inspiran compasión á los hombres?

Eusebio Blasco, en nombre y representación de *El Fígaro* de París, pidió al Sr. Ruiz Zorrilla, y la obtuvo, una entrevista. Los pormenores de aquella conversación, referentes á la sublevación del día 19, se publicaron en el periódico de París. El Sr. Ruiz Zorrilla negó en una carta dirigida al director de *El Fígaro* haber hecho las declaraciones que le atribuía el periodista español; pero éste se ratificó en lo afirmado, y dirigió cargos terribles al conspirador, que negaba sus palabras después de desautorizar á á los que se comprometían por su causa. Esta polémica ha producido gran escándalo en París, y es casi lo único que tenga relación con el pronunciamiento y podamos publicar.

°°°

Ni la fría y ceremoniosa recepción que ha hecho el Sultán al Príncipe de Edimburgo, hijo de la reina Victoria, á su llegada á Constantinopla: ni la idea echada á volar de una confederación de los Balkanes presidida por el rey de Rumania: ni el aplazamiento de las elecciones que han de dar por resultado el nombramiento de soberano en Bulgaria, aplazamiento que al parecer exige Rusia á la regencia de dicho Estado, fundándose en la conveniencia de que los ánimos se calmen, á la vez que reclama el perdón para los complicados en el pronunciamiento contra el príncipe Alejandro: ni el impuesto sobre el alcohol que discute la Cámara francesa, y que afecta seriamente á la producción vinícola española; ni nada, en fin, de lo que ocurre pasadas las fronteras puede en estos momentos, por grave que sea ó nos lo parezca, llamar nuestra atención.

Y sin embargo, tendremos que ocuparnos necesariamente de asuntos menos importantes, á riesgo ó con la seguridad de que no interese nuestra *Crónica*, como no interesa en estos días la lectura de ningún periódico madrileño, por fijarse la atención del público en aquello de que no pueden tratar.

El tema de la crisis; divagaciones acerca de su probabilidad ó conveniencia, y sobre si ha de ser total ó parcial, cuando nada indica que haya de ser lo uno ni lo otro: á esto se reduce el fondo político de los diarios de Madrid. La prensa se halla en la situación de los individuos de una tertulia á quienes preocupa un asunto delicado que no se atreven á arrostrar, y que hablan, por no estar callados, del tiempo ó de la mar.

°°°

El acontecimiento que más llama la atención al tiempo de escribirse nuestra *Crónica* es la vista de la causa que se instruye al presbítero D. Cayetano Galeote, por el asesinato del primer Obispo de esta diócesis, hecho que, como recordarán nuestros lectores, ocurrió en el atrio de la iglesia catedral de San Isidro, el Domingo de Ramos, antes de los Oficios. No tenemos, por lo tanto, más antecedentes para formar juicio respecto del acusado que sus contestaciones al largo interrogatorio que le hicieron los señores Fiscal y Abogado defensor, y que duró unas cuatro horas. Físicamente, el presbítero Galeote es un hombre alto, no mal parecido, de aire resuelto y varonil, ojos hundidos y que aparenta fuerza corporal y dureza de carácter.

Moralmente, nos parece más bien que un sacerdote un hombre de guerra, que hubiera prestado buenos servicios en el ejército, á no errar la vocación. Su inteligencia, ó padece perturbación ó es muy limitada; no parece su entendimiento cultivado, ni hay la menor elevación en sus ideas, ni aparenta en sus respuestas tener un concepto muy espiritual del sacerdocio que ejercía, considerándole como un oficio más ó menos lucrativo para subsistir. Si es locura la suya, es locura de amor propio exagerado y soberbia personal, y parece increíble que tan vulgares sentimientos produjeran una tragedia tan deplorable. Las razones que hay para presumir que su mente no está sana es la falta de tacto y de instinto de defensa propia que se observa en sus respuestas: si no es un loco, es un hombre de entendimiento casi nulo.

En fin, sólo la magnitud del crimen y el escándalo del sacrilegio cometido han podido llamar la atención pública hacia un desgraciado que había nacido para vegetar obscuramente en una casa de pupilos ó en una casa de locos.

Tal es nuestra impresión respecto del acusado, opinión modificable según los incidentes que ocurran en la vista.

Para corroborar lo que decimos, cortamos un trozo del interrogatorio publicado por *La Época*, que, á nuestro juicio, es un retrato fiel del acusado, y hace ver el estado de su razón y el valor de sus razones:

«El Fiscal.—Y ya en la cárcel, ¿ha tenido usted remordimiento?

»El Procesado.—Ni siquiera. Estoy como si tal cosa. Ni me remuerde la conciencia, ni nada: me he acordado de mi juventud, me he acordado de Dios, pero de lo ocurrido con el Sr. Obispo, nada, nada.

»El Fiscal.—¿Y cómo escribió usted al Nuncio como arrepentido?

»El Procesado.—Yo no estaba ni estoy arrepentido, ni he tenido remordimiento.

»El Fiscal pidió de nuevo la prueba documental, por consecuencia de esa carta.

»El Procesado.—Esa carta al Nuncio, y la otra al Cabildo, las escribí por mi padre y por quitar la mancha que inferí á la Iglesia.

»El Fiscal.—El arrepentimiento de que habla usted en su carta al Nuncio, ¿era una verdad ó una impostura?

»El procesado.—Lo que sentía era el escándalo. Siento lo ocurrido, pero no pudo ser de otra manera.

»¿Acaso me tiene S. S. por un hombre malo? Vaya, vaya, que hay algunas preguntas más saladas que las pesetas.

»Si hubiera sido tan malo, seguramente no esperara tanto, agotando mi paciencia.»

°°°

Refieren los periódicos que el párroco de Grenoble ha regalado al Museo de París el brazo derecho de Bayardo, *El Buen Caballero*, como le llamaban sus contemporáneos, ó *El Caballero sin miedo y sin tacha*, como le apellidaron luego las historias.

Si es verdad lo que en la *Historia* de Cantú se consigna, después de muerto de un arcabuzazo en una retirada, en 1524, su cuerpo fué enterrado en Grenoble en el convento de los Mínimos, y al ser trasladado á este sepulcro, el Duque de Saboya mandó hacerle honores de soberano. No se escribió en su tumba ni su nombre. En 1600 un noble le erigió un mausoleo con su busto y una inscripción. La Revolución no respetó su tumba, y la Monarquía reparó el sacrilegio erigiéndole una estatua en la plaza de Grenoble.

El hueso de su brazo era una reliquia de cristiano piadoso, y estaba en su verdadero sitio dentro de su tumba: el párroco, al secularizarla, la da el carácter de reliquia histórica y civil. Si hubiera sido respetado el sepulcro de Bayardo, no nos explicaríamos esta exhumación irrespetuosa de los restos del guerrero por quien, al decir la misa en todas las parroquias de Francia, el sacerdote decía al pueblo: «Rogad por el Rey y por Bayardo, que salvó la Francia.» Como aquel sepulcro había sido profanado, comprendemos muy bien que se busque para su sucesor un refugio en las vitrinas de un museo.

Estos ejemplos quitan la gana de ser santos ó ser héroes. Los que saquearon el sepulcro de Bayardo, si le hubieran encontrado vivo le habrían cortado la cabeza.

°°°

Se han abierto algunos teatros más: Apolo, que sigue explotando el éxito veraniego de *Los Valientes* y *La Gran Vía*, ésta reformada, con llenos como en el teatro de Felipe. La Comedia, donde funciona una buena compañía cómica, dirigida por D. Julián Romea, se ha estrenado con *El Tercero en discordia*, siendo perfectamente acogida por el público; el programa del actor empresario es cultivar el teatro cómico, sin pretensiones ni competencias, pero con buena voluntad: merece protección. Por último, el teatro Martín ha dado asilo á la compañía que actuaba en el teatro de Maravillas.

Falta ahora que emprendan sus trabajos cuatro teatros principales: el Real, el Español, la Princesa y Jovellanos.

°°°

El Dr. Succi cumplió con felicidad el término de su apuesta, ayunando treinta días. Un periódico duda de la utilidad del elixir, y no carecen sus argumentos de exactitud é importancia. ¿Qué resultado práctico se consigue con esa pócima? La adquisición del elixir y del agua de Vichy que ha tomado el Dr. Succi es mucho más difícil y más cara que los alimentos de que se quiere prescindir.

Podría tener valor el experimento como estudio fisiológico. Pero eso será cuando la ciencia tenga la seguridad de que no se ha escamotado el alimento, como dice el *Diccionario*, ó escamoteado, como dice todo el mundo. Y la habilidad de los prestidigitadores modernos es tan admirable, que hoy vuelven á voltear en París las mesas y veladores como en el año 48, y empieza á revivir el espiritismo.

La frenología vuelve á estar de moda entre nosotros, como lo estuvo ya á principios de este siglo, y más tarde en el período romántico. Por nuestra parte, hemos observado ante las estampas en que se clasifica la situación de los diferentes órganos, que no nos conviene ninguna cualidad ni defecto de los que científicamente debiéramos tener. Esto será probablemente defecto nuestro, no equivocación de la ciencia.

¡Succi, Gall, Allan-Kardec, los desocupados os aclaman!

°°°

—¡Niña, niña! No quieras tanto á ese pícaro: los hombres son muy malos.

—Le quiero con moderación.

—Dicen que estás enferma de amor.

—No estoy más que indispuesta.

Llevaron al Museo de Historia natural á un paleto, que ha venido con motivo de las ferias.

—¿Este es el esqueleto del elefante?—preguntó contemplando una osamenta colosal.

—No: del megaterio.

—¿Y eso qué viene á ser?

—Un animal de que ya se perdió la raza. No se conoce más ejemplar que el presente.

—Entonces no extraño que se perdiera la raza con un animal solo. ¿Y era muy ligero?

—No; corresponde al género de los perezosos.

—¡Ya! madrugaría poco.

—No; se llaman perezosos á unos animales tan pesados para andar, que antes de alzar una pata lo piensan tanto, que concluyen por no alzarla.

—Pues si no se mueven nunca, los deberían llamar guardacantones.

—Tiene usted razón; y lo sorprendente es cómo un animal tan antiguo y tan pesado ha podido llegar hasta nosotros. Pero no le he dicho á usted qué Museo es éste.

—Ya lo he comprendido: es el cementerio de las fieras.

—La celebración de centenarios de personas está de moda.

—Pues en mi pueblo hay un abuelo que se puede echar á reñir con cualquiera en eso de la edad.

—¿Qué edad tiene?

—No se sabe; porque de puro arrugada, no se puede leer su partida de bautismo.

El avaro D. Froilán no saluda á nadie.

—¿Porqué hará eso? ¿Teme que le pidan algo, ó es que no ve?

—No, señor: es que no mira..... por no gastar la vista.

Ese mismo avaro cayó soldado en su juventud, y desertó.

Pero fué una deserción justificada: le habían hecho gastador.

El frenólogo decía á D. Hermógenes, señalando en su frente una prominencia:

—Usted tiene muy desarrollado el sentido de localidades: será usted aficionado á viajar.....

—Carezco de recursos.

—Mudará usted á menudo de residencia.....

—Eso sí: cada tres meses me echan de la casa en que habito. ¿Usted lo atribuye al órgano? ¡Lo que es la ignorancia! yo lo atribuía á que no pago al casero.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

El brigadier Sr. Velarde y el coronel Sr. Conde de Mirasol.

Al frente de este número damos los retratos del Excmo. señor D. Clemente de Velarde y González, jefe de la primera brigada de Artillería, y del Sr. D. Luis de Arístegui y Doz, conde de Mirasol, coronel de Artillería del cuarto regimiento de cuerpo de ejército, nobles y desgraciadas víctimas del hidalgo cumplimiento de su deber, de su honor, de su respeto sagrado á la disciplina militar, en mal hora pisoteada por unos cuantos ilusos en las calles de esta corte en la noche del 19 del actual.

El Sr. Velarde nació en Muriedas (Santander) el 26 de Noviembre de 1827, y era hijo del que fué coronel de Artillería don Joaquín de Velarde, hermano del insigne capitán D. Pedro, el héroe del parque de Monteleón, con su compañero Daoiz, en el glorioso 2 de Mayo de 1808.

Ingresó en el colegio de Segovia en Septiembre de 1841, y fué nombrado teniente del cuerpo de Artillería el 7 de Agosto de 1846; estuvo en la campaña de Cataluña en 1848 á las órdenes del Sr. Marqués del Duero, y concurrió á la acción de Lora en 2 de Febrero de 1849, pasando luego al ejército expedicionario á los Estados Pontificios bajo el mando del general Fernández de Córdova; obtuvo el empleo de capitán del cuerpo en 13 de Noviembre de 1854, y se batió valerosamente en las calles de Madrid, á las órdenes del general Dulce, en Julio de 1856, siendo recompensado con el grado de teniente coronel de infantería; tomó activa parte en la guerra de África en 1860, concurriendo á los combates sobre el río Azmir en los días 4, 8 y 10 de Enero, al del paso del Cabo Negro el 14, á los dos de los llanos de Tetuán el 23 y 31, á la batalla de Tetuán el 4 de Febrero, y á las acciones de 13 y 23 de Marzo, siendo nombrado comandante de infantería por mérito de guerra; en Julio de 1862 ascendió á comandante del Cuerpo, y en Mayo de 1866 á teniente coronel del mismo Cuerpo, perteneciendo al regimiento montado de artillería que se sublevó en el cuartel de San Gil en la madrugada del 22 de Junio de dicho año 1866, y dió pruebas relevantes de valor, disciplina y noble hidalguía peleando al lado de las tropas leales y á las órdenes del general O'Donnell; en 8 de Junio de 1873 obtuvo el nombramiento de coronel de infantería, y ascendió á coronel del Cuerpo en 21 de Febrero de 1874; fueron, por último, premiados sus especiales méritos con el Real despacho de brigadier de ejército en 30 de Septiembre de 1877, y contaba en la infausta hora de su muerte con cuarenta y cuatro años, cinco meses y veintiocho días de servicios efectivos, tan buenos como leales á la patria.

Durante su larga carrera militar desempeñó honrosísimos cargos, como los de oficial de la Dirección general de Artillería, oficial de secretaría del Ministerio de la Guerra, secretario del Consejo de Redenciones y Enganches, y jefe de la primera brigada de la primera división del ejército de Castilla la Nueva; y era en el día de su muerte brigadier-jefe de la primera brigada de artillería, vocal de la junta mixta de Guerra y Gobernación para el estudio y la reforma de la ley de reemplazos, representante del Ministerio de la Guerra en la junta creada para formular un proyecto de ley general de clases pasivas, y presidente de la junta de informe para la supresión de la masita de los cuerpos del ejército.

Poseía las condecoraciones siguientes: cruz pontificia de San Gregorio, medalla de la expedición española á los Estados Pontificios, cruz de primera clase de San Fernando, medalla de la guerra de África, cruz de segunda clase del Mérito Militar, encomienda de número de la orden de Carlos III, gran cruz de San Hermenegildo y gran cruz del Mérito Militar.

D. Luis de Arístegui y Doz (cuyo retrato es copia de una antigua fotografía, porque no hemos logrado encontrar otra más re-

ciente) nació en Jerez de la Frontera (Cádiz) el 28 de Abril de 1833, y era hijo del teniente general D. Rafael de Arístegui y de la señora D.ª María de la Concepción Doz.

Ingresó en el colegio de Segovia el 23 de Diciembre de 1846, y ganó empleo de teniente del cuerpo de Artillería en 15 de Diciembre de 1852, siendo comisionado, en Marzo del año siguiente, para estudiar en Inglaterra los carruajes, montajes y otros progresos de la artillería en aquella nacion, en la cual permaneció como agregado militar á la legación de España en Londres, obteniendo en premio de sus especiales servicios la cruz de Cárlos III.

De regreso en Madrid y destinado á la brigada á caballo, tomó parte con su regimiento en los sucesos de Julio de 1856, á las órdenes del Sr. Marqués del Duero, y su bizarro comportamiento en los tres azarosos días que duraron aquéllos merece describirse con importantes detalles *oficiales:* á las tres de la madrugada del día 15 pasó á reconocer si podría colocarse una pieza de montaña en alguna de las ventanas pertenecientes á la casa del señor Marqués de Malpica, y auxilió más tarde la construcción de una batería de sacos de tierra en la entrada de la calle Mayor; desde allí fué á unirse á las tropas de la plaza de Oriente, llevando consigo un *obús*, para destruir las defensas que restaban en aquélla á los rebeldes; fué seguidamente, al mando del coronel Magenis, á atacar las calles y casas próximas á la parroquia de Santiago, llegando hasta una casa ocupada por los sublevados, y obligando á éstos á desalojar sus posiciones, así como á los de la calle de Milaneses, y tomó parte en el ataque de las casas y barricadas de la misma, siendo herido levemente al ocupar el portal de una frutería con dos individuos de tropa (cazadores), de los cuales resultó muerto el uno y herido el otro; acto seguido fué á reemplazar á un teniente herido en la Plaza Mayor, y regresó á su batería cuando terminó el fuego en aquel sitio.

Otorgósele por méritos de guerra el empleo de capitán de caballería, y en 1857 fué nombrado ayudante-profesor de la Academia de Segovia; en Octubre de 1859, agregado ya al regimiento de á caballo, salió de Madrid para la guerra de Africa, y desembarcó en Ceuta el 20 de Diciembre, acampando en el Otero; tomó parte en la acción sostenida en el reducto del Príncipe Alfonso, en la batalla de los Castillejos y en todas las acciones que se libraron durante el mes de Enero de 1860; en la batalla de los llanos de Tetuán, el día 23, en la cual arrebató al enemigo una bandera, y en la acción del 31; en el glorioso combate de Tetuán, asalto y toma del campamento y las trincheras de los marroquíes, el 4 de Febrero; en las acciones de las alturas de Sama y del llano de Wad-Ras, el 11 y 23 de Marzo, ganando el empleo de comandante.

Ascendió á capitán del Cuerpo en 20 de Abril, y poco después fué nombrado comandante de las fuerzas de artillería que marcharon á Molina de Aragón para verificar pruebas comparativas entre los cañones lisos y rayados; y hallábase de guarnicion en Madrid, perteneciendo al regimiento de á caballo, acuartelado en San Gil, y del cual era teniente coronel, como hemos dicho, el Sr. Velarde, cuando estalló la sublevación del 22 de Junio de 1866: el Sr. Arístegui y Doz, ya Conde de Mirasol (por habérsele expedido Real carta de sucesión en el título el 20 de Marzo de 1864) dirigíase á su cuartel en las primeras horas de la madrugada, y una turba de insurrectos le detuvo y le obligó á retroceder con amenazas de muerte; pero á los pocos minutos logró incorporarse á las tropas leales, y combatiendo esforzadamente contra los rebeldes en la plaza de Santo Domingo, cayó herido de un balazo que le atravesó el pecho.

La noble y enérgica frase que pronunció el Conde de Mirasol al ver correr su sangre ha quedado como frase proverbial en el Cuerpo, y la repiten aún con admiración y orgullo oficiales y soldados «Así (exclamó) quería yo morir..... ¡Viva la Reina!»

¡Singular coincidencia! El proyectil que le ha causado la muerte en la madrugada del 20 del actual le entró también por el pecho y salió por la espalda, formando cruz con la herida que el bizarro militar recibió el 22 de Junio en la plaza de Santo Domingo.

Habiendo sido recompensado con el empleo de teniente coronel de caballería, destinóle el Gobierno, en Marzo de 1868, á seguir las operaciones del ejército inglés en Abisinia y á estudiar las colonias británicas de la India, y como resultado de sus concienzudos estudios remitió al Ministerio de la Guerra varias *Memorias* referentes á la organización de la artillería en los diversos países que hubo recorrido; permaneció retirado del servicio desde Abril de 1869 hasta Enero de 1875, habiendo sido promovido con esta fecha última á los empleos de comandante y teniente coronel del Cuerpo, con la antigüedad respectiva, y nombrado ayudante de órdenes de S. M. el rey D. Alfonso XII en 17 de dicho mes; acompañó al augusto Monarca en sus dos expediciones al ejército del Norte, asistiendo con el cuartel Real á casi todos los hechos de armas que entonces ocurrieron, hasta la conclusión de la guerra contra los carlistas; segunda vez mereció la honra de ser nombrado ayudante de campo de S. M., en 7 de Enero de 1882, y también acompañó al Monarca en sus viajes á Comillas, Galicia y Provincias Vascongadas, y en Septiembre de 1883, á Alemania, Austria, Bélgica y Francia, regresando á Madrid el 2 de Octubre; habiendo ascendido á coronel del Cuerpo en 17 de Junio de 1882, fué destinado á mandar el primer regimiento montado de Artillería, y estuvo de guarnicion en Valladolid hasta fines de Enero del presente año, en que se le dió el mando del 4.º regimiento de cuerpo de ejército, mando que tan dignamente ejercía al acaecer su triste y prematura muerte, y contando con treinta y nueve años, ocho meses y veintiocho días de servicios efectivos.

El Sr. Conde de Mirasol, que desempeñó además honrosísimos cargos, había sido gentilhombre de cámara, con ejercicio, de SS. MM. los reyes D.ª Isabel y D. Alfonso XII, y estaba en posesión de las condecoraciones siguientes: cruz de Cárlos III, cruz de San Fernando (de primera clase), medalla de Africa, cruz sencilla de San Hermenegildo, cruz roja de segunda clase del Mérito Militar, medalla de Alfonso XII con los pasadores de Pamplona y de Ovío, encomienda de número de Cárlos III, encomienda de la orden de Leopoldo de Bélgica, placa de comendador de la Corona de oro de Prusia, y placa de comendador de la orden de Francisco José de Austria.

El entierro de estos dos ilustres mártires de la disciplina militar, que se efectuó en la tarde del 21, fué imponente manifestación de duelo, homenaje de respeto que el pueblo de Madrid tributó á las víctimas del deber y del honor.

El cadáver del brigadier Velarde había sido expuesto en la capilla del Hospital provincial, que estaba cubierta de colgaduras negras y alumbrada por numerosos blandones; la caja interior era de zinc y la exterior de caoba, con adornos alegóricos; jefes y oficiales de Artillería le velaban constantemente, y soldados del mismo cuerpo le daban guardia de honor, con las armas en la mano, así como los dependientes de la Sociedad *La Gran Peña;* el sarcófago desaparecía bajo magníficas coronas fúnebres; Hermanas de la Caridad oraban á los piés del féretro, y la viuda y los hijos del finado, llenos de dolor, asistían á las misas que allí se celebraron, durante la mañana, por el alma de su inolvidado esposo y padre.

El cadáver del Sr. Conde de Mirasol, depositado en el salón principal del cuartel del 4.º regimiento, estaba vestido con uniforme de gala y encerrado en modesto ataud de madera cubierto de veludillo negro y con galones dorados; en la tapa del féretro se había colocado el bastón, la espada y el ros del difunto, y también magníficas coronas fúnebres, una de ellas dedicada por S. M. la Reina Regente á su leal servidor; la desconsolada viuda, como la del brigadier Velarde, había besado y regado con amargas lágrimas el yerto rostro de su esposo, y orado ante el féretro.

A las tres y media, colocado éste por ocho artilleros sobre un armon del cuerpo, organizóse la comitiva fúnebre y se puso en marcha hacia la calle de Atocha, y llegó frente al Hospital provincial cuando acababa de salir de aquel benéfico asilo el cortejo que acompañaba al cadáver del brigadier Velarde.

Uniéronse entonces los dos entierros, caminando delante el del Sr. Conde de Mirasol, en esta forma: el brigadier Echaluce con un ayudante al frente de la comitiva, como jefe de la brigada que hacía al cadáver honores excepcionales; unos 70 soldados de artillería á pié, en formacion de á cuatro; el armon fúnebre, tirado por seis mulas; á derecha é izquierda del cadáver, y en largas filas, porteros del Centro militar y del Ayuntamiento y 40 artilleros con hachas encendidas; llevaban las cintas los coroneles Sres. Velasco, Buelta, Serra, Clemencín, San Juan, Castillejo, Conde de Clavijo y Franco Romero.

Seguía el féretro del brigadier Velarde cuyas cintas llevaban dos diputados, el Conde de Velarde, el general de marina señor Martínez Arce y el ayudante del brigadier difunto; marchaba á continuación el duelo, presidido por los Sres. Sagasta, el general Cuenca, en representacion de S. M., el Director general de Artillería, el Sr. Conde de Cheste y los Ministros de la Guerra y de Gobernacion, y formado por centenares de personas notables en las armas, en la política, en las ciencias y las letras; componían la escolta de los entierros tres baterías del 5.º regimiento divisionario y el 4.º regimiento de Artillería; seguían, por último, más de 300 carruajes.

Nuestro grabado de la pág. 181 (dibujo del natural, por Alcázar) representa el paso de la comitiva por la plaza de Anton Martín, frente á la iglesia de Monserrat, cuando empezaba á caer abundante lluvia.

El duelo fué despedido por el Sr. Ministro de la Guerra, acompañado del capitán general de Castilla la Nueva, ante la iglesia de San Sebastián, y los dos armones fúnebres continuaron la marcha hasta el camposanto de la Sacramental de San Isidro, donde hizo los honores de ordenanza á los dos ilustres finados un regimiento de infantería de línea.

Dios conceda el eterno descanso á las almas del brigadier Velarde y del coronel Arístegui.

⁂

EL TERREMOTO DE CHARLESTOWN.

Charlestown ha sido una de las ciudades más desventuradas de los Estados Unidos, en el medio siglo próximo pasado: un terrible incendio casi la destruyó en 1838, cuando la mayor parte de sus edificios eran de madera; otro incendio sufrió en 1861, del cual existen aún calcinados escombros; las fuerzas federales la sitiaron y bombardearon cruelmente, entregando á las llamas inmensos almacenes de algodon, el arsenal y los vastos cuarteles; un ciclón espantoso pasó por ella como tromba asoladora en el año último, produciendo grandes estragos materiales; los terremotos, por último, han completado ahora la serie de sus calamidades, convirtiendo en montones de ruinas las calles y plazas más hermosas de la desgraciada poblacion, la más bella de la Carolina del Sur.

Sintióse la primera convulsión telúrica á las nueve y cincuenta minutos de la noche del martes 31 de Agosto último, con movimiento oscilatorio de Oriente á Occidente, y se extendió, según noticias posteriores, por la costa del Atlántico hasta Massachusetts Bay, al puerto de Summerville, al Occidente del estado de Illinois, al Sud del de la Florida y á otras regiones comarcanas; pero la gran calamidad, la que produjo el mayor estrago y unas cien desgracias personales en Charlestown, acaeció en las cuarenta y ocho horas siguientes, ó sea en los días 1.º y 2 del actual, por efecto de veinte sacudidas, una tras otra, de 57 á 74 segundos de duracion.

El pánico de los habitantes fué espantoso: blancos y negros se lanzaron súbitamente á las calles, y al ver arruinarse los edificios más sólidos y sentir el estremecimiento de la corteza terrestre, acompañado de fuertes ruidos subterráneos, semejantes algunos á monstruosas salvas de artillería (según leemos en el *News and Courrier*), corrieron frenéticos hacia el campo, gritando mujeres y niños: *¡God help us! ¡God save us!* (¡Dios nos socorra! ¡Dios nos salve!)

En la pág. 180 damos varios grabados que representan vistas parciales de la arruinada ciudad, reproduciendo algunos de los que publican los periódicos *Frank Leslie's Illustrated Newspaper* y *Harper's Weekly*, de Nueva York, en sus números del 11 del corriente, según fotografías directas y dibujos del natural.

Son montones de ruinas las grandes calles denominadas *Meeting Street* (el *Broadway* de Charlestown), *King* y *Broad streets* (centro de la poblacion fabril y comercial), *Queen Street* y *East and South Batery* (donde estaban construídos los edificios mas bellos); las altas agujas de las iglesias de San Felipe y San Miguel, que son como los faros de la ciudad, permanecen erguidas y fuertes, aunque los muros de ambos templos han sufrido desperfectos de consideración; las magníficas construcciones llamadas *City Hall*, *Hibernian Hall* (uno de los mejores edificios de Charlestown), *Medical College*, *Guard'House* y otras, están casi destruídas; hasta los almacenes de extramuros y también el pintoresco *Washington Park*, quedaron arruinados y devastados, habiéndose abierto una enorme grieta de dos metros de anchura en la carretera de Charlestown á Savannah, á corta distancia de la poblacion.

Los cadáveres extraídos de las ruinas pasan de ciento, y se aproxima á quinientos el número de las personas heridas y contusas, calculándose á primera vista que las pérdidas materiales ascienden á diez millones de dollars.

⁂

BELLAS ARTES.

Retrato de un magnate desconocido, del siglo XVII, cuadro del insigne Rembrandt.—*La Paz de la veda*, composición y dibujo de Casanova.

En ningún museo de Europa se presenta la obra pictórica del ilustre Rembrandt con más brillantez, con más vigor, con más poderosa entonación, como en *L'Ermitage* de San Petersburgo: admíranse allí un dramático *Descendimiento*, cuyos reflejos dorados del claro-obscuro son inimitables; una *Santa Familia* de ejecución prodigiosa y con mágicos efectos de luz; la *Parábola de la viña*, composición animadísima; *El Regreso del Hijo Pródigo*, *La Educación de la Virgen*, y otros cuadros magníficos del príncipe de la *escuela realista* holandesa.

Entre ellos figura el *Retrato de un magnate desconocido* (del siglo XVII) que reproducimos en las págs. 184 y 185, hábilmente grabado por el distinguido artista Ch. Baude.

¿Quién fué el magnate retratado por el ilustre Rembrandt? La historia no lo dice, y la crítica no ha logrado averiguarlo: unos le llaman *el Príncipe ruso;* otros, el rey Esteban de Hungría; algunos también, y entre ellos Mr. Murray, autor de la *Guide to Russia*, sostienen con algún fundamento que ese cuadro es el retrato del gran Sobieski, el vencedor de los turcos.

La Paz de la veda se titula el dibujo original de Enrique Casanova (nombre ya conocido de nuestros lectores) que publicamos en el grabado de la pág. 188: en el fondo de un bosque y á las márgenes de claro arroyuelo, se agrupa solazándose, en el período de la veda, una familia de ciervos.

La composición es bella, y el paisaje discretamente pensado.

⁂

CATEDRAL DE SANTIAGO.

Urna de plata donde han sido guardadas las reliquias del Santo Apóstol.

Desde que fueron descubiertas providencialmente las santas reliquias del apóstol Santiago y sus discípulos San Teodoro y San Atanasio, estaban guardadas en la cripta de la catedral compostelana; y en el presente año, en la solemne función religiosa que se celebró el 27 de Agosto, habiendo sido trasladadas al presbiterio de la capilla mayor, en presencia del Emmo. Sr. Cardenal Payá (arzobispo entonces de aquella archidiocesis), varios prelados, cabildo metropolitano, notarios eclesiásticos y las autoridades civiles y militares de la ciudad, fueron depositadas en una urna de cedro, cubierta de terciopelo rojo y adornada con lindas cantoneras y abrazaderas de plata, en cuyo frente principal, sobre una cartela también de plata, se leía la inscripción siguiente:

Hic clauduntur ossa et cineres beati Jacobi Apostoli et discipulorum ejus Sancti Theodori et Sancti Athanassi.

Esta caja, que se cerró y selló en el presbiterio, fué incluída después en una preciosa urna de plata maciza; y habiéndose levantado el acta notarial correspondiente, que firmaron todos los circunstantes, para perpetua memoria, dicha urna fué conducida procesionalmente á la cripta de la basílica, donde quedó depositada.

El primer grabado de la pág. 189 representa (según fotografía directa) esa urna exterior de plata, que contiene la de cedro con las sagradas reliquias de los tres varones apostólicos.

La composicion de tan notable y rica obra ha sido tomada, en parte, de la *tabula argentea* ó retablo de plata que se colocó en el altar mayor de la histórica iglesia compostelana hacia el año 1135, siendo arzobispo el célebre Diego Gelmírez y reinando en Leon y Castilla la famosa y desventurada D.ª Urraca, hija del conquistador de Madrid y Toledo, Alfonso VI; ostenta en medio del frente un limbo oval, guarnecido por faja lisa que esmaltan cuatro estrellas en un lado y cinco en otro, y al centro figura la imagen del Salvador sentado en trono, en actitud de bendecir con la mano derecha y teniendo un libro en la izquierda; en las partes superior é inferior del limbo se destacan, formando ángulos decorativos, los símbolos de los cuatro Evangelistas; á cada lado del frente hay cuatro arcos trebolados, y otros diez en los testeros posterior y laterales, representando hornacinas chatas, cantonadas, de columnas lisas, que cobijan bellas imágenes, en alto relieve, de la Virgen María, el apóstol Santiago, Santa María Salomé, San Torcuato, San Teodoro, San Atanasio y otras: la tapa figura una cubierta de conchas, primorosamente labrada, con un característico monograma bizantino en el centro, y las rosetas, grecas y frisos que la decoran corresponden al conjunto y á los detalles artísticos de la obra.

Sus dimensiones son: longitud, metros 1,28; latitud, 0,72; altura, 0,31.

Es de plata maciza, como ya hemos dicho, y pesa 71 kilogramos.

⁂

EL VIAJERO ITALIANO JUAN SUCCI,

en el día vigésimoctavo de su ayuno.

Á las doce de la noche del 18 de actual cumplió Juan Succi *il gran degiunatore*, como en Italia se le nombra, los treinta días de ayuno que voluntariamente se impuso, para demostrar la eficacia del ya famoso licor de su invencion: el Succi estaba en pie ó paseando por la sala del experimento; hablaba con su vivacidad característica; respondía con perfecta lucidez á las preguntas que los numerosos circunstantes le dirigían, y nadie hubiera dicho que aquel hombre, aunque demacrado, no había tomado ningún alimento desde las doce de la noche del 18 de Agosto, ó sea *treinta días* antes; á la una y veinte minutos sorbió una taza de caldo, pronunciando al acercársela á los labios las siguientes palabras, que produjeron una explosión de risas y aplausos entre los concurrentes:

—*¡Faccio un brindisi alla mia salute!*

Juan Succi nació en Octubre de 1850 en Cesenatico, provincia de Forlí, y habiendo quedado huérfano de padre á la edad de catorce años, comenzó en seguida una existencia aventurera y nomada; viajó primero por Dalmacia y el litoral del Adriático y vivió en Roma en 1876; marchó luego á Constantinopla y desde allí á Africa, y pasó á Zanzíbar, donde fué bien recibido por el sultán Said-Barghas y su primer ministro, realizando varios negocios afortunados y algunos viajes de exploracion por el interior, hasta llegar á Mozambique y al país de los zulús; en la colonia del cabo de Buena Esperanza se embarcó en un buque inglés, y visitó la isla de Santa Elena, Montevideo, Buenos Aires y Río de Janeiro, regresando á Italia en 1879; á los pocos meses, la «Sociedad italiana de comercio con Africa» le dió encargo de establecer una factoría en Zanzíbar y otra en la parte occidental de Madagascar, y después de varias vicisitudes que le causaron muchas molestias, se desligó de sus compromisos con la Sociedad mencionada, viajó por Arabia, Nubia y Egipto, y volvió segunda vez á Italia, llegando á Roma el 23 de Noviembre de 1885.

Desde su llegada empezó á ensalzar en conversaciones privadas y conferencias públicas, y también en algunos periódicos, la virtud especialísima de un licor llamado *Agua de Yanos*, el mejor premio que había obtenido en sus largos y peligrosos viajes por las regiones africanas, que le permitía vivir semanas enteras sin tomar alimento alguno y sin perder su vigor natural, como ya lo había experimentado repetidas veces, y su primer resultado fué que la policía romana, considerándole como un infeliz enajenado, le encerrase en un manicomio, donde permaneció seis meses, y del cual salió por las protestas de la prensa periódica y la intervencion de varias personas influyentes.

El local del experimento era una sala de las Escuelas Municipales (vía Bassano Porrone), de Milán; el lecho estaba colocado en medio de la pieza, por encargo del mismo Succi, para evitar cualquier sospecha de engaño; formóse un *comitato* de vigilancia con cincuenta y seis individuos, presidido por el doctor Luis Bufalini, respetable médico de la capital; la guardia era constante, relevándose de dos en dos horas, y la comisión facultativa examinaba al Succi muchas veces al día, suscribiendo por la noche un boletín que autorizaban las firmas de seis doctores; ninguna mixtificación era posible con tales circunstancias, y el resultado del experimento debía ser, ó la demostración práctica de la eficacia del licor maravilloso, ó que Juan Succi era un charlatán.

La misma noche del 18 de Septiembre, al cumplir el Sr. Succi los treinta días de su ayuno, la seccion correspondiente del comité facultativo firmó el siguiente parte: «El Sr. Succi tiene

EL TERREMOTO DE CHARLESTOWN.



EL CUARTEL DE LA MILICIA DE LA CIUDAD.



ALMACENES SITUADOS EN LAS AFUERAS.



EDIFICIO LLAMADO «HIBERNIAN HALL».



EL COLEGIO DE MEDICINA.



PERSPECTIVA DE «BROAD STREET» HACIA LA IGLESIA DE SAN FELIPE, EN LA NOCHE DEL 1.º DEL ACTUAL.



MADRID.—ENTIERRO DEL BRIGADIER SR. VELARDE Y DEL CORONEL SR. CONDE DE MIRASOL: PASO DE LA COMITIVA FÚNEBRE POR LA PLAZA DE ANTÓN MARTÍN.—(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

Pulso, 72; respiración, 22; dinamometría, 53; temperatura, 36,8; peso del cuerpo, kilogramos 48,200.

La estadística general de los veintinueve días anteriores ofrece el siguiente resultado:

«Disminución del peso del cuerpo, kilogramos 12,800, ó sean 441 gramos (término medio) por día; temperatura, 1.074,4 grados, que equivalen á 37 grados por día; respiración, 612, que corresponden á 21 al día; pulsaciones, 2.056, que constituyen 71 diarias.

»Ha bebido en los veintinueve días citados: 5.900 gramos de agua fría (203 al día, término medio), 7.255 de agua caliente (250 diarios), 1.310 de Agua de Yanos (45 por día), y 5.430 de agua de Vichy (187 al día); ha evacuado por medio de vómitos voluntarios (producidos con ligeras fricciones en la garganta con las barbas de una pluma) y por la orina, una suma total de 17.986 gramos de líquido, y ha retenido en su organismo 1.909 gramos de las cuatro diversas aguas que ha bebido.»

El segundo grabado que publicamos en la pág. 189 representa al Sr. Succi en la sala del experimento el día vigésimo octavo de su ayuno, mientras la comisión facultativa le examina atentamente en presencia de numerosos testigos.

Ahora ya no sólo se llama á Succi *il gran digiunatore*, sino también *l'uomo-fenomeno*, el cual se encuentra en perfecta salud, reponiéndose de los efectos de su larga abstinencia con buenos y nutritivos alimentos, para llevar á cabo en París, según se dice, un ayuno de *cuarenta días*.....

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

IMPRESIONES DE ORIENTE.

El Cour-báiram en Constantinopla. — El drama político de la Bulgaria. — La cuestión oriental y sus inmediatas consecuencias para Europa.

CORRÍA Septiembre de 1885, y las poéticas islas de los Príncipes, que tal vez había visitado el autor del *Telémaco* para hacer de ellas la legendaria mansión de Calipso, guardando el indeleble recuerdo de la emperatriz Irene, ofrecían, como los minaretes de Stambul, las mezquitas de Scutari, la ciudad santa para los musulmanes en los confines del Asia, la torre de Galata en la cristiana Pera, los fantásticos palacios del Bósforo y las alturas del kiosco de Yildez, residencia de Abdul-Hamid, uno de esos cuadros encantadores que sólo pueden contemplarse en noche de estío desde la poética torre de Leandro en medio del mar de Mármara, desde los puentes que cruzan el Bósforo, ó á bordo de los navíos empavesados, resto de la poderosa flota turca, anclados en el Cuerno de Oro. Las cien poblaciones que en las costas de Asia y de Europa, llevando nombres muchos de ellos tan célebres como los de Calcedonia, Nicea y Bizancio, y sembrados de recuerdos en que se mezclan los de Xerxes y Medea, de los Argonautas y de Constantino, con los de Roger de Lauria, los cruzados de Godofredo de Bouillon, Solimanes y Mahomets, se preparaban á celebrar, con las brillantes iluminaciones de la noche, el aparecer en los cielos de la luna nueva que señalarán los ulemas ó los astrónomos de Brussa, primitiva capital del Imperio otomano, como principio de las festividades del Courbáiram, la Pascua de Pentecostés de los creyentes del Profeta. Desde el palacio hasta la más modesta morada no hay familia que no haya preparado, á manera de los israelitas, su carnero de pascua, rivalizando los de Yildez, con sus cuernos dorados y sus blanquísimas lanas sedosas, con las más bellas razas de los parques de Windsor en Inglaterra. El carnero del Cour-báiram será enviado como regalo para su inmolación á deudos, amigos y familias pobres; pues, como acontece en Londres con el *plumg-pudding* de Navidad, no hay hogar que no participe en tal día de la caridad musulmana. Circasianos y armenios, con sus trajes pintorescos, conducen sobre sus cabezas las preciosas cestas adornadas de velos y de flores, conteniendo los innumerables manjares de un festín turco. A pesar de las estrecheces del Tesoro, aquel día han recibido una paga general todos los funcionarios del Estado; y cuando el Sultán, rodeado de toda su corte, á caballo, y la Sultana *validé*, seguida de cien carruajes, que, guardados por eunucos negros, conducirán el harén imperial á la sacra mezquita del serrallo, donde se guarda el manto del Profeta, ó á la de Cyoud, que encierra la espada del conquistador de Bizancio, monedas de oro, plata y cobre caerán sobre el pueblo, aunque la estrechez de los tiempos haya disminuído en mucho las larguezas de Solimán el Magnífico, y el aparato hoy de la corte de Stambul no sea sombra de lo que era en el reinado de Abdul-Azzis, cuando los primeros empréstitos turcos hacían afluir á Constantinopla el oro de toda Europa, y los tributos del Egipto, de la Armenia, de la Anatolia y de la Rumelia, que no se habían convertido todavía en posesiones inglesas ó rusas, llenaban el Tesoro de la Sublime Puerta.

Los embajadores, numerosísimos en Stambul, y algunos de ellos semirreyes, habían sido, con sus señoras, invitados á la gran recepción, especie de besamanos que el Sultán, regresando al amanecer de la mezquita, tiene en el viejo serrallo ó en el incomparable salón que llamaríamos del trono en el palacio de Dolma-Bagthe. Y como es la época en que la diplomacia, los magnates, las princesas y las esposas de los visires, muchirs y bajáes habitan las orillas del Bósforo, preciosos *caiks*, más ligeros que la góndola veneciana, surcan las aguas para conducir los invitados á la residencia imperial. Pero el telégrafo ha traído minutos antes la noticia de una revolución estallando por sorpresa en la Rumelia oriental, y el Sultán, profundamente afectado, y no considerando político discurrir sobre suceso tan grave, que abre de nuevo toda la cuestión de Oriente, con diplomáticos, representantes de potencias rivales y enemigas, ya que no puede suspender la recepción en que los dignatarios del Estado besarán la franja de sus vestidos, y el jefe de los ulemas, con su gran séquito, se postrará ante el Califa de los creyentes, aplaza para tiempos más felices festejar á los embajadores de las potencias. A voz baja los muchirs, los ghazis, generalísimos de los ejércitos, los principales ulemas, bajáes y ministros, se cuentan que la tarde anterior Gabril-bajá, gobernador general por el Sultán de la Rumelia, y que pocos días antes partiera de Constantinopla, había sido sorprendido en su konak de Filipópoli, como el comandante de la gendarmería otomana, y hecho prisionero, proclamándose la unión de la Rumelia oriental á la Bulgaria y la soberanía del príncipe Alejandro de Batenberg. Horas después éste aceptaba la corona del reino búlgaro, ofrecida por el partido de Karabelof y los amigos políticos de su rival Zancof, que un año después, casi día por día, debían destronarlo en Sofía y enviarlo prisionero al monasterio de San Arcangelo, bajo la jurisdicción del metropolitano búlgaro Clemente, principal de los jefes de este otro 2 de Diciembre oriental, ó mejor dicho repetición de nuestra revolución soldadesca de la Granja durante la regencia de la reina Cristina. Por simpática que hayan hecho la figura del príncipe Alejandro su heroico valor en la guerra injusta provocada por la Servia, el odio inconcebible, personal y político á la vez, del Czar, su primo carnal y el compañero de los juegos de su infancia á orillas del Rhin, es imposible dejar de ver en las desgracias de este drama histórico, ya que se desenvuelve en Sofía y en el largo curso del Danubio, para terminar en un segundo ostracismo y destronamiento, una expiación de lo acontecido en Septiembre de 1885 en la Rumelia oriental.

***

Aunque testigo presencial de gran parte de los sucesos de la Bulgaria, y en el Danubio de la vuelta triunfal del príncipe Alejandro á sus Estados, que hoy debe parecerle un sueño, caído nuevamente del trono, llego tarde para dar novedad á una reseña del drama acaso más palpitante que presenta el último tercio de nuestro siglo, donde hay páginas, sin embargo, tan trágicas como la caída de la Monarquía de Nápoles en Gaeta, las angustias de Pío IX á la entrada de los italianos en Roma, cuyo décimosexto aniversario va á celebrarse en estos días; la rota de Sedán, y la fuga de las Tullerías de nuestra compatriota la emperatriz Eugenia. Sin embargo, como la cuestión de Bulgaria empieza ahora, acaso no sea del todo inútil consignar los hechos ciertos y señalar sobre todo las principales figuras que se dibujan en la extraña conspiración de Sofía. A su cabeza están indudablemente Balanof, el cónsul general de Rusia en la Rumelia, y el coronel moscovita Zacharosf, agregado militar de la agencia diplomática rusa en Sofía, siendo espectáculo tristísimo el del más autócrata imperio del mundo infiriendo por el motín de una soldadesca honda herida en el principio monárquico de Europa. En su derredor se agita el metropolitano Clemente, ó ganado por el oro moscovita ó celoso de la preferencia que el Soberano concede á los consejos del Arzobispo de Tirnova. Cuando se ha vivido algún tiempo en Oriente se tiene justa idea de la inmensa influencia que los patriarcas griegos y armenios, como los exarcas búlgaros, ejercen en aquellas poblaciones, donde el sentimiento religioso es más intenso por lo mismo que está en lucha constante con el islamismo. Vienen, después del Prelado, Zancof, el jefe del partido ruso en Bulgaria, y los mayores Benderef, que ejercía interinamente las funciones de subsecretario de Guerra, y Grouet, director de la Escuela Militar. Para explicar la complicidad de estos dos últimos, y sobre todo el concurso que encontraron en los alumnos cadetes de la Academia, es preciso saber que Benderef, oficial valiente, pero cuyo arrojo temerario estuvo á punto de comprometer el ejército turco en los desfiladeros de Dragoman, no obtuvo al fin de la guerra contra Servia todas las ventajas que se prometía, y que el príncipe Alejandro negó á los alumnos de la Escuela Militar por él fundada, y que pocos meses antes eran simples estudiantes de la Universidad de Sofía, alistados como voluntarios en la guerra, las charreteras y galones con que soñaban, deseando completasen sus estudios en la Academia. En cambio, los agentes rusos ofrecían no sólo grados militares en abundancia, sino también que, unida la Bulgaria al Imperio, se les abriría grandísimo porvenir bajo las águilas moscovitas. El oro hizo lo demás, ayudándoles la incomprensible ignorancia de la conspiración, que duró tres meses, por parte de los principales ministros, y la confianza excesiva del Príncipe, que no se negó á ninguna de las medidas propuestas por Benderef, alejando las tropas leales de Sofía bajo supuestos peligros de concentraciones servias en la frontera, ó de que los regimientos de caballería forrajeasen en los valles de los Balkanes. Una semana entera costó decidir á la oficialidad del regimiento de Kustendil, que, con los alumnos de la Escuela Militar, representaron el papel de nuestros sargentos y soldados de la Guardia Real en el motín de San Ildefonso. El golpe de los conspiradores, tres veces aplazado desde el 15 de Agosto, tuvo al fin lugar la noche del 21 del mismo mes, coincidiendo con una tempestad que facilitó el plan de los conjurados. En medio de la obscuridad más densa, mientras el regimiento de Kustendil desarma algunas guardias, los alumnos de la Escuela Militar, en número de cincuenta, que silenciosamente se han reunido en el jardín público, atacan el palacio, desarman los soldados sorprendidos, hieren á los pocos que ofrecen resistencia, y ya dueños del edificio, los oficiales Grouet y Dimitrief llaman á la habitación del Príncipe, no sin herir antes á uno de sus servidores, que, despertándose al ruido de los disparos, quiere detenerlos. A la voz conocida del mayor Grouet, que llama á su estancia, el Príncipe, que no había querido creer avisos misteriosos, pregunta qué desea, abriendo las puertas él mismo cuando le contestan ser una diputación del ejército que viene á salvar la patria de grandes peligros. La sorpresa de Alejandro debió ser inmensa al encontrarse enfrente de aquellos conjurados, la mayor parte ebrios, que armando sus revolvers y bajo la amenaza de muerte instantánea, le obligan á vestirse sin concederle la ayuda de criado alguno; rasgan una hoja del libro de visitas, existente en la antesala, trazándole las frases concisas y casi ininteligibles de su abdicación, al pie de las cuales Alejandro, poniendo su nombre, añade estas palabras: «Dios proteja á la Bulgaria.» Entre bayonetas y revolvers, que agitan los soldados borrachos del regimiento de Kustendil y los alumnos de la Academia Militar, el Soberano de Bulgaria y libertador de la patria contra los servios, que estuvieron á las puertas de Sofía, es conducido al Ministerio de la Guerra, donde se encuentra ya su hermano menor el príncipe Francisco José, sorprendido y arrestado de manera parecida. Cuando se le presenta el mayor Benderef, que había dirigido todo el complot, Alejandro de Batenberg no puede menos, como Jesucristo á Judas, de decirle: «¡Vos también, compañero de mis batallas, formáis parte de la conspiración!»—«Alteza, no es tiempo de discutir; vuestra abdicación es necesaria para la salvación de la Bulgaria, y aunque sintiéndolo, estamos resueltos á arrancaros la vida si intentáis la menor resistencia.» Minutos después era arrojado en un carruaje, seguido de otros y rodeado de fuertísima escolta, que abandonan á Sofía á los gritos de abajo los alemanes, mientras ante el consulado ruso y la efigie del czar Alejandro III los campesinos de las propiedades búlgaras pertenecientes al metropolitano Clemente y á Zankof se arrodillan dando hurras al Czar y á la unión de la Bulgaria y de la Rusia. Los jefes de la conspiración organizan antes del amanecer el Gobierno provisional, que tres días después, pasado el primer instante de sorpresa, caerá ante la indignación de la inmensa mayoría del ejército búlgaro, que en las plazas de Widin, Plewna y Silistria, tan famosas en la última guerra turco-rusa, aclaman á quien hace seis meses los conducía á la victoria, secundando al ejército la Rumelia oriental y Tirnova, la capital del reino búlgaro en los siglos medios.

Pero esta reacción instantánea de pueblo y ejército, y la reunión en Tirnova y Filipópoli de sus asambleas nacionales, no pueden impedir el ostracismo del Príncipe, prisionero durante veinticuatro horas en el monasterio de San Arcangelo, donde los religiosos, obedientes al metropolitano de Sofía, guardan el secreto más absoluto, y conducido más tarde en toda la extensión del Danubio, hasta su desembocadura en el mar Negro, navegando en su propio *yacht*, aun cuando bajo rigorosísima escolta de oficiales tan traidores y de marinos tan beodos como los soldados del regimiento de Kustendil. Guardados, él como su hermano, en camarote donde la atmósfera, caldeada por la máquina y los terribles calores que en Agosto he sentido navegando por el Danubio, no podía ni asomarse á una ventanilla del buque; y para evitar un envenenamiento, que con razón temía, no tomó durante cincuenta horas más alimento que uvas, compradas por su hermano á los campesinos de la Servia, de la Rumelia y de la Bulgaria. Los telegramas y las comisiones civiles ó militares que Stamboulof, jefe del Gobierno establecido en Tirnova y presidente de la Asamblea búlgara, y el coronel Moutkourof, que en la Rumelia oriental ha organizado otro centro dinástico y tomado el mando general del ejército búlgaro, le envían, no han podido dar con el Príncipe en parte alguna, ni ser co-

municados por las estaciones telegráficas del Danubio, interceptadas y rotas en las primeras horas del Gobierno revolucionario. Al fin, sea que sus instrucciones lo determinasen así, sea que alguna noticia les llegase del movimiento de reacción dinástica tan rápidamente extendido en la península de los Balkanes, los oficiales y marinos conspiradores que dirigen el *yacht* del Príncipe, cuando saben que ha tocado á las costas de la Besarabia, esa provincia que hace diez años arrancaba Rusia á la Rumanía, no obstante haber sido su aliada en la guerra contra Turquía, desembarcan á sus prisioneros en Reni, no lejos de los sitios donde Augusto envió desterrado á Ovidio, en el célebre Ponto Euxino y en las regiones de Tracia. Pero las autoridades rusas, ya que no se atreven á mantener prisionero á un soberano arrojado por la revolución de sus Estados, le oponen toda clase de dificultades para que, atravesando el Austria, pueda dirigirse á la corte de su padre, el Príncipe de Hesse-Darmstadt, tío del Emperador de Rusia.

***

Yo he recorrido ese mismo trayecto del Danubio que siguió el príncipe Alejandro, obligado por la interrupción que el motín de Sofía había producido en los ferrocarriles de la Bulgaria, y pisado como él los sitios en que el cantor de los *Tristes* lamentaba su perdida Roma, encontrándome por casual coincidencia con el augusto viajero cuando desde las orillas de Giurjevo, en Rumanía, se dirigió Alejandro de Battenberg á Rustchuk, una de las principales ciudades de su reino de Bulgaria. Me sería bien difícil olvidar el cuadro que el 29 de Agosto ofrecían las dos orillas del Danubio azul, ese río donde se desenvuelve la leyenda de los *Niebelungens* que le disputa el Rhin, que guarda todavía en *Porta Orientalis* los recuerdos de los emperadores Trajano y Severo, que al lado de valles deliciosos ofrece toda la grandiosidad de los montes Karpatos, y que ha inspirado tan bellas melodías desde Haydn á Strauss. Todo el río está cubierto de embarcaciones de todas clases, grandes vapores del *Lloyd*, que hacen la travesía desde Constantinopla hasta Ratisbona; otros más pequeños, estrechos para la multitud que había acudido á ver el regreso del Príncipe; barcas, barquetas de pescadores, todos empavesados, adornados de banderas, de guirnaldas de flores y de faroles, que iluminados más tarde, imitarán una fiesta veneciana. En la costa rumana se divisan los trenes que han venido desde Ursova, Tour-Severin y Bukarest, conteniendo multitud de comisiones de todas las provincias de los Balkanes, ó admiradores y amigos que cuenta el Príncipe en Rumanía, donde reinan deudos de Alejandro de Bulgaria, viéndose algo más lejos el tren directo de Oriente, con pasajeros de Londres, París y Viena que asisten al espectáculo. En la margen búlgara Rustchuk, que está asentada sobre el Danubio formando el más pintoresco anfiteatro, se asemeja á la gradería de un coliseo romano lleno de alegres espectadores que todos agitan en sus manos banderas, estandartes, coronas de laurel, ramos de flores presentados por las damas y gorras de pelo búlgaras que vuelan por los aires á la aproximación del Soberano. Por un capricho del destino, el mismo *yacht* que una semana antes ha conducido prisionero al Príncipe hasta las costas de Besarabia, y en el cual se ven todavía las armas, las coronas y las iniciales de Alejandro I desgarradas por la soldadesca, está en medio del Danubio para recibir al Soberano que vuelve á sus Estados. Cuando desembarca en el puente de Rustchuk, en medio de las salvas de artillería, de los *hurras* y de los *eljens* que lo aclaman, el metropolitano Gregorio, seguido de numeroso clero con los esplendentes trajes orientales de la iglesia griega, y llevando en procesión las efigies santas, es el primero en saludar y felicitar al Príncipe, como si quisiera borrar en su alma la traición del arzobispo Clemente de Sofía. A las felicitaciones de los representantes de la religión siguen las de los diputados de la Bulgaria y de la Rumelia, las del ejército, que ha enviado diputaciones desde todas las plazas fuertes, mientras las damas búlgaras cubren de flores á Alejandro de Battenberg y á su séquito, obligando á ceñir á su frente corona de laurel, mientras robustos búlgaros, violentándolo, lo conducen en hombros hasta su *konak*. Y aunque el Príncipe se muestra profundamente reconocido á tantas demostraciones entusiastas, se advierten en su semblante simpático huellas de tristeza, sea el recuerdo de las pasadas amarguras y de la ingratitud de parte de sus súbditos, sea presentimiento de las nuevas desgracias que le esperan, pues no puede olvidar que su propio padre, al dejarlo partir nuevamente para Bulgaria, conocedor sin duda de las disposiciones del Príncipe de Bismarck y de la aversión indestructible del Czar, le había pronosticado que aun cuando salvaría su honor, perdería la corona en esta segunda campaña. Aparte que el pueblo búlgaro, aclamando y derribando cuatro gobiernos en Sofía en el espacio de una semana, daba pruebas de una versatilidad que no era prenda de estabilidad y de paz, la Bulgaria es un Estado demasiado débil para medirse con el colosal Imperio del Norte; y ya la ausencia del Cónsul de Rusia en la ovación entusiasta de Rustchuk indicaba que sus rencores no habían cedido.

***

Horas antes, Alejandro I acababa de obtener una recepción entusiasta que presencié igualmente en la capital de la Rumanía. Su pariente el rey Carlos, la interesante reina Sofía, todos los Ministros rumanos y el Cuerpo diplomático casi en masa, con un concurso brillantísimo, lo habían recibido en Bukarest, donde el vagón que lo conducía se convirtió pronto en *parterre* de flores. A los abrazos de los Reyes en medio de las aclamaciones del pueblo, á las felicitaciones nobilísimas que el telégrafo le presentaba del rey Milán de Servia, que olvida sus derrotas ante la necesidad de salvar el principio monárquico, y de la reina Victoria, que dejaba adivinar el apoyo de la Inglaterra, sigue en la sala misma de la estación animadísimo y cordial coloquio con White, el representante británico en Rumanía, y que lo había sido de la nación inglesa en la conferencia de Constantinopla cuando en la primavera de este año afirmó sobre las sienes de Alejandro de Battenberg la doble corona de la Bulgaria y Rumelia oriental. Quien ha seguido como el autor de estos apuntes la terrible lucha empeñada á orillas del Bósforo entre White y el embajador ruso Nelidof, diplomáticos ambos de primer orden, y ha presenciado el mal encubierto despecho con que la política moscovita soportó los éxitos de Alejandro de Battenberg, debidos al apoyo de la Gran Bretaña y á las simpatías del Sultán, pudo predecir acaso que aquella conferencia del soberano y del diplomático en la estación de Bukarest iba á ser la gota de agua que haría desbordar el vaso de las cóleras moscovitas. Lo que no he podido explicarme todavía es cómo, dada la intimidad del Príncipe con la Inglaterra, el apoyo que estaba seguro de encontrar en Austria-Hungría, las simpatías que su inmerecida desgracia le habían valido en toda la Alemania, despertando el interés hacia un príncipe germánico entre sus antiguos compañeros del ejército, y seguro, como debía estarlo, de que su restauración en la península de los Balkanes sería vista con sincera alegría por Abdul-Hamid y entre la mayoría de los políticos de Stambul, se decidió á escribir, apenas entrando triunfante en sus Estados y fresca una conspiración indudablemente fraguada ó inspirada por los ruso-slavos, su ya célebre telegrama á Alejandro III, que debía valerle tan cruel respuesta, y que enajenándole en gran parte las simpatías populares de la Inglaterra, de la Alemania y de los búlgaros más comprometidos contra la política moscovita, le arrebató en un momento toda la confianza y sincero apoyo del Sultán. La historia dirá un día, pues aun reina obscuridad sobre este punto del drama búlgaro hecho insoluble, qué causas ó qué personas inspiraron tan funesto telegrama. No ha podido ser el padre del Príncipe, quien, conocedor de los verdaderos sentimientos del Czar, al verlo partir para Sofía no ocultó su temor de que su hijo marchaba á una perdición segura. No pudo aconsejarlo el emperador Guillermo de Alemania, ni el Príncipe de Bismarck, que en sus entrevistas con el Canciller ruso adquirió las pruebas del antagonismo invencible de los dos Alejandros, porque de haber inspirado tal paso, el poderoso Imperio alemán, que sabía perfectamente podía contar en la cuestión búlgara con el Austria, la Inglaterra, la Italia, la Rumanía y la Turquía, se habría creído obligado á no sacrificar, ante pasiones poco elevadas, un Príncipe que había vestido el uniforme germánico, y á quien el embajador Radotevitz había favorecido con toda su influencia cerca de la Sublime Puerta otomana. Preciso es creer que Alejandro de Battenberg siguió en este acto, que cuando menos ha precipitado una abdicación tal vez inevitable, las inspiraciones de su corazón generoso, pensando que su actitud, sobrado humilde en un soberano valeroso, iba á desarmar las iras del compañero de los juegos de su infancia en las orillas del Rhin.

***

Mis lectores saben que Alejandro de Battenberg es uno de los hijos del príncipe reinante en Hesse-Darmstadt y de una dama de honor del palacio moscovita, y que su tía fué María Alejandrowna, la esposa de Alejandro II de Rusia, estableciendo estos enlaces una intimidad grandísima entre las dos familias y el vínculo de primos hermanos entre el Czar actual y el que era ayer soberano de Bulgaria. Oficial en la Guardia imperial de Alemania cuando surgió la guerra de 1877 entre la Rusia y la Turquía, tomó servicio en el ejército moscovita, y su valor en Plewna, como el afecto especial que le tenían Alejandro II y su tía la czarina María, contribuyeron á elevarlo al grado de teniente general, y por la influencia moscovita á ser proclamado en Abril de 1879 por la Asamblea de Tirnova príncipe soberano de Bulgaria. Sus lazos con la Alemania y la familia imperial le conciliaron el apoyo de los dos Imperios y aun la benevolencia del Austria-Hungría. Durante un lustro se debate contra las luchas de los partidos búlgaros, tan apasionados en la península de los Balkanes como en nuestra España; pero su valor, su tacto á veces y hasta su figura simpática y noble, se imponen á los agitadores, y su reinado, que hace progresar la civilización en Bulgaria, dotándola de una administración, de un ejército y de un régimen constitucional que resiste á varios eclipses, domina las dificultades con que no podía menos de luchar, hasta que Alejandro III sube al trono de su padre asesinado. Desgraciadamente, éste abrigaba hacia su primo sentimientos abiertamente contrarios á los de Alejandro II. Sea incompatibilidad de caracteres desde niños, durante las largas temporadas que el Príncipe heredero pasaba con su madre en el castillo de Sugenhein, á orillas del Rhin; sea el odio que profesó constantemente á su tía, la dama de honor del palacio, la gran Duquesa de Hesse más tarde, porque tal vez veía en aquel matrimonio morganático el ejemplo del que después contrajo su padre el Czar y que tan hondamente afectó al hijo de María Alejandrowna, es lo cierto que desde este momento no hubo un día de tranquilidad para Alejandro de Battenberg. Las exigencias rusas aumentaron constantemente en Sofía. Fué necesario entregarles el ejército, el Ministerio de la Guerra, ejercido por el mismo comisario imperial que ahora envía á Bulgaria el Gabinete de San Petersburgo, hasta que el protectorado se hizo tan penoso y la opinión de los patriotas búlgaros comenzó á pronunciarse tan enérgicamente contra la dominación moscovita, que Alejandro, so pena de una revolución interior, debió de reconquistar una parte de su independencia. Respondiendo á esta nueva política, realizó en Abril de 1883 su viaje á Constantinopla, siendo recibido de la manera más lisonjera por el Sultán, á quien los tratados de Berlín, modificando el de San Stéfano, habían reservado la alta soberanía más ó menos nominal sobre la Bulgaria. Y al propio tiempo el Príncipe estrechaba relaciones con Alemania, su primera patria, omnipotente en Stambul, y con Inglaterra, que no dejó escapar la ocasión de suscitar en los Balkanes dificultades á la política rusa para vengarse de las que el Imperio moscovita hacía surgir en la India y en el Asia Menor.

Desbordado, sin embargo, el Príncipe por los elementos radicales de la Bulgaria, donde el partido ruso-slavo proclama incesantemente la unión de la Rumelia y la conquista de la Macedonia á fin de reconstituir el antiguo reino búlgaro destruído por la invasión otomana, tiene que aceptar, so pena de abdicación, los resultados del golpe de mano revolucionario verificado el 28 de Septiembre de 1885 en Filipópoli, con cuyo recuerdo hemos inaugurado esta reseña de la crisis actual en Oriente.

Pero la Rusia, que en el tratado de San Stéfano había consignado la existencia de una gran Bulgaria unida é independiente de la dominación turca; que para este fin había trabajado constantemente en la península de los Balkanes, desde el momento que tan gran suceso se realiza en favor de Alejandro de Battenberg cambia en absoluto de política; y el Czar, que, niño en sus juegos y en sus simulacros militares á orillas del Rhin muestra á su primo una enemiga que sus padres no logran disminuir, le declara guerra abierta, así en los consejos de la Sublime Puerta como en las deliberaciones de las conferencias de Constantinopla. Por un contrasentido de la política, la Grecia y la Servia, que debían celebrar la constitución de Estados cristianos independientes en Oriente, declara la última la guerra á los búlgaros, mientras la primera opone su veto á todo engrandecimiento ulterior en Macedonia. Y la Inglaterra, que por sus representantes en el Congreso de Berlín había destruído el tratado de San Stéfano creando un reino búlgaro, se apasiona, por antagonismo antiruso y por las simpatías de la reina Victoria hacia el hermano político de la princesa Beatriz, de Alejandro de Battenberg, que vencedor de los servios en los desfiladeros de Dragomán y salvador de Sofía, es reconocido por la conferencia de Constantinopla y por el Sultán lugarteniente de la Rumelia oriental. Apenas si la enemiga de la Rusia, ya despechada, logra que el protocolo internacional de Constantinopla omita el nombre del príncipe Alejandro de Battenberg, limitándose á conferir la lugartenencia de la Rumelia al que sea príncipe de la Bulgaria, reserva que ahora ejercerá sus consecuencias, una vez caído del trono el príncipe Alejandro.

No niego que las simpatías y antipatías personales hayan influído en la doble catástrofe de Sofía; pero en el fondo lo que domina es el antagonismo entre la política moscovita, que tenderá eternamente á hacer de las provincias de los Balkanes la primera etapa de una marcha sobre Constantinopla, realizándose así el testamento de Pedro el Grande, y la existencia de una Bulgaria independiente, reconocida como tal





«RETRATO DE UN MAGNATE DESCONOCIDO, DEL SIGLO XVII.»

CUADRO DEL INSIGNE REMBRANDT, EXISTENTE EN EL MUSEO DE L'ERMITAGE, EN SAN PETERSBURGO.

(Grabado por Ch. Baude.)

y aun aliada del Sultán, en amistosas relaciones con la Inglaterra, interesada en sostener el Imperio turco, con el Austria, protectora de la Servia y rival de la Rusia en Oriente, y pudiendo constituir parte de esa confederación que uniría en pacto de independencia á la Rumanía, la Grecia, la Servia y el reino búlgaro, para impedir así, en un porvenir más ó menos lejano, la dominación de los rusos en Constantinopla. El príncipe Alejandro, faltando en cierto modo á la gratitud que debía á los que le colocaron en el trono de la Bulgaria, ha preferido la independencia de su trono y de su pueblo á convertirse en el brazo derecho y en vanguardia de la futura marcha de los ejércitos rusos, que en la primera guerra no se detendrán ya en San Stéfano, sino que en batallones armados entrarán en Santa Sofía, para que termine su misa el sacerdote griego, interrumpida por los genízaros de Mahomet II, en el templo de los Justinianos y Constantinos. Su resistencia á estos planes la pagó con el destierro á esa Besarabia donde el gran Imperio condensa las fuerzas para la futura campaña de Oriente.

Pero ¿cuál será el príncipe destinado á representar el papel que no ha querido llenar el príncipe Alejandro? La prensa europea habla de otro primo del Czar, el brillante Duque de Oldemburgo, casado con una princesa rusa, y del príncipe Valdemaro de Dinamarca, hijo, hermano ó cuñado de cuatro ó cinco soberanos de Europa, olvidándose de que el tratado de Berlín excluye del trono de Bulgaria á todo candidato emparentado con las familias reinantes de las grandes potencias. Son candidatos también el príncipe Vogorides, de poca altura para suceder al vencedor de los servios; el príncipe Karageorgewith, ya pretendiente al trono de Servia, cuya elección podría suscitar gravísimas complicaciones en Belgrado, justificando la enérgica oposición que á su nombramiento harán la Inglaterra, viendo en él un instrumento de la Rusia, y el Austria, un enemigo de su protegido el rey Milano. Queda el Príncipe de la Montaña Negra, protegido también por la Rusia, y á quien no es hostil el Sultán. Omitimos la candidatura de Alejandro de Battenberg, porque aun cuando en estos momentos parece que todas las simpatías del ejército, de la *Sobraugié* ó Asamblea, y del pueblo búlgaro confluyen en favor de su reelección, tenemos en los hechos de estos tres últimos años pruebas repetidas de la inconstancia de la Bulgaria y de las luchas terribles entre los partidos que desgarran la nación. Además de que el veto de la Rusia á esta reelección, desde el momento que tiene el asentimiento de la Alemania y que el príncipe Alejandro ha perdido las simpatías del Sultán, justamente herido por su amenaza de una campaña en Macedonia, son obstáculos insuperables á lo que parecía el desenlace más natural de la crisis búlgara.

⁂

Constantinopla, que he dejado hace una semana, pasando de la última capital del Imperio romano á la que fué su cuna, va á ser teatro una vez más de esa lucha desesperada de influencias que desde principios del siglo mantienen cerca del Diván Inglaterra y Rusia, y que en los últimos tiempos parecía un tanto aminorada ante la presencia de una tercera potencia, la Alemania, omnipotente en los consejos de Abdul-Hamid, pero que ahora quiere como eclipsarse, dejando libre acción en los Balkanes al Imperio moscovita, á condición de que no lastime los intereses del Austria-Hungría en Servia. El Duque de Edimburgo, hijo de la Reina de Inglaterra, que ha dejado la poderosa escuadra que manda en las inmediaciones de los Dardanelos, es en los momentos que escribo huésped del Sultán, y hará cuantos esfuerzos le sean dables para contrabalancear la influencia moscovita conquistada por Nidelof, habilísimo diplomático, y que en los consejos de la Sublime Puerta cuenta, aparte influjos de palacio, con las simpatías del gran visir Kiamil-bajá. No creo, sin embargo, que las cosas estén tan adelantadas, que sea cierta ya la nueva dada por el periodismo europeo de que la Turquía cedería su alta soberanía sobre la Bulgaria á la Rusia, á cambio de la indemnización de guerra debida al Imperio moscovita. Una solución semejante podría producir el otro hecho anunciado por el telégrafo, de la ocupación de la isla de Creta por la Gran Bretaña, precipitándose así el desenlace de la cuestión oriental. Es imposible apartar el pensamiento, cuando se acaba de dejar á Stambul, se ha atravesado á Odesa y la Besarabia rusa, viendo cubierto el mar Negro de poderosa flota moscovita y de ejércitos rusos las fronteras de los Balkanes, asistiendo más tarde á las fiestas del centenario por la reconquista cristiana de Buda-Pesth, de los contrastes que á la imaginación se agolpan, ó no evocar los recuerdos de 1526, cuando la capital de Hungría es presa de Solimán y de los otomanos que amenazan toda Europa. [illegible] diferencias con 1886, cuando un pueblo que [illegible] entonces entre las naciones del con[illegible] la herencia de Constantino y Alejandro el Grande en Stambul y en el Asia Menor!

Me he extendido demasiado en el drama búlgaro, teniendo que dejar para otro artículo el centenario de la reconquista de Buda-Pesth, tan lleno de recuerdos para los españoles, mi viaje por el Danubio y la admirable transformación de Viena, tal vez hoy día la ciudad más hermosa de Europa.

CONDE DE COELLO.

Roma, 17 de Septiembre de 1886.

EL ARTE CRISTIANO.

I.

Es arte cristiano el engendrado y desarrollado dentro del espíritu del dogma, no tanto bajo el concepto de la creencia, como bajo el de la estética, de los progresos y frutos del mismo arte: es el que abarca todo el período de la Edad Media, ó la plenitud de tiempos en que resplandeció la fe cristiana, radicada en la fiel observancia del Evangelio, fecundizada por los mártires y los santos, predicada por la Iglesia y profesada por todos los fieles.

Entonces el dogma y el arte anduvieron de acuerdo, el uno inspirando, el otro traduciendo la inspiración; entonces también, cimentadas en sólida creencia, brotaron del suelo católico aquellas maravillosas producciones artísticas de todo linaje, que pasando naturalmente sus estados graduales de elaboración, integran los ciclos denominados *románico*, *bizantino* y *ojival;* desarrollo sucesivo de un mismo sentimiento, germinación y florescencia de un mismo y único plantel.

¡Fe cristiana! He aquí el talismán mágico á cuya acción surgen uno tras otro basílicas, monasterios, catedrales, templos, palacios y castillos, con sus componentes y contenidos, ornamentación, suntuaria, mobiliario, etc., los cuales en el decurso de ocho ó diez centurias, blasonan las poblaciones, determinan y califican una civilización, y vinculan en sí el espíritu de toda una época, lozana y pujante cual otra alguna.

Verdad es que tales manifestaciones no fueron patrimonio exclusivo del arte cristiano, pues cada período de civilización ha venido dando idénticos resultados; y no puede suceder otra cosa, toda vez que el arte es siempre producto de una idiosincrasia genuína de respectivas evoluciones históricas. Bastará recordar los que titulamos fenicio, egipcio, asirio, indio, chinesco, griego, árabe, etc., todos característicos de muy diversas fases sociales.

Sin embargo, el arte de que tratamos, ya por ser el nuestro, ya por la especialidad y fecundidad de sus caracteres, lleva visiblemente ventajas superiores á todos los demás. ¿Qué otro, en efecto, ha conseguido mayor elevación y transcendencia en sus múltiples fórmulas, arquitectura, escultura, pintura, ornato y aplicaciones de todo esto? ¿Qué otro ha presentado más cohesión y armonía de rasgos, más delicadeza de líneas, más capricho y riqueza de detalles? ¿Qué otro ha juntado en mayor escala alteza de concepto, viveza de expresión, profundidad simbólica, con mirajes y encantos hasta el último límite de lo sublime? ¡Cuán torpes y groseras no aparecen á su lado las artes asiáticas, cuán frías y desnudas las helénicas, cuán vacías y afectadas las del mismo Renacimiento, y hasta las modernas, no obstante sus alardes de prestada magnificencia! Un solo arte logró rivalizar con él, y fué el arabesco, en parte como hijo suyo y de origen casi sincrónico, habiéndole robado sus principales membruras; pero desplegándose en sentido sensual, como la religión á que se ajustó, hubo de esterilizarse dentro de su rigidez geométrica, de suerte que no puede comparársele en alcances ni en resultados.

¿Dónde estriba, pues, el secreto de tamaña superioridad? Fácilmente quedará explicado. Para el católico, su creencia es la única verdadera, y á los ojos de la misma razón no hay dogma más perfecto y enaltecido que el cristiano; de consiguiente, ¿cómo no será enaltecido y perfecto el arte inspirado en el mismo dogma, ese arte que se encargó de resumir el sagrado espíritu, la dulce atracción, la augusta majestad, la santa afectuosidad y todos los bellos incentivos que rebosa el catolicismo? Pero no bastaba la perfección sujetiva: era necesario, para completa armonía artística, que el objetivo se amoldase á ella exactamente; y eso es lo que sucedió con las generaciones factoras, ó sea con la sociedad cristiana de los primeros siglos y de buena parte de los medios, que fué sinceramente ortodoxa, por más que se diga en contrario, según lo prueban mil heroicos esfuerzos patentizados en sus mismas consecuencias. ¿Qué otro impulso ú otra fuerza hubiera logrado extirpar el paganismo, disciplinar á los bárbaros del Norte, atajar á los agarenos, emancipar á la mujer y al esclavo, cimentar el principio de autoridad, y aproximar á los hombres hermanando sus intereses y especulaciones?

La fe allana montañas: aquellas generaciones obraron maravillas porque creían, y porque creían salió de sus manos la maravilla del arte del cristianismo, sublimado á una vez por el dogma y por su fe.

Tal es el secreto de la perfección fecundizante que le caracteriza. En teoría, no bastan las reglas más acabadas, si no logran rigurosa aplicación práctica. La estética, no sólo estriba en la armonía material, sino en la espiritualidad artística, que es la espiritualidad de la mente y del corazón; alma, sentimiento y vida. Cuando un hombre ó una generación á la vez cree, siente y ama, es capaz de todo lo bueno, y queda en situación de obrar portentos, sean artísticos, sean de otra clase, insiguiendo los altos designios de la Providencia, que precisamente á ese objeto le dotó de muy nobles aptitudes. Sólo aquel que no cree, ni ama, ni espera, es el que se estrella en sus esfuerzos, y lejos de servir á tales designios produciendo excelencias artísticas, científicas y literarias, se extravía miserablemente para llegar á fines del todo contraproducentes.

De tamaña verdad hallaríamos abundosos ejemplos, sin alejar mucho la vista de nosotros. Por mal de nuestra época, tan escéptica y despegada, ninguna otra refleja mejor sus vacíos de espíritu y de corazón como ella, en el arte contemporáneo, y señaladamente en su reina la arquitectura, ya que á falta de elevación estética y de transcendente iniciativa, anda insegura y sin norte, á merced de un absurdo eclecticismo, malogrando los grandes recursos técnicos y las numerosas ventajas de procedimiento, innegablemente conseguidos por nuestros progresos materiales.

Hoy, en efecto, la mecánica y los descubrimientos y aplicaciones de todo género, contribuyen grandemente á una cumplida elaboración, bajo cuyo punto de vista poco hay que desear. Los artífices trabajan á la perfección; los pintores ejecutan admirablemente; los industriales producen lindezas; escritores y compositores, á puro emular entre sí, dejan agotados sus repertorios; pero ¿logra el siglo XIX crearse una verdadera arquitectura, por no decir escultura, pintura, música y otras artes? ¿Ha hallado acaso los tipos que debieran servirle de fórmula? Sobre todo, ¿ha hallado un tipo que en elevación, gusto y facundia pueda asimilarse al arte cristiano?

¡Cómo los hallará si carece de símbolo y de ritmo! Para restablecer un dogma, para fijar una estética, para devolver al arte sus alcances, sus ventajas y prestigios, estudiemos con ahinco los secretos del arte susodicho, ya que en él se encierran tan fructuosas enseñanzas.

JOSÉ PUIGGARÍ.

De las Academias de San Fernando y de la Historia.

(Se continuará.)

GUILLÉN DE CASTRO.

La escuela de Lope de Vega.—Dramáticos contemporáneos á Lope de Vega.—Caracteres distintivos de las obras de Guillén de Castro.

(Conclusión.)

III.

Verdadera tragedia es la suya *El Amor constante*, escrita con suma discreción. Abunda en rasgos delicados y oportunos aun en las situaciones difíciles como algunas en que no interpreta con toda verdad, á nuestro juicio, los sentimientos del corazón humano. Cierto monarca, ciego de amores por una dama de su esposa, que hace alarde de su pasión, pintándola con los más vivos colores porque tal afecto raya en locura, y que se la confiesa á aquella última, la cual, tan ajada en su cariño, su amor propio y su dignidad, llama á presencia de tan despótico dueño á la que causa su tormento de tal modo, para que le consuele; son á la verdad incomprensibles y desusados arranques de todo el que busca instintivamente el disimulo de sus debilidades ó malicias, y de todo el que siente los celos depresivos y las pasiones inherentes á nuestra naturaleza. Pero después, por fortuna, hace borrar esta tan poco grata impresión, encauzando las pasiones de sus personajes de un modo más verosímil y acrecentando el interés de la acción. Esta obra en que Guillén de Castro realza sobremanera sus cualidades de autor dramático, es terrible en sus incidentes y en su catástrofe por último. Verdadero demente es el monarca tirano y sin conciencia que, exasperado por los desdenes de la que ama, concibe en sus horribles celos el pensamiento de un odioso fratricidio, hollando los más sagrados respetos y deberes. Ofrécese en cambio en la misma acción un personaje que contrasta con aquél por todos los bellos rasgos de su innata hidalguía. Muchos son los pasajes que quisiéramos citar de las obras de nuestro poeta: en la imposibilidad de cumplir nuestro deseo por lo mucho que ampliarían estos modestos apuntes, hemos de permitirnos por una vez trasladar á este lugar los versos puestos en labios del noble mancebo á quien nos referimos, cuando el Rey le ordena que mate á aquél á quien debe él mismo la vida.

Viendo que la muerte ofreces
A quien la vida te ha dado,
Aunque rey te hayan llamado
A mí no me lo pareces;
Y pues lo dudo, bien sé
Que tu crueldad mereciera
Que á tí la muerte te diera
Que me mandas que le dé:
Más con ver tu injusto trato,
Tan poco en él te parezco,
Que á injusto rey no obedezco,
Y á rey en duda no mato.
¿Con qué corazón te plugo,
De dos que te dan la vida,
Ser del uno fratricida
Y hacer al otro verdugo?
Honrado oficio me das
Porque no te dí la muerte;
Si tú pagas de esta suerte,
Fieles vasallos tendrás.
Si eres, como dices, rey,
¿Es muy bueno que los reyes
Nos pongan y quiten leyes
Y no sepan guardar ley?
Al que estas leyes pregona
Merecería por ello
Que se le bajase al cuello,
A ser lazo, la corona.
Pero aunque yo te condene,
Seguro puedes estar
Que no te podrá ahogar,
Porque muy ancha te viene.
Por ella puedes volver
Si á lo que es justo se ajusta,
Porque no viniendo justa
Está cerca de caer.

Estos versos retratan, pues, el personaje á que nos referimos y aun indican la entonación que domina en todo el drama.

No menos llena de terroríficos incidentes se encuentra otra de las comedias del mismo autor, reputada también como de las mejores suyas, cuyo título es *La Piedad en la justicia*. Su protagonista, también rey de Hungría como el de la que acabamos de mencionar, es en el primer acto semejante á éste, por sus liviandades y excesos. Atropella la virtud de una noble dama y asesina á su esposo; escenas que con razón se han vituperado á este poeta por lo dado que era á exhibirlas contra las conveniencias del buen gusto y de la moral. En el acto segundo encuéntrase ya al tirano convertido en piadoso monarca, justiciero, inflexible en el deber y modelo de prudencia y severas costumbres. Pero sus anteriores desórdenes han sido de fatal ejemplo para el príncipe su hijo, que incurre en iguales desafueros y criminales atentados. Hallando firmísima entereza para rechazar su pasión en la mujer á quien ama, recién casada con el hombre á quien es fiel con ternura, y exasperado ante tal virtud, asesina asimismo á éste. Su padre desatiende los consejos de los que quieren impedir la sentencia de muerte que fulmina sobre su cabeza, y cuando va va á cumplirse el justo castigo, la amotinada multitud le libra y le aclama. Sálvale entonces, además, la lealtad que manifiesta á su padre y á su rey rehusando aquella corona que le ofrece un pueblo rebelado. La acción de este drama de tan terrible asunto marcha rápida y aumentando en interés hasta su conclusión, sin episodios inútiles, pues todos concurren á amenizar el cuadro. Su desenlace es violento como en *El Amor constante*. La afligida viuda no debía entregar su mano al matador de su esposo y de su felicidad, pero todo se avasalla en este género de obras á aquel principio de exagerada lealtad al poder monárquico que obligaba á doblegarse hasta á las más execrables injusticias. El estilo poético, las bellas imágenes y la fluidez de la versificación, son de Guillén de Castro. ¡Qué nobles y dignas aquellas palabras del buen consejero del Rey que goza de su favor y vuelven á éste á su acuerdo! ¡Cómo respira la ternura de un idilio aquella escena en que los jóvenes esposos, aunque poseídos de melancólicos y tristes pensamientos, se entregan en medio de una naturaleza fértil y llena de encantos á las dulzuras de un amor ya bendecido por la Iglesia; escena que precede á la horrible venganza del Príncipe en el desdichado esposo! Notables son aquellas también en que el arrepentido soberano administra severa justicia á cuantos acuden á demandársela.

A este linaje de asuntos trágicos criminales, predilectos de nuestro excelente poeta, y no por eso acreedor á alabanzas, pertenece su drama *El Perfecto caballero*, que lo es don Miguel de Centellas, en quien, en efecto, se reunen todas las perfecciones que deben adornar al que se conceda tal título con justicia. También el amor culpable es el principal elemento de su intriga, que no vacilamos en calificar de repugnante. Guarda cierta analogía en su argumento con las anteriores de que hemos tratado. Un rey asimismo, que lo es de Nápoles, ama á Briseida, prima de su esposa, siendo ésta á un tiempo amada de Ludovico, hermano de la primera. La pretendida del Rey corresponde á la pasión de Centellas, español hidalgo y cumplido, pero cuyo carácter no es simpático. La misma apela á repulsivos y reprobados medios para favorecer los amores de su hermano Ludovico á quien proporciona que, fingiéndose el Rey, penetre una noche en la estancia de la esposa de éste, la cual, á su vez, pasa en esta ocasión por Briseida. Ludovico da muerte al verdadero Rey al llegar éste al lugar de la criminal é indecorosa entrevista. Júzguese por la breve idea de la fábula de este drama, si es digno de reprobación tal producto de la desordenada y audaz fantasía del poeta. Verdad es que se compensa la antipatía que producen estos hechos con las situaciones verdaderamente dramáticas que ofrece y sus rasgos de ingenio admirables. Es un carácter acabado, un dechado de caballerosidad el español Centellas. Sobresaliente de todo punto es la escena en que el Rey se entera de la educación que ha recibido de su digno padre, de los labios de éste. Gallardo es en verdad el expresado relato, como es feliz en sus conceptos.

La Tragedia de los celos, obra también de Guillén de Castro, es acreedora á detenido examen por ser una de las producciones que realzan sobremanera el talento dramático del mismo. Este drama, notable por más de un concepto, atribuído á Lope de Vega (1), pero que es indudable pertenece á aquel autor, ofrece gran analogía por su asunto con la preciosa obra trágica de Velez de Guevara, *Reinar después de morir*. Los celos de una reina, así como en esta última, producen la catástrofe con que terminan ambas, si bien en la misma se lleva á cabo la cruel venganza, meditada y despiadadamente prevenida, á manos de la rival de la víctima. No así en la obra de Velez: en ella, los aduladores cortesanos de un rey débil son los que arrancan la terrible sentencia para desviar á su hijo de sus amores con la infeliz D.ª Inés de Castro, que impedía el matrimonio de éste con la Princesa, su prometida. De todos modos, la semejanza de hechos es evidente. El rey D. Alfonso se ve obligado á contraer nupcias, por razones de Estado, con D.ª María, dama de estirpe Real, pero su corazón es de Margarita, que es también de ilustre sangre, y de cuyos antiguos amores tiene ya un hijo. La futura Reina, antes de su primer entrevista con el que va á ser su esposo, es sabedora de aquel afecto, y ya los celos se apoderan desde entonces de su alma. En la del Rey, como acontece á D. Pedro en *Reinar para morir*, sólo vive la imagen de su amada, y en vano es asimismo su disimulo. La infeliz Margarita promete á la Reina lo que no le es dable cumplir; olvidar por completo á su regio amante y no darle oidos jamás, porque de así no hacerlo, había de sufrir cruel muerte á sus manos. Ayuda á tan celosa mujer en este espionaje otra de corazón aleve, que en su daño también se concierta. Aumenta las iras de aquella dama herida en su orgullo la presencia del hijo del Rey, niño de nobles alientos, que el autor hace simpático desde que le ofrece al espectador. Un cortesano apasionado de Margarita, y á quien la Reina pretende enlazar con ella para alejarla del Rey, con esa ciega sumisión de que tantos ejemplos se hallan en las antiguas obras de nuestro teatro, y con exagerado y absurdo acatamiento á la majestad Real, desiste de su pretensión, sirviendo de intermedio á los antiguos amantes y llevando á la que ama una carta de su soberano en que le pide una cita, la cual, descubierta por la Reina, da lugar al infausto fin anunciado por ella si faltaba la que con tanta inquietud guardaba sus amores á lo que le había prometido; renunciar para siempre á los del Monarca. Yendo éste, con pretexto de una cacería, á donde Margarita le espera, oye, como en la comedia de Velez de Guevara, el canto de un campesino que le anuncia la horrible desgracia que va á herirle.

¡Dónde vas el caballero;
Dónde vas, triste de tí,
Que la tu querida prenda
Muerta es, que yo la ví!

El Rey detiene al que entona este cantar, y sabe que es un viejo romance del rey D. Pedro y D.ª Inés de Castro. Confírmanse sus presentimientos y halla en breve á la que es luz de sus ojos, traspasado el pecho con el puñal que movieron los celos feroces y el enojo de la Reina. En su inmenso dolor aparta el Rey para siempre de la criminal y vengativa celosa á su hijo, disponiéndose á marchar á Nápoles para continuar la guerra allí emprendida.

Asemejase el carácter de Margarita al de D.ª Inés de Castro, en la dulce expresión, en los nobles sentimientos que expresa con tanta pasión y ternura. La escena en que aquella mujer infeliz ve al que ignora que es su hijo y siente por él cierta misteriosa atracción nacida del instinto natural, está hábilmente presentada. ¡Con qué dolor presiente la infortunada Margarita su muerte cercana!

Muchos pasajes de esta ficción escénica pudieran citarse para hacer ver las bellezas en que abunda, tanto en la versificación como en las situaciones y los caracteres. Las escenas en que figura el niño Fernando son agradables é interesan. *La Tragedia de los celos* es digna, en suma, del celebrado autor de *Las Mocedades del Cid*.

Otra comedia de Castro, desconocida del público hasta que á él se ha dado, copiándola del manuscrito que existía en la biblioteca del Duque de Osuna, es la que se denomina *Quien no se aventura*, y bien merecedora es ciertamente de contarse en el repertorio que forma nuestras glorias dramáticas (2).

No ama quien no se aventura,
Ni alcanza quien no se atreve.

En tales versos se funda todo el asunto de esta obra, que aunque no complicado, excita el interés y ofrece escenas ingeniosas en que los afectos amorosos se hallan delicada y tiernamente expresados en una versificación correcta y fácil, propia del buen gusto que preside en todas las de este notable autor.

Original es la empresa del Infante de Aragón, que viendo puesta á precio su cabeza por el Rey de Sicilia, ó más bien por el rencor de su hija, la Princesa, á causa de haber muerto aquél en desafío á un hermano de la misma, enamorado de ella por su retrato, vivo traslado de su hermosura, se presenta en el concurso que se efectúa de príncipes y altos personajes para alcanzar la mano de tal beldad, prometida al que logre, si no presentar aquella cabeza pregonada, hecho méritos al menos para conseguirlo. Nadie como el audaz español puede presentar á la Princesa lo que ésta exige para otorgar su mano. Entrégase, pues, él mismo; pero cuando ya ha cautivado el corazón de la rencorosa dama, que todo lo olvida fácilmente á sus nobles explicaciones sobre el duelo leal á que le provocó su hermano. Aquélla cumple su virtud haciéndole su esposo.

Obsérvese la fecunda inventiva que siempre acompaña al ingenio admirable de Guillén de Castro.

IV.

Otro de los géneros dramáticos cultivados por este poeta del Turia fué el de costumbres de su época, siendo de los primeros que retrataron con agudeza cómica los tipos sociales que la caracterizan. *El Narciso de su opinión* es una prueba de su acierto en su cultivo. Una intriga de amores sostenida por los celos y conducida con naturalidad y gracejo hasta su desenlace, constituyen su acción. El personaje que le da título es el tipo cómico que inspiró á Moreto el del *Lindo Don Diego*. Toda su necia presunción y ridículas pretensiones, juzgándose favorecido del bello sexo por su gentil persona, ofrece el D. Gutierre del poeta Guillén de Castro. Aquellas escenas en que tal ente es víctima de las burlas ideadas por un criado astuto y enredador y una doncella que no lo es menos, y en las que ésta se finge una dama cautivada por sus atractivos, tienen un donaire verdaderamente cómico y son ingeniosas y divertidas. El castigo de la imbecilidad de este bodoque tan preciado de su figura, al conocer tal engaño, quedándose sin las damas á quienes pretendía y de quienes se juzgaba adorado, da término á tan discreta invención. Rasgos tiene esta comedia muy propios de las de costumbres, en que se dan á conocer no sólo las de su tiempo, sino aquellas humanas flaquezas de todos, inherentes á nuestra condición, á pesar de ser creídas como tema constante las pasadas épocas, mejores que las que alcanzamos.

Linda comedia de costumbres es también la titulada *La Fuerza de la costumbre*, del mismo autor. Dos hermanos de distinto sexo, que por haber sido educados con aficiones contrarias al de cada cual, varoniles en extremo en la una y en el otro afeminadas por un mal entendido cariño materno, y rebeldes al pretender cambiar sus caracteres y á abandonar sus usos é inclinaciones que de antiguo contrajeran, son los que dan título á la cómica é interesante producción á que nos referimos. Estos dos personajes están donosa y hábilmente presentados en la descripción que de ellos hace el padre de ambos, á quien una trágica aventura obligó á llevar á su hija casi recién nacida á Flandes, donde guerreaba, y la madre de los mismos que tan recogidamente educó al niño, objeto de su exagerado amor. Extráñale sobremanera á su esposo el aspecto de su hijo adquirido por las complacencias de un afecto tan perjudicial. La fuerza de la costumbre hace, en efecto, que á pesar de trocar ambos jóvenes, la una su traje masculino por las faldas mujeriles y de ceñir el varón la espada del caballero, uno y otro se encuentren embarazados; aquélla sin los modales propios de su sexo, y éste con la timidez y encogimiento del que en todo halla motivo de susto y de temor. De aquí los lances cómicos á que tanto se prestan las situaciones que vienen naturalmente de tan extrañas circunstancias. Avergonzado el padre de tal hijo, le estimula á que deseche todo miedo y timidez, mortificando su amor propio, y aun le pone en lances en que se ve obligado á manejar la espada en su defensa, cosa que hace á las mil maravillas su resuelta hermana. Ciertos amores nacidos de súbito en el pecho de ambos y las rivalidades y celos que de ellos provienen, dan ocasión á que el uno sienta en sus venas su sangre heredada y deje su nombre en reñido duelo como cumple á todo el que se precia de hidalgo, así como á la inquieta amazona la reducen á las condiciones propias de quien debe sentir más tiernos y delicados afectos, y no los animosos arranques del hombre dotado de fortaleza y á quien sólo sientan los alardes de poseerla para satisfacer sus agravios con su acero.

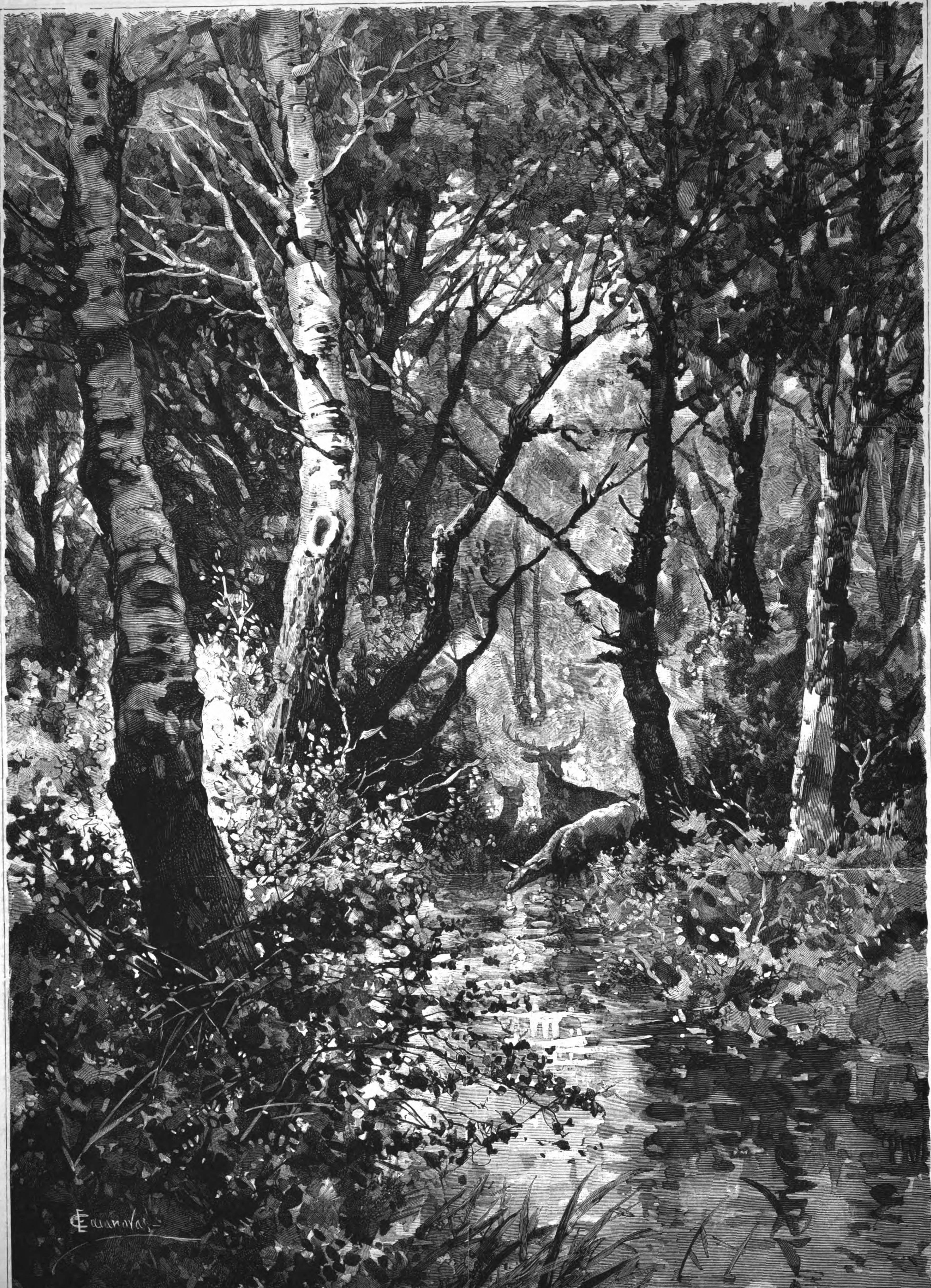
Repetidos son los felices rasgos que embellecen esta obra de Guillén de Castro, considerada por Lorenzo Gracian en su *Arte de ingenio*, según recuerda D. Ramón Mesonero Romanos, merecedora de inmortal laurel por la invención y la lozanía del verso.

De costumbres, y no por cierto buenas, puede llamarse también la comedia del mismo poeta que lleva por título *Los Mal casados de Valencia*, que algunos suponen inspirada por acontecimientos de la vida de aquél, no muy sosegada en la juventud. Es un verdadero cuadro de tipos de la sociedad de entonces con los vicios que en todas épocas abriga el corazón humano. No es una obra donde campea un fin moral: ni en sus episodios, alguno excesivamente largo, ni en sus detalles hay nada que merezca aplauso en este sentido; pero si es acreedor á él su autor, prescindiendo de tan capital defecto, por la belleza de la forma, la agudeza de los pensamientos y la fluidez de una versificación siempre digna de una pluma nunca incorrecta. La afición de Guillén de Castro á reproducir en la escena el espectáculo de culpables amores y aun liviandades no se echa de menos, siendo de sentir, en *Los Mal casados de Valencia*. No imitó ciertamente en este camino al gran Lope que tan escasamente solía ofrecer análogas escenas, aunque nunca tan extremadas. El asunto de aquella producción puede referirse brevemente. Dos matrimonios mal avenidos, el uno por el mutuo odio que se profesan ambos consortes, y el otro por los fundados celos que infunde á su esposa su marido, que regresa á la vivienda conyugal llevando á la mujer que ama disfrazada de criado suyo. Esta trabaja por desunir aún más á todos con su astucia, y lo consigue hasta quedar aclarados de una manera harto súbita sus enredos y desligado cada cual de los lazos contraídos.

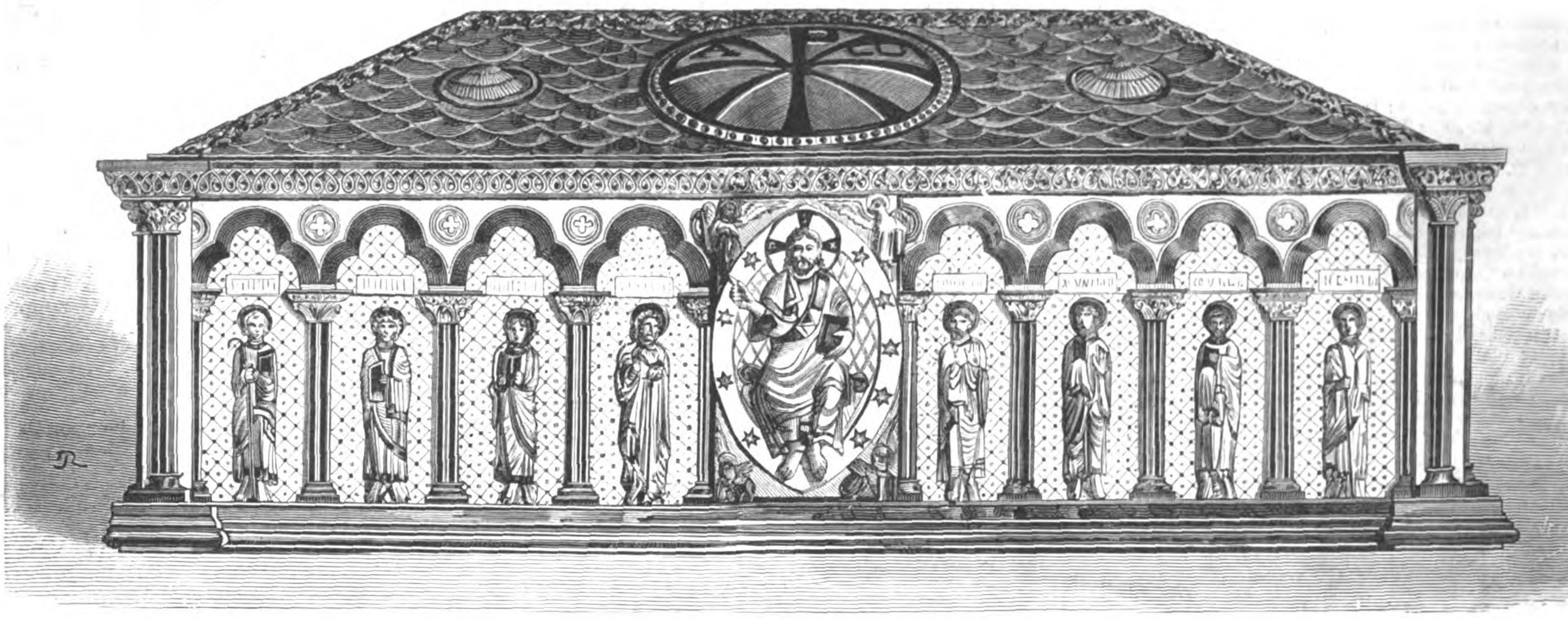
Pero aun en el mismo género de costumbres, otras de este autor hacen buena ésta, á que acabamos de referirnos, en punto á moralidad; pues reunen, no teniendo en cuenta lo absurdo de sus planes, otras circunstancias dignas de censura, mereciendo que con razón se las haya calificado de escandalosas por su argumento, tales como *La Fuerza de la sangre*, *Cómo se estima el honor* y *El Vicio en los extremos*. Pueden asimismo considerarse comedias de costumbres, y de un mérito superior á las antes enunciadas, las del mismo autor que tienen por título *La Verdad averiguada y engañoso casamiento*, *Engañarse engañando* y *El pretender con pobreza*. El protagonista de esta última, D. Juan de Urrea, es un carácter bien ofrecido y desenvuelto, é interesa su cambio de fortuna, si bien por un recurso á que era muy dado nuestro ingenio, debido á anteriores violencias amorosas. Escenas tiene, y algunas recuerda oportunamente el citado crítico D. Ramón Mesonero Romanos, de tan chispeante gracia, concisión y *vis cómica*, que no desdecirían, según el mismo, al lado de las buenas de Moreto y Alarcón. De las otras dos antes nombradas sólo diremos que la comedia *La Verdad averiguada y engañoso casamiento*, es inge-

(1) Se ha publicado de nuevo el drama á que nos referimos en la *Colección de libros españoles raros y curiosos*, tomo XII, 1878.

(2) Hállase en la mencionada *Colección de libros españoles raros y curiosos*, tomo XII.



«LA PAZ DE LA VEDA.»
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE ENRIQUE CASANOVA.



SANTIAGO (LA CORUÑA). — URNA DE PLATA DONDE HAN SIDO GUARDADAS LAS RELIQUIAS DEL APÓSTOL SANTIAGO Y DE SUS DISCÍPULOS SANTOS TEODORO Y ATANASIO, EL 27 DE AGOSTO ÚLTIMO. — (De fotografía.)

niosa y entretenida, aunque su asunto haya sido muy tratado por los antiguos poetas. Un amante poderoso, que por probar si el afecto de su prometida es á su persona ó á su posición, fía á su hermano que la enamore en su nombre y logra su fin, no sin las inquietudes, dudas y temores á que es ocasionado tan peligroso medio.

Seguidor Guillén de Castro en un todo de Lope de Vega, empleó su fantasía en todos los distintos géneros del drama, no olvidando el llamado *á lo divino*, al que pertenecen sus comedias *El Prodigio de los montes y mártir del cielo*, *El Mejor esposo* y *La Degollación de San Juan Bautista*. Santa Bárbara es el principal personaje de la primera, y los amores del que como ella sufre el martirio por su fe cristiana, ofrecen su divino espiritualismo con toda la expresión de los humanos afectos. De sorprendente originalidad es sin duda la extraña idea de presentar al demonio en forma de caballero español, en la prisión que encierra á la Santa por mandato de su padre, la cual recela quién es. No es visible de igual manera para éste, al llegar con el amante de la cristiana doncella á la torre donde se halla, y si para el último, que siente los más iracundos celos, los cuales, como no se justifican para el expresado padre de la joven, son para él mismo vehementes indicios de haber aquél perdido la razón. Esta es la escena que, como antes indicamos observa Ticknor fué imitada por Calderón en *El Mágico prodigioso*. Guillén de Castro buscó también los asuntos de sus obras escénicas en los sagrados libros, y halló en ellos el de *Las Maravillas de Babilonia*, donde figura el rey Nabucodonosor con la apariencia de la bestia de los campos, así como el episodio de Susana y los dos viejos lascivos que hicieron famosa su castidad. Dieron también asunto á nuestro vate para otras obras varios romances caballerescos tan del gusto popular. *El Conde de Irlos*, *El Desengaño dichoso*, *El Conde Alarcos* y *El Nacimiento de Montesinos*, con todos sus legendarios personajes y sus extraordinarias aventuras, embelesadoras y simpáticas de antes en la forma expresada, tomaron vida en la escena bajo la inspiración, no siempre acertada, de quien tan bien comprendía con su excelente instinto las aficiones de un pueblo meri-



MILÁN (ITALIA). — EL VIAJERO JUAN SUCCI EN LA SALA DEL EXPERIMENTO, EL DÍA VIGÉSIMO OCTAVO DE SU AYUNO.

dional, inclinado á todo lo que ofreciese un tinte heroico, maravilloso y caballeresco. Castro ofreció en el género mitológico su drama *Progne y Filomena*, siendo suya también la tragedia heroica *Dido y Eneas*, que trata de los amores de estos célebres personajes.

Dos episodios del libro inmortal de Cervantes dieron asimismo asunto al fecundo dramático valenciano para otras dos comedias suyas; la una lleva el título de aquella obra, *Don Quijote de la Mancha*, y la otra se denomina *El Curioso impertinente*. Ofrécense en la primera los amores de Dorotea y D. Fernando, los de Luscinda, así como la interesante locura de Cardenio, y figura en ella el mismo célebre hidalgo, ajustándose en un todo su autor á los sucesos descritos por la doctísima pluma del insigne novelista. Esta obra fué trasladada á la escena francesa en 1638 por el autor dramático Guerin de Buscal. La segunda de aquellas nombradas tiene por argumento el tan conocido sólo por su título, y se ciñe á su intriga de igual manera.

Para terminar el recuerdo que hacemos de las producciones debidas á la inspirada musa de Guillén de Castro, citaremos los títulos de aquellas otras que pueden considerarse del género histórico ó heroico, y no merecen ser olvidadas. Son estas: *Allá van reyes*, *Pagar en propia moneda*, *El Nieto de su padre* y *La Humildad soberbia*. Exceden del número de cuarenta las obras dramáticas de nuestro autor, las que más de una vez parecen reclamar de derecho para éste señalado lugar entre los que son considerados como de primer orden en la antigua escena española.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

¡AHORA.....!

SONETO.

«Mañana (exclama el pecador), mañana
Descargaré de culpas mi conciencia,
Y del raudal de santa penitencia,
Cual verde helecho surgirá lozana.»
Necia ilusión..... Cuando en la mies temprana
Voraz anida el áspid, triste herencia
Aguarda al labrador, si en su indolencia
La siega aplaza de la espiga insana.
Así al ver en mi alma la desidia
Rastreando cual larva trepadora,
Ceso ya de oponer á su perfidia
Tregua de paz. La hoz restauradora
Del querer, como el hierro en fiera lidia,
Ha de herir, no mañana, sino *ahora*.

A. G. DE ARBOLEYA.

Cádiz, 25 de Agosto de 1886.

POR MONTES Y VALLES.

LA QUINCENA DE..... VACACIONES.

Castillo de Ahin, 25 Septiembre 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido director y distinguido amigo: Es Septiembre, en el centro y en el Norte de Europa, el mes por excelencia de los viajes; nadie permanece de asiento en ninguna parte, y por doquier se halla á todo el mundo; la caza está abierta; los castillos, las casas de campo son otros tantos lugares de citas donde se reunen, no tan sólo los que rendimos culto á San Humberto, sino cuantos, huyendo del aire viciado de las ciudades y de las llamadas *villes d'eaux*, quieren respirar á pleno pulmón el aire puro del campo. Entre el asesinato de una perdiz y un conejo, los cazadores se cuentan en voz baja el chisme del día; llega la hora del descanso, y las damas honran con su presencia el almuerzo campestre. Los Nemrods, con más hambre que un maestro de escuela, mienten cuanto pueden narrando sus proezas cinegéticas, y entre bocado y trago, las señoras murmuran de los huéspedes ausentes, y ponen al corriente á los presentes del porqué de la llegada al castillo de los unos, de la razón de la marcha de los otros; el comineo hace su agosto; vacíanse las botellas, hónrase al café, al cognac; el sexo bello desaparece; sigue el tiroteo por llanuras y bosques, y sólo ya puesto el sol se entra en el hogar, satisfechos de haber quitado la vida á unas cuantas docenas de bichos inofensivos, que serán (convenientemente guisados) el regalo de nuestro paladar. Las comidas, ya con luz artificial, son alegres, las *soirées* agradables; Mozart, Beethoven, Rossini, Wagner son, por lo general, admirablemente interpretados; no falta quien, al son de tanta melodía, germánica ó italiana, tire de la oreja á Jorge, y si hay gente moza, Terpsícore hace irrupción en el salón, y rara es la noche que la *sola*, la triste *una* de la madrugada dé á los castelllanos y á sus huéspedes en el muelle lecho. A esto se llama ahora descansar de las fatigas de la vida agitada de las ciudades. Líbreme Dios de criticar un *ejercicio* (que así puede llamarse á este género de vida) que es mi más puro goce; mas convengamos en que ya nadie ó casi nadie descansa en ninguna parte, y que nuestra generación ha resuelto, sin de ello darse cuenta, el intrincado problema del movimiento continuo. Entre dos visitas campestres se suele hacer una aparición á la capital del país cuyo territorio se invade á tiros; raro es el *gentleman* que no visita una vez por lo menos á París del 15 de Agosto al 20 de Septiembre. Hay mil pretextos para esta excursión: la llegada de un amigo; la obligación de *cortar el cupón;* la carencia en el pueblo ó pueblos próximos de un peluquero hábil: el que no corta sus rentas, se corta el pelo; pero siempre hay algo que *cortar* en París.

¡Extraña fisonomía la que presenta la gran ciudad en esta época! Más que nunca, es hoy la antigua Lutecia la capital del mundo. Durante mi breve estancia á orillas del Sena tenía por compañeros á dos distinguidos antiguos colegas míos en diplomacia, austriaco el uno é italiano el segundo: cogimos al día siguiente de llegar á mis lares parisienses un modesto *fiacre* (ninguno de los tres ¡ay! habíamos ido á París á cortar cupones), y nos fuimos alegremente al *Bois*. Antes de llegar á la verja habíamos hallado en los Campos Elíseos y en la Avenida de la Emperatriz á más de doce docenas de personas conocidas, y á trío, al ver que no dábamos paz á la mano quitándonos y poniéndonos nuestros hongos, exclamamos: «*¡Mais tout Rome est ici! ¡Mais tout Vienne est ici! ¡Mais tout Madrid est ici!*» Y en efecto, el paseo estaba más animado que en los días que preceden al Grand Prix. En cinco minutos me cupo el gusto de saludar á la Duquesa de Medinaceli, á los Duques de Fernán-Núñez, á la Marquesa de Viana, á la de Perijáa, á la de Manzanedo, á las de la Mina y de Castel Moncayo, á las Duquesas de Osuna, de Medina de Rioseco, de Lecera, á D. Ramón de Navarrete, á los Sres. de Shee Saavedra, de Santa Cruz, á D. Federico de Madrazo con su señora, á la Sra. de Acebo con su hija la Sra. de Aguilar, á D. Ramón Rodríguez Correa, á los Sres. Marqueses de Casa-Fuerte, á la Sra. de Pedreño, á los Sres. de Allende Salazar, á mil y mil más que mi infiel memoria me hace olvidar. París era para mí Madrid; el Bois era para mí la Castellana; y para mis compañeros de viaje París era Viena ó Roma, y el *Bois*, el *Pratter* ó el *Pincio*. La misma gente que animaba la frondosa calle de las Acacias se reunía dos horas más tarde para comer al aire libre, en los dos restaurants de los Campos Elíseos, en casa de Laurent y de Ledayen, y concluía la *soirée* en el Palacio de la Industria.

Se celebra actualmente en este edificio una *Exposición de la Industria y del Trabajo*, que más que Exposición es una feria-verbena, donde se admira una *Suiza* en miniatura, se oye regular música y se puede—¡ah incomparable adelanto del *reclamo!*—en media hora conocer las señas y los productos de los principales fabricantes é industriales parisienses. Todos tienen en la vasta nave, que en Mayo sirve de Exposición de escultura, en Abril de concurso hípico y en Marzo de exhibición agrícola, una tienda, por no decir un puesto, con muestras minuciosas de sus industrias; tapices, muebles, utensilios de cocina, pilas y calentadores de baños, tarjetas, cristalería, porcelana, efectos de venta, comestibles, bebidas, *articles de Paris*, juguetes, bronces, tierras cocidas, carteras, petacas, portamonedas, *articles de Vienne*, fotografías, coches, instrumentos agrícolas, de matemáticas, de fotografía; bibliotecas móviles; maquinillas para hacer cigarrillos, para escribir; estufas, billares; de todo cuanto necesita un ser sociable hay en el patio que describo; mas ¿qué creerán mis lectores que llama la atención de cuantos acuden á esa *kermesse* de nuevo género? No podrían adivinarlo. Pues es..... el *volapük*. ¿Y qué es el *volapük?* ¡Ah! grande es mi aprieto al tratar de describir la *great attraction* parisiense. El *volapük*, nadie lo ignora, es el lenguaje universal; un industrial alemán ha querido dar forma á la idea, y ha bautizado con este nombre un instrumento de su invención, que, triste es decirlo, da la nota del mal gusto hoy en moda. No tardará un mes este *dije* en pasar el Pirineo; hoy ha sustituído en París al *cri-cri* de estridente memoria; en el Palacio de la Industria nadie deja de hacerse de un ejemplar de tan liviano juguete; damas y caballeros lo ocultan en sus bolsillos, y el gran *dric* es hacer que suene ese instrumento cuando la conversación decae, para que sea mayor el *embarrás*, la perplejidad del interlocutor desprevenido. ¡Dios quiera que no sirva de transición á lo hoy vedado, y que no se ponga en práctica entre la gente bien nacida el proverbio francés: « *Où il y a de gêne, il n'y a pas de plaisir* ».

De París á Bruselas no hay distancia; ¿qué son cinco horas de ferrocarril, cuando el trayecto se hace en confortable salón de la Compañía Internacional de coches-camas? Y á propósito: un amable colaborador de *La Epoca*, que me honra leyendo mis *Quincenas* en LA ILUSTRACIÓN, me atribuye cierta parcialidad, que me apresuro á desechar. Me hallo en un todo conforme con él y con lo que desde Saboya escribe al diario citado su corresponsal, que por su chispeante estilo presumo ha de ser el Conde de Sanafé. Ambos señores tienen sobrada razón para criticar la cocina del vagón-restaurant, y si la Compañía persiste en transformar en bodegón su fonda móvil, se quedará sin parroquianos.

La corte del rey Leopoldo ofrecía estos días pasados un aliciente para los turistas: el Rey de los belgas daba hospitalidad en su palacio y hacía los honores de su capital á su primo D. Luis I, soberano de Portugal y de los Algarves. La recepción no ha sido, ni con mucho, suntuosa, y nadie se hubiera apercibido de la regia visita sin el gasto de unos cuantos metros de percalina azul y blanca, con los que la Compañía de Luxemburgo ha adornado la estación por la que hizo su entrada en la patria de Manneken-pis S. M. Fidelísima. Los diplomáticos acreditados cérca del Monarca belga creyeron poder distraer sus ocios crónicos haciendo creer á sus gobiernos respectivos que la entrevista entre los dos regios vástagos de la casa de Coburgo tenía por objeto el arreglo de un convenio entre las posesiones portuguesas del Africa central y el Congo, combinando al propio tiempo la unión de ambas dinastías por el enlace de la princesa Clementina, hija tercera del rey Leopoldo, con el Duque de Oporto, hijo segundogénito del Rey Fidelísimo. Me consta de muy buena tinta que semejantes rumores son infundados; pero este proyecto de alianza entre las casas de Portugal y de Bélgica me recuerda un hecho no muy conocido y cuya exactitud puedo certificar

Hace sobre veintitrés años D. Luis había hecho pedir la mano de la princesa Carlota á su padre el rey Leopoldo I; pero la Princesa estaba enamorada del archiduque Maximiliano, de Austria, y el rey Leopoldo, que adoraba á su hija, no se dió por entendido del paso dado por su sobrino Luis de Coburgo y Braganza, y la princesa Carlota fué poco tiempo después emperatriz de Méjico. Conocido es el fin trágico de esta desgraciada unión; Maximiliano murió fusilado en Querétaro con sus dos generales fieles Miramón y Mexía, y Carlota, loca, después de haber pasado por Roma y abofeteado al bondadoso papa Pío IX, fué secuestrada en el castillo de Tervueren. Ha dos años este castillo fué presa de voraz incendio, y hoy la ex Emperatriz, víctima siempre de su terrible mal, mora, por no decir vegeta, en el castillo de Bouchout. Su incurable dolencia ha minado su robusta constitución, hasta el punto de creer que su ya inútil existencia no ha de prolongarse mucho tiempo. La princesa Carlota fué, cuando tenía su razón, á más de una hermosura y una virtud sin tacha, una dama instruidísima, el encanto de los suyos, el más bello ornamento de la corte de su padre.

Bruselas, que no suele ser punto de reunión de españoles, se ha visto favorecida con la estancia durante quince días en el hotel de Belle-Vue, de D. Cristino Martos y su discreta esposa. El Presidente del Congreso ha guardado rigoroso incógnito durante su permanencia en este país, es decir, no *ha hecho* política ni interior ni internacional, ni ha visitado á los Reyes ni á los Ministros belgas. Ha asistido, sí, á un almuerzo dado en su honor por los Duques de Fernán-Núñez en su precioso castillo de Dave, y en el que también tomaron parte, entre otros compatriotas, nuestro eminente ministro en Bruselas D. Juan Valera y su distinguida señora.

¡Qué idea la del Gabinete que preside el Sr. Sagasta, la de relegar en esta plenipotencia de segundo orden al que es honra y prez de la diplomacia y de las letras patrias! Si no hubiéramos de consultar más que á nuestro egoismo, los amantes de la literatura española debiéramos estar de enhorabuena; que mientras en Bruselas more el sin par autor de *Pepita Jiménez*, tiempo de sobra ha de tener para hacer correr su correctísima pluma en provecho de sus admiradores, es decir, en beneficio de cuantos leen el castellano.

Y aquí concluyo, mi querido Director, no sin recomendar á los suscritores de LA ILUSTRACIÓN que estén ó tengan intención de ir á París, que no dejen de visitar el Museo Grevin si quieren ver en él una escena por demás naturalista: el asesinato de Marat. Todo en ella es apócrifo, menos el baño, que es la propia y verdadera tina donde pereció el amigo del pueblo á manos de Carlota Corday.

¡Marat, el prototipo del demagogo, del socialista, del descamisado, tomando un baño!

Ainsi périt Marat, ô terrible vengeance!
Pour un bain qu'il a pris il n'a pas eu de chance.

Con este dístico hizo Alejandro Dumas la crítica de *Charlotte Corday*, drama de Ponsard; pero ¿quién ha dicho al autor de *Denise* que Marat no usaba el *tub*, como cualquier otro mortal no reñido con la higiene?

Soy de usted afectísimo y devotísimo amigo, q. b. s. m.,

PEDRO DE PRAT.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Monasterio de Piedra, su historia, sus valles, sus cascadas, sus grutas, sus tradiciones y leyendas, por D. Víctor Balaguer. Preciosa y completísima monografía del insigne monasterio cisterciense de Piedra, hijo del Real de Poblet, fundado en el siglo XII, protegido por los ilustres reyes aragoneses Alfonso II (*el que trovó*), D. Pedro II *el Católico*, don Jaime I *el Conquistador* y otros, y por egregios Pontífices, y del que su actual propietario, D. Federico Muntadas, ha conservado todo lo que era posible conservar, paralizando la ya comenzada ruina del templo y del cenobio, entregando á la pública admiración las bellezas naturales y artísticas de aquel sitio, transformando las celdas de los antiguos monjes en habitaciones donde holgadamente pueden vivir las innumerables personas que acuden á espaciar su ánimo en tan encantadoras soledades. Es un *libro-guía* seguro, erudito y discreto, ilustrado con sesenta grabados que reproducen el santuario y el monasterio con sus mejores detalles, los jardines, las cascadas, las grutas, el lago, los peñascos, etc., y encuadernado lujosamente en tela con artística y alegórica plancha en oro y colores. Hállase de venta, al precio de *seis pesetas*, en la librería de los editores D. Juan y D. Antonio Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).—Los Sres. Suscritores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA pueden adquirir esa interesante obra al precio de *cinco pesetas*, dirigiendo el pedido á los mencionados editores, ó á D. Federico Real y Prado, en Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 20).

Biblioteca Salvatella: *El Último amor*, por Jorge Sand; versión española de J. A. R., ilustrada con gran número de grabados, por *Mario*. Esta nueva traducción de la obra citada forma un elegante volumen de 348 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías y en la Administración de dicha *Biblioteca*, Barcelona (Nueva de San Francisco, 11 y 13).

V.

COMPIA LIEBIG

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central pr la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

En Madrid dirigirse por mayor á Sres. Montalbán, Coll, y Ríos, Príncipe, 14.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.
Teléfono núm. 480.	Teléfono núm. 490.

La casa tiene instalados en Madrid 40 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías.
SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK.
Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

VINO DE PEPTONA



Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tísis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.

Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne.
Peptona de leche.—Chocolate de peptona.

Se preparan diariamente grandes cantidades.

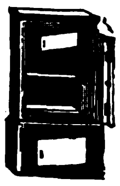


Marca depositada

ORTEGA LEON 13 MADRID.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroi
PARIS.
34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando III—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18,

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

ACEITE DE

ONCIDIA DE ESPAÑA.

Consuélense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes también*, **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento, el* **Aceite** de **Oncidia** de **España**, *excelente para el tocador,* **fortalecerá sus cabellos y los hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA A LA

ONCIDIA DE ESPAÑA.

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *á la* **Oncidia** de **España**, *cuyo* **exquisito perfume** *le* **ha valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERÍA I. GUIMARD.
PARÍS. — 46, Faub. Poissonnière, 46. — PARÍS.

Ungüento Holloway.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duracion. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.

LOS CALLOS Y DUREZAS

SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicacion cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.— En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodon ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Velo de Ninón**, el mas sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Barcelona, en casa de Jose Lafont, 22, calle del Call.

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL Á LA

LACTEINA

E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada, LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO

Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las

GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA

y todas las Enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA

131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

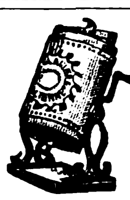
Capital: 3.000 000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA

Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.

J. BUSTIN

5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO.

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**

PARÍS—14, Rue des Beaux-Arts, 14.—PARÍS
en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL

Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

RÉPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por **F. CRUCQ**, Químico Privilegiado s. g. d. g.

, PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS

y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su Color primitivo.

PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa

EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

SE VENDE UNA CASA-HOTEL,

con habitaciones independientes en sus pisos, cuadras, cochera, jardines y patio de acceso. Produce 30.000 reales, y es susceptible de habitarse por familia rica y numerosa ó de alquilarse por habitaciones y de edificar en sus solares. Su precio, barato, porque el dueño quiere trasladarse á otro sitio de la corte. Para las personas que deseen comprar casa para lucrarse de los alquileres, ó para los que deseen habitar en hotel con toda clase de comodidades, es el mejor negocio. Informarán Quintana, 25, peluquería.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las

ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la **Creozota.** Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

---

FOSFATO DE HIERRO

de **LERAS**

Farmacéutico, Doctor en Ciencias, Inspector de Academia

Esta Solucion, admitida por su eficacia, en la *Farmacopea Francesa*, (Edicion de 1884), clara, límpida, análoga á un **agua mineral ferruginosa concentrada** es el único de los ferruginosos, que asemejándose á la composicion del glóbulo sanguíneo, ofrece la inapreciable ventaja de obrar como **reparador y reconstituyente** de los **huesos** y de la **sangre.** Nunca estriñe, no cansa el estómago, no ennegrece la dentadura, se emplea siempre con éxito contra los **dolores de estómago**, los **colores pálidos**, la **anémia**, el **empobrecimiento de la sangre**, la **leucorrea**, la **irregularidad de la menstruación** y dodas aquellas indisposiciones á las que están sujetas las señoras, las jóvenes que se desarrollan y los niños **pálidos, anémicos**, lánguidos ó faltos de apetito.

Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne, 8
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

Angeles al cielo (bajo relieve en barro) es una preciosa alegoría: el querube que se remonta hacia el empíreo lleva en sus brazos al niño que sale de este mundo; ahí está, en esa casa que aparece en primer término, la triste cuna vacía, y quizá al pie de ella se arrodilla la pobre madre, y mira al cielo azul á través de sus lágrimas, como si pretendiese encontrar en el espacio alguna estela luminosa que señalara el camino de los dos ángeles.

La dedicatoria del autor, sencilla y expresiva, dice así: *Recuerdo cariñoso á mi querido amigo D. Ramiro Franco, su afectísimo*—A. SUSILLO.—*Sevilla, Octubre* 1885.

Nuestro grabado reproduce una fotografía directa hecha por el conocido fotógrafo de Sevilla D. José Díaz.

El pintor murciano D. José Alarcón, conocido del público madrileño por sus obras artísticas en las Exposiciones generales de 1881 y 1884, y especialmente de los suscritores de este periódico por su cuadro *Lecciones de toreo* (véase LA ILUSTRACIÓN de 1885, tomo I, pág. 225), es autor de la animada composición que publicamos en el grabado de la pág. 205, según fotografía de Laurent.

Una cuadrilla de toreros, acompañados de alegres muchachas, celebran con campestre *juerga* (como se dice en la tecnología *flamenca*) el éxito feliz de una corrida; y cuando aparece el *maestro* á través de los árboles, montado en corcel arrogante y saludando *á los chicos y á la compañía*, ellas y ellos le reciben con aplausos y brindis, y la más bizarra extiende sobre la hierba su pañolón de Manila para que sirva de alfombra al popular matador de toros.

°°°

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL: BROCAL DE POZO EN MÁRMOL GRIEGO, QUE REPRESENTA EL NACIMIENTO DE ATENEA.—(Véase el artículo descriptivo, pág. 203.)

°°°

VISTA GENERAL DE BUDA-PESTH.

En el interesante artículo *Impresiones de Oriente*, debido á la discreta y elegantísima pluma del Sr. Conde de Coello, que publicamos en la pág. 198, encontrarán nuestros lectores amplia reseña de las fiestas religioso-cívicas que se han celebrado en Buda-Pesth á principios de Septiembre último, para conmemorar la reconquista de la actual capital de Hungría por las armas del heroico duque Carlos de Lorena y del príncipe Eugenio de Saboya, en 1686.

Como ilustración artística de esa brillante reseña, publicamos en la pág. 196 un grabado que representa la vista de la ciudad, tomada desde el Danubio.

Buda-Pesth, antigua colonia romana, fué ocupada por Atila, el fiero rey de los hunos, y erigida más tarde en capital de los magyares por el célebre caudillo Arpad; tomáronla en 1526 las legiones turcas, mandadas por Solimán I *el Magnífico*, y recobróla en el año siguiente, después de empeñados combates, el rey de Bohemia Fernando I; conquistáronla otra vez los turcos en 1529, y la poseyeron hasta fines de Agosto de 1686, siendo ganada, como dicho queda, por el ejército de Carlos de Lorena, que murió en la pelea, y del valeroso príncipe Eugenio de Saboya.

Buda-Pesth no se ha olvidado, con el transcurso de dos siglos, de qué en aquella heroica empresa combatieron por la causa de la cristiandad y de la civilización ilustres militares españoles, cuyos nombres hemos visto publicados, no hace muchos días, en periódicos de Viena y de la misma capital de Hungría.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El cazatorpederos *Destructor*.

Nombrada ya la dotación del cazatorpederos *Destructor* y confiado su mando al ilustrado teniente de navío de primera clase D. Fernando Villamil y Fernández Cueto, dentro de pocas semanas llegará á las costas españolas ese nuevo y poderoso buque, construído en el breve espacio de once meses por los ingenieros constructores navales Sres. Thomson, de Clydebank (Escocia), según contrata celebrada el 14 de Noviembre de 1885 entre dichos constructores y los Sres. D. José Martínez Illescas, capitán de navío de primera clase y jefe de la Comision española de Marina en Londres, y D. Carlos Azcárraga y Suances, comisario de la referida Comisión, representantes ambos del Sr. Ministro de Marina en España, que lo era entonces el vicealmirante D. Manuel de la Pezuela y Lobo; contrata que fué ratificada por el actual Ministro de Marina Sr. D. José María de Beránger y Ruiz de Apodaca en 18 de Diciembre del mismo año.

El *Destructor*, cazatorpederos de hélices gemelas, botado al agua el 29 de Julio próximo pasado, tiene las dimensiones y circunstancias que á continuación enumeramos: eslora máxima total, 55,82 metros; manga, 9; puntal al medio, 4,40; calado máximo, 2,34; desplazamiento, 382.335 toneladas; fuerza de la máquina, 3.800 caballos indicados; andar superior, cuando se desarrolle dicha fuerza, 22 millas marinas.

Su casco es de la mejor clase de planchas de acero, barras de ángulo y remaches de acero, dividido en 22 compartimientos estancos, y dotado de las correspondientes cámaras; sus máquinas son dos, sistema Compound, de tres cilindros que mueven dos hélices generales; sus calderas son cuatro, del tipo de locomotora, de acero, y están protegidas de los proyectiles pequeños por medio de las carboneras; éstas, que son estancas y dotadas de puertas también estancas, tienen cabida para 94 toneladas, con las que el buque podrá navegar 3.700 millas á una velocidad de 10 á 11 por hora; lleva dos timones compensados, telégrafo, un potente proyector de luz eléctrica, aparatos de comprimir aire, depósitos de agua dulce y aljibes de 1.800 *gallons* de cabida para alimentar las calderas.

Su armamento consiste en *un* cañón Hontoria de nueve centímetros, *cuatro* cañones de tiro rápido de á seis libras, *dos* ametralladoras Nordenfeldt de cinco cañones cada una, y tres tubos lanzatorpedos colocados en las extremidades del buque.

En la pág. 196 damos un grabado (dibujo del Sr. Monleón) que representa al cazatorpederos *Destructor*.

Según nos dice persona facultativa é inteligente, este tipo de buques está llamado, en caso de que la experiencia lo sancione, á servir de explorador y avanzada á los buques grandes, sostener las comunicaciones, y cooperar con los torpederos al ataque y á la defensa.

Sus condiciones marineras y de habitabilidad son superiores á las de los torpederos; pero la delicadeza de sus órganos, no inferior á la de aquéllos, no permitirá su empleo constante en la guerra, y su tamaño relativamente grande hará imposible que los sustituya en los ataques por sorpresa. De todas maneras, es un tipo que, mejorado con los consejos de la experiencia, podrá prestar excelentes servicios.

***

OBRAS DEL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.

El grabado de la pág. 197 completa la serie de ilustraciones que sucesivamente hemos publicado, relativas á las obras del Canal interoceánico de Panamá, representando (según fotografías que debemos á la bondad de los Sres. Cabarrús y Rébéval, secretarios de la Direccion facultativa del Canal) los colosales desmontes y terraplenes que se hacen en Monkey-Hill ó Cerro del Mono, el puente suspendido en la sección de Alto-Obispo, el exterior de los talleres de Culebra y el campamento de trabajadores en Gorgona.

Como resumen de los datos y las consideraciones que hemos presentado anteriormente á nuestros lectores, transcribimos de la excelente obra *Una Visita al Canal de Panamá*, del brigadier de la Armada D. Eliseo Sanchiz y Basadre, presidente de la Comision Española que inspecciono los trabajos del citado Canal en Abril próximo pasado, las siguientes patrióticas apreciaciones:

«Que nunca las aguas del Pacífico se vean sin alguno de nuestros buques del Estado. Así lo aconsejan las más elevadas miras de una política previsora.

»Por algo y para algo hemos dado nuestra sangre, nuestra propia vida á aquellos países. Tenemos que cumplir allí una misión providencial. El colmo de nuestras aspiraciones es de que llegue pronto el día en que aquellas Repúblicas, de origen nuestro, miren nuestra bandera como la suya propia. Adelante por ese camino.

»Venezuela, Colombia, Costa Rica, San Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Méjico, El Ecuador, El Perú, Bolivia y Chile esperan nuestros buques, nuestros productos y manufacturas para cambiarlos con preferencia por los suyos.

»Ellos nos brindan con sus ricos productos, café, cacao, añil, algodón, pieles, minerales, maderas preciosas, gomas, plantas medicinales, tintes, etc. Con sus importaciones y exportaciones, que ascienden á muchos millones de pesos, sin que nosotros hasta ahora nos hayamos interesado apenas directamente en ese productivo cambio.

»Nos ofrecen su cultura creciente, su desarrollo material y moral, del que debemos enorgullecernos; su importancia, cada día mayor, y su risueño porvenir lleno de esperanzas.

»Que se apresten, pues, nuestras flotas para pasar el Canal, al realizarse su apertura, llevando á esas naciones nuevas las muestras de nuestro progreso, que ellas también serán las primeras en aplaudirlo y apreciarlo. Adelante por esos derroteros que nos abren hoy la fortuna y por los que se desvelaron nuestros antepasados.»

***

EL PALACIO DE LINDERHOF, EN BAVIERA.

Entre los suntuosos palacios y castillos que edificó el infortunado Luis II de Baviera, el único terminado con la magnificencia que desplegaba aquel rey-artista en sus fundaciones arquitectónicas es el de Linderhof, de cuya fachada principal damos una vista en la pág. 201, copiada de la acuarela que pintó por encargo del mismo rey el profesor H. Preling.

Está situado cerca de Hohenschwangau, en paraje muy solitario, y rodeado de altos árboles, para que ninguna mirada profana lograse penetrar en aquel misterioso recinto, que nadie visitó en vida del Monarca; éste moraba en el piso principal, donde está la espléndida capilla, en la que á media noche solía arrodillarse el augusto misántropo y hacer oracion; á la entrada del palacio, bajo el ancho vestíbulo, hay una estatua ecuestre de Luis XIV, el ideal monárquico de Luis II; los magníficos salones ostentan bellísimos cuadros de los mejores artistas de Munich, que representan episodios del reinado de aquel rey francés y escenas de las óperas de Ricardo Wagner; al pie de la fachada posterior del palacio se extienden primorosos jardines, decorados con estatuas, fuentes, surtidores, templetes griegos y otras obras de arte, y cerca de una soberbia escalinata de mármol blanco existe un tilo gigantesco, al cual subía el rey para contemplar la iluminación del palacio y los jardines.

***

EL «PEACEMAKER»,

nuevo monitor y torpedero submarino.

El ensayo más concluyente, hasta ahora, de torpederos submarinos, ese ideal del vicealmirante Bourgois y de los ingenieros Goubet y Nordenfeldt, ha sido verificado recientemente en aguas de Nueva York, con el monitor *Peacemaker* ó *Pacificador*, inventado por J. H. Tuck, quien ha hecho, según parece, el buque soñado y descrito por Julio Verne en su popular novela *Treinta mil leguas de viaje submarino*.

Dicho barco (del cual damos una vista en la pág. 208, representándole en el acto de sumergirse en el Océano) mide una longitud de 9,15 metros, latitud de 2,68 y altura de 1,83; en cada costado lleva una cantidad de plomo, cuyo peso está calculado matemáticamente, con relación al total desplazamiento del buque, para que éste se mantenga á flor de agua; en los mismos costados tiene compartimientos especiales que, llenándose de agua más ó menos, por medio de ingeniosa máquina, le obligan á sumergirse en el mar, á profundidades variables; depósitos de aire comprimido permiten renovar la atmósfera del interior en casos necesarios, para la respiracion del equipaje, el cual consta únicamente de dos hombres, el capitán y un mecánico; para el movimiento en sentido horizontal está dotado de un timón ordinario, y para el movimiento vertical y oblicuo tiene un doble timón en los costados, que le hace bajar ó subir, á voluntad del que le dirige; en la parte superior del casco, que es casi ovalado, sobresale una cúpula de 30 centímetros de altura por 35 de diámetro, con ventanillas de cristal grueso, que se abren hacia dentro, y la cual sirve de atalaya y sitio de observacion al capitán; toda la maquinaria funciona por medio de gas comprimido á una presión de 100 libras.

El *Peacemaker*, al pasar bajo el casco de un buque enemigo, da salida á un tubo lanzatorpedos cargado con dos cartuchos explosibles que van unidos entre sí por un hilo de acero, y en comunicación con el torpedero á favor de un hilo eléctrico; estos cartuchos tienen flotadores de corcho, que les elevan á la superficie para que se adapten á los flancos del adversario; el torpedero submarino, conseguido este objeto, se retira á distancia conveniente, y una corriente eléctrica determina en el acto la explosión de los cartuchos.

En los experimentos hechos en Nueva York, en presencia de gran muchedumbre, el *Peacemaker*, con sus dos hombres á bordo, permaneció siete minutos bajo el agua, á una profundidad de 40 pies, y recorrió velozmente cerca de milla y media, asegurando el inventor Mr. Tuck que el andar del buque submarino excede de doce millas por hora.

No hubo en los ensayos experimento alguno con los cartuchos explosibles, pero el *Peacemaker* pasó bajo la quilla de dos grandes buques mercantes en marcha, y se colocó bajo un remolcador á diez pies de distancia, evolucionando en todas direcciones, subiendo y descendiendo con la mayor facilidad.

El inventor Mr. Tuck ha dado á su buque el nombre de *Pacificador*, suponiendo que con él se acabarán las grandes escuadras acorazadas.....

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

LA TEMPORADA DE INVIERNO DE 1886 Á 1887.—PRIMERAS INAUGURACIONES.

CADA día va acrecentándose en Madrid el número de teatros. ¿Es esto un mal ó un bien para el arte, y aun para la existencia y prosperidad de los teatros mismos? Sin necesidad de ser un Edipo se puede dar fácil y pronta resolución al enigma, contestando rotundamente que de ningún modo. ¿Por qué razón? Las que hay para asegurarlo me parecen tan perentorias, que no hay precisión de exponerlas ni es necesario demostrarlas.

En un pueblo cuyos moradores, aunque aficionadísimos á divertirse, no suelen ser bastante ricos para soportar, sin desatender otra clase de atenciones, el gasto que exige la frecuente asistencia á espectáculos públicos retribuídos, claro está que mientras sea mayor el número de éstos ha de disminuir el de los concurrentes á cada uno; porque es lógico y natural que las personas aficionadas á recrearse en el teatro se distribuyan y repartan entre todos, máxime cuando no pocos se asemejan mucho en índole y carácter, y en ellos se repiten insaciablemente día tras día las piezas que agradan. Fuera de que, según dice un adagio español, en la variedad está el gusto, y los madrileños son de suyo muy dados á variar.

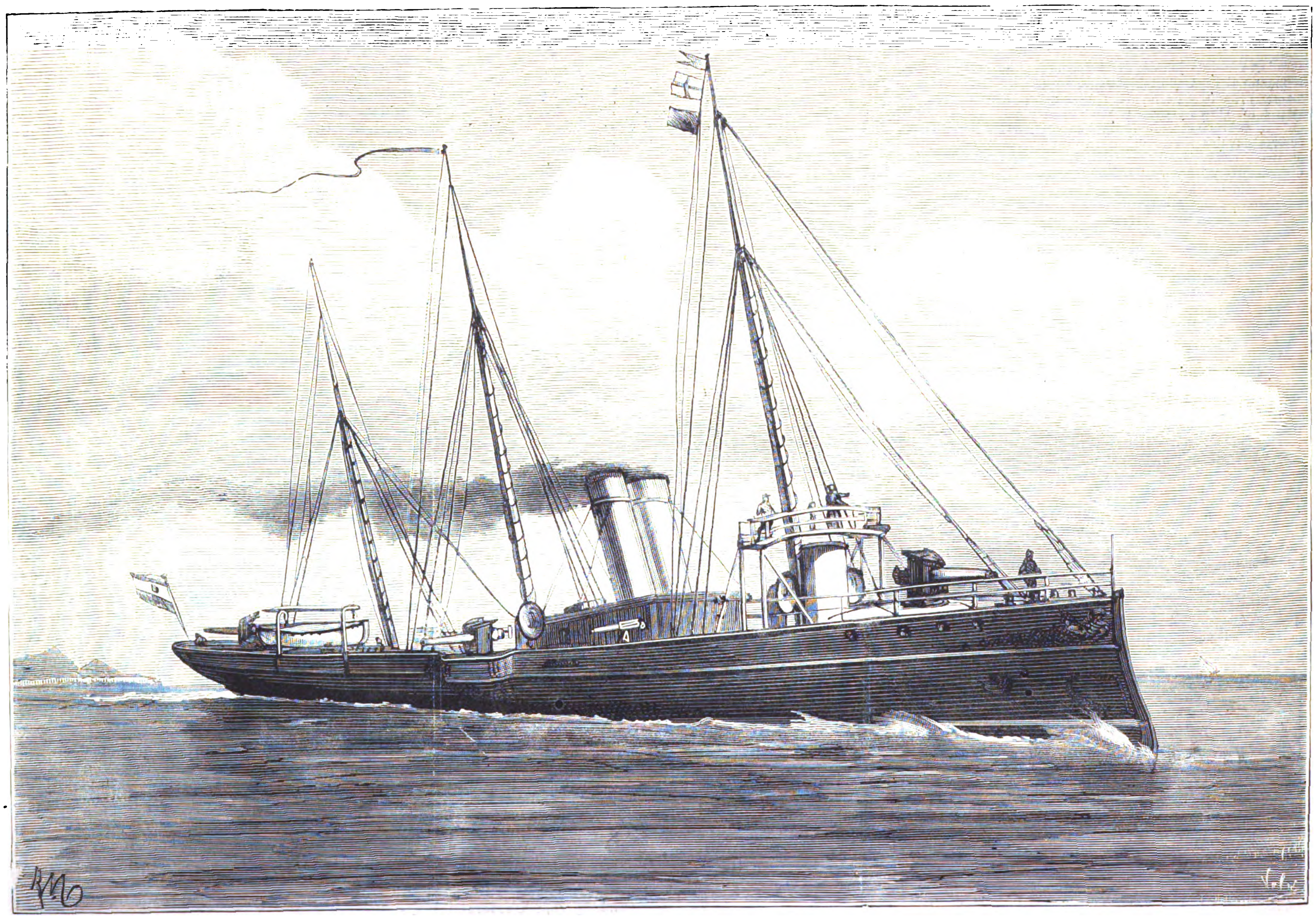
Aquí no hay, como en otras capitales de Europa, la numerosa población accidental de extranjeros acaudalados que contribuye á sostener, con su continua concurrencia, el esplendor de los espectáculos teatrales. Aquí no existe la copiosa cantidad de habitantes que tienen poblaciones como Londres, París, Viena, Berlín, y varias de menor importancia en este punto, pero de iguales ó mayores atractivos para el viajero codicioso de divertirse ó de ilustrarse. Aquí no es posible ofrecer á los admiradores de las seculares grandezas del teatro español ni una sola obra de nuestros insignes dramáticos de los siglos de oro interpretada y puesta en escena con la perfección y brillantez con que se ejecutan constantemente en Viena, en Berlín, y aun en poblaciones menos importantes de Austria y Alemania, *El alcalde de Zalamea*, *La dama duende*, *La gitanilla de Madrid*, y otras varias producciones de nuestros gloriosos autores antiguos, cosa honrosísima para España, pero al mismo tiempo vergonzosa para los actuales representantes de la vida intelectual y artística de nuestra nación. Aquí, en fin, el espíritu de pandilla, en cuanto atañe á los poetas, y la escasez de buenos actores, amén del deletéreo predominio de la política, y de la escasa, imperfecta ó viciada ilustración de la inmensa mayoría del público y de los críticos, han ido apartándolos más cada vez del camino que conduce á la fructuosa estimación y recta apreciación de lo bello. Únase á esto el pernicioso rumbo que siguen las representaciones escénicas en los coliseos de función por hora, lo mucho que generalmente contribuyen tales espectáculos á encanallar el gusto de la multitud, habituándola á saborear manjares insustanciales desprovistos por lo común de toda condición de belleza literaria, y se comprenderá sin esfuerzo que el aumento de teatros y la multiplicación de los de esa especie, lejos de ser un bien, es un mal que dificulta ó contraría el legítimo progreso del arte y de la cultura nacional.

Pues á todas estas circunstancias, que tan poderosamente coadyuvan á la creciente decadencia de la dramática española, y á las cuales se pudieran agregar varias de otra especie, que iré advirtiendo y anotando en ocasión más oportuna, cumple añadir la que acaso deba estimarse como primera y principal, por la suma eficacia del indirecto pero desastroso influjo que ejerce en la marcha y desarrollo de los coliseos de verso. Tal es el decidido favor que la vanidad y la moda otorgan durante la mejor temporada del año al Teatro Real, monstruo que absorbe, por su magnitud y por lo exorbitante de sus precios, la mayor parte del dinero que aun á las familias más pudientes les es dado consagrar á esta clase de diversiones.

Con tales antecedentes fácil es presumir que el crecido número de teatros que hay en esta corte, igual ó superior al de capitales mucho más populosas y adineradas, no ha de poder sostenerse con el decoro debido; que mientras más aumente ese número, han de ser mayores las dificultades en que han de tropezar las empresas, no ya para salir gananciosas, sino para poder siquiera vivir sin experimentar grandes pérdidas, ó para realizar el objeto que se proponen con éxito medianamente ventajoso y plausible. Porque además de los inconvenientes mencionados hay otro igualmente digno de atención, que es sin duda de muy perjudicial trascendencia. Sea por la causa que fuere (pues no es necesario en este momento detenerse á investigarla), el hecho es que á medida que ha ido bajando el nivel del mérito de



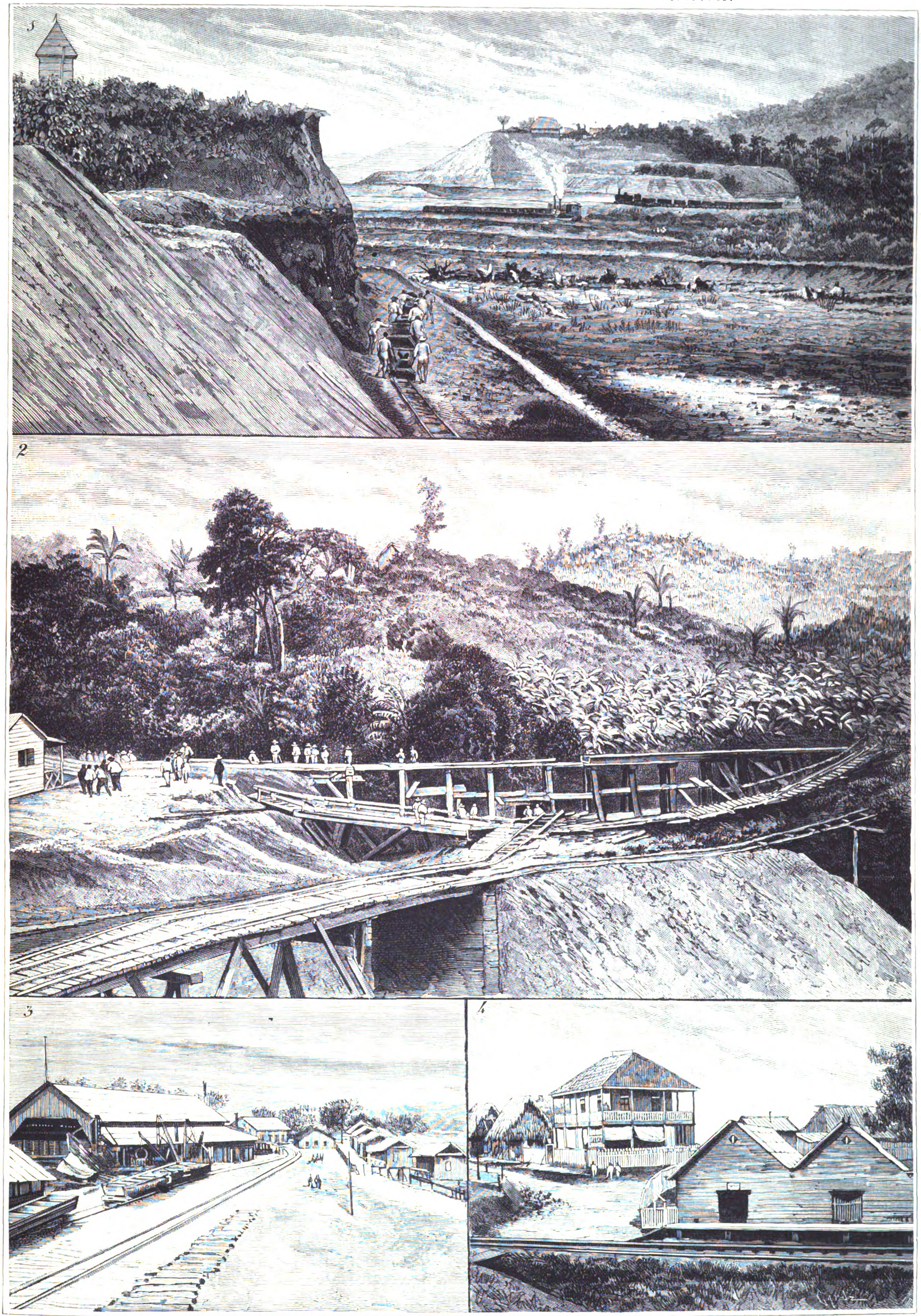
BUDA-PESTH (HUNGRÍA).—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE EL DANUBIO.



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CAZATORPEDEROS «DESTRUCTOR», NUEVO BUQUE DE HÉLICES GEMELAS.

(Dibujo del Sr. Monleón.)

OBRAS DEL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.



1, DESMONTES Y TERRAPLENES EN «MONKEY-HILL» Ó «CERRO DEL MONO». — 2, EL PUENTE DE «ALTO-OBISPO». — 3, TALLERES EN LA SECCIÓN DE CULEBRA. — 4, CAMPAMENTO EN GORGONA. — (De fotografías remitidas por los Sres. Cabarrús y Rébéval, secretarios de la Dirección del Canal.)

nuestros actores, ha ido subiendo en extraordinaria progresión el de sus exigencias pecuniarias. Así vemos que artistas medianos, con los que á veces tienen que apechugar las empresas so pena de no formar compañía, y que apenas sirven para otra cosa que para dar cierto color á deplorables caricaturas ó á papeles pertenecientes á los géneros dramáticos más subalternos é insignificantes (razón por la cual no requieren gran estudio, gran inspiración, ni gran talento), se dejan pedir y logran obtener sueldos que acaso no llegaron á conseguir nunca, durante su gloriosa carrera, ninguno de los más ilustres actores cómicos ó dramáticos que han honrado la escena patria en los dos primeros tercios del siglo presente.

Sería cuento de no acabar engolfarse en las consideraciones á que se presta una situación cuyos males van arraigando de tal suerte, que cada día se ha de hacer más difícil ponerles remedio. El ánimo se contrista al ver el desdichado punto á que ha venido á parar la dramática española. Apartémonos, pues, de este orden de ideas, y tomando las cosas tales como son, hagámonos cargo de lo que puede dar de sí la temporada teatral que ahora principia.

En ella va á ser más considerable que jamás lo ha sido el número de teatros de toda especie abiertos al público. Prescindiendo del *Real*, porque la índole de sus espectáculos está fuera de la jurisdicción de esta clase de revistas, tenemos ya en ejercicio el de la *Zarzuela*, el de la *Comedia*, el de *Lara*, el de *Variedades*, el de *Eslava*, el de *Apolo* y el de *Martín*, los cuales han inaugurado sus funciones con obras muy conocidas. Dejando aparte el de la calle de Jovellanos, remozado y embellecido para servir nuevamente de refugio al género mixto de dramático y musical que dió margen á su fundación, casi todos los otros se alimentan indistintamente de piezas cortas de carácter cómico y de zarzuelas en uno ó dos actos, desnudas de *pretensiones* como ahora se dice. Sólo uno, el de la Comedia, se ha mostrado desde luego propenso á seguir marcha un tanto más elevada y de aspiraciones más artísticas.

Esta ligera indicación basta para demostrar que en la patria de Lope de Vega y de Tirso, de Alarcón y de Rojas, de Calderón, de Moreto, de Mira de Amezcua, y de tantos otros ingenios honra de España y delicia de los pueblos cultos (sin contar el brillante grupo de dramáticos del presente siglo), las musas del teatro tienen que esperar poco ó nada de los muchos de Madrid que hoy parece como que les rinden culto.

Siguiendo las patrióticas tradiciones del tiempo en que la acertada dirección de Mario supo comunicar al nuevo teatro de la calle del Príncipe esplendor nada común, la compañía que dirige el joven y apreciable actor D. Julián Romea ha dado principio á la temporada en aquel elegante coliseo con una comedia de Bretón de los Herreros. Linda y llena, como todas las suyas, de primorosos pormenores, *Un tercero en discordia* es, sin embargo, producción poco á propósito para halagar é interesar al público de nuestros días. Este ingenioso parto escénico del príncipe de los poetas cómicos españoles contemporáneos, que viene á ser, como *Un novio para la niña ó la casa de huéspedes* y *Todo es farsa en este mundo*, variación sobre el tema desarrollado primitiva y más felizmente por el autor en su encantadora *Marcela*, se estrenó en el Teatro de la Cruz, con éxito altamente satisfactorio, á 25 de Diciembre de 1833. Entre el gusto literario de entonces y el actual hay tales abismos, que esta sola circunstancia sería suficiente para explicar y justificar la fría, pero en cierto modo respetuosa indiferencia con que el público ha recibido la reproducción de la comedia bretoniana. Para mover y acalorar algún tanto el ánimo de los espectadores con obra de tan sencilla estructura, de tan escaso interés dramático, de tan dudosa realidad como *Un tercero en discordia*, cuya principal virtud consiste en la maravillosa facilidad y en las singulares bellezas de su castizo diálogo, habría sido menester que la pusiera en relieve la ejecución más acabada y perfecta. Sus actuales intérpretes no han llegado á tanto, á pesar de los laudables deseos de que han dado muestras en algunas ocasiones.

No ha sido, pues, muy feliz la elección de la comedia de que se trata, habiendo, como hay, en el copiosísimo repertorio del ilustre autor muchas otras de fecha y gusto más recientes, y que se prestaban mejor á satisfacer las actuales exigencias. Bretón de los Herreros, admirable siempre como versificador y como dialoguista, no lo es tanto, por lo común, como pintor de caracteres y de pasiones; porque suele ahondar poco en los misterios del ser humano y contentarse con retratar ó idealizar lo primero que encuentra, ó que se figura ver, en la superficie de la sociedad en que vive. Diestro observador y reproductor habilísimo de las manías, extravagancias y ridiculeces del hombre ó de las costumbres sociales, de suyo mudables y pasajeras, rara vez logra penetrar en el móvil de los afectos ni ponerlos de bulto con la virilidad y energía que á veces requieren. Así es que hasta en aquellas obras suyas donde deja ver conatos de remontarse á la esfera de moralista y de filósofo, según sucede en *Muérete y verás*, en *El enemigo oculto*, en *La hipocresía del vicio* y en *El valor de la mujer*, fundadas todas en pensamientos susceptibles de la mayor grandeza dramática, peca por deficiencia de observación viril y profunda; por no haber sabido, ni acaso intentado, desentrañar el carácter propio de los naturales sentimientos é impulsos del corazón. Lo cual no quiere decir que falten en ellas rasgos notables de pasión verdadera, ni caracteres bien delineados y sostenidos.

Un tercero en discordia pertenece á la época en que el ingenio de Bretón de los Herreros, rebosando frescura y lozanía, sin apartarse en lo esencial de la clásica sencillez de sus inmediatos predecesores (rayana á veces de la más cándida simplicidad), comenzaba á separarse de la rígida forma moratiniana para prestar al diálogo mayor galanura, aunque no acercándose todavía (según lo hizo después, con propia individualidad, en las comedias antes citadas, en joyas tan inestimables como *¿Quién es ella?* y *La escuela del matrimonio*, y en varias otras de diversa índole aplaudidísimas en todas partes) á los amplios moldes de la comedia moderna. Una producción de índole tan inocente ¿podía confrontar con el gusto dramático de estos tiempos, acostumbrados á devorar la carne cruda que les sirven habitualmente los secuaces de las novísimas escuelas naturalista y realista? Error fuera imaginarlo.

Respecto á la interpretación de esta comedia bretoniana, ya he dicho que no ha rayado tan alto como hubiera sido de apetecer á fin de que apareciese á vista del público menos desabrida y sin sustancia. Por punto general faltó al conjunto la trabazón y armonía indispensables para el debido efecto del claroscuro, adoleciendo, por consiguiente, de floja y desmayada. La Sra. Górriz, actriz dotada de sensibilidad y de talento, no dió al carácter de *Luciana* ningún relieve. Mayor animación prestó al de *Nemesia* la Sra. Vedia, aunque tampoco logró matizarlo del modo que hubiera sido oportuno. Riquelme en el extravagante y ridículo *D. Ciriaco* y Ruiz de Arana en el *D. Rodrigo* estuvieron más acertados. Como el primero de ambos personajes raya en la caricatura y tiene poco de real, era necesario hacer que apareciese verosímil, evitar que sus grotescas exageraciones descendieran al nivel de lo chabacano y de lo bufo. Riquelme lo consiguió, y por ello merece aplauso. Del celoso y áspero *D. Torcuato* ha sido intérprete Altarriba; pero las especiales condiciones de este actor, á quien antes de ahora he tenido ocasión de celebrar en papeles de otra índole, no se adaptan bien á las del que ha desempeñado con poca fortuna en *Un tercero en discordia*. De intento he dejado para el último á Julianito Romea, encargado de comunicar vida en las tablas al presuntuoso hidalgo *D. Saturio*, cuya fatuidad le hace tener por imposible ser desairado en sus amores.

Romea es un joven de educación esmerada, de ilustración, de talento, de finos modales, y que reune además otras condiciones igualmente ventajosas para la escena. Pero á mi modo de ver necesita mirar por sí y alejarse del sendero en donde se halla extraviado. Por lo mismo que posee dotes y prendas muy recomendables, la crítica no debe ocultarle la verdad, sino advertirle á tiempo el riesgo que corre. La que se ha llamado aquí *escuela de la naturalidad* es sin duda alguna de mucha importancia en el terreno de la declamación, porque todo lo que sea prescindir de la realidad de la vida en la interpretación del poema dramático, sobre todo en la comedia de costumbres, nos hace caer en lo falso, enemigo siempre de lo bello. Importa mucho, por lo tanto, no confundir la *naturalidad* con el pedestre desmadejamiento de la *trivialidad* que á veces confina con ella, en la que es muy fácil deslizarse cuando se quiere extremar el principio en que aquélla se fundamenta. De aquí el monótono amaneramiento en que incurren algunos actores, viciando y anulando sus facultades por cortar con arreglo á un solo patrón cuantos papeles ejecutan. Aplicar rutinariamente unas mismas actitudes, unos mismos gestos, unas mismas inflexiones de voz (y estas sin vocalizar de modo que no le quede al público la menor duda de lo que se dice), á poner de bulto caracteres distintos, que, por el mero hecho de serlo, deben individualizarse de diferente manera, podrá ser cómodo para el artista, le ahorrará indudablemente mucha meditación y mucho estudio; pero será también mortal para su porvenir y para su fama. La benevolencia del Sr. Romea, su discreción y sensatez perdonarán que me atreva á dirigirle estas ligeras observaciones, llevado del interés que me inspira su talento artístico, y que deplore la falta de propiedad con que ha presentado en escena, en punto á muebles y trajes, la comedia de Bretón de los Herreros.

El ingenioso arreglo de Blasco titulado *Cabeza de chorlito* ha seguido inmediatamente á las representaciones de *Un tercero en discordia*, proporcionando buenas entradas y aplausos merecidos á la compañía del Teatro de la Comedia. La cual, si no anduvo muy atinada en la obra elegida para su inauguración, lo ha estado menos aún en la primera producción nueva que ha ofrecido á sus favorecedores. *Antonina di Padova*, juguete cómico en tres actos estrenado la noche del martes 5 del actual, es un tejido de inverosimilitudes y de sandeces tan desprovisto de ingenio como de gracia. Parece mentira que personas ilustradas como lo son sus traductores ó arregladores, se hayan equivocado hasta el punto de trasplantar á nuestra escena un engendro de esa especie. Los actores hicieron grandes esfuerzos por sacarlo á salvo; pero el público, acertadísimo en esta ocasión, tuvo en definitiva el buen gusto de no querer tragar la píldora.

Todavía está en duda si Mario formará ó no compañía, si le veremos seguir su honrosa campaña del año cómico anterior en el Teatro de la Princesa. Sería de sentir que el cansancio del egregio artista, cuya inteligente dirección y acendrado amor al arte cuidan más del éxito de las obras que del aplauso propio y de los triunfos egoístas de uno ú otro actor, nos privase en la temporada actual de ver obras representadas con el esmero, propiedad y armonía de conjunto que se representan en naciones de mayor cultura.

Del que se espera este año mucho es del Teatro Español, donde se han reunido en fraternal consorcio Vico y Calvo decididos á luchar en beneficio del arte. Dios los mantenga en su buen propósito. Dios les dé aliento y fuerzas para realizarlo. Hará cosa de un mes anunciaban los periódicos que esos dos célebres artistas habían acordado inaugurar las representaciones con una comedia del teatro antiguo, refundida por D. Emilio Álvarez. La pericia del aventajado escritor en esta clase de tareas nos prometía desde luego el placer de saborear un manjar literario castizo y de buena ley, que viniese á interrumpir la monotonía del constante monopolio ejercido en la primera escena dramática de Madrid durante los años últimos por otra clase de manjares. ¿Se marchitarán en flor tan risueñas esperanzas? Ello dirá. Entretanto no pondré fin á estos renglones sin dejar consignado aquí que la obra escogida por el Sr. Álvarez, debida á la pluma de Calderón, de Montalbán y de Rojas, está refundida magistralmente; que es un cuadro dramático lleno de interés y de vigor; que ofrece á los actores ancho campo donde lucir sus facultades, y que, por lo mucho que ha ganado en órden, en regularidad, en belleza y gusto al pasar por manos del refundidor, acredita al Sr. Álvarez de excelente literato, de profundo conocedor del público y de los arcanos de la escena.

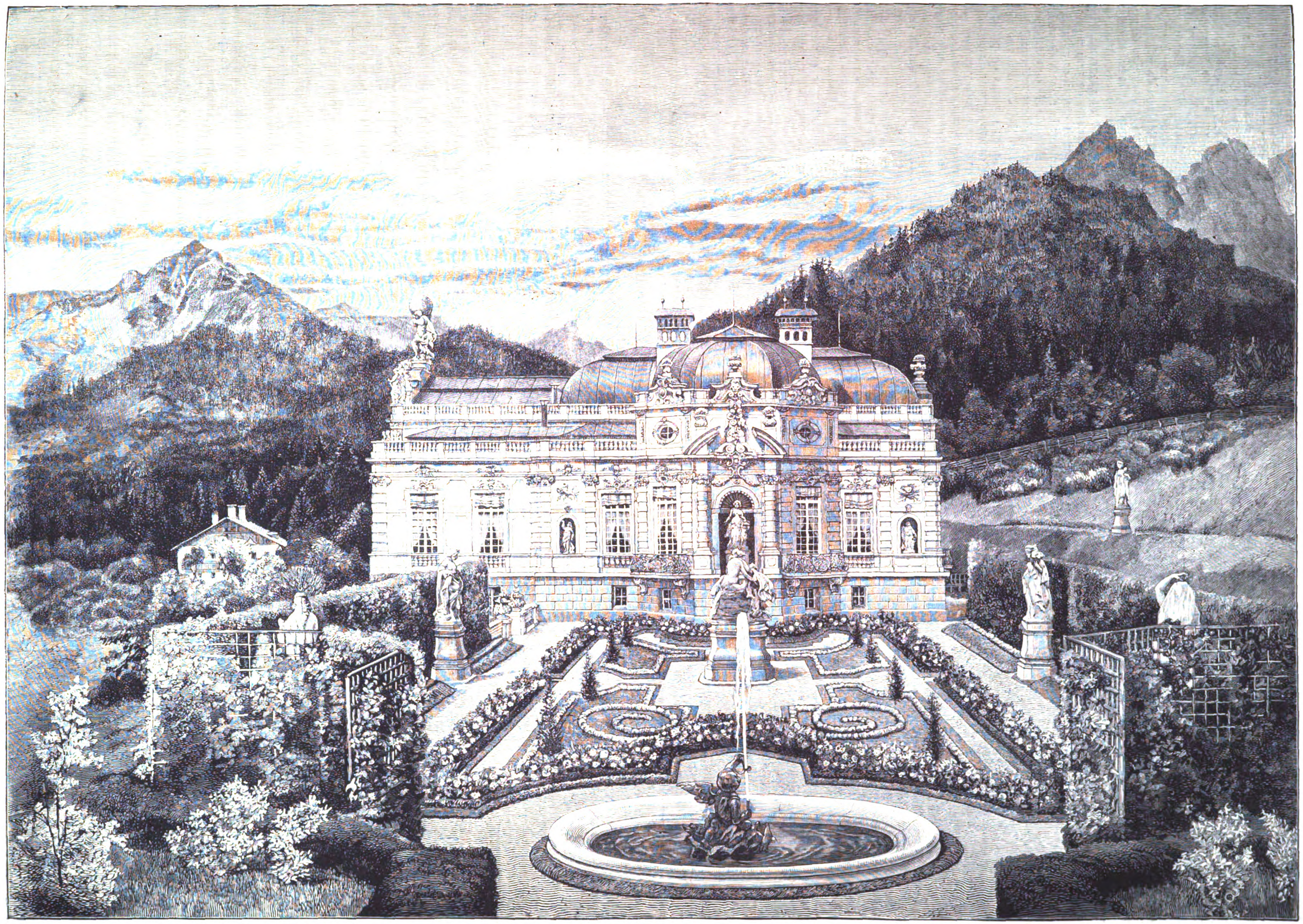
MANUEL CAÑETE.

IMPRESIONES DE ORIENTE.

El Danubio Azul.—El centenario de la reconquista cristiana de Buda-Pesth.—La transformación de Viena.—El porvenir del Austria-Hungría en Oriente.

ME arranqué difícilmente á las escenas conmovedoras del drama político de la Bulgaria, y renuncié, no sin pena, á las invitaciones que colegas que habían sido míos en Constantinopla me hicieron para seguir como espectador al príncipe Alejandro en su viaje triunfal por Tirnova y Filipópoli, antes de ser conocida su triste carta al Czar de Rusia. Otras escenas no menos patrióticas y otros recuerdos históricos de importancia más alta me llamaban al centenario de la reconquista cristiana de Buda-Pesth, que tres días después debía celebrarse en la capital de Hungría. Era el tiempo preciso para que en los excelentes vapores del Lloyd recorriese, subiendo el río, la parte del Danubio que separa á Rustchuk de Buda-Pesth, contemplando en la segunda parte de este trayecto los puntos más asombrosos del primero de los ríos de Europa.

He descrito en otra parte el Danubio Azul, y no desearía repetirme en las columnas de LA ILUSTRACIÓN. Dejo, pues, la leyenda de los Niebelungens mezclada con la de Atila, que arranca la vida á Sigfried para desposarse con su amada; como también la de la bella turca seducida por un príncipe húngaro, y que clavada á la piedra dió nombre á la roca de Babakai, uno de los sitios más pintorescos del desfiladero de Kazan, donde á cada instante los recuerdos de Trajano, inmortalizados por las puertas de hierro sobre el Danubio, las placas conmemorativas que en las piedras, avanzando sobre el río, se leen, y los restos del puente que construyó en su guerra contra los tracios, evocan la memoria del grande emperador romano nativo de Córdoba. En toda esta parte grandiosa del Danubio, donde la navegación es tan difícil, el Gobierno austro-húngaro ejecuta en estos momentos obras costosas, difíciles y colosales, que sin dañar á la incomparable belleza de aquellos parajes, ensanchando el lecho del río donde hoy hay necesidad de cambiar de vapores, hagan rápida la na-



BAVIERA.—EL SUNTUOSO PALACIO DE LINDERHOF, CONSTRUÍDO POR EL INFORTUNADO REY LUIS II.
(Copia de una acuarela hecha para el mismo Rey por el profesor H. Breling.)

Diputados, Grande Opera, sin contar el nuevo Palacio Imperial en construcción y el magnífico teatro para los dramas de Schiller y Goethe, ó los inmediatos edificios que, en toda esta extensión de muchos kilómetros, son verdaderos palacios también, no permitiéndose en ciertos sitios del Ringstrasse construir sino moradas de verdadera grandeza monumental. Y si á esto se une una serie de sitios encantadores en las cercanías de Viena, que no ceden á Fontainebleau, Saint-Germain y Versailles, como son el animado Prater, Schomberunn, Leopoldsberg, Dornbach y los deliciosos Hietzing y Kahlenberg, en la montaña, desde donde se domina todo Viena y una gran parte del surco del Danubio, se comprenderá cuán animada y alegre es la vida que puede hacerse en la bella capital de Austria-Hungría. Más todavía acaso que en París ó en Londres, los días de fiesta el pueblo entero, en los vaporcitos del Danubio, en ligeros ómnibus de verano, en tranvías de todas clases, ó en ferrocarriles llamados á la *cremallere*, se traslada por una cantidad mínima á estos parajes encantadores, en todos los cuales, en jardines al aire libre, en terrazas sobre el Danubio, en frondosos parques y en kioskos, hay restaurants adaptados á todas las clases sociales, y en los que corre á ríos la célebre cerveza de Viena, pasión del pueblo alemán. Cuando el rigoroso invierno llega, las representaciones de la Grande Opera, las más artísticas que yo he visto en ninguna escena del mundo, sin los exclusivismos de París, pues en una semana he asistido al *Fausto*, de Gounod; al *Lohengrin*, de Wagner; al *Guillermo Tell*, de Rossini, y al *Aida*, de Verdi; las representaciones del teatro de corte, en que actrices y actores de primer orden ejecutan los dramas de Schiller, las tragedias de Corneille y las obras de Shakspeare, alternando con el repertorio moderno; los incomparables conciertos de Strauss y una serie continuada de exposiciones, de academias, de certámenes científicos ó literarios, hacen, con las fiestas del Palacio, de los Archiduques y de la alta aristocracia, agradabilísima la residencia de Viena. Cuanto se dice de lo exagerado de sus precios es pura fantasía. Su Hotel Imperial y su Gran Hotel cuestan la mitad que el Continental de París ó el Mivart de Londres. Las butacas del gran teatro de la Opera, no siendo la primera fila, *una tercera parte menos que en Madrid*, y la existencia en el interior de las familias, con la abundancia de recursos que ofrecen el Danubio y los mil medios de comunicación, es más económica que en Roma y Constantinopla. La caridad, grandísima, porque nace de ese sentimiento religioso muy vivo en la nación y del que dan ejemplo el Emperador y la Emperatriz. No hace mucho que la prensa española ha consignado la incomparable fiesta ideada por la Princesa de Metternich, con el concurso de los jóvenes y de las damas de la más alta nobleza, que, ejecutando preciosos dramas y óperas ligeras, reunieron una suma fabulosa para institutos de beneficencia. Todavía expenden los fotógrafos de Viena la interesante reproducción de estas escenas, no siendo la menos bella la de una pequeña guardia de honor formada por las jóvenes más lindas de la corte austriaca. Y el pueblo, lejos de sentir aversión ó rivalidad contra las altas clases sociales, confunde en una misma veneración respetuosa al Monarca y á los patricios que se desvelan por la grandeza de la patria.

Por esto me parecen bien fantásticos los cálculos que ciertos soñadores europeos hacen de una nueva repartición de la Europa, que dando Constantinopla á Rusia, el Egipto y otras posesiones del Mediterráneo á Inglaterra, la Macedonia y Salónica al Austria, además de la Bosnia y de la Herzegovina, explican el asentimiento del príncipe de Bismarck á transformaciones tan transcendentales con la esperanza de extender el imperio germánico á las provincias alemanas de la monarquía austriaca. Viena será siempre un obstáculo insuperable á planes semejantes, como la Hungría de María Teresa verterá la última gota de su sangre para impedir que los eslavos moscovitas, pasando los Balcanes y dueños de Stambul, se sustituyan en el siglo XX á los osmanlíes que hace casi cuatrocientos años se apoderaban de Buda-Pesth. La España debe desear vivamente que estas apreciaciones, que comparten conmigo los adversarios de esos imperios absorbentes que han querido dominar el continente europeo, sean una verdad en el porvenir, porque aparte los lazos seculares que nos unen al Austria-Hungría, el imperio de los Hapsburgos, enclavado en el centro de Europa, está destinado, por la diversidad de sus razas, por la libertad verdadera de que gozan el Ducado de Austria, la Hungría, la Galitzia polaca, la Bohemia y la Croacia, á no seguir jamás una política ofensiva y á ser moderador entre las rivalidades, luchas y ambiciones de la Rusia, la Alemania y la Francia. Para esta política era base firmísima la casi secular alianza entre el Austria y la Inglaterra, interrumpida alguna vez por pendencias poco meditadas del Gabinete británico, ó por las simpatías del pueblo inglés hacia la Italia, motivo este último que ha desaparecido con la constitución de la unidad itálica y la amistosa alianza entre las dos naciones, teatro de eternas luchas durante tantos siglos. La manera como el Duque de Cambridge, generalísimo del ejército inglés, ha sido recibido al asistir á las maniobras militares del ejército austriaco, y la identidad de miras de los gobiernos de Viena y Londres en la península de los Balkanes, son síntomas de que vuelven á estrecharse los antiguos lazos entre la Gran Bretaña y el Austria.

CONDE DE COELLO.

Roma, 21 de Septiembre de 1886.

EL ARTE CRISTIANO.

(Continuación.)

II.

HEMOS afirmado que la excelencia de este arte, no tanto se basa en el dogma como en sus propios caracteres. Convendrá con nosotros quien tenga buen sentido artístico, y sepa abarcar el mérito de una concepción feliz y perfectamente desarrollada en todas sus manifestaciones. Convendrán en ello cuantos hoy, como nunca, admiran los portentos de una ingeniosidad llena de inspiración, brotada espontáneamente, desplegada con marcha lenta, pero segura, como los robles seculares, y llevada á cumplido crecimiento como los cedros del Líbano ó las palmeras de Stambul.

Todas las naciones de Europa, los países más adelantados en civilización, guardan monumentos que les blasonan, admirando al extranjero y embelesando al artista. Al amor de ese arte se han formado sociedades arqueológicas y excursionistas, que se desviven en recorrer y estudiar los monumentos de nuestra antigüedad, entendiendo por ella la que en nueve siglos de labor constante formó la obra de nuestra civilización; y no sólo en las ciudades, sino en las menores aldeas, y hasta en la soledad de bosques y montañas, corren á buscar secretos de arte y fuentes de inspiración, que les brindan con maravilloso encanto, á veces el más humilde eremitorio ó el castillo más ruinoso.

Algo grande debe de haber en esto, cuando de tal modo excita general entusiasmo, entusiasmo llevado á colmo, después del viajero, por los hombres estudiosos, que en prolijos análisis de la susodicha antigüedad, llenan un número incalculable de gacetas y revistas. Más todavía: los museos rebosan en objetos del arte que encarecemos; sus mejores sitios se reservan para fragmentos escultóricos, estátuas, imágenes, tablas, muebles y utensilios de la llamada Edad Media; y no sólo los museos, sino los salones y gabinetes de opulentos personajes, ostentan como preciosidades de subido coste y no menor valía, las arquillas de Limojes y las armas de Toledo, el retablo toscano y la vajilla salmantina. En esto habrá su poco de humorismo ó de moda; pero aun concedida la parte de exageración, queda una razón que debe explicar esta exageración misma, cuya razón no puede ser otra que el mérito de tales objetos, bastante absoluto para imponerse con notoria preferencia sobre las manifestaciones artísticas de otros órdenes.

A nuestro ver, hay otra razón poderosa, nacida del propio mérito. Así como el arte cristiano recibió una herida de muerte con la superfetación del Renacimiento, sus producciones fueron torpemente olvidadas y despreciadas por los escépticos razonadores en religión, en política y en artes, que debían conducir la primera á la reforma, la segunda al liberalismo y las últimas al barroquismo y á todos los delirios churriguerescos; pero después que estas exageraciones mal cimentadas, han venido ya dando en parte sus consiguientes escarmientos, la sociedad, por ley natural del flujo y reflujo, no ha podido menos de reaccionarse, y de ahí en las artes la indicada reversión á una escuela que, sin morir de sí misma, quedó en cierto modo embotada por causas ajenas á ella, pero guardando bastante savia para restablecerse en circunstancias propicias, tanto más en cuanto se restablecieran á su vez las causas producentes de ella, ó sea la civilización y el estado social. Ahora bien: como esta civilización y estado giran aún esencialmente sobre el cristianismo, razón de ser de ellas y de dicho arte, no hay que extrañar el entusiasmo suscitado ni su exageración, aunque fundamentalmente, repetimos, sobran los caracteres del propio arte á recomendarle por sí mismo.

Su arquitectura ofrece un sistema completo desde los más rudimentarios ensayos, y dichosamente para la escuela española, guarda representación viva en Obona, San Miguel de Lino, Santa María de Naranco y algunos otros pequeños edificios de la primera región restauradora. ¡Qué escalonamiento tan precioso y digno de análisis, hasta las asombrosas fábricas de Segovia y Toledo, Sevilla y Salamanca, Poblet y San Juan de los Reyes! La escultura y pintura, en estátuas, bajo relieves, frescos y retablos de todo linaje, nada tienen que envidiar á lo mejor de su género, desde la tosca imaginería de Carracedo y San Juan de Amandí, hasta los afiligranados tablamentos de Ampurias, Tarragona, Burgos, San Gregorio y San Pablo de Valladolid, Cartuja de Miraflores, etc., con las delicadezas de Dalmau, Siloé, Berruguete, Juan de Juanes, é infinidad de artistas anónimos, que tan modestos como hábiles, llenaron de primores los códices de nuestras bibliotecas y las crujías de nuestras catedrales. ¿Y qué diremos de la indumentaria litúrgica, cuyos ejemplares conservados en Vich, San Juan de las Abadesas, Escorial y otras muchas localidades, son otros tantos asombros de arte y primorosidad? ¿Qué de los infinitos utensilios aplicados á la misma liturgia, donde con la riqueza de materia compiten el acierto de aplicación, la originalidad de motivos y la belleza de condiciones artísticas? Y no sólo á lo religioso, sino á lo civil dió obras maestras el genio de la Edad Media: coronas de príncipes, preseas de caballeros y damas, armas de paladines, hasta las humildes ropas de artesanos y pecheros, reunían elegancias de corte y forma, siluetas externas y minuciosidades intrínsecas como ningún otro arte haya sabido inventarlas; y los alcázares y palacios, á veces muy humildes habitaciones, además de su decoración armónica con el estado y categoría de cada uno, encerraban muchas ó pocas de esas alhajas que hoy pagamos á precio de oro, no tanto por el valor material, que solía ser mucho, como por el atractivo de factura, siempre tan adecuada como simpática y donosa.

El arte que aduna semejantes rasgos, es verdadero arte; y distando de haber pronunciado su última palabra, siendo en cierto modo susceptible de vida, y vida propia, por eso volvemos á decir que merece estudio, así á beneficio de las aplicaciones directas que puede tener en nuestros días, como al de las derivaciones de otras artes modernas, que, ó imitándolas y desarrollándolas, ó inspirándose en sus secretos, sacarán sin duda de ellas jugo fructuoso, siquiera en sentido orgánico, con inspiración tan independiente como se quiera, libre de plagios ó resabios arcaicos.

III.

Si de alguna manera puede este arte readquirir vida y desarrollo, es esencialmente en las construcciones religiosas. Demuéstralo la tendencia de cuantas modernamente se erigen, y de otras que se reforman ó reconstruyen bajo una favorable reacción, así de parte del profesorado, como del sentimiento general; gracias á la mejor noción y estima de un arte que tantas maravillas produjo en el decurso de sus buenos tiempos.

Aun en los de mayor entusiasmo clásico, los hombres instruidos no pudieron menos de rebelarse contra la opinión entonces común, de ser el ojivalismo producto de la barbarie goda; y un Jovellanos y un Capmany, por ejemplo, ocupándose de los monumentos mallorquines y barceloneses, acertaron á sentir la impresión que ellos causan, si bien negándoles aquellas condiciones artísticas que cifraban en las reglas de Palladio y Vitrubio.

Semejante yerro, hijo del pretendido renacimiento, y de un absurdo entusiasmo por las obras griegas y romanas, nacido principalmente de un desconocimiento completo del arte nacional, por no acertarse á observar la ilación que media entre sus primeros, rudos é ingénuos ensayos, y las sistemáticas joyas de los siglos XIII, XIV y XV, tan asombrosas por su consistencia, como admirables por su contextura; semejante yerro, repetimos, sería hoy inexcusable, aunque todavía falta ahondar la materia para que el conocimiento del expresado arte sea cumplido.

Todavía existen en él secretos no bien descubiertos, errores y preocupaciones que deben desvanecerse, vacilaciones que dificultan su perfecto restablecimiento.

Secretos de mecanismo y de estática; cálculo de proporciones, compensación de fuerzas, de equilibrios, de resistencias; recursos de factura; ajuste de partes; razón de efectos preconcebidos; maravillosidad calculada en simbolismo, decoración y conjunto: toda una serie de problemas no resueltos, encerrados bajo las fórmulas cabalísticas de la antigua masonería, cuya clave sólo alcanzarán á descifrar la más asidua observación y experiencia.

Preocupaciones como la de diversidad de orígenes y disgregación de órdenes, sosteniéndose aún las distinciones en artes ó estilos sajón, normando, lombardo, lusitano, asturiano, gallego, etc., y aun divorciándose del ojival mal llamado gótico, el de varios modos apellidado latino, románico, bizantino y cristiano, siendo así que todos se reducen á un arte solo, basado

en iguales principios y fundamentos, nacido de una misma inspiración, cimentado en idéntica fe, sincrónico y universal en su expresión, salvo meras discrepancias de detalle, debidas á influjos de raza ó de comarca y otras causas accidentales.

Al hundirse el imperio romano, de sus ruinas y de la ingertación de razas sobrevenidas bajo el aliento del cristianismo, inicióse una civilización nueva, común á todas las naciones europeas; común en ideas, sentimientos, instituciones y hábitos; común en fórmulas de exteriorización y existencia: ¿qué mucho, pues, les fuese también común la fórmula artística, ó la estética, que viene á ser reflejo del espíritu de cada época? Eso que ha sucedido al través de todas las grandezas históricas, sucede en nuestros mismos días, pues nadie negará por cierto la universalidad de la vida moderna.

El procedimiento artístico de dichas naciones fué en todas idéntico, desplegándose en igual escala por los mismos grados, de siglo en siglo, sin solución de continuidad posible; y si desde los primitivos cenobios vino á parar á las famosas catedrales, que son blasón de las principales ciudades, no fué más que el desenvolvimiento general y gradual de un solo sistema generador, patentizado por infinitos ejemplares en series y grupos, cuyo estudio y exacto análisis es lo que falta para acabar dichas preocupaciones y cimentar los conocimientos.

Precisamente, á consecuencia de tal vacío es que los juicios andan vacilantes. Preguntad al arqueólogo más instruído sobre el tecnicismo de las artes cristianas, y de seguro dudará en definirlo: llamad al mejor arquitecto para que levante, no ya un prodigio como Santa Sofía de Constantinopla ó Nuestra Señora de París, sino una simple iglesia de estilo ajustado al español ó á otro período fijo, y no es dudoso incurrirá en anacronismos é impropiedades con la mayor inconsciencia.

Nunca olvidemos que los monumentos son algo más que una representación artística de mayor ó menor importancia, ya que en ellos se involucra la encarnación de una idea, la representación de una época, el ser sobreviviente de edades fenecidas; así que, no sólo la construcción de obras nuevas, sino la restauración de las antiguas subsistentes, requieren una noción exquisita y perfecta del arte que nos ocupa. En efecto, hasta que se obtenga la clave de todos sus recursos, tan profundos como ingeniosos, no es posible tocar á él ni darle aplicaciones acertadas, y mucho menos intentar su lógico y cabal desleimiento.

IV.

Los grandes secretos del arte enciérranse naturalmente en la arquitectura, considerada reina de él á justo título, por su importancia, utilidad y variedad de aplicaciones.

A generarla han concurrido muchas de las ciencias exactas, y de ella nacieron la mayoría, por no decir la totalidad, de artes aplicadas.

Después de tres ó cuatro siglos de iniciación y misterio, dice Mr. Vitet, el Cristianismo se establece en el trono imperial de Oriente. Surgen entonces dos géneros de arquitectura; una que es bastarda imitación de la antigua, y otra nueva, llena del espíritu de la dominante creencia, más enérgica, trayendo origen del arte oriental, ya bosquejado hacia el siglo II en Baalbek y Palmira. La primera vive mucho de prestado, utilizando ó habilitando los grandes edificios que el Imperio legó á Europa y á parte del Asia, pues que de basílicas romanas y de templos gentiles se compusieron las primeras iglesias, y en palacios cesáreos albergáronse los primeros merovingios, visigodos, normandos, etc. La segunda, completamente emancipada bajo la acción de Justiniano, no tarda en inspirar á Isidoro de Mileto el admirable templo de Santa Sofía; y más adelante, cuando la expulsión de los godos por Belisario, un exarca griego establecido en Rávena, dota á aquella ciudad con la iglesia de San Vital, segundo modelo del estilo llamado bizantino. Entonces brilla la escuela neo-griega, y otra vez los ingeniosos artífices de aquella nación empuñan el cetro de un arte riquísimo, encumbrado por los árabes.

El latino ó neo-latino, por su lado, prevalece en Italia y en otras naciones del Mediodía, ofreciendo, á nuestro ver, un interés más legítimo y especial, porque brota espontáneamente de la nueva creencia, y además se caracteriza en cada localidad, formando la base de su arte nacional respectivo. El sepulcro de Teodorico, en Italia, puede considerarse modelo acabado y donoso de este arte, que si bien influído por el romanismo, envuelve los rasgos elementales de su futuro desarrollo.

Para apreciar su marcha, es preciso tener en cuenta que desde el siglo V la civilización cristiana tomó extraordinario incremento, y que así la conversión de Recaredo en España, como el bautismo de Clovis en Francia, fueron el punto de partida de una regeneración á la vez social y artística. De tiempo de Turismundo y Eurico, había en Narbona y Tolosa, y en otros puntos de la Galia gótica, templos y palacios, y los sucesores de Recaredo, entre ellos Leovigildo y Recesvinto, emprendieron en nuestro suelo algunas construcciones de que apenas ha quedado memoria, y en mayor escala los primeros reyes restauradores, acreditaron su celo religioso edificando numerosas iglesias, que los cronistas reseñan con ponderación por la riqueza de mármoles, primor de esculturas, pinturas, dorados y hasta realces de pedrería. Anastasio, *De Vitis Patrum*, trazando las actas de los pontífices más antiguos, hace descripciones tan exageradas, que, á tomarse literalmente, darían estupenda idea de la riqueza ya desde un principio acumulada para el servicio del culto.

Generalmente la arquitectura del Mediodía, se resintió de los recuerdos de Roma y de la vecindad de los árabes, como en el Norte prevalecieron las influencias germánicas. En la nación vecina, el imperio de Carlomagno señaló un renacimiento transitorio del arte arcaico.

Tras lo poco que dejaron los visigodos en Toledo y en algún otro punto, inclusa nuestra capital, varias iglesias de Galicia, Asturias, Navarra, Aragón y Cataluña, focos principales de la restauración, necesariamente pobres y humildes, acusan una ingeniosidad libre y una inspiración religiosa, que en alas del arte y de la fe crecieron sucesivamente hasta las maravillas del ojivalismo.

JOSÉ PUIGGARÍ.

De las Academias de San Fernando y de la Historia.

(*Se concluirá.*)

EN LA CALETA DE MÁLAGA.

Luna llena, claro cielo,
Dulce brisa, mar rizada,
El limonero en el valle,
La palmera en la montaña,
Y por doquiera suspiros
De las arabescas hadas...
Cuando ví sacar el *copo*,
Y comí de la *moraga*,
Y escuché á los *cantaores*,
Y apuré dos ó tres *cañas*
Que me ofreció con su *aquél*
Una muchacha *barbiana*,
Yo no sé lo que sentí
Que exclamé con toda el alma:
¡No hay noches como estas noches,
Ni playas como estas playas!

ABDÓN DE PAZ.

Á LOS ENVIDIOSOS.

Tenéis, como Luzbel, astucia suma;
En el vicio vivís de Mesalina,
Y á saber escribir, no en tinta fina,
Sino en odio mojarais vuestra pluma.

Cual el cadáver la pantera exhuma
Para aplacar con él su hambre canina,
La honra ultrajáis, con lengua viperina,
Del vate cuyo numen os abruma.

Tregua no deis á la infernal piqueta;
Calumniando seguid, fuerte, de recio,
Bajo la infame, hipócrita careta:

¡Para vengarse, sí, del vulgo necio
Le bastan y le sobran al pöeta
Con los punzantes dardos del *desprecio!*

F. PERALTA.

Corella, 1886.

EL NACIMIENTO DE ATENEA.

ASUNTO DECORATIVO DE UN MÁRMOL GRIEGO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1).

Los mármoles decorativos de los tiempos clásicos, tan abundantes en los grandes museos de Europa, escasean mucho en Madrid; y de los pocos que tenemos, la mayor parte figuran en las galerías de escultura del Museo del Prado, estando el resto en nuestro Museo Arqueológico. Este, como es de fundación reciente, posterior á la época en que, con derecho más ó menos legítimo, se han enriquecido las colecciones, hoy renombradas á causa de este mismo enriquecimiento, cuando los monumentos de Grecia y de Italia han quedado casi despoblados de estatuas y bajo relieves, no es mucho que, á pesar de todo y de que no se haya hecho una sola excavación en aquellas comarcas por cuenta del Gobierno español, posea algunos mármoles—menos de un centenar—romanos y hallados en España, salvo una serie que no comprenderá mucho más de cinco objetos de carácter griego. A la verdad, quien en Madrid se proponga estudiar de un modo práctico y positivo la escultura helénica, tendrá que recurrir ante todo al Museo de Reproducciones Artísticas (ni aun esto era posible hace cinco años), luego al del Prado y al Arqueológico: con lo cual sólo conseguirá formarse una idea imperfecta de aquel interesante proceso artístico, quedándose sin saber nada de los primitivos períodos de la escultura griega y de sus orígenes orientales, pudiendo sólo vislumbrar el gusto del período arcaico en el vaciado de la estela de Aristión, vulgarmente llamado *el soldado de Maratón*, que se custodia en nuestro Museo Arqueológico.

Por todas estas circunstancias es más estimable el precioso monumento que motiva las presentes líneas, encaminadas no más que á difundir su conocimiento entre los devotos á la arqueología del arte, público que ya, por fortuna, va siendo numeroso en España.

El monumento en cuestión es un brocal de pozo, labrado en una pieza de mármol blanco, alto de cerca de un metro, cuya superficie cilíndrica exterior ofrece en relieve el conocido pasaje mitológico del nacimiento de Atenea ó Minerva. Bajo diversos puntos de vista cabe examinarle y analizarle: sus caracteres artísticos, su importancia en la historia del arte, sus imágenes míticas, la relación que éstas ofrecen con su uso; en una palabra, cuanto pueda conducir al exacto conocimiento de las creencias y costumbres de la antigüedad, que tal es siempre el fin de todas las investigaciones arqueológicas.

Fué costumbre tradicional entre griegos, etruscos y romanos la de abrir un pozo de carácter sagrado en el sitio donde caía una exhalación. El pensamiento á que obedecía esa costumbre religiosa debió comenzar en Grecia por una creencia, para acabar en Italia por una superstición; y tal vez esa creencia tuvo su origen en las supersticiones más antiguas, inspiradas en el fenómeno de la caída del rayo. Es menester no olvidar que los mitos griegos son personificaciones de los fenómenos de la Naturaleza, y que arrancan de los mitos orientales.

Todavía, extremando la hipótesis, es de tenerse en cuenta que la denominación de *piedras de rayo* que los labriegos dan en todas partes á las hachas de piedra de los tiempos prehistóricos, y las supersticiones que les inspiran, tienen un carácter tradicional, lo cual ya tuvimos ocasión de apuntarlo en otra circunstancia (2). Pues parece que los druidas galos (siquiera esta denominación de *druidas* y druídico esté algo desautorizada en la cieneia) consagraban las hachas llamándolas piedras de rayo; y el trozo de piedra en forma de hacha fué reverenciado por los caldeos y los indios y los romanos, por no citar otros pueblos.

Sea como quiera, la concepción mítica de Atenea envolvía la idea de la caída del rayo, según expondremos más adelante, y las imágenes más antiguas de la diosa veneradas en Grecia, singularmente en Atenas, y denominadas *palladión*, se suponían caídas del cielo, y las ciudades en que había ocurrido ese hecho, cuya tradición se conservaba, teníanse por privilegiadas y rendían culto especialísimo á dichos ídolos. En las ciencias ocultas de los augures etruscos y romanos el rayo tenía suma importancia, y según las prescripciones sagradas, así como se amortajaba á los muertos y se aplacaba á sus manes, las exhalaciones debían enterrarse y aplacarse en una tumba en forma de pozo (3), la cual se designaba con el nombre de *puteal*. Que en Grecia debió existir esta misma costumbre, lo prueban los brocales de pozo de trabajo griego, como el presente, que se conservan, los cuales, por lo que dicho queda, merecen mucha estimación.

Sin más comentarios, se comprenderá que la mayor importancia del mármol del Museo Arqueológico está en el asunto mitológico que le decora. Atenea, según la leyenda, era hija de Zeus (Júpiter); y dejando á un lado las tradiciones que la suponen nacida de las aguas terrestres ó de las aguas celestes encerradas en la nube tempestuosa, ó bien imagen de la aurora, fenómeno que no deja de tener relación con los anteriores, la expresión más concluyente del mito griego se halla en el *Himno* homérico, que describe el nacimiento de Minerva diciendo que Júpiter la engendró en su cerebro augusto, y de él sale á luz *vestida con guerrero arnés, arnés dorado y resplandeciente, blandiendo acerada jabalina*, deslumbrando el vasto Olimpo con sus miradas brillantes y serenas, y produciendo asombro y respeto sin igual en todos los inmortales; impresión que, afectando también á la Naturaleza entera, causa oscilaciones en la tierra, agitaciones en el mar; mientras en el cielo el hijo de Hyperión detiene sus ágiles corceles, hasta que la virgen Palas, Atenea, desnuda sus hombros de las armas divinas. La hermosa descripción de Homero lleva al ilustre mitógrafo Decharme á decir, con sobrado fundamento, que semejante perturbación de la Naturaleza no puede explicarse por la simple concepción de la aurora, sino más bien pensando, con Schwartz, que Atenea fué originariamente una personificación del rayo (4). Hay más: Píndaro presenta á Hefestos (Vulcano), dios del fuego, hendiendo con el hacha de bronce la frente de Zeus, de la cual se lanza Atenea exhalando un grito victorioso. Cuya imagen comenta Decharme, indicando que sólo pudo nacer ese mito del espectáculo del cielo tempestuoso, que bajo la violenta acción del fuego eléctrico parece abrirse y hendirse para dejar paso al relámpago que surge inopinadamente, á la aparición triunfante de Atenea (5). Todavía hay otras leyendas tradicionales que comprueban estos conceptos; pero no las citamos, porque con lo dicho basta para comprender el verdadero sentido mítico de la compo-

(1) Véase el grabado de la pág. 208.

(2) *Las Antigüedades de la Exposición de Minería.*—Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Octubre y Noviembre de 1883), págs. 388 y 389.
(3) GUHL Y KONER: *La Vie Antique.—Rome*, pág. 411.—París, 1885.
(4) DECHARME: *Mythologie de la Grèce antique.*—París, 1879, pág. 74.
(5) DECHARME: *Mythologie de la Grèce antique.*—París, 1879, pág. 74.

sición que vamos á describir transcribiendo nuestras mismas palabras en el Catálogo del Museo Arqueológico:

«Zeus, envuelto en un *pallium*, el cual le deja descubierto el torso, con un haz de rayos en la diestra y cetro en la izquierda, aparece de perfil, sentado, con los pies sobre una banqueta. Detrás de la silla se ve á Hefestos, como en ademán de apartarse de Zeus, después de haberle hendido la frente con el enorme martillo ó hacha que lleva sobre el brazo izquierdo, del cual pende el manto. Delante de Júpiter está, gallarda y bella, la virgen Atenea, vestida con el *peplos* talar, con el pecho resguardado por la *ègida*, que, como la que suele caracterizar á Zeus, representa la nube tempestuosa, con casco y escudo oval embrazado. Entre Atenea y Júpiter se ve en el aire á Nike (la Victoria) alada, con *chitón* abierto por el costado, la cual viene á coronar á la diosa recién nacida con una láurea. En el espacio que media entre Atenea y Hefestos hay tres figuras femeniles, las tres de perfil, vueltas hacia el lado derecho, con *chitón* y *pallium*, una de ellas sentada sobre un peñasco. Según las interpretaciones dadas por diferentes autores relativas á varios monumentos donde aparece el mismo asunto, representado por modo análogo, estas tres figuras pueden ser las *Curetas* ó *Corybantas*, sacerdotisas de Atenea; ó las tres Horas, cuyos atributos respectivos son follajes, flores y frutas; ó las tres Gracias, con el mirto, la rosa, los instrumentos de música y los dados, ó bien las Parcas, divinidades del destino que presidían todos los momentos de la vida humana. Esta última interpretación es la que mejor se acomoda con los caracteres de nuestras figuras. Las tres Parcas: Lakesis, lo pasado; Kloto, lo presente, y Atropos, lo porvenir, diosas que velan por el orden natural de las cosas, tanto en lo físico como en lo moral, hállanse presidiendo el nacimiento de Atenea. Kloto, la hilandera, con el huso en la mano, representando el encadenamiento fatal de los hechos de la vida, debe ser la figura sentada en la roca, si como huso se interpreta el objeto que tiene en la mano izquierda; la que está delante es Atropos, con las tijeras, representando la inflexible fatalidad del destino, y la última Lakesis, á la cual falta su atributo, que sería la esfera terrestre, representando la porción de suerte que cabe al hombre en la vida. La base del puteal está decorado con un precioso meandro y una zona de ovarios; la cornisa, con un toro y una escocia. Todas las figuras se hallan mutiladas y con señales de haber sufrido restauraciones» (1).

Al transcribir las líneas antecedentes á las columnas de LA ILUSTRACIÓN, es menester explicar algunos detalles y accesorios del bajo relieve. Nos referimos especialmente á la parte indumentaria y suntuaria. Afirma el docto Decharme que la *ègida*, cuyo emblema ya hemos explicado, se confunde por un error de lenguaje con la piel de cabra, atributo especial de Atenea (2). El centro de esta defensa



«ÁNGELES AL CIELO.»
BAJO RELIEVE EN BARRO COCIDO, POR ANTONIO SUSILLO.
(De fotografía de D. José Díaz, de Sevilla.)

característica lo forma invariablemente la cabeza de la Gorgona Medusa, monstruo al cual dió muerte la misma Atenea, según la tradición ática, ó Perseo, bajo los auspicios de la diosa, según las leyendas argivas. También es propio de la virgen ateniense la túnica denominada *peplos*, que en la figura de nuestro puteal está abierto por el costado derecho, dejando visible la pierna; aunque el verdadero *peplos* era una pieza de tela ricamente bordada y decorada con alguna composición representando algún pasaje célebre de las tradiciones míticas atenienses, que se llevaba en ofrenda á la diosa, siendo objeto de la famosa procesión de las Panateneas. Es la vestidura de Atenea, más bien que un *peplos*, el *chitón*, con la túnica corta, *ampekonion*, encima. En cuanto á Zeus, el haz de rayos que sujeta con la mano derecha es su emblema de Dios justiciero, juez inexorable y absoluto; y la silla en que descansa es por su forma de las llamadas por los griegos *thronos*, ó silla de la divinidad en los templos. Por lo que hace al *pallium*, ó mejor *himation*, era el manto usual en los tiempos clásicos, y el *chitón* la túnica.

Si el monumento presente ofrece sumo interés bajo el punto de vista mitológico y representativo, también le tiene, y no pequeño, bajo el punto de vista artístico. El nacimiento de Atenea está aquí representado en el momento más plástico y hermoso. Cada época del arte griego tuvo sus asuntos favoritos, aquellos que estaban más en armonía con los medios de expresión del gusto de cada época. Así, de los tres momentos del mito presente que reconoce en los monumentos la mitología figurada, el de Zeus próximo al alumbramiento, asistido de los dos Hithyias y en presencia de los dioses, y el otro momento de surgir la diosa de la cabeza de su padre, asuntos que tienen más de ideal que de naturalista, son frecuentes en los vasos pintados de antiguo estilo; y al contrario, la escena grandiosa en la cual aparece Minerva armada de todas sus armas, lanzando el grito victorioso, fué tema favorito de la buena época del arte griego (3).

Con efecto, no cabe dudar que el puteal de nuestro Museo está esculpido cuando aun palpitaba en el genio griego el espíritu de libertad, de engrandecimiento, de noble estímulo por alcanzar la más alta perfección artística; cuando el sentimiento religioso nacional aun encontraba en las corrientes innovadoras que habían hecho olvidar los tipos espirituales de la época arcaica inspiración fecunda y grandiosa para encarnar los ideales del Olimpo en tipos hermosamente naturalistas; cuando el sabio Pericles se ocupaba todavía en asegurar la gloria inmortal de la civilización helénica, levantando severos y elegantes monumentos; cuando el inmortal Fidias acababa de asombrar al mundo con su admirable Parthenón; en una palabra, en el período cuyo gusto artístico manifiesta la tradición ática de la escuela de Fidias, en el siglo V antes de J. C. Observando despacio los relieves de nuestro puteal, se advierte que no sólo por su disposición recuerda los famosos mármoles del Parthenón, sino que guarda con ellos grandes semejanzas artísticas, como si la decoración del puteal estuviese inspirada en el friso de la *cella* del templo de Atenea-Polia. El Zeus está sentado en igual actitud que los dioses del friso citado; y las actitudes elegantes, airosas y sobrias de las demás figuras del puteal ofrecen como un remedo de las figuras de Fidias. En nuestro humilde entender, la diferencia que se advierte consiste en menos severidad, menos reposo (empleando esta frase como expresión imperfecta de algo grandioso y sublime que se advierte en los mármoles de Fidias). Creemos ver analogías entre el relieve del puteal y los tan conocidos de las Victorias, cuyos vaciados pueden verse en el mismo Museo Arqueológico, y cuyos originales decoraban el templo de la Victoria Aptera en Atenas, por más que estos relieves corresponden al final de la tradición ática, y el puteal parece un poco anterior.

Y no sólo la composición está bien distribuida y proporcionada, las figuras sentidas y bien puestas, los paños plegados con elegancia, los desnudos acusados con vigor y sobria morbidez, sino que el asunto está admirablemente interpretado. Zeus, majestuoso y grave; Atenea, ga-





MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (MADRID). — BROCAL DE POZO EN MÁRMOL GRIEGO, CON BAJO RELIEVES QUE REPRODUCEN EL NACIMIENTO DE ATENEA. — (De fotografía de Laurent.)



KANANGA DEL JAPON

RIGAUD Y C.ia, Perfumistas
Proveedores de la Real Casa de España
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.



MARCA DE FABRICA

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, consérva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez y la dan el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

GRAN FABRICA DE PASAMANERÍA Y CORDONERÍA

MOVIDA Á VAPOR.

PLAZA DEL CARMEN, 1, MADRID.

Pasamanería de última novedad, para muebles y colgaduras.—Casa montada á la altura de las mejores de su clase en el extranjero.

PRECIOS, LOS MISMOS DE LAS CASAS DE PARIS.

Teléfono, núm. 253.

TELÉFONOS Y APARATOS ELÉCTRICOS.

MATERIAL TELEFÓNICO Y TELEGRÁFICO, TIMBRES, PILAS, ETC. ETC.

JORGE GONZÁLEZ-SANTELICES, SUCESOR DE A. PIQUET,

PROVEEDOR DEL ESTADO.

Representante en España de la Sociedad general de Teléfonos, y de las casas E. Deschiens y E. Barbier, de Paris.—Depósito: Infantas, 34, bajo, Madrid.

Expediciones á provincias.

Se facilitan gratis tarifas y presupuestos, y un catálogo ilustrado por una peseta.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tísis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos - NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª— BARCELONA.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECÁNICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.
Teléfono núm. 480.	Teléfono núm. 490.

La casa tiene instalados en Madrid 40 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18.

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor. Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

ENFERMEDADES NERVIOSAS

CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.— Premio Montyon.

«Las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

»*Asma, Afecciones del corazón y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos, »Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile »de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas »causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre»mens, Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Alucinaciones, Enferme»dades del cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Escitaciones de toda clase.*

»En resumen, las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, »están recomendadas cada vez que se quiera producir una acción sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» *(Gazette des Hôpitaux.)*

DOSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instrucción detallada.

Se hallan las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS.—CASA CLIN Y C.ia—PARIS

LA FLOR DE ALBARICOQUE *(Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*

EL BLANCO Y EL ROJO EXÓTICOS, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales, transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante. *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumeria Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los paises

Depósito en Barcelona en casa de José Lafont 22, calle del Call.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI

ED. PINAUD

Proveedor privilegiado de la Corte de España

Jabon........ de IXORA	Pomada........ de IXORA
Esencia........ de IXORA	Aceite........ de IXORA
Agua de Tocador de IXORA	Polvos de Arroz de IXORA
Vinagre........ de IXORA	Cold Cream..... de IXORA

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerías de América.

EXPOSITION UNIVERS.lle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 3 000 000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

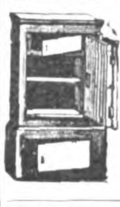
Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi

PARIS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos

LOS CALLOS Y DUREZAS

SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicacion cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

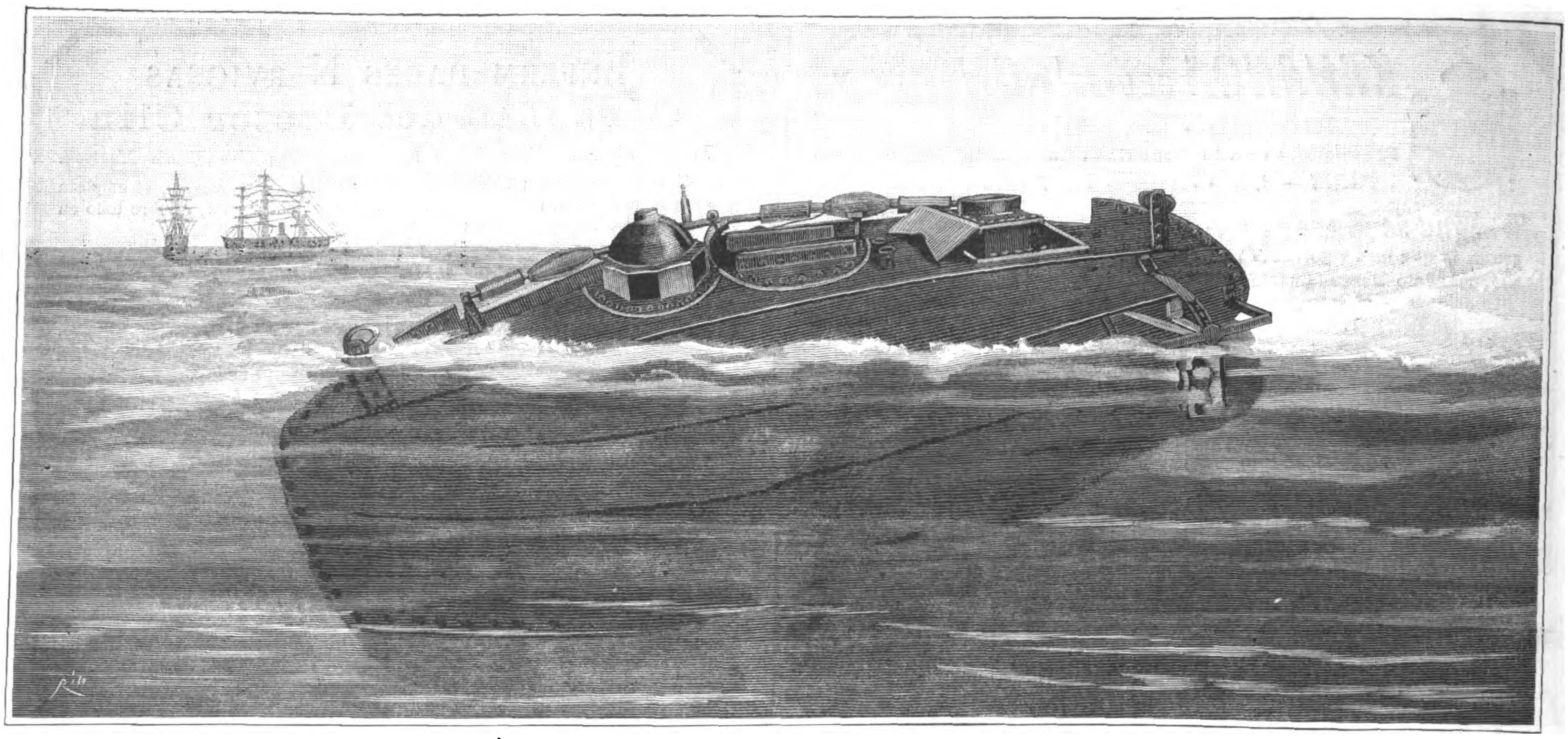
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

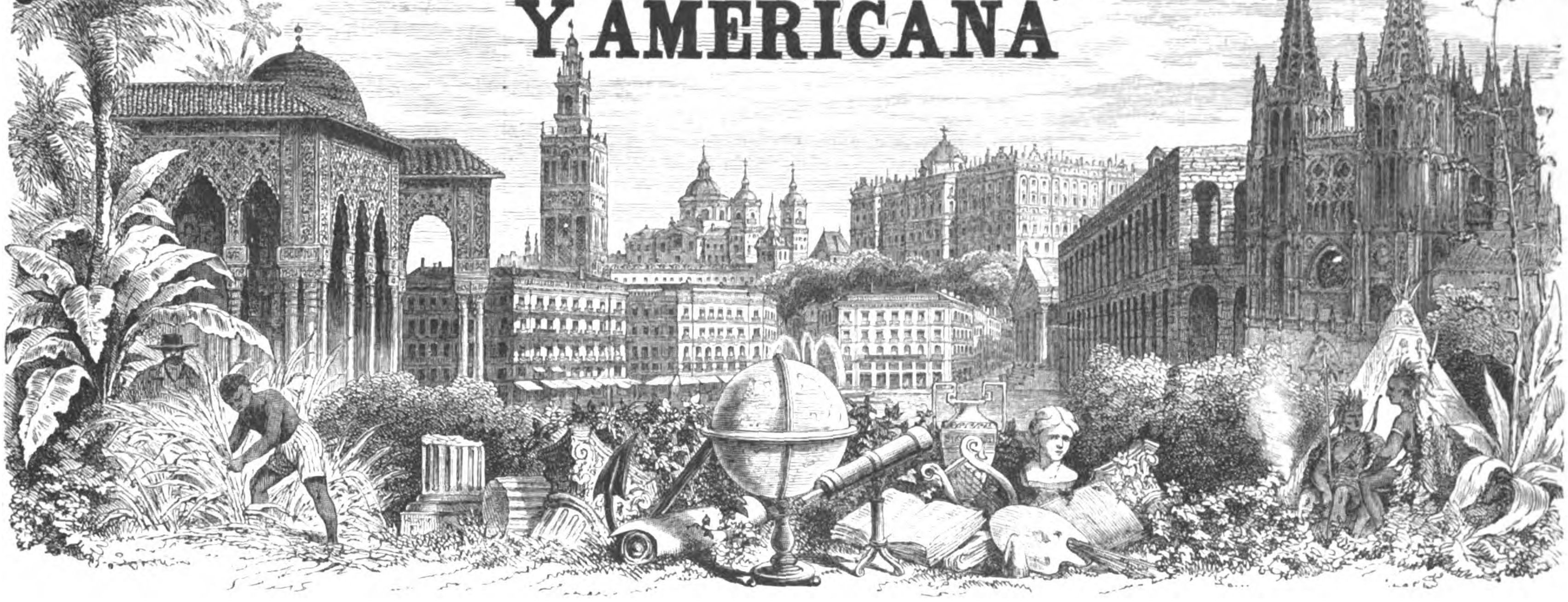


EE. UU. DE NORTE AMÉRICA.—EL «PEACEMAKER», MONITOR Y TORPEDERO SUBMARINO INVENTADO POR MR. TUCK.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........ ..	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Octubre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

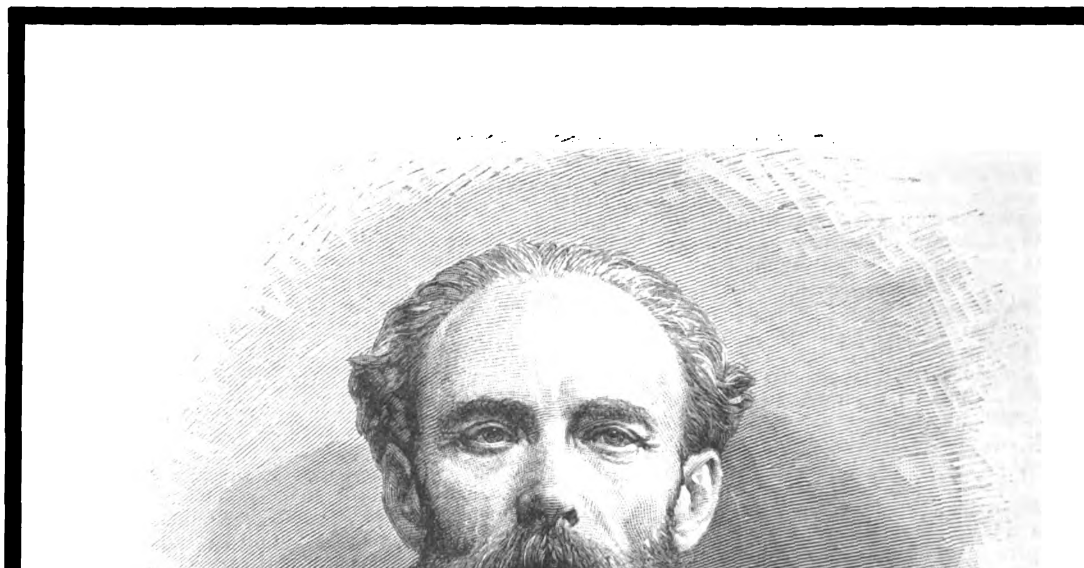
LA política se anima. Los hombres públicos tienen un tema y le aprovechan; están en su derecho; cumplen acaso un deber. Lo que unos juzgan acto de buena política, los otros le tachan de funesto precedente, y otros más que el acto en sí, condenan los pormenores y circunstancias con que se ha realizado. Y es que la cuestión del indulto y de la crisis, como todos los asuntos, tienen el pro, el contra y el término medio, que encajan dentro de las tres divisiones generales de los partidos y los hombres. Esta verdad de Perogrullo explica, sin embargo, casi todos los conflictos humanos.

Nos limitaremos á referir que á consecuencia de la diversa manera de apreciar la aplicación de la gracia de indulto los Consejeros de la Corona, se declaró la crisis, resolviéndose con salir del Ministerio los Sres. Jovellar, Beranger, Gamazo, Montero Ríos y González (D. Venancio); siendo sustituidos, el de Guerra, por el general Castillo; el de Marina, por el señor Rodríguez Arias; el de Ultramar, por el Sr. Balaguer; el de Fomento, por el Sr. Navarro Rodrigo, y el de Gobernación, por el Sr. León y Castillo.

De todos ellos, sólo el general Castillo, defensor de Bilbao en el último sitio, es ministro de nueva creación. Todos tienen importancia en el país y autoridad en la mayoría de la Cámara, y con ellos parece haber ganado algo el elemento conservador del Ministerio. Las peripecias de esta crisis, así como los acuerdos últimos del Gabinete anterior, darán motivo á grandes discusiones cuando las Cortes se reunan.

Además de la crisis han tenido importancia en estos días dos sucesos: el entierro del capitán Peralta, muerto á consecuencia de las heridas que recibió persiguiendo á los sublevados: fué un acto solemne é imponente: un entierro de jefe superior de la milicia, y sobre todo, una manifestación pública en favor de las víctimas de la lealtad.

El otro suceso á que nos referimos fué la distribución de premios á los militares agraciados por haberse distinguido en la represión del último pronunciamiento: acto que presidió S. M. la Reina entregando personalmente las recompensas ante la guarnición, con todo el aparato militar. Si la ceremonia fué imponente, su significación era de gran oportunidad y conveniencia. Vigorizar el espíritu del deber en la milicia,



EXCMO. SR. D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL,
PINTOR DE HISTORIA, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.
Nació en Villada (Palencia), en 1832; † en Madrid, en 8 del actual.

en un país como el nuestro, donde todos hablan únicamente de derechos, exagerando los suyos propios, sin pensar en los ajenos.

¡Qué diferencia de impresiones! Parecían otros hombres y otra raza. Los soldados sublevados que atravesaban la población vociferando en la noche del 19 infundían espanto y tristeza con su desorden. La guarnición, formada en la Montaña, donde todas las jerarquías estaban en su puesto, con el orden admirable de los ejércitos modernos, organismo complicado, cuya unidad es el pensamiento del jefe superior, al cual obedece toda la masa, y particularmente cada fracción; aun sin el sentido moral que tenían uno y otro acto, producían dos impresiones muy diversas. Los sublevados del día 19 eran el cuerpo en un arrebato de locura; los soldados, en correcta formación, obedeciendo á toque de corneta, el cuerpo en su equilibrio natural: el ejército enfermo y el ejército sano.

°°°

La diplomacia trabaja activamente y en reserva. Europa siente el malestar de lo desconocido y misterioso, que puede variar, no sabe si para bien ó para mal, su paz y sus actuales condiciones de existencia. Nosotros no vemos ó apreciamos sino los síntomas exteriores. En las imposiciones del general ruso Kaulbars á la Regencia de Bulgaria y su viaje agitador por todo aquel pequeño Estado, creemos ver la firme resolución del gobierno del Czar de invadir el territorio; y en las elecciones que la Regencia ha verificado y ganó, contra la voluntad del agente ruso, un gran conflicto próximo á estallar. Creemos, porque así lo afirman las hojas oficiales, que los principales gobiernos discuten y eligen actualmente el soberano futuro de Bulgaria, y que la cuestión de Egipto vuelve á renacer, y que el viaje á Alemania del Ministro de Estado inglés lord Churchill tiene objeto de evitarla.

Pero en realidad lo que nos dejan ver y presumir los grandes políticos de Europa, ¿será lo que efectivamente han proyectado, ó lo que les conviene hacernos creer? ¿Sucederá todo lo contrario de lo que esperamos? ¿Estará la paz más asegurada que nunca con estas complicaciones aparentes?

Estamos como aquel médico ignorante que no tenía idea siquiera de los órganos del cuerpo que iba á curar, y decía á cada enfermo:

—Confiese lo que tiene y no me obligue á decírselo.

°°°

Además del editor musical Sr. Romero, notable instrumentista y autor de un método para estudiar el clarinete, y dueño del establecimiento musical de la calle de Capellanes, en cuyo hermoso salón se han verificado tantas reuniones y conciertos, han ocurrido en estos días bastantes defunciones de personas conocidas é importantes. Limitémonos á hablar de dos fallecimientos: el de D. Vicente de la Hoz y Liniers y el de D. José Casado del Alisal: un periodista y un pintor.

D. Vicente de la Hoz era hijo del famoso periodista D. Pedro de la Hoz, fundador de *La Esperanza*, que fué durante muchos años el órgano más caracterizado, el oficial del partido carlista. Suprimido aquel antiguo periódico, fundó D. Vicente el periódico *La Fe* con los materiales políticos del antiguo, siguiendo las tradiciones de su padre, y sirviendo al mismo partido con entusiasmo y lealtad.

¿Por qué *La Fe* no recobró jamás su antiguo título de *La Esperanza?* Creemos que D. Vicente la Hoz no esperaba el triunfo de sus ideas, y ésta es una mera suposición; pero seguía lealmente defendiéndolas por convicción, es decir, por fe en ellas y por cariño á su ideal. Era carlista porque sí: sin esperanza de premio y como por herencia, tradición y organismo. Dejando de ser calista no se hubiera conocido. Creemos que hay en aquel partido muchos hombres de ese temple, que son más carlistas que don Carlos.

De noble y arrogante figura, de carácter angelical, era tan bondadoso como honrado caballero, cristiano y bien nacido. Era de esos hombres á quienes se da la mano con placer y con orgullo. Joven y de robusta naturaleza, parecía destinado á vivir mucho, y ha muerto prematuramente de una crónica enfermedad en su casa solariega. Sus correligionarios han perdido un hombre probado, seguro y leal: la sociedad, un político honrado y un hombre de bien: nosotros, un amigo cariñoso á quien profesábamos verdadera estimación. Reciban la familia y la redacción de *La Fe* nuestro pésame sincero.

En la mañana del lunes partía del núm. 16 de la calle de D.ª Bárbara de Braganza un coche fúnebre; sobre el féretro, de zinc, varias coronas de laurel, una paleta, el tiento y los pinceles demostraban que el muerto era un pintor y un maestro. Era el entierro del Excmo. Sr. D. José Casado del Alisal, director que fué de la Escuela de Bellas Artes de Roma, profesor de la de Madrid, primer premio en varias Exposiciones, natural de Palencia, que había muerto en la noche del sábado á consecuencia de una hemorragia pulmonar, término de una larga é incurable afección que padecía.

Fué un gran colorista, y sus obras más celebradas, según *La Galería biográfica de artistas españoles del siglo* XIX, de Ossorio y Bernard, que es el libro que contiene mayores noticias relativas á nuestros artistas contemporáneos, son las siguientes: *La Resurrección de Lázaro*, con el que ganó en 1855 la plaza de pensionado en Roma; *La Muerte del Conde de Saldaña*, en la Exposición del 58; dos estudios, *Un Prisionero* y *Semíramis en el infierno del Dante*, en la del 62, donde presentó el cuadro *Últimos momentos de don Fernando IV el Emplazado*, que obtuvo primer premio y le dió su reputación de maestro cuando Gisbert presentó *Los Comuneros; El Juramento de las Córtes de Cádiz en* 1810, cuadro que figura en el Congreso; *La Rendición de Bailén*, premiado con primera medalla el año 64, donde presentó *El Guante* y *Un Retrato;* en la Exposición del 66, *Un Retrato de S. M. la Reina* y *El Gran Capitán ante el cadáver del Duque de Nemours;* en la del 71, *La Jura de la Constitución por D. Amadeo de Saboya*. Por aquel tiempo pintó *Los Devotos de San Antolín en la catedral de Palencia, Salida de misa de la iglesia de San Francisco, El Responso en una capilla, La Reprimenda al lorito, El Cuerpo de guardia* y *La Pereza;* en la Exposición de Roma de 1875, *La Damisela azul* y *La Tirana;* el año 76, *El Estudio de Goya* y *La Toilette de la odalisca;* en la Exposición de París de 1878, *La Odalisca* y *Escenas de la vida torera;* en la de 1881 de Madrid, *Flora* y *La Leyenda del Rey Monje*, su cuadro principal. Cita además el Diccionario *La Conversión, La Siesta, Julieta y Romeo, Un Pastor italiano, Ofelia* y los retratos de López, Alcalá Galiano, Mon, Espartero, D. Alfonso XII, Castelar, Moreno Nieto y Abascal.

A este considerable número de obras hay que agregar las que escapasen á la diligencia del colector y las ejecutadas desde el año 84, en que se imprimió el Diccionario: en su estudio vimos los retratos de sus dos hermanas y de su hermano y cuñado: en la iglesia de San Francisco, *La Aparición de Santiago*, al cual dió hace quince días sus últimos toques: acababa de concluir *Un Retrato de niña* y *Apoteosis de Shakespeare*, y deja á medio pintar *La Poesía*, y dibujada nada más *La Prosa*.

El número de sus obras demuestra la facilidad de su ejecución: brilló en dos épocas diversas del gusto artístico, y era uno de los maestros reconocidos evidentemente como tales.

El entierro de Casado y la costumbre de pasar los cadáveres por el sitio que representa sus cualidades y talentos, ha hecho lamentar á algunos que no tengan los artistas notables un lugar para rendirles ese último tributo, ya el Museo, ya la Academia de Bellas Artes.

Palencia, ciudad natal del maestro difunto, ha recibido el cuerpo de aquel hijo ilustre, con verdadera solemnidad y con tristeza y orgullo. La Ilustración, que se honró con sus dibujos, siente profundamente la pérdida de colaborador tan insigne y tan preclaro artista.

Por nuestra parte, siempre que vemos un entierro echamos de menos otra cosa: la inscripción del nombre y apellido del difunto en el ataúd: esta costumbre, generalizada, sería conveniente para la identificación de los cadáveres en las exhumaciones. Serviría de epitafio para el que no lo tiene y para que el transeunte pudiese rendir el último recuerdo, y acaso una oración, al amigo que pasa encerrado en un ataúd. Hoy puede el hijo encontrarse con el cadáver de su padre sin saberlo.

°°°

Por iniciativa del difunto Casado, el Círculo de Bellas Artes de Madrid acordó enviar una felicitación al eminente pintor Morelli, por su nombramiento de Senador de Italia. El gran pintor napolitano, uno de los reformadores del arte, uno de los maestros de la pintura europea de este siglo, tenía títulos, aparte de su gran talento artístico, para ser felicitado desde España por su amor al arte nuestro y la cariñosa acogida que hizo siempre en su estudio á los artistas españoles.

He aquí la contestación del gran Morelli:

«Al ilustre señor Bernardo Rico, presidente del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

»La benévola muestra de simpatía que los artistas de ese Círculo se han dignado generosamente comunicarme por medio de usted y del ilustre Madrazo, me ha confirmado en que la simpatía entre los artistas les hace excesivamente bondadosos en sus juicios; y sin embargo, acepto sus halagüeñas palabras como prenda de mutuo afecto.

»Amo, es cierto, el arte y á los artistas españoles:—pintan con el corazón abierto lo que sienten—¡y cuánto y qué bien sienten! —sin velo, sin retórica, y con el arte se ama también al artista.

»Al hallar en vuestras pinturas los secretos del alma revelados con tanta fe, tanto entusiasmo y tanto afecto, ¡cuántas veces he experimentado un deseo intenso de amaros, estrecharos la mano y llamarme hermano vuestro!—V. D. Morelli.—Nápoles, Septiembre 1886.»

Nos enorgullece leer esos elogios tan sentidos que dirige á los pintores españoles persona de tanta autoridad. Antes admirábamos su talento; ahora estimamos su hermoso corazón.

°°°

Reflexión de un cochero que lleva seis horas de pescante:

«Si esto es vivir, no me divierto.

»Quisiera morirme para ir siquiera una vez dentro del coche.»

Diálogo histórico, tomado del natural á la puerta de la fotografía de Debas, en la Puerta del Sol.

Un aficionado al bello sexo se extasía ante las fotografías de mujeres hermosas que hay en el escaparate, y ve que entra á retratarse una buena moza; la contempla con asombro, y no puede menos de decirla:

—¡Qué bien va usted á salir!

—Saldré como entro—dice la buena moza siguiendo su camino.

—El fin del mundo se aproxima y va á tener un fin político.

—Explíquese usted.

—Los anarquistas de Viena ¿no ejercían su influencia en aquella ciudad solamente?

—Es cierto.

—¿Y qué querían hacer?

—Volar á Viena.

—Los anarquistas internacionales ¿no van influyendo en todo el mundo?

—Es verdad.

—¿Y qué se han de proponer lógicamente?

—Tiene usted razón. Volar el universo.

Hay un autor que sólo habla de sus obras.

Para que variase de conversación, le dijo un amigo:

—¿Y qué me dice usted de la futura exposición de Barcelona?

—A propósito de exposición; le he de leer á usted la de mi última comedia.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

Retrato del Excmo. Sr. D. José Casado del Alisal, pintor de Historia, individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—(Véase el artículo necrológico *Casado*, en la pág. 215.)

°°°

SUPLEMENTO ARTÍSTICO.

La Leyenda del Rey Monje, cuadro del Sr. Casado del Alisal.

En *Suplemento* que acompaña al presente número reproducimos el grandioso cuadro *La Leyenda del Rey Monje*, como homenaje de afectuoso respeto á la memoria de su ilustre autor D. José Casado del Alisal.

Ese cuadro es, entre todos los del Sr. Casado, el más popular en nuestra patria, el que aclamó el mundo artístico por obra magistral, en Roma, Madrid, Viena y Munich; el que mereció la insigne honra (con *La Muerte de Lucrecia*, de Rosales) de que las Córtes del Reino votaran unánimente, á propuesta del señor Castelar, una ley especial para adquirirlo y conservarlo en el Museo Nacional de Pinturas, donde hoy existe.

°°°

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Francia.—Maniobras militares del 18.° *cuerpo de ejército: Ejercicio de velocipedistas; Experimentos de aerostación militar y transmisión de órdenes por medio de palomas mensajeras.*—Durante el mes de Septiembre próximo pasado, el ejército francés ha ejecutado grandes maniobras y simulacros de guerra en diversas comarcas de la nación.

El 12.° cuerpo operó en los confines de la Dordogne y la Charente, distinguiéndose tan notablemente por su resistencia y por la precisión de sus movimientos, que el general ruso Mr. Feldemann, delegado especial del czar Alejandro III y testigo presencial de las operaciones militares, felicitó calorosamente al coronel Strohl, jefe del regimiento 5.° de línea, estrechándole las manos y diciéndole en alta voz, delante de los comisionados de varios países de Europa: «Con tales soldados, nada se debe temer en la eventualidad de una guerra.»

El 18.° cuerpo de ejército operó en las cercanías de Libourne, y el Ministro de la Guerra, general Boulanger, asistió al último acto del simulacro militar, presenciando el ataque y la toma de Castelviel, entre Garnac y Marnezin, posiciones que defendía la brigada 70.ª al mando del general Mr. Behague.

El 5.° cuerpo de ejército maniobró en los campos de Egreville, y los entusiasmados habitantes de dicha ciudad y de Nangis, terminadas las operaciones y el desfile general, recibieron á los soldados con arcos de triunfo, colgaduras en las casas, fuegos de artificio, etc., y obsequiaron con ranchos extraordinarios á la tropa y espléndidos banquetes á los jefes y oficiales.

En esas maniobras se han efectuado varios ensayos de velocipedistas militares y de aerostacion militar, que consignamos en los dos primeros dibujos del grabado de la pág. 212.

Los velocipedistas estaban agregados al 18.° cuerpo, y conducían las órdenes del cuartel general á los diversos elementos del ejército combatiente; en terreno llano, por buenas carreteras, los biciclos y los triciclos caminaban rápidamente, y se dió el caso de ganar en velocidad al vuelo de una paloma mensajera; cuando tenían que subir ó bajar una cuesta, ó atravesar un terreno abrupto, ó cruzar por caminos llenos de baches ó fangosos, aquellos aparatos eran inútiles, y el servicio de órdenes quedaba interrumpido largo tiempo.

Mejor éxito han tenido los ensayos de aerostación militar dirigidos en el 5.° cuerpo de ejército por el comandante Mr. Renard, jefe de los talleres de Meudon, con ayuda de una compañía del primer regimiento de ingenieros: guárdase impenetrable secreto acerca de los medios empleados, sabiéndose de público, no obstante, que el material era completamente nuevo; que las diversas pruebas ejecutadas ofrecieron excelente resultado; que los globos, en fin, *aun con viento contrario*, franquearon todos los obstáculos, como vías férreas y pasos á nivel, postes telegráficos, puentes, etc., llegando siempre con precisión al punto de su destino y prestando muy notable servicio.

Queda, sin embargo, la duda de si la aerostación será inútil en la guerra, teniéndose en cuenta los grandes adelantos de la artillería; pero se la conceden grandes ventajas en el reconocimiento de las posiciones del enemigo y en otros actos militares.

Lo que está fuera de duda es el buen servicio de las palomas mensajeras: las pruebas verificadas por el 18.° cuerpo en Sauveterre, con pichones de la *Societé Colombophile de la Gironde*, han confirmado plenamente los experimentos anteriores y demostrado que las palomas son los mensajeros más rápidos para la transmisión de órdenes cuando no se puede emplear el telégrafo de señales.

Kunstendil (Bulgaria): Deshonoración del regimiento de Strunski que depuso al príncipe Alejandro el 21 *de Agosto.*—Antes de la abdicación definitiva de S. A. Alejandro I de Bulgaria, celebróse en Rustchuk consejo de guerra bajo la presidencia del comandante general de la plaza, coronel Filoff, para juzgar al regimiento de Strunski, principal autor del violento golpe de Estado que depuso al Príncipe con amenazas de muerte en la noche del 21 de Agosto próximo pasado; y la sentencia del tribunal militar, aprobada por el Gobierno provisional en 12 de Septiembre, se ejecutó inmediatamente en Sofía, Radomir y Kustendil, plazas donde estaba de guarnición, por destacamentos, aquel regimiento.

Las tropas leales al Príncipe arrestaron en Radomir á 38 oficiales, que fueron conducidos entre bayonetas á Sofía, donde hubieran sido fusilados el día 25 sin la oportuna llegada del general Kaulbars, agente diplomático de Rusia en Bulgaria, que se opuso á la ejecución de las sentencias de muerte y reclamó, aunque en vano por entonces, la libertad de los sentenciados; pero el desarme del regimiento, el acto solemne de deshonorar á oficiales, clases y soldados, se ejecutó sin dilación en la plaza de Kustendil: la bandera del cuerpo fué quemada, y las insignias militares de los individuos de tropa, arrancadas por sus mismos poseedores en presencia del coronel Filoff, fueron luego recogidas por soldados leales y arrojadas también á la hoguera que consumió la enseña del regimiento.

Una ilustración de este hecho ejemplar damos en la citada página 212, según croquis del natural remitido á un periódico londonense por el oficial búlgaro Mr. Uikrickic.

El general Kaulbars.—El agente diplomático de Rusia, general Kaulbars, en la capital de Bulgaria, está precipitando los sucesos políticos en aquel Principado; toda la diplomacia europea observa sus actos con atención profunda, y también con zozobra no disimulada; precisamente el día en que trazamos estas líneas anuncia el telégrafo que el general Kaulbars no reconoce la le-

galidad de las elecciones recientemente efectuadas para la reunión constitucional de la *Sobranje* ó Asamblea Nacional que ha de elegir al nuevo Príncipe de Bulgaria en el corriente mes de Octubre.

El general barón Nicolás de Kaulbars (cuyo retrato damos en la pág. 224) es oriundo de la provincia de Esthonia, y tiene la edad de cuarenta y dos años; como primer ayudante de campo del gran duque Vladimiro y jefe de Estado mayor de la primera división de la guardia Imperial, hizo la campaña de 1877-78, y se distinguió brillantemente por su inteligencia y bizarría; terminada la guerra, fué comisionado por el Gobierno ruso para seguir las operaciones del ejército de ocupación austro-húngaro en Bosnia y Herzegowina, y sucesivamente perteneció á la comisión internacional para fijar los límites de la frontera turco-montenegrina y á la militar internacional de demarcación de las líneas servio-búlgaras después del armisticio de Noviembre de 1885; como recompensa de sus buenos servicios, fué nombrado general mayor y ayudante de campo del emperador Alejandro III, y luego primer agregado militar de la embajada de Rusia en Viena.

El general Kaulbars es hombre de gran talento y de instrucción tan sólida como variada, y sus notabilísimos estudios acerca del ejército alemán, objeto de vivas discusiones en los círculos militares de Berlín, han sido traducidos al inglés, al francés y al italiano.

Su hermano menor, también general ruso, ejerció en Bulgaria el cargo de Ministro de la Guerra en 1883.

***

MADRID: IMPOSICIÓN DE LA CRUZ ROJA DEL MÉRITO MILITAR,

en presencia de S. M. la Reina Regente, á los soldados leales que fueron heridos el 19 de Septiembre.

En la tarde del 9 del corriente se verificó en esta corte el acto de imponer la cruz roja del Mérito Militar á varios cabos y soldados de los regimientos de caballería húsares de la Princesa y Albuera, que heroicamente la ganaron por su leal comportamiento en los sucesos del 19 y 20 de Septiembre próximo pasado: ocho de ellos, de la Princesa, fueron heridos y contusos en la acción de Morata de Tajuña; dos, un cabo y un soldado de Albuera, pertenecientes á la escolta del Sr. Ministro de la Guerra, llevando un pliego á la Capitanía general en la noche del 19, y pasando al galope por delante de tropas leales, que les creían sublevados y les intimaron la rendición, cayeron del caballo en la calle de Alcalá y resultaron gravemente heridos; tres cabos, por último, también de Albuera, impidieron con noble esfuerzo que los sargentos sublevados se pusieran al frente del escuadrón á que pertenecen.

El sitio elegido para la celebración del acto fué la explanada anterior del cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, y la hora, fijada por el Excmo. Sr. Capitan general de Castilla la Nueva, las tres de la tarde; formaban á derecha é izquierda las tropas de la guarnición francas de servicio, y delante de la puerta principal del edificio estaba formado el cuadro, cuyo frente ocupaban los estandartes de los dos regimientos Princesa y Albuera, y en cuyos lados figuraban los individuos que debían ser condecorados; numerosa concurrencia de todas las clases sociales acudió á presenciar el acto, y los balcones de algunas casas aparecían adornados con vistosas colgaduras.

A las tres y cuarto, los acordes de la marcha Real, tocada por las bandas de música, anunciaron la llegada, en coche cerrado, de S. M. la Reina Regente, á quien acompañaban su camarera mayor Sra. Duquesa de Medina de las Torres y el brigadier señor Monleón, que se hallaba de servicio en Palacio, y seguían en otro carruaje el Sr. Gobernador civil de la provincia y el gentilhombre de Cámara Sr. Marqués de Fuente el Saz; y situándose S. M. frente al centro de la línea, después de ser recibida con los honores correspondientes, dióse principio á la conmovedora ceremonia.

Avanzaron al centro del cuadro los estandartes, y los coroneles Sres. Marqués de Sierra-Bullones (de la Princesa) y Melguizo (de Albuera), de los dos regimientos, seguidos de los cabos y soldados que iban á recibir el premio de su noble conducta, y otorgada la venia por S. M., los ayudantes de ambos cuerpos colocaron la cruz roja del Mérito Militar en el pecho de aquellos soldados valerosos, en presencia de toda la guarnición de Madrid, que representaba al ejército español.

He aquí los nombres de los premiados:

José Sabonet, Bernardo de los Ríos, Juan Moreno, Mateo López, Pedro Ibarren, Anastasio Tapia, José Domínguez y Manuel Galindo, del regimiento húsares de la Princesa, y Demócrito Sánchez, Bonifacio Rebolledo, Deogracias Bragado, Antonio Toribio y Agapito Núñez, del regimiento de Albuera.

Los dos primeros, de la Princesa, heridos gravemente en la acción de Morata, fueron conducidos en coche desde el Hospital militar, y llevaban todavía el brazo derecho en cabestrillo.

Terminado el acto, se efectuó el desfile de las tropas ante S. M. la Reina Regente, que fué vitoreada y aclamada por la muchedumbre.

Nuestro apreciable colega *El Imparcial* refiere el siguiente interesantísimo episodio:

«La Reina tuvo para cada uno de los soldados premiados palabras afectuosísimas. Entre otras cosas, les preguntó si tenían deseos de ver á sus madres, y como todos ellos respondieran afirmativamente, se dirigió al Capitán general, diciendo:

»—General, ¿es posible concederles licencia para que vayan al lado de sus madres?

»—No sólo es posible, señora—contestó el general Pavía—sino que se les costeará el viaje de ida y vuelta.

»Los pobres soldados manifestaron con frases de profundo agradecimiento la alegría que les causaba el delicado y tierno rasgo de la bondadosa Reina.»

Arranque generoso que conmovió profundamente á las personas que presenciaron la satisfacción de S. M. y el júbilo de los soldados.

Al acto militar que dejamos descrito en las líneas precedentes se refiere nuestro grabado de la pág. 213, dibujo de Comba.

***

EN LA VENDIMIA.

(Dibujo original de Manuel Alcázar.)

Tierra del pan y *tierra del vino* se denomina desde tiempo inmemorial á las vastas campiñas de la provincia de Zamora que corta el Duero en dos partes desiguales, de Este á Oeste, aumentado con las aguas del Tormes, del Esla y del Orbigo: á un lado, extensas llanuras que rinden abundosa cosecha de cereales; á otro lado, hermosísimos valles y colinas matizados de rico viñedo.

Una campesina de la comarca de Toro, donde las galas de la Naturaleza decoran los recuerdos de la Historia y las bellezas de las Artes, nos presenta el lápiz de Manuel Alcázar en el dibujo original que reproducimos en la pág. 216: es el tipo de las aldeanas de la comarca, que vuelve de las faenas de la vendimia con un cesto de dorados racimos para las meriendas y una carga de sarmientos para la lumbre del hogar.

En aquella tierra de los Pimentel y los Acuña, en aquel solar ilustre de palacios señoriales y poderosos monasterios de la Edad Media, sólo queda ya, por encima de ruinas históricas y artísticas, la renaciente pompa de la Naturaleza. «¡Oh perenne sonrisa de la creación (diremos con un historiador de Zamora y Toro), indiferente á las vicisitudes, insensible á la desolación de las grandezas humanas!»

***

EN LA BOLSA DE LONDRES.

Navieros y comerciantes consultando el *Loss Book*.

A fines del siglo XVII había en Londres, en Tower Street, un pequeño café que dirigía Mr. Edward Lloyd y que era lugar de reunión para los comerciantes de la City, navieros, armadores, aseguradores de buques, etc.; en el año 1692, Mr. Lloyd trasladó su establecimiento á Lombard Street, cerca de la Bolsa y del Correo Central, y su clientela se aumentó prodigiosamente; en 1696 fundó el periódico *Lloyd's News*, órgano de las clases comerciales de la gran ciudad, el cual, sin embargo, incurrió en el desagrado del Gobierno, y fué suprimido á los seis meses de su publicación; años después reapareció el diario con el título *Lloyds' List*, que ha vivido independiente hasta Julio de 1884, época en la que se refundió en *The Shipping and Mercantile Gazette*.

Tal es el modesto origen de esa poderosa asociación que se denomina *Lloyd's*, fundada en 1770 por Mr. John Julius Argenstein (un ruso, de origen alemán) con 69 miembros, y que se estableció cuatro años después en el *Royal Exchange*.

Los navieros y comerciantes no se reunen ya en el *Lloyd's Coffee House*, Tower Street, cuya casa no existe, ni el de Lombard Street, aunque el edificio se conserva y es propiedad de la asociación, sino en las magníficas salas que ocupa el *Lloyd* en la Bolsa de Londres; y allí reciben diariamente, en cada momento, seguros informes del movimiento general de la navegación y de los siniestros que ocurren en los mares del globo; en las paredes del vestíbulo hay grandes cuadros, listas y boletines del día, que indican exactamente las salidas y llegadas de los buques nacionales y extranjeros, así como los naufragios, choques, averías y salvamentos, y la *Gaceta de la Navegación y del Comercio*, que ha reemplazado, como hemos dicho, á la *Lloyd's List*, publica todas las noches numerosos telegramas que la oficina central recibe durante el día; en una sala hay instrumentos automotores, barómetro y anemómetro, que trazan con lápiz blanco en grandes encerados las vicisitudes de la atmósfera y la marcha de las tempestades, teniéndose en cuenta que el principal negocio de las gentes interesadas en operaciones marítimas y comerciales no consiste únicamente en conocer las pérdidas que han sufrido por efecto de cualquier siniestro, sino en conjurar nuevos desastres y atenuar desgracias inminentes; en otros salones hay bufetes para escribir, telégrafo y teléfonos, periódicos de todas las partes del mundo, enormes cartas marítimas y geográficas, atlas de mapas de primer orden, gran biblioteca, todo lo que corresponde, en suma, á una sociedad tan importante y bien organizada.

En nuestro grabado de la pág. 217 damos una vista de la galería del *Loss Book*, en el momento en que varios navieros y comerciantes consultan las últimas noticias: el *Loss Book*, ó libro de los naufragios, es un registro general de los siniestros marítimos ocurridos en el mundo desde la constitución del *Lloyd*, y consta ya de muchos volúmenes.

La asociación está dirigida por un comité de doce miembros, bajo la presidencia de un *Deputy Chairman*, que lo es actualmente Mr. H. Brooking; el personal activo, que es muy numeroso, consta de tres grados diferentes, y ejerce sus servicios bajo la dirección del secretario del *Lloyd*, que es hoy el coronel mister Hozier; tiene agentes y corresponsales en todas las partes del globo donde hay un puerto accesible á los buques, y estos agentes, ya sean negociantes ó cónsules, siempre bien informados, transmiten por telégrafo á la oficina central las noticias que reciben y comprueban concienzudamente.

Los gastos anuales del establecimiento ascienden á una cifra muy respetable, y sus ingresos, por suscriciones fijas y donativos eventuales, dejan todos los años un excedente que el comité directivo consagra en el período festival del *Christmas* á obras de caridad.

***

DON VICENTE DE LA HOZ Y LINIERS,

director de *La Fe*.

El día 8 del actual falleció en Penagos, provincia de Santander, el Sr. D. Vicente de la Hoz y Liniers, distinguido escritor católico, director del periódico *La Fe*: era hijo del ilustre D. Pedro de la Hoz, cuya buena memoria respetan sinceramente amigos y enemigos políticos, y continuó en su diario, con la energía de la convicción y la habilidad de un talento profundo y bien cultivado, las tradiciones de la famosa *Esperanza*, y descendía por su madre del heroico general Liniers, defensor de Buenos Aires, cuyo valor y patriotismo recuerda y venera con noble hidalguía la misma capital argentina.

No poseemos datos biográficos del Sr. La Hoz, cuyo retrato damos en la pág. 220; pero hace algunos años publicó LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA una semblanza literaria del director de *La Fe*, escrita por la galana pluma de nuestro amigo D. Modesto Fernández y González, y de ella reproducimos las siguientes líneas:

«Vicente de la Hoz y de Liniers, educado políticamente en *La Esperanza* y científicamente en la Universidad Central, dió pruebas, como escolar y periodista, de su privilegiada aptitud para el ejercicio de la Jurisprudencia y para el trabajo diario de la prensa.

»Para el director de *La Fe*, el hogar, el periódico y el libro son los tres más dulces entretenimientos de su existencia.

»Una sola vez fué diputado á Córtes, en 1872, y su proclamación se hizo hallándose en las prisiones militares. Cuando la Hoz salió de ellas, el Congreso se había ya disuelto.

»Ha nacido y morirá tradicionalista, sin que en vida llegue á contemplar la aplicación de sus doctrinas. Vive para batallar en la prensa, y batallará hasta que sucumba en la demanda.»

Campeón de la iglesia católica en el periodismo español, pocas horas antes de su fallecimiento recibió la bendición de Su Santidad León XIII, y fortificado con ella, ha cerrado los ojos á la luz de la tierra.

Descanse en paz nuestro distinguido compañero en la prensa periódica.

***

REGATAS INTERNACIONALES EN LA BAHÍA DE NUEVA YORK.

La balandra vencedora *Mayflower*, regresando al puerto.

La *Copa de honor* que ganó á Inglaterra, veinte años hace, la balandra *América* (*The «America's» cup*), es disputada anualmente por marinos ingleses y norteamericanos, en animadas regatas que se celebran ante gran muchedumbre cosmopolita en la bahía de Nueva York.

Lucharon en el año próximo pasado los *yachts* denominados *Puritan*, norteamericano, y *Genesta*, inglés, ganando fácilmente el primero, y quedando, por consiguiente, el glorioso trofeo en manos de los *yankees*; á mediados de Agosto último se presentó en la bahía de Nueva York un nuevo campeón inglés, el *Galatea*, magnífico *yacht* de carrera, al mando de su propietario el teniente Mr. Henn, que tomaba á su cargo la empresa de conseguir la revancha; el general norteamericano Mr. Paine, entusiasta marino y propietario de un ligero *sloop* titulado *Mayflower*, de nueva construcción (que le ha costado 30.000 *dollars*), aceptó sin vacilar el reto, en nombre y representación de las sociedades náuticas de Nueva York.

La primera regata se verificó el 7 de Septiembre último, con sujeción al siguiente programa: los dos campeones debían partir al mismo tiempo, saliendo de *Bay Ridge*, para dar vuelta por el faro flotante llamado *The Sandy Hook Lightship*, y terminar la carrera en el sitio conocido por *The Narrows*, ó sea un trayecto de 40 millas.

El puerto, los muelles, los almacenes, todos los sitios salientes de la costa aparecían coronados de espectadores; en la inmensa bahía bogaban más de 1.000 pequeñas embarcaciones, como vaporcitos, remolcadores, *yachts* de recreo, balandras, lanchas, etc.; cruzáronse cuantiosas apuestas entre los partidarios de cada uno de los dos buques rivales, y á las diez y cincuenta y seis minutos de la mañana hizo la señal de partida el Jurado correspondiente, que se había instalado enfrente del *New York Yacht Club*.

El *Galatea*, dirigido por su propietario el teniente Henn, sacó al principio alguna ventaja; pero el *Mayflower*, dirigido también por su propietario el general Paine, avanzó más de media milla antes de llegar al faro flotante, y terminó la carrera en cuatro horas, veintidós minutos y cincuenta y tres segundos, venciendo á su contrario por doce minutos y cuarenta segundos.

Cuando el *Mayflower* regresaba, después de su triunfo, al puerto de Nueva York, la ancha bahía, rizada por ligera brisa del Este, presentaba el aspecto que indica nuestro segundo grabado de la pág. 220: más de 400 barcos de todas clases, de vapor y de vela, escoltaban al *yacht* victorioso, que entró en *Lower Bay* entre los *hurras* y las ardientes aclamaciones de la muchedumbre.

En la segunda regata, que se efectuó el 11 de Septiembre, ganó también el norteamericano *Mayflower* por veintiocho minutos, y no habiendo ya lugar á la revancha, quedó la famosa copa del *América*, el disputado trofeo, en poder de los *yankees*.

¿Se confesarán vencidos los marinos ingleses?

***

UNA «HACIENDA» EN LA ISLA DE NEGROS (FILIPINAS).

Es muy notable el grado de adelanto que ha obtenido en las islas Filipinas, de pocos años á esta parte, el cultivo de la caña, según lo demuestran las numerosas *haciendas* (nombre que allí se da á los *ingenios*) instaladas en varios puntos del archipiélago.

Ejemplo sea la magnífica de la isla de Negros, propiedad de los herederos de D. Manuel Yorac, gobernadorcillo que fué de la cabecera de Iloilo, y á la cual se refiere el grabado que publicamos en la pág. 221, según fotografías remitidas por el señor D. R. Echaur.

Está situada entre los pueblos Silay y Saravia, al Norte de aquella isla (Negros), y la divide por medio la calzada ó camino real, que cruza de Norte á Sur, dejando á cada uno de los lados de ella unas 130 á 140 hectáreas, todas aprovechables para el cultivo de la caña; tiene dos embarcaderos dentro del terreno que comprende, un río navegable para pequeñas embarcaciones (que calen seis ó siete pies) en toda clase de mareas, y un manglar abundante en maderas, pescado de varias clases y mariscos; está dotada de tranvía, máquina de vapor, camarines de hierro (que son los sitios donde se muele la caña y beneficia el azúcar) y de todos los útiles y aperos de labranza necesarios, importados de América é Inglaterra, y de animales y caminos de indispensable uso.

Triste es confesarlo: en Filipinas toda la maquinaria, azadas, hierro galvanizado, arados, cañas, parrillas, molinos, carros, cuanto se utiliza en la agricultura, es inglés ó norteamericano.

La agricultura de Negros es de ayer: el año 1850, al instalarse los PP. Recoletos en la isla, apenas llegaban á 10.000 los *picos* (cinco arrobas y media) de azúcar que se recolectaban; hoy, merced al M. R. P. Fr. Fernando Cuenca, de grato y perpetuo recuerdo, á españoles activos y diligentes, y á los naturales de Iloilo, Molo y Jaro, trabajadores y emprendedores, por más que digan otra cosa personas impresionables y parciales, la cifra de *picos*, término medio aproximado, que se cosechan asciende á 1.400.000.

Para cultivar la tierra utilizan los servicios del carabao (búfalo) y la vaca, y en algunas haciendas, del arado de vapor, importado de Inglaterra por los Sres. Innes, Keyser y Compañía, casa acreditada de Iloilo, que posee en Negros dos magníficas haciendas, y que ha llevado á la agricultura del país novedades útiles y provechosas.

La explicación del grabado es como sigue:

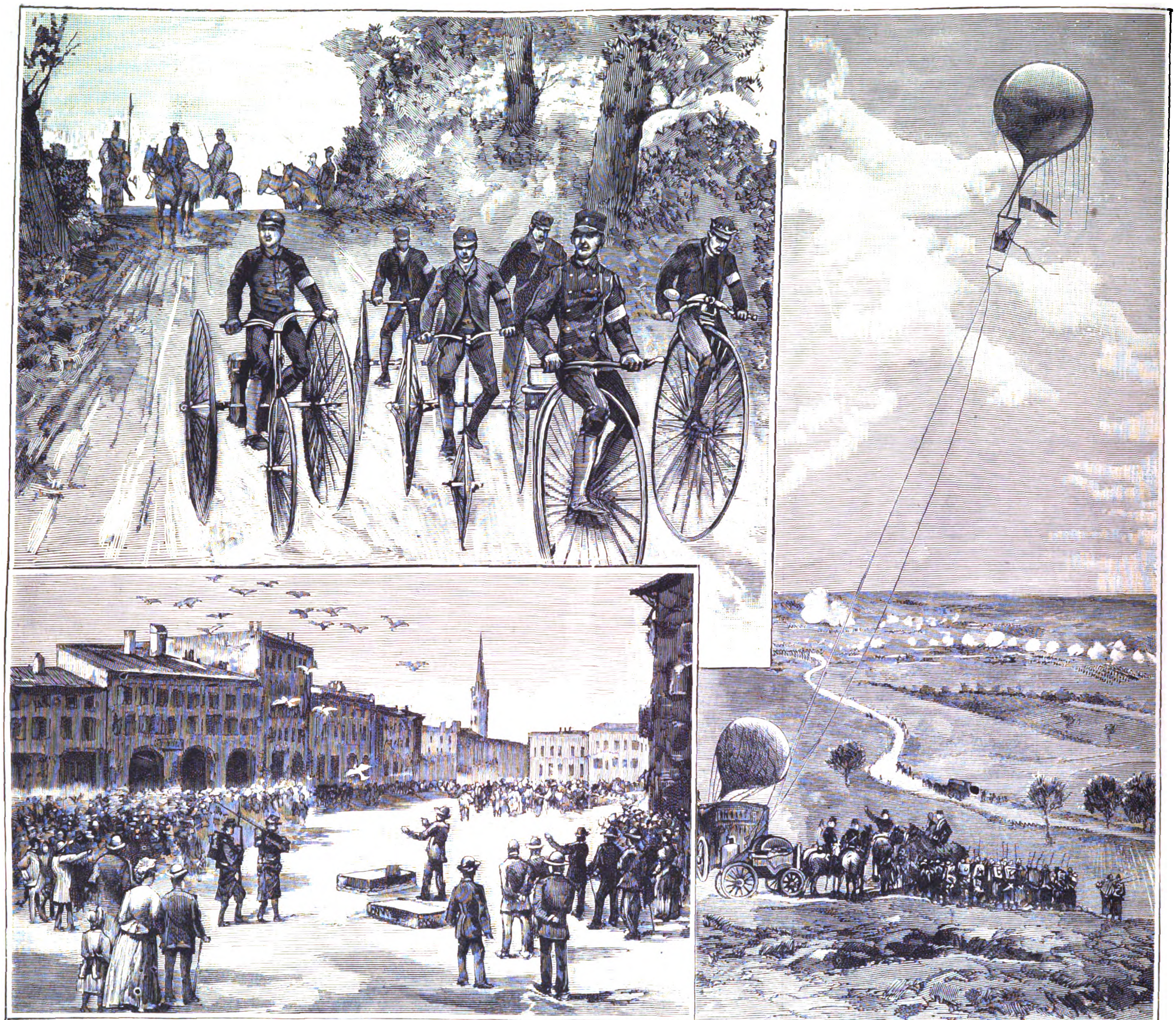
El núm. 1 representa la casa-hacienda: tiene la parte baja de piedra, el único piso que todas las edificaciones genuinamente filipinas cuentan es de excelentes maderas, pintadas de blanco, al óleo, producidas en la misma isla, y el techo, de hierro galvanizado; dentro del gusto que allí domina, la casa es muy buena, ventilada, bien distribuida, cómoda y elegantemente decorada y amueblada; cuenta con un corredor de vistas muy bellas, una galería espaciosa, salas y demás accesorios propios de una casa-hacienda, que guardan armonía con lo principal del edificio; delante de ella hay un jardín cercado de piedra y verja de madera, con un pequeño kiosco, y en el cual se cultiva mucha variedad de flores y arbustos.

El núm. 2, á la izquierda, es el camarín ó punto donde se deposita el azúcar, se pesa y se carga en los vagones del tranvía para llevarla al embarcadero y conducirla por mar en barcos de vela, que llaman *lorchas* ó falúas, á fin de venderla en Iloilo, punto comercial el más importante de Visayas, y quizá de Filipinas.

El núm. 3 (que también se ve en el núm. 2) es el camarín donde se muele la caña, arrastrada de los campos en vagones por fuerza animal: el tranvía entra hasta el mismo molino, se descarga la caña, se tritura, y el *intus* ó jugo va á unos recipientes de hierro, de forma cuadrada ó circular, y merced á hornos sobre los que están aquéllos, se verifica la cocción del *intus*, hasta que adquiere el punto preciso, vaciándose entonces en una especie de artesa grande de hierro ó madera, que llaman *enfriadera*, donde lo revuelven con palas de acero y largos palos de cuatro ó cinco púas de madera al final, consiguiéndose un azúcar muy estimada en los refinos de Inglaterra y América, y desde hace tres años en los chinos establecidos en Hong-Kong.

Con la declaración del cabotaje, los Registros de la propiedad y la atención y celo de los gobernadores generales en la cuestión palpitante y del momento, que es la falta de braceros, Negros é Iloilo serían en breve puntos importantísimos de producción y riqueza en las inmensas regiones del extremo Oriente.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.





FRANCIA.—MANIOBRAS MILITARES DEL 18.º CUERPO DE EJÉRCITO: EJERCICIOS DE VELOCIPEDISTAS; EXPERIMENTOS DE AEROSTACIÓN MILITAR Y TRANSMISIÓN DE ÓRDENES POR MEDIO DE PALOMAS MENSAJERAS.

BULGARIA (KUSTENDIL) DESHONORACIÓN DEL REGIMIENTO DE STRUNSKI, QUE DEPUSO AL PRÍNCIPE ALEJANDRO, EL 21 DE AGOSTO.

PREMIO Á LA LEALTAD.



MADRID.—IMPOSICIÓN DE LA CRUZ ROJA DEL MÉRITO MILITAR, EN PRESENCIA DE S. M. LA REINA REGENTE, Á LOS CABOS Y SOLDADOS QUE FUERON HERIDOS CON MOTIVO DE LOS SUCESOS DEL 19 DE SEPTIEMBRE.

ALEJANDRO DE BATTENBERG.

El asunto cuasi mágico de Bulgaria inicia una crisis europea; y esta crisis europea tiene raíces en los hechos, tan por extremo profundas, que no podríamos sin su conocimiento previo y el conocimiento de sus complicaciones varias, apreciar con verdad lo que hoy sucede, ni presentir lo que mañana sucederá. Desde la muerte del desdichado Alejandro II, Rusia contrajo una exacerbación de autocracia en su política interior y otra exacerbación de panslavismo en su política extranjera. Los gérmenes europeos, diseminados por Pedro I en la institución de los Czares, cayéronse aventados por el espíritu de raza. La supremacía del genio alemán sobre la barbarie rusa, obra de Catalina II, se trocó en odio á Germania. Divulgáronse todas las supersticiones de aquellos que habían atizado la reacción interior, hasta convertirse de fórmulas aisladas en creencias populares. Arrebatar á Prusia el cetro de la Europa continental; romper en manos de Inglaterra el tridente con que domina los mares; acercarse, por Armenia y el Asia menor, á Jerusalén, para desde los valles del Jordán amenazar á los valles del Nilo; tender un puente que conduzca de los arsenales de Crimea y sus fuertes como Sebastopol á Besarabia, y de Besarabia, reivindicada en los últimos convenios, á Bulgaria, para guardar el camino conducente á la codiciable Andrinópolis y de Andrinópolis á Constantinopla; subir del Cáucaso y del Caspio á las mesetas de Mongolia, para desde allí, una vez tomadas las posiciones de Meru y de Sarrachs, descender al golfo pérsico de un lado y de otro lado al mar de la India: he ahí el vasto proyecto, que reproduce los sueños de Alejandro, César, Carlomagno, Carlos V y Napoleón, allá en la mente de profetas apocalípticos ideado, y apercibido á su cumplimiento, más ó menos probable, por las últimas empresas de los autócratas rusos, pontífices, reyes, generales á un mismo tiempo, cual todos los conquistadores antiguos. Alejandro II había sido el postrero Czar sojuzgado por la influencia germánica. Su madre, una hermana del emperador Guillermo, habíale imbuído el respeto á tierra que brillaba entonces con extraordinario brillo, esclarecida por nebulosas de múltiples é inspiradas ideas. Aquella derrota del año 55, derrota que costó á su padre la vida, perdió por mucho tiempo al partido panslavista y alentó al partido alemán ú occidental. Rusia se dedicó exclusivamente á la emancipación de sus siervos, al establecimiento del Jurado y de las Asambleas provinciales, á una reorganización interior en armonía con los principios europeos, que le permitiese acercarse á la política y á la civilización occidentales. Para mayor libertad en el cumplimiento de tamaño plan, amistóse con Francia é Inglaterra, sus dos ilustres vencedoras, y estrechó los apretados y viejos vínculos con Alemania, dejando tan sólo dos cabos sueltos de complicaciones futuras; un deseo vivo de castigar la ingratitud austriaca y un paso constante hacia la conquista del centro de Asia. Y en estas dos graves coincidencias habíale servido muy de veras una estrella feliz. Italia y Alemania la vengaban de Austria; y la indiferencia de los radicales respecto á su camino en el centro de Asia aquietábala en las complicaciones posibles con Inglaterra. Rusia era la más festejada entre todas las potencias, en Berlín, en Londres, en París, en Florencia y hasta en Washinton. La emancipación de los siervos coincidiendo con el movimienso antiesclavista de América, elevaba el emperador Alejandro á la extraña categoría de un Lincoln asiático; y si los liberales no podíamos perdonarle su naturaleza y autoridad autocráticas, nos holgábamos viendo surgir del terruño numerosos hombres libres destinados á llevar el espíritu moderno á la estéril estepa desolada por la segur de un viejo despotismo.

Las reformas realizadas, como todos los ideales cumplidos, no trajeron á la vida el ensueño de la esperanza. Al frío del desengaño, los antiguos occidentales se convirtieron en colectivistas; y el colectivismo predicó la indispensable aplicación del *mir* eslavo al mundo todo por medio de la revolución universal. Para contrastar este crecimiento de ideas peligrosas en el interior, no había más remedio que recurrir á una política de aventuras en el exterior. La derrota definitiva de Francia, la neutralidad fatal de Inglaterra y las complicidades seguras de Alemania permitían tentarlo todo y en todo prevalecer. Para impedir la revolución, el Czar se arriesgó á la conquista. Para emprender la conquista impulsó los engrandecimientos en la meseta central del Asia é invadió á Bulgaria. Esta invasión se coronó con el convenio de San Estéfano. Este convenio era como una red tendida en torno de Constantinopla. Europa intervino, y el tratado se modificó. Desde aquel entonces Rusia comparó los esfuerzos hechos con las ventajas conseguidas, y quedó en estado permanente de guerra, como todos los vencedores no satisfechos con la cosecha traída por sus victorias. Los colectivistas organizaron el sistema de conjuraciones criminales, conocido con el nombre de nihilismo, mientras los reaccionarios organizaron el sistema de conquistas territoriales, conocido con el nombre de panslavismo. Los nihilistas mataron al emperador Alejandro II, porque no había satisfecho ni las grandes aspiraciones interiores, ni las grandes aspiraciones exteriores; y al matarlo, si cometieron en él un asesinato abominable, cometieron en sí mismos un terrible suicidio. Vino Alejandro III, y trajo dos ideas capitales; en lo interior el czarismo, en lo exterior el panslavismo. Aunque su madre, una princesa de Darmstadt, fuera de origen germánico, ejercía poco influjo en la familia, como todas las madres desamadas de sus maridos é infelices en su matrimonio. A mayor abundamiento, casóse con una princesa de Dinamarca, natural enemiga de la Alemania. La enemistad de Alemania cede siempre allí en favor de los panslavistas. El panslavismo llevó como de la mano al joven Czar hacia una política de predominio en los Balkanes. Precisaba tener allí un pupilo de Rusia, destinado á facilitarle todo paso á Constantinopla. ¿Quién podría ejercer este ministerio con la fidelidad que un príncipe del antiguo Hesse electoral? Concurrían en Alejandro de Battenberg circunstancias muy especiales. Emparentado con el Czar por su padre, tenía por su madre humores muy eslavos en las venas. Túvolo un príncipe segundón del Hesse electoral en una dama de la Emperatriz, cuya dama pertenecía por su padre á los poloneses y por su madre á los rusos. De figura varonil y hermosa, de valor natural y probado, de militar y regia educación, Battenberg sumaba cuantas condiciones podían apetecerse para su lugartenencia ó virreinato. A mayor abundamiento había peleado en toda la campaña de los rusos contra los otomanos, perteneciendo al Estado Mayor general del heredero entonces del trono y hoy emperador autocrático en todas las Rusias. Alemán por su padre, ruso y eslavo por su madre, sobrino carnal de la Emperatriz moscovita, hermano casi del czar Alejandro III, curtido en batallar, aparentemente contra Turquía, en realidad contra Inglaterra, autocrático por su educación, discípulo de Rusia, no podía creer ni el más receloso en un olvido ingrato de todo cuanto debía su nuevo estado á los fundadores de la Bulgaria y en un apego inconcebible á los que le recortaran, como los ingleses, el trono forjado para él en la guerra y dividido en dos por el tratado de Berlín, aquel trono único, dispuesto en San Estéfano.

El moscovita se tornó en británico por interés de los suyos, por interés de su familia, más que por interés personal. Todo príncipe debe cuidar de sí mismo y de su especie, ó sea de su dinastía. Los austriacos y flamencos elevados al trono de nuestra España nunca se olvidaron de Austria, y nos perdieron convirtiendo intereses dinásticos en intereses nacionales. Los Borbones de España sacrificáronlo todo al pacto con su familia de Francia. Battenberg pertenece por su padre á la dinastía del Hesse, y los reyes de Inglaterra pertenecen por sus cuatro costados á todas estas regiones germánicas. La sangre inglesa no circula en grande cantidad por el cuerpo de aquellos que personifican á Inglaterra. Así casó Victoria su hija mayor con el Príncipe heredero de Prusia, y su hija segunda con el Príncipe reinante del Hesse. Vivió este matrimonio en penuria muy vecina de misérrima pobreza. Las cartas escritas por la Princesa del Hesse á su madre la reina Victoria, con imprudencia temeraria últimamente publicadas, acusan miserias semejantes á las del emperador Maximiliano y á las del rey Luis XI, cuando se remendaban ellos mismos ropillas y jubones en sus consuetudinarios apuros. Cierto día que aguardaba en su palacio al Czar, la Princesa no tenía ni qué darle de comer, y amargamente se quejaba de su penuria en carta muy expresiva y elocuente á su madre. La rica Reina de Inglaterra telegrafió á su representante diplomático desde Londres para que le mandase unos pasteles de carne á su hija en tal día y con motivo tan extraordinario. Murió esta pobre Princesa, y la dinastía británica intentó que ingresase de nuevo en ella el viudo por medio de otro casamiento en Inglaterra. Pero el Príncipe reinante prefirió una bella modista, con la cual se unió en matrimonio de la mano izquierda, como se casan todos los príncipes morganizados. La indignación de las dos cortes, la inglesa y alemana, contra tal profanador llegó hasta lanzar la pobre modista de Alemania y herir ante los hombres un matrimonio hecho ante Dios y sugerido por el amor y consagrado por las leyes. Estaba decretado que las familias de Hannover y Hesse habían de contraer nuevos lazos, y la hija menor de Victoria se casó con un hermano del príncipe Alejandro de Bulgaria. Desde tal día trocóse con grande volubilidad éste de ruso en inglés. El trueque súbito no podía encontrar explicación plausible ninguna. Rusia vertiera la sangre suya por los campos búlgaros para erigir la Bulgaria en estado independiente y libre; Rusia trabajara con todas sus fuerzas diplomáticas en constituir una grande Bulgaria, unida con Rumelia; Rusia nombrara el príncipe Alejandro monarca; y este desnaturalizado, verdadero monstruo de ingratitud é imprevisión, se va con una potencia de quien absolutamente nada puede aguardar, y se revuelve contra la potencia creadora de su reino y de su trono, como el misérrimo y ciego ateo suele revolverse contra la Divinidad que lo ha creado con un soplo de sus labios y que lo mantiene robusto en la creación universal por un milagro de su misericordia. Y mientras el Emperador moscovita se hallaba en Moldavia conferenciando en solemnes recepciones y fiestas con su augusto aliado el Emperador de Austria, y prometiéndole una estabilidad relativa en Oriente, y una tregua para todas las diferencias, y un aplazamiento á todos los conflictos, álzase el pupilo á cuya fidelidad confiaba el cumplimiento de todas estas palabras, y pone á su tutor en la más triste posición imaginable para cualquier hombre, y más si es un soberano ese hombre; lo pone ¡ay! en una posición ridícula, que mueve contra él á la mayor entre todas las injurias, á burla y á chacota. He ahí explicado el enojo implacable de Alejandro III.

Y la emancipación del Príncipe, cuya corona pertenecía en primer término al Czar, ¿cómo explicarla? Con suma facilidad. Simple militar, aspiró á príncipe, y ya príncipe, aspiró á independiente. Reinar bajo tutela poderosa, resulta, para un ánimo entero y varonil, mucho más humillante que servir. Compadécense muy mal grillos al pie con diademas en la sien. Mano agarrotada no puede manejar ni el sable ni el cetro. Nacido en los palacios, criado en los cuarteles, nieto de reyes, primo de czares, suspenso entre los dos estupores que causan dos colosos políticos cual Rusia y Alemania, Battenberg, alzado á rey, deseaba sugerir á los demás la devoción á él sugerida por los de su categoría y los de su estirpe y los de su autoridad, por los nacidos soberanos. Olvidaba que solamente lo habían puesto en el trono para esconder á sus ojos y á los ojos del mundo su efectiva servidumbre. No podía el Czar apoderarse de Bulgaria como de una provincia y regirla personalmente. Necesitaba poseerla por sustituto, y la sustitución exigía una servil obediencia. En los primeros años de su dominación, obedeció. Había vivido poco, y las apariencias del poder bastaban á envanecerle con envanecimientos naturales en su ilusa juventud. Cuanto le sugirió Rusia, otro tanto hizo, en guisa de maniquí, sin mirar al móvil ó al objeto, procediendo como las máquinas al ajeno impulso. Encontróse con una constitución liberal y hedióle á demagógica, desconociendo que al hacer ascos de aquella ley, ascos hacía también de su autoridad legal. Entre los partidarios del progreso y los partidarios de la reacción, optó por los partidarios de la reacción, sorprendiendo á quienes le habían creído fuerte seguro de sus libertades. Grecoff, el jefe de los conservadores, mereció sus preferencias y obtuvo su confianza. Este comenzó á conspirar contra la Constitución democrática, sostenido por el Príncipe, usando á mansalva de los poderes por la Constitución depositados en él para defenderla. Todo gobierno reaccionario que no puede usar de la fuerza en sus maniobras, usa de la corrupción. Battenberg y los conservadores búlgaros corrompieron el sufragio. Pero la muchedumbre se preservó del contagio, é impuso la popular voluntad. Una treintena de ministeriales entran tan sólo en Congreso de doscientos diputados. El Príncipe disolvió la Cámara. Mal comienzo para vivir en paz con el pueblo, declarar al pueblo la guerra. Un golpe de Estado, electricidad negativa, necesariamente llama la electricidad positiva de una revolución. Largo tiempo transcurrió antes de abrir otra vez los comicios, de donde habían salido Príncipe y Constitución. Abriéronse al año siguiente, y designaron una política liberal y un soberano democrático. No hubo más remedio que obedecerlos. El conservador Grecoff salió del poder, y entraron dos hombres, cuyos apellidos vibran ahora en todos los labios y se imprimen por millones de veces en todas las prensas, á saber, Zankoff y Karaveloff. Eran éstos los dos jefes del partido liberal, cuyos retratos pondré más abajo, cuando lo pidan las necesidades imperiosas de mi narración. Bástame decir eso, y que Zankoff pertenece á la derecha extrema y Karaveloff á la izquierda extrema del partido liberal. Los conservadores tentaron al Príncipe con la reacción, como á Fausto Mefistófeles con Margarita. El cuitadísimo dió por fin descaradamente un golpe aleve á la Constitución liberal, despidiendo á los liberales. Tras este golpe apareció el castigo de las culpas, el dominio descarado de Rusia. Los generales rusos organizaron la caza de los electores independientes, cebando contra ellos una jauría de gendarmes y esbirros estipendiados. Vino por ley natural el retraimiento abajo como protesta consiguiente con las violencias de arriba. No pareció ningún liberal por la Cámara, pues el único á la persecución esca-

EN LA BOLSA DE LONDRES.



NAVIEROS Y COMERCIANTES CONSULTANDO EL «LOSS BOOK», Ó LIBRO DE LOS NAUFRAGIOS, DEL «LLOYD».

Trasladados sus restos al panteón de Palencia, que él mismo dibujó, y donde descansan los de sus padres, se han celebrado las solemnes honras en aquella ciudad con gran concurrencia y aparato.

Allí, como aquí, le han llorado cuantos le conocían y le trataban.

El Municipio palentino y la Diputación provincial han estado de acuerdo para honrar dignamente su memoria, ya que el malogrado y eminente artista, al elevar el renombre de su patria con sus obras, ha inundado con los esplendores de su gloria la afortunada comarca en que vió la luz, y que tanto le quería y consideraba.

R. Becerro de Bengoa.

REVISTA MUSICAL.

La música, decía en cierta ocasión Rossini, es un arte fugaz; lo que un siglo admira, otro lo denigra, y la corriente de la moda arrastra consigo lo que una generación entera creía imperecedero. Confío, sin embargo, que haya tres cosas que me sobrevivan: el tercer acto del *Otello*, el segundo del *Guillermo Tell*, y todo el *Barbero de Sevilla.*»

No se equivocaba ciertamente el gran maestro; al cabo de medio siglo, y cuando las corrientes del arte y hasta del gusto van por derroteros bien distintos de los que siguió el cisne de Pésaro; cuando se considera como cosa añeja lo que Rossini tenía como regla invariable para la composición de sus obras, y consignó en la carta escrita á Servagio, «la claridad del plan, la elegancia en el estilo y el *cantar che nell'anima si sente*, por virtud de la lógica del corazón y no del espíritu, la cual suele á veces alterar la naturalidad de las combinaciones y hacer que con frecuencia se confundan la fuerza con el esfuerzo, y la novedad con la extravagancia», y cuando el estilo conceptuoso, lo intrincado, cuando no absurdo, de los procedimientos armónicos (ropajes con que á menudo suele encubrirse la pobreza, cuando no la falta de las ideas, y la carencia, más ó menos absoluta, de inspiración) es lo que está más al uso, y hasta se aplaude y se admira; el *Guillermo Tell*, con sus sorprendentes bellezas, sus arrebatadores acentos verdaderamente dramáticos, su prodigiosa claridad, su admirable pintura de caracteres y de situaciones, su mágico colorido, y su acento verdaderamente campestre, al punto de que, al decir de Vander Straten, cada compás, cada nota, está saturada de agrestes perfumes, y palpitando, en todo momento, el *Ranz* helvético, produce el mismo encanto, el mismo arrebatador entusiasmo que cuando Rossini le escribió, sellando, puede decirse, con tan sublime partitura una carrera de triunfos y de gloria.

No hay artista, sin embargo, por inmenso que sea su valer, cual era el de Rossini, que no haya tenido sus contradictores, y quienes pongan tachas á sus obras, por grande y universal que haya sido el aplauso con que se las haya acogido; y el gran maestro no había de ser excepción de esta flaqueza de la mísera humanidad. Así no ha de extrañarse que en los momentos de mayor entusiasmo, la noche que se estrenó el *Guillermo*, y cuando su autor salía á la terraza de su casa, en el boulevard Poissonière, á recibir la ovación que le tributaba la orquesta del teatro de la Ópera, acaudillada por su respetable director Habeneck, y el público todo que había asistido á la representación, cuente un biógrafo de Rossini, que Paër y Berton (que llamaba á aquel *Il signor Vacarmini*), presenciando de lejos la escena, con impasibilidad aparente, á la puerta de un café, se lamentasen á dúo de que el arte por aquellos caminos que tomaba se perdía sin remedio. No ha de chocar el que más tarde Berlioz, en una de las acerbas críticas que escribía en las columnas del *Journal des Debats*, estampase, á propósito de una de las mejores óperas rosinianas, estas palabras: «Si hubiera estado en mi mano poner un barril de pólvora en la sala Louvois, y hacerlo saltar durante la representación de la *Gazza* ó del *Otello*, con todo lo que dentro de ella había, seguramente que lo hubiera hecho.» Y por último, tampoco ha de coger de susto á mis lectores el saber que Wagner no ha hecho excepción del anatema general que lanzó en sus escritos sobre todos los compositores lírico-dramáticos, en favor del aplaudido autor del *Guillermo*. Existe una famosa carta suya, publicada en la *Gaceta de Ausburgo*, en la que, después de contar una visita que había hecho á Rossini, y de referir que éste, bajando los ojos y con aire compungido y humilde le había confesado «que tenía facilidad para escribir, y quizás hubiera llegado á hacer alguna cosa», sin caer en la cuenta de toda la finísima ironía que encerraban tales palabras, dichas, sobre todo, á Wagner, éste acusa á aquél de «haber sido el hombre de su tiempo, es decir, de una época de verdadera decadencia para el arte, y en la que el estado de cosas influyó en él de un modo fatal, dañando terriblemente el desarrollo de sus facultades»; y corroborando el dicho de Rossini, que cándidamente tomó en serio, añadiera: «Este pobre diablo tenía, sin embargo, facilidad, y supo ingeniarse á diestro y á siniestro para buscar y encontrar el modo de vivir materialmente.»

E pur si muove, podremos decir nosotros, puesto que, y á pesar de las censuras más ó menos acerbas de los Paer, los Berton, los Berlioz y los Wagner, Rossini será siempre un coloso en el arte, y su *Guillermo Tell* una obra grandiosa y admirable, de la cual, en un momento de entusiasmo, decía Donizetti: «El primero y el tercer acto los ha hecho Rossini; el segundo, Dios.»

Y basta de matemáticas, como diría cierto personaje de comedia, y vengamos á la interpretación de la ópera, que, como es sabido, ha sido con la que se ha abierto este año la campaña en el teatro Real.

Dos artistas de reconocido mérito se han presentado en ella; el maestro Mancinelli y el tenor Tamagno, conocido ya éste del público madrileño. El primero, que comenzó su carrera escribiendo varios *álbums* de melodías para canto, entre ellos los titulados *Un'Ora di musica*, *Un'Estate á Perugia*, *y al Chiaro di Luna*, así como varias obras para piano, ganó en buena lid el título de maestro compositor con la sinfonía é intermedios que escribió en 1877 para el drama de Pietro Cosa, titulado *Cleopatra*, acogidos con gran entusiasmo en toda Italia, y á la primera de cuyas composiciones nuestro público ha prodigado grandes aplausos. Autor asimismo de una ópera, *Isora di Provenza*, que se representó en el teatro comunal de Bolonia en 1884, director de aquella orquesta, como antes lo había sido del teatro de Apolo en Roma, y del Liceo de dicha ciudad, abandonó el año pasado dichos cargos, con no poco sentimiento y sorpresa de los amantes del arte, viéndosele al cabo de algún tiempo en Londres, al frente de una Sociedad de conciertos. Al presente es, como mis lectores saben, director de la orquesta del teatro Real, cuya empresa bien puede congratularse de la adquisición que ha hecho, y ver en él un digno sucesor de las buenas tradiciones del inolvidable Bottessini y de Facio, que allí ganaron no pocos y merecidos lauros. Conocedor á fondo de las partituras que dirige, al menos hasta ahora, sabe mostrar todas las delicadezas y detalles que encierran; sobrio y seguro en sus movimientos, enérgico cuando hace al caso, hace resaltar las bellezas de las obras é imprimir unidad y dar notable colorido, sobre todo, á las piezas sinfónicas y de conjunto, cuya interpretación es digna de todo elogio y alabanza, haciéndose merecedor de los entusiastas aplausos que se le tributan. En cuanto al tenor Tamagno, emitido mi juicio en La Ilustración el pasado año, cuando asimismo cantó el *Guillermo Tell*, poco he de añadir á lo entonces dicho. Su hermosa y excepcional voz, sin perder en intensidad y fuerza, ha ganado en dulzura, y en su manera de decir nótase más arte y más sentimiento; siendo gran lástima que el estudio del *Otello*, de Verdi, ópera que, según parece, ha de estrenarse en los comienzos del año próximo, y al cual va á consagrarse el célebre tenor, le hagan desaparecer tan pronto del regio coliseo, donde es, con justo título, estrella de primer orden.

Otra artista compatriota nuestra, la Srta. D.ª Bibiana Pérez, ha compartido con Tamagno los lauros alcanzados en el *Guillermo*. Iniciada en el arte del canto en la Escuela Nacional de Música, ha perfeccionado su educación artística al lado de Verger, el aplaudido barítono que por varios años fué del teatro de que voy hablando. De voz bien timbrada y de buena extensión, aunque no de gran volumen, y discretamente emitida, conoce los recursos del arte á que se ha consagrado, pronuncia bien y frasea mejor, sabiendo lo que dice, y probando que á más de las reglas técnicas de que, sin duda, ha hecho buen acopio, tiene dos buenos consejeros para conmover al público: pasión y sentimiento. Así lo ha mostrado especialmente en el aria del segundo acto, y en el dúo que á luego sigue con Arnoldo. En cuanto al Sr. Uetam, ha merecido aplausos en su corto papel de Walter, por más que yo me permitiría aconsejarle, lo mismo que á sus compañeros en el famoso *trío* del acto antes citado, suprimieran una *fermata* que ni Rossini escribió, ni viene al caso, y que desnaturaliza la situación, la cual exige una severa sobriedad y no otra cosa.

Bien quisiera que mis elogios alcanzaran al barítono Sr. Battistini y á los dos artistas que interpretaron los papeles de Jemmy y el pescador, pero los fueros de la verdad se oponen á ello. Sobra al primero buen deseo y mejor voluntad, pero sus facultades no están á la altura que exige el difícil papel del protagonista en la ópera, y aun dado que lo estuvieran, paréceme que no ha hecho de él todo el concienzudo estudio que exige para salir airoso de la empresa. En cuanto á los otros dos, cuyos nombres no recuerdo, de desear es que sean más afortunados en otra ocasión.

Y para concluir con este capítulo, consignaré gustoso que los demás artistas que tomaron parte en el *Guillermo* cumplieron como buenos, haciéndose merecedores, tanto los coros como la orquesta, de la ovación que se les ha tributado, por la precisión y el colorido con que han interpretado la inmortal obra rosiniana.

***

Poco tiempo antes de la muerte de Amílcar Ponchielli, es decir, cuando aun no había comenzado la época de las alabanzas, un acreditado periódico de Italia escribía lo siguiente, que á la letra copio: «La *Gioconda* ha obtenido un gran éxito. No se debe esto á que su música sea de aquellas que marcan una época, para lo cual ha tenido la desgracia de llegar con un retraso de veinte años, sino porque tal como es, causa seguro efecto en el público. Ponchielli reune todo lo que es necesario para ser un maestro. Tiene el sentimiento de la escena, el acento dramático, el don de animar y de vivificar, y sería ciertamente el Mesías esperado, si no le faltase una pequeña cosa, aquella disposición cerebral que hace al hombre pensar con su cabeza y no con la de otros. Así, Ponchielli es un iniciado, no un iniciador; encanta, pero no sorprende; dice admirablemente lo que otros han dicho antes que él, y sería inútil pedirle aquella chispa que brota de un modo espontáneo de la mente de los predestinados. La *Gioconda*, con todas sus cualidades, está fundida en un molde encantador, pero que ha servido antes..... Sin embargo, hay que confesar que es la obra de un hombre nacido para el teatro, y que precisamente por esto ejercerá grande influencia sobre el público.»

Con poner á continuación mi conformidad á este juicio sobre Ponchielli, artista de mérito sin duda alguna, de reconocido talento, pero en quien no brillaba la llama del genio, y á quien en modo alguno puede ponerse en parangón con Verdi, del que, sin razón, han querido algunos considerarle como émulo, basta y sobra respecto del mérito de la *Gioconda*, su obra maestra, aparte de que ya en otra ocasión he hablado de ello largamente.

En su interpretación tomaron parte la Srta. Kupfer y la Sra. Pasqua, el tenor Oxilia y el bajo señor Silvestri, conocidos ya de nuestro público. Tuvo la primera momentos felices y frases dichas con arrebatador acento, por más que luchara siempre con la defectuosa pronunciación que tiene en tratándose del idioma italiano; la aplaudida contralto fué la misma verdadera artista de siempre; el tenor Oxilia, sin causar entusiasmo, agradó, y el Sr. Silvestri dijo á conciencia su parte. Presentáronse en esta ópera, por vez primera, la Srta. Fabri y el Sr. Beltrami. Dotada aquélla de una hermosa voz de contralto, de buen timbre y mejor calidad, demuestra en su manera de decir que ha bebido en buenas fuentes, y es artista de grandes esperanzas; el segundo necesita, á mi juicio, amaestrar más su voz de barítono, bastante buena, aunque algo desigual, y conocer ciertos recursos del arte, de que no da, al presente, muchas muestras de estar enterado á fondo. Los coros y la orquesta en la *Gioconda* han estado dignos de todo elogio, y merecedor de gran aplauso el maestro Mancinelli, á quien se debe que el público conociera el hermoso final del acto tercero, que antes pasaba punto menos que desapercibido, y los bailables del mismo, que la orquesta, secundando á tan hábil director, bordó á maravilla.

Y como no todo han de ser plácemes y satisfacciones en este pícaro mundo, la interpretación del *Poliuto* ha dejado, y no poco, que desear; viniendo á ser un compás de espera para los aplausos del público. Ni la Sra. Calderazzi, cuya voz y cuyos recursos no están seguramente á la altura de sus deseos, agradó á aquél, ni el Sr. Tamagno pudo borrar, antes bien trajo más á la memoria, los recuerdos de otros tiempos en que la ópera de Donizetti era recibida con grande ovación. En suma; la interpretación de la obra fué el punto negro que hasta ahora ha habido en la campaña artística del Regio Coliseo.

***

El arte español ha sufrido una dolorosa pérdida. El célebre instrumentista y conocido editor de música D. Antonio Romero y Andía ha bajado al sepulcro el día 7 del actual. Artista de gran valer, supo, merced á su talento y á su constante laboriosidad, elevarse desde la humilde posición de músico de regimiento hasta los escaños de la Real Academia de San Fernando, donde era tenido como uno de sus beneméritos individuos. Nacido en Madrid el 11 de Mayo de 1815; hijo de un heroico defensor del Dos de Mayo, que murió años después á consecuencia de las gloriosas heridas que recibiera en aquel día, mostró desde luego marcada afición al divino arte, al punto que, en edad bien temprana, su madre, que á fuerza de sacrificios sin cuento le había dado la primera educación, hizo que comenzase el estudio del solfeo, bajo la dirección de un músico de la Guardia Real provincial. Más tarde, y con otro maestro, conocido por el apodo de *Tormenta*, empezó á estudiar

el clarinete, siendo de tal calidad, según cuentan, el que le servía para estudiar (y prueba lo escasísimo de recursos que andaría), que tenía que tapar con cera sus rajaduras, cuando no darle un baño, para que la madera se hinchase y aquéllas se cerraran. Alistado en la banda de un regimiento de ligeros, con el pingüe sueldo de dos reales diarios y la ración de pan, pasó no pocos años de su vida en calidad de tal, teniendo, durante la guerra civil, que trocar no pocas veces el fusil por el clarinete, en el cual se había hecho notar. Aprovechando su estancia primero en Pamplona y luego en Sevilla, el padre del inolvidable Guelbenzu le inició allí en el estudio de la armonía, y en la ciudad hispalense completó sus estudios bajo la dirección del sabio Eslava, á quien desde entonces profesó íntima y respetuosa amistad.

Músico mayor, más tarde, de varios regimientos, de la Guardia Real y de Alabarderos, y profesor, después, de la Real Capilla y del Conservatorio de Música y Declamación, plazas ganadas en buena lid, á él se deben un notable *Método de clarinete*, una *Gramática musical* y un *Método de solfeo*, escrito éste en colaboración con otro colega suyo. Amante, como pocos, del divino arte, Romero acudió, comisionado por el Gobierno español, á varias Exposiciones internacionales, de las que fué jurado, y acerca de las cuales escribió interesantes memorias, hasta la que se celebró en París en 1867, donde obtuvo señalada recompensa el clarinete de su invención, que lleva su nombre, y por el cual mereció grandes elogios de los llamados á juzgar aquel certamen.

Dedicado al comercio de instrumentos militares, que amplió más tarde con el de música y pianos, su casa editorial alcanzó desde luego gran renombre, mereciendo Romero premios de gran valer en cuantas Exposiciones se presentó, y honrando su pecho las insignias de la Gran Cruz de María Victoria, las encomiendas de Carlos III é Isabel la Católica y la cruz de Cristo, de Portugal.

Romero, que cuando escasamente tenía con qué atender á su subsistencia aprovechaba su estancia en provincias para dar conciertos á beneficio de hospitales, en favor de obras benéficas ó para atender al socorro de artistas desvalidos, fué decidido protector y amparo de éstos hasta los últimos días de su vida, siendo uno de los que con más afán y solicitud tomaban parte en las caritativas obras de la *Sociedad de socorros mútuos*, creada en favor de aquéllos, y á cuya fundación contribuyó con todo el celo que inspirar puede un corazón templado en la desgracia y un alma generosa.

Artista de grande é innegable mérito, amante de su familia, amigo firme y seguro, Romero deja un vacío difícil de llenar. Poco tiempo ha, cuando los discípulos de Eslava, entre los cuales tenía á honra el contarse, organizamos una velada en honor del gran maestro, que á su tiempo reseñó LA ILUSTRACIÓN, él fué uno de los que más empeño mostraron y más solícitos estuvieron para que aquella manifestación artística fuera digna del hombre, por tantos títulos respetable, á quien se dedicaba. ¡Quién había de decirme entonces que tan en breve había de consignar aquí su muerte y lamentar su pérdida!

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

EL ARTE CRISTIANO.

(Conclusión.)

TOCANTE á la influencia bizantina, desde el siglo VI hasta fines del XII, su historia no es otra que la de las importaciones sucesivas del litoral de Grecia, desde Constantinopla hasta Alejandría. En los pueblos donde son más fáciles las comunicaciones, más notable se hace el progreso artístico, y según las vicisitudes de los tiempos, asoma y desaparece sucesivamente en un mismo país. En efecto, de mediados del siglo IX hasta fines del X, las invasiones de normandos, sarracenos y húngaros hubieron de atajar la marcha del arte, aunque en aquella época se construyeron numerosos castillos, asilo del feudalismo ó resguardo de costas y fronteras. Las Cruzadas del siglo XI propagan el arte bizantino por todo el Occidente, si bien cada nación lo modifica á su placer, y de aquí la gran variedad de caracteres en el mismo. Hay, empero, monumentos de gran pureza bizantina, que deben reputarse obra de artífices griegos ó de religiosos educados por ellos. España tiene muchas y buenas cosas de aquella temporada, sin que le falten á Cataluña; pero es aún difícil deslindar, por deficiencia de estudios, lo indígena de lo exótico, y los caracteres distintivos peculiares de cada región. Del mismo siglo data el apogeo del gusto bizantino en su integridad: en aquella época comenzó, puede decirse, una nueva era de vida, y el monacato alcanzó gran pujanza y prestigio, dando brioso impulso al arte, en cuya regeneración jugó notabilísimo papel la provincia francesa de Normandía. La catedral de Tarragona, obra de artífices normandos, es modelo de su estilo en nuestro país.

Inglaterra apenas guarda de fecha anterior, unos veinte monumentos sajones, pues sus demás edificios, de subsiguiente estilo, no pasan del año 1060, fecha de la tercera erección del monasterio catalán de Ripoll Allí la arquitectura normanda fué una verdadera trasplantación, realizada por Guillermo *el Conquistador*, sin transición alguna, como lo prueban en sus restos originarios, entre otras quince catedrales, las de Durham, Norwich y Peterborough. Conservóse el tipo de ellas en todo lo restante de siglo; pero ya en el siguiente adquirieron los edificios más corrección y severidad de formas con menos balumba ornamentaria, lo cual revela el influjo del Norte, no menos que la adopción de artesonados sustituyendo á las bóvedas. En 1190 fué reemplazado, también sin transición, el estilo normando por el inglés primitivo (*early english*) ú ojival primario, que se distingue de las fábricas continentales en sus ábsides exteriores anguladas, y monótonos frentes de sus iglesias, entre ellas la abadía de Westminster, las catedrales de Salisbury y Lincoln, etc. El rasgo genuino y predominante que se desplegó de más en más bajo los dos primeros Eduardos, y en todo el curso del siglo XIII, fué la profusión ornamental de las bóvedas, el *decorated english*, correlativo del *gótico secundario*, desplegado asimismo en España, Francia y Alemania.

El ojivalismo, mal apellidado gótico, vino á ser producto de los dos estilos románico y bizantino refundidos en uno; no que naciera de la ojiva, ya aplicada en antiguas fábricas asiáticas, sino basado en ella como fecundo elemento de desarrollo. Este estilo, pues, debe pregonarse como invención legítima occidental, símbolo concreto de una sociedad regenerada, emancipada y creyente, y como popular en todas sus manifestaciones, al paso que el bizantinismo fué puramente sacerdotal. En San Vicente de Avila, en la catedral de Toro, en la colegiata de Santillana, en las Huelgas, en alguna de las iglesias segovianas, etc., con ser puramente bizantinas, ya asoman varios rasgos, inclusa la ojiva más ó menos apuntada, del que debería constituir su nuevo y perfecto estilo.

Desde entonces la gradación, dentro y fuera de España, hácese cada vez más sensible y notoria: cimbras y ojivas alternan entre sí; los edificios se esmochan y enaltecen; las portadas se agrandan; los pilares se adelgazan y subdividen; los cimborrios se acuminan; las torres ó campanarios se lanzan al aire con asombrosa osadía; todo el sistema pasa de un modesto horizontalismo á una verticalidad calculada, en armonía con la sublimidad de la creencia. El sentimentalismo simbólico, por toda especie de medios, formas y atributos, despliégase, no sólo en el conjunto y partes del edificio, sino en sus accesorios, escultura, pintura y ornamentación, siendo tan grande la influencia ó espíritu del nuevo estilo, que llega á abarcar los edificios civiles y particulares, engendra el blasón y las vidrieras pintadas, restablece la policromía y la pintura mural, abraza no sólo la suntuaria y ornamentaria religiosas, sino que se infiltra hasta en la vida privada, en los decorados, muebles, utensilios y trajes de uso común.

Este despliegue es general en Europa andando el siglo XIII, época primaria del ojival, gráficamente dicho *lancetado*. Refinándose en la segunda mitad del XIV y parte del XV, engendra el *florido*, que se caracteriza por su afiligranada primorosidad, entre ajimeces y rosetones, transparentes y caladuras, nervosidades floridas, aristadas bóvedas, portaluces prismáticos, aristones, agujas, macollas, cardinas, gaballetes y arbotantes. Los mejores edificios ojivales de Barcelona, los claustros de su catedral, las iglesias de Santa María del Mar y del Pino, San Justo, San Antonio de Escolapios, fachada de las Casas Consistoriales y salones de Ciento y de la Lonja, sin contar las otras dos primorosas lonjas de Palma y Valencia, constituyen otros tantos modelos de la perfección que alcanzaron las artes de dicho período en la corona aragonesa. Cuando el estilo acabó por extremarse, no pudiendo más exagerar su delgadez, empezó á coquetear sobre los mismos accesorios, rasgándolos, conopiándolos y exornándolos en todos sentidos, de que resultó el ojival terciario ó *flameante*. Enriquecióse nuestra capital con su Audiencia, y enriqueciéronse otras muchas con preciosos monasterios, catedrales, palacios y alcázares, que restan aún para gloria del arte y admiración del orbe. ¿Dejó, empero, este arte consumada su obra? Creemos que no: las peregrinas invenciones de San Juan de los Reyes, del Palacio del Infantado en Guadalajara; las delicadezas de la Cartuja de Miraflores, de San Juan de los Reyes, de Salamanca, de Segovia, de Valladolid (San Pablo y San Gregorio); las muzárabes de Toledo, sin contar otras de Florencia, Milán, Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, etc., arguyen la inagotable facundia de este arte maravilloso, y la vida que aun entrañaba cuando, rompiendo todas sus tradiciones, se le sobrepuso el *Renacimiento*.

V.

Es opinión asaz general, que la escultura y la pintura desaparecieron envueltas en las asolaciones del siglo V, sin que hasta el IX ó el X diesen otra vez señales de vida. A tal aserción, tomada en absoluto, contradice la índole del humano ingenio, que no puede perecer ni aun á vueltas de grandes catástrofes; contradícelo la memoria de hechos y empresas realizadas en aquel período, y sobre todo lo contradice la ley de la necesidad, que requiere labor incesante para mantenimiento de la vida, entre cuyos trabajos son esenciales la conservación y renovación de viviendas, edificios públicos y privados, etc. Podrán allegar más ó menos riqueza, pero la obra no se excusa, y en la obra ingiérese el artista.

Inútil será ahondemos en la historia para justificar con citas una verdad que se demuestra por sí misma. La prueba más notoria es la existencia, y hasta el organismo enérgico de numerosos centros sociales hacia aquella fecha, que en todos los ramos dieron pruebas de excesiva actividad, formando monarquías pujantes, como la sajona, la lombarda y la nuestra visigoda; reinos como la Neustria y la Austrasia, y el imperio carolingio de Francia, que fué honor del siglo VIII. ¿Cómo en tal variedad de Estados de respectiva ilustración, entre la multitud de edificios, iglesias y pueblos enteros que se alzaron por toda la haz de Oriente y Occidente, inclusas aulas regias y cortes palacianas, que en verdad no rehuían el lujo; es posible faltasen los recursos y auxilios que la escultura y la pintura se han encargado siempre de suministrar á las exigencias de la vida social?

Hubo, ciertamente, un eclipse en la tradición artística, conforme lo hubo entre la sociedad antigua y la que nuevamente se planteaba: perdiéronse en las artes escuelas, reglas y maestros; más aún: por efecto de las guerras, por odios de raza y por antagonismo religioso, destruyéronse gran numero de monumentos y preciosidades artísticas; pero á la vez que se destruía, se erigía, con nuevos fines sin duda, y bajo otros puntos de vista; lo cual, naturalmente, dió ocupación al ingenio, con no menor impulso y vida á las construcciones.

Precisamente á esa ruptura de tradición debe su mayor timbre el nuevo arte, ya que nació libre y entregado á sus propias fuerzas. A no mediar ella, acaso hubiera seguido un estado rapsódico de mera convención, capaz sólo de bastardas imitaciones, cortando sus alas al ingenio. También de esto hay ejemplo histórico en los desgraciados esfuerzos que se hicieron algún tiempo y en determinados centros, para imitar las obras romanas. Verdad es que generalmente se creyó imitarlas en lo que se ha llamado estilo románico; pero la más ligera observación persuade cuánto divergían unas y otras en sus elementos constitutivos. Si para ciertas edificaciones hubo de echarse mano de fragmentos notables entre muchas ruinas causadas á hierro y fuego, esto mismo prueba cómo tan ocasional agregación distaba de ser un arte.

Por la coincidencia de varios hechos, el de la Edad Media nació cristiano, arrancando sus primeras inspiraciones del misterio de las Catacumbas, donde ya quedaron esbozadas la idea y la forma, así estéticas como mecánicas, que deberían alentar la naciente inspiración.

De traducirla luego encargáronse, además de la arquitectura, la escultura y la pintura, no excusadas en construcciones de alguna cuantía, desde que el Santo Lábaro, entronizado por Constantino á comienzos del siglo IV, brilló esplendorosamente sobre el Imperio oriental. Las naciones de Occidente, menos aparatosas pero no menos cristianas, echaron el resto en la obra de sus santuarios, siendo probable utilizasen para ello, cuanto pudieron y supieron, el variado conjunto de elementos artísticos.

Un recurso muy socorrido, por no decir el principal eje de las construcciones religiosas, fué el símbolo, así en su sentido místico como en el figurado, que, combinándose con la geometría y con favorables condiciones de edificación, dió por resultado la admirable euritmia de nuestras catedrales, no sólo en sus esenciales miembros, sino en sus múltiples apéndices, trabajo del lapíscida ó imaginero. El simbolismo vino determinando las diversas secciones que caracterizan al templo cristiano: galilea ó nartex, pórtico, naves, crucero, ábside, confessio, imafronte ó espadaña, claustro, cimborrio, torre. El mismo inspiró el escurrido ajimez y el rosetón misterioso, los labrados capiteles, las impostas, claves y otros adminículos que imprimen fisonomía á dichos edificios, al paso que dan al artífice argumento prolijo para su iniciativa é ingeniosidad; ¡y cómo no la desplegó desde los primitivos canecillos y arquitos de resalto, dientes de sierra y ajedreces, caulículos y funículos, etc., hasta las fascetadas y fasciculadas combina-

ciones de la toréutica con la imaginería y la flora ornamentarias, sacando invenciones peregrinas de efectos los más sorprendentes!

Con eso y la espontaneidad de concepción, de aplicación y de ejecución, las iglesias cristianas respiran desde su origen un candor, una dulzura y una frescura que hieren las más delicadas fibras del corazón, cual azucena ó rosa silvestre brotadas en la espesura del bosque.

Espiritualismo, sentimentalidad, simbolismo, cosas apenas adivinadas por el arte antiguo; he aquí los secretos de la inspiración del nuevo, los talismanes de su prestigio, los móviles de su atractivo y los gérmenes de su fecundidad. Dada la clave del problema, todos los resultados se explican naturalmente. Compréndese cómo tras la aparente grosería ó ingenua rudeza de edificios, imágenes y pinturas, desde los siglos VII ú VIII, se sienta al verlos algo que no puede expresarse, un halago, un encanto y misterio que impresionan. Poco á poco el mismo arte va desliándose en sí, y aquellas tosquedades truécanse en graduales perfecciones, como una niña de robusta complexión se trueca al crecer en belleza incomparable; surgiendo multitud de producciones, á las que para ser maestras, sólo les falta aquella limadura técnica que únicamente resulta del tiempo y de la experiencia. Conseguida ésta absolutamente por la arquitectura, relativa y no colmadamente por sus hermanas, nada puede compararse á las maravillas de la plenitud del arte cristiano.

El retraso de la escultura y de la pintura, concíbese fácilmente atendiendo á que el genio artístico obraba bajo su solo impulso, muy ajeno de tener que subordinarse á las prescripciones de una ciencia. El pudor religioso de los artistas, en su mayoría claustrales, repugnaba el estudio del desnudo, sin sospechar siquiera la necesidad de análisis anatómicos, no creyéndolo necesario aquellos que obraban de impresión, imitando tan hábilmente la apariencia de los objetos, como los paños del vestido y las partes visibles del cuerpo humano, rostro, manos y pies. La dificultad de acabar estas extremidades, motivo de otro arduo vencimiento, hizo fracasar á pintores de muy buenos retablos, menos por defecto suyo, que del arte, no consumado, y debido á la ignorancia general por reglas, de escorzos, gradaciones y perspectiva.

Esto requiere nueva explicación. La arquitectura, precisa por condición suya, estribada en la mecánica bastóse luego á sí misma, pudiendo fácilmente llenar sus fines: en cambio, la reproducción del ser humano, objetivo por excelencia del cincel ó del pincel, con todas sus delicadezas naturales, la complejidad de su accionado y la expresión de sus sentimientos ó afectos, es el colmo del arte, una empresa que desde Fidias y Praxiteles no puede decirse cumplidamente vencida; y eso que mucho hicieron las miriadas de artistas consagrados durante diez siglos á la elaboración y perfeccionamiento de los millares de estatuas, imágenes, bajo relieves, frescos, tablas, miniaturas y aplicaciones de artes nobles é industriales, que componen la rica suntuaria de aquel período. Tampoco fué escasa la perfección que, andando el tiempo, alcanzaron los Nino, Guiberti, Siloé, Edelinck, Fouquet, Giotto, Orcagna y el incomparable Angélico de Fièsole; pero faltóles á unos y otros el último grado de pulimento, la coronación, que á buen seguro habría conseguido el sublime arte de la Edad Media, á sellarse con la sazón y madurez de todos aquellos que plenamente recorren la órbita de su actividad.

JOSÉ PUIGGARÍ.
De las Academias de San Fernando y de la Historia.

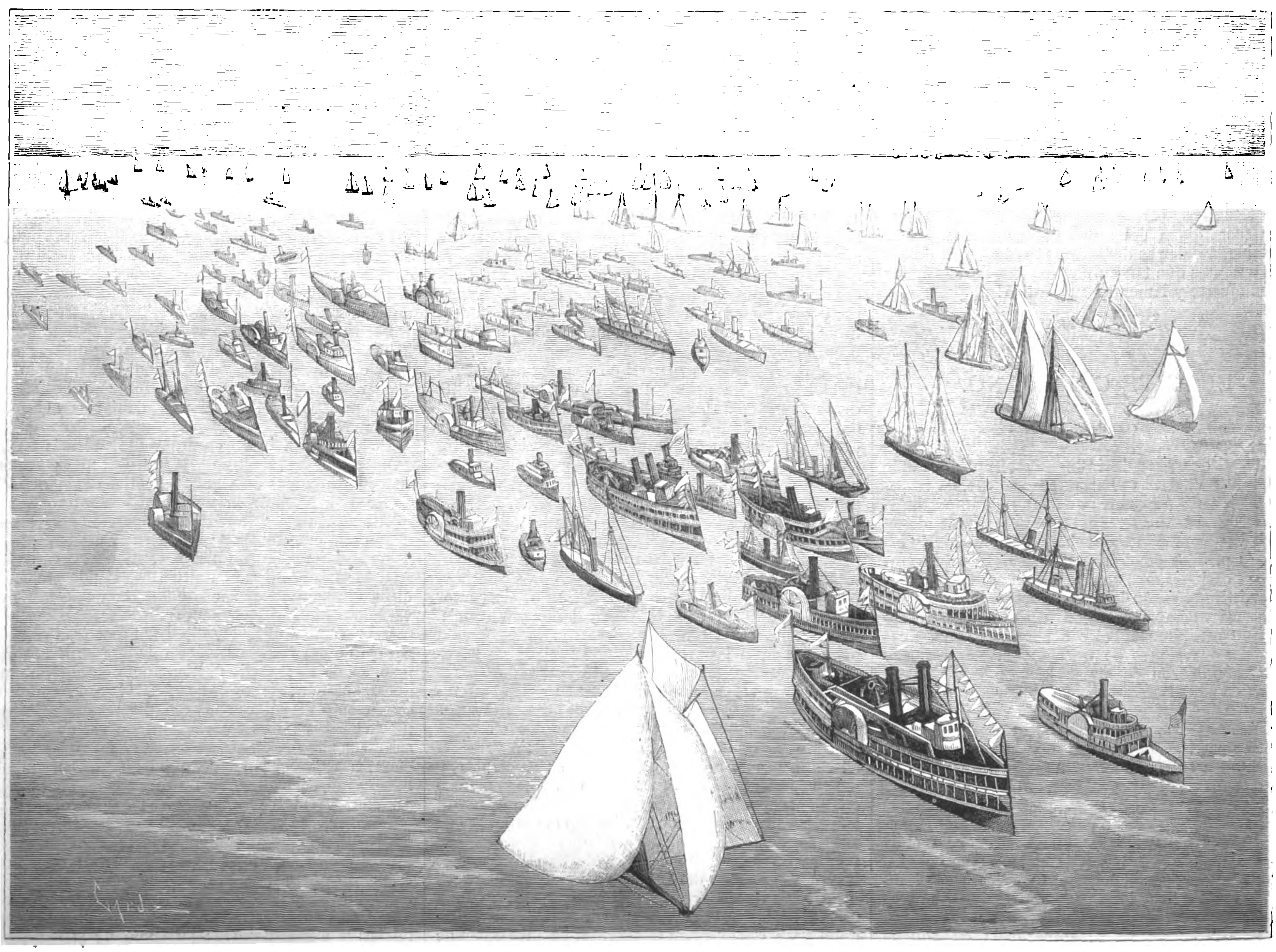


D. VICENTE DE LA HOZ Y LINIERS,
ESCRITOR CATÓLICO, DIRECTOR DEL PERIÓDICO «LA FE».
† en Penagos (Santander), el 8 del corriente.

LA QUINCENA PARISIENSE.

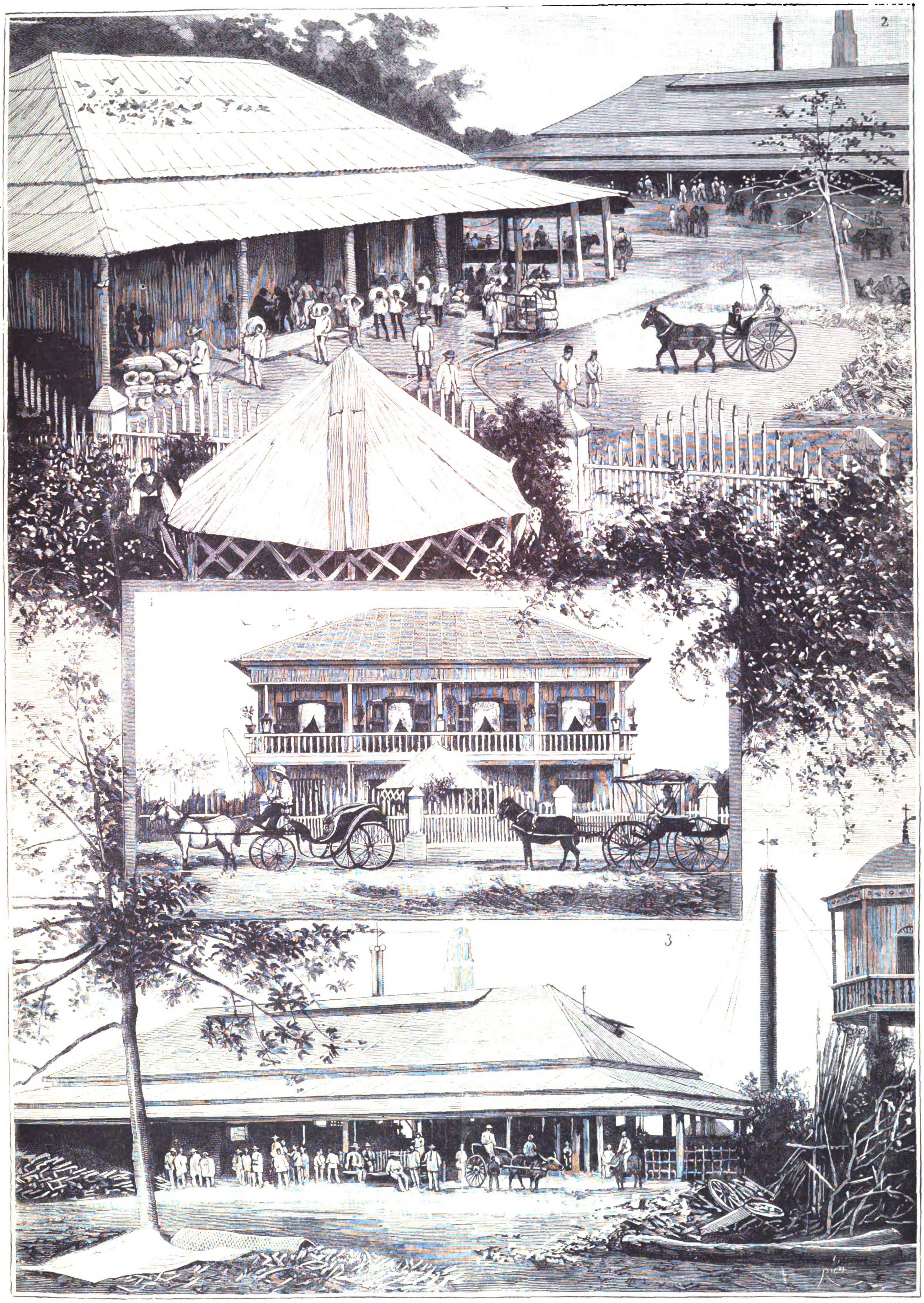
París, 11 Octubre 1886.
Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Dos escándalos, trágico el uno, bufo el otro, han sido los puntos culminantes de esta quincena: el suicidio de un jugador, la silba monstruosa de *Juá-*



NUEVA YORK.—REGATAS INTERNACIONALES DE «THE AMERICA'S CUP»: LA BALANDRA VENCEDORA «MAYFLOWER» REGRESANDO AL PUERTO, ESCOLTADA POR MÁS DE 400 BUQUES, EL 7 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

LA AGRICULTURA EN LAS ISLAS FILIPINAS.



UNA «HACIENDA» EN LA ISLA DE NEGROS: 1, EXTERIOR DE LA CASA-HACIENDA.—2, CAMARÍN DONDE SE DEPOSITA EL AZÚCAR, SE PESA Y SE CARGA EN LOS WAGONES DE EXPORTACIÓN.—3, CAMARÍN DONDE SE HACE LA MOLIENDA.—(De fotografías remitidas por D. R. Echaur.)

rez en el «Château d'Eau»; tales son los acontecimientos que han servido de pasto á los parisienses, al tomar de nuevo posesión de sus lares de invierno.

El suicida se llamaba el Príncipe Melissano; pertenecía á una de las más linajudas familias napolitanas y se hallaba emparentado con alguna de nuestra más antigua aristocracia. Melissano no era un *rastaquouère*, pues era un título auténtico, y, gracias á él, al llegar ha cinco ó seis años á orillas del Sena, logró crearse fácilmente relaciones entre lo más granado de este *high life* masculino. Melissano, ó *Melisse*, como se le llamaba en el «*monde où l'on s'amuse*», era tan rico en pergaminos como exhausto de rentas; para llevar el género de vida á que se lanzó, se necesita una gran fortuna; careciendo de ella la pidió al juego; el juego fué pérfido con el Príncipe; tanto le acarició, tanto le favoreció, le mimó tanto, que su prodigiosa suerte hasta llegó á parecer sospechosa.

A su debido tiempo di cuenta del robo inaudito que tuvo por escena el *Petit Cercle;* Montvoisin, un mozo del club, en connivencia con dos ó tres individuos del Círculo, robaban á mansalva, valiéndose de cartas marcadas; la justicia intervino, el camarero fué preso, las barajas fueron incautadas, el Círculo fué disuelto, pero Montvoisin no confesó los nombres de sus cómplices. Cuando se reconstituyó el *Petit Cercle*, el príncipe Melissano no fué admitido; esta expulsión equivalía á una acusación bochornosa; el noble napolitano, que, si vicioso, no fué nunca tramposo, desesperado, creyéndose deshonrado, desafió á cuantos componían la Junta de gobierno del club; la provocación colectiva no fué tomada en consideración, gracias al arbitraje del Marqués de Galliffet, y Melissano hubo de contentarse con cruzar su espada con dos periodistas que habían aludido al duelo fracasado. El Príncipe, rehabilitado ante la opinión pública, al ser admitido en el antiguo *Cercle Imperial*, hoy de los Campos Elíseos, no supo dominar su fatal pasión: jugó, perdió, no pagó; volvió á jugar, á perder, á no pagar, y al ver su nombre *affiché*, es decir, infamado, subió á su cuarto, se echó en la cama y con un revólver se levantó la tapa de los sesos.....

***

El teatro es, ó debe ser, el reflejo de las costumbres contemporáneas, cuando no la exposición de hechos históricos, más ó menos desnaturalizados, por el argumento del episodio que se trata de representar á lo vivo; pero la escena, ni puede servir de tribuna para proclamar y propagar apreciaciones políticas, filosóficas ó religiosas, ni mucho menos dar hospitalidad en sus tablas á personajes que aún no han pasado á la posteridad, que no pertenecen todavía á la historia. Una prueba más de este aserto irrecusable ha sido el escándalo mayúsculo promovido en el *Château d'Eau*, con motivo de la primera representación de *Juárez, ó la guerra de Méjico*. El drama es una diatriba contra el Imperio, y naturalmente los bonapartistas, tan pronto como un actor critica el menor acto de Napoleón III, gritan á coro: «¡Fuera, fuera, á la calle, que se baje el telón! ¡Viva el Emperador!» Mas el barba juzga con parcialidad á Maximiliano; y los belgas, compatriotas de la desgraciada emperatriz Carlota; y los austriacos, paisanos del Archiduque; y los monárquicos, que no pueden oir con calma decir *coram pópulo* ¡abajo la monarquía! imitan á los bonapartistas, y los bastones y los paraguas hacen de las suyas, y el escenario se llena de todo género de frutas y hortalizas. Llega el tercer acto: un parlamentario se presenta á Juárez con los ojos vendados; el Presidente hace que le desaten el pañuelo, y le pregunta su nombre.—Me llamo Bazaine, dice el característico; y á esta respuesta sucede una lluvia de proyectiles de castañas, de banquillos, una série interminable de imprecaciones y de injurias: ¡asesino! ¡infame! ¡ladrón!

¡Ladrón, asesino, infame Bazaine! ¡Hasta dónde llega la injusticia humana! Si los que en un impulso de patriotismo mal entendido, si los que inconscientemente insultaban la otra noche á un caído, á un desgraciado, á un miserable, á la víctima expiatoria de la más incalificable de las derrotas; si los que maldecían á Bazaine, frenéticos, rabiosos, vieran á su *ex-maréchal*, al que ha dieciséis años llamaban «el primer guerrero del día», recorriendo á pie, con las ropas lustrosas y grasiento el hongo, las calles de Madrid, baja la cabeza, la mirada al suelo, triste, resignado, lejos del bullicio, sin reclamar justicia, ni exigir piedad, acaso comprendieran que quien con tal estrechez vive no ha podido recibir del enemigo los dineros de Judas. Bazaine acaso fué timorato, inepto, irresoluto; pero no prevaricador. A manifestaciones de tan mal género dan lugar los *libelos hablados* como *Juárez*.

***

No es, por fortuna, ni con mucho, similar de *La Guerra de Méjico* la opereta fantástica estrenada en *Les Nouveautés* con el título archiprehistórico de *Adán y Eva*. Como la zarzuela novísima que empieza á explotar Brasseur no tardará mucho en pasar el Pirineo, voy á dar á mis lectores somera idea de su argumento.

Representa el primer acto el propio y genuino paraíso terrenal.

El Edén bíblico sirve de lugar de cita á dos parejas; á nuestros primeros padres y á Adramala, espíritu del bien, y Luzbel ó Satanás, espíritu del mal. Satanás vence seduciendo á Eva, quien á su vez pierde á Adán. La música con que Serpette adorna este cuadro edenesco es deliciosa, delicada, armoniosa; Eva muerde la manzana clásica al son de una sinfonía etérea, suave, digna de la belleza sin par de nuestra común madre.

En el segundo acto todo cambia, la escena y el *spartitto;* entramos de rondón en Grecia, en tiempos de Elena. Adán y Eva, después de haber saboreado el consabido fruto, son condenados á recorrer el mundo, el uno hacia el Norte, la otra hacia el Sud, para tratar de hallar cada uno de ellos la mitad de la maldita fruta prohibida; sólo cuando se hayan encontrado, cuando al hallarse puedan adaptar, pegar, *fusionar* las dos mitades de la manzana, podrán recobrar el bienestar perdido. El encuentro del primer matrimonio humano tiene lugar en Roma. Adán, que se llama Adamus, es patricio; Eva es esclava; al irse á reunir se interpone entre ellos el maldito Satanás: el espíritu del mal vence una vez más, y el Colegio de las Vestales reclama á Eva.

En el tercer acto hay una serie de seguidillas, de jotas, de boleros sin fin. Nos hallamos en Burgos (!) en la Edad Media; MM. Blum et Toché y el maestro Serpette han descubierto que los antiguos reyes de Castilla protegían el género flamenco: adelante. Adamus se convierte en Adamo, Eva se llama y es..... una *manola*. (¡!) Adamo y Manola pierden por segunda vez la partida.

El cuarto acto, en fin, pasa en nuestra época, en Candebec, aldea normanda. Los protagonistas, disfrazados de *canotiers* ó remadores, consiguen burlar la vigilancia del espíritu maléfico; unen las dos medias manzanas, y Satanás en una apoteosis aparece aplastado, vencido bajo los pies de Eva, quien, para acto tan grato, ha adoptado el típico traje de domadora de serpientes. La pieza, como ven mis lectores, es irreverente, y no tiene sentido común; la música, sobre todo la canción de *La Paloma* del tercer acto y el coro de las *canotiers* del cuarto, *se pega al oido*, y no tardará mucho en ser popular.

***

París ha sido este año muy favorecido por la sociedad madrileña; á los nombres de nuestros compatriotas que adornaron mi última carta, he de añadir los de las dos autoridades populares de Madrid, nuestro alcalde el señor Abascal y el presidente de esa Diputación Provincial, Marqués de Sardoal y el del que es gloria de nuestra tribuna, D. Emilio Castelar.

Castelar, que es un patriota, que es, ante todo y sobre todo, un español neto, no ha querido que nadie pueda explotar su presencia en París en provecho de un ideal político determinado, y con prudencia suma opone á la curiosidad de los reporters que acuden á verle, una discretísima y elocuentísima reserva.

Los que hubieran podido suponer que *Castelar en París* era un título, cual ninguno, apto para componer un artículo de sensación, se han llevado chasco; «*ils ont été pour leurs frais*», como por aquí se dice.

***

Dos hechos emanados de la generosidad de dos príncipes han logrado—¡excepción tan honrosa como inaudita en estos tiempos!—reunir unánimes elogios en todos los campos en que se divide la opinión europea. Me refiero al magnánimo perdón otorgado por la Princesa que honra á España en el trono de Isabel la Católica, y á la donación hecha por el Duque de Aumale en favor del Instituto de Francia, de su magnífico dominio de Chantilly. Tan vasta propiedad no fué nunca parte integrante del patrimonio de la corona de Francia, como en general se supone: Chantilly perteneció siempre á los Príncipes de Condé, y el último de esta raza lo legó al actual propietario, por quien tenía especial predilección. Legendaria es la abundancia de caza en los magníficos cotos del dominio; los cronistas de todas las épocas han descrito su frondoso parque, sus jardines con más flores que los de Versalles, sus estanques, las fiestas que desde Luis XIII hasta nuestros días se han dado en Chantilly; mas la perla de tan sin par posesión es el castillo, que más que castillo es un museo incomparable. El Duque de Aumale ha seguido las huellas de los antiguos castellanos, y vanagloriarse puede que ningún Condé, ni Anne de Montmorency, Mecenas de las artes, moradores de su artesonado *castel*, han ni ideado siquiera que podrían reunirse en aquellos vastísimos salones tanto *chef d'œuvre*. Todas las escuelas de pintura se hallan dignamente representadas; Murillo, Rubens, Rembrandt, Rafael, Van Dyck, Andrea del Castagno, Lorenzo di Niecolo, los maestros todos que en los siglos XVII y XVIII crearon la escuela francesa, todos aportando á Chantilly sus obras, han formado un conjunto que da á los salones del castillo honorífico título de Museo, de muy mucho superior á la mayor parte de los llamados nacionales: la biblioteca ¡quién lo ignora! es una maravilla, una colección única de libros antiguos, de libros inéditos, de libros de *horas de reyes*, de curiosísimas ediciones agotadas, de pergaminos iluminados; tanto prodigio, tanta belleza, cuyo valor artístico é intrínseco no admite tasación, será á la muerte del Duque propiedad del Instituto, y lo que es más práctico, el Instituto gozará á más de la renta del dominio, que se eleva actualmente á la suma de 500.000 de francos anuales. Preciso es confesar que el Duque de Aumale merece pasar á la historia con el título de «Protector eminentísimo de las letras francesas.»

Es de usted, mi querido Director, devotísimo amigo y seguro servidor, q. s. m. b.,

PEDRO DE PRAT.

Señorita B. de la F.: *Sevilla*.

Hemos tomado nota de su nueva dirección. La *Pâte Epilatoire Dusser* se encuentra en todos los buenos establecimientos de perfumería; es una preparación muy reputada.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Catecismo de doctrina cristiana, según el cuestionario de Guillois, para el uso de las escuelas y colegios de Venezuela, por el presbítero Br. D. Eladio Ruiz. Esta obrita, aprobada por el Excmo. Sr. Arzobispo de Caracas, en vista de excelente informe emitido por el doctor D. Antonio R. Silva, cura párroco de San Juan, de dicha capital, ha sido publicada por los editores A. Bethencourt é hijos en un lindo volumen de 164 páginas en 8.° menor. Curaçao, *Librería*.

Las Banderas de los buques de guerra, por el capitán de fragata D. Ramón Auñón. Este ilustrado marino visitó recientemente en aguas de Lisboa el magnífico acorazado *Italia*, y admiró su preciosa bandera de combate, bordada á mano por las señoras de Florencia, y regalada, con patriótica y bellísima dedicatoria, al formidable buque, *para que fuera saludada por los pueblos amigos y temida de los enemigos;* y con este motivo, considerando acertadamente que el efecto moral de una bandera de semejante procedencia no es igual al de cualquiera otra, aboga por la generalización de esa costumbre generosa en nuestra patria, que estrecharía las relaciones de la marina de guerra con la nación española. Aplaudimos sinceramente este patriótico pensamiento.—Un folleto de 14 páginas en 8.° mayor. Madrid, 1886.

La Generala, novela española, por D. M. Martínez Barrionuevo (segunda edición). En una carta que sirve de proemio á este libro, dirigida á la eminente escritora D.ª Emilia Pardo Bazán, declara su autor que la base fundamental de *La Generala* es el matrimonio; y después de definir éste ampliamente, á su manera, y consignar que los lazos del amor del alma son de luz, exclama: «¡Ay del matrimonio, si el lazo de luz no existe!» Parécenos que en la obra del Sr. Martínez Barrionuevo, aunque la hemos leído muy rápidamente, por falta absoluta de tiempo, hay un argumento bien sentido, tipos naturales, diálogos de mucha soltura y descripciones delicadas; revela, creemos, á un escritor de talento. Un volumen de VIII-262 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en las oficinas de *La Publicidad*. Madrid (Valenzuela, 6).

Boletín oficial de la Propiedad intelectual é industrial. Hemos recibido los dos números primeros de este periódico, creado por Real órden de 2 de Agosto próximo pasado, expedida por el Ministerio de Fomento, y cuya dirección ha sido confiada á D. Luis Mariano de Larra. Suscríbese en Madrid, oficinas del *Boletín* (planta baja de dicho Ministerio).

Tierras y razas del Archipiélago filipino, por D. José de la Calle y Sánchez, médico primero del cuerpo de Sanidad Militar y catedrático de Anatomía en la Universidad de Manila. Excelente obra que consta de dos partes: en la primera, *Naturaleza y origen del Archipiélago*, se estudia la geografía, geología, formación y productos de las Islas Filipinas; la segunda, más curiosa y más nueva, trata de las *Razas*, y abunda en preciosos datos etnográficos y etnológicos.—Un tomo de 290 páginas en 4.° menor, que se vende, á 5 pesetas, en la librería de los Sres. Fuentes y Capdeville. Madrid (plaza de Santa Ana, 8).

Los Amores de la infancia, poema, por D. J. Gordils y Vassallo. Está escrito en versos muy apreciables, sobre un pensamiento delicado. Folleto de 16 páginas en 8.° Puerto-Rico, oficinas del *Boletín Mercantil* (calle de la Fortaleza, 24 y 26).

El Viajero, por D. Gustavo de Guzmán. Narración interesante, aunque algo reducida, de un largo viaje de Granada de Nicaragua á París, pasando por San Juan del Norte, Colón, Jamaica, Barbadas, Plymouth, Londres y París, y terminando en Monte-Carlo (Mónaco). Un volumen de 276 páginas en 8.° París, *Biblioteca franco-hispano-americana* (71, rue de Rennes).

Memoria de la epidemia colérica de 1885 *en Zaragoza*, escrita por D. Miguel Madroñero y Martínez, licenciado graduado en Derecho civil y canónico y Secretario de la alcaldía de la S. H. ciudad de Zaragoza, é impresa por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de aquella población. Folleto de 188 páginas en 4.° Zaragoza, establecimiento del Sr. Sanz y Navarro (Alfonso I, 20).

Ecos del alma, versos de D. Antonio Osete, con un prólogo de D. Ildefonso Montesinos Torrecillas. Pertenece este librito, que contiene poesías muy apreciables, á la empresa editorial *La Propaganda Literaria*, que dirige en Murcia el Sr. D. José Martínez y Martínez. Un volumen de XVI-110 páginas en 8.° menor, que se vende, á una peseta, en las oficinas de dicha Empresa, Murcia (plaza de D. Pedro Pon, 9).

V.



EL GENERAL KAULBARS,

AGENTE DIPLOMÁTICO DE RUSIA EN BULGARIA.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

DON EVARISTO PERALTA Y MÉNDEZ,

capitán del regimiento de caballería de Albuera.

La noche del mismo día en que el Gobierno de S. M. la Reina Regente otorgaba, por mayoría, indulto de la pena de muerte á los sentenciados por el Consejo de guerra, falleció en Vallecas el capitán D. Evaristo Peralta y Méndez, aquel heroico teniente de cazadores de Albuera, que ejerciendo el cargo de comandante de la guardia de prevención en el cuartel de su regimiento, en la noche del 19 de Septiembre último, y habiendo sido encerrado en un calabozo por los sublevados, «en el acto que le dieron libertad (dice con laconismo el parte oficial de los sucesos) montó á caballo, salió en persecución de los sublevados, los alcanzó en el pueblo de Vallecas, y fué herido gravemente por el sargento Pérez», el cual después fué muerto por un cabo de su regimiento.

Era el Sr. Peralta un oficial inteligente, instruído y pundonoroso, apreciado de sus jefes y querido de sus compañeros; luchó con la muerte por espacio de veinte crueles días, y exhaló el postrer suspiro en brazos de su amante y desolada esposa; murió con el consuelo de saber que S. M. la Reina Regente le había concedido el empleo de capitán, en premio de su conducta heroica.

Su entierro, que se efectuó en esta capital el 8 del corriente, fué una solemne manifestación de sentimiento y respeto que tributó á su querido compañero toda la guarnición de Madrid, y entre las innumerables coronas que cubrían el féretro, sobresalía una, con los colores nacionales, de S. M. la Reina Regente, y otra de pensamientos y siemprevivas, con anchas cintas negras que ostentaban la siguiente inscripcion:

«Los jefes y oficiales del regimiento de Albuera, á su heroico compañero D. Evaristo Peralta, asesinado por leal.»

Consagramos un testimonio de consideración y afecto á la gloriosa memoria del Sr. Peralta, publicando su retrato en la página 228.

°°°

EL CASTILLO «DOBRA», EN GORITZ (AUSTRIA).

La antigua ciudad de Goritz ó Gorizia, situada en la Iliria (Austria), á 38 kilómetros al Noroeste de Trieste, es la capital del condado de aquel nombre, erigido y donado por el emperador Enrique IV (1074) á los Condes del Tyrol; y habiéndose extinguido en 1500 la línea masculina de estos Condes, sus estados volvieron á la corona de Alemania, por virtud de una cláusula de la primitiva donación, ocupando el trono Maximiliano I, padre del archiduque Felipe *el Hermoso* y abuelo del emperador Carlos V; después del tratado de Viena, en 1809, la provincia de Iliria, y por consiguiente el condado de Goritz, perteneció al imperio de Francia, y á la caída de Napoleón I, en 1815, volvió al dominio de Austria, que aun le conserva.

El castillo *Dobra* es uno de los más antiguos é históricos, no sólo del condado de Goritz, sino de Austria-Hungría; fué construído á mediados del siglo XIV, y merced á discretas restauraciones, se conserva en excelente estado; guarda en sus salas y galerías magníficas obras de arte y un interesante museo arqueológico fundado por su actual poseedor, el Sr. Conde de Baguer.

Está situado en la hermosa, pintoresca y fértil comarca de *Scoglio*, así llamada por sus muchas colinas, siempre floridas y amenas, cubiertas de bosques, frutales y viñedo, el cual produce abundante y rico vino, denominado de *Ribolla*, famoso desde la Edad Media.

Perteneció el castillo Dobra á los Condes de Colloredo, y fué sitiado varias veces por los venecianos; poseyéronle más tarde los Príncipes de Montecuculi, y últimamente la ilustre familia goritziana de Cattarini-Erzberg, perteneciendo en la actualidad á la Sra. D.ª Cecilia de Cattarini, dignísima esposa de nuestro compatriota el Sr. Conde de Baguer, primer secretario que ha sido de la embajada de España en Roma, cerca de la Santa Sede.

En la pág. 228 damos un grabado que representa la fachada principal del castillo, según fotografía directa.

En esas cuadradas torres que le flanquean ondeó la bandera española en los días 18, 19 y 20 de Mayo último, demostrando á los campesinos de la comarca el júbilo que sentían los actuales dueños de aquella mansion histórica con motivo del natalicio de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

∴

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero de primera clase *Reina Regente*.

La armada española se aumentará en breve con otro magnífico buque, el crucero de primera clase *Reina Regente*, construido, como el *Destructor*, en el astillero de Clydebank (Escocia), según contrata celebrada entre la Comisión española de Marina en Londres, en representación del Sr. Ministro de Marina en España y los Sres. James y George Thomson, ingenieros constructores navales.

He aquí las dimensiones y principales circunstancias del *Reina Regente:* eslora máxima total, 335 pies (ingleses); manga fuera de miembros, 50 7; puntal, 32,6; altura de la flotación en carga, 6; calado medio, 20; desplazamiento normal, 4 800 toneladas: tendrá dos hélices gemelas, cada una con su máquina correspondiente de triple expansión, que desarrollará fuerza de 7.000 caballos indicados, con tiro natural, y 12.000 con tiro forzado, habiendo sido calculada la velocidad del buque en 20 ½ millas marinas por hora.

Su casco es de acero Siemens-Martín de la mejor calidad, y está dividido en compartimientos estancos por medio de mamparos transversales; tiene tres cubiertas corridas, alta, batería, y protegida, esta última de dos pulgadas de espesor (acero Siemens-Martín) en la parte plana, y de tres en la inclinada, y en la parte sobre máquinas, calderas y pañoles, de tres y media en el centro y de cuatro á cinco en los costados; también son de acero fundido la roda, el codaste, el timón, los escantillones, etc., y sus carboneras estancas, con puertas estancas, tienen capacidad para 1.200 toneladas de carbon, ó sea el suficiente para recorrer una distancia de 12.000 á 13.500 millas marinas: estará dotado de cabrestante de vapor, telégrafo, luz eléctrica (lámparas de incandescencia, con proyecto de unas 10.000 bujías), y todos los accesorios, en suma, que son necesarios en un buque de primer orden, contando entre ellos 12 botes, tres de los cuales serán de vapor.

Su artillería y armamento constará de las piezas siguientes: cuatro cañones Hontoria de 20 centímetros; seis cañones Hontoria de 12 centímetros; seis cañones de tiro rápido (Hotchkiss) de seis libras; cuatro ametralladoras de cuatro cañones de 25 milímetros y otras dos ametralladoras de cinco cañones de 11 milímetros cada uno; cinco tubos lanzatorpedos, dos en la proa, uno en la popa y uno en cada banda.

Su mando ha sido confiado al capitán de navío D. Vicente Montojo y Trillo, comandante que fué últimamente de la fragata *Blanca*.

En la pág. 229 damos un grabado (dibujo del Sr. Monleón) que reproduce la vista general del *Reina Regente*, y además un plano de la cubierta de batería, el cual, aunque no está sujeto á escala, porque los detalles habrían resultado pequeños, indica exactamente la posición de la artillería del buque.

∴

NUEVA CASA-ESCUELA DE BAYONA (VIGO),

donada á la villa por el Sr. Conde de Bayona.

La antigua población de Bayona de Galicia, citada en documentos del siglo XI, y cuya románica iglesia parroquial, antes colegiata, fué fundada á mediados del siglo XII, según afirman escritores gallegos, es hoy una de las más lindas y aseadas de la costa del Noroeste de España.

Bayona debe su actual prosperidad á dos ilustres familias: la del Sr. D. José de Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, y la del Sr. D. Manuel de Misa, conde de Bayona; el primero, propietario y restaurador del famoso castillo de Monte Real, hizo construir la carretera de Vigo á Bayona y un largo malecon sobre el mar, que es hoy la calle de Elduayen; el segundo ha hecho todo lo demás que hermosea la villa: la restauración de la colegiata, el paseo público, la pescadería, la conducción de aguas potables, las fuentes, el alumbrado en las calles, un casino, y una excelente casa-escuela.

El Sr. Misa, hijo de modesta familia de Bayona, ha llegado á ser, con su talento, actividad y trabajo, uno de los cosecheros más ricos de Jerez, y protector decidido de su pueblo natal.

El 21 de Agosto último se verificó la inauguración oficial de la mencionada casa-escuela, construida de nueva planta á expensas del Sr. Misa, y donada por el mismo á Bayona: el Ilmo. señor Director de Instrucción pública, que allí residía accidentalmente, presidió el solemne acto, y el dignísimo alcalde señor D. Manuel Barreiro hizo entrega del edificio, en nombre del fundador de éste, Sr Conde de Bayona, al ilustre Ayuntamiento de la villa.

En la pág. 236 damos una vista, copia de fotografía, del exterior de la nueva casa-escuela.

Esta es una obra de cantería perfectamente concluída, rodeada de jardín y cerrada por verja de hierro que la separa de la calle pública; su fachada principal mide una línea de 39 metros, y en el interior hay dos salones de 17 metros de longitud por 9 de anchura, que reciben luz y ventilación por tres lados del edificio; en la parte central una linda sala está destinada á biblioteca, y á los lados de ésta, frente á los salones de la escuela, hay dos patios espaciosos para recreo de los niños; el material de enseñanza y el mobiliario corresponden al conjunto del edificio, cuyo coste total ha pasado de treinta mil pesetas.

El Gobierno ha dado las gracias, en nombre de S. M. la Reina Regente, al fundador de esa escuela, Sr. Conde de Bayona, por su generoso desprendimiento y su protección á la enseñanza.

∴

LOS SUCESOS DE BULGARIA.

El *meeting* del 7 de Octubre en Sofía.

Célebre será en los anales de las reuniones populares el *meeting* que los habitantes de Sofía celebraron en la plaza de *Sveti Spas* ó Santa Esperanza el jueves 7 del actual.

Reuniéronse allí unos 8.000 electores, presididos por el ex diputado Vulceff, entre los que predominaba el verdadero elemento popular, y se propuso al acuerdo, en contestacion á las intimaciones del general Kaulbars, manifestar á la Regencia «que confiase en el patriotismo del pueblo búlgaro, así como éste confiaba plenamente en el patriotismo de la Regencia, para poner término á la crisis política en que estaba la nación.»

Mientras hablaba el presidente Vulceff, un paisano llamado Ivanoff gritó dos veces: «¡Viva el Czar! ¡Viva Rusia!», y estos vivas fueron señal y principio de gran tumulto, que sólo se calmó, aunque momentáneamente, con la llegada del general Kaulbars, acompañado del cónsul de Rusia Mr. Nekljndoff y escoltado por un pelotón de guardias del consulado.

La muchedumbre comenzó por aclamarle, gritando «¡Viva Kaulbars!», y cuando éste subió á la tribuna y manifestó que deseaba dirigir la palabra al pueblo, reinó completo silencio; pero el General increpó á los electores, diciéndoles que habían maltratado á un súbdito ruso y que se oponían audazmente «al cumplimiento de la voluntad del Emperador», y entonces aquéllos, interrumpiéndole con estentóreas voces, contestaban: «¡Vivan las elecciones! ¡Viva la Regencia! ¡Estamos en nuestra casa y no queremos que los rusos nos la gobiernen! ¡No somos traidores, sino patriotas!» etc.

El general Kaulbars tuvo por conveniente, en vista de la excitación de la multitud, bajar de la tribuna y retirarse al palacio de la Embajada de Rusia.

Mientras tanto, el presidente Vulceff repetía su proposición, y los electores acordaron por unanimidad un voto de absoluta confianza al Gobierno y á la Regencia que preside Mr. Stambuloff.

Consignamos este hecho en el primer grabado de la pág. 237.

Las elecciones se han verificado ya, no obstante las protestas del general Kaulbars, habiendo sido elegidos, por gran mayoría, los candidatos partidarios de la Regencia.

°°°

LAS MINAS DE ORO DEL TRANSVAAL.

Exposición de grandes pepitas de oro nativo en Durban.

La fiebre del oro, *auri sacra fames*, que dijo un poeta latino, se ha apoderado de la población cosmopolita del Transvaal y de Swaziland (Africa del Sur): hacia el Oeste de ambas comarcas han aparecido extensos filones de oro purísimo; el centro de la rica mina está situado á unos 190 kilómetros de la bahía de Delagoa, y los mejores *placers* ó *gold fields*, campos de oro, como dicen los ingleses, se encuentran en el lecho y en las márgenes del río Kaap.

Descubriéronse hace algunos meses, é inmediatamente fueron invadidos por varias empresas y compañías explotadoras, que se constituyeron en Natal y otras poblaciones; cuéntase que alguna de aquéllas ha obtenido ya exorbitantes ganancias, á pesar del cuantioso capital empleado en la explotacion, porque varios *placers* rinden más del 40 por 100; una nueva población, Barberstown, ha surgido como por encanto en los alrededores de las minas, que tiene ya excelentes edificios, como fondas, casino, una bolsa y dos casas de banca.

Uno de los afortunados industriales, Mr. Pardy, ha tenido la ocurrencia de exponer al público en Durban, el puerto de Natal, magníficas pepitas de oro nativo; asunto que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 237: ante el escaparate que guarda aquella incontestable muestra de la riqueza de las nuevas minas se agolpa incesantemente una multitud abigarrada, compuesta de árabes, *coolies*, criollos, holandeses, ingleses, alemanes y otros, mientras que el *Kafir* ó indígena pasa de largo, cual desdeñando *el vil metal*.

La opinión en Inglaterra, como en el Transvaal, está dividida en este asunto: algunos creen haberse encontrado las inagotables minas del antiguo Ophir; pero otros, los más, suponen que la fiebre del oro concluirá en Natal como concluyó la fiebre de los diamantes: con un estupendo *crach*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Inauguración del ESPAÑOL. — *Apertura de otros coliseos.* — *Fracaso de la compañía de la* COMEDIA. — *Un juguete cómico de Llanos y Alcaraz en* ESLAVA. — *Una pieza en un acto de Ramos Carrión en* LARA. — *Lo que se dice del* TEATRO DE LA PRINCESA.

LA prensa, unánime, ha echado las campanas á vuelo con motivo de la inauguración del Teatro Español y del éxito brillantísimo alcanzado en la primera función de esta temporada la noche del sábado 16 del corriente mes. Pocas veces han estado tan concordes los pareceres, aquí donde aquellos mismos que debieran esforzarse por aunarlos suelen conspirar por dividirlos. Pocas veces se ha mostrado el público tan inclinado á contribuir á una obra meritoria. Diríase que con la unión de los dos primeros actores que de algunos años á esta parte han figurado, cada uno de por sí, al frente de sus respectivas compañías en el antiguo *Corral de la Pacheca*, ha principiado á renacer la esperanza de tiempos bonancibles para la dramática española. Dios quiera que tan risueñas esperanzas no se truequen en engañosas ilusiones. Nadie se alegrará más del renacimiento del teatro español que los que durante una larga existencia hemos consagrado á la literatura y al arte amor desinteresado y sincero.

La empresa es, sin embargo, más ardua de lo que algunos se figuran; razón por la cual se hace doblemente necesario que se animen á darle cima, con varonil perseverancia, cuantos pueden contribuir á que no se malogre en flor el noble y fructuoso pensamiento que Rafael Calvo y Antonio Vico se han propuesto realizar. Y cuenta que al decir esto no desconfío poco ni mucho de su decisión para llevarlo á cabo. Mas por grandes que sean los elementos propios de que ambos dispongan y el fervoroso entusiasmo que apliquen al laudable fin de reanimar el teatro nacional, procurando restaurar sus fuerzas y levantarlo de la postración en que ahora yace, no conseguirán su objeto, si no les ayudan en empeño tan patriótico los que tienen el deber moral de efectuarlo.

Recuerdo aún lo acaecido en la temporada anterior con el Teatro de la Princesa, y por consiguiente no puedo menos de abrigar ciertos recelos. A pesar de tratarse de un teatro que á su comodidad, elegancia y brillantez reunía el atractivo de ser nuevo y de abrirse por primera vez al público; á pesar de funcionar en él una compañía excelente, dirigida por artista de tanto mérito como Emilio Mario, y en la cual figuraba Elisa Mendoza Tenorio, con la que hoy no rivaliza ninguna de nuestras primeras actrices; á pesar de haber sido ese coliseo durante la mayor parte del año el único que mantuvo enhiesta la bandera verdaderamente artística, porque la larga enfermedad de Vico redujo el Español á una situación muy lastimosa; aunque en ese nuevo teatro se estrenaron bastantes producciones nacionales ó extranjeras de las que dicen que gustan á doctos é indoctos, y se pusieron en escena lujosamente, y se representaron con perfección nada común, el hecho es que aquella empresa no obtuvo los beneficios que debía esperar, ni el apoyo y protección á que le daban derecho su celo, su entusiasmo y sus sacrificios. Ni el Gobierno, ni los escritores, ni el público la ayudaron cual merecía en las críticas circunstancias en que se vieron los teatros, sobre todo los más importantes, á consecuencia del lamentable fallecimiento de S. M. el Rey D. Alfonso.

Esta lección ha sido harto eficaz y está demasiado reciente para que los amantes de la escena española no hagan alto en ella. Prescindiendo de los gobiernos, que por lo común acostumbran en nuestro país tener en poco ó mirar con indiferencia la cuestión de teatros, como si no fuera de las más transcendentales por el influjo que esos espectáculos ejercen en el ánimo del pueblo, y como si (á favor de semejante indiferencia) no llegaran á convertirse, de útil elemento de cultura, en instrumento peligroso de perversión y de escándalo; dejando á un lado la falta de fe de los escritores y el desencanto de los poetas (porque hasta cierto punto no carecen de disculpa), es indudable que de todos aquellos á quienes toca remediar la triste situación en que se halla nuestro glorioso teatro nacional, ninguno está más obligado que el público á efectuarlo, ni cuenta para conseguirlo con los poderosos medios de que él dispone.

Hora es, pues, de que se aparte de un sendero donde sólo ha de cosechar degradación y vergüenza. Hora es de que vuelva por su decoro, prefiriendo á espectáculos inmundos ó baladíes, aptos sólo para pervertir y encanallar, los que levantan el espíritu á las regiones de la belleza y del buen gusto; en las cuales, que no en las otras, se fundamenta y consolida la cultura de los pueblos. Por lo mismo que depende exclusivamente de su albedrío el dispensar á unos ó á otros la predilección y el favor que alimentan y estimulan á empresas, poetas y actores, es mayor la responsabilidad en que incurre cuando des-

deña el arte digno para recrearse en la bazofia; cuando no hace caso de lo bueno, por rendir tributo diario á la pedestre ó chabacana literatura que rara vez deja de estar reñida con los fueros de la razón y del verdadero arte.

De esperar es que el ejemplo que le ofrecen hoy artistas como Vico y Calvo despierte en él los buenos instintos, sofocados por la tiránica presión del mal gusto dominante ó por el funesto espíritu que no perdona medio alguno de convertir el teatro en instrumento de propaganda antiartística y antisocial. Lo que estamos viendo en el Teatro Español desde que empezó la temporada, hace augurar mejores días para la literatura y para el arte dramático.

Yo, que he censurado constantemente las malas propensiones del público y sus deplorables extravíos; yo, que he visto con dolor cómo llenaba durante centenares de noches los coliseos de orden secundario asistiendo á la representación de unas mismas piezas disparatadas ó absurdas, celebraré, con más gozo tal vez que nadie, tener ocasión de aplaudir en justicia su patriotismo y su buen gusto. Porque patriótico será sin duda, y prueba honrosa de cultura y de ilustración, asistir (con la misma asiduidad con que ha estado concurriendo á ver ejecutar de cualquier modo insensateces ó vaciedades desvergonzadas) á un teatro como el Español, en el que se representan y habrán de representarse obras de nuestros famosos ingenios interpretadas dignamente por actores de merecida celebridad.

El Gran Galeoto, de D. José Echegaray, ha sido la escogida por los directores del antiguo teatro de la calle del Príncipe para inaugurar la temporada. La brillantez del éxito ha venido á corroborar lo acertado de la elección.

No hablaré aquí del mérito ni de los lunares de ese drama, traducido á varios idiomas y representado con aplauso en otras naciones, porque es harto conocido del público, y porque sus defectos y sus bellezas pasan ya en autoridad de cosa juzgada. Cuando hace años se estrenó en el mismo teatro en que hoy vuelve á representarse, lo examiné y analicé detenidamente, apreciándolo con arreglo á los principios literarios que juzgo sólidos y verdaderos. Dando el valor que tienen, y que todo el mundo reconoce, á la poderosa fantasía y singulares facultades poéticas del ilustre autor, pero siguiendo el impulso de mis convicciones y procediendo con la serena imparcialidad á que procuro siempre rendir tributo, señalé asimismo las faltas que á mi juicio anublan ese poema escénico, el cual, como obra humana, no se halla libre de imperfecciones.

En las columnas de este periódico lo analizó y apreció también por aquellos días, con sano criterio y fino gusto, el Sr. D. Peregrín García Cadena, á cuya buena memoria me complazco en rendir aquí el homenaje debido. No hay, pues, necesidad de insistir ahora en lo que se dijo entonces. Borradas ya las exageraciones de la pasión con que amigos y sectarios atribuyen á cada parto dramático de Echegaray novedades y perfecciones extraordinarias que no ha imaginado ni soñado el buen discurso del autor, y sea cual fuere la mayor ó menor verdad esencial de la idea que sirve de fundamento á *El Gran Galeoto*, el hecho es que esta obra tiene mucho de teatral, está concebida y desarrollada con más arte que otras suyas, y ofrece á los principales actores ancho campo donde lucirse.

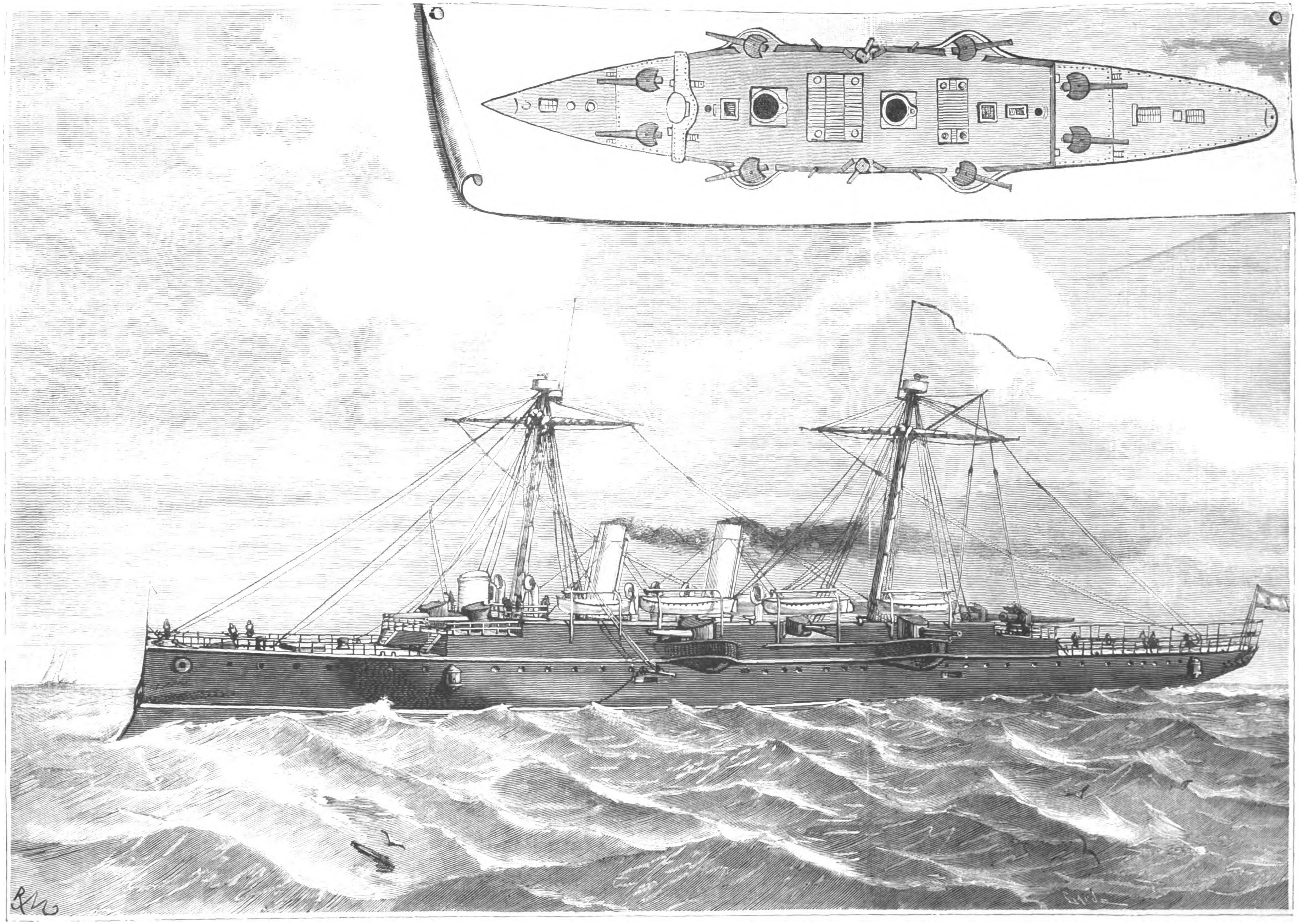
Para que sucediese esto último, esmaltando y acrecentando el efecto de la creación del poeta, le ha dado en el Teatro Español nuevo reparto, encargándose de ponerla en relieve con esmerada solicitud casi todos los primeros artistas de la compañía. De aplaudir es el cambio de papeles efectuado, no sólo por la inmensa importancia que la ins-



D. EVARISTO PERALTA Y MÉNDEZ,
TENIENTE DEL REGIMIENTO DE CABALLERÍA CAZADORES DE ALBUERA;
herido por los sublevados en la madrugada del 20 de Septiembre;
ascendido á capitán por S. M. la Reina Regente.
† en Vallecas, el 6 del actual.



GORITZ (AUSTRIA).—HISTÓRICO CASTILLO «DOBRA», CONSTRUÍDO EN EL SIGLO XIV Y PROPIEDAD DE LOS SRES. CONDES DE BAGUER.
(De fotografía directa.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CRUCERO DE PRIMERA CLASE «REINA REGENTE»: VISTA GENERAL Y PLANO DE LA CUBIERTA.
(Dibujo del Sr. Monleón.)

piración y el gran talento de Vico han proporcionado al de *D. Julián*, sino por la rara modestia con que un actor de las excelentes dotes y de la categoría de Donato Jiménez, que lo estrenó, se ha prestado á desempeñar el secundario de *D. Severo*. Menciono con elogio tal proceder porque no es común entre los actores españoles, más atentos generalmente á satisfacer vanidades egoístas que á interesarse por las obras que ejecutan y por el arte que profesan.

Fácilmente se deducirá de las anteriores palabras que la ejecución de *El Gran Galeoto* ha debido ser en la ocasión presente más acabada y perfecta que en la época en que dicha obra se representó por primera vez. Lo ha sido, en efecto, y por ello han recibido felicitaciones tan fervorosas como entusiastas el célebre poeta y sus inspirados intérpretes.

Rafael Calvo, á quien el público madrileño deseaba volver á ver, y que durante su permanencia en América, donde ha recogido tantos laureles, ha ganado mucho en naturalidad de expresión, sin perder en facultades ni en calor de alma, estuvo á mayor altura que nunca interpretando el difícil papel de *Ernesto*, protagonista de la obra. En las escenas culminantes del drama logró repetidas veces arrebatar al público en entusiasmo, haciéndole prorrumpir en aplausos tan justos como estrepitosos y universales.

Lo mismo que Rafael Calvo en el *Ernesto* consiguió Antonio Vico en el *D. Julián*. El público no se cansaba de aplaudir la profunda verdad, la riqueza y variedad de matices de que, á fuer de gran maestro, hizo alarde para dar al carácter del personaje que representaba el tinte de realidad humana, la vida y el colorido poético que requería.

Ambos egregios actores rivalizaron en toda la obra, no con la mezquina rivalidad engendrada por miserables pasiones, sino con el generoso entusiasmo nacido del amor del arte, con el noble fuego de la inspiración, único fecundo en triunfos capaces de satisfacer á verdaderos artistas. Sigan por ese camino sin vacilar, seguros de que el público no podrá menos de mostrarse propicio á tales esfuerzos y de ayudarles á coronar su laudable empresa.

Donato Jiménez agradó mucho y puso en relieve con gran tino el odioso carácter de *D. Severo*.

Ricardo Calvo, que también ha mejorado notablemente su manera de declamar acercándose más cada vez á lo que pide la verdad de la naturaleza, caracterizó muy bien al insustancial *Pepito*, y dijo el monólogo del acto segundo con acierto y soltura que le valieron más de un aplauso.

Las Sras. Contreras y Calderón contribuyeron á la armonía del conjunto, según la medida de sus fuerzas, y no descompusieron un cuadro en el que tanto resplandecen las dos principales figuras.

Casi al mismo tiempo que el Español han abierto sus puertas los teatros de la *Alhambra*, de *Madrid* y hasta el veraniego de *Maravillas*, aumentando el ya copioso número de los que funcionaban en esta corte. También se anuncia para muy en breve la apertura del de *Novedades;* con lo cual puede suponerse, aun sin tener don de profecía, que serán pocos los que logren vivir mucho. Recientemente he dicho que esta profusión de teatros es perjudicial á los intereses del arte y aun á los teatros mismos. El fracaso que ha experimentado el de la *Comedia*, tan favorecido antes del público, viéndose obligado á suspender sus funciones y á reducirse al reanudarlas á la subalterna categoría de los de función por hora, viene á confirmar la exactitud de mi observación.

En el Teatro Eslava se ha estrenado con grandes aplausos, y sigue obteniéndolos todas las noches, un *capricho telefónico* titulado *¿Central?* obra del castizo y elegante escritor D. Adolfo Llanos. Lo ingenioso y oportuno del asunto y el sinnúmero de chistes de buena ley que esmaltan la obra, hacen que el espectador no repare en sus inverosimilitudes y que abandone el teatro regocijado y divertido. A resultado tan satisfactorio contribuyen eficazmente los actores, y en particular Mesejo (padre), el cual caracteriza con mucho acierto tres personajes diferentes.

Otro escritor de mérito, D. Miguel Ramos Carrión, ha sido también muy aplaudido en el Teatro Lara por su interesante y gracioso juguete cómico en un acto titulado *La Golondrina*. Las cortas dimensiones de ese lindo cuadro, lejos de perjudicar al arte con que está compuesto y desarrollado, acrecientan su valor, distinguiéndolo notablemente de la multitud de insulsos engendros que sirven de pasto por lo común á los teatros de segundo y tercer orden. La ejecución acertó á poner en relieve la amenidad y los chistes del diálogo. Reciban todos mi enhorabuena.

Tiénese ya por indudable que no tardará mucho en abrir sus puertas al público el Teatro de la Princesa, y que al fin habrá ocasión de aplaudir á la selecta compañía dramática dirigida por Emilio Mario. En ella figurarán, á ser ciertas las voces que corren, la primera de nuestras actrices, con otras tan estimables como la señora Guerra y la señorita Guerrero, amén de actores tan bien reputados y tan justamente aplaudidos como Cepillo, Sánchez de León y Rosell. Mucho celebraré que no fallen tales augurios; porque las compañías que dirige Emilio Mario son, si no las únicas, de las rarísimas que en España trabajan con entusiasmo, con fe, con acendrado amor al arte; de aquellas que procuran no echar en olvido lo que deben á los fueros de la belleza y del buen gusto cuantos cifran su porvenir y su gloria en la carrera de teatro.

MANUEL CAÑETE.

ALEJANDRO DE BATTENBERG.

(Conclusión.)

RUMELIA y Bulgaria están dispuestas como una federación; y esta salida natural del estado precario á que las condenaba el convenio postrero de Berlín, embrolladísimo para expediente, no trajera las dificultades traídas por la unión de ambos pueblos bajo singular y personalísima corona. Las oposiciones y diferencias interiores de gentes tan trabajadas por una política cruel, que les ha mantenido en separación forzosa, no pueden resolverse por una monarquía hereditaria y extranjera, constreñida necesariamente á imponer su artificial unidad. Bulgaria es la parte campestre de aquella región, mientras Rumelia es la parte mercantil é industrial. Recluídos los búlgaros entre los Balkanes y el Danubio, constituyen una democracia naturalmente agrícola; recluídos los rumelios entre los Balkanes y el mar Negro, constituyen una democracia mucho más emprendedora y progresiva que sus hermanos de allende. La inteligencia búlgara padece de mayor atraso que la inteligencia rumelia, por no tener otra comunicación natural que con pueblos vueltos al estado primitivo, como los servios y montenegrinos, cuyas antiguas civilizaciones se han apagado en la barbarie impuesta por el despotismo y por la conquista; mientras los rumelios tienen comunicación estrecha con los helenos, que guardan el sacro fuego de la idea robado por su titán inmortal á los cielos y reverberado todavía sobre las frentes helénicas. En Bulgaria están menos mezcladas que en Rumelia la raza turca y la raza eslava, por lo cual sus respectivos estatutos han de diferir tanto en lo administrativo como en lo religioso, cual difieren por ley natural estatutos dados á una sola raza de aquéllos, dados á dos razas diversas y aun opuestas. Hasta en lo circunstancial y del momento se diferencian. El búlgaro ha explotado la guerra entre Rusia y Turquía, muy provechosa para sus intereses materiales; mientras hala padecido el rumelio en tormentos sinnúmero. Inmortal discurso de Gladstone y fidedignas relaciones de los periódicos anglo-americanos divulgaron en su día los martirios de aquella Rumelia ceñida de rosas bien olientes y cantada, Euridice divina, en las *Geórgicas* de Virgilio y en los *Metamorfoseos* de Ovidio. Filipópoli veía con horror á diario ahorcados por aquellos bajáes turcos, cuasi antropófagos, de veinte á sesenta hijos suyos, en el período último de la guerra, para impedir una insurrección á favor de los rusos. Horrorizáronse las potencias europeas y enviaron una embajada internacional con expreso encargo de cortar estas carnicerías. Pues el verdugo que las dirigiera, Suleyman-Bajá, en la tarde misma de su llegada, y para recibirla con aquel espectáculo dado á guisa de festejo, ahorcó cuatro rumelios ante la residencia (Konak) donde pernoctaban los embajadores. Tras la retirada del célebre general Gurko, la comercial y riquísima Karlova pasó por ver mil quinientos ciudadanos tendidos en las calles, á los horrores de un saco, degollina é incendio, como los célebres sacos de Roma, de Jerusalén y de Corinto. En la capital sólo, se contaban el día de la paz mil viudas de mártires inmolados por la crueldad musulmana. Leyendo á Leger, á Laveleye, á Burgoing, á Dumont, á Erdic, á Istria y Gladstone, os dan escalofríos de terror trágico. La tierra que más merecía su definitiva separación de los turcos por tales sufrimientos, quedó casi en poder de la terrible Puerta, á consecuencia del tratado internacional. Reconocióse por los diplomáticos la superior autoridad del sanguinario Sultán, que recibió el encargo de nombrar un jefe al pueblo rumelio, dotado por todo escudo contra tal supremacía de una Constitución ó Estatuto. Y como todo sea incongruencia en las cuestiones orientales, numerosa comisión de diplomáticos europeos tomó sobre sus hombros la pesadísima carga de dar una Constitucion á Rumelia. En efecto, escribieron los comisionados un libro en 4.º, de 400 páginas, y sistematizaron la materia constitucional en más de seiscientos artículos. Copiaron al pie de la letra el Código belga, reconociendo todas las libertades en él reconocidas, y lo completaron á su gusto con títulos administrativos, y aun económicos, del todo ajenos á la materia constitucional, y que intentando regular la vida entera, dejábanla en confusa irregularidad. El delegado inglés redactó la organización electoral, como si el remedo servil de las leyes importara también las costumbres; el delegado austriaco redactó la organización judicial, calcándola sobre la general de su Imperio; el delegado italiano, sin saber por qué, arregló la organización financiera; tocóle al francés lo más difícil, ó sea la organización administrativa; y sobre la Carta belga, y bajo un sultán absoluto representado por un bajá constitucional, se recortó este vestido de Arlequín para el monstruo, cuyo eterno ejemplar se halla en la *Poética* de Horacio. Sólo á un conspirador impenitente como Karaveloff y á un mozo inexperto como Battenberg, se les ocurre creer que han hecho algo cuando en un cuartel de Filipópoli metido bajo esta balumba política se proclama la unión definitiva y eterna entre Bulgaria y Rumelia.

Aparte la gran dificultad con Rusia, ya señalada, surgieron nubes de dificultades en guisa de nubes de langosta. Cada Estado particular, desde las riberas del Danubio á las riberas del Mediterráneo, pidió su engrandecimiento respectivo en compensación al engrandecimiento turco. Rumanía recordó que mientras le habían dado, como falso y frágil juguete á niño llorón, la inutilísima Dobroutzca, guardaban los húngaros su Transilvania y acababan los rusos de readquirir su Besarabia. Croacia se airaba con furor creciente contra Hungría. Bosnios y herzegovinos temblaban al verse metidos de nuevo en complicaciones por ellos no buscadas. Pedían á gritos los griegos su Janina y se armaban hasta los dientes. La Montaña Negra estremeciase y hacía estremecer todo su territorio con erupciones y terremotos. La cuestión de Macedonia se levantaba en guisa de pavorosa esfinge reclamando su trucidación y repartimiento contra los vetos del Sultán, Grecia, Bulgaria, Servia y Austria. Entre todas estas reclamaciones, ninguna tan imperiosa como la más próxima, la del vecino más cercano, la de Servia. Creía esta potencia eslava pertenecerle por juro de heredad una parte del antiguo imperio servio, detentada por Bulgaria, y otra parte del imperio macedón detentada por Turquía. Como Servia es protegida de Austria, sus pretensiones suscitan la crisis bélica entre Austria, Rusia y Turquía; como el Príncipe búlgaro es protegido de Inglaterra, sus aventuras suscitan la crisis bélica entre Inglaterra, Rusia y Turquía. Todas las llagas de nuestra Europa se abren, y entran por ellas á torrentes las voraces lavas del volcán oriental, irritándolas con terrible irritación. La guerra estalla entre Servia y Bulgaria, cayendo rotos los servios. El Príncipe de Battemberg, que catado como político resulta huero, catado como militar y general ¡oh! resulta excelente. Se cubre de gloria, y cree que con esta gloria podrá conjurar las graves calamidades políticas suscitadas por sus atolondramientos. Pero la gloria, fuerza moral, no rompe las fuerzas mecánicas de los muy semejantes á los mundos. Bulgaria necesita de Rusia contra Turquía, ó de Turquía contra Rusia. Los búlgaros tradicionalmente han acudido á Constantinopla contra Moscou, y á Moscou contra Constantinopla. En su situación, Bulgaria no puede conjurar tan inevitable fatalidad. Pero en esta crisis Rusia se ha opuesto á Bulgaria por haber prescindido completamente de su autoridad, y Turquía se ha opuesto á Bulgaria por haberse anexionado Rumelia. De consiguiente, al llegar á la solución del problema y formularlo en la realidad, surge seguidamente ya el obstáculo insuperable. Turquía defiende su estado orgánico, declarando que Rumelia le pertenece por completo en dominio directo como antes, y sólo pasa porque Alejandro se llame, bajo la superior autoridad suya, el gobernador, si no por ella expedido, por ella confirmado. Quedaba, pues, de la unión monárquica, tras tantos esfuerzos, esa especie de unión personal muy lisonjera para el príncipe Alejandro y muy dañosa para sus sendos súbditos de la Bulgaria occidental y oriental, tan separados como antes. Para mayor pena, bajo la presión de Turquía viéronse constreñidos los vencedores á cederle, y en cesión absoluta, el cantón de Khirdjali, habitado por turcos exclusivamente, así como unas quince aldeas establecidas en el Rodhopo, meseta de los Balkanes. Para tan mísero y triste resultado habían perdido los búlgaros preciosísima sangre de sus venas, las cosechas de un año abandonadas en el período guerrero que coincidió con su recolección, el oro pedido por el estado de armamento y por las gravosas requisas militares, mil ventajas inenarrables. Y habían cedido una parte de su territorio, sin hallar compensación alguna en Macedonia. Y habían prolongado la interinidad establecida en Berlín, y preñada de peligros para su incipiente libertad.

BELLAS ARTES.



«DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS Á LAS NIÑAS DE LAS ESCUELAS FUNDADAS EN VALENCIA POR EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO.»

Cuadro de D. José Benlliure.

más veíase un destronamiento irremisible. Bien podía exclamar, alterando un poco el antiguo refrán polaco: «Dios está muy alto é Inglaterra muy lejos.» Mientras él entraba de nuevo en sus dominios, Bismarck y Giers, los cancilleres de Alemania y Rusia, se veían y trataban de impedir la guerra sacrificando de común acuerdo al cuitadísimo restaurado. Tras el Cónsul de Rusia, desapareció en las fiestas el Cónsul de Alemania. Ya no quedaba duda respecto del destino señalado á la víctima. En tal apuro, Battenberg cometió una indignidad escribiendo al Czar telegrama bochornoso que pedía y reclamaba su auxilio. Una repulsa insolente, como debía esperar, obtuvo por toda respuesta. En tan supremo instante, no le quedaba más recurso que la indeclinable abdicación definitiva. Turbado el rostro, los ojos de lágrimas cubiertos, balbuciente la voz, anunció Battenberg á los suyos cómo le imponía con su imperio un sacrificio el destino implacable, y renunciaba por fuerza el trono en una dimisión forzosa, igual á un destronamiento. Los militares fieles, dirigidos por el coronel Mistkuroff, y los diputados, más fieles todavía, dirigidos por el presidente Stambuloff, no podían á tal evidencia rendirse, y juraban perecer antes que prevaricar. Mas todos estos juramentos iban á estrellarse contra lo imposible, opuesto como un muro infranqueable á tal fidelidad. El Presidente, ó sea quien más noble papel ha representado en esta grande tragedia, Stambuloff, es un joven de veintiseis años, médico-cirujano militar. Cuando no le apuntaba el bozo apenas, combatía ya por su patria en los enriscados desfiladeros de Cipka, y vertía una sangre virgen de toda pasión baja y aromada por esa florescencia de ideas natural á la juventud. Veintiún años contaba cuando se presentó con el acta de diputado enrojecida por sus venas y santificado por su martirio en el primer Parlamento de su patria emancipada. Las leyes exigían más edad para representar á la patria en el Congreso; pero sus colegas, unánimes, le dispensaron este requisito y abrieron las puertas de la representación nacional á una mocedad entrada ya en perfecta madurez. Al corazón del héroe junta la palabra del tribuno. Con ésta y aquél, ha logrado que no dejara sin protesta el Congreso esa triste superposición de un cuartel á su autoridad soberana. Pero una parte de fatalidad reina sobre las sociedades humanas como sobre la Naturaleza universal. Su lealtad ha tenido que transigir con la doblez de Karaveloff y asociarlo á la regencia, indudablemente por grande recelo de Rusia, con lo que aparece más patente aún la traición sobre que gira todo este drama. El coronel rumelio nombrado arriba, el Presidente de la Cámara y el jefe de la última situación, ya constituyen la regencia. Su primer acto ha sido el convocar de nuevo la representación popular, que acaba de reunirse con precipitación en Sofía. Apenas reunida, un clamor unánime de agradecimiento se ha elevado en alabanzas al príncipe Alejandro y en albricias á su reinado heroico. Pero entendiendo que no hay medio plausible de contrastar el destino, la Cámara se ha conformado con la regencia, y le ha dicho que proceda prontamente á convocar el nuevo Congreso donde se hallen representadas las dos Bulgarias. Este Congreso debe proveer á la ocupación del trono vacante. Los candidatos pululan por todas partes. Unos quisieran el príncipe Kara Georges; pero pretendiente al trono servio, no lo consentiría Servia sin una protesta inmediata y armada. Otros quisieran un príncipe danés; pero hermano del rey de Grecia, equivaldría su elección á una renuncia explícita de sus proyectos sobre Macedonia, incompatible con la opinión de Bulgaria. El bajá célebre Alejo, en quien otros se fijan, pondría de nuevo la Puerta sobre Sofía por sus conexiones turcas. Sólo queda el príncipe de Oldemburgo, tío del Czar, general de su ejército, rico propietario en su territorio, con sangre moscovita en las venas, con servicios prestados en múltiples campañas, un sargento de Rusia como los que Austria colocaba en otro tiempo sobre los tronos de Italia. ¡Pobre Inglaterra!

EMILIO CASTELAR.

LOS FAJARDO,

SEGÚN LOS GENEALOGISTAS.

El linaje de Fajardo es oriundo de Galicia, de un lugar que se llama Santa Marta de Ortigueira. No hay, ni se sabe que haya habido en aquel lugar casa alguna solariega que conmemore á los Fajardo; pero no por eso éstos dejan de envanecerse de aquella oriundez más que de toda otra cosa, puesto que en su escudo de armas usan tres ortigas coronando tres peñones bañados por ondas, no sé si fluviales ó marítimas, aunque supongo que participan de ambas condiciones, porque el agua fluvial y la marina se mezclan en jurisdicción de Santa Marta de Ortigueira.

Cuéntase que á un personaje ilustre, elevado merecidamente de la nada al pináculo de la gloria, le encarecía á cada paso lo ilustre de sus propios antepasados un quídam que carecía de todo merecimiento personal; y sospechando el primero que la intención del segundo fuese echarle en cara lo humilde y obscuro de su cuna, le dijo:

—Supongo que vuestros antecesores habrán muerto ya?

—Naturalmente.

—Pues, amigo, en cuanto á antecesores, os llevo yo gran ventaja.

—¿Cómo puede ser eso?

—Naturalmente también: sólo tenéis antecesores muertos y yo los tengo vivos, porque yo soy una porción de antecesores.

El primer Fajardo que conmemora la historia pudo decir lo que aquel ilustre personaje que ignoro quién fuese, no tanto por mi poca erudición como porque son muchos los que pueden haberlo dicho.

En Murcia, que fué donde empezó á adquirir celebridad, se conocía sencillamente por Pero Gallego al primer Fajardo que conmemora la historia.

Cuando llegó allí era tan pobre de fortuna y de antecesores como rico de valor y de hidalguía; dotes estas últimas sin las cuales todas las demás no valían entonces un comino. Sus hazañas lidiando con los moros, y sus rasgos de gran corazón en toda otra lid, le elevaron muy pronto á los cuernos de la luna, tanto, que pronto alcanzó derecho á usar escudo de armas blasonado, y ya he dicho que entre los muchos blasones en que pudo escoger, prefirió el que recordaba el rinconcillo donde á obscuras había venido al mundo.

Hazaña es esta última que, á mis ojos, es la mayor prueba de que tenía el gran corazón que le atribuyen los genealogistas.

Si el primer Fajardo que conmemora la historia pudo decir que él era una porción de antecesores vivos, el segundo, ó sea su hijo, pudo decir lo mismo, porque equivalió á veinte generaciones de antecesores.

Vayan, como muestra de lo que valió, siquiera un par de hazañas.

Un día, estando en tierra de moros, rabiaba de sed, y se alejó de sus compañeros para refrigerarse en una fuentecilla algo distante del campamento y á la vuelta de un otero que la ocultaba.

Estorbábale la ballesta para bajar á la fuente, que brotaba en sitio estrecho y hondo, y la posó en lo alto. Cuando echaba el último trago de agua, cinco moros que estaban escondidos en la maleza acechando si algún cristiano bajaba á la fuente, corrieron hacia ésta, y al mismo tiempo que le tomaban la ballesta le dispararon las suyas, que por fortuna no le acertaron, y echaron á correr creyéndole muerto y temerosos de que acudieran otros cristianos.

El de Fajardo tomó piedras y corrió tras ellos intimándoles que soltaran la ballesta, si no querían que continuara descalabrándolos á morrillazos, para lo cual tenía acierto maravilloso.

Los moros la soltaron, pero fué quitándole antes la cuerda, tras lo cual empezaron á mofarse de él, creyéndose bastante distantes para no temer sus pedradas y bastante previsores para no temer sus dardos; pero el cristiano, que llevaba otra cuerda en la aljaba, púsosela á toda prisa á la ballesta, y persiguiendo á los moros, como donde ponía el ojo ponía el dardo, mató á tres de ellos é hizo prisioneros á los otros dos, que se le rindieron seguros de que si no lo hacían ya tenían encima el saetazo mortal, como le habían tenido sus compañeros.

Esta hazaña fué tan sonada, que llegó á noticia del infante D. Juan Manuel, de quien era la mayor parte de aquella tierra y la del marquesado de Villena.

Acaeció que un día todo el poderío mahometano de Granada entró por aquella comarca estragándola lastimosamente. El Infante juntó mucha gente y salió al encuentro de los invasores.

Hallándose frente á frente moros y cristianos en actitud de batalla, escaramuceaban los más atrevidos de uno y otro campo. Un moro negro, formidable y maravillosamente atrevido, mataba á todo cristiano que osaba hacerle frente. Dolido y despechado el Infante de que ya hubiese dado muerte á cuatro, dijo á Gallego (que era como seguían llamando al hijo del que era gallego por naturaleza) que si mataba á aquel moro le haría mercedes dignas de tal hazaña.

Oir esto Fajardo y acometer al terrible morazo todo fué uno, y tal se las hubo con él, que le pasó de parte á parte de una lanzada, y descabalgando, le cortó la cabeza, y con ella fué á hacer homenaje al Infante, que no se anduvo en chiquitas para hacerle las mercedes prometidas, pues, como quien no dice nada, le dió el señorío de la villa de Abanilla.

Si es historia y no leyenda lo que los genealogistas cuentan de los Fajardo, mejor que mejor.

Lo que sí parece pura leyenda es que, cuando tantos rinconcillos hay en España que cuentan hijos olvidadizos, haya en ella un ilustre linaje que, tropezando á cada paso durante una porción de siglos con gloriosos hechos con que blasonar su escudo, haya preferido á todos ellos el blasón recordativo del rinconcillo originario.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao.

LECTURAS DE ESTÍO.

EL PADRE AROLAS.

I.

Hoy no se leen poesías. Desde que desapareció aquella generación melenuda, toda corazón, toda fantasía, toda imaginación, que llenó el primer tercio del siglo presente; desde que la pluma acerada de Fígaro y de Mesonero Romanos comenzó á desgarrar la epidermis del neo-romanticismo que había dado á Francia hombres como Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo; Byron á Inglaterra, y Leopardi á Italia, la musa española empezó á retraerse, y después de derrochar sus preciados tesoros con Espronceda, y de hacer en Zorrilla su última encarnación, inclinó la cabeza sobre el féretro, que ya le tenían preparado los críticos, y se durmió profundamente.

El período crítico no influyó directamente en los hijos de las musas, sino en la sociedad que los rodeaba. Desde que el Diccionario admitió la palabra *cursi*, nacida en una tertulia gaditana donde se recitaban rimas románticas, la muerte de la poesía lírica se decretó por unanimidad; fué preciso todo el genio de Ayala, toda la fantasía de Bécquer, toda la gracia de Bretón, todo el nervio de Bernardo López, de Monroy y de Tassara, para que alguna que otra vez se entusiasmaran los lectores y acudieran á los escaparates para hacerse de sus obras. Hoy mismo, ¡qué solos se hallan los ejemplares de los poemas de Núñez de Arce y de Campoamor, llenos de soberbias inspiraciones, de delicados pensamientos, de magníficos arranques líricos, de inmortales estrofas!

Y es, que para que viva la poesía lírica es preciso que esté en el ambiente, que el estado de ánimo de los que la leen ó escuchan responda casi al unísono, que la poderosa guadaña del ridículo no esté suspendida sobre la cabeza del vate como la espada de Damocles. No hay nada más insoportable que una mueca de tristeza en una reunión orgiástica; Bécquer, *que tenía el vino triste*, jamás pudo hacer papel en las joviales algaradas á que más de una vez le empujaron las amistades de su juventud.

Separándose de la atmósfera perfumada que se respira en un salón de baile, corre uno el riesgo de morir de una pulmonía; de una pulmonía fulminante producida por las rachas frías del indiferentismo de nuestro tiempo acaba de morir la musa lírica española, á la cual han dado hace poco tiempo los santos óleos Revilla, Clarín y Venancio González.

En los tiempos en que se dolía Mesonero Romanos de que los jóvenes y las damiselas bebiesen vinagre para ponerse pálidas y ojerosas, bien podía el poeta lírico tomarse el trabajo de cantar á la reina de la noche, porque había ojos tristes y soñadores clavados *en su esfera misteriosa*, y *á su rayo melancólico* paseaban, como espectros, aquellas almas cándidas que recitaban las lamentaciones de Byron y las estrofas del *Estudiante de Salamanca*.

Hoy sólo miran al cielo los astrónomos y los confeccionadores de calendarios: aquel poeta de la época de Schiller, que tropezaba en la tierra porque llevaba clavados los ojos en la vía láctea, es un mito incomprensible. Campoamor lo ha comprendido al fin así, llamando á la brillante sarta de pensamientos que acaba de publicar hace poco, lisa y llanamente, *Humoradas*. El humorismo es el verdadero medio ambiente de la actual etapa lírica.

Y no puede ser de otro modo. El poeta de los comienzos del siglo podía pasear impunemente con el corazón entre las manos sin provocar la risa de la multitud reunida en la plaza pública; en la época presente es preciso tenerlo oculto bajo una planchada pechera. Es de mal gusto no estar saludable y gordo como Zola; la palidez de Byron ha pasado á la categoría de patraña, á fuerza de negarla los jockeys ingleses que como aquel poeta se encharcan en jerez después de una carrera de obstáculos; y eso de andar, como Lamartine y Chateaubriand, vagando por las orillas del Cedrón y por los valles de Judea, se tiene por cosa ridícula y baladí, pudiendo gastar el mismo dinero en Baden-Baden, Biarritz, Mónaco ó los lagos suizos.

¿Es que ya no hay grandes pasiones? ¿Es que no existen éxtasis ni entusiasmos? De ningún modo; el hombre es siempre el mismo, la sociedad es la que le corrige y transforma; no estamos en tesitura para que nos cuenten dolores que sabemos ocultar, pasiones que procuramos no sentir, entusiasmos que queremos desechar, éxtasis que pueden provocar una carcajada.

No os descompongáis en un banquete, porque haréis un papel ridículo si os da por quejaros del estado de vuestros negocios ó del mal éxito de vuestros amores; no digáis á nadie que os duele el estómago ni que el champagne os hace mal; procurad que vuestro buen humor forme núcleo en la mesa; si á pesar de vuestros esfuerzos la tristeza os coge con sus amarillas garras, idos, nada tenéis que hacer entre los alegres.

Los poetas tristes estorban en el club, en el hipódromo, en el balneario; son una especie de espantajo, del que huye todo aficionado al *sport*; la poetisa es un tipo anticuado, una especie de preciosa ridícula, tras de la cual se adivina la casaca de D. Ramón de la Cruz—esto cuando son bonitas, que se dan casos.

Oiréis á una de nuestras hermosas reseñar la última corrida de verano ó la primera carrera de otoño, y la encontraréis hechicera; pero si, por el contrario, os recita un trozo de Alfredo Musset, de Adelardo López de Ayala ó de mi amigo Núñez de Arce, la contemplaréis con lástima y la miraréis de reojo.

Es posible que cuando el bullicio os fatigue, cuando el aburrimiento os asalte, cuando las conversaciones insustanciales de los necios y de los frívolos provoquen vuestro aburrimiento, busquéis un sitio solitario á orillas del mar, y sintáis la necesidad de volver á aquellos menguados tiempos en que os deleitaba la poesía.

Para entonces os propongo una lectura casi inédita, casi nueva, llena de colores y de fantasías, henchida de espasmos y de ensueños, completamente romántica, porque se derivó del romanticismo más soñador y recalcitrante: esa lectura, cuyos consonantes acaso habrán halagado confusamente vuestros oídos en tiempos mejores, os ha de deleitar á pesar vuestro, os ha de dominar mal que os pese, se ha de insinuar en vuestro ánimo como la queja de la mujer amada y el suspiro del amante que se despide del objeto de su amor.

Es lectura de estío, propia para ser devorada á la sombra del árbol ó del acantilado, lejos de la playa tomada al asalto por los bañistas de ambos sexos y del hotel en cuyos salones se oye el roce prosaico de la bolilla que recorre el plano inclinado.

Por muy enemigos que seáis de rimas y versos, si en una hermosa tarde de estío leéis á Arolas, él os hará confesar que cuando se está con un poeta cara á cara, es decir, á solas, no hay medio de eximirse á la ley del sentimiento, y es preciso sentir, creer y amar. Ya se ha dicho:

¡Conmigo lloraràs; perlas ardientes
Caerán sobre mis versos!

II.

Arolas, contemporáneo de Espronceda, es conocido tan sólo de los verdaderos amantes de la poesía; y no seguramente porque valga menos que el autor de *El Diablo Mundo*, sino porque su vida obscura y solitaria estuvo despojada de aquella aureola romántica y byroniana que fué el distintivo del más popular poeta lírico de nuestro tiempo.

Arolas nació en Barcelona el 29 de Junio de 1805, y Espronceda el 10 de Abril de 1810, muriendo éste el 23 de Mayo de 1842, y aquél el 23 de Noviembre de 1849. Caracteres igualmente apasionados y entusiastas, tienen tantos puntos de contacto que parece que se confunden y completan: el uno, más arrebatado y violento, se desató en denuestos contra la sociedad, que no comprendía sus generosos arrebatos; el otro expresó sus ardientes deseos en ardorosas estrofas, que cubrió con el velo de los sueños para que no desdijeran de su estado, aunque no faltó ocasión en que dejara adivinar todo el fuego amoroso que se encendía bajo la obscura sarga de su hábito.

Trasladado Arolas á Valencia, estudió en las Escuelas Pías, y llevado por su afición á la soledad y á los estudios graves, se decidió á abrazar el estado religioso. De su estancia en el pequeño pueblo de Peralta de la Sal, según afirma uno de sus biógrafos, data un misterioso episodio que se revela alguna que otra vez en el tejido de sus poesías orientales. Habiendo de pasar en dicho punto los dos años de noviciado que preceptúa la regla de los Escolapios, y hallándose delicado por el voluntario exceso de estudios, hubo de darles tregua y comenzó á hacer sus primeras armas en la poesía lírica.

Es muy posible que diera pábulo al desbordamiento de su fantasía algún encuentro de esos que hacen época en la vida de las almas soñadoras. En uno de los viajes que hizo para atender al mejoramiento de su salud, al salir de Sevilla, el joven novicio escribía en una de las hojas de su libro de oraciones:

¡Ya perdí vuestra gracia y embeleso;
No volveré del Bétis á la orilla;
Ardiente como llama es vuestro beso;
Quemó mi corazón y mi mejilla!

Algunos han creído ver en la resolución de Arolas, no sólo el deseo de pronunciar sus votos al pie de los altares, sino el propósito de apagar de este modo una pasión desgraciada: sea de esto lo que quiera, es el caso que el arrepentimiento vino después de modo tan triste y completo, que á él se atribuye la pérdida de aquella sana razón y el agotamiento de tan hermosa fantasía.

El género en que descuella de modo admirable el poeta Arolas es el caballeresco y oriental, de que tan grandes muestras nos ha dado también el *melenudo* Zorrilla. Ultimos representantes del neo-romanticismo, Espronceda, Arolas y el autor de *Margarita la Tornera* serán el glorioso triunvirato que personificarán aquella escuela nacida para deleitar el ánimo, enardecer la sangre y refrescar la fantasía; que, con sus genialidades, sus defectos, sus descuidos y sus extravíos, vale mucho más que la pulida escuela moderna.

Apenas se comprende que el P. Arolas, encerrado en las tristezas de su espíritu y de su celda, pudiese encontrar formas tan brillantes, tan llenas de color, tan exuberantes de vida y de luz, tan á propósito para desarrollar en la imaginación de sus lectores el panorama oriental que parecía vislumbrar más allá de las balaustradas severas del convento.

Victor Hugo no ha descrito mejor aquellas sultanas indolentes y licenciosas que, envueltas en gasas y terciopelos, reclinadas en blandos almohadones de plumas y saturadas por el humo de los pebetes, dejaban correr con estoica tranquilidad el arroyo sin rumores de sus vidas, esperando de vez en cuando el ardiente beso del señor que jamás desterraba en sus labios la frescura de la rosa.

Oigámosle:

Las esclavas que allí moran
Le quitan vestido y lazos,
Sosteniéndola en los brazos
Como á un ídolo que adoran.

Y el tesoro de brillantes
Que desciñen de su frente,
Vale una ciudad de Oriente
Con sus torres arrogantes.

Junto al bien mullido lecho,
La beldad de nieve y rosa
Reclinó la faz hermosa
Sobre su desnudo pecho.

Como el ave cuya gala
Son las plumas de color,
Que para dormir mejor
Pone el cuello bajo el ala.

El gusto de Arolas, formado en los libros bíblicos y en los clásicos griegos y latinos, es de tal profundidad estética que asombra. Tiene una poesía titulada *A su pintor*, que debiera ser tan vulgar y conocida como *Las Golondrinas* de Bécquer; justamente porque la avaloran esos toques estéticos que encantan lo mismo al erudito que al profano, y penetran en nuestro entendimiento como saetas de oro.

He aquí algunas notas:

¡Yo no os puedo decir cuánto es hermosa!
Como el azul y el oro en rica tela,
Como luz de mi vida dolorosa
Que en el mar de mis lágrimas riela.

En un bosque de acacias tembladoras
Píntala como virgen de Judea,
Con la túnica azul de las pastoras
Que beben del torrente de Sarea.

Píntala como hermosa castellana,
Robando corazones por trofeos,
Ó dormida en un tálamo de grana
En un sueño de justas y torneos.

La delicadeza y la suavidad son los distintivos de las poesías del presbítero Arolas; nadie como él ha sabido encontrar la frase que da el claro-obscuro al epíteto que mancha como el pincel de modo deslumbrador y definitivo, el giro que traza el contorno completo.

Hablando de las nubes, dice:

¿Dó camináis vosotras, bellas nubes,
Flotando sobre brisas regaladas?
¿Vais á servir de tienda á los querubes?
¿Vais á servir de tálamo á las hadas?

Describiendo los cabellos de una hermosa, expresa así su pensamiento:

Sus cabellos
Eran un crespo mar con ondas de oro
Levemente rizadas por los vientos.

No hay que decir que más de uno y más de dos de nuestros actuales poetas han metido estos tres versos en sus gavillas.

Se moteja á Arolas, como se motejó á Espronceda, de haberse enamorado más de lo justo del estilo de los románticos extranjeros, no faltando quien compare al uno con Lamartine, como se comparó al otro con Byron; pero en esto se obra injustamente, á mi juicio.

Las letras son solidarias; no hay genios aislados como los hongos, y aun los mayores reformadores y maestros tienen progenitores y bautistas. Chateaubriand aseguraba con cierta formalidad que el autor del *Don Juan* le habia copiado muchas veces; y en cuanto á Chateaubriand, que es más erudito que poeta, bien puede decirse que ha espigado tanto en *El Paraiso Perdido* como en *Los Nibelungos*.

A nadie se ocurrirá que Byron carece de originalidad, toda vez que sus personajes son él mismo. Los cantos del *Childe-Harold* están salpicados de gritos íntimos, de explosiones de entusiasmo personal, de perspectivas que no hirieron la retina de ese orgulloso viajero que quiso mirarse en el espejo del Niágara y templar con sus rumores la lira de *Atala* y de *Los Mártires*. Lo propio ocurre á nuestro Arolas; sus poesías son expresión de sus propios sueños, traducción de sus arrepentimientos y pesares, forma suprema de deseos que hubieron de contenerse y aprisionarse en estrechas conveniencias.

Su gran intuición de las pasiones se revela en la pintura de las luchas terrenas. Habla de un celoso, y dice:

Celoso está del sol cuando á su hermosa
Con los dorados rayos ilumina;
Del aura, que le da besos de rosa
Y levanta su leve muselina.

Y ¡qué más! sus sentidos nunca cesan
De luchar entre sí: celos inspiran
Los labios á los ojos si la besan,
Los ojos á los labios si la miran.

Esas indolentes dejadeces que tanto encantan en Byron, campean en Arolas del mismo modo, siendo en éste más melancólicas y menos amargas.

¡No os acordéis de mí, bellas cristianas,
Las de las trenzas negras y ondulantes!.....

hace decir á un personaje que tiene algunos puntos de contacto con el escudero del *Childe-Harold;* mas en la pintura de las gracias juveniles va mucho más allá que el poeta inglés:

La fruta de Damasco apetecida
Son tus labios purpúreos; es tu frente
Pluma de cisne en el Jordán caída,
Lirio mecido en oloroso ambiente.

Arolas creyó siempre, ¡cómo no, si se había consagrado á Dios por sus propios deseos!; empero quiso explicarse más de una vez las antinomias que sentía dentro de sí, *esas quejas del alma eterna contra el cuerpo que pasa*. En esta lucha comenzó acaso á extraviarse su razón y á embotarse su fantasía. Él, que ha compuesto uno de los himnos más hermosos dedicados á la Divinidad en lengua castellana, sentía á las veces su espíritu desfallecido y conturbado, y exclamaba, envolviendo sus íntimos pensamientos en la original simbólica de sus rimas:

Era un templo: era un altar,
Donde llora el desvalido;
Yo lloré, volví á pasar,
Y era polvo consumido
Que también me hizo llorar.

BENITO MAS Y PRAT.

(Se concluirá.)

TECNOLOGÍA MODERNA.

Cada época histórica tiene su sello peculiar.

Los pueblos varían de costumbres; no sé si adelantan moral é intelectualmente, pero sé que se modifican en armonía (léase con *h*) con las necesidades ó con los gustos de las generaciones.

El idioma sufre también mudanzas trascendentales.

Comparen ustedes el castellano que empleaban nuestros antepasados con el castellano que no usamos hoy, y verán las diferencias ó *diferiencias*.

Parece fácil empresa la de expresar con claridad lo que se siente y lo que se piensa.

¡Un cuerno será!—como dice un erudito muy mi amigo y á quien trato *en corto*, es decir, con respetuosa cortedad.

En las conversaciones familiares, lo mismo que en algunos libros y en varios discursos, empleamos ahora cierta tecnología especial y propia de la época en que vivimos.

En un tiempo no podía pasar por sujeto instruído, ni por ciudadano de bien, el que no aderezase la conversación con algunas citas de poetas griegos y latinos, aun cuando fuese con licencias, también poéticas, en la pronunciación y aun en la construcción.

Algunos años después era considerado como un pelele quien no recitaba alguna cosita de los poetas románticos.

Ahora nadie exige que hablemos en entreverado de latín, griego y castellano.

Como que hay personas distinguidas que pronuncian ó *prenuncian kilómetros* y *hectereas* en lugar de kilómetros y hectáreas, y andan sueltas por esos mundos.

Pero es indispensable sazonar la conversación ó el escrito con cierta fraseología elegante.

«La pared de enfrente.—La mar de cosas.—Sería un pueblo.—Que te calles.—Y que no se le olvide á usted el encarguito.—Pues lo que usted dice.—Irse al toro.—Cambiarse en la cabeza.—Tener buena mano izquierda.—Entrar corto y derecho.—Dar un quiebro.—Arrancarse por peteneras»,—y otras del género chulesco-taurino.

No solamente las personas de rompe y rasga emplean esas locuciones.

Ya he oído *en la misma cuna*, esto es, en un círculo político notable, á un personaje que decía, hablando en serio:

—Don Fulano «tiene un capote» de primera.

Los señores no iniciados se quedaron con «las bocas abiertas».

—¿A qué vendrá eso?—pensaba uno.

—Si tiene capote—pensaba otro señor—mejor para él. Aquí ninguno está desnudo.

Como la innovación cunde, esperamos confiados en que ha de llegar día en que oigamos en el Congreso ó en algún acto literario solemne:

«Señores: pocas palabras serán suficientes para demostrar lo que me propongo. Repasando la historia encontraréis primeros espadas como Alejandro, Cesar, Napoleón I y otros «sobresalientes».

»¡Ah, señores! cuán difícil es en estos momentos examinar con una rápida ojeada el «redondel» ó el «anillo» de la historia!

»¿Quién fué Napoleón I? Un hombre *grande él, pensador él, filósofo él* y *valiente él*. Un regenerador de los pueblos, que supo *arrancarse* por la milicia *con vista y facultades* superiores.

»Sin *el quiebro* de Waterloo, Napoleón I habría sido el amo del *mundo y demás*.

»¿Qué hubiera pasado en este caso? *¡La mar!*»

Y así sucesivamente.

Está infiltrado en los huesos el espíritu torero-flamenco, y es difícil desecharle.

Por esto el idioma refleja nuestros sentimientos en chulo-taurino.

Para declararse á una muchacha, emplearemos fórmulas como ésta:

«Señorita: perdone usted si me atrevo «á abrirme de capa», y la digo que es usted una barbiana que me tiene de acá. Si usted quisiera entrar á varas, yo trastearía á su padre para hacerle humillar. Las ducas me matan: sea usted la gachí que me salve y me lleve al chiquero.»

En todos los asuntos de la vida se empleará el tecnicismo, y al paso que vamos, habrá padre que bautice á sus chicos aplicándoles nombres como éstos:

Si son niños: «Cúchares de Tal.—Juan Breva de Cual».

Y si son hembras:

«Barbiana de N.—Chata de Q.»

Y otros.

Yo he visto ya, sirviendo de timbre, en las cartas de un caballero muy conocido, un estoque de matar toros y una guitarra.

Y debajo se leía:

«Fulano de Tal, agente de Bolsa de Chipén.»

EDUARDO DE PALACIO.

DICCIONARIO DE AGRICULTURA, GANADERIA É INDUSTRIA.

La índole y dimensiones de nuestra Revista solo nos consienten una especie de índice de los libros cuya publicación nos es conocida: para ello establecimos la sección de Libros presentados. Vamos á hacer una excepción en favor del *Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales*, que está publicando la respetable y antigua casa editorial de *Hijos de D. J. Cuesta*.

La preferencia está justificada por diversas razones: el conocimiento de las dificultades y coste de una publicación original ilustrada, tan extensa y compleja; la utilidad que puede prestar al país, y la conveniencia de que las personas amantes de la instrucción acudan en ayuda del editor, no sólo con su suscrición personal, sino recomendándola allí

donde juzguen que su adquisición puede dar algún fruto provechoso. Y advierta el lector que no se trata de un reclamo, sino de un desinteresado y leal auxilio que nuestra conciencia nos obliga á prestar á la casa editorial que está realizando tan importante trabajo.

Nadie pone hoy en duda que es en nuestra patria la agricultura base de la riqueza nacional y que merece lauro y estímulo cuanto contribuye á sus progresos. No son ciertamente de despreciar los realizados en las últimas décadas, mas ni colocan nuestra produccion á la altura de la obtenida en otras regiones menos favorecidas por la Naturaleza, ni debe olvidarse que los perfeccionamientos introducidos han de servir de acicate para los que es dable aún obtener. Y como habría de caminar á ciegas el labrador si, para suplir su falta de iniciativa y su repugnancia á emprender ensayos é introducir modificaciones, no se le dan á conocer los nuevos procedimientos de cultivo que la experiencia ha acreditado y las teorías confirmadas por la práctica, de ahí la conveniencia de poner á su disposición una *enciclopedia agrícola* que resuma todos los conocimientos adquiridos mediante el concurso de la ciencia y la experiencia y que divulgue todos los progresos realizados en las naciones agricultoras más adelantadas.

A ese fin responde el nuevo *Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales*, que está publicando la casa editorial de los Sres. Cuesta, y que redactan los más distinguidos y reputados agrónomos y las personas que en España y sus colonias se consagran al estudio y á la práctica de todos los ramos que con la agricultura se relacionan. Con decir que se han puesto ya á la venta dos grandes tomos de 700 páginas, á dos columnas, con más de 600 grabados intercalados en el texto, se patentiza que la empresa editorial no escasea los sacrificios y que cuenta con los elementos necesarios para llevar á cabo obra de tal empeño; y con exponer el plan de ésta, en que ocupan importantísimo lugar las prácticas agrícolas de nuestras colonias americanas y oceánicas y de todas las comarcas del Nuevo Continente, pobladas por la raza latina, queda mostrada la importancia de la publicación.

Examínanse en ella, y en la forma sencilla y cómoda para el lector propia de la exposición alfabética, todas las cuestiones relativas al cultivo agrícola en las zonas templadas y en las intertropicales, á la cría y cebo de los animales domésticos, á la viticultura, á la horticultura y jardinería, á la sericicultura, á la silvicultura, apicultura, piscicultura y entomología agrícola, á las industrias anejas á las explotaciones rurales, á la mecánica y arquitectura agrícolas, al arte veterinario, á la higiene, á la legislación y economía rurales, á la contabilidad y á la geografía y biografía agrícolas, concediendo preferente atención á las producciones de España y América.

Entre los artículos que aparecen en los primeros tomos, algunos de ellos verdaderas monografías que agotan el asunto tratado, y casi todos autorizados por firmas de acreditados escritores y especialistas distinguidos, debemos citar los de *Abeja*, firmado por el Sr. Hidalgo de Tablada; *Abonos*, por el Sr. Utor; *Aceite*, por el Sr. Manjarrés; *Agricultura*, por el señor López Martínez; *Agrimensura*, por el Sr. Gironi; *Agua*, por el señor Arago; *Aguardiente*, por el Sr. Vera y López; *Alamo*, por el Sr. Jordana; *Algarrobo*, por el señor Lleó Comín; *Alimentación*, por el Sr. Prieto y Prieto; *Anales*, por el Sr. Espejo (D. Zoilo); *Análisis*, por el Sr. Garagarza; *Ananas*, por el Sr. Navarro Soler; *Anemómetro* y *Aneroide*, por el Sr. Merino; *Arado*, por el Sr. Muñoz y Rubio; *Arquitectura*, por el se- Rodrigáñez; *Asociación de ganaderos*, por el señor Marqués de Perales; *Azúcar*, por el Sr. Pequeño (D. Diego); *Azafrán*, por el Sr. Atienza, y *Bancos Agrícolas*, por el Sr. Henao y Muñoz.

El Consejo de Instrucción pública dice acerca de esta obra, en su informe al Ministerio de Fomento que publica la *Gaceta* del 10 de Septiembre último: «Es el Diccionario más original, completo y útil de cuantos se han publicado en España.»—«Una de las obras de más importancia de cuantas han salido

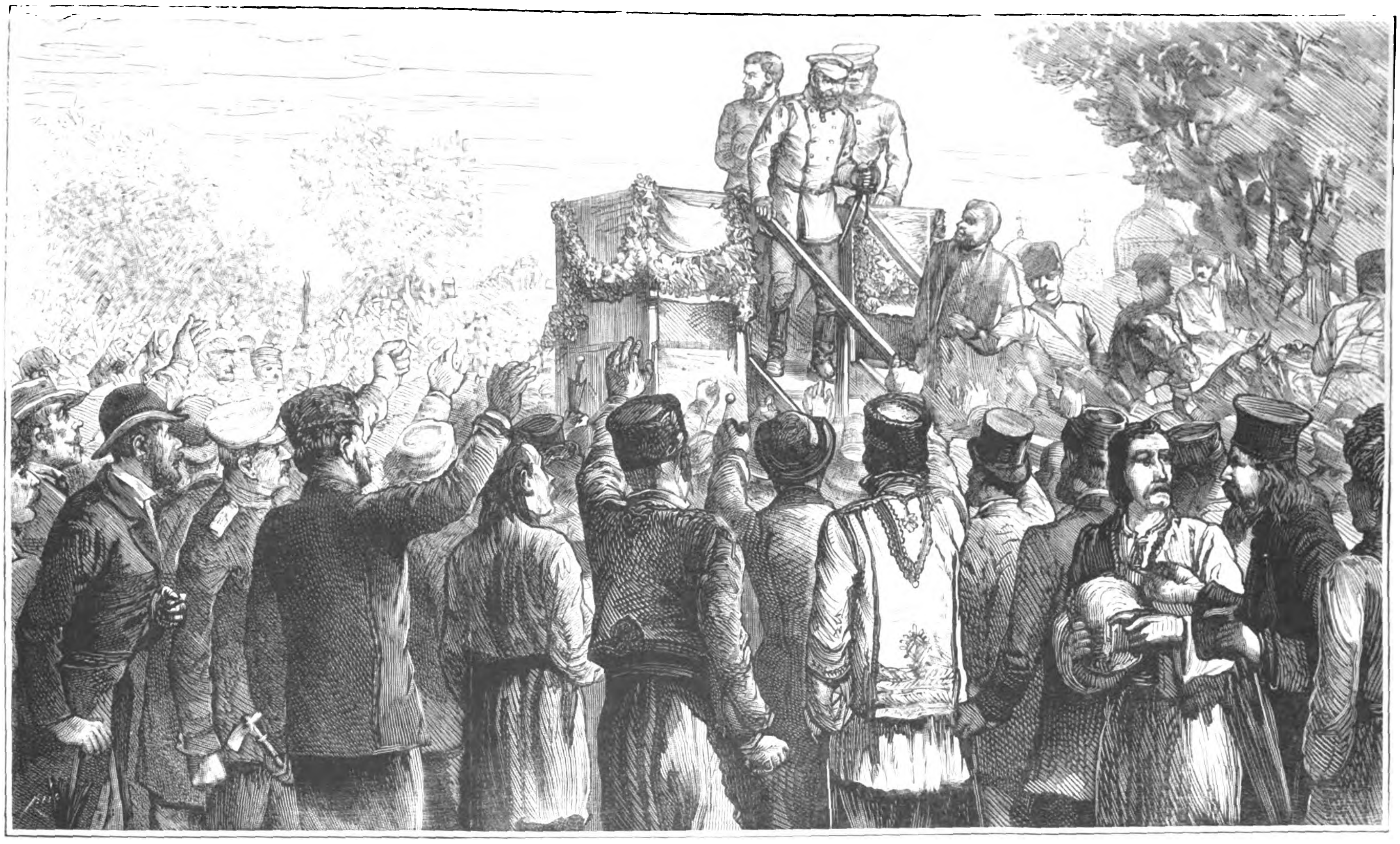


«DE TEJAS ARRIBA.»—CUADRO DE J. CAPPA.

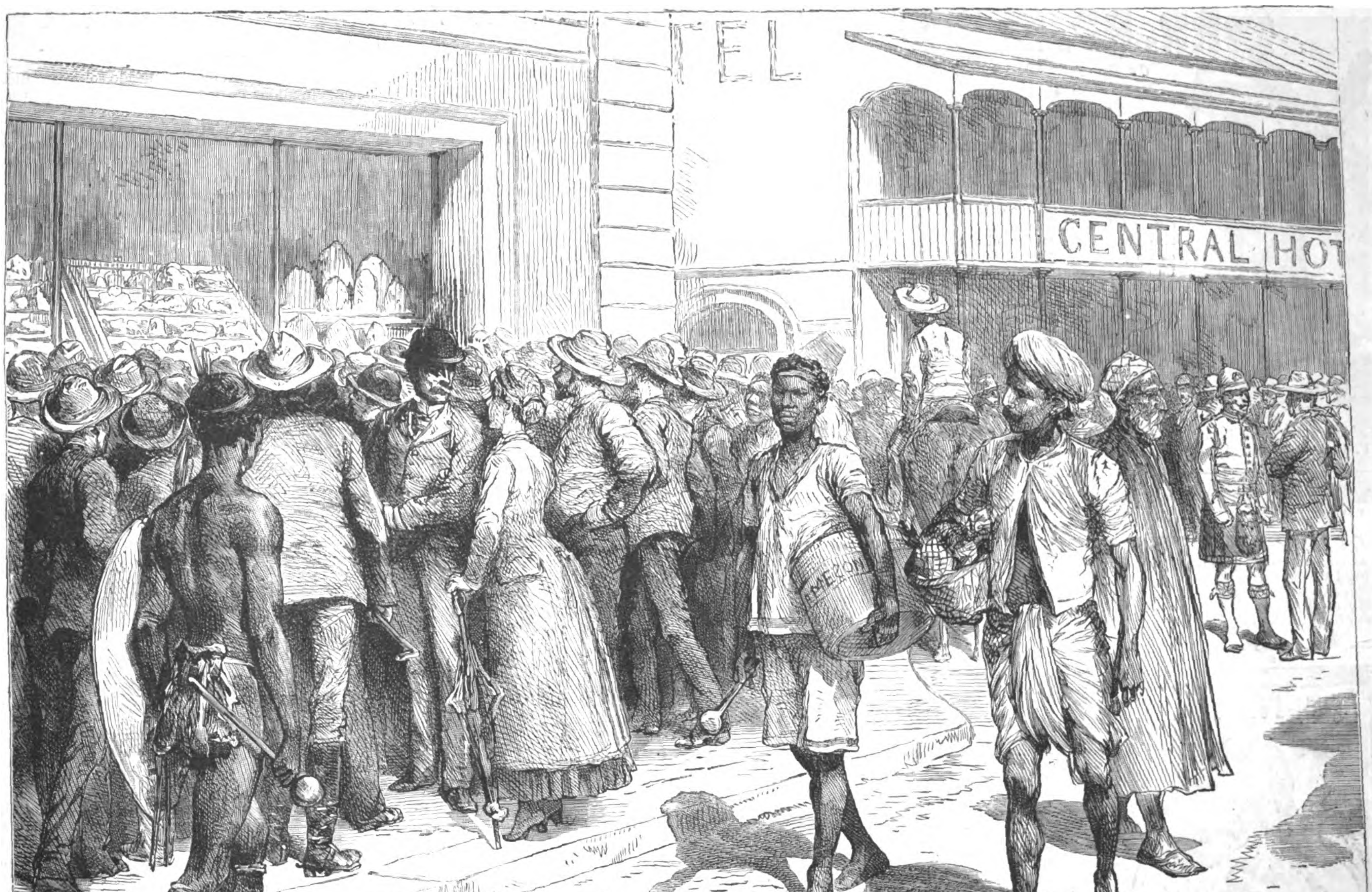


BAYONA (VIGO).—NUEVA «CASA-ESCUELA» CONSTRUÍDA Y DONADA Á LA VILLA POR EL EXCMO. SR. CONDE DE BAYONA.—(De fotografía.)

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



SOFIA (BULGARIA).—LOS ELECTORES INTERRUMPIENDO TUMULTUOSAMENTE UN DISCURSO DEL GENERAL KAULBARS, EN EL «MEETING» CELEBRADO EL 7 DEL ACTUAL.



DURBAN (NATAL, ÁFRICA DEL SUD).—EXPOSICIÓN DE PEPITAS DE ORO NATIVO, PROCEDENTES DE LAS MINAS DESCUBIERTAS Á ORILLAS DEL KAAP.

á luz en la época presente, ora se considere la excelencia de su fondo, ora la merecida fama de sus redactores, ora su poco común lujo tipográfico.»—«Casi todos los artículos firmados, y muchos que no lo están, son la última palabra de la ciencia.»—«El interés del Diccionario (por lo que mira y atiende al porvenir) no será transitorio, sino que durará más allá del siglo XIX.»

Las palabras de aquel alto Cuerpo, que por su carácter oficial nunca extrema sus elogios, son tan terminantes que no podemos añadir nada ni desvirtuar con las nuestras tan autorizado informe, en el que además se propone á la referida obra para la recompensa máxima que permite la legislación vigente en la materia. La obra además se puede adquirir cómodamente por suscrición y examinarse en casa de los editores, calle de Carretas, 9, librería. No sabemos si será para éstos un negocio: merecería serlo, porque es una obra patriótica.

J. F. B.

UN OBELISCO EN NUMANCIA.

En la memorable colina de Numancia, allí donde hace veinte siglos dieron los iberos insigne ejemplo de amor á la independencia de la patria, se levanta un modesto obelisco conmemorativo, erigido por la eficaz iniciativa del Sr. D. Pío A. de Pazos y Vela-Hidalgo, coronel teniente coronel del segundo batallón del regimiento infantería de San Marcial; labrado en sus piedras principales por soldados del mismo cuerpo, é inaugurado solemnemente, en presencia del citado batallón con bandera y música, y del Ayuntamiento, cura párroco y vecindario de Garray (Soria), en la mañana del 26 de Junio último.

En los cuatro frentes del sencillo obelisco se lee esta inscripción: *A los héroes de Numancia—el 2.° batallón de San Marcial—26 de Junio de* 1886.

Sirva de ejemplo este rasgo de noble patriotismo del Sr. Pazos y Vela-Hidalgo y del bizarro batallón de su mando, á los amantes de las glorias patrias, y sea ese obelisco la primera piedra, por decirlo así, de otro monumento nacional á los héroes numantinos.—V.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tierra éuskara, excursiones, cuadros y notas de Guipúzcoa, por D. Alfredo de Laffitte. Un libro muy ameno y bien escrito: los cuadros *Un Valle de Guipúzcoa*, *Sagardúa*, *Las Víctimas* y *La Sorpresa* están llenos de interés, y las notas *Ayer*, *Hoy* y *Mañana*, referentes á San Sebastián, constituyen una crónica de los progresos de la capital de Guipúzcoa. Un volumen de 213 páginas en 8.° Tolosa, imprenta y casa editorial de D. E. López.

Magasin d'Education et de Récréation.—El número del 1.° de Octubre contiene el siguiente sumario; *Un Billet de Loterie*, por Jules Verne; *Le Terrible couteau* (novela), por J. Dupin de Saint André; *Douteu·e sympathie*, por L. Spark; *Perinette*, por el Dr. Candèze; *La Poupée de Mlle. Lili*, obra póstuma de P. J. Stahl; *Blanchette*, por B. Vadier; *Jean Casteyras*, por Ad. Badin; Dibujos de Roux, Froelich, Becker y Benett. Suscríbese en París, J. Hétzel y Compañía, editores, (18, rue Jacob).

Al calor del hogar, impresiones y cantares, por D. Teodoro Guerrero. (Segunda edición.) Este libro consta de cuatro partes, que son: *La Familia*, *El Mundo*, *Narración Social* (*La Ley del honor*) y *Cantares*, y en todas ellas hay composiciones poéticas inspiradas en la moral más pura y escritas en la forma bellísima y estilo elegante que caracterizan á todas las obras literarias de su distinguido autor, D. Teodoro Guerrero. Un volumen de 222 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la Península y á 1 peso fuerte oro en Ultramar, dirigiendo el pedido á la administración de la obra, Madrid (Serrano, 60, principal).

Tratado de análisis química cuantitativa, por el doctor C. Remigio Fresenius, consejero íntimo del Imperio, director del laboratorio químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc.—Vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad (*la sexta*), y adicionado con multitud de notas referentes á la histoquimia, patoquimia, higioquimia químicas, terapéutica legal, toxicológica, agrícola é industrial, para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores en general, y de los alumnos y principiantes en particular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía; químico, por oposición, del Excmo. Ayuntamiento; catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina de Valencia, etc. Con numerosas figuras intercaladas en el texto y una escala ozonométrica cromolitografiada. Esta obra se publica por cuadernos de 64 páginas, al precio de 1 peseta. Toda la obra constará de 20 á 25 cuadernos, y los que pasen de este número se darán gratis á los señores suscritores. Se ha repartido el cuaderno 5.° Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor, D. Pascual Aguilar, Caballeros, 1, Valencia, quien se encarga de servir los pedidos á correo seguido.

La misma casa ha publicado del mismo autor el *Tratado de Análisis química cualitativa*, cuyo precio es el de 14 pesetas.

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En este siglo de fraudes industriales conviene conocer los establecimientos que son respetables por su honradez, proclamada desde hace muchos años, á los que se deben pedir sus productos con entera confianza; y la casa GUERLAIN (15, rue de la Paix, en París) es una de las que merecen esa ilimitada confianza.

El *Agua dentífrica* de la casa GUERLAIN ha ocasionado una revolución en la perfumería; la *cochlearia* y el *cresson* suministran sus jugos preciosos á ese líquido, que atacan enérgicamente la caries, conteniéndola, y embalsaman el aliento; el mejor dentífrico es, en verdad, ese *alcoholato* de la casa GUERLAIN.

Para demostrar una vez más la alta notoriedad de dicha casa, conviene hacer notar que todas sus creaciones llegan á ser en poco tiempo los productos más en moda, y á la vez objeto de numerosas falsificaciones: ejemplo sea de esta afirmación el *heliotropo blanco* inventado por GUERLAIN, producto que en pocos años ha llegado á ser, por su delicadeza y finura, el perfume aristocrático por excelencia, y el cual pretenden imitar todos los perfumistas, sin que consigan encontrar su fórmula especial.

La Encantadora (*La Charmeresse*), polvo refrescante é higiénico que da al rostro el aterciopelado y la blancura mate, dulce y discreta de la camelia, borrando las pecas, previniendo ó disimulando las arrugas, las imperfecciones del cutis, es el *polvo de belleza* por excelencia.

Dusser, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*.

Perfumería Ninon, Vᵉ LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor, Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA

Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.

J. BUSTIN

5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

Píldoras Holloway.

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañeriaz, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajuares, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliaros, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Camisas, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanerías, Cintas, Mercería, Artículos de Paris, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

Acaba de salir á luz

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO,** en **lengua Española** ó **Francesa,** conteniéndo **525 Grabados,** modelos inéditos para la **Estacion de Invierno** que es remitido, **gratis y franco,** á quien lo pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
á PARIS

Se remiten tambien **gratis** las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del *PRINTEMPS.* (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los paises del mundo.

ADVOCACIONES DE LA VIRGEN

Y SUS IMAGENES MAS VENERANDAS,
por D. Julián Castellanos.

Esta importantísima obra, única en su género é ilustrada con *magníficos cromos*, se publica por cuadernos de 64 grandes páginas, en buen papel satinado y tipos nuevos, al precio de DOS REALES cada uno. Las Vírgenes de los Desamparados, del Pilar, de la Victoria, del Carmen, del Prado, de la Paloma, de Lourdes, de la Montaña y tantas otras como se veneran en España, en América y en el extranjero, formarán parte de esta notable publicación.

Se suscribe en la casa editorial de D. José María Faquineto, Olivar, 6, principal, Madrid.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

TELÉFONOS Y APARATOS ELÉCTRICOS.

MATERIAL TELEFÓNICO Y TELEGRÁFICO, TIMBRES, PILAS, ETC. ETC.

JORGE GONZÁLEZ-SANTELICES, SUCESOR DE A. PIQUET,
PROVEEDOR DEL ESTADO.

Representante en España de la **Sociedad general de Teléfonos,** y de las casas **E. Deschiens** y **E. Barbier,** de París.—Depósito: Infantas, 34, bajo, Madrid.

Expediciones á provincias.

Se facilitan gratis tarifas y presupuestos, y un catálogo ilustrado por una peseta.

GRAN FABRICA
DE
PASAMANERÍA Y CORDONERÍA

MOVIDA Á VAPOR.

PLAZA DEL CARMEN, 1, MADRID.

Pasamanería de última novedad, para muebles y colgaduras.—Casa montada á la altura de las mejores de su clase en el extranjero.

PRECIOS, LOS MISMOS DE LAS CASAS DE PARIS.

Teléfono, núm. 253.

ENFERMEDADES NERVIOSAS
CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.—Premio Montyon.

«Las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

«*Asma, Afecciones del corazón y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos, »Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile »de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas »causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre»mens, Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Alucinaciones, Enferme»dades del cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Escitaciones de toda clase.*

»En resumen, las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, »están recomendadas cada vez que se quiera producir una accion sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

DOSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instruccion detallada.

Se hallan las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS.—CASA CLIN Y Cia—PARIS

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Afelpado del melocoton.



Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI

ED. PINAUD

Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon........... de **IXORA**	Pomada........ de **IXORA**
Esencia......... de **IXORA**	Aceite........... de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA**	Polvos de Arroz de **IXORA**
Vinagre........ de **IXORA**	Cold Cream..... de **IXORA**

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerias de América.

NEURALGIAS
JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO.

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**

PARÍS—14, Rue des Saussaies, 14.—PARIS
en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroi.
PARÍS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del pecho ó del estómago, ó atacadas de clorosis ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES,** alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

Perfumería Victoria



EXTRACTOS CONCENTRADOS
Para el Pañuelo
de RIGAUD y Cia, de PARIS
Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	*El MELATI* de China
El YLANG-YLANG de Manila	*El CHAMPACCA* de Lahore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CEFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*

DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la caries.*

Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y Cia.

Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA
E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

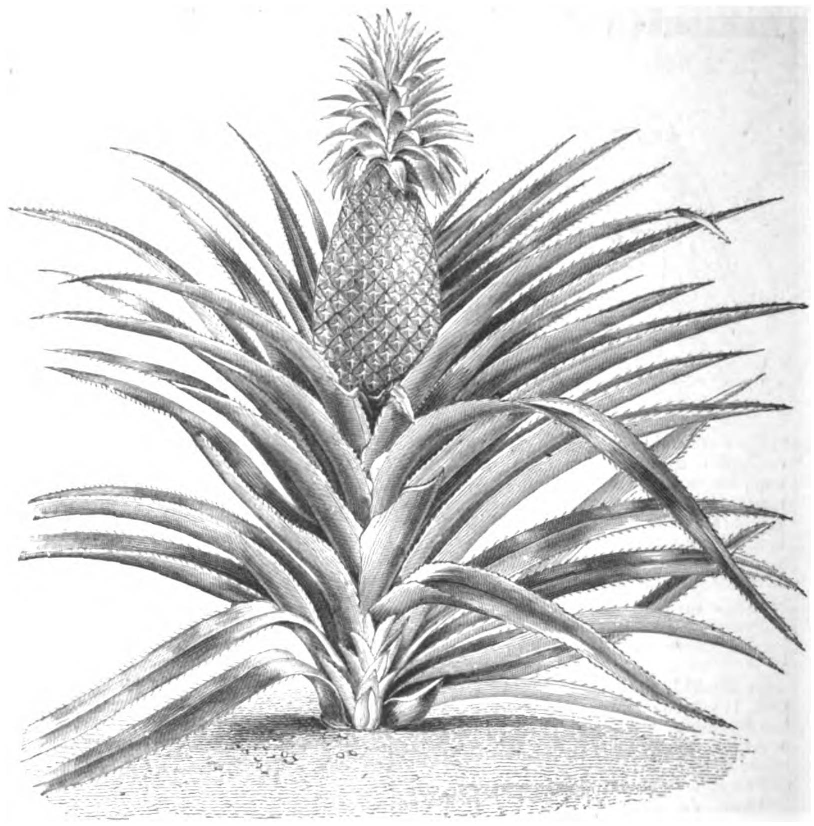
Jabon........... **PRIMAVERA**
Aceite.......... **PRIMAVERA**
Agua de Tocador. **PRIMAVERA**
Esencia......... **PRIMAVERA**
Polvos de Arroz.. **PRIMAVERA**

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS ILUSTRADAS.



ALMENDRA RUGOSA.



ANANA COMESTIBLE, Ó PIÑA COMÚN DE AMÉRICA (*Bromelia ananas*, L.).

(Muestra de los grabados del *Diccionario Enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales*, que publica la casa editorial «Hijos de D. J. Cuesta», de Madrid.)

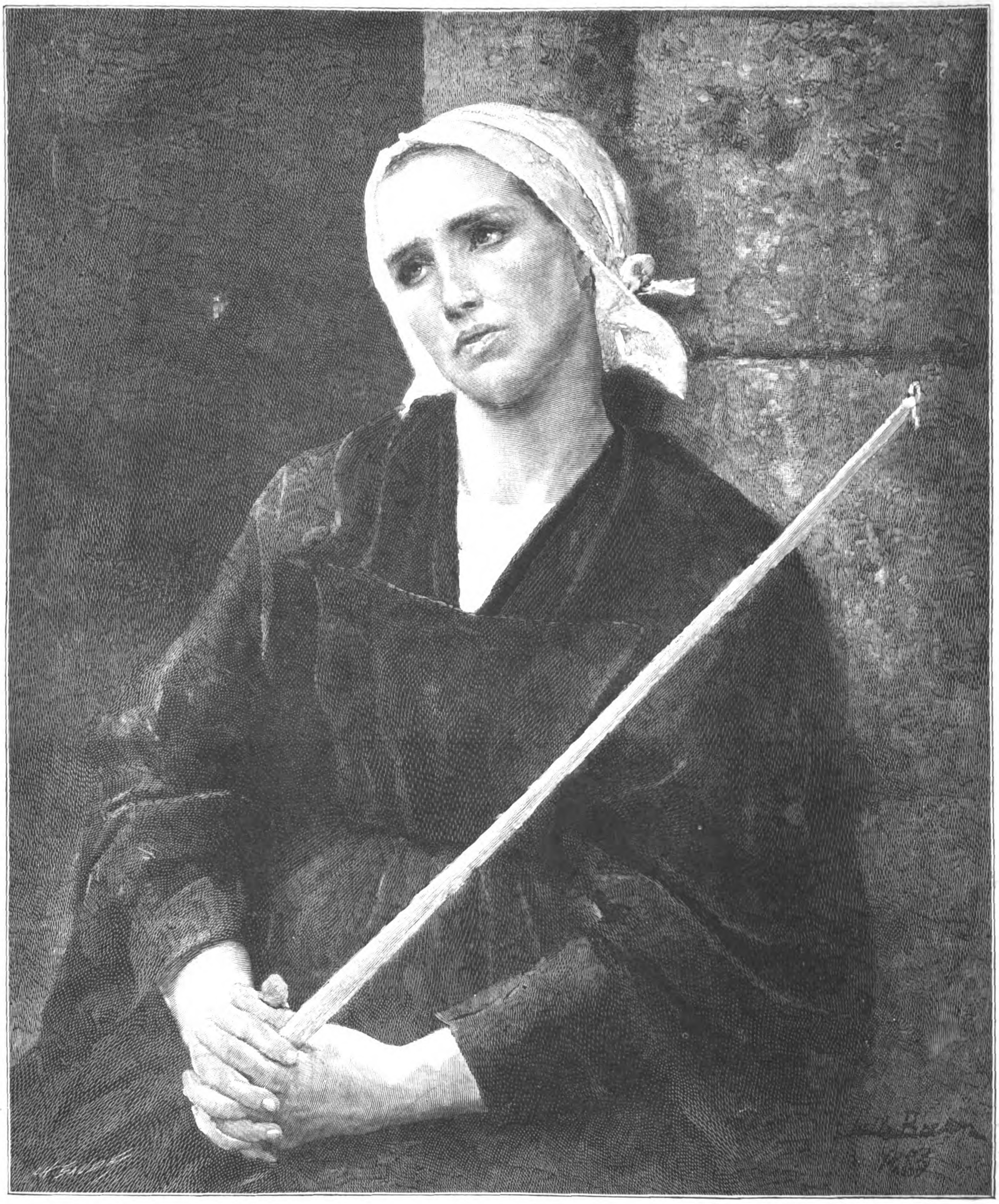
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1886. NUM. XL.

BELLAS ARTES.



«ALDEANA BRETONA.»
CUADRO DE JULIO BRETON, EXPUESTO EN EL «SALÓN» DE PARÍS, DE 1886.
(Grabado por Ch. Baude.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La concentración del servicio de policía en un centro administrativo titulado Dirección de Seguridad, dependiente del Ministerio de Gobernación, es ya un hecho. La organización militar de que se habia hablado exageradamente, sólo se refiere á la disciplina interior del Cuerpo de policía, y el decreto por el cual queda la nueva Dirección establecida, apenas da idea de la trascendencia de la reforma, á nuestro juicio más positiva y honda de lo que generalmente se dice. Al parecer, se trata de unificar la policía nada más, lo cual era indispensable y urgente: la organización interior, de carácter militar, debe ser la verdadera base de la reforma; conocemos únicamente el esqueleto administrativo de la nueva Dirección y sus atribuciones generales.

Al indicar nuestro convencimiento de que no es la reforma tan modesta como aparenta ser, acaso nos dejamos llevar del optimismo: porque creemos que en España no habia verdadera policía y era indispensable crearla seria y sólidamente. Tememos, sin embargo, que no se haya meditado mucho, y no se suele improvisar lo duradero. Tememos que, en vez de una reforma social, se haga una policía de partido, principalmente política, ó que por lo menos se la distraiga de su principal objeto, defensa de la vida y los derechos de todos y persecución del crimen, para acudir á otras necesidades perentorias que tienen los gobiernos. Y disculpamos á éstos, ciertamente, en un país perturbado, donde la conspiración es un oficio lucrativo, al sentir la necesidad de la defensa propia y de todo el sistema político siempre amenazado.

La novela judicial de Francia ha prestado un buen servicio, contribuyendo á popularizar la policía. Lo menos que se puede pedir á los gobiernos es que no la desacrediten y hagan antipática, acudiendo á lo eventual y del momento en perjuicio de lo permanente. Hay que acometer en España la tarea de restablecer el imperio de las leyes, menospreciadas por grandes y pequeños, é impedir que el crimen cree intereses en esta sociedad que se disuelve por momentos.

⁂

Conjurada por el pronto la grave cuestión arancelaria que nos habia suscitado el Gobierno de los Estados Unidos, y que no es para tratada á la ligera, como podríamos hacerlo, la atención pública se ha fijado con emoción en un decreto, de que se hablará durante mucho tiempo y que dará renombre al general Castillo, nuevo ministro de la Guerra, de hombre enérgico y determinado á intentar la reforma del ejército.

La separación de los sargentos primeros de todos los cuerpos, exceptuándose únicamente la Administración y Sanidad militar y la Guardia civil, hecho realizado en un mismo dia y á la misma hora en toda España, dándose á los sargentos separados un plazo breve para reunirse en los lugares que se les habia designado, causó en todo el mundo gran sorpresa. La forma, aun más que la medida en sí, produjo impresión extraordinaria, haciendo recordar, por verificarse la salida de todos los sargentos simultáneamente y cuando nadie lo esperaba, un célebre decreto de Carlos III.

Considerábanlo unos medida de orden público, por la manera de efectuarse: sin embargo, ¿podía encontrar el Gobierno sospechosos á todos los sargentos primeros exclusivamente, y no á las otras clases análogas, é incluir en su desconfianza hasta á los de ingenieros? No era probable y natural que tan simétricamente fueran revolucionarios. Más bien parecia una reforma militar y económica, que al perjudicar por de pronto á una clase numerosa é influyente en el ejército, debiera verificarse con energía y precaución. Era una reforma: el principio de un nuevo organismo que suprimía la influencia económica y jerárquica más inmediata sobre el soldado para confiarla al oficial: podia tener, y tiene, la medida un fin político para lo sucesivo, y en parte también para el presente: pero no significación depresiva para la clase suprimida. La forma de su ejecución debia servir, y ha servido, de pretexto á los políticos para hacer suposiciones y apasionar los ánimos; pero tenia la ventaja de ser eficaz y rápida.

⁂

La emoción causada en los primeros momentos por la forma en que se separó de su posición activa á los sargentos primeros, desapareció al publicarse en la *Gaceta de Madrid* los decretos que explicaban aquella medida. Entonces vimos claramente que se trataba de una reforma en la organización militar subalterna. Existia un vicio, no en la ley, sino en la práctica, que ha exigido por de pronto la separación del personal que tenia interés en su continuación.

Los sargentos primeros no debían ser sino los secretarios de los capitanes, y á éstos correspondía el manejo de fondos, y por consiguiente una parte de las funciones que les daban su influencia sobre el soldado. Vuelva, pues, á restablecerse la práctica de la ley, ó al menos eso se pretende en los decretos. Y como á los sargentos separados se conceden compensaciones y ventajas, dentro y fuera de la carrera militar, sólo se les ha causado una molestia y un perjuicio momentáneo de que se resarcirán seguramente.

Pero como la forma en que se resolvió fué tan repentina y reservada, la sensación general que produjo era natural; y en cuanto á los sargentos, tuvieron un mal rato: hubo algunos que creyeron que iban á fusilarlos; al dia siguiente vieron que se trataba hasta de darles un ascenso.

Podrán, en resumen, no responder los decretos á la buena intención del Ministro de la Guerra; pero los últimos acontecimientos exigian reformas en el ejército, y el público que no se ocupa de política ha agradecido la intención.

⁂

La llegada de dos acorazados rusos al puerto de Varna, y la intimación hecha por el cónsul de Rusia á las autoridades de aquella ciudad búlgara protestando de desacatos cometidos contra el consulado, se considera suceso gravísimo y preludio de la ocupación del principado por el ejército del Czar. Varna es la llave marítima de Bulgaria y próxima á Schumla, una de las plazas fuertes más interesantes del país. ¿Se trata únicamente de una amenaza que obligue á la Regencia á obedecer las órdenes del Czar, ó existe el deliberado propósito de invadir el país? Las bombas rusas están al alcance de los búlgaros, y no es probable que resistan éstos á tan expresiva indicación. Los ingleses comienzan á desconfiar de la actitud de Alemania, y el general Kaulbars, que representaba moralmente un ejército con su persona, tiene ya á sus órdenes en el único puerto militar del principado una sección de tropas dispuestas á desembarcar y cumplir sus órdenes.

Como se ve, la cuestión de Oriente va tomando carácter militar: y no hay remedio, ó ceden la Regencia y la Asamblea búlgaras, ó las tropas rusas desembarcan; y hasta podrian ocurrir las dos cosas á la vez: la sumisión y el desembarco.

Al escribir esta *Crónica* nos preocupa é interesa en extremo saber la actitud de las potencias ante la acción enérgica de Rusia. Si dejan hacer, la Bulgaria será dentro de poco, material ó moralmente, una provincia rusa: si no lo consienten, será difícil que se evite una guerra marítima y terrestre. ¿Estamos próximos á ver chocar y ensayar los terribles acorazados modernos en lucha regular, y á que pase de teoría á ciencia práctica la nueva táctica naval, ó á que Europa presencie impasible una vez más la absorción de un pueblo débil por uno de los colosos de la tierra?

⁂

El Ródano desbordado causa en estos momentos grandes desastres: el telégrafo anuncia el incendio de un tren en Chicago, donde han perecido abrasados 18 viajeros: en el cabo de Buena Esperanza las tribus indígenas se sublevan contra los ingleses: la actitud del Gobierno francés no parece muy correcta y benévola con España al partido conservador: en Londres prepara nuevas demostraciones y conflictos el partido socialista; y si á esto se añaden los movimientos de la escuadra rusa en el mar Negro, debemos convenir en que estamos en un período crítico y no podemos quejarnos de falta de emociones. Hasta el partido carlista español tiene en estos momentos comprometido el porvenir de su causa con la gravísima enfermedad de don Jaime de Borbón, si bien en estos instantes vuelven á renacer sus esperanzas. Si hay crónicas en que faltan los asuntos, en ésta es tal su abundancia, que sólo nos permite indicarlos ligeramente y en extracto.

⁂

La estatua colosal de la *Libertad* iluminando al mundo con una antorcha, obra del escultor Bartholdi, que servirá de faro en el puerto de Nueva York, se ha inaugurado con gran solemnidad. Dícese que su efecto es sorprendente, y que sus proporciones resultan admirables. Mr. de Lesseps pronunció un discurso en el acto de la inauguración, y el escultor fué nombrado hijo adoptivo de la ciudad.

Es la estatua más gigantesca que existe hoy en la tierra, y sólo puede competir con ella el recuerdo del coloso de Rodas: dentro de la estatua, cuando estaba construyéndose en París, se dieron convites. Si la estatua cobrara vida y tuvieran que alimentarla, para llenar su estómago necesitarian los víveres de un ejército.

⁂

En su excursión á Tebas, el cónsul Sr. Toda tuvo la suerte de descubrir un sepulcro que contenia varias momias: una de éstas, la de una niña que fué en vida cantora de un templo, se expuso y presentó en el anfiteatro del Colegio de San Carlos el último domingo, ante ilustre concurrencia. El cadáver tenia aún las envolturas perfumadas que, con algunos otros procedimientos, constituian el sistema de embalsamar usado por los antiguos egipcios. Fueron separados con gran trabajo los vendajes de la cara, quedando ésta en descubierto, y hubo de suspenderse la operación por lo prolijo y por estar tan adheridas las cintas, que hacía necesario humedecerlas y separarlas. La explicación que hizo el Sr. Toda de su viaje y de su hallazgo fué amena é importante: desearíamos que se publicara, porque en España no hay abundancia de libros científicos y originales de viajes.

⁂

Episodio histórico.

El pintor Plasencia llega, en su última excursión artística, á una aldea de Asturias muy retirada, y elige para modelo á una aldeana.

—¿Sabes—le dice el pintor—que está sirviendo en mi casa una muchacha de este pueblo?

—¿Pues en dónde vive usted?

—En Madrid.

—¡Ah! entonces será la Colasa.

—Justamente.

—¿Y qué hace ahora?

—Quedó cuidando de la casa.

—¿Sola?

—Sí.

—Entonces ¿quién cuida del ganado?

Juana sale á la compra con vestido de seda, mantón de lana y botas de charol.

Su vecina Paca la detiene y dice, mirándola de arriba abajo:

—¿Chica, vas á la compra ó sales del Real?

Hacía el inventario de los objetos de una testamentaria un escribano minucioso.

—¿Qué es esto?—preguntó el funcionario.

—El difunto era sordo: es una trompetilla.

—La pondremos con el armónium y el piano y demás instrumentos musicales. Y esto ¿qué es?

—El difunto era tuerto, y eso es su ojo de cristal.

—Han debido enterrarle con el muerto, porque ahora ¿dónde incluimos ese ojo?

—¿No es de cristal? Inclúyalo usted en la vajilla.

En una disputa acalorada fué injuriado un ciego gravemente.

El agraviado envió sus padrinos al ofensor, que no quiso dar explicaciones. El ciego insistió en ir al terreno.

—¿Pero á qué quiere usted batirse?—le decían sus padrinos.

—A pistola.

—Si no puede usted apuntar, ni ve á su adversario.

—Nos batiremos de noche, en un salón, con las puertas y ventanas cerradas y sin luz. Así nos igualamos.

—¿Y si el otro enciende fósforos?

—No creo que lo consientan los padrinos.

—¿Y cree usted que habrá padrinos que se encierren con ustedes?

Los esqueletos de dos maestros de armas se desafiaron á florete.

—No le he atravesado el corazón porque no le tiene usted—dijo el uno después de dar una arremetida.

—Le he enhebrado á usted el florete en una órbita—respondió el otro.

—Batirse con usted es dar estocadas á una reja.

—¿Cómo le he de tocar á usted si se ha dejado en el sepulcro tres costillas? Eso es batirse con ventaja.

—¿Quiere usted que tiremos con coraza?

—Tocado en hueso.

—No; ha dado usted en el ciprés que está á mi espalda.

Y el duelo continuó durante muchas horas en la soledad del camposanto y á la luz de la luna.

Cuando el conserje se levantó al dia siguiente, vió con espanto un esqueleto enganchado en el hueco de dos costillas y clavado en la pared con un florete.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Aldeana bretona, cuadro de Julio Breton.—*La Pesadilla de Carlos IX de Francia, el dia siguiente á la noche de la Saint-Barthélemy*, cuadro de Max. Adamo.—*Un Rubens del porvenir*, de fotografía.—*Caza mayor*, dibujo de C. Reichert.—«Dios mío, ¡qué solos se quedan los muertos!»

El cuadro *Aldeana bretona* que reproducimos en la plana primera es original del apreciable artista francés Julio Breton, y ha estado expuesto en el *Salón* de París del presente año.

Es un tipo admirablemente retratado de las campesinas de Bretaña, esa comarca agreste y nebulosa, pero bella y poética, que se extiende desde Vannes hasta más allá de Lorient, en Francia, y cuyos valles y montañas están sembrados de ruinas y recuerdos históricos.

De este cuadro ha dicho uno de los más severos críticos parisienses, Julio Comte, que «es la encarnación perfecta de toda una raza», la antigua raza armoricana.

La terrible matanza de la noche de San Bartolomé, el 24 de Agosto de 1572, en París, ha dado asunto á innumerables composiciones literarias y artísticas, desde la leyenda titulada *Feu Gaspard de Coligny*, escrita por el poeta bordelés De Chante-Louve en 1575, hasta la famosa ópera *Los Hugonotes*, cuyo libreto está calcado en sus principales escenas sobre la tragedia *Charles IX* ó *L'Ecole des Rois*, de María-José Chénier, que se estrenó en el teatro Francés, en París, el 4 de Noviembre de 1789, y de la cual dijo Dantón estas memorables palabras: «Si *Fígaro* ha matado á la nobleza, *Charles IX* matará la monarquía.»

El cuadro de Max. Adamo que reproducimos en el grabado de la pág. 249, es una bella composición inspirada en el mismo tremendo hecho histórico: afirman los más concienzudos historiadores de *Le Massacre de la Saint-Barthélemy*, incluso M. Henri Martín, que el pusilánime Carlos IX no autorizó aquella espantosa matanza, dispuesta por su madre Catalina de Médicis, por su hermano el Duque de Anjou, por el joven Duque de Guisa, que ansiaba vengarse del asesinato de su padre ante los muros de Orleans, y por algunos cortesanos como los Tavannes, los Boragues, los Névers y otros; pero que luego la aprobó plenamente y pretendió justificarla ante la corte de Isabel de Inglaterra, manifestando que se había descubierto una conspiración de los calvinistas contra la independencia de la Corona y la seguridad del Reino.

El desdichado Monarca, presa desde entonces de crueles remordimientos, perturbado hasta en su sueño por la imagen ensangrentada de las víctimas, devorado por la fiebre, murió dos años después, en 1574, en el castillo de Vincennes, á poco de haber cumplido la edad de veinticuatro años.

La Pesadilla de Carlos IX no es el primer cuadro que los pintores modernos han dedicado al ingrato asunto que representa: es célebre en Francia el titulado *La Vision de Carlos IX*, de Henri Sheffer, en el cual aparecen los fantasmas de Coligny y de Juan Goujon sobre un lago de sangre que inunda el dormitorio del Monarca, el cual se agarra desesperadamente, para no ahogarse, á las cortinas de su lecho.

Pero en este cuadro hay un error histórico que le quita su prestigio: el insigne escultor Juan Goujon no pereció en la Saint-Barthélemy, sino en Bolonia (Italia), algunos años más tarde, á donde había huído con otros hugonotes, después de la matanza de Vassy y de la victoria de Guisa en la batalla de Dreux.

Este hecho ha sido comprobado por el erudito italiano M. Tomasso Sandonnini y demostrado indubitablemente por el escritor francés Mr. de Montaiglon, en un interesante artículo que publicó *La Gazette des Beaux Arts*, de París, en Agosto del año próximo pasado.

Dos lindos grabados publicamos en la parte inferior de la página 253, que tienen su mejor explicacion en el epígrafe respectivo: *Un Rubens del porvenir*, reproduccion del natural, y *Caza mayor*, caprichoso dibujo de C. Reichter.

Y presentamos, por último, el *quadretto* de la pág. 256, como recordacion de la plegarias que eleva la Iglesia, en los actuales días, por los fieles difuntos: es un camposanto solitario, triste, frío.

Bien está ahí el piadoso lamento de Bécquer, inolvidable autor de *Rimas*: «Dios mío, ¡qué solos—se quedan los muertos!»

LA SITUACIÓN DE IRLANDA.

Señoras irlandesas presentando un mensaje á Mr. Gladstone.—Damas propietarias *boicotizadas* por la Liga Nacional, escoltadas por la policía.

La atencion del Gobierno inglés, que se encuentra solicitada actualmente por importantísimos asuntos del exterior, está fija, no obstante, en primer lugar, en la grave situacion de Irlanda, donde adquiere progresivamente extraordinario desarrollo la crísis agraria.

No todos los *landlords* ó propietarios han seguido el ejemplo de equidad y compasion que les diera lord Lansdowne, quien acordó á fines de Septiembre rebajar en 25 por 100 el tipo de los alquileres de sus fincas, sino que en muchas localidades los colonos que piden una reduccion de sus cargas ó bien un plazo de algunos meses para efectuar el pago, son desposeidos y expulsados judicialmente de las casas y heredades que llevan en arrendamiento.

Pero á juzgar por hechos ocurridos, la resistencia de los colonos á las exigencias de los *landlords* se está organizando en toda Irlanda por la *National League* ó Liga Nacional, con una estudiada combinacion de medios legales y del *boycotage*, que ha sido publicada recientemente por el diario de Dublin *The United Ireland*, y atribuida por *The Times* á los miembros de la Liga Nacional Mrs. Davitt y Dillon, la cual está aplicando ya, por vía de ensayo, en el distrito de Woodford, en los vastos dominios de lord Clanricarde, uno de los *landlords* más impopulares en el país: consiste dicha combinacion en que todos los colonos y renteros de dicho propietario, y de los que fueren designados por la Liga, rehusen pagarle el importe total de los alquileres, y le ofrezcan la suma que éstos representen con la reduccion solicitada, y si el propietario no accede y les aplica los decretos de expulsion, juramentarse los colonos para no tomar en arrendamiento las heredades que llevaban los expulsados, á fin de que resulten absolutamente improductivas, é hipotecar previamente los bienes muebles que posean, para que el *landlord* no pueda reclamar el embargo.

Esta es la táctica adoptada, según parece, por la poblacion rural de Irlanda, y cuyo resultado se verá en el *gale day*, ó día del pago semestral de los alquileres, ya muy próximo.

Mientras tanto, Mr. Gladstone está recibiendo señaladas pruebas del afecto y la gratitud de los irlandeses.

El día 4 del actual se presentaron en el castillo de Hawarden, residencia del ilustre estadista, varias diputaciones de señoras de Dublin, Cork, Limerick, Waterford, Clonmel y otras ciudades, para ofrecer á Mr. Gladstone un mensaje en favor de la autonomía de Irlanda, del *Home Rule*, firmado por 400.000 mujeres irlandesas (*Irishwomen*): el gran repúblico, acompañado de su esposa y de algunos individuos de su familia, recibió en la biblioteca del castillo á las comisionadas; sobre la mesa fueron colocados cuatro cofrecitos de roble y plata, ricamente esculpidos, que contenían los *albums* de las firmas; la presidenta de las diputaciones, Mrs. Kate Sullivan, esposa del corregidor de Dublin (*The Lady Mayoress of Dublin*), leyó con voz clara y firme el patriótico mensaje, que fué aplaudido por todas las señoras; Mr. Gladstone pronunció en seguida un brillante discurso de gracias, exponiendo sus ideas y proyectos en bien de Irlanda, y obsequió, por último, á la femenina diputacion con un espléndido *luncheon*.

A esta interesante escena se refiere el primer grabado de la página 244.

El segundo de la misma página es, como se suele decir, el reverso de la medalla: una *lady* de Manor (Dublin) *boicotzada* por la Liga Nacional, que sale á paseo en compañía de su hija y escoltada por dos guardias de policía.

El *boycotage* ha llegado en la region occidental de Irlanda á un extremo que parece increible: el que le sufre de la poblacion rural, por orden de la Liga, no encuentra en todo el país ni siquiera pan y sal, aunque ofrezca pagarlo á peso de oro.

DON JAIME DE BORBÓN.

Campo neutral en las contiendas de los partidos políticos y á la vez crónica ilustrada de los sucesos de actualidad que adquieren cierta resonancia ó excitan de algun modo el público interés, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, sin apartarse un punto de la línea de conducta que se ha trazado y sigue invariable é imparcialmente desde su fundacion, publica en este número, pág. 245, el retrato de D. Jaime de Borbon y Borbon, hijo primogénito del Duque de Madrid.

Nació D. Jaime en 27 de Julio de 1870, y ha cumplido por consiguiente la edad de diez y seis años; ha seguido con aprovechamiento sus estudios literarios en Italia é Inglaterra, y se hallaba en Munich (Baviera) desde fines de Septiembre último, para ingresar en un colegio de aquella capital; fué atacado de fiebre gástrica á principios del mes corriente, y aunque parecío que la dolencia había sido vencida el dia 13, agravóse en los sucesivos, y presenta en el momento en que escribimos estas líneas, según despachos que publica la *Agencia Fabra*, peligro inminente para la vida del enfermo.

Ante la eventualidad de un funesto desenlace de la dolencia, se discute estos días en periódicos y círculos políticos acerca del derecho Real á la sucesion, según el criterio de los partidarios de la ley Sálica, considerando que D. Carlos no tendría otro heredero varon sino su hermano D. Alfonso, el cual tampoco tiene descendencia masculina.

El derecho Real (dicen los periódicos aludidos) pasaría, en semejante caso, al rey D. Francisco de Asís de Borbon, como hijo mayor que es del infante D. Antonio, hermano de D. Carlos María Isidro, el primer pretendiente; y el heredero directo y forzoso del rey D. Francisco, es su augusto nieto el rey niño D. Alfonso XIII, en defecto de su hijo y padre, respectivamente, su majestad el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.).

La llamada causa de la legitimidad desaparecería, con el partido que la defiende, en breve plazo, y todos los derechos de la Corona se refundirían en el actual Rey de España, quedando terminado en definitiva el largo litigio que tanta sangre ha hecho derramar á la España liberal por sostener la monarquía constitucional, símbolo, en nuestro país, de la libertad y del progreso.

Réstanos añadir que nuestro retrato es copia de la fotografía más reciente que hemos podido proporcionarnos en esta corte.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

Los torpederos *Ariete* y *Rayo*.

El segundo grabado de la pág. 245 representa el modelo de los nuevos torpederos españoles *Ariete* y *Rayo*.

Son dos buques del tipo Falke, austriaco, perfeccionado, que construye en Inglaterra la acreditada casa de los Sres. Thornycroft, y cuyas dimensiones y circunstancias exponemos á continuacion: eslora máxima total, 147 pies (ingleses); manga, 14,6; calado á popa, 5; desplazamiento, 125 toneladas: lleva cada uno dos hélices gemelas, y su andar está calculado en 22 millas.

El armamento ha de consistir en dos tubos lanzatorpedos en la proa y tres ametralladoras en la cubierta.

Estos dos buques, los de igual clase *Halcón* y *Azor*, construidos por la casa de los Sres. Yarrow, y el *Habana*, botado al agua en Londres, aumentarán en breve plazo la marina española de guerra.

LA ESTATUA DE LA «LIBERTAD», EN NUEVA YORK.

La estatua colosal *La Libertad iluminando al mundo*, labrada por el escultor Bartholdi y regalada por Francia á la América del Norte, álzase ya sobre el islote de Bedloe, á la entrada del puerto de Nueva York: á principios del mes de la fecha sólo faltaba en ella la colocacion de algunas planchas de bronce, sobre la férrea estructura, para completar la coronada cabeza y el brazo derecho del coloso, cuya mano ha de empuñar la antorcha, *Pharos* de la civilizacion y el progreso moderno, que resplandecerá en el espacio, á 360 pies sobre el nivel del mar, como astro brillantísimo.

En nuestro grabado de la pág. 248 damos una vista que representa ese último trabajo de construccion, en la cual se observa á los operarios entre los paños de clásicas líneas y sobre el brazo derecho levantado del coloso, semejantes á hormigas humanas que se mueven por enorme tronco, ó bien á los liliputienses del cuento de Swift que pretenden encadenar á Gulliver.

Ya se puede admirar la majestuosa figura, que produce magnífico efecto: la base natural del monumento es la roca del islote, ceñida de grueso muro, y sobre ella se eleva el pedestal que soporta la estatua, cuyas diversas partes armonizan y se adaptan, formando un conjunto verdaderamente grandioso.

Los palos de los buques de alto porte que surcan las aguas de Nueva York apenas llegan al nivel de los pies de la estatua, y el foco eléctrico de la antorcha, equivalente á 30.000 bujías, iluminará la ancha bahía y el espacio, y será visible á distancia de 100 millas.

La inauguracion oficial estaba señalada para el 28 del corriente, y el Gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte, de acuerdo con el Congreso Nacional, ha repartido 10.000 invitaciones.

Escritas las anteriores líneas, recibimos de la *Agencia Fabra* el siguiente despacho telegráfico de Nueva York, fecha de anteayer, 28, noche:

«Hoy se ha verificado el solemne acto de la inauguracion de la estatua de la *Libertad*.

»La ceremonia ha sido imponente y majestuosa.

»El Sr. Fernando Lesseps ha pronunciado un importante discurso en pro de las conquistas de la paz y de la civilizacion.

»Ha dicho que pronto se verificará una nueva fiesta pacífica al inaugurarse el Canal interoceánico de Panamá, donde el pabellon de los Estados Unidos ondeará al lado de las banderas de los Estados de la América española, á fin de formar así la alianza de paz y de progreso de los pueblos, para bien de la humanidad.

»Toda la ciudad de Nueva York se ha asociado á esta gran fiesta.

»La estatua colosal que representa la *Libertad iluminando al mundo*, mide 110 metros desde la base del pedestal hasta el extremo de la antorcha, y se destaca en medio del mar, produciendo un efecto tan admirable como sorprendente.»

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

La puerta de los Leones, en la catedral de Toledo.

Tiene la basílica de Toledo, además de su majestuosa puerta y fachada del Perdon, la célebre fachada y puerta de los Leones, así conocida desde tiempo inmemorial, porque las columnas de la verja exterior que la resguarda soportan leones sosteniendo escudos de armas, toscamente esculpidos y ya muy deteriorados.

Fué construída en los años 1459 á 1467 por los arquitectos Alonso Egas y Fernando de Liena, y restaurada en el último tercio del siglo próximo pasado, bajo la direccion de D. Eugenio Durango, aunque algunos historiadores creen que la restauracion es anterior á dicha época; las estatuas que la adornan, de personajes bíblicos, fueron labradas, con sus repisas y doseletes, por el insigne artista Juan Aleman, en 1466; en el centro del gran arco central, punto de union ó conjunta de las aristas que le forman, hay un grupo que representa la coronacion y el tránsito de la Virgen, esculpido en 1791 por D. Mariano Salvatierra, para remplazar una imagen antigua que allí existía, ejecutada también por Aleman; á la fachada siguen los muros exteriores de las capillas de Santa Lucía, Reyes Viejos, San Gil y Sala Capitular, y más allá está la puerta llamada del *Locum*, hoy sin uso.

La perspectiva desde allí es magnífica: domínase el exterior de las capillas de San Ildefonso y del Condestable ó de Santiago, que parece una fortaleza de la Edad Media, y sigue inmediatamente macizo muro, de fuertes sillares, que corresponde al exterior de la hermosa capilla del Sagrario.

Nuestro grabado de la pág. 252 reproduce, según dibujo de A. Hebert fotografiado por Laurent, la fachada y puerta de los Leones, vistas desde la calle de la Puerta Llana.

LOS VIAJEROS ESPAÑOLES EN EL SAHARA.

Hoy, 30 de Octubre, se celebra en el Ateneo Científico y Literario de esta corte una sesion que la «Sociedad de Geografía Comercial» dedica á los viajeros españoles que acaban de atravesar el Sahara africano por territorios absolutamente desconocidos hasta ahora, y que han llegado á Madrid pocos días hace.

Estos viajeros son los que aparecen fielmente retratados en el primer grabado de la pág. 253, sobre fotografía directa del inteligente artista fotógrafo de Las Palmas (Gran Canaria), D. Luis Ojeda y Pérez.

He aquí sus nombres: D. Julio Cervera es el que está sentado en silla; D. Francisco de Quiroga, el sentado en el suelo; don Felipe Rizzo, el que figura detrás de aquéllos, y el jefe argelino Hach-Abd-el-Kader l'Ajar, el que viste traje de moro.

D. JULIO CERVERA tiene la edad de treinta y dos años; tomó parte en las últimas operaciones militares contra los carlistas como oficial de caballería, á las órdenes del general Delatre; hizo su primer viaje á Marruecos en 1877, y después ingresó en la Academia de Guadalajara, obteniendo en 1882 el empleo de teniente de Ingenieros.

Publicó un curioso libro titulado *Geografía militar de Marruecos*, y realizó en seguida otro viaje, que duró cuatro meses, por el imperio marroquí, desde Ceuta á Fez por las Karias hasta el río Sebú, regresando á Tánger por Rabat y la costa; y como resultado de esta segunda expedicion, publicó otro libro en la *Revista Científico Militar* de Barcelona (el cual es un estudio militar de aquel extenso territorio), un Itinerario é Hidrografía de Marruecos y otros importantes estudios sobre organizacion del ejército, construccion é historia militar.

Cuando aparecieron estas obras, la «Sociedad de Geografía Comercial» preparaba una expedicion al continente africano, y su ilustrado presidente, el Sr. D. Francisco de Coello, invitó al Sr. Cervera á tomar parte en aquel viaje de exploracion: hallávase entonces el Sr. Cervera ocupado en dirigir la instalacion de vastos é importantes talleres en Barcelona, y todo lo abandonó para hallarse á disposicion de la «Sociedad», poniéndose á los pocos días en camino para el Sahara.

He aquí un resumen de sus trabajos en la expedicion:

«Encargado de la parte cartográfica, ha hecho un itinerario de 915 kilómetros por territorios desconocidos, fijando astronómicamente las coordenadas geográficas de los puntos importantes, y tomando con toda precision gran número de altitudes, y un mapa de la zona comprendida entre los paralelos 22 y 24 desde Ed-Dajla hasta la frontera del Adrar-et-Tinar, en que figuran los límites de distintas comarcas acerca de las cuales había noticias muy confusas.

»El estudio sobre el número, importancia, costumbres y territorios de las distintas tribus que pueblan la region, es tan original como completo.

»En el viaje ha demostrado Cervera, no sólo competencia científica, sino también energía y valor para vencer obstáculos que á cada paso se presentaban, habilidad y tacto para llevar la expedicion á feliz término; y como resultado de ella, pertenece á España, entre los paralelos 20 y 26, desde la costa al meridiano de Yixit, un territorio de 240.000 kilómetros cuadrados.»

DON FRANCISCO DE QUIROGA es hijo de un docto catedrático de Anatomía en la Escuela de Veterinaria de Madrid, y á la edad de veinte años comenzó á publicar trabajos sobre minerales mal estudiados ó poco conocidos: discípulo del sabio Mac-pherson, el introductor en nuestra patria de la aplicacion del microscopio al estudio de la geología, escribió *La Ofita de Pando*, excelente trabajo micrográfico, y sucesivamente dió á la luz pública las interesantes conferencias y monografías así tituladas: *El agua y sus transformaciones*, *Los colores del carbon de piedra*, *El Jade y las hachas de este nombre*, *Estudio de algunos basaltos de Andalucía* y otras.

Ha sido profesor en la Institucion Libre de Enseñanza, y luego ayudante y profesor del Museo universitario; activo excursionista, dirigió numerosas expediciones de sus discípulos y alumnos de la Institucion, de Huesca á Pau, de San Vicente de la Barquera á Picos de Europa, de Villalva á Segovia, y otras, observando el terreno, trazando itinerarios, estudiando incesantemente y recogiendo abundantísimos datos geológicos.

El Sr. Quiroga trae del Sahara notas para la formacion de mapas geológicos, considerable caudal de observaciones meteorológicas y ejemplares de zoología, entre los que figuran no pocas especies nuevas, y se dice que la publicacion de estos trabajos será un acontecimiento científico.

D. FELIPE RIZZO es oriundo de Trípoli, donde su padre era vicecónsul de España, y se ha educado en Toscana; siguió la carrera consular, y ha permanecido mucho tiempo en Túnez, donde se dedicó especialmente al estudio del idioma árabe, que posee con perfeccion; fué comisionado por el Gobierno español para reconocer los papeles recogidos en la guerra de África, y enviado á Tánger con el fin de preparar la presentacion de nuestro Ministro residente en Marruecos después de la paz; acompañó á las embajadas marroquíes que vinieron á Madrid en diferentes ocasiones, y prestó buenos servicios á la causa de la patria.

Es cónsul de primera clase, y ejerce actualmente los cargos de intérprete de la comandancia general de Ceuta y de profesor de árabe en la Academia existente en aquella ciudad hispano-africana para oficiales y sargentos del ejército; y aunque es hombre de avanzada edad, y está enfermo y fatigado por larga vida de trabajo, no vaciló en tomar parte en la expedicion por el Sahara, sin reparar en los peligros ni en las molestias que había de acarrearle su resolucion generosa.

HACH-ABD-EL-KADER L'AJDAR es hijo de un jefe argelino que peleó por la independencia de su patria, contra los franceses, á las órdenes del célebre emir Abd-el-Kader; nació cerca de Bagdad, la histórica corte de los antiguos califas de Oriente, é hizo la peregrinacion á la Meca, teniendo apenas tres años, en hombros de su padre; sirvió luego en el ejército francés en un cuerpo de *spahis*, y tomó parte en la guerra franco-alemana, cayendo gravemente herido en uno de los combates del sitio de Belfort.

Curado de sus heridas en París, y habiendo cumplido el tiempo de su empeño en las filas francesas, entró al servicio del Sultan de Marruecos en calidad de intérprete, y más adelante se presentó en Ceuta é ingresó en la compañía de moros tiradores del Riff, á la cual pertenece aún, distinguiéndose por su exactitud en el servicio.

Ama á España como á su verdadera patria, y ha prestado en la expedicion, en momentos difíciles, el concurso de su conocimiento de las costumbres de los moros, de su entereza y del prestigio que le imprimía el noble dictado de *Hach*, que sólo pueden llevar los musulmanes después de su visita al templo de la Kaaba.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TIPOS MADRILEÑOS.

EL AMIGO DEL TRANVÍA.

Pero, ¿en qué te ocupas? ¿En qué pasas el tiempo?..... Aunque tengas lo suficiente para vivir, desde que murió tu tío, á consecuencia de haber sido atropellado por el tranvía, y tomaste posesion de su fortuna, no creí que perdieras los hábitos de trabajo..... La

ociosidad es perjudicialísima, moral y físicamente.

—Pues, amigo, he perdido, en efecto, la costumbre de trabajar; pero estoy, sin embargo, ocupado todo el día y gran parte de la noche, y disfruto excelente salud.

—¿Ocupado? ¿En dónde?..... ¡En tu casa nunca te encuentro!

—Eso sí que sería poco higiénico, estar en casa.

—Pues ¿dónde diablos estás?.....

—En el tranvía.

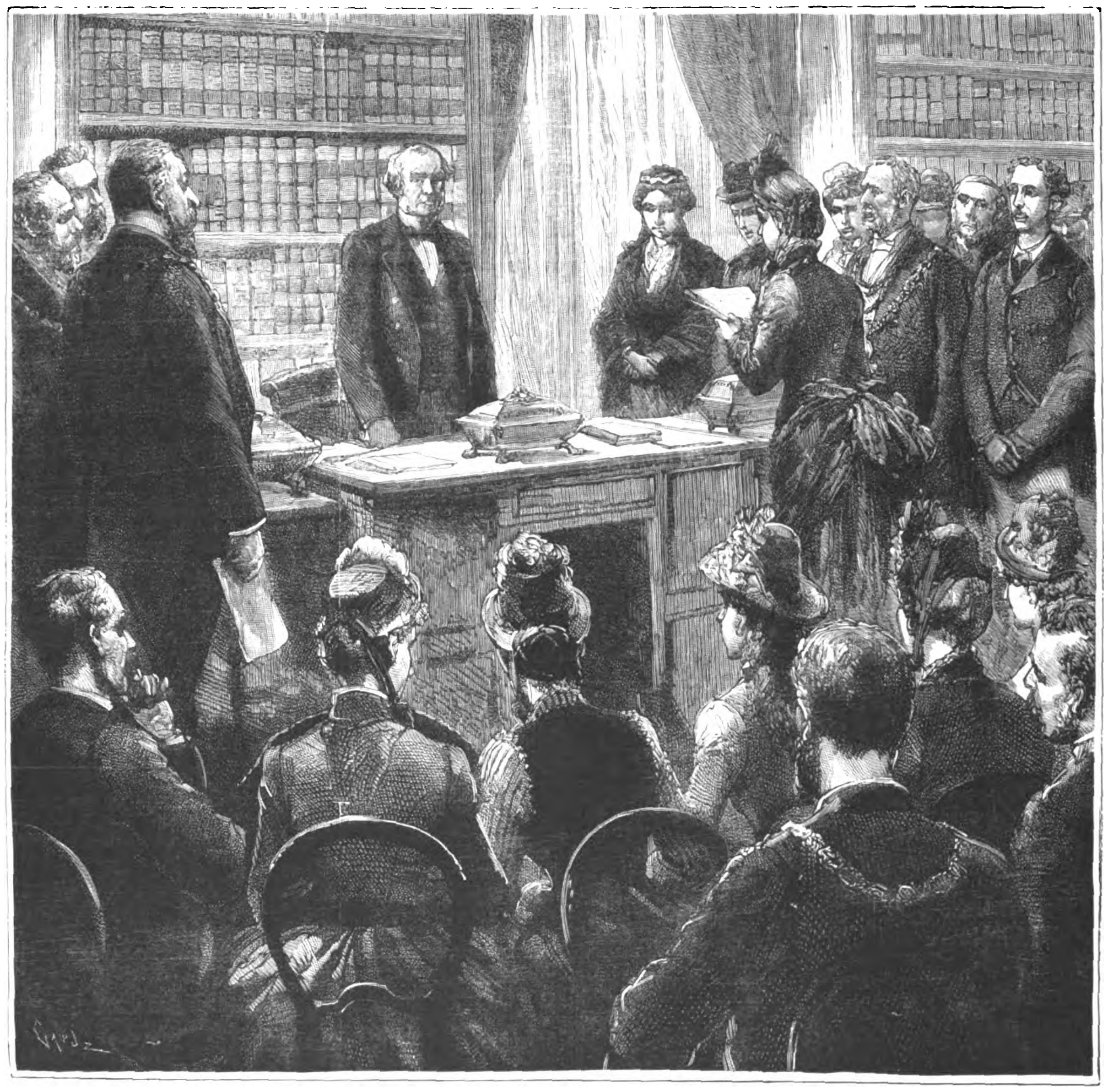
—¡Ah! ¿Te han empleado en las oficinas en compensación de la desgracia que sufriste? Bien hecho.

—No, hombre, no es eso. Y la empresa á mí ninguna compensación me debe; en todo caso yo soy el que tiene algo que agradecer al tranvía, pues sin aquel accidente Dios sabe cuánto tiempo hubiese tardado en posesionarme de la fortuna de mi tío, como su único heredero, ó si éste habría dispuesto de ella, dejándome por puertas. Te confieso que antes de ese fatal suceso, utilizaba pocas veces el *tranvía*, pero desde entonces le he tomado una afición extraordinaria..... y te digo que paso ratos deliciosos en los democráticos carruajes, tan cómodos, al alcance de todas las fortunas, y que prestan utilísimo servicio á las diversas clases sociales.....

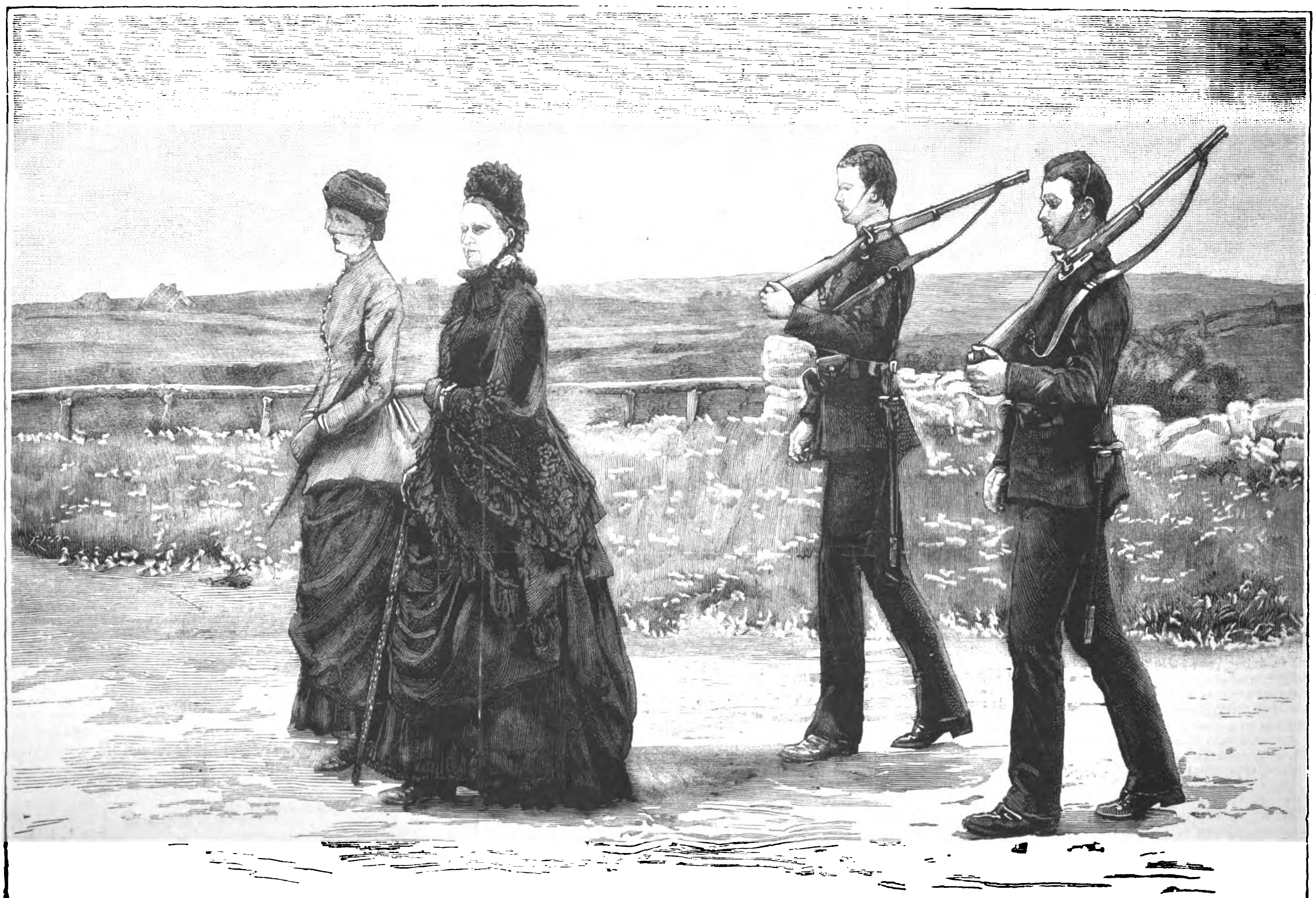
—La clase de sobrinos inclusive.

—Es verdad. No puedes figurarte qué agradablemente corre para mí el tiempo en el *tranvía*, entretenido de la manera más honesta y económica. Por la mañana, de ocho á ocho y media, me tienes instalado en el del barrio de Salamanca, regreso de la Puerta del Sol. Es el *tranvía* de la compra. Las *pobres-chicas* que sirven en aquel barrio vuelven de comprar en la plaza del Carmen. Dejan las cestas en la plataforma delantera, ó debajo de los asientos, y establecen su tertulia. Una examina el interior del portamonedas que lleva en la mano, y hace su balance; el *superábit* calculado le debe resultar exacto, y los fondos sobrantes los divide en dos porciones, de las que deja una en el portamonedas y guarda la otra en el bolsillo del vestido. Otra cuenta á una de sus compañeras, en secreto á voces, el gran disgusto que hubo anoche en casa, y cómo la señora se quería ir con sus padres, por haber sabido que su marido solía irse á un entresuelito de la calle de Goya cuando decía que iba á escape á la oficina. Otra describe el

LA CUESTIÓN DE IRLANDA.



HAWARDEN CASTLE.—DIPUTACIÓN DE SEÑORAS IRLANDESAS PRESENTANDO Á MR. GLADSTONE UN MENSAJE CON 400.000 FIRMAS, EN FAVOR DE SUS PROYECTOS.



MANOR (DUBLÍN).—DAMAS PROPIETARIAS «BOICOTIZADAS» POR LA LIGA NACIONAL IRLANDESA, ESCOLTADAS POR LA POLICÍA.

estado de irritación en que se halla su señor porque todavía no le han colocado, aunque hace diez meses que mandan los suyos, y pinta con vivos colores el mal humor de la señora, que este año no ha podido ir á los baños, y las angustias de las señoritas, que ya estaban consentidas en que irían á un gobierno de provincia con papá, á quien no acaba de *combinar* el Gobierno, por más que los ministros, sus amigos, le dicen cuando le ven que en la primera *combinación* le sacarán de penas.

Estas y otras conversaciones de las *po-bres-chi-cas* me ponen al corriente de la situación de no pocas familias del barrio en el actual momento histórico, y como es tan agradable enterarse de lo que á uno no le importa, me place sobremanera oir gran copia de detalles domésticos, relativos á personas que están muy ajenas de que yo sepa lo que comen, lo que beben, lo que pagan, lo que deben, lo que riñen, lo que esperan y lo que desesperan.

Al llegar á la estación han desaparecido ya todas las cestas de la compra y las que las llevan. Monto en el coche primero que sale del cocherón, y durante largo trecho voy solo. Se detiene el carro, y sube una señora de aire elegante, con el velo echado, el devocionario en la mano, vestida con esa distinguida sencillez matinal encantadora que sienta mejor á las madrileñas que el pomposo y rico atavío que usan en los paseos y en los salones.

Yo la contemplo con arrobamiento, y á través del tupido velo descubro que es hermosa, y todavía me la figuro más hermosa de lo que es. Párase otra vez el carruaje, y entra apoyándose en un bastón gordo un viejo alto, apergaminado, con aire militar, bigote blanco, perilla blanca, un general ó brigadier, lanzado á la escala de reserva, ó por lo menos coronel *en retraite*..... ó *en retreta*, como ha traducido cierto *traductaire* alevoso en una novela, que no cito. Desde que éste ha entrado, la misteriosa dama se ha corrido al rincón del coche, y vuelta la cabeza, mira á lo largo del camino que vamos recorriendo. Sin duda conoce al coronel, y no quiere que el coronel la conozca. El coronel está distraído, porque poco después que él ha entrado en el coche una lindísima muchacha, limpia y fresca, con unos ojos negros capaces de resucitar á un muerto, con un busto escultural y un pie, el otro no se le ve, que tiene el tamaño de un merengue, y el viejo no separa la vista de aquel conjunto de perfecciones. Yo me divierto adivinando lo que piensa el veterano. Piensa que se la comería, que la devoraría si pudiera, y que no puede. Esta idea le estremece, y veo que se le erizan los pelos del bigote, y se le alarga la punta de la perilla. Y la muy ladina, sentada enfrente, diviértese también en acariciarle con la picaresca mirada, y tengo para mí que adivina lo que piensa el retirado, retirado de todo, el pobre.

Entra una señora muy enfadada, con su marido detrás. Durante un breve espacio no hablan nada; de pronto, la mujer dice al marido, sin poderse contener:

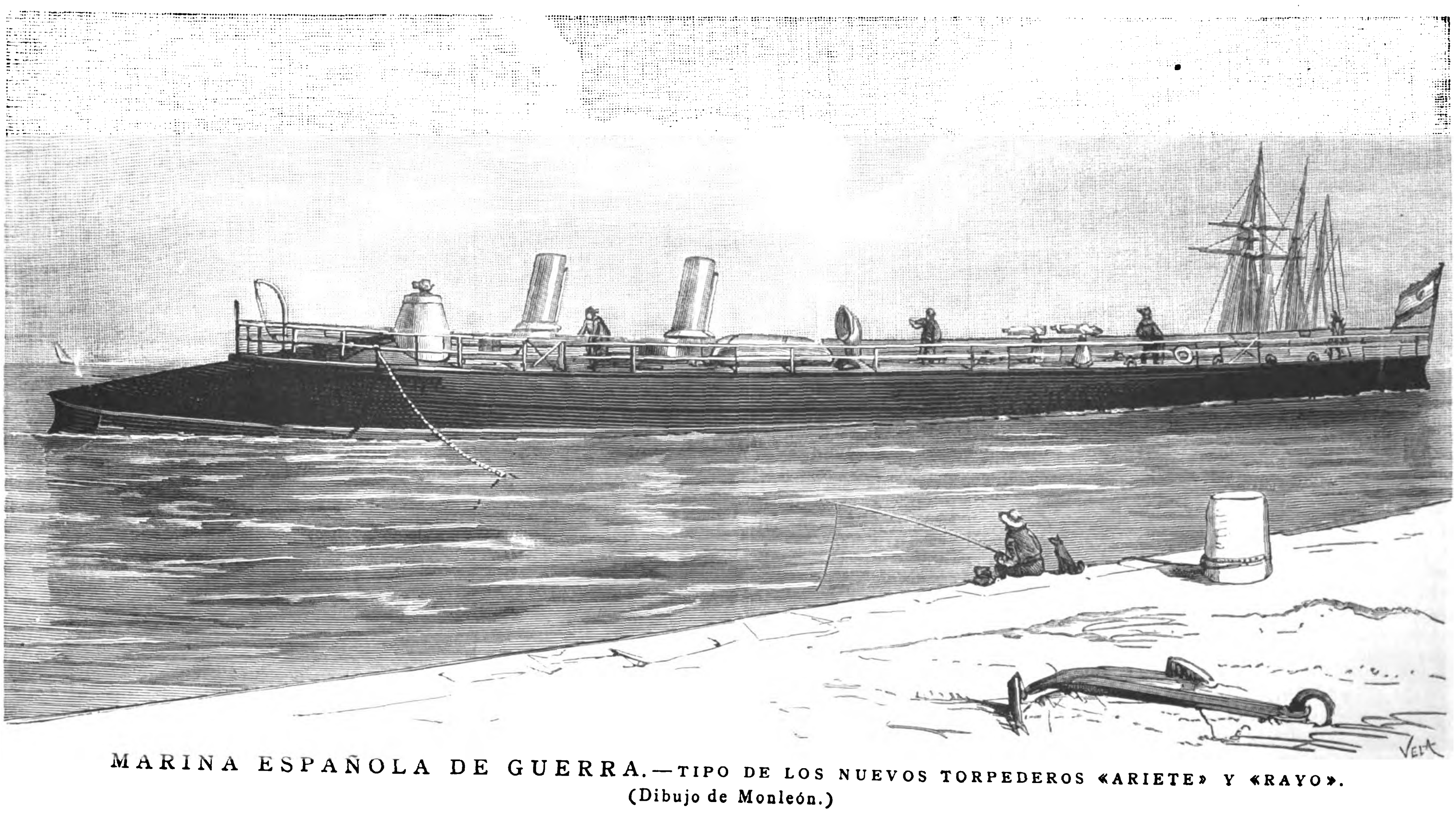
—Hoy, en cuanto vuelva, la planto en la calle.....

— Pero, mujer — exclama él.

—¡Volver de la compra á esta hora, y decirme que no se me puede sufrir!..... Tú, tú debías haberla puesto en la calle.



D. JAIME DE BORBÓN,
HIJO PRIMOGÉNITO DEL DUQUE DE MADRID.



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—TIPO DE LOS NUEVOS TORPEDEROS «ARIETE» Y «RAYO».
(Dibujo de Monleón.)

—Pero, mujer..... ¿quién hace caso.....

—Sí, serás tú como aquel que le decía bajito: *Te espero en Eslava tomando café.*

El marido, amoscado, se levanta, sale á la plataforma posterior, y la mujer le sigue con los ojos, y no le tira el abanico á la cabeza porque no le lleva. Entran luego otras cuatro ó cinco señoras de diferente procedencia, es decir, que no vienen juntas ni se conocen, ni siquiera para servirse, las cuales, luego que se sientan, se miran unas ó otras examinándose con toda prolijidad; en pos de ellas entran un ciudadano que lee *El Liberal*, una señora gorda que se tambalea y extiende las manos, y se agarra al muslo del coronel retirado diciendo:

—¡Jesús! ¡qué horror! por poco me estrello.

—Estréchense ustedes un poco, que ahí cabe uno—dice el cobrador;—y realmente, puede que *uno* quepa, pero no cabe una mole como la de aquella mujer, que en vano se esfuerza en colocar las posaderas entre el veterano y el que lee *El Liberal*. Este, contrariado, se levanta del asiento, y la enorme señora se acomoda, y mira á todos sonriendo estúpidamente.

Llegamos á la altura de la calle de Sevilla, y va saliendo la gente. El marido y la mujer que reñían vanse por la de Peligros, el coronel baja frente al Casino, y detrás sale la buena moza. Allí veo al coronel contemplándola, mientras ella, con paso menudito, alta y suelta la cabeza, y moviendo el cuerpo con singular gallardía, cruza á la calle de Sevilla, diciéndole, al pasar, cada uno su cosa los mirones estacionados delante de la puerta del Suizo. El coronel, después de unos momentos de pecaminosas reflexiones, ó quién sabe si filosóficas, se mete en el Casino, apoyándose en el roten.

Quedamos solos en el coche la dama del velo, la señora gorda, que en su rostro de luna llena manifiesta la satisfacción con que se encuentra á sus anchas, y yo. En la Puerta del Sol baja la dama, que cada vez me la finge la fantasía más hermosa, y yo detrás. La gorda allí se queda, porque, sin duda, va á Pozas.

Ahora voy á tomar el tranvía del Norte; subiré por la calle de Hortaleza, daré la vuelta á Chamberí, y bajaré por la de Fuencarral. También la señora del velo espeso entra en el mismo coche, y al entrar veo que hace una inclinación de cabeza saludando á un bizarro y arrogante oficial de no sé qué cuerpo. El la saluda con los ojos y sonríe enseñando unos dientes muy blancos, y yo paso á colocarme en la delantera del coche, en compañía del conductor. El día está bueno, y es muy entretenido ir en la plataforma viendo la gente que baja por las aceras. Emprende antes su marcha el coche de la calle de Fuencarral tirado por cuatro bestias infelices, y pasa por delante del nuestro. ¡Qué casualidad! En la plataforma delantera va el bizarro militar que sonrió á la dama misteriosa, lo que no tiene nada de particular, pero á mí me choca, porque á mí todo me choca. Detrás del coche en que va Marte, emprende la ascensión de la calle de la Montera nuestro vehículo, y al llegar á lo alto de la misma, aquel se mete por la calle de Fuencarral y el nuestro por la de Hortaleza. Los coches que se atraviesan sobre los rails, el carro de mudanzas, que no se puede mover, el furgón de la *Funeraria*, que pasea las calles para recordarnos lo deleznable y perecedero de esta vida, las carretas de bueyes, los carros de cascotes, y otros cien obstáculos, hacen interminable para el tranvía la calle de Hortaleza, en cuyo trayecto se emplea media horita, sin contar con algún descarrilamiento del vehículo ú otro percance como el de pasarse en el cruce y tener que retroceder para dejar libre el paso al coche descendente. Así es que cuando nuestro coche llega á la plaza de la iglesia de Chamberí, ya está allí el otro coche que partió de la Puerta del Sol al mismo tiempo que el nuestro. ¡Qué casualidad! Allí está también el militar, y allí desciende la majestuosa dama. Un momento después los veo juntos delante de la *monumental* iglesia de Chamberí, y me vuelvo al *tranvía* que nos traerá por la calle de Fuencarral al punto de partida. Por sesenta céntimos he dado un gran paseo y me he enterado de lo que no me importaba mayormente.

Tomo el tranvía que va al Noviciado y al hospital de la Princesa. Público variado. Empleados que van á la delegación de Hacienda en la calle Ancha; muchos que van á las mismas oficinas sin ser empleados, dos chulas que van á la cárcel de mujeres, donde, según la conversación que llevan, están desde la noche anterior unas vecinas suyas, á las que les *acumulan*, sin motivo, participación en un *timo* á dos cosecheros manchegos; una modista con un lío á la vista, dos pretendientes y un clérigo, buen mozo *él*, condecorado *él*, que también debe pretender, que se quedan en Gracia y Justicia. Bajo en la calle del Noviciado, y andando, voy hasta salir á la plaza de Afligidos, donde tomo el tranvía del barrio de Pozas. Público de buen pelo, de medio pelo y de poco pelo. Entre el primero encuentro á D.ª Benita, corredora de alhajas, extremada en todo género de compras, ventas y cambalaches, que tiene al marido, ó el que sea, en el *Abanico*, y viene de verle y de recibir instrucciones, sin duda relativas al comercio en que se ocupan. Es guapetona y rica. En frente de ella viene un procurador que se ha procurado ya una fortunita, y que me parece que es amigo de D.ª Benita. Dos mujeres de luto, una vieja y otra joven, constituyen una nota triste en mis observaciones. Las pobres no pueden contener las lágrimas. El hijo de la vieja, y hermano de la joven, ha muerto en el hospital militar la noche anterior. Ellas han venido del pueblo y han llegado tarde. Las acompaña un cura que trae un sombrero de copa enorme, que debe ser de los primeros hechos en Europa, y aunque el cura tiene cara de bondad y aspecto venerable, aquel sombrero provoca la risa de cuantos lo ven, y el chico que lleva en brazos una mujer del pueblo, sentada enfrente del cura, mira con sus grandes ojuelos el sombrero, y se aprieta contra el pecho de la madre, convulso, aterrado.

Otra vez me encuentro en la Puerta del Sol, desde donde puedo emprender con la mayor comodidad el viaje al Pacífico, si no prefiero ir á estudiar los tipos populares en la plaza de la Cebada ó en las ventas del Espíritu Santo, ó hacer una visita á los locos de Carabanchel y Leganés.

Y por la tarde y por la noche, como por la mañana, me encontrarás en el *tranvía*, donde siempre hallo nuevos tipos, caras bonitas y muchas feítas, damas de todo linaje, todas interesantes y dignas de ser vistas..... donde encuentro todos los días personajes ilustres, *puntos* de todos los partidos y de todas las partidas, altos empleados en todos los ramos, cesantes dados á todos los demonios, literatos y artistas, cómicos, músicos y danzantes de todas categorías. En el tranvía oigo vocecitas dulces, suaves y virginales, oigo acentos graciosísimos que me recuerdan mi hermosa Andalucía, otros no tan graciosos, pero enérgicos y característicos como los de mi amada Cataluña; oigo hablar en todos los idiomas y dialectos; oigo voces de catarro crónico y vozarrones tremendos; veo fenómenos curiosísimos; me deleito oyendo originalísimos chistes, gracias, donaires y agudezas; me entero de las noticias políticas, financieras, literarias y de sociedad; de recetas infalibles para todas las enfermedades públicas y privadas; de las aspiraciones y de la *chifladura* de mucha gente; me instruyo oyendo críticas artísticas y literarias y soluciones para todos los problemas sociales, filosóficos y económicos..... y en fin, te invito á hacer estas excursiones que yo hago, seguro de que han de parecerte, como á mí, por todo extremo curiosas y entretenidas. Si quieres conocer Madrid y la gente de Madrid, frecuenta el *tranvía*.

—Gracias por el consejo. Para seguirle necesito que me proporciones antes una fortunita como la que involuntariamente te dejó tu pobre tío, atropellado por el *tranvía*.

CARLOS FRONTAURA.

TRANSMISION ELÉCTRICA DE LAS IMÁGENES Á DISTANCIA.

BELL, el genio atrevido que, como los encantadores de los cuentos viejos con su varita mágica, hizo brotar de la tersa superficie de una placa vibrante los ecos de la palabra, no descansa, cual pudiera, ceñida por la fama su frente con el laurel del triunfo alcanzado en la noble lid de la ciencia, sino que, movido por los irresistibles impulsos con que del genio brota la idea, trabaja en busca de nuevas aplicaciones de esa fuerza misteriosa que en las manos de Thales se mostró al mundo, hace dos mil quinientos años, acercando tan sólo una barba de pluma á un trozo de ámbar, y que hoy promete arrastrar, por los hilos que la conducen, todas las fuerzas físicas puestas al servicio del hombre, multiplicándolas hasta lo maravilloso.

En el laboratorio de la antigua casa que habita en *Connecticut Avenue*, estudia con constancia aparatos para el examen y alivio de las dolencias del oído, y otros en que su fecundo ingenio da aplicaciones prácticas al fluido eléctrico, que se muestra tan dócil á la dirección de su inteligencia privilegiada como el caballo á la mano de experto jinete.

Pero donde el sabio profesor da vida real á sus más atrevidas concepciones es en el laboratorio secreto que posee en Georgetown, en el que penetra acompañado solamente de un hábil obrero que trabaja á sus órdenes. Allí estudia en la actualidad un nuevo aparato, del que asegura que producirá, si llega á perfeccionarlo como espera, mayor sorpresa que el teléfono, que ha llevado su nombre por todo el mundo. Nadie conoce su secreto, pero parece adivinarse que trata de completar su obra anterior, borrando de tal manera toda distancia entre los hombres, que puedan verse como hoy pueden hablarse de un extremo á otro de los más dilatados continentes. Supónese, en fin, que Bell estudia y proyecta la construcción de un aparato en el cual, por medio de la corriente eléctrica, se reproduzca en el receptor la imagen de una persona ó de un objeto presentados delante del transmisor situado á gran distancia.

°°°

La idea, en verdad, no es nueva. En 1880, la casa Connelly hermanos y Mac Thige, en Pittsburg, solicitó privilegio á favor de un sistema para transmitir á distancia, por medio de la electricidad, la fuerza de las ondas luminosas.

Poco tiempo después se supo que Bell se ocupaba ya del mismo asunto, y esto bastó para que el mundo científico vislumbrara una futura solución.

En Boston estudió por entonces Carey un aparato por medio del cual podía recibirse y fijarse en papel preparado con ioduro ó ferrocianuro de potasio, la reproducción de objetos cuyas imágenes se formaran en una cámara obscura. Recibíala en ésta una placa aisladora cuajada de pequeños agujeros llenos de selenio y puestos en comunicación eléctrica con los de otra placa igual, que actuaba sobre el papel preparado. Sabido es que el selenio se hace más ó menos conductor del fluido eléctrico según la intensidad de luz que recibe. Influido, pues, cada punto de selenio en la placa transmisora por la intensidad de luz correspondiente á la imagen en aquel punto, determinaba en el hilo que la unía á su correspondiente de la placa receptora, una corriente capaz de producir sobre el papel preparado impresión de intensidad proporcionada á la luz que la causaba. El conjunto de impresiones de todos los puntos formaba en aquél un dibujo, copia fiel de la imagen presentada.

Copia al fin, inanimada y fría, no llenaba las aspiraciones de la ciencia, interesada en reproducir los movimientos y la vida, como los reproduce el cristal de un espejo.

°°°

Pronto se dió un paso, si bien más teórico que práctico, hacia este *desideratum*.

Sawyer expuso un procedimiento no exento de dificultades en la práctica, pero absolutamente irrebatible en teoría, para reproducir una verdadera imagen luminosa variable con su modelo.

Forma en este sistema la placa receptora de la imagen en el punto de partida una espiral plana de hilo de selenio. A ella no llega toda la imagen en el mismo instante, sino por puntos sucesivos, á través de un tubo que recorre la espiral desde la periferia al centro. Constituye el receptor un tubo ennegrecido, en cuyo interior se mueve, recorriendo una espiral igual á la de la placa transmisora, un estilete negro, provisto en su extremo de dos finas puntas de platino, á corta distancia una de otra, y puestas en comunicación con el hilo secundario de una bobina, de la que el principal lo está con la espiral transmisora de selenio. Impresionada ésta de un modo variable por cada punto de la imagen recibido á través del tubo móvil, determina entre las puntas de platino del estilete pequeñas chispas de intensidad de igual modo variable. Supóngase ahora que el movimiento del tubo en el aparato transmisor y el del estilete en el receptor, que son iguales, se verifican además en el mismo tiempo, es decir, que son sincrónicos, y con tal velocidad que la retina puede conservar á la vez todas las sensaciones producidas por las chispas del segundo. El conjunto de tales sensaciones reconstituirá una imagen igual á la proyectada en el transmisor.

°°°

Á Sawyer siguieron muy pronto otros, exponiendo procedimientos más ó menos aceptables.

Merecen especial mención los de Ayrton y Perry, quienes primeramente idearon una disposición con muchos receptores, encargado cada uno de ellos de formar un solo elemento de la imagen. Recibidos todos estos elementos en orden conveniente sobre una pantalla, formaban en ella copia de la imagen total transmitida.

Comprendiendo después que no era práctica tal disposición, idearon otra con un solo receptor de movimiento sincrónico con el del transmisor, pero aun así no pudo considerarse resuelto por entonces el problema de la visión á distancia.

La disposición propuesta después por Bidwell difería poco en sus principios de la de Sawyer, pero con ella demostró ya que la reproducción á distancia de imágenes luminosas, por medio de la electricidad, era prácticamente realizable.

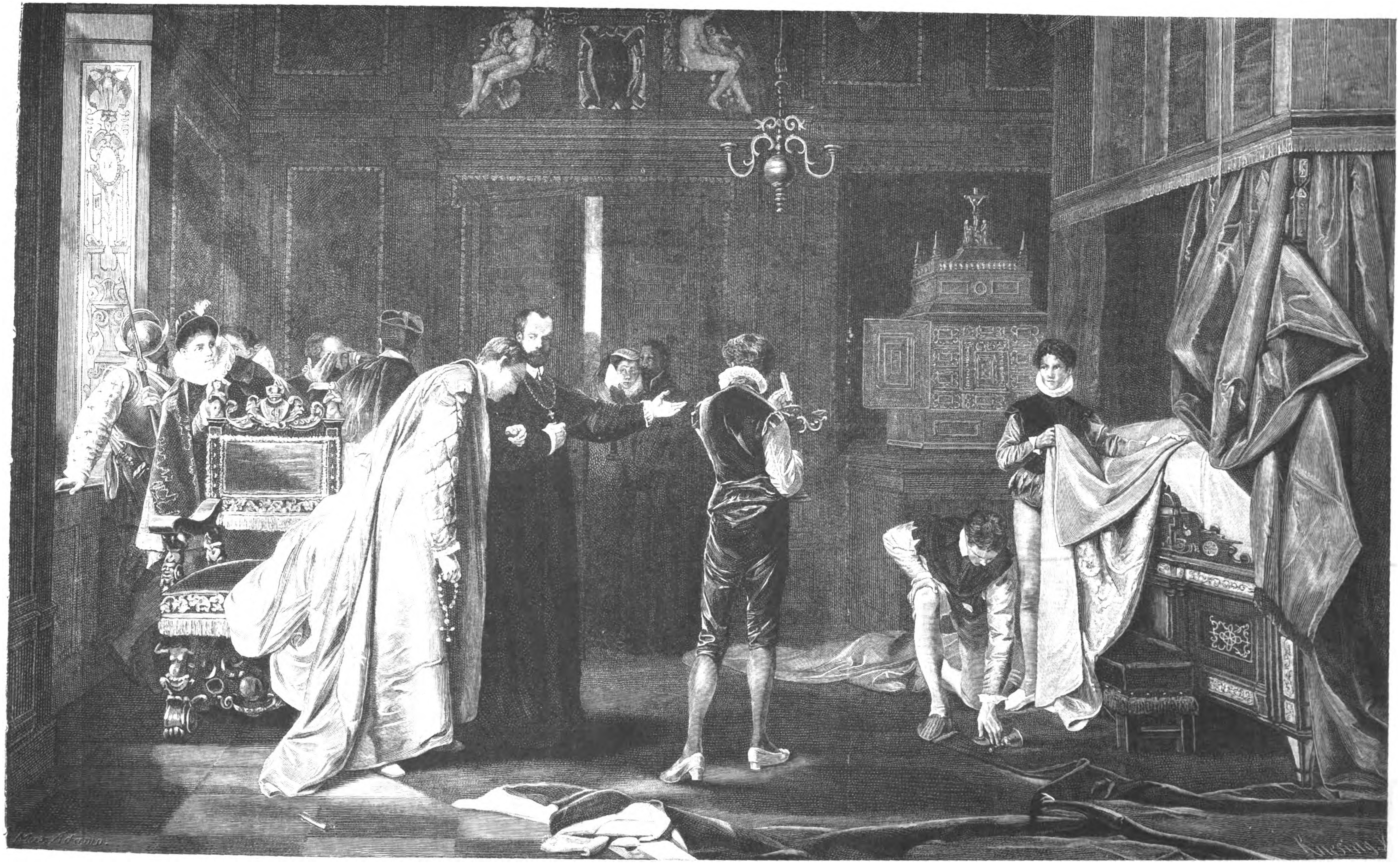
En el aparato de Bidwell la placa transmisora de selenio gira y avanza á la vez sobre un eje-tornillo que la pone en comunicación con la línea, dentro de un cilindro provisto de una abertura para dar paso á la imagen, y cerrada ésta por una pantalla con un pequeño orificio, que sólo da paso en cada vuelta á la línea vertical de la imagen, correspondiente á la posición de la placa. Las impresiones producidas por la luz en la placa transmisora de selenio se traducen en el receptor por trazos que marca un estilete de platino sobre un papel impregnado de ioduro de potasio y extendido sobre otro cilindro de movimiento sincrónico con el del eje del transmisor. La imagen se forma en blanco en las partes luminosas y con rayas ó trazos en las obscuras.

°°°

Largo tiempo ha transcurrido desde el estudio de Bidwell sin noticias de otros nuevos acerca de punto tan interesante. ¿Acaso la imperfección de los primeros ensayos ha sido motivo suficiente para desistir del empeño? No, seguramente; pero el teléfono y el micrófono, llevados del mundo científico al mundo social, absorbían la atención de los electricistas, ofreciéndoles motivo preferente de estudios encaminados á obtener nuevos modelos adaptables á las diversas aplicaciones que de ellos se proyectaban.

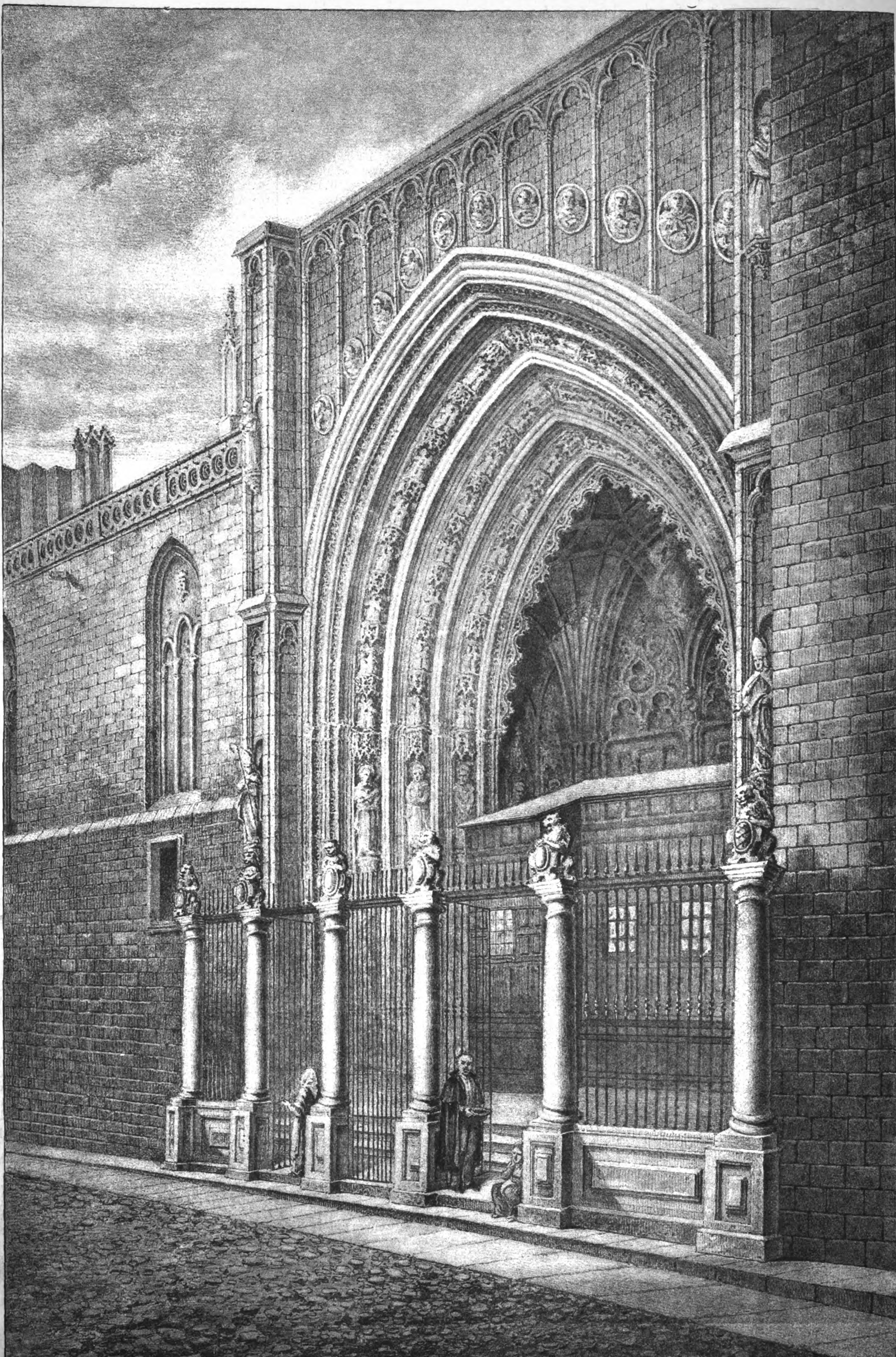
Hoy el teléfono se emplea en todas partes, y si no se ha dicho la última palabra en su perfeccionamiento, cumple en su estado actual la misión á que está llamado. Sólo falta que el tiempo, el uso y el ejemplo lo propaguen cuanto merece.

En tanto que esto sucede, la ciencia no permanecerá estacionaria, ni sus representantes inactivos. A la vez que se repiten y multiplican los experimentos para el transporte de la fuerza motriz por cables eléctricos y que se da fijeza, divisibilidad y condiciones económicas ventajosas á la luz



«LA PESADILLA DE CARLOS IX DE FRANCIA, EL DÍA SIGUIENTE Á LA NOCHE DE SAINT-BARTHÉLEMY.»
(Cuadro original de Max. Adamo.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



TOLEDO.—PUERTA DE LOS LEONES, EN LA CATEDRAL.
(Dibujo de Hebert, fotograbado por Laurent.)

turaleza originarios de las regiones alpinas, y por último, en el centro ha elevado una torrecilla con mirador, al que se llega por una escalera de más de doscientos peldaños, desde el cual se disfruta la magnífica perspectiva que forman la vista á los pies del Jardín de hielo, la de la ciudad de Lucerna con su lago de los Cuatro Cantones, y las siluetas de los Alpes.

Conformes estamos con monsieur Schmidlin en todas sus apreciaciones, pero no con la referente al número de años que, á su juicio, ha sido necesario que transcurran para la formación de estos monumentos geológicos; pues su apreciación en este particular está en oposición con lo que enseña nuestra religión respecto á la creación del mundo. En primer lugar, aun no ha sido posible calcular el tiempo que una corriente de aguas necesita para horadar una roca, pues depende de la fuerza impulsiva de la corriente y de la dureza de la segunda; y en segundo lugar, modernamente se ha demostrado que las formas estalactíticas que de antiguo se creían producto de infinitos años, no son más que conglomeraciones de sustancias calizas, formadas en un período de años relativamente corto; así que, sin negar la antigüedad de formación de las marmitas de los heleros, puede no concedérsela una que esté en pugna con lo consignado en el *Génesis* respecto á la creación del mundo.

Si fuese necesario, admitiríamos, con San Agustín, Bossuet, monsieur Fryssinous, Burnet, Whistar, Delue, Cauvier y otros, que la creación no ha sido el producto instantáneo de una fuerza brusca y ciega, sino el efecto sucesivo de una voluntad sabia y libre, y que la sucesión de estas generaciones no pudo verificarse con intervalos tan cortos como serían los días naturales de veinticuatro horas, sino que los días del *Génesis* fueron épocas sucesivas, pero no instantáneas, y que en tal supuesto, los fenómenos geológicos



MADRID.—VIAJEROS ESPAÑOLES QUE ACABAN DE ATRAVESAR EL SAHARA EN LA EXPEDICIÓN ORGANIZADA POR LA «SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA COMERCIAL.»

(De fotografía del Sr. Ojeda y Pérez, de Las Palmas.)

de que nos ocupamos pudieron verificarse en el período comprendido entre el primero y el tercero versículo del *Génesis*. Tampoco se resisten á la razón y á la fe las opiniones sustentadas por sabios como Mr. Desdonitz, Mr. Jean, Mr. Buckland, y de las que se hace eco el Dr. Wiseman, profesor que fué de la Universidad de Roma y después obispo en Inglaterra, que dice: «¿Y qué repugnancia hay en suponer que desde la creación del informe embrión de este mundo tan hermoso hasta cubrirlo con todos sus adornos y apropiarlo á las necesidades y á los hábitos del hombre, quiso la Providencia conservar una graduación, por medio de la cual avanzase la vida progresivamente hacia la perfección en su poder interior y en sus instrumentos exteriores? Si los fenómenos descubiertos por la Geología manifiestan la existencia de semejante plan, ¿quién se atreverá á decir que no está de acuerdo en su más estricta analogía con los designios de Dios en la ley física y moral de este mundo? ¿Quién asegura que este plan contradice la palabra sagrada, pues nos hallamos en una completa obscuridad en el periodo indefinido en que está fijada la obra del desarrollo gradual?» (*Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religión revelada*, tomo 1, pág. 309.)

Pero para determinar la época de formación de estos molinos gigantes, no tenemos necesidad de admitir la teoría de las épocas primitivas, ni de admitir un más allá del caos, para deducir, respetando los días naturales de la creación, que es anterior á ella, pues la roca en que los surcos y los molinos existen en el Jardín de hielo de Lucerna no es tan dura para hacer inadmisible la hipótesis de que su formación pudo tener lugar desde la época antediluviana.

Estos fenómenos geológicos que con orgullo ostenta Suiza, no son exclusivos de sus condiciones climatológicas y telúricas, pues también han tenido lugar en Escandinavia y en otros países más ó menos elevados sobre el nivel del mar, y hay también vestigios de ellos en nuestra Península, porque, sin afirmarlo, reservando su determinación á investigaciones más detenidas, nos inclinamos á creer que acaso sea producto de una corriente que en otras épocas se abriera el paso á través de los hielos un enorme monolito redondeado y pulimentado, colocado sobre *un molino* que se conserva en Freixa, á unos dos kilómetros de Caldas de Reyes, en la provincia de Pontevedra.

Hemos terminado nuestra tarea, procurando la mayor claridad en la descripción de suyo difícil del Jardín llamado de hielo, aunque debiera llamarse de la vida, puesto que los monumentos que contiene nos demuestran la existencia de una época de la creación.

ANGEL DE GOROSTÍZAGA.

Lucerna, Junio 1886.



«UN RUBENS DEL PORVENIR.»

(Del natural.)



«CAZA MAYOR.»

(Dibujo de C. Reichert.)

NUESTRO SUPLEMENTO.

«JUSTINIANO», CUADRO DE M. BENJAMÍN CONSTANT.

Nuestros suscritores recibirán con el presente número un suplemento artístico, reproducción del celebrado cuadro *Justiniano*, de J. José Benjamin Constant, que estuvo expuesto en el *Salón* de Paris, del presente año, y alcanzó 79 votos del Jurado y de los artistas premiados, en sesión pública de 28 de Mayo último, para la medalla de honor de la sección de pintura.

El inteligente critico de aquel concurso de obras de arte, Mr. Armand Gouzien, ha descrito ya en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ese cuadro *Justiniano*, después de bosquejar un triptico de Mr. Puvis de Chavannes, con las siguientes frases:

«Al volver los ojos, ¡qué nueva, qué intensa vida nos aguarda! La transición es sorprendente. Henos aquí en presencia del emperador Justiniano, rodeado de sus consejeros, en cuyas vestiduras vibran los colores con múltiple variedad; telas y joyas del luminoso Oriente; nobles y pontífices con sus ropas de brocado bordadas y recamadas de oro y pedrería. El soberano, como un idolo en su altar, está sentado en un trono cuyas líneas majestuosas dibújanse en un fondo reluciente de mosaicos de oro. Viste una especie de toga de terciopelo morado, ornada por cruces circundadas de oro, dejando ver, al abrirse, la túnica bordada de pedrería. Ciñe su frente una corona, en la cual relucen los rubíes. En sus orejas brillan pendientes preciosos, como en sus brazos desnudos pulseras de metal. Escucha con altiva indiferencia á un personaje que, sentado en el pavimento de ónix, está leyendo un papirus al Consejo; el traje sencillo de este personaje contrasta bruscamente con el pomposo aparato que le rodea. Las fisonomías están bien estudiadas en carácter y expresión, dando á esta escena la intensidad de la vida. Demasiada riqueza, dicen los austeros. Nosotros no sabemos que el voto de pobreza de los frailes citados más arriba lo pronunciara también el fastuoso marido de Teodora; por otra parte, consideramos licita la prodigalidad del artista para evocar aquellos tiempos de lujo bizantino.»

Bien merecia la insigne memoria del emperador Justiniano I una composición tan magistral, que tiene la severidad grandiosa de página de Historia, y á la vez se asemeja á una visión del Bajo Imperio en sus más brillantes esplendores.

Al emperador Justiniano se debe la inmortal obra de legislación que lleva su nombre, el famoso *Corpus Juris Civilis*, ese monumento jurídico que en vano intentaron levantar otros emperadores, y el cual, si no pudo contener la decadencia del Imperio bizantino, ejerció considerable influencia en las sociedades de Occidente, en particular desde el siglo XII, cuando los legistas y los glosadores italianos le opusieron con ventaja á las costumbres germánicas y á los usos bárbaros del feudalismo.

Nuestro grabado es debido al concienzudo buril de Ch. Baude, y creemos que agradará á los constantes suscritores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.—V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Recuerdos de Sagunto, canto elegiaco descriptivo, por don Manuel Cordero y Lunar. (Premiado por una asociación literaria.) Composición en verso, precedida de un prólogo. Opúsculo de 29 páginas en 8.° menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Guía comercial de Zaragoza en 1886, dirigida por don Salvador V. Cortés, y publicada con motivo de las fiestas en honor de Nuestra Señora del Pilar. Contiene: programa de los festejos, plano de la ciudad, reseña histórica, monumentos, apuntes biográficos del ilustre Pignatelli, etc. Opúsculo de 88 páginas en 8.°, que se facilita en la Administración de la *Guía*, Zaragoza (Pignatelli, 66, segundo).

¡Viva Iberia!, marcia per pianoforte, di Ferdinando Resasco. Uno de los ilustrados periodistas italianos que vinieron á España en Septiembre último, Fernando Resasco, ha escrito y publicado la marcha á que se refieren estas líneas, dedicándola á los alcaldes de Madrid y Barcelona, al Círculo Militar, á la Sociedad de Escritores y Artistas, al Fomento de las Artes, á la prensa española y á la colonia italiana. La portada contiene una bellísima alegoría al cromo, finamente ejecutada. Precio: 1,50 pesetas. Diríjanse los pedidos al autor, Génova (vía Carlo Felice, Palazzo Centurione, núm. 1).

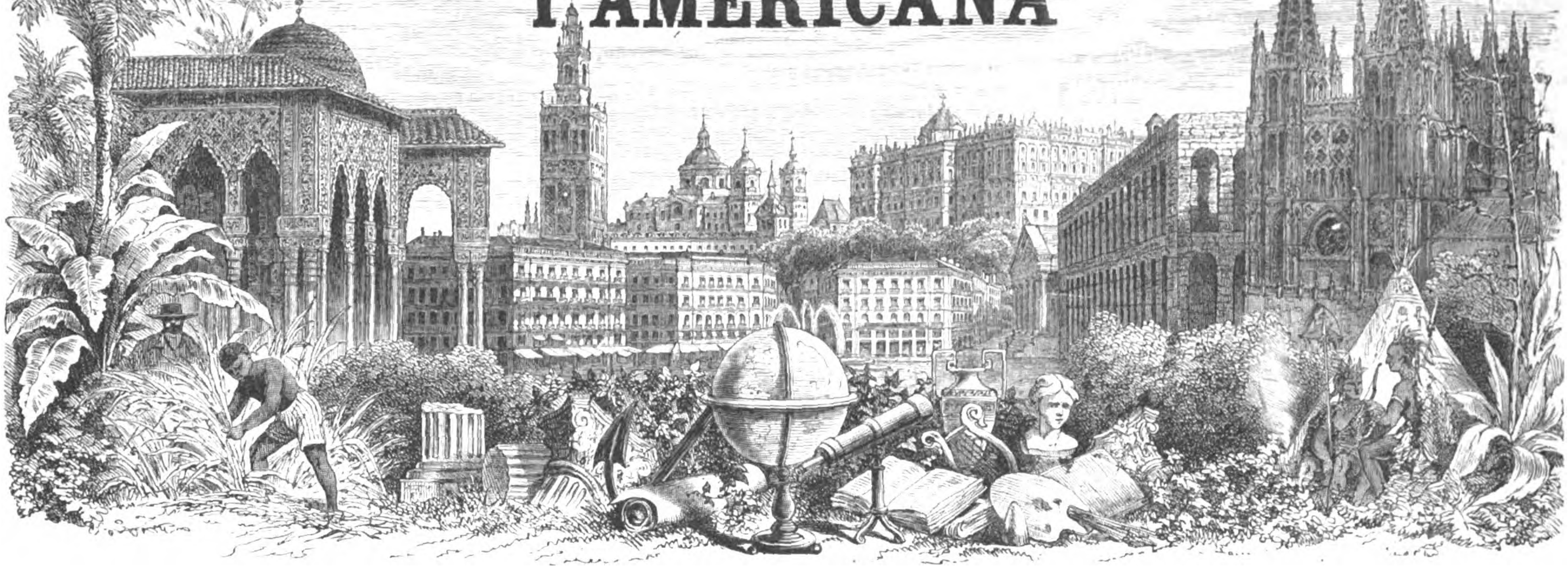
Noris, costumbres del día, por Jules Claretie; versión española de D. C. F. El catálogo de novelas publicadas por *El Cosmos Editorial* se ha aumentado con el título que encabeza esta nota, *Noris*, obra debida al actual director de la Comedia Francesa, y traducida al castellano con mucho acierto. Un tomo de cerca de 400 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías y en la Administración de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

Pilar y Dánoscar. Dos pequeños poemas dramáticos en prosa, originales de D. Manuel Lorenzo d'Ayot, miembro de la Academia Mont-Real de Tolousse. El primero se vende á dos reales y el segundo á una peseta, en las principales librerías y en el domicilio del autor, Madrid (Huertas, 12).

V.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XLI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Noviembre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

GRABADOS.



EXCMO. SR. D. VICENTE RIVA PALACIO,

NUEVO MINISTRO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE MÉJICO CERCA DE LA CORTE DE ESPAÑA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La sesión de espiritismo estaba terminando: había desaparecido uno de los espectadores sin que le viéramos volar ni hundirse en el sillón: al apagarse las luces brotaron llamas de las paredes, y el *medium* nos miraba á través de unas gafas de fuego, mientras la calva de un respetable contertulio lanzaba chispas como el cráter de un volcán.

—Las manifestaciones luminosas terminadas—dijo el *medium*.—¿Quieren ustedes hacer alguna pregunta?

Como nadie respondía, se me ocurrió que los espíritus podían ahorrarme algún trabajo dictándome una *Crónica*.

—¿Hay periodistas en el otro mundo?—dije al *medium*.

—Los hay en todas partes.

—Quiero decir si continúan con la misma afición en la otra vida los que la tuvieron en ésta. En ese caso desearía conferenciar con un noticiero.

El *medium* escribió, y me dijo al poco rato:

—Ya ha respondido uno; puede usted preguntarle como si estuviera en el teléfono.

—¿Quién eres?—le dije.

—Me llamo Lupo; estoy enterrado en la basílica de Avila, en 1215; yo llevé á Toledo la noticia de la derrota de Alarcos, y tres años antes de morir reventé dos caballos para esparcir por Castilla el notición de la revancha que tomamos en las Navas de Tolosa; tengo una práctica de siete siglos en el oficio; puedes preguntarme.

—Creía que el periodismo era moderno.

—Es tan antiguo como la sociedad humana, sino que han ido reformándose sus representaciones: en la antigua Roma era hablado y manuscrito; en la era mitológica la Fama con sus trompetas prestaba el servicio que hoy nos hace *La Correspondencia de España;* en mis tiempos era oral, y las noticias corrían de boca en boca dentro de las ciudades, y á caballo ó por medio de peatones y propios en los campos y caminos. Público ó secreto, está en la naturaleza humana, y ha existido y existirá siempre el periodismo; los mismos que le repruebau son sus auxiliares transmitiendo lo que oyen y ven.

—Dame una idea de lo que ocurre por el mundo en estos días. Explícame, si puedes, lo más notable. ¿Sabes qué príncipe resultará elegido en Bulgaria? ¿Si estallará la guerra y qué países lucharán? ¿Si Inglaterra abandonará el Egipto ó tomará otro territorio más? ¿Si la cuestión social prepara nuevos desórdenes en Europa y América? Si.....

—Basta. Tratas de averiguar el porvenir, y en eso no puedo servirte. Veo, además, que tomas por sucesos notables los que el vulgo de los noticieros transmite con preferencia. Y esos de que hablas, ni por su rareza merecen mencionarse, ni por sus consecuencias para vosotros son dignos de estudio. ¿Cuántos hechos se realizan ahora mismo en pueblos apartados del movimiento general, ya en el fondo del Asia, ya del Africa, que si los conocieras te sorprenderían ó darían asunto? Un profeta funda, predica y extiende en el Asia Central una religión en que sostiene la inmortalidad del mundo, y la resurrección de todo lo que muere y la repetición de todo lo pasado en círculos infinitos.

—Un momento, Lupo. Si eso fuera cierto, D. Alvaro de Luna, por ejemplo, reaparecerá en el planeta, y ¿le sucederá lo mismo?

—Sí: será degollado otra y otra vez, renaciendo siempre su cabeza para ser cortada de nuevo.

—Continúa.

—El profeta predica el suicidio y la esterilidad para que termine el ciclo humano antes de que la corrupción de los hombres sea mayor. En este momento hace la medicina un descubrimiento importante, que dará, cuando se perfeccione, vista á los ciegos. Un buque conduce á Inglaterra, en un cargamento de huesos vendidos por quintales, la calavera de D. Rodrigo.

—Pero ¿no comprendes que nadie creerá tales noticias?

—Y sin embargo, se admiten y circulan grandes patrañas; y la historia, llena de fábulas, no consigna lo más auténtico y curioso. Por ejemplo: vuestros periódicos han estado anunciando estos días la creación de un nuevo partido, y ahora le deshacen á la fuerza.

—¿Y no ha habido intención de formarle?

—¿Y qué son las intenciones en política? Si hubieras visto como yo lo que proponen é intentan los que parecen dueños del mundo, y lo que les resulta luego..... te importaría muy poco escuchar las famosas conferencias de los tres emperadores de Europa. Un día después de celebrarlas, ya han modificado sus acuerdos. Más importancia tiene para España la creación de escuelas de artes y oficios en Alcoy, Almería, Béjar, Gijón, Logroño, Santiago y Villanueva y Geltrú, y la ampliación de la enseñanza en la Central de Madrid, que todos los discursos y actos políticos á que presta el público tanta atención. Entre vosotros hay dos clases sociales: los que reciben la educación más refinada y se encuentran en una sociedad que no les comprende ni secunda, y los que no reciben ninguna educación: ese decreto está destinado á formar la clase intermedia que ha de unir á las dos sin violencia, para armonizarlas.

—En eso estamos conformes, y merece aplauso el señor Navarro y Rodrigo por la innovación: algo de eso aconsejaba en tésis general el Círculo de Bellas Artes en su informe para el mejoramiento de la clase obrera, y mucho se puede adelantar aumentando esas escuelas, procurándolas recursos, talleres, laboratorios y modelos que difundan la ilustración y el buen gusto entre los obreros inteligentes.

—¿De qué te sirve saber y á qué conduce anunciar si ha temblado la tierra en Richmond, y si han chocado trenes aquí ó allí, si eso sucede constantemente? No siempre ocurren hechos dignos de consignarse, pero siempre hay material para el trabajo periodístico: yo, como español, aunque difunto, veo con gusto que aun hay en España restos del espíritu aventurero y emprendedor que extendió nuestro idioma por regiones tan apartadas de la nuestra. Bien hicisteis en festejar con un banquete y aplaudir en sesiones graves y científicas á los exploradores de la región africana.....

—No sigas adelante: estoy conforme en dar gran importancia á esos estudios y fatigas, y eso exige otra pluma y otros datos; pero aunque no invada ese terreno, puedo decir y diré que merecerán bien de la patria cuantos, siguiendo el movimiento instintivo que lanza hacia las comarcas inexploradas de Africa á tantos hombres enérgicos de todos los países europeos, busquen honra y prosperidad en esa empresa colonizadora, mercantil, científica y guerrera: si ese ejemplo cunde, nos parecerá ver que resucita el antiguo espíritu español, y nos prometeremos la vigorización de nuestra raza y la resurección de nuestra fama. Pero, amigo Lupo, lo grave é importante es lo principal, pero constituye la parte menor de nuestra vida. ¿No podrías hablarme de cosas más amenas?

—Como aquí no nos reímos nunca, no solemos ocuparnos de lo frívolo, ni damos importancia á la comedia ó farsa que estrenáis, ni á los gorgoritos del tenor que debuta y produce en vuestro oído vibraciones agradables nada más, porque las ideas que la música produce y la sensación divina que despierta pertenecen al músico de cuya mente brotaron, y que la cantó dentro de su alma como la cantarían los ángeles y nunca los tenores de la tierra. En este momento pasa á mi lado un espíritu que ha abandonado la tierra en estos días, el del poeta provenzal José María Aubanel; el autor de *La Granada entreabierta:* ¿crees que recorre los espacios espantado y sorprendido, como sucede á tantas gentes que se encuentran de repente en esta vida, desorientados y confusos, sin saber qué hacerse? No: de los espectáculos que ahora se le ofrecen, tenía reminiscencias celestiales. Se ha ensanchado para él la materia poética y continúa haciendo versos.

—¡Espíritu! Un poeta de fogosa imaginación, de estilo nervioso y grandes concepciones, el autor de *O locura ó santidad*, ha perdido en estos días á su anciana y buena madre. No he querido profanar ese sentimiento con la fría remisión de una tarjeta. ¿Puedo enviarle de tu parte alguna palabra de consuelo?

—Su madre vive eternamente en el mundo pacífico y feliz donde descansan de sus penas y dolores las buenas madres. El dolor que ha sentido el poeta al abandonarle es una semilla de que brotará un pensamiento, y éste, ensanchándose, se convertirá en obra poética de doliente y trágica belleza. Su madre no se ha separado por completo; el poeta tiene una parte de ella dentro de sí mismo. Pero ¿cómo querer que envíe consuelo á esos dolores?

—¡Espíritu!

—¿Qué quieres?

—No te pido que me hables del porvenir, pero ¿podrías decirme qué hay de cierto en el incomprensible caso que empiezan á tratar de soslayo los tribunales de Plasencia?

—No me he fijado en él. Recuérdamelo en pocas palabras.

—Se trata de un vecino de Plasencia, Eustaquio Campo, que murió loco en San Baudilio de Llobregat hace algunos años, distribuyéndose su hacienda entre los parientes; y la aparición de un individuo en Plasencia, que dice llamarse Eugenio de Santa Olalla, y practica el oficio de ebanista: una parte de los parientes y vecinos de dicha ciudad sostienen que este Santa Olalla es el difunto Eustaquio Campo; el Santa Olalla sigue trabajando y guarda la mayor reserva: hay herederos dispuestos á devolverle su caudal, y entretanto el director del manicomio, no sólo afirma que el Eustaquio Campo murió, sino que declara que el Santa Olalla es otro loco. ¿Puedes averiguar si esta en el otro mundo el verdadero Estaquio Campo?

—Hay aquí muchos de ese nombre y otros tantos Eugenios de Santa Olalla.

—Pregunta en qué año murieron, para saber si alguno de ellos es el verdadero.

—No sabes lo que pides. En ese mundo hay algunas personas desengañadas que confiesan la fecha en que nacieron, pero muchos la ocultan ó desfiguran. Pues bien; aquí todos se callan unos á otros la fecha de su muerte. Se calcula por siglos nada más.

—¿Y podrías decirme si se realizará el proyecto de la gran vía?

—¿Otra vez hablas del porvenir?

—Te pregunto tu opinión y nada más.

—¿Y de qué te serviría? Mira: Madrid podrá no necesitar con urgencia esa calle y tener mayor necesidad de otras vías anchas y cómodas para facilitar la circulación; pero si necesita con urgencia derribos y edificaciones que alimenten los oficios, den vida y movimiento á los capitales, y aumenten el espíritu de especulación. En este sentido, la gran vía es urgente: culpáis de estrechas é incómodas á las poblaciones de mi tiempo, sin fijaros que respondían á los gustos y necesidades de la época. ¿Responde á las vuestras una gran parte de Madrid? No una; necesita muchas grandes vías. Pero me entretienes demasiado.

—Un solo instante. ¿Puedes decirme qué espíritu ha tocado el corazón de los abastecedores de carne de Madrid, para que se reunan y decidan espontáneamente rebajar el precio de la carne? Es tan extraordinario el caso, que tiene algo de sobrenatural. ¿A quién debe el vecindario de Madrid ese favor?

—¡Adiós!

—¿No me contestas?

—¿Quieres que te conteste? ¿Crees que haya un solo espíritu capaz de aconsejar á un carnicero acerca de su oficio? Sábete que el espíritu ha sido siempre enemigo de la carne. No creas la noticia.

El lápiz del *medium* saltó hecho pedazos, y la conversación se interrumpió.

***

—¡Qué dura está esa momia! Su carne se ha convertido en piedra.

—Como que ha perdido todos los jugos, y fué embalsamada hace tres mil años.

—¿Y no volvería á su primitivo estado sumergiéndola en un baño? El bacalao y los frutos secos recobran así su forma primitiva.

—No es mala idea. Sólo me temo que esta momia, para ablandarse, necesite estar mil años en remojo.

El gran número de mendigos que piden limosna en las calles de Madrid inspira á los periódicos serias reflexiones. Nosotros vimos á un caballero rodeado de pobres que le pedían, á la puerta de un café muy céntrico.

—No se cansen ustedes, no les doy limosna; desde que salí de mi casa me han pedido dinero más de quinientos pobres; si hubiera dado á todos, tendría que pedir también limosna, y habría un pobre más.

—Le hemos visto dar á uno.....

—Es verdad; pero ese no pide, sino que exige: y si no le diera limosna, me enviaría sus padrinos.

Un cojo con dos muletas detiene, gorra en mano, á un transeunte.

Este le examina, y le dice con tono suave:

—Me pidió usted hace dos horas, y era usted entonces cojo de la pierna izquierda; ahora lo es usted de la derecha.

—Es que soy ambidextro—dijo el cojo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. VICENTE RIVA PALACIO,

nuevo ministro de Méjico en la corte de España.

Dedicamos la plana primera de este número al retrato del Excmo. Sr. D. Vicente Riva Palacio, nuevo ministro de Méjico en la corte de España, y uno de los hombres más eminentes de la América latina, como abogado y literato, como valeroso militar y ministro de fecunda iniciativa, á quien se debe en primer lugar el notable desenvolvimiento que los progresos materiales han tenido en Méjico desde 1877, y en particular la construcción de caminos de hierro.

Don Vicente Riva Palacio nació en Méjico el 16 de Octubre de 1832, y es hijo del ilustre estadista D. Mariano, ministro de la nación y gobernador del Estado, y de la Sra. D.ª Dolores Guerrero, cuyo padre, el general D. Vicente Guerrero, fué uno de los héroes de la independencia mejicana; hizo sus estudios en el colegio superior de San Gregorio, obteniendo en 1854 el diploma de licenciado en Derecho; sucesivamente ejerció los cargos de consejero municipal de Méjico, diputado suplente en la Asamblea constituyente, secretario general del Ayuntamiento, y otros, y en 1861 ofrecióle el presidente Juárez la cartera de Hacienda, ofrecimiento que declinó «por no considerarse con dotes (dijo en una expresión de rara modestia) para desempeñar satisfactoriamente un puesto tan delicado».

Al estallar la guerra contra la intervención, en 1862, el señor Riva Palacio equipó y armó á sus expensas un cuerpo franco, al frente del cual se reunió en Puebla de los Angeles con el general Zaragoza; tomó parte en la acción de Barranca Seca y en la defensa de aquella ciudad durante el sitio; rompió las líneas francesas á la cabeza de una brigada de caballería, y pudo llegar á Méjico para entenderse con el Gobierno Supremo acerca de los medios de socorrer á la plaza sitiada por el general Forey; incorporóse luego al ejército del Centro, y batióse heroicamente en la acción de San Pablo del Monte, y luego en la desastrosa batalla de San Lorenzo, donde el general en jefe Commonfort fué sorprendido y derrotado por los franceses; después de la caída de Puebla siguió al Gobierno de Juárez á San Luis de Potosí, y fué nombrado gobernador de Méjico en las circunstancias más críticas y penosas para la causa nacional, cuando el Estado «no poseía (ha dicho gráficamente un historiador mejicano) ni un soldado, ni un escudo»; á mediados de 1864, contando ya Riva Palacio con algunas tropas de infantería y caballería, sorprendió en Tulillo, cerca de Toluca, un fuerte destacamento enemigo, y le hizo prisionero (1.000 infantes y 100 dragones), del cual sólo pudo escaparse á uña de caballo el jefe francés que le mandaba; después del fusilamiento del general Arteaga, en Octubre de 1865, Riva Palacio fué nombrado comandante en jefe del ejército del Centro, y la suerte dispuso que al día siguiente de aquella sangrienta ejecución el nuevo general hiciera prisionera toda la guarnición de Tacambaro, un cuerpo de voluntarios belgas, á los que, en vez de usar crueles represalias, perdonó generosamente la vida.

Este magnífico hecho, página gloriosa en la biografía del señor Riva Palacio, dió motivo á un canje de prisioneros con el mariscal Bazaine, quien reconoció á Riva Palacio como general beligerante: á la vista tenemos copia exacta de la comunicación (fecha 16 de Noviembre de 1865) que el mariscal de Francia dirigió al general mejicano, poniendo á su disposición los generales, oficiales y soldados que eran prisioneros de guerra del ejército francés, entre los cuales figuraban los generales Canto, Tapia y Ramírez.

En Febrero de 1866 el general Riva Palacio libró la batalla de la Magdalena, la más sangrienta de todas las que se dieron en el estado de Michoacán, y los servicios que prestó á su patria en el memorable sitio de Querétaro no son para bosquejados á la ligera en estas notas biográficas: á él se presentó el emperador Maximiliano al constituirse prisionero, y este desventurado príncipe, en testimonio de agradecimiento por las deferencias, cortesía y caballerosa conducta de su noble adversario, le hizo donación de su caballo de batalla, el que usó Maximiliano durante su última campaña, y cuyo arnés completo, á la moda mejicana, conserva el Sr. Riva Palacio como preciosa reliquia histórica.

Después de la caída del Imperio, el general Riva Palacio, que había resignado el mando de sus tropas y hecho dimisión de su cargo de gobernador del estado de Méjico, fué elegido presidente del Tribunal Supremo de Justicia, el cual fué desde entonces el primer cuerpo constitutivo del Poder judicial, y sucesivamente los Congresos de los estados de Méjico, Michoacán, Querétaro y Oaxaca le declararon hijo predilecto de la patria é hicieron colocar su retrato en su respectiva sala de sesiones; el 10 de Noviembre de 1876 fué nombrado ministro de Fomento, cargo que ejerció hasta Mayo de 1879, y nos permitimos reproducir aquí las frases que un año antes le dedicamos en este mismo periódico, las cuales hemos tenido la satisfacción de leer, traducidas al francés, en la *Histoire générale des Hommes du XIXe siècle* (edición general) que publica en Ginebra la Dirección de la Historia general.

«Ocupa en Méjico (decíamos entonces) el puesto de ministro de Fomento, y es notable el impulso que ha dado á las mejoras materiales, al comercio y á la colonización: ha establecido en el Palacio Nacional un Observatorio Meteorológico Central, y en

el antiguo alcázar de Chapultepec, un Observatorio Astronómico; publícanse por su iniciativa y bajo su dirección el *Boletín de Fomento* y una obra titulada *Anales de Fomento*, en cuyas páginas se da cuenta de los trabajos y proyectos de la Secretaría que tiene á su cargo, y acaba de publicar una *Memoria* de la misma Secretaría, en un volumen tan interesante como lujoso.

»Muchos son los contratos que ha celebrado para establecer nuevas vías férreas; ha hecho construir caminos y carreteras, canales y líneas telegráficas; ha creado en su Ministerio una seccion de Cartografía, encargándola del levantamiento de la Carta general de la nación; ha organizado la seccion de Estadística é impulsado y favorecido la colonización; en una palabra, se ha captado el cariño y la admiracion de sus compatriotas, por haber rendido muchos servicios á la patria»

El Sr. Riva Palacio, como periodista, fué director de *El Radical*, donde publicó excelentes estudios de Derecho público y constitucional, y del periódico satírico *El Ahuizote*, ilustrado con caricaturas, del Sr. Escalante, que tuvo un éxito inmenso; como literato y poeta disfruta de gran reputación en todos los países americanos donde se habla la lengua española, reputación bien ganada con sus novelas históricas y de costumbres, tituladas *Calvario y Tabor*, *Monja y Casada*, *Martín Garatuza*, *Los Piratas del golfo*, *Las Dos Emparedadas*, *La Vuelta de los muertos* y *Don Guillén de Lampart*, y con sus composiciones poéticas *Baladas*, *Apólogos* y *Cantares*; es miembro de las sociedades mejicanas de Geografía y de Estadística, de Historia Natural, Gregoriana, «Concordia», de Beneficencia, etc., de la Sociedad Española de Historia Natural, del *Institut Cooper* de Nueva York y de otras, nacionales y extranjeras.

Tal es el hombre ilustre que representa á los Estados Mejicanos en la corte de S. M. Católica.

Un distinguido escritor de Méjico resume la biografía de Riva Palacio en estas breves palabras:

«Como general de ejército ha sido grande y generoso; como magistrado, íntegro; como periodista, celoso defensor de la ley; como literato, novelista fecundo é inspirado poeta.»

°°°

EL CASTILLO DE CHANTILLY.

El Duque de Aumale ha justificado una vez más su reputación de patriota y de esplendido, donando al Instituto de Francia su magnífico «dominio de Chantilly en su integridad, con sus bosques, sus jardines, sus aguas, sus edificios y lo que contienen, trofeos, libros, cuadros y objetos de arte; todo este conjunto, que constituye como un monumento completo y variado del arte francés en todas sus manifestaciones, y de la historia de su patria en épocas de gloria.»

Es una donacion magníficamente regia, porque el extenso dominio de Chantilly con todas sus dependencias abarca un perímetro de *nueve mil hectáreas*, cuyo valor está calculado en *veinticinco millones de francos*, y comprende, además de los edificios principales, numerosos é importantes anexos, como el Campo de carreras y las grandes caballerizas, el Juego de Pelota, el castillo de Saint-Firmin, el Parque de Silvia, el pabellón rústico ó *Le Hameau* (construído en 1780 por el estilo del *Petit-Trianon*), el gran Canal, los estanques de Comelle con el poético *château* de la Reina Blanca, el *Grand-Parc* con sus abundantísimas aguas y espléndidos jardines, y los bosques de Chantilly, de Pontarmé, de Royaumont y del Aguila, del Lirio (*Lys*) y de Coye, todo lo cual producirá, cuando sean redimidos censos y cargas, una renta de 470.000 francos.

La historia del castillo de Chantilly comienza en el siglo XIII: sobre la enorme roca que le sirve de cimiento había entonces una torre fortificada, que perteneció á un magnate de la familia de los Condes de Senlis; aumentado con soberbias construcciones el castillo primitivo, heredóle el caballero Juan de Clermont, canciller de Francia, que murió gloriosamente en la célebre batalla de Poitiers; le poseyeron sucesivamente Guy de Laval y Pedro de Orgemont, y los ingleses le tomaron en 1422 y le ocuparon cuatro años, hasta que les arrojó de allí la insigne Juana de Arco; adquirióle en 1429 Juan II de Montmorency, quien hizo nuevas y bellas construcciones, y quedó en posesión de la ilustre y poderosa familia de ese nombre por espacio de dos siglos y medio; el barón Guillermo de Montmorency le restauró á principios del siglo XVI, y su hijo, el *Gran Condestable*, que nació en el mismo castillo de Chantilly en 1493, le transformó en la más suntuosa residencia de Francia despues del palacio Real del Louvre, edificando en 1560 el castillo nuevo ó *Châtelet*, separado del antiguo por fosos y fuertes, bajo la direccion de los arquitectos Filiberto de l'Orme y Juan Bullant, el mismo que construyó el castillo de Rouen.

Por matrimonio de Carlota de Montmorency con Enrique de Borbón, la ilustre familia de los Príncipes de Condé fué poseedora de Chantilly desde 1632; el Gran Condé mandó hacer en el castillo nuevas y magníficas obras, el parque, los jardines, los canales y las fuentes, bajo la dirección del arquitecto Le Nôtre, y la inauguración de la restaurada residencia, prototipo de Versalles, se verificó á mediados de Abril de 1671, asistiendo á la fiesta el rey Luis XIV.

Recordemos, aunque en breves palabras, que el mismo día de la llegada del *Rey-Sol* á Chantilly se suicidó el famoso Vatel, *maître-d'hôtel* del Gran Condé, desesperado porque tardaba en llegar el pescado fresco que debía servir en el banquete del siguiente día; «subiendo á su cuarto (escribe Mme. de Sevigné) á las cuatro de la mañana, puso su espada apoyada por la empuñadura en la puerta, y se la pasó á través del corazón, pero no lo consiguió sino al tercer golpe.....»

La revolución destruyó los dominios de los Montmorency y los Condé; el antiguo castillo fué arrasado hasta los cimientos; desaparecieron las colecciones de libros, cuadros y armas; los trofeos del Condestable fueron hechos pedazos, y también su magnífica estatua ecuestre, la del Gran Condé y las de los reyes Enrique IV y Luis XIII; sólo se salvó de tanto estrago el castillo nuevo ó *Châtelet*, reclamado por el Ministro de la Guerra, y sus anexos el pabellon de Enghien y las grandes caballerizas.

El último de los Condé, que apareció ahorcado en una ventana de su mismo dormitorio en 1830, legó sus inmensas riquezas, juntamente con el dominio de Chantilly, á su sobrino y ahijado el actual Duque de Aumale, y éste ha reconstruído con magnificencia regia el antiguo castillo y ha restaurado espléndidamente el *Châtelet*, confiando la direccion de las obras de éste al arquitecto Mr. Duban y las de aquél al arquitecto Mr. Daumet: el nuevo edificio ha costado, por sus obras de fábrica, ocho millones de francos, y es incalculable el valor de las colecciones de cuadros y esculturas, libros, manuscritos y objetos históricos que en él se atesoran.

En la preciosa capilla, que está enriquecida con esculturas de Juan Goujon, las mejores de este artista, se conservan los corazones de los Condé; la biblioteca es riquísima, como formada por el mismo Duque de Aumale, un verdadero bibliófilo y á la vez su propio bibliotecario, y contiene las más notables ediciones de los clásicos griegos y latinos, de los antiguos libros de caballería, de las crónicas, historias y poesías de los autores franceses hasta el siglo XVIII, de las primeras obras ilustradas con grabados, las colecciones célebres de Standish, de Armando Cicongne, del Príncipe de Salerno, etc.; el gabinete de manuscritos guarda autógrafos de los Montmorency y de los Condé, documentos históricos de gran importancia del vencedor en Rocroy, y de Richelieu, y el más precioso manuscrito que, según los franceses, existe en el mundo, ó sea el libro intitulado *Les Grandes Heures*, del Duque de Berry, monumento único para la historia del arte en Francia desde principios del siglo XIV, ilustrado por los más famosos miniaturistas; en la galería de cuadros existen obras maestras de casi todos los pintores franceses, desde Clonet, Poussin y Watteau; el mejor retrato de Molière, hecho por Mignard, y el famoso de Napoleón I, ejecutado por Gérard; los célebres lienzos *Reveil de Psyché* y *L'Assassinat du Duc de Guise*, por Delaroche, y *Les Deux Foscari*, por Eugenio Delacroix; y al lado de los franceses aparecen los de las escuelas italianas del Renacimiento, procedentes de la colección Reiset (adquirida por el Duque de Aumale en 1879), figurando entre ellos dos joyas del Sanzio: *La Virgen de Orleans* y *Las Tres Gracias*, este último un cuadrito de dos decímetros de altura por otro tanto de ancho, que costó á su afortunado poseedor, en Inglaterra, la enorme suma de 600.000 francos.

Tal es, brevemente descrita, la grandiosa residencia de Chantilly, donada por el Duque de Aumale al Instituto de Francia, y á la cual se refiere el grabado que publicamos en la pág. 260.

Conviene consignar que la referida donación había sido hecha por el Duque de Aumale en 1884, según consta de una cláusula del testamento depositado en el estudio de un notario de París; habiéndose hecho pública ahora, porque el Duque ha querido dejar allanadas ciertas dificultades que hubieran podido surgir, si el hecho de la donación no hubiera sido conocido hasta después de su fallecimiento.

°°°

INAUGURACIÓN DE LAS «ESCUELAS AGUIRRE»,

en Madrid.

En las afueras de la Puerta de Alcalá, hacia la entrada del paseo de carruajes del Retiro, se levanta el magnífico edificio que ha construído la testamentaría del inolvidable filántropo señor D. Lucas Aguirre y Juárez, con destino á escuelas de instrucción primaria para niños y niñas.

En él se celebró, como saben nuestros lectores, la Exposición Literaria y Artística, que inauguró S. M. el rey D. Alfonso XII, de gloriosa recordación, en la tarde del 30 de Noviembre de 1884; y con tal motivo publicamos entonces una breve descripción del mismo, que creemos oportuno reproducir ahora.

«Ocupa este edificio (decíamos) una superficie de 1.200 metros cuadrados, formando rectángulo; sus fachadas principal, orientada al Este, y posterior, al Oeste, miden 45 metros de longitud, y las fachadas laterales, 28 metros; las salas de la planta baja estarán destinadas, en lo sucesivo, á las clases de la enseñanza elemental de niños y niñas, con la separación debida, contándose entre las dependencias complementarias un ancho patio central, grandes salones de recreo, gimnasio, etc.; la zona principal, á la que da acceso el vestíbulo de entrada y una espaciosa escalera, contiene las habitaciones de los profesores, la biblioteca, el museo pedagógico y otros salones; la gallarda torre cuadrada que se levanta en la parte central de la construccion ostenta un reloj y un barómetro aneroide, en sus dos primeros cuerpos, y en el superior algunos aparatos especiales para observaciones meteorológicas; sobre la portada principal se destaca un medallon de mármol. con el retrato del ilustre fundador, bajo relieve de gran mérito, debido al cincel del escultor Sanmartín.»

Este hermoso edificio, que perpetuará en Madrid el nombre y la abnegacion del benemérito Sr. Aguirre, contiene ya dos excelentes escuelas de instrucción elemental, una para niños y otra para niñas, que han sido inauguradas oficialmente, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo, ministro de Fomento, en la tarde del lunes 19 de Octubre próximo pasado.

A los lados del Sr. Ministro ocupaban asiento los Sres. Obispo de la diócesis, Alcalde interino de la capital, Vicepresidente de la Diputación, Presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas, y testamentarios del fundador; había en el amplio salón, que estaba decorado con majestuosa elegancia, muchas y distinguidas señoras y comisiones del Municipio, Diputacion provincial, Sociedad de Escritores y Artistas, Junta de Instrucción pública, prensa periódica y otras, y gran número de invitados particularmente; á la derecha de la presidencia se veía al retrato del Sr. Aguirre, en el centro de artístico trofeo cívico formado con banderas, palmas y coronas.

Comenzado el acto inaugural y después de una brillante sinfonía ejecutada por la orquesta que dirige el maestro Sr. Breton, usó de la palabra el Sr. Ministro de Fomento, para enaltecer la memoria del Sr. Aguirre, «quien (dijo), modelo de abnegación y desinterés, no solo fué apreciado en vida por sus honradas costumbres y patrióticos sentimientos, sino que es bendecido después de muerto, en justo homenaje que se rinde á sus virtudes».

Dióse lectura en seguida á las cláusulas testamentarias del señor Aguirre, en las que éste expresó su voluntad de crear en Madrid una escuela de instrucción primaria, y otras en Cuenca, su país natal, y acto continuo el Excmo. Sr. D. Manuel María José de Galdo, cuyo celo y sacrificios por difundir la enseñanza le han granjeado universal y legítima simpatía, pronunció un notable discurso para hacer, en su calidad de testamentario del fundador, la historia de las mandas y de los legados de éste, y de su leal cumplimiento.

«El capital legado (decía el Sr. Galdo) asciende á 170.000 duros, capital que existe en pie, después de satisfacer mandas y donativos, y debiendo inaugurarse en el mes próximo otra escuela en la provincia de Cuenca, donde, dicho sea de paso, en 61 pueblos y aldeas existen 24 escuelas de fundación particular.

»Así como mis compañeros se han ocupado en todo lo que se refiere á la administracion, á mi cargo ha corrido la eleccion del sitio para levantar este edificio, teniendo yo especial interés en que fuese éste, porque así los extranjeros que nos visitan y desean conocer nuestras costumbres, dirán al regresar á su país que rendimos culto á una fiesta salvaje, pero que también tenemos patriotas que gastan su dinero en levantar edificios destinados á escuelas.

»La torre de este edificio, destinada á Observatorio Meteorológico, será un centinela que diga al extranjero: «Sales de un espectáculo brutal (alude á las corridas de toros), pero aquí hay un templo de enseñanza.»

»Por esto han dado en llamarme maniático.

»Acepto el nombre. ¡Ojalá que con mi manía pueda ganar muchas batallas como la de hoy!

»Cuando recorría yo las capitales del extranjero y contemplaba los centros de enseñanza tan bien organizados que existen en Bélgica, me avergonzaba de pensar que los belgas pudieran venir á España y enterarse del estado en que este ramo se encontraba.

»Ahora estoy satisfecho, porque antes de morir puedo decir á mi patria:

»—Yo he cerrado un presidio, porque he abierto una escuela.»

Este momento del discurso del Sr. Galdo, que fué aplaudido con entusiasmo por el ilustrado auditorio, está reproducida del natural, por el Sr. Comba, en el grabado de la pág. 261.

También pronunció un bello discurso el presidente interino del Ayuntamiento, Sr. Romero Paz, y luego el Sr. Ministro de Fomento declaró abiertas las «Escuelas Aguirre», terminando el acta inaugural con la marcha de *El Profeta* y con un espléndido *lunch* en las habitaciones contiguas al salon de la ceremonia.

Añadiremos, para concluir, dos interesantes datos: el solar donde ha sido construído el edificio es donación del Excelentísimo Ayuntamiento, y los gastos de construcción se han elevado á 400.000 pesetas.

•••

EL ESTUDIO DEL SR. CASADO DEL ALISAL,

como estaba en el día del fallecimiento del ilustre artista.

El grabado que damos en las págs. 364 y 365 reproduce el estudio del Sr. Casado del Alisal, como estaba el día en que ocurrió el fallecimiento del ilustre artista.

En ese estudio pintó el Sr. Casado los maravillosos cuadros que siguieron á *La Leyenda del Rey Monje*, á excepción de algunos que concluyó en Palencia, su país natal, y última morada de sus restos mortales: allí fueron creados por su pincel inimitable *Flora*, *La Presentación de un tesoro*, *Tentación*, *El Regalo del torero*, *Santiago en la batalla de Clavijo* y otros cuadros magníficos.

El estudio de un pintor de verdadero genio refleja en cierto modo algo de la personalidad artística de su dueño; es un templo del arte, y además un recinto sagrado en que aquél pone de manifiesto, quizá sin pensarlo, las afecciones más íntimas de su corazón, sus ideales, su propio carácter.

El estudio de Casado era un salón no muy espacioso, con buenas luces de Oriente y cenital, decorado con riqueza y distinguida elegancia, sin profusión: retratos de familia, á la que idolatraba el artista, como los de sus hermanos D. Carlos y señora y sus jóvenes sobrinos, pintados por él; una preciosa *Verónica* del Grecco, digna de un museo; bocetos y estudios de Madrazo (don Federico), Rosales, Fortuny, Pradilla y otros artistas eminentes; algunos muebles antiguos, armas de gran mérito, copias en mármol y en yeso de esculturas célebres.

Veíanse allí varios preciosos bocetos y estudios del mismo Casado: el de la cabeza del *Rey Monje*, tan maravillosamente ejecutada como la del famoso lienzo; el de *Santiago en Clavijo*, cuadro hecho para la iglesia de San Francisco el Grande; los de *Flora* y *Tentación*, esas encantadoras figuras que Madrid ha contemplado en las últimas Exposiciones de 1881 y 1884.

En medio del estudio estaban las postreras obras del gran artista: el techo *La Apoteosis de Shakespeare*, ya concluído, para la biblioteca de Mr. W. Bowngarten, de Nueva York, y dos preciosos *panneaux* decorativos, representando la Poesía y la Prosa, que aquel opulento *amateur* norteamericano le había encargado posteriormente, y uno de los cuales también estaba casi concluído.

Este es el titulado *La Poesía*, que aparece en primer término en nuestro grabado; más allá se distingue el cartón del mismo *panneau*, de admirable dibujo; á la izquierda está el de la Prosa, apenas bosquejado.

El Sr. Casado, que tenía prisa por acabar esos dos cuadros para trasladarse á Sevilla, descansar una temporada y cuidar del restablecimiento de su salud bajo la benéfica influencia del suave clima de Andalucía, levantóse con vivos deseos de trabajar el día en que, por inexcrutable decreto de la Providencia, debía descender al sepulcro.....

Hacia el mediodía recibió la visita de un íntimo amigo, también amigo querido nuestro, y le dijo alegremente:

—Aunque me siento fatigado, porque mis fuerzas son más débiles que mi voluntad, voy á dar los últimos toques á los pliegues de este ropaje.

Esas pinceladas fueron su última obra: poco tiempo después sintióse desfallecer, y dejó la paleta sobre un almohadón turco que estaba á su lado, como se ve en nuestro grabado.

A las nueve y media de la noche era frío cadáver el ilustre autor de *El Juramen o de las Cortes de Cádiz*, *La Rendición de Bailén*, *La Leyenda del Rey Monje*, y tantas otras magníficas, vigorosas composiciones artísticas.

No terminaremos estas líneas sin dar los más sinceros plácemes al Excmo. Ayuntamiento de Madrid, que á propuesta del teniente de alcalde del distrito del Hospital, Sr. Jiménez Delgado, ha resuelto por unanimidad, en sesión ordinaria, perpetuar el nombre del Sr. Casado del Alisal en una calle inmediata al Museo Nacional de Pintura y Escultura.

°°°

CALATRAVA LA NUEVA:

Ruínas del convento-castillo de la Orden de Calatrava.

Calatrava la Vieja y Calatrava la Nueva: dos insignes ruinas de monumentos históricos de la patria, á las cuales se puede aplicar, en su soledad y angustia, aquellos clásicos versos:

«Las torres que desprecio al aire fueron
A su gran pesadumbre se rindieron.»

¿Dónde está el soberbio castillo que ganó á los moros Alfonso VII, y que luego, abandonado por los templarios, y defendido por el santo abad de Fitero y el ex soldado Fr. Diego de Velazquez, en nombre del rey Sancho III *el Deseado*, fué cuna de la poderosa Orden militar de Calatrava? ¿Dónde está el célebre convento, casa principal de la milicia calatraveña, que se alzaba desde el siglo XII en la cumbre de la sierra La Atalaya, flanqueado de almenados cubos con barbacana y saeteras, más parecido á feudal baluarte que á mansion de piadoso recogimiento, y que vió entrar por su ancha poterna gótica á los grandes maestres Núñez Pérez de Quiñones, el derrotado en Alarcos y vencedor en Las Navas con Alfonso VIII; Ruy Pérez de Ponce, el defensor de Tarifa; Juan Núñez de Prado, una de las víctimas del rey D. Pedro I; Alvarez de Pereira, el que pereció bajo la cruz maestral en la batalla de Aljubarrota; Pedro Girón, el osado magnate que propuso á Enrique IV servirle con 3 000 lanzas y 60.000 doblas de oro, si le daba en matrimonio á la infanta D.ª Isabel de Castilla, aquella egregia princesa que llaman los anales patrios Isabel la Católica?

Del castillo, situado cerca de Carrion de Calatrava, sólo quedan algunos paredones que se desploman de año en año; del convento, que está cerca de Almagro, antigua corte maestral, se ve todavía el miserable resto que reproducimos (según dibujo de Antonio Hebert) en nuestro segundo grabado de la pág. 268.

No obstante las transformaciones políticas y sociales de la época moderna, vive aún, con el débil aliento de la decrepitud, la castellana Orden de Calatrava, como viven sus hermanas las leonesas de Alcántara y Santiago; pero grandísima amargura, tal vez insano remordimiento, deben sentir sus caballeros, sus hijos, al contemplar esas ruinas de sus dos ínclitas casas solariegas.

°°°

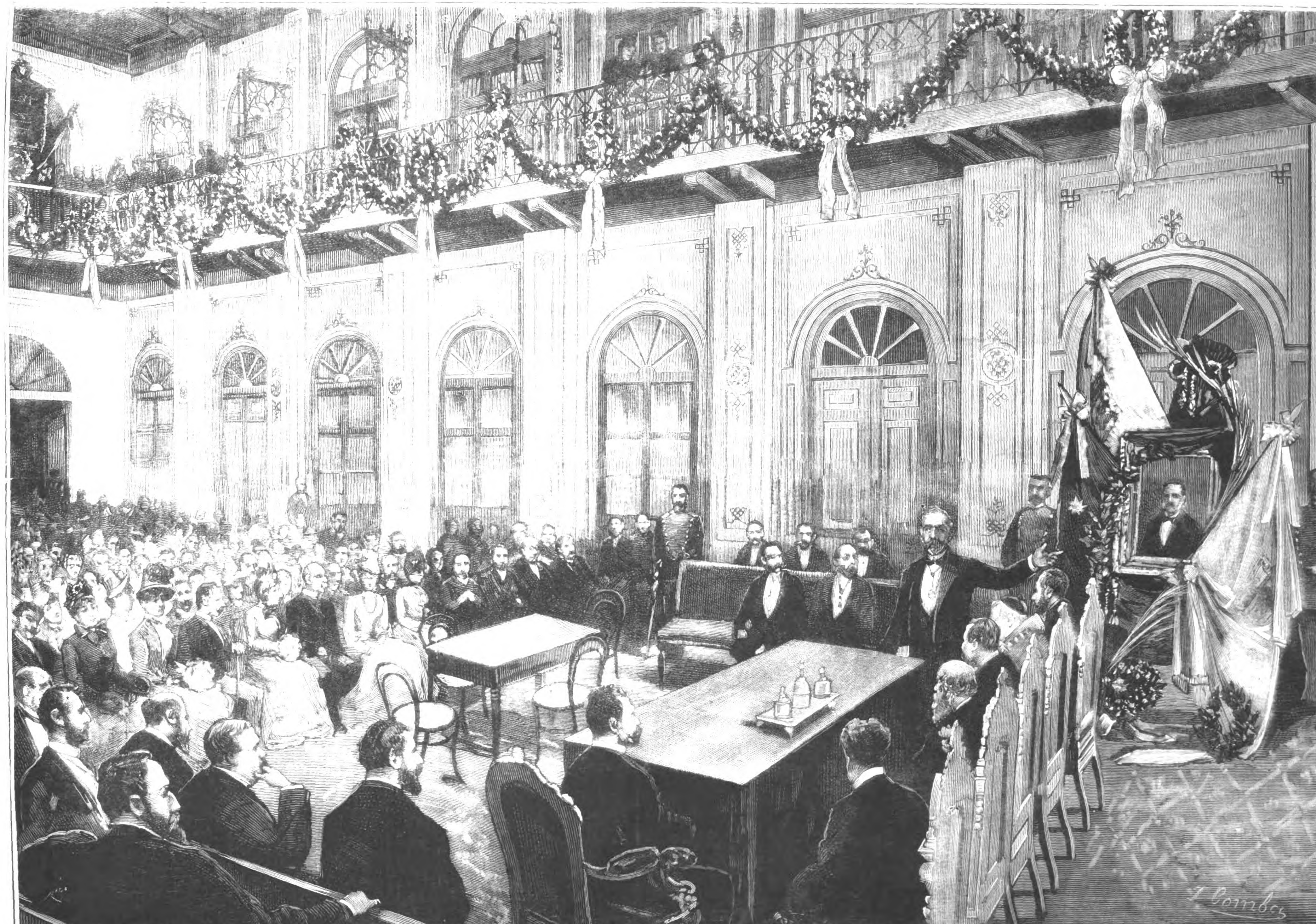
LAS MOMIAS EGIPCIAS. MADRID: MOMIA DE LA JOVEN ISIS, CANTORA EN LOS TEMPLOS DE AMMÓN, ENCONTRADA EN LA NECRÓPOLIS DE TEBAS Y PUESTA AL DESCUBIERTO EN EL COLEGIO DE SAN CARLOS EL 24 DE OCTUBRE ÚLTIMO.—(Véase el artículo *Las Momias egipcias*, por el Sr. D. Eduardo Toda, página 263.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



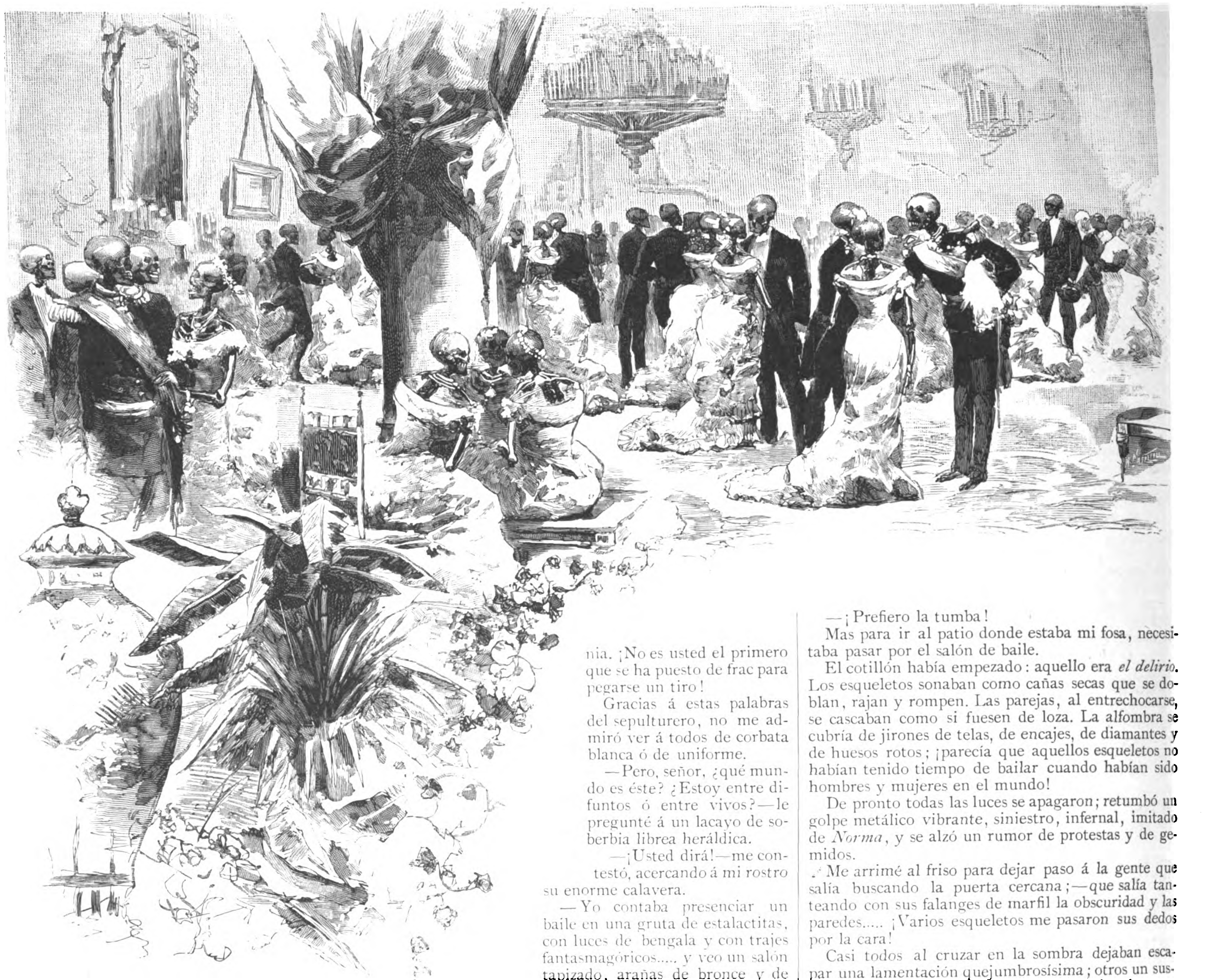
CASTILLO DE CHANTILLY, DONADO POR S. A. R. EL DUQUE DE AUMALE AL INSTITUTO DE FRANCIA.

1, Entrada principal.—2, Escalera de honor.—3, Capilla donde se conservan los corazones de los Príncipes de Condé.—4, Fachada principal de la capilla.—5, Biblioteca.—6, Trofeo del Gran Condé, en la «Galería de las Batallas».—7, El castillo moderno, ó «Châtelet».



MADRID.—SESIÓN INAUGURAL DEL IMPORTANTE ESTABLECIMIENTO DE EDUCACIÓN, TITULADO «ESCUELAS AGUIRRE».

(Dibujo del natural por Comba.)



CUENTOS ESTRAMBÓTICOS.

LA NOSTALGIA DEL LODO.

La dejé bailando con mi rival. No había ya esperanza. — *¡Le amo!* Así me lo había dicho. — Sin su amor de usted no podré vivir — la contesté. — Hizo un gestecillo y me volvió la espalda. Quise decirla no sé qué, pero las figuras del cotillón se interpusieron y me ví envuelto en una borrasca de tules, encajes, rasos y flores.....

Salí del baile desesperado, y entré en mi casa.— *¡No viviré, no!* Y sacando del cajón de la mesita de noche un revólver, apliqué el cañón á mi frente.

—¡ Diablo!—pensé—todo el mundo está durmiendo; voy á producir un escándalo terrible; ésta no es hora de que se suicide una persona regular. ¡ Mañana, en cuanto me despierte!.....

Y dejé el revólver sobre el mármol de la mesilla: soplé la bujía y recliné la cabeza en la almohada.....

. . . .

—Tiene usted suerte, señorito—me dijo uno de los enterradores; — hoy es el baile de año que celebran los esqueletos del cementerio. No se permite tomar parte en él á los demás difuntos, porque mientras no tienen los huesos bien mondados no están presentables. Como usted se conserva bien todavía, harán con usted una excepción, sin duda.

Poco después entraba yo en un gran salón subterráneo, poblado de elegantísimos esqueletos.

Recordé que el enterrador me había dicho:

—El año pasado el baile fué de trajes. Este año se viste de etiqueta : veo que usted viene ya de ceremonia. ¡No es usted el primero que se ha puesto de frac para pegarse un tiro!

Gracias á estas palabras del sepulturero, no me admiró ver á todos de corbata blanca ó de uniforme.

—Pero, señor, ¿qué mundo es éste? ¿Estoy entre difuntos ó entre vivos?—le pregunté á un lacayo de soberbia librea heráldica.

—¡Usted dirá!—me contestó, acercando á mi rostro su enorme calavera.

—Yo contaba presenciar un baile en una gruta de estalactitas, con luces de bengala y con trajes fantasmagóricos..... y veo un salón tapizado, arañas de bronce y de cristal con cientos de bujías, grandes espejos, cortinones de raso, tibores gigantescos del Japón, y plantas y flores por todas partes. ¡ Este es un cementerio y un *otro mundo* inverosímiles!

—Cuando lleve usted un año de muerto—me dijo, acercándose, una especie de mayordomo vestido de negro, con calzón y media de seda — comprenderá usted toda la poesía que hay en el decorado y trajes de este baile.— *¡El mundo, el mundo! La vida, la vida!*.....

Yo me eché á reir, viendo la figura que él hacía. Como las medias que llevaba eran de hombre con pantorrillas, se le plegaban formando bolsas á la tibia y al peroné. Y como iba muy ceñido de la cintura, se le dibujaban las vértebras lumbares, y parecía un hormigón.

—Esto es una copia ridícula del mundo—me dije; —¿será capaz esta gente de sentir haberle dejado?

En este momento, sobre la tribuna de la orquesta apareció un cartel que decía : *Vals de Strauss, á petición de algunos esqueletos.* Los bailarines que debían formar parejas se buscaron y se enlazaron en figuras extrañas. Valsaban vertiginosamente como las hojas secas en las tempestades del otoño.

—¡Calle! ¡y acompañan el vals con castañuelas! No: es el crujir de los huesos descoyuntados de los esqueletos.

Salí del salón. ¡Hermosa galería! Muebles antiguos y pinturas de gran mérito! - Lo mismo que en Madrid.

—¿El señor quiere pasar al *buffet?*--me preguntó otro armazón de huesos con librea.

—*¿Al buffet?* ¡Como en Madrid, lo mismo!

Entré en un gabinete. *La Correspondencia* estaba sobre un velador.

— ¡Calle! noticias de Madrid. ¿Si referirá mi suicidio?

Estaba engolfado en la lectura, cuando el mayordomo entró y me dijo :

— Ha empezado el cotillón ; he invitado en nombre de usted á una linda ex rubia que le espera.

Esto lo decía mirando su *carnet.*

—¡ Prefiero la tumba!

Mas para ir al patio donde estaba mi fosa, necesitaba pasar por el salón de baile.

El cotillón había empezado : aquello era *el delirio.* Los esqueletos sonaban como cañas secas que se doblan, rajan y rompen. Las parejas, al entrechocarse, se cascaban como si fuesen de loza. La alfombra se cubría de jirones de telas, de encajes, de diamantes y de huesos rotos ; ¡parecía que aquellos esqueletos no habían tenido tiempo de bailar cuando habían sido hombres y mujeres en el mundo!

De pronto todas las luces se apagaron ; retumbó un golpe metálico vibrante, siniestro, infernal, imitado de *Norma*, y se alzó un rumor de protestas y de gemidos.

Me arrimé al friso para dejar paso á la gente que salía buscando la puerta cercana ;—que salía tanteando con sus falanges de marfil la obscuridad y las paredes..... ¡Varios esqueletos me pasaron sus dedos por la cara!

Casi todos al cruzar en la sombra dejaban escapar una lamentación quejumbrosísima ; otros un suspiro ; algunos una súplica. Muchos continuaban sus conversaciones.

He aquí algunas de sus palabras, de sus frases, de sus monólogos, de sus diálogos..... ¡Infelices! ¡Todos se quejaban hasta con sus risas!

. . . .

—¡Oh! ¿Te acuerdas, te acuerdas? Eramos pobres ; pero ¿quién como nosotros, cuando llegaba el domingo y nos íbamos á merendar al aire libre y á pasear por entre la hierba y por los senderos, rodeando con nuestras manos nuestras cinturas, campo adelante, insultando á todo el mundo con nuestra felicidad?

—¡ Dame, compañero ; dame otra copa de aquel vino que centelleaba en el cristal como el sol centellea en el tazón de una fuente de ámbar. ¡Y otra copa, y ciento! El vino es el calor del cuerpo, el regocijador del alma, el olvido de las penas..... ¡ Dame más vino!

—¡ Aquella noche reinaba yo en el salón! ¡Mi belleza deslumbraba más que mi vestido, tejido todo de brillantes! Los hombres enloquecieron de admiración y deseo ; las mujeres, de asombro y de envidia. ¡ Por una rosa que dejé caer, se mataron dos socios del Veloz Club!

— En echándome yo el hongo atrás y el pecho adelante, nadie tomaba el taco para jugar conmigo mano á mano. ¡ Doscientas carambolas seguidas hice el día que me reprobaron en los exámenes!

—Allí lo enterré, debajo de la tercer baldosa; todo en monedas de cinco duros y en onzas de oro. ¿Lo habrán encontrado? Debe estar allí todavía. ¡Cuánto gocé contando y recontando las innumerables monedas de mi tesoro!—¡ Muchas lágrimas representa!— *¡No mías!*

—*¡ Tarari, tarari!*..... ¡ Habíamos triunfado! Entonces el general se quitó la cruz de San Fernando de su pecho y la puso en el mío, y un grito universal me proclamó el más bravo de todos aquellos valientes.

—¡ Allí se ha dado la perdiz, en aquella ladera!

Sultán ha cogido el rastro; se para, menea la cola, avanza con inquietud, vuelve la cabeza para decirme *que ya la tiene;* y al fin, delante de una mata, se queda inmóvil, petrificado, con el rabo tieso. Rompe la muestra; la perdiz arranca; déjola tenderse y remontarse..... *¡pum!*..... desde lo alto da en el suelo.

—¡Doscientas octavas reales, sin un solo ripio! ¡Entretejed laureles para mi sien, oh Musas! ¡Preparad el bombo, periodistas!

—He jugado mi dinero, el de mi mujer, el de mis hijos, mi honra y mi vida; ¡que no pueda yo volver á vivir para volverlos á perder!

—¡Ya pica el pez! ¡ya pica!..... ¡me tiembla el brazo de emoción!..... ¿Será una trucha? ¿Será una rana?

—¡Un día más y hubiera yo resuelto la cuadratura del círculo!

—La condesa me dijo: «Creo en su amor de usted.» —¡Mi centésima corbata la había convencido!

—Francia, Inglaterra, Rusia, el Japón, la Mesopotamia, el Perú, San Francisco de California..... Carabanchel de Abajo..... todo lo he recorrido. ¡Ver nueva tierra, nuevos mares, espacios, cielos; tomar posesión en persona del mundo! ¡Eso es vivir!

—Sin ópera, ¿qué vale la inmortalidad?

—Había llegado al núm. 999 de mi colección de tabaqueras; morí en la víspera de recibir la correspondiente al núm. 1000. ¿Me la habrá llevado el anticuario?

—*¡Venga de ahí! ¡Bien por las barbianas!*

—¡El crimen! ¡La cárcel! ¡El desprecio y el odio universal! ¡Todo miedo! ¡Hacer temblar es un placer de la vida!—¡Cómo temblaban todos cuando me nombraban; cómo temblaban de este bandido!

—¡Ay, qué mal se duerme en el ataúd! ¡Si para dormir en paz y eternamente lo mejor es la cama!

—Era el Domingo de Ramos; mi madre me había comprado una palma.....

—¿Quién tendrá mi *Messonnier?* ¡Un millón dí por él! ¡Ciento veinte figuras en una tablita de un centímetro cuadrado!

—Yo era tenor: ¿dónde está mi voz, mi garganta, mis ocho mil francos cada noche, las ovaciones de un público electrizado?

—¡El *no ser* es intolerable: en el *no ser* no se fuma!

—Las flores de mis tiestos se habrán secado. Ya no dará rosas el rosal que yo destinaba expresamente para adornar las levitas de mis novios. ¡Si me dejasen volver á regarlas tan siquiera una vez!

—No vengas, no, que te expones y me comprometes.—¡Esta noche tan sólo!—Bien; esta noche.

—Yo era millonario: ¿puedo encontrarme en ningún sitio mejor que me encontraba en el mundo?

—¡El sueño eterno! ¡Ay! ¡más eternos eran los sueños que yo echaba dentro de mi toga de magistrado en la Audiencia!

—¡Muerto de brigadier! Y ¿cuándo llego yo á general? ¡Aquí no hay contra quién sublevarse!

—¿Y ha sido comido de gusanos quien sólo comía nidos de golondrinas y trufas á la servilleta?

—¡Brindo por usía y por toda la.....

—Seguramente que me hubiesen colocado, á no morir; ¡verdad es que si me hubiesen colocado, no me hubiese muerto!

—*¡Po-bre chi-ca la que tie-ne que ser-vir!....*

—La eternidad es azul como el cielo y no tiene tempestades como las tiene el mar. Pero el ataúd es más pequeño que mi barco. ¡Izad, marineros!

—¡Yo, mendigando, vivía tan bien!

—¿Puedo yo vivir decorosamente aquí, donde todos somos iguales?

—¡Si yo pudiese hacer un tratado con la Muerte! ¡Europa me debe su equilibrio, y no hay equilibrio posible sin mí! Pero ¿cómo he de hacer ya tratados? ¡Me falta el cocinero!

—Le quería yo, y él no me quería. ¡Qué desgraciada era yo; pero no tanto como aquí lo soy no viéndole!

—¡Hijos! ¡hijos!

Y las sombras pasaban rozándome, y los gritos se sucedían, y el rumor crecía junto á la puerta del salón como el agua que viene espaciada y forma hirviente remanso buscando la salida:—y de cuando en cuando, sobre los gritos y las quejas de cada uno se alzaban en coro otras voces, ya entusiásticas, ya rugientes:

—¡Viva la Reina!

—¡Viva la República!

—¡Viva D. Carlos!

—¡Viva la liquidación social!

. . . .

—¿Será un sueño?—me dije al despertar.—¿Será más bien una revelación?

¿Quedan rotos definitivamente los lazos invisibles del sentimiento? ¿el muerto no suspirará por sus placeres, por sus dolores, por su reinado sobre la tierra, por el amor de los demás hombres?

Y si realmente es sólo polvo, y polvo sólo, ¿á qué no esperar en un mundo donde tantas pasiones, tantos goces, tantos cambios de fortuna pueden de un momento á otro desplegar nuestro entrecejo con una sonrisa y trocar la desventura en felicidad?

El revólver estaba sobre la mesa de noche.

Le miré, y dije:

—¿A qué precipitarse á morir, si luego habremos de pasar una eternidad deseando volver?

Y tiré del cordón de la campanilla.

Entró mi criado.

—Perico: tú frecuentas los teatros *flamencos:* debes saber, por lo tanto, que hay otros mundos, además de éste en que vivimos.

—Sí, señor.

—¿Te parece bueno *éste?*..... Con franqueza.

—No, señor.

—Pues bien, has de saber que los otros son peores. En consecuencia..... *¡el chocolate!*

FERNANFLOR.

LAS MOMIAS EGIPCIAS.

CIERTAMENTE, no conocemos pueblo alguno que más se haya preocupado de la idea de la muerte que el antiguo egipcio. Estudiando su remoto origen, su organización social, sus ideas filosóficas y sus creencias religiosas, se observa que, durante una larga serie de tiempo, aquel pueblo lo subordinó todo al anhelo de proseguir la vida material en la región de ultratumba. La destrucción del cuerpo y el aniquilamiento de la materia exasperan á los egipcios; el temor de la nada les domina. *¡Oh muerte, muerte*—dice el escriba de una lápida—*los que aun se hallan en el seno de su madre te vuelven ya la cara!*

Razón tenían los pobladores de Egipto, considerando cuán agradable es la vida en tan rica y fértil comarca. En su clima apenas se conoce el frío. Exceptuando las fijas épocas de calor en que los vientos del desierto soplan ardientes y abrasadores, una suave temperatura reina siempre en las orillas del Nilo. Raramente nube alguna empaña aquel cielo limpio y azul, y tan sereno, que los sacerdotes de Heliópolis pudieron con el solo alcance de la vista clasificar sus miríades de estrellas y constelaciones. Sabrosa y cristalina como pocas, el agua del río baja en tranquila corriente é inunda los campos en período determinado de tiempo, para que más tarde puedan llevar frutos y cosechas. La elegante palmera no pide esfuerzo alguno para rendir abundantes ramos de dátiles: en los recodos del río los verdes sicomoros convidan al reposo bajo su espesa sombra: cede al peso de las espigas el trigo que dieron los campos sin siembra ni cultivo; y el hombre que en región tan privilegiada vive y prospera, no ha de pedir otra cosa al cielo sino la continuación de su existencia en aquel bello paraíso.

Los encantos de la vida debieron, pues, determinar á los egipcios á rechazar la muerte como emblema de destrucción ó símbolo de la nada, despertándoles la idea de conservar eternamente los cadáveres por el procedimiento de la momificación, en la creencia de que al morir el hombre sólo variaba de estado y no interrumpía su existencia. Aceptaron que únicamente dejaba la compañía de los vivos para continuar la vida terrena dentro de la tumba. He aquí la traducción de un texto jeroglífico que expresa estas ideas, refiriéndose á un cadáver encerrado en su sepulcro:

«La alegría de Ammón penetra en tu pecho, te da excelente vejez y te deja atravesar con placer el camino de la vida, hasta llegar á la beatitud (la muerte). Entonces tu labio es sano, tus miembros son jóvenes, tu ojo ve á lo lejos; vistes telas de finísimo lino, montas tu carro de oro tirado por dos caballos, llevando el áureo bastón en una mano y el látigo en la otra para guiar tus corceles de Siria. Subes en la barca de cedro para ir á la morada excelente (la tumba) que tú mismo has construído. Tu boca se llena de vino, de espíritus, de pan, de carne, de dulces: se inmolan los bueyes del sacrificio, se llenan las ánforas de vino y se oyen en torno tuyo dulces cánticos de alegría. Tu perfumista te regala con esencias, tu director de regadíos te trae las guirnaldas de flores, tu administrador de tierras conduce los animales, tu pescador viene con los peces. Tus galeras que van á Siria vuelven cargadas de buenas cosas, tus dehesas están llenas de vacas, tus esclavas te reportan abundante fruto de su vientre. Tú eres firme, y tu enemigo es vencido; lo que se dice contra tí no existe. Entras á presencia de los dioses y sales con la voz justa para la plegaria.»

Sin embargo, pronto la sola idea de la conservación del cuerpo en el sepulcro fué insuficiente para satisfacer la tendencia espiritualista que empezaba á imprimir á toda la religión egipcia la casta sacerdotal del antiguo Imperio. Como los dioses no bajaban á las tumbas, se hizo necesario subir al cielo á los difuntos, y entonces afirmóse la creencia de que en el hombre mismo vivía un ser menos grosero, el *Bi* ó *Bai*, que era como sustancia ó esencia de la naturaleza humana, sin despojarlo en absoluto de las condiciones materiales de ésta. El *Bi* ó *alma* tampoco era inmortal, antes bien, podía ser destruída por causa de sus delitos y pecados. Era representada bajo la forma de gavilán con cara humana: tenía alas para volar al otro mundo y volver á éste, y fijaba su residencia en las salas muradas del sepulcro, junto al ser que animara en vida. También la existencia de esta alma iba unida á la del Sol, al que seguía por el firmamento en su diario curso, después de haberse conformado á lo que los ritos prescribían para alcanzar la inmortalidad.

En las primeras doctrinas de la cosmogonía memphita se establece que, durante las horas de la noche, la barca del Sol navegaba entre las cavernas de los condenados, situadas en el Amenti, ó sea el Occidente, país de la eternidad. Para reunirse con el Sol, el alma debía pasar precisamente por la garganta de Pegá en las montañas de Abydos, en cuyo lugar se suponía existente la caverna que daba acceso á la región de las tinieblas. La misma barca del Sol, llegada al término de su carrera diurna, entraba con su cortejo de dioses por la boca de la cueva, sepultándose en el seno de la noche, y recibía las almas para conducirlas ante el tribunal de Osiris. Una fórmula funeraria de la duodécima dinastía describe este viaje de un muerto en los siguientes términos:

«Pasó, con los brazos llenos de ofrendas, hacia las fiestas de los muertos con los cortesanos de Osiris, y le exaltan los grandes de Mendes, los caudillos de Abydos. Elige los caminos que le placen y marcha en paz, alabándole los thinitas, sacerdotes del Dios grande. Ha maniobrado en la barca que navega hacia el Occidente, ha empuñado los remos bogando en la barca Saktit, ha dirigido el timón de la barca Madit, recibiendo el saludo de paz de los jefes de Abydos. Pasó la noche del sueño fúnebre en la calma de Horus, señor de Shu, y se dirige por las vías excelentes del horizonte occidental, en el campo de pasaje de las ofrendas funerarias, hacia el depósito rico en provisiones para los muertos. Le honran Knum y Hikit, que fueron sus antepasados en la primera cuna de Abydos, fecundados por la palabra del dios Ra.»

Otras creencias existentes en la época del primer Imperio afirman que las almas subían al cielo por una inmensa escalera levantada en Occidente, que unía la tierra con la morada de los dioses. Guardábala Hathor con solícito cuidado, sólo permitiendo el paso por ella á los justos, á los buenos y á los que venían provistos de los talismanes y amuletos necesarios para asegurar su entrada en la inmortalidad. Los dioses secundarios Hor y Shu sostenían al muerto en su ascensión peligrosa, y la diosa Nut le cubría la espalda y abrigaba el pecho con sus alas, hasta llevarlo frente á frente del tribunal de Osiris.

Se reunía este tribunal en la Sala de la Verdad. Allá se veían Osiris sentado en el trono y alineados detrás de él, en larga fila, los cuarenta y dos jueces que lo constituían. En una balanza se pesaban el corazón del difunto en un platillo, y en el otro una imagen suya ó la pluma de la verdad. Annubis introducía al muerto, asistiéndole en el acto de pesar su alma, mientras Hor, con cabeza de gavilán, inclinaba la balanza hacia el lado bueno, y Thot, con cabeza de Ibis, escribía el resultado del juicio y leía la sentencia. El muerto, en tanto, se defendía delante de los jueces, pronunciando una sentida oración que nos han dado á conocer íntegra los textos del Ritual funerario. Dice:

«Alabados seáis, Señores de la Verdad. Alabado seas tú, Dios grande, Señor de la Justicia. He venido hasta tí, oh Dios, para admirar tus esplendores. Tu nombre es Alma doble, Señora de la Verdad.....

»Nunca hice mal á nadie, ni á nadie engañé, ni atormenté la viuda. No conozco la mentira. No he realizado acto alguno prohibido. No he exigido del obrero más trabajo que el ordinario. No he sido negligente, perezoso, débil ni cobarde. No hice maltratar al esclavo por su amo, ni dejé á nadie hambriento, ni hice derramar lágrimas.

»No maté á nadie ni ordené que se matara á traición: no robé las provisiones del templo, ni disminuí las sustancias consagradas á los dioses. No me apoderé de los panes y las bandeletas de las momias. No cometí acto de lujuria ó de vergüenza.

»No gané con falsos pesos ni alteré las medidas. No quité la leche de labios del niño; no robé las bestias en sus pastos; no capturé con redes los pájaros de los dioses; no pesqué en el río los peces que flotaban muertos, ni hice variar el curso de los canales. Yo soy puro, soy puro, soy puro.»

Vuelve luego el difunto su defensa en sentido afirmativo, y de nuevo, dirigiéndose á sus jueces, les dice:

«Alabanzas á vosotros, dioses que habitáis la Sala de la Verdad. No albergáis el mal en vuestro seno, vosotros, que vivís por la Justicia. Libradme del dios del mal que se nutre con entrañas de justos, en este día del gran juicio delante de vosotros. Permitidme llegar á vuestra presencia. Yo no he pecado, no he mentido, no he hecho mal á nadie, no he cometido ningún crimen, no he dado falso testimonio, no he hecho nada contra mí mismo, y sólo vivo de verdad y me alimento de justicia.

»Por todas partes sembré el contento, y de mi conducta hablan los hombres y se alegran los dioses. Me concilié con Dios por el amor, dí vestidos al desnudo, panes al hambriento, agua al sediento, una barca al náufrago detenido en su viaje. Ofrecí sacrificios en los templos y comidas funerarias en los sepulcros. ¡Libradme de mí mismo! ¡Protegedme contra mí! No me acuséis delante del Señor de los muertos, pues mi boca es pura, como son puras mis manos, y al verme el Dios me dice: ¡ven en paz!»

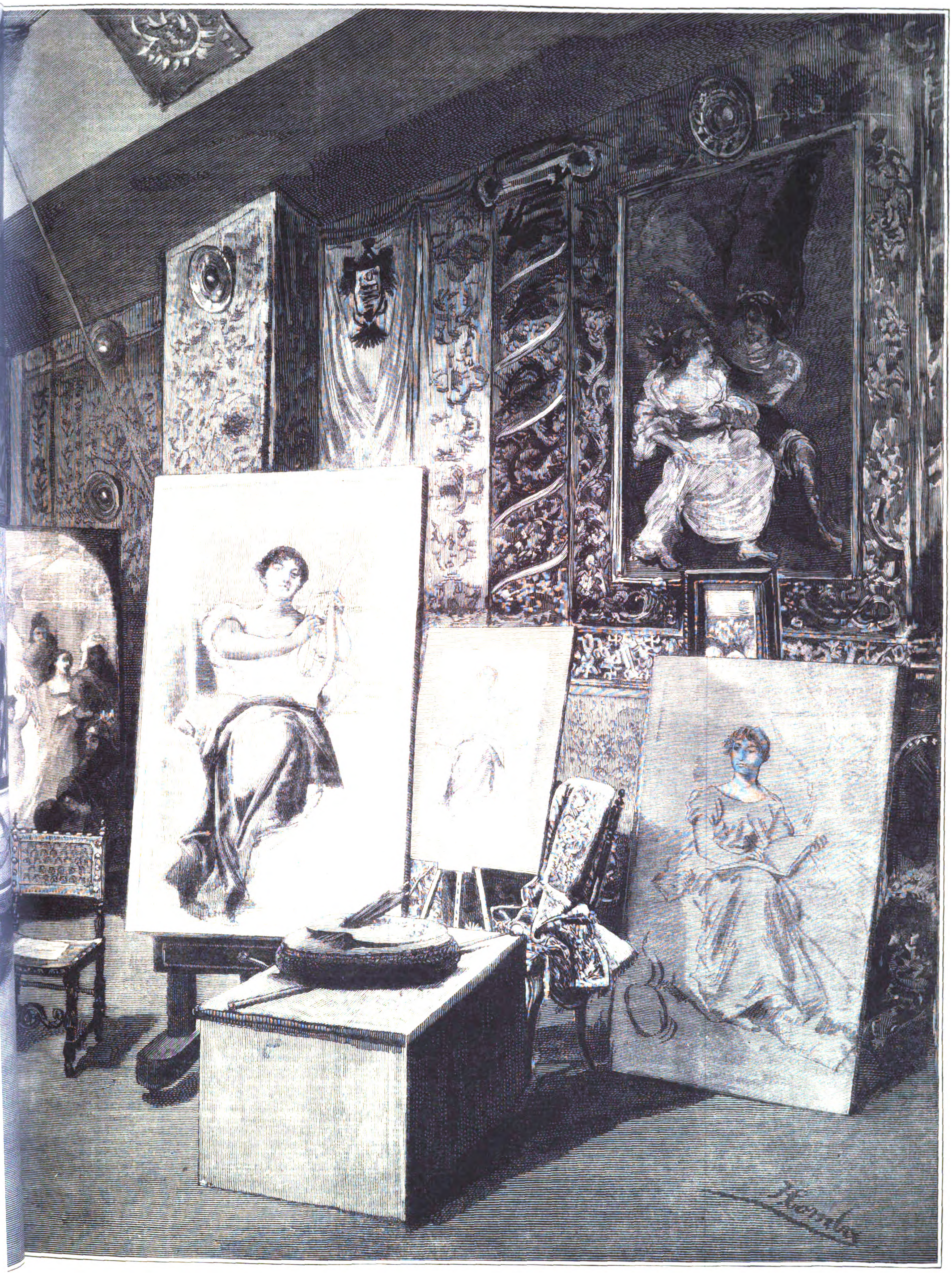
Como tratado de moral, este discurso es completo y da acabada idea del grado de progreso á que podía haber llegado el pueblo egipcio en tiempo de su primer Imperio. No vayamos, sin embargo, á afirmar que aquella sociedad era realmente perfecta, pues todo induce á suponer que el texto acabado de traducir era producción científica de los más cultos escribas y sacerdotes de la época, desconocida por las masas del pueblo, que siguieron ignorantes y miserables, porque nunca las trataron con justicia las castas privilegiadas que dirigían el gobierno del país. Ciertamente el alma del pobre debía justificar que fué honrada y buena en la tierra para disfrutar los dones del cielo; pero los textos vienen á probarnos que no sucedía lo mismo con los ricos, ya que la mala conducta en el mundo se perdonaba en el cielo mediante ofrendas cuya abundancia podía aplacar la cólera de los dioses. Así la moral no salía de las páginas de piedra ó de papirus en que fuera consignada, y el templo se convertía lisa y llanamente en mercado de dispensas y casa de provechos.

Esta fué desgraciadamente la dirección que los sacerdo-



MADRID.—EL ESTUDIO DE D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL, TAL COM[...]

(DIBUJO [...]



STABA AL OCURRIR EL FALLECIMIENTO DEL ILUSTRE ARTISTA.

COMBA.)

tes egipcios imprimieron á la religión nacional, al establecer el predominio del culto tebano en época de los Ramesidas, y llegaron á afirmar que el alma hasta podía imponerse al cielo por medio de la plegaria. No creyeron, como nosotros, que la oración es sólo humilde súplica y devoto ruego que del corazón sube al trono de Dios para llevarle el arrepentimiento del pecador y bajar la esperanza de su olvido y su perdón; más bien la consideraron como verdadero encantamiento, pues al pronunciar sus fórmulas con las palabras, gestos, canto y ritmo establecidos por el Ritual, los dioses á quienes el rezo se dirigía no tenían facultad de desoírla ó rechazarla, estando obligados á otorgar la gracia que les era así exigida.

Vemos, pues, que el destino final del hombre en Egipto era acercarse á Osiris, identificarse con él y unirse á su cortejo en la región del cielo. Para ello no sólo era necesario haber ajustado su vida á los ideales de virtud y de honradez descritos en los textos, sino que precisaba seguir el ritual externo y formalista que presidía las ceremonias de la momificación y entierro del cadáver. Sólo cuando éstas habían sido exactamente practicadas podía el cuerpo conservarse para siempre en el sepulcro y era el alma declarada justa y convertida en Dios por el poder de Osiris.

De aquí la gran importancia que en todo el trascurso de la historia egipcia tuvo para su pueblo el embalsamamiento de los cadáveres. No cabe dudar de que los contemporáneos de Minis, en tiempo de la primera dinastía, firmes creyentes en la resurrección osiriana, ya confiaron á la custodia de la arena líbica sus cuerpos momificados. Los monumentos anteriores á la sexta dinastía que pueblan la necrópolis memphita, desde la Pirámide con gradas de Sakara hasta las enormes masas de Guizeh y las preciosas tumbas de Ti y de Ptah Hotep, sólo pudieron servir como sepulcros de momias, pues la solidez de aquellas construcciones únicamente responde al deseo de convertirlas en eternas moradas de cuerpos que debían perpetuar su vida en los negros recintos de sus cámaras mortuorias. Pero quiso la fatalidad que todos esos monumentos se violaran en épocas pasadas por la codicia de los que vivían robando los tesoros de los muertos, y por tal causa han desaparecido los cuerpos que los sarcófagos encerraban.

La momia más antigua actualmente conocida data de la sexta dinastía y se encuentra en el museo de la capital de Egipto. En el armario situado á la derecha del vestíbulo de la llamada Sala de Momias reales en Bulaq, se ve un extraño cadáver de aspecto repulsivo, desnudas las negras y fibrosas carnes, de que fueron arrancadas las vendas de tela que las cubrían, perdida la mandíbula inferior y separada del tronco una de las piernas. Aquellos restos son cuanto queda del cuerpo del rey Mirinri Sokar Imsaf, hijo de Papi I y hermano mayor de Papi II, todos ellos monarcas pertenecientes á la sexta dinastía Elephantina, que empezó á reinar junto á Siena, en la región de la primera catarata del Nilo, por los años de 2691 antes de la era cristiana.

Desde el tiempo en que los reyes del antiguo Imperio empezaron á alzar en Sakara las primeras pirámides, hasta las últimas momias que se confiaron al suelo egipcio en época contemporánea á Justiniano, transcurre un período de más de cinco mil quinientos años, durante el cual no se interrumpe un solo momento la costumbre de embalsamar á los cadáveres. Pero se comprende que entre las primitivas momias de las primeras dinastías y las que cierran el período egipcio, al afirmarse el cristianismo impuesto por los rigores de Bizancio á todo el mundo oriental, debe haber una diferencia considerable, que se traduce no sólo en la forma de conservar los cuerpos, sino en el procedimiento seguido para embalsamarlos y en los conjuros y exorcismos que acompañaban la operación.

Las momias de las antiguas dinastías van ya cubiertas con vendas de lino groseramente tejidas. Más tarde se ponen, sobre las bandas de tela de los cadáveres, ricos cartones pintados figurando la cara, collar y túnica que encima de sus vendajes debe vestir el difunto. Hacia la oncena ó dozava dinastía los egipcios que mueren en pequeños pueblos hacen cocer sus cuerpos en alquitrán, los envuelven con ancho sudario, y sobre sus pliegues acomodan los cartones que probablemente compraran en Memphis ó Tebas. De ello tuve palpable ejemplo á principios del corriente año, cuando traídos de Gebel Ein vi llegar tres sarcófagos de madera con otras tantas momias así dispuestas, que se deshicieron en polvo entre mis manos al querer retirarlas de sus cajas.

Desde esa época hasta la greco-romana poco variaron en Egipto el procedimiento de momificación ni el ritual que dirigía sus varias operaciones, consistiendo las mayores diferencias en el gusto y el estilo con que se decoraron los cartones y los féretros. El Papirus III de Bulaq contiene minuciosos detalles de todas las ceremonias que en tiempo de las dinastías tebanas se practicaban con los cadáveres hasta convertirlos en momias, y seguramente sus formas y operaciones se perpetuaron en las costumbres del pueblo egipcio, fueron tradicionales en los templos, y sólo acabaron cuando el esfuerzo de las ideas nuevas destruyó las viejas creencias de aquella antigua raza.

A la muerte de un individuo se requerían en Egipto los servicios de dos clases de personajes: los embalsamadores y los sacerdotes. Disponían los primeros el traslado del cadáver al templo ó al edificio religioso asignado á estos usos, y se procedía inmediatamente á practicar las operaciones de su momificación.

En primer término se lavaba y perfumaba el cuerpo sobre una madera tallada en forma humana, y por ancha incisión abierta en el costado izquierdo se le extraían las entrañas y vísceras, que eran puestas dentro de cuatro vasos canopes, tapados con la imagen de los cuatro Genios funerarios hijos de Horus, á cuya guarda se confiaba aquella parte del cadáver. Estos Genios eran Hapi, Amsit, Tiumutef y Kobhsonnuf, teniendo el primero cabeza de mono, el segundo de mujer, el tercero de chacal y el cuarto de gavilán. Cada uno de ellos estaba identificado con una diosa, que lo cuidaba y protegía, mediante cierta fórmula escrita en el ánfora que contenía la especial entraña del muerto á su custodia encomendada. Isis velaba sobre Amsit, Nephtis sobre Hapi, Nit sobre Tiumutef y Selk sobre Kobhsonnuf. Frecuentemente hemos notado en Egipto que los antiguos embalsamadores se preocupaban muy poco de poner cada parte del cuerpo en el vaso correspondiente: lo que solían hacer era repartir las entrañas en cuatro partes casi iguales y encerrarlas al azar, de suerte que muchas veces el vaso del corazón recibía los pulmones ó el del hígado los intestinos. También algunas veces se han hallado simples paquetes de tela, sin vestigio alguno de materia orgánica, encerrados dentro de esos vasos, que se llenaban de betún hirviente hasta desparramar el líquido por los bordes.

Cerrada la incisión del cuerpo, se lavaba otra vez éste con aceite aromado, depositándolo durante setenta días en un baño de *natrón*, líquido viscoso que mana naturalmente en ciertas montañas de la provincia del Fayum. El ritual de Bulaq señala este plazo, consignado luego por Herodoto y por Diodoro Sículo, lo cual establece la identidad del procedimiento de momificación desde la duodécima dinastía hasta los postreros días de la dominación Lágida. Al retirarlo de ese baño quedaba el cuerpo saturado de nitro, en buenas condiciones para resistir la acción del tiempo y la descomposición de la materia, pero le faltaba aún la parte esencial de vestirlo.

Se reunían las vendas hechas con simples tiras de lino cortadas en la tela, exigiéndose que fueran de forma especial, cubrieran exactamente la parte del cuerpo á cada una señalada, se compraran en determinados lugares y llevasen alguna vez escrito en jeroglíficos su destino. Quizás se requerían entre doscientas y trescientas vendas para cubrir un cadáver. Las telas eran generalmente blancas, habiendo tomado con el tiempo un tinte gris muy marcado: algunas eran de color encarnado ó rosa, y solían emplearse con preferencia para cubrir la cabeza, ó á manera de mortaja para envolver al muerto. Sólo en los últimos tiempos de la invasión greco-romana se usaron lienzos pintados, púrpuras y bordados.

La operación de colocar las vendas era complicadísima, pues exigía por una parte el trabajo de los embalsamadores y por otra el concurso de los sacerdotes, que debían recitar encantamientos y exorcismos, á fin de que más tarde el miembro ligado por la tela adquiriera en el otro mundo la libertad, el movimiento y el uso que tuvo en esta tierra. Con las vendas había que poner aceites de varias especies, mieles, diez clases de aromas, flores, hierbas y gomas, que concurrían á la purificación y perfume del cuerpo del difunto. Así, sólo para embalsamar la cabeza después de sacado el cadáver del baño de natrón, ordena el ritual que se observen las prescripciones siguientes. Dice:

«Untar la cabeza y la boca con aceite y envolverla con las vendas de Harmagis. La venda de la diosa Nejeb será puesta sobre su frente: la venda de Hathor, señora de On, sobre la cara; la venda de Thot, sobre las dos orejas; la venda de Nebt Hotep, sobre la nuca. Todos los ligamentos, todas las bandas de la cabeza, estarán hechas con vendas, cuyos detalles examinará el Superior de los Misterios (sacerdote) para convencerse de su buen trabajo. Deben destinarse:

»La venda de Sejet la grande, amada de Ptah, compuesta de dos piezas, para la cabeza del difunto.

»Para las dos orejas, dos vendas llamadas *las acabadas*.

»Para la nariz, dos piezas llamadas *Nejai* y *Sinen*.

»Para las mejillas, dos vendas llamadas *que viva*.

»Para la frente, cuatro piezas, *las brillantes*.

»Para la parte superior de la cabeza, dos piezas.

»Veintidós piezas á derecha é izquierda de la cara, pasando sobre las dos orejas del cadáver.

»Para la boca, cuatro vendas, dos dentro y dos fuera.

»Para la mandíbula, dos piezas.

»Para la nuca, cuatro piezas grandes.

»Consolidar en seguida las vendas con una banda ancha de dos dedos, untar la cabeza con aceite por segunda vez y tapar todos los orificios con aceite espeso.»

Una vez concluída la operación de poner los vendajes en la cabeza del cadáver, el sacerdote que asistía á los embalsamadores recitaba una oración dividida en dos partes. La primera se dirige á la Divinidad, rogándola acoja en su seno al difunto, y consiste en la fórmula siguiente:

«¡Oh venerable Diosa, Señora del Occidente, Soberana del Oriente, ven, entra en los dos oídos del Osiris (fulano)! ¡Oh potente, potente! ¡Oh joven, joven! ¡Oh grande, grande Señora del Occidente! Produce la vida en la cabeza del difunto, en el cielo inferior. Permite que su ojo vea, que su oído escuche, que su nariz respire, que su boca hable y su lengua articule en la morada de la eternidad. Acoge su voz en la Sala de la Verdad y de la Justicia, su glorificación en el trono de Seb, delante del gran Dios Señor del Occidente.»

La segunda parte de la plegaria se dirigía al cuerpo inanimado del cadáver, convertido en dios por la mágica virtud de los anteriores exorcismos. Dice:

«¡Oh Osiris (fulano)! Hasta tí llega el espeso óleo que llena tu boca de vida. Tu ojo ve en el cielo inferior, como Ra mira en el cielo superior. Te vuelve el uso de los dos oídos para escuchar lo que te place, como Shu escucha lo que le agrada en Hebit. Te da la boca dispuesta á la palabra, como la boca de Thot cuando pesa la verdad. ¡Oh adorador de Habenben! los gritos de tu labio han repercutido en Siut, llega hasta tí el Osiris de Lycopolis, tu boca es la boca de Apherú en la montaña de la eternidad.»

Al vendar la mano derecha, debía ponerse en uno de sus dedos una sortija de oro llamada *el anillo de la justificación*. Se le atribuía la mágica virtud de convertir el cadáver en *majerú*, es decir, de hacerle justo de voz cuando debiera recitar las preces de los muertos ante los jueces de la eternidad, y si acaso hubiese olvidado esas plegarias, tenía también aquella sortija el poder de hacerlas recordar. Para que tales propiedades subsistieran, era necesario dejar los anillos en el dedo del difunto; mas siendo el oro raro y costoso entre los primitivos egipcios, adoptaron la costumbre de sustituirlos por otras sortijas de bronce ó tierra azul esmaltada, que suelen encontrarse dentro de las tumbas, y aun alguna vez en las manos de los cadáveres.

Las uñas de pies y manos solían ser doradas ó pintadas, y en algunas ocasiones se arrancaba á los muertos la epidermis de la planta del pie, creyéndose así quitar del cuerpo la parte que los egipcios consideraban como más impura. Entonces se sustituía la piel por unas sandalias de cartón de variado dibujo, que el difunto calzaba debajo de las vendas.

Encima del cadáver se colocaban cartones pintados como símbolo de la protección que se imploraba de los dioses. A decir verdad, estas pinturas eran sólo figurada representación de los collares y túnicas que debían completar el vestido de la momia, y aun de vez en cuando se halla alguna de éstas que ostenta en su cuello ancho collar de cuentas azules reunidas por medio de hilos, y en el pecho una túnica estrecha y larga, terminada en sus cuatro costados por una cenefa, y teniendo en el centro las imágenes de un escarabajo, símbolo de la resurrección y de los cuatro genios funerarios. Lo común es hallar las momias cubiertas de cartones, enteros unas veces, encerrando el cuerpo á modo de caja, y sueltos otras en tres ó cuatro pedazos que forman la máscara, el collar, el peto y las sandalias.

En general, todas estas operaciones de perfumar, vendar y vestir el cuerpo de los difuntos se practicaban con gran ceremonia, siguiendo las más estrictas reglas del ritual relativas á los obscuros encantamientos, cuyo texto leemos con dificultad y comprendemos con trabajo. Es curioso apuntar el dato consignado por Herodoto, de que se hacían tres clases de momias, según el precio que por ellas se pagaba, siendo evidente que el embalsamar un cadáver costaba una fortuna, y que los templos debieron obtener rentas enormes producidas por esa original industria de preparar cuerpos humanos para vivir en el otro mundo.

Los egipcios emplazaron siempre sus necrópolis en la orilla izquierda del Nilo. Allá, fuera de la tierra negra que el río inunda, apoyado en la inmensa barrera de la cordillera líbica, se extiende el desierto africano, detrás de cuyas blancas y movedizas arenas se oculta el sol al llegar á su ocaso. Identificada con la carrera del astro del día, la vida humana también se extinguía en Occidente al cambiar de destino con la muerte, y por tal razón, los cementerios egipcios fueron orientados de manera que al desprenderse del cuerpo hallara el alma el camino de la eternidad. La necrópolis de Memphis abraza una extensión de terreno á lo largo del Nilo, larga de más de 30 kilómetros. No es menos extensa la de Tebas, que recorrí detenidamente durante el pasado invierno, y que me proporcionó las momias que he traído á España. A primeros de Febrero último me hallaba en los templos de Luxor, cuando llegó á mi noticia el descubrimiento de un hipogeo de familia perteneciente á un individuo de la casta sacerdotal enterrado cerca del valle de los Reyes. Me apresuré á trasladarme al sitio del hallazgo, y pude llegar á tiempo para sacar á la luz una serie de cadáveres y de objetos funerarios que dormían en la paz del olvido hacía treinta siglos.

La montaña en aquellos sitios muestra que fué gran necrópolis de una ciudad inmensa. Por todas partes se ven ruinas cortadas por desgarrados lienzos de muralla que se destacan como negros centinelas de la muerte. Vasos y ánforas, estatuas y estelas yacen tendidos en fragmentos por el suelo, revueltos con amarillos jirones de telas que sirvieran de sudarios á las momias. Y lo que más choca y repugna es ver los restos humanos esparcidos por la arena, los destrozados cráneos, cuya órbita conserva el apagado ojo del difunto, las mandíbulas aún guardando en su cavidad la lengua; asquerosos residuos de la vida que ahora sirven de pasto á las hienas y de festín á los chacales del desierto.

El descubrimiento de un sepulcro intacto en aquel desolado valle es muy importante, pues rara vez se da la coincidencia de tropezar con una sepultura tebana que anteriormente no hubiera sido violada. Entre la arena se veía el pozo de la tumba, por el que me deslicé atado á una cuerda. Un estrecho corredor me condujo á una primera cámara sin adorno alguno, y otra excavación practicada en el muro de la derecha me llevó delante de la puerta del hipogeo, cerrada aún desde que hacía treinta siglos los sacerdotes de Ammón dejaran en su recinto el último cadáver.

Extraña emoción, lo confieso, se apoderó de mi alma en aquel solemne momento. Alumbrado por la miserable luz de una vela, respirando una atmósfera saturada del polvo de los muertos, rodeado de negros beduínos medio desnudos, que mejor parecían fantasmas evocadas por la fiebre de intranquilo sueño, allá iba á profanar el sagrado asilo de aquellos firmes creyentes en la resurrección osiriana, y todo el interés científico de mi trabajo pareció desvanecerse, dominado por oculta voz que me llamaba impío.

Roto el dintel de piedra de la puerta, y desprendida ésta con cuidado, entré en la cámara mortuoria. Su suelo estaba literalmente cubierto de cadáveres: nueve momias dormían en sus cajas, y once se hallaban tendidas sobre la arena. En los rincones se amontonaban vasos de barro cocido, panes, frutas, muebles y secas y ajadas guirnaldas de flores. Arrimados á la pared había dos carros funerarios, probablemente allí olvidados por la comitiva del último entierro, deseosa de salir cuanto antes de aquella tumba. Pero lo que más atrajo mi atención fué el estado de las pinturas de las cuatro paredes y del techo del sepulcro, que se mantenían intactas, cual si el día anterior hubiesen sido acabadas. En la sala, larga de cinco metros, ancha de dos y medio, y cubierta por una bóveda de arco de medio punto, no había una pulgada de muro que no estuviera cubierta de cuadros ó de inscripciones.

Los objetos de aquel sepulcro, prendas legadas como datos de la historia, fueron todos religiosamente recogidos, y alguno de ellos he tenido la fortuna de traer á España. Allí estuvo encerrada la niña Isis, joven cantora en los templos de Ammón, muerta cuando su corazón empezaría á sentir las primeras emociones de la vida, y que por extraño destino de la suerte ha venido, tres mil años más

tarde, á ser objeto de estudio en el frío mármol de un anfiteatro anatómico. En aquel cuerpo sin alma, envuelto en telas de lino, adornado con vistosas pinturas, pudo la ilustre concurrencia que asistió el día 24 del mes pasado á la conferencia dada en San Carlos, ver el ejemplo palpable de cómo las civilizaciones pasan y las ideas mueren, aun en aquellos pueblos que durante largos siglos permanecieron petrificados en el molde de sus antiguas creencias. Siempre será interesante el estudio del Egipto, porque en él la humanidad escribió sus primeros recuerdos y el hombre sus primeras ideas, porque es la tierra sagrada que á través de tantos años guarda hasta hoy lo más perecedero y frágil en el mundo, los cuerpos humanos. Y si cada día el conocimiento de la antigüedad se ensancha y engrandece, débese á los descubrimientos que, como el de los sepulcros y de las momias, son nueva é importante página que añadir á la historia del pueblo egipcio.

EDUARDO TODA.

SUPERSTICIONES ANDALUZAS (1).

BRUJAS, ZAHORÍES Y HECHICERAS.

(Conclusión.)

El sábado debió desarrollarse también con las leyendas del Norte, á pesar de tener auxiliares poderosos en la mitología greco-romana. Antes de formalizarse el aquelarre romántico, al que acuden presurosas la bruja escuálida montada en su escoba, y la doncella demoniaca, que es llevada desnuda y palpitante á lomos del infernal macho cabrío, antes de que los picachos del Hartz y las mesetas del monte de los Gigantes se vean favorecidos por los espíritus íncubos y súcubos; los devotos de Diana son arrebatados en las cacerías expiatorias ó fantásticas, no siendo extraño que mueran, como Acteón, despedazados por sus perros.

Las fiestas nocturnas de Eleusis, en las que Ceres busca á Proserpina á la luz de las antorchas, y las de Chipre, en las cuales Venus recorre los campos derramando lágrimas por la muerte de Adonis, son también componentes similares.

El sábado y la cacería expiatoria son la misma cosa, pues tanto en Grecia como en Germania conservan los mismos caracteres. Diana era llamada cazadora y rugidora, y las neonemias ó lunas nuevas fueron siempre anunciadas por los sacerdotes en las encrucijadas de los caminos y sitios públicos con gritos y aullidos espantosos, saludando á la diosa de los muertos al salir de su terrible estancia.

Las cabezas de animales de que estaba rodeada la estatua de Isis ó las coronas que en ciertos tiempos ponían en la cabeza de Diana en Efeso, anunciaban la gran cacería que debía celebrarse á fines de otoño ó cuando los animales se multiplicaban demasiado en los bosques inmediatos.

Al pasar y mezclarse estas tradiciones con las del Norte, y tomar carta de naturaleza en el país de Odino y de Soocteride, tomaron cierto color local que dió por resultado la superstición que he anotado. Las cacerías de Diana, que, como Holde, hubieran podido conducir al caballero Tanseheven al delicioso valle de Venus ó á las márgenes del Leteo, degeneraron en sábados espantosos, y cuando enmudeció el cuerno de la diosa griega, sonaron los aleteos de los vampiros, hormigas, arimespes, grifones, grullas fantásticas y demás avechuchos del romanticismo, mostrados á Fanto por la redoma de Homoneidas en los campos de Farsalia.

III.

Las costumbres del sábado ya organizado con todas sus ceremonias diabólicas y lascivas están referidas hasta la saciedad en todos los escritos demoniacos.

Las hechiceras, después de untar sus escuálidos cuerpos con ungüentos hechos de sustancias acres y narcóticas, montan en escobas, se arropan con pieles de lobo y vuelan al sitio designado al toque de ánimas. Por el camino lanzan el grito de placer y de batalla, el hurra diabólico del escándalo y de la rebelión, el pavoroso *¡abracax, abracax, abracax!* que retumba en las criptas y en los cementerios, y que recuerda al campesino el grito de las grullas que pasan con la tormenta.

Cuando la corte llega, ya el Diablo está arrellanado en su trono de ébano cubierto de láminas de oro é incrustado de topacios y rubíes. Adornan su frente, que brilla *como el sol eclipsado*, cuernos pequeños y relucientes como los de la luna nueva; brilla su retina en la obscuridad asemejándose á la del gato, y los fuegos fátuos que han venido saltando por la selva le forman un nimbo fosfórico.

A veces siéntase á su diestra la reina del sábado, la bruja nueva, marchita ya, pero joven todavía, coronada de nenúfares y haciendo ostentación de sus más ocultos encantos á la luz de las hogueras y de las antorchas de resina. Dado el ósculo de amor al rey de la fiesta, que permanece inmóvil en el altar sentado sobre sus patas traseras, se verifica el acto de oir la misa infernal y de comulgar con hostias negras; después se abre el banquete orgiástico y se aparean los brujos y brujas, que danzan en gigantesca rueda, rodeando á Satán y dándole la espalda según las prescripciones de su extraña etiqueta.

Al aquelarre han acudido también los niños; pero á la hora de los desórdenes y de los excesos, cada cual coge su sapo y va á pasearse á la orilla de los arroyos para dejar en libertad á la viciosa caterva. Los divertimientos de los adultos son variados hasta el extravío. Las brujas saltan por las hogueras con la impunidad de la salamandra; se divierten en destrozar reptiles y cuerpos muertos, ó galopan por la llanura como corceles desbocados.

Cuando el gallo canta, Satán desaparece, la bruja cubre su seno macerado, y el gnomo y el sátiro se hunden en la tierra. Las hogueras se apagan poco á poco, callan las músicas y los hurras infernales, y toda aquella multitud se dispersa como bandada de cuervos que teme la proximidad del nuevo día. Entonces se estremecen las aves de corral, y suenan en las chimeneas ruidos extraños; algunas brujas torpes, al descolgarse por los cañones, hacen resonar, como campanas chinas, pucheros, asadores y cacerolas.

Entre las supersticiones que restan en nuestro pueblo, hay tantas reminiscencias de las neonemias y adonias como del sábado propiamente dicho. La prueba de este aserto salta á la vista en los restos de invocaciones diabólicas que se conservan en forma de oración, bajo el nombre de *la oración de la raiz*, de *los polvos arcansaores*, de *la flor de la falaguera*, de *la galilea* y otros dictados extravagantes, recitándolos aún los gitanos, los zahoríes y los saludadores de nuestras campiñas.

En casi todas estas fórmulas, que sin duda han variado mucho con el trascurso de los siglos, se invoca al demonio para que ayude al hechicero. He aquí dos de estas curiosidades de la ciencia oculta del pueblo, recogidas por el folk-lore:

Oración de la raiz: Ánima reta y perfeta—y puesta en buena compañía—nueve alma s'os pido y nueve me tenéis que dá—tres de tres hermosas doncellas—y tres del ajusticiao—y tres del ajorcao.—Estas nueve almas—las agarrarás—con la raiz de piera imán—para que yo pueda arcansá—y gosá—lo que sea é mi voluntá.—Entro y consiento en er punto—que no sea creminá.

Oración de la galilea: Al mar hondo entré—y me encontré tres cabras negras—y fuí y las ordeñé—y les saqué tres quesos—y fuí y los encomendé—uno para Satanás—y otro para Barrabás—y otro para María Pailla—pa tené contenta á toa su cuadrilla.

Entre estas invocaciones hay algunas que no surten efecto si no se pregonan en una encrucijada, á las doce en punto de la noche y en sitio desde donde uno vea á todo el mundo y á uno no le vea nadie. Para obtener resultado es preciso, según la tradición popular, oir perros ladrando, gatos maullando, hurras, gritos, alaridos, etc., etc. La analogía con el anuncio de las neonemias ó cacerías fantásticas de Delfos es tan patente, que no necesita demostración.

Decimos que la bruja andaluza se asemeja más á la adivina hebrea ó morisca, y basta examinar el tipo de la zahorí, variante de aquélla, para comprender que la hechicera andaluza no presenta ese tinte de monstruo horrible y asqueroso que caracteriza á las sacerdotisas del gran Diablo.

La zahorí es la nigromántica ó agorera vulgar, que ve todo lo oculto *menos lo que está cubierto de paño azul ó bajo aforro de grana*. La bohemia, la gitana es la verdadera zahorí, tipo alguna que otra vez delicado é ideal, como el de la Esmeralda de Víctor Hugo. Ni chupa la sangre de los niños como la vieja vampira, ni sacrifica á Molock víctimas sangrientas; consulta, sí, las estrellas; conoce las obscuridades del sino y del signo; tiene el zodiaco por clave de la existencia terrenal, y no puede cambiar el destino de las personas, sino revelarlas los cambios y peripecias de su existencia. Suele echar los dados y las cartas, examinar las rayas de la mano y decir lo que llamamos *la buena ventura*; pero no alcanza su poder á enfrenar los malos espíritus ni á torcer la voluntad divina, expresada por el día en que vinimos al mundo, por el signo en que el sol entraba á la hora en que nuestra madre sintió las primeras angustias del parto, por las fases de la luna que presidía la primera noche de nuestra existencia terrena.

Conocen nuestros más íntimos pensamientos, hacen nuestro horóscopo; pero no alcanzan ni la mínima parte de lo que logran los polvos *arcansaores* y *venseores*. Así lo dice el cantar popular:

Si yo fuera zajorí,
Calara los pensamientos,
Supiera lo porvenir.

Hace pocos años encontré á una niña zahorí en una de mis excursiones á los olivares andaluces. El aspecto de estas pobres gentes, que creen tener en su mano la llave de lo vedado, suele ser por demás melancólico é interesante. La zahorí á que me refiero caminaba de molino en molino, y vivía, como Ruth, de los puñados de fruto que colectaba de finca en finca. Cogió mi mano, clavó en mí sus ojos negros, que recordaban los de aquellas cantarinas árabes que decían versos en los naranjales de Sevilla y Córdoba, y me dijo la buena ventura, asegurándome que me casaría con una rubia, que tendría *cinco chavales como cinco claveles*, y que si el primer vástago era niña tendría una rosa en la mejilla izquierd . Preguntéle por qué poseía tantas gracias, y ella me dijo que porque había nacido bajo la protección del planeta Venus y llorado en el vientre de su madre.

Viendo que llevaba de la mano un pequeñuelo, que parecía un Amorcillo de bronce modelado por Benvenuto y fundido por Vinci, le dije que de quién era hijo aquel angelito y que dónde se hallaba su padre. Entonces se llenaron de lágrimas sus ojos, se cubrió un poco el seno, que dejaba ver más de lo justo el pañuelo con flores corazón de sandía que oprimía su talle, y exclamó, entregándose á sus dolores y olvidando mis futuras felicidades:

—¡Ay señorito de mi vida! hace tres años que no lo veo, y sabe Dios si lo volveré á ver.

—¿Pues tú no lo sabes todo?—repuse yo con cierto sonsonete mortificante.

—¡Ay señor, todo menos lo que está tapao con paño azul..... y ya ve usté cómo estoy rabiando de celos.....!

—Tiene antiparras en los ojos—dije yo terminando el concepto y poniendo en su mano una moneda de plata.

La zahorí se alejó de mí, secando su llanto y besando á su pequeñuelo, que, aunque iba desnudo y recibía en sus carnes el viento crudo de Diciembre, sonreía colgándose de la cintura de su madre.

No siempre suelen ser las zahoríes tipos de idilio. Hace pocos meses que apareció una en Pórtugos, provincia de Granada, con intenciones *non sanctas*. Dícese que varios vecinos de aquel pueblo querían saber en qué número caería el premio gordo de la extracción próxima, y al efecto fueron á consultarla á un casucho deshabitado, donde se rodeaba de aves de mal agüero. La zahorí les dijo que para saber tan gran secreto necesitaba de una cabra, de dos chotos y de las correspondientes invocaciones hechas en Lanjarón á la luz de dos velas de manteca de puerco. Los curiosos de Pórtugos no sólo le facilitaron todo esto, sino que además le dieron un jamón y varias vituallas, amén de una burra para que regresase de Lanjarón, sitio histórico adonde habría de hacer las invocaciones demoniacas. Como pasaba el tiempo y la zahorí llevaba trazas de no volver, dieron cuenta á la Guardia civil, que logró devolver á sus dueños la burra y las vituallas, porque sin duda el unto de que se sirvieron fué más eficaz que el usado por la moderna hechicera.

En general, las brujas zahoríes y hechiceras, que sufrían en Andalucía grandes persecuciones, como en toda Europa, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, más que acusadas de hechos relacionados con los sábados y aquelarres, solían serlo por el concepto de herejía, judaísmo é iluminismo: de ello dan fe los infinitos procesos que se formaron cuando la propaganda protestante y molinista se extendió por nuestras provincias, sustituyendo á las creencias y prácticas demoniacas que aun estaban vivas en el Norte de España.

La mucha extensión que hemos dado á este artículo nos priva de copiar un curioso manuscrito existente en el Archivo Municipal de Sevilla y perteneciente al siglo XVIII, en el que se demuestra que todavía en aquel tiempo se aplicaba con toda tranquilidad á los referidos sectarios la eficaz medicina del *haz de leña* para curarlos radicalmente de sus extravíos y aberraciones.

B. MAS Y PRAT.

1886.

(1) Véase el núm. XXXI correspondiente al 22 de Agosto.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

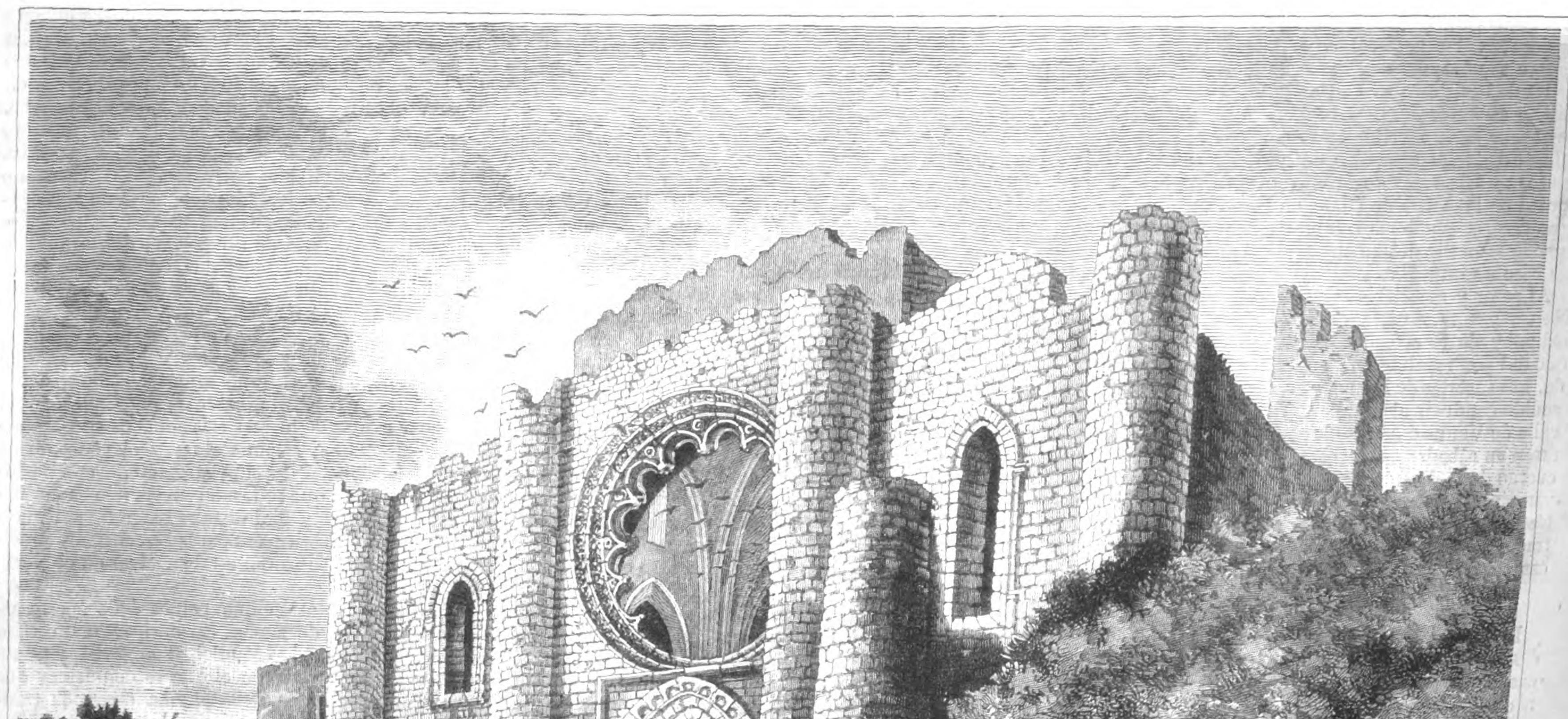
En la tarde de ayer, 7 de Noviembre, terminaron las Carreras de Caballos (reunión de otoño de 1886) con una extraordinaria, complemento de las tres reglamentarias que se han efectuado en los días 23 y 28 de Octubre y 3 del corriente.

Todas han sido brillantes y muy concurridas, especialmente la segunda y tercera, realzadas por un sol espléndido: asistió á las tribunas la sociedad más distinguida de la corte, y los desfiles fueron tan vistosos como animados, habiendo además concurrido á presenciar la fiesta hípica, desde los alrededores del Hipódromo, una muchedumbre numerosísima, como pocas veces hemos visto en Madrid en espectáculos de igual clase.

La *Sociedad del Fomento de la Cria caballar*, organizadora y protectora de las Carreras, debe estar satisfecha del resultado de su constancia, á prueba de contrariedades, por la reunión de otoño que acaba de verificarse.—X.

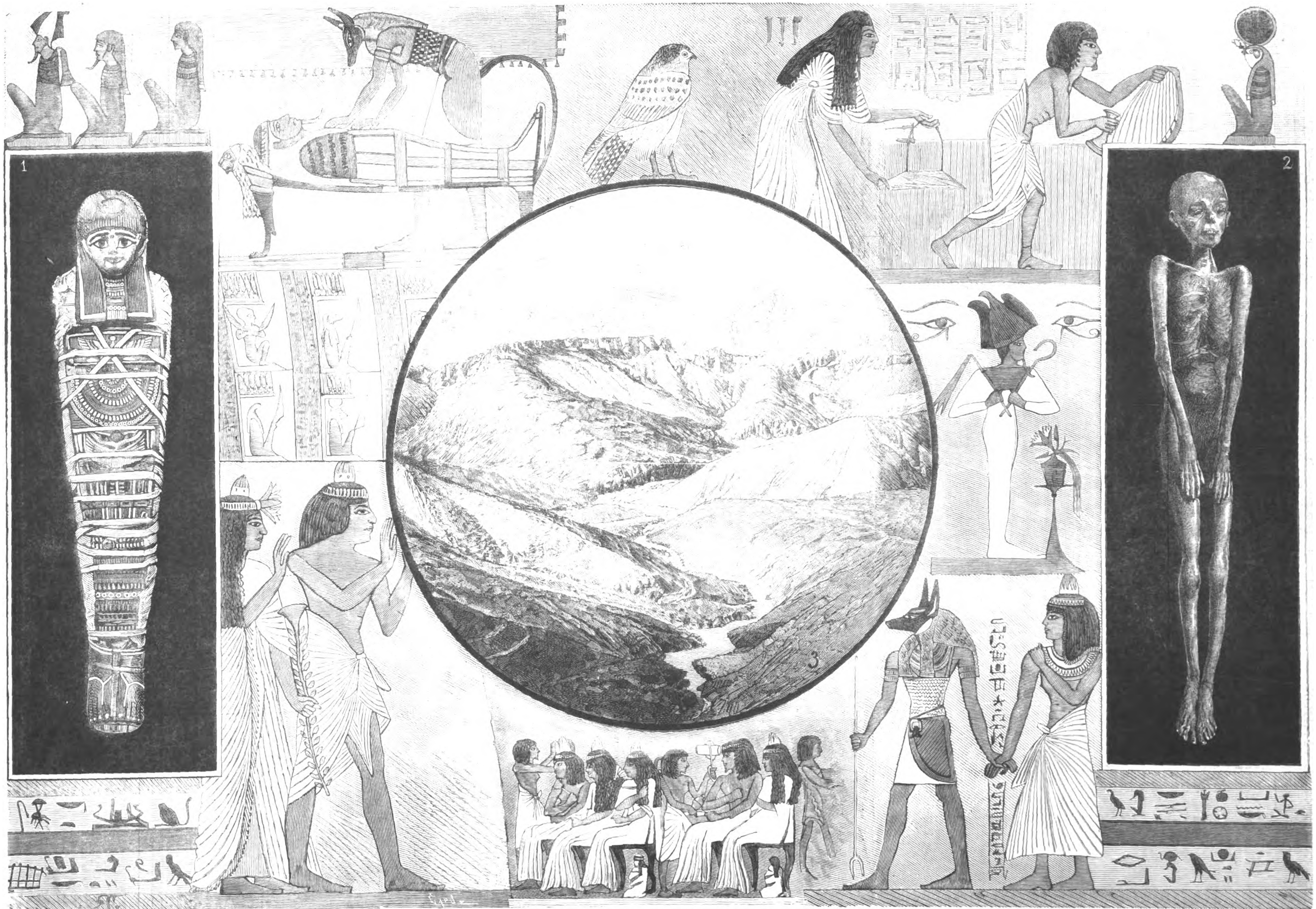


MADRID.—UN DETALLE DEL ESTUDIO DEL SR. CASADO DEL ALISAL.



CALATRAVA LA NUEVA (CIUDAD REAL).—RUINAS DEL HISTÓRICO CONVENTO-CASTILLO, CASA PRINCIPAL DE LA ORDEN DE CALATRAVA.
(Dibujo de Antonio Hebert.)

LAS MOMIAS EGIPCIAS.



MADRID. — MOMIA DE LA JOVEN ISIS, CANTORA EN LOS TEMPLOS DE AMMÓN, ENCONTRADA EN LA NECRÓPOLIS DE TEBAS Y PUESTA AL DESCUBIERTO EN EL COLEGIO DE SAN CARLOS, EL 24 DE OCTUBRE ÚLTIMO.
1, La momia en la cámara sepulcral.—2, La momia después de descubierta en esta corte.—3, Valle de los reyes, en Tebas, lugar del sepulcro de la momia.—Fragmentos de las pinturas murales que decoran el interior de dicho sepulcro.
(Composición y dibujo de Riudavets, según fotografías del Sr. Toda.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Señorita de Tremor, por Jorge de Peyrebrune, traducción de D. Daniel García.—En el mes de Mayo último fué presentada á la buena sociedad de Madrid, por la señora princesa Rattazzi, una distinguida escritora francesa que firma sus obras con el pseudónimo de *Jorge de Peyrebrune*, y tantos elogios se hicieron de sus producciones literarias, que verdaderamente había viva curiosidad de conocerlas. La *Biblioteca Selecta de Novelas* acaba de publicar *La Señorita de Tremor*, una de las más interesantes y preciosas novelas de la aristocrática escritora. No es posible encarnar el orgullo en una figura más bella que la de la protagonista de este libro, ni castigar de un modo más terrible la vanidad: las animadas páginas de la obra, de un realismo que atrae, como atraen los peligros, se leen con entusiasmo: acción, situación, estilo, todo concurre á justificar la reputación de que goza la distinguida escritora que se llama en el mundo literario *Jorge de Peyrebrune*. Un elegante volumen de 304 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos, con su importe, á la *Agencia Literaria Internacional*, Madrid (Serrano, 88, segundo).

Las Tiendas, diálogos humorísticos por D. Carlos Frontaura. Precede á esta obra una carta-prólogo de D. Antonio de Trueba. (*Cuarta edición.*) Este libro es popular en España, mejor dicho, en todos los países donde se habla la lengua castellana. ¿Para qué recomendarle? Seguros estamos de que las personas que no le posean acudirán á comprarle, y se agotará pronto la *cuarta edición* de *Las Tiendas*, como se han agotado las tres anteriores. Un volumen de XXIV-394 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Bibliotheque Rose Illustrée: *Néridah*, par Mr. Wilfrid de Fonvielle. Esta excelente obra, en cuyas páginas se pone de manifiesto las estratagemas y astucias de los Home, Slade, Donato y otros famosos prestidigitadores espiritistas, consta de dos tomos: el primero se titula *L'Hotel de Regent's Park*, y forma un volumen de 309 páginas en 8.°; el segundo lleva el título de *Le Château de la Reine Edith*, y consta de 302 páginas. Ambos están ilustrados con eruditísimos *Apéndices*, que comprueban las afirmaciones y los hechos descritos en la narración, y lindas viñetas dibujadas por Sahib. Véndese esta obra, á 4,50 francos los dos tomos, en la librería de *Hachette et C.ie*, París (79, boulevard Saint-Germain).

Les Saltimbanques de la Science: *comment ils font des miracles*, par Mr. Wilfrid de Fonvielle. El sabio autor de este libro, partiendo del principio de que existe un límite divisorio entre la ciencia y la prestidigitación, se propone desenmascarar á los que invocan el sagrado nombre de la ciencia para autorizar empresas del más audaz charlatanismo, y estudia á fondo, con gran copia de erudición, sano criterio y finísima ironía, asuntos como los siguientes: el diente de oro, los convulsionarios de San Medardo, origen y desenvolvimiento del magnetismo animal, el magnetismo ante la Academia de Francia, los sucesores de Mesmer, las mesas giratorias, el péndulo explorador, Allan Kardec, cómo el espíritu desciende á las mesas giratorias, los *mediums* escribientes, las empresas de Mr. Home, los espiritistas y los escamoteadores de profesión, los hermanos Davenport, la fotografía espiritista, los jugadores de ajedrez automáticos, los curanderos, fantasmagoría científica, los nudos de Mr. Slade, y otros muchos tan interesantes como esos. Un tomo de 364 páginas en 8.°, que se vende, á 3,50 francos, en la librería de Mr. Maurice Dreyfons, editor, París (13, rue du Faubourg-Montmartre).

Manual de la cocinera española y americana, por el distinguido cocinero D. M. Brecarelli, con veinticinco años de práctica. Contiene este libro, utilísimo para las familias, recetas y fórmulas para el cocido á la española y á la francesa, carnes, caldos, pescados, legumbres, hierbas, refrescantes para enfermos, potajes, salsas, verduras, tortillas, etc.; y está seguido de un tratado de confitería, pastelería y repostería, y el arte de trinchar y modo de servir á la mesa. Un volumen de 166 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta en Madrid y 1,25 en provincias, dirigiendo el pedido á la librería de los señores Escribano y Echevarría, Madrid (plaza del Angel, 12).

Robespierre, crónica dramática del *Terror*, por D. C. Suárez Bravo. Bellísimos cuadros del más tremendo período de la revolución francesa, enlazados con sencilla fábula y elegantemente presentados en la forma del drama: tal es la nueva obra del ilustre autor de *Guerra sin cuartel*. Un tomo de 238 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. José del Ojo y Gómez, Madrid (calle de San Bernardino, 10, 2.° derecha).

V.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañeriaz, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajuares, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliaros, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Camisas, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanerías, Cintas, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

Acaba de salir á luz

el **MAGNÍFICO ALBUM ILLUSTRADO**, en lengua Española ó Francesa, conteniéndo 525 Grabados, modelos inéditos para la **Estacion de Invierno** que es remitido, **gratis y franco**, á quien lo pida en carta franqueada dirigada á

MM. JULES JALUZOT & Cie
á PARIS

Se remiten tambien gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del *PRINTEMPS*. (Especificar bien los géneros y precios).
Remesas á todos los paises del mundo.

Píldoras Holloway.

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

KANANGA DEL JAPON



RIGAUD Y Cie, Perfumistas
Proveedores de la Real Casa de España
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS



El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, consérva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez y la dan el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL
Elixir Dentifrico
DE LOS



RR. PP. BENEDICTINOS

de la ABADIA de SOULAC (Gironda)
Prior DOM MAGUELONNE
Dos Medallas de Oro: Bruselas 1880, Lóndres 1884
LOS MAS EMINENTES PREMIOS
INVENTADO EN **1373** Por el Prior **Pedro BOURSAUD**

«El empleo cotidiano del **Elixir dentifrico** de los **RR. PP. Benedictinos**, que con dosis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el **mejor curativo** y **único preservativo** contra las **afecciones dentarias.**»



Casa establecida em 1807 Agente general: SEGUIN Rue Huguerie, 3 BORDEAUX

Hallase en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de D. Casiano Gonzalo, calle de Sevilla, 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1, y D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS.

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor, Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

Agua, Polvos y Pasta

Dentifricos

del



Docteur

PIERRE

de la Facultad de Medicina de PARIS
8, Place de l'Opéra, PARIS

de venta en todas las Droguerias y Perfumerias.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.
Madrid: **MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.**— ***Valencia:*** **Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.**
Barcelona: **Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**— ***Sevilla:*** **Julio BEAUCHY y Cª, Sierpes, 30.**

AGUA DE BOTOT

Sola verdadera

Unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT

Dentifrico con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré. *Se exigirá*
Détail: 18, Boul. des Italiens (Paris). *la firma:* M. J. Botot

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA CONTREFAÇON se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales, transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante. *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre. París.

RAPPELEZ á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.— El catálogo de los productos se envia franco á todos los paises.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call. Gran bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Madrid, y en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., Madrid.

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE
DE

Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia.

Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños*, y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre a consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase.— El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas,** en **Elixir** y en **Jarabe.**

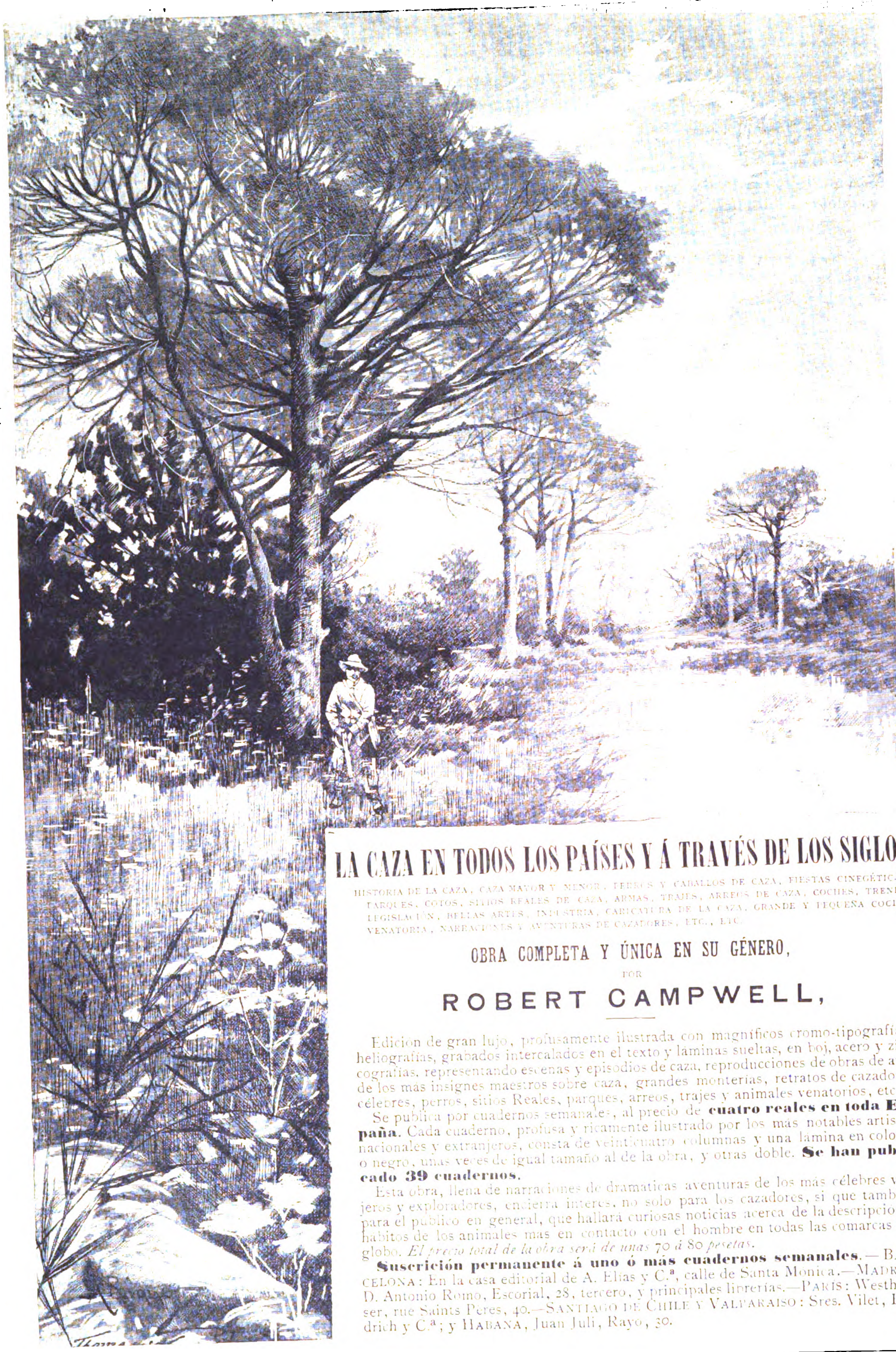
GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU. — Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion. — Dósis: Tomense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau es muy** económico, y el gasto diario que origina es muy minimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU.— El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas debiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.**— El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Noviembre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El discurso con que ha inaugurado en el presente curso las cátedras del Ateneo su presidente, el ilustre poeta Núñez de Arce, ha suscitado protestas y reclamaciones, como no tenemos noticia haya ocasionado ningún otro discurso inaugural. Estas discusiones demuestran que el Sr. Núñez de Arce, ó ha herido un sentimiento, lo cual puede suceder por transmisión imperfecta del espíritu verdadero del discurso, ó que, y esto es lo más positivo, ha elegido un tema importante y propio para ser debatido y estudiado, no con el calor de las primeras impresiones, sino con tranquilidad y cordura. En lo que están conformes los que se ocupan del trabajo del insigne poeta es en elogiar la forma y reconocer el valor literario del discurso. Y en cuanto á su influencia en las ideas, nos parece también interesante en alto grado, toda vez que á la profesión de fe hecha por el Presidente del Ateneo, han contestado otras muchas maneras de entender el llamado regionalismo, ó sea la tendencia de las diversas regiones en que España estuvo en otro tiempo dividida á cultivar sus dialectos y conservar sus costumbres y defender sus intereses particulares.

Por nuestra parte, y terciando amistosamente en esta cuestión, diremos con franqueza que condenamos en el regionalismo la levadura separatista, que creemos muy escasa, siendo proporcionada á la dosis de mal que hay en toda acción buena. Que creemos injustas las censuras que se dirigen á Madrid, aunque explicables, porque confunden esta población con la entidad Gobierno que tiene en ella residencia, y no es sino el conjunto de los errores, incuria ó desmoralización general. No se culpa á Madrid al echarle en cara los males de que se quejan las provincias; se censura en el fondo todo un sistema de gobierno.

El regionalismo tiene en cambio ventajas evidentes: impide que todo el calor vital de la nación afluya á su corazón ó á su cerebro, como quieran llamar á la capital; conserva los dialectos ó lenguas provinciales, ramos de cultura interesantes para el estudio de la historia, conductos



EXCMO. SR. D. IGNACIO MARÍA DEL CASTILLO,

MINISTRO DE LA GUERRA.

morales para transmitir á donde no llega el habla castellana el sentimiento nacional; fomenta, con el amor de la provincia, la útil competencia del progreso en todas las comarcas del país, y provee á su difusión. Y tiene, en fin, gran parte de protesta contra el sistema centralizador que ha sacrificado á la unidad de plan administrativo una gran parte del bienestar de las regiones, sobreponiendo el método y la uniformidad al desahogo dentro de la variedad.

°°°

La infanta D.ª Eulalia, esposa de D. Antonio de Orleans, ha dado á luz un niño, en el hotel de la Castellana, número 24, donde reside desde su matrimonio. Fué asistida en el acto del alumbramiento por el doctor Camisón, y el recien nacido inscrito en el Registro civil por el señor Ministro de Gracia y Justicia, con los nombres de Alfonso María Francisco Antonio Diego de Orleans y Borbón: el director del Registro actuó de secretario, y fueron testigos el Presidente del Consejo y los Marqueses de Valdueza y Sierra-Bullones. S. M. la Reina ha concedido á su sobrino político los honores de Infante de España. Las simpatías que inspira la hermana de D. Alfonso XII se han demostrado en esta circunstancia, siendo innumerables las felicitaciones telegráficas ó personales que ha recibido por el nacimiento de su hijo.

°°°

La Asamblea de Tirnova eligió por soberano del Estado de Bulgaria al príncipe Valdemar, hijo del Rey de Dinamarca. Este no ha contestado aún categórica y oficialmente al mensaje de su nombramiento, y sin haberle rehusado, es opinión admitida que no le aceptará. La verdad es que no tiene grandes alicientes la soberanía de Bulgaria con la oposición del Czar de Rusia, aun contando con otros apoyos indirectos, como el de Inglaterra, si éstos se han de reducir á discursos como el pronunciado últimamente por el ministro Salisbury, tan hostil á Rusia que ha ocasionado reclamaciones diplomáticas. La Asamblea búlgara, eligiendo un príncipe que no se determina á reinar por la sola voluntad de las Cortes del país, sin duda por miedo al veto del Emperador de Rusia, está haciendo lo que se llama una plancha en lenguaje familiar.

Otra han hecho los socialistas de Londres, que se propusieron sustituir la cabalgata histórica del lord Corregidor con una manifestación política; es decir, una fiesta agradable con una desagradable protesta. No siempre es fácil interrumpir con motines la marcha regular de las costumbres, contra los intereses creados; pero es casi imposible perturbar á un pueblo que se divierte, cuando éste sabe de antemano que le van á quitar la diversión. Los perturbadores fueron apaleados por la policía y por el pueblo.

Francia ha perdido á uno de los hombres que tenían mayor influencia en el actual período republicano, el ingeniero Pablo Bert, ministro que fué en la administración de Gambetta, atrevido reformador y comisario de la República en el Tonkin. Con él han perdido los republicanos una fuerza intelectual.

Lluvias torrenciales han causado gravísimos desastres en varios departamentos, por las crecidas del Ródano y el Durance: también el Po, desbordado, ha producido nuevos destrozos en Italia; de Inglaterra anuncia el telégrafo noticias semejantes. En Madrid llueve con abundancia, pero es una lluvia que pueden soportar los que tienen carruaje ó un buen impermeable.

°°°

El Sr. Marqués de Molins, que estrenó su drama romántico *Doña María de Molina* el año 37, y es un anciano respetable, y más particularmente para todos los escritores, por el amor que ha profesado siempre á la literatura y el culto que ha rendido á la poesía desde su juventud á su edad avanzada; que ha prestado muchos servicios á su país, representándole en el extranjero y ocupando los más altos cargos, es no sólo el individuo más antiguo de la Academia de la Lengua, sino también uno de los que más tiempo han ocupado el sillón académico desde la fundación de aquel cuerpo literario.

El Sr. Marqués de Molins celebró en su casa hace pocas noches el hecho de cumplirse cincuenta años de su ingreso en la Academia. Según refiere *La Época*, sólo le han aventajado en longevidad académica, hasta ahora, cinco individuos: D. Juan Curiel, uno de los fundadores, que fué académico sesenta y un años; el Duque de Montellano, cerca de cincuenta y dos; el Marqués de Salas, y D. Juan de Iriarte, que pasaron de los cincuenta; D. Martín Fernández de Navarrete, que pasó de los cincuenta y dos.

Siendo Ministro de Fomento el Sr. Marqués de Molins, elevó á treinta y seis el número de los académicos, limitado antes á veinticuatro. Sucedió al Duque de Rivas en la dirección de la Academia, y la desempeñó desde el año 65 al 75.

El cronista de *La Época* promete completar la historia literaria del Marqués cuando éste celebre el centenario de su ingreso en la Academia.

°°°

El restaurant y repostería de Lhardy es el Senado de los gastrónomos: su cocina es seria y clásica; sus salsas son indiscutibles, y no han estado nunca al alcance de todas las fortunas. Hace muchos años que sus hornillos no se encendían para el servicio individual; sólo el que encargaba con tiempo un banquete probaba sus guisos; el público conocía sus pastelillos, embutidos y los manjares de repostería que se expenden en la tienda del piso bajo: los hambrientos contemplaban en éxtasis las cabezas de jabalí que suelen exponerse en el escaparate, y diríase de ellos que estaban dispuestos á luchar contra las fieras; la casa, á pesar de tener cuarenta y siete años de antigüedad, parecía siempre de reciente fundación.

El sábado último una representación de la prensa ocupaba su salón clásico, que tantas historias repetiría si tuviera oídos, cosa imposible antes de la invención del teléfono: se trataba del ensayo del Diner-Lhardy, ó sea un restaurant á veinte francos cubierto, con tres clases de vinos buenos, Jerez, Saint-Julien y Champagne, seis platos, helado y postres. El fundador de la casa recibía en la planta baja á los invitados, sonriendo ante aquella innovación que trastornaba los hábitos antiguos: se veía en su cara plácida que había inspeccionado los preparativos y estaba satisfecho; y estándolo él, no cabía protesta ante aquel voto de autoridad.

En el salón del restaurant, Agustín Lhardy, el distinguido paisajista, español mezclado de suizo, obsequiaba á los convidados, conversando con todos de mesa en mesa é inspeccionando el servicio, que tenía la regularidad de una máquina de reloj. Los convidados comieron gravemente: iban en calidad de críticos, y gustaban los manjares con sobriedad y reposo: analizaron y aprobaron siempre y á veces admiraron: las comidas son como las obras dramáticas: tienen un argumento, con exposición, enredo y desenlace. El gastrónomo debe probarlo todo y comer lo que le deleita. La exposición, que eran las ostras, la sopa y las *carnes de saumon sauce crevettes*, ó sean ruedas de salmón con salsa de langostinos, predispuso los ánimos favorablemente: era la salsa delicada y exquisita. Subió el interés creciendo en el enredo de la comida, con el filete de vaca á la mariscala, las pechugas de ave á la escarlata y los perdigones asados, con su legumbre después, según costumbre de la casa, para preparar el desenlace, que fueron los finísimos quesitos helados, la compota con el almíbar más transparente que el cristal, y postres variados. Todos felicitaron á Lhardy mientras saboreaban el café.

Hemos hecho un extracto de aquella comida, porque era una obra de arte y un estreno. El restaurant se abría al día siguiente: la prensa salió satisfecha del ensayo: era seguro el buen éxito de aquellos cubiertos de á veinte francos en aquel salón acreditado.

Quizás repararán algunos que no nos ocupemos de los vinos: la opinión general fué muy favorable: nosotros sólo entendemos de comer.

°°°

La villa de Navalcarnero inauguró ayer el edificio recién construido para escuelas de niños de ambos sexos, con habitaciones para los profesores, biblioteca y el mueblaje acomodado á los adelantos pedagógicos. La ceremonia fué solemne, asistiendo el director de instrucción pública señor Calleja y representación de la prensa madrileña. Todos celebraron los adelantos de aquella culta población, que hace pocos años construía una excelente cárcel de sistema mixto y ha terminado ahora el edificio de las escuelas, digno de una capital.

°°°

Si hemos de creer la noticia que por conducto inglés han recibido algunos periódicos, ha terminado la insurrección de las tribus fronterizas del Afghanistán. El jefe afghano encargado de reducirlos lo ha conseguido cortando de raíz la insurrección y enviando al Emir varios carros cargados de cabezas para unirlas al expediente instruido en Cabul. Estos montones de cabezas conservadas con sal se colocarán en las fortificaciones y en los lugares públicos de la capital para terror de rebeldes y proclamación del triunfo del Gobierno y de los intereses británicos. No es sólo el tiempo lo que divide á los hombres; mientras nos creemos en la Edad Moderna, hay pueblos que viven en la Edad Media; y lo malo es la participación indirecta que tienen en hechos tan bárbaros naciones que se la echan de muy civilizadas.

Esos montones de carne ajusticiada horrorizarían á Europa si sucediera la matanza más cerca de nosotros: como ha ocurrido tan lejos..... no tiene sino un carácter pintoresco.

°°°

Se ha hablado mucho en estos días del testamento de un natural de Málaga, muerto recientemente en Santander, que ha legado seis mil duros para dotar á cuatro jóvenes solteras que han de ser precisamente feas. Si es verdad el hecho, el testador hace á la vez un favor y un disfavor á las que reciban esa manda cruel y falta de delicadeza, y que no tendrán nada que agradecerle: siempre será para ellas su memoria la de un hombre que, prevalido de su necesidad, las hace un beneficio avergonzándolas y humillándolas.

Pero se equivoca: las cuatro feas que se repartan los seis mil duros serán legalmente, y para todos, no las cuatro feas, sino las cuatro agraciadas.

°°°

En el teatro de Felipe se efectuó el domingo una reunión de obreros para exponer la idea socialista y declamar contra los burgueses.

Dista el mundo mucho de estar bien arreglado. No vemos que haya necesidad apremiante de desarreglarle todavía más.

°°°

Murió pobre un sabio eminente, y sus conciudadanos le costearon un hermoso panteón.

Y decía un amigo del muerto:

—Su patria le ha puesto casa cuando no le hacía falta para nada.

Ayer encontré á mi amigo Pérez.

—¿Es verdad—le dije—que tienes amores con Teresa?

—Te diré: su corazón está fraccionado en acciones; soy el principal accionista.

Se vió un hombre tímido en el caso de nombrar padrinos, y encomendó su representación á dos sujetos.

—¿Por qué los elegiste?—le preguntó un amigo.

—Porque me dijeron que arreglan toda clase de cuestiones.

—Es verdad; pero te advierto que todo lo arreglan á balazos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. IGNACIO MARÍA DE CASTILLO,
ministro de la Guerra.

Los importantes decretos expedidos por el Ministerio de la Guerra el 29 de Octubre próximo pasado, y cumplimentados el mismo día en todos los distritos militares de la Península, han sido como manifestación del carácter organizador del dignísimo jefe de aquel departamento, que se propone por igual satisfacer las necesidades del ejército en lo que tienen de justas, y cerrar la puerta á las aspiraciones injustificadas, y, en lo posible, á las deslealtades indignas: el primero de los decretos reforma la plantilla de oficiales en las compañías de los cuerpos activos en infantería; el segundo reorganiza la de las clases de tropa de la misma arma de infantería, y dicta disposiciones acerca del reenganche y los ascensos de los sargentos; el tercero crea un cuerpo auxiliar de la Administración militar, encargado de desempeñar su servicio en las oficinas y dependencias del cuerpo administrativo del ejército; y como complemento de estos decretos, una Real orden adjunta á ellos determina las funciones económicas que incumben á los capitanes de compañía, escuadrón ó batería.

La opinion pública, en general, ha recibido con marcada satisfaccion esos decretos, que emanan de un Ministro inteligente y de un militar pundonoroso y leal que, en su larga carrera de cincuenta y un años de servicios efectivos, no se ha sublevado nunca, no ha faltado una vez á los deberes de la disciplina.

Don Ignacio María del Castillo y Gil de la Torre, cuyo retrato damos al frente de este número, nació en Jalapa (Méjico) el 31 de Julio de 1817, hijo de distinguida familia; ingresó en la Real Academia de Ingenieros en Septiembre de 1835, y apenas salió de ella, terminados sus estudios, con el empleo de teniente, fué destinado al ejército del Norte, mandado á la sazón por el general Espartero, y concurrió á notables acciones de guerra, como las de Ramales y Guardamino; perteneció luego al ejército que llevó á cabo la expedición á Portugal en 1847, á las órdenes de D. Manuel Gutiérrez de la Concha, después Marqués del Duero; ascendió por sucesivas propuestas reglamentarias hasta el empleo de coronel de Ingenieros, y por su brillante conducta en los sucesos del 22 de Junio de 1866, en Madrid, fué recompensado con el despacho de brigadier de ejército; en Octubre de 1868, siendo ya brigadier de Ingenieros, fué destinado al distrito militar de Aragón, y contribuyó á sofocar el movimiento republicano que estalló en Zaragoza un año después, en Octubre de 1869; el Sr. Duque de la Torre le llamó al ejército del Norte en 1872, confiándole el cargo de comandante general de Ingenieros, y luego fué nombrado comandante general de Guipúzcoa, obteniendo en premio de sus merecimientos la faja de mariscal de campo; el Gobierno que presidió el Sr. Castelar en 1873 le nombró comandante general de Vizcaya y gobernador militar de la plaza de Bilbao, la cual defendió valerosamente hasta la entrada del ejército vencedor en las alturas de Muñecas y Galdames, al mando del Sr. Duque de la Torre y del Sr. Marqués del Duero.

El general Castillo, que fué entonces ascendido á teniente general, desempeño luego las capitanías generales de Aragon, Valencia y Castilla la Nueva, y más tarde, el gobierno superior general de la isla de Cuba, de la cual regresó prematuramente por el mal estado de su salud, y la capitanía general de Navarra, cargo que desempeñó poco tiempo por haber sido elegido senador por la provincia de Zaragoza en las últimas elecciones.

El general Castillo posee gran cruz de Isabel la Católica, desde el 10 de Octubre de 1866; gran cruz del Mérito Militar por méritos de guerra, desde 1878, y gran cruz de San Hermenegildo, desde el 21 de Agosto de 1873.

°°°

EXCMO. SR. D. ANTONIO DABÁN Y RAMÍREZ DE ARELLANO,
director general de Seguridad.

En la pág. 276 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Antonio Dabán y Ramírez de Arellano, nombrado por Real decreto de 27 de Octubre último para desempeñar la Dirección general de Seguridad, que fué creada por otro Real decreto de igual fecha expedido por el Ministerio de la Gobernación.

El Sr. Dabán es un bizarro militar que se ha distinguido por su valor y entereza de carácter en la última guerra contra los carlistas y en la de Cuba, ascendiendo sucesivamente, por antigüedad ó por merecimientos especiales, hasta el empleo de mariscal de campo, que le fué otorgado en 1878; era diputado por Tafalla (Navarra) en 1885, y ha ejercido el cargo de vocal del Consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar y el de presidente de la Junta de Infantería en la primera sección de la Superior Consultiva de Guerra; está condecorado con varias medallas y cruces de distinción, con gran cruz del Mérito militar por servicios de guerra, desde 1887, y con la destinada para premiar servicios especiales, desde 1883.

Actualmente se ocupa con actividad laudable en organizar el cuerpo de Seguridad con sujeción á las bases del mencionado decreto, y conocidas su ilustración y experiencia, así como su patriotismo, la opinión sensata del país espera confiadamente que el nuevo Director ha de prestar importantes servicios á la causa del orden, que es siempre, y especialmente en las circunstancias de actualidad, la causa de la patria.

°°°

PORTUGAL.
Puente de hierro de «D. Luis I», entre Oporto y Gaya.

Hasta el año 1806 ningún puente ni viaducto facilitaba las comunicaciones entre la ciudad de Oporto y la Villa Nova de Gaya, en Portugal, situadas en dos alturas que separa el caudaloso Duero; construyóse entonces un puente de barcas, unidas por cadenas de hierro, que duró hasta 1843; dos años antes, el 2 de Mayo de 1841, aniversario de la coronación de la reina doña María II, se había dado principio á la construcción de un puente colgante, que dirigió el ingeniero Mr. Claranges Luccotte, y fué inaugurado en presencia de las autoridades locales y provinciales el 18 de Febrero del citado año 1843; por último, el nuevo puente metálico de «D. Luis I», construido por la empresa *Société Anonyme de Construction et des Ateliers*, de Willebroeck, y dirigido por el ingeniero Mr. Maury, ha sido inaugurado solemnemente el 31 de Octubre próximo pasado, asistiendo al acto el Sr. Obispo de Oporto (que bendijo la obra), las autoridades civiles y militares, las tropas de la guarnicion y una inmensa muchedumbre de la ciudad, de la villa y de los pueblos comarcanos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 276 es fiel reproducción de este magnífico puente, según fotografía directa obtenida por los ilustrados artistas fotógrafos D. Emilio Biel y Compañía, y remitida á la Dirección de este periódico por D. Antonio Soller, á quien damos las más cumplidas gracias.

El puente consta de dos andenes metálicos, sobrepuestos, sostenidos por un arco de 172,50 metros de abertura, ó sean 12,50

más que el puente de D.ª María Pía, siendo su mayor altura, sobre los puntos de apoyo, 52,50 *metros*; está formado por dos arcos semejantes, que se aproximan uno á otro desde la base á la parte más elevada, siendo su desviación de 16 metros en la parte inferior y de 6 en la más alta.

El andén superior mide 302 metros de longitud, y su parte central descansa directamente sobre el gran arco y sobre dos columnas de hierro anexas al mismo, y le soportan además tres gruesos pilares de hierro, á los que están enlazadas las avenidas de acceso; el pavimento central del andén mide una anchura de 5,50 metros, y cada uno de los dos paseos laterales, que están flanqueados de bella guarnición, en mosaico, tiene 1,25 de ancho.

El andén inferior está sujeto al arco por cuatro suspensiones de hierro, que asientan sus extremidades sobre la base del mismo arco, y mide una longitud de 174 metros por 8 de anchura, de los cuales corresponden 6 al pavimento del centro y uno á cada paseo lateral.

El peso total de la parte metálica asciende á 3.300 toneladas.

Es, en conjunto y por sus detalles, una obra soberbia, una maravilla de las grandes construcciones metálicas de nuestros días, la cual ha sido inaugurada precisamente en el aniversario del natalicio de S. M. D. Luis I, cuyo nombre lleva.

°°°

«DE VUELTA DEL SARAO.»

Este lindísimo dibujo que publicamos en la pág. 280 revelaría á nuestros antiguos lectores, aunque no estuviese firmado por su autor, el lápiz y el ingenio de José Llovera, artista encariñado con los tipos madrileños de principios del siglo, esas manolas y esos chisperos que rebosan naturalidad y gracia con las acuarelas *¿A dónde va lo bueno?* y *La Buenaventura*, en las composiciones *Una Botillería en* 1808 y *Aguardando la procesión*.

A las altas horas de la noche, dos esbeltas muchachas, que salen de animado sarao y caminan presurosas, vense de pronto sorprendidas en obscura callejuela por la viva luz de la linterna de un sereno.

Obsérvese el feliz contraste de esos tipos tan diversos: la gracia, el movimiento, la bizarra apostura de las jóvenes, enfrente de la rigidez estúpida que caracteriza al vigilante nocturno.

°°°

INAUGURACIÓN DE LA CRIPTA DE LA ALMUDENA.

Empieza á surgir de sus cimientos la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, futura catedral de Madrid, y su primera capilla, la que ha de ser cripta funeraria después de terminado el templo, ha sido bendecida solemnemente por el M. R. señor Obispo de Madrid-Alcalá, en la tarde del 8 del corriente.

Grandísimos son los milagros de la caridad cristiana: la catedral matritense, que no pasó de proyecto en los reinados del emperador Carlos V y de los reyes Felipe IV, Carlos II y Felipe V, aunque se reunieron cuantiosos recursos, en diversas épocas, para llevarla á cabo, se empezó á construir en el reinado del inolvidable D. Alfonso XII, y se continúa incesantemente, si bien con lentitud, bajo la regencia de la augusta viuda de este monarca, S. M. la reina D.ª María Cristina, sin otros recursos que la protección de los Reyes y la caridad de las personas piadosas.

Está situada la cripta bajo el atrio de la fachada principal, entre los cimientos de las dos torres laterales, y se baja á ella por una escalera de cincuenta peldaños; en el centro está el altar principal, cuyo retablo es un cuadro que representa á la Virgen de la Almudena, encerrado en ancho marco, y á sus lados hay dos estatuas, con repisa y doselete, de Nuestra Señora de las Mercedes y de Santa Cristina; en las partes posterior y laterales existen otros dos altares, algunos cuadros y estatuas, el púlpito, la sacristía y otras dependencias de la capilla.

A las diez de la mañana del 9 se celebró en la cripta una misa rezada, en sufragio de las almas de los malogrados reyes D. Alfonso XII y D.ª María de las Mercedes, primeros protectores de la construcción del templo, asistiendo al piadoso acto S. M. la Reina Regente.

La augusta viuda, vestida de luto rigoroso, fué recibida á la puerta de la iglesia por el clero parroquial con cruz alzada, el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, la Junta de Señoras de la Almudena, los individuos supervivientes de la primera Junta creada para fomentar la suscrición, y el arquitecto director de las obras de fábrica, Sr. Marqués de Cubas; fué prelado oficiante el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, y S. M. permaneció arrodillada ante el altar principal, en un reclinatorio tapizado de terciopelo negro con franjas de oro; agrupábanse en la pequeña capilla varias damas y dignatarios del Real Palacio, invitados previamente al religioso acto, que fué conmovedor y solemne.

Nuestro grabado de la pág. 277 (dibujo del natural, por Comba) indica el aspecto general de la cripta durante la celebración del santo sacrificio.

A las once se retiró S. M. la Reina Regente, después de visitar las capillas y la sacristía.

°°°

LAS FIESTAS DEL PILAR EN ZARAGOZA.

La Retreta militar.

Interesantísimos han sido los festejos celebrados en la siempre heroica Zaragoza durante el novenario de su excelsa patrona Nuestra Señora del Pilar, el cual ha coincidido en el presente año con el primer centenario de Pignatelli: comenzaron el día 11, víspera de la gran festividad, y concluyeron el 21, último de los consagrados á la conmemoración de aquel varón insigne, cuyo nombre es una de las glorias más puras de la capital aragonesa.

Citaremos algunos festejos: solemne función religiosa en el templo de Nuestra Señora del Pilar, procesión pública y el famoso Rosario, con sus riquísimos estandartes y faroles monumentales; iluminaciones, fuegos de artificio, músicas y comparsas; ejercicios musicales por los alumnos del Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos, certamen de guitarras y bandurrias por numerosas rondallas, corridas de toros, carreras de velocípedos y otros muchos.

Pero fué entre todos el más pintoresco, según voto unánime de la prensa local, la gran retreta militar que se celebró en la noche del 21, como digno remate de los festejos, dispuesta por el Excmo. Sr. Capitán general del distrito y los señores Jefes de los cuerpos de la guarnición de la plaza.

El fino lápiz del distinguido artista D. Marcelino de Unceta reproduce fielmente ese brillante espectáculo en el dibujo del natural que publicamos en la página 281.

El efecto de las hachas de viento y la variedad de los uniformes militares; la armonía de los aires marciales ejecutados por clarines y cornetas y por las bandas de música de los regimientos del Rey, Infante, Galicia y Gerona; el monumental farol conducido por artística carroza, que estaba decorada con trofeos y banderas; la escolta de lanceros que habían sustituído las moharras por brillantes luces en tulipanes de cristal; un público inmenso que llenaba plazas y calles y saludaba con estruendosos aplausos á la ordenada comitiva: todo, en suma, contribuyó al mayor lucimiento de aquel espectáculo, pocas veces visto en nuestras ciudades y tan frecuente en las de otras naciones europeas, como Francia y Alemania.

La gran retreta fué digna de la guarnición de Zaragoza, y dejará duradero recuerdo en todas las clases sociales de la heroica ciudad.

La comisión de señores Oficiales que preparó y organizó tan hermoso espectáculo fué presidida por el coronel de Artillería señor D. Mario de la Sala; el farol monumental, proyecto del teniente D. Octavio Lafite y del litógrafo D. Eduardo Portabella, fué construído por el joven artista D. Valero Tiestos; los vistosos trofeos que decoraban la carroza fueron hechos por D. José Talero, maestro del parque de Artillería de la capital.

°°°

EXPOSICIÓN DEL TRABAJO NACIONAL, EN PARÍS.

Tienda llamada *Bar ruso*.

Nuestros lectores recordarán que el año último se celebró en París, en el Palacio de la Industria, una *Exposición del Trabajo Nacional*, certamen de riquísimos productos de la industria, las artes y el comercio, perfeccionados en lo posible por el saber y la aplicación del sentimiento de lo bello, y revista concienzuda de las valiosas fuerzas industriales que puede presentar la nación francesa ante la concurrencia del extranjero, y en particular enfrente de Alemania.

La misma Exposición, segunda época, se celebra actualmente, protegida por el Gobierno y apoyada por la opinión y la prensa periódica, no sólo como recuento de fuerzas con el objeto indicado, sino cual medio seguro de combatir la crisis que hoy, lo mismo que en el año anterior, sufre la industria francesa, y de remover los obstáculos que entorpecen el progresivo desenvolvimiento del comercio.

Entre las instalaciones que llaman la atención del público en el Palacio de la Industria, figuran las tiendas de refrescos y bebidas que allí han construído cosecheros é industriales de diversas naciones europeas, y que son visitadas frecuentemente por numerosa concurrencia.

Una de esas tiendas, la más original, es la que damos á conocer en el grabado de la pág. 284, reproduciendo un dibujo del natural, por nuestro apreciable colaborador artístico Luis Jiménez: esa tienda es el *Bar ruso*, y en ella se expenden sabrosos dulces y turrones, refrescos y licores, té y café preparados según el método ó estilo especial de Rusia, y así los negociantes que dirigen el establecimiento, como las camareras que sirven á los parroquianos, son verdaderos rusos que visten el traje característico de aldeanos de varias provincias moscovitas.

Es de lamentar que los españoles no hayan tomado parte, hasta ahora, en ese concurso especial de finos productos alimenticios y vinícolas que ha creado la actividad comercial á la sombra, por decirlo así, de la Exposición del Trabajo: sólo hay en ésta una tienda de vinos de España, mientras los italianos, por ejemplo, han llenado con los productos de su suelo, vinos y frutas especialmente, una ancha sala, y consiguen, no sólo un buen negocio, sino darlos á conocer, vulgarizarlos entre la sociedad cosmopolita que frecuenta la Exposición.

°°°

EL MONUMENTO CREMATORIO EN PARÍS.

El Consejo municipal ó Ayuntamiento de París acordó, por mayoría de votos, en Junio próximo pasado, construir un edificio crematorio en el famoso cementerio del *Père-Lachaise*, y aprobó algunos días después el proyecto presentado por el arquitecto Mr. Formigé.

En nuestro primer grabado de la pág. 285 damos una vista exterior de ese edificio (con sujeción al mencionado proyecto), cuyo emplazamiento, demarcado ya por los trabajos de cimentación, está situado cerca del camino circular del cementerio y al lado de la calle de los Pirineos; el exterior ofrece apariencia de templo bizantino, de líneas correctas y severas; la parte posterior contendrá los hornos crematorios, montados con arreglo á las últimas innovaciones, y ha de estar concluída, según las condiciones de construcción, á principios de Junio de 1887.

Es un edificio destinado á la experimentación, según se dice, por espacio de dos años, y no será concluído si el público parisiense manifiesta, durante ese tiempo, que rechaza el sistema de la cremación de los cadáveres.

El pueblo católico le rechazará, por mucho que se encomie la importancia de la cremación, sus ventajas higiénicas «y el consuelo de ver (según dice un periódico de Milán) que las *llamas purificadoras* convierten en cenizas á los muertos».

°°°

ESTADOS UNIDOS DE NORTE-AMÉRICA.

La Pesca nocturna en *Biscayne Bay*.

La cadena de islotes que comienza en Cabo Florida se extiende unas 200 millas hacia el Sudoeste y termina en la isla de Tortugas, es una de las regiones marítimas que ofrecen al navegante mayores peligros, en la extensa costa oriental de los Estados Unidos de la América del Norte.

El Gobierno de la nación, de acuerdo con las autoridades del Estado de Florida, ha mandado colocar en aquellos arrecifes un sistema de faros que sirven de guía á los buques y evitan muchos siniestros; y precisamente el mejor de todos aparece situado en *Fowey Rocks*, á la extremidad de *Biscayne Bay*, á unas 175 millas al Nordeste de *Key West*.

Esa bahía es célebre desde tiempo inmemorial por la abundante pesca que en ella obtienen los habitantes de las islas cercanas: dedícanse á tal faena durante la noche, en canoas planas, y armados de grandes horquillas y garfios de acero, recogen numerosas tortugas y las más finas esponjas que se presentan en los mercados norteamericanos.

Una vista de *Biscayne Bay* y del faro de *Fowey Rocks* damos en el segundo grabado de la pág. 285.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

HEREJES ESPAÑOLES DE LA EDAD MEDIA.

Al pretender Filón hermanar la ley judaica con la filosofía griega, abrió el camino á Simón de Samaria, que pretendió hermanar la ley evangélica con las teogonías orientales, mediante procedimientos laicos: sincretismo absurdo de elementos panteístas y dualistas, que desde sus orígenes fué combatido por los Apóstoles (1).

Los secuaces de Simón, los Menandros, Bardesanes y otros cien que profesaban la ridículamente llamada *gnosis* ó *ciencia perfecta*, gustaron más de afirmar que de discutir. Mezcla del mago egipcio y del druida celta con el estoico griego y el saduceo israelita, el gnóstico, olvidando las tradiciones antiguas y desdeñando las prácticas externas, explicaba la creación del mundo por la emanación material é inmaterial de la Sustancia Divina (sistema panteísta); el origen del mal por el pecado en lucha eterna con la virtud (sistema dualista), y la redención de nuestra humanidad por una cristología extravagante, que hasta suponía ilusorio el cuerpo de Jesús (sistema dóketo ó fantástico). Su *Demiurgo* recuerda al *Belial* de la Kábala; sus *eones* transparentan las *ideas* de Filón, y su moral oscila desde el ascetismo de un cenobita al descoco de una ramera. «Todo es permitido al que llega á la impecabilidad de la *gnosis*.» De aquí la lubricidad de que alardearon los herejes inficionados de aquel virus, desde Simón Mago con su Elena, Marco de Menfis con su Agape, Prisciliano con su Prócula, Abelardo con su Eloísa y Dulcino con su Margarita.

El gnosticismo, la primera y más transcendental de las sectas, tanto que había de reflejarse en todas las posteriores, se extendió de Oriente á Occidente, precedida entre nosotros de la *apostasía libelática*, del *cisma donatista* y de la *herejía luciferiana*.

Basílides, obispo de Astorga, y Marcial, obispo de Mérida, inauguran la serie de nuestros apóstatas en la persecución de Decio (254), comenzando por obtener una patente (*libellus*) de haber idolatrado, que les ponía á cubierto de las persecuciones, y acabando por renegar de Cristo y confundirse con los gentiles. Depuestos de sus sillas por los obispos comarcanos, con asentimiento del pueblo, *cum assensu plebis*, según costumbre de la época, en vano acudieron engañosos á Roma. Porque frente al rescripto *particular* del papa Estéfano I, arrancado subrepticiamente, invocó San Cipriano, obispo de Cartago, después de consultar á treinta y seis compañeros de Africa, la constitución *universal* del papa San Cornelio. Y la deposición fue por unanimidad declarada legítima.

Siguió á la secta de los *libeláticos* la de los *donatistas*, cuya bandera enarboló Donato, obispo de Casas Negras, en Numidia, frente á Cecilio, obispo de Cartago. Este cisma, con errores dogmáticos como el de negar validez á los sacramentos dados por sacerdotes indignos, y con tendencias anarquistas que ensangrentaron campos y ciudades, duró siglo y medio, siendo condenados sus adeptos, previa consulta á prelados franceses é italianos, por el pontífice San Melquíades (313), é impugnadas en nuestra patria sus doctrinas por Olimpio, obispo de Barcelona.

Hacia este tiempo, *Lucífero*, que ceñía á sus sienes la mitra de Cerdeña, llevando el celo religioso á sus últimos extravíos contra los eclesiásticos que en el último conciliábulo de Rímini (359) habían suscrito una proposición de fe arriana, sostuvo que, no bastando la excomunión é incomunicación para con los prevaricadores, debía negárseles hasta el sacramento de la Penitencia: enseñanza opuesta á la caridad del Evangelio, que se extendió un tanto por Andalucía.

Pero nuestro primer gran escándalo herético había de ser el *priscilianismo*.

A la manera que Simón de Samaria recordó en el siglo I el sincretismo alejandrino, le recordó Manes de Persia en el III, con la diferencia de que mientras aquél examinó principalmente la creación del mundo, considerándola desarrollo eterno ó temporal de la Esencia Divina, éste examinó principalmente la existencia del mal, considerándola coeterna con la del bien.

Los partidarios del antiguo esclavo *Cupricus*, añadiendo á la especulativa gnosis siria el práctico magismo persa, supusieron en los astros una intervención fatalista sobre la humanidad terrestre, negaron la resurrección de nuestros cuerpos y afirmaron la transmigración de nuestras almas. Su tendencia ascética les impulsó á prohibir el Matrimonio y el uso de las carnes, y su condición imitativa á constituir una jerarquía eclesiástica de doce apóstoles y setenta y dos discípulos, que pronto se dividieron, teniendo unos á Cristo por Mithra, otros por Budha y otros por Zoroastro. Si Diocleciano, viendo en tales desvaríos un riesgo para el Estado, condenó á la hoguera á los jefes de la «metafísica asiática», política en que se inspiró más adelante la emperatriz de Oriente Teodora, durante la minoridad de su hijo Miguel III (842-854), el preclarísimo San Agustín, ahuyentando las sombras que un instante le desvanecieran, probó como nadie que todo lo creado es bueno, y lo malo un *accidente*, no una *sustancia*, debido á nuestra voluntad, no á Dios, entre cuya Providencia y nuestra libertad brilla la Ley Suprema, guía de nuestros sentimientos, norma de nuestras ideas y regla de nuestros actos.

Marco de Menfis, venido de la Galia Aquitania, introdujo en nuestra Península, á mediados del siglo IV, los errores gnósticos y maniqueos, de tal suerte enlazados para ofuscación de los sentidos, que hizo prosélitos, no ya en las clases menesterosas é ignorantes, sino en las pudientes é ilustradas.

(1) San Juan, I, 1-34; I á Tim., IV, 1-10; VI, 20 y 21, y otros.

Discípulo del retórico Elpidio y de la matrona Agape, fué el rico gallego Prisciliano, quien en alas de aparente humildad y de efectiva elocuencia, explotando la magia céltica de su país y la perso-egipcia de sus estudios, comenzó en 379 á difundir las aberraciones anteriores, y en particular las emitidas sobre los orígenes del mundo y del hombre, los misterios de la Trinidad y de la Encarnación, y el laicismo y la impudicia, aumentando el número de secuaces, incluso mujeres y prelados, desde Galicia á Lusitania, y desde Lusitania á Bética.

Aquel mismo año según unos, en el siguiente de 380 según otros, ó en el siguiente de 381 según lo más probable, reunióse un Concilio en Zaragoza que discutió y condenó tan maléfica enseñanza. Y mientras Prisciliano, elevado por los suyos á la sede de Avila, era justamente rechazado en Roma por el papa San Dámaso, y de nuevo condenado por los conciliares de Burdeos y al fin degollado en Tréveris de orden del emperador Máximo (385); y mientras Itacio, obispo lusitano, era depuesto en pena de su judaica ira contra los sectarios; y mientras Rufo, otro obispo no menos iracundo, perdía también su mitra por dejarse engañar de un impostor que embaucaba con falsos milagros; San Martín de Tours iba y venía, aconsejando á todos el triunfo de la fe por el camino de la caridad, cuando no se encerraba en los bosques á llorar los conflictos de una época en que tan revueltas andaban ideas y potestades.

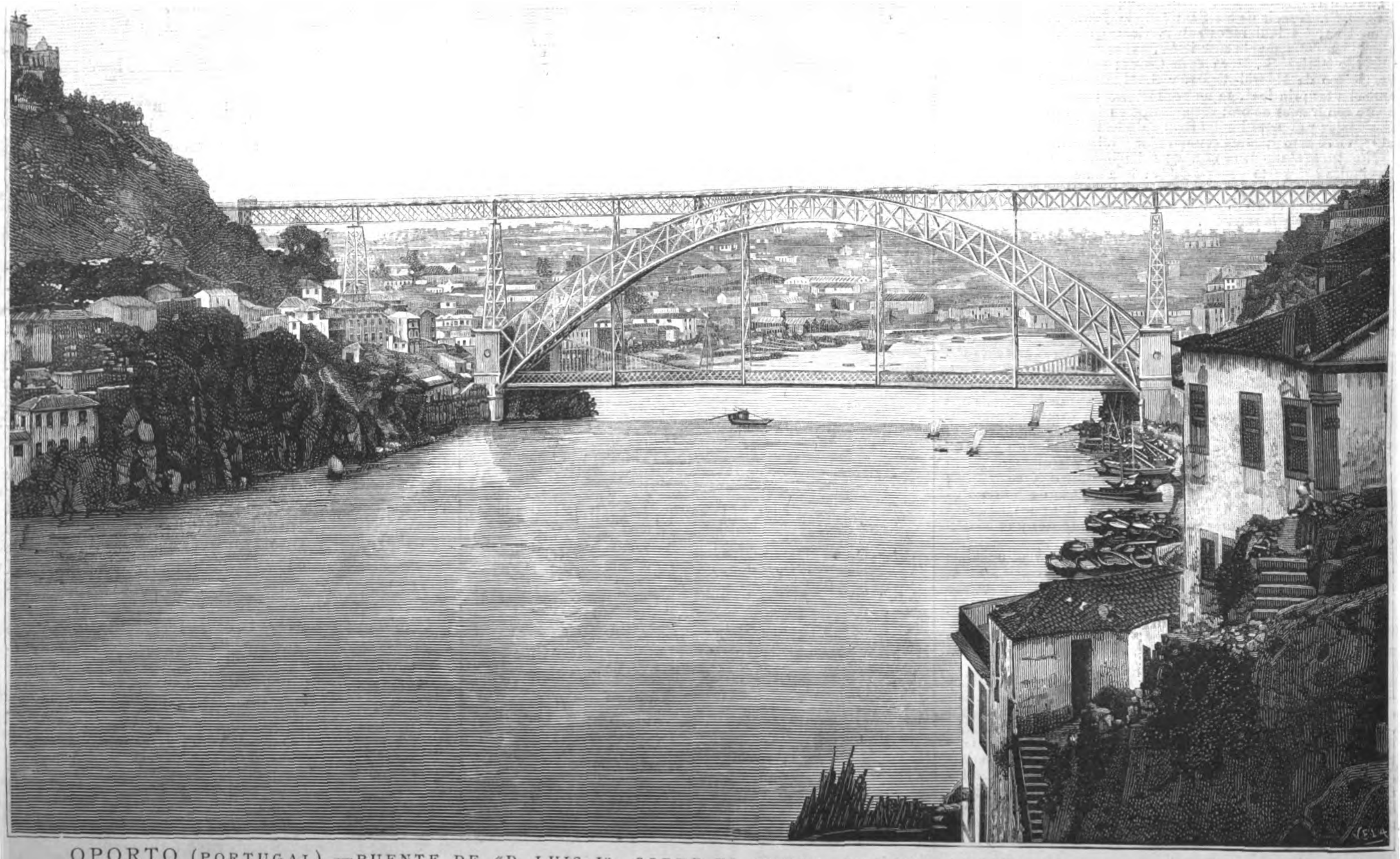
A la sombra de esta anarquía intelectual y social, fomentada por la del agonizante Imperio romano, trajeron los priscilianitas á España los restos de su corifeo y de otros herejes degollados con él, rindiéndoles culto de mártires, celebrando secretos conciliábulos, alterando la liturgia gallega, nombrando obispos, produciendo, en fin, extenso cisma, que obligó á intervenir con decretales de excomunión al pontífice San Inocencio, con rescriptos de confiscación al emperador Honorio y con discusiones de armonía á nuestros Sínodos nacionales, desde el primero de Toledo el año de 400 al primero de Braga el año de 567. Y aun extinguido el incendio, quedaron cenizas, anatematizadas por la Iglesia, como la superstición de que las estrellas del cielo influían en las personas de la tierra, ó la inmoralidad de que eclesiásticos y seglares condenaran el Matrimonio y vivieran en mancebía; esto sin contar la costumbre de consagrar con leche en lugar de vino, ni la de bautizar con aceite en lugar de agua.

Tales luchas, como las sostenidas contra origenistas, fotinianos y otros, avivaron nuestra fe católica. Los que á las persecuciones del gentilismo habían contestado derramando su sangre en los tormentos, contestaron á los errores de cismáticos y herejes derramando su ciencia en libros y concilios: epopeya en que brillaron San Gregorio de Ilíberis, ensalzado por San Jerónimo; Olimpio de Barcelona, ensalzado por San Agustín, y aquel Osio de Córdoba, alma del primer Congreso de Nicea (325), que afirma la consustancialidad del Hijo, y aquel papa San Dámaso, alma del primer Congreso de Constantinopla (381), que define la consustancialidad del Espíritu Santo, y aquel aragonés Prudencio, soldado del temple de Leónidas y poeta de la entonación de Píndaro.

Inficionado el Occidente de ideas gnósticas y maniqueas en sus distin-

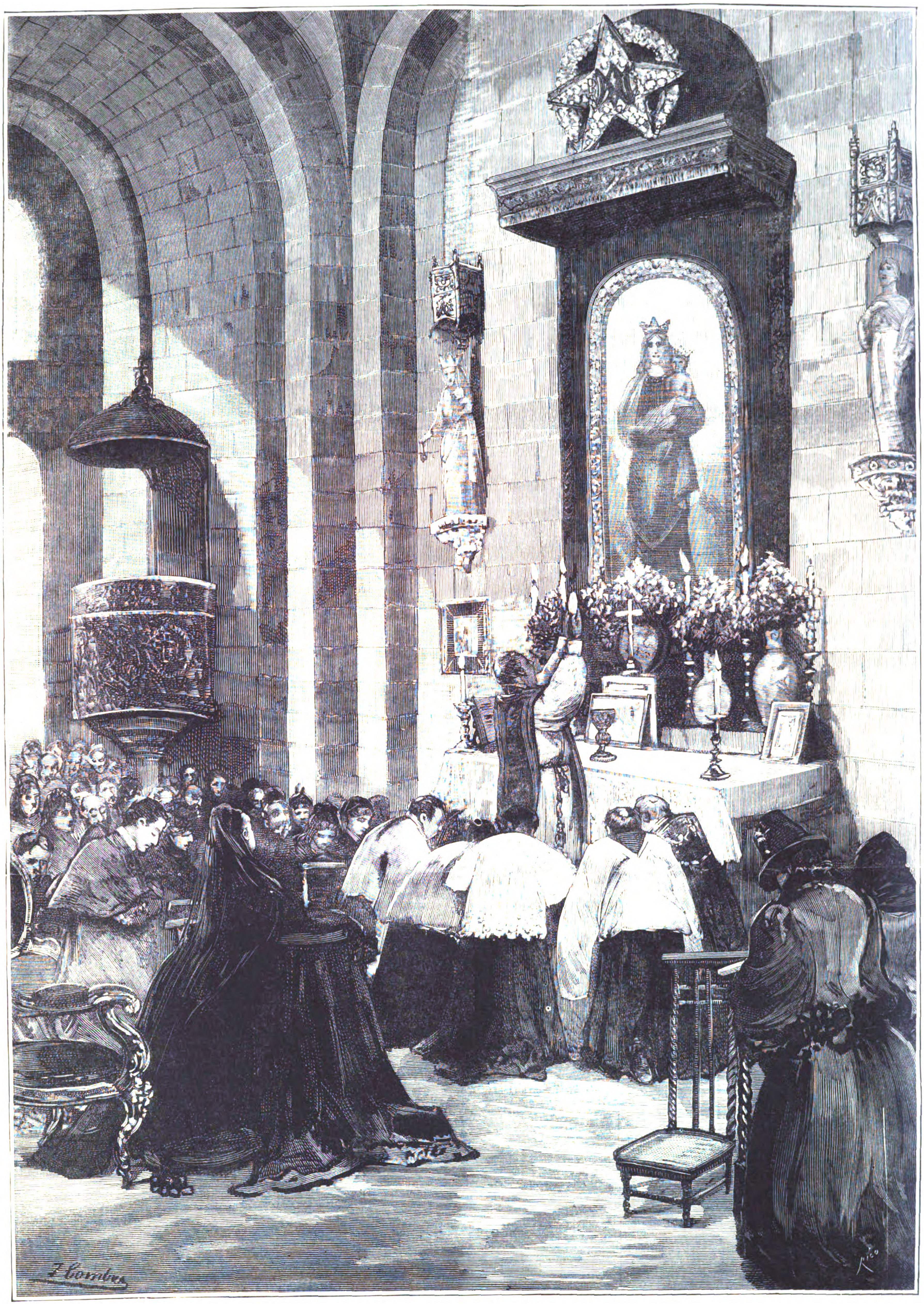


EXCMO. SR. D. ANTONIO DABÁN Y RAMÍREZ DE ARELLANO,
DIRECTOR GENERAL DE SEGURIDAD.



OPORTO (PORTUGAL).—PUENTE DE «D. LUIS I», SOBRE EL DUERO, INAUGURADO EL 31 DE OCTUBRE ÚLTIMO.
(De fotografía directa de D. Emilio Biel, remitida por D. Antonio Soller, de Oporto.)

MADRID.—INAUGURACIÓN DE LA CRIPTA DE LA ALMUDENA.



CELEBRACIÓN DE LA MISA EN SUFRAGIO DE SS. MM. LOS REYES DON ALFONSO XII Y DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES, CON ASISTENCIA DE S. M. LA REINA REGENTE, EL 9 DEL ACTUAL.—(Dibujo del natural, por Comba.)

tas derivaciones, todas ó casi todas con tendencias antitrinitarias, mostró cierta facilidad en admitir el *arrianismo*.

Si el Dios de dichas sectas, al apartarse de la creación da en el absurdo materialista, y al confundirse con ella da en la injusticia panteísta, el Dios del Catolicismo ofrece un misterio, aunque impenetrable á nuestra razón por su alteza sublime, tangible á nuestros sentidos por su realidad benéfica: el misterio del Dios, *uno* en Esencia y *trino* en Personas, que crea el mundo de la nada como Padre, redime al hombre de la culpa como Hijo, y revela á todos la verdad como Espíritu, enlazando el cielo con la tierra en beso inefable. Sin embargo, eran demasiado elevados semejantes dogmas para que los comprendieran desde luego pueblos viciados en sus costumbres por vicios paganos y enloquecidos en sus ideas por locuras heréticas. No de otro modo, á pesar de los discursos de San Atanasio, y de los anatemas de Nicea, y de los edictos de Constantino, la secta arriana, defendida por Valente y otros emperadores, dominó á los idólatras bárbaros del Norte, con quienes acabó de introducirse en nuestro suelo á principios del siglo v.

Alanos, vándalos, suevos, todos suscitaron persecuciones á la ortodoxia de los vencidos, maquinando combatirla los mismos visigodos apenas se consideraron únicos señores de la Península. Dígalo el fratricida Eurico (467-483).

Algo más de un siglo duró esta lucha. Extendidos los opresos ortodoxos en gran mayoría por ciudades y aldeas, poseedores de una cultura que se imponía al vencedor y amparados por los francos de allende el Loira y por los bizantinos de la Cartaginense, debían ser respetados en su culto y en sus concilios. Pero tan forzado respeto no evitó la sevicia de Amalarico para con su mujer Clotilde, ni la de Gosuinda para con su nuera Ingunda; excesos de intolerancia que motivaron una guerra extranjera, en la que pereció Amalarico, derrotado por sus cuñados Childeberto de París y Clotario de Soisóns (531), y una guerra civil, en la que pereció Hermenegildo, el marido de Ingunda, inmolado por su mismo padre (585).

Verdaderas simpatías habíase conquistado la Iglesia española por su grandeza en tal borrasca, cuando, sin que llegaran á tres sus obispos apóstatas, logró convertir á los suevos, un día gentiles, otro católicos y otro arrianos; cuando logró conmover al filicida Leovigildo, que se arrepintió al morir (587), según el Turonense; cuando logró, en fin, que Recaredo, ansioso de glorificar á su mártir hermano, buscara secretamente la enseñanza de San Leandro de Sevilla y abjurara públicamente sus errores ante los Padres del tercer Concilio de Toledo (589).

¡Lástima que tipos como Witerico, empeñado en restablecer la fe arriana, y como Suintila, entregado á una vida licenciosa, y como Witiza, en quien se enlazaron la impiedad y el desenfreno, abrieran la puerta á crímenes horribles y á luchas infames, que no pudo contrarrestar la santa pléyade de Mausonas, Isidoros y Braulios! Un Estado que se resiste á las dulzuras de la predicación y á la severidad de las leyes, carcomido por la indiferencia y socavado por el militarismo, donde moran una raza nacional con escasas virtudes cristianas y una raza extranjera con todos los vicios gentílicos, había de dar para su expiación aristócratas felones como Hilderico y Paulo, tras de los cuales vendría Julián, y obispos intrusos como Sisberto y Sinderedo, tras de los cuales vendría Oppas.

ABDÓN DE PAZ.

(*Se continuará.*)

LA TORRE EIFFEL.

SUMARIO: La arquitectura retrata el carácter de los pueblos.—¿Cuál es la arquitectura propia del siglo XIX?—Conmemoración de la Revolución francesa en un monumento arquitectónico.—La Columna-Sol de Mr. Bourdais.—Problemas y dudas.—El concurso de proyectos y la nueva columna Bourdais.—Descripción de la Torre Eiffel.—Originalidad de la forma.—Grandeza de las dimensiones.—Calculada precisión del organismo.—Carácter especial.—Duración.—Resumen.

Si cada siglo tiene una fisonomía propia, formada por el conjunto de los hechos en él acaecidos, de las costumbres de los pueblos que entonces formaban la humana sociedad, y de las ciencias y artes que cultivaron, puede bien decirse que el rasgo característico de esta fisonomía es la arquitectura.

Si queréis tener un pueblo descrito, aprended la historia de sus hechos; si lo deseáis analizado, inquirid sus costumbres; mas si pretendéis tenerlo retratado, estudiad los monumentos que nos legó su arquitectura. Ellos solos os dirán la verdad. Falsea la pasión los hechos de la historia; desfigura la fantasía el cuadro de las costumbres; sólo en la piedra y el metal quedan escritos con caracteres indelebles los ideales de un pueblo, sus grandes hechos, su esplendor ó su decadencia. Altéranse las tradiciones, destrúyense los escritos, pero sobreviven los grandes monumentos á las generaciones que los erigieron, y estudiándolos las venideras, reconstruyen los rasgos generales del cuadro que borraron los tiempos.

Poco ha quedado en los libros, de las antiguas civilizaciones, y sin embargo, la India, el Egipto, los Imperios poderosos de Babilonia y Nínive han renacido, y viven en la memoria de los hombres, gracias al estudio de sus templos, de sus murallas, de sus tumbas, de sus monumentos todos. Las masas enormes de piedra en ellos acumuladas acusan claramente el trabajo de pueblos esclavos, sujetos al absoluto poder de los soberanos; la uniformidad de la ornamentación revela el predominio de castas sacerdotales, mantenedoras de un inmutable orden de ideas, bajo las formas mitológicas de sus religiones; los sepulcros, las inscripciones, los jeroglíficos, todo, en fin, habla en aquellos testigos de los siglos que pasaron para decirnos lo que fueron los hombres de aquellas edades.

Las armónicas proporciones, la severidad de las líneas, la sobriedad de detalles de los monumentos griegos, retratan con fidelidad exacta las severas costumbres y las grandes virtudes patrias de los pueblos que los levantaron. La exuberancia de lujosa suntuosidad en las construcciones romanas muestra claramente que fueron erigidas por aquellos emperadores, á la vez señores del mundo y esclavos de su soberbia y sensualidad. Las primorosas labores, las peraltadas bóvedas, las atrevidas agujas que la cruz remata, revelan en los templos góticos á un pueblo que tenía elevados al cielo el corazón y los ojos, alumbrado por la luz clarísima de la fe cristiana.

⁂

Cada época tiene una arquitectura propia, y en ella se estereotipa la época misma. ¿Cuál es la arquitectura propia del siglo actual? ¿Corresponde esta arquitectura al espíritu de la moderna sociedad? Las antiguas civilizaciones aspiraban á la perpetuidad, y sus templos y sepulcros ven inmóviles pasar los siglos, atestiguando esta aspiración; persiguió la Grecia el ideal de lo bello, y puso en sus columnas y entablamentos las armonías del orden; Roma opulenta derramó en sus monumentos el lujo de la riqueza ó el refinamiento de la sensualidad; nacen de la fe cristiana las catedrales góticas; y de la apasionada fantasía del pueblo musulmán, los caprichosos enlaces, los arcos de herradura y los techos de estalactitas.

El siglo presente, siglo de la razón calculadora, á la vez que recoge, estudia y copia las obras de todos los tiempos, persigue en las suyas propias la satisfacción de nuevas aspiraciones. Busca, ante todo, la utilidad, y calcula con matemática precisión las economías del tiempo, de la fuerza y de la riqueza. A este espíritu corresponde también su arquitectura, utilizando un nuevo material que trae consigo nuevas formas de la construcción, desconocidas en siglos anteriores y apropiadas á las necesidades y tendencias del presente. Este material es el *hierro*, y si hasta ahora las formas á que se adapta satisfacen antes á las necesidades del industrial y á los intereses del comerciante que á los sentimientos del artista, no puede negarse que sus especiales cualidades le hacen instrumento propio para nuevas manifestaciones de la belleza. La esbelta ligereza de los apoyos y la grande amplitud de los espacios que salva, son elementos nuevos con que no contaban los artistas que trabajaron la piedra; y si con ella pudieron darse á San Pedro de Roma proporciones gigantescas, y á la catedral de Colonia afiligranados encajes, no es aventurado suponer que cuando en el hierro encarnen las concepciones del arte, anteponiéndose á los cálculos del interés, nacerán y tomarán forma nuevas maravillas arquitectónicas. Ante los colosales tramos metálicos del puente de Brooklín, y bajo las naves anchurosas del palacio del Campo de Marte en 1878, se ha sentido ya la impresión de lo grandioso y de lo bello, siquiera al construir unos y otras fuera objetivo principal la utilidad y secundario la belleza.

⁂

Un acontecimiento nuevo en la historia de las construcciones de hierro va á realizarse en breve, y su importancia se deduce de las consideraciones que acabamos de hacer. El hierro, que hasta el presente formó puentes, mercados, estaciones ó palacios de exposición, va á ser el único componente de un monumento conmemorativo, en el que ha de imprimirse el sello de la época actual. El hierro, puesto hasta ahora al servicio del interés, aspira hoy á ser materia en que el arte dé forma nueva á sus ideales, retratando el espíritu de nuestro siglo.

Francia conmemora en 1889 el centenario de aquella convulsión terrible que repercutió en el mundo entero, y de la cual ha nacido la sociedad moderna con sus errores y sus adelantos, con sus miserias profundas y sus brillantes manifestaciones, con sus pavorosos problemas sociales y religiosos, y sus maravillosos descubrimientos científicos. No es ocasión la presente de discutir si debiera conmemorarse la revolución francesa con alegrías de triunfo ó con lágrimas de duelo. Es lo cierto que el monumento que á tal conmemoración se consagre ha de ser imagen fiel de la sociedad nacida de aquella revolución; ha de ser compendio y síntesis de su espíritu, ávido de novedades, atrevido en las empresas, progresivo en las ciencias, indeciso en las creencias; y para corresponder á estos caracteres, debe ser nuevo en su forma, grande en sus dimensiones, preciso en sus calculados organismos y desprovisto del sello de los antiguos estilos, consagrados ya á la expresión de ideales concretos y determinados.

A la verdad, no es el problema de fácil solución. Sin embargo, la idea fué aceptada por el Gobierno francés como parte integrante del programa de Exposición universal para 1889 en París, y hoy está definitivamente adoptado el proyecto que ha de realizarse.

⁂

Ya al principio de 1885, Jules Bourdais, el arquitecto del palacio del Trocadero, presentó ante la Sociedad de Ingenieros civiles y la Central de Arquitectos, en París, un proyecto de monumento de colosales dimensiones, conmemorativo de la revolución de 1789.

Proponía en él la construcción de un faro eléctrico para alumbrar todo París, constituído por un zócalo cuadrangular de noventa metros de lado, un edificio de igual forma en su planta con fachadas de sesenta metros de longitud, y sobre éste una columna cilíndrica, dividida en cinco pisos de arcadas, que terminaba un capitel de treinta y cinco metros de diámetro, y encima la linterna del faro, cuya cúpula remataría el Genio de la ciencia, irguiendo su frente á trescientos sesenta metros del suelo. Esta columna colosal se compondría de un núcleo anular de granito con diámetro interior de ocho metros, y exterior medio de diez y ocho, calculado para resistir los esfuerzos del viento, no solamente sobre él, sino sobre las arcadas metálicas que habían de revestirlo y decorarlo. El basamento, dividido interiormente en seis pisos, se destinaría á exposición permanente de electricidad; el piso bajo, á los aparatos productores de la luz del faro; los cinco pisos de la columna, á la instalación de ochenta salas para tratamientos aeroterápicos, y el vacío interior del núcleo central, á la instalación de ascensores y á experimentos de física (1).

⁂

En la atrevida y grandiosa concepción de Bourdais se presentaban delicados problemas á la ciencia y al arte. La ciencia se preguntaba si aquella construcción colosal se mantendría sobre su asiento ó si vendría á tierra, aplastada su base por tan enorme peso, ó truncada por la acción del viento: si las dilataciones de la envuelta metálica producirían dislocaciones en la plataforma superior, unida de una parte á ella, y de otra al núcleo de granito, casi invariable por las diferencias de temperatura; si las oscilaciones debidas á la elasticidad del núcleo granítico alcanzarían una intensidad peligrosa, ya para la estabilidad del monumento, ya para el bienestar de los que á él ascendieran, ya para los experimentos de física que se proyectasen; si la intensidad calorífica del foco luminoso permitiría la subsistencia de los reflectores que habían de dirigir la luz; si ésta no sería escasa en los extremos ó excesiva en el centro de la capital; si las nieblas la absorberían haciéndola ineficaz. Estos y otros problemas fueron tratados en las reuniones de aquellas sociedades, y el proyecto de Bourdais tuvo entusiastas admiradores é impugnadores decididos.

El arte también suspendía su juicio, preguntándose qué efecto podía prometerse de aquella magnitud desproporcionada con el resto de las edificaciones que la rodearan; si á la distancia á que podría apreciarse su conjunto no quedarían borrados los detalles de la ornamentación, y si, en fin, la colosal columna respondía á las exigencias de la estética. El proyecto de Bourdais no llegará á realizarse, porque la combinación de la piedra y el hierro ha sido desechada, y en el concurso oficial se impuso la condición de que el monumento fuera, á excepción del zócalo, todo metálico; pero es innegable que la Columna-Sol es una grandiosa concepción artística.

⁂

Publicóse oficialmente el concurso para la presentación de proyectos del monumento conmemorativo de 1789. Se nombró una comisión de doce miembros, presidida por el Ministro de Industria y Comercio, para el examen de los proyectos presentados, bajo el punto de vista técnico, y en ella se vieron nueve, de los cuales fué aceptado por unanimidad el de Mr. Eiffel, como el único que satisfacía en absoluto al carácter claramente definido de un modelo original, verdadera apoteósis de la construcción metálica.

Antes de describir el proyecto de Mr. Eiffel, permítasenos dedicar algunas palabras á otro de los presentados al concurso. Pertenece también á Mr. Bourdais y, con diferencia de algunos detalles, es semejante en la forma exterior al primitivo que antes hemos descrito; pero el núcleo de granito que en aquél proponía, está sustituído en éste por una armadura de celosías de hierro, que, arrancando de basas de piedra, se elevan en forma cilíndrica hasta la plataforma que remata la columna, desde la cual convergen en cono, cuyo vértice sirve de apoyo á la estatua que corona el monumento. La altura, que en el primer proyecto era de trescientos sesenta metros, se ha reducido en éste á doscientos cincuenta, con la que basta para que, colocada la columna en el centro de la plaza del Trocadero, se vea desde los sitios de mayor circulación de París. Al sustituir el granito del primitivo proyecto por el hierro, Mr. Bourdais expresa el temor de que la duración del monumento no será la que tendría construído de piedra.

⁂

Vengamos ya á la descripción del proyecto de Mr. Eiffel, estudiado con el concurso de los ingenieros Nouguier, Kœchlin y Souvestre.

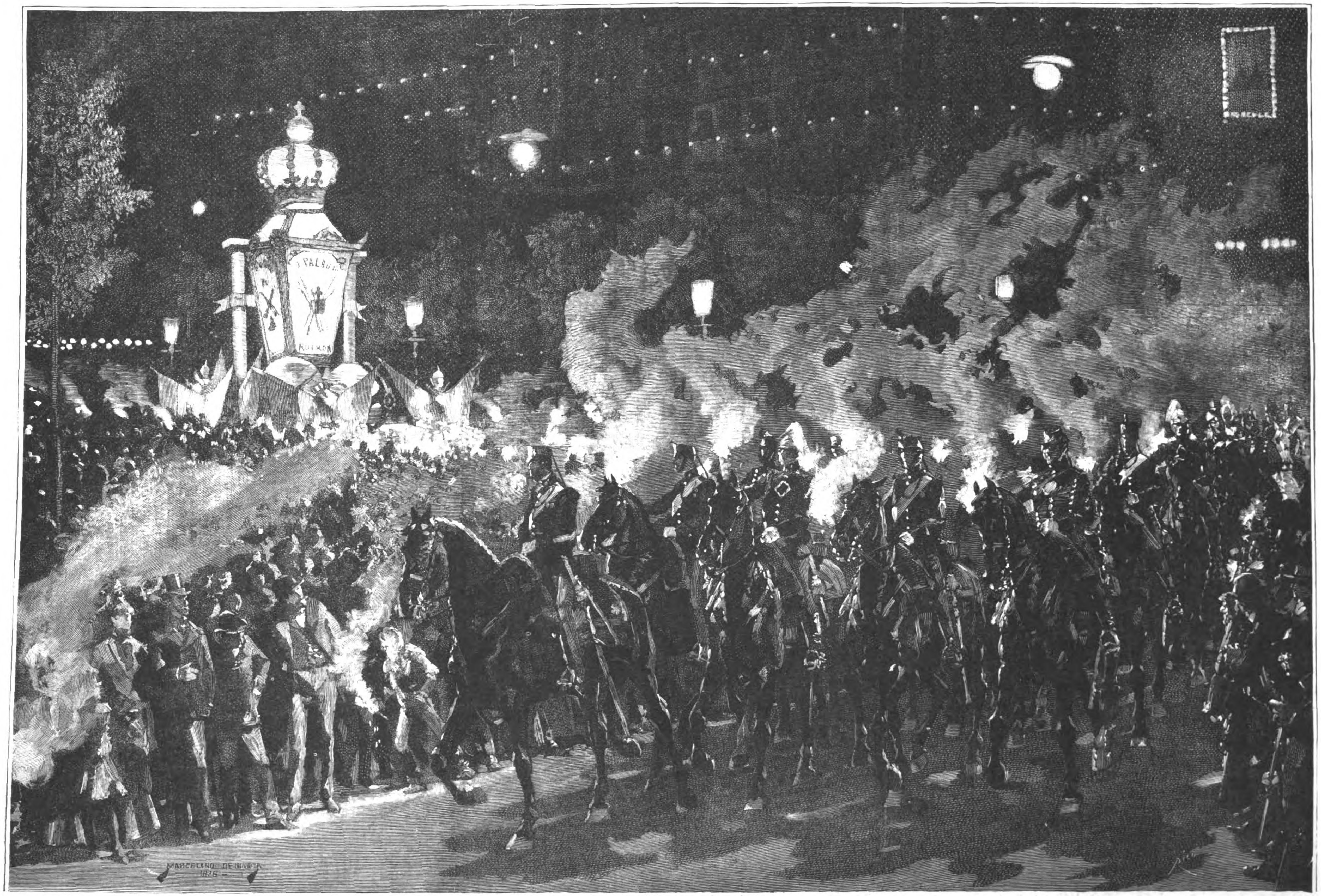
El monumento que proponen es una pirámide cuadrada de trescientos metros de altura, con aristas curvas que parten de una base de ciento treinta metros de lado. Forma cada arista un montante armado en celosía, de sección también cuadrada, y cuyos lados, de quince metros en la base, decrecen hasta cinco en el vértice. Los montantes se empotran en basamentos de piedra, situados á cien metros de distancia de centro á centro, y en su interior se colocarán cuatro ascensores inclinados hasta el segundo de los tres pisos que han de establecerse.

El primero de ellos, á sesenta metros del suelo, y con un área de cuatro mil doscientos metros cuadrados, se destina á restaurant, café y salones de recreo, y lo circuye una galería en arcadas, con cierres de cristales, que rodea la torre por fuera de los montantes.

El espacio comprendido entre este primer piso y los basamentos de piedra, está decorado por dos inmensos arcos de hierro de ochenta metros de luz y cincuenta de altura, que forman las fachadas anterior y posterior. A ciento cincuenta metros del suelo se establece el segundo piso, con un área de novecientos metros cuadrados, cerrado igualmente por una arcada de cristales. A partir de aquí, existirán sólo dos ascensores verticales, que conducirán á una plataforma situada debajo de la cúpula de coronamiento y

(1) LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA dió noticia á sus lectores de este proyecto en el núm. XVII de 1885.

LAS FIESTAS DEL PILAR Y DEL CENTENARIO DE PIGNATELLI.



ZARAGOZA.—RETRETA MILITAR ORGANIZADA POR LOS SRES. JEFES Y OFICIALES DE LA GUARNICIÓN, Y CELEBRADA EN LA NOCHE DEL 21 DE OCTUBRE ÚLTIMO.
(Dibujo del natural, por D. Marcelino de Unceta.)

tación y el movimiento; arriba el triunfo de las serenas meditaciones de la ciencia; abajo el del incansable trabajar de la industria.

Esto es lo que, á nuestro juicio, significa la torre Eiffel.

RAMÓN ARIZCUN.

LA NUEVA ESPAÑA SAHARIANA.

EXPLORACIÓN DEL SAHARA OCCIDENTAL POR LOS SEÑORES CERVERA Y QUIROGA.

El Sahara es para la generalidad de las gentes una vasta llanura arenosa, situada casi al nivel del mar en ciertos sitios, y más baja aún que éste en otros. Nada más lejos de la realidad. El Sahara es un mundo aparte, menos húmedo y menos montuoso que el mundo del Atlas, que en gran extensión le limita por el Norte, pero más elevado y apenas menos accidentado que ese otro mundo llamado Sudán, su vecino de la parte del Sur. Casi tan extenso como Europa (6.200.000 kilóm. cuad.), presenta grandes cadenas de montañas, como la de Tu ó Tibesti, de más de 700 kilómetros de desarrollo y 2.500 metros de altitud máxima, y macizos, como los del Ahaggar, con más de 2.000; grandes masas de colinas movibles ó inmóviles, de centenas de kilómetros de extensión y 300 ó 400 metros de altura; oasis grandes como muchos Estados Europeos (Fezzan, Aïr, Adrar), y ríos importantes como el Ued-Draa, el Ued-Zis y el Ued-Guer, que bajan del Atlas. Ya nadie piensa en la formación de un mar sahariano, porque la superficie del desierto se halla á 350 metros sobre el Océano, excepción hecha de alguna pequeña depresión al Sur de Argelia y de Túnez, formando una meseta bastante accidentada, de la cual las arenas apenas cubren la novena parte. La vieja leyenda de la esterilidad del desierto ha desaparecido. Los viajes de Duveyrier, Roholfs, Nachtigall, Soleillet, Lentz, Zittel han dado una idea completa de la fertilidad de ciertos oasis y del valor comercial de determinadas regiones. No todas las ambiciones se habían fijado en los países del África ecuatorial. Algunas potencias empezaban á considerar el Sahara occidental como país de ocupación. En Londres se venía trabajando para fundar una sociedad cuya misión era, en realidad, establecer el protectorado británico en la costa comprendida desde el cabo Bojador hasta el Blanco. Los males que de aquí podrían resultar á España eran evidentes. La nación que ocupara el Sahara occidental, sobre todo si esa nación era Inglaterra, amenazaría las Canarias y podría ejercer sobre Marruecos una influencia ilimitada, cuyo fin probable sería la anexión de la parte meridional, ya que no de todo este imperio.

He aquí por qué urgía, y urgía muchísimo, que España se estableciera en esta parte de África antes que se le anticipara alguna otra nación.

°°°

La Sociedad Española de Geografía comercial conocía perfectamente la tendencia de algunos gobiernos de Europa á extender su influencia en la región del Tiris y del Adrar. Pensó entonces en organizar una expedición que llevara allí la de España, creando, si era posible, derechos de soberanía. Obrando con el sigilo que en esta clase de asuntos acostumbra, organizó la expedición en poco tiempo, gracias á la actividad desplegada por los Sres. Coello y Costa, presidente y director de exploraciones de la Sociedad respectivamente. El personal fué elegido con grandísimo acierto. En España son muchas las personas que desean correr los azares de un viaje de exploración; más de doscientos individuos, entre oficiales del ejército, profesores y comerciantes, han ofrecido sus servicios á la Sociedad. Para ésta la única dificultad estribaba en la elección, y preciso es confesar que ha sabido vencerla con raro tacto.

Los expedicionarios partieron de España el 14 de Marzo, y el 17 de Abril desembarcaban en el continente africano después de terminados en Canarias los preparativos indispensables. El bagaje constaba de dos grandes tiendas de campaña, dos cronómetros magníficos, una brújula, un sextante, barómetros, termómetros, efectos de campamento y cocina. Los regalos destinados á los jefes del interior constituían la principal impedimenta. Consistían en objetos de fabricación española útiles en aquellos países, como pañuelos, telas de algodón, tabaco, azúcar, café, té, arroz, conservas, dulces, espejos, tijeras, peines, navajitas, pulseras, collares, perlas de vidrios de colores, esencias, libros árabes, fotografías, cajas de música, etc. Para su defensa llevaban los viajeros revolvers Smith y carabinas Winchester de doce tiros.

La prensa diaria ha referido ya con todos sus detalles la parte que pudiéramos llamar histórica de la expedición. Lo importante y lo oportuno, después de esto, es dar una idea de los resultados científicos y políticos de ésta con alguna amplitud.

°°°

La expedición partió de Río de Oro, cruzó la meseta del Tiris y tocó en el Adrar-Tmarr, en el pozo del Auig. Su dirección fué, por lo tanto, de O. á SE., sin separarse mucho del Trópico. El país era completamente inexplorado. Los franceses Panet y Vincent habían penetrado en el Adrar partiendo del Senegal, pero sus itinerarios no se encuentran por ninguna parte con el de los viajeros españoles. Un senegalés llamado Bu-Moghdab, que acompañó á Vincent en su viaje, cruzó luego toda esta parte del Sahara, desde el Senegal hasta Marruecos; pero su viaje carece de interés científico, porque ni pudo fijar posiciones, ni hacer estudio alguno de la fauna ó de la flora del país. Vincent intentó concluir con el Sultán del Adrar un tratado, en [illegible] la región así denominada, y las que de [illegible] debían quedar bajo el protectorado de Fr[illegible] disgregó de tal suerte á los indíg[illegible] estuvo á punto de ser asesinado y tuvo que regresar apresuradamente al Senegal.

El itinerario de Oscar Lentz, viajero austriaco que fué á Timbuctú desde Marruecos, pasa muy al Oriente del Adrar.

Las noticias que acerca del Sahara occidental teníamos eran por lo tanto incompletas y erróneas. Hoy, gracias á los trabajos de los Sres. Cervera y Quiroga, podemos describir con exactitud el país.

Parécese éste en su estructura geológica á nuestra Península. Constitúyele una meseta central rígida—el Tiris—cuya altura oscila entre 300 y 350 metros, formada de granitos y gneiss, como la inmediata sierra de Guadarrama, bordeada hacia la costa por escalones más bajos de terrenos recientes (terciarios y cuaternarios) en cuyos materiales abundan los jaspes y ágatas y los árboles corpulentos fosilizados. La península de Río de Oro fué separada del continente en tiempos no remotos por la oscilación de la corteza terrestre, sepultada bajo las aguas y emergida posteriormente.

La superficie del terreno está pulida y estriada por la acción de las arenas que acarrea el viento alisio del NE, el cual sopla siempre con grandísima violencia, sobre todo en la costa. En el Sahara el viento es el más poderoso agente de transformación. La cantidad de arena que arrastra, aun en los días de calma, obscurece el sol una hora antes de ponerse bajo el horizonte. En los de huracán, la masa flotante de arenas intercepta por completo los rayos del astro del día, y las colinas situadas á 200 metros desaparecen de la vista del explorador. En tales ocasiones no se puede marchar de cara al viento, el calor asfixia y el tuareg nómada detiene su marcha por falta de medios de orientación.

La arena menuda todo lo invade: las ropas, la comida y la bebida. Deposítase sobre la piel del viajero por tapado que éste vaya, y forma en la cabeza una capa de muchos milímetros de espesor. Varios instrumentos de la expedición quedaron completamente estropeados por la acción de las arenas.

Una gran parte de la superficie del desierto está formada por la roca viva. Allí donde el viento no encuentra obstáculo alguno á su marcha, la arena impelida por él pasa sin detenerse. Donde encuentra una hierba ó una piedra, se amontona en pequeños mogotes, que dan al país curioso aspecto.

La temperatura varía muchísimo en el Sahara. En los pozos de Aglau recogió el Sr. Quiroga cristales de yeso cocidos por el sol. El agua más fresca que bebieron los expedicionarios estaba á 40° centígrados. La temperatura del suelo llegaba á veces á 70, y la de la atmósfera á la sombra 49, para bajar durante la noche á 20. La falta de vapor de agua es tan grande, que durante una tormenta de viento sufrida en el duar Ed-Dmiset, el Sr. Quiroga experimentó la dolorosa sensación de secársele la superficie externa del globo del ojo, viéndose obligado á cerrar ambos ojos.

No existe río alguno, ni siquiera en el Adrar-Tmarr, á pesar de lo que en contrario han afirmado algunos viajeros. Los tuaregs no tienen la menor noticia de semejantes corrientes de agua. Los pozos la contienen muy buena y abundante; pero la incuria de los indígenas, que no construyen brocales en rededor de aquéllos para protegerlos de las inmundicias del exterior, la hace casi impotable para los europeos. Beber con un calor de 50° agua á 40°, de color negro por el barro que tiene en suspensión, salada, con olor y sabor á huevos podridos y sebo de carnero, es un tormento indescriptible.

Son raros los espacios en donde falta en absoluto la vegetación. Sólo carecen por completo de ella aquellos en que la roca se presenta desnuda y estriada por el paso de las arenas. Estos espacios abundan principalmente en la meseta del Guerguer. Lo general es que la vegetación esté distribuída en matas aisladas, constituyendo pequeños oasis. En la costa forman estas matas un esparto pequeño á que llaman *sirnuya*, y en el Tiris, gramíneas, especialmente dos, una de 0,40 á 0,45 metros de alto, y otra más pequeña y fina, preferida por los camellos. Especies arbóreas sólo cita el Sr. Quiroga dos: el taray de Canarias, y el talh (*acacia tortilis*) de 5 á 6 metros de altura. Esta última tiene espinas de medio decímetro, que los camellos comen con deleite sin lastimarse lo más mínimo la boca. La expedición no encontró en el Tiris ni una palmera.

La fauna es más rica que la flora. La hiena abunda mucho. Es un animal asustadizo que huye en cuanto ve un hombre. Hay además chacales, algún leopardo, lobos, zorras y *fenec* ó zorras de grandes orejas. Los más hermosos animales del desierto son las gacelas. Su número es incalculable. Van en grupos de cinco á seis individuos, y á veces en manadas de veinte á treinta. Es imposible dejar de contemplarla extasiado cuando huye dando grandes saltos. Hay una especie de antílope del género *oryx*, de las dimensiones de un becerro grande, blanco muy puro por debajo y color canela claro por encima; van por parejas. Hay otra especie, grande también, llamada *mhurr* por los tuaregs. La carne de gacela y de *oryx* es exquisita.

Abundan mucho las liebres, de que los moros no hacen caso, y más aún los reptiles. El Sr. Quiroga sacó una vez del bolsillo, en vez de su cuaderno de apuntes, un escorpión. El mismo señor ha traído un ejemplar vivo de un curioso roedor: el *Meriones Shawi*, de Rozet. Su alimento consiste en pan, queso, bizcochos y escarola.

Los habitantes son árabes ó bereberes muy arabizados. Los hombres son altos, delgados, de rostro ovalado y curtido por el sol; pelo negro, rizoso á veces, que llevan largo, bigote recortado, frente ancha y alta, nariz larga y fina casi siempre, ojos negros y vivos, labios delgados y dientes blancos y limpios. Las mujeres son bajas, de pómulos salientes, labios gruesos, color quebrado y ojos grandes pero poco expresivos. Las ceban con leche de camella para que adquieran esa obesidad que en el Sahara occidental es el ideal de la belleza, de suerte que la mayor parte de ellas son gruesísimas. Van envueltas de pies á cabeza en un trozo de tela azul, y usan gran profusión de brazaletes, pulseras, pendientes, etc.

Los hombres visten zaragüelles y un jaique, en el que envuelven todo el cuerpo, dejando sólo los ojos al descubierto. Los niños van en cueros. Como no tienen agua sino para beber, jamás se lavan, y aseguran que enfermarían si lo hicieran. Nada tiene, pues, de extraño que exhalen un olor repugnante, sobre todo las mujeres.

Aliméntanse casi exclusivamente de leche de camella agria. No usan para nada la sal, aunque coman carne, que lo mismo utilizan fresca que podrida. Los Adrarenses añaden dátiles á la leche de camella.

Este animal constituye en el desierto la principal riqueza, porque sirve de bestia de carga y suministra el mejor alimento. Hay moro que posee 150 camellos, de los cuales las dos terceras partes son hembras. Poseen también carneros, cabras y machos cabríos, que cambian en las factorías europeas por telas, pólvora y armas de fuego. No emplean las modernas, y prefieren siempre los fusiles de chispa de dos cañones, porque son los únicos que ellos mismos pueden arreglar si se les estropean.

Todos estos moros hacen vida nómada, de suerte que su ajuar es muy reducido. Compónese de la *jaima* ó tienda de campaña, hecha con pelo de camello; *gerbas* ó pellejos de macho cabrío para transportar el agua; escudillas de madera y uno ó dos sacos de cuero, en los que se guardan objetos menudos, como azúcar, bujías, dinero (duros españoles ó napoleones franceses) y el Korán. Los caballos son rarísimos, y no hay gallinas ni ningún animal parecido.

De las curiosas observaciones de los Sres. Cervera y Quiroga despréndese que la tribu de la costa es la más miserable de todas. Después vienen los Uled-Delim y los Bu-Sba, más inteligentes y valientes, y por último los Adrarianos. Todos son igualmente ladrones, embusteros é ignorantes. Pocos son los que no saben leer; pero como no conocen más libro que el Korán, de poco les sirve su ciencia. La geografía de España por El-Edrisi, y otros textos arábigos, no produjeron el menor efecto entre los más ilustrados. Nuestra civilización les inspira un gran desprecio, no habiendo encontrado los viajeros sino un admirador de ella, el poeta, astrónomo y músico Xej-Xenguitti, de quien he oído al Sr. Cervera hacer los mayores elogios.

Viven con la mayor libertad, sin reconocer la soberanía de príncipe alguno, y se gobiernan democráticamente, pues en los casos graves, las asambleas de notables deciden siempre lo que debe hacerse. No reconocen más freno ni más derecho que el de la fuerza, y son vengativos en exceso. La menor ofensa se lava con sangre, circunstancia que, juntamente con su inclinación al robo, es causa de guerras constantes. Pocos hombres tienen más de una mujer, la cual goza de completa libertad y no trabaja mucho; pero allí, como en tantos otros pueblos bárbaros, esta mitad del género humano es una mercancía que se adquiere á cambio de telas, carneros y baratijas.

°°°

El Sr. Cervera, especialmente encargado de la parte topográfica de la expedición, ha fijado la situación de catorce pozos, de los cuales doce (los de Hinsi Aisa, Hasi-Teguechtesuf, Hasi-Bu-Hofra, Hasi-Tenuaka, Hasim-Dumus, Hasim-Tuninlek, Hasi-el-Anich, Hasi-Derk, Hasi-Ausert, Maglet, Hasi-Agaila, Hasi-bu-el-Ariah) eran completamente desconocidos. También ha adquirido noticias respecto á otros ocho, cuya existencia se ignoraba. El camino entre la costa y el interior ha quedado por lo tanto abierto á los viajeros europeos, que ya no necesitarán guías tuaregs para internarse en el desierto.

Los Sres. Cervera y Quiroga han celebrado con los tuaregs dos tratados. En virtud de uno de ellos, todas las tribus entre el Adrar-Tmarr, Río de Oro y la bahía de Arguim reconocen la soberanía de España. En virtud del otro, el Adrar-Tmarr (Montaña de los dátiles) queda bajo el protectorado de España. Ambos territorios ocupan una superficie de 500.000 kilómetros cuadrados.

La frontera de España en el Sahara extiéndese hoy hasta Tixit, á 600 kilómetros de Timbuctú y del Niger, á las puertas del Sudán, país inmensamente rico y no perteneciente aún á potencia alguna. Dentro de nuestro territorio están las famosas salinas de Iyil, elemento importantísimo del comercio de esta parte de África. El Adrar-Tmarr es un país accidentado, fértil en muchos puntos, abundante en recursos y admirablemente situado. Hay en él varias ciudades importantes.

Además, España ha conseguido establecerse de un modo sólido al Sur de Marruecos, y desde allí puede vigilar las fronteras meridionales de este Imperio, no poco amenazadas desde el momento en que franceses é ingleses empezaron á fijar su atención en las regiones occidentales del Sahara.

Y por último, queda abierta la puerta para llegar á otros Adrares del desierto, mucho más ricos aún y no lejanos del Tmarr que recientemente hemos adquirido.

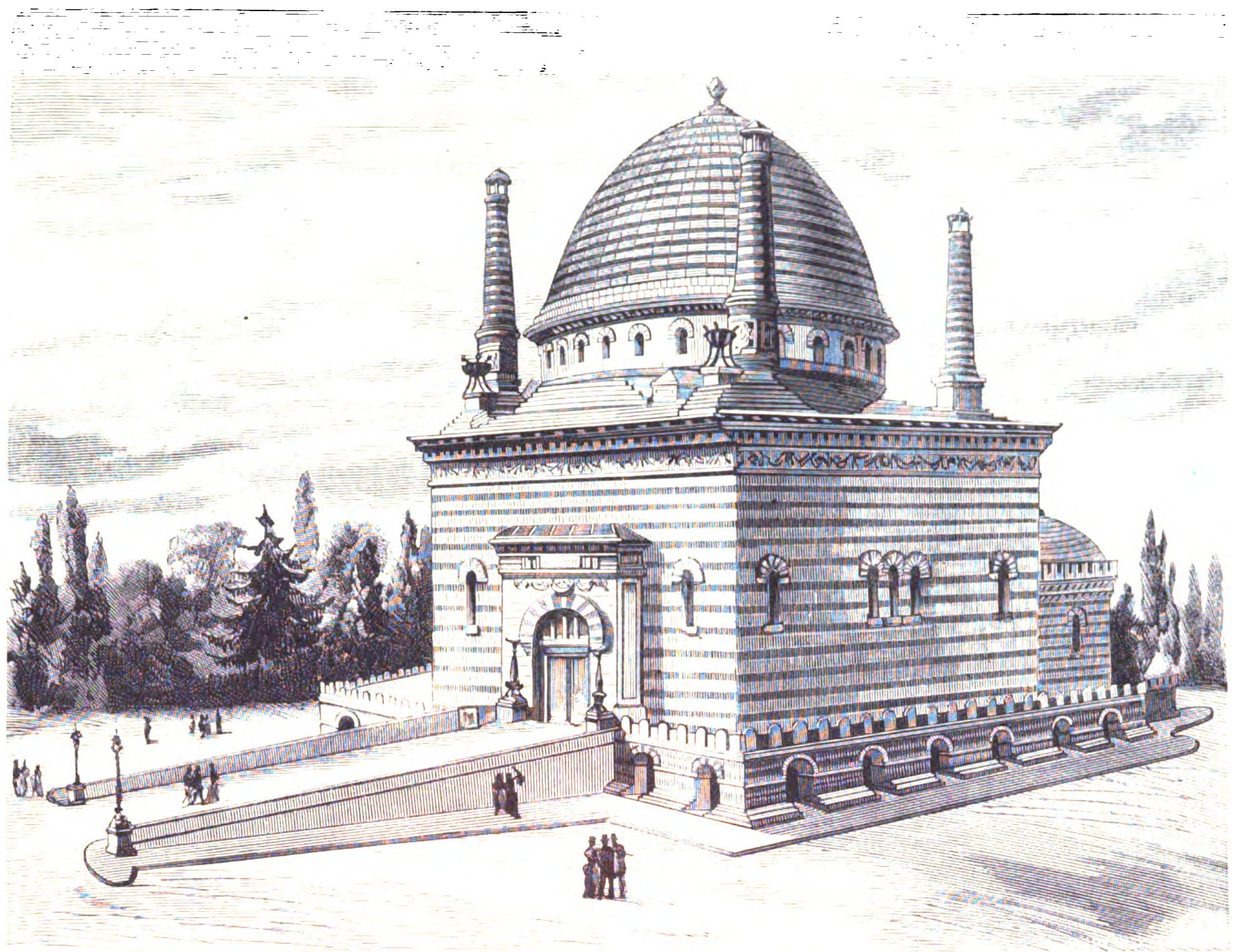
G. REPARAZ.

LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 11 Noviembre 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Mr. Herbette, *persona grata* en Berlín, ha inaugurado sus funciones altísimas de embajador de la República cerca del emperador Guillermo, consiguiendo de aquella potencia lo que ha meses no parecía fácil de lograr. Mr. Herbette ha alcanzado del Príncipe de Bismarck que Alemania tome parte en la Exposición Universal de 1889. Cierto que el triunfo diplomático del novel enviado francés en la capital germánica, más que una victoria, ha sido una capitulación política; verdad es que para asegurarse la adhesión del Imperio alemán al anunciado universal concurso parisiense, el Gabinete



PARÍS.—EDIFICIO DESTINADO Á LA CREMACIÓN DE CADÁVERES, ACTUALMENTE EN CONSTRUCCIÓN EN EL CEMENTERIO DEL PERE-LACHAISE.



BISCAYNE BAY (FLORIDA, ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA).—PESCA NOCTURNA DE TORTUGAS Y ESPONJAS EN LAS INMEDIACIONES DEL FARO DE «FOWEY ROCKS».

escritor que camina desembarazadamente (diremos con su distinguido prologuista) en la pintura de las costumbres populares, en la expresión de los caracteres sencillos; en la pintura de la virtud, la amistad, las inocencias de la niñez, los arranques de los corazones toscos, pero nobles; los vicios sin malicia y las alegrías alborotadoras del pueblo. Al describir estas escenas y tipos encuentra la frase propia, el sentimiento original, la dicción correcta y fácil, imágenes y elocuencia.»—*Pirindola* es además una novela que se puede leer en familia, un libro que la madre de moralidad más severa no vacilará en confiar á sus hijos: «novela de buena intención, encumbradora de la virtud y postergadora del crimen.» Toda ella es bellísima, é interesan vivamente al lector los capítulos titulados: *El drama*, *Los hijos del mar*, *La víctima y el verdugo*, *El Elefante y el Tigre*, *El Angel de salvación*, y otros. Recomendámosla á nuestros lectores. Un elegante volúmen de XII-200 páginas, ilustrado con 50 grabados de los mejores artistas, que se vende, á tres pesetas, en las principales librerías.

Procedimientos de la Inquisición, procesos notables y originales, antes inéditos y ahora por primera vez publicados por D. Julio Melgares Marín. Dos tomos en 8.°, que se venden, á 7 pesetas, en Madrid, librería de D. León Pablo Villaverde (Carretas, 4). Se remiten á provincias, certificados, librando las siete pesetas de su importe al editor mencionado.

Lecciones elementales de derecho civil que con arreglo al programa de enseñanza compuso el Dr. D. Salvador del Viso, abogado, catedrático que fué de esta asignatura en la Universidad literaria de Valencia y teniente vicario general castrense, etc.: quinta edición, arreglada á la legislación vigente por una sociedad de abogados del ilustre colegio de Valencia. Tomo III: *Del derecho de las personas para exigir de otro lo que debe*, ó sea *de las obligaciones*. Forma este libro un volumen de más de 500 páginas en 4.° menor, y se vende, á 15 pesetas cada ejemplar, en Valencia, librería del editor don Ramón Ortega (Bajada de San Francisco, 11) y á 16,50 pesetas, franco de porte, fuera de aquella capital, dirigiendo el pedido al editor.

Discurso leido ante la Academia provincial de Bellas Artes de Valladolid *en la junta pública celebrada el* 3 *de Octubre de* 1886, por D. Juan Ortega y Rubio, académico de número, catedrático de la Universidad y correspondiente de la Real Academia de la Historia. Eruditísimo estudio y razonado desenvolvimiento del tema siguiente: *Principales transformaciones de las Bellas Artes*. Folleto de 85 páginas en 4.° Valladolid, librería nacional y extranjera de los Sres. Hijos de Rodríguez, libreros de la Universidad y del Instituto.

Biblioteca «Arte y Letras»: *Dramas de Guillermo Shakespeare*. Tomo IV, que comprende los dramas *Hamlet*, traducción de Fernández Moratín (D. Leandro) y *El Rey Lear* y *Cimbelina*, traducción de D. A. Blanco y Prieto; con dibujos y grabados al boj de los principales artistas ingleses y alemanes. Un tomo de 446 páginas en 8.°, artísticamente encuadernado. —*Biblioteca Clásica Española: Obras escogidas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*. Tomo III, que contiene: *Opúsculos de literatura y artes*, *Poesías* y *El Delincuente honrado*, comedia. Un volumen de 335 páginas en 8.°—*Biblioteca de Maravillas: El Cuerpo humano* por A. Le Pileur; versión española de don A. Blanco y Prieto, con ilustraciones de Leveillé. Un volumen de 340 páginas en 8.°, encuadernado en tela.—Diríjanse los pedidos de estas obras, acompañados del importe correspondiente, á la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle de Pallars, salón de San Juan).

Biblioteca de novelistas españoles contemporáneos: *Los Pazos de Ulloa*, por D.ª Emilia Pardo Bazán; con unos *Apuntes autobiográficos*. (Tomo I.) La acreditada casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona, ha empezado á publicar la *Biblioteca* á que se refieren estas líneas, con el siguiente doble propósito: «Ofrecer á los novelistas españoles contemporáneos, de reconocida celebridad, medio seguro, normal y periódico de dar á luz sus obras en las mejores condiciones editoriales; y ofrecer al público, amante de las letras patrias, la escogida é inédita colección de aquéllas, con carácter permanente y regular, conforme sus autores las produzcan.»

Aplaudimos sinceramente el proyecto, y deseamos que dicha *Biblioteca* sea en breve tiempo una selecta colección de novelas españolas contemporáneas.—La obra inaugural, *Los Pazos de Ulloa*, por D.ª Emilia Pardo Bazán, consta de dos tomos: el primero, ya publicado, forma un volumen de 296 páginas en 8.°; el segundo, en prensa, se publicará próximamente. Precio de cada tomo, para los señores suscritores á la *Biblioteca*: 10 reales; para el público en general: 12 reales. Se suscribe en casa de los editores D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle de Pallars, salón de San Juan) y en las principales librerías y centros de suscrición. Representante en Madrid: D. Juan E. de Bona (Preciados, 33).

Más notas perdidas, colección de cantares, por D. Narciso Díaz de Escovar (segunda edición). Opúsculo de 48 páginas en 16.° Málaga, imprenta del *Boletín Oficial* (Avarez, 7).

Viticultura y enología españolas ó tratado sobre el *cultivo de la vid y los vinos de España*, por el ilustre Sr. D. Buenaventura de Castellet, profesor de Farmacia, comendador de la Real orden de Isabel la Católica por iniciativa de S. M. el Rey, socio de mérito y honorario de varias corporaciones científicas, premiado con grandes diplomas de honor y con medallas de oro y plata en varias Exposiciones nacionales y extranjeras, etc.; segunda edición notablemente corregida y aumentada, conteniendo un extenso é importante capítulo sobre la filoxera, las cepas americanas y el *Mildiu*. Con esta obra se presta al país agrícola un verdadero servicio, tratándose de un trabajo de actualidad que viene á llenar un gran vacío en medio de la necesidad, cada día más imperiosa, de combatir con victoria las terribles plagas que van diezmando nuestros más ricos viñedos, antes hermosos verjeles de verdura provistos de muy dulces y abundantes frutos; y en la cual hallarán los viticultores reglas y procedimientos prácticos y sencillos, no sólo para la salvación económica de las viñas y su esmerado cultivo, sino también para la más perfecta elaboracion de las principales clases de vinos; en resumen, la obra del Sr. Castellet, única en su género en España, está dotada de un estilo claro y preciso, que la pone al alcance de todas las inteligencias.

Para facilitar el logro de tan elevadas miras, ilústranla, bajo las indicaciones del autor, excelentes grabados y láminas cromo-litografiadas, que representan escogidos vidueños, operaciones agrícolas, metamorfosis de la filoxera, y aparatos, incluso un nuevo fuelle, invento del autor de la obra, destinado principalmente á cubrir del pulverólico parasiticida el envés de las hojas invadidas por el *Mildiu*, evitando sus estragos.

Forma un tomo en 4.° de más de 400 páginas, ilustrado con excelentes cromos y grabados intercalados en el texto y con el retrato del autor, y se halla de venta en Valencia, á 9 pesetas, en la librería de su editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, número 1); fuera, á 10 pesetas: en Barcelona, en la de la señora Viuda Bartumeus (Fernando VII, 13) y en las principales librerías de España; y también en Argentona, farmacia del autor (provincia de Barcelona).

Galería del arte decorativo, enciclopedia universal de trajes, armas, muebles, utensilios domésticos y ornamentación de todos los tiempos. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos 36 á 41, ambos inclusive, de esta importante obra que publica en Barcelona la conocida casa editorial de J. Aleu y Fugarull. Dicha obra es indispensable á pintores, escultores, tallistas, arquitectos, maestros de obras, marmolistas, joyeros, ebanistas, dibujantes, grabadores, adornistas, atrecistas, armeros, litógrafos, fundidores, etc., y utilísima al público en general para el conocimiento de las modas antiguas. Cada cuaderno consta de 8 páginas en 4.° mayor y tres preciosas láminas cromo-litografiadas. Se suscribe en las principales librerías y en la del editor, Barcelona (Gracia), á quien se dirigirán los pedidos.

Poesías, por D. Rafael Obligado. Este ilustre vate argentino ha publicado sus mejores composiciones poéticas en un elegantísimo volumen, impreso en París, establecimiento de A. Quantín; en él figuran las hermosas poesías *Echeverría*, *El Hogar paterno*, *En la ribera*, *Lætitia*, *La Pampa*, *El Seibo*, *Un Cuento de las olas*, *Santos Vega*, *El Hogar vacío*, *América* y otras no menos estimables. Ilústranle el retrato del autor y varias finísimas viñetas al agua fuerte, y las demás condiciones materiales del libro, así como su rica y bella encuadernación, son dignas del establecimiento citado. Un tomo de 202 páginas en 8.°—Buenos Aires, D. Félix Lajouane, editor (calle del Perú, 51 y 53).

V.

ANUNCIOS.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI

ED. PINAUD

Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon........ de **IXORA**	Pomada........ de **IXORA**
Esencia........ de **IXORA**	Aceite........ de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA**	Polvos de Arroz de **IXORA**
Vinagre........ de **IXORA**	Cold Cream..... de **IXORA**

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerías de América.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las **ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES**, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

«COMPTOIR DES INDES.»

CASA F. BIZÉ ET C^ie.

PARÍS. — 45, AVENUE DE L'OPERA. — PARÍS.

Especialidad en cachemiras de la India para trajes. Altas novedades inéditas en lencerías.—Envío *franco*, al extranjero, de colecciones de muestras que se pidan.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. **S. A. ALLEN.**

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete europeo*, Sevilla, 8 y 10, y al por mayor, Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

Quinina de Pelletier

ó de las 3 Marcas

Adoptada por todos los médicos en razón de su pureza y eficacia contra las **Jaquecas**, las **Neuralgias**, los **Accesos febriles**, las **Fiebres intermitentes y palúdicas**, la **Gota**, el **Reumatismo**, los **Sudores nocturnos**. Cada cápsula, del grosor de un guisante, lleva el nombre de **PELLETIER**, obra más pronto que las píldoras y grageas, y se traga más fácilmente que las obleas medicamentosas.

Depósito en PARIS, 8, rue Vivienne
y en las principales Farmacias de ESPAÑA

EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estomagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes*. Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña*.

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales*. Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin temer nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales. transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante *Parfumrie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catalogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada, LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO

Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las

GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS ANEMIA

y todas las Enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA

131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

PILDORAS RESTAURADORAS de Formiguera, con hierro y pepsina, aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidez y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**. DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

ADVOCACIONES DE LA VIRGEN

Y SUS IMÁGENES MÁS VENERANDAS.

NARRACIONES HISTÓRICO-RELIGIOSAS, POR D. JULIAN CASTELLANOS.

Esta importantísima obra, única en su género y que tan extraordinario éxito está alcanzando en toda España, se publica por cuadernos de 64 grandes páginas, en buen papel satinado y tipos nuevos, al precio de **DOS REALES** cada uno. La publicación va ilustrada con *magníficos cromos*, representando las imágenes más veneradas. De esta gran colección de imágenes formarán parte Nuestra Señora del Pilar, del Carmen, de los Desamparados, de la Victoria, del Prado, de la Montaña, de la Paloma, de Monserrat, de Lourdes, y tantas otras que se veneran en toda España.

Sin embargo del lujo de la edición, la casa editorial, deseosa de corresponder al favor que el público ha dispensado á esta notable publicación, con el último cuaderno de la obra regalará á los suscritores *la magnífica oleografía* titulada SACRA FAMILIA, conocida con el nombre de **LA PERLA**, de la que se han arrebatado ya varias tiradas, por ser una copia exacta y acabadísima del célebre cuadro de *Rafael de Urbino*.

Los cromos de Nuestra Señora del *Carmen*, de los *Desamparados*, del *Pilar*, de la *Victoria* y del *Prado*, que son los ya publicados, se venden á **15 PESETAS** el ciento, y á **20 CÉNTIMOS** cada uno al detall ó por colecciones; al mismo precio se expenderán los que se vayan publicando.

Casa editorial de D. José María Faquineto, Olivar, 6, principal, Madrid.

L.T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

NEVRALGIAS

Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores a todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomaran tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberan tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette de Clin y C^ia** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y C^IA — PARIS

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.— Premio Montyon.

La **SOLUCION DEL DOCTOR CLIN**, de **Salicilato de Sosa**, *posée una eficacia incontestable en las* ***Afecciones reumáticas agudas y crónicas***, *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa**, es menester tener a su disposicion un producto ***absolutamente puro*** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantia** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin**. La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar facilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y C^IA — PARIS

COMISIÓN. — EXPORTACION.

ABOILARD.

CONSTRUCTOR ELECTRICISTA, BREVETÉ S. G. D. G.

76, Avenue de Villiers.—PARÍS.

EXTRACTO

DEL CATÁLOGO GENERAL.

	Francos.
LÁMPARAS DE INCANDESCENCIA, desde.	2
PILAS PORTÁTILES:	
Pila cuadrada, 5 elementos, 5 horas.	80
— redonda, 8 — 3 —	80
— — 8 — 5 —	100

(En estos 3 sistemas de pilas se interrumpe su actividad colocando el zinc en reposo, aislado en compartimiento especial.)

ACUMULADORES DE BOLSILLO:	
Núm. 1, duración 25 minutos.	12
— 2, — 45 —	17
ACUMULADORES PORTÁTILES:	
Núm. 76, 2 bujías.—Duración 3 horas.	25
— 74. 3 — — 3	35
— 75. 4 — — 3 —	50

ACUMULADORES INDUSTRIALES:

6 k.os	10 k.os	17 k.os	25 k.os	37 k.os	60 k.os
35 fr.	50 fr.	60 fr.	85 fr.	110 fr.	140 fr.

BATERÍAS DE ELEMENTOS:

(Funcionando 6 horas por día no hay que cargarlas sino cada 5 días.)

4 elementos 1 lámpara, 4 bujías..	60
6 — 1 — 6 — ..	100
8 — 1 — 8 — .	125
10 — 1 — 10 — ..	150
12 — 1 — 12 — .	175

(Se puede también alimentar 2 ó 3 lámparas, pero se abrevia 2 ó 3 veces la duración.)

MÁQUINA MAGNETO, á brazo.

Para 2 lámparas 3 bujías	100
— 4 — 6 —	150



CARRUAJE ALUMBRADO CON LUZ ELÉCTRICA.

EXTRACTO

DEL CATÁLOGO GENERAL.

	Francos.
LÁMPARAS ELÉCTRICAS PORTÁTILES:	
Pequeño modelo, 4 bujías 3 horas...	70
Medio — 8 — 3	125
Gran — 8 — 5	150

(Las lámparas contienen su pila.)

ESTATUA *La Libertad iluminando al mundo.*

(Estatua de bronce, montada sobre pila redonda que forma zócalo, 8 bujías, duración de 5 á 6 horas.)

Núm. 1. Altura de la estatua, 0m,45.	150
— 2. — 0m,63.	225
— 3. — 0m,90.	400

ANTORCHA PARA ESCRITORIO.

(Con batería de elementos, 6 horas por día durante 5 días.)

Pequeño modelo: 6 elementos 6 bujías	115
Gran — 8 — 8 —	150
— — 10 — 10 —	175

LÁMPARA JAPONESA PARA SALÓN.

(Que funciona como las antorchas.)

Luz de 10 bujías..................	135
— de 12 —	210

LINTERNAS PARA TURISTAS, etc.

(Por acumulador, con lo necesario para la carga.)

Núm. 1. Duración 45 minutos.........	50
— 2. — 3 horas (con bolsa).	88
— 3. — 3 — —	93

LÁMPARA DE HABITACIÓN.

(Por acumulador, con lo necesario para la carga.)

3 bujías 3 horas..................	100

	Francos.
MÁQUINAS DINAMO Y MOTORES, con arreglo á pedido.	
JOYAS ELÉCTRICAS, por acumulador, con lo necesario para la carga.	
Núm. 1 Alfiler de corbata: *Botón de oro*..................	25
Núm. 2 — — *Margarita*..................	30
Núm. 3 — — *Calavera*..................	30
Núm. 4 — — *Linterna*..................	30
Núm. 5 *Rosa de corpiño*..................	25
PORTA-RELOJ ELÉCTRICO, que permite ver la hora en la obscuridad, completo..................	30

	Francos.
ALUMBRADO DE CARRUAJES, por pilas.	
Por cada farol exterior ó interior, ó por penacho..............	130
ALUMBRADO DE CARRUAJES, por acumulador, con todo lo necesario para la carga:	
Por los 2 faroles exteriores..............	270
— 2 — exteriores y 1 interior..............	360
— 2 — — 1 — y 2 penachos..............	530

LÁMPARA DE MINERO.	
(Por acumulador, con lo necesario para la carga.)	
3 bujías 3 horas..................	100
3 — 6 —	125
4 — 3 —	130
LÁMPARA SUBMARINA, para exploraciones ó pesca:	
Pequeño modelo: 5 bujías, duración 5 horas..............	110
Gran — 8 — — 5 —	140
APARATO AUTOMÁTICO que permite alumbrar un tiempo determinado sin tener que cuidarse de la extinción..................	75

SE REMITE EL CATÁLOGO GENERAL ILUSTRADO Á QUIEN ENVIE UN FRANCO EN LIBRANZA POSTAL.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL

Elixir Dentifrico

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS



de la ABADIA de SOULAC (Gironda)

Prior DOM MAGUELONNE

DOS MEDALLAS DE ORO

Bruselas 1880 — Lóndres 1884

LOS MAS EMINENTES PREMIOS

INVENTADO EN 1373 Por el Prior **Pedro BOURSAUD**

«El empleo cotidiano del **Elixir Dentífrico de los RR. PP. Benedictinos**, que con dósis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías dando á los dientes un blanco perfecto.

» Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el *mejor curativo y único preservativo contra las afecciones dentarias*.»



Casa establecida en 1807

AGENTE GENERAL:

SEGUIN Rue Huguerie, 3 BORDEAUX

Hallase en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de D. Casiano Gonzalo, calle de Sevilla, 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

Á LOS QUE TENGAN QUE HACER AMPLIACIONES DE FOTOGRAFÍA

AL CLARO-OBSCURO Ó PINTADOS AL ÓLEO.

De cualquier retrato, por deteriorado que esté, se hacen las reproducciones hasta el tamaño natural inclusive, respondiendo en *todos* los *casos* de la exactitud del parecido y perfección de las mismas. Ninguna casa puede competir en precios con ésta en igualdad de trabajo.

Se remiten los encargos á provincias después de concluídos con un pequeño aumento en los precios por razon de embalaje: ventajas positivas á los señores *fotógrafos*.

Nicolás Caldevilla y Sevilla, Montera, 44, Madrid.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.



Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

MADRID: **MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.** — ***VALENCIA:*** **M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.** — ***BARCELONA:*** **Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

OCASIÓN.

Habiendo adquirido un corto número de ejemplares de la grandiosa **oleografía**, titulada SACRA FAMILIA, conocida con el nombre de **LA PERLA,** copia exacta y acabadísima del célebre cuadro de **Rafael de Urbino**, que tan extraordinaria aceptación ha alcanzado, se venden, al precio de **TRES PESETAS** cada ejemplar, en el almacén de molduras alemanas de D. Juan Eguidazu, plaza del Angel, núm. 11.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Destruye el ***vello importuno*** de la cara de las damas, sin ningún perjuicio para el cutis, ni aún para el mas delicado. **50 Años de Exito**, altas recompensas en las Exposiciones y millares de testimonios, garantizan la eficacia de este producto. Para los brazos, empléese el ***Pilivore.***

LA CHARMERESSE

Polvos Refrigerantes, de una composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, dan á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia, quita las manchas, arrugas y otras imperfecciones.

LA JABORANDINE

Compuesta con el ***Extracto del Jaborandi,*** planta brasileña, cuya acción especial y verdaderamente extraordinaria, ha sido demostrada científicamente; este preparado fortalece, espesa el cabello y evita su caída en breves días.

DUSSER, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, etc. — **En Barcelona: VICENTE FERRER,** depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID, — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1886. NUM. XLIII.

BELLAS ARTES.



«LA RELIGIÓN.»

ESTATUA SEPULCRAL, POR REYNÉS. — (De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EL 25 del corriente se cumple el primer aniversario del fallecimiento de D. Alfonso XII. Por la intensidad de la impresión que produjo aquel suceso lastimoso, nos parece ocurrido ayer: tan anómala é inesperada fué para todos aquella pérdida, que algunos sin embargo habían presentido. La muerte de un monarca tan joven, de tan clara inteligencia y de prendas de carácter elevadísimas, al que hicieron cumplida justicia hidalgos adversarios; la conclusión prematura de un reinado que había pacificado el país, tras una sangrienta lucha, y la imagen de una larga minoría, complicada con la eventualidad de la sucesión, que era un problema del que sólo la Providencia tenía la clave en aquellos momentos; la transcendencia de aquel hecho; el recaer la dirección suprema de los negocios públicos en una ilustre dama dedicada hasta entonces á cumplir los santos deberes de la maternidad, y que no había hecho demostración ostensible de sus dotes políticas: todo esto, complicándose con el sentimiento personal que produjo la muerte del Rey en cuantos le trataron ó comprendieron su valer, llenaba de tristeza y sombríos presentimientos el ánimo de los que se interesaban por la ventura de la patria.

Ha pasado un año, y sin que haya disminuído el legítimo dolor, la calma se ha restablecido y renace la esperanza. Si desapareció del trono la simpática figura de Alfonso XII, otro Alfonso, que nació huérfano para proseguir la serie masculina de los reyes de España, representa el porvenir; y la augusta viuda de Alfonso XII ha demostrado ya, con la prudencia, discreción y suavidad de su mando, la acertadísima elección que hizo para estas contingencias de la suerte su malogrado esposo.

No se han podido extirpar en el país las semillas de discordia; pero existiendo tantas, es indudable que la obra de la restauración fué honda y saludable, cuando sin violencias ni luchas de importancia se ha podido pasar tranquilamente de un reinado fuerte y varonil á una minoría confiada al prestigio de la virtud y la buena voluntad de una señora.

Dediquemos un pensamiento á la memoria de Alfonso XII, muerto en su mejor edad, nunca bastante llorado, y que no vino al trono á vengar agravios, ni á sostener intransigencias, sino á suavizar los odios, restablecer la calma moral y material, reconstituir la administración y dar ejemplos de moderación política y de templanza. Y no nos inspira pasión alguna este tributo de justicia, sino la sincera convicción de que la Historia sancionará algún día nuestro juicio.

***

¿Estaremos equivocados? Ello es que á cada reapertura de las Cortes sentimos una tristeza invencible. No basta el que nos proporcione con frecuencia la tribuna, como periodistas, material para la crónica; no basta que al reanudarse las sesiones vuelva á funcionar por completo el organismo de los poderes públicos, para que dejemos de sentir una impresión desagradable. Nos parece como que en vez de venir en apoyo de la nación una de sus fuerzas activas más necesarias y útiles, nos hallamos en el centro de una red telefónica, oyendo los ecos desacordes é inarmónicos de conversaciones diversas, con clave incomprensible y de utilidad desconocida, ó en el fondo de una olla de grillos, dicho sea con el respeto que nos merece lo que tenemos obligación de acatar y de sufrir.

Han empezado á explicar su actitud en el Senado, y pronto harán lo mismo en el Congreso, apreciables hombres públicos; y todos los años del mismo modo definen y exponen sus últimas ideas otros políticos igualmente apreciables. Y definiéndose á sí propios han gastado y gastarán continuamente el tiempo destinado á legislar, á corregir los abusos y á hacer el bien de su país. Bien es cierto que algunos entienden por felicidad pública que no nos falte el discurso de cada día, pidiendo reformas y acusando de torpeza á los gobiernos: y esto lo hacen sin reparo quienes gobernaron del mismo modo.

¿Y qué ha resultado de todo esto? Una triste verdad: que el país no se interesa en esas luchas, y ha perdido la fe en la política y la esperanza en el remedio de sus males; apenas conoce de nombre á los políticos que por circunstancias que ignora, ó por cierta facilidad de hablar exten[illegible]mente, cobran una importancia relativa; y la nación se [illegible] de aburrimiento y de tristeza. Y todos hemos perdido el recuerdo de lo que significan y pretenden los partidos, y la clave de su formación, y el por qué se apartan y riñen los políticos, y el motivo de sus coaliciones y alianzas. ¡Fenómeno singular! Parece que todo se habla á voces y todo se concierta y resuelve en secreto.

¿Se trata de elegir libérrimamente las Cortes? Pues todos los partidos aseguran que los Parlamentos no son la expresión libre del sufragio y que las mayorías han sido falsas desde tiempo inmemorial, después de que se falsificaban también hasta las minorías. ¿Se trata de elegir las mesas? Por un concierto anterior á la elección, antes de que ésta se efectúe se sabe el resultado. ¿Quieren los partidos manifestar al público sus acuerdos? Pues antes deciden en voz baja lo que deben decir en alta voz. Calcúlese por esta serie de ocultaciones en que se depuran los intereses privados, qué interés tendrán para el público esos eternos monólogos de las sesiones, diluídos por el gongorismo parlamentario y coreados por los aplausos de las Cámaras ó los rumores de las tribunas.

Consignemos, por lo tanto, que se ha abierto de nuevo el Parlamento, y nada de nuevo tenemos que decir.

***

El general Kaulbars había sido enviado para reñir con la Regencia de Bulgaria, y en efecto, lo ha conseguido. Por mucho menos de lo que ha hecho en su célebre y original invasión de carácter unipersonal, le hubiera dado los pasaportes cualquier otro gobierno, ó le hubiera puesto en la frontera entre agentes de policía, ó le hubiera fusilado. Todos los alardes de dignidad é independencia que ha hecho, por lo tanto, aquel poder soberano, reuniendo Cortes y eligiendo príncipe, quedan empequeñecidos y anulados ante la excesiva y humillante tolerancia que tuvo con el representante ruso. Hubiéramos preferido que cediese en lo de dilatar la reunión de Cortes, justificada con la necesidad de que las potencias presentasen candidatos, á tolerar que los agentes rusos interviniesen en las elecciones y sublevaran regimientos. Un representante diplomático puede, sin ofender, tener exigencias respecto de un asunto como la elección de príncipe, que tiene mucho de internacional, sobre todo en un país como Bulgaria, fundado en virtud de un pacto diplomático reciente; pero ningún Gobierno puede tolerar la intrusión directa de un extranjero en sus funciones de gobierno, permitiéndole alterar el orden electoral ni relajar la disciplina del ejército.

La Regencia búlgara tuvo la debilidad de sufrir al general Kaulbars verdaderas tropelías, y no ha podido evitar que se ausente ofendido, llevándose el personal y los papeles consulares. En cambio, el Gobierno del Czar no ha podido conseguir una disculpa moral que justifique actos futuros de fuerza. Estos se explican por altas necesidades políticas, sin recurrir á expedientes pequeños y pruebas menudas de curial. Por lo tanto, las intrigas del general Kaulbars en Bulgaria nos han parecido extravagantes, ridículas é inútiles, é impropias del Soberano de las Rusias.

***

El ilustre periodista catalán Sr. Mañé y Flaquer, al reponerse de la gravísima dolencia que puso su vida en peligro, debe estar satisfecho de la dolorosa impresión que produjo en toda la prensa española la noticia de su mal estado, y de los elogios unánimes que le tributaron á sus talentos, á su constancia, desinterés político y laboriosidad. Eran merecidos el tributo y los elogios. El Sr. Mañé y Flaquer es uno de los grandes atletas del periodismo español: de principios conservadores, ha fundado en ellos el apoyo que le han merecido en muchas ocasiones los gobiernos, y en nombre de aquellos principios ha combatido á sus amigos cuando, por exigencias del momento, herían lo fundamental sacrificándolo. Sus artículos, siempre elocuentes, serios y profundos, deleitan, enseñan y persuaden. Si se ha ocupado alguna vez de las pequeñeces de la política, ha sido para condenarlas. Podrían formar libros llenos de filosofía. El Sr. Mañé y Flaquer es una gloria del periodismo nacional. Nos felicitamos de su restablecimiento.

***

La crítica de libros es un trabajo penoso y que exigiría tiempo enorme y una extensión de conocimientos que estamos á gran distancia de poseer. Ocuparse de algunas obras con exclusión de todas las demás que se publican, sería una injusticia. Por eso rehuímos constantemente esa clase de trabajos; LA ILUSTRACIÓN da noticia, á manera de índice, de todo lo que se publica y se remite á sus oficinas.

Pero la crónica ¿puede omitir ciertos hechos de gran importancia literaria ó científica que de tarde en tarde se realizan? Tal nos parece la serie de trabajos monumentales con que está honrando hace tiempo á su patria el joven catedrático de la Universidad central D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Su *Historia de los heterodoxos españoles* bastaría para ilustrar la memoria de un sabio: *Calderón y su teatro*, para darle fama de crítico, y esto lo decimos no estando conforme con el espíritu de su libro: sus dos volúmenes de la colección de escritores castellanos, titulados *Horacio en España*, solaces bibliográficos, ó sea el estudio de la influencia del gran poeta latino en todos los poetas españoles y portugueses antiguos y modernos, es un capricho titánico que supone cantidad enorme de lectura y una sagacidad y cultura extraordinarias. Y como si esto y otros tomos de poesía y crítica no fueran suficientes, ha publicado en la citada biblioteca cuatro volúmenes, y está preparando el quinto y último de otra obra extraordinaria, ó sea la *Historia de las ideas estéticas en España*, que creemos terminada. Sólo hacer un índice erudito de las obras que el autor ha examinado para trabajo tan ímprobo y extenso sería meritorio y honroso; pero hacerlo abarcando á vuelo de águila las épocas intelectuales con método científico, es decir, generalizar con altura de criterio, y luego sintetizar en frase concisa y oportuna las ideas de cada autor ó cada libro digno de la historia, no es ya un trabajo de paciencia, que no lo parece ningún libro del Sr. Menéndez y Pelayo, según la facilidad que revela su estilo rápido y la prontitud con que los escribe, sino una obra que revela aptitudes superiores de inteligencia y de saber. La *Historia de las ideas estéticas en España* traspasará la frontera en honra de nuestro país, y será libro de estudio y de consulta para todos los literatos españoles; y al ingresar en las bibliotecas extranjeras, probará á los escritores que desdeñan nuestra cultura que la conocen mal, dándoles noticia de muchos libros y autores que han ejercido gran influencia en los adelantos estéticos y han anticipado ideas á los grandes preceptistas.

La serie prodigiosa de trabajos del Sr. Menéndez Pelayo obedece á esta idea patriótica, y constituirán, si Dios lo permite, un monumento colosal. Podrán encontrar los eruditos errores ú omisiones, naturales en obras de tanto aliento y sin precedentes: no lo sabemos; pero las correcciones que pudieran hacer no quitarán el mérito principal á intentos tan gallardos.

Así se honra una cátedra; así se merece el aplauso del país; nosotros, que no tenemos con el Sr. Menéndez y Pelayo sino corteses y ligeras relaciones sociales, llamamos la atención del Sr. Ministro de Fomento, creyendo que, en justicia, ha merecido que el Gobierno le manifieste de algún modo la estimación en que tiene sus trabajos importantes.

***

La recepción del Sr. D. Servando Ruiz Gómez en la Academia de Ciencias Morales y Políticas fué un acto solemne: en él se adjudicaron dos premios por su orden de prioridad á los Sres. Gómez Pizarro y Rodrigáñez, por dos Memorias acerca del *Ausenteísmo de España*, que obtuvieron esa recompensa honorífica en público certamen. Versó el discurso del nuevo académico sobre la importancia de las costas y fronteras para la influencia política de los pueblos, tema en que lució su talento, y que dió ocasión al Sr. Conde de Toreno para hacer otro discurso brillante.

A decir verdad, la Historia presta argumentos para sostener acerca de este punto toda clase de teorías: pueblos hay que por la indefensión de sus fronteras son conquistados ó absorbidos; otros, en cambio, centuplican sus fuerzas para mejorar de situación, y convierten en causa de engrandecimiento su desdicha; hay algunos que, aprovechándose de su situación geográfica, se imponen al universo, y otros que, confiados en ella, se debilitan y decaen. Por último, no faltan ejemplos de naciones que con una misma situación pasan alternativamente por períodos de grandeza y abatimiento.

Si el tema no se presta á ser resuelto, da lugar á consideraciones políticas muy serias y elevadas de que están llenos los discursos de ambos señores académicos.

***

Los rejoneadores de toros, que antes lucían su destreza en las fiestas Reales únicamente, menudean ya su ejercicio en corridas menos solemnes, y el público empieza á aficionarse á las antiguas suertes de á caballo. ¿Es una reacción? Sin entrar nosotros en el asunto delicado de si debe alentarse ó combatirse la fiesta nacional; partiendo del hecho de su existencia, no vemos razón para que continúe desterrada la antigua manera de torear, ó sea la caballeresca y noble, que fué el ejercicio favorito de los antiguos caballeros. Y pues han de continuar durante mucho tiempo estas aficiones, nos parece mejor que se ejerciten en el rejoneo los que sientan afición, para no dejar á la casualidad estos lances, improvisando caballeros en plaza en las fiestas más solemnes, en vez de presentar para mayor lucimiento gentes adiestradas. Esto nos parece natural; sin embargo, no reñiremos con los que opinen lo contrario.

***

—¡Señor, señor! líbrame de los malos pensamientos—decía un hombre mirando al escaparate de un joyero.

—¿Qué te pasa?—le dijo su mujer.—¿Has tenido malas tentaciones? Vamos á la iglesia, reza y arrepiéntete.

El marido se dejó llevar y rezó devotamente.

—Cuéntame ahora la tentación—dijo la mujer cuando concluyeron las devociones.

—Pues bien; has de saber, querida mía, que al mirar aquella hermosa pulsera de oro y diamantes tuve intención de entrar en la tienda, comprarla y regalártela.

La mujer de un maquinista de imprenta despertó á su marido que dormía dando voces.

—¿Qué tienes? ¡despierta!

—¡Ah! ¿conque era un sueño?

—¿Qué estabas soñando?

—No me lo recuerdes. Figúrate que soñé que salías de tu cuidado, y que me decía el comadrón:—«¿Tiene usted muchos pañales?—¿Pues qué ocurre?—Que esta señora es una máquina excelente, y dará á luz veinte mil niños por hora.»

—¿Conque tan obscuro es el cielo de Inglaterra?

—Figúrese usted una noche nublada y sin faroles—me decía un andaluz;—ese es el día de Londres. Cuando sale el sol, de tarde en tarde, para poderle ver hay que encender fósforos; y las gentes sacan los botijos al sol para tener el agua fresca. En fin, el sol de Inglaterra es una sombra.

—¿Qué tal éxito tuvo la zarzuela *Cádiz* estrenada en Apolo?—pregunté á un espectador.

—Hay zarzuela para siempre.

—¿De veras?

—La víspera del Juicio final se pondrá esta nota en los carteles:

«Atendiendo á la solemnidad del día, se suspende mañana la función.»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

EN EL ANIVERSARIO
DE LA
MUERTE DEL REY D. ALFONSO XII.

I.

Esperanzas y anhelos juveniles,
Gloria, fortuna, alteza soberana,
Talentos y osadías varoniles,
Cuanto en un ser acumuló la suerte
Lo derrumba de súbito y lo allana
El soplo no sentido de la muerte.
¡Tan caduca, tan vana
Es con toda su pompa y su ruído
La excelsitud de la grandeza humana!

Más tenebroso que la muerte misma,
Lo que ella no acabó, viene el olvido
Y en sus entrañas lóbregas lo abisma.
Con la falacia de la sierpe artera,
El es quien lleva al corazón herido
Bálsamo dulce que el dolor tempera,
Quien seca el llanto y vierte en el sentido
El jugo de la blanda adormidera.
Va con dedo nefando,
Hasta el nombre en el mármol esculpido,
Con incansable lentitud borrando;
Que es ¡ay! el fin de su labor callada
Á la nada volver cuanto ha surgido
Del profundo misterio de la nada.

Hambrientos de vivir los corazones,
La tierra de la fosa aun no sentada,
Se vuelven al tropel de sus pasiones;
Y sólo queda con el ser humano
A quien tantos ayer llamaban «mío»,
El fétido gusano
Que se revuelve en el cadáver frío.

Esos vagos murmullos y rumores
Que turban de la noche la honda calma
Y un mundo de recuerdos y de horrores
Despiertan fatigosos en el alma,
No adioses tristes son á los que yertos
En las entrañas de la tierra moran;
Son ayes de los muertos
Que el negro olvido de los hombres lloran.

¡Qué camino tan triste el de la vida,
Qué horrible confusión, qué desconsuelo,
Á no entrever la tierra prometida
Tras los azules ámbitos del cielo!
Esperanza tan bella
¡Ay! nos resigna á soportar un mundo
Donde todo es mentira menos ella.
Y abriendo á lo inmortal nuestro sentido,
En desprecio profundo
Tenemos los halagos de la suerte,
De las glorias mundanas el ruído,
Las iras implacables de la muerte
Y las sombras perpetuas del olvido.

II.

En estos días de duelo
En que viene la hoja á tierra,
Se empieza á nevar la sierra,
Silba el aire y llora el cielo,
Ocultando con anhelo
Al amor y á la amistad
La amargura y la ansiedad
De los males que sufría,
El Rey de España moría
En silencio y soledad.

Ante el mágico poder
De aquel ánimo tan fuerte,
Nadie creyó que la muerte
Le llegaría á vencer.
Que nadie al Rey logró ver
Rendido por el dolor;
Pues venciendo su estupor,
Presentábase arrogante
Pintados en el semblante
La alegría y el vigor.

Ya la muerte con el peso
De la eternidad le ahogaba,
Y todavía luchaba
De España por el progreso;
Y amándola hasta el exceso,
Por callarle su agonía,
Siendo Rey de Andalucía,
De Barcelona y Valencia,
Del Pardo en la pestilencia
Y lobreguez se moría.

Cuando en oculta mansión
Iba á esconder su quebranto,
¡Qué amargas horas de llanto!
¡Qué horrible desolación!
¡Cuánta pena el corazón
Iríale á combatir!
¡Cuánto pensamiento á unir
Cuidados á su desvelo!
¡Cuántas sombras, cuánto duelo
Vería en lo porvenir!

—«¡Te pierdo, patria querida,—
Diría, al verse acabar,—
Sin haber podido dar
Por tu ventura mi vida!
¡Ya no irá á la tuya unida,
De mi reinado la suerte;
Y en vez de gloriosa hacerte,
Como soñaba en mi amor,
Quizás á anárquico horror
Te lanzaré con mi muerte!

»De tí no aparto el sentido
En el instante en que muero;
¡Ay, que al dejarte te quiero
Más que nunca te he querido!
Fortuna que me has traído,
Vencedor de tanto azar,
Tantas dichas á soñar,
¿Por qué me volviste á España,
Si el favor trocando en saña,
Me ibas tan pronto á matar?

»Y tú, esposa, que el vivir
Has consagrado á mi amor,
¡Que no te arrastre el dolor
Á enloquecer ó á morir!
Busca, para resistir
Tantos trabajos y duelo,
En nuestros hijos consuelo,
Fortaleza en mi memoria,
En España amor y gloria,
Ayuda y luz en el cielo.

»¡Crista! Las penas y enojos
Del ciego sufro sin tí;
Que ya no hay luz para mí
Si no la bebo en tus ojos.
¡Que de llorar no estén rojos,
Ni me miren con espanto!
Mi cielo sean, mi encanto,
Hasta el punto en que sucumba,
Y guarden para mi tumba
Su amargo raudal de llanto.

»Hijas mías sin ventura,
Mi bien, mi orgullo, mis galas,
Que fuerais, á tener alas,
Serafines en la altura;
Sin mi amparo y mi ternura
Y mi solícito afán,
¿Qué de vosotras harán,
Capullos de frescas rosas,
En las horas tormentosas,
El rayo y el huracán?

»¿Y qué de tí, niño tierno,
Á quien dejo, á mi partida,
Tomando espíritu y vida
En el regazo materno?
¡Con cuánto afán al Eterno
Pedí ese ser de mi ser
Que tan pronto va á nacer,
Al que ya comencé á amar,
Y á quien no podré besar,
Ni siquiera conocer!

»¡Adiós, seres de mi vida!
¡Adiós, venturas, empeños,
Esperanzas, glorias, sueños
De la juventud florida!
¡España, España querida!
¡OH QUÉ CONFLICTO!»—exclamó,
Y para siempre calló,
Pues de la muerte traidora
La serpiente constrictora
Al cuello se le enroscó.

«¡El Rey se muere!»— dijeron
En el Pardo roncas voces;
Y otras, corriendo veloces,
«¡Se muere el Rey!»— repitieron.
Mil más la nueva cundieron
Que á cuantos la escuchan hiere,
Y va alzando un *miserere*
De imprecaciones, quebrantos,
Suspiros, preces y llantos
El grito de «¡el Rey se muere!»

Hirió á la Reina, certero,
Y corrió á su esposo, loca,
A recoger de su boca
El suspiro postrimero.
¡Qué cuadro tan lastimero
El de Cristina de hinojos,
Abrazada á los despojos
De aquel ser idolatrado
A quien tan sólo ha dejado
La muerte vida en los ojos!

Trocada, al fin, la ansiedad
Del Rey en místico anhelo,
Alzando la vista al cielo,
Durmióse en la eternidad;
Y se oyó con claridad,
Entre los llantos profundos
Y los ecos gemebundos,
El golpe con que caía
Sobre una cuna vacía
La corona de dos mundos.

III.

Yo, que jamás te adulé
Ni á tu favor acudí
Cuando halagado me ví
Por la amistad que en tí hallé,
No este día mancharé,
Lisonjero, tu memoria:
Para quien la limpia gloria
Que tú conquistaste alcanza,
Es la mejor alabanza
La justicia de la Historia.

Generoso cual ninguno,
Todo cariño ó favor
Pagabas, como señor,
Volviendo ciento por uno.
Y jamás te hizo importuno
Del grande el orgullo aleve,
Que á encastillarse se atreve
En la doctrina menguada
De que á nadie debe nada
Porque todo se le debe.

Reina con más excelencia
Que quien se eleva mil codos,
Quien va acercándose á todos
Para ser su providencia.
Quien, como tú, ante la ciencia
Y las artes se rindió,
Y al caído se bajó,
Y vivió con el soldado,
Y se juntó al apestado
Y con los tristes lloró.

Mas, capaz de toda hazaña,
Hidalgo y aventurero,
Temerario y altanero
Como buen hijo de España,
Cuando opusiste á la saña
De la chusma parisién
El olímpico desdén
De un corazón castellano,
Brotó el laurel más lozano
En los campos de Bailén.

No temas que la pasión
Turbe la plácida calma
De tu amado hijo del alma
Con el trueno del cañón.
Todo noble corazón
Se irá á alistar á su enseña.
¿Qué furor no se domeña,
Qué odio no se hace cariño
Ante la cuna de un niño
Que con los ángeles sueña?

En pueblos donde el valer
Se aprecia de la hidalguía,
Ningún hombre desafía
Al niño ni á la mujer.
¿Quién contra el dulce poder
De un serafín se levanta?
¿Y á quién no rinde y encanta
La que junta á su grandeza,
Su desdicha y su belleza,
Las virtudes de una santa?

Quien contra ellos del engaño
Se valga ó de furia acerba,
Segará en amarga hierba
Las mieses del desengaño.
Ya empieza á sentir el daño
Con que ofenderlos procura,
Y dando en defensa dura
Perderá, cual la serpiente,
El emponzoñado diente
En la inútil mordedura.

Descansa, Alfonso, en quietud
Que siempre, para sus fueros,
Tendrán aquí caballeros
La *Inocencia* y la *Virtud;*
Y en creciente excelsitud
Brillará en tu dinastía
La corona que en el día
De tu muerte memorando
Cayó ruidosa rodando
Sobre una cuna vacía.

JOSÉ VELARDE.

Madrid, Noviembre 1886.



MADAME BOUCICAUT,

donadora de 4.000.000 de francos á la caja de jubilaciones para los empleados de su establecimiento comercial.



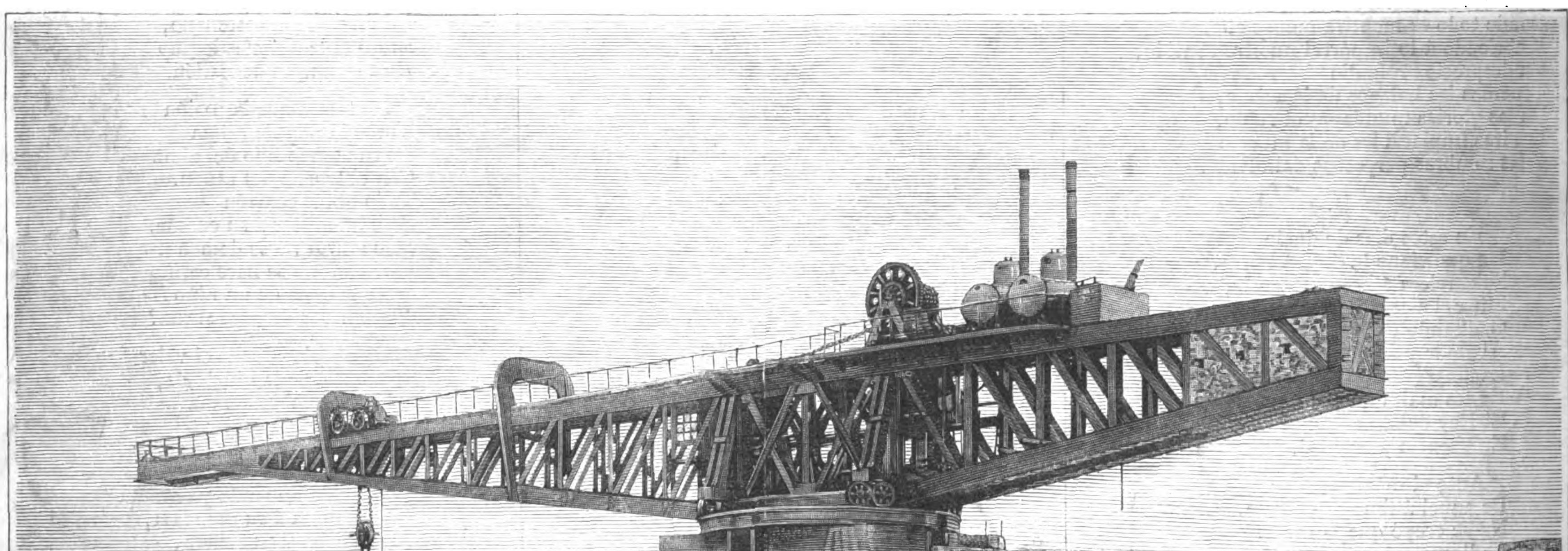
EL CÉLEBRE «JOCKEY» FEDERICO ARCHER,

vencedor en 2.749 carreras de caballos.
Murió en Newmarket (Inglaterra), el 8 del actual.



MADAME JEANNE DIEULAFOY,

condecorada con la Legión de Honor por sus descubrimientos arqueológicos en Persia.



PUERTO DE LEIXÕES (OPORTO, PORTUGAL).—GRÚA «TITÁN» EMPLEADA EN COLOCAR «BLOQUES» ARTIFICIALES DE 50 TONELADAS, PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LOS MUELLES. — (De fotografía de D. Emilio Biel, remitida por D. Antonio Soller.)



NUEVA YORK.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO-FARO «LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO», EL 28 DE OCTUBRE PRÓXIMO PASADO.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Religión, estatua sepulcral, por J. Reynés.—*Villa romana cerca del mar*, cuadro de Arnoldo Böcklin.

Es digno de notarse el movimiento artístico que registra actualmente en la cultísima Barcelona: prepárase con actividad infatigable el próximo certamen internacional, y se da la última mano á los trabajos del monumento al inmortal descubridor de América; celébrase una bella Exposición de las mejores obras de arte de Galofre, la cual ha sido calificada de «insigne acontecimiento» por la ilustrada prensa de la localidad; Agapito Valmitjana concluye la estatua de D. Jaime I *el Conquistador*, que ha de ser fundida en bronce y colocada el año próximo venidero en la plaza de la Aduana de Valencia; Rafael Atché termina la estatua de Colón, que ha de coronar la soberbia columna, y Vilanova, los bajo relieves del basamento; José Reynés, por último, el laureado autor de *Criterio de Verdad*, acaba de exponer en su estudio la estatua *La Religión*, que reproducimos al frente de este número, según fotografía directa que ha tenido la amabilidad de remitirnos, desde Barcelona, nuestro colaborador don Luis Alfonso.

La Religión es una escultura bien ejecutada: ostenta en su hermosa cabeza el símbolo de la fe; levanta en su mano derecha la cruz del Salvador, y se apoya con el brazo izquierdo en la palma de los mártires.

¡Bellísima estatua para servir de remate á un monumento sepulcral!

El barón Adolfo Federico Schack no sólo es un historiador y crítico eminente, cuyo nombre debemos poner los españoles entre los de nuestros más ilustres cronistas, sino un *amateur* artístico, que posee en Munich riquísima galería de cuadros de los primeros autores contemporáneos, y singularmente de los profesores alemanes Schewind, Feuerbach, Lenbach y Böcklin.

Este último es el autor del cuadro *Villa und Meer* que reproducimos en el grabado de la pág. 301, y que representa una *villa* romana situada á orillas del mar: construcciones antiguas, pórticos, fuentes monumentales, jardines, estatuas; una hermosa mansión de soledad augusta que descansa en áridas rocas azotadas por las olas.

EL CÉLEBRE «JOCKEY» FEDERICO ARCHER.

Recuerdan todavía muchos *sportsmen* de Londres que el 17 de Junio de 1870 presentóse por vez primera en el hipódromo de Chesterfield un *jockey* tan ridículamente pequeño, montado en el soberbio caballo *Athol Daisy*, que fué objeto de diversión y broma para la distinguida concurrencia que ocupaba el *pesage* del campo de las carreras; tenía la edad de trece años y algunos meses y pesaba 30 kilogramos justos; ofrecía el aspecto de un mono en un elefante, con su ajustado calzón de piel blanca, su casaca de seda colorada, su gorra de gran visera y sus enormes espuelas apretadas sobre los ijares del caballo.

Ganó la carrera principal venciendo á quince competidores, y su nombre debía eclipsar los de los más populares *jockeys* británicos, los Rucle, Shiffney, John Day, Wells, Custance y Fordham; llamábase Federico Archer, y desde entonces hasta el presente año tomó parte en más de 8.000 carreras y venció en 2.749, ganando sumas cuantiosas.

Archer estaba comprometido para montar el caballo *Cambusmore*, de lord Londonderry, virrey de Irlanda, en las carreras del hipódromo de Curragh, que se celebraron el 18 de Octubre último; y como su peso excedía del que debía llevar el *bat-brun* mencionado, procuró adelgazar por los procedimientos habituales de los *jockeys* (ayuno prolongado, baños calientes, etc.), consiguiendo perder en breves días nada menos que cinco kilogramos de peso; ganó la carrera, pero el esfuerzo extraordinario que impuso á su débil naturaleza le produjo ardiente fiebre, y en un violento acceso de delirio arrojóse del lecho en que yacía, empuñó un revólver y se disparó un tiro en la boca, á las tres de la tarde del 8 del actual y en presencia de su hermana Mrs. Colmann que le cuidaba y no pudo evitar la desgracia.

Dícese que el desventurado Archer, profundamente afligido desde la muerte de su joven esposa, Mrs. Nellie Dawson, había anunciado hace algún tiempo á sus amigos propósito irrevocable de poner fin á sus días.

Ha dejado una hija de pocos años, una fortuna de 110.000 libras esterlinas (2.750.000 pesetas), y su espléndida residencia de Falmouth House, en Newmarket, el gran centro hípico de Inglaterra.

Su entierro se efectuó con solemne pompa el día 12, y enviaron magníficas coronas para adornar el féretro S. A. R. el Príncipe de Gales, lord Falmouth, la Duquesa de Montrose, sir Jorge Chetwynd, el Duque de Westminster, la Marquesa de Ormonde y otros personajes.

Federico Archer había ganado cinco veces el «Derby de Epsom», sobre los caballos *Silvio*, *Bend-Or*, *Iroquois*, *Melton* y *Ormonde*; seis veces la carrera de *St. Leger*; una vez el «Derby francés», en Chantilly, sobre *Frontin*, y varias el «Grand Prix» de París, incluso el de este año, sobre *Minting*.

MADAME BOUCICAUT,

donadora de 4.000.000 de francos á la caja de jubilaciones para los empleados de su establecimiento comercial.

Cuando tantos elogios se prodigan, y muy justamente, á S. A. R. el Sr. Duque de Aumale, por su donación de Chantilly al Instituto de Francia, no se debe olvidar el modesto nombre de Mme. Boucicaut, propietaria del establecimiento comercial denominado del *Bon Marché*, en París, quien acaba de hacer generosa donación de la respetable suma de cuatro millones de francos á la caja de retiros y jubilaciones de los empleados en el mencionado establecimiento.

Desde 1876 existía esa caja, debida á Mr. Boucicaut, fundador del *Bon Marché*, quien anhelaba que todos sus empleados, aun los más humildes, pudieran elevarse por la honradez y el trabajo al rango de participantes en las ganancias de la casa, sin retención alguna de sus sueldos y salarios; y la caritativa viuda de aquel industrial, queriendo perpetuar con un rasgo de munificencia la fundación de su esposo, ha completado ésta con la donación citada, adoptando la forma de donación *inter vivos*, actual é irrevocable, y pagando además de su bolsillo particular los derechos de transmisión de dominio, de registro y de oficicinas, que ascienden á medio millón de francos.

Según los estatutos de la Caja, todos los empleados del *Bon Marché* tienen derecho á pensión de retiro después de veinte años de servicios en el establecimiento, los hombres, al cumplir la edad de cincuenta, y las mujeres, á la de cuarenta y cinco, variando las pensiones, que son vitalicias, entre 600 y 1.500 francos al año.

Publicamos en la pág. 292 el retrato de Mme. Boucicaut, y lamentamos (dice el periódico parisiense *Le Temps*) que «el Gobierno francés no haya otorgado todavía la cruz de la Legión de Honor á dicha señora, directora y propietaria de uno de los más vastos establecimientos comerciales de París y una de las mujeres más nobles y filantrópicas de nuestros días.»

MADAME JEANNE DIEULAFOY,

exploradora del interior de Persia.

El día 21 de Octubre último el Sr. Ministro de Instrucción Pública, de Francia, inauguró el museo de antigüedades persas creado por la misión Dieulafoy, é instalado en París, salones del Louvre, al lado de los museos egipcio, asirio y caldeo; y al terminar su visita oficial entregó á Mme. Jeanne Dieulafoy el diploma y las insignias de *caballero* de la Legión de Honor, como digna y merecida recompensa á sus especiales servicios en los tres viajes de exploración que aquella ilustrada y varonil señora ha realizado, acompañando á su marido con el cargo de miembro oficial de la misión, por el interior de Persia hasta la comarca de Susiana, ciudad de Dizful y ruinas de la antiquísima Susa, primitiva capital de los Darío y los Jerjes.

Es la señora Dieulafoy, cuyo retrato damos en la pág. 292, una encantadora parisiense de treinta años de edad, rubia, de mirada viva é inteligente, á quien se considera á primera vista como una dama del gran mundo, más dispuesta para conversar de saraos y de modas que para referir episodios de sus peligrosos viajes á través de ignotos desiertos y dar noticias precisas de arqueología, del arte persa, de civilizaciones que pasaron hace muchos siglos; y sin embargo, esa varonil mujer, de apariencia delicada y educación cultísima, ha seguido á su esposo, Marcelo Dieulafoy, al interior de Persia, no por sencilla obediencia á los deberes que impone el matrimonio, sino por voluntad propia, y como, ya lo hemos dicho, miembro oficial y agregada á la comisión exploradora, realizando tres viajes completos y aprendiendo admirablemente el idioma y los dialectos del vasto imperio que ha recorrido.

Los esposos Dieulafoy hicieron su primer viaje en 1881-82, llegando hasta la provincia de Susiana, en la cual encontraron, cerca de Dizful, el sepulcro de Susa, único resto de la primera y brillante capital de Persia; su segundo viaje le realizaron en 1884, y sufrieron tantas contrariedades que regresaron á Francia sin cumplir el objeto principal de su misión; en 1885-86 llevaron á cabo el tercer viaje, con autorización escrita del Shah de Persia para verificar reconocimientos y exploración en la citada provincia susiana, y para llegar al logro de sus deseos tuvieron que emplear setenta y cinco días de camino, quince de ellos por arenoso desierto, sin ruta conocida, sin un árbol, sin una fuente, bajo una atmósfera de fuego que marcaba el termómetro centígrado con 40° á la sombra, dentro de la tienda de los atrevidos exploradores, y 70° al sol.

Juana Dieulafoy, para llevar con menos riesgos la existencia peligrosa que se había impuesto, vestía traje masculino (con el cual aparece retratada); llevaba escopeta de dos cañones, que más de una vez disparó contra los merodeadores y las tribus hostiles; durante quince meses vivió separada del mundo civilizado, bajo una tienda, sufriendo grandes penalidades, sin desmayar un momento, inspirando valor y energía á su marido cuando éste cayó enfermo, devorado por ardiente fiebre, en medio del desierto.

El Sr. Dieulafoy, director de la misión, y los Sres. Babin y Houssay, agregados, exploraban las ruinas de Susa y recogían los objetos curiosos; pero la señora Dieulafoy numeraba éstos, los clasificaba sabiamente, los copiaba al lápiz ó los fotografiaba, dirigía su embalaje y fijaba en cada bulto ó caja la etiqueta correspondiente; así que la instalación del museo persa en el Louvre, ha sido ejecutada en breves semanas bajo la dirección de los dos esposos.

Figuran ya en ese museo, único en el mundo en su clase, frisos del gran túmulo de Susa; fragmentos notables del palacio de Darío I y de su hijo Jerjes; un soberbio león de piedra que mide 1,90 metros de altura por 3,50 de longitud; una figura de arquero de la Guardia de los Inmortales, de 1,53 metros de altura, primorosamente esmaltado; cilindros, sellos grabados, estatuas, monedas y otros innumerables objetos.

El resultado de la mision de los esposos Dieulafoy se puede calcular por estos datos: han dirigido desde el interior de Persia hasta un puerto del golfo pérsico, y desde allí hasta Marsella y París, nada menos que 300 cajas de objetos, con peso de 65.000 kilogramos, y esa valiosa colección, historia documentada del arte decorativo de los persas hace ya veinticuatro siglos, ha costado al Erario francés la exigua suma de 50.000 francos á que han ascendido los gastos de la misión de los esposos Dieulafoy.

OBRAS EN EL PUERTO DE LEIXÕES (PORTUGAL).

La grúa Titán.

Una de las grandes audacias de la mecánica moderna es la grúa *Titán*, que está funcionando en las obras del puerto de Leixões (Portugal), empleada en colocar *bloques* artificiales de 50 toneladas de peso en el fondo del mar, para la construcción de los muelles: «nada más imponente (nos dice un testigo presencial) que ver esta máquina extraordinaria deslizarse por los carriles á que se ajusta, girar en todas direcciones, levantar enormes sillares y sumergirlos pesadamente en el Océano, para construir con ellos los gruesos muros del muelle.»

El brazo mayor de la grúa mide 46 metros, desde el eje de la máquina, y el posterior, 22,75, formando en total una longitud de 68,75; su altura, en el centro, es de 5,50, y en las extremidades, de 0,80 en la anterior y de 3 en la posterior, la cual tiene por contrapeso un macizo de mampostería; descansa sobre una torre circular, de fundición, á la cual imprimen giratorio movimiento 16 ruedas de acero, agrupadas de cuatro en cuatro, y el eje vertical da movimiento de traslación al enorme aparato; la parte superior descansa en 32 ruedas colocadas en cuatro grupos de 8, las que giran en carriles de acero; encima del brazo posterior hay dos máquinas de vapor, fuerza de 50 caballos efectivos, que rigen el mecanismo de la grúa; su peso total es de 450 toneladas, y el brazo mayor tiene resistencia para colocar, según hemos dicho, sillares de 50 toneladas á una distancia de 27 metros, empleando en esta operación, desde que alza la piedra á 0,20 metros sobre el suelo hasta el desenganche de la cadena, 16 minutos y 20 segundos.

En la pág. 292 damos un grabado que representa la grúa *Titán* en el acto de funcionar en las obras del muelle, por el lado de Leça, según fotografía directa ejecutada por D. Emilio Biel y remitida á la Dirección de este periódico por D. Antonio Soller, de Oporto.

Otra grúa colosal se monta actualmente en el mismo puerto de Leixões, por el lado del muelle de Mattosinhas, y ambas han sido construídas en los talleres de la compañía Fives-Lille (Francia).

NUEVA YORK.

Inauguración de la estatua *La Libertad*.

Como ya saben nuestros lectores, el 28 de Octubre próximo pasado se inauguró oficialmente la estatua *La Libertad iluminando al mundo*, obra del artista francés Mr. Bartholdi, colocada sobre el islote de Bedloe, á la entrada de la bahía de Nueva York; y del colosal monumento damos una vista general, tomada desde el mar, en el grabado de la pág. 293.

Ampliaremos ahora las noticias que ya hemos consignado anteriormente, con otras curiosísimas.

La estatua ha sido labrada en París, en los talleres de los hermanos Gazet, parque de Monceau, y su ejecución fué un prodigio de paciencia y de constancia: el primer modelo de Bartholdi, el *modèle du comité*, medía 2,11 metros, desde el talón del pie izquierdo hasta las perlas de la diadema; el segundo modelo, aumentado ocho veces, medía 8,50 metros; el modelo aceptado, por último, fué construído en secciones, cuatro veces más grandes que las formas del segundo modelo, y reproducidas y adaptadas con rigorosos cálculos matemáticos.

Las planchas de cobre repujado tienen, por regla general, un espesor de tres milímetros, y están montadas sobre armadura de hierro, la cual se adhiere fuertemente á otra armadura central, también de hierro: la estatua mide, exactamente, 46,08 metros desde la base á la línea superior de la antorcha; 35,50 desde el plinto á la diadema, y 34 desde el talón á la parte superior de la cabeza.

El dedo índice de la mano derecha tiene una longitud de 2,45 metros, y 1,44 de circunferencia en la segunda falanje; la uña, 0m,36 por 0m,26, respectivamente; la cabeza, 4,40 de altura; el ojo, 0m,65 de ancho; la nariz, 1,12 de longitud.

Recuérdese que en la Exposición de París de 1878 fué exhibida la cabeza, y dentro de ella se celebró un almuerzo al que asistieron 40 comensales.

Por medio de una escalera de caracol, interior, se puede subir hasta la antorcha, y en ésta caben doce personas cómodamente sentadas.

El peso total de la estatua asciende á 200.000 kilogramos, y se transportó á Nueva York, á bordo del *Isère*, dividida en 300 pedazos.

25 DE NOVIEMBRE DE 1885; 25 DE NOVIEMBRE DE 1886.—(Véase la *Crónica general* y la poesía titulada *En el aniversario de la muerte del rey D. Alfonso XII.*)

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE MÉJICO.

El monumento más importante de la capital de Méjico es la catedral, que se levanta en el centro de la población, en el emplazamiento de la primitiva iglesia que fundó el heroico Hernán Cortés.

El edificio actual fué comenzado en 1573, reinando en España D. Felipe II, y no quedó concluído hasta 1791, en el reinado de Carlos IV, habiéndose invertido en las obras de fábrica y decorado principal la suma de dos y medio millones de pesos fuertes.

Así lo ha descrito recientemente Mr. E. Vigneau, en su interesante libro *Souvenirs d'un prisionier de guerre au Mexique*:

«Me parece que todavía no se ha hecho á este majestuoso templo la justicia que merece. Sus grandes dimensiones, el arte singular con que están combinadas sus diversas zonas, la habilidad de su decorado excitan desde luego la admiración del observador. Su gran pórtico está dividido en tres partes, y el cuerpo central, más elevado que los otros, soporta una gallarda torrecilla coronada de estatuas; hábil disposición que salva el triste efecto de una línea recta que uniese dos torres laterales demasiado apartadas, como se observa en las iglesias de San Sulpicio y San Vicente de Paul, en París.

»El basamento de las torres es de sillería, sostenido por contrafuettes, en los cuales hay abiertas algunas saeteras que dan al edificio severa apariencia de fortaleza; pero las torres de las campanas son muy esbeltas y terminan en cúpula de piedra, que produce muy agradable efecto.

»El conjunto está enriquecido con adornos del Renacimiento, óvalos, medallones, escudos de armas, etc., decorados con guirnaldas, festones, volutas y balaustradas, que soportan estatuas con gigantescos doseletes.

»Sus bellas proporciones y sus bellísimos relieves dan al edificio un carácter grandioso, y la cúpula central, semejante á la de Val-de-Grace, se eleva majestuosamente por encima de las terrazas próximas, ceñidas de balaustradas que forman los dos lados de un magnífico anfiteatro.»

El grabado que publicamos en la pág. 300 representa el interior del templo, el cual está dividido en tres naves, siendo la principal un largo coro que se une por medio de una balaustrada, adornada con estatuas, á la gradería del altar mayor, y éste ofrece notable semejanza con el de la basílica de San Pedro, de Roma.

Su estilo arquitectónico es característico de la segunda mitad del siglo XVI, grandioso y elegante, al par que sobrio en la ornamentación.

Posee la catedral de Méjico rico tesoro y buenas obras artísticas: *La Virgen de Belén*, de Murillo, la *Asunción de la Virgen*, estatua de oro que pesa 1.116 onzas; un tabernáculo de plata maciza, vasos sagrados y alhajas de inapreciable valía, adornados con diamantes, esmeraldas, rubíes, amatistas y otras piedras preciosas.

También se custodia en el archivo de la catedral el famoso calendario de los aztecas que fué encontrado el 17 de Diciembre de 1790, y que ya conocen los antiguos lectores de este periódico (véase LA ILUSTRACIÓN de 1883, tomo II, pág. 345).

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El torpedero *Habana*.

El *Casino Español* de la Habana, cuando el asunto de las Carolinas produjo una explosión de patriotismo en toda la nación española, realizó en pocos días, por suscrición entre los socios, una cantidad relativamente considerable y suficiente para la adquisición de un torpedero de primera clase, completo, con sus torpedos y aparatos para lanzarlos, ametralladoras y alumbrado eléctrico.

El Presidente de aquella Sociedad pidió al Sr. Ministro de Marina que designase el tipo del torpedero y la casa que habría de construirlo, así como las que debían suministrar los torpedos y las ametralladoras; y habiéndosele indicado el tipo de los construídos para el Almirantazgo inglés por la casa Thornycroft, de Londres, inventora de esta clase de embarcaciones, y las casas de MM. Schwartzkopff y Nordenfelt, que suministran á nuestra marina el material de torpedos y ametralladoras, respectivamente, el *Casino Español* puso á disposición del señor Comandante general del apostadero de la Habana la cantidad total necesaria para la construcción del buque (unos 75.000 pesos), rogándole al mismo tiempo que las comisiones españolas de Marina en Inglaterra y Alemania ejerciesen la conveniente inspección facultativa, como lo han efectuado.

El torpedero, listo ya para verificar sus pruebas de velocidad, ha recibido el nombre de *Habana*, y es el que reproduce nuestro grabado de la pág. 304, según dibujo del Sr. Monleón.

He aquí nota exacta de las dimensiones y circunstancias de dicho buque: Eslora, metros 38,86; manga en el fuerte, 3,88; calados: á proa, 0,56; á popa, 1,83; medio, 1,20; desplazamiento, unas 78 toneladas; velocidad, 21 millas marinas por hora.

Su armamento consiste en los tubos de lanzamiento de torpedos á proa, cuatro torpedos y dos ametralladoras.

El casco está construído completamente de acero Siemens-Martín, dividido interiormente en nueve compartimientos impermeables al agua, de los que se puede extraer, en caso de avería, 210 toneladas de agua por hora, ó sea tres veces el desplazamiento, por medio de siete poderosos eyectores de vapor.

Las máquinas principales sólo trabajan para accionar la hélice, habiendo máquinas auxiliares para accionar las bombas, comprimir aire para los torpedos, servicio de contraincendios.

Las carboneras tienen la capacidad suficiente para que el torpedero pueda recorrer una distancia de 3.000 millas marinas, á 10 ú 11 por hora.

El alumbrado eléctrico consiste en una luz exterior equivalente á 6.000 bujías con un proyector de 40 centímetros de diámetro, y 15 luces por incandescencia para iluminar el interior.

En opinión de personas competentes, este tipo de torpedero es de los más perfectos por su tamaño, velocidad, radio de acción y armamento, y la marina y la nación no pueden menos de felicitarse y felicitar al *Casino Español* de la Habana por su patriótico desprendimiento.

No terminaremos estas líneas sin dar las gracias más sinceras al ilustrado ingeniero jefe de primera clase de la Armada señor D. Enrique García de Angulo y Esteban, á cuya galantería debemos los interesantes datos técnicos que dejamos apuntados.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Inauguración del de la PRINCESA: EL CAFÉ, *de Moratín*.—ELLA ES ÉL, *de Bretón de los Herreros*.=TEATRO ESPAÑOL: DON JUAN TENORIO, *de Zorrilla*.—LA BOLA DE NIEVE, *de Tamayo*.

REUNIDOS en sociedad los principales actores de la compañía dramática que actuó el año anterior en el Teatro de la Princesa, y dirigidos hoy como entonces por el ilustre actor Emilio Mario, dieron principio á sus tareas en aquel hermoso coliseo el viernes 5 del presente mes. Siguiendo la loable costumbre de inaugurar la temporada con obras del repertorio nacional que han adquirido ya por su mérito el envidiable dictado de clásicas, la compañía recién formada empezó sus representaciones con la de *La Comedia nueva ó el Café*, sátira ingeniosa que disparó el insigne D. Leandro Fernández de Moratín contra los desaforados dramaturgos de su época, y con la linda pieza en un acto *Ella es él*, fruto de la fecundísima vena cómica de D. Manuel Bretón de los Herreros.

Atendiendo al mérito literario de ambas producciones nada se puede reprochar á tan bien intencionada elección. Considerando que los actores asociados necesitan para salir adelante en su empeño tener en cuenta el gusto y las actuales propensiones del público, sin cuyo auxilio no les será dado arribar al término á que noblemente aspiran, tal vez pudiera objetarse algo no favorable del todo á la susodicha elección. Y no porque ésta deba estimarse desacertada en el primero de los dos sentidos indicados, sino porque, aun siendo acertadísima en tal concepto, lo ha sido menos en el otro que acabo de mencionar.

Espectáculos que para vivir y desarrollarse han menester el apoyo del favor público, necesitan ganárselo desde luego con piezas que atraigan gente y entusiasmen al auditorio, no sólo por su mérito intrínseco, sino también por el efecto que produzcan en las tablas. De otro modo, aunque los inteligentes salgan del teatro muy satisfechos y aplaudan la peregrina conciencia de aquellos que no reparan en su propio interés cuando se figuran que representando ciertas obras de sana literatura, pero de poco relieve ó gusto anticuado, cumplen como es debido con lo que interesa al arte, la escasa resonancia de tal virtud, por falta de un éxito ruidoso, no podrá menos de perjudicar á la empresa ó compañía del teatro en que tal suceda. Diríase que el calor desarrollado en la función inaugural de una compañía dramática se trasmite á las funciones sucesivas despertando más cada vez la afición y concurrencia del público, y que viene á ser como estimulante de feliz augurio para el éxito de toda la temporada. Por el contrario, cuando para la inauguración de un teatro se escogen obras que, ya por su índole especial ó por no estar en consonancia con el gusto predominante en la multitud, ya por ser de aquellas que no despiertan vivo interés y cuyo principal mérito consiste en la sencillez del argumento y en la belleza de sus delicados pormenores; como esta clase de mérito no es para todos ni tiene fuerza y poder bastante para arrebatar al público, resulta que la simpatía que inspiran no llega á las fervorosas regiones del entusiasmo, y por consiguiente que la relativa frialdad del éxito estimable del primer día trasciende hasta al de otras obras que se ponen después en escena, aunque no haya en realidad causa razonable que lo justifique.

Algo de esto ha sucedido en el teatro de la Princesa, lo mismo este año que el anterior, con las funciones inaugurales. Procurando ante todo rendir tributo á ingenios de nuestra patria verdaderamente esclarecidos, la sociedad de actores que dirige Mario ha buscado en el repertorio nacional, para dar principio á sus tareas del presente año, dos obras de fama debidas á las doctas plumas de Moratín y de Bretón, á los cuales no podrá quitar nadie la gloria de figurar en primera línea entre los poetas cómicos españoles del siglo actual. Y sin embargo, ni *La Comedia nueva* ni *Ella es él* tienen hoy la virtud necesaria para conseguir el éxito clamoroso y atractivo que alcanzaron en otro tiempo, y que tanto importa á las empresas teatrales en la función de apertura. ¿Quiere esto decir que la sociedad artística de la Princesa no ha hecho bien en elegirlas? Líbreme Dios de suponerlo tratándose de joyas literarias de tal valía, y menos aún después de haberlas visto interpretadas tan dignamente. Pero si la celosa dirección del teatro á que aludo hubiese mirado más por sí eligiendo en el repertorio clásico producciones de mayores bríos y de interés más general, acaso habría conseguido un resultado, si no más honroso para ella con relación á los fueros de la buena literatura y del verdadero arte, más beneficioso sin duda y más útil á sus intereses. Al hacer esta indicación no trato en manera alguna de censurarla; antes juzgo laudable su proceder, contrario de todo punto á consideraciones egoístas.

Por lo demás la representación de *La Comedia nueva* (título que lleva, sin aditamento alguno, en la magnífica edición de Bodoni hecha en Parma el año 1796 la sátira ingeniosísima que hoy se conoce más generalmente con el de *El Café*) ha venido á consolidar más aún mi creencia de que la poesía es ante todo verdad, y de que en ésta se cifra principalmente la virtud que da vida perdurable á las obras de toda clase de poesía.

Refiriéndose á Moratín, á quien juzga de la familia de Terencio, y sobre el cual se han formado antes de ahora juicios muy contradictorios y hasta irracionales é injustos, el más grande de los críticos de nuestros días, el ilustre Menéndez Pelayo, hace, en libro admirable publicado recientemente, estas discretas y oportunas observaciones: «En *La Comedia nueva* derramó toda su cáustica vena contra los devastadores del teatro, produciendo la más asombrosa sátira literaria que en ninguna lengua conozco, y que quizá no tenga otro defecto que haber querido el autor, para hacer más directa y eficaz la lección de buen gusto que se proponía dar, presentarse bajo la máscara del único personaje realmente antipático de tan regocijada obra. Mucho disfavor se hizo Moratín arrebatado por sus furores de hombre de escuela: él valía más que D. Pedro.» Este parecer del insigne catedrático de nuestra Universidad Central justificaría, si necesitara justificarse, la elección de la sociedad artística del Teatro de la Princesa, tanto más, cuanto que muchas censuras de las que fulmina Moratín contra los vicios literarios y los dramáticos chirles de su época parecen escritas para condenar errores y desvaríos en que incurren á cada paso poetas ó escritores muy aplaudidos en la nuestra.

¡Cosa singular! Siendo *La Comedia nueva* de fecha muy anterior á la pieza titulada *Ella es él*, parece más moderna y está más en consonancia con el espíritu y con el gusto de nuestro público que la de Bretón de los Herreros. Se comprende bien que así sea, porque Moratín ahonda más en el conocimiento de la realidad humana, y las figuras que traza, sobre todo en esta obra y en *El sí de las niñas*, llevan un sello de verdad que las hace comprensibles en todos tiempos, á pesar del barniz exterior que les comunican las costumbres sociales de la época en que nacieron, y que han desaparecido ya en los cambios que ha experimentado desde entonces la sociedad española.

El público saboreó con delicia los primores del maravilloso diálogo de *La Comedia nueva*, en el cual deberían tomar ejemplo los que hoy se dicen partidarios de la escuela *realista* para reproducir con exactitud el colorido de la vida real, sin faltar por ello á lo que en toda creación artística corresponde á la belleza poética. Verdad es que á resultado tan plausible contribuyó de un modo muy eficaz lo atinado y selecto de la ejecución. La señorita Mendoza Tenorio interpretó magistralmente el ingenuo carácter de *Doña Mariquita*, y con no menor felicidad dió la Sra. Guerra al de la marisabidilla *Doña Agustina* el ser y el relieve indispensables.—Mario, que no había representado jamás el difícil papel de *Don Eleuterio Crispín de Andorra* (personaje en quien por entonces creyeron ver retratado al disparatador Comella, y en el que hizo Moratín, según lo declara él propio á fin de apartar á las gentes de tal idea, como una especie de resumen «de muchos escritores ignorantes que abastecían nuestra escena de comedias desatinadas, sainetes groseros ó tonadillas necias y escandalosas), mostró nuevamente lo que puede lograr el talento, auxiliado por el estudio, en la esfera de la inspiración artística. De él ha dicho un diario de los más discretos y más leídos, aludiendo al Don Eleuterio, estas significativas palabras que concuerdan de todo en todo con mi parecer: «El candor ignorante con que cree de buena fe que *El gran cerco de Viena* es una gran comedia, su indignación infantil cuando oye que la critican, su rabia cuando ve que fracasa, su desesperación y su tristeza cuando se halla en la miseria, forman una serie de situaciones en que Mario luce sus dotes extraordinarias de actor. Llegado el momento en que se ve perdido y derrotado, el relato de sus angustias conmovió al público hasta enternecerlo.»—También le enterneció y conmovió Cepillo, en quien el severo D. Pedro tuvo digno intérprete, sobre todo con aquella hermosa exclamación: *¡Hijos tiene! ¡Qué lástima!*, rasgo de profunda ternura mil veces más expresivo que una larga tirada de declamaciones sentimentales.—Sánchez de León caracterizando muy discretamente al *Don Antonio*, y el actor encargado de intepretar al *Don Serapio*, cuyo nombre siento no recordar en este instante, contribuyeron á la perfección y armonía del conjunto.—De intento he dejado para el último á Rosell, personificación viva del pedantón *Don Hermógenes*. Su manera de interpretar figura tan antipática y al mismo tiempo tan chistosa, merece particular aplauso, no sólo por la grotesca gravedad y artística mesura con que ha procurado caracterizarla, sino por no haber caído en las exageraciones de lo bufo, como lo han hecho casi todos los que han procurado ponerla en relieve.

Tratándose de un teatro dirigido por Mario, no es necesario añadir que *El Café* se ha puesto en escena con gran propiedad histórica, tanto en la decoración como en los trajes, muebles y utensilios.

De los lindos versos que recitó la señorita Mendoza Tenorio al finalizar la comedia, y que los espectadores acogieron con merecidos elogios, sólo recuerdo los ocho siguientes:

«Público, que del ingenio
Labras la eterna corona,
Á los actores perdona
Y aplaude á *Inarco Celenio*.

Si es la perfección el fin
Á que el arte en vano aspira,
Ninguno de ella se mira
Más cerca que Moratín.»

Es lástima que quien esto ha dicho se haya retraído de la escena hace años, siendo uno de los jóvenes poetas más aplaudidos y más capaces de honrarla.

Menos importante que *La Comedia nueva*, la piececita en un acto rotulada *Ella es él* es un cuadro de sencilla estructura, donde el brillo incontestable de la versificación y del diálogo, castizo y ameno á maravilla, no basta á compensar el imperfecto dibujo de los caracteres, por lo común más fantásticos que verdaderos. El de la prima envidiosa, papel secundario que la Sra. Llorente desempeñó con naturalidad recomendable, es tal vez el mejor trazado, el que se ajusta más á las condiciones propias de lo que vemos en el mundo.

Para dar fin á la función inaugural se representó el gracioso sainete de D. Javier de Burgos titulado *El novio de doña Inés*, caricatura ingeniosa que no adolece de vicios harto comunes en las de su clase, y en la cual fueron muy aplaudidos la Sra. Guerra y el Sr. Rosell, y lograron también hacerse aplaudir la señorita Suárez y el Sr. Mendiguchía.

En resolución, la apertura del Teatro de la Princesa ha venido á proporcionor nuevo campo de honesta recreación á los amantes de la buena dramática y de la verdadera belleza artística. Menester es, pues, que no se muestre el público indiferente ó ingrato á los esfuerzos de la excelente compañía que se ha reunido en tan elegante coliseo deseosa de contribuir al deleite y cultura de esta capital.

De igual suerte que en años anteriores, al aproximarse el día de difuntos se ha puesto en escena en casi todos los teatros de Madrid el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Cada vez me parece más estrambótica y risible la costumbre introducida aquí y en provincias de amalgamar con la fiesta religiosa de la *Conmemoración de los fieles* las representaciones de un drama cuyo héroe comete tantos desaguisados y prorrumpe en tantas blasfemias. Pero como esa costumbre, por ridícula que sea, se ha hecho fácilmente popular, y las empresas de teatro encuentran en ella medio seguro de tenerlo lleno algunas noches, natural es que no desperdicien la ocasión que se les viene á las manos. De aquí la multitud de *Tenorios* que pupulan por todas partes en los últimos días de Octubre y primeros de Noviembre. De aquí también el afán con que corren á verlos una y otra vez aquellos mismos que se saben el drama de memoria, por no faltar á un ritual tan disparatado y tan absurdo.

Del cúmulo de *Tenorios* mamarrachescos que ponen en caricatura la obra del celebérrimo poeta vallisoletano, se aparta completamente el que ha ofrecido el Teatro Español á la consideración del público de esta corte. El popular drama de Zorrilla ha proporcionado á Rafael Calvo la ocasión de conseguir un gran triunfo escénico, diestramente secundado por su hermano Ricardo (*Don Luis Mejía*), por la señorita Contreras (*Doña Inés*) y por Donato Jiménez (*el Comendador Ulloa*).

Grande ha sido también el que ha merecido Vico en la reproducción del drama de Echegaray titulado





25 DE NOVIEMBRE DE 1885.—25 DE NOVIEMBRE DE 1886.

De mala raza, mejor representado ahora por los demás actores que en la temporada anterior.

Pero el triunfo que ha excedido á cuanto se creía y se esperaba, el que sigue llevando diariamente el antiguo coliseo de la calle del Príncipe un público selecto que llena las localidades y que no cesa de aplaudir, es el que logran Vico y Calvo en las representaciones de *La bola de nieve*. La literatura y el arte dramático están de enhorabuena, y más que nadie el público madrileño, digno esta vez de la cultura de una gran nación. Separándose del mal camino que seguía, parece como que empieza á volver en sí y á dar pruebas de buen gusto, no limitándose á favorecer y llenar los teatros de orden inferior donde por lo común le administran manjares indigestos ó insulsos, sino fijando su atención en lo que más lo merece, rindiendo tributo de consideración y de aplauso á obras admirables y á los esclarecidos actores encargados de interpretarlas. Complázcome en hacerle aquí justicia, por lo mismo que en otras ocasiones he censurado con rigor su extraña manera de proceder y el vergonzoso abandono en que dejaba las creaciones verdaderamente bellas, no sólo en perjuicio de su buen nombre, sino privándose del sano deleite que proporciona el arte digno á espíritus bien cultivados.

Dicho sea con verdad, este resultado satisfactorio se debe en gran parte á la unión de los dos insignes artistas colocados hoy al frente del Teatro Español, y al deseo que había de verlos competir noblemente en la ejecución de una misma obra de mérito relevante. Y ¿cuál otro más apropósito que *La bola de nieve* para que Calvo y Vico pudiesen desarrollar sus facultades en amplio terreno, mostrando sin embarazosas trabas el fruto de su varonil inspiración? ¿Qué espectáculo más lisonjero para los amantes de la escena que el que estamos presenciando en el antiguo coliseo del Príncipe desde la noche del sábado 13 del mes actual? Porque rara vez se ha dado en casos de esta índole tal unanimidad de pareceres, tanto, tan grande y tan universal entusiasmo.

Desde que en 1856 se estrenó *La bola de nieve* en el mismo teatro en que ahora se ejecuta (representada por Teodora Lamadrid, Joaquín Arjona y Julián Romea) se ha repetido multitud de veces en toda España y en varias naciones de la América española. Parecía, por ende, que debía considerarse ya gastada. Y sin embargo, ha renacido ahora con más empuje, con mayor frescura y lozanía que en la época de su estreno. Una diferencia, no obstante, halla un periódico entre las primeras representaciones del drama en cuestión y las que actualmente se efectúan. «Entonces (dice) hubo críticos que censuraron la perfecta obra de Tamayo; hoy sólo habrá en la crítica plácemes y alabanzas para el escritor ilustre.» Así es, en efecto; pues cumple decir, en honra de la prensa española, que la observación de *El Imparcial* es exacta de todo punto y que los periódicos madrileños se expresan hoy unánimes acerca de tan admirable creación dramática en términos parecidos á los que emplea *El Liberal* en el párrafo siguiente: «Consuela, en verdad (dice el susodicho diario), en medio de la literatura incolora y abigarrada que va apoderándose de la escena española, el asistir á la representación de una obra tan inspirada, tan magistralmente escrita, y de la cual son los principales encantos una naturalidad deliciosa en el desarrollo de la acción, y un interés creciente desde el principio al fin de la comedia. Y sobre todo, nada de *efectismo*. El autor no ha sacrificado nada de su inspiración á la óptica convencional del teatro. Todo el efecto arranca de la realidad de la vida reflejada en la escena con arte vigoroso, sin trabas y sin esfuerzos que falseen las situaciones.»

Igual unanimidad ha existido en el modo de apreciar la ejecución, no solamente respecto de Vico y de Calvo, á quienes el público no se cansa de aplaudir ni la prensa de elogiar, sino también respecto de los demás actores, entre los cuales merecen especial conmemoración Ricardo Calvo y las Sras. Calderón y Contreras, que hacen esfuerzos muy meritorios.

MANUEL CAÑETE.

HEREJES ESPAÑOLES DE LA EDAD MEDIA.

(Continuación.)

AQUÍ donde conservábamos en glorioso depósito las tradiciones de la aparición de la Virgen del Pilar al Apóstol Santiago en Zaragoza y de la Virgen del Sagrario á San Ildefonso en Toledo, la negación de Nestorio, copista de Helvidio y Fotino, según éstos lo fueran del Samosateno y Carpócrates, y éstos de Ebión y Cerinto, respecto á la Inefable Maternidad de María, tenía que ser la más impopular, siquiera resultase de más larga duración en los países orientales. Cuando en el siglo VIII, tres después de que el Concilio de Éfeso condenara aquellos errores, aparece trasnochadamente el visigodo Elipando (1), metropolitano de Toledo, sosteniendo con Félix, obispo de Urgel, el *adopcionismo*, que, al suponer á Jesús hijo adoptivo, no propio, de Dios, lleva por un lado á la negación de la Virginidad de María y por otro á la negación de la Divinidad de Cristo, halla vigorosa impugnación en el *Epítome* de Teodula, metropolitano de Sevilla, y en el *Apologético* de Beato, presbítero de Liébana, y de Heterio, obispo de Osma. Ahuyentado por estos y otros esfuerzos, á que se unió la carta del papa Adriano I á nuestros prelados, el error de Nestorio traspuso el Pirineo hasta dar en Germania, sin alcanzar en nuestra Península la importancia que algunos suponen, pues aunque los protegidos de la viuda de Silo, de la hija de Alfonso *el Católico*, de la ilustrada y virtuosa Adosinda, se lamentan al principio de su *Apologético* de la discordia que existe en Asturias, no sólo entre la plebe sino entre los obispos, *non in minuta plebe, sed inter episcopos;* Carlomagno nota después en su *Epístola á Elipando* que eran pocos los españoles que seguían á dicho herexiarca, *quia pauci stis* (2), y el mismo Elipando, en su *Epístola á Alcuino*, á quien llama «discípulo de Beato», confiesa «que le quedaban entre nosotros escasos partidarios» (3).

La disidencia del terco maniático de Toledo, inspirada en la del voluble de Urgel, vana é inoportuna siempre, era como nunca indiscreta y arriesgada ahora que el extranjero hollaba el suelo patrio. Sólo á un visigodo podía ocurrírsele dividir, debilitar, sembrar dudas, en los momentos en que se necesitaba unir, fortalecer, vigorizar creencias. Y esto impunemente, desde tierra musulmana. Sisberto atentando contra la vida de Egica, ante el árabe que acecha, y Elipando alzando bandera heterodoxa, ante el árabe que nos ha conquistado, son dos figuras repugnantes. Como el primero había sido depuesto de su silla, merecía serlo inmediatamente el segundo. Pero lo revuelto de las circunstancias, entre cuyos males no era el menor la costumbre oriental de inmiscuirse las potestades civiles en asuntos canónicos, y el exceso de caridad de la Iglesia Católica, le retuvieron en su metrópoli hasta que á los ochenta y tantos años de edad murió con su siglo.

Rara es la herejía que no encierra levadura gnóstica ó desmoralización gentílica. Inficionados de aquella levadura y de esta desmoralización, los *acéfalos*, que huyendo de Nestorio cayeron en Eutiques, como los adopcionistas huyendo de Eutiques habían caído en Nestorio, negaban la doble naturaleza de Cristo, suponían pasible la Divinidad y menospreciaban toda jefatura. Introducida tal secta en España por un obispo sirio, que la abjuró al verla refutada y condenada en el Concilio de Sevilla de 619, retoñó, el tiempo andando, en la Andalucía muzárabe.

Ya había ofrecido ésta ejemplos de corrupción y apostasía, efecto de la política dulce del primer Abderrahmán y de la rigorista del primer Hisen, cuando al calor de intolerantes extranjeros, que predicaban la bigamia y el incesto, renacieron bajo nuevas formas los antiguos errores, segunda vez refutados y condenados por nuestra Iglesia en el Concilio de Córdoba de 839. Por fortuna la oposición de nuestro pueblo fué mayor que su debilidad ante los halagos y las amenazas. Y si hubo desleales como el metropolitano de Sevilla, Rocafredo, que tendieron á entibiar nuestro fervor religioso (852), hubo fieles como el más tarde metropolitano de Toledo, San Eulogio, que enaltecieron con su palabra y sellaron con su sangre la santa religión de Cristo (859). Y si, á la vez que relampagueaba el *cisma*, se esparcieron *máximas antitrinitarias*, dejo arriano, y *máximas antropomórficas*, dejo iconoclasta, los abades *Spera in Deo* y Sansón levantáronse respectiva y especialmente contra ellas. Y si el obispo de Málaga, Hostigesio, y el conde ó gobernador de Córdoba, Servando, cayeron en todo género de *usuras*, *liviandades* y *herejías*, para tormento de los muzárabes, muchos de éstos, imitando á Juan y á Flora, arrostraron el martirio.

Y pasó el siglo IX entre nosotros sin nuevos errores, pues aunque algún español los difundió en sentido iconoclasta, lo hizo desde extraño suelo, como Claudio, obispo de Turín. Y pasaron igualmente los siglos X y XI sin notable asomo herético, ni siquiera el de los cándidos *gramáticos* de Italia, que consideraban de fe cuanto escribieron Virgilio y Horacio, ó el de los audaces *berengarios* de Francia, que combatían el Bautismo de los niños, el Matrimonio y la Eucaristía. Y no se diga que la barbarie de la época impedía que se pensara en lo malo cuando no se pensaba en lo bueno. Porque cabalmente eran aquellos los días en que de consuno brillaban esplendorosas la ciencia muslímica en las escuelas de Andalucía, con sus Abu-Walid, Ammed-ben-Ferag y Yahia-ben-Hudheil, y la ciencia isidoriana en las escuelas de Cataluña, con sus Attones, Gerbertos y Bonfilos.

(1) *Ex antiqua gothorum gente prognatus*, dice Mariana.
(2) Labbé, tomo VII, *Synodus francofordiana.*
(3) *Obras de Alcuino* y *España Sagrada*, tomo V.

Pero de pronto inicióse un período batallador entre los elementos español y francés, que había de dar sus naturales resultados.

Desde últimos del siglo VIII á últimos del IX, raro fué el ingenio europeo que no habitó la corte de las Galias, cuya parte meriodinal había constituído uno de los florones de nuestra monarquía visigoda (4). Allí con el inglés Alcuino, maestro de Carlomagno, y con el irlandés Erigena, maestro de Carlos *el Calvo*, nuestros Teodulfos y Galindos, y tal vez nuestro Gerberto, maestro de Otton I de Alemania. Así como la espada de Carlos Martel señaló el Loira por límite de las conquistas árabes (732), y la de Carlomagno, al llevar el estandarte de la Cruz hasta el Ebro (778), aunque despertara contra sí en Roncesvalles el patriotismo de los vascos, reanimó contra el moro el del resto de España; las espadas de Raimundo y Enrique de Borgoña nos auxiliaron en la importante toma de Toledo (1085). Tras de la influencia militar (en cuyo pago Alfonso VI casó respectivamente con aquellos capitanes á su hija legítima, Urraca, y á su hija natural, Teresa, dando á éstos el Portugal en condado feudatario) vendrían otras influencias, como la canónica que sustituyó, gracias á los monjes de Cluny, el largo y ceremonioso rito gótico ó muzárabe, que databa del Siglo Apostólico, por el más breve y sencillo romano; como la legislativa que otorgó á los reverendos de Sahagún, menos santos que ilustrados, exenciones irritantes; como la social que dió á los franceses, á la sombra de sus compatriotas las reinas de Castilla, Inés, Constanza, Berta y Beatriz, y los arzobispos de Toledo, D. Bernardo y D. Raimundo, los más altos destinos civiles y eclesiásticos; como la literaria que ensanchó los horizontes de nuestra forma épica; como la política que tantas veces, ante los recuerdos carlovingios, hizo olvidar á nuestros Alfonso VII y Alfonso X las realidades patrias por los sueños imperialistas; como la heterodoxa que desde las escuelas de París había de inocularnos el *panteísmo*.

La guerra que inauguraron los Capetos en los Estados aquende el Loira, obligó á emigrar á no pocos rabinos ilustres. A su vez el fanatismo de los almohades de Andalucía arrojó de sí á otros no menos ilustres doctores del Talmud. Unos y otros fueron replegándose hacia Castilla, reuniendo en las escuelas de Toledo la ciencia semítica de las de Montpeller y Córdoba.

Un noble deseo inspiró al arzobispo D. Raimundo, antiguo monje de Cluny, la idea de proteger á tales proscriptos. Y como el latín era lengua universal, pensó traducir á él las obras notables de los autores griegos, árabes y judíos: empresa iniciada ya por los muzárabes y rabinos de la histórica corte visigoda, la cual desde mediados del siglo XI, poco antes de su reconquista por Alfonso VI, había ido recobrando su prístina fama, mostrando hijos de la talla del astrónomo Abraham Arzakel, verdadero jefe de escuela, admiración hoy mismo de ingleses y alemanes.

Deseando emular á San Bernardo, ariete á la sazón de *conceptualistas*, como San Anselmo lo fuera antes de *nominalistas*, nuestro Arzobispo y Canciller (1130-1150) quiso convertir su metrópoli, bajo la protección de Alfonso VII, en centro del humano saber, valiéndose al efecto de intérpretes de todas las naciones, principalmente de Juan Avendehut, israelita de Sevilla, y Domingo Gundisalvo, arcediano de Segovia, secundados por el inglés Daniel de Morlay, el italiano Gerardo de Cremona y otros extranjeros que venían á la ciudad del Tajo á estudiar el hebreo y el árabe para comprender mejor en sus fuentes los trabajos de Física y Metafísica en tales idiomas escritos.

Así divulgamos por Europa las concepciones greco-orientales de Galeno y Aristóteles, de Al-Kendi y Al-Farabi, con las nuestras occidentales de Al-Bukasis y Avicebrón, de Averroes y Maimónides. Los estudiantes, desde Bolonia á Oxford, recibían con avidez dichas versiones, amén las que les venían de Constantinopla, recién conquistada por los soldados de la cuarta cruzada, suscitándose disputas que pronto habían de tocar en herejía.

Basábase ésta en una mezcla de máximas gnósticas, platónicas é iconoclastas, que, arrancando torcidamente de Aristóteles, confundía en un todo sustancial al Creador y á la criatura y negaba los premios y castigos de la otra vida: máximas de que se hicieron eco en el siglo XIII Amalrico de Bene en París, Miguel Scoto en Nápoles y Juan Duns en Colonia. Miguel había estudiado en Toledo, y á la sombra del emperador Federico II de Hoenstauffen esparció la herejía por Italia y Alemania, á la vez que Amalrico y sus discípulos, condenados en Francia canónicamente por el papa Inocencio III y civilmente por el rey Felipe Augusto, daban con sus cuerpos en las hogueras y con sus cenizas en los muladares.

El suelo no podía haberse preparado mejor, aunque inocentemente, para que retoñaran aquel gnosticismo en su forma priscilianita, que se creía ente.

(4) El título primero del *Fuero Juzgo* llama á Sisenando «rey de España y Francia»: *regis Hispaniæ atque Galliæ.*

rrado en el primer Concilio de Braga (567), y aquel maniqueísmo en su forma arriana, que se creía enterrado en el tercer Concilio de Toledo (589), uno y otro saturados del panteísmo de las teogonías orientales. Sus vapores flotaban en la atmósfera. Los nestorianos del siglo V, los aftardocitas del VI, los paulicianos del VII y los iconoclastas del VIII, fueron principalmente condensándolos en las escuelas muslímico-hebraicas de Bagdad del siglo IX: de donde, con el barniz emanatista del sincretismo alejandrino, pasaron á España en el siglo X, para desarrollarse y difundirse en los siglos XI y XII, según antes desde Armenia á Bulgaria, ahora desde Austria-Hungría, en que los nuevos herejes tomaron nombre de *cátaros*, á Inglaterra, en que tomaron nombre de *publicanos*. Reunidos el año de 1167 en Tolosa sus principales obispos, bajo la presidencia del antipapa búlgaro Nicolás, comenzaron á predicar en Albi, y de aquí su denominación de *albigenses*.

Al calor de esta efervescencia nacieron al Oriente de Francia los *valdenses*, de Pedro Valdo, su jefe, llamados también *insabattatos*, de los humildes zapatos, *sabot*, que calzaban, y *pobres de Lyón*, de la ciudad en que aparecieran seis años antes. Extendidos entre la gente desvalida, coadyuvaban al general desorden, siquiera afectasen carácter más pacífico y morigerado que sus compañeros de heterodoxia. Distinguía principalmente á los de Albi la creencia en la coeternidad del bien y del mal, y su odio al Bautismo, Eucaristía y Matrimonio. Distinguía de igual modo á los de Lyón el comunismo, que llegaba hasta negar toda clase de propiedad, y el laicismo, que llegaba hasta permitir á las mujeres la administración de sacramentos. Y convenían ambos, en un país minado por trescientos años de anarquía visigoda, en pedir innovaciones religioso-políticas, en desacreditar á los papas y á los reyes, y en combatir el culto á las imágenes y las oraciones por los difuntos.

En el primer tercio del siglo XII anatematizó Calixto II á los albigenses, y en el último tercio de aquel siglo anatematizó Lucio III á los valdenses: condenaciones que respectivamente habían de repetir Inocencio II y III en los Concilios segundo y cuarto de Letrán (1139 y 1215). Considerando la trascendencia del peligro, el insigne Alejandro III (1169-1181) encargó el mayor celo evangélico á los obispos del Mediodía de Francia. Y el no menos insigne Inocencio III, viendo que el incendio, lejos de extinguirse, tomaba serias proporciones, envió á recorrer el país á dos monjes del Císter en concepto de predicadores (1198), y más adelante á otros dos en concepto de legados (1203), uno de ellos Pedro de Castelnau, con facultad de *inquirir* y *castigar* á los herejes.

El asesinato de Castelnau á manos de un oficial del conde Ramón VI de Tolosa (1208), la encarnizada guerra que le siguió (1209), las cartas de Inocencio III sobre la penitencia de Durán de Huesca y otros conversos (1212), la Constitución de Jaime I (1223), inspirada en la de Pedro II (1197), y el Breve de Gregorio IX estableciendo definitivamente la Inquisición en Cataluña (1232), según Honorio III la estableciera en Alemania é Italia, incluso Roma, prueban que los modernizados errores habían minado el suelo comprendido del Loira al Ebro con más fuerza de lo que se cree generalmente. Un tal Arnaldo, francés de nación y amanuense de oficio, los extendió á nuestra misma corte de León (1216), reino separado ahora del castellano, propagándose el mal á Toledo, y aun á Córdoba y á Sevilla.

Hijos de *albigenses* y *valdenses* y padres de los *alumbrados* del siglo XVI y de los *quietistas* del XVII, aparecieron á mediados del siglo XIII en el departamento francés de las Costas del Norte nuevos sectarios que, bajo los nombres de *begardos* (mendicantes), *beguinos* (santurrones) y *fraticelos* (hermanitos), amén los de *apostólicos* y *flagelantes*, vivían en común de la limosna, combatían todo género de propiedad, defendían todo género de obscenidades, sostenían la eternidad del mundo, negaban la inmortalidad del alma, juntamente con los misterios de la Trinidad, Encarnación y Gracia, y los sacramentos del Matrimonio, Orden y Eucaristía, y anunciaban que podíamos alcanzar en esta vida perfección de impecables, libres de oraciones y ayunos y de toda obediencia humana.

Ya en la centuria anterior habían descendido del Rhin, para devastar media Europa, aquellos *brabanzones*, espanto de Navarra y Aragón, incendiarios de templos, violadores de doncellas y asesinos de sacerdotes. Ya en los comienzos de la presente había ofrecido la guerra albigense, en uno y otro campo, prisioneros á quienes se cortaban las manos, se arrancaban los ojos ó se cocía en calderas. La pasión enloquecía á todos. Cuando hasta el descreído Federico II de Alemania, por reconocimiento á Inocencio III, á quien debía la Corona, ó por cálculo de futuros planes, maquinaba el exterminio de tanto hereje, no es de extrañar que sancionasen tal política los dos monarcas que más reflejan la Edad Media, San Luis de Francia y San Fernando de España, deudos tan parecidos, que si el uno heredó el fervor religioso de su madre Blanca de Castilla, el otro le heredó de su padre Alfonso IX de León; si el uno venció en Taillebourg y Saintes, el otro venció en Córdoba y Sevilla; si el uno es autor de las *Instituciones*, el otro es iniciador de las *Partidas;* si el uno protege á los doctos y organiza bibliotecas, el otro protege á los doctos y funda universidades; si el uno emprende cruzadas en Asia, el otro erige catedrales en Toledo; si el uno muere de peste en el sitio de Túnez (1270), el otro enferma al disponerse á la conquista de la Mauritania, recibe con humilde soga al cuello la Sagrada Forma, y, recitando las notas del *Te Deum*, espira invicto (1252), como no había espirado Almanzor, el derrotado de Calatañazor, como no había de espirar San Luis, el derrotado de la Masora.

ABDÓN DE PAZ.

(Se concluirá.)

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA (1).

(Conclusión.)

MENTIRA parece que un hombre tan docto como lo era el P. Feyjoo tuviera en tan poca estima el estudio de los *Refranes*, hasta el punto de estampar que «basta que haya muchos falsos y ruines para que legítimamente se recuse por prueba de cosa alguna la autoridad de un *adagio.*»

Esto que escribía á un amigo suyo, como puede verse en sus *Cartas eruditas* (t. III, carta 1.ª), en que pretende probar la *Falibilidad de los adagios*, pugna con la conducta diametralmente á ella opuesta por los sabios de todos los siglos, que en dichas frases han visto sin interrupción motivos harto fundados para calificarlas de sentencias inapelables, ó séase pasadas en autoridad de cosa juzgada, diciendo en todos los tonos, y hasta por medio de la PAREMIOLOGÍA misma, que

Los refranes no fallan, ó *no marran*, ó *no mienten;*

y que

Los refranes son evangelios abreviados ó *chicos.*

Á mayor abundamiento, si evocamos en nuestro auxilio á la Historia, ésta nos certificará de que allá en tiempos remotos se promovió un litigio entre atenienses y megarenses sobre cuál de dichos dos pueblos tenía mejor derecho á la posesión de la isla de Salamina, con cuyo motivo cometieron ambos el fallo de semejante diferencia á los anfictiones, que componían á la sazón uno de los tribunales más respetables de Grecia. Ahora bien, ¿qué ley cree el ilustrado lector que tuvo presente aquel tribunal para sentenciar en pro de los atenienses?..... Pues no fué otra que un simple versillo de Homero, que había alcanzado fuerza de proverbio entre aquellas gentes. Este dicho común debió de ahorrar á las partes contendientes mucho trabajo, disgustos, tiempo y dinero, circunstancias inherentes á semejante linaje de usurpaciones; siendo para loar á Dios el que un refrán hubiera conseguido resolver tan satisfactoriamente la adjudicación de la justicia, así como de lamentar que en tiempos posteriores haya venido á perder tanto de su prestigio la PAREMIOLOGÍA, que si resucitaran hoy aquellos atenienses y megarenses disputándose la posesión de la *Isla Salamina*, tendrían que resolver la cuestión por medio del chanchullo, ó rompiéndose la cabeza.

Pero dejémonos de seguir filosofando, para entrar ya de lleno á probar, contra Feyjoo, que los reparos que opone tocante á la veracidad de algunos refranes provienen en general de una de estas tres causas: ó de la demasiada extensión en que toma la idea que en sí encierran; ó de ignorar el hecho en que se funda su existencia; ó de no comprender bien el valor de las palabras que lo constituyen. Esto supuesto, y, en caso de necesidad, algo más que el lector en su buen criterio podrá suplir, fijemos ya la consideración en algunos de los ejemplos aducidos por el P. Feyjoo, no haciéndolo con todos, á fin de evitar dilaciones enojosas, ya que no impertinentes, á cuyo efecto insertaremos primeramente el texto literal, apuntando á continuación nuestras respectivas glosas.

Texto.

«*Bien sabe la rosa en qué mano posa.*—¿En qué sentido será verdad esto? Y queda muy satisfecha una mozuela cuando pretende adularla con este adagio un barbiponiente mentecato, con ocasión de verle una rosa en la mano. Ni aun como expresión figurada se le puede adaptar alguna significación verdadera.»

Glosa.

Ya se comprende desde luego que la rosa no tiene entendimiento, ni instinto siquiera, para poder distinguir entre la mano de una bella y la de una fea, por lo que se echa de ver inmediatamente que, no tratándose aquí del sentido recto, no nos queda más recurso que echarnos en brazos del metafórico ó figurado. Pero si aun de éste nos priva el P. Feyjoo, ¿adónde iremos á parar? Si el amor, pasión la más imaginativa de todas, no tiene derecho á personificar los seres inanimados, atribuyéndoles habla, sentimientos y demás cualidades propias de los seres animados, ¿para cuándo guarda la Retórica su figura llamada *prosopopeya?*

(1) Véase el núm. XLVIII, pág. 386, correspondiente al 30 de Diciembre de 1885.

Texto.

«*No hay hermosa si no toca en roma.*—Creo que todos tienen esta configuración de la nariz por algo defectuosa.»

Glosa.

Aquí el P. Feyjoo da al través con todo su talento, y, más que ingenio, aparenta ser un pobre diablo. ¿Ignoraba, por ventura, el refrán español

A los solos, sola Roma; amor, á los solos, sola;

y el latino

Roma, tibi subitò motibus ibit Amor,

refranes que, á semejanza de los cánones retrógrados ó cancrizantes de los antiguos músicos, dicen lo mismo leídos al derecho que al revés? Pues, vive Dios, que si estas travesuras de imaginación no son del gusto moderno, en aquella época estaban al uso del día; por lo cual se echa de ver que *roma*, lo que significa en el ejemplo propuesto é intempestivamente criticado por aquel sabio benedictino, es *amor*, que es el verdadero regulador de la belleza, al tenor de lo que dice otro refrán:

Quien feo ama, hermoso le parece.

En cuanto á que la circunstancia de ser *roma* una nariz no la hace nada recomendable, muchos años antes que naciera el P. Feyjoo ya se habían escrito en letras de molde, por un curioso, las dieciocho cualidades que, según los prácticos ó inteligentes en la materia, ha de tener la mujer para poder ser calificada de verdaderamente hermosa, y que, para inteligencia de quien no lo sepa, traslado á continuación, sin salir fiador de la verdad del juicio:

Ha de ser { larga / pequeña / colorada / ancha / negra / blanca } en tres lugares,

á saber:

Ha de tener el cuerpo medianamente largo.
El cuello largo.
Los dedos de las manos largos.

Ha de tener pequeñas medianamente las narices.
Pequeña la boca.
Pequeños los pies.

Ha de ser colorada en los labios.
Colorada en las encías.
Colorada en los carrillos.

Ha de ser ancha en los hombros.
Ancha en las caderas.
Ancha en los muslos.

Ha de ser naturalmente negra en los cabellos y cejas.
Negra en las pestañas.
Negra en los ojos.

Ha de ser blanca en el cuerpo.
Blanca en la cara.
Y blanca en los dientes.

El P. Feyjoo, que tanto escribió acerca de las mujeres, no debió haber ignorado la significación que entrañaba verdaderamente el refrán cuestionado.

Texto.

«*Ante la puerta del rezador nunca eches tu trigo al sol.*—Temerario, impío y escandaloso, pues derechamente va á desconfiar de la fidelidad y limpieza de la gente devota.»

Glosa.

Es cierto que *rezador* significa *el que reza mucho*, pero no en el tecnicismo ascético; y la prueba de ello está en que nunca usan nuestros clásicos espirituales semejante voz con tal significación. *Rezador* equivale, pues, á *hipócrita*, ó á lo que en el lenguaje común se entiende por *beato*, de los cuales nos libre Dios, por quienes se dijo *Cara de beato, y uñas de gato*, *El corazón en Dios, y la mano en lo que se pueda*, *Quien muchas romerías anda, tarde ó nunca se santifica*, etc., y sobre cuya cabeza fulminó el divino Salvador este anatema: «No todo el que me diga *Señor, Señor*, entrará en el reino de los cielos.» (Mat., VII, 21.) Si el Padre Feyjoo hubiera tenido trigo como tenía letras, y puéstolo á la puerta de alguno de los *rezadores* á que alude el refrán, *otro gallo le cantara;* pero generalmente las letras de los libros están reñidas con las *letras de cambio.*

Texto.

«*El mozo no ha la culpa; que la moza se lo busca.*—Lo contrario es lo que sucede comunísimamente ó casi siempre. Como tales simplezas dicta el plebeyo prurito de hablar mal en común de las mujeres. Un adagio hay italiano, diametralmente opuesto al castellano, que es éste: *Ogni femina è casta, se non ha chi la caccia.* (Toda mujer es casta, si falta quien la provoca.)»

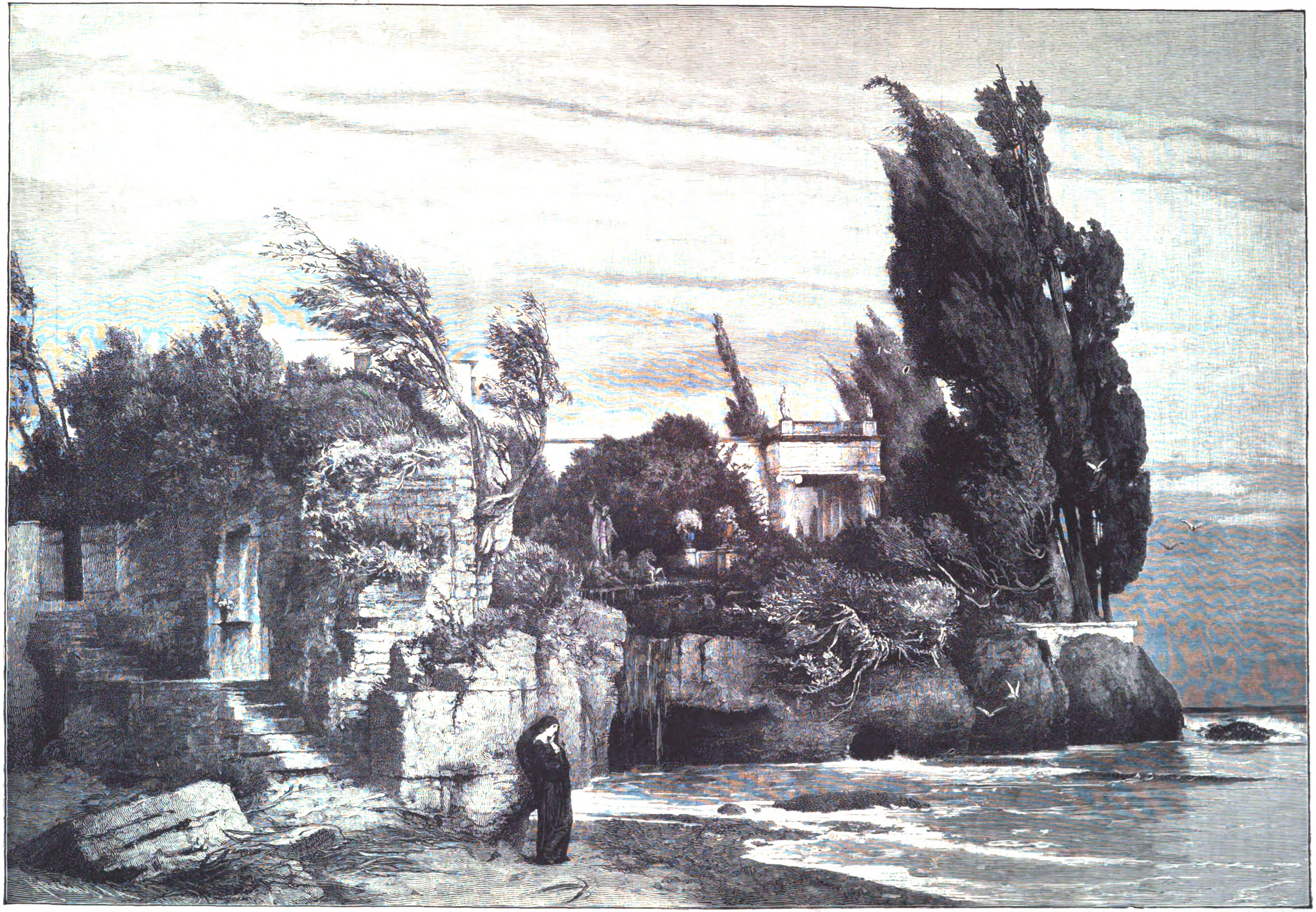
Glosa.

Dejando á un lado el poco favor que al sexo femenino hace dicho refrán italiano, pues nadie podrá poner en duda cuánto más vale y merece (acerca de este particular, se entiende) la mujer que, entrando diariamente en un cuartel, sale ilesa de él, comparada con la que, huyendo de todo contacto social, lleva una vida completamente ascética, bastara citar á favor de la verdad que entraña el refrán que ahora nos ocupa, el caso que cuenta un autor grave, y del que en su día supo aprovecharse Cervantes, ocurrido con motivo de haber enajenado su honestidad una moza *esforzada*, aunque no *forzada*, á aquel cuyos esfuerzos no fueron bastante poderosos para arrancarle de la mano el dinero, con hallarse en paraje menos recóndito, si el testimonio de una docta escritora andaluza, arrebatada pocos años ha á nuestro suelo por la tijera de la inexorable Parca, no fuese más elocuente para la ocasión en que nos encontramos, y tanto menos sospechoso por no ser alegado por la pluma de un hombre. Dice así:

«Pertenecía Alegría á la clase de mujeres desalmadas que



MÉJICO.—NAVE MAYOR DE LA CATEDRAL.— (De fotografía.)



«VILLA ROMANA Á ORILLAS DEL MAR.»

CUADRO DE ARNOLDO BÖCKLIN, PERTENECIENTE Á LA GALERÍA DEL ILUSTRE HISTORIADOR ADOLFO FEDERICO SCHACK.

se confiesan á sí mismas coquetas, en vista de que el espíritu de imitación francés no sólo ha adoptado la palabra, sino también el vano y frívolo espíritu que la erige casi en una elegante gracia social.

»Pero pertenecía también, sin ella confesarlo, á la más perversa variación de la especie; esto es, á aquellas que, como medio más eficaz y enérgico de atraer á los hombres, no les demuestran sólo el deseo de agradarles, sino que por más seguridad, tomando la iniciativa, les demuestran que ellos les agradan á ellas. A esta seducción resisten fácilmente los hombres delicados y de mérito, para los que una mujer que baje de su elevado trono se desprestigia completamente; pero en hombres vulgares, en hombres vanos y sin mundo, que tienen la buena fe ó necedad de creer que ese amor puesto en feria lo es únicamente á su intención y nacido de un irresistible y apasionado impulso hacia ellos; hombres noveles que no conocen aún que á la mujer que pierde lo morigerado y el orgullo propio de su sexo, pocas virtudes le pueden quedar, aunque las afecte; hombres poco expertos que no conocen que los papeles están trocados, y que la que busca es porque no es buscada; para éstos son tales mujeres temibles, por poco que valgan, pues fingen todos los caracteres, todos los gustos y hasta todas las virtudes, haciendo cometer al hombre que cogen en sus perversas redes toda clase de maldades, dándoles un interesante colorido. Y las leyes humanas son tan cortas de vista, y toman tan poco en cuenta la parte moral de los delitos, que castigan al infeliz que robó un triste pedazo de pan para comer, y no han pensado en castigar á la infame que introduce un puñal de dos filos en el corazón ajeno, y destruye la honra, la felicidad y la paz de una familia» (1).

No quiere decir esto, ni mucho menos, pues sabido es que *no hay regla sin excepción*, que en algunos casos deje de verificarse lo contrario; pero estése á que, en las más de las ocasiones, la iniciativa parte de las Evas, que no de los Adanes.

Texto.

«*Obispo de Calahorra, que hace los asnos de corona.*—Esto significa que los naturales de la diócesis de Calahorra son muy rudos. Mi experiencia, y la de otros muchos, califica todo lo contrario.»

Glosa.

Esto no significa eso que sueña el P. Feyjoo con toda su erudición. Esto lo que significa es: que, siendo patrimoniales todos los beneficios de aquella diócesis, se conferían en su consecuencia á los pilongos ó naturales del país, por lo cual no se curaban de estudiar mucho los agraciados.

Texto.

«*Médicos de Valencia, luengas haldas y poca ciencia.*—No sé lo que era Valencia en orden á médicos cuando se fabricó el adagio; pero sé que hoy la Escuela de Medicina de Valencia es una de las mejores de España.»

Glosa.

Muchas gracias por la noticia; y Dios quiera que nunca tengamos necesidad de llamar en nuestro auxilio á ningún individuo que haya frecuentado las aulas de la tal Escuela, ni de ninguna otra del orbe que sea hermana ó prima de aquélla.

Pero lo chistoso del caso está aquí, supuesto y no concedido eso de que los adagios puedan ser *fabricados*, en que el refrán no habla de Valencia, ni de Cádiz, ni de Madrid, ni de Salerno, ni de París, ni de ninguna población del mundo, habida ni por haber oficina destinada á extender oficialmente á la mísera humanidad el pasaporte para el otro barrio: aquí, de lo que se trata es de un refrán italiano concebido en los siguientes términos:

Dottor di valenza, lunga veste e corta scienza,

que, importado seguramente de aquel terreno cuando el sol no se ponía en los dominios del León español, y pasando de boca en boca, fué mendosamente trasladado al papel por el primero que lo copió, debiendo haber escrito *valencia* con inicial minúscula (esto es, arrogancia, jactancia, fanfarria, bambolla, *valenciana*, como también se decía antiguamente en castellano) en lugar del nombre de la bella capital que baña el Turia, cuya intervención nada hacía al caso presente, pues de lo que se trataba y trata, al evocar el recuerdo del susodicho refrán, es de probar que no siempre arguyen sabiduría el boato y lujo que en su persona, en sus títulos académicos y en sus elevados destinos ostentan más de cuatro y aun de cuatro mil individuos. Bien es verdad que á éstos les queda el consuelo de poder decir:

Dame pan, y dime tonto; y

La murmuración pasa, y el dinero se queda en casa.

Sea como quiera, al tratar de la PAREMIOLOGÍA COMPARADA no podía yo por menos de levantar mi voz, aunque débil, contra los detractores de la verdad que en sí entrañan los *refranes*, mucho más cuando algunos de ellos no son entendidos por haber nacido en suelo extraño y transplantándose al nuestro en condiciones inconvenientes, sobre todo al haber sido trasladados al papel. Pero ya es tiempo de que vayamos recogiendo velas para tocar al fin de nuestra excursión, con cuyo objeto comenzaremos á resumir en el artículo siguiente.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(1) CLEMENCIA, novela de Fernán Caballero.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Sugestión y sus aplicaciones terapéuticas, por el Dr. Bernheim, profesor de la facultad de medicina de Nancy. Versión española de D. José Plaza y Castaños, doctor en medicina y cirugía, ex profesor del hospital General de Madrid, etc., etc. Con una carta prólogo del autor, con grabados en el texto. Oviedo, 1886. Exposición clara y metódica de la moderna doctrina del hipnotismo, ó sea la sugestión de la voluntad del operador en el cerebro del magnetizado, y explicación de todos los fenómenos observados, especialmente por los profesores de Nancy, y la aplicación de este descubrimiento á la curación de ciertas enfermedades. Este libro, que combate el antiguo mesmerismo y todas las escuelas del magnetismo animal, es curiosísimo y la primera exposición científica y extensa de esa doctrina que tanto ruido hace en Inglaterra, Alemania y otros países cultos. Véndese, á 7 pesetas, en Madrid, en las principales librerías, y en casa del corresponsal, don Anastasio García Díaz, plaza de la Independencia, 10, principal: en Avilés, Muralla, 7, los Sres. López y Nuevo remitirán ejemplares al mismo precio. En Ultramar, 2 pesos 50 en oro.

Pedagogía general, tratado completo de educación cristiana, utilísimo á maestros y padres de familia. Obra escrita por D. Simón Aguilar y Claramunt, licenciado en Medicina y Cirugía, maestro con opción al Profesorado Normal é Inspecciones de provincia, premiado con diploma honorífico en la Exposición Universal de Viena, etc. Excelente libro dividido en seis secciones, á saber: educación en general; partes de que consta el hombre; educación física; educación estética; educación de las facultades intelectuales, y educación religiosa y moral. En todas ellas revela el Sr. Aguilar variadísima instrucción, sano criterio y acendradas ideas religiosas. Forma un grueso volumen en 4.º, y se vende, á 8 pesetas ejemplar, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán al autor, Valencia (Serranos, 25), ó á los libreros de la misma ciudad señores D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1) y D. Ramón Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

Venturas y desventuras de Rosita, narración escrita por D. Carlos Frontaura y publicada por los editores de Barcelona J. y A. Bastinos. Un tomo encartonado con portada alegórica y 13 ilustraciones de Riquer. De venta en todas las librerías. Precio: 1,50 pesetas.

Acerca del mérito de esta obra copiaremos lo que ha escrito un colega:

«Esta novelita, escrita especialmente para que sirva de lectura á las niñas, tiene un argumento sencillo é interesante, que se desarrolla sin esfuerzo entre amenidades de estilo y máximas de moral

»Los bien trazados perfiles de algunas figuras cómicas, como la del Sr. Papilloni, y los incidentes que el Sr. Frontaura ha puesto con tino en la novela, harán de ésta un libro favorito de las niñas, no sólo por los primores del escritor, sino también por lo bien editado de la obra y las muchas y preciosas ilustraciones que contiene.»

La Isla del Tesoro, novela escrita en inglés por Roberto Luis Steveson, y traducida al español por D. Manuel Caballero. Es una sabrosa narración con un niño por héroe, con peripecias dramáticas y conmovedoras, que conserva en toda ella una pureza y una sencillez muy dignas, que la darán franca entrada en el hogar doméstico más severo. Un tomo de 342 páginas, ilustrado con algunos viñetas y un mapa. Nueva York, Mr. Appleton y Compañía, libreros-editores (Bond Street, 1, 3 y 5).

Curso de Historia natural: Libro primero de Zoología (reino animal), por el Dr. D Juan García Purón, socio fundador y ex presidente de la *Sociedad de estudios objetivos*, doctor en Medicina y Cirugía, licenciado en Farmacia, etc. Su lectura es amena para los niños, que se aperciben, al estudiarla, de las maravillas de la creación, y aun de los más pequeños detalles del reino animal, revelados por el microscopio y exactamente reproducidos en los grabados que ilustran al texto. Un volumen de 228 páginas en 8.º, elegantemente encuadernado. Nueva York, Mr. Appleton y Compañía, libreros-editores (Bond Street, 1, 3 y 5).

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Verdaderamente se puede afirmar que la casa DE GUERLAIN triunfa en la época presente, porque ahora está de moda el heliotropo y ella ha sido la creadora del heliotropo blanco; pero lo gracioso es que sus imitadores se han apropiado el título de heliotropo blanco, como si hubiese otro heliotropo que esa bella flor violeta que todos conocemos.

Mr. Guerlain había llamado á su extracto *Heliotropo blanco* para hacer notar que éste era incoloro, transparente, blanco y puro como agua de manantial clarísimo, y que no manchaba por lo tanto los objetos que con él se perfumaban.

Así el extracto de heliotropo de Guerlain obtiene actualmente un éxito colosal, porque es el perfume que más se usa: basta arrojar algunas gotas en el traje para que éste reciba y conserve por muchos días una esencia penetrante y finísima, que es en la actualidad la esencia y el perfume de moda.

Todo lo que fabrica la casa GUERLAIN (15, rue de la Paix, en París) adquiere al punto notoriedad indiscutible, privilegio muy raro para los productos de perfumería.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

La JABORANDINE, extracto de la planta brasileña *el Jaborandi*, asegura la belleza, la conservación y el crecimiento del cabello.

Dusser, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Vº LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Victoria



EXTRACTOS CONCENTRADOS
Para el Pañuelo
de RIGAUD y Cia, de PARIS
Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	*El MELATI* de China
El YLANG-YLANG de Manila	*El CHAMPACCA* de Lahore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*
DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la cáries.*
Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y Cia.
Depósitos en las primeras Perfumerias de ESPAÑA.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris. — Depósitos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3 000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninon de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidllos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodon ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda a todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide a todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN
DE
APARATOS ELEVADORES
EN GENERAL,
ASCENSORES
MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS
hidráulicos, con motor y á brazo.
SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.
Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.
Teléfono núm. 480.	Teléfono núm. 490.

La casa tiene instalados en Madrid 40 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.
Se remiten prospectos y catálogos.

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE DE Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia. Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños*, y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre a consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase. — El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas**, en **Elixir** y en **Jarabe**.

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU. — Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion.— Dósis: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).
El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU. — El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.** — El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.
El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cia — PARIS

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rûsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR, Fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE St HONORÉ, PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS, 207, RUE St HONORÉ — L. LEGRAND — 207 rue St HONORE. PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18.
Madrid,
Director: Jaime Bache.
***ESPECIALIDAD** en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

NUEVA CREACION
PERFUMERIA **IXORA** BREONI
ED. PINAUD
Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon........ de **IXORA**	Pomada........ de **IXORA**
Esencia........ de **IXORA**	Aceite........ de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA**	Polvos de Arroz de **IXORA**
Vinagre........ de **IXORA**	Cold Cream..... de **IXORA**

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerías de América.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente a la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba mas que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas o manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced a la diafanidad que imprimen al semblante. *Parfumrie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catalogo de los productos se envia franco á todos los paises.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de
HÍGADO DE BACALAO
con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.a—BARCELONA.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando 7.°—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtieue hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva-York.

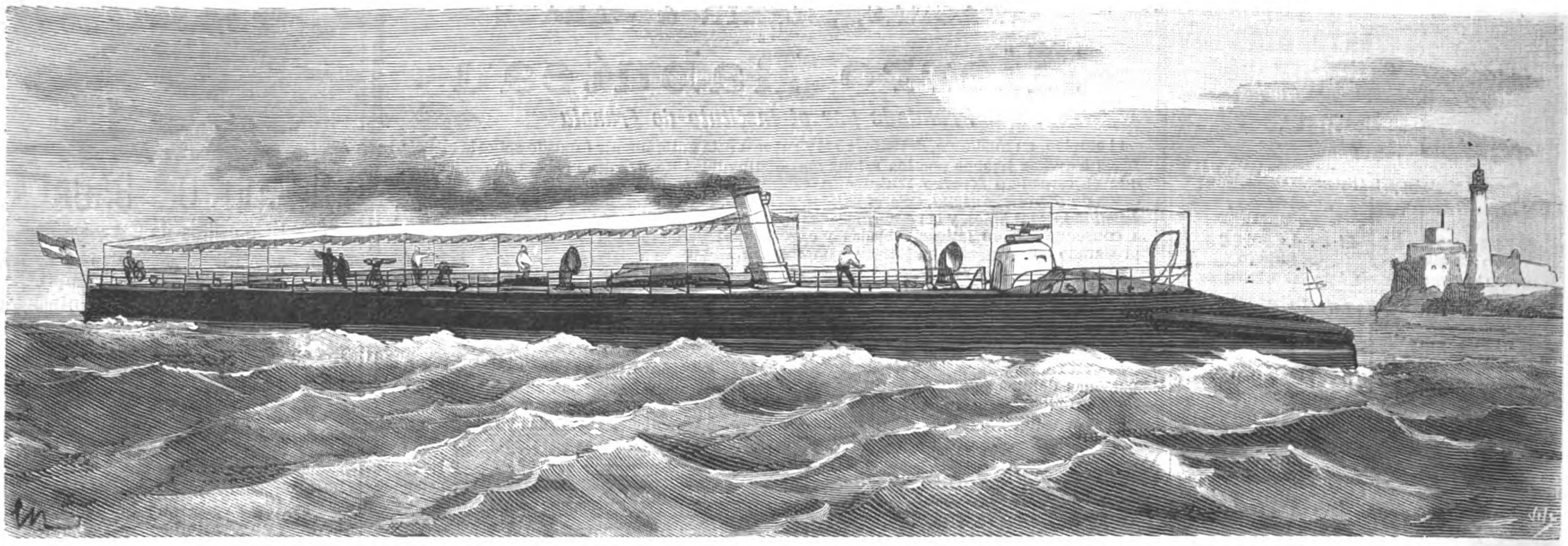
En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jeronimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete europeo*, Sevilla, 8 y 10, y al por mayor, Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

PEPSINA PURA de CHAPOTEAUT

Esta **Pepsina** se presenta encerrada en pequeñas perlas ó cápsulas redondas, solubles, transparentes, de una conservacion indefinida. Contrariamente a todas las pepsinas conocidas hasta hoy, no contiene *almidón*, ni *azúcar de leche*, ni *gelatina*. La eficacia es considerable, pues dos perlas tomadas despues de la comida bastan para asegurar la digestión de los alimentos, y en un cuarto de hora hacen desaparecer las **jaquecas, dolores de cabeza, bostezo** y **soñolencia** que son la consecuencia de una mala digestión. El apetito renace, la asimilación se hace rápidamente, la inteligencia permanece despejada. Los **dolores de estómago** y las **gastralgias crónicas** ceden en breve a la actividad que da a la nutrición esta pepsina que combate la **anemia**, la **languidez**, la **debilidad**, acorta la convalecencia y suprime casi siempre los vómitos del embarazo.

CHAPOTEAUT, Farm., 8, Rue Vivienne, Paris
DEPÓSITOS EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.



EL TORPEDERO «HABANA», CONSTRUÍDO CON EL PRODUCTO DE UNA SUSCRICIÓN PATRIÓTICA ENTRE LOS SOCIOS DEL «CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA».
(Dibujo de Monleón.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si el Congreso jurídico español que celebra en estos dias sus sesiones en Madrid tiene gran importancia por la gravedad de las cuestiones sometidas á su examen y la competencia de los oradores y ponentes, esa importancia no es del momento, y apreciable por lo tanto en nuestra crónica: dicho Congreso no tiene autoridad legal para hacer leyes, pero sí autoridad moral para informar las que hayan de hacer los legisladores verdaderos. En buena lógica, parece que los códigos debían discutirse en Congresos como el jurídico, tan competente é ilustrado; pero en él existen las mismas diferencias de opinión, intereses y sistema que dividen á los políticos. Y no es de extrañar, sobre todo discutiéndose la grave cuestion de unificar las diversas legislaciones que existen en España y que han impedido hasta ahora la formación del Código civil. Como al sacrificar cualquiera de ellas tienen que padecer y protestar muchos intereses legítimos, la dificultad parece insuperable: sin embargo, del Congreso jurídico se espera la fórmula más práctica y científica de resolver esos conflictos. Podrá el público no interesarse mucho en estos debates técnicos y áridos, pero nadie desconoce su utilidad y transcendencia.

Más al alcance del vulgo se halla el proyecto presentado á las Córtes por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia para el nuevo planteamiento del jurado en España, institución que se ensayó en el período revolucionario con éxito poco feliz, pero que imponen con fuerza irresistible, más que las



D. CASTO PLASENCIA,

AUTOR DE LAS PINTURAS DE LA CAPILLA DE CARLOS III, EN SAN FRANCISCO EL GRANDE.

(Dibujo de Alfredo Perea.)

necesidades de la administración de justicia y de la opinión popular, las exigencias de escuela de los partidos hoy más influyentes.

Para preparación de esta reforma, y como para educar al pueblo y acostumbrarle á ser juez de sí propio, se había establecido, y funciona con regularidad, el juicio oral y público. Insistieron ciertos partidos en que se restableciese el jurado, y el Gobierno actual, que también lo habia prometido cuando estaba en la oposición, se ha visto en el compromiso de presentar el proyecto de ley sometido ya á las Cortes. ¿Tiene el convencimiento de la bondad de su reforma? Creemos que no. Es una institución exótica, fundada en la desconfianza revolucionaria respecto de la independencia de la magistratura, suponiendo á ésta influida por el Gobierno y supeditada á las exigencias oficiales; es una supuesta conquista popular, por la cual adquirimos el derecho de que sean juzgados nuestros actos por los vecinos, es decir, por nuestros amigos ó enemigos intimos; es, finalmente, hacer lo que se hace en otros países, por razón de moda y simetría y por ser más sencillo copiar y traducir leyes y procedimientos que perseguir su objeto por un sistema estudiado en nuestras necesidades y costumbres.

Todo hace presumir que el proyecto será ley; que lo votará una mayoría poco convencida de su conveniencia; que se aplicará á un país que no lo solicita, y donde la generalidad repugna las funciones de jurados: y no obstante, tenemos que confesar que el Gobierno no ha podido menos de presentar el proyecto; que las Cortes no podrán menos de votarle, y que no tendremos más remedio que sufrirle por una serie de posiciones falsas en que todos nos hallamos colocados.

Acaso con el tiempo se acostumbre el país y nos acostumbremos todos, y hasta creamos indispensable la existencia del jurado, convencidos de su excelencia; pero convengamos en que esa reforma tan transcendental se introduce en frío y sin ninguna especie de entusiasmo.

***

Las honras fúnebres de cabo de año que se han celebrado por el alma de D. Alfonso XII son tantas, que no es posible enumerarlas sin exponerse á injustas omisiones. Sólo de Madrid podemos citar las de la Capilla Real; la misa de campaña en la dehesa de los Carabancheles ante toda la guarnición: la de la nobleza, en la iglesia de Monserrat, y las solemnísimas, y con todo aparato oficial, celebradas en el templo de San Francisco el Grande. Los billetes de éstas fueron tan solicitados como los de una función regia en el Real, contribuyendo á ello la fama de los cantantes, entre los cuales sobresalian Uetam y Gayarre. Desde muy temprano estaba la iglesia casi llena, de tal manera, que se hubieron de cerrar las puertas, quedándose en la calle sin poder entrar capitanes generales de gran uniforme, altos funcionarios é individuos de las comisiones oficiales. El mismo Capitán general de Madrid con sus ayudantes vagaba ante las verjas, no muy bien humorado, manifestando en alta voz intención de retirarse con sus fuerzas. En realidad, lo que parecía desatención no era sino defensa necesaria contra la muchedumbre, que habia intentado varias veces forzar la entrada, obligando á cerrarlas. Hubo momentos en que era un espectáculo curioso presenciar el enfado de los invitados de mayor categoría, conforme iban llegando, al verse en medio de la calle tan engalanados y vistosos. Hasta el Sr. Cánovas del Castillo tuvo que detenerse, si bien las puertas de hierro cedieron ante su elocuencia. Por fin se abrieron, dando ingreso á un tropel de convidados, que se empujaban sin consideración, siendo necesaria la intervención del Ministro de Estado, Sr. Moret, para restablecer el orden. En realidad, merecían tanto el aspecto del templo como la concurrencia, y el aparato, la música y la oración fúnebre, que fué muy elocuente, ser vistos y oídos. El rey D. Alfonso XII había visitado las obras de restauración de aquel templo, ya muy adelantadas. ¿Quién le hubiera dicho que allí se celebrarian sus funerales antes de concluirse aquellas obras?

El orador Sr. Santos Juárez no obtuvo aplausos, porque en el templo no se dan; pero habiendo sido bastante largo su panegírico del malogrado Rey, defecto que no suele perdonar el público de las fiestas religiosas oficiales, sin embargo todos unánimemente ponderaban su elocuencia. Fué una gran solemnidad. Pero ¿no habrán llegado más, seguramente, á su destino, que aquellas honras aparatosas, con tantos uniformes dorados, música teatral, elocuencia sagrada, las sentidas oraciones de la viuda y de los cortesanos de la muerte que rezan en secreto por el malogrado Alfonso XII?

***

Aunque rehuimos todo lo político, en cuanto significa hacer la causa de este ó aquel partido, no podemos renunciar á un criterio independiente, que puede muy bien ser equivocado, acerca de hechos culminantes de interés general. Lo han tenido en estos días las divergencias de la junta ó directorio de los republicanos que formaban la coalición de sus diversas fracciones, exceptuando la que dirige el Sr. Castelar; y ese interés es indudable, porque discutían, no ya el derecho de insurrección, que en eso parecen conformes, sino sus limitaciones, y sobre todo la conducta que están dispuestos á seguir. Las decisiones no parecen tranquilizadoras, por haber triunfado los elementos más exaltados, que no creen necesario para promover insurrecciones y desorganizar la fuerza pública, que esto sea un procedimiento excepcional y como una exigencia nacional en circunstancias críticas y graves, sino sucesos frecuentes y comunes, que para realizarse no necesitan sino la voluntad de los que dirigen esa clase de política.

No extrañamos, por lo tanto, que en las sesiones del Congreso hayan protestado algunos Sres. Diputados del partido conservador, como los señores general Reina y Vizconde de Campo Grande, contra esas discusiones, que si bien han sido de carácter privado, se han hecho públicas por medio de la prensa. En realidad, los señores Diputados que han hecho la protesta creemos que más bien han querido excitar á los representantes de la minoría republicana á hacer declaraciones en el Parlamento y manifestar sus diversos criterios, que pedir con el cumplimiento de las leyes un proceso que haría quizás populares á los encausados, en este país sentimental.

Afortunadamente para todos, una gran parte, y acaso la más ilustre de los partidos republicanos, no opina por la perpetuidad de los pronunciamientos militares, que á esto conducirían los principios que han establecido; pues aun suponiendo que triunfasen, no podían negar á sus adversarios la legitimidad de los principios por ellos proclamados. Y más afortunadamente aún, el país no puede aceptar que, sin voluntad suya y por el capricho de una minoría, se pueda subvertir el orden y variar las instituciones, siempre que lo pidan con bayoneta calada los soldados que salgan gritando por la calle.

***

Inglaterra y Rusia aumentan sus escuadras; pero el síntoma más grave es que también Alemania, que no está para hacer gastos inútiles, aumenta sus ejércitos y declara oficial y solemnemente la necesidad de estos refuerzos, en vista de los armamentos hechos por los países vecinos. Cuando el lenguaje oficial, de suyo tan meloso y pacífico, hace semejantes manifestaciones, la alarma es natural.

Lo que no nos parece discreto es la actitud adoptada por algunos periódicos franceses al sostener ligeramente que Alemania tiene miedo; Francia se preocupa, y con razón, hace muchos años de sus fuerzas y procura perfeccionarlas; nada más natural que Alemania haga lo mismo; pero los periodistas franceses no se fijan, arrastrados por un patriotismo disculpable, en que lejos de humillar á sus vecinos con esas provocaciones y fanfarronadas, humillan á su patria, pues no se concibe que Alemania tenga miedo y no aproveche Francia la ocasión para rescatar la Alsacia y la Lorena. ¿Tiene miedo realmente? Pues ¡á Berlin! ¡á Berlin! ¿Cómo no aprovechan los franceses tan magnífica ocasión?

No creemos que Alemania tenga miedo, precisamente cuando dice á Europa en términos solemnes: «Estáis armados hasta los dientes: aumento, por lo tanto, mis soldados, por si tenéis intención de atacarme demostraros que estoy prevenida y dispuesta á pelear.» Esta es la traducción sensata y natural del aumento de fuerzas publicado de una manera tan ostensible.

En cuanto á Francia, no es culpable de la ligereza é indiscreción de algunos periodistas irreflexivos: Francia calla y procura robustecerse: en su cerebro se desarrolla y crece la idea de la revancha; cuanto mayor sea su prudencia y la madurez de sus actos, mayor creemos que será su decisión de recuperar lo perdido y ganar en el mundo la posición que antes tenía.

***

El Obispo de Almería, que se hallaba accidentalmente en esta corte, ha fallecido: su cadáver fué conducido con gran acompañamiento á la estación del Mediodía para ser restituido á su diócesis. Una comisión del cabildo y dos individuos de su familia se hicieron cargo de los restos del virtuoso prelado, á quien Dios tenga en su gloria.

***

Mañana se verificará la exhumación de los restos del gran actor Julián Romea, depositados desde su fallecimiento en el cementerio de San Nicolás, para trasladarlos al mausoleo costeado por sus admiradores y amigos, donde quedará enterrado con su esposa la insigne actriz Matilde Diez. Recordamos, como si fuera ayer, el entierro, que creíamos entonces definitivo, del ilustre actor y poeta: su cuerpo había sido depositado en la parroquia de San Sebastián, donde está la capilla de los actores; pasó por delante del teatro Español, y allí se le hizo el tributo acostumbrado: no creíamos presenciar otra ovación análoga y en aquel sitio al mismo cuerpo muerto.

***

Un caballero se asoma á la sala de juego y dice con sorpresa:

—¡Cómo! ¿está jugando López?

—Sí. ¿Le sorprende á usted?

—Ya lo creo. Me consta que no tiene dinero.

—Juega bajo su palabra de honor.

—Es que..... también me consta que no tiene palabra.

—La clausura de tantos cementerios ha ocasionado muchos perjuicios—decía D.ª Rosa;—nosotros teníamos panteón en el cementerio del Norte.

—¿De veras?—contestó D. Hilarión.—Allí estaba también el panteón de mi familia.

—Los conozco todos. ¿Cuál era el de usted?

—El hoyo grande.

—Mañana almuerza en casa D. Tadeo: sabes que tiene buen diente.

—El caso es que había matado un pollo.....

—Es poco; comiendo con D. Tadeo hace falta un ave grande.

—Compraré un pavo.

—Eso en último extremo, si no encuentras en la plaza cigüeña ó avestruz.

—¿Compro pescado?

—Sí; tráete una ballena.

—¿Á dónde vas á estas horas tan intempestivas?

—Voy á comulgar.

—¿Tú? Es extraño. ¿Estás en peligro de muerte?

—Sí; cazo con Ar..... turo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL PINTOR PLASENCIA

y la restauración de San Francisco el Grande.

Al celebrarse el 26 del actual en el templo de San Francisco el Grande solemnes exequias de aniversario por el eterno descanso de S. M. el rey D. Alfonso XII (asunto cuya ilustración artística habría sido la repetición de grabados que ya hemos publicado en este periódico, núm. XLVI de 1885), se ha hecho en algún modo la más grandiosa inauguración de aquella restaurada iglesia, cuyas obras de embellecimiento fueron comenzadas en los primeros años del reinado del inolvidable Monarca.

El altar mayor, la gran rotonda central, el soberbio techo del coro, la ornamentación de la vasta nave del templo y las capillas laterales (á excepción de una, la bizantina, que no estará concluida hasta pasadas algunas semanas), ostentan ya la brillantez esplendorosa del arte nacional, magnífica muestra del genio de nuestros artistas más ilustres.

Algunas de esas obras conocen ya nuestros antiguos suscritores, como el tríptico del altar mayor, *La Porciúncula*, debido á la alta inspiración de los Sres. Ferrant y Domínguez (véase el tomo I de 1884, páginas 368 y 369); y en el número presente, y en el *Suplemento* que le acompaña, dedicamos varios grabados á reproducir una parte de la obra pictórica ejecutada por el eminente artista D. Casto Plasencia en la capilla de la Orden de Carlos III ó de la Concepción, una de las más notables de la iglesia, según opinión de personas entendidas é imparciales, que resulta en el conjunto grandioso de la ornamentación como himno de amor que el arte cristiano español eleva á la Virgen María.

Casto Plasencia (cuyo retrato damos en la plana primera, dibujado con *amore* por su amigo y compañero Alfredo Perea) (1) es natural de Cañizar (Guadalajara), y quedó en su infancia huérfano, sin otra herencia que un nombre honradísimo y el manuscrito de una obra de Medicina, aun no terminada, que escribía su ilustrado padre, doctor en aquella Facultad, cuando le sorprendió la muerte.

Halló un protector cariñoso en el general Sr. Sandoval y Arcaina (amigo del autor de sus días), quien le recogió y educó generosamente, dedicándole al estudio de la pintura, con preferencia á una carrera científica, al observar sus espontáneas inclinaciones; matriculóse en la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando), y empezó á mostrar su talento y aplicación ocupando siempre los primeros puestos entre los alumnos de las diferentes clases á que concurría; al terminar su segundo curso mereció que el Sr. Ministro de Fomento (lo era en tal sazón el excelentísimo Sr. Marqués de la Vega de Armijo) le otorgara, como premio y estímulo, una pension de mil pesetas anuales.

Pero algún tiempo después comenzó una época azarosa para el artista principiante: murió su cariñoso protector el general Sr. Sandoval, y como una desgracia nunca viene sola, según el dicho vulgar, se le retiró aquella pensión modestísima, y quedó abandonado á sus propias fuerzas, que eran entonces débiles, y á la necesidad de un trabajo diario, fatigoso, triste, y no pocas veces, las más, bien escaso y mal remunerado.

Mas creada en Roma, en 1873, la Academia Española de Bellas Artes, y convocados á oposiciones los artistas nacionales, Casto Plasencia fué uno de los primeros en aceptar la convocatoria, y ganó, por voto unánime del Jurado, una de las dos pensiones que correspondían á la sección de Pintura; y alentado por este insigne triunfo, y sostenido por su vivísima fe y halagüeñas esperanzas, ganó también en aquella magistral escuela las recompensas más altas que marca su reglamento, y pintó, en el año tercero, su célebre cuadro *Orígenes de la República romana*, que mereció primera medalla en la Exposición Nacional de 1878, y tercera medalla, con el honroso aditamento de cruz de la Legion de Honor, en la Exposición Universal de París.

El gran artista ya se había revelado, y sus obras sucesivas han sido hermosas composiciones del verdadero genio, de vigoroso dibujo y fineza de tono; pintó magníficos lienzos para el palacio del Sr. Marqués de Linares, como los titulados *Scherzi d'Amore*, *La Noche*, *El Tocador de Venus*, *Blasón*, *Nobleza*, *Anacreóntica* y *Venus aérea*, y actualmente está concluyendo el poético *Psychis conducida al Olimpo*, inspirado en un pasaje de Ovidio; retratos, acuarelas, dibujos preciosos han brotado de su lápiz y sus pinceles, como *El Trovador*, para el álbum de la Princesa imperial de Alemania, y *El Viejo verde*, para el del banquero don Adolfo Calzado: entre sus cuadros de género, que son muchos, sobresale *El Vaquero*, que ejecutó para un museo de Portugal y que le valió el diploma de caballero de la Orden de Santiago, del vecino reino; sus escenas asturianas (algunas reproducidas ya en las páginas de este periódico) son lindísimas composiciones de sorprendente carácter de localidad, llenas de sentimiento y delicadeza, como las denominadas *¡Dios mío! ¿arribarán?*, *Adán y Eva*, *San Esteban de Pravia*, *La Fuente del Castañar*, *Las Dos banderas*, *Esperando vez*, y otras.

Casto Plasencia ha conquistado con sus primorosos trabajos en las obras de embellecimiento de San Francisco el Grande el título de maestro en la pintura religiosa: allí ha ejecutado el boceto de color para la gran rotonda central; tres cascos de ésta, que consta de ocho; el boceto de color para el coro, y la pintura definitiva del mismo coro, en unión de D. Carlos Luis de Ribera; la cúpula, por último, de la capilla de la Orden de Carlos III, y su grandioso cuadro central, composición encantadora, poética, verdaderamente inspirada, que ha terminado pocos días antes de las Reales exequias.

El asunto es la fundación de la Orden, que está consagrada, como no ignorarán nuestros lectores, á la Virgen María en el misterio de la Inmaculada Concepción: el Monarca fundador está al pie de un altar, é invoca el patrocinio de la Señora, la cual desciende del empíreo entre nubes de gloria y acompañada de coros angélicos, unos que ostentan las insignias de la Orden, otros que entonan celestiales himnos.

¡Qué actitud de éxtasis y qué expresión de regocijada sorpresa en el rey Carlos III, cuya cabeza se destaca en nimbo de brillantes resplandores! ¡Qué hermosa figura la de la Reina de los cielos, en cuyo semblante se retrata la majestad y la dulzura, la gracia y la pureza! ¡Qué grupos de ángeles tan discretamente colocados alrededor del asunto principal de la composición, unos adolescentes y gallardos, otros de rubias cabecitas y esculturales formas, muchos infantiles y juguetones, como ligeras mariposas que giran en el ambiente esplendoroso del cielo!

A esta preciosa obra de arte se refieren los grabados de nuestro *Suplemento*: el de la plana primera es un grupo de ángeles que bajan á presentar al Monarca la banda azul y celeste de la Orden, y los de las págs. 324 y 325, que reproducen partes de la pintura central de la bóveda, representan un concierto de querubes y serafines en honor y gloria de la Virgen.

Cinco años ha durado el trabajo de Casto Plasencia en la iglesia de San Francisco el Grande, y se cree, al contemplar esa obra, que ni por un momento se ha ofuscado, en tan largo pe-

(1) Aprovechamos la ocasión de citar este nombre, para manifestar que nuestro colaborador artístico D. Alfredo Perea es autor de la bellísima composición alegórica que hemos publicado en el número precedente (págs. 296 y 297) con motivo del primer aniversario del fallecimiento de S. M. el rey don Alfonso XII.

ríodo de tiempo, la inspiración del artista: no hay en toda ella un rasgo que manifieste vacilación y desmayo; ni una mancha que revele frialdad y apresuramiento.

Vamos á concluir estos ya largos apuntes copiando el retrato del pintor insigne, hecho *á vuela pluma*, en el periódico *El Liberal*, por nuestro amigo y compañero Fernández Bremón:

«Casto Plasencia es de estatura regular y cuerpo recio y sólido, que le hace parecer más alto. Su cara es enérgica y angulosa, y el pelo sin raya, caído y aplastado sobre la frente, le da un carácter arcaico: poblada barba castaña, partida en dos, completa su retrato, al que no contribuyen en nada los afeites. Uno de sus biógrafos, D. José Herrero, halló en su figura cierta mezcla de artista y de soldado, y vió perfectamente con los ojos del espíritu.

»Su retrato moral está en armonía con su físico y con su estilo de pintor: es vehemente, poco flexible y nada aficionado á cumplimientos; llano y expansivo entre los amigos íntimos, es sobrio de palabras y algo áspero con el indiferente, y no sabe disimular su antipatía. Sus discípulos, de quienes se hace querer y respetar al mismo tiempo, combaten á los que no aprecian al maestro: me hacen el efecto de un león rodeado de sus cachorros. Su celebridad, su posición artística, le obligan á frecuentar de vez en cuando los salones; pero se encuentra, sin duda, más á gusto con el desahogado traje de trabajo: cubierto de polvo y subido en un andamio recibió de manos de un importante portugués el diploma en que le nombraban caballero de Santiago.... »

Y aquí terminamos, enviando nuestra más cordial enhorabuena al eminente artista, cuyo genio y laboriosidad infatigable han de producir todavía magníficas obras de arte.

INAUGURACIÓN DE LAS «ESCUELAS NUEVAS»,

en Navalcarnero (Madrid).

Un día las «Escuelas Aguirre» y otro las fundadas en Bayona de Galicia por el Sr. Misa; hace dos semanas las «Escuelas Nuevas» de Navalcarnero, y precisamente hoy mismo, fecha de este número, las creadas en Cuenca por la testamentaría del ilustre filántropo D. Lucas Aguirre; ésos, aunque nuestra frase parezca exagerada, son los mejores triunfos del moderno progreso; ése es el camino recto para llegar á la meta de la cultura pública, la cual tiene por sólida base la instrucción y la educación popular.

Navalcarnero, histórica villa de la provincia de Madrid, erigió de nueva planta hace pocos años un buen hospital; después una cárcel celular, primera de este sistema que se construyó en la provincia; ahora, el 14 del mes de la fecha, ha inaugurado con gran solemnidad dos excelentes edificios para escuelas de primera enseñanza, que pueden servir de ejemplo á otras poblaciones más importantes y de mayores recursos.

En la página 308 damos una vista general del exterior de ambos edificios y otra del interior de una clase para niños, según dibujo del natural por el Sr. Riudavets.

Las dos construcciones, unidas por un lindo jardín, constan de piso bajo y principal; en el primero están las aulas y las dependencias de la escuela, y en el otro las habitaciones de los señores profesores.

La destinada á los niños tiene un elegante vestíbulo, dos clases y una biblioteca; y la de niñas tiene también amplio vestíbulo, otras dos aulas y un taller de corte y labores de costura y de bordado: las clases miden 26 metros de longitud por 9 de anchura, y reciben luz de Levante por esbeltas vidrieras; el mobiliario es sencillo y cómodo, y el material de enseñanza corresponde por completo á los más recientes progresos pedagógicos.

El exterior de los edificios, como se puede observar en nuestro grabado, es bello y severo, ajustado á buen orden arquitectónico.

La ceremonia inaugural se efectuó, como ya hemos dicho, el día 14, presidiéndola el Sr. Secretario del Gobierno civil de la provincia, el Sr. Director de Instrucción pública y el alcalde de la ilustrada villa, Sr. D. Ramon Pérez, y asistiendo al acto, previa galante invitación, el diputado á Córtes por el distrito, varios diputados provinciales, el Secretario de la Universidad central, algunos catedráticos y numerosos representantes de la prensa periódica de Madrid.

Dióse principio á la ceremonia inaugural en las mismas escuelas, con la lectura de una *Memoria*, correctamente escrita por el secretario de la corporación municipal, Sr. Guerrero del Valle, y varios circunstantes pronunciaron luego elocuentes discursos, haciendo el resumen general, como término del acto, el señor Director de Instrucción pública, con frases oportunas y sentidas.

Tributáronse grandes elogios en la *Memoria* del Sr. Guerrero del Valle á un distinguido profesor de instrucción primaria, maestro en el pueblo por espacio de veinticuatro años, y que falleció hace pocos meses, dejando casi en la miseria á su pobre familia, una viuda y siete hijos: aquel modesto profesor se llamaba D. Rufino Díaz y Trabado, y por su iniciativa se construyeron las *Escuelas Nuevas*, en las que no ha omitido gasto alguno la ilustrada Municipalidad de la noble villa.

Murió antes de ver concluída aquella obra, que había sido la aspiración constante, el sueño dorado de su vida; y el señor Alcalde, honrando noblemente la memoria de aquel hombre generoso, mandó colocar el retrato del Sr. Trabado en la sala de la inauguracion, á la derecha de la presidencia, cubierto de negros crespones.

La comitiva inaugural se dirigió en seguida á la casa de Ayuntamiento, en cuyo salón principal se celebró un espléndido banquete, y allí mismo se inició una suscrición en beneficio de la viuda é hijos del Sr. Trabado; y mientras, los niños y las niñas de las escuelas eran obsequiados, por acuerdo del Municipio, con dulces y almendras, para que guardasen en su mente duradero recuerdo de la inauguración de los edificios, y se distribuían 460 panes entre los pobres y los jornaleros necesitados de la villa.

PRIMER ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE S. M. EL REY.

Misa de campaña en el campamento de Carabanchel.

El 25 del actual, primer aniversario del fallecimiento de S. M. el rey D. Alfonso XII, se celebró una misa de campaña en sufragio del alma del malogrado Monarca, en la llanura del campamento de Carabanchel.

Habíase erigido el altar delante de la batería casamatada; á los lados aparecían dos trofeos militares, artísticamente dispuestos; daban la guardia los alumnos de la Escuela de Estado Mayor, y á la derecha, sobre una altura cercana, había sido emplazada la batería para las salvas de honor.

Todos los cuerpos de la guarnición de Madrid salieron de sus cuarteles respectivos á las diez de la mañana, y se dirigieron, por el puente y la carretera de Segovia, al campamento y su planicie anterior, formando allí *en dos líneas*: la primera, con 19 batallones y en columna doble, estaba compuesta de la brigada de cazadores, primera brigada de la tercera division, segunda de la segunda, y primera de la primera, respectivamente, y además de los batallones de ingenieros, zapadores y de ferrocarriles; la segunda *línea*, constaba de los regimientos montados de artillería é ingenieros y de los de caballería de Montesa Princesa y Pavía, que formaron en columna cerrada con frente de escuadrón ó de batería.

A las doce llegó al campamento el Capitán general de Castilla al Nueva, Sr. Pavía, y á la una en punto se dió principio á la ceremonia religiosa, que anunciaron con sus marciales ecos las trompetas y cornetas de los cuerpos, y una salva de 21 cañonazos, así como otra salva igual anunció la conclusión del Santo Sacrificio, que fué presenciado también por inmensa muchedumbre de Madrid y los pueblos cercanos al campamento.

A esta misa de campaña en sufragio del alma de S. M. el rey D. Alfonso XII se refiere nuestro grabado de la pág. 309, dibujo del natural por Manuel Alcázar.

Las tropas regresaron á sus cuarteles á las tres de la tarde.

BELLAS ARTES.

Recepción, por el gran elector Federico Guillermo de Brandenburgo, de los franceses expulsados por la revocación del edicto de Nantes, cuadro de Hugo Vogel.

El edicto de Nantes, promulgado por el ex calvinista Enrique IV, quien se hizo católico porque, según su histórica frase, *París bien valía una misa*, concedió á los hugonotes la libertad religiosa, el derecho de reunión para deliberar sobre sus intereses de clase ó de secta, la facultad de ejercer cargos públicos en el Estado y, lo que era más importante en aquella época, la posesión de algunas plazas fuertes como en garantía de leal cumplimiento del pacto; porque pacto fué, virtualmente, aquel famoso edicto, entre los hugonotes que promovieron en Francia las guerras de religión, por una parte, y el fundador de la dinastía de Borbon, extinguida la de los Valois con el asesinato de Enrique III por el fanático Jacobo Clemente.

Pero las circunstancias de la nación eran muy diferentes un siglo más tarde, y Luis XIV, al mismo tiempo que favorecía al jansenismo, anatematizado por la célebre bula *Unigenitus*, revocó el edicto de su abuelo Enrique IV, privó á los calvinistas de los derechos que aquél les otorgara, y les impidió el libre ejercicio de su culto; y entonces fué cuando numerosas familias de hugonotes, á semejanza de los judíos españoles en el reinado de los Reyes Católicos, y de los moriscos en el de Felipe III, emigraron de su patria, y se dirigieron á Alemania, á Holanda, á Suiza y á otros países de Europa, donde establecieron sus industrias y su comercio, con detrimento de la Francia.

Una de estas emigraciones conmemora el cuadro de Hugo Vogel, que reproducimos en el grabado de las págs. 312 y 313: el 10 de Noviembre de 1686 llegaron á Postdam algunas familias de hugonotes, conducidas por el cura Gouthier, y se presentaron, solicitando protección, al gran elector de Brandenburgo, Federico Guillermo, el vencedor de Suecia.

Este cuadro es muy notable, no solo por su bella composición, bien estudiada, verdaderamente artística, sino por los retratos de personajes históricos que en ella figuran, como el del gran elector y su esposa, y también el del joven príncipe que aparece en segundo término, detrás de aquéllos, el cual estaba destinado por la Providencia á ser el fundador del reino de Prusia, con el nombre de Federico I.

El pintor Vogel es joven (nació el 15 de Febrero de 1855), y está llamado á conquistar un puesto eminente entre los primeros artistas contemporáneos.

En la actualidad es profesor de la escuela de Pintura en la Academia de Bellas Artes de Berlín.

LOS HÉROES DEL CAÑONERO «BOJEADOR»,

D. Juan de la Concha y D. Pedro Espina y Capo.

Los periódicos de Manila han publicado el siguiente relato de un hecho de armas ocurrido en la tarde del 11 de Julio próximo pasado, á bordo del cañonero *Bojeador*:

«Sabiendo el bizarro comandante del *Bojeador*, teniente de navío Sr. D. Juan de la Concha y Ramos, que en el pueblo de Labor se ocultaban unos moros asesinos, y con objeto de castigar á dicho pueblo por su complicidad con los piratas, se dirigió el día 9 de Julio allí, y permaneció bloqueando el río con un bote armado para evitar que se pudiesen escapar los reclamados, merced á la obscuridad. El 11 supo dicho comandante que se habían mandado refuerzos por tierra, y como á la una llegó en una vinta un marinero cumplido, llamado Matías Dinalaleta, y le dió cuenta de que los refuerzos estaban en Labor y que se habían escapado los asesinos, asegurándolo el Imán y el Hurancazán; pero el señor Comandante desconfió de estas noticias oficiosas, que no concordaban con las oficiales llevadas de Balabac, é hizo intimación de que se trajeran presos á bordo á los dos jefes citados, mandando con Dinalaleta, para cumplir las órdenes, á un condestable y fuerza de marinería, con orden además de recoger cuantas armas de fuego encontraran en Labor, registrando todas las embarcaciones por si en ellas se ocultaban los asesinos.

»A las cuatro y media de la tarde atracaron, con efecto, á bordo dos vintas: en una de ellas iba Dinalaleta y dos paisanos, y traían ocho carabinas, y en la otra el datto Diwan Yaleli y dos hombres á proa y popa, todos ellos armados. El Sr. Concha dispuso que únicamente subieran á bordo, y desarmados, el Imán, el Hurancazan y el Datto, el cual quedó en el portalón, y además mandó que tres marineros armados vigilaran á los hombres que quedaban en las vintas, y en seguida que se metieran en barra al Imán y al Hurancazán; pero éste, con una rapidez asombrosa, tiró del *bolo* (sable) del Datto, y el Sr. Concha, al verle armado, se lanzó cuerpo á cuerpo con él, recibiendo varias heridas, hasta que el moro fué muerto.

»Durante esta lucha, el Imán, con otro *bolo* que tenía oculto, se lanzó sobre el comandante, y entonces el médico D. Pedro Espina y Capo cogió al traidor, le desarmó y le lanzó al mar, sosteniendo después una lucha desigual con uno de los moros, que, aprovechando las circunstancias, subió á bordo: de esta última lucha salió herido de gravedad el Sr. Espina, con tres heridas en la cabeza y una en una mano, sin que cediera por eso hasta arrojar al agua al moro que le acometió, y que fué muerto á tiros por el comandante.

»De resultas de este heroico combate, que impidió cayera el cañonero en poder de los piratas y que además costó la vida á los traidores Iman, Hurancazán y los dos moros que acompañaban al Datto, quedó al frente de la embarcación el contramaestre, pues al comandante le fué imposible permanecer en pie á causa de sus heridas. El Sr. Espina ha estado muy grave, y aún no se sabe si quedará útil de la mano.»

También resultó herido, aunque no de gravedad, el fogonero del *Bojeador*, Mauricio Baza, que trató de defender al Sr. Espina contra la cobarde acometida del fanático moro.

En la pág. 316 damos los retratos de esos dos valientes, que hubieran sido víctimas, sin tanto arrojo, de la astucia y crueldad de los moros asesinos de Joló y Cotabatto.

El Sr. Concha y Ramos, que nació en 16 de Diciembre de 1847, es teniente de navío desde el 22 de Abril de 1876; fué nombrado comandante del cañonero *Bojeador* en 11 de Junio del año próximo pasado; está condecorado, en testimonio de sus buenos servicios, con la medalla de Joló y cruz de primera clase del Mérito naval.

El Sr. Espina y Capo, bien conocido en los círculos científicos de esta corte, cuenta ya con diez y seis años de servicios efectivos en el cuerpo de Sanidad de la Armada; pertenece actualmente á la clase de médicos mayores, y fué destinado al apostadero de Filipinas en 6 de Octubre de 1884; está condecorado con la medalla de Cuba y con cruz de primera clase del Mérito Militar y del Mérito Naval.

WASHINGTON (ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA).

Una audiencia pública por el presidente Mr. Cleveland.

La democrática escena que representa nuestro segundo grabado de la pág. 316, es una audiencia pública del presidente de los Estados Unidos de la América del Norte, Mr. Cleveland, en la Sala Oriental ó *East Room* de la Casa Blanca, en Washington: lunes, miércoles y viernes son los días señalados previamente para esa ceremonia, que comienza á la una y media de la tarde y á la cual asisten numerosos ciudadanos con el único objeto de estrechar la mano al Presidente y ofrecerle en breves frases sus respetos.

CROQUIS PARISIENSES.

El *Mercado de flores*.

En la página 317 publicamos un bello dibujo, característica escena parisiense reproducida por el fino lápiz de nuestro colaborador artístico Luis Jiménez: es una vista parcial del más importante *Mercado de flores* de París, el cual está situado en el *Quai aux Fleurs*, entre el puente de San Luis (cuya entrada se indica en nuestro grabado) y el de Notre-Dame.

Existen en París otros mercados de flores: el de la Magdalena, el del boulevard Saint-Martín, el de San Sulpicio, el de la plaza Voltaire y el de la plaza de la República, todos admirablemente surtidos, aun en esta ingrata estación de invierno, y visitados diariamente por concurrencia numerosa.

Recordamos haber leído en alguna ocasión que las transacciones diarias en los mercados de flores naturales, de París, estaban representadas, término medio, por la respetable cifra de 20.000 francos.

RETRATO DE M. PAUL BERT, GOBERNADOR GENERAL DEL TONKIN.—(Véase la pág. 320.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

INSTRUMENTOS MÚSICOS ANDALUCES.

LAS CASTAÑUELAS.

I.

LAS castañuelas, los palillos ó los crótalos, que con todos estos nombres suelen conocerse, son de los instrumentos más antiguos y usados en nuestra región, formando con el pandero y la guitarra la trimurti musical necesaria en toda romería, en toda zambra campestre y en toda huelga de carácter popular y clásico.

Bastaría para probar su antigüedad citar los lugares en que de este punto trata el erudito P. Rojas, si bien añadiendo algo que escapó á su perspicacia, como, por ejemplo, que las castañuelas fueron usadas por los asirios y babilonios y aun por los mismos egipcios, en forma de palillos ó palmoteos; es decir, consistiendo pura y simplemente en un par de varillas abiertas de cierto modo, y las cuales, sacudidas sobre las rodillas ó sobre el dorso de la mano, levantaban un ruído semejante al que la cigüeña produce con el pico. Petronio decía que el ya citada imitaba perfectamente el sonido del crótalo, y la tradición etimológica acusa en *el palillo* la forma primitiva indicada, tras la que se quemaron las cejas Agustín Florencio, Moya, y tantos otros ilustres crotálogos.

No es cosa baladí, aun cuando no lo crean los eruditos de nuestra época, eso de buscar el origen de las castañuelas, y buena prueba de ello nos da el tratado del reverendo agustino que escribió el libro intitulado *Crotología ó Ciencia de las Castañuelas*. En esta obra se citan y comentan autores tales como Strabón y Cartesio, Buffón y Wolphio, Vaillant y Fleuri, Flórez y Mariana.

Recórrense los papiros egipcios y los obeliscos de Roma; los escritos de los Padres y las sátiras de Juvenal; se sube al Capitolio y se desciende á las tascas pompeyanas, se recorre el Infierno de la erudición, acompañados como Dante por el poeta Virgilio, y se traducen versos tan inspirados como los siguientes:

Copa Syrisca, caput, etc.

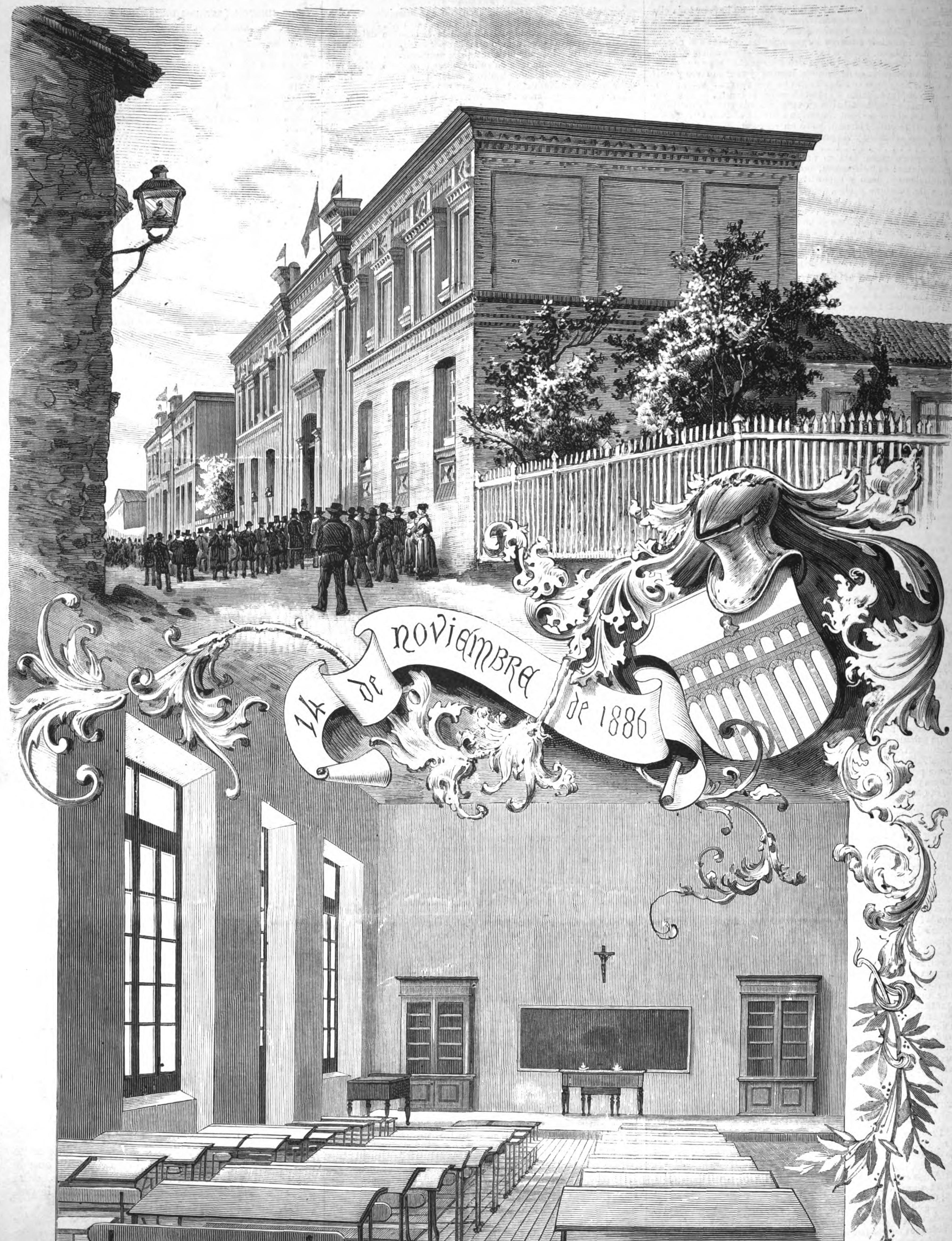
TRADUCCIÓN.

Copa Syrisca, cuya frente adorna
Un griego sombrerillo primoroso,
Y sabe acomodar el cuerpo airoso
Al repique del crótalo sonante,
Salta lasciva, cuando está borracha,
Bailando á lo BOLERO la muchacha.

Precisamente *á lo bolero* estoy seguro de que no quiso decir Virgilio, pero hay que convenir en que el traductor penetró perfectamente en el espíritu del poeta de *Las Geórgicas*, que si no lo bailó, lo presintió, como otras muchas cosas.

No hubiera yo sábido jamás que las matronas romanas adornaban sus dedos y sus muñecas con pequeñas castañuelas, si no hubiera leído con cuidado las eruditas notas de Agustín Florencio. Nos dice éste que las referidas señoras llegaron á tal extremo de lujo, que escogían perlas y margaritas de gran tamaño y con figura piramidal por un extremo y redonda por otro, á las que hacían agujeritos á modo de los que se hacen á los palillos, divirtiéndose en sonarlos, y llevando de este modo un adorno rico y de gratísimo rumor.

Tampoco hubiera podido encontrar las íntimas



NAVALCARNERO (MADRID).—«ESCUELAS NUEVAS» FUNDADAS POR INICIATIVA DEL MAESTRO D. RUFINO DÍAZ Y TRAVADO, É INAUGURADAS EL 14 DEL ACTUAL: EXTERIOR DE LOS EDIFICIOS É INTERIOR DE UNA CLASE PARA NIÑOS.—(Composición y dibujo del natural, por Riudavets.)



MADRID.—PERSPECTIVA DEL CAMPAMENTO DE CARABANCHEL, EN EL ACTO DE CELEBRARSE LA MISA DE CAMPAÑA POR EL ETERNO DESCANSO DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII, EL 25 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural, por Alcázar.)

analogías del crótalo con las convenciones y signos domésticos usuales en Roma, y de que nos da muestra el siguiente verso :

Digiti crepontis signa novit eunuchus.

No hubiera sido menor mi ignorancia en lo que á tañerlas *toca*. Los grandes descubrimientos que inspiraron á Barbieri su genial estudio sobre el instrumento referido, pertenecen también al librito de que hago mérito, y bien hicieron en guardar el cuerpo del autor agustino en el Real Monasterio de San Felipe, que eso y más merecían sus excelentes búsquedas acerca del crótalo y de sus primitivos repicantes.

—¿Las toca usted, ó no las toca? — me decía con mucha gracia un antiguo maestro de baile de palillos, á quien la revolución de Septiembre hizo dejar la chupa, la redecilla, las medias de seda y las zapatillas á lo Costillares.

Y la pregunta tenía su sal y pimienta, porque aun cuando yo no era aficionado al bolero ni á las castañuelas, lo era á los estudios filosóficos, y el anciano maestro, á quien Dios tenga en su santa gloria, conocía al dedillo la obra transcendentalísima del padre Juan Fernández, y había aprendido en ella toques y repiqueteos de metafísicos alcances.

Para él, que había enseñado á todo un doctor en teología á hacer primores con el dedo meñique sobre la parte convexa del crótalo, era el arte de tocar las castañuelas arte dificilísimo y sin par, que no debia confundirse con los otros de carácter mecánico, y cuando recordaba los fundamentos y axiomas en que radicaba todo el sistema crotalógico, no había manera de hacerle conceder un ápice á su contrario.

En realidad, los axiomas del P. Rojas no admiten réplica, como puede verse por la muestra :

1.º En suposición de tocar, mejor es tocar bien que tocar mal.

2.º Toda tocación de castañuela hecha según regla, es preferible á la que se hace sin conocimiento de las leyes y reglas crotalógicas.

3.º La mejor tocación es la que mejor se adapta al son de la guitarra, á la música de las seguidillas y al genio del bolero.

4.º El bailarín que toca las castañuelas hace dos cosas, y el que baila y no toca no hace más que una cosa.

5.º Un mismo cuerpo no puede á un mismo tiempo tocar y no tocar las castañuelas.

6.º y último. El que no toca las castañuelas, no puede decirse que las toca bien ni mal.

La ciencia ha dado tantas vueltas desde el año 1817 en que entregó su alma al Criador el reverendo P. Rojas, que ya su CROTALOGÍA se ha anticuado de todo punto; pero ¿quién no admira el aviso profético que se contiene en el capítulo II del libro II, acerca del renacimiento del romanticismo y de la muerte de las tres unidades moratinianas?

El P. Rojas presintió á Echegaray y á Wagner; y si afirmamos que vió la punta de la oreja de Herbert-Speencer, no iremos muy descaminados.

Pero habrá quien diga que las castañuelas en metafísica no tienen razón de ser, por aquello de que el sonido no se propaga en el vacío, y hemos de retrotraernos á sus orígenes por senderos más floridos y trillados.

En aquellos estrechos barrios moriscos, que son todavía encanto de poetas y soñadores en la región andaluza, el crótalo ó la castañuela, no en la forma en que se encuentra esculpida en los obeliscos egipcios, sino ya dotada de la media luna africana y de vistosos lazos de colores, alegraban esas zambras nocturnas en que tanto se distinguieron las muchachas hebreas y moriscas, para quienes compuso sus danzas y troteras el arcipreste de Hita.

Eran estos crótalos, generalmente, de granadillo, nogal y boj, en las casas del pueblo, y en las de más fuste de marfil y ébano. Repicábanlas con la misma gracia las hebreas y moriscas, aun cuando eran más usuales en las fiestas cristianas de carácter medio, es decir, en esas fiestas de árabes y judíos convertidos, en las que se mezclaban las razas.

Ya en otro lugar he hablado de las diferencias esenciales que han existido siempre entre los bailes flamencos y de palillos, y de la preponderancia que éstos tuvieron sobre los que engendraron á aquéllos, en la época gótica. El crótalo, que había tomado en España carta de naturaleza, se conservó siempre con amor por el pueblo, y fué en los bailes públicos como el distintivo de las danzas patrias. Todavía llamamos á los bailes de palillos *bailes nacionales*.

Hoy la castañuela ha caído un tanto en desuso, aun entre los mismos andaluces, porque se abusó tanto de ella en el siglo pasado, que se agotó la sabrosa materia que tanto juego dió entre majas y majos; sin embargo, no ha muerto ni morirá; su alegre repiqueteo suena aún en las jiras campestres, en las romerías á nuestros santuarios y en las fiestas de bodas; aún dicen los que preparan la repleta bota, el sabroso cabrito y las enmeladas torrijas, teniendo á la puerta el carro entoldado y adornado de flores para emprender la alegre peregrinación :

Á Torrijos nos vamos,
La bota llena,
Y que no se te olviden
Las castañuelas.

II.

EL PANDERO.

Otro instrumento, indispensable también en las romerías, en las reuniones campestres y en las fiestas de Navidad, se presenta á nuestros ojos engalanado de flotantes lazos, pintado de vivos colores, alegre, ruidoso, sirviendo de complemento á esas caravanas de carros y carretas cubiertos de flores y bordados lienzos que en larga fila se dirigen al santuario de Torrijos ó del Rocío en distintas épocas del año: este instrumento es el pandero.

El pandero, como las castañuelas, fué en los primeros tiempos propio de las razas nómadas ó pastoriles, y consistía en un grueso aro de madera cubierto, á manera de criba, con una piel curtida y atravesado por diámetros de cuerda, de la que pendían rústicas sonajas.

Las bayaderas indias alegraban las Pagodas con el rumor de estos aros sonantes, y poseyeron el arte de tocarlos á las mil maravillas. En efecto, el pandero se presta admirablemente á esos giros vertiginosos de la danza asiática, á esos movimientos voluptuosos é incitantes, á esas actitudes plásticas de que la almez y la apsara tienen la misteriosa clave.

De la India pasó á Egipto, y de aquí á España, llegando á ser el instrumento favorito de los árabes y africanos, que lo aceptaron trayéndolo entre nosotros bajo el nombre de adufe. Sin embargo, el pandero andaluz no es el adufe morisco; éste era más pequeño, más recogido y más manuable; estaba cubierto de cascabeles y pequeñas sonajas de metal, y las bailarinas hebreas y árabes, saltando y volteando, podían manejarlo fácilmente.

El pandero de nuestras romerías es, por el contrario, grande y pesado, hasta tal punto que alcanza á veces medio metro de diámetro; su aro, pintado de vivos colores ó cubierto de hojas de talco, está cercado de vanos ó ranuras, á las que se adaptan series de sonajas de latón dorado; su cubierta de fino pergamino puede contener perfectamente el busto de tamaño natural de la hermosa que le toca; por su tamaño y condiciones, no se presta como la pandereta á los saltos y á los giros de los danzantes.

El pandero tiene sus épocas favoritas, y no se exhibe en todas las ocasiones como el crótalo y la guitarra. Sirve principalmente para las romerías y fiestas campestres, y en Pascua y Noche Buena alegra las reuniones familiares y resuena bajo las bóvedas del templo en la clásica *misa del gallo*.

Tiene Sevilla una calle que se cubre de panderos en las referidas festividades; ésta es la antigua calle de la Alcaicería, célebre desde la época mudéjar, y donde se establecieron los puestos de esa loza que hoy es tan buscada por los anticuarios. En los angostos zaguanes de sus casas se ven notables pirámides de panderos de todos tamaños, que se venden como pan bendito ó rosquillas de San Antón, al acercarse los días nebulosos de Diciembre.

En el modesto hogar de la cigarrera, entre la estampa de la Virgen de la Esperanza y el retrato de *Lagartijo*, campea el gran pandero de las festividades, que se renueva todos los años. Acaso las cintas que le adornan sirvieron para el traje de boda de su dueña; acaso se utilizaron para adornar el féretro blanco de la niña que le tañía; es el caso que en su ancho disco viven recuerdos que pasaron, notas que se llevó el viento del placer ó del vértigo, reminiscencias misteriosas que parecen palpitar en su piel amarilla, levemente teñida por el contacto de los dedos.

Pocas veces se rompe el pandero en las fiestas de la romería, porque como lo llevan las mujeres se respeta y mira como cosa sagrada; pero si esto ocurre, bien se puede afirmar que la catástrofe será sangrienta, y que sus flotantes lazos de cinta de seda volverán empapados en sangre. El alegre rumor de sus sonajas parece que tiene el poder de espantar los malos espíritus, y cuando se apoya en un seno redondo de mujer, parece recordar á Apolo reclinado en el seno de Dafne.

No olvidaré nunca un sencillo episodio que presencié no hace muchos años en la romería de Torrijos, pequeño santuario que existe cerca de Sevilla, y al cual acuden los sevillanos durante todos los domingos de Octubre.

En uno de los muchos carros empavesados y arreglados para la fiesta que salen de Triana y que toman en alegre fila por la cuesta de Castilleja, iban seis graciosas trianeras, acompañadas de sus familias y varios jóvenes del propio barrio, con quienes aquéllas tenían amistad y confianzas.

Durante la jornada, los panderos y las guitarras, las risas y los cantares, uniéndose á las voces de los mayorales y á las exclamaciones de los romeros que por el mismo camino iban, animaban aquel grupo de rosas vivas, cuyas faldas de percal, rebasando los varales y dando al fondo del carro aspecto de jardín flotante, dejaban ver de vez en cuando un pie tan pequeño como una almendra ó un trozo de media fina y blanca.

Al llegar á los olivares que rodean la capilla, se echó pie á tierra, y desenganchando el carro y tomando el trago de ordenanza, dirigióse la comitiva al histórico santuario: allí se hizo á la venerada imagen la visita anual, y se entregó al capellán el milagro de plata; después volvióse al regazo del olivar, tendióse el mantel y salieron á plaza los manjares.

¡Cómo se abre el apetito al aire libre!

Calentóse el guiso de cabrito, y corrió la bota de mano en mano; después se cantó, se bailó, se golpearon los panderos y trinaron de placer las guitarras.

Iba á ponerse el sol. En el carro había dos jóvenes que se miraban tristemente. Cosa extraña, poco antes saltaban y reían como locos.

— ¿Qué tienes, Esperanza?—decía el uno que apenas contaría veinte abriles, á su joven y bella pareja, cuyos ojos rasgados y hermosos parecían velados por lágrimas furtivas é importunas.

— ¡Y me lo preguntas! — repuso la niña limpiándose los ojos con el pico de su delantal. — ¿No es cierto que te embarcas mañana?

— ¡Sí que lo es! —repuso con pena el joven ; —soy de los que han de marchar á Cuba, y pronto nos hemos de separar; pero hoy se cumple pronto: dentro de dos años..... Otra lágrima apareció, quieras que no quieras, en los ojos del joven, mientras que los demás del corro bebían, reían y cantaban.

—¿Luego ya no nos veremos más?—repuso la niña sin hacer alto en las palabras de su amante.

—¿Y por qué no nos hemos de ver? Los que se quieren se están viendo siempre; tú me escribirás todos los correos, y yo pensaré en tí todas las noches.

— ¡ Antonio !.....

— ¡ Esperanza !.....

Después de una pausa, durante la cual se estrecharon las manos tiernamente, Esperanza dijo á su novio en voz baja y como avergonzándose de su petición:

— Antonio, ¿no tienes un retrato tuyo?

— No lo tengo, Esperanza mía, ni me queda tiempo para dejártelo — añadió con tristeza el novio de la niña, con profunda tristeza.

En esto volvieron á resonar en el corro los panderos, metiendo por los oídos del concurso el gárrulo rumor de sus sonajas. Esperanza meditó un momento, miró primero al sol que dejaba caer todavía sobre ellos sus rayos oblicuos; cogió después su ancho pandero, cuya piel transparente parecía dispuesta para recibir la impresión de un experto pincel, y yendo al montón de cenizas que había servido para calentar el guiso de cabrito, y cogiendo un pedazo de cisco, volvió adonde estaba su amante, dejándole colocado entre dos discos; el del sol que bajaba y el del pandero que levantó ante ella, de modo que se proyectase en el centro la sombra del joven.

Después, con esa seguridad y travesura de quien ha logrado realizar un atrevido pensamiento, siguió con el cisco el perfil ó la silueta que dejaba en el pergamino transparente el rostro de su amante, y poco después lanzaba un grito de alegría exclamando:

— ¡ Lo ves, ya tengo tu retrato ! En efecto, en el centro de aquel cuadro improvisado se veía un perfil correcto y gracioso, trazado al cisco, de mano maestra.

Hace poco tiempo, los *amateurs* y *turistas* que visitaban la capital de Andalucía tenían decidido empeño en llevarse panderetas andaluzas pintadas por las mejores paletas de la colonia sevillana.

García Ramos, Villegas, Jiménez y otros muchos daban cima á estos pequeños caprichos, que en unión de las castañuelas y guitarras microscópicas de la Alcaicería adornan las colecciones de Londres y del Norte América.

Sin embargo, yo prefiero á estas menudencias y golosinas del arte, el perfil al cisco que trazó sobre su pandero mi desconocida de Triana.

III.

LA GUITARRA.

En el silencio de la noche, al cruzar los estrechos barrios de las ciudades andaluzas, oís una voz delicada y triste que parece que trina y que llora; ese acento amigo y dulce á la vez es el acento de la guitarra.

Allá en el patio, bajo la madreselva florida, el hijo del pueblo, solo como un hongo, toca su instrumento favorito, acompañándose de vez en cuando con una de esas coplas de la tierra que se llaman *soleás*, porque son las favoritas de los que están tristes y á solas con sus tormentos.

El tocador solitario cuenta sus penas á su vihuela y le arranca sonidos que no suele tener el laúd, el arpa ni el salterio. Díganlo si no los que han oído al

guitarrista andaluz en esos momentos de éxtasis íntimo; los que le han sorprendido junto al fresco alcarracero, en mangas de camisa, mal sentado en la silla de pino, alumbrado sólo por la claridad indecisa de las estrellas y el clavo de su cigarro.

En esos instantes la guitarra andaluza sobrepuja á todo otro instrumento y deja en el oído del trasnochador que cruza la acera ó del novio que permanece en la ventana un mundo de armonías suaves y voluptuosas. Es que entonces no sigue á la gárrula castañuela, no se enronquece con el rasgueo bárbaro y licencioso, sino que por el contrario, punteada al descuido, con la suavidad de la indolencia, responde á las quejas con quejas y á los suspiros con suspiros, se somete como esclava ó permanece fiel al estado de ánimo del que la toca.

¿Cómo llegó á Andalucía la guitarra? Muy fácil es responder á esta pregunta. La guitarra es hermana gemela del bandolín, de la guzla y de la cítara, instrumentos músicos antiquísimos si hemos de creer á los escritores griegos y romanos; y si algo nos hiciera dudar de la antigüedad de su origen, podríamos fijar la época de su entrada en España, uniéndola á aquellos instrumentos músicos que vinieron de Egipto á Córdoba y Sevilla, y entre los cuales llegó sin duda la arábiga *kittara*.

Para fijar etapas más remotas, basta recordar que los chinos la conocieron desde los primeros tiempos, y que en el Japón hay una especie de bandurria, que no es otra cosa que la guitarra de tres cuerdas tocada con púa.

Como las castañuelas y el pandero, la guitarra figura en los obeliscos egipcios y en las antiguas pinturas. En el gran monolito que fué llevado á Roma por Augusto y destruído en 1527 durante el célebre saqueo llevado á cabo por las tropas del Condestable de Borbón, veíanse varias figuras que tocaban la guitarra de dos cuerdas; estas guitarras tenían una pequeña abertura central y un ástil estrecho y largo.

Permitidme atribuir á cualquier poeta árabe el cuento de la creación del bandolín de cinco cuerdas, que es sin duda el progenitor de aquella guitarra morisca de que nos hablaba el alegre y genial Arcipreste.

Cierto día Zainab, la bellísima querida del profeta, se hallaba en su palacio de Medina, dormitando bajo los árboles de un jardín frondoso.

Era la hora de la siesta. Los insectos de alas de oro zumbaban cerca de sus orejas, que parecían hojas de rosa arrolladas por los sueños; la brisa se había recogido en su pecho, como el vapor de agua que permanece en ánforas de cristal cuajado.

Cuando el ocio dominaba á Zainab, la joven favorita se encolerizaba consigo misma y tenía pensamientos siniestros. A la sazón entreteníase en hacer saltar sobre el musgo las perlas de su triple collar, que, al soltarse del dorado hilo, parecían lágrimas cuajadas sobre la hierba verde y sedosa.

Entonces oyó una voz que le dijo: Zainab, ¿qué te hemos hecho para que nos arrojes de tu cuello, cuyo dulce calor penetraba hasta nuestra entraña? ¿Por qué deshaces ese hilo que te estrechaba con amor y sorprendía el secreto de tus más recónditos placeres?

Zainab reconoció el quejido de las perlas que rodaban á sus pies, y les respondió con mal talante:

—¡Ya sabéis que el ocio me mata y que la indolencia me devora!

—Espera—dijeron las perlas reuniéndose todas y formando una pirámide, de cuyo nacarado vértice se escapó una nube de mariposillas blancas. Y acto continuo se vió flotar en el aire algo que relucía y brillaba sostenido por las mariposas.

La hermosa querida del Profeta siguió con curiosidad gentil la nube de insectos, y vió que éstos, envolviéndola completamente en una aureola movible, y haciéndola perder el sentido con su gracioso y continuado aleteo, depositaron un objeto sobre sus faldas.

Era un hermoso bandolín de sándalo y nácar, con su ástil adornado de piedras preciosas; con su caja aromática y reluciente; con sus cinco clavijas metidas en cinco ranuras y terminadas por pirulas de oro.

Zainab tomó el precioso instrumento y lo fué á apoyar contra su pecho, pero vió que no tenía cuerdas, y se desesperó como un niño caprichoso á quien inutilizan un juguete.

Entonces apareció una hermosa hurí que salió del seno de una campanilla azul, y dijo á Zainab presentándola una cuerda:

—No te desesperes, Zainab, que tus deseos serán cumplidos; soy el primer sentido, mira mis alas cubiertas de ojos.

Y tras aquella hurí salió la segunda, que dijo á Zainab sacando su cuerpo del cascabote de una adormidera:

—No te desesperes, Zainab, que soy el segundo sentido y cumpliré tus deseos, colocando en el bandolín la segunda cuerda.

Y tras aquella hurí salieron tres más, de un nardo, de un romero y de una sensitiva, diciendo á la hermosa hija de Arabia:

—No te desesperes, Zainab, que somos los tres sentidos restantes y cumpliremos tus deseos poniendo en el diapasón de tu bandolín las cuerdas que le faltan.

Antes de que lo imagine el pensamiento, estaban colocadas las cinco cuerdas, y Zainab pudo pasear por el mágico bandolín sus dedos de rosa.

Cuando el bandolín resonó, las cinco huríes desaparecieron, pero Zainab sintió dentro de sí un inexperado desasosiego. Aquellas cuerdas despertaban los sentidos de tal modo que producían el éxtasis y el vértigo.

Zainab no volvió á quejarse nunca de indolencias imaginarias.

El bandolín de Zainab es el que resuena aún en los harenes de Constantinopla, el que alegra las veladas del Bósforo como alegró las zambras de los Al-Motamid y de los Abderramán en los naranjales de Córdoba y Sevilla.

Cuando la antigua cantarina, mal velado el seno y echados atrás los cabellos abundosos, pulsaba aquellas cuerdas colocadas por *los cinco sentidos corporales*, el concurso batía frenético las palmas, y las kásidas, más voluptuosas y ardientes, se unían á los alegres acordes para trastornar la cabeza de los bebedores.

Algunas veces también aquel bandolín, que había pasado á manos del cristiano y del mudéjar conservando sus cinco cuerdas, resonó al pie del elevado muro del palacio señorial ó fué á despertar á la hermosa hebrea que dormía en su cuchitril alumbrado por lamparillas de barro. Acaso en más de una ocasión saltaron sus cuerdas al golpe del acero, y su caja, hecha astillas, gimió al estrellarse contra la acera antes de terminar una atrevida serenata.

La guitarra andaluza conservó las cinco cuerdas tradicionales hasta los comienzos del siglo XVII, en el que Vicente Espinel le dió la llamada *bordón* ó *espinela*. Siguiendo la paradoja simbólica que hemos establecido, puede decirse que el autor de *Las Aventuras del Escudero Marcos de Obregón* dotó á la guitarra de la cuerda correspondiente al *sexto sentido*. Esta no pudo ser otra que la cuerda del *sentido común*.

La guitarra de seis cuerdas es la que han pulsado Arcas, Huertas, Estrada y otros celebrados maestros. Ella es la que en las juergas de nuestros días acompaña con sus trinos y sus rasgueos la sentida petenera, la melancólica seguidilla gitana, el clásico jaleo, la triste soleá y la inimitable malagueña.

Cuando la *bailaora* está sobre la mesa, puesta en jarras, revuelto el pañolón, hinchado el pecho, torcida la cadera, siguiendo con los pies el pespunteo de la guitarra, los que la rodean contienen el aliento y no respiran hasta que un golpe dado por el tocador sobre la tapa del armónico instrumento vuelve á la vida real á la concurrencia. Pero el encanto se hace de nuevo. Vibra la voz de la *cantaora*, callan las palmas, la música y la copla se enseñorean del auditorio apoderándose de sus cinco sentidos, y las bellas huríes del cuento arábigo, evocadas por la guitarra como antes lo fueron por el bandolín, son las reinas absolutas del concurso.

¡Ya en este punto, no hay más que pedir á Espinel el auxilio de la sexta cuerda!

B. MÁS Y PRAT.

Sevilla, 1886.

HEREJES ESPAÑOLES DE LA EDAD MEDIA.

(*Conclusión.*)

TODA persecución es arriesgada. El gran político del Antiguo Testamento, Salomón, había ya observado «que el impío huye sin que nadie le persiga»: *nemine persequente* (1). ¿Qué mayor perseguidor que su propia conciencia? «De tal modo, exclama Job, suena perenne terror en sus oídos, que aun en tiempos de paz teme asechanzas» (2). Inspirados en cuyos recuerdos, nuestros políticos desdeñaron la herejía mientras fué mera disputa teológica ó filosófica. Si el *Fuero Juzgo* la reprime con pérdida de dignidades, confiscación de bienes y destierro perpetuo (3), el *Fuero Viejo de Castilla* ni siquiera la nombra. Pero desde que se comprendió que alteraba la paz del Estado, lo mismo D. Jaime *el Conquistador* (1213-1276), que sucedió á su padre D. Pedro II en la Corona Aragonesa, que D. Alfonso *el Sabio* (1252-1284), que sucedió al suyo D. Fernando III en la Corona Castellana, formularon durísimas leyes para exterminarla.

Dos son, en concepto del mencionado D. Alfonso, las principales sectas: la de los que desacuerdan de la Iglesia de Roma, y la de los que creen que el alma fenece con el cuerpo. Siendo el delito público, «cada uno del pueblo» le denunciará ante los obispos ó sus vicarios, los cuales convertirán á los que lo han menester «por buenas razones é mansas palabras», perdonándolos después de reconciliados. «E si por aventura non se quisieren quitar de su porfía, devenlos judgar por hereges e darlos despues a los juezes seglares», quienes impondrán al predicador ó creyente «quema en fuego de manera que muera»; al que acuda á sacrificios, destierro perpetuo del reino ó encarcelamiento «fasta que se arrepienta e se torne a la fe»; y al que «vaya a oyr doctrina dellos», multa de diez libras de oro para la Corona ó cincuenta azotes en público. Los condenados por sectarios, ó muertos en opinión de tales, transmitían sus bienes, á falta de hijos ó nietos, á sus deudos católicos más próximos, y en su defecto al Rey, si el delincuente era seglar; pues si era eclesiástico, los bienes pasaban á la Iglesia, á menos que transcurriera un año sin ésta demandarlos, en cuyo caso se incautaba también de ellos el Fisco. Dejando un sectario al morir hijos ortodoxos y heterodoxos, le heredaban los primeros en toda su hacienda; y sólo convirtiéndose el heterodoxo recibía su parte, aunque no los frutos ó rentas que hubiera producido el capital durante el tiempo de su culpa. El declarado infiel no podía tener dignidad ni oficio, canónico ó civil, y hasta perdía los que tuviera anteriormente. Tampoco podía testar, á no ser en favor de sus hijos católicos, ni heredar, ni comprar, ni vender. El que recibiere á sabiendas en su propia casa á cualquiera de los sectarios «que andan por la tierra a furto, predicando e revolviendo los corazones», perderá aquella su casa para la Iglesia. Y si le recibiere en casa ajena, pero habitada por él, pagará diez libras de oro al Fisco ó será azotado. El que después de la excomunión de un obispo porque amparaba herejes, los siga amparando un año en su hogar ó tierra, no podrá, como infame, haber empleo ni lugar decoroso. Y si es ricohombre, perderá sus fincas, de las que será echado. «E si fuere otro ome vil, el cuerpo e quanto oviere esté a la merced del rey, quel faga tal escarmiento qual entendiere que meresce por tal yerro» (4).

Efecto de lo arraigado de nuestra fe y de lo severo de nuestra penalidad, no abundaron relativamente los castigos por delincuencia religiosa en la España de la Edad Media. Sin embargo, hubo los bastantes para que ofreciéramos tristes ejemplos de penitencias públicas, y cárcel, y confiscación de bienes, y destierro, y quemas de libros y personas, con eclipses ó resplandores de justicia, según la parcialidad ó rectitud de los encargados de administrarla. Así, en los Estados Aragoneses, donde el brazo secular había ajusticiado, amén de otros, á Berenguer de Amorós, de Ciurana (1263), á Pedro Oller, de Mallorca (hacia 1320), y á Pedro Durán, de Baldach (hacia 1323), llamó la atención el caso de Fr. Raimundo de Tárrega, natural de esta villa de Lérida, y de familia de judíos conversos; cuyos autos retuvo el inquisidor Eymerich, á pesar de las reclamaciones del papa Gregorio XI, apareciendo un día Raimundo asesinado ó suicida en su prisión de Barcelona (1371). Respecto á Castilla, donde sufrieran igual ejecución secular el loco Martín Gonzalo, de Cuenca (1374), cuya mesianidad anunciara por Cataluña Nicolás de Calabria, y muchos de los libidinosos *herejes de Durango* (1442), encausados de orden de don Juan II, que hacía de inquisidor á falta de Santo Oficio, también llamó la atención, aunque de opuesto modo, el caso de Pedro Martínez, de Osma, lector de Filosofía en la Universidad de Salamanca, y clérigo á quien Nebrija, uno de sus discípulos, coloca á la altura del Tostado. Los desvaríos de tal maestro sobre la potestad eclesiástica, la confesión auricular y las indulgencias, habíanle acusado de «sospechoso *vehementissime*» ante las autoridades universitarias y canónicas de Zaragoza (1479). Pero como la primera autoridad en este asunto era la de su prelado natural, sucedió que el arzobispo de Toledo, Carrillo de Acuña, que ya se había adelantado á obtener de Sixto IV una Bula *ad hoc*, formuló en concepto de legado pontificio el conveniente proceso. Tratándose de reos de la ciencia de Osma y de jueces de la discreción de Carrillo, parecía lógico que se adoptaran las mayores precauciones para el mejor acierto. Ninguna junta de teólogos más numerosa que la celebrada al efecto en Alcalá de Henares; ningunos procedimientos más prolijos; ninguna retractación más espontánea; ninguna pena más leve, sancionada por el Pontífice (1480): quema de todas las copias del libro *De confessione*, y prohibición durante un año de aproximarse su autor media legua á la redonda de Salamanca, si bien se le restituían sus honores y beneficios (5).

(1) *Proverbios*, XXVIII, 1.
(2) *Job*, XV, 21.
(3) *Fuero Juzgo*, lib. XII, tít. II, ley 2. De Recesvinto.

(4) Partida VII, tít. XXVI, leyes 1 á 6. El *Fuero Real*, ley 1, tít. I, lib. IV, había ya mandado quemar á los herejes impenitentes.

(5) Para más detalles de este proceso, véase la *Historia de los heterodoxos españoles*, del Sr. Menéndez y Pelayo.



RECEPCION POR EL GRAN ELECTOR FEDERICO GUILLERMO DE BRANDENBURGO, DE LOS FRAN

CUADRO DE HU



ANCESES EXPULSADOS POR LA REVOCACIÓN DEL EDICTO DE NANTES (NOVIEMBRE DE 1686).

HUGO VOGEL.

La herejía había sido dominada, pero no vencida; señal de que Dios tolera el mal para que sobresalga el bien. «Necesario es que venga el escándalo; aunque ¡ay del hombre por quien viniere!» (1). Así, Pedro de Osma, nuestro principal heresiarca de la Edad Media, fallecido en 1481, constituyó con Juan Wiclef, fallecido en 1387, y con Juan Huss, quemado en 1415, la maléfica trinidad precursora de Lutero. Cada uno simbolizó las doctrinas y costumbres gnóstico-maniqueas de la antigüedad, adobadas en el fatalista crisol de Averroes. Y todos coadyuvaron á trastornar los entendimientos más poderosos. ¿Cómo, si no, las dos eminencias científicas del siglo XIV, el médico barcelonés Arnaldo de Vilanova y el franciscano gerundense Pedro de Rupescissa, habían de dar en la manía, aparte otras de albigenses, valdenses y begardos, de anunciar la próxima venida del Antecristo, por lo cual mandó recoger la Inquisición de Tarragona las obras teológicas del primero, después de muerto (1316), y los superiores de la Orden tuvieron preso en Aviñón al segundo (1349)? ¿Cómo, si no, literatos que alardeaban de católicos habían de resultar heréticos y eróticos al escribir sátiras del corte de *La Fuerza del oro*, del Arcipreste de Hita, y novelas del corte de *La Celestina*, de Rodrigo de Cota, siquiera reflejasen una época en que el cisma devoraba á los cristianos, hasta el punto de que el papa Eugenio IV excomulgara á los conciliares de Basilea (1431); en que la insurrección impulsaba á los nobles, hasta el punto de que el metropolitano de Toledo, futuro juzgador de Osma, Carrillo de Acuña, tachara de adúltera á la reina D.ª Juana de Portugal, y destronara por inhábil al rey D. Enrique IV (1465), y en que el odio enloquecía á los sectarios, hasta el punto de que el arzobispo de Zaragoza, Pedro Arbués, muriera asesinado (1485), como habían muerto en Francia Pedro de Castelnau y en Italia Pedro de Verona?

Por fortuna, deshecho el cisma, apenas quedaron de él otros recuerdos que las escandalosas noticias que de Constanza traían los embajadores aragoneses, navarros y castellanos, y las vanas protestas que contra su deposición del Pontificado, donde tomó el nombre de Benedicto XIII, lanzaba otro Pedro, de la familia de los Lunas, antiguo soldado de Nájera y estudiante de Montpeller, desde su castillo de Peñíscola (Valencia). Por fortuna, así como la víbora mata viva y vivifica muerta, la herejía, que comienza por verter errores y difundir vicios, acaba por excitar el entendimiento y el corazón de los fieles en pro de la verdad y de la virtud ultrajadas. No de otro modo, inspirados en el armónico criterio del primer orador y escritor enciclopedista del siglo XIII, del eximio franciscano mallorquín Raimundo Lulio, apóstol de la tierra, escarnecido en Asia, desdeñado en Europa y martirizado en Africa, resplandecieron San Vicente Ferrer con su palabra y Alonso de Madrigal con su pluma, el primer orador del siglo XIV y el primer escritor del siglo XV, el simple dominico valenciano que, despreciando todo género de dignidades, cifró su gloria en la conversión de judíos, moros, cismáticos y herejes, por España, Francia é Italia, y el obispo extremeño que, sin desatender sus ocupaciones de diputado de Basilea y mitrado de Avila, de consejero del Rey y canciller de Castilla, redactaba libros cuya difusión, apenas descubierta la imprenta, se disputaban Salamanca, Venecia, Amberes y demás emporios de cultura. No de otro modo la nube formada por los vapores alejandrino-averroístas dejó de amenazar seriamente á nuestro país, corriéndose con Juan de Valdés á Nápoles y con Miguel Servet á Ginebra.

Pero así como la campaña de ocho siglos nos había ante todo convertido en soldados, la victoria que la rematara nos convirtió en provocativos. Mientras la gente letrada gustó de vencer en la cuestión religiosa por la palabra y el ejemplo, la gente militar gustó de imponerse por el hierro y el fuego. De aquí el fenómeno de que, al humear el incendio de Flandes, una junta de doctores, en la que abundaban los de Teología, opinara que debíamos dominar el conflicto mediante procedimientos de dulzura, y una junta de capitanes, en la que sobresalía el Duque de Alba, opinara que debíamos dominarle mediante procedimientos de fuerza (2). Inclinado á esto Felipe II, «que no quería ser señor de herejes», suscitó la interminable lucha en que nos desangramos y empobrecimos, resultando nosotros de tan discordes enseñanzas la nación de pensamiento más alto y de catolicismo más intolerante. Nadie invocó la idea cosmopolita como Lope en *El Perro del hortelano:*

> .....Soy hijo de la tierra,
> y no he conocido padres
> más que mi ingenio, mis letras
> y mi pluma.

Nadie expuso la ley de los contrastes como Rojas en *La Traición busca el castigo:*

> Si no hubiera noche obscura
> no fuera el sol estimado.

Nadie enalteció las prerrogativas de la conciencia como Alarcón en *Los Favores del mundo:*

> Casamiento y religión
> han de ser á gusto mío.

Y sin embargo, todos los clásicos augures de tal democracia reflejaron el odio autocrático-militar que despertaran las revueltas de los Países Bajos. El mismo Calderón, que contra los nobles de nacimiento murmuró en su cántico *A San Francisco de Borja:*

> El blasón heredado
> es un tesoro hallado
> sin el heroico timbre de adquirido,
> pues sólo le merece
> el que á ser más de lo que nace, crece,

rugió contra los luteranos por boca del capitán Alonso Ladrón de *El Sitio de Breda*:

> ¡Oh, qué maldita canalla!
> Muchos murieron quemados,
> y tanto gusto me daba
> verlos arder, que decía,
> atizándoles la llama:
> —Perros herejes, ministro
> soy de la Inquisición Santa.

Y los espectadores aplaudían á rabiar. Porque en cada apóstata veían, como indudablemente vió Felipe II, no sólo á un enemigo de la religión, sino á un enemigo de la patria; á un Enrique VIII, lúbrico repudiador de nuestras princesas; á un Calvino, despiadado quemador de nuestros sabios, ó á un Mauricio de Sajonia, aleve desertor de nuestros ejércitos.

ABDÓN DE PAZ.

(1) San Mateo, XVIII, 7.

(2) M. Lafuente, *Historia de España*, part. III, lib. II, cap. 6.

LA PIEDRA FILOSOFAL

EXPLICADA POR MEDIO DE UNA ALEGORÍA POÉTICA.

Una de las maneras de dar á conocer las verdades científicas, sin que pueda incurrirse en grave censura por la falta de exactitud, es sin duda la comparación con aquellos sucesos de la vida que más hieren nuestra imaginación, ó la impresionan por circunstancias especiales de una manera más profunda, para dejar imperecedera huella, tanto más grande cuanto mayor es la importancia del asunto á que se refiere.

La alegoría y los poéticos ensueños pueden, en efecto, ser en ocasiones la manifestación de un hecho transcendental en una ciencia ó arte. Porque la imaginación engrandece y abrillanta las ideas, sublimándolas y poniendo en derredor suyo un cúmulo de resplandores vivísimos, que á las veces ciegan y extravían, pero que siempre reconocerá un fondo de exactitud, dentro del cual se halla la verdad con su sencillez y modestia y con todos los caracteres de severidad y grandeza que le son peculiares é inherentes.

La fantasía produce grandes creaciones en medio de sus errores y extravíos. No reconoce obstáculos, y los salva y allana de una manera maravillosa y extraordinaria. Sus inmensos horizontes se pierden en lejana perspectiva, donde lo poético y lo práctico, lo positivo y ficticio, lo imaginario y lo real, lo fabuloso y lo exacto se confunden y entrelazan, al modo que la luz y las sombras en el crepúsculo, y donde la sagacidad y el talento separan lo verídico y lo erróneo, pero sin condenar en absoluto los atavíos de que la verdad está revestida, no para ocultarla, sino para darle mayores atractivos.

Así vemos en la historia hechos y personajes que, desde la realidad, han insensiblemente pasado á las alturas de la leyenda, apoderándose de ella la popular imaginación, que transfigura y engrandece las ideas multiplicándolas, y en ocasiones embelleciéndolas, con los brillantes espejismos de la fantasía. Se relatan y detallan diversos sucesos, pasando de una en otra edad, exornados por las galas poéticas y soñadoras de quien los ve por el prisma de lo sobrenatural y maravilloso, cual si fuesen flores cada vez más aromáticas y de más encendidos y varios matices, ó cuadros cuyas tintas vaya el tiempo iluminando más y más, de día en día, en vez de obscurecerlas y borrarlas.

En esta categoría puede colocarse uno de los escritos que consigna en sus páginas la historia de la química, muy digno de llamar la atención por las especiales circunstancias que en el mismo concurren, para explicar alegóricamente y de un modo tan anecdótico como ameno los dos caminos ó procedimientos generales que en la química analítica se conocen para resolver sus múltiples y difíciles problemas, y que consignamos en este sitio por el interés general que puede inspirar, al propio tiempo que por revelar dotes de no común ingenio en un escritor de la décima centuria, perteneciente á la pléyade de alquimistas árabes, de inolvidable recuerdo en los anales de la ciencia.

He aquí cómo refiere el alquimista Rachaïdib la alegoría sobre la piedra filosofal atribuida á Merlin, que ha merecido por su singular ingenio fijar la atención de todos los que conocen algún tanto la historia de la química, y que se encuentra en una edición de las obras de Geber, consultada en Roma en la biblioteca del Vaticano.

Parece ser que un Rey preparábase para ir á la guerra, con ánimo decidido de aniquilar y vencer á sus enemigos. Soñaba en realizadas victorias, y ostentábase orgulloso con aquella seguridad que produce la idea de alcanzar fácil y no disputado triunfo. Mas en el momento de ir á montar á caballo experimentó abrasadora sed, y pidió á uno de sus soldados agua. «Señor—le dijo el soldado—¿de qué agua deseáis beber?—A lo cual respondió el Rey:—El agua que yo pido es especialísima, digna tan sólo de ser por mí gustada.» Después de algunas reflexiones, bebió al fin el agua que le presentó el soldado, hasta encontrarse plenamente satisfecho y aun harto. Mas entonces el Rey palideció súbitamente, y al mostrarle sus soldados el caballo que deseaba montar, les respondió que se hallaba imposibilitado en absoluto de montar á caballo. Preguntándole qué sentía, respondió que experimentaba una gran pesadez y violentísimos dolores de cabeza que le producían terribles sufrimientos, cual si desprendieran y desarticularan de una manera brusca todos sus miembros. «Os mando—dijo—que me conduzcáis á una habitación perfectamente iluminada, seca y constantemente calentada noche y día, para que suerte promover sudor copioso que produzca la evaporación del agua que he bebido en tanto exceso, y pueda tornar á la posesión de la salud perdida.»

Tal y conforme el Rey mandó lo practicaron. Transcurrido algún tiempo, abrieron la habitación y hallaron al Monarca espirando, por lo cual sus parientes llamaron con celeridad á los médicos egipcios y alejandrinos de más fama, los cuales, después de enterarse detenidamente del caso, aseguraron que no existía el temido peligro, y el ilustre enfermo tornaría en breve á recuperar la casi extinta vida y la salud. Entonces, dicen que los médicos egipcios, en concepto de más antiguos, dividieron al Rey en multitud de pedazos, que mezclaron después cuidadosamente con una corta cantidad de medicamento líquido, y colocaron en otra habitación, también á elevada temperatura como la anterior, teniendo la precaución de que estuviera calentada día y noche sin enfriarse un instante. Transcurrió algún tiempo sin resultado alguno, por cuyo motivo creyeron todos en la muerte inevitable del Rey y perdieron toda esperanza. Pero los médicos respondieron: «No temáis, está poseído de tranquilo sueño, y por lo tanto, dejémosle disfrutar su descanso.» Volvieron á levantarle de nuevo, le lavaron con agua tibia para que desapareciese el olor al medicamento, y le colocaron en la misma habitación. Mas entonces pudieron sus parientes convencerse de la triste realidad de que la muerte de su ilustre deudo era cierta, y prorrumpieron en gritos terribles, á los que respondieron los médicos: «Hemos dado muerte al Soberano con el fin de que su resurrección tenga lugar el día del juicio de una manera mucho más perfecta, y habiendo ganado notablemente en belleza física y moral.»

Acto continuo procedieron á deliberar para decidir lo que se había de hacer con aquel cuerpo envenenado, y convinieron en darle sepultura, con el fin de que el olor de la putrefacción no les incomodase. Pero entonces acudieron los médicos alejandrinos, y dijeron que no se le enterrase, pues ellos podrían todavía convertirle en un sér vivo y de más fuerza y poderío que antes. Los deudos del monarca acogieron con incredulidad estas frases y dijeron: «Queréis engañarnos como los médicos egipcios. Sabed que si no resulta exacto vuestro pronóstico, no os libraréis de nuestra cólera.» Entonces los médicos alejandrinos cogieron nuevamente al Rey, le machacaron y desecaron, para después mezclarle con las sustancias denominadas sal amoníaco y nitro alejandrino, con cuya mezcla hicieron una pasta adicionando aceite de lino y la colocaron después en una habitación en forma de cruz. Cubrieron dicha mezcla de fuego é hicieron llegar al sitio en que se hallaba fuertes corrientes de aire hasta que todo se redujo al estado líquido, y descendió por una pequeña abertura á otro cuarto que estaba debajo. Por último, el Rey tornó poco á poco á la vida, y de pronto comenzó á gritar: «¿Dónde están nuestros enemigos? yo exterminaré á todos si no vienen inmediatamente á implorar mi perdón.» Entonces fueron aproximándose al Rey, y á partir de este momento los príncipes y magnates le honraban y temían rindiéndole el tributo que merecía, tanto por su categoría como por la prueba rara de que había sido objeto.

La significación de esta alegoría, cuyo estilo greco-siriaco recuerda el del Nuevo Testamento, es alusiva, como hemos dicho, á los procedimientos analíticos de vía seca y vía húmeda, que la ciencia conoce y utiliza en alto grado, y en la remota época á que se refiere el anterior escrito vislumbrábanse ya, aunque sólo con débiles fulgores, esos senderos que habían de conducir á tantas maravillas y en pos de los cuales se habían de realizar tantas grandezas.

Se ve, por consiguiente, que dentro de las ilusiones de la fábula y las alegóricas anécdotas existe algo fundamental y serio que la historia de una ciencia no puede menos de aceptar y consignar respetuosamente en sus páginas, como el cronista y erudito recogen en los cuentos populares las ideas que les conducen á investigar algunos hechos envueltos en las obscuridades de la noche de los tiempos. Son á veces esas fábulas los más genuinos representantes de la tradición, que han salido incólumes de las vicisitudes del perdido documento ó del indescifrable epígrafe.

La época á que se refiere el anterior escrito es también muy dada de suyo á las maravillas y á los ensueños. Parece que hay marcada tendencia á lo sobrenatural y fantástico en todo cuanto se relaciona con las manifestaciones del saber. Por otra parte, la alquimia con sus secretos y misterios, sus símbolos y jeroglíficos, su mutismo y aislamiento, prestaba multitud de ocasiones y daba pábulo á que la imaginación vagase á sus anchas por los reinos de lo desconocido y ficticio, á la manera que deja el poeta correr su inspiración por las espléndidas regiones henchidas de belleza y abrillantadas con los magníficos destellos de su rica fantasía.

La transmutación de los metales para llegar á la formación del oro, que constituía uno de los principales objetos de los alquimistas, llevaba en pos de sí multitud de operaciones que practicaban allá en el fondo de sus obscuros laboratorios, pero llenas de complicaciones y dificultades y muchas veces largas y molestas, para cuya realización necesitaban no escaso tiempo y paciencia. Todo eso está representado en la anterior anécdota. El agua que bebió el misterioso personaje, la habitación á temperatura elevada en que fué colocado, la división y dislaceración de su cuer-

po y la mezcla con las sustancias que se refieren, son la expresión de todos esos múltiples trabajos á que sometían los cuerpos para alcanzar ese suspirado deseo que formaba parte de la denominada piedra filosofal, de cuyo descubrimiento eran sacerdotes entusiastas.

La invención de la imprenta, los medios de publicidad y propaganda que surgieron en derredor de tan gran descubrimiento, fueron ya motivos que imposibilitaron más y más la conservación del secreto en unas operaciones que se practicaron durante muchos años para ir en pos de un ideal ficticio, pero que deberá mirar siempre la química moderna con el respeto y veneración que se considera al cariñoso padre que deja cuantiosa herencia debida á multiplicados trabajos y grandes desvelos.

Cada página de la historia de la alquimia es un grano de arena empleado en la formación de un gran edificio. Olvidemos sus errores y extravíos, y fijemos nuestras miradas en los grandes beneficios que ha reportado á una de las ciencias más útiles y difíciles, más trascendentales y filosóficas de las que actualmente ocupan la actividad humana. Su rápido vuelo ha de llegar sin duda alguna á penetrar inexploradas regiones.

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG.

CARLOS VARESE.

Cuando Alejandro Manzoni, el inolvidable autor de *I Promessi Sposi*, daba casi fin á esta obra, que ha contribuido tan directamente á inmortalizar su nombre, un hermoso romance histórico titulado *Sibilla Odaleta* venía á revelar la existencia de un nuevo genio, despertando la admiración de los amantes de la buena literatura. El autor era Carlos Varese, nacido en Tortona el 13 de Enero de 1793, y en la misma hora en que en dicho día rodaba en el patíbulo la ensangrentada cabeza de Luis XVI.

Al ocuparnos de Carlos Varese, no puede menos de venir á nuestra memoria los primores de rica fantasía que descuellan, como en su *Sibilla*, en *Il Montanari Sardi*, *Fiudanzata Ligure*, y otras muchas que fuera prolijo citar.

Si el ilustre hijo de Tortona no hubiera sido, por condición natural, tan inclinado á la modestia, su nombre, hoy sólo conocido de sus compatriotas y de escaso número de literatos de otros países, ocuparía digno puesto al lado del de Manzoni, Leopardi y otros genios, con los cuales se honra la historia literaria de la cultísima Italia; pero Carlos Varese abrigó, sin fundamento para ello, tal desconfianza de sus méritos, que estimaba como dádivas los elogios justísimos que á su talento le tributaban cada vez que un libro suyo se daba á la estampa. Hasta tal punto llegó esta preocupación á dominar en él, que sus obras aparecían sin que su nombre se consignara en las cubiertas, y firme en este propósito cuando publicó su ingeniosísimo *Priginesi di Pizzichettone*, se hizo pasar por un viejo soldado que había combatido bajo las banderas de Napoleón I, dejando en Waterloo una pierna, por cuya razón encontróse inútil para seguir manejando la espada. Todo esto está dicho por el ilustre poeta con tal verdad y riqueza de colorido, que hubiera bastado esta manifestación brillante de su ingenio para que su nombre se perpetuara entre los de los escritores de más fama de su época. Los caracteres de Agrippa, María Padella y Francisco I están retratados de mano maestra en tan delicioso trabajo. Habían precedido á éste otros, siendo el primero que se conoció de tan discreto autor, una tragedia que escribió á los diez y seis años, y para la cual tomó el asunto de un poema de Ossian. En esta su primera producción había signos característicos que revelaban una imaginación viva y un corazón ardiente. Se notaba en los versos que la impresión de sus poetas favoritos, Galdoni y Alfieri, esclavizaba algo la independencia de su pensamiento; pero de esto, que no sabemos si calificar de defecto, por lo natural que resulta en la adolescencia literaria, se corrigió muy pronto Varese, demostrando en sus demás trabajos el estilo propio y la novedad de sus conceptos.

La compañía del poeta cómico Avelloni representó dicha tragedia en Alejandría y en Tortona, superando el éxito á las esperanzas: había en ella, prescindiendo de algun rasgo propio de inevitable influencia, asunto discretamente tratado, versificación brillante y pensamientos que se apartaban mucho de lo vulgar.

Poco después de este triunfo, el joven autor se graduaba en Medicina, y contraía nupcias en Vhoghera con una hija del Dr. Frambaglia. A partir de esta época se dedicó al romance histórico, impresionado por la lectura de Walter Scott, á quien dedicó una bellísima composición titulada: *I Romanzi de Walter Scott è le Opere di Rossini*, producción llena de humorismo.

El primer romance publicado de Varese, sin el nombre de éste, lo fué por el editor Stella, de Milán, el único que publicaba los romances de Scott traducidos por G. Barbieri, y obtuvo tan favorable acogida, que de él se hicieron dos ediciones en Francia y varias en Italia. En este trabajo originalísimo describió con notable ingenio la invasión del reino de Nápoles, hecha por Carlos VIII; el lenguaje, sin embargo, no satisfizo en absoluto, pues resultó un tanto incorrecto: pero Varese, que no acostumbraba á corregir sus obras, se resistió á hacerlo con ésta, á pesar de haberle devuelto el manuscrito el ya citado editor Stella. Es indudable, como opina un ilustrado biógrafo del poeta, que si éste hubiera poseído más conocimientos filológicos, hubiese estado á la altura de Dumas en la creación de personajes, y superior á él en la verdad histórica que resplandecía en todas sus obras.

Il Proscritto é *Il Torriani è Visconti*, que he citado al comienzo de estas líneas, son dos obras en las que Varese demuestra más, que su ingenio supera á sus estudios, pues si bien no hemos de negarles mérito, porque injusto fuera, de notar es en ellas que, de entre todos los personajes en acción, sólo hay uno, el del Mastropetro, en *Il Torriani*, cuyo carácter esté tratado con desenvoltura.

Sepárase de las dos antes citadas un notable estudio histórico que publicó con el título de *Il Folchetto Malaspina*, obra que fué muy celebrada y que dió ocasión á que aconsejaran á Varese se dedicase al cultivo de trabajos esencialmente históricos: consejo que fué aceptado y dió por fruto, después de cuatro años de labor, una historia de la República genovesa que comprende hasta el año de 1814. Esta obra aumentó considerablemente su fama literaria y le valió, amén de otras distinciones, el nombramiento de miembro de la Academia de Ciencias; honores que desagradaron en extremo al ya ilustre literato, pues inquebrantable en su modestia, atribuyó, como otras veces, á liberalidad lo que no era otra cosa sino justicia.

La gran duquesa Elena de Rusia invitó á un banquete al autor de *La Historia de Génova*, y aprovechó esta ocasión para obtener de Varese la promesa de escribir la *Historia de la República de Venecia*, cuya obra empezó poco después, y dejó inconclusa por haber sufrido la rotura del fémur á consecuencia de la caída de un caballo. Tan desgraciado accidente tuvo por largo tiempo en el lecho al ingenioso escritor. Desde entonces la salud de éste quedó tan resentida, que no volvió á disfrutar del vigor que antes poseía, y si bien no abandonó el cultivo de las letras, más se dedicaba á ellas por distracción que por estudio, por cuya razón sus trabajos fueron de índole muy ligera, y más propios para deleitar que para ser tenidos y apreciados como modelos literarios.

Carlos Varese era apasionado de la literatura española; él mismo lo refiere en estos términos:

«Una noche leía ante unos amigos, en voz alta, no recuerdo qué páginas del *Quijote*, y me sentí acometido de una risa tan irresistible y convulsiva, que me duró más de un cuarto de hora, dejando resentidas mis mandíbulas por más de ocho días. Entonces resolví estudiar el español, para leer dicho libro en el idioma de Cervantes y poder traducir y acomodar á la escena italiana algunas obras de la dramática española que me habían agradado extraordinariamente, entre ellas, y de un modo muy particular, las de Moratín y Zorrilla.»

No tenemos noticia de si llegó á realizar su propósito; pero fácil es de presumir que dejara de hacerlo, porque elegido diputado de Nove-Lipere en el Parlamento italiano, la política le distrajo de sus aficiones literarias y agotó sus fuerzas hasta el punto de que, gravemente enfermo, tuvo que retirarse á una casa de campo cerca de Rovezzano, donde después de nueve meses de padecimientos incesantes, murió el 15 de Septiembre de 1866, siendo su muerte sentidísima, tanto en la república de las letras como en el Parlamento de Florencia, puesto que en una y otra parte dejaba un vacío dificilísimo de llenar.

Entre sus obras humorísticas, dignas de Boccacio, figuran las tituladas *El Diablo se lleve el amor* y *Ortalan Pistafrur Onagruif*.

Varese no puede menos de ser conceptuado como un verdadero ingenio por cuantos conozcan sus obras; podrá haber en ellas cierto descuido que la crítica severa no podría menos de señalar; pero en todas se ve una imaginación viva, cierta frescura y cierto colorido que sólo saben imprimir á sus labores los que poseen un gran talento y un profundo estudio de la vida.

Con oportunidad aconseja uno de sus biógrafos (1) que para apreciar el valor de tan modesto como sobresaliente escritor se lean sus obras. Entonces el juicio de los lectores estará de acuerdo con la apreciación que del autor de *Sibilla* han hecho todos los que de él se han ocupado, pues hasta aquellos que han sido más austeros para juzgarle no han podido menos de reconocer que poseía sobradas condiciones para que su nombre pasase á la posteridad como justo galardón á sus merecimientos.

C. VIEYRA DE ABREU.

(1) Carlo Cantazaro.—*Cari estinti*, Florencia, 1873.

RESURRECTIO.

SONETO.

¡Aun lates, corazón! Aun, cuando el rayo
De sus azules ojos te conmueve,
Aparece el volcán sobre la nieve,
Y Etna se torna lo que fué Moncayo.
Como azucena del florido Mayo
Que entre las ruinas á brotar se atreve,
Tu amor así, cual mi esperanza breve,
Brotó de la vejez en el desmayo.
Vivo fulgor de un astro moribundo,
Yo me baño en su luz con el anhelo
Del que renace al existir fecundo,
¡Y logra la ventura y el consuelo
De ver desde el umbral de lo profundo
Entreabrirse los pórticos del cielo!

MANUEL DEL PALACIO.

LA FUGITIVA.

(FRAGMENTOS DE UNA LEYENDA ORIENTAL.)

Yo era un adolescente que seguía
Con ligera azagaya
Al ruidoso tropel de cazadores
Del leopardo, en los bosques de Cedar;
Y mi inocente corazón dormía
Como el tierno capullo
Que aun no exhalara al aire sus perfumes,
Cual duerme el niño al canto maternal.

Y Antelmina era bella, cual la aurora
De una hermosa mañana
Sobre el valle apacible del Carmelo,
Do eterno el lirio se verá crecer;
De la paloma que en Engaddi mora
Y que al caer la tarde
Deja escapar el vespertino arrullo,
Tenía la inocente candidez.

La tribu de Madián, por la más tierna
De sus hijas la amaba,
Y con ellas, gentil, la ví danzando
En las floridas vegas del Jordán;
Nuestros ojos se hallaron, y una eterna
Memoria de aquel día
El alma triste y anhelante guarda,
Cual la memoria del materno aduar.

Nuestros ojos se hallaron; ¡oh! yo he visto
Los guerreros de Thama,
Espanto del desierto, cuando caen
En los caminos, ebrios de furor;
De la ira de Aláh, desde que existo,
Mil veces he escuchado
La bronca voz con que habla allá en las nubes
Que ciérnense en las cumbres del Hermón.

Pero el alfanje que terror inspira
En las potentes manos
Del hijo de Israel, no me conmueve
Cual su sola presencia me turbó.
El ígneo mensajero de la ira,
Al derribar el cedro
Envejecido, deslumbrara menos
Que el rayo de sus ojos me ofuscó.

Y su frente era pura y nacarada,
Y sus formas divinas,
Las formas del Arcángel que el Profeta
Admirara en beatífica visión;
Y era tierna, era dulce su mirada,
Como el trémulo rayo
Del astro matutino, que precede
Á la primera luz del rojo sol.

Yo no sé: mas al fondo de mi alma
Esa mirada trémula
Penetró, y la hirió cual hiere el fuego
De la espada del ángel Izraphil;
Porque mi corazón perdió su calma
Desde entonces, y muere
En mi seno: así agóstase la higuera
Sin sombra, en los desiertos de Sihim.

¡Ay, que huyó mi Antelmina con la aurora!
¡Esquiva hurí de un sueño!
Que las errantes tribus del desierto
Vagas como las auras así son;
Más vagas que la brisa gemidora
Que murmurando pasa
Sobre las ondas del tranquilo lago
Y entre el blanco rosal de Jericó.

¡Huyó!..... y en mi alma vivirá grabada
Su imagen seductora
Como un bello recuerdo de la infancia,
Cual la memoria del materno aduar.
¡Huyó!..... y dejó en mi corazón clavada
Espina destructora,
Dardo que sólo el ángel de la muerte
Con mi postrer aliento arrancará.

Huyó, por las alondras conducida,
Clamorosas y errantes
Que, cual las olas de la mar, se pierden
Del horizonte en el confín azul;
Huyó, y no la hallaré, porque la vida
Del hijo del desierto
Incierta es cual la onda del Eufrates
Que muere allá en los senos del Ormuz.

¡Huyó, y no volverá!..... que la viajera
Golondrina ya ha vuelto
Diez veces á formar su dulce nido,
Deshecho por el hórrido huracán.
Sus hojas rumorosas la palmera
Diez veces ha cambiado
Desde que busco á mi paloma errante
Por las pobladas tribus de Madián.

. . . .

El águila caudal las rocas deja
Y cae como el rayo
Sobre tierna paloma, que en los nardos
De los valles, incauta, va á dormir.
El león rugiente á quien la sed aqueja,
Al caer de la tarde,
Encuentra de agua viva pura fuente,
Y sombra la palmera le da al fin.

Tan sólo yo, sediento, morir debo
En soledad inmensa.....
En vano incandescentes arenales
Crucé de los desiertos de Pharam:
En vano he visitado desde Nebo
Hasta Sana, las tribus
Y todos los aduares de Idumea,
Que ya no lo hallaré jamás, jamás!.....

Y Antelmina, la vida de mi vida,
Mi cándida paloma,
No volverá á mis ojos la alegría,
Ni su presencia me dará placer;
Y ya no miraré la luz querida
De mi hermosa mañana
Sobre el valle apacible del Carmelo,
Do eterno el lirio se verá crecer.

Concepción de Chile, 1886. C. SOTO GLEN.



D. JUAN DE LA CONCHA Y RAMOS,

TENIENTE DE NAVÍO, COMANDANTE DEL CAÑONERO «BOJEADOR».



D. PEDRO ESPINA Y CAPO,

MÉDICO MAYOR EN EL CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

(Vencedores en un combate con piratas joloanos, que intentaron apoderarse del buque.)



WASHINGTON (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—UN DÍA DE RECEPCIÓN PÚBLICA POR EL PRESIDENTE MR. CLEVELAND, EN LA «SALA ORIENTAL» (EAST ROOM) DE LA CASA BLANCA.

CROQUIS PARISIENSES.



MERCADO DE FLORES, EN EL «QUAI AUX FLEURS».

(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Acaban de llegar á París las pruebas del Almanaque de Gotha para el año próximo. Este compendio diplomático-histórico-genealógico, que se contenta con el modestísimo título de Calendario, es un precioso libro de consulta, del que echan mano cuantos en el mundo leen, escriben ó estudian. El Almanaque de Gotha es, en su género, tan indispensable al escritor, al erudito, al político, al diplomático y hasta al hombre de mundo, como el Diccionario Larousse. Sin Gotha, como sin Larousse, no hay hombre instruido; que, por mucho que ayude la memoria, no hay quien logre hacer caso omiso de su biblioteca, y ambas obras representan por sí solas la más completa y minuciosa de las enciclopedias. Gracias al diminuto tomo encuadernado en tela roja, he podido llevar á cabo una curiosa estadística, que prueba que las dinastías europeas están lejos, muy lejos de extinguirse, y que han de pasar, por tanto, muchos, muchos años, antes que la forma republicana triunfe sin protesta en los Estados ó potencias en que se halla dividida la caduca Europa.

Las familias reinantes están en la actualidad representadas por 408 príncipes. La dinastía más floreciente entre todas es la de Holstein, que ocupa los tronos de Rusia, Dinamarca, Grecia y Oldemburgo: las diferentes ramas de esta regia casa han dado 53 frutos del sexo fuerte, entre los cuales hay un emperador, 2 reyes y 25 grandes-duques. La casa de Wettin tiene 50 individuos masculinos, y en su poder los tronos de Sajonia, de la Gran Bretaña, de Portugal y de Bélgica, y los cetros de los Duques ó Grandes Duques de Coburgo-Gotha, Altemburgo, Weimar y Meiningen. Viene tras estas dos familias germánicas la de Borbón, con 47 príncipes, 18 de la línea francesa, 13 de la de España, 11 de la de Sicilia y 5 de la de Parma: el único reinante entre los descendientes de Enrique el Bearnés es el tierno póstumo vástago de D. Alfonso XII, el rey-niño Alfonso XIII, esperanza de los monárquicos españoles.

La dinastía Imperial de los Lorena-Hapsburgo acusa 33 archiduques, y la antiquísima raza de Wittelsbach ofrecer puede á las princesas en estado de merecer, 23 príncipes *de* ó duques *en* Baviera, preposición ó partícula en el caso de suma importancia; los Hohenzollern son 20, teniendo como jefe al glorioso emperador Guillermo, y como si creyeran adular al invicto César, 20 son también sus feudatarios de Reuss y de Liechtenstein; los Hesse y los Mecklemburgos llegan á la docena del fraile, son 13, mientras que los Waldeck son 12, y 9 los Saboyas y los Wurtemberg. Los sucesores de Bernadotte en Suecia son 7, 6 los Zoehringen, familia reinante en el gran ducado de Baden, 4 los de Anhalt, 5 los Schwarzburgo, 4 los Braganzas del Brasil, 4 los Güelfos que reinaron en Hanover, 3 los Nassau-Orange de Holanda, los Petrovitch-Niegoch de Montenegro, los Grimaldi de Mónaco, y 2, por fin, los Obrenorvitch de Servia. Las casas antiguamente reinantes, hoy *mediatizadas* desde el Congreso de Viena, suman la respetable cifra de 724 magnates (en esta estadística hago abstracción del bello sexo), entre las que las más numerosas son las familias de Stolberg, que son 57, y los Hohenlohe, que son 54. Con tanta *corona cerrada* paréceme difícil concluya en nuestros días la institución monárquica.

La cuna de la dinastía de Orange, la tierra cantada por los más galanos trovadores, la poética, la florida, la feraz Provenza, ha sido la que ha estado á punto de convertirse en yermo desierto. En pocas horas el temporal, que ha arrasado los valles y las ciudades de la patria de Mistral y de Aubanel, de Daudet y de Thiers, ha causado por más de 30 millones de francos de pérdidas materiales. París, que á pesar de la paralización de los negocios, que á pesar de los innumerables *cracks* por que ha pasado en estos últimos años la industria, el comercio, el trabajo, la especulación, es y seguirá siendo la corte del gusto y la capital por excelencia de la filantropía, se ha emocionado ante tan desgarrador espectáculo, y cual hizo con Murcia, va á hacer con la Provenza. Desde ha días se ha organizado á orillas del Sena una «Comisión de fiestas para los inundados del Mediodía», que bajo la presidencia de Vacquerie y Cassagnac, y contando en su seno las notabilidades todas de la prensa y del Parlamento, se propone, divirtiendo al público, recoger pingües limosnas para su benéfico fin; y para dar verdadero color local á su obra, ha intitulado los festejos ya en estudio con el radiante y muy alegre nombre *La Fiesta del Sol*. El centro de ésta será el Palacio de la Industria, inmueble que para todo sirve, lo mismo para exponer cuadros que coliflores, estatuas, estufas chouberskys, lo mismo para celebrar concursos hípicos que kermesses flamencas, exposiciones de electricidad ó vinícolas, de ganados ó de flores. Siendo Febo el presidente de las proyectadas fiestas, no serían éstas completas si las comarcas del Mediodía no se hallasen en ellas representadas: tendremos por tanto una exposición comparativa del producto del arte, de la industria, de la agricultura, de los trajes pintorescos de todas las regiones provenzales: el palacio de los Campos Elíseos se *mediodializará*, y asistiremos á los juegos florales, verdaderos torneos de poesía, á los *misterios* ó representaciones teatrales en la lengua de Oc, y aplaudiremos las *ferrades*, especie de vacadas ó corridas de novillos, en las que cada día se van introduciendo más y más las *suertes* de nuestros maestros en tauromaquia, y por fin admiraremos una delegación de preciosas hijas de Arlés, entre las que se abrirá un concurso de belleza, é imitando los usos de Italia y del condado de Niza, no faltará tampoco una batalla de flores. Con tales elementos, y aun suponiendo que no se venzan las dificultades que al parecer encuentra la organización de un *carrousel* en la plaza de este nombre, y la de un baile monstruo en el hotel de Ville, es seguro que, uniendo al afán de distraerse el deseo de ser útil á sus semejantes, los parisienses enviarán á los provenzales cuanto necesitan para aliviar sus penas.

A su vez, la Academia Francesa ha celebrado el jueves último su fiesta benéfica anual, repartiendo los «premios á la virtud». Esta solemnidad, que puede calificarse de glorificación oficial de las buenas obras, fué instituída en 1782, cuando la docta corporación aceptó el legado del filántropo Mr. de Monthyon. Da esta sesión solemne ocasión á los académicos para lucir entre numeroso público su ingenio. Cada año uno de ellos pronuncia ó lee un discurso alusivo al acto. De estas oraciones, las que más lograron cautivar á los que las oyeron ó las han leído, fueron la de Prevost-Paradol en 1869, la de Alejandro Dumas en 1877, la de Jules Simón en 1879, la de Victorien Sardou en 1880, la de Ernesto Renán en 1881, que concluyó su arenga con esta frase desde entonces célebre y mil y mil veces repetida: «¡Quién sabe si la virtud no es la más grata de las literaturas!» En 1883 el eminente abogado Rousse hizo la apoteosis del *Bien*. Eligiendo como tema de su peroración «el papel que en la sociedad debe desempeñar la virtud», Mr. Rousse hizo la biografía del fundador de los premios que la Academia reparte, presentándonoslo provisto de un genio infernal, de un carácter díscolo, cascarrabias fastidioso, inflexible con sus acreedores, duro con sus colonos, avaro para sí y los suyos, hombre de bien á quien se perdona su avaricia en gracia al destino ulterior que dió á su cuantiosa fortuna. Este año ha sido Mr. Caro, «el filósofo favorito de las damas», quien ha leído la indispensable plática, y no sólo ellas, mas los representantes que de ambos sexos se apiñaban bajo la cúpula del Palacio del Instituto, han aplaudido justamente al elocuente profesor de la Sorbona, que comenzó así: «Preguntaba yo á un joven y ya célebre novelista, por qué se hallan tan pocas gentes de bien en sus libros.—Porque (me contestó) he encontrado muy pocas en mi vida, y á más ¡qué quiere usted! la virtud no se presta á la novela: es aburrida como una tesis ó insípida como la *morale en action;* y hasta me añadió: la virtud no está de moda. Y aunque sea una paradoja la frase de mi interlocutor, no es menos cierto que es difícil interesar al público con la relación de esas existencias modestas y sencillas en las que domina la virtud y que se hallan siempre dispuestas al sacrificio. El vicio posee matices infinitos, la virtud no, ó si los tiene, son tan delicados, que es preciso un arte consumado para hacer valer sus armonías y sus contrastes.» Tras este precioso exordio, Mr. Caro, adaptando el dicho de Prevost-Paradol «*Ami de la vertu, plutot que vertueux*», demuestra que aunque *viciosos*, los inmortales pueden juzgar y recompensar á los que practican la virtud. El premio Montyon, el premio *gordo*, el de 3.000 francos, lo ha merecido este año un clérigo, el abate Lemoine. Este señor presbítero, pobre como Job, ha logrado, á fuerza de perseverancia y postulando entre sus feligreses, construir una iglesia, una escuela, un hospital y un asilo-colegio donde se recogen los niños de Alsacia-Lorena y los huérfanos de la guerra: en diez y seis años el Sr. Lemoine ha dado albergue á 750 niños; hoy se hallan en el asilo 226 acogidos, y en el hospital se han admitido 336 enfermos. Mr. Caro, después de hacer el elogio de todos los premiados, concluye así su discurso, verdadera homilía de la caridad: «Mientras que la cuestión social se resuelva, si puede resolverse; hasta que la miseria infinita haya hallado un remedio como ella infinito, ¿qué imaginarse puede mejor que esta liga de corazones generosos? A través de tantas pruebas y sufrimientos, el mundo, sin embargo, vive, y su existencia es el milagro perpetuo de la bondad: y la bondad misma ¿no es el milagro viviente del alma amorosa y libre en medio de los ciegos poderes que la rodean?»

Mr. Victoriano Sardou, que se hallaba en el clásico hemiciclo, aplaudió con frenesí á su colega en inmortalidad. Pronto, muy pronto el autor de *Dora* oirá ese gratísimo y para él tan conocido ruido, si, como se asegura, la Porte Saint Martin pone en escena en la primera quincena del mes próximo su obra en cinco actos titulada *Le Crocodile*.

Los que han tenido la fortuna de asistir á los ensayos hácense lenguas de los esplendores de la *mise en scène*, y aseguran que el estreno de tal producción será un verdadero acontecimiento. Por indiscreciones de *reporters* se sabe lo que será *Le Crocodile*, si bien tomo el argumento que he leído en la prensa á beneficio de inventario. El título de la obra es el nombre de un vapor que naufraga, y cuyos tripulantes, en número de treinta, logran guarecerse en una isla desierta del Archipiélago de la Malasia: en la colonia, cada cual trabaja como puede en beneficio de la comunidad: para distraerse juegan á *la boda*, y en broma hacen una; la de mister Kolt con miss Liliane. El juego se trueca en hecho consumado, y cuando un vapor devuelve los náufragos á su patria, Kolt y Liliane se unen en indisolubles lazos. El enredo parece por demás sencillo; la gracia de Sardou y la habilidad de los *metteurs en scène* del teatro de la Porte Saint Martin harán el resto.

Durante el reinado de Napoleón III hubo una época en que, gracias á los vaivenes de nuestra política, recibió el Emperador en audiencia pública y solemne á tres embajadores de España en menos de un año; el ministro de Negocios Extranjeros, Mr. Drouyn de Lhuys, quejándose á su Soberano de la instabilidad de la representación de S. M. Católica en París, «deje usted, deje usted, señor Ministro —repuso S. M. Imperial;—ese mal que usted acusa tiene para mí una gran ventaja: con estas idas y venidas de embajadores de D.ª Isabel II voy pasando revista y conociendo á fondo á lo más granado de la política española.»

El dicho del último de los Bonapartes podríase aplicar hoy en la villa y corte: en tres años la República francesa ha tenido en Madrid como embajadores al almirante Jaures, á Mr. Andrieux, al Barón des Michels, á Mr. de Laboulaye, y el sucesor de éste está ya aprestando su maleta para ir á poner en las augustas manos de la Reina Regente las credenciales que le acreditan como embajador de la República francesa cerca de su Real persona.

Mr. Cambon no es almirante como Mr. Jaures, ni político activo como Mr. Andrieux, ni diplomático de carrera como los Sres. Barón des Michels y Laboulaye; pero es un administrador concienzudo, un sujeto discretísimo, que por do quier ha pasado ha dejado de sus prendas personales y de sus condiciones administrativas gratísimo recuerdo. En Lille, donde fué prefecto, le echan aún de menos; en Túnez, donde ha ocupado las funciones de ministro residente, ó jefe supremo del protectorado, es decir, de soberano de la antigua regencia berberisca, deja un vacío difícil de llenar; el Bey, los Ministros de S. A., sus subordinados y administrados, el Cuerpo consular, las colonias europeas allí establecidas, el General francés que manda la división que asegura en Túnez la protección de Francia, todos de consuno le han prodigado, al despedirle, las muestras más inequívocas, por lo sinceras, de su sentimiento por su partida.

Mr. Cambon, al llegar á París no ha podido librarse de la obligada *intervue*, y mal su grado ha debido soportar el interrogatorio de un reporter del *Gaulois*. En su conversación, el novel embajador de la República en España ha dicho que conocía ya nuestro país, que tiene por él profundas simpatías, que su misión estriba, á su entender, en disipar las aprensiones que existen en la coronada villa, donde algunos suponen que el orden de cosas legal en Francia constituye un peligro para la Monarquía española. Mr. Cambon ha negado todo fundamento á semejante apreciación, asegurando á su interlocutor que el Gobierno francés no ha pensado nunca en hacer, ni en España ni en ninguna parte, propaganda republicana. Mr. Cambon tomará en la semana próxima posesión de su embajada; en breve el distinguido diplomático francés se convencerá que nada es más fácil que ser agente diplomático en España, cuando, como él, un jefe de misión conoce el sentimiento de independencia que anima á la hidalga nación española.

Queda de usted, mi querido Director, afectísimo servidor y devotísimo amigo, Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

COMITÉ DE SOCORROS

Á LOS INUNDADOS DEL MEDIODÍA DE FRANCIA.

SUSCRICIÓN ORGANIZADA POR EL PARLAMENTO Y LA PRENSA.

Oficinas: Grand-Hotel, París.

El Comité general de la prensa parisiense nos ruega la inserción de la siguiente circular:

«Nuestras poblaciones del Mediodía acaban de ser perjudicadas cruelmente por las inundaciones, y en pocas horas han quedado numerosas familias sumidas en la miseria.

»Una benéfica emulación debe animar á todos los que comprendan los deberes que les impone la solidaridad humana, y en la terrible prueba que sufren nuestros conciudadanos podemos llevarles un alivio y un consuelo, permaneciendo fieles á las tradiciones de generosidad que son la honra de la patria francesa.

»Pedimos fervientemente á todos nuestros amigos y á todos los que se conmuevan con los desastres de que hemos sido testigos consternados, que hagan por nuestros compatriotas lo mismo que éstos han hecho, en circunstancias igualmente dolorosas, en favor de los perjudicados en países vecinos.

»Los socorros no pueden ser eficaces si no son rápidos: demos pronto, y demos con largueza, porque en Francia jamás se abren cuentas con la desgracia.»

Recíbense las suscriciones en las oficinas de los siguientes periódicos de París: *Courrier du Soir*, *Journal des Débats*, *Justice*, *La Liberté*, *Petit Journal*, *Le Siècle*, *Soleil*, *Souveraineté* y *Temps*.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

M. PAUL BERT,

GOBERNADOR GENERAL DEL TONKIN.

En la sesión que celebró la Cámara de Diputados de Francia el 11 del actual, Mr. Freycinet, presidente del Consejo de Ministros, leyó con emoción el siguiente despacho telegráfico, que pocos minutos antes había recibido:

«Hanoï, 11 de Noviembre de 1886.—Tengo el profundo sentimiento de anunciaros que Mr. Paul Bert ha fallecido esta mañana.—CHAILLEY (*yerno del difunto*).»

Y el Presidente de la Cámara, conformándose con el deseo del Gobierno y de los Diputados, levantó en el acto la sesión, en señal de duelo.

Paul Bert, cuyo retrato damos en esta página, nació en Auxerre el 19 de Octubre de 1833; hizo en París los estudios preliminares para ingresar en la Escuela politécnica, aunque luego, modificando sus primeros proyectos, siguió la carrera de Derecho hasta recibir el título de licenciado después de brillantes ejercicios; disponíase á ingresar en la escala de la magistratura cuando entabló relaciones de amistad con Mr. Gratiolet, jefe de los trabajos anatómicos del *Museum*, quien modificó otra vez la vocación del abogado, le aconsejó que siguiese los estudios de Medicina y le admitió en su laboratorio científico en clase de alumno.

En 1863 recibió la borla de doctor en Medicina, y en 1866 la de doctor en Ciencias, siendo nombrado á los pocos meses catedrático de Zoología en la Facultad de Ciencias de Burdeos, y luego suplente de Mr. Flourens, en el citado *Museum*, y del ilustre Claudio Bernard, en la Sorbona; distinguióse por sus estudios sobre la presión del aire, y otros, y muy especialmente por el ardor con que defendió la vivisección contra los adversarios de este procedimiento de investigación científica, ganando en 1876 un premio de 20.000 francés en público certamen convocado por la Academia de Ciencias, en la cual ingresó más tarde como miembro del Instituto de Francia.

La vida política de Paul Bert comenzó en 1870, después de la caída del Imperio: amigo de Gambetta, era prefecto del Norte cuando se celebró el armisticio con los alemanes; elegido diputado, pronunció su famoso discurso contra la exención militar de los seminaristas, y se distinguió por su animosidad contra las congregaciones religiosas; ministro de Instrucción pública en 1881, continuó la campaña que antes emprendiera en favor de la enseñanza laica, y cayó con su protector en la crisis ministerial que produjo la votación parlamentaria contra el escrutinio por lista, el vivo anhelo de León Gambetta.



M. PAUL BERT,

GOBERNADOR GENERAL DEL TONKIN.

Nació en Auxerre, en 1833; † en Hanoï, el 11 del actual.

Colaboró asiduamente en *La République Française*, inaugurando los folletines científicos, y escribió el célebre libro intitulado *La Morale des jésuites*, violenta diatriba contra el catolicismo en general, más que contra la Compañía de Jesús; otra vez diputado en las elecciones generales de 1885, señalóse en el debate sobre los créditos para la guerra del Tonkin, defendiéndolos enérgicamente, y fué elegido por el Gobierno que preside Mr. Freycinet para el cargo de residente ó gobernador general de Francia en aquella lejana colonia, en la cual ha dado brillante muestra de gran inteligencia y de profundos conocimientos administrativos.

Su cadáver será transportado á Francia por el buque de guerra *Annamite*, y se celebrarán en París, á expensas de la nación, solemnes exequias civiles en memoria del que fué primer gobernador general del Tonkin francés.

X.

ADVERTENCIA.

Al presente número acompaña el *Prospecto* para el año próximo de 1887, que será para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, el XXXI de vida editorial. Los Señores Abonados que deseen dispensarnos la honra de continuar siéndolo en el año entrante, nos otorgarán un favor especialísimo anticipándose cuanto les sea posible á pasarnos sus órdenes para la renovación de sus suscriciones, teniendo presente que la aglomeración de avisos y de asientos en estas oficinas, en los finales y principios de año, suelen ser causa irremediable de retrasos, tan contrarios á nuestra voluntad, como perjudiciales á nuestros favorecedores, acostumbrados á la mayor exactitud en el servicio.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XLIV. | NOVIEMBRE.—1886.

RESTAURACIÓN DE SAN FRANCISCO EL GRANDE (MADRID).



GRUPO DE ÁNGELES QUE OSTENTAN LAS INSIGNIAS DE LA ORDEN DE CARLOS III.

(Pintura mural en la cúpula de la capilla del mismo nombre, por D. Casto Plasencia.)

GALIANO.

APUNTES DEDICADOS AL ILMO. SR. D. JOSÉ JORDANA Y MORERA,

por su amigo

EL DOCTOR THEBUSSEM.

I.

Los mil pies de altura á que, próximamente, se halla situada Medina Sidonia sobre el nivel del mar, y las cinco leguas escasas que en línea recta la separan de la bahía de Cádiz, convidan á muchos marinos á visitar el pueblo que ha estado metiéndoseles por los ojos y sirviéndoles de guía en su navegación, y cuya blancura y forma le da semejanza, según autores franceses á un pilón de azúcar, y según los ingleses á una perla engastada en oro.

Movido quizá por dichas causas ó por la curiosidad de conocer á sus deudos de Medina, es lo cierto que hace un siglo justo se le antojó venir á dicha ciudad al teniente de navío D. Dionisio Alcalá Galiano, célebre luego en la Historia por sus conocimientos científicos y por su asistencia y heroica muerte en el combate de Trafalgar.

Vivía entonces en la referida población una dama de grandes prendas morales, buena educación y distinguida familia, que contaba veinticinco años de edad en 1786, según el documento siguiente:

✠

«En la ciudad de Medina Sidonia, á catorce dias del mes de Julio de 1759, yo D. Juan Toledo Machorro..... bapticé en la Iglesia del Señor Santiago, Parroquia de ella, á *María*, que nació en dicho dia mes y año, hija legítima de *D. Antonio Villavicencio*, Alguacil Mayor de esta dicha ciudad, y de *Doña Juana de la Serna y Pareja*, todos naturales y vecinos de ésta. Tienen los dichos tres hijas de este nombre. Fué su padrino D. Diego Luis Carrillo, y testigos D. Rodrigo Villavicencio, D. Juan Garrido y Bartolomé Jiménez Cabezas, vecinos y naturales de esta ciudad, en fe de lo cual lo firmé. = D. Juan Toledo Machorro.»

Parece que reconocido D. Dionisio como pariente, y agasajado por las familias de Villavicencio, de Serna y de Pareja, tuvo la vulgar finura de bailar un minué con D.ª María, y de tributarle, tanto á ella como á sus hermanas, aquellas atenciones propias de la cortesía y buena educación. A los tres días regresó Galiano á Cádiz, y es probable que á los ocho tuviera olvidada su expedición y olvidados también á sus deudos de Medina Sidonia.

Pero en esta ciudad no se olvidaron de él. Hallábase concertado el matrimonio de *Doña María Villavicencio* con el caballero sevillano D. Pedro de Carrillo y Gamboa, de la orden de San Juan; y ya sea por envidias mujeriles, ya por chismes de pueblo, ya por otras causas, se dijo que la novia hizo mal en haber bailado con el marino, si bien algunos disculpaban el hecho fundándose en las relaciones de sangre ó parentesco. A los pocos meses llegó casualmente este rumor á oídos de D. Dionisio, y en el acto, movido por un exquisito pundonor calderoniano, viene á Medina, se presenta á los padres de Doña María y les manifiesta que si á dicha su hija se le puede originar la más leve sombra de perjuicio por su causa, él estaba dispuesto, si lo admitían, á casarse con ella. Se exploró la voluntad de la dama; esta reflexionó corto tiempo, y de que prefirió el fuero de marina al de sanjuanista, hallamos la prueba en una partida de los libros parroquiales de la iglesia de Santa María, que dice de esta manera:

✠

«En la ciudad de Medina Sidonia, á 22 de Enero de 1788 años..... yo D. Francisco Martínez y García....., con dispensa de amonestaciones..... y con especial comisión del Doctor D. Agustín Bernardo de Andrade, Provisor y Vicario general del obispado de Cádiz, desposé por palabras de presente, que hicieron verdadero y legítimo matrimonio, á *D. Dionisio Alcalá Galiano*, Teniente de Navío de la Real Armada, natural de la villa de Cabra, obispado de Córdoba, hijo legítimo de D. Antonio Alcalá Galiano y Pareja y de D.ª Antonia Alcalá Galiano y Pinedo, difunta, con *Doña María Villavicencio*, natural de esta ciudad, hija legítima de D. Antonio Villavicencio, difunto, y de D.ª Juana de la Serna y Pareja; dispensados dichos contrayentes por N. S. Padre el Señor Pío VI en el doble parentesco de tercero con cuarto grado de consanguinidad, habiendo precedido las licencias que manda la Real Pragmática, á que fueron testigos D. Pedro de Medina Galeti, D. Francisco de la Serna y Serna, Maestrante de Sevilla y Alcayde del castillo de esta ciudad, y D. Miguel de Amaya. Son todos vecinos de esta ciudad, en fe de lo cual lo firmé. = Doctor D. Francisco Martínez y García.»

De este matrimonio nació el célebre orador y repúblico D. ANTONIO ALCALÁ GALIANO, autor de las MEMORIAS publicadas por su hijo homónimo, é impresas por el tipógrafo de Madrid Rubiños, en dos tomos, el presente año de 1886.

II.

En dicho curiosísimo libro señala su autor las diversas temporadas que pasó en Medina. Fueron para él inolvidables por los dulces lazos de amistad y de amor que las rodearon, dando prueba de ello con los renglones que consagra en su escrito á tales períodos.

En la primavera de 1799, cuando Galiano tenía diez años, y luego en 1800 con motivo de haberse declarado en Cádiz el vómito negro, «pasamos (dice el autor) cuatro meses en Medina Sidonia, que para mí lo fueron de ocio, no habiendo clase á qué concurrir ni maestros para darme lecciones; pero no por eso dejé de leer, aprovechándome de que tenía buenos libros mi primo D. Francisco de Paula de la Serna, hombre singular, instruidísimo, lleno de rarezas, de no común chiste, latino como pocos, y una de las personas con cuyo trato, cuando llegué á ser hombre, más me he recreado en mi vida.»

Refiriéndose al año de 1813, escribe que para reponer su salud determinó irse á Medina, «lugar (añade) donde había nacido mi madre y donde residía su parentela, en la cual tenía yo algunas personas muy queridas..... Llegado allí díme á respirar el aire campestre. Estaba poco más que mediado Marzo, y sentíase en aquel país temprano, tibio ya y deleitoso, el ambiente de la primavera. La ciudad está situada en un elevado cerro, y en una de las vecinas hondonadas abundan arboledas amenas y prados cubiertos de flores..... También disfrutaba yo de los placeres de la sociedad, y quizá tan bien cuanto en población más principal y culta, aunque aquella no sea de las menos ilustradas, por dar la casualidad de que casi toda la gente de superior esfera en ella se dedica al servicio de la Marina Real, donde estudiando y viendo mundo se adquieren conocimientos y fino trato. Vivía yo en la casa de un hombre de mucho mérito y de singularísimo carácter, admirado por cuantos le conocían, así por su ingenio y no corta instrucción, como por sus rarezas. Era éste un primo segundo mío por parte de madre, llamado D. Francisco de Paula de la Serna, de familia en la cual, por dos ó tres generaciones, había estado vinculado el talento.....; de gracia extraordinaria, gran latino, muy instruído en los autores franceses y en los antiguos castellanos, y con todo esto muy estrafalario en sus gustos, ni más ni menos que lo era en sus modos. Había hecho una traducción del *Asno de Oro*, de Apuleyo, que conservaba manuscrita y encuadernada, obra notable por la inteligencia del enrevesado texto del autor, y también por la dicción castiza, suelta y familiar con que estaba puesta en castellano. Sabía mi pariente de memoria casi todos los versos de Quevedo, inclusos muchos de los menos conocidos, y admirándolos excesivamente, los comentaba con originalidad, haciendo resaltar sus primores, á menudo con acierto. Me quería mucho, y hallaba singular recreo en mi conversación y yo en la suya. No era ésta la única cosa que me hacía grata mi residencia, aunque sí contribuía á ello mucho, por ser la conversación de aquel hombre capaz de hacer amena la situación por otra parte de más fastidio.»

Tales son los renglones, más amplios por cierto que los dedicados á personas de cuenta mencionadas en las *Memorias*, que Galiano consagra á su pariente D. Francisco de Paula de la Serna y Montes de Oca, teniente de navío de la Real Armada, Alcaide del castillo de Medina Sidonia y rico mayorazgo de dicha ciudad, que vivió desde 1765 á 1841. Además del *Asno de oro* tradujo el *Hércules*, de Pródico, varias odas de Anacreonte, algunos trozos de Ovidio y la obra francesa *El Levita de Ephrain;* y como escrito original compuso el *Diario de un viaje á Nápoles en* 1790. Es seguro que estos trabajos para mí desconocidos, de los cuales ninguno se dió á la estampa, justificarían la respetable opinión de Galiano, como ciertamente la justifican varias cartas familiares y algún romance ó poesía satírica y burlesca, cuya gracia es lástima que no pueda ser generalmente comprendida por referirse á personas ó sucesos de corta y determinada población. Porque la originalidad de Serna se revelaba en todos sus escritos, por insignificantes que fuesen, y lo mismo aparecía en el libro de cuentas ó en la glosa puesta al Quijote, que en su testamento ológrafo ó en oficio dirigido al presidente de la Sociedad Económica, que por vía de muestra copiamos, y dice así: «Hallándome imposibilitado física y moralmente de seguir siendo compañero de individuos tan saludables, tan sin perturbación en lo intelectual y tan expeditos para bien del público, por encontrarme desgraciadamente enfermo, paralítico, casi lelo y perdido el movimiento, suplico á V. S. se sirva manifestar á los señores que componen la Sociedad tengan á bien exonerarme de toda asistencia, poniendo nota de ello en mi asiento hasta que yo goce el del descanso eterno.—Dios guarde á V. S. por muchos años, como deseo.—Medina Sidonia, 15 de Junio de 1835.—Francisco de P. de la Serna.—Señor Presidente de la Sociedad Económica de esta ciudad.»

Al mérito moral del sujeto de quien se trata debe añadirse que en opiniones políticas igualaba á Galiano, y que era, como éste, gastrónomo con ribetes de cocinero, á quien su bolsillo le consentía el regalo del paladar; circunstancias ó identidades de gustos que debieron influir en el recíproco afecto que ambos se profesaban.

Las extravagancias de Serna tenían la particularidad de que el interesado nunca aspiró á pasar por raro ni estrafalario. El hallaba lo más lógico y natural del mundo, por ejemplo, tener perfectamente labrado y listo y conservar en su casa el féretro en que lo habían de enterrar; vestir ropa cómoda y holgada, aun cuando fuese ajena á la moda; llevar en vez de sombrero un gorro de lana burda de los usados por los aldeanos de Escocia; hacer que un criado lo acompañase á todas partes con la silla en que le gustaba sentarse; proveer á sus sirvientes de buenos caballos y espuelas y mandarlos á pueblos circunvecinos distantes cuatro ó cinco leguas de Medina, para que le comprasen un dulce, una fruta, unas ostras, una botella de vino ó cualquier menudencia semejante, dando la orden con la misma naturalidad que si el encargo fuese para la tienda de enfrente, y someter, por último, á las personas de su familia al cumplimiento de ciertas *Ordenanzas* que para el régimen de su casa había escrito, y entre cuyos capítulos consignaba *que todo encargo ó reconvención se hiciese sin repeticiones ni canseras tan insufribles en la sociedad; que hubiese singular paciencia en sufrir benignamente los descuidos de los criados, como holocausto á la paz y tranquilidad; que se evitase el llanto y no se derramase una lágrima á no ser por muerte de alguno de la familia ó público arrepentimiento de algún pecado*, etc., etc.

Por estos ejemplos se deducirá la índole y clase de las rarezas de Serna, que han corrido la suerte de todas las excentricidades al ser corregidas y mentirosamente aumentadas por la tradición, atribuyéndole, como sucede con Quevedo, dichos y hechos que jamás hubieron de pasarle por las mientes ni de ponerlos en práctica.

Volviendo á Galiano, recuerdos quedan en Medina Sidonia de lo desmañado, distraído y mal jinete que se confiesa en sus *Memorias*. Olvidábasele con frecuencia el sombrero para salir á la calle; equivocaba casi diariamente el estanco y la confitería, buscando dulces en el primero y tabaco en la segunda, ó se hacía asegurar á la montura del caballo por temor de que éste lo derribara.

Refiriéndose á dicha temporada, dice el autor que ella es de las que han dejado recuerdos más gratos y profundos en su vida. A la buena sociedad de sus primas D.ª Josefa Parra, D.ª María Josefa Villavicencio y D.ª María Antonia del Cañizo, con las cuales pasaba tan agradablemente las horas, se unieron los amores «con aquella mujer de superior hechizo para cualquier pueblo y aun para una corte; de rara habilidad para escribir cartas; de claro talento y de extraordinaria gracia en su figura, en sus modos y en su conversación, y que sin ser bella obscurecía á la más hermosa.»

Esta especie de Princesa de Éboli, cuyo mérito encomian cuantos la conocieron y trataron, se llamaba D.ª Dolores Patez. No se sabe si ella ú otra de las parientas antes nombradas hubieron de decir por broma á una buena y crédula señora que Galiano era un fraile agustino, que por motivos políticos viajaba disfrazado de seglar. Comunicaron la noticia á Don Antonio para que afirmase el aserto, y éste manifestó que aquella misma noche traería unos hábitos y predicaría para demostrar que ciertamente era religioso. Las jóvenes aceptaron con gozo y entusiasmo la oferta, y recibieron con risa burlona el consejo de *Fray Antonio*, que al tiempo de retirarse les dijo que no olvidaran los pañuelos, por si casualmente vertían lágrimas al escuchar el sermón.

Y por cierto que las cañas se volvieron lanzas. Cuando el nuevo *Padre*, vestido con los hábitos de su orden, entró pausadamente en la sala, cuya luz, púlpito y muebles se hallaban dispuestos con inteligencia por el mismo actor; cuando subió á la cátedra y notaron en su ademán, aire y modales los mismos de un antiguo predicador; cuando echó atrás la capucha, sacó el pañuelo azul de la manga izquierda, se limpió la frente, tosió, pronunció el versículo de Isaías *Expandi manus meas tota die ad populum incredulum*..... y terminó el exordio invocando del Espíritu Santo la gracia del bien decir, el concurso se

ron lo que no habian vendido, se vistieron modestisimamente las tres hermanas y la madre, y otra vez engalanaron á Gloria, que volvió á gozar todas las ventajas y preeminencias á que desde niña la habian acostumbrado. Ya podian buscar trabajo sin tan perentoria necesidad, y ahora que no estaban, como antes, en riesgo inmediato de perecer de hambre, lo encontraron, y las tres se empeñaron con firme voluntad en ganar siquiera lo preciso para la vida. Y era de ver el ardor con que trabajaban, la primorosa limpieza del modesto hogar, la dulcísima paz en que vivieron..... Los domingos por la mañana salian á misa, y por la tarde iban á pasear, ligero descanso de la fatiga de toda la semana, y así se presentaban humilde, pero decentísimamente vestidas, excepto Gloria, que ostentaba cierto lujo, que, en puridad, al lado del modestísimo traje de sus hermanas, denunciaba más claramente la pobreza de la familia.

—Ahí van las señoritas *cursis* — decian las vecinas y la portera, viéndolas salir.

—¡Papá, papá, Pablito! — gritaban desde el balcón las hijas del personaje, llamando á su padre y á su hermano, para que salieran á ver las señoritas *cursis*.

III.

Gloria estaba cada vez más bonita y más interesante con sus grandes ojos azules, sus finísimos cabellos rubios, su encantadora palidez y su elegante y delicado talle, y muchos fijaban en ella su atención; siempre que salia con su madre y sus hermanas habia alguno que veniase detrás deseoso de saber en qué pedazo de cielo vivia aquel ángel. Un médico habia dicho á la viuda no sé qué cuando ésta le consultó sobre la salud de Gloria, y la madre desde entonces habia dado en el deseo de que Gloria se casara. Así, no veian con enojo la madre y las hermanas que hubiera quien fijase su atención en la niña mimada, bien que les preocupaba en gran manera un pensamiento inseparable de su deseo de que Gloria alcanzase la felicidad por medio del matrimonio. Ellas querian que el marido de su hermana fuese el mejor de los hombres, un tipo ideal de bondad, de gallardía, de todas las buenas cualidades físicas y morales, joven, bizarro, enamorado, noble, digno, en fin, de la encantadora princesa que la madre y las hermanas consideraban adornada de todas las bellezas y de todas las virtudes. Pero ¿dónde encontrar este sér, conjunto de todas las perfecciones, y cómo, dado caso que existiese, llevarle á que se postrara á los pies de la niña y le ofreciera el corazón, la mano y todas las venturas de la tierra?.....

Espontáneamente se presentó un pretendiente, el hermano de aquellas hijas del personaje, que siempre estaban como unas monas al balcón, y que á los veinticuatro años ya tenia su destinito de seis mil pesetas; que no en vano era su padre amigo de los ministros y demás figuras de primera fila de todos los partidos habidos y por haber. El joven funcionario público, elegante y hombre de mundo, á pesar de sus pocos años, escribió á Gloria cartas muy insinuantes, haciendo verdadero derroche del vocabulario de las hipérboles amorosas, con las que avivó los sentimientos de ternura que atesoraba el corazón virginal de la doncella de los cabellos de oro, y logró ser amado.

La viuda y las hermanas de Gloria, aunque el novio no era ni con mucho el tipo ideal que habian imaginado para dueño de tan singular hermosura, convinieron en que no era un partido enteramente despreciable, dada la necesidad de atemperarse á las realidades de la vida, y pusieron buena cara al galán, á quien no le fué difícil acercarse á la hermosa. La llama del amor iluminó la cándida frente de Gloria, brillaron en sus ojos los resplandores de la pasión, á la enfermiza palidez de sus mejillas sucedió el sonrosado color de la salud y la ventura, y á la sonrisa melancólica de sus labios, la expansiva de la esperanza. Y su madre y sus hermanas, que también estaban enamoradas, enamoradas de Gloria, y con amor más puro que el del distinguido joven, sintieron por primera vez, después de largo tiempo de inacabables penas, ese regocijo infinito solamente sentido por los que han nacido para el amor desinteresado y la más pura abnegación, para sobrellevar valientemente el infortunio propio y gozarse en el bien ajeno. Pablito, que así se llamaba el joven, penetró al fin en aquel santuario de la virtud y la ternura, y allí pasaba largas horas, encantada la novia y contentas la madre y las hermanas, observando discretamente al que habia logrado la felicidad de ser amado de Gloria, y queriendo persuadirse de que lo merecía. Pero el joven no estaba enteramente satisfecho. En sus visitas á Gloria le era duro soportar las miradas de aquellos ocho ojos vigilantes, escrutadores, que parecían penetrar hasta lo más recóndito de su cerebro para descubrir todos sus pensamientos. Y no eran buenos. Por esto no quería que se los descubriesen.

Con vivas instancias, en billetes que todos los días entregaba á Gloria, á quien no podía decir de palabra lo que por escrito, pedíale hablar con ella á solas, le proponia atrevidos medios de verse sin testigos, le exigía pruebas de verdadero amor, y osaba expresar su desagrado por la desconfianza que demostraban la madre y las hermanas. Gloria se apenaba, y no comprendia bien qué pruebas eran las que exigía el enamorado, y afligía á la pobre la idea de que pusiera aquél en duda la sinceridad y la ternura que ella sentia rebosar en su corazón.

Pasaban los días, y el joven, que ya se iba explicando en sus cartas á Gloria con demasiada claridad, no se explicaba con la madre amorosísima, ganosa de la ventura de su hija, pero tan celosa de su decoro como ignorante de los usos y costumbres de los jóvenes de poca aprensión, desvergonzados corredores de aventuras, torpes burladores de mujeres incautas..... Una tarde, el arriscado Pablo encontró solas á la madre y la hermana mayor; ésta, más elocuente que la madre, dijole con palabras muy corteses cuánto les honraba la preferencia con que distinguía á Gloria, y en nombre de la madre y de todas le suplicó expusiera lo que pensaba hacer, si su distinguida familia sabia ya sus amores, y si estaba conforme su padre con que Gloria fuera su esposa.

Pablito oyó las prudentes palabras de la hermana mayor, miró un momento la plácida fisonomía de la madre y la cándida sonrisa de Pilar, y soltó una ruidosa carcajada que Gloria oyó desde el aposento inmediato, y oyéndola, sintió la inocente enamorada un dolor muy agudo en el corazón virginal, al mismo tiempo que toda la sangre de sus venas invadió su cerebro.....

El desfachatado joven, el vicioso y cínico aspirante á personaje político, dijo á las dos buenísimas mujeres frases que ellas no entendieron bien, pero que debian ser insolentes é impertinentes, y levantándose y cogiendo el sombrero salió de aquel honrado hogar, que nunca debió profanar con su presencia.

Gloria lo comprendió todo instintivamente. Sin que su madre y sus hermanas se lo dijeran, conoció que el atildado joven era un infame, que su propósito habia sido únicamente añadir una más á la serie de sus conquistas..... pero este horrible desengaño la hirió de muerte. Empezó la triste á languidecer, y cinco meses después, rodeada de su madre y sus hermanas, sonriendo como un ángel que vuelve al cielo después de penosa peregrinación en la tierra, voló á Dios su alma pura, mientras las cuatro infelices mujeres que tanto la habian amado cubrían de besos y lágrimas sus fríos despojos.

Con estos despojos se enterró la ventura de la madre y las hermanas de Gloria, que desde entonces viven las pobres, tan dignas de mejor suerte, trabajando en la soledad, trabajando sólo para cumplir la obligación de conservar la vida hasta que Dios disponga de ella.

No han querido alejarse de la casa donde murió Gloria, porque en aquella casa, bajo aquel techo, palpitan aún los besos de la inocente mártir, sus risas angelicales, sus tiernos suspiros..... y todo está lleno de sus recuerdos. Enfrente viven también Pablito, el miserable, y sus hermanas. Estas, y los amigos necios aduladores del torpe calavera, creen que la muerta fué su manceba. Y él les deja en su error. Esto le halaga. No quiso honrarse haciendo su esposa á la virtuosa doncella, y se goza en que se crea que la habia deshonrado; infame y cobarde venganza de quien no tiene conciencia ni dignidad.

Todavía, cuando salen con la cabeza inclinada, el velo delante de los ojos, las tres hermanas con la anciana, que se apoya débil y vacilante en una de ellas, vistiendo todas el luto que ha de acompañarlas hasta la muerte, se rien las hermanitas de Pablo y dicen:

—Ahí van las señoritas *cursis*, las que pretendian que su hermana menor, aquella tonta, se casara con Pablo, las que le quisieron atrapar.

Yo, cuando las veo, me descubro reverente ante la majestad de la desgracia inmerecida, la virtud y la fortaleza, que en ellas admiro, y que me inspiran tanto respeto como lástima y desprecio el burlador que acaso aspira á ser legislador de la patria y á dirigir la opinión pública.

CARLOS FRONTAURA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lecciones elementales de Derecho civil, que, con con arreglo al programa de enseñanza, compuso el Dr. D. Salvador del Viso, abogado del ilustre colegio de Valencia y catedrático que fué de dicha asignatura en la Universidad literaria de aquella capital. Publicada en el núm. XLII la nota bibliográfica referente al tomo III de esta obra, hemos recibido en un solo volumen los tomos I y II de la misma, que tratan *Del derecho de las personas con relación á su estado*. Toda la obra, por lo tanto, constituye tres tomos de 281, 304 y 524 páginas, respectivamente, y se vende, á 15 pesetas cada ejemplar, en la librería de su editor, D. Ramón Ortega, Valencia (Bajada de San Francisco, 11), y á 16,50 pesetas, franca de porte, fuera de aquella población, dirigiendo el pedido, con su importe, al mencionado editor.

Fernando, novela española, por D. Perpetuo Ponleví, periodista. Ha merecido este libro muchos elogios de la prensa periódica, y creemos que con estricta justicia. Un tomo de XIII-424 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del editor, Madrid (Caballero de Gracia, 9, 3.°).

Miscelánea literaria, por D. Gaspar Núñez de Arce. La biblioteca *Artes y Letras* ha publicado esta bellísima colección de cuentos, artículos, relaciones y versos del distinguido autor de *Gritos del combate*, con brillante ilustración de E. Xumetra. Un tomo de 430 páginas en 8.°, con artística encuadernación, que se vende, á 4 pesetas, en la librería de los editores don Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle de Pallars, salón de San Juan).

Lecciones de Derecho civil foral, por el Dr. D. Vicente Sancho Tello y Burguete, abogado del ilustre Colegio de Madrid, notario de Valencia y profesor auxiliar de la Facultad de Derecho en la Universidad literaria de esta última capital.—*Lecciones elementales del Derecho Mercantil de España*, compuestas por el Dr. D. Salvador del Viso, presbítero, catedrático que fué en la Universidad literaria de Valencia. *Tercera edición*, arreglada al *Código de Comercio* vigente, de 22 de Agosto de 1885, y anotada con las fuentes del *Derecho Mercantil* de las principales naciones de Europa y América, por D. Salvador Salom y Puig, catedrático supernumerario en la Universidad de Valencia.—La primera de estas obras, que es un apéndice á las *Secciones elementales de Derecho civil*, del Dr. D. Salvador del Viso, forma un volumen de 178 páginas en 4.° menor, y se vende, á 4 pesetas ejemplar, en Valencia, librería del editor, D. Ramón Ortega (Bajada de San Francisco, 11).—La segunda de estas obras forma un tomo de más de 500 páginas en 4.° menor, y se vende, á 10 pesetas cada ejemplar, en la misma librería.—Para recibir ambas obras por el correo, fuera de Valencia, y francas de porte, diríjase el pedido al mencionado editor D. Ramón Ortega, acompañando el importe y añadiendo una peseta más por cada tomo, por coste de franqueo.

Queixumes dos Pinos, por D. Eduardo do Pondal. Hermosas poesías gallegas, muy sentidas y muy bien hechas. Constituyen el tomo VII de la *Biblioteca Gallega*, que publican en La Coruña los laboriosos editores Sres. Latorre y Martínez, y la cual hemos recomendado varias veces. Un volumen de 224 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas para los suscritores á la *Biblioteca* citada, y á 3 pesetas para los que no lo son, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á los editores, La Coruña (Luchana, 16).

Varietà, por Luigi Rocca, comm. avvocato. Este distinguido y laborioso escritor italiano, autor de diversas obras que hemos recomendado en anteriores notas bibliográficas, ha publicado recientemente una preciosa colección de cuadros históricos, poesías, leyendas y narraciones, cuyos títulos son: *Terenzio ed Emma*, *Anno patriotico*, *La Fatalità*, *Scene animalesche*, *Conseguenze funeste*, *Il nostro secolo*, *Monografia di un biglietto di cinque lire*, *La rocca del Mattarello* y *Ballata*, todas las composiciones ilustradas con eruditas notas. Opúsculo de 106 páginas en 8.°, que se vende á liras (pesetas) 1'50, en Turín, residencia del autor, y en Bra, tipografía de Stefano Racca (vía Vittorio Emmanuele, 49).

Memoria acerca del estado de la Instrucción primaria en el distrito Sur de Puerto Rico, escrita con sujeción al art. 46 del Reglamento, por el inspector de primera enseñanza D. Alejandro Iniesta, comendador de Isabel la Católica y caballero de Carlos III. Contiene esta *Memoria* importantes datos y atinadas consideraciones sobre la educación intelectual en Puerto-Rico (distrito Sur), casas-escuelas, educación moral y religiosa, educación física, juntas de instrucción, derechos de los maestros, cuadros de enseñanza, etc.; y la ilustran, completándola exactamente, numerosos cuadros estadísticos. Un volumen de 41-274 páginas en 4.° (1.ª y 2.ª parte reunidas).—Puerto Rico, oficinas de *El Comercio*, de D. J. Anfosso y C.ª (Fortaleza, 48).

Isla de Puerto Rico: Memoria de la Liquidación definitiva de los Presupuestos de 1884-85, comparada con la de los de 1883-84, formada por el Sr. D. Miguel Cabezas, intendente general de Hacienda de aquella provincia, y aprobada por el Excmo. Sr. Gobernador general. Este interesante opúsculo, que abunda en datos estadísticos y documentos justificativos, se refiere también á la gestión de la Hacienda en el año económico de 1885-86, á los ingresos y pagos realizados en el mismo y á la situación del Tesoro al finalizar dicho año, comprendiendo además una breve reseña del comercio de importación y exportación verificado en el año natural de 1885, la de la situación económico-social de la isla y la de la circulación monetaria. Sentimos que los reducidos límites de una nota bibliográfica impidan la reproducción de algunos curiosos datos que contiene la *Memoria*. Folleto de 107 páginas en 8.°—Puerto Rico, imprenta de Hacienda (Fortaleza, 21).

Los Congresos científicos de Chalons, Berna, París, *Lisboa y Argel*, descritos por D. Juan Vilanova y Piera, catedrático de Paleontología en la Universidad Central. Obra interesantísima que leerán con satisfacción los aficionados á estudios prehistóricos y geológicos, como escrita por persona tan competente cual nuestro querido amigo el Sr. Vilanova. Un volumen de 438 páginas en 4.°, impreso por disposición expresa de la Dirección general de Instrucción pública.—Madrid, tipografía del Colegio Nacional de Sordo-mudos y Ciegos.

¿Religión, ó fanatismo? drama en tres actos y en prosa, original de D. Justo Rodríguez Alba. Está dedicado á nuestro querido amigo y colaborador en este periódico *El Doctor Thebusem*, y en él se plantea un problema social de verdadero interés de actualidad, especialmente para nuestro país. Elegante folleto de 82 páginas en 8.°—Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» (Paseo de San Vicente, 20).

La Venganza de la muerte, poema filosófico en un canto, por D. Juan de Arona, correspondiente de la Real Academia Española. Folleto de 21 páginas en 8.°—Lima (Perú), imprenta de Torres Aguirre (Mercaderes, 150).

La Abeja infantil (primera y segunda parte), por el licenciado D. Simón Aguilar y Claramunt, aprobada para texto en las escuelas de primera enseñanza por Real orden de 30 de Enero de 1879. (Quinta edición notablemente mejorada.) Dos tomitos encartonados, que cuestan, respectivamente, á 9 y á 10,50 pesetas la docena.—*Compendio de la Gramática castellana* según los principios de la Real Academia Española, arreglado á un plan nuevo por el licenciado D. S. Aguilar y Claramunt, profesor de primera enseñanza, premiado por varias corporaciones, etc. (Cuarta edición, mejorada y aumentada.) Un tomito encortonado, que se vende á 10,50 pesetas la docena. Los pedidos de estas obritas se dirigirán al autor, Valencia (Serrados, 25), ó á la librería de la misma ciudad de D. Ramón Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

La Biblia considerada como poema, discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1866 á 1867 en el seminario de San Dionisio, de Granada, por el Dr. D José Taronjí y Cortés, canónigo de la insigne iglesia del Sacro-Monte y rector y catedrático de Teología moral en el mismo seminario. Estudio de mucho mérito y nutrido de vasta y sana erudición, en el cual se desenvuelve un tema completamente nuevo. Es una obra digna del autor de *Inspiraciones* y *El Trovador mallorquín*. Folleto de 29 páginas en 4.°, publicado con aprobación de la Autoridad eclesiástica. Granada, 1886.

Ortografía de la lengua castellana, escrita conforme á los preceptos de la Real Academia y á las reglas establecidas por los mejores filólogos españoles por D. Alejandro Infiesta. (Segunda edición.) Opúsculo bien escrito, de 89 páginas en 8.°—Puerto-Rico, tipografía del *Boletín Mercantil* (calle de la Fortaleza, 24 y 26).

Guía del vinicultor y del comerciante: *Manual de la contratación de vinos*, por D. Victorino Santamaría, abogado, juez municipal de Vendrell y autor de varias obras jurídicas. Comprende las disposiciones legales publicadas acerca de dicho artículo. Opúsculo de 70 páginas en 8.° menor, que se vende, á una peseta, en Tarragona, establecimiento de Alegret y Compañía, y en Vendrell, residencia del autor.

Biblioteca para señoritas: *La Mujer en su casa*, por don Augusto Jerez Perchet. Curioso librito de 124 páginas en 8.° menor, que contiene numerosos capítulos consagrados á la familia, economía doméstica, lecturas útiles, contabilidad de la casa, conocimientos y consejos de higiene, accidentes y sus remedios, farmacia y medicina del hogar, etc. Véndese en la librería de los editores D. Juan y D. Antonio Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52, y San Honorato, 3).

Los pequeños poemas, por D. Ramón de Campoamor de la Real Academia Española. Nueva edición de esas populares composiciones, en un tomo de 217 páginas en 8.° menor, perteneciente á la *Biblioteca Selecta* que publica en Valencia el laborioso editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1). Véndese, á 2 reales, en las principales librerías.

Breve y sencilla refutación de un artículo del *Espíritu del siglo*, semanario librepensador, publicado en el núm. 39 de dicho «pensador», con el «arquitectónico» rubro: *Estamos por el laicismo*, y concluye: *Menos religión y más provecho*, por don L. S. A. Interesante opúsculo de 28 páginas en 8.°—Santiago de Cuba, imprenta de Juan E. Ravelo (Marina baja, 4).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

EXCMO. SR. DR. D. ANICETO ARCE,

ministro plenipotenciario de Bolivia en Madrid.

En la pág. 332 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Aniceto Arce, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república de Bolivia cerca de la corte de España, quien pocos días hace tuvo el honor de presentar sus credenciales á S. M. la Reina Regente.

El Dr. Arce nació en Tarija el 2 de Diciembre de 1824, é hizo sus estudios en la Universidad de Chuquisaca, donde obtuvo el título de abogado: su espíritu práctico y sus tendencias de observación lo inclinaron luego á dedicarse á las matemáticas, cuya aplicación le ha sido sin duda muy útil en su vida de industrial: jóven aun, ingresó en la vida pública, recorriendo diversos puestos políticos y administrativos, como los de profesor y rector del Colegio Nacional de Potosí y prefecto de varios departamentos, desempeñando esos puestos y otros con aplauso, introduciendo reformas y cuidando de la pureza y honradez en la administración.

Diputado en varias ocasiones, tuvo siempre entereza para pedir á los gobiernos cuenta de sus actos y exigirles el respetuoso cumplimiento de las leyes; y esta conducta, si bien le ha granjeado el aprecio de sus conciudadanos, le acarreó también serios disgustos y penalidades, siendo desterrado y confinado varias veces sin que la virilidad de su carácter decayera, y con este motivo ha viajado mucho por Europa y la América del Sur, haciendo en dos ocasiones largos viajes de exploración por las cuencas de los ríos Bermejo y Pilcomayo, ó sea por el mismo camino que hoy siguen dos distinguidos exploradores franceses.

En esos viajes adquirió la experiencia que otros logran más tarde, y adivinó las fabulosas riquezas de Huanchaca, que habían de ser tan útiles á su país; y de regreso en la patria, sin dejar de seguir su política y de adquirir con su asombrosa actividad una gran reputación, se dedicó á la explotación de las minas de plata, que son tan numerosas en Bolivia y cuya existencia apenas era conocida, pudiendo asegurarse que el Dr. Arce es el creador de todas las grandes empresas industriales de aquel país, no sólo porque su iniciativa era verdaderamente avasalladora, sino porque la opinión pública, presintiendo en él un gran genio financiero, le prestó decidida ayuda.

Durante la presidencia del general Acha, que duró de 1861 á 1864, el Dr. Arce fué ministro de Hacienda, é introdujo grandes reformas en la administración; enviado más tarde como ministro plenipotenciario á la República Argentina, á la del Paraguay y al Imperio del Brasil, dejó en esos países los más gratos recuerdos por su ilustración y sus grandes condiciones de diplomático; en el año 1880 la Convención Nacional Boliviana le eligió primer vicepresidente de la República, y éste es el período más brillante de su carrera y en el que desplegó sus grandes condiciones de hombre de Estado.

Bolivia, en guerra con Chile, estaba empeñada en una lucha imposible, y el Dr. Arce, arrostrando la impopularidad, logró imponer sus ideas, evitar la anarquía y lograr la tregua actual, y pudo verse poco tiempo después cuán acertada fué su política, hasta el punto de que los mismos que le habían combatido le presentaron como candidato á la presidencia de la República, honor que no aceptó, prefiriendo apoyar la eleccion del presidente actual, Sr. D. Gregorio Pacheco, y recibir luego el nombramiento de ministro plenipotenciario en Chile, con objeto de firmar el tratado definitivo de la tregua de diez años entre ambos países.

Y es de notar que contribuyó como buen patriota á la guerra comenzada, sosteniendo á su costa la quinta division del ejército boliviano y ofreciendo además al Gobierno dos millones y quinientos mil francos en metálico.

Poseedor, por su familia, de una gran fortuna, ha podido desahogadamente hacer la de su país: él fué quien fundó la «Sociedad anónima de Huanchaca», en cuyos resultados nadie creía, y para constituir un capital de 30 millones de francos tuvo que hacer tales esfuerzos de imaginación y de energía, que acreditaron de invencible el carácter de este hombre importante; él fundó esa empresa, la más colosal de la América del Sur, que ha enriquecido á todos sus socios y reparte dividendos de 36 por 100 anual; él ha hecho que Bolivia sea uno de los países más ricos de aquella parte del mundo.

Hombre de acción como pocos, sobrio de palabras, de gran ilustración y dotado de seguro golpe de vista, el Sr. D. Aniceto Arce es al mismo tiempo un modelo de esposos y de padres; tiene el culto de la familia, á la que vive dedicado todo el tiempo que sus grandes negocios le dejan libre; generoso y caritativo, ha fundado y sostiene á su costa varios establecimientos de beneficencia, y, sincero protector de las artes y las letras, ayuda constantemente á los literatos y artistas bolivianos en la publicación de toda obra notable. Dos son, en pocas palabras, los objetos que persigue: dotar de ferrocarriles á su país, y darle un puerto en el Pacífico.

Además el Dr. Arce es hoy nuevamente candidato á la presidencia de la República; y aunque algunos suponen que, seducido por la tranquila quietud del hogar y los halagos de la vida de Europa, no habría de aceptar aquel alto puesto, sus antecedentes y su carácter permiten creer que ahora no rechazará, como años hace, el honor que sus amigos políticos quieren dispensarle, como único medio de dar soluciones á graves y difíciles cuestiones que existen en su patria.

Tal es el nuevo representante de Bolivia en París, Londres y Madrid, á quien la sociedad de esta corte contará en el invierno actual como uno de sus miembros más distinguidos.

***

LOS SUCESOS DE BULGARIA.

Una sesión de la *Sobranie*.

La Asamblea nacional búlgara ó *Sobranie* inauguró sus sesiones en Tirnova el 31 de Octubre próximo pasado, aunque el agente diplomático de Rusia, general Kaulbars, no había modificado su actitud (que ya indicamos en otra ocasión) respecto de las elecciones generales de diputados y, por consiguiente, respecto de dicha Asamblea.

Después de algunas sesiones invertidas en la discusión y aprobacion de actas, constituyóse legalmente la *Sobranie* en la tarde del 8 de Noviembre, y en la sesión del 10, la presidencia puso á la órden del día la elección de príncipe, recayendo todos los votos de los diputados en favor de S. A. Waldemar de Dinamarca, hijo segundo de SS. MM. los reyes Cristián IX y Luisa Guillerma Federica, y hermano, por lo tanto, de S. M. la Emperatriz de Rusia y de S. A. la Princesa de Gales.

Parece que los Regentes de Bulgaria dirigieron inmediatamente al Príncipe, que á la sazón residía en Cannes, con su esposa María Amelia de Orleans, el siguiente despacho telegráfico:

«A S. A. R. el príncipe Waldemar de Dinamarca: Cannes.—V. A. ha sido elegido por unanimidad y por aclamación príncipe de Bulgaria.—Una comision especial de la Asamblea se dirige á Cannes para presentar á V. A. el acta de la eleccion.—Esperamos que V. A. aceptará tan noble misión para dicha y prosperidad del pueblo que da tantas pruebas de vitalidad, demostrando su aptitud por el progreso y la civilizacion.—Confiamos que V. A. se dignará venir cuanto antes á tomar las riendas de la gobernación del Estado.»

Y á este despacho, contestando en el mismo día el príncipe Waldemar que no podía aceptar la elección sin el consentimiento del Rey su padre, respondió en definitiva el Monarca danés rehusando, en nombre de su hijo, el trono de Bulgaria.

El segundo grabado que damos en la página 332 representa una sesión de la *Sobranie*: en la mesa presidencial están los regentes presididos por Mr. Karaveloff, y en los escaños de los diputados se observa la variedad de tipos con pintorescos trajes de las diversas provincias de aquel país oriental.

En virtud de la negativa del príncipe Waldemar, los Regentes presentaron su dimisión, y la *Sobranie* suspendió indefinidamente sus sesiones.

Hoy se dice que el candidato de Rusia al trono de Bulgaria, fracasada también la candidatura del Príncipe de Mingrelía, es el general Gourko.

Sin duda por eso el periódico satírico de Berlín, *Kladderadatsch*, representa á los búlgaros en forma de gallinas que cacarean y huyen ante los recios latigazos del general Kaulbars.

***

MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.

La Concepción, cuadro de Juan Bautista Tiepolo.

En la pág. 333 reproducimos el bello cuadro *La Concepción*, original del ilustre pintor veneciano Juan Bautista Tiepolo y existente en nuestro rico Museo Nacional de Pintura y Escultura.

Así le describe el erudito historiador y crítico de Bellas Artes D. Pedro de Madrazo, en su *Catálogo descriptivo é histórico de los cuadros del Museo del Prado*, de Madrid:

«Núm. 407.—*La Concepción*.—Altura, 2,79 metros; ancho, 1,52.—Lienzo.—Tiene la Inmaculada á sus piés el globo con la serpiente que muerde la manzana, y como atributos, una palma, un espejo y otros objetos referentes á las advocaciones de la letanía de Nuestra Señora. Rodéanla ángeles y serafines, y en lo alto se ve al Espíritu Santo en forma de paloma.—Figuras de tamaño natural.»

El artista veneciano pintó este cuadro para la iglesia del convento de San Pascual, de Aranjuez, y parece que no satisfizo á los patronos del monasterio, cuando éstos le hicieron quitar del retablo en que había sido colocado y llevarle al claustro alto, infiriendo al autor, ya septuagenario, un desaire «que muy poderosamente contribuyó á acelerar su muerte.»

Juan Bautista Tiepolo nació en Venecia en 1693, y fué discípulo de Gregorio Lazzarini, el mejor pintor de la escuela veneciana en aquella época de confusión y decadencia artística; desde joven adquirió gran fama con sus obras en iglesias y palacios de Italia, y llamóle á Madrid el insigne Carlos III para que decorase algunas bóvedas del Real palacio nuevo; llegó á la corte de España en 1763, cuando ya había cumplido la edad de setenta años, y pintó, no obstante, con brío y notable actividad las bóvedas de la sala de Guardias, de la antecámara del cuarto del Rey y del salón llamado de Reinos, con las dos sobrepuertas del mismo; ejecutó á la vez, como ya hemos dicho, algunos cuadros para el convento de San Pascual, de Aranjuez, como el principal del altar mayor de la iglesia, la Concepción que reproducimos en nuestro grabado, los de San José, San Francisco de Asís, San Carlos Borromeo, San Antonio de Padua y San Pedro de Alcántara. Falleció en Madrid á 27 de Marzo de 1770, y fué enterrado en la iglesia parroquial de San Martín.

El Tiepolo, «dotado por la Naturaleza de sorprendentes recursos técnicos y de una fantasía poderosa (dice el Sr. Madrazo), hubiera emulado con Pablo Veronés, á haber nacido dos siglos antes. Su estilo, lleno de peligros para los que se propongan imitarle, lleva el sello del genio, á despecho de la extrañeza que le caracteriza.»

Otros dos cuadros suyos hay en el Museo: *La Eucaristía* (fragmento del que pintó para el altar mayor de San Pascual) y *El Carro de Venus*, boceto para un techo.

***

LA EXPOSICIÓN DE 1889 EN PARÍS.

Primeras obras en los terrenos de emplazamiento.

Ya se ha dado principio en el Campo de Marte á las obras para la Exposición Universal de 1889: se desmonta y nivela el vastísimo emplazamiento que han de ocupar las construcciones y sus anexos, se cierra el perímetro con extensa valla y se demarca el solar necesario para el edificio principal, el de Agricultura y el de Bellas Artes, con el objeto de comenzar en breve las obras de fábrica.

Este es el asunto del grabado que publicamos en la pág. 336, dibujo del natural por Luis Jiménez: una perspectiva del Campo de Marte en ocasión de efectuarse esos trabajos preliminares, y al fondo se destaca el palacio del Trocadero, que fué edificado para la Exposición Universal de 1878.

Casi diariamente se reune en el Ministerio del Comercio y la Industria el comité administrativo de la Exposición, bajo la presidencia del ministro Mr. Lockroy, y ocúpase ahora principalmente en lo que concierne á la sección de Bellas Artes: después de largos debates ha sido aceptado el palacio proyectado por el director Mr. Alphand, y en él se organizará una exposición retrospectiva, desde 1879, de obras de arquitectura, pintura y escultura. El subsecretario de Estado en el ramo de Bellas Artes, Mr. Turquet, delegado del Ministerio de Instrucción pública, solicita la edificación de un palacio especial para exponer las manufacturas nacionales de los Gobelinos, de Beauvais y de Sevres, y desde el punto de vista de la historia retrospectiva del teatro francés, ha propuesto, con asentimiento del comité, que en los teatros subvencionados se representen las obras prohibidas desde 1789, ya por cuestiones de actualidad, ya por asuntos religiosos y políticos, entre las cuales hay algunas de verdadero interés histórico. El Ministerio de la Guerra, y en su nombre el coronel Mr. Jung, jefe del gabinete del Ministro, ha anunciado otra exposición retrospectiva por todo extremo curiosísima, cual ha de ser la de todas las armas, trajes y uniformes militares usados en Francia desde los tiempos más remotos, á la cual servirá de complemento otra exposición de modelos de defensas y fortificaciones empleadas en diversas épocas, desde la de los galos hasta nuestros días, y con tal objeto se aplazará la que debía organizarse, por virtud de decreto anterior, en 1887. El Ministerio de Agricultura, y con su autorización el director general del ramo, Mr. Tisserand, ha dispuesto que las exposiciones agrícola y hortícola sean instaladas en el *Quay d'Orsay*, desde la gran fachada de la Exposición principal hasta la explanada de los Inválidos. El Prefecto del Sena ha nombrado ya la comisión especial encargada de estudiar las cuestiones relativas á la participación que la ciudad de París deberá tener, como expositor, en el concurso de 1889.

Estas son las últimas noticias oficiales acerca de los proyectos que existen para celebrar ese grandioso certamen, de cuyo sucesivo adelantamiento procuraremos tener al corriente á los lectores de este periódico.

***

INAUGURACIÓN DEL CONGRESO JURÍDICO EN MADRID.

En el suntuoso salón de sesiones de la «Real Academia de Jurisprudencia y Legislación» celebróse, la noche del 27 de Noviembre próximo pasado, la solemne apertura del *Congreso Jurídico*, asamblea doctrinal y científica á la que concurrieron ilustres representantes de todas las escuelas jurídicas, defensores entusiastas del derecho foral y delegados con autorización debida de las escuelas de Derecho y de los colegios de abogados, y cuyas luminosas discusiones han de ejercer notable influencia en el porvenir de nuestras leyes, por lo mismo que se trata en la actualidad de la sabia reforma del derecho civil, penal y procesal de España.

Presidía el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, quien tenía á su derecha al Sr. D. José de Carvajal y á su izquierda al Sr. D. Claudio Moyano, y pronunció un breve discurso inaugural cuyas últimas frases fueron dedicadas á la memoria de Su Majestad el rey D. Alfonso XII, «que habría presidido aquel acto (dijo el orador), si la muerte no le hubiese arrebatado prematuramente á las esperanzas de la patria».

En seguida se puso á discusión el primer tema, cuyo enunciado era así: «Estructura más apropiada para un Código civil español, y distinción formal entre leyes obligatorias y supletorias», interviniendo en el debate, que fué digno y elevado, varios jurisconsultos, y resumiendo el ponente Sr. Comas, que concluyó de esta manera: «ó codificar unificando, ó no codificar.»

Á las doce y media terminó la sesión inaugural, de la que damos un recuerdo gráfico y exacto en el grabado de la pág. 337, según dibujo del natural por el Sr. Comba.

Varias sesiones ha celebrado posteriormente el Congreso Jurídico, discutiéndose con amplitud y gran lucidez temas tan importantes como éstos: «Lugar de la mujer en la familia; intervención de la mujer en la administracion de los bienes, en el ejercicio de la patria potestad y en el gobierno de la familia; potestad marital; facultades y derechos de la viuda; sucesión testamentaria é intestada; sistema de legítima, de libertad de testar y mixto; orden de sucesión *abintestato*; deberes y derechos de la filiación ilegítima», etc.

Han hecho uso de la palabra numerosos é ilustres jurisconsultos, como, además de los citados, los Sres. Durán y Bas, Silvela (D. Manuel, D. Francisco y D. Luis), Azcárate, Figuerola, Pedregal, Maura, Díaz Cobeña, Morales, Cancio Mena, Paz Novoa, Oliver, Castro (D. Federico), y otros, que representan las diversas escuelas jurídicas de España.

***

MANIFESTACIÓN POPULAR EN GRANADA,

con motivo del proyecto de supresión de la Capitanía general.

Apenas se recibió en Granada la noticia del proyecto relativo á la reforma de divisiones militares, presentado á las Cortes por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, y el cual, siendo aprobado, privaría de capitalidad militar á aquella ilustre ciudad, que la posee desde los gloriosos tiempos de los Reyes Católicos, surgió en el ánimo de los granadinos, por modo unánime y espontáneo, la idea de celebrar una solemne manifestación en defensa de sus derechos y sus vitales intereses, tan mermados en los años últimos por desgracias de todo género, y para «demostrar respetuosamente al Gobierno (decía la convocatoria publicada en los periódicos locales) que Granada no puede ver impasible cómo se la despoja poco á poco de sus tradicionales prerrogativas.»

La manifestación se celebró en la tarde del miércoles 23 de Noviembre próximo pasado, tomando parte en ella todas las clases sociales de la histórica y hermosa ciudad, desde el Ayuntamiento y el clero hasta el gremio industrial más humilde, con el mayor entusiasmo, orden y cordura.

Á las once de la mañana estaban ya cerrados todos los comercios, sin excepción, aun aquellos que permanecen abiertos en las festividades más solemnes; los balcones y las ventanas aparecían engalanados con vistosas colgaduras y ocupados por hermosas mujeres; las corporaciones, las sociedades, los gremios, precedidos de banderas y estandartes, se reunían en el poético Salon y sitios cercanos de la Puerta Real y la Carrera; sol brillante y primaveral temperatura contribuían al esplendor del acto imponente que allí se preparaba.

A la una en punto se puso en marcha la numerosísima comitiva, en la forma siguiente: el Excmo. Ayuntamiento, en corporacion, precedido de maceros y empleados en las oficinas municipales, y llevando al frente el pendón de los Reyes Católicos, aquel pendón glorioso que enarboló en la Alhambra el insigne Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla y luego primer marqués de Mondéjar, el 2 de Enero de 1492; la Cámara de Comercio, con una bandera de damasco, de los colores nacionales, que tenía en su centro el escudo de Granada; la Comisión organizadora; el *Liceo Literario y Artístico*, con un estandarte de raso azul y atributos bordados en oro; los dependientes del comercio llevando una bandera de damasco carmesí, bordado en el centro el escudo de la ciudad; el *Centro Artístico*, con una bandera nacional, de seda; los estudiantes de la Universidad, con bandera española, cuyas cintas eran de los colores que simbolizan las diversas Facultades; los alumnos del Instituto de segunda enseñanza, precedidos de su correspondiente bandera nacional; la Sociedad de Artistas, con bandera; la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con su precioso estandarte blanco y azul; el Círculo de la Union Mercantil, con bandera de raso amarilla y roja; una representacion de la juventud, compuesta por mas de doscientos niños, en cuya bandera se leía *Protección á Granada;* la sociedad industrial *La Constructora granadina*, seguida de sus obreros; los redactores de los periódicos (por orden de antigüedad) *La Lealtad*, *El Defensor de Granada*, *La Publicidad*, *La Pulga* y *El Tenedor de libros*, con banderas; la Asociación del Arte de Imprimir y los obreros y empleados en las fábricas de papel; la Liga de Contribuyentes y el Casino Mercantil; el Casino Principal, representado por gran número de socios con preciosa bandera de gro, amarilla y roja; los zapadores-bomberos y los vigilantes nocturnos; los profesores y los alumnos de las escuelas de instrucción primaria; y alternando con todas esas clases, los gremios de la ciudad (cada uno con su especial bandera), varios diputados provinciales, representantes del clero, numerosos particulares, muchos obreros, etc.; pudiéndose calcular que la comitiva, «al pasar por la Puerta Real (dice *El Defensor de Granada*) llegaría á 40.000 personas.»

Siguió la manifestación, saliendo del Campillo, por las calles de San Matías, Colcha, Méndez Núñez y Reyes Católicos, hasta la Capitanía general; subió una comisión á exponer al Excelentísimo Sr. D. Joaquín Palomo, jefe militar del distrito, la súplica que Granada elevaba al Gobierno, y aquella digna autoridad, elogiando la sensatez y cordura con que se llevaba á cabo el acto, respondió á los comisionados que daría cuenta de dicho acto al Sr. Ministro de la Guerra, haciéndose intérprete de los justificados deseos de la población; la misma escena se repitió en el Gobierno civil de la provincia, contestando á la comision el señor Gobernador que participaría al Gobierno de S. M. las aspiraciones del pueblo granadino, y felicitándola por el hermoso espectáculo que la manifestación ofrecía, al aparecer unidos en una sola voluntad todos los habitantes, sin distincion de partidos ni de clases; á la puerta de la Universidad esperaban á los manifestantes el Sr. Rector y los profesores, y en los balcones del palacio arzobispal, el Sr. Gobernador eclesiástico y otras dignidades del clero, por hallarse alejado de Granada, con motivo de la visita pastoral, el Excelentísimo Sr. Arzobispo de la diócesis.

A las cuatro de la tarde llegó la manifestación á la plaza del Ayuntamiento, y entrando el Municipio en su casa y situándose en los balcones, el Alcalde presidente, señor Arteaga, saludó y vitoreó á las corporaciones, sociedades y gremios que llenaban la plaza, y agitando el estandarte de los Reyes Católicos y dando un viva á Granada, dió por terminada la manifestación, que se disolvió en el acto con el mayor orden.

Dos grabados presentamos en la página 340, referentes á ese magnífico arranque de vitalidad y expresión solemne de cordura del noble pueblo granadino, reproduciendo dibujos al agua-tinta, tomados del natural por el apreciable artista D. Isidoro Marín, socio del *Centro Artístico* de Granada: el núm. 1 figura el paso de la comitiva por la calle de Méndez Núñez, y el núm. 2, el acto de disolverse la manifestación ante el palacio del Excelentísimo Ayuntamiento.

°°°

CONDUCCIÓN DE LOS RESTOS

de Julián Romea al cementerio de San Lorenzo.

El monumento sepulcral.—Velación del cadáver en la capilla ardiente.

En la tarde del 2 del corriente se efectuó con imponente solemnidad la traslación de los restos mortales del insigne maestro del arte dramático español, Julián Romea, desde la iglesia parroquial de San Sebastián, capilla de Nuestra Señora de la Novena (titular de los actores madrileños), hasta el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, para ser depositados en fúnebre monumento erigido por suscrición nacional.

Este monumento, donde ya descansan los restos mortales de la eminente actriz D.ª Matilde Díez, esposa que fué de Romea, ha sido proyectado y dirigido por el arquitecto D. Demetrio de los Ríos, y ofrece en su conjunto y detalles artísticos un aspecto del mejor gusto: consta de un severo basamento rectangular, cerrado por artística verja; un cuerpo central decorado con pilastras, bajo relieves y coronas, y en cuyos frentes laterales aparecen grandes lápidas de mármol blanco, conmemorativas de Matilde Díez y Julián Romea; la parte superior, en la que hay dos urnas sepulcrales y cuatro ángeles, hermosas estatuas sobre lindas repisas, en actitud de velar á los lados de las urnas.

Representamos este monumento, según dibujo de Riudavets, en el primer grabado de la pág. 341.



EXCMO. SR. D. ANICETO ARCE,

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA, CERCA DE LA CORTE DE ESPAÑA.

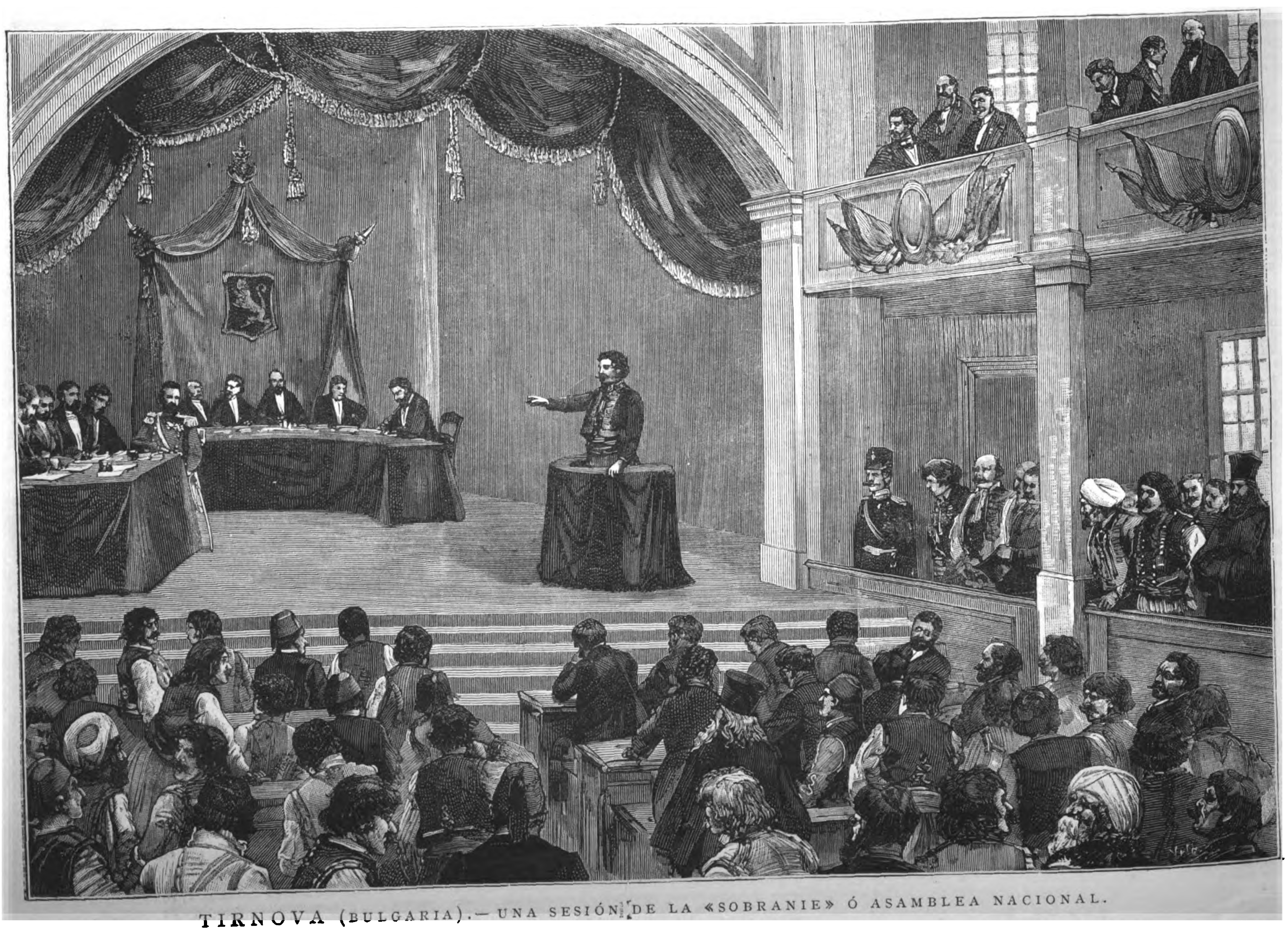
La capilla de Nuestra Señora de la Novena, convertida en capilla ardiente, presentaba un aspecto grandioso y fúnebre: en medio y sobre lujosa cama imperial descansaba el ataúd descubierto, y se podía ver á través del cristal de la tapa el rostro del eminente artista, que conservaba todavía sus rasgos fisonómicos más característicos; el féretro estaba envuelto en el amplio manto de la Orden de Carlos III, azul, con estrellas de plata; grandes candelabros, arañas y hachones inundaban de luz el fúnebre recinto; numerosas coronas rodeaban el túmulo, consagradas á la memoria del maestro por los señores D. José Valero, D. Antonio Vico, don Rafael Calvo, D. Mariano Fernández, D. Ricardo Morales, D. Felipe Ducazcal y otros amigos y compañeros del finado.

Velaban el cadáver los actores de los teatros de esta corte, relevándose cada media hora, y precisamente reproducimos en el segundo grabado de la citada página 341 (según dibujo del natural, por Comba) el momento en que correspondía el turno de velación á los distinguidos primeros actores del teatro Español, señores D. Antonio Vico y D. Rafael Calvo.

La traslación del cadáver al cementerio fué un acto de majestuosa pompa fúnebre: el féretro estaba colocado sobre lujosa carroza, de la que tiraban ocho caballos negros empenachados, y casi le cubrían preciosas coronas de laurel y roble, flores de té y violetas, pasionarias y siemprevivas; llevaban las cintas del lado derecho los Sres. Fernández, Ramos Carrión, Vico, Vallés, Santos Álvarez y Morales, y las del lado izquierdo, los señores Núñez de Arce, Oltra, Calvo (D. Rafael), Cano y Masas, Conpigni y Cabello; presidían el duelo los Sres. Romea (nieto y sobrino del maestro), Mario, Asquerino, González Martínez y Palacio (D. Manuel); seguían numerosas comisiones y muchos actores, autores dramáticos, periodistas y amigos particulares del finado; al pasar el féretro por delante de los teatros Español y Comedia, las actrices de todos los de Madrid, situadas en los balcones de ambos edificios, arrojaron sobre el ataúd poesías, flores y laureles, y manifestaciones parecidas se repitieron ante el Círculo Artístico y Literario, la Escuela Nacional de Música y Declamación y el teatro de Novedades.

A las tres y media era depositado el cadáver de Julián Romea en su última morada.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



TIRNOVA (BULGARIA).—UNA SESIÓN DE LA «SOBRANIE» Ó ASAMBLEA NACIONAL.

MADRID.—MUSEO DEL PRADO.



«LA CONCEPCION.»
CUADRO DEL CÉLEBRE JUAN BAUTISTA TIEPOLO, NÚM. 407 DEL «CATÁLOGO».
(De fotografía de Laurent.)

PASEOS POR PARÍS.

I.

LA reacción europea calumnia diariamente y adrede, con más empeño que fortuna, el París de la República. Y varios espíritus, aunque indiferentes á los partidos, no fáciles á las sugestiones de lo justo, contribuyen á mantener y divulgar este calumnioso juicio. Porque no hay ahora Imperio, ni la fastuosa corte que circundaba en otros días tan ostentosa institución, creen muchos que á París le falta el alma. Y, en verdad, el Emperador no se llevó consigo ni los museos esplendorosos, ni los viejos colosales monumentos, ni las ricas tiendas en que veis reunidos los productos del trabajo, ni ese ingenio ateniense, ni esa cultura moderna que hacen de París una ciudad sin igual. En cambio, su destronamiento trajo una seguridad al hogar, unas libertades tan amplias de pluma y de palabra, una intervención tan continua del ciudadano en su gobierno, que dan á la capital de nuestra Europa brillantísimos aspectos, bajo los cuales no la conociéramos aquellos que la frecuentáramos en tiempo del Imperio. Indudablemente ciertas aristocracias, necesitadas de la corte para ostentar su lujo, como necesita el corazón de las emociones del arte, han huído, cual si únicamente pudieran vivir al centelleo y al calor de fiestas aparatosísimas, las cuales acompañan á modo de cortejo á todos los antiguos privilegios. Pero, en cambio, resulta mucho mayor la expansión del entendimiento humano, y mucho más regular y sosegado el curso de las ideas progresivas. No he hallado ninguna de las tachas extendidas á porfía por los mal avenidos con la nueva forma política sobre la gran ciudad, ni tumultos populares, ni gritos soeces, ni reclamos pornográficos, ni clubs al aire libre, ni manifestaciones demagógicas, ni dicharachos groseros. París ha crecido en este último lustro, y sobre los pardos murallones de sus sólidas calles álzanse más chimeneas de las que veíamos en otro tiempo, así como torres, las del Trocadero, por ejemplo, erigidas á lo que más hermosea nuestro bajo mundo, á las producciones útiles y á las producciones hermosas del arte, de la industria y del comercio. Yo bien sé que viendo las ruinas de Menfis, de Jerusalén, de Roma, los arcos del coliseo y los intercolumnios del Partenón, los templos sumergidos en los desiertos del antiguo Egipto, el estadio de Tebas ó Menfis, los fundamentos de aquellos palacios erigidos á los déspotas de Persépolis, resultan nuestras más grandes ciudades inferiores bajo cien aspectos á tanta y tan varia grandeza. Pero también sé cómo los antiguos no conocieron los gases combustibles y las corrientes eléctricas que nuestras noches hoy esclarecen; los motores que nos llevan de un punto á otro con tanta facilidad; el teléfono comunicando á los más apartados y suprimiendo las distancias; el telégrafo que confía el verbo humano á la homicida centella de nuestras pasmosas tempestades; la prensa que llueve ideas diariamente sobre las clases y que nos interesa con sus noticias en todo cuanto pasa por el mundo; las ventajas de nuestra civilización, por cuya virtud una ciudad grandiosa hoy no puede asemejarse á las ciudades aquellas de otros tiempos, asentadas sobre las espaldas de una esclavitud horrible, y más bien aparejadas como campamentos de guerra que como colmenas de trabajo. Imposible decir cuánto se aprende con darse un paseo sencillo por las calles de París, y advertir los productos que halláis al paso. Los escaparates de libros ofrecen á la vista un curso profundo, aunque sumario, de las más importantes publicaciones, y os despiertan á una con el choque de sus títulos en vuestra mente las chispas de luz en que van envueltas las ideas; los anticuarios presentan aquellas obras del recreo y lujo de otros tiempos, que os ponen cerca de las antiguas civilizaciones y os hacen como tocar la vieja historia; el jardinero aroma los aires y alegra la vista con sus flores distribuídas en graciosas guirnaldas y pintados ramilletes; desde los utensilios más comunes á la vida os elevais á los cuadros y á los grupos escultóricos de mayor idealidad; y los resuellos de la máquina que se pára en las estaciones se mezclan en confusión babilónica con los ecos del órgano que hienden las paredes sacras de los templos, formando todo ello un conjunto de manifestaciones del espíritu tan ricas y varias como las que pueda ofrecer Naturaleza, y superiores á ésta por lo reflexivas ó conscientes.

II.

Yo en París no gusto tanto de los espectáculos que puedan ofrecer sus calles, inmensa Exposición diaria, como de ciertas rarezas propias suyas, y solamente posibles allí donde las grandes aglomeraciones de gentes procuran cuantiosísimos recursos ó contribuciones indirectas necesarias á la ostentación de singularidades tamañas. Por ejemplo, hay maravillas en París, como el Museo prehistórico, y la Exposición permanente de Bellas Artes aplicadas á la industria, y el Jardín de Aclimatación, que sólo encontráis en ciudades como Londres, cuya población numerosa permite sostener y pagar todos estos recreos de la vida. Entre los más atractivos descuella el Jardín de Aclimatación, donde al ver los elefantes y las jirafas y los camellos entre los cocos, los plátanos y las palmeras, os creeríais de súbito transportados á otras regiones en que un sol tropical animase con sus ardores los animales y las plantas. Algunas veces, además de los ejemplares supradichos, abriga individuos de nuestra especie pertenecientes á extrañas regiones, ó bien de tribus primitivas y semisalvajes, ó bien de pueblos degenerados en una civilización secular y antigua. La isla de Ceylán ha mandado algunos naturales é indígenas suyos en estos últimos tiempos con sus respectivas familias, sus sacerdotes, sus jueces y hasta sus gobernantes. En mil ocasiones habréis evocado esa isla donde los árabes pusieron el paraíso terrenal, por trascender á canela de tal modo, que percibís el aroma embriagador de esta perfumadísima caña desde muchas leguas antes que hayais arribado á sus edénicos y voluptuosos senos. La religión de tales gentes, la religión de Budha, ofrece con sus procesiones aparatosas una fiesta grande á los ojos de cuantos ven las cosas por su lado externo, y otra mayor á cuantos se alzan en alas de sus ideas á los panteones de la vieja historia y á los cielos del eterno arte. Os transporta de seguro á otras regiones, por poca imaginación que tengáis, la bayadera, que se balancea voluptuosamente al son de la música y del canto, cual aquellas lianas de las selvas ceñidas de flores suelen balancearse al son y al beso de la brisa; los sacerdotes, ceñidos de sus vestiduras amarillas, tan inmóviles como las momias en sus sudarios, y puestos á la puerta del templo en guisa de verdaderas esfinges; los elefantes sacros con sus gualdrapas múltiples que repiten todos los colores del trópico y todos los iris en que la luz vivísima se descompone por las lluvias del aire y las cataratas del campo; las asociaciones religiosas con sus correspondientes banderas, donde van en bordaduras de realce los animales simbólicos, copiados en parte de la realidad y en parte de la fantasía; el ruido armonioso de los címbalos, de los crótalos, de los salterios, de los atambores, de los alfañiles, de todos los instrumentos por las viejas pagodas transmitidos á nuestras iglesias católicas; los ídolos saludados por cánticos monótonos y conducidos en áureas andas bajo amplios palios; el sinnúmero de tiaras religiosas, amuletos, rosarios que dicen cómo desde los más remotos siglos el hombre ha buscado la conjuración del mal y del maleficio en los ritos que unen al cielo con la tierra y acercan las criaturas á su Criador. Además de todo esto, aun he contemplado en el Jardín de Aclimatación otro espectáculo que por extremo ha sorprendido mi atención. Refiérome al panorama en que un artista, inspirado por los modernos descubrimientos geológicos, ha descrito con colores y figuras las edades por que ha pasado en el desarrollo de su vida nuestro hermoso planeta. En mi devoción á las ciencias, no he descuidado jamás la geología, por su enlace muy estrecho en verdad con la historia. El espacio no aparece solamente á los ojos del historiador como una especie de teatro donde se desarrollan los hechos y donde representan los personajes históricos las grandes tragedias de la humana vida. Por el aire que lo llena, por el jugo que lo anima, por el calor que lo mantiene, por la nutrición que procura, bien puede verse cómo coopera de suyo á la vida y aun la produce á diario en términos de alterarse las sociedades humanas y las generaciones sucesivas según van los medios ambientes alterándose y produciendo como una nueva química vital.

III.

Pero volvamos á la contemplación de París. Cerca de dos lustros hace que no la veía, y hanme pasmado su crecimiento y progreso. Avenidas ayer desiertas, como la conducente del Arco de Triunfo al Campo de Marte, aparecen hoy pobladas todas ellas de maravillosos palacios. Desde la estación llamada del Este á los Campos de Ferrières, durante una hora de camino por ferrocarril, vense poblaciones recién fundadas á los dos bordes, dulces y tranquilos, del Marne, las cuales poblaciones retratan sus tejas de gran brillo en el cristal de las aguas, y esconden sus blancas piedras entre las umbrías de bosques amarilleados y enrojecidos al par hoy por la rica paleta del otoño. Los pavimentos de maderas truecan las calles en magníficos salones, y las bombas de electricidad las noches en verdaderos días. El edificio restante aún de la Exposición última ofrece allí, donde sólo había escombros y desiertos otro tiempo, cascadas semejantes á ríos despeñados, y que, deslizándose por una escalera monumental, cuyos descansos señalan tablas anchísimas de agua y surtidores parecidos á ramilletes de menudo rocío, entre grupos de grandiosas esculturas brónceas y áureas, os recuerdan edificios análogos puestos por la Historia ó por la fábula en los territorios vecinos al Eufrates y al Ganges. Las fábricas terminadas para contener las escuelas en tiempo de las instituciones republicanas, eclipsan moral y materialmente los cuarteles erigidos para guardar las bayonetas en tiempo de las instituciones imperiales. Aquella proscripción, infligida por el cesarismo á las efigies de los grandes hombres contemporáneos, ha concluído; y sus estatuas ó simulacros surgen por todas las calles y plazas. En el Carrousel aun truena Gambetta, como si ocupara la tribuna de los pueblos; en el ingreso al Teatro Francés asiéntase Jorge Sand, revestida con toda la majestad serena del genio; se os aparece la sombra de Lamartine por los campos de Passy, que huelen al idilio de la misteriosa Elvira; el Colegio de Francia ostenta su Claudio Bernard, que tanto impulsara la fisiología en nuestros días; al boulevard Malesherbes se agolpan los admiradores de Dumas, para ver su Artagnan en bronce, al pie de su imagen, ocupada en escribir libros cuyos títulos no caben sobre las grandes tablas incrustadas en los sendos costados, derecho é izquierdo, del airoso pedestal; Berlioz, desdeñado en vida, se desquita en muerte del desdén de sus contemporáneos, que van á verlo sobre sus altares cívicos y á escucharlo en sus armoniosas y extrañas sinfonías; el portador de la segunda República y de aquel sufragio popular merced al cual se gobierna la Nación á sí misma, campea en los lugares de donde lo arrojara una proscripción extendida luego á los hombres primeros de su generación; y como bajo la rotonda de los Inválidos descansa Napoleón, el hombre que más victorias trajera con sus fugaces conquistas á Francia, bajo la rotonda del Panteón descansa Víctor Hugo, el hombre que más ideas fijas y sublimes ha dejado en Francia con sus inmortales poemas. París tiene hoy el aspecto de una inmensa Pinacoteca, levantada por el genio á todo cuanto ha enaltecido á Francia durante nuestro siglo, y enalteciéndola por modo extraordinario, ha cooperado también al brillo de su nombre inmortal en la conciencia y en la historia, obscurecidas por un cesarismo empeñado en consentir solamente la presentación y ofrenda de los cultos religiosos debidos al genio en las ignominiosas aras guardadas para la traición, que habían asaltado á Francia y conducídola, encadenada por el terror social, á su deshonrosa y terrible servidumbre, no compensada ni por la grandeza material ni por las victorias guerreras.

IV.

En verdad, el atractivo primero de París hallaráse por fuerza en sus escritores. Uno guarda hoy, el cual sobresale, tanto por la sencillez clásica de un estilo sobrio que le coloca entre los primeros hombres de su tiempo, cuanto por la riqueza de ideas, que si bien nada sistematizadas, ni en serie dialéctica compuestas, atraen por su número y por su originalidad. El día de mi arribo á París publicaba este artista, insigne por todo extremo, una obra rarísima, una especie de drama histórico, en el cual presenta personajes varios de la revolución francesa, ó universal mejor dicho, á la hora crítica y solemne de morir en cruento cadalso. Ya nos había dado el gran autor un drama filosófico en *Calibán*, un drama científico en *Arnaldo de Villanueva*, un drama religioso en *El Sacerdote de Nemhi*. Ahora nos entrega otro drama, pero esencialmente político, donde ocupa un preeminente puesto, el de protagonista, la mujer, ese arquetipo á quien se consagran plumas, pinceles, buriles, arpas, liras, y no concluyen jamás de copiarlo, porque ofrece las múltiples fases del amor, esclareciendo al universo con sus llamas y vivificándolo con sus creaciones. Tales obras dramáticas, por su sobra de latitud y por su falta de argumento, no podrían representarse, aunque leídas avivan mucho la curiosidad y mantienen dispierto el interés. Pertenecen al género de las églogas dialogadas por Teócrito y Virgilio, de las materias filosóficas distribuídas en conceptos contradictorios entre varios personajes por Platón, y de muchos dramas contemporáneos, aun de autores dedicados al teatro, obras todas imposibles de representarse por sus desmesuradas dimensiones. Mas, aunque no se representen, la magia del autor consigue para ellos un público tal y tanto como si las diese á un escenario. Esta última composición ha suscitado interés, y aun polémicas, por tratarse de la mujer en ella y llamar hacia sí con tal asunto la parte más hermosa del género humano y más amable y más amada. Renán ha sido una especie de cenobita. Sus padres le habían á la carrera eclesiástica consagrado, y los primeros años de su juventud trascurrieron en las aulas y en las celdas de los seminarios. Un día la duda filosófica penetró en su inteligencia y la pasión amorosa en su corazón. Desde tal suprema crisis Renán se apartó de la Iglesia moral y dogmática, ingresando, como todos los sacerdotes ó aspirantes á sacerdotes

arrepentidos, ya de su vocación, ya de su ministerio, en el matrimonio. Mas dentro del matrimonio mismo habíase distinguido este pensador y artista por una especie de austeridad tal, que le conservaba en medio del mundo aspectos y caracteres monásticos. Parecíase á Lammenais, quien fuera del claustro conservaba la vida del claustro, y laico por su elección, era como un penitente por su estructura. Calculad lo que habrá pasado al aparecer un libro en que, perifraseando aquellos pensamientos de Hegel sobre la identidad entre la muerte y el amor, presenta nada menos que una noble abadesa de antiguo monasterio rompiendo sus votos y entregándose á un hombre la noche precedente á su muerte. Como consecuencia de ello ha sobrevenido un escándalo, y las gentes se han preguntado unas á otras cuanto ha querido representar y decir en tamañas escenas peligrosas para la moral y para la estética ese hombre. Yo creo haber dado con la clave; y me propongo exponerla sin haberle consultado antes.

V.

La importancia del ministerio de la mujer es tan grande, que las civilizaciones varias hoy se miden según el grado respectivamente mayor ó menor de consideración y de respeto á ella deferido por cada pueblo. Comprendiéndolo así Renán, ha sacado la monja recluída para la virginidad estéril entre las paredes asfixiantes del claustro antiguo, parecidas á las paredes siniestras del sepulcro frío, y hala hecho amante y madre á la hora misma de morir y al pie de aquella guillotina donde caían unos sobre otros los nobles representantes de la sociedad antigua y los prematuros profetas de la nueva, cumpliéndose á través de tantos crímenes una verdadera y universal renovación. En nada se conoce la muerte del paganismo antiguo como en la mudez terrible de aquella Pitonisa helena, inútilmente invocada por el gran Juliano á su paso último bajo las hayas y los laureles de Delfos. El mundo romano realmente no queda sustituído por la sociedad germánica hasta que las vestales no abandonaron el fuego sacro, mantenedor del estro y del espíritu pagano, como el mundo celta no queda verdaderamente anulado hasta que la sacerdotisa desciende á la fuerza del dolmen y depone la hoz con que ha cortado el muérdago sacrosanto y la corona con que ha asistido al viejo sacrificio. Renán, acostumbrado en sus estudios históricos á sacar del osario en que yacen los esqueletos de las generaciones muertas aquellos efluvios eléctricos diseminados por sus nervios y que dieron á su vida calor, á su inteligencia luz, no podía representar de modo tan fiel y exacto la revolución francesa como personificándola en la noble señora de sangre azul, de abuelos regios, educada en los palacios, con tronos ducales bajo sus plantas, con diademas semirregias en sus sienes, con siervos á su alrededor, y que, por todas estas grandezas y todos estos privilegios, debía desconocer los goces del amor y de la maternidad, el sentimiento de patria y de familia, separándose del mundo, hasta que la convirtió en mujer y en madre, devolviéndola por completo al Universo el mismo espantoso cadalso cuyas tablas, empapadas en sangre por los feroces verdugos, trocábanse, animadas á la savia nueva del pensamiento moderno, en cuna de generaciones muy superiores á sus desdichados padres, constreñidos todos, por fatalidades inseparables del antiguo régimen, á ser opresores ú oprimidos, contra las leyes de la Naturaleza y contra los mandatos del cielo. Verdad que una escena de amor, y de amor sensual, siete horas antes del paso último desde esta vida natural á la vida eterna, resulta una larga serie de temeridades en las cuales corren mucho riesgo así las audacias del estilo como las audacias del pensamiento; pero todo esto no prueba nada sino el candor propio de un alma que, á pesar de haber estado en el mundo, no ha perdido la inocencia propia de los claustros. Otros más duchos en los achaques mundanales tendieran espesísimo velo sobre desnudeces agravadas instintivamente por la malicia picante de lectores industriados en secretos de toda suerte. Mas un hombre como Renán, que, devoto del pensamiento emancipado, y por su vocación interior impelido á separar la sociedad moderna del antiguo dogmatismo teocrático, ha luchado tanto y con porfía tan grande, consagra hoy su genio á demostrar, en símbolos más ó menos expresivos de los ideales, cuántas ventajas lleva una sociedad fundada sobre la razón pura y los derechos naturales á una sociedad fundada sobre la tradición escolástica y los privilegios aristocráticos. La reacción imperialista lo zahiere mucho, porque su pensamiento se ha convertido en fuerza republicana, cuando ellos lo contaban como una fuerza imperial. Cierto; en toda la época bonapartista, Renán, perseguido por la reacción ultramontana, y lanzado un día de su cátedra despiadadamente por haber dicho especies menos arriesgadas que las puestas en circulación por los catedráticos de Madrid en aquel mismo tiempo, llegó á la grande abnegación de mantener un régimen tan odioso, en cuyos antros se hallaba como prisionero, y detener la vuelta del régimen progresivo, á cuya fiel aplicación debe su pensamiento y su palabra libres, el respeto de que corona una democracia de progreso á los maestros en la ciencia, su cátedra rodeada por la juventud, su asiento en la Academia Francesa, y el gobierno del primero entre los establecimientos literarios, el Colegio de Francia. El sí que debe decir como nadie: ¡Viva la libertad!

EMILIO CASTELAR.

RUIDOS NACIONALES.

OBSERVABA yo un año ha, en uno de estos viajes á la madre patria, cuán patrios eran también ciertos y determinados olores que parecen salirnos al paso en calles, paseos y domicilios particulares, como diciéndonos: ¡Aspira lo tuyo!

Pues ¿qué diremos de los ruidos esencialmente madrileños que atruenan el espacio en esta capital de marcadísimo color local y que harían que un ciego traído á ella, sin decirle á dónde venía, la adivinara?

Tiene cada pueblo su música especial, peculiar suya, y por ende sus ruidos propios. No oiréis en Londres el constante batir del remo que hace monótona y triste la vida de Venecia. El sordo rodar de ómnibus y coches sobre el suelo de madera de París difiere por completo del estrépito de los coches en las calles de Nápoles. Suenan á tono las campanas en Lisboa como si los campanarios fuesen cajas de música. Los vendedores elocuentes de Madrid no gritan como los de Viena. Así como la manera de vestir de las gentes da en seguida la idea del estado financiero de una población, esta música informe y sin melodía, de las calles, despierta en el que vuelve á sus hogares el amor de la patria, que parece cantar así su existencia diaria.

¡Qué alegría prestan, en efecto, á la villa, bañada por el sol radiante de Madrid, los pianos y los ciegos, las fustas y los gritos, las coplas y las oraciones, el estruendo de los pesados carros y las voces atipladas que anuncian los periódicos de la mañana? Alternando con las campanas, que en Madrid las hay en casi todas las calles, atruenan el espacio la charanga marcial ó el vocerío de los conductores de los ómnibus. Oyese aquí una disputa en alta voz, ó la relación de las «doscientas mujeres por un cuarto». Suponiendo que uno viajara en globo, al pasar por cima de una gran ciudad, de cuyo recinto salieran ruidos de volantes y de martillos, de vapor en ebullición y de hierros que se entrechocan, el aeronauta podría decir allá en la soledad del espacio:—Esta ciudad que veo á mis pies debe ser Bruselas, ó Manchester, ó Liverpool.—Llegaría la noche y oiría, por ejemplo, el ruido de mil pianos y el eco de mil canciones monótonas y pegadizas, todas con palabras obscenas y cantadas de prisa con aire de paso doble bailable, y se diría:—Pasamos por París.—Pero á la mañana, al ver allá en el fondo de la tierra un pueblo bañado de sol y oyendo brotar de sus estrechas calles disputas y saludos, fustazos y música de organillos, campaneo general y canciones tristes con ayes largos y prolongados:—¡Madrid! exclamaría. ¡Aquel es el eterno Madrid pobre y contento, sintiendo á voces y viviendo en el ruido!

¡Oh, sí! Somos, después de Nápoles, el pueblo más bullicioso de la tierra. En otros habrá más movimiento, pero más ruido no. Al extranjero habituado al comedimiento de las gentes en público, acaso le moleste. Al español amante de su país le agrada volverlo á oir, como si oyese que su madre le llamara.

Venía por la calle arriba el batallón de cazadores, y á su frente la banda de cornetas tocando el paso doble que alegra los oídos; resonaban los balcones abriéndose con estrépito para que se asomaran las caras pálidas y los ojos grandes; volteaban al mismo tiempo las campanas de San Ginés, y aun oíase dentro del templo el órgano que á toda fuerza lanzaba las grandiosas notas religiosas. De la estación venían en sentido contrario á la tropa ómnibus y coches atestados de viajeros y haciendo resonar el látigo y las campanillas. En la esquina del templo cantaba el ciego la oración de San Antonio, y por entre coches y soldados, transeuntes y tenderos, aquí y allá, azotando al borriquillo rebelde ó empujando al que pasa con el cesto cargado de nueces, mezclábanse las voces al trompeteo y los juramentos del carretero á las notas del órgano.—¡Nueces, nuecero!—¡Miel y arropeee!—¡Arriba, beataaa!—¡Chis, chas! —¡Tarará tararii, tarará tararii! Y dominando con su débil voz, si se la compara con los ruidos que la confundieran si ella no prolongara los jipidos, la *flamenca* que canta y anda, acompañándose con la guitarra:—¡Ayyyy!

Maresita del Socorro,
Que andando sola en el monte
Me perdíí..... sin saber coooomo!

—¡Las peras de Aragón, las peras! grita otro que pasa junto á ella. Y el batallón se pierde de vista y óyese siempre la corneta, mientras los adoquines retiemblan al estruendo del carro colmado de listones de hierro que rechinan con estridente ruido.....

Es Madrid, el alegre Madrid con sus muestras de colores, sus buenas mozas vestidas ó cubiertas de azul ó de encarnado, y en cuyas calles domina esa nota roja de los embozos de las capas.....

Sus ruidos, que á otro le dieran dolor de cabeza, me resuenan como música grata al corazón en la calle, como me reconcilian con nuestro atraso material en la casa. ¿Acaso el chirriar del aceite en la sartén no es ruido patriótico que sólo aquí se oye? Ruido de lluvia parece, mientras el pestífero olor del condimento nacional invade todas las habitaciones. Y en la vecindad, otros ruidos españolísimos refrescan la memoria y aun hacen olvidar las comodidades de la vida moderna en el extranjero. Ya es el cornetín de pistón del vecino de enfrente que desgarra las orejas, pero que compensa de esta molestia ensayando la diana, á cuyo son despertaban nuestros padres para ir á luchar por la libertad; ya es el golpe acompasado de la silla en que mecen al niño, ó las grandes expansiones de una madre que cría y que, dichas en alta voz, ha de oirlas toda la vecindad:—¿Quién te quiere á ti, rey del mundo? ¡Ajo, ajo, ajooo!—¡Trae aquí esa boca tan rica, sol de Madrid!—¡Isidraaaa! ¡Ya tiene el chico un diente! Y en otro cuarto se oye el ruido de los platos que la filarmónica criada está secando, mientras canta á grito pelado aquello de

La otra noche en Sevilla
Lo que ha pasado....

sin quejarse del vecino que clava día y noche no se sabe qué, pero que vive clavando. En el patio, el asistente hace ese otro ruido clásico que consiste en darle dos cepillazos al caballo y un golpe seco con el canto del cepillo en el suelo: ¡Chis, chis, pon! ¡chis, chis, pon! y todo esto amenizado con canciones, porque en Madrid canta todo el mundo. La ciega pasa diciendo al son de la guitarra:

Viva el sol, viva la luna,
Viva la Virgen del Carmen.....

y el organillo de piano instalado frente á la puerta nos ofrece todo un repertorio de valses que suenan como tocados por un esqueleto, según lo mecánico y seco del golpe en las teclas..... ¡pero que recuerda tantas cosas!

Declaro que en París todo ruido me molesta, habituado como estoy á no oir ninguno; pero en Madrid los oigo con placer, los aguardo y los saboreo..... y aun los tristes me atraen, como los de la solitaria iglesia obscura donde no se oye sino el golpe de la ancha puerta cada vez que alguien entra ó el chisporrotear del cirio ofrecido á la imagen por algún desconsolado enfermo de cuerpo y alma.

¡Todo lo que renueva la memoria del país que nos vió nacer fué siempre grato!.....

EUSEBIO BLASCO.

LEÓN XIII EN EL VATICANO.

Castillo de Alsín, 9 Septiembre 1886.

LA figura del Santo Padre es acaso la de más relieve de los potentados contemporáneos. Su discreta actitud, su mesurada conducta han hecho de León XIII, padre común de los fieles, el árbitro de los soberanos, el juez supremo de las potencias. Al respeto de los católicos une Su Santidad la reverente consideración de los que se hallan fuera del gremio de la Iglesia; todos le veneran, y monarcas y prelados, hombres de Estado y príncipes de la ciencia y de la milicia rinden á su carácter justo tributo de admiración.

Cuando el Cardenal Pecci fué elevado á la cátedra de San Pedro, la Corte de Roma tenía sus relaciones suspendidas con Berlín y San Petersburgo; consideraba á Italia, más que como rebelde, como irreconciliable enemiga, y su comercio diplomático con la República francesa amenazaba una ruptura inevitable. Hoy León XIII posee acreditados cerca de su persona á los representantes de Alemania y Rusia; el rey Humberto y su Gobierno procuran, ya que no oficial, oficiosamente, serle en todo gratísimos, y el Gabinete de París pone el mayor cuidado en mostrarse todo lo más deferente posible con el Romano Pontífice. Pío IX era obispo de Roma; León XIII ha sido escogido por el Emperador de Alemania y por el malogrado Rey de España árbitro de las diferencias que suscitó entre ambos países el aun no olvidado incidente de las Carolinas. Al confiar al Papa tan difícil cometido, S. M. Germánica y Su Majestad Católica le reconocieron implícitamente como su igual en la jerarquía de soberanos, y el Príncipe de Bismarck, el gran Canciller, ratificó esta consideración al otorgar á Su Santidad, en carta oficial, el título de *Sir*, título ó tratamiento que sólo se da en francés á los reyes. Tal ha logrado en los cortos años que lleva de pontificado el glorioso León XIII. Por eso cuanto á Su Santidad atañe es interesantísimo, y por eso creo ser grato á mis lectores hablándoles de él, trazando su vida según me la ha relatado quien hasta ha meses se ha hallado con Su Santidad en íntimas relaciones.

Las habitaciones ocupadas por el Papa son las del piso segundo del Vaticano, y dan á la plaza de San Pedro; desde las ventanas mira con melancolía infinita esta ciudad de los Césares y de los Soberanos Pontífices, que cada día se empequeñece y que concluirá por perder por completo las gigantescas proporciones que hacían de ella la primera ciudad del orbe. Cuando se halla embargado en esta contemplación, Su Santidad parece como que sueña que sale de su prisión, que se pasea triunfalmente á través de su capital, y que, bendiciéndola, la ve aún convertirse en *caput orbis*.

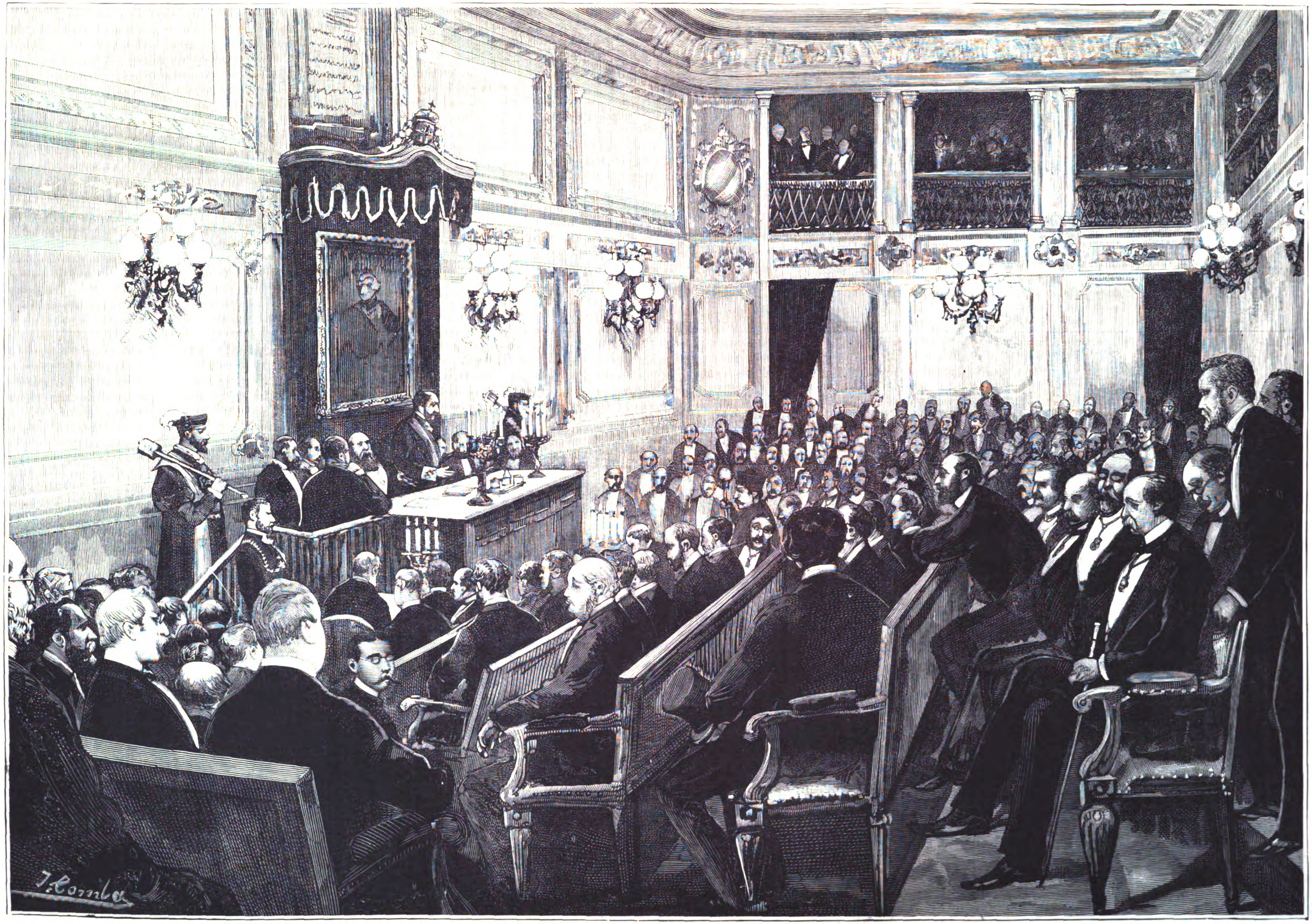
El Papa tiene arranques paternales. «¡Ah!—decía ha poco—¡si yo pudiera hacer de esta ciudad lo que fué en otros tiempos, la primera del mundo! ¡Ah, Roma, Roma!» En tales momentos el Santo Padre sería capaz de hacer los mayores sacrificios para que sus ensueños se realizaran; pero vuelve la realidad, y Su Santidad se reconcentra, se abate, se cree un prisionero cargado de cadenas.

El Papa se levanta todas las mañanas antes de las siete y media. Después de una corta oración, dice misa en su oratorio privado, ayudado por sus capellanes, que tienen el título de «Monseñor».

Concluído el santo sacrificio, toma una taza de café con leche y pan con manteca. Al levantarse de la mesa, despacha sus asuntos propios con monseñor Baccali, *uditore sanctissimo*, es decir, auditor de Su Santidad, empleo que equi-



TRABAJOS PRELIMINARES PARA LA «EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889», EN EL CAMPO DE MARTE.
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)



MADRID.—Apertura del Congreso Jurídico Español, en el salón de sesiones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, el 27 de noviembre último.

(Dibujo del natural, por Comba.)

vale al de primer secretario, y con monseñor Cretoni, secretario de los asuntos orientales en la Congregación de Propaganda, y una vez terminado su despacho, recibe á sus parientes y allegados. A las nueve y media, S. E. el Cardenal Jacobini, secretario de Estado, que mora en el piso tercero, situado sobre las habitaciones del Papa, es admitido á su presencia para tratar con él de cuanto atañe á la política interior y exterior de la Santa Sede y á los asuntos de la Congregación extraordinaria que comprende las cuestiones más importantes. La conferencia dura apenas una hora: al salir el Secretario de Estado, entran los Cardenales, los Prefectos de las diferentes Congregaciones, que son introducidos en la Cámara unos después de otros, y ponen á Su Santidad al corriente de los negocios de sus respectivos departamentos.

De once á doce y media el Papa da audiencia á los que han solicitado serle presentados, siendo el introductor monseñor Macchi. Concluída la recepción, el Pontífice, si tiene para ello tiempo, baja al jardín para dar un paseo en compañía de los *Camareros secretos participantes*, durando el paseo á veces hasta dos horas. A su vuelta Su Santidad come: su cubierto estriba en una sopa muy ligera, dos platos de carne, un plato de verdura y frutas del tiempo. El único vino que bebe es el de Burdeos: mientras se halla sentado á la mesa, encuéntranse cerca de él el comendador Sterbini y uno de los camareros secretos participantes. Después de la comida entra en su habitación y lee ó escribe; casi diariamente le acompaña á esas horas monseñor Baccali.

A las tres ó á las cinco, según la estación, se pasea en coche por los jardines del Vaticano, pues conforme á sus órdenes, las calles de árboles de aquel frondoso parque se han hecho accesibles á los carruajes. Su Santidad se hace acompañar siempre por uno de sus camareros, que se sienta enfrente de él, mientras que á la portezuela del carruaje trota siempre, caballero en brioso corcel, un guardia noble.

A las ocho en verano, y más temprano en invierno, Su Santidad recibe á los prelados y á los prefectos de las diferentes Congregaciones para despachar con ellos la firma corriente, y tras éstos son admitidos en el salón pontificio los obispos que se hallan de paso en Roma. Concluída la audiencia, Su Santidad lee las horas y se entrega á la *meditación*.

León XIII cena á las nueve y media un plato de carne, otro de verdura y frutas; á las diez vuelve á sus habitaciones y se pone á trabajar, y no se acuesta hasta que el sueño le rinde, lo cual jamás sucede antes de las doce. Con frecuencia se ha encontrado á Su Santidad dormido en su butaca, delante de su mesa de despacho, ó con los brazos sobre ésta y su frente apoyada en los brazos.

Su Santidad, como todas las personas de temperamento excesivamente nervioso, duerme á lo sumo de cuatro á cinco horas diarias.

Inútil es hacer el retrato de León XIII: todas sus fotografías reproducen sus facciones exactamente; tiene un gran parecido con D. Francisco Martínez de la Rosa. Bien conservado, pero representando su edad: desde hace algún tiempo Su Santidad sufre de síncopes que le debilitan en extremo.

Alto, esbelto, erguido, se inclina al caminar hacia el lado izquierdo; sus ojos son vivos y escrutadores, y se le ve rara vez con la sonrisa en los labios. Naturaleza nobilísima, muy recta, crítica y reflexiva, medita mucho antes de tomar una determinación, pero una vez ésta tomada, es casi imposible hacerle cambiar de opinión; su circunspección y su obstinación son ya proverbiales.

Para disimular su circunspección, que podría hacerle parecer indeciso, da á su fisonomía una expresión rígida é imperativa; pero los que le rodean y conocen á fondo no se dejan intimidar por ese gran aire de austeridad que hace temblar á los más, porque saben cuán sencillo, bueno y caritativo es su corazón. Débese, sin embargo, confesar que, así como Pío IX era popular por su afabilidad, León XIII es temido por la severidad de su carácter.

Los que más influencia tienen cerca de León XIII son los que gozaban de su cariño antes de su pontificado; parientes, deudos, amigos, á todos los ha querido tener á su lado; poseen su absoluta confianza y forman la legión llamada de los *perugini*. Después de sus parientes, la *persona grata* entre todos es el muy simpático é instruído Cardenal Laurenzi, que fué su vicario general en Perusa y que es un eminente jurisconsulto.

Su Santidad en todos sus asuntos acude á él, y como no oculta su predilección, se atribuyen al Cardenal muchas de las decisiones del Santo Padre. Monseñor Laurenzi es uno de los más acérrimos partidarios de la inteligencia entre el Vaticano y el Quirinal.

Entre los no *perugini*, los más distinguidos por el Papa son los Cardenales Nina y Czacki. Este último, por sus cualidades diplomáticas y por las relaciones que sostiene con los personajes políticos italianos y extranjeros, ha adquirido gran importancia; no se prodiga, no se le ve con frecuencia en la cámara pontificia; su reserva es una de las causas de su importancia, y si no fuera por las pocas simpatías que su persona inspira á los Gobiernos ruso, austriaco y alemán, por su calidad de polaco, el Cardenal hubiera reemplazado ya á monseñor Jacobini en la secretaría de Estado. Este es hoy, por el momento, el árbitro de la situación en el Vaticano; es todopoderoso, porque siempre se halla de acuerdo con los *perugini*.

A León XIII, de inteligencia finísima y muy cultivada en literatura, le place en extremo compartir con literatos; frecuenta muchos de entre ellos, y sus conversaciones son interesantísimas. Su Santidad escribe el italiano y el latín con gran pureza.

Los principales huéspedes de Su Santidad, los que con él habitan el palacio del Vaticano, son, á más del Cardenal Jacobini, monseñor Theodoli, mayordomo, monseñor Baccali, monseñor Marinelli Sacristán (cura de la residencia pontificia) y monseñor Mocenni, sustituto de la secretaría de Estado. El resto del inmenso edificio lo ocupan los camareros secretos participantes, la guardia suiza, la guardia palatina, etc.

Tal es la vida austera, sencilla, laboriosa, llena de piedad y de ternura que hace en su prisión el grande, el santo papa León XIII.

Sus enemigos (que no son pocos los que Su Santidad posee entre la Curia romana, y aun en la prensa ultramontana) no cesan en oponer á León XIII Pío IX, aquél severo y tieso, éste suave, amable, bonachón, simpático; repiten á la saciedad el novel adjetivo *perugino;* no se cansan de tratar de *pelele*, de adulador de la camarilla *perugina* á monseñor Jacobini; tíldase de *italianísimo*, casi de traidor, á monseñor Laurenzi; el santo y seña, en una palabra, de los ultramontanos, de los descontentos del Vaticano, es afectar por la persona de Su Santidad el mayor respeto, pero minar la influencia de los *perugini*, de los cardenales Nina, Czacki, Jacobini, acusados por los intransigentes *neri* de manchados con el nefasto pecado de *liberales*. Su propósito es destruir la influencia de estos eminentísimos prelados, hacer ver á León XIII que la Iglesia se pierde si transige aun en el más nimio detalle exterior; pero es vano su intento: el Santo Padre, sin romper con la tradición, hasta devolviendo á los jesuítas sus prerrogativas, que el mismo Pío IX no se atrevió á otorgarles, sigue la línea de conducta que se ha trazado; y sin pactar con la revolución, sin echarse en los brazos de Humberto I, logrará su intento, cual ningún otro laudable: el de hacer compatible la religión con los adelantos modernos, y el dogma con la democracia. León XIII cree que se puede ser Vicario de Cristo en la tierra, y hombre de su siglo.

Tal es el Papa que, por fortuna, rige los destinos de la Iglesia.

PEDRO DE PRAT.

EL CURA DE RETAMALES.

A las seis de la tarde del 15 de Julio de 1870, empolvado como boquerón antes de freir, me apeé de una desvencijada góndola á la puerta de la posada del Cuervo, en Retamales.

Acababa de heredar de una parienta mía lejana cuatro tierras en el término de dicho pueblo, propias para el cultivo del cáñamo, juntamente con un caserón destartalado que por aquel entonces servía de cuartel á la Guardia civil.

Iba, pues, á tomar posesión de mi hacienda sin haber calculado antes que el viaje desde Madrid y un mes en el hotel de *Siete Suelos*, en la Alhambra, importarían casi tanto como mis nuevos estados.

Aun no me había desempolvado cuando recibí la visita del herrador-albéitar, administrador por mi difunta tía, hasta entonces, de las finquillas que dejo mentadas. Aquel hombre, cuyo vulgar aspecto y rudas maneras no reclaman ciertamente detenida descripción, poseía la lengua más ejercitada que he conocido, y en dos horas que la esgrimió á su gusto, á manera de afilado pujavante, se dió tales trazas que rebajó hasta el hueso la fama de todas y cada una de las personas de viso de Retamales. Oíale yo en silencio y nervioso, como quien escucha el chirrido desapacible y monótono de carreta gallega, y esto, lejos de desanimarle, aguijoneaba más y más su grosera locuacidad.

Habiendo desollado ya al alcalde, al secretario del Ayuntamiento, al farmacéutico, al estanquero y á los dos ó tres mayores contribuyentes del pueblo, detúvose un instante para tomar resuello, y yo, aprovechando la coyuntura, por decir algo le pregunté:

—Y el señor Cura ¿qué clase de persona es?

Ni que le hubiese puesto á mi hombre un rejonazo en mitad del cogote. Retrepóse en su silla tan bruscamente que la hizo crujir por todos los palitroques; con tremendo garraspeo se deshollinó el gaznate, y un si es ó no turulato y confuso, replicó:

—*Pus* D. Alfredo..... tocante al Padre Alfredo, es un bendito con muchísimo *pesqui, mu* liberal, sí, señor, y muy hombre.

—¡¡Qué me cuenta usted!! — repliqué verdaderamente asombrado, pues en boca de aquel jayán la alabanza era flor nacida en peñasco.

—Lo que usted oye. El señor Cura debe ser hombre de mucha historia y de mucho trigo; todo lo que da el curato, las misas de encargo y otro tanto de su faltriquera, lo reparte entre los *probes;* obró la ermita de la Cabeza que parece una *Catredal*, y trujo las hermanas Carmelitas al hospitalillo.

—Celebro infinito que haya en el pueblo siquiera una persona regular con quien usted pueda tratarse, pues los otros, á juzgar por los informes que me ha dado.....

—Para que usted vea lo que son los otros..... se las han compuesto con sus chismes de modo y manera que el Padre Alfredo, aunque me dice: «*con Dios, Hermenegildo*», me parece á mí que me da *de lao* hace algún tiempo.

—¿El señor Cura es del pueblo?

—No, señor; es sobrino del difunto Padre Vicente, á quien ha *remplazao* en el curato y con quien estudió de niño las primeras letras y luego las sagradas. A los diez *ú* doce años salió del pueblo y, fuera de alguna vez que vino *entoavía* zagalón á visitar á su tío, no le hemos vuelto á ver el pelo hasta dos años antes de ordenarse, que los pasó aquí haciendo vida de fraile. *Aluego* se ordenó y vino otra vez á *jacerse* cargo de la parroquia.

Hablé después con el herrador del propósito que me traía á Retamales, que no era otro que vender mi hacienda, y á las nueve, que me dejó en paz, decidí meterme entre sábanas.

Iba ya á hacerlo cuando recordé que el día siguiente era el de la fiesta de la Virgen del Carmen. Mi santa madre se llamaba así, y tengo por costumbre pagar y oir una misa todos los años en semejante día, donde quiera que me encuentro.

Llamé al posadero.

—¿Le es á usted fácil enviar un recado al señor Cura— le dije — preguntándole si mañana puede aplicar la misa por mi intención?

—¡Vaya! ahora *mismito*.

—Perfectamente; tome usted este duro y que lo entreguen al señor párroco en mi nombre.

—El Padre Alfredo no cobra nunca *istipendio* por la misa.

—Bien, ya lo sé, pero lo da á los pobres y es lo mismo.

—Usted disimule, él no lo da; lo que hace es decir á quién debe darlo el que encarga la misa.

—Corriente, mande usted el recado y déme la respuesta.

—Volando.

Y el posadero me volvió lentamente la espalda y más despacio aún le oí bajar las escaleras.

Media hora después todo estaba arreglado: la misa *saldría* á las seis en punto en la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, patrona del pueblo.

Salí al amanecer de la posada camino del modesto santuario, que ya con las vibrantes y regocijadas voces de su esquiloncillo me llamaba, y, por ellas guiado, tomé una vereda sombreada por frondosos álamos negros, entre cuyo follaje se daban los buenos días gorriones, jilgueros y chamarices.

Iba yo muy ufano y erguido como diciendo: «¡He madrugado!» pues es sabido que los que no tienen costumbre de hacerlo se sienten orgullosos cuando por excepción asisten á una alborada.

¡Es indudable!—me iba diciendo;—el día se levanta en las grandes ciudades desmadejado, triste, como una meretriz después de la orgía ó como el jugador que acaba de dejarse en el tapete, con la fortuna de sus hijos, su propia honra; pero aquí, aquí abre los ojos como un niño en la cuna acariciado por los besos de su madre. ¡Qué diferencia en todo! En Madrid, cuatro flores raquíticas en tiestos sujetos entre los hierros de un balcón obscuro y polvoriento, ó praderas uniformes esquiladas como perros de aguas por los jardineros del Municipio. Aquí bardales y tapias cubiertos de caprichosas enredaderas; la ruina con sus modestas florecillas moradas; el lirio retratando con el junco sus agudas hojas en el cristal del arroyo; las amapolas en los sembrados con una gota de rocío próxima á evaporarse entre los aterciopelados pétalos de su encendida corola; el cardo en los yermos; la *punzadora pita* junto á la cuneta del camino, y malvas y jaramagos en las grietas de los paredones, creciendo viciosos y alegres como el granuja en medio de la calle. Allá en la corte, á tales horas, las burras de leche, botica ambulante; el soez manguero de la villa, que en un santiamén propina al madrugador una ducha intempestiva, y el tren de limpieza con escobas y palas levantando espesísimas nubes de basura en polvo. Aquí el labriego, que rebosando salud y alegría camina tras el borriquillo del hato, entonando un cantar, que él mismo compuso, interrumpido por tremendo vardascazo ó típica interjección si la confiada bestia se detiene á despuntar las hortalizas indiscretas que asomaron al camino. El diligente hortelano, desnudo de pie y pierna, deshace en parte con la brillante azada el camellón. El agua, que rebosa de la acequia, se precipita entonces turbia, espumosa y fresca por las veras del melonar, arrollando primero la seca hojarasca que con la grama arrancada de cuajo cruje de rabia, é inundando luego, libre de enojosas trabas, los verdes tallos, las flores de oro y las anchas hojas que sirven de toldo á la fruta que yace acostada en su blando lecho pletórica de olorosos y dulcísimos jugos.—En vez de la *codorniz sencilla* que en los Madriles da cinco *golpes* con el pico por las mañanitas y cincuenta con la sesera en el techo de su mezquina cárcel, aquí la alondra alza al despuntar el día el vuelo y la voz, subiendo de diapasón á medida que se remonta, hasta que cansada va á posarse en la cúspide de los terrones calcinados. No hay que temer que nos atufe el humo oleoso de los puestos de churros, no; aquí la *chimenea campesina* difunde su penacho gris por el azul de la atmósfera, oliendo á retama. La mazorca agita su plumero al blando impulso de la brisa matinal, con más orgullo que caballo en carroza de gala, y el toronjil, el mastranzo, el hinojo, el cantueso, el tomillo y el espliego se disputan la primacía de embalsamar el aire, con esencias que no ha sabido extractar aún el más hábil perfumista.

Embebecido en estas y otras consideraciones, llegué á la ermita, y por Dios que me sorprendió su aspecto exterior y recordé la *Catredal* que dijo el albéitar.—Tenía el humilde santuario sus pretensioncillas arquitectónicas. Dos soberbios plátanos orientales daban sombra al pórtico, y á los lados de la iglesia propiamente dicha se alzaban las casitas del cura y del sacristán, protegidas ambas por frondosos emparrados. Todo era limpio y sencillo en aquel santo lugar; hasta la cera que ardía chisporroteando á los pies de la patrona me olió á romero. Tres ó cuatro viejas rezaban en voz alta, y suspiraban desaforadamente.

Al fin sonó el tercer toque de misa; vi abrirse una puertecilla junto al altar mayor, y salir al monaguillo, con el misal recostado en la sangría del brazo izquierdo, y palmatoria, vinajeras y campanilla, todo de brillante azófar, sobre una bandeja de lo mismo, cogida con la diestra. Las beatas, hasta entonces sentadas, se incorporaron, y subieron el diapasón de sus rezos, monótonos y fríos como el chorro de una fuente. Era que el monago descorría la cortina de damasco rojo que ocultaba la venerable efigie de la patrona. Entonces, con mesurado y firme paso, las manos juntas y la cabeza inclinada sobre el pecho, apareció el Padre Alfredo.

Al verle no pude contener un grito, que cortó un momento los rezos de las beatas é hizo volver la cabeza al monaguillo.

Como las gotas de rocío se parecen á las lágrimas, el Cura de Retamales, para quien hasta la lengua viperina del albéitar tuvo elogios, se asemejaba á Alfredo Chacón, íntimo amigo de mis mocedades, arrogante oficial de ingenieros que había desaparecido de Madrid misteriosamente años atrás.

Alfredo, en los días de nuestra amistad, era rico sin ser millonario, elegante sin afeminación, desprendido sin rayar en manirroto, bravo sin arrogancia. No era curioso, nunca murmuraba, y si en su presencia se hacía, no desplegaba los labios. Tenía gran partido entre las mujeres por las cualidades referidas, á las que realzaba su hermosa figura; mas no daba lugar, sin embargo, á ninguna de esas historias escandalosas en las que los hombres de mundo fundan su reputación de conquistadores. El — según su misma frase — no cazaba en vedado ni con engaños ni arterias.

El Marqués de Monturque y yo éramos sus amigos más íntimos. Con otros varios nos reuníamos diariamente en Fornos después de los teatros y tertulias de primera hora. Una noche, vestido de uniforme, porque estaba de semana, se presentó en el café el capitán Chacón. Con ser grande la fuerza de voluntad de aquel hombre, todos conocimos que algo grave le sucedía. Esquivando nuestra inoportuna curiosidad, habló de mil cosas aturdidamente, complaciéndose en referir los días de su niñez, pasada en Egipto, á donde aficiones arqueológicas llevaron á su padre. De la patria de los Faraones nos contó maravillas, y hasta llegó á hacernos reir asegurando que un viejo *fellah* le había enseñado el lenguaje de las aves.

—«Burlaos cuanto queráis—decía; — orgullosos con la mezquina ciencia de esta vieja Europa, no comprendéis que haya hombres que, en continuo contacto con la Naturaleza, consigan robarle sus misteriosos secretos. Aquél *fellah* traducía de corrido los agudos gritos de la golondrina, tipo de la buena madre, industriosa y dotada de profundo espíritu religioso. Descifraba el melodioso canto del ruiseñor, tenor de las selvas, para quien la libertad es la vida. Sabía lo que dice el gorrión, ese granuja desconfiado y tan sufrido, que resiste lo mismo el granizo de Enero que el sol abrasador del estío. No era extraño á la filosofía de la cigüeña que, posada en el alto campanario, deja pasar hora tras hora buscando la solución de grandes problemas. Explicaba por qué la alondra fuerza las notas á medida que remonta el vuelo, así como la honda tristeza del arrullo de la tórtola.»

—«Todo eso son majaderías, y tan estúpido es creerlas como convenir en que eres un caballero»—dijo detrás de Alfredo el Marqués de Monturque, que acababa de llegar y de acercarse á él calladamente.— El capitán, al oir tan tremendo exabrupto, se puso pálido como un cirio, y, como si hubiera sentido la picadura de una víbora, saltó de su silla.

Implacable el aristócrata, mirándole cara á cara, añadió con odio reconcentrado: «Cobarde; vengo á cumplirte mi promesa; á los canallas como tú se les trata así.....» Y dió á Alfredo una bofetada.—Doblóse éste como la robusta encina al empuje del huracán, lanzó un rugido de tigre, y asiendo por el gollete una botella, la esgrimió sobre la cabeza del Marqués; pero una sonrisa angustiosa contrajo sus labios, y su brazo hercúleo cayó desmayado sobre el mármol de la mesa, donde se hizo añicos de cristal. Produjose en el café una confusión indescriptible, mientras que nosotros separábamos á los contendientes.

—«El Marqués de Monturque tiene razón para insultarme, y yo desafío desde este momento á cualquiera que se la niegue.»

Así dijo Alfredo en voz alta, midiendo cada palabra; y erguido, imponente, derramando una mirada de supremo desprecio sobre la multitud que le abría paso, salió á la calle lentamente.

Jamás pudimos averiguar la causa de aquella escena. El capitán Chacón no se batió con el Marqués; pidió al otro día la licencia absoluta, y, sin despedirse de nadie, desapareció de Madrid.

Calcúlese ahora cuán grande sería mi sorpresa al notar el parecido entre aquel oficial y el Cura de Retamales.

Cada vez que éste se volvía hacia el pueblo, tomaban más cuerpo mis sospechas.

Concluyó la misa; el sacerdote, ya de manteos, salió de nuevo á la iglesia y oró un buen rato de rodillas; se levantó por último y, sonriente, se vino á mí.

Un instante después, en la alameda que muere en la ermita, caía Alfredo en mis brazos llorando como un niño.

Aquella tarde, al toque de oraciones, estábamos asomados al balcón de su casa.

Los que cruzaban bajo él saludaban al Cura con cariño y respeto.

— Muy buenas tardes, señor Cura y la *compaña*.

— Adiós, Juanillo; y tu madre ¿anda mejor?

— Sí, señor, no tiene *comparanza* lo mucho que le aprovecha la medicina que su *mercé* le *mercó*.

— *Con Dios*, padre Alfredo y la *compaña*.

— El vaya contigo, muchacha; y ese picarón de Pedro ¿escribe?

— Esta mañana recibí carta y no la *truje pa* que su *mercé* me la lea por.....

— Tráela sin reparo, chiquilla; este señor es como un hermano mío.

— Mañana mismito.

Y así por el estilo. Todos tenían algo que agradecer á Alfredo.

J. López-Valdemoro,
conde de las Navas.

(*Se concluirá.*)

ARCANO.

(IMITACIÓN DE LORD BYRON.)

Si yo ofendiera siempre tu amor propio,
Diciéndote defectos que no tienes;
De errores acusándote no tuyos,
Y de culpas que tú jamás cometes;
Si áspero contestara á tus dulzuras,
Y á tus mil atractivos con desdenes;
Si despótico alarde de tí hiciera,
Tu tirano mostrándome á las gentes;
Si grosero y soez te motejara
Como á la más rüin de las mujeres;
Si te mintiera luego amor profundo,
Cuando ni amor vulgar á tí tuviese,
O cuando del amor más mercenario
Aun me durara la asquerosa fiebre.....
¡Oh, entonces me amarías con delirio,
Con ciego frenesí, loco y ardiente!.....
¡Es triste y horroroso..... pero es cierto!
¿Quién tal arcano descifrar pretende?

Pero te admiro, te defiendo, lucho
Con la turba feroz que te zahiere;
Por necio al necio con desdén combato;
Al vil por vil con cólera furente;
Perdono á mi ofensor, al tuyo nunca;
Sufro si sufres; gozo en tus placeres;
Río si ríes; cuando lloras, lloro;
Pienso cual piensas; siento como sientes;
Vivo por tu ventura desvivido;
Muero á los golpes de tu mala suerte;
Te amo con todo el corazón y el alma.....
¿Qué es amarte? Te adoro con ferviente,
Con fanático, eterno, inmenso culto.....
¡Cuanto adorar el alma humana puede!
Y ni tu amor consigo, ni tu odio.....
¡La misma indiferencia glacial siempre!
¡Es triste y horroroso..... pero es cierto!
¿Quién tal arcano descifrar pretende?

Quisiera ver tu corazón, hermosa;
Si es redondo ó cuadrado; si se mueve
Con el prosaico sístole y diástole
Que agita el de los míseros vivientes,
O extático, atrofiado, exangüe, yerto,
Yace en tu pecho como entraña inerte.
Hay flores de magnífica apariencia
Y ácidos jugos en su cáliz tienen;
Hay dulcísimas frutas cuyo seno
Guarda la amarga almendra entre sus mieles;
Hay sin fe, ni esperanza y despiadados
Muchos hombres, muchísimas mujeres.....
Lo que no hay ni habrá sobre el planeta
Son ejemplares de tu misma especie,
Que un pedazo de corcho, hermosa mía,
Por corazón en sus pulmones lleven!.....
¡Es triste y horroroso..... pero es cierto!.....
¿Quién tal arcano descifrar pretende?

José Salvador de Salvador.

LA POESÍA.

Yo soy estrella errante, angélica armonía,
El llanto, la sonrisa, la luz, la inmensidad;
Yo soy el himno santo que al mundo Dios envía;
¡Yo soy la fe que canta! ¡Yo soy la pöesía!
¡La tierra, el aire, el agua, el sol, la eternidad!

A formas varïables mi estilo está sujeto:
Sentido en las endechas, ardiente en la pasión,
Galano en el romance, en fábulas discreto,
Humilde en el idilio, sublime en el soneto,
Lloroso en la elegía, ferviente en la oración.

Las ciencias son mi norte, las artes mi tesoro,
La gloria mi palacio, lo bello mi laúd:
La rústica cabaña y la zagala adoro;
Deslúmbranse mis ojos al resplandor del oro,
Y busco las riquezas que encierra la virtud.

Formando de palabras suavísimo concierto,
Amor, justicia, honores, martirios canto fiel.
Con notas celestiales animo el pecho yerto.
Soy cual palmera umbrosa en medio de un desierto.
¡Mi vida es la esperanza!..... ¡Mi tumba es el laurel!

Veloz como la idea extiendo el raudo vuelo,
Atrás dejando al águila, al fénix y al condor.
¡Audaz miro á las aves rendidas á mi anhelo,
Pues ellas con mil plumas se arrastran bajo el cielo,
Y yo con una sola me elevo hasta el Señor!

Del templo de las Musas la llama me sustenta;
Sujetos á mi arbitrio los elementos van;
Lo mismo soy el faro que el cráter que revienta:
Benigna, soy el iris; airada, la tormenta;
¡Amante, soy la brisa; celosa, el huracán!

Me da sus dulces ecos la fuente que murmura,
El mar me da sus perlas, el sol su ardiente luz,
El monte su aspereza, el prado su verdura,
La madre sus desvelos, el hijo su ternura,
El templo sus altares, sus preces y su cruz!

Mi hermana es la pintura que en múltiples fulgores
Retrata mar y cielo con bella perfección;
Pero ante mí postrada implora mis favores,
Pues no hay en sus dominios pinceles ni colores
Que pinten los misterios que encierra un corazón.

Dará á los lienzos flores que envidien cuantos vieren,
Y copiará su cáliz, su tallo y su perfil:
¡Yo digo lo que esperan; yo digo lo que quieren!.....
¡Yo pinto cómo nacen, yo pinto cómo mueren!
¡Yo pinto sus pesares y sus perfumes mil!

¡Mirad si es noble y grande el móvil que me guía
Que mido con mis alas la azul inmensidad!.....
¡Que soy el himno santo que al mundo Dios envía!
¡Que soy la fe que canta! ¡Que soy la pöesía!
¡La tierra, el aire, el agua, el sol, la eternidad!

José Jackson Veyan.

AL MAESTRO, CUCHILLADA.

LA Marquesa era un ángel.

En ella era la caridad naturaleza, y no esperaba á remediar desgracias ajenas cuando acudían á implorar los desgraciados el socorro de la noble señora.

No hay para qué decir cómo educaría á su hija.

No era la Marquesa mujer que impusiera á su única hija la obligación de encerrarse en su casa y de huir del trato social.

Laura brillaba en los salones por su candorosa belleza y por los encantos de la imaginación clarísima y el agudo ingenio.

Para cualquier salteador de dotes no pudiera ofrecerse mejor proporción.

Laura era la única heredera de la Marquesa, y su fortuna se calculaba, por las personas más íntimas de la casa, en algunos millones en metálico, tierras en Andalucía y varias casas en Madrid.

La chica no tenía pero.

Que no habrían de faltar sino sobrar aspirantes á la posesión de tantas y tan recomendables condiciones, ya puede suponerse.

Hubo uno más feliz que sus competidores.

«Joven de bien» y que poseía raras prendas de carácter.

Una mujer tan discreta como hermosa trató de explicarme la predilección que ellas conceden á un hombre, en medio de la cohorte de adoradores que las rodea en todas partes.

— Suele suceder que, entre tantos, nos inclinemos del lado del que reune menor número de circunstancias recomendables, á juicio de la sociedad; pero, créame usted, la predilección siempre se halla justificada: hay algo en el predilecto que nos halaga, que nos seduce. Los ajenos á este asunto no pueden apreciar las condiciones que nos mueven á la elección.

Así me decía, y luego:

— No faltan mujeres — añadía — que se inclinen del lado del más tonto ó del más tuno, á sabiendas. Allá ellas.....

— Es verdad.

— También hay otras que se inclinan del lado de la libertad, porque también las hay liberales.

Laura escogió y no escogió mal. Su amante, primero, y marido después, era un hombre más estimable por sus prendas personales, por sus nobles sentimientos, por su elevación de miras, que por su capital metálico, aunque tampoco era un pobre de solemnidad.

La boda fué por cariño, y los cónyuges vivieron felices, pero no por mucho tiempo.

En un sotabanco de la misma casa en que habitaban la Marquesa, su hija y su hijo político, que no quisieron separarse de la anciana dejándola en la soledad durante los últimos años de su vida, habitaba una *muchacha* costurera, bonita como pocas y huérfana y honrada.

Así lo aseguraba la portera, y para conseguir esta confesión espontánea de una portera, la chica había de ser un modelo de virtudes.

La Marquesa había ocupado alguna vez á Eloísa para labores de poca importancia, y la pareció muy buena la muchacha.

Pero como aun los ángeles pueden mancharse las alas en este Madrid, donde llueve con tal abundancia, Eloísa dejó de ser ángel bueno, ó ángel en activo, y pasó á ser ángel caido.

La portera fué la primera propagandista de la noticia.

La muchacha había conocido, en una casa adonde iba á coser, á un joven distinguido, estudiante, hijo de familia rica y audaz como joven.

El visitaba la casa y vió en ella á Eloísa.

— Una más — pensó como Tenorio. — Es preciosa ésta criatura.

Y acometió la empresa con las seguridades que dan los pocos años, la fortuna social y la buena estrella en asuntos de galantería.

Eloísa recibió cortés, pero siempre digna, las insinuaciones de Luis.

Pero, como pobre porfiado consigue limosna, y como el galanteador no carecía de condiciones para enamorar á la chica, resultó que la costurera y el estudiante llegaron á ser una pareja dichosa.

Por este tiempo se había verificado el matrimonio de Laura.

— ¡Qué diferencia — murmuraba la portera — entre la señorita del principal y la modistilla del sotabanco! La educación. Una muchacha sola y sin freno, en este Madrid, donde tan expuestas nos hallamos las mujeres.....

Este arranque de la portera revelaba cierta perturbación de fechas en su memoria.

La *señá* Pascuala no podía verse comprometida en Madrid, ni en París, ni en tierra de marroquíes.

Pasaron algunos meses, y la felicidad continuaba en el piso principal.

La Marquesa veía con placer á sus dos hijos, tan enamorados como en los primeros días.

Pero la dicha había huido del sotabanco.

Ya no cantaba la alegre Eloísa como solía en las horas en que se hallaba en su nido ocupada en las faenas domésticas.

Su rostro había perdido la frescura de la felicidad, y sus ojos el brillo luminoso de la inocencia.

La portera empezó á sospechar.

Ya visitaba á la costurera el estudiante, aunque con ciertas precauciones.

Pero á lo mejor, cuando él suponía á la perra de la casa ocupada en sus quehaceres, y aprovechaba la ocasión para entrar sin que ella le viese, la *señá* Pascuala le salía al paso y le preguntaba:

— Caballero, ¿á qué piso va usted?

Un día cesaron las visitas.

—¡Hoy se me ha escapado!—pensó la portera.

Y luego, como si la ocurriese una idea salvadora, exclamó:

—¡Estará arriba el pájaro! yo lo he de saber.

Y sin detenerse en más consideraciones, se dirigió al sotabanco de Eloisa.

—Parece que lloran—refunfuñó, deteniéndose junto á la puerta del sotabanco.—¿A que ha ocurrido alguna desgracia, y tendremos que andar todos en declaraciones? Si no debería el administrador alquilar cuartos á mujeres solas, y menos á muchachas sin responsabilidad ni.....

Efectivamente, Eloisa lloraba.

La *señá* Pascuala tocó en la puerta.

Eloisa exclamó:

—¡Ah! ¡Luis!

Y abrió precipitadamente.

La portera entró majestuosa, y preguntó á la chica:

—¿Qué es eso? ¿qué la ocurre á usted?

—¡Ah! cierre usted esa puerta, señora Pascuala—dijo á media voz y embargada por el llanto la muchacha.

—Pero ¿qué ocurre?—volvió á preguntar, después de cerrar la puerta, la *señá* Pascuala.

—Ocurre que soy muy desgraciada; que el infame me ha abandonado, y que me veo sola y.....

—¡Ay, ay, ay! esa ya me la tenía yo tragada: no tienen ustedes juicio, ni experiencia, ni.....

—Es verdad.

—¿Y qué piensa usted hacer aquí? Avisaré para que vengan á buscarla y la lleven á sitio donde esté cuidada—dijo la portera.

—No, por Dios, déjeme usted á solas con mi deshonra.

La *señá* Pascuala no era mujer completamente aborrecible en el fondo, aunque sí por la forma, y aun por las formas, y la situación de Eloisa interesó á la «representante de la propiedad», como ella se intitulaba.

Su primera determinación fué comunicar á todos los vecinos lo que ocurría á la joven del sotabanco, embelleciendo, por supuesto, el relato con sus juiciosas notas:

—Chicas ligeras, sin juicio y sin educación literaria.....

—Muy dura es usted, Pascuala—dijo la Marquesa—y no me parece cristiana tanta intolerancia.

Eloisa tuvo desde aquel momento asistencia y cariño.

El ángel de la casa, la noble señora del principal, acudió con generosidad á la desgraciada joven.

Su médico, sus criados, ella misma asistieron á Eloisa.

—¡Pobrecita!—decía la Marquesa, con los ojos inundados en llanto, al relatar la historia de lo ocurrido.—En mis brazos recogí el fruto de su desgracia, y en mis labios exhaló la infeliz el último suspiro.

Y la ilustre anciana no añadía que había costeado los gastos del entierro de Eloisa, y que había recogido en su casa al hijo del deshonor, considerándole como un nietecillo más.

Laura había dado á luz un niño, que vivió pocas horas.

—Dios—dijo la Marquesa—nos envía este consuelo: aquí tienes, Laura, hija mía, este pobre niño, solo en el mundo; sírvele de madre.

Tanto Laura como su esposo cuidaban al niño, y aun llegaron á considerarle como propio, en dolorosa y al par dulcísima compensación del hijo perdido.

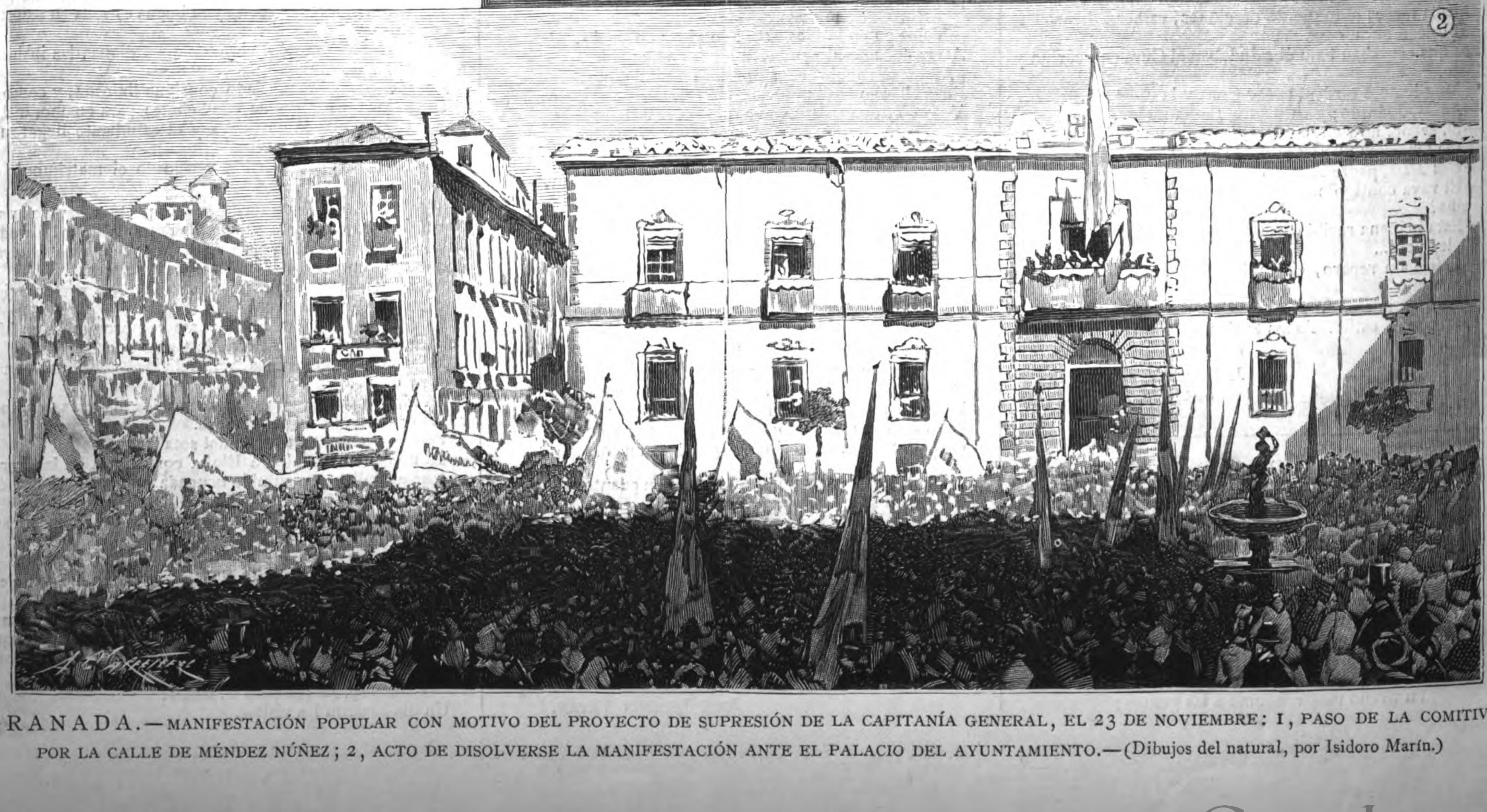
—La Marquesa es una santa si las hay en este mundo—decía la portera.

Y en este caso decía bien.

⁂

—La Marquesa era una santa—repetía la *señá* Pascuala dos años después de ocurrir cuanto queda relatado;—y el señorito Enrique era digno de ser hijo de aquella señora.





GRANADA.—MANIFESTACIÓN POPULAR CON MOTIVO DEL PROYECTO DE SUPRESIÓN DE LA CAPITANÍA GENERAL, EL 23 DE NOVIEMBRE: 1, PASO DE LA COMITIVA POR LA CALLE DE MÉNDEZ NÚÑEZ; 2, ACTO DE DISOLVERSE LA MANIFESTACIÓN ANTE EL PALACIO DEL AYUNTAMIENTO.—(Dibujos del natural, por Isidoro Marín.)

Así opinaba la portera, dando cuenta á las personas que no lo sabían, y eran pocas, entre las que ella conocía; porque no hubo ni puede haber en el gremio propagandista como ella de ajenas historias.

La Marquesa había muerto y Enrique, el esposo de Laura.

Esta heredó título y bienes de su madre, y aun sus nobles sentimientos.

Emilio, el hijo de la infortunada Eloísa, contaba ya dos años.

Laura, retirada del mundo, dedicaba todos sus cuidados al pobre niño.

⁂

Como en estos relatos queda siempre al narrador el recurso de adelantar ó de atrasar el reloj, y como el tiempo pasa con harta rapidez, sin que sea preciso acudir á adelantar relojes, transcurrieron seis años.

Era una tarde de verano.

Laura con su hijo, que así denominaba á Emilio, pasaba los meses de Julio y de Agosto en un precioso hotel de su propiedad, edificado á orillas del Cantábrico.

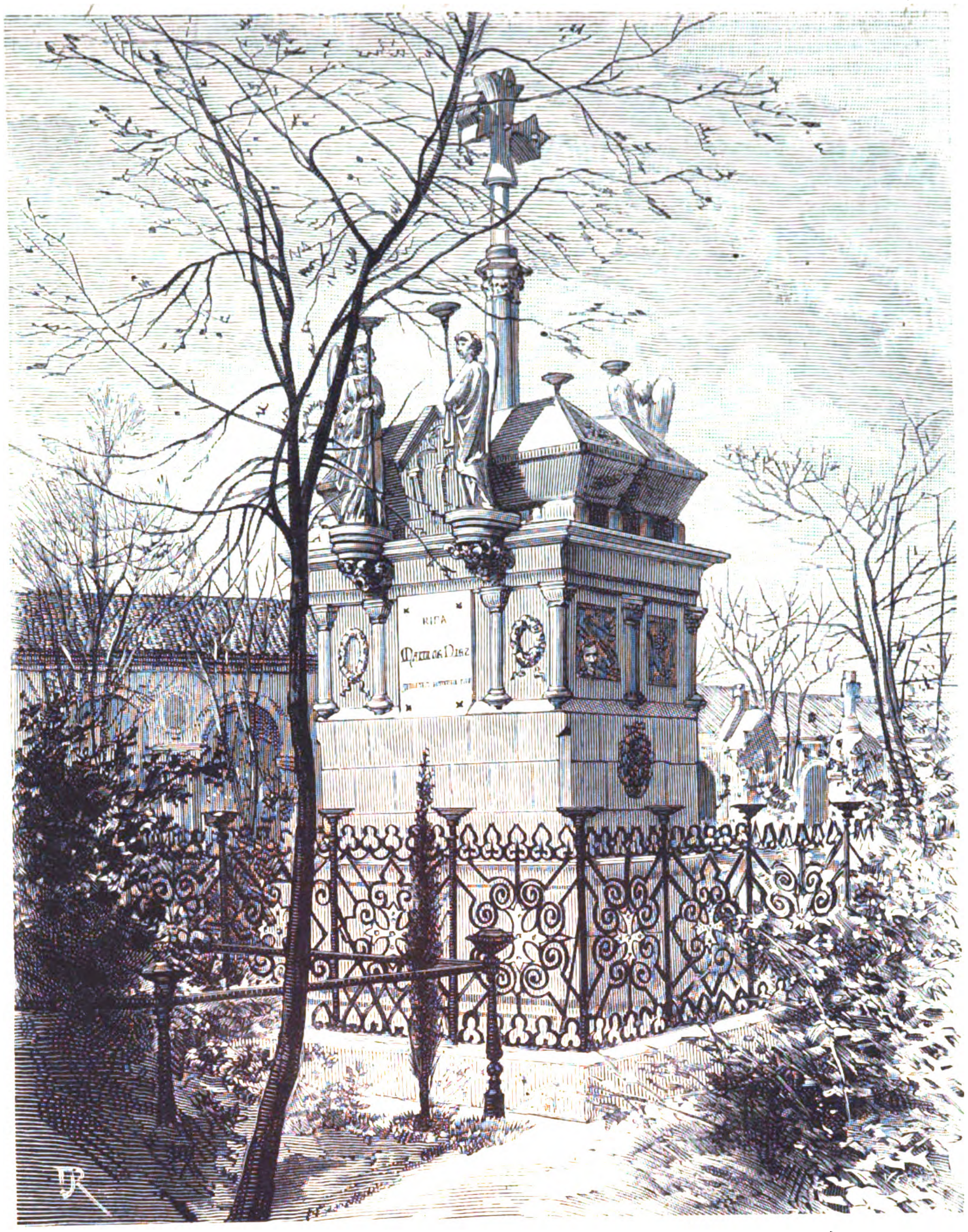
Algunos emigrantes de Madrid, de los que habitaban en San Sebastián, solían extenderse en sus expediciones al hotel de la Marquesa.

Era uno de los expedicionarios más asiduos un caballero, que un día con un pretexto y otro buscando otro subterfugio, llegaba siempre al hotel, saludaba á la propietaria y acariciaba al niño.

El lugar, la estación, la cortesía y un tanto de simpatía mutua, fueron formando cierta amistad entre la Marquesa y el desconocido.

Fácilmente se distinguía en éste que era un hombre discreto y de esmerada educación, y había en él algo que ganaba la voluntad: «tenía ángel», como vulgarmente suele decirse.

Había visto una vez, por casualidad, á la Marquesa en aquel delicioso retiro, y se prometió á sí mismo enamorarla y rendirla.



MADRID. — MONUMENTO SEPULCRAL DE MATILDE DÍEZ Y JULIÁN ROMEA, EN EL CEMENTERIO DE LA SACRAMENTAL DE SAN LORENZO. —(Dibujo de Riudavets.)

Pero como en las burlas suele resultar alguna vez el burlador burlado, sucedió que el caballero, con el trato y la conversación, y, como queda dicho, con los auxilios del lugar, de la estación y de la cortesía, fué gradualmente sintiendo, respecto de aquella mujer, algo que nunca había sentido.

Cuando, terminada la estación de verano, los expedicionarios regresaron á Madrid, el caballero, previa invitación de la Marquesa, continuó visitándola.

Resuelto, por fin, á cerrar el período de su vida aventurera, declaró á la hermosa dama sus propósitos y aspiraciones.

—Y como prueba de lealtad, señora, debo confesarla—manifestó—que estoy resuelto á unirme con usted, si tanta honra merezco.

La Marquesa, que no esperaba más, y que sin darse cuenta de ello, como sucede en achaques amorosos, se había aficionado al caballero, dudó algunos instantes, sonrió cariñosa, y luego dijo:

—Por dolorosa que sea para mí esta revelación, no debo vacilar. Luis, sería engañar á usted si le ocultara un secreto, que en nada puede disminuir mi cariño, pero sí, tal vez el suyo.

—Hable usted, Marquesa

—Pues bien: ese niño, á quien usted cree hijo legítimo, fruto de un enlace honrado y bendito, es..... es el testimonio de una infamia, de una deshonra, de un crimen.

—¿Qué dice usted?

—Un miserable, un loco, mejor dicho, acostumbrado á llevar el desconsuelo al sagrado del hogar, un.....

—Basta, señora, lo comprendo.

—Yo no he sido casada.

Y para sí pensaba la Marquesa:

—Dios me perdone esta mentira por el fin que me propongo.

—Explíquese usted con claridad, señora.

—Quiero que me oiga usted para que me juzgue en conciencia, y nunca tenga que arrepentirse de haberme otorgado su apellido.

El amante quedó silencioso y pensativo.



PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN (MADRID). — VELACIÓN DEL CADÁVER DE JULIÁN ROMEA EN LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA NOVENA, POR LOS PRIMEROS ACTORES SEÑORES VICO Y CALVO. — (Dibujo del natural, por Comba.)

—Yo vivía feliz, en mi casa de la calle de.....
—¿Cómo? ¡qué coincidencia!
—Y él..... ¡Ah!
—¡Él!..... Marquesa, ¿quién fué ese hombre, ese infame?.....
—¿El nombre? ¿para qué?
—El nombre del que hoy turba mi felicidad.....
—Ha muerto ese hombre.
—¿Ha muerto?
—Sí, Luis de Morván ha muerto.
—¡Luis! ¡Señora! ésa es una calumnia. Luis no ha deshonrado.....
—¿A Eloísa, la pobre costurera que habitaba en la calle de.....?
—¡Eloísa!
—La infeliz que murió cuando abría los ojos por primera vez un ángel.....
—¡Marquesa!
—¿No es verdad que aquel hombre fué un miserable? ¿No es verdad que usted no puede unir su suerte á la de una mujer deshonrada? ¿No es verdad que entre Eloísa y yo hay semejanzas horribles?
—Y entre ese miserable y yo, Marquesa, aun hay mayores semejanzas. Pero por Dios, Marquesa, no me niegue usted respuesta á esta pregunta: ¿Aquel ángel, aquel hijo desgraciado, vive?
—¿Tanto interesa á usted?
—Se lo suplico.
—Pues bien, sí, vive: la noble señora que le recogió le ha dado calor y maternal cariño.
—¿Y esa señora.....?
—¡Murió!
—Marquesa, por nuestra simpatía mutua la suplico que sea noble y explícita. Ese niño ¿dónde está?
—Pronto podrá usted verle: ese niño es Emilio.
—¿El hijo de usted? Pero ¿qué burla.....?
—No, Luis.
—¡Ah! perdón, Marquesa, todo lo comprendo: permítame usted que bese su mano y que la bendiga..... Usted es el ángel salvador, y yo el miserable que abandonó á Eloísa; usted.....
—Yo..... una mujer honrada.
—¡Y pude dudar.....!
—Así son ustedes los hombres y así es la sociedad. Cuando ustedes faltan, nosotras sufrimos la deshonra, nosotras nos vemos escarnecidas: cuando la mujer es la culpable, la sociedad la señala con el dedo y la rechaza.
—¡Injusticias!
—Ustedes hacen las leyes y ustedes marcan el camino á las costumbres, y..... querido Luis, así va ello.

°°°

Después supe que se habían casado. Era el fin lógico.
Refiriéndome á este enlace, decía yo á mi amiga:
—Esta ha caído del lado.....
—Del lado de un tuno—me atajó:—así hay muchas: pero Luis es un tuno de bien, un tuno jubilado, porque ha corrido mucho, y esos no..... no son ustedes peligrosos.

EDUARDO DE PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Conquista de las Azores en 1583, descrita por el capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, de la Real Academia de la Historia. (Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», paseo de San Vicente, 20.) Es un libro de investigación histórica, tan interesante y bien documentado como todos los que publica el erudito y laborioso autor de *Disquisiciones náuticas* y *La Armada Invencible*. Empieza con el célebre soneto de Miguel de Cervantes al insigne D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz; sigue la relación, correctamente escrita, de la conquista de las Azores; insértanse á continuación numerosas poesías dedicadas á la conquista, por D. Alonso de Ercilla, D. Alonso de Coloma, Falcao de Resende, García de Alarcón y otros, y noticias curiosísimas, relaciones, biografías, etc.; y cópianse luego hasta 80 documentos justificativos, que abrazan 371 páginas del libro, y termina éste con índices de las obras consultadas y de las personas que se citan en el texto.—Es una obra de verdadera importancia, que no dejarán de adquirir los aficionados á los estudios históricos y los que deseen poseer conocimiento exacto de las glorias patrias.—Un volumen de 525 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 7 pesetas, en las principales librerías, y en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (Alcalá, 23).

Cuentos para gente menuda, que da á la estampa *Un Soldado viejo*, natural de Borja. Precioso librito que contiene doce cuentos así titulados: *El Herrero de Calcena*, *El Pelao de Ibdes*, *Esgarrachupas*, *Las Tres naranjitas de oro*, *La Varita de las virtudes*, *Los Hermanos gemelos*, *El Gigante y la Niña*, *La Hija del jugador*, *Haz bien sin mirar á quién*, *La Buena hija*, *El Tío Cerote* y *Blanca Rosa*.—Los niños leerán ú oirán con júbilo, con verdadero encanto, estos lindísimos *Cuentos*, morales, amenos, escritos con *difícil facilidad* é ilustrados con viñetas alegóricas. Un volumen de 110 páginas en 8.°—*Cuentos, dichos, anécdotas y modismos aragoneses*, que da á la estampa *Un Soldado viejo*, natural de Borja. (Segunda serie.) La primera serie de estos *Cuentos* ha ganado en pocos meses los honores de la segunda edición, y la nueva serie que hoy anunciamos los ganará también (se puede afirmar esto) en breve plazo. Un tomo de 160 páginas en 8.°—Cada ejemplar de estos libritos se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías, y en el domicilio del editor D. R. N. Milago, Madrid (Barquillo, 16, tercero derecha).

Tradiciones cuzqueñas, crónicas y hojas sueltas, por D.ª Clorinda Matto de Turner; con un *Prólogo* de don J. A. de Lavalle. (Tomo II.) Este libro es una preciosa colección de flores literarias é históricas, que ha de ocupar con justicia un puesto de preferencia en los anales de la literatura peruana de nuestra época; y se debe al talento, exquisito gusto y laboriosidad infatigable de una distinguida señora americana, D.ª Clorinda Matto, viuda de Turner, honra de las letras del Cuzco y del Perú. Un volumen de XX-195 páginas en 8.°, impreso en Lima, establecimiento tipográfico de Torres Aguirre (Mercaderes, 150).

La Fugitiva, por Jules Claretie; versión castellana de D. Miguel Bala. Esta novela, del género realista, dramática, conmovedora, es una de las mejores producciones literarias de Mr. Claretie, y la traducción está hecha con el mayor esmero por el ilustrado director de *El Cosmos Editorial*, señor Bala. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías y en la citada casa editorial, Madrid (Montera, 21).

¡Cómo está Correos! juicio crítico, por don Claudio Camino y D. Fernando Mirabet. Con mucho desenfado, pero con gran copia de razones, datos y noticias, se expone en este librito la muy lamentable situación del servicio de correos en España. He aquí los epígrafes de algunos capítulos: *Introducción*, *Ojeada retrospectiva*, *El Caciquismo en la Administración*, *Funcionarios privilegiados*, *Jefes del personal*, *Funcionarios políticos*, *Manipuladores de la correspondencia*, *Administración central*, *Estafetas de cambio*, *Administraciones y ambulancias*, *Subalternos*, *Valores declarados*, *Quejas del público* y..... *Gabinete negro*. Folleto de 88 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en casa de sus autores, Madrid (San Vicente Baja, 60 triplicado, y Príncipe Alfonso, 10).

V.

Le Figaro Illustré para 1877 (año 4.°), que acaba de publicarse en París, contiene bellísimas ilustraciones en colores, firmadas por artistas tan notables como *Edouard Detaille*, *Kemmerer*, *De Beaumont*, *Ch. Delort*, *Caran d'Ache* y *Gilbert*.—El texto, no menos notable, es de *Ludovic Halevy*, *Pierre Loti*, *Etincelle*, *Philippe Gille* y *Jean Aicard*, y está ilustrado por *Brispot*, *Doucet*, *Grasset*, *Flameng*, *Courboin* y *Cheret*.
La Neige, vals del célebre maestro *Olivier Métra*, y *¡Eljen!*, polka de *Farbach*, contribuyen á avalorar esta elegante publicación.—Precio en París, 3,50 francos. En Madrid, librerías de Fe, *Guttenberg*, etc.

ADVERTENCIAS.

Acercándose la terminación del presente año, y con ella la de la mayoría de las suscriciones, el Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega expresivamente á los actuales señores abonados que tengan el propósito de continuar favoreciendo el periódico en el año de 1887, se hagan cargo de que la puntualidad y la exactitud en el servicio ganarán mucho con que la renovación de las suscriciones se nos avise *anticipadamente*, evitándose así errores é interrupciones que todo el celo de esta Administración no basta á impedir se produzcan, dada la extraordinaria aglomeración de trabajo que á fines y principios de cada año pesa sobre ella.

Es muy conveniente que los Señores Suscritores se sirvan acompañar á sus avisos de renovación una de las fajas impresas ó manuscritas con que actualmente reciben el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.
Precio de cada juego de tapas para un tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.
Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en nuestras oficinas por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ANUNCIOS.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI

ED. PINAUD

Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon........... de IXORA	Pomada........ de IXORA
Esencia......... de IXORA	Aceite.......... de IXORA
Agua de Tocador de IXORA	Polvos de Arroz de IXORA
Vinagre........ de IXORA	Cold Cream..... de IXORA

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37.
y en las principales Perfumerias de América.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO.
y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**
PARIS—14, Rue des Saussaies, 14.—PARIS
en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.



KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^ie. Perfumistas
Proveedores de la Real Casa de España
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS



El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

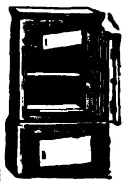
Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, consérva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez y la dan el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerias



COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroi
PARIS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

Premio de 16.600 f^cos Varias Medallas de Oro.

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Afecciones del Estómago – Anemia – Calenturas, etc.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

LA MAQUINARIA INGLESA,
PLAZA DEL ANGEL, 18.
Madrid.
Director: Jaime Bache.
***ESPECIALIDAD** en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

EMULSION
DE
SCOTT
de Aceite puro de
HÍGADO DE BACALAO
con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL

Elixir Dentifrico

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS



de la ABADIA de SOULAC (Gironda)

Prior DOM MAGUELONNE

Dos Medallas de Oro: *Bruselas 1880, Lóndres 1884*

LOS MAS EMINENTES PREMIOS

INVENTADO EN **1373** Por el Prior Pedro BOURSAUD

«El empleo cotidiano del **Elixir dentifrico de los RR. PP. Benedictinos**, que con dosis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el **mejor curativo** y **único preservativo** contra las **afecciones dentarias**.»



Casa establecida en 1807 Agente general: **SEGUIN** Rue Huguerie, 3 BORDEAUX

Hallase en todas las buenas Perfumerias, Farmacias y Droguerias del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos del D. Casiano Gonzalo, calle de Sevilla, 10; D. F. de Artaza, Arenal 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.
Madrid: **Sr. C. GONZALO y C^e, Calle de Sevilla, 8 y 10.**—***Valencia:*** **V^e Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.** ***Barcelona:*** **M^me V^e LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**—***Sevilla:*** **Julio BEAUCHY y C^e, Sierpes, 30.**

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales, transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

JABON de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
EMINENTEMENTE EMOLIENTE
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.



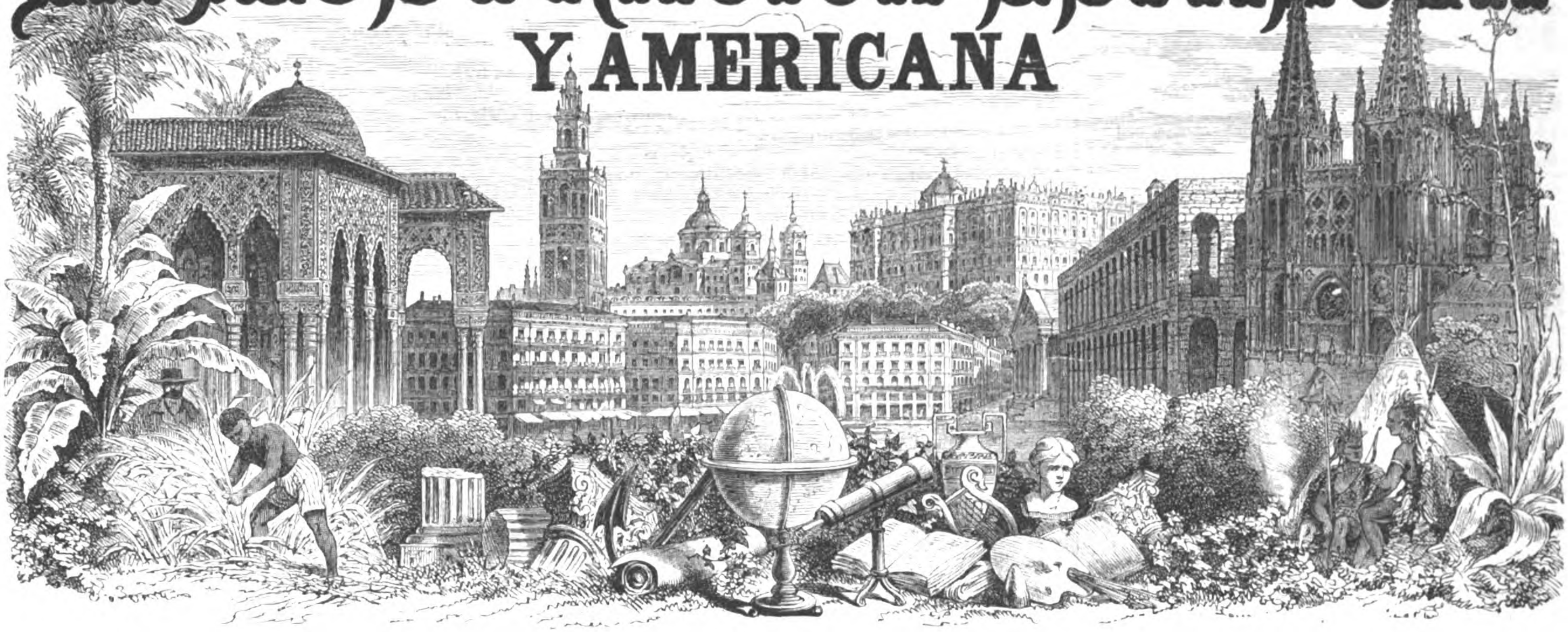
Agua, Polvos y Pasta **Dentifricos** del Docteur **PIERRE** de la Facultad de Medicina de PARIS, 8, Place de l'Opéra, PARIS
de venta en todas las Droguerias y Perfumerias.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero....... ..	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN :

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«LA VISITA DEL NOVIO.»

CUADRO DE LUIS JIMÉNEZ.—(De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EL Madrid político ha dedicado en estos dias toda su atención á la elocuencia, mientras en el modesto vecindario preocupaba á las familias el número que correspondía por suerte á los mozos para el reemplazo del ejército. ¡Qué sociedad tan distinta la de los que callan y viven trabajando silenciosamente, sin enterarse apenas de que existen los que toman su nombre y se envanecen de hacer su felicidad; y éstos, que creerían faltaba algo á la nación si no manifestaran anualmente dónde están, en qué piensan y cuáles son sus deseos y aspiraciones!

Habíase creido que tendrían siquiera los debates de estos dias en el Congreso el buen sabor de que resultasen varonilmente condenados por la minoría republicana la indisciplina del 19 de Septiembre y los asesinatos de dos pundonorosos jefes. ¡Vana ilusión! los oradores republicanos sólo procuraron esquivar sus compromisos, demostrando que en política la clemencia ni desarma al enemigo ni le produce gratitud. Esto era sabido. Para hacer callar al adversario se necesita aplastarle la garganta con el pie. Un solo orador republicano, el Sr. Castelar, osó condenar la indisciplina.

Por lo demás, de disculpar la salida de las tropas pronunciadas para imponerse á todos los poderes con sus bayonetas, hay que hallar también lícito el acto de entrar en los Parlamentos sacudiendo garrotazos y cometiendo toda clase de tropelías; pues el derecho de insurrección lo mismo consiste en sublevar regimientos, que en forzar, por ejemplo, hoy, en París, el salón de la Cámara popular los que se amotinan en una plazuela pidiendo, no cabezas de diputados, sino lenguas de oradores.

El sistema parlamentario se halla en decadencia. Mayorías que evolucionan á la voz de su jefe, como tropas sometidas á la ordenanza; minorías que defienden ideas subversivas; mucho discurso cuando están previstas las votaciones y son inútiles las palabras; y por último, un tribunal de actas graves que ya no puede subsistir, destruido por sus propios actos; porque al menos, antes de su existencia, las actas más escandalosas tenían la publicidad del extracto de las sesiones y podían esperarse de las mayorías ciertos arranques de justicia. Hoy ese tribunal da sus fallos políticos sin responsabilidad; las actas graves se discuten delante de poco público, y resulta, por ejemplo, lo ocurrido una de estas noches con la del Sr. Díaz Cobeña: había tenido mayoría en su distrito, según los escrutinios parciales remitidos al Congreso: la autoridad civil de la provincia hizo anular uno de ellos y reformar este acta parcial, que alteraba el resultado. Pues bien; el tribunal de actas proclamó por unanimidad diputado al contrincante del Sr. Díaz Cobeña, no obstante haber sido éste defendido por un diputado elocuentísimo, el Sr. Silvela (D. Francisco). ¿Puede subsistir un tribunal que establece la jurisprudencia de que puede alterar el escrutinio la intervención del Gobernador de la provincia, que anula un acta parcial y hace extender otra en beneficio del candidato del Gobierno? El tribunal de actas graves no puede subsistir, y los diputados de oposición están en el deber de pedirle cuenta moral de sus acciones.

⁂

El discurso del Sr. Castelar, de magníficos períodos como todos los suyos, ha producido grandísima impresión; nuestro ilustre colaborador nos permitirá que consignemos un hecho innegable: su elocuente oración no ha satisfecho á los republicanos militantes ni á los monárquicos: á los primeros, porque su república del porvenir no satisface á los que buscan algo más positivo; á los segundos, porque el Sr. Castelar afirma la superioridad de la república.

Pero seamos justos é imparciales. El escándalo que ha producido entre los políticos aquel atrevido discurso, tiene por causa principal no haberse atemperado á la atmósfera en que viven hoy nuestros partidos. El que le examine despacio y sin pasión, encontrará en él grandes verdades, de esas que no se oyen en los parlamentos, sino en las confianzas del trato familiar. La afirmación de la idea de la patria sobre todo, sólo puede causar escándalo en la tribuna pública, donde hay tanto convencionalismo. El horror á las convulsiones políticas y á los hechos de fuerza, sólo puede hacer mal efecto entre quienes tienen el oficio de turbar el orden material ó moralmente. El desear el advenimiento de una institución nueva, no como un triunfo personal de que se ha de reportar provecho, sino como una evolución tranquila de que han de disfrutar los ciudadanos venideros, sin ruinas ni desastres públicos, es un noble sentimiento que no satisface á las pasiones, pero que merece respeto. El Sr. Castelar sostiene su ideal, que cree beneficioso para la patria, y no quiere sacrificar la patria á esa aspiración.

Á nuestro juicio, si ese discurso ha indignado á los políticos militantes, á los que hacen política diaria, no producirá esa mala impresión entre las gentes que viven fuera de esos centros, es decir, entre la generalidad de los españoles.

Pero tememos que su discurso ha de producir algunos sinsabores al ilustre tribuno, porque ha dado á sus adversarios armas parlamentarias para combatirle y ha producido un clamoreo de que sabrán aprovecharse, no sólo los partidos á quienes combatió rudamente, sino los enemigos naturales de todo hombre superior.

Finalmente; creemos que ha hecho el Sr. Castelar un discurso verdaderamente político, por lo mismo que se aparta de lo que hoy llaman política los que se ocupan de ella activamente.

⁂

Los periódicos se ocupan de una expedición militar que proyecta sobre Mindanao el capitán general de Filipinas, Sr. Terreros. Por las indicaciones que se hacen, los moros á quienes se trata de castigar poseen un armamento moderno, que denuncia estar su rebelión auxiliada por un Estado con quien tendremos probablemente las mejores relaciones. No es suficiente dato el de las armas para culpar á ningún gobierno: la especulación privada podría, sin más razón que su interés, haber provisto de carabinas á aquellas tribus belicosas. Sin embargo, conviene averiguar si la política ha intervenido en el asunto, y tomar las disposiciones necesarias para desenmascarar á los amigos falsos, si existieran, y devolverles, en la forma posible, la fineza. Como la expedición podría haber salido de Manila con el general Terreros á su frente, sólo nos corresponde desear que sea castigado el Datto que le provoca, y restablecidos la autoridad, el prestigio y la soberanía de España en aquellas lejanas posesiones.

Estos síntomas y sucesos recientes, que no debemos olvidar, nos imponen una gran vigilancia en la Oceanía y la necesidad de no descuidar un solo instante el aumento de nuestra marina de guerra. No esperemos, para pedir buques, á ser acometidos inesperadamente; teniéndolos, las probabilidades de la paz son mayores; y como una guerra desigual y desastrosa nos saldría más cara, hagamos la economía de adquirir una escuadra á la moderna: es un gasto muy urgente, digan lo que quieran los que llaman á España pobre, cuando paga tantas pensiones inútiles y mantiene un personal excesivo que no gana lo que cuesta.

⁂

Los telegramas que han dirigido á la prensa española las industrias tabaqueras de Cuba, alarmadas por el proyecto de arriendo de la renta de tabacos, han producido el efecto natural. Casi todos los periódicos se han interesado en favor de aquella riqueza amenazada, exponiendo al señor Ministro de Hacienda la necesidad de tener en cuenta esos intereses nacionales. Todos esperan de la inteligencia del Sr. López Puigcerver que evitará la ruina de esa industria, á la cual no desatenderá seguramente, concediéndola las compensaciones que sean necesarias, si el arriendo pudiera ser perjudicial.

⁂

La solución de la crisis francesa no ha satisfecho á la izquierda ni á la derecha de la Cámara popular. Mr. Goblet fué el encargado de formar el Gabinete, compuesto, en su mayoría, de radicales, y no ha merecido buena acogida á la prensa de París. La izquierda, quejosa de no haber sido consultada, parece dispuesta á dar al Gabinete algún disgusto: recházale la derecha por sus individuos, y una y otra tildan al nuevo Ministerio de insignificante.

¿Insignificante? Pero ¿toleraría Francia, en el estado de indisciplina moral en que se encuentra, hombres de mucha significación? La creemos condenada por algún tiempo á tener á su frente medianías. ¿Hay algún hombre de gran prestigio, capaz de dirigir y encauzar á la nación? Ni la República ni la idea monárquica pueden dar á su país verdaderos jefes. Producen alguna época en abundancia hombres superiores, pero son en la presente muy escasos.

La igualdad más absoluta reina en Francia: todo francés puede ser lo mismo jefe del Estado que lacayo.

⁂

Ha muerto en Italia el Sr. Mingheti, jefe del partido conservador, y uno de los amigos de Cavour que contribuyeron á la unidad del reino. La Cámara á que pertenecía suspendió su sesión en señal de duelo, y acordó que se le erigiese una estatua. Declaró al morir que era católico, pero que no renegaba de su obra. Murió, como Sansón, dentro del templo, pero después de haberle derribado.

⁂

Diversos sucesos de Madrid que sólo podemos indicar:

El fallecimiento del ministro de Turquía Josein Sermed Efendi, antiguo funcionario turco, pues tenía cuarenta y tres años de servicio en la carrera diplomática, aunque ha muerto á los cincuenta y ocho años de edad. Su cadáver, embalsamado, será conducido á Constantinopla.

La terminación del Congreso Jurídico con un banquete de abogados, en el cual sólo brindaron los Sres. Alonso Martínez y D. José Carvajal, ministro de Gracia y Justicia el primero, y presidente de la Academia de Jurisprudencia el segundo. Se acordó imprimir las actas del Congreso.

Un motín en la cárcel de mujeres, sofocado fácilmente.

Conatos de alboroto en la Fábrica de cigarros: parece que iba á estallar el motín á la voz de «¡fuego!», pero el fuego, tratándose de cigarros, se convierte siempre en humo.

⁂

Ha causado en Madrid cierta impresión la muerte prematura del gitano Montoya, que fué preso el mismo día de su boda, con otros muchos gitanos, á causa de una gran pendencia, en la que resultaron heridos dos agentes de órden público. Ni las súplicas de la recién casada pudieron conseguir la libertad del gitano, bajo fianza. El desconsuelo de la mujer se hizo tan famoso, que se estaba ensayando una obra teatral titulada *Las Lágrimas de la Conchita*. El autor retiró su comedia cuando se enteró del funesto desenlace de aquel episodio: la comedia se había convertido en tragedia. La gitana ha quedado viuda sin haber sido casada. Algunos amigos costearon el entierro y formaron el cortejo fúnebre.

Esta lamentable historia está pidiendo un romance, que cantarán los ciegos en las afueras de la puerta de Toledo.

⁂

Se ponderaban los descubrimientos modernos: el vapor, el telégrafo y el teléfono.

—Yo creo—dijo el que hablaba—que si hoy atravesamos toda España en pocas horas, pronto volaremos.

—No lo quiera Dios—dijo santiguándose uno que le oía.

—¡Cómo! ¿No desea usted volar?

—Soy polvorista.

En un puesto del Rastro.

—¿Cuánto vale ese gabán?

—Veinte duros.

—Eso cuesta en una ropería.

—Será nuevo.

—Sí, señor.

—¡Ya! con tela nueva se hace ropa barata; pero mire usted: sólo los zurcidos de este paño valen lo que pido por la prenda.

—Hijo mío—me decía un loco—guárdate de las mujeres; mira que las conozco mucho. Hubo un tiempo en que todo el bello sexo de la tierra fué mío.

—¿Y ahora? ¿no sigue usted conquistando?

—Imposible: todas las muchachas que ves por las calles son mis nietas.

Al ver que le miraba con espanto, me dijo sonriendo paternalmente:

—No te escandalices: soy Adán.

Dos hermanos quisieron hacer su árbol genealógico y resultó de sus investigaciones:

Que su padre había sido contrabandista.
Su abuelo ladrón.
Su bisabuela bruja.
Y su tatarabuelo asesino.

—¿Seguimos haciendo el árbol?—preguntó uno de los hermanos.

—Sí—respondió el otro;—hagámosle lo más alto posible para ahorcar en él cómodamente á toda la familia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Visita del novio, cuadro de Luis Jiménez.—*Cabeza de estudio*, dibujo original de Hans Hron.—*La «Strada Monreale»* (Palermo), cuadro de H. Kellenbach.—*Las Palomas de San Marcos de Venecia*, cuadro de Ad. Echtler.

Una escena de costumbres de principios del siglo, retratada con fidelidad tan admirable que parece una página de las *Escenas matritenses* del inolvidable Mesonero Romanos: la mamá y la novia están sentadas en medio del cuarto, ésta con un bastidor entre las manos y una mirada de soslayo en los ojos, y aquélla acariciando á un gatazo negro y contemplando con cierta altanería al novio; éste, sentado enfrente de ellas, á respetuosa distancia, con los pies juntos, las manos en las rodillas y algo inclinada la cabeza, es acabado retrato, en su actitud de timidez y encogimiento, de los mozalbetes «bien educados» de la época; los padres, apoyados en la chimenea, discuten acaso las capitulaciones matrimoniales, la intrincada cuestión del dote, y forma notable contraste el semblante del padre de la novia, entre satisfecho y receloso, con la singular expresión de astucia y cortesía que se refleja en el rostro del padre del novio.

Tal es el cuadro *La Visita del novio*, original de nuestro colaborador artístico D. Luis Jiménez y delicadamente grabado por Severini sobre fotografía directa.

Y añadimos con satisfacción que el Sr. Jiménez ha obtenido *medalla de oro* en la última Exposición de Bellas Artes de Berlín, por su excelente cuadro *El Viejo solterón*, ya publicado en este periódico y atribuído, por error material, al Sr. Jiménez Aranda, hermano de su verdadero autor.

En la pág. 352 damos un dibujo original del artista vienés Hans Hron: es una hermosa cabeza de estudio, de purísimas facciones, ojos soñadores y rubio cabello, medio envuelta con delicioso descuido en negra mantilla española.

Bellísima perspectiva de la *Strada Monreale*, de Palermo, es el grabado que damos en la pág. 353, reproducción del hermoso cuadro de H. Kellenbach.

Ese ancho camino que arranca en los muelles y serpentea por la falda de abrupta montaña, dominando el ancho golfo, el monte Pellegrino, las casas de campo y los jardines de la *Conca d'Oro*, termina á cuatro kilómetros de la capital, hacia el Sudoeste, en la antigua ciudad de Monreale ó Morreale; allí se detiene el viajero para contemplar *il Duomo*, la catedral, del siglo XII, más grandiosa que la de San Marcos de Venecia, decorada con arcadas ojivales, mosaicos antiquísimos, bajos relieves de Bonanno de Pisa, cuadros y frescos de Pedro Novelli (*il Monrealese*) y colosales columnas de granito oriental, procedentes de templos romanos ó griegos, tal vez de las ruinas de Segesta, que están aún, cerca de Trapani, como las dejaron los soldados de Agatocles 300 años antes de la venida de Jesucristo.

Palermo, Mesina, Siracusa, Cefalú, Caltanisetta, Catania, Nicolosi..... Estos nombres de las principales poblaciones de Sicilia traen á la memoria el recuerdo de muchos héroes españoles: D. Pedro III de Aragón, *el Grande*, y los dos Roger, el de Flor y el de Lauria; Alfonso V *el Magnánimo* y Berenguer de Entenza, Gonzalo de Córdoba y Hugo de Moncada.....

Palermo no ha sido ingrata con nuestra patria: en la plaza *Bologni* se levanta la estatua del emperador Carlos V, en actitud de jurar los fueros y privilegios de Sicilia; la plaza *dei Quattro Cantoni* está adornada con otra estatua de aquel monarca y las de sus descendientes y sucesores los tres Felipes; la *della Vittoria*

ostenta otra magnífica estatua de mármol, que representa á Felipe V.
Por todas partes recuerdos gloriosos de España.

Una dama veneciana pasa por la plaza de San Marcos, y juguetonas palomas del *campanile*, esas poéticas avecillas que se reproducen de generacion en generacion desde los primeros tiempos de la Edad Media en sus ocultos nidos de la ojival crestería del viejo templo, se posan en sus brazos y en sus hombros, acarician su semblante, revolotean en torno de las flores que adornan su cabello.
Ese *quadretto* que damos á conocer en el grabado de la página 360, es original del artista aleman Ad. Echtler.

D. MELESIO MORALES,

distinguido compositor de música mejicano.

En la página 348 damos el retrato del popular maestro compositor D. Nemesio Morales, de Méjico, primer americano que ha tenido la satisfaccion de ver representada una ópera suya, *Ildegonda*, en los teatros de Italia, patria del divino arte.
Nació el Sr. Morales en la capital de Méjico, el 4 de Diciembre de 1838; á la edad de nueve años, revelada ya su decidida vocacion por la música, empezó á recibir lecciones de solfeo bajo la direccion del profesor D. Jesús Rivera, pasando luego á la Academia que fundó el P. Agustin Caballero, y más tarde á la clase de D. Felipe Larios; sus primeras composiciones, que presentó como originales de maestros conocidos para que fuesen ejecutadas, obtuvieron buen éxito, y su primera ópera *Romeo y Julieta*, que se estrenó en Méjico, despues de sufrir su joven autor grandes contratiempos y disgustos, le valió un espléndido triunfo; su ópera segunda, la ya mencionada *Ildegonda*, se ejecutó en 1866, venciendo el Sr. Morales no pocos obstáculos para lograrlo, y consiguiendo un triunfo más brillante que el anterior.
Su aspiracion constante era ir á Italia, y consiguió realizarla á principios de 1867, pensionado por el capitalista D. Antonio Escandon, y ayudado por los Sres. Martinez de la Torre y Dueñas: en Milan, donde se estableció, ocupóse en perfeccionar sus conocimientos musicales y en componer sus óperas *Carlo Magno* y *Gino Corsini;* y antes de terminar el año 1868, se efectuó la representacion de su *Ildegonda* en el Real Teatro Pagliano de Florencia, obteniendo grandísimo éxito, y los honores de favorables juicios críticos de los primeros escritores de aquella capital, entre otros del concienzudo D'Arcais.
En 1869 el Sr. Morales regresó á su patria, y en ella trabajó incesantemente por el adelantamiento del arte musical: fundó el Conservatorio de Música y Declamacion, que es hoy instituto nacional en Méjico; escribió una cantata para la fiesta patriótica del 16 de Setiembre de 1870; escribió los métodos de solfeo y de piano que sirven de texto en las escuelas de Instruccion primaria y en la Nacional de Música; estableció y sostiene clases de piano y de composicion, de las que han salido artistas muy notables, como las Srtas. D.ª Guadalupe Olmedo, D.ª Delfina Mancera y D.ª Isabel Zaldívar, y los Sres. D. Julio Huarte, don Gustavo Campa y D. Ricardo Castro, cuyas composiciones indican un progreso en el arte musical mejicano; ensayó y dirigió en Julio de 1877 su gran ópera *Gino Corsini*, que ha sido considerada por el crítico Alfredo Bablot «como una obra maestra que se puede comparar ventajosamente con las más admiradas de los compositores contemporáneos».
Actualmente posee en cartera otras dos óperas inéditas, intituladas *Cleopatra* y *La Tempestad*, y un drama lírico titulado *El Judío errante*, cuyo libreto ha escrito para el Sr. Morales uno de los primeros poetas dramáticos de Italia.
El nombre de Melesio Morales, popular en Méjico, es el de algunas sociedades filarmónicas del país, en honra del autor de *Ildegonda;* las de Méjico, Atlixco, San Luis de Potosí y otras; y en Italia han publicado casi todas las obras del autor mejicano renombradas casas editoriales de música, como la de Lucca, de Milan, y la de Duci, de Florencia.

INAUGURACIÓN DE LAS «ESCUELAS DE AGUIRRE»,

en Cuenca.

A las once de la mañana del 30 de Noviembre próximo pasado, segun indicamos en nuestro número de igual fecha, fueron inauguradas oficial y solemnemente las *Escuelas de Aguirre* que ha fundado en Cuenca la testamentaría del Excmo. Sr. D. Lucas Aguirre y Juarez, cumpliendo con loable celo y puntual exactitud los deseos del testador, hijo ilustre de aquella ciudad histórica.
Los cinco testamentarios supervivientes, Sres. De Galdo, De Ondovilla, Del Valle, Diez de Bustamante y De Isla, habian dirigido atenta carta á varias corporaciones y á distinguidas personas de esta corte, invitándolas al acto inaugural; y á las siete y quince minutos de la mañana del 29 salieron de Madrid para Cuenca, en el tren correo, y en compañía de los dos primeros testamentarios nombrados, únicos que pudieron asistir á tan grata solemnidad, los representantes siguientes: Sr. Núñez de Arce, por la Sociedad de Escritores y Artistas y el Ateneo; señor Carderera, secretario del Consejo de Instruccion Pública; Sres. Solier y Suaña, por la Universidad Central; Sr. Romero Paz, primer teniente de alcalde de Madrid; Sr. Ruiz de Quevedo, por la Asociacion para la Enseñanza de la mujer; Sres. Maltrana y Gil, amigos del fundador; el arquitecto Sr. Castellanos, auxiliar eficacísimo del arquitecto Sr. Rodriguez Ayuso, quien formó el proyecto y dirigió las obras del edificio para las escuelas; numerosos delegados de la prensa periódica, y entre ellos nuestro director artístico D. Bernardo Rico y nuestro dibujante D. Tomás Campuzano.
Dejamos para el número próximo la reseña de algunos incidentes del viaje y la descripcion de la ciudad.
La inauguracion de las Escuelas se verificó á las once de la mañana del 30, segun queda indicado, con arreglo al siguiente programa: Reunion de los invitados en las Casas Consistoriales de Cuenca; salida de la comitiva (compuesta de más de 500 personas) en direccion á las Escuelas que se inauguraban; la banda de música de la ciudad, dirigida por el maestro Muñoz, ejecutó composiciones de los más notables maestros; lectura de las cláusulas del testamento del fundador relativas á Cuenca; historia del cumplimiento de las mandas y legados, y desarrollo de las instituciones testamentarias, por el testamentario D. Manuel M. J. de Galdo; discursos de contestacion por las autoridades y por el Alcalde presidente del Ayuntamiento de Cuenca; vuelta de las Comisiones á las Casas Consistoriales, donde terminó la solemnidad.
El acto inaugural se efectuó en el salon principal de las Escuelas bajo la presidencia del Sr. Núñez de Arce, quien tenía á su derecha al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis y á su izquierda al Sr. Gobernador civil de la provincia; y á dicho acto se refiere el segundo grabado de la pág. 348, apuntes del natural por Campuzano.
Por la noche se celebró un banquete en las mismas Escuelas, pronunciándose notables discursos y brindis, seguido de recepcion en los salones del Gobierno civil y baile con espléndido *buffet* en las Casas Consistoriales; y los señores testamentarios del filántropo fundador, para que los niños matriculados en las Escuelas y los pobres de la localidad tomaran tambien parte en el general regocijo, repartieron entre éstos algunos socorros y abrieron una libreta en la Caja de Ahorros de Madrid (por no haberla en Cuenca) á cada uno de aquéllos, para que aprendan en los albores de su existencia lo que vale y significa la virtud del ahorro.
El edificio «Escuelas de Aguirre» está situado en la parte baja y nueva de la poblacion, y comprende tres escuelas para niños, niñas y párvulos, pudiendo asistir en junto más de 300 alumnos; están dotadas de buen mobiliario y un material pedagógico perfeccionado con arreglo á los recientes progresos, y los profesores tienen la habitacion en el mismo edificio; la apertura corresponde en el año actual á la escuela de párvulos, con objeto de realizar prácticamente en el establecimiento un sistema de enseñanza propio y completo, que comience á los primeros rudimentos de educacion, y no ha de terminar, segun el propósito de los señores testamentarios, hasta que el niño posea la enseñanza elemental completa, y aun quizá una enseñanza superior y preparatoria de carrera científica ó de trabajo independiente y esmerado en el taller del artesano.
La fundacion de las «Escuelas de Aguirre» es un título de gloria para la testamentaría del ilustre conquense, y especialmente para el Sr. Galdo, cuyas indicaciones han aceptado siempre sus nobles compañeros: en menos de trece años han sido construidas «Escuelas de Aguirre» en el Valle de Mena, en Madrid y en Cuenca; se ha auxiliado con amplia liberalidad á muchos parientes pobres del testador, y se ha distribuido gran número de socorros á colonos perjudicados en sus cosechas.
Pues bien; los fondos que legó el Sr. Aguirre y Juárez para fines de la enseñanza permanecen íntegros; aquellas fundaciones, aquellos auxilios y socorros se han hecho únicamente con los rendimientos del capital.
¡Qué título de gloria para los testamentarios!

FÁBRICA DE GAS DE LA «SOCIEDAD COOPERATIVA»

recientemente inaugurada en Cádiz.

La célebre *cuestion del gas* ha sido resuelta en Cádiz, no en Madrid, radicalmente: la *Sociedad Cooperativa* que se constituyó en Noviembre de 1884 con los mayores contribuyentes de aquella ilustre ciudad, y con el digno objeto de poner término á monopolios irritantes y de consecuencias desagradables, ha construido en menos de dos años una excelente fábrica de gas, cuya explotacion se inauguró á mediados de Noviembre próximo pasado.
Lo que ha hecho esa «Sociedad Cooperativa» lo dice taxativamente uno de los miembros de su Junta directiva, el Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, en su bella alocucion á los gaditanos: dar trabajo á las clases jornaleras, tan numerosas como ávidas de paz y de bienestar; fomentar la produccion, dejando los beneficios realizados dentro de la misma localidad; asociarse en crecido número los contribuyentes y el pueblo, para alejar hasta la sospecha de que se trataba de un negocio más ó menos embozado; fundar una industria nueva para la poblacion, y en favor de la poblacion, encontrando por lo mismo el apoyo de todos los vecinos, la tutela de las autoridades y corporaciones, las alabanzas de la prensa periódica, la ayuda entusiasta de todas las clases sociales, hasta del clero, que unió sus sentimientos, imitando la franca y noble conducta del Prelado de la diócesis, con los fueros de la razon, el derecho y la justicia.
Y Cádiz completará su obra, no lo dudamos un instante, practicando el vulgar axioma *la union constituye la fuerza*, esa union generosa del opulento banquero con el modesto industrial, del agricultor con el comerciante, del hombre de ciencia con el artista, y que permite contemplar fríamente las dificultades y arrollarlas con energía y feliz éxito.

La fábrica de gas de la «Sociedad Cooperativa Gaditana» (de la que damos una vista en el segundo grabado de la pág. 349), está situada en terrenos de la Segunda Aguada, y ocupa, con los terrenos anexos, un predio de 27.000 metros cuadrados; su construccion fué confiada, con arreglo al resultado del concurso internacional que se celebró á principios de 1885, al acreditado ingeniero gasista D. Augusto Kloöne, inventor de un nuevo sistema de hornos y de varios aparatos notables; la nivelacion del terreno se comenzó en Junio del año citado, procediéndose en seguida á levantar la tapia que cierra el perímetro en una extension de 481 metros; tiene su entrada principal por la calle de Trilles, antigua de Santo Domingo, y la avenida del ingreso mide 100 metros de longitud por 6 de anchura; un ramal de camino de hierro se extiende hasta las carboneras y rodea además el espacio de los hornos.
Las construcciones de fábrica son de ladrillo rojo, sin revestimiento, y forman agradable aspecto: el edificio inmediato á la entrada principal comprende oficinas de contabilidad, gabinete fotométrico y habitaciones para el contramaestre y el portero, sirviendo la parte alta para almacen de tubería, contadores, etc.; el otro edificio, situado junto á la tapia, contiene habitaciones y baño para los operarios, cuadras, cochera, etc.
Los hornos están bajo ancha nave de ladrillo y hierro, cubierta de tejas planas; son hornos recuperadores, sistema Kloöne, constando cada uno de ocho retortas, con sus correspondientes condensadores, refrigerantes y lavadores, y en el mismo local hay una fragua y un espacio subterráneo destinado á cenicero; á la derecha se encuentra el depósito de carbon, con los aparatos de condensacion y locion del gas, que son: un condensador con depósito de agua, otro condensador tubular, una columna-lavador (sistema Kloöne), un extractor (sistema Kœrting) y un refrigerante con tubos de conduccion y válvulas de platillo; más allá se levanta el cobertizo de los purificadores, que son tres grandes cajas de hierro, de las cuales parte la tubería que conduce al contador de la fabricacion, ingenioso aparato que tiene varias esferas en las que se marcan automáticamente las unidades, centenas y millares de metros cúbicos del gas elaborado.
Por último, los gasómetros son dos, de capacidad de 3.000 metros cada uno, y están compuestos de una gran cuba de chapas de hierro y dos cuerpos telescópicos, pintados de color encarnado y situados sobre el pavimento.
Todas las obras, incluyendo las de instalacion de una máquina de vapor, los aljibes para brea, las vías férreas para el transporte de materiales, etc., quedaron terminadas á principios de Noviembre, y el día 9, fecha que marcaba el contrato entre la Sociedad Cooperativa y el ingeniero constructor, llegó á la ciudad el gas elaborado en la nueva fábrica.
Calcúlase el coste total de las obras, máquinas y material en 780.000 pesetas.
Cádiz ha dado un gran ejemplo que imitar á muchas poblaciones de España.

MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LA GUERRA TURCO-RUSA,

inaugurado en San Petersburgo.

El segundo grabado de la pág. 349 representa el monumento de la Victoria erigido en la plaza de Troizi, frente á la iglesia de igual nombre, en San Petersburgo, é inaugurado el 24 (12) de Octubre último.
Conmemora los triunfos de las armas rusas en la guerra de 1877-78, y está formado con los cañones tomados á los turcos: el pedestal es de granito, y á la columna, que consta de cinco cuerpos, están adheridas verticalmente las piezas de artillería, de bronce y hierro; sobre el capitel, que es bellísimo, de hierro fundido, se levanta una estatua de la Victoria; la altura desde el nivel del pavimento mide 27 metros.
Ha sido proyectado por el consejero del Imperio y profesor de arquitectura M. Grimm, y ejecutado por el cuerpo de ingenieros militares.
La inauguracion se verificó solemnemente en presencia de SS. MM. el emperador Alejandro III y su esposa, concurriendo á la ceremonia el alto clero y los grandes dignatarios de la corte.

PROYECTO DE MONUMENTO EN HONOR DEL GENERAL GRANT.

Abierto concurso internacional por el Gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte para erigir en Nueva-York un monumento al general Grant, han sido presentados en plazo hábil catorce proyectos, originales de arquitectos y artistas de diversos países del mundo civilizado.
Creemos que ninguno procede de autor español.
El que reproducimos en el primer grabado de la pág. 356 es original del artista aleman José Echteler: un mausoleo colosal de 72 pies (ingleses) de altura, con cripta funeraria para guardar las cenizas del glorioso vencedor en la guerra separatista, terminado por magnífica estatua ecuestre sobre un pedestal rectangular de tres cuerpos, y decorado con bajos relieves, alegorías y trofeos.
El Jurado correspondiente no ha pronunciado todavía dictamen definitivo.

MADRID: HONRAS FÚNEBRES EN LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO,

costeadas por el Cuerpo de Artillería.

El distinguido Cuerpo de Artillería ha conmemorado con notable suntuosidad las egregias virtudes de su patrona Santa Bárbara y el cariñoso recuerdo de sus compañeros difuntos, costeando solemnísima funcion religiosa y severas honras fúnebres en la iglesia de San Jerónimo el Real, de esta corte, en los días 4 y 6, respectivamente, del mes de la fecha.
A la primera concurrió S. M. la Reina Regente, á quien acompañaban la Sra. Duquesa de Medina de las Torres y los generales Sres. Echagüe y Cordova, siendo recibida á la entrada del sagrado recinto por una comision del cuerpo de Artillería, que tuvo el honor de acompañar tambien á S. M. hasta la grada de la Real tribuna.
Fué prelado oficiante el Ilmo. Sr. Obispo de la Habana, asistido de clero parroquial y castrense; cantóse á gran orquesta la portentosa *Misa* de Rossini, interpretando admirablemente el Sr. Gayarre los versículos del *Gloria* y el *Salutaris*, y el señor Laban la *Cántiga* del rey D. Alfonso X *el Sabio;* ocupaban los sitiales de la presidencia el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, los Sres. Ministros de la Guerra y de Marina, el Sr. Director general del Cuerpo de Artillería y otros señores oficiales generales: selecta y numerosa concurrencia, en la que descollaban hermosas y elegantes damas, ocupaban asiento en las tribunas y capillas laterales.

Las honras fúnebres celebradas en la mañana del 6 tambien han revestido este año más suntuosidad que en otros, tal vez en honor de los dos ilustres jefes del Cuerpo de Artillería, señores Velarde y Conde de Mirasol, que fueron muertos, mártires del deber, en las calles de Madrid, en la madrugada del 20 de Setiembre próximo pasado.
El templo estaba decorado con severa elegancia, y ante las gradas del presbiterio se había construido el grandioso túmulo que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 356, segun dibujo del natural, por Comba: un basamento rectangular, artísticamente formado con proyectiles cónicos y esféricos; en el centro figuraba un cañon de grueso calibre, colocado en posicion vertical, la columna funeraria, cuyo remate era una cruz blanca enlutada con negros crespones; en la parte anterior y posterior de la columna se destacaban dos trofeos militares, uno con sombrero, baston de mando y espada, adornado con una corona de siemprevivas, y otro con banderas y estandartes.
Cantóse una solemne misa de *Requiem* en la que el Sr. Gayarre interpretó con delicadísimo sentimiento la célebre *Aria di Chiesa*, de Stradella; presidían el duelo los Sres. Director general del arma, Capitan general de Castilla la Nueva, capitan general de ejército Sr. Marqués de la Habana y otros oficiales generales; concurrieron á la religiosa ceremonia los jefes y oficiales del Cuerpo que residen en Madrid, comisiones de los demás cuerpos de la guarnicion y una muchedumbre tan selecta y numerosa como la que asistió á la funcion en honor de Santa Bárbara.
A la derecha del presbiterio bajo, lado del Evangelio, aparecía un altar con la imágen de la excelsa patrona del Cuerpo de Artillería, bajo dosel y bellamente decorado con multitud de ramos de flores y candelabros.

En la prensa madrileña se ha suscitado, con motivo de estas solemnes funciones, curioso debate acerca del origen de la devocion de los artilleros á la mártir Santa Bárbara, y creemos que esa devocion comenzó en España durante las guerras de Granada; mas lo indudable es que á fines del siglo XV se había extendido á todas las naciones de la Europa meridional.
Tambien se ha citado la *Santa Bárbara* de Van Dick, que existe en el museo de Amberes, y no es de las mejores producciones artísticas del insigne maestro flamenco; pero seríamos injustos si no recordásemos la *Santa Bárbara* de la iglesia de Santa María Formosa, en Venecia, la obra maestra de Jacobo Palma *el Viejo*, pintada por su ilustre autor, émulo del Tiziano, por encargo de la compañía de *bombarderos* ó artilleros de la famosa capital de la república veneciana.

EL «HYPNOTISMO».

Fenómenos producidos por el magnetizador Donato.

El *hypnotismo* está á la órden del día, como se suele decir, en Francia é Italia: primero los doctores Braid, Hack-Tuke, Giraud-Teulon y otros, y en la actualidad los magnetizadores ó charlatanes Slade y Donato, han soliviantado los espíritus de las gentes impresionables y conmovido la opinion pública, especialmente en Turin y Milan, sacando del gabinete del hombre de ciencia los fenómenos *hypnóticos* y exponiéndolos en el escenario de un teatro.
Añadamos que algun discípulo de aquéllos se prepara á revelar iguales fenómenos al público madrileño en un teatro de esta capital, si es exacto cierto anuncio publicado por varios periódicos de noticias, y las autoridades lo permiten.
¿Qué es el *hypnotismo?* Una especie de sonambulismo artificial.
Está demostrado científicamente que un magnetizador, empleando procedimientos de ejecucion muy sencilla, puede crear en algunas personas una situacion de sonambulismo artificial, análogo al sonambulismo natural, en la cual pierden absoluta-

mente su voluntad propia, y son instrumentos pasivos del operador, accesibles á toda clase de alucinaciones y sugestiones; el hipnotizado pierde momentáneamente la memoria, no conserva el menor recuerdo de los actos que ejecuta durante su sueño, desaparece en él toda espontaneidad cerebral, hasta el punto de que cumplirá fatalmente y con pasmosa exactitud las órdenes del magnetizador, sean las que fueren y aun en perjuicio propio.

Esto ha hecho el magnetizador Donato en varias ciudades de Italia; no es el primero que ha llevado á la escena los fenómenos del magnetismo, aunque nadie como él ha organizado espectáculos de esa clase tan interesantes y apasionados; los *soggetti* que *hypnotizaba* no eran compadres suyos dispuestos á secundar una farsa indigna, sino personas conocidas de público; militares, estudiantes, jóvenes que se prestaron espontáneamente á la experimentación, lo mismo en Turín que en Milán, en Bolonia que en Florencia; su habilidad *técnica* es sorprendente, porque con algunos *pases* infunde profundo sueño á los *soggetti*, y con un soplo los despierta en menos de un segundo, después de haberles hecho ejecutar sus órdenes, en el estado de *hypnotismo*, como saltar y bailar, reir, llorar, tener frío y calor, agitarse con saña ó caer en la indolencia, sentir dolor de muelas ó dolor en los ojos, etc.

Este espectáculo era, en verdad, sorprendente, como lo indica nuestro grabado de la página 357, que reproduce fotografías obtenidas por Mr. Schemboche en el Teatro Filodramático de Milán.

Pero la ciencia se rebeló contra el magnetizador: los doctores Tebaldi (de la Universidad de Padua), Lombrosio (de Turín) y Gonzales, del manicomio de Monbello, y otros, llamaron la atención de las autoridades hacia los graves daños que podía sufrir la salud pública con las sesiones de *hypnotismo* de Mr. Donato; demostraron que los hypnotizados experimentaban crueles perturbaciones en sus facultades intelectuales y en su sistema nervioso; recordaron que las autoridades de Viena habian prohibido en 1880, por las mismas causas, las representaciones del célebre magnetizador danés Mr. Hansen, y presentaron en su apoyo la *Memoria* escrita entonces por el docto profesor M. Hoffmann.

«Innumerables daños (escribe con este motivo el Dr. E. Worms) pueden resultar de tales prácticas, para la salud, la moral y la seguridad pública: sesiones repetidas producen el histerismo con todas sus terribles consecuencias, y la enajenación mental; el *sujeto* puede ser víctima de los más odiosos atentados, sin voluntad para oponer resistencia alguna y sin conservar el menor recuerdo de ellos; si el magnetizador quiere, le hace firmar toda clase de obligaciones, cometer delitos y crímenes, ser instrumento ciego é inconsciente de los malhechores más peligrosos.»

El *hypnotismo* en público fué, por último, prohibido en toda Italia, como lo había sido en Alemania y en Austria; y aun en Francia, donde los experimentos de Mr. Slade han tenido su época de fama, está recibiendo rudos golpes con las obras publicadas recientemente por el Dr. Bernhein, *La Sugestión y sus aplicaciones terapéuticas;* Wilfrid de Fonvielle, *Néridah* y *Les Saltimbanques de la science;* doctor Frédéric Chevalier, *Les Suggestions hypnotiques*, y otras.

El autor de esta última, magistrado en el tribunal de Besançon, pide al Gobierno francés que sea revisada la ley del 19 Ventoso, año XI, sobre el ejercicio de la medicina, «para proceder enérgicamente contra los charlatanes que prostituyen la ciencia y exponen la salud, la moralidad y la seguridad públicas á gravísimos riesgos».

Un detalle curioso: periódicos de París correspondientes al 1.º del actual anuncian que el magnetizador Donato, «que tuvo su hora de celebridad, y pronto se vió obligado á retirarse de la escena» (*rentra dans la coulisse*, dice gráficamente *L'Estafette*), y el cual ni siquiera se llama así, Donato, sino Mr. Dhont, ha sido condenado por la primera sala de la Audiencia del Sena, en segunda instancia, á pagar 4.000 francos que negaba á su antigua sonámbula Mlle. Marty, *dit* Lucila.

EUSEBIO M. DE VELASCO.



D. MELESIO MORALES,
DISTINGUIDO MAESTRO COMPOSITOR DE MÚSICA, MEJICANO.

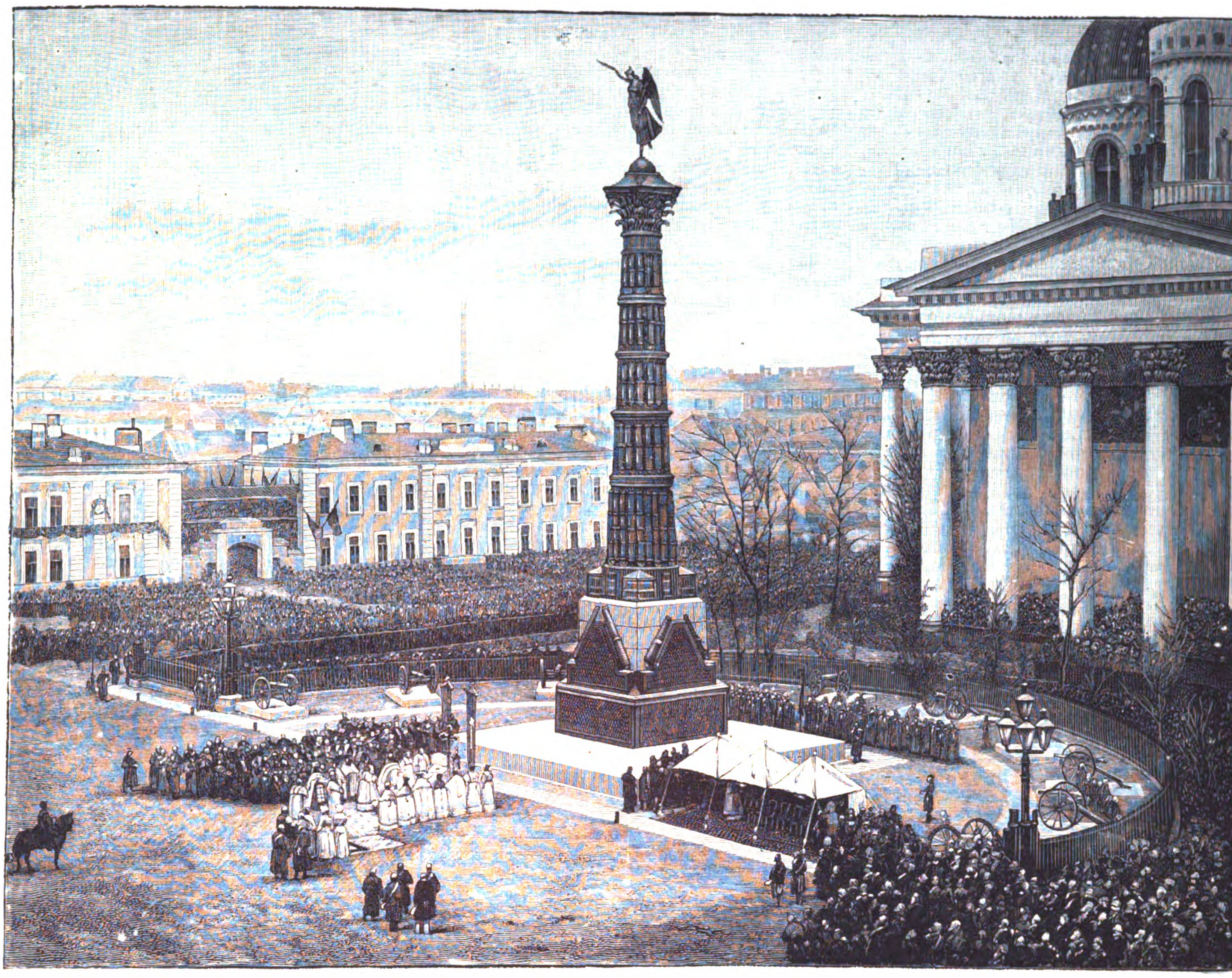
LOS TEATROS.

PRINCESA: *A casa con mi papá.* — ESPAÑOL: *La ley de la fuerza.*

Una molesta y pertinaz indisposición que durante largos días me ha obligado á guardar cama, privándome del gusto de asistir á la representación de obras como *Felipe Derblay*, en el Teatro de la Princesa, y de creaciones tan admirables como *Un drama nuevo* y *El Alcalde de Zalamea*, en el Español, me ha impedido discurrir



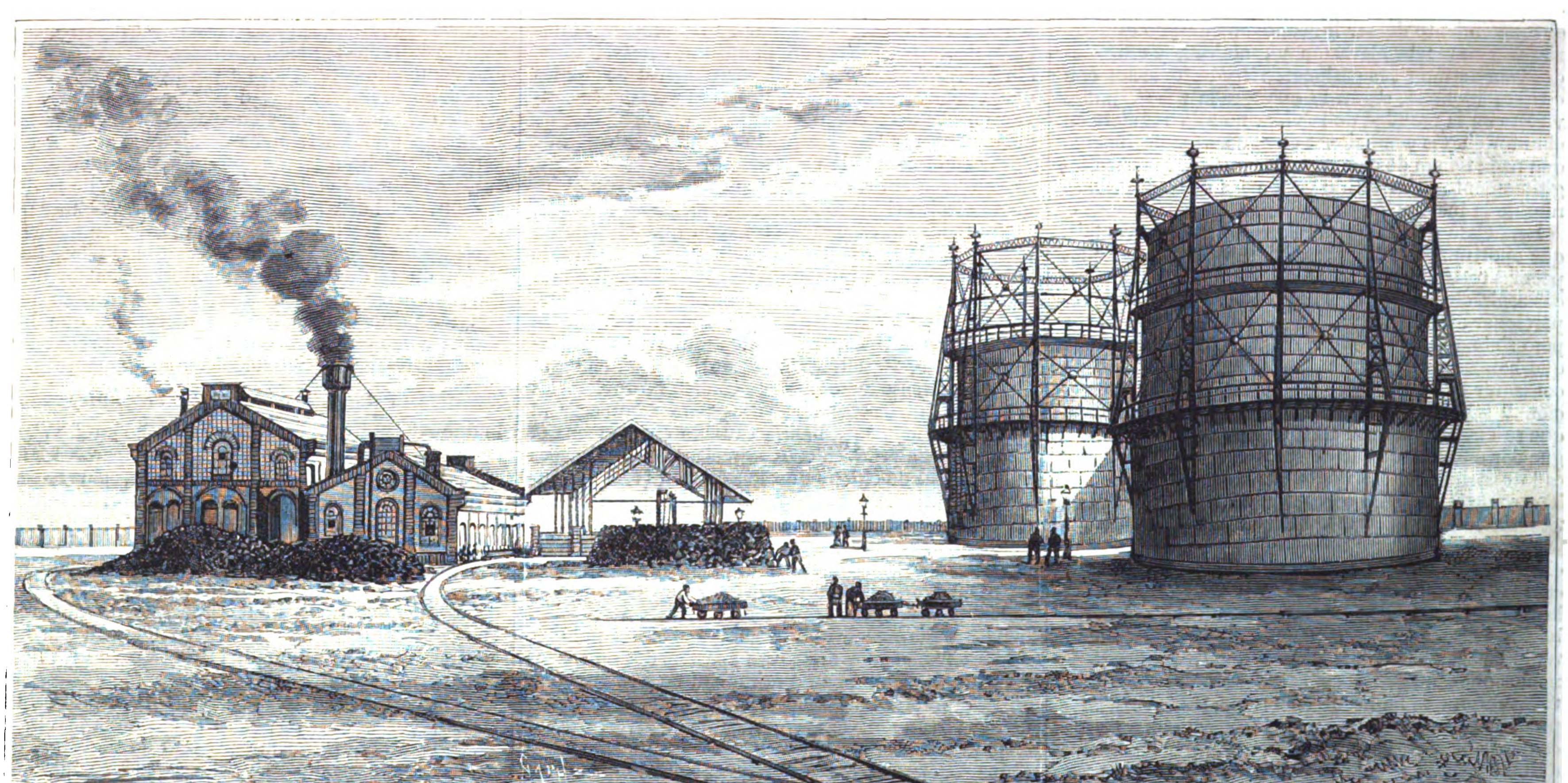
CUENCA.—INAUGURACIÓN OFICIAL DE LAS «ESCUELAS DE AGUIRRE», EL 30 DE NOVIEMBRE PRÓXIMO PASADO.
(Apuntes del natural, por Campuzano.)



SAN PETERSBURGO (RUSIA).—MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LA GUERRA TURCO-RUSA, ERIGIDO FRENTE Á LA IGLESIA DE TROIZI.

acerca de ellas en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y de someter á la consideración de sus lectores mi humilde dictamen relativo á piezas ligeras como *Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto*, sainete de D. Ricardo de la Vega; *Cádiz*, de D. Javier de Burgos; *Ultramarinos*, de D. Tomás Luceño; *Los tocayos*, de D. Vital Aza, y otras estrenadas con buen éxito, sin exceptuar el episodio histórico en un acto y tres cuadros, original de D. Marcos Zapata, representado en Variedades con el título de *Patria y libertad*.

Ínterin puedo ver y apreciar esas obras, que aún siguen llamando la atención del público en los teatros donde se ejecutan, me haré cargo de las dos estrenadas últimamente en la Princesa y en el Español. Aquélla, rotulada *Á casa con mi papá*, es un festivo juguete cómico en tres actos escrito por el señor Pina Domínguez utilizando el pensamiento de una obra francesa. Esta, nominada *La ley de la fuerza*, es un drama, también en tres actos y en prosa, original del ingenioso poeta D. Valentín Gómez.



CÁDIZ.—FÁBRICA DE GAS DE LA «SOCIEDAD COOPERATIVA GADITANA», INAUGURADA EL 9 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO.

Á juzgar por el éxito de ambas producciones, podría deducirse lógicamente que nuestro público prefiere á obras escénicas de cierta gravedad é importancia las que se dirigen ante todo á entretenerle y divertirle, aunque carezcan de aquellas condiciones de hermosura capaces de halagar y satisfacer á las personas de buen gusto. Por dicha, recientes éxitos teatrales han demostrado de un modo implícito que, á pesar de lo mucho que agradan á la multitud comedias ó piezas meramente alegres ó divertidas, y no obstante la extraordinaria benevolencia con que en ellas se dejan pasar defectos é inverosimilitudes, y hasta disparates ó absurdos, que no se tolerarían en otra clase de poemas dramáticos algo más formales, público muy numeroso concurre una y otra noche á deleitarse en la representación de creaciones como *La bola de nieve*, *Un drama nuevo* ó *El Alcalde de Zalamea*, deseoso de saborear las bellezas que contienen. Dicho sea en honor de la cultura madrileña, y para satisfacción de los que profesamos al arte amor sincero y tenemos de él la alta idea que corresponde á su índole civilizadora, esas recientes demostraciones del público desmentirían desde luego á quien formase tal juicio dejándose guiar por las apariencias.

No cometeré la injusticia de achacar á error, á deficiencia ó extravío del gusto público el que desde hace ya bastantes días se vea favorecido el Teatro de la Princesa con gran afluencia de espectadores que acuden á reir los chistes, y aun si se quiere las extravagancias, de un juguete cómico imitado del teatro francés, mientras que en el Español (lleno hasta ahora constantemente, sin el poderoso atractivo de obras nuevas) sólo ha podido sostenerse cuatro noches la primera producción original que en él se ha estrenado, debida á la pluma de un autor de mérito generalmente reconocido. Para explicar y cohonestar esta predilección del público madrileño, que algunos toman por signo determinativo de mal gusto y de particular afición á cuanto proviene de otros países, sobran razones que nadie tanto como los autores dramáticos militantes debieran tener muy en cuenta.

Prescindiendo de que el ser una comedia esencial y fundamentalmente chistosa no es razón para considerarla exenta de condiciones artísticas (aunque dentro de éstas haya también diversos grados y categorías, que avaloran las producciones según la calidad é importancia del género á que pertenecen), es indudable que para llamar y sostener la atención de un público distinguido con piezas cómicas amenas y divertidas, pero extrañas al carácter alusivo de circunstancias y á las situaciones ó á los chistes de índole chabacana que suelen enamorar y entusiasmar al vulgacho en los teatros de función por hora, se necesita imaginar y desenvolver la fábula escénica de una manera ingeniosa, esmaltarla con un diálogo más ó menos castizo y correcto, pero que sea natural, sencillo, epigramático, chispeante, y cuyas jocosidades ó cuyos equívocos no tomen nunca el subido y repugnante color de lo desvergonzado, de lo inmoral ó grosero. La obra cómica escrita en este sentido, aun sin rayar en la esfera artística tan alto como las que entrañan un gran pensamiento moral, filosófico ó social, ni como aquellas otras que ahondan más en el conocimiento del ser humano, procurando caracterizarlo con mayor elevación y exactitud, y esforzándose por retratar sus pasiones, virtudes ó vicios con estricta fidelidad, según lo que á cada paso estamos viendo en la realidad de la vida, no sólo requiere en el autor ciertas condiciones de agudeza y de ingenio que nada tienen de comunes, sino merece y ocupa legítimamente lugar estimable en los dilatados dominios de la inspiración dramática.

Esta clase de comedias tiene además una ventaja, que oportunamente haré notar, sobre muchos de los poemas teatrales escritos al calor de más encumbradas aspiraciones. En ellas se trata únicamente de proporcionar al espectador, con poco ó con mucho arte, pero siempre con algún arte y valiéndose de medios que han de ser ingeniosos de suyo, so pena de no conseguir el objeto á que se dirigen, honesta recreación y saludable esparcimiento; y cuando el poeta que se encierra en tan modestas aspiraciones consigue dar en el blanco, logra su objeto á maravilla. Tal es lo que ha logrado el Sr. Pina Domínguez en el Teatro de la Princesa con el gracioso juguete cómico titulado *Á casa con mi papá*.

¿Por qué no ha conseguido en el Teatro Español el resultado satisfactorio que está obteniendo Pina en el precioso coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada, un escritor tan distinguido y de tan buenas letras como D. Valentín Gómez, el cual ha tenido por principal intérprete de su drama nada menos que á un artista como Antonio Vico, de quien todos dicen que ha hecho en el papel de *Raimundo* prodigios insuperables? Porque *La ley de la fuerza* es una lamentable equivocación; porque ese nuevo drama no divierte del modo que *Á casa con mi papá*, ni llena en otro sentido las condiciones artísticas ó literarias que dan vida y perpetuidad á las obras teatrales, haciendo que después de treinta años (según acaba de suceder con *La bola de nieve*) parezcan tan nuevas y gusten tanto como el primer día. El público ha visto en *La ley de la fuerza* un drama á lo Echegaray, pero que no es de Echegaray; y lo que á este distinguido autor, á quien profesa tanto afecto, le perdona, le disculpa ó le aplaude con entusiasmo, no se lo perdona, disculpa ó aplaude á otros con igual fervor.

Hará cosa de cuatro años decía yo en una *Revista* que por aquel tiempo se publicaba en esta corte, que el prurito de buscar en lo extraordinario, en lo excepcional é increíble el fundamento de un sistema de dramatizar que, aun manejado por peregrinos ingenios, acabaría con el gusto y con la paciencia de los espectadores, es verdaderamente desconsolador. Lo excepcional (añadía entonces, y cada vez me ratifico más en lo dicho) sólo puede admitirse en el teatro por excepción, no como alimento propio y constante de la poesía dramática. Afortunadamente en la naturaleza humana, de la cual debe la escena ser reflejo, los monstruos son excepciones. Mentira parece (cuando tanto se decanta que el gran mérito de la literatura actual consiste en modelarse á tenor de lo que ahora se nombra naturalismo y realismo, porque todo lo ideal repugna al materialismo imperante en la inmensa multitud de sabios á la violeta pervertidos ó extraviados) que se tengan por creaciones realistas y naturalistas las que se hallan tan fuera de la realidad y de la naturaleza. No hay que forjarse ilusiones, ofuscados por el clamoreo del éxito: lo falso á nadie interesa ni persuade, aunque deslumbre momentáneamente á muchos. Partir de la naturaleza humana para hermosearla con los atractivos de la belleza ideal, no para calumniarla y afearla con exageraciones que la desfiguren ó degraden á sus mismos ojos, se ha estimado siempre que era el único verdadero medio de llegar al fin propio del poema dramático.

Afortunadamente parece que nuestro público va empezando á persuadirse de esta verdad y á tomarla en cuenta, al formar juicio de las nuevas obras dramáticas que se ofrecen á su consideración. La monotonía del género á que me refiero y el constante abuso de lo extraño y antinatural han ido fatigando y aburriendo aun á los devotos de semejante literatura, haciéndose cada vez más intolerables y antipáticos á la generalidad de los espectadores, hartos ya de presenciar en la escena espectáculos que no producen emociones naturales, que no interesan ni halagan, porque pintan caracteres, pasiones ó afectos casi siempre incompatibles con la realidad. Si D. Valentín Gómez reflexiona sobre lo acaecido con *La ley de la fuerza*; si observa que, á pesar del éxito brillante de la primera representación, no ha podido sostenerse en el teatro, porque el público se ha retraído de asistir á él, comprenderá fácilmente la exactitud de mi observación, y por qué antes dije, refiriéndome á su nuevo drama, que ha sido una equivocación lamentable. No es, ciertamente, el Sr. Gómez ni el único ni el primero de los jóvenes poetas de mérito positivo que han procurado torcer la índole propia de su ingenio y acallar las naturales propensiones de su gusto literario, por seguir el influjo del mal ejemplo victorioso, por subordinar su inspiración al imperio de la moda. Pero en literatura, como en todo, el imperio de la moda suele ser efímero; y aquellos que, teniendo fuerzas y medios para resistir, se convierten por debilidad ó por cálculo en cortesanos de deidad tan pasajera y caprichosa, rara vez dejan de llevar en el pecado la penitencia.

Note bien el Sr. Gómez lo que acontece con el juguete cómico titulado *A casa con mi papá*. Aunque, según todos, la esmerada ejecución que obtiene en el Teatro de la Princesa contribuya mucho á darle vida y ponerlo en relieve (hasta el punto de juzgarla algún periódico muy superior al mérito de la obra, encareciendo los aciertos de las señoritas Mendoza Tenorio y Martínez, de la señora Guerra y de los señores Mario, Rosell, Sánchez de León y Mendiguchía), si el susodicho juguete cómico no tuviese las calidades intrínsecas necesarias para complacer al público, difícilmente habría causado en la escena el efecto que ha producido. En gracia de esas calidades y del raudal de chistes que lo avaloran (remedio infalible contra la hipocondría, como alguien ha dicho), los espectadores y la crítica se muestran benévolos é indulgentes, y apenas hacen alto en la falta de lógica que se advierte en el desarrollo de la fábula, ni en la escasa verosimilitud é inconsistencia de la mayor parte de los caracteres.

Esto quiere decir que la generalidad del público, y hasta los mismos aristarcos apasionados de ciertas delicadezas, se inclinan á mirar con benevolencia las obras dramáticas de modestas aspiraciones que tienen la virtud de hacerse agradables y divertidas sin ofensa de la moral y sin pecar gravemente contra los cánones del género á que corresponden. Por eso he apuntado anteriormente que estas comedias de carácter festivo tienen sobre poemas teatrales de más altas aspiraciones una ventaja, que es precisamente la que acabo de mencionar: ventaja á que contribuye también eficazmente la idea de que el poeta cómico, que se contenta con mantener risa constante en los labios del espectador, no pretende convertirse directa ni indirectamente en pedagogo del público para doctrinarlo é ilustrarlo, y menos aún para extraviarlo y pervertirlo con funestos ejemplos ó con doctrinas perniciosas.

Porque el hecho es (y no hay modo razonable de cerrar los ojos ante la evidencia) que la inmensa mayoría del público español está ya, no sólo fatigada, sino harta de la dramática que presume de trascendental y que procura convertir el teatro en una especie de escuela de crímenes y de abominaciones. Antes de ahora lo he consignado varias veces, y no me cansaré de repetirlo: el fin de la literatura dramática no consiste en falsificar la naturaleza humana trocando las figuras escénicas en personajes simbólicos subordinados al propósito antiliterario y antiartístico de demostrar una *tesis* ó de resolver un *problema* moral, filosófico ó social, por lo común en disonancia con las verdaderas leyes morales, sociales ó filosóficas. El más grande de los dramaturgos españoles contemporáneos, el insigne autor de *Virginia* y de *Un drama nuevo*, lo ha expuesto elocuentemente: «Las pasiones deben desarrollarse en el drama con toda su natural variedad y vehemencia. Proteo de innúmeras formas, bajo una distinta se manifiesta la pasión en cada individuo. Por motivo igual, éste llorará en brazos de blanda melancolía; quién será presa de horrenda desesperación; en uno, los afectos rugirán sordamente como remolinos de aire en cavidad profunda; en otro prorrumpirán atronadores como torrente despeñado. Querer ajustar las pasiones á una sola medida, es querer que todos los hombres sean idénticos, que ninguno tenga carácter propio y exclusivo: y figura sin carácter, ya hemos visto que es un ente de razón inferior en mérito y belleza á la criatura real. Cuando todos los personajes dramáticos acertaran á contenerse en un mismo límite; cuando todos fuesen capaces de idéntica circunspección y mesura, ¿quién, que los viese á todos tan precavidos y sesudos, habría de interesarse por ellos? ¿Quién dejaría de conocer que no eran hombres apasionados, sino máquinas por cuyo medio á sangre fría hablaba de cuenta propia el poeta? Sistema tan fuera de todo razonable discurso, daría por fruto la monotonía y amaneramiento que matan el arte.»

Estas palabras del gran maestro deberían esculpirse en letras de oro y grabarse en el alma de los jóvenes poetas que se dedican á escribir para el teatro. A juicio del admirable escritor, «sin carácter de parábola, sin demostrar silogísticamente un principio moral, es dado al arte ejercer saludable y poderoso influjo, despertando afectos nobles y generosos, puras y elevadas aspiraciones. Y yerra por extremo cuando fía á la lección teórica lo que debiera al ejemplo vivo; cuando se dirige á la razón para convencer, y no al corazón para hacer sentir; cuando olvida que no le toca moralizar doctrinando, sino conmoviendo.»

Ahora bien: ¿ha tenido en cuenta D. Valentín Gómez estos principios, fuente perenne de verdadera belleza artística, en la creación y desarrollo de su nuevo drama titulado *La ley de la fuerza*? Desgraciadamente para él los ha pospuesto y sacrificado al prurito de impresionar é interesar al público por los extraviados caminos en que otros ingenios han alcanzado grandes triunfos de algunos años á esta parte. Ha hecho más aún, y esto apenas merece disculpa en hombre de las ideas, del talento, de la ilustración, del buen gusto literario del Sr. Gómez: ha procurado mezclar y compenetrar la lección teórica y el ejemplo vivo para hacer interesante al héroe de la fábula en términos y por circunstancias fortuitas, que, sobre ser inverosímiles, no concuerdan bien con los principios de la sana moral. Lo que hizo Víctor Hugo en su *Marion Delorme* para rehabilitar á esta cortesana, haciéndole decir á su amante

Et ton amour m'a fait une virginité;

lo que Alejandro Dumas hijo ha hecho en *La dama de las camelias*, esforzándose porque aparezca Margarita como arrepentida Magdalena, sin haberse arrepentido, aunque se sacrifica por el hombre á quien adora, eso mismo ha hecho en cierto modo el Sr. Gómez, aplicándolo, irreflexivamente sin duda, á un sentimiento más elevado, más noble, más santo que el amor de amante, al amor paternal: como si el amor, sea de la clase que fuere, tuviera en sí mismo bastante fuerza y virtud para purificar el alma que por influjo de tal pasión se deja llevar á excesos vituperables.

El pensamiento de *La ley de la fuerza* está sintetizado, por decirlo así, en el héroe de la fábula, en *D. Raimundo*, padre amantísimo de *Esteban*, que no encuentra medio mejor de sacar á su hijo de la estrechez en que vive y de proporcionarle un porvenir venturoso, que asesinar y robar á un amigo, figurándose que el crimen ha de permanecer siem-

pre ignorado. De esta falsa premisa no era fácil deducir consecuencias verdaderas, ni aun teniendo el claro talento y la indudable aptitud dramática del señor Gómez. El cual, aunque haya acertado alguna vez á combinar en su obra situaciones de cierto efecto, no ha podido realizar el imposible de comunicar verdad y encanto á lo que pugna con las leyes naturales de la sociedad y de la vida. Por igual razón vemos á un hombre de tan buen ingenio, tan verdaderamente literato, abusar en el diálogo de declamaciones pedantescas é inoportunas, caer en el ampuloso churriguerismo que deslumbra á los ignorantes, y que obtiene admiración y aplauso de las gentes de mal gusto.

MANUEL CAÑETE.

EPISODIO HISTÓRICO DEL SIGLO XVII.

(CONTRA EL REY.)

CUANDO los continuos desastres, que cual no conjurada tormenta caían sobre la monarquía española, hicieron á Felipe IV destituir á su gran valido el Conde-Duque de Olivares, en Enero de 1643, sucedióle en la dirección del gobierno su sobrino D. Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio, hombre que suplía, en parte, con el buen deseo lo que le faltaba de dotes suficientes para sostener la gran balumba de aquel coloso caduco, que se derrumbaba, más que por el esfuerzo de sus mañosos enemigos, por la debilidad y torpeza de los que le regían.

Pero ni era ya sazón para aplicar el remedio, y menos siendo de escasa eficacia, ni los que habían de hacerlo tenían suficiente capacidad para ello, desconociendo, como desconocían, los gérmenes de la mortal dolencia.

El Rey, de quien debía proceder en aquel gobierno toda enérgica decisión, siguió divertido de los negocios del Estado, entreteniéndose con los fútiles pasatiempos de la corte, que si en tiempo de Olivares éranle por éste cautelosamente y sin tregua presentados, en el de Haro no carecían de mantenedor, siéndolo su propio hijo el Marqués de Liche, quien acaso por aquel medio quería granjearse el favor del Monarca, poniendo el blanco de sus deseos en la privanza para después de los días de D. Luis, si es que, á semejanza de lo que aconteció en el anterior reinado, no imaginaba, como el de Uceda, relevar á su propio padre; pues para todo podían darle aliento su ambición propia y los ejemplos extraños.

Ello es que el Marqués de Liche pasaba por ser el alma de todos los festejos de la corte, y que no se hablaba de continuo en ella más que de las comedias, fiestas campestres y de todo género en que el desatentado mozo consumía enormes sumas. Así, por ejemplo, en la comedia que, para obsequiar á los Monarcas, hizo representar en el Real sitio de la *Zarzuela*, costó la fiesta 16.000 ducados.

Celebróse el 17 Enero de 1657, aniversario cabalmente de la caída de Olivares, dándose una comida de mil platos, para la que sólo una olla, enorme como una gran tinaja, coció en su seno manjares que se calculó valían 8.000 reales (1).

La comedia que se puso en escena fué *El Golfo de las Sirenas*, drama lírico de Calderón, y sabido es que los de esta clase que se representaron en aquella regia estación, tomaron de ella el nombre de *zarzuelas*, que todavía conservan.

Los gastos satisfizolos, por orden del Marqués de Liche, el Conde de Pezuela, que no era un prócer de linajuda prosapia, sino uno de aquellos asentistas *ginoveses* que tan acerbamente criticó Quevedo por el desuello que hacían del real erario. Pezuela era sobrino y heredero de otro genovés aún más afamado, de Bartolomé Spínola, que había muerto en 16 de Febrero de 1644 (2).

Este había conseguido el marquesado como premio de las muchas veces que con sus henchidas arcas había socorrido el exhausto tesoro Real, galardón que también obtuvo por entonces otro de aquellos cresos italianos, Octavio Centurión, á quien hicieron Marqués de Monesterio.

La comedia burlesca que se hizo ante los Reyes en el Buen Retiro la velada de San Juan de 1655 había costado 100.000 reales, y no contento con esto el de Liche, hizo que pocos días después, á 10 de Julio, se representase al Rey, que aun permanecía en aquel Real sitio, una comedia en que los cómicos eran toscos labradores de Getafe, á quienes al efecto se dió galas, mucha vitualla, y se los condujo en coche.

Para la comedia que por las Carnestolendas de 1656 dispuso aquel magnate, pidióle el tramoyista italiano Baggio 30.000 ducados, sólo para perfeccionar la maquinaria y apariencias, ó sea las mutaciones y juegos escénicos.

Estos eran los principales títulos con que Liche preparaba su elevación al puesto de favorito del Monarca, cuando á 17 de Noviembre de 1661 aconteció el fallecimiento de su padre el Marqués del Carpio.

El joven Liche, que por los medios dichos había procurado granjearse méritos para sucederle, y que había recibido del Rey pruebas de visible deferencia, como lo fué el haberle conferido la grandeza de España por gracia personal, sin que tuviese que aguardar á heredarla de su padre, debió concebir lisonjeras esperanzas del logro de sus deseos; pero le minaban el terreno su pariente el Conde de Castrillo y el Duque de Medina de las Torres, que lo era de Olivares.

Por el mes de Enero de 1662, es decir, á poco de muerto el de Haro, sonó mucho por la corte una farsa ridícula, en que acaso tuvo no poca parte la ambición de los que solicitaban el codiciado puesto que dejara el difunto Marqués.

Dióse en decir que alguna persona interesada en ganarse la buena voluntad de Felipe IV, aludiendo á Liche, había recurrido al entonces tan abominable y reprobado medio de los hechizos, cosa hacedera, según la general superstición del siglo.

Referíase misteriosamente que se había tratado de hechizar al Rey, preludio infame de lo que años adelante se hizo con Carlos II; y con motivo de esto practicáronse pesquisas en Madrid, siendo tan afortunados los perseguidores, que, en efecto, dieron con los culpables y con la materia del hechizo.

Eran aquéllos marido y mujer; cogiéronseles nóminas, con cuya irrecusable prueba fueron metidos en las prisiones de la Inquisición, que se encargó del asunto, como de su especial competencia, por ser negocio que á las cosas de fe atañía (3).

Entretanto, los oficios que D. Luis de Haro había dejado vacantes se distribuyeron entre el cardenal Sandoval, el Conde de Castrillo y el Duque de Medina de las Torres; y viendo el Marqués de Liche que en el reparto no se había contado con él, pretendió ya descubiertamente el cargo de Chanciller mayor del Consejo de Indias y ser de la Cámara de dicho Consejo, cosa que sus émulos no le permitieron lograr, con lo que dióse por muy resentido, y por el mes de Enero de 1662 estaba resuelto, al parecer, á retirarse á sus Estados (4).

A tal extremo habían llegado las cosas, cuando á fines de Febrero de aquel año llenó de consternación y terror á los leales vasallos de Felipe IV el sacrílego atentado cometido contra su persona, frustrado por providencial designio.

Cierto que ya la historia patria registraba como regicida á Vellido Dolfos, y en más modernos tiempos á un hombre tenido por loco, que en Barcelona hirió gravemente en el cuello al rey católico D. Fernando; pero la lealtad de luengos años había restaurado el crédito que aquellos hechos pudieron mermar, y la nación toda supo con espanto la horrible maquinación tramada contra Felipe el Grande.

En el coliseo del Buen Retiro, lucido anfiteatro de tan esplendorosas fiestas, en la residencia misma del Monarca, debajo del tablado de la escena, fué hallada una máquina verdaderamente infernal.

Consistía en tres papelones de pólvora, divididos á trechos, con regueros de comunicación de unos á otros, que todo sería *poco más de tres libras*, y una cuerda de mecha de arcabuz, que se había colocado junto al primer papel.

Fortuna fué no pequeña que la mecha se apagó tan oportunamente, que habiéndose chamuscado el envoltorio de la pólvora, no prendió ésta sin embargo.

Había sido todo ello colocado entre las tramoyas de una comedia de *apariencias*, ó de espectáculo como ahora decimos, que debió ser *Auristela y Lisidante* ó *Celos, aun del aire, matan*, ambas de Calderón, y que por prestarse sus argumentos al aparato escénico, habían sido representadas en un Carnaval, que con algún fundamento puede creerse fuera el de 1662 (5).

Apenas se tuvo noticia de tal maldad, encomendóse á un miembro del Real Consejo de Castilla que inquiriese quién pudiera ser el autor, y desde luego se redujo á prisión á cinco personas, una de las cuales era el cómitre de los moros que estaban, como esclavos cautivos, al servicio del Buen Retiro, y á uno de tales moros.

Poco rato hacía que el alcaide había recibido en la cárcel á los presos, cuando sigilosamente se le presentó un paje del Marqués de Liche, que de parte de éste le entregó 50 doblones de á ocho, y le ofreció 4.000 ducados más si daba muerte de secreto al moro, pinchándole con un alfiler mojado en el contenido de un cuernecillo que llevaba.

Comprendió el alcaide lo grave del caso; ofreció hacer lo que de él se quería; pero, sin soltar al paje, fué inmediatamente á dar conocimiento al juez de la causa.

Este, que lo era D. Gaspar de Sobremonte, oidor del Consejo de Castilla y del de Italia, fué inmediatamente á referir al Rey mismo lo averiguado, con lo que demostraba de paso el buen resultado que había dado la oferta de 1.000 doblones al que descubriese al autor, si bien el alcaide protestó que no lo hacía por la miserable remuneración de la denuncia, sino por su adhesión á la real persona.

Grandes fueron el asombro é indignación que el Monarca sintió al saber la nueva, y es fama que, mirando á un crucifijo, exclamó:

—¡Juro por el alto Dios, que de esta vez han de tener fin estas cosas!

Acto continuo mandó, por orden firmada de su mano, proceder á la prisión de Liche.

Gracias sin cesar daba el Rey al cielo, y muy en especial á la Inmaculada Concepción, á cuyo favor atribuía su salvación, en premio de su ahincado empeño con la corte romana para que declarase su intento, relativo á tal misterio.

Vigorizaba su piadosa creencia la circunstancia de que, para celebrar la bula expedida respecto á aquel asunto por el pontífice Alejandro VII, se había celebrado pocos días antes, el 22 y 23 de Febrero, una solemne función religiosa, á expensas del Supremo Consejo de Aragón, en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, pocos años antes acabado de construir (6).

La función había sido magnífica, con asistencia del Consejo pleno y la música de la Real capilla, que cantó romances en castellano alusivos al objeto, cuyas agudezas fueron muy celebradas.

Como la fiesta era hecha por el Consejo de Aragón, encargóse el sermón á un zaragozano, al P. Pedro Francisco, que era predicador de S. M. y tenía gran crédito de elocuente y docto. La función se solemnizó por las noches con fuegos de artificio y muchas luminarias.

Entretanto que de orden del Rey se tomaban tales disposiciones, inquietábase el de Liche con la tardanza del paje, y haciéndole recelar la intranquila conciencia que le hubiese vendido, fuése á casa del presidente del Consejo de Hacienda, D. Juan de Góngora, á quien reveló el suceso, si bien alegando que su objeto no era atentar contra la persona del Monarca, sino tan sólo quemar las tramoyas teatrales de la comedia, porque habiéndole costado tanto dinero, iba á lucirse con ellas su afortunado competidor el Duque de Medina de las Torres, y esto era lo que se había propuesto impedir.

Conoció el Presidente la gravedad del caso, y no pudo menos de exclamar:

—¡Qué es lo que refiere vuecencia! ¡Desdichado de él y de la casa de D. Luis de Haro, mi señor!

Después le dijo vería si había algún remedio para ello, y con este objeto se dirigió Góngora á casa del Conde de Castrillo, presidente de Castilla y tío de Liche, á quien refirió la revelación de éste.

Aterrado quedó el Conde, y aun cuando eran más de las once de la noche, hizo llamar al secretario del despacho, D. Luis de Oyangúren, para que inmediatamente diese cuenta al Rey; pero éste hizo saber al Presidente que ya estaba al cabo del suceso, y había dado orden de prender á Liche y llevarle al castillo de la Alameda, prisión de Estado que ya había visto dentro de sus muros, veinte años antes, al gran Duque de Osuna.

Al siguiente día, entre diez y once de la mañana, fué trasladado el magnate á su prisión, desde la casa de D. Juan de Góngora, donde aun estaba, conduciéndole en un coche de los llamados *estufas*, donde le llevaba á su izquierda el alcalde D. Bernardo de Bañuelos, pasándole por las calles Mayor y de Alcalá, con grande tropel de alguaciles y arcabuceros, mirado por el vulgo con espanto y sin lástima.

Señaláronle por jueces cinco oidores del Consejo Real, que fueron el ya nombrado D. Gaspar de Sobremonte, D. Francisco Baños y Manzano, D. Francisco de Solís, D. García de Porras y D. Juan de Arce.

Para más agravar el delito de lesa majestad del Marqués, quisieron sus enemigos añadirle la calidad de religión, y con tal intento avivaron el proceso que sobre los ya mencionados hechizos del Rey instruía la Inquisición, haciendo que se nombrase por secretario de la junta de los cinco jueces mencionados, al secretario mismo de aquel temido tribunal.

Como la terrible nota que sobre el desatentado mozo había de echar el proceso podía alcanzar no sólo á su buen nombre, sino al de sus parientes, era grande

(1) Bib. Nac. ms. M. 100.

(2) Avisos manuscritos de D. José Pellicer y Tovar. Biblioteca Nac., H. 135.

(3) Bib. Nac. ms. H. 99.

(4) Idem., ídem.

(5) Según el *Catálogo cronológico de las comedias de D. Pedro Calderón de la Barca*, formado por el Sr. Hartzenbusch, las referidas comedias se representaron en un Carnaval que no fué posterior al del mencionado año.

(6) Es el templo que hoy se conoce por *San Isidro*, cuya advocación tomó por disposición de Carlos III á la expulsión de los jesuitas. Su fábrica suntuosa terminó en 1654.

BELLAS ARTES.



«CABEZA DE ESTUDIO.»

DIBUJO ORIGINAL DE HANS HRON, DE VIENA.



«STRADA MONREALE», EN PALERMO (SICILIA).

Cuadro de M. Kellenbach.

el disgusto que padecían el Conde de Castrillo y el de Monterey, ambos parientes del preso.

Alcanzábale también no pequeño al Duque de Medinaceli, con cuya hija estaba casado Liche; así que entre todos procuraban dar traza para librar lo mejor posible, y empezóse á divulgar la especie de que el Marqués estaba endemoniado, añadiéndose que los médicos darían firma sobre ello.

El oidor Sobremonte pretendía, y sobre ello se hizo consulta al Monarca, que declarasen en la causa, no sólo el Presidente de Castilla y el de Hacienda, sino el mismo Rey.

Eleváronse á éste súplicas por la esposa del delincuente y las Duquesas de Feria, Lérma, Béjar y Arcos, y por el Duque de Cardona, expresando este último que pues Liche se había propuesto vengarse de su igual el Duque de Medina de las Torres y no ofender al Rey, quedaba bastante castigado con raparle, cerrándole en Toledo en el hospital de locos del Nuncio.

El Rey les oyó con benignidad, aunque con entereza, y es fama que alguna vez dijo «que se holgaría de que aquel desavisado mozo se hubiera escapado, porque así hubiera salvado la vida.»

En efecto, el Marqués hizo dos tentativas de fuga, viendo que no se le trasladaba á Madrid, á pesar de que se quejaba de haberle acarreado tercianas su prisión de Carabanchel.

La segunda vez que procuró la huída, consiguió salir de la prisión disfrazado de mujer, atravesando así tres cuerpos de guardia, llevándole hasta la marina, donde había un navío aprestado para recibirle, embarcándole metido en una gran caja; pero la demasiada prisa que se daban á colocarle en un batel, infundió sospechas á los guardas de mar, y descubierto, fué puesto á buen recaudo.

El fin de todo fué, que si bien los cómplices de Liche expiaron su culpa en el suplicio, aquél pudo lograr el perdón, merced al poderoso influjo de sus parientes, y muy en especial en memoria de los servicios prestados al Rey por su padre el Marqués del Carpio.

JULIO MONREAL.

EL CURA DE RETAMALES.

(Conclusión.)

La calle quedó, al fin, solitaria: á lo lejos escuchaban los cantos de los grillos cebolleros, el tristísimo de un cuco posado en las primeras alamedas, el gargajeo de las ranas y la bandurria del barbero que punteada con primor parecía acompañar alguna que otra copla de los lejanos viandantes.

Las estrellas comenzaron á lucir, y la luna bañó con su tibia y cariñosa luz el campanario de la iglesia revestido de azulejos, la techumbre de una casa destartalada, blanca y uniforme, y la ahumada chimenea de una fábrica establecida en viejísimo palacio que conservaba aún en el esquinazo principal un grande escudo desportillado. Por último, al sonar las diez no quedaba alma viviente en la plaza de Retamales. Alfredo arrimó entonces su silla á la mía y comenzó á hablar de este modo:

«—Ha sonado la hora de las confidencias: vas á saber mi secreto. Los Marqueses de Monturque han muerto: el mundo que me juzgó tan severamente los ha juzgado también: que el Juez de los jueces haya sido con ellos más benigno que la sociedad.

Félix tiró hasta el último maravedí de su pingüe fortuna después de agotar su salud. Isabel, sola en el mundo, necesitaba dar alimento á su alma sedienta de amor. Buscó la satisfacción de esa suprema necesidad abandonando el camino real, yendo por el atajo como el viajero impaciente, y dió el primer tropiezo, que en las mujeres suele ser caída de la que rara vez se levantan. Empañado el cristal de su honra, se manchó luego y se hizo añicos al fin.

Sembró la infeliz en mala tierra y hubo de cosechar necesariamente deshonra y miseria, únicas herencias que ha legado á su pobre hijo. Fué el matrimonio de los Marqueses de Monturque una boda de conveniencia. Félix consideró siempre á su mujer como un objeto más de lujo que satisfacía su vanidad de hombre de mundo. Isabel se unió á Félix por llevar los pañuelos marcados con una corona, por tener carruaje y abono en el Real. ¿Qué podía esperarse de semejante consorcio?

Yo tampoco había amado nunca, cuando la encontré en mi camino y me cerró el paso; me miré un momento en el limpio cristal de sus ojos azules, y allí ví retratados todos y cada uno de mis sueños. Pero mi felicidad, mi ilusión, duró lo que una sonrisa. Yo era amigo de Félix, que se ponía entre nosotros como un abismo. Cuando el amor es imposible, porque el deber así lo ordena, el verdadero valor se demuestra huyendo. Fuí cobarde; yo creía poder contentarme con verla, con rendirle culto en el fondo de mi alma. No soñé tan siquiera con la correspondencia, y juré por la santa memoria de mi madre no dar á conocer mi pasión ni faltar á la amistad que me unía con Félix. Este, como fatalmente sucede en casos análogos, sin darse cuenta de ello, se empeñaba en empujarme hacia Isabel. Ella, herida por mi calculado desvío, me asediaba con sus halagos. Era la única persona que había adivinado mi cariño. «Las miradas son la gran arma de la coquetería femenina»—ha dicho Alfonso Karr.—«Todo se puede expresar con una mirada, y sin embargo siempre se puede negar lo que se ha dicho, porque no hay quien repita una mirada textualmente.»

Isabel me había dicho muchas veces con sus ojos: «Estoy abandonada; mi marido me deja por el tapete verde; sé que me quieres; podemos ser felices; desecha tus preocupaciones; tú no me precipitas, soy yo la que estoy dispuesta á caer en tus brazos.» El amor tiene algo de la sombra que proyecta nuestro propio cuerpo; al perseguirla se aleja, al huir de ella nos persigue.

Isabel había llegado á convertirse en mi sombra.

Estábamos solos una tarde, veinticuatro horas antes de la escena que presenciaste en Fornos. Félix me había convidado á jugar una partida de carambolas en su casa; pero interesado en una del treinta y cuarenta en el Casino, no fué exacto á la cita.

La Marquesa bordaba cerca de un balcón, aprovechando la luz ya mortecina del día. Yo me entretenía en hojear un album de Gavarni. La conversación, después de girar sobre espectáculos, modas, crónica escandalosa, etc., etc., se había agotado. Yo temblaba de pies á cabeza, como pajarillo que presiente la tormenta cercana. Ella alzaba de cuando en cuando los ojos del bastidor y me envolvía en el fuego de su mirada.

Las vidrieras estaban abiertas de par en par: sobre los hierros del balcón vino á posarse una pareja de golondrinas.

—Cuénteme usted algo, hombre de Dios..... La verdad es que está usted poco entretenido. A propósito: me han asegurado que usted comprende el lenguaje de las aves. Vamos á ver, ¿qué se dicen ahora esas golondrinas?

No podía verlas desde mi sitio, y tuve que acercar mi silla á la de Isabel.

—Se dicen, se dicen.....

—Sí; que el hombre es necio cuando tiene la felicidad al alcance de la mano y no se atreve á cogerla.

—Y ¿qué es la felicidad, Marquesa?—repuse queriendo parar el golpe.

—Isabel..... ya le he dicho á usted mil veces que me llame por mi nombre de pila.

—Pues bien, Isabel; la felicidad es una mariposa aprisionada entre las manos de un niño: cuando éste pretende recrearse con los preciosos matices de sus alas, el insecto recobra su libertad, dejando en la cárcel unos átomos de dorado polvo y dos lágrimas en las pupilas del cazador.

—¿Aprendió usted todo eso en Egipto á la sombra de alguna palmera solitaria? ¡En gracia de Dios si está usted poético! Y ya que de mariposas se habla, dígame usted: ¿qué le parece ésta que estoy bordando?.... ¡Acérquese usted más!

Y me acerqué..... ella me miraba con sus ojazos azules, que parecían dos zafiros en ascuas, su aliento oreó mi rostro..... y bajo, *muy bajo..... me dijo: ¡tonto..... tonto..... tonto!.....*

. . . .

. . . .

Mis labios tocaron su frente.

La Marquesa dió un grito, se puso en pie, dejando caer el bastidor, y en un tono lleno de desprecio y altivez, me gritó: ¡infame!

Félix estaba detrás de mí sonriendo como un condenado. Yo no había podido verle llegar, porque me encontraba de espaldas á la puerta del salón. Ella lo había visto en la luna de un espejo frontero y tuvo tiempo para reponerse y salvarse.

«No es ocasión de amar cuando hay necesidad de morir», ha dicho Corneille.

Excuso referirte al pormenor las explicaciones que mediaron entre Félix y yo.

Aceptando, como era natural, toda la responsabilidad del caso, recordé mi juramento, mejor dicho, formulé otro en aquel instante. Yo no debía batirme con Félix; yo era más fuerte, más ágil. Tú sabes que manejo ó manejaba bien todas las armas.

¿No hubiera sido infame asesinar al marido después de haberlo ultrajado? El mundo, sin embargo, me despreció, porque después de ladrón no fuí asesino.

Félix me insultó inútilmente, y cuando le confesé mi irrevocable resolución de no batirme, me dijo rechinando los dientes:

—Está bien; te buscaré, y en donde quiera que te encuentre te escupiré á la cara..... ladrón..... sal de mi casa y agradéceme que no mande á mis criados echarte á palos.

Poco después ocurrió en Fornos la escena de que fuiste testigo.

Perdida mi carrera, muerto el concepto que merecía á mis amigos y compañeros, muerto mi espíritu, salí de Madrid sin saber á dónde. El único individuo de mi familia que vivía era mi tío Vicente, cura de este pueblo, á quien no había visto en muchos años. Su casa fué mi refugio. A su lado encontré paz y consuelo.

—¿Qué te importan los hombres?—me decía el buen anciano;—la vida, hijo mío, es un viaje corto en una mala calesa por medio de un pedregal. Dios sabrá apreciar tu sacrificio. Eres rico, eres joven; ¿quién te dice que no puedas encontrar por esos mundos una mujer honrada y cristiana que apague con sus castas caricias ese ascua que te consume?

—No, tío—respondía yo;—¿qué resta en la colmena cuando se le roban sus mieles? El amor..... el amor de la tierra es un veneno nauseabundo rebozado en almíbar.

—Tienes gran caudal de conocimientos; viaja, auméntalos, créate un nombre, haz el amor á la ciencia, cúbrete de gloria.

—La gloria, tío, es mujer como Isabel; reina del humo y las cenizas, sobre ellos asienta su trono.

—Pues quédate conmigo; yo tengo algunos libros, compra tú más; estudia y escribe pintando tus propios sentimientos: en tu primera juventud eras dado á hacer versos. ¡Aquí la Naturaleza es tan hermosa!

—Veremos..... veremos—respondía yo.

Así pasaron dos años; mi tío, cediendo á mis ruegos, sin explicarse mi capricho—es verdad que yo tampoco me lo explicaba—me había enseñado latín, teología y moral. El pobre anciano aseguraba que mis progresos en todas estas ciencias hubiesen admirado al Obispo de la diócesis. Yo no me trataba con nadie en el pueblo. Iba á cazar solo ó con un zagalón sobrino del sacristán. Paseaba á caballo y leía mucho. En cuanto á escribir, en aqullos dos años no cogí una pluma en la mano. Tampoco pasé la vista por un periódico en todo ese tiempo. Todas las noticias que tengo sobre los Marqueses de Monturque y sobre muchos de vosotros las adquirí siendo ya sacerdote. Antes de morir aquella desdichada, que averiguó no sé cómo mi paradero, me escribió recomendándome á su hijo, que hoy está en la Academia de Guadalajara.

Sigo con mi historia. Ten paciencia, que se acerca el momento de que sepas por qué soy sacerdote y por qué soy dichoso.

Una tarde, aniversario precisamente de aquella en que el amor de Isabel me hizo olvidar mis juramentos, me encontraba en este mismo balcón apoyado de codos en la barandilla y con la mirada errando por el cielo. Recordaba mi dichosa niñez, aquel país legendario á la sombra de cuyas severas pirámides, soberbios templos y ruinosos palacios, el viejo *Fellah* me contaba hermosos cuentos ó me traducía el idioma de la cigüeña; ó bien á mi padre saltando de alegría como un niño porque había descifrado un difícil jeroglífico, descubierto un curioso papirus ó adquirido por dos ochavos un arma ó una joya rara.

Era día de romería en Retamales: el pueblo agolpábase á la ermita; mi tío predicaba en ella. Jamás me he visto más solo.

El recuerdo de Isabel, adormecido en el fondo de mi alma, rara vez despertaba en ella, y cuando esto sucedía podía yo compararlo á los amagos de dolor que el cambio de tiempo produce en una herida cicatrizada.

La atmósfera era tibia, llena de halagos como las caricias de una madre. El mes de Abril, ese regocijado heraldo de la primavera, lucía todas sus galas; en el cielo limpio, sereno, de un azul pálido, asomaban ya las estrellas.

De pronto ví en el horizonte dos puntitos negros que avanzaban. Un instante más, aquellos puntos se prolongaron y llegaron al fin, hendiendo el aire como flechas, al recinto de la plaza.

Era la primer pareja de golondrinas.

Mis recuerdos se despertaron por completo: sentí en el corazón como un alfilerazo: me retiré de la ventana y caí en una silla con la cabeza entre las manos.

Las enamoradas avecillas iban y venían describiendo anchos círculos por la plaza, dando agudos gritos; se remontaban unas veces hasta perderse de vista, y llegaban otras á rizar con sus alas el tranquilo cristal de la fuente. Iban después á reconocer la cornisa de ese caserón blanco y destartalado donde vive el cacique del pueblo, jornalero soez enriquecido por malas artes. Se posaban un instante sobre los hierros del balcón grande, y luego huían como amedrentadas. Muchas veces intentaron acercarse al que fué palacio y hoy es fábrica; pero fuese por temor al humo denso que despedía la chimenea, ó porque las ensordeciese el silbido del vapor, no llegaron jamás á tocar sus muros ennegrecidos.

Rendidas ya, vinieron á posarse en la barandilla de este balcón. Hiciéronse algunas caricias con el pico, luego plegaron las alas, dejaron caer la cola tristemente y se pusieron tan juntas, que sus cuerpos, en forma de ovillo, parecían uno solo.

Figuróseme que las golondrinas se hablaban, y abrí las vidrieras para oirlas.

El macho decía á su amada (Ríete cuanto quieras; si yo no lo oí con los oidos de la carne, lo escuché por boca de mi ilusión ó como un eco de mi pensamiento):

—«Es inútil intentarlo, vida mía: cuando Juan Pérez era un pobre labriego y su casa una choza, mis padres colgaron en la techumbre su nido de amores. Hoy la choza es casi palacio, y no hay en sus paredes musgosas grietas, ni en sus ventanas salientes tejadillos: mira, hasta el alero está recortado al ras de la fachada, en la que no se ve un desconchado ni un jaramago; nada que recuerde otros tiempos. ¿Crees tú, inocentona, que nos dejarían ensuciar con lodo y granzas esos muros de nieve? No lo dudes; con una mala escoba demolería la fregona nuestro santo hogar apenas acabara yo de darle la última mano. No sirvas á quien sirvió, ni pidas á quien pidió. No hay soberbia comparable á la del reptil que, arrastrándose, trepa á la montaña. Es raro que tenga caridad quien necesitó implorarla ó quien no la tuvo cuando se abría camino por el mundo, sin más fe que que la riqueza y sin otra esperanza que la de adquirirla de cualquier modo.

»—¿Y en la fábrica?—repuso tímidamente la hembra, picoteándose la pechuga como si tratase de esquivar la mirada de su compañero.

»—La fábrica fué palacio. En él vivió un mayorazgo muy caritativo y liberal, pero ignorante y perezoso, cuyo escudo es el que viste desportillado en aquel esquinazo. Apegado en demasía á sus pergaminos y rancias preocupaciones, D. Gonzalo de Cifuentes se estancó despreciando los adelantos del siglo y quejándose de su suerte sin tratar de remediarla. Al fin murió ignorado y pobre, pero sin dejar un enemigo, aunque había hecho mucho bien.

»Juan Pérez heredó á D. Gonzalo. Le había prestado algún dinero (dinero que el mayorazgo repartió entre los jornaleros el año del hambre), y capital y réditos montaban ya más que los bienes del noble, que fueron adjudicados al usurero. En el viejo palacio montó éste esa fábrica de papel de estraza, mucha parte del cual se hizo en un principio con los legajos del viejo archivo de D. Gonzalo. El palacio, antes tan silencioso, tan pacífico, parece ahora un infierno; las flores del jardín se secaron ó han sido arrancadas, la fuente corre turbia, los gorriones huyeron de los patios y sobrados dejando su plaza á los murciélagos, y los nidos de nuestras hermanas parecen pedazos de carbón adheridos al muro, que trepida al poderoso empuje del vapor. Tú, tan sensible, tan nerviosa, ¿podrías escuchar tranquila el silbido de la máquina? ¿No te horrorizarías cuando

el humo grasiento y negro manchase tu nevada pechuga, bajo la cual han de guarecerse nuestros tiernos hijuelos? Bajo ese techo ya no se escuchan los alegres cantares de otros días, porque el obrero no trabaja resignado con su suerte esperando premio y descanso en otro mundo mejor. Le han enseñado que es igual al amo, y le aborrece porque se considera su esclavo. Le han dicho: «¡Tú puedes volar..... vuela!» pero no le dieron alas como á nosotras. Le robaron la fe y no le dejaron nada en cambio. Nosotras somos la tradición, lo que pasó, la poesía; nada, en fin, ante *lo positivo*. ¿Has visto, amada mía, que el labrador, al desgarrar con su arado las entrañas de la tierra, respete las florecillas donde la industriosa abeja cosecha sus mieles? Pues algo semejante hace el progreso con los recuerdos.

»—¿Quién te enseñó todo eso?—interrumpió la hembra que alargaba el cuello mirando asombrada á su amado.

»—Una vieja cigüeña que anidaba en las ruinas de Kanak, en Tebas, grande amiga de mi madre y vecina en los veranos de este pueblo.

»—¿Y qué vamos á hacer? Es preciso buscar albergue para nuestros hijos.

»—No sé, amor mío. Aguardemos á que amanezca. Dios nos protegerá; no puede abandonarnos. Duérmete, que bien necesitas descanso después de tan largo viaje; duerme, dulce compañera, duerme, que yo velaré tu sueño.»

Callaron las aves un momento. La luna, oculta hasta entonces tras las nubes, bañó de pronto con su pálida luz el campanario de la iglesia, arrancando metálicos reflejos á los azulejos que lo revisten.

La hembra lanzó un grito de júbilo, batió las alas, describió un rápido círculo en el aire y vino á posarse de nuevo cerca de su compañero, que la miraba absorto creyendo sin duda que se había vuelto loca. Entonces ella le dió tres ó cuatro amistosos picotazos, diciéndole muy bajito:

—«¡Tonto!.... ¡tonto!.... ¡tonto!....»

. . . .

Me pareció estar escuchando á Isabel la tarde que se decidió mi suerte.

—«Mira—prosiguió la hembra—allí, bajo los brazos de la cruz, siempre abiertos, en la que el rayo y la tempestad se estrellan hace siglos sin lograr abatirla nunca, sobra sitio á todas horas para colgar nuestro nido de amores, la cuna de mis hijos. Allí hay jaramagos, allí hay recuerdos, allí no seremos la flor que arranca el arado. Allí en vez de estridentes silbidos, oiremos la campana que saluda con cariño á los que vienen al mundo y despide llorando á los que vuelven á la tierra. Hasta allí no sube más humo que el del incienso, ni otras voces que la palabra divina, ni otros ruidos que las armonías del órgano á cuyo plácido son se dormirán nuestros pequeñuelos. No nos arrojarán del campanario á escobazos. ¿Verdad que no?.....

»—¡Bendita seas, esposa de mi alma! ¿Qué vale mi filosofía al lado de tu sentimiento? ¡Bendita seas!»

Y las golondrinas volaron hacia el campanario, á cuya sombra mi alma también ha encontrado su nido.

Me ordené, y á poco subió al cielo mi pobre tío Vicente. Algunos meses después lo sustituí, aunque no he podido reemplazarlo.»

Cuando Alfredo terminó su historia, y después de recordar los días de nuestra juventud, le dije:

—Me olvidaba preguntarte cómo se llama y dónde vive el pobre á quien debo dar el estipendio de la misa, conforme tienes establecido.

Mi amigo pareció turbarse: noté que se ruborizaba, y acabó por decirme:

—Pues hijo..... dámelo á mí. Si no, la mujer del sacristán, que me sirve de cocinera, no podrá mañana servirnos el almuerzo. Hoy esperaba dinero..... y como no ha venido, estoy sin un cuarto, y en esta casa no hay despensa ni bodega. Almorzaremos con dos pesetas, y luego te llevaré á repartir las tres restantes entre los hijos del albéitar, que van descalzos, porque su padre se juega hasta la camisa en la taberna; así podrán comprar unas alpargatillas.

Adiós, que pases bien la noche.

Bien puedo jurar que no ha corrido para mí otra más sosegada que la que pasé en el mezquino lecho del Cura de Retamales.

J. LÓPEZ-VALDEMORO,
conde de las Navas.

Septiembre de 1886.

MI PATRIA.

Encantadora tierra
Donde he nacido,
Misteriosos lugares
Donde he vivido,
Toda mi gloria
La cifro solamente
Con tu memoria.

Los ámbitos del mundo
No cambiaría
Por el rincón hermoso
De Andalucía.
Nido de flores,
Donde están mis recuerdos
Y mis amores.

Donde están de mi infancia
Los goces puros,
Donde añejas historias
Guardan sus muros,
Y el Bétis corre,
Y un arcángel corona
La vieja torre.

¿De qué sirven grandezas
Que dan hastío,
Si yo feliz me encuentro
Junto á mi río,
Que en días risueños
Arrulló con cariño
Mis dulces sueños?

El ruiseñor que entona
Celeste coro,
Y que está prisionero
En jaula de oro,
Preferiría
Encontrarse en el campo
Libre, en la umbría.

Pues así yo prefiero
Mi patria amada;
Que aquí está mi ventura
Más regalada,
Sin ambiciones
Que envenenan más tarde
Los corazones.

A las fiestas brillantes
Que el lujo encierra,
Prefiero las alegres
De nuestra sierra,
Donde hay aromas
Y unas casitas blancas
Como palomas.

Aquí con la guitarra
Se ama y se llora;
Aquí tuvo su imperio
La raza mora,
Y una mezquita,
Donde brilla hace tiempo
La cruz bendita.

Entre frondosas huertas
Y en ara santa
Tiene asilo la Virgen
De la Fuensanta,
Que en los reveses
De las desdichas salva
Los cordobeses.

Porque en aquella ermita
Y en santa calma,
Se curan los dolores
Que tiene el alma.
¡Ay! ¡quién pudiera
Ir allí con mi madre,
Si me viviera!

Llevar á sus altares
Ramos de flores,
Implorar de la Virgen
Santos favores,
Y, con cariño,
Rezar de la manera
Que reza el niño.

¡Qué hermoso es de la sierra
Ver los alcores,
Donde dan sus conciertos
Los ruiseñores,
Y en las ermitas,
Oir al ermitaño
Preces benditas!

Y al venir primavera
Vertiendo galas,
Ver de las golondrinas
Las negras alas,
Que desiguales,
Por saludarme, llaman
En los cristales.

Cada reja es un trono
Do amor se asienta,
Cada piedra una historia
Muda nos cuenta.
Y en sus hogares
Se percibe el incienso
De los altares.

Patria donde he nacido,
Córdoba mía,
Patria de luz, de aromas
Y de poesía.
¡Ay! que Dios quiera
Duerma bajo tus flores
Cuando yo muera.

J. VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

Córdoba, Septiembre 1886.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Durante más de la mitad de esta quincena ha estado Francia sin ministros responsables; una ráfaga parlamentaria echó por tierra al Gabinete Freycinet, y, ¡coincidencia extraordinaria! un huracán rabioso derribó el pedestal de la estatua que los oportunistas se proponen levantar á Gambetta en la plaza del Carroussel. *Tout casse, tout passe, tout lasse*, y tan todo cae, que aun no se halla en pie la administración que preside el diminuto radical Mr. Goblet, y ya los vaticinos nefastos de izquierda y derecha abundan, y las dos terceras partes de los políticos de oficio la consideran de cuerpo presente. Si no fuera trágica, sería bufa esa lucha perpetua por el poder, que es, al fin y al cabo, la esencia del sistema político moderno, farsa magna que Mr. Andrieux ha descrito con una frase gráfica en la sesión que el Congreso de los Diputados celebró el martes pasado. El ex embajador de Francia en Madrid, que es ponente de la Comisión de presupuestos, subió á la tribuna, y sin más exordio exclamó: «Señores, lo más importante de nuestro cometido es arreglar las cuentas del país; manos, pues, á la obra; no nos ocupemos de la crisis, que en toda Cámara legislativa sobran candidatos á ministros: Gabinete no nos faltará; discutamos el presupuesto.» El apóstrofe fué recibido con una carcajada unánime; Andrieux, al tirar de la manta, había descubierto ó adivinado—que adivinar es descubrir—el pensamiento íntimo de cuantos le oían.

Mentira parece que haya aún en la generación que empieza á empujarnos hacia la meta final de nuestra carrera, es decir, hacia el sepulcro; mentira parece, digo, que se encuentren jóvenes que abracen con ardor un ideal político determinado. Nuestros nietos no serán *hombres de partido*; tomarán la política como una rama de la ciencia filosófica; serán administradores, serán patriotas, y criticarán con sobrada razón la lucha bizantina que legará á la posteridad como timbre poco envidiable de sus costumbres este siglo caduco, que nació bañándose en sangre y acaso concluya desengañado de una indigestión de ilegalidad.

Mas ya que de farsa me ocupo, he aquí una que ha tenido por escena el tribunal de París, pero que hubiera podido servir de argumento á Meilhac y Halevy para enriquecer su repertorio bufo. Mr. Bouffalais, agente de negocios establecido en Burdeos, recibió este verano la visita de un joven correctamente vestido, que le dijo á quema ropa lo siguiente: «Señor Bouffalais, cábeme la honra de ser el amigo íntimo del Barón de Lussac, hijo natural (pero que esto no salga de nosotros) del príncipe Napoleón y de Cora Pearl. El Barón se halla en un grave aprieto; el patrimonio que le ha legado su madre, y que asciende á 800.000 francos, está depositado en el extranjero, y se encuentra en la imposibilidad, falto de fondos, de hacerse de los documentos necesarios para recoger su herencia. A más, por haber aporreado á varios agentes de policía que le faltaron al respeto debido á su alto rango, mi amigo el Barón ha sido condenado por el tribunal correccional del Sena á pagar la multa de 2.500 francos. ¿Podría usted, querría usted, Sr. Bouffalais adelantarle 5.000 francos? Con esta cantidad el Barón quedaría en paz con la justicia y le sería posible ponerse en camino para ir á recuperar su legítima materna: inútil es le añada que si á mi ruego accede, su buena acción será recompensada como merece.» Y el gomoso incógnito, al declamar esta frase, sacó pomposamente una carta del Barón, en la que prometía el pretendido bastardo de Bonaparte devolver el doble de la suma que se le prestase.

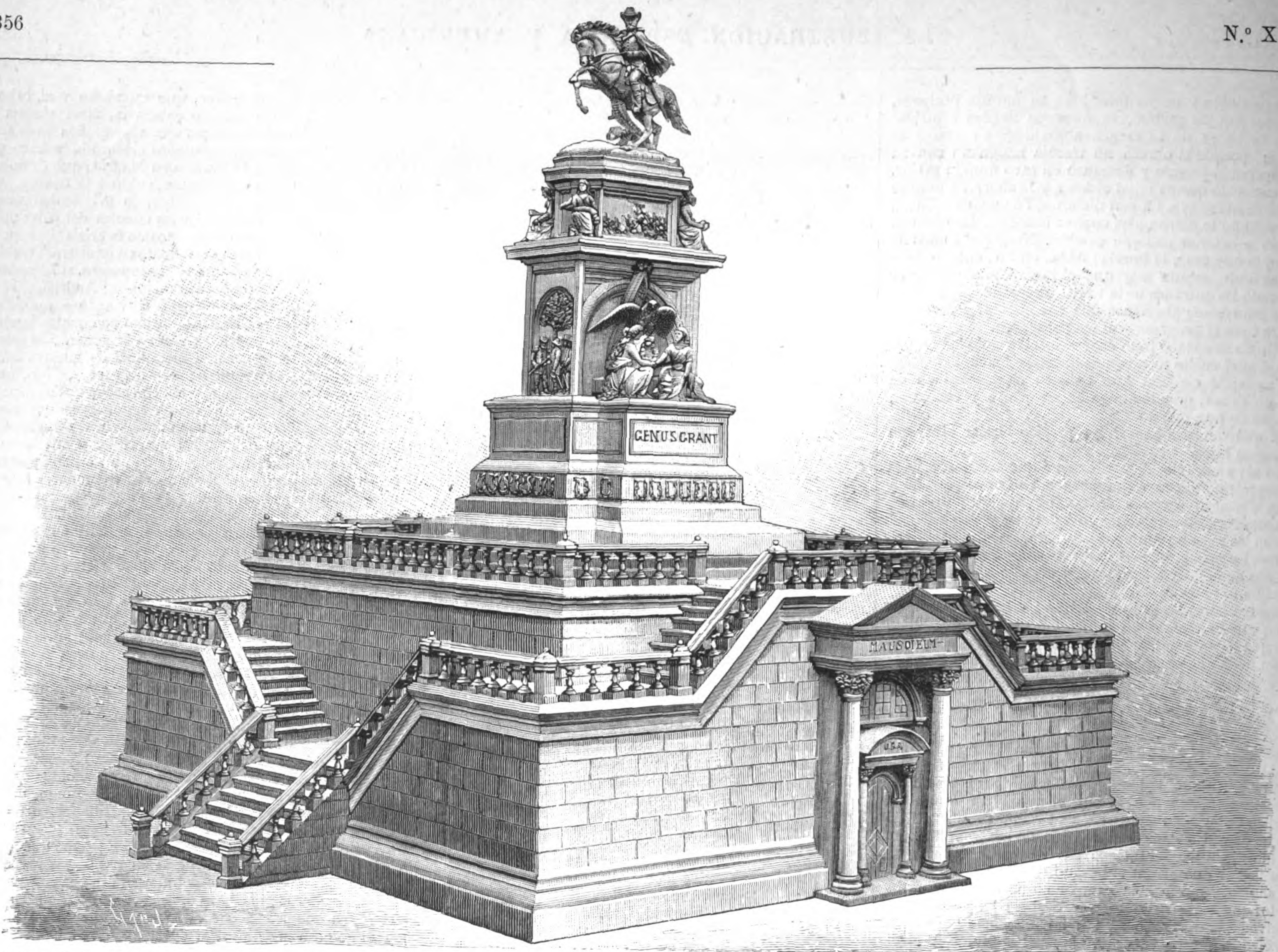
Mr. Bouffalais, aunque contentísimo del honor de tener que habérselas con tan nobles personajes, exigió, sin embargo, algunas garantías. «Presénteme usted por lo menos, dijo el bordelés á su interlocutor, á su amigo el señor Barón de Lussac; me será muy grato echar con él un párrafo.—Con el mayor gusto; véngase usted conmigo á París, y mañana mismo quedará usted satisfecho.»

En efecto, la pareja tomó el tren rápido que une á la capital de Francia con la del departamento de la Gironda. Bouffalais, apenas en las orillas del Sena, se apresura á dejarse llevar por su compañero de viaje á casa del poderoso Barón. Recíbele éste en un cuarto puesto con un gusto exquisito, intachable. El dueño de tan artística mansión, cual consumado hombre de mundo, fué amabilísimo con su huésped; le habló de sus viajes, le enseñó los *bibelots* curiosos que de tan luengas tierras había traído, y habiéndose fijado el provinciano en un magnífico puñal de Toledo, «¡ah! interrumpió el Barón, esta arma, tan primorosamente cincelada, es un recuerdo del general de Cissey, á quien traté con intimidad.»

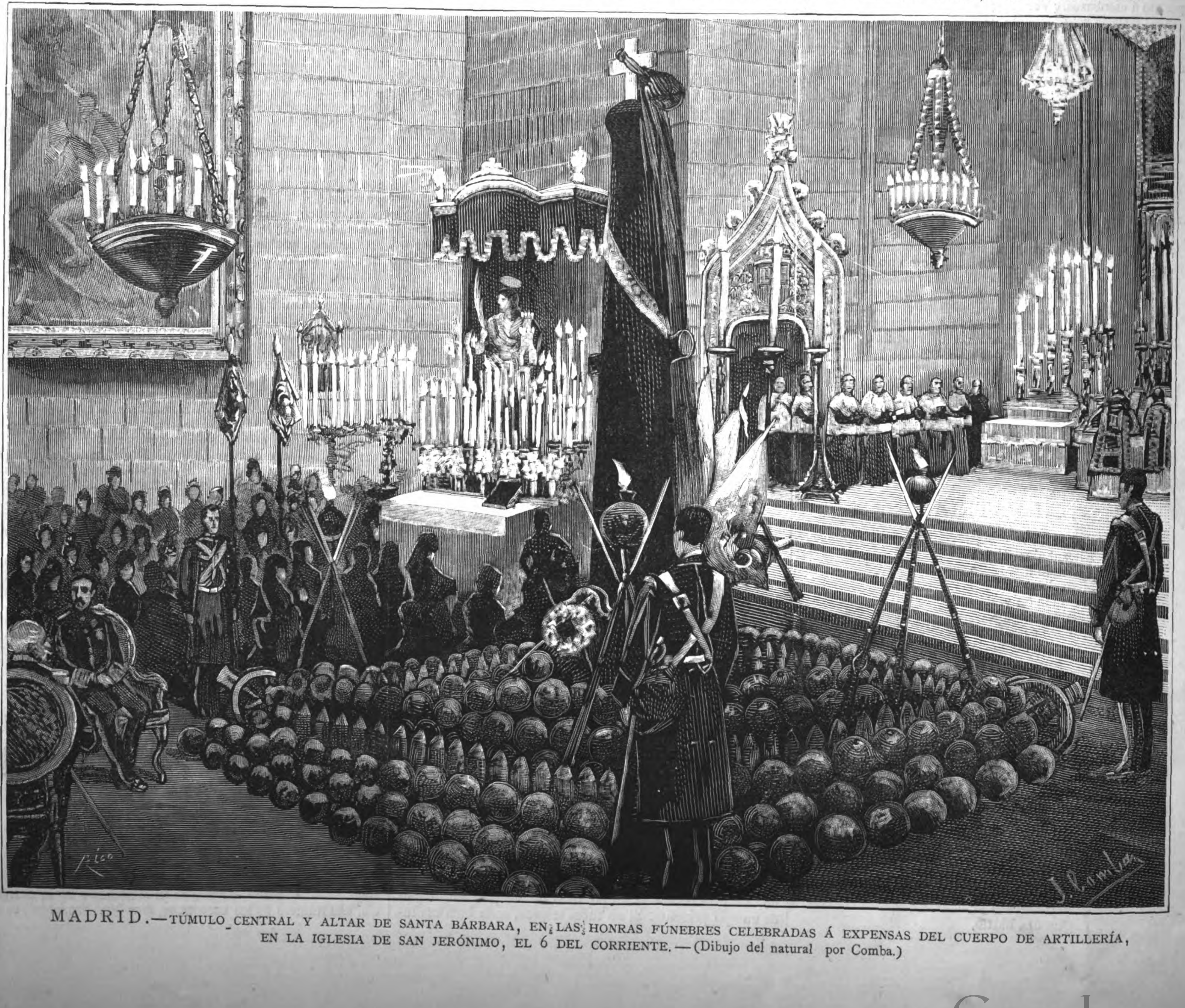
Mr. Bouffalais, extasiado ante tanto lujo, engreído en su amor propio por la benévola recepción que merecía del nieto de un rey..... de Westfalia, se enterneció y dió en el acto los 5.000 francos.

Pasó una semana, un mes, un trimestre, sin que la devolución prometida tres días después tuviera lugar. El agente de negocios concibió algunas sospechas; dió parte de ellas á un amigo y paisano; entre ambos pidieron informes sobre el Barón y su Orestes, y no tardaron en saber que éste era el hijo de un dentista, un aventurero, llamado Schœffer, á quien la justicia de más de un país seguía la pista, y que el «señor Barón», el fruto de los amores del príncipe Jerónimo y de la pobre difunta, mi ex vecina Cora, era sencillamente un estafador alemán, de apellido Printz, cómico de la legua, que había formado parte de la compañía dramática del *Aquarium*, de Londres, y al que los tribunales habían condenado á varios años de cárcel. En fin, el cándido Bouffalais supo que el precioso cuarto donde había celebrado su entrevista con el Barón lo había prestado la portera de la casa, en ausencia del inquilino legítimo, por la promesa que el famoso Mr. Lussac le había hecho de dar su mano á la hija del cerbero. Los dos *Ratas* ingeniosísimos han sido condenados, el primero á tres años de prisión, á diez y ocho meses el segundo, y ambos á restituir á Bouffalais los 5.000 francos en cuestión.

Algo que parecía y pasaba por farsa, y que va explicándose científicamente, es el magnetismo animal y todos sus derivativos, como el somnambulismo, el hipnotismo, la catalepsia, la sugestión, la visualidad á distancia, etc. De ellos trata, con competencia suma y claridad precisa, Mr. Gilles de la Tourette, en su libro *L'hypnotisme et les états analogues*, volumen que tiene la fortuna de poseer un precioso prefacio del eminente profesor de la Facultad de Medicina, el Dr. Brouardel. Tan afamado médico declara, «y su veracidad nadie puede poner en duda», que, gracias á las experiencias de Mr. Charcot y de sus discípulos, la cuestión del somnambulismo natural ó provocado, y sobre todo del hipnotismo, pertenece ya al dominio de la ciencia. «El número de los escépticos, dice Mr. Brouardel, es



NUEVA YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—PROYECTO DE MONUMENTO EN HONOR DEL GENERAL GRANT, POR JOSÉ ECHTELER.



MADRID.—TÚMULO CENTRAL Y ALTAR DE SANTA BÁRBARA, EN LAS HONRAS FÚNEBRES CELEBRADAS Á EXPENSAS DEL CUERPO DE ARTILLERÍA, EN LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO, EL 6 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural por Comba.)

UNA SESIÓN DE «HIPNOTISMO».



EL MAGNETIZADOR DONATO Y SUS EXPERIMENTOS: 1, SENSACIÓN DE CALOR.—2, ARRANQUE DE IRA.—3, DOLOR DE MUELAS.—4, EL GLADIADOR.—5, LA LUCHA.—6, SENSACIÓN DE FRÍO.

(De fotografías directas.)

todavía muy numeroso; muchos temen hacer el papel de inocentes; temen pasar por tontos, por simples; temen que se crea que se dejan engañar; su inteligencia, acostumbrada á la concepción de la unidad del entendimiento humano, se resiste á aceptar esta dislocación de las propiedades del sistema nervioso, esta revolución de las facultades intelectuales.» Tal grupo de incrédulos no inspira al concienzudo profesor el menor temor por el porvenir de la ciencia, porque á los que deseen desengañarse les será muy fácil, cual nuevo Santo Tomás, ser jueces y testigos de la causa, y hacer constatar *de visu* los dichos hechos, que hasta podrán por sí propios reproducir, si les cuadra: es más, estos escépticos de buena fe prestarán un verdadero servicio á la nueva ciencia, obligando á los adeptos á multiplicar, á condensar sus expariencias, poniéndolas á merced del público, y por lo tanto resaltándolas desprovistas de toda idea de superchería. A quienes Mr. Brouardel teme es á los entusiastas que, echando de barato los peligros de la simulación y los límites de lo posible, pueden con su fe sincera, pero por demás vehemente, comprometer la causa que con demasiado celo defienden. «Alentados por los literatos, añade M. Brouardel, ciertos médicos han por demás olvidado las reglas esenciales de la crítica científica, y hasta se han dejado llevar á repetir ante jueces incompetentes en demasía los fenómenos de la catalepsia, del hipnotismo, las sugestiones más extraordinarias por lo estrambóticas. Los literatos han aceptado por verdadero lo que les decía ó mostraba un médico de buena fe en quien debían tener confianza, y han vertido en sus escritos, embelleciéndolas con su imaginación, todas las singularidades de que habían sido testigos, introduciendo en la literatura moderna una variedad de relatos medicales, que son á la ciencia lo que las novelas de capa y espada de ha treinta años son á la historia.» De esperar es que nuestros literatos, que nuestros publicistas, no seguirán la senda de los que tan justa como cruelmente ridiculiza Mr. Brouardel, absteniéndose de publicar *factums* de una ciencia fantástica que engaña á los lectores y perjudica en sumo grado á los adelantos de la verdadera ciencia.

Lady Caithness, duquesa de Pomar, amable y acaudalada compatriota nuestra, gran partidaria de estas nuevas teorías, ha fundado una Revista con el objeto de defender el movimiento filosófico, religioso y científico preconizado por los Jeístas. *L'Aurore du Jour Nouveau* (tal es el título de la publicación á que aludo) se muestra en su programa paladín resuelto de la filosofía primitiva, de la filosofía oriental; en religión, ardiente partidaria del espíritu, anunciado por Cristo, espíritu que revela los símbolos, destruyendo las fórmulas anticuadas; defensora acérrima de los fenómenos científicos, descuidados hasta el día ó considerados como brujerías, de hoy más prolegómenos del saber humano.

Con estos tres puntos cardinales sale á la palestra el órgano de cámara de la Jeosofía Universal. Deseamos á la sincera y entusiasta Duquesa de Pomar el mayor éxito en su empresa.

Francia ha perdido al más amable de sus hijos, al general Francis Pittié. Militar bizarro, poeta inspirado, irreprochable hombre de mundo, Pittié logró hacerse popular en París, ¡qué digo en París! en Europa entera, desempeñando con acierto sumo los difíciles cargos de jefe del cuarto militar y de secretario general del Presidente de la República. Pittié era el lazo de unión entre todas las personalidades importantes que visitan las orillas del Sena, y el Jefe del Poder ejecutivo de Francia. Tan pronto como un soberano, como un príncipe de sangre Real llegaba á París, Pittié, el indispensable general Pittié, le recibía en el Elíseo, le introducía cerca del Presidente, y con su amabilidad, con su dulzura, con su complacencia, con sus exquisitos modales borraba la ingrata impresión que deja siempre á quien tiene la honra de visitar á Mr. Grévy la austeridad, la frialdad, el *laisser-aller* que caracteriza á este respetable, pero por demás burgués anciano. El general Pittié el 30 de Septiembre de 1883 prestó un gran servicio á su patria. A las nueve de la mañana de aquel día Pittié esperaba en uno de los salones de nuestra Embajada que el Rey le recibiese; Alfonso XII había sido villanamente silbado la víspera, á su llegada á París, por una multitud inconsciente de su grosero crimen. Mr. Grévy ante tan inaudito insulto se había mostrado más que prudente; de cuantos franceses rodeaban á su Presidente en la estación del Norte, los dos únicos que no perdieron la cabeza, que se mostraron dignos de su virilidad, fueron Pittié y Mr. Jules Ferry; el Rey, después de su visita al Elíseo, se había encerrado en su departamento y no había querido recibir á ningún francés. Al llegar el general Pittié hallábase quien estas líneas escribe con el general Blanco y el Marqués de la Vega de Armijo, á la sazón ministro de Estado, en lo que provisionalmente era antecámara de S. M. El Rey se vestía para ir á oir misa á la inmediata iglesia de Santa Clotilde. Pittié, á guisa de buenos días, exclamó: «*¡Ah quelle honte, mais quelle honte!!*» Y dirigiéndose al dignísimo Marqués de la Vega de Armijo: «Vengo, Excelencia—dijo—á rogar á S. M. me diga á qué hora podrá recibir al señor Presidente de la República, quien cuanto antes anhela cumplir *con el deber de presentar al Rey de España las excusas de Francia.*» Al terminar esta frase, salió S. M. de su cuarto, vestido de paisano, acompañado de su embajador el Duque de Fernan-Núñez, del Marqués de Alcañices y del Conde de Morphy. El general Blanco se adelantó hacia D. Alfonso, indicándole la presencia del general Pittié; S. M. tendió al General francés la mano, y sin dejarle tiempo de repetir su demanda: «Diga usted, mi general, al señor Presidente—exclamó S. M.—que me será muy grato recibirle á las tres.» Mr. Grévy fué puntual; el Rey admitió sus excusas, y S. M. fué á comer aquella noche al Elíseo: el conflicto se había resuelto á satisfacción de todos. Pues bien, á las nueve de la mañana del 30 de Septiembre de 1883 el general Pittié fué *motu proprio* á la Embajada, y cuando á las diez volvió al Elíseo dió cuenta á Mr. Grévy de lo que, sin consultarle, había hecho, y le obligó á ratificar lo que su prudencia y discreción le habían sugerido. Desde entonces el general Pittié tenía verdadero culto por nuestro país, por nuestro malogrado Rey, y lo único que acaso solicitó en su vida con empeño fué venir como embajador extraordinario á los funerales de D. Alfonso. Al militar, al literato, al patriota, los parisienses le han hecho unas honras fúnebres dignas de él. ¡Descanse en paz!

Espacio me falta para dedicar en mi quincena algunas líneas á la crítica dramática; la gran novedad teatral del momento es el próximo ensayo general de *Patrie*, á beneficio de los inundados del Mediodía. Las localidades de la Opera para tal función se venden á precios fabulosos; las butacas y sillones de balcón, los asientos de los palcos proscenios, plateas y bajos cuestan 100 francos; los asientos de *baignoires*, 80; los de palcos principales, 50; las sillas de parterre, 40; las de anfiteatro, 30; las entradas de paraíso, 15, 7 y 5, según sean de antepecho, delantera ó *gallinero* sin número de orden. A pesar de que un palco en tales condiciones representa el haber mensual de un jefe superior de administración, todos ellos se hallan ya tomados; nuestro Embajador ha pedido se le reserve uno de los mejores; así España devuelve cortésmente á Francia algo de lo mucho que ésta hizo para aliviar el desconsuelo de nuestos hermanos de Murcia.

Queda de usted, mi querido Director, devotísimo amigo y seguro servidor, q. s. m. b.,

PEDRO DE PRAT.

ADVERTENCIA.

Acercándose la terminación del presente año, y con ella la de la mayoría de las suscriciones, el Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega expresivamente á los actuales señores abonados que tengan el propósito de continuar favoreciendo el periódico en el año de 1887, se hagan cargo de que la puntualidad y la exactitud en el servicio ganarán mucho con que para la renovación de las suscriciones se nos avise *anticipadamente*, evitándose así errores é interrupciones que todo el celo de esta Administración no basta á impedir se produzcan, dada la extraordinaria aglomeración de trabajo que á fines y principios de cada año pesa sobre ella.

Es muy conveniente que los Señores Suscritores se sirvan acompañar á sus avisos de renovación una de las fajas impresas ó manuscritas con que actualmente reciben el periódico.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. **S. A. ALLEN.**

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete europeo*, Sevilla, 8 y 10, y al por mayor, Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

AU BON MARCHÉ

MAISON ARISTIDE BOUCICAUT

MAGASINS DE NOUVEAUTÉS

PARIS.

El sistema de vender con pequeño beneficio *y enteramente de confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.*

Los Almacenes del Bon Marché *son los mayores, los mejor dispuestos y los mejor organizados: con tal motivo figuran entre las curiosidades de París.*

Tenemos el honor de informar á las Señoras de que nuestro Catálogo ilustrado de las Novedades de la estación acaba de salir y de que será enviado **franco** á todas las personas que lo pidan.

También enviamos, **franco**, si se pide, las muestras de todos nuestros tejidos nuevos en: *Sedas, Terciopelos, Lanas, Paños, Telas nuevas, Tejidos impresos, Tapices* y *Telas para muebles*, así como los álbums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en: *Toilettes nuevas, Abrigos, Trajes, Pieles, Modas y Tocados, Faldas, Enaguas, Peinadores, Vestidos para jóvenes y niños, Lencería, Ropa blanca hecha, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Corbatas, Flores y plumas, Calzado para hombres, señoras y niños, Artículos de París, Tapicería* y *Muebles*, etc., etc.

En razón al crecimiento constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades de invierno son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que nosotros ofrecemos bajo el punto de vista de la calidad y de la baratura de las mercancías son incontestables.

Nuestros envíos para los países de Ultramar, á partir de un valor de **25 francos**, se expiden franco de porte hasta el puerto de embarque. No pudiendo hacerse los envíos contra reembolso, rogamos á nuestra clientela que envíe el importe de los pedidos al formularlos.

Los Almacenes del BON MARCHÉ se engrandecen continuamente, sin bastar del todo á la afluencia creciente de la clientela. Recientemente se han operado nuevos engrandecimientos, los cuales hacen del BON MARCHÉ un «*ALMACEN ÚNICO EN EL MUNDO.*» Otros engrandecimientos considerables están en vía de ejecución y serán inaugurados muy próximamente.

La Casa del BON MARCHÉ tiene por principio no poner en venta, aun á los precios más reducidos, sino mercancías de primera y muy buena calidad.

Los Almacenes del BON MARCHÉ no tienen sucursales ni representantes, ni en Francia ni en el Extranjero, y suplican á las Damas que desconfíen de los comerciantes que se sirvan de su título con el objeto de establecer confusiones.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

Quinina de Pelletier

ó de las 3 Marcas

Adoptada por todos los **médicos** en razón de su pureza y eficacia contra las **Jaquecas**, las **Neuralgias**, los **Accesos febriles**, las **Fiebres intermitentes** y **palúdicas**, la **Gota**, el **Reumatismo**, los **Sudores nocturnos**. Cada cápsula, del grosor de un guisante, lleva el nombre de **PELLETIER**, obra más pronto que las píldoras y grageas, y se traga más fácilmente que las obleas medicamentosas.

Depósito en PARIS, 8, rue Vivienne

y en las principales Farmacias de ESPAÑA

THÉOPHILE ROEDERER & Cie, REIMS



CRISTAL CHAMPAGNE CARTA BLANCA

GLADIATEUR CABALLO CARTA NEGRA

Única Medalla de 1ra clase En la Exposición Universal de París y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA PORTO SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, París.

Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

EXPOSITION UNIVERSle 1878 Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades médicales de París PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FABRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

PERFUMERIA ESPECIAL DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD**, Perfumista

46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE **ONCIDIA DE ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL

Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

RÉPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por **F. CRUCQ**, Químico Privilegiado s. g. d. g.

PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS

y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su Color primitivo.

PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa

EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

Verdadera Agua Dentífrica DE

BOTOT

Unica aprobada por la **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS**

POLVOS DE BOTOT

Dentífrico con Quina

Exíjase la firma: M. Botot

Depósito: 229, Rue St-Honoré, PARIS

Por menor en las principales Casas.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atacamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes. **Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.**

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña*.

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales*. **Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales, transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante. *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi PARIS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Código de comercio, promulgado en 22 de Agosto de 1885, concordado con el de 30 de Mayo de 1829, anotado con las disposiciones de Derecho civil y administrativo, jurisprudencia del Tribunal Supremo, exposición de motivos y opiniones de los autores que aclaran y completan sus preceptos, precedido de una introducción histórica sobre la marcha del comercio y de su legislación principalmente en España, y seguido de un apéndice que contiene: 1.°, ley de 30 de Julio de 1878 y Real Orden de 14 de Abril de 1885 sobre patentes de invención; 2.°, reglamentos de 21 de Diciembre de 1885 y 12 de Febrero de 1886, para el Registro Mercantil de la Península é islas de Cuba y Puerto Rico; 3.°, reglamentos de 31 de Diciembre de 1885, 16 de Abril y 18 de Junio de 1886, sobre Bolsas de Comercio en la Península, islas de Cuba y Puerto Rico, y régimen interior de la Bolsa de Madrid; 4.°, ley de 12 de Noviembre de 1869 reformando la legislación de las compañías de los ferrocarriles y concesionarios de obras públicas; 5.°, decreto de 5 de Enero de 1869, sobre procedimientos de apremio contra deudores á las instituciones de crédito; 6.°, real decreto de 28 de Enero de 1886, haciendo extensivo el Código de Comercio á Cuba y Puerto Rico; 7.°, decreto de 22 de Noviembre de 1868, sobre adquisición de buques por los extranjeros; 8.°, real decreto de 7 de Noviembre de 1876, sobre otorgamiento de escrituras referentes á embarcaciones; 9.°, los aranceles consulares de 25 de Junio de 1886, y 10.°, real decreto de 9 de Abril de 1886, sobre Cámaras de Comercio, por D. José María Ros Biosca, doctor en Administración del Cuerpo de Abogados del Estado, por oposición, y del ilustre Colegio de Valencia.—Valencia y Octubre de 1886. Un tomo en 8.° mayor, de 800 páginas, de buen papel é impresión, que se vende, á 7 pesetas, en Valencia, y 7,50 fuera. Para recibirle bastará con remitir su importe en libranzas del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro á la librería de don Pascual Aguilar (Caballeros, 1, Valencia).

El Canario, curioso estudio de su origen, costumbres, razas, variedades y carácter, etc., con interesantes detalles referentes á la cría de dicho animal doméstico; *Cria de faisanes y periquitos ondulados*, y *Cría de las perdices de California*, con reglas para hacerlas poner doble y triple número de huevos y para criar los pequeñuelos, terminando con un extenso tratado sobre la *Disección de toda clase de aves.* Un tomo de 326 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1), y en las principales de España.

BELLAS ARTES.



«LAS PALOMAS DE SAN MARCOS DE VENECIA.»

Cuadro de A. Echtler.

Manual de técnica anatómica, que comprende todas las materias de la asignatura de *Disección*, por D. Federico Olóriz Aguilera, catedrático por oposición de Anatomía descriptiva en la Facultad de Medicina de Madrid, y ex ayudante disector y ex profesor de Disección en la de Granada.—Cuaderno 2.°—Precio del cuaderno: 3 pesetas.—Suscríbese en las principales librerías, y en las oficinas de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

Manuel de la bonne société, par la Comtesse de Valresson. (A. Ghio, editeur; Paris, Palais Royal.) Este librito justifica perfectamente su título y ha tenido acogida muy simpática en la sociedad cuyos usos y costumbres describe, habiendo llegado en poco tiempo á la 4.ª edición. Folleto de 108 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 2,50 francos, en París, librería del editor M. Auguste Ghio (Palais Royal, 1, 3, 5 y 7, Galerie d'Orléans).

La Campana de Huesca, crónica del siglo XII, por D. Antonio Cánovas del Castillo; con el *Prólogo* que para su segunda edición escribió D. Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*). Esta interesantísima crónica oscense está ya juzgada: de ella se han hecho cuatro ediciones, y se puede afirmar desde luego que el público ilustrado, los jóvenes estudiosos que aun no la conozcan, agotarán en breve los ejemplares de la lujosa edición que, discretamente corregida por el ilustrado autor de la obra, acaba de publicar nuestro estimado compañero en la prensa D. Antonio Rapela, director de *El Noticiero*. Un tomo de 572 páginas, que se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías.

Poemas de la Biblia: *Jesús.—María.—José.—Moisés.—David.—Salomón.*—Seis interesantes libritos escritos por D. Cecilio Navarro, y publicados por los conocidos editores D. Juan y D. Antonio Bastinos, edición de lujo y bellísima, con lindas portadas al cromo, grabados y páginas orladas. Seis preciosos premios para las niñas y los niños aplicados. Diríjanse los pedidos á los editores, Barcelona (calle de Pelayo, núms. 52 y 54).

La Fortuna de los Rougou, por Emilio Zola; versión castellana de D. Juan de la Cerda. Esta novela, primera de una serie titulada *Los Rougou Macquart*, ha sido traducida fielmente, sin desvirtuar los detalles literarios, ni lo gráfico de la frase, ni lo valiente de la expresión del pensamiento. Forma dos elegantes volúmenes en 8.°, y se vende, á 5 pesetas (los dos tomos), en las principales librerías y en las oficinas de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

V.







Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Diciembre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EL GENERAL CONDE DE MOLTKE,

JEFE SUPERIOR DEL ESTADO MAYOR ALEMÁN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El domingo próximo pasado celebró en el salón del Conservatorio la Unión Ibero-Americana un acto público, en honor de la idea á que rinde culto, y para solemnizar la instalación en Méjico de otro centro que se propone coadyuvar al noble objeto para que ha sido fundada dicha Asociación.

La ceremonia fué brillante. Presidióla el Ministro de Estado, Sr. Moret, teniendo á su lado al Sr. Cánovas del Castillo y al representante de Méjico, general Riva Palacio. Leyóse primero una Memoria por el secretario Sr. Conde de las Navas, reseñando los trabajos de la Sociedad y encomiando los diversos actos de amistad que han mediado entre las repúblicas hispano-americanas y España; Memoria tan discreta como fué bien leída por su autor. La Sociedad recibió con gran agrado una carta entusiasta del ministro de Bolivia, Sr. Arce, en favor del pensamiento, y después de leída el acta de constitución de la Unión Ibero-Americana en Méjico, se pronunciaron tres discursos notables por los tres personajes citados que ocupaban la mesa presidencial.

No es posible extractar aquí aquellos tres discursos, inspirados todos en un mismo sentimiento; diversos y variados como los talentos de tan distinguidos oradores. El del Sr. Cánovas, sobrio, castizo y de gran elevación, inspiróse en las pasadas glorias, comunes para América y España, y en especial para el Estado llamado Nueva España, por la semejanza que hallaron sus descubridores entre sus paisajes y los de la patria que recordaban con amor. Distinguió la unidad política del Estado, de otra unidad que se funda en leyes de raza, y respetando la primera, presintió para el porvenir, en siglos todavía remotos, vínculos estrechos, no como los pasados, sino de mutua protección dentro de una gran libertad é independencia. Y saludó en términos elocuentes á todos los pueblos de América que tienen sangre española, llevan apellidos como los nuestros y escriben sus epitafios en el idioma de Cervantes. Tuvo el discurso del Sr. Cánovas períodos varoniles y brillantes, y rasgos delicados de hondo sentimiento.

El general Riva Palacio, figura venerable, que con su barba canosa nos recordó al poeta Ruiz Aguilera, cantó las glorias de Méjico y España, y ensalzó, entre las nobles condiciones de nuestra raza, la preferencia que ha dado siempre á un ideal sobre los intereses materiales. Hermoso es, decía en un gallardo párrafo, ver el mar surcado por las escuadras modernas, con sus acorazados prodigiosos, y ver flotar el humo por las chimeneas de innumerables buques, con las riquezas y progresos de la industria; pero es aún más grande figurarse avanzando por mares solitarios las tres frágiles carabelas que conducían á Colón y á sus tripulaciones en busca de lo desconocido. El discurso del Ministro de Méjico fué conmovedor.

Terminó el acto con una improvisación brillante del Ministro de Estado, D. Segismundo Moret: con su palabra rápida y elegante, que en vez de seguir parece que precede al pensamiento, concluyó aquella sesión interesante, seria y afectuosa, dedicada á borrar resentimientos, á hacerse mutua justicia estados que fueron uno solo y se enemistaron un día, y viviendo separados, no pueden menos de estimarse, de tener comunidad de sentimientos, y cierto orgullo de familia que haría sentir en España como propias las desdichas de América, y á los americanos no poder ver con indiferencia las desventuras de España.

⁂

No es, por desgracia, corto en Madrid el número de homicidios; pero por regla general suceden en riña y con ocasión del juego, de los celos ó de la bebida. Se explica, por lo tanto, la impresión que ha producido en estos días el asesinato inexplicable de un joven profesor y periodista, el Sr. García Vao, uno de los redactores de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*. Sucedió al anochecer, en la plaza de Chamberí, cuando salía el Sr. García Vao del colegio para dirigirse á su casa, que estaba próxima. Un individuo, al parecer en traje de artesano, asestó una puñalada por la espalda al profesor, que iba embozado en su capa; el herido tuvo fuerzas para llegar hasta el portal de su casa, y allí cayó bañado en sangre, falleciendo á las cuatro horas, no sin declarar antes que no conocía al agresor.

Las costumbres modestas y pacíficas de la víctima hicieron creer que aquel asesinato pudiera ser una horrible equivocación. Escritor estimable, no tenía una de esas grandes reputaciones ó posición que hicieran atribuir su muerte á las ideas, ni era uno de esos escritores agresivos y personales que provocan odios y venganzas: y los que le conocían y trataron no se explican, en las condiciones de su vida, aquel trágico fin. La desaparición del asesino y la falta de datos para esclarecer el crimen han hecho temer á todo el mundo que pueda quedar impune. ¿Tendrá la suerte y la sagacidad suficiente la nueva Dirección de Seguridad para descubrir al agresor? En estos crímenes obscuros es en donde puede acreditarse una buena policía.

Adversarios del Sr. García Vao, deploramos con indignación tan bárbaro crimen, y deseamos su castigo.

⁂

Ha fallecido en estos días un antiguo periodista, que fué también magistrado en la Audiencia de la Habana. Don Gabriel Estrella procedía del partido moderado; fué director de *La España*, uno de los diarios más importantes del período de 1848 al 68, é ingresó en la unión liberal en una de las divisiones del partido. Había escrito para el teatro, y la mayor parte de sus artículos de fondo se publicaron sin firma, por lo cual su reputación política y literaria no era popular, aunque era reconocida en los círculos más inteligentes. Era uno de los representantes acreditados del antiguo periodismo, y fué también notable en su tiempo por su arrogante y simpática figura. Descanse en paz aquel amigo nuestro.

⁂

Otro periodista notable le ha seguido á la tumba en estos días: el escritor cubano D. Calixto Bernal, fundador de *El Demócrata* y redactor principal que fué de la *Revista Hispano-Americana*. Escribió algunos tratados de derecho político; fué gran propagador de las ideas democráticas, diputado por Puerto Príncipe y escritor de gran valía.

Ha muerto á los ochenta y dos años de edad.

⁂

En una de las últimas conferencias del Ateneo fué, al decir de los periódicos, muy aplaudido un joven catedrático, que explicó, si no estamos equivocados, los efectos fisiológicos de la música en el organismo. Aunque no presenciamos el buen éxito que tuvo el orador, no nos sorprendió, por estar convencidos de su mérito. Don José Parada y Santín es un joven de vasta instrucción y aptitud extraordinaria para diversas profesiones; habla con gran facilidad en lenguaje escogido; es á la vez médico y artista; desempeña en la Escuela de Bellas Artes la cátedra de anatomía pictórica, ganada por oposición contra adversarios de gran valer, en ejercicios muy lucidos; es pintor de buena escuela; en música tiene conocimientos profundos, y ha escrito en diversos periódicos artículos muy originales.

Véase con cuánto motivo esperábamos que el Ateneo recompensase con su aplauso su talento indisputable.

⁂

Contra nuestra naturaleza benévola, tenemos que consignar más á menudo catástrofes y calamidades que sucesos prósperos; y es que en esta vida, mezcla de placeres y dolores, la dosis de éstos es la principal, y sólo entran aquéllos á manera de sazón para dar un poco de gusto.

Haremos gracia al lector del detalle de ruinas y pérdidas ocasionadas por un ciclón en la provincia de Pontevedra; baste saber que ha echado, no á vuelo, sino á volar, campanas; ha sacado á los muertos de sus tumbas; ha volcado embarcaciones ahogando á sus marineros; derribado una capilla protestante matando á sus ministros, y sembrado el país de árboles y ramas destrozados.

Y para que se vea que la teoría de los dolores y alegrías es cierta, el telégrafo nos comunica la horrible noticia de haberse incendiado un vapor en el Mississipi, pereciendo quemados 140 colegiales que se dirigían á sus casas para disfrutar las vacaciones. Esta catástrofe dolorosa, que deja este año sin Nochebuena á tantas familias, no se hubiera producido en Madrid tan cerca de las Pascuas, por habérselas anticipado este año los estudiantes, produciendo un conflicto universitario, la dimisión del Rector, que no ha sido aceptada.

¡Ciento cuarenta jóvenes que mueren quemados como las antiguas brujas! Confesemos que ningún novelista fúnebre ha ideado un espectáculo tan cruel y espantoso. ¿Habrá exageración en el telegrama? Confiemos en la inexactitud de las noticias telegráficas de América.

⁂

El juicio de *La Fiebre del día*, drama en tres actos y en verso, estrenado con muy buen éxito en el teatro de la Princesa, no nos corresponde. Digamos algunas palabras acerca de su autor.

D. Rafael Torromé es un joven de unos veinticuatro años, que representa todavía menos edad: es redactor de *La Gaceta Universal* y colaborador de algunos otros diarios. La noche antes del estreno sólo conocían y apreciaban su valer algunos amigos y los directores de periódicos que se utilizaban de su pluma. Una sola noche ha bastado para popularizar su nombre y poner en relieve su talento.

Le deseamos muchos éxitos en la difícil senda que ha emprendido.

¡Feliz poeta! aun no tiene historia y ya ha obtenido aplausos.

⁂

El tambor, el instrumento de guerra que ya sólo tocan en España los muchachos y los alabarderos, anuncia las Navidades. Doblan sus pescuezos los pavos presintiendo la catástrofe. El ave que equivale en género á los guardianes del serrallo es desplumada á toda prisa por los que quieren aprovecharse de sus carnes. Todas las industrias que ha inventado el hombre para recreo del estómago, preparan sus manjares más suculentos. Los muchachos saltan de placer.

Contemos la historia de dos pavos.

—¡Vaya unas carnes las tuyas!—decía un pavo gordo á otro muy flaco;—¿te atreverás á presentarte en esqueleto al certamen que se acerca? Los míos sí que son muslos: mira cuánta carne tienen mis alones: soy todo manteca: tú no honras á la clase.

—Tienes razón: no debo ir al mercado ni salir de este corral: tales cosas me contaron de las Pascuas, que perdí el apetito y las carnes.

—¿Qué te contaron?

—Me dijeron que nos cebaban para asarnos y comérsenos. Tú estás á punto, amigo mío. Viéndote, recobro el apetito.

—Lo dices para asustarme. Pues no lo conseguirás; en prueba de ello, mírame comer.

—Veo tu enjundia pegada en la pared de la cocina. ¿No comprendías, cuando nos alimentaban con nueces y otros regalos, que eso tendría alguna intención? Cuando los hombres halagan y engordan á alguien, no es para halagarle y engordarle, sino para comérsele después.

—¡Calla, miserable esqueleto!

—¡Esqueleto! Quisiera ser menos aún; ser la sombra de un pavo.

Los dos pavos enmudecieron: la cocinera y el ama se acercaban armadas de cuchillos.

—¡Qué hermoso está aquel pavo!—dijeron contemplando al más gordo.

—Será para el primer día de Pascua.

—¿Y el otro? No vale nada.

—No importa, el gasto se hizo ya: ése le enviaremos al maestro.

—¡Infames, infames!—exclamaba el pavo flaco.—Ni aun me libro yo de sus bocas.

—¿Lo ves, imbécil? ¿A qué sacrificarse por nada? Sigue mi sistema, y pues todos hemos de morir, muramos hartos.

Desde aquel día los pavos, inspirándose en esa filosofía sensual, son tan enamorados y voraces. Engordan por convicción, sabiendo que han de parar en la cazuela.

Cuando el diablo inventó los dulces y se hizo confitero, sabía que inventaba una nueva tentación.

En efecto, los galanes obsequiaron á sus novias con yemas, caramelos y pastillas, é hicieron estragos en las golosas.

Y por si no era bastante golosina, el demonio enseñó á unos y á otros las miradas dulces, las palabritas de miel y las frases almibaradas.

Estando un día en su taller machacando almendras, en un momento de inspiración tuvo una idea brillante, y brotó de ella el mazapán. Encantado de su descubrimiento, tomó una caja redonda y dió al dulce la forma de culebra, en honra y recuerdo de la figura que adoptó en el Paraíso.

Pasaba en aquel momento por allí cerca un fraile muy goloso, y le llamó.

—Quiero que pruebes este dulce y me des tu opinión—dijo el diablo.

—¿Dulce, y en esa forma horrible? *¡Vade retro!* ¿Quieres introducirte en mi cuerpo, condenado?

—Toma tus precauciones, y prueba.

La curiosidad y el apetito pudieron más en el fraile que la prudencia.

Bendijo el dulce y pidió un cacho.

—¿Qué te parece?—dijo el diablo.

—Dame otro pedazo.

—¿Está bueno?

—Corta un poco más.

—Pero habla, ¿qué opinas de él?

—¿Qué opino? ¡Espíritu infernal! ¡malvado! has conseguido la rehabilitación de la culebra.

D. Ramón es un millonario que vive solo en un guardillón destartalado, sufriendo el hambre con resignación y alegría. Por excepción, única en el año, celebra á solas la Nochebuena, porque salen por debajo de la puerta vapores agradables de cocina.

Su vecino el sacristán da unos golpecitos por fuera y dice con voz amistosa:

—¿Me convida usted, vecino?

D. Ramón, contrariado, guarda los restos de la comida, y abre después de un rato y dice:

—Llega usted tarde, D. Pancracio.

Este examina el plato, ya vacío, y exclama consternado:

—¡Cómo! ¿Ha cenado usted de carne? No lo hubiera creído de usted. Adiós, D. Ramón.

—Escuche usted, yo soy un buen católico.

—No escucho.

—Un momento. Sepa usted que compré en la plaza un besugo para solemnizar esta vigilia, y me dejé saquear por el pescadero: traje á casa el pez, le asé en mi fogón y bajé á la tienda por un panecillo. ¿Puede hacer más un hombre de buenas ideas?

—¿Cómo hay huesos en lugar de espinas en el plato?

—Cuando volví á entrar en la cocina, había desaparecido mi besugo: sólo vi en el suelo algunas espinas y restos de la cabeza: encima del fogón un gato negro dormía cerca de la lumbre. ¿Qué hubiera usted hecho en mi caso? Pues hice lo que usted hubiera hecho. Me he cenado el gato. Ese gato no es carne para mí, sino pescado. Porque Dios sabe que compré besugo en la plazuela.

Es Nochebuena.

Un hombre está tendido en la calle boca arriba, y otro

hombre le golpea. Las gentes acuden horrorizadas. El hombre no se mueve, y canta con voz vinosa:

Suena, suena, tambor mío,
Esta noche es Navidad,
Y mientras tenga yo brazos
No ceso de redoblar.

Los agentes separan al borracho; éste se resiste, pidiendo su tambor.

—¿Qué tambor?—le preguntan.

—Ese que está en el suelo.

—¿No ve usted que es un hombre?

El borracho había tomado por tambor el vientre de un amigo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL CONDE DE MOLTKE,

jefe superior del Estado Mayor alemán.

En defensa de los proyectos militares presentados al Parlamento alemán y reciamente combatidos por la oposición, pronunció el general Conde de Moltke, en la sesión del 4 del actual, un importantísimo discurso que ha causado sensacion profunda en los círculos diplomáticos de Europa.

Hizo notar que las grandes potencias están en la actualidad soportando un inmenso material de guerra que no pueden sostener por largo tiempo; que la alianza con Francia es imposible mientras esta nación no reivindique la restitución de Alsacia y Lorena, «las cuales (dijo) estamos resueltos á no restituir jamás»; que la alianza con Austria es preciosa, aunque Alemania sólo debe contar para las eventualidades del porvenir con sus propias fuerzas; que la unidad del imperio ha sido ganada á costa de grandes sacrificios, y es necesario conservarla; que el Parlamento, en fin, rechazando los proyectos militares, y especialmente el relativo al septenado, asumiría en absoluto la responsabilidad de los desastres que pudieren resultar de una invasion enemiga, aunque el mundo entero sabe que Alemania no piensa ahora en nuevas conquistas, sino en conservar lo que posee y defenderlo en caso necesario.

Ninguna ocasión mejor para ofrecer á nuestros lectores (en la plana primera del presente número) un excelente retrato de ese ilustre anciano, que conserva á la edad de ochenta y seis años bien cumplidos la vigorosa inteligencia y las enérgicas resoluciones de la juventud.

Aunque la biografía del Conde de Moltke es bien conocida, apuntaremos aquí sus fechas más notables.

Carlos Bernardo de Moltke nació en Parchim, en el Mecklemburgo, el 26 de Octubre de 1800; sirvió primero en el ejército dinamarqués, y pasó al de Prusia en 1822; asistió á la campaña de Siria con el ejército otomano. en 1839; fué nombrado ayudante de campo del príncipe Federico Guillermo, y en 1858 llegó al empleo de jefe de Estado Mayor del ejército prusiano; en 1864 dirigió las operaciones de guerra contra Dinamarca, siendo general en jefe de las tropas aliadas el príncipe Federico Carlos; en 1866 dirigió también la guerra contra Austria, y después de la batalla de Sadowa tomó el mando en jefe del ejército para marchar sobre Viena, pactándose á los tres días el armisticio del 22 de Julio, que consagró los triunfos de Prusia.

Nombrado jefe de Estado Mayor general, preparó con largos y profundos estudios el plan de campaña contra Francia, y le llevó á cabo, como es sabido, con precisión matemática y energía inquebrantable, hasta conseguir sus dos principales objetivos: la rendición de Metz y la toma de París.

El 16 de Junio de 1871 fué nombrado feld-mariscal, y luego conde y miembro vitalicio de la alta Cámara.

El General Moltke es orador elocuentísimo y escritor militar de primer orden: han excitado la atención de Europa su *Historia de la campaña de 1866* y su *Memoria del Estado Mayor alemán sobre la campaña de 1870-71*.

⁂

LA MISA DEL GALLO.

(Composición alegórica de Riudavets.)

En primer término, la nave mayor de un templo en el acto de celebrarse el santo sacrificio de la misa á las doce de la noche del 24 de Diciembre, en conmemoracion del nacimiento del Redentor del mundo; á un lado el órgano, que interpreta con suaves armonías los cánticos de gloria de la Iglesia, y á otro lado la torre con su enhiesta flecha y sus agudos capiteles, y cuyas campanas voltean llamando á los fieles; sobre la alta bóveda, que desaparece bajo nacaradas nubes, grupos angélicos que entonan celestiales melodías, y el genio del Cristianismo suspendido en el espacio, en medio de la nave, y mostrando al mundo el ramo de laurel y el ramo de oliva, mística representación del sublime *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*.

Tal es la composición alegórica de Riudavets que reproducimos en el grabado de la página 364, y la cual parece inspirada en la conmovedora leyenda de Bécker, *Maese Pérez el organista*.

°°°

CARRERAS DE VELOCÍPEDOS EN EL BUEN RETIRO.

La «Sociedad de Velocipedistas de Madrid», constituída en esta capital hace algunos años por jóvenes de la buena sociedad, pudo celebrar las carreras de otoño en la tarde del 28 de Noviembre último, en los Jardines del Buen Retiro.

Excita ya la curiosidad, por lo menos, del público español esa rama del *sport*, á juzgar por la concurrencia distinguida que ha presenciado los certámenes de velocipedistas en el año actual, no solo en Madrid, sino en Barcelona, Zaragoza, Valladolid y otras ciudades españolas; aunque suponemos que pasará mucho tiempo antes de que llegue á tener la importancia que tiene en París, Bruselas y Amsterdam, y especialmente en Nueva York y Filadelfia, en las que las sociedades de biciclistas revisten caracter de instituciones eminentemente nacionales.

Cuatro fueron las carreras verificadas en el Buen Retiro, en vez de cinco que anunciaba el programa, porque la cuarta no pudo efectuarse por rotura de un biciclo.

La primera, *Preparatoria* (1.000 metros), se celebró á la una de la tarde, tomando parte en ella los *corredores* Sres. Ready, Ribera (D. Pedro), Errot, Last y Sainz: ganó primer premio (medalla de plata) el Sr. Ribera, que lucía *jersey* azul marino y gorra azul y oro, y montaba *máquina* Howe, de 52 pulgadas de altura y 18 kilogramos de peso.

En la segunda, *De Juniors* (2.000 metros), fueron corredores los Sres. Zugasti, Ready, Ribera, Errot, Last y Sainz, ganando también el ágil Ribera un magnífico álbum.

La tercera, *Gran Nacional* (4.000 metros), tuvo por competidores á los dos hermanos Ribera (D. Pedro y D. José), Arturo Periquet, Felipe Santos, Francisco Gordo (de Aranjuez), Zugasti, Last y Ready: éste cayó, en la segunda vuelta á la pista, retirándose luego; corrieron casi juntos, con agilidad y destreza, adelantándose á todos los corredores, Arturo Periquet y José Ribera, quien ganó al cabo, por media rueda de máquina, el primer premio, un precioso termómetro, adjudicándose el segundo, una botonadura de Eibar, á su compañero Periquet.

En la cuarta, *Gran Handicap* (2.000 metros), tomaron parte los mismos corredores, quedando la victoria por el joven Periquet (*jersey* y gorra color rojo y negro), que fué muy aplaudido y á quien se adjudicó el primer premio, un paisaje al óleo.

La reunion terminó á las tres y media con un *Concurso de agilidad y destreza*, por los Sres. Ribera (D. José) y Ready, que obtuvieron nutridos aplausos.

Formaban el Jurado los Sres. Soriano, presidente honorario de la Sociedad; Ribera (D. Eugenio), presidente efectivo; De Rivas, del Veloz Club de Cádiz; Gabilondo, del Veloz Club de Valladolid; Creswell, del Club Velocipedista de Sevilla, y Santos, secretario de la Sociedad de Madrid.

La concurrencia, numerosa y distinguida, se retiró muy satisfecha del certamen y de la finura y galantería de los individuos todos de la Sociedad que tan dignamente preside D. Eugenio Ribera.

A estas carreras de velocípedos se refiere nuestro grabado de la pág. 372, dibujo del natural, por Comba.

Una noticia á los velocipedistas madrileños: el ingeniero mecánico Mr. Copeland, de Nueva York, ha ensayado recientemente, con buen éxito, un *biciclo de vapor*, de su invención (sistema Star, rueda pequeña delantera), que pesa, con maquinilla y caldera, nueve kilogramos, y da 180 vueltas, sobre su eje, por minuto, conservando en él los pedales para casos imprevistos.

⁂

D. FAUSTO TEODORO DE ALDREY,

fundador y director de *La Opinión Nacional*, de Caracas.

En los primeros días de Abril próximo pasado falleció en Caracas, capital de la república de Venezuela, un español benemérito, D. Fausto Teodoro de Aldrey, cuyo retrato publicamos en la página 376.

El Sr. Aldrey nació en la Coruña en 1825; en sus primeros años lleváronle sus padres á Puerto Rico, y más tarde á Venezuela, donde se educó y fijó su residencia; joven inteligente y de una actividad sin igual, dedicose á los negocios mercantiles con fortuna varia, y luego, cediendo á los impulsos de su corazón, abrazó la carrera periodística, y fundó *El Porvenir*, primero, y después *La Opinión Nacional*, que han sido los órganos más importantes en la prensa liberal venezolana desde hace veinticinco años, y este último, que todavía existe, es el decano de los que se publican en Venezuela, y uno de los de más crédito y circulación dentro y fuera del país.

No sin gran trabajo pudo el Sr. Aldrey sostener su periódico y elevarlo al nivel en que aparece, al que no ha llegado ningún otro en aquellas regiones, donde las vicisitudes de la política hacen muy difícil, si no imposible, que una publicacion de esta especie viva muchos años; y aunque estuvo continuamente en la arena ardiente de los partidos, y siguió al liberal venezolano hasta en sus errores, mostró siempre la necesaria habilidad para sortear los peligros de su posicion y los amaños de sus adversarios, y pudo hacer de su periódico un verdadero órgano de la opinion pública, interpretándola en la justa medida que las leyes y costumbres políticas de aquel país permiten.

Fundo tambien en Caracas un gran establecimiento tipográfico: en torno de *La Opinión Nacional* supo agrupar, en calidad de redactores ó colaboradores, á casi todos los periodistas y literatos de Venezuela, y no descuidó la publicación de trabajos importantes procedentes del extranjero, contribuyendo así en gran manera á la cultura y á la regeneración moral y política del Estado: de las prensas de *La Opinión Nacional* han salido además muchos de los libros que durante estos últimos años se han publicado en Venezuela.

Era el Sr. Aldrey un trabajador incansable, hombre probo y leal, de excelente corazón, de una generosidad y desprendimiento inagotables; y en medio de las distracciones de su agitada existencia, jamás olvidó á su patria natal: su periódico ha sido siempre decidido partidario de la influencia española en América, y cuando los terremotos de Andalucía, inició la suscrición en socorro de las víctimas, que produjo tan buenos resultados.

Su muerte ha sido muy sentida, no solo en Caracas, sino en toda la República, y el entierro de su cadáver fué una manifestación que pudiera llamarse nacional: á él asistieron el Presidente que entonces era de la República, general Crespo, con todos los Ministros; representaciones de los gobiernos de algunos Estados de la federación venezolana; el arzobispo de Caracas, Sr. Uzcotegui; muchos miembros de los Cuerpos legisladores; todas las autoridades de la capital, y numeroso pueblo.

El Sr. Aldrey era uno de los partidarios más acérrimos del actual presidente de la República, general Guzmán Blanco, quien le distinguía mucho con su amistad.

Descanse en paz el honrado y laborioso periodista español.

°°°

«Don Jaime I el Conquistador», estatua ecuestre modelada por D. Agapito Vallmitjana.—(Véase el artículo titulado *El Arte en Barcelona*, página 379.)

°°°

CATEDRAL DE PLASENCIA.

Retablo del altar mayor.

Plasencia, la antigua *Dulcis Placida*, así llamada por su delicioso emplazamiento sobre el valle de Jerte, en medio de campiña pintoresca y rodeada de ásperas sierras, conserva todavía monumentos arquitectónicos, y también famosas ruinas, que revelan su pasada grandeza.

Descuella entre todos la catedral, como acontece en las ciudades históricas de nuestra patria, aunque no ha sido terminada con sujeción al proyecto primitivo, y probablemente no se terminará nunca: data su fundación del año 1498, en que hizo construir la capilla mayor el obispo de la diócesis D. Gutierre de Toledo, de egregia estirpe, y fué su primer arquitecto Juan de Alba, á quien sucedieron en la dirección de las obras, á principios del siglo XVI, los ilustres Diego de Siloe, maestro de las catedrales de Burgos y de Granada, y Alonso de Covarrubias, maestro de la basílica toledana.

Su fachada principal, que ya conocen nuestros lectores (véase La Ilustración Española y Americana de 1885, tomo II, página 288), pertenece al Renacimiento, y presenta magnífico trabajo de escultura, con estatuas, bustos y relieves labrados en piedra berroqueña; las columnas de la nave principal, colosales, de forma cilíndrica, terminan en los arranques de la bóveda con gallardo rameado de palma que es la admiración de los inteligentes; sus dos naves laterales son bellísimas, y en la del lado del Evangelio se venera la célebre imagen de la Asunción de la Virgen, titular de la iglesia, que sólo se descubre una vez en el año, el 14 de Agosto, víspera de su festividad, y se vuelve á cubrir en la tarde de la octava.

El retablo del altar mayor (reproducido en el grabado de Severini de la pág. 380, sobre limpia y artística fotografía de Laurent) es una obra maestra de escultura, que tiene mucha semejanza con el retablo principal de la basílica de Burgos

Consta de tres cuerpos, que surgen de un precioso zócalo decorado con bellos bajos relieves; en los nichos, que forman esbeltas columnas, frisos y bajos relieves, hay hermosas estatuas policromas, sobre repisas de mucho gusto; en los dos primeros figuran cuatro buenos cuadros del madrileño Francisco Rizi, á quien algunos críticos atribuyen el decorado general del retablo; al último sirven de remate, en la parte central, un soberbio grupo, el Crucificado y las tres Marías, y otras estatuas de ángeles y santos en las partes laterales.

Posee la catedral de Plasencia otras riquezas artísticas: una sorprendente sillería en el coro, que parece ejecutada por algún discípulo de Berruguete ó de Vergara; verjas de hierro, que admiten comparación con las más ricas de Toledo y Burgos; sepulcros y mausoleos de mucho mérito, como el del prelado D. Pedro Ponce de Leon, bajo nicho artesonado que forma un arco de medio punto y con excelente estatua de mármol.

Plasencia, que fué conquistada por Alfonso VI y reedificada por Alfonso VIII, tuvo sede episcopal, según algunos autores, en la época de los godos, y según otros, su primer obispo, don Bricio, fué consagrado en 1190, cuando creó la diócesis el papa Clemente III.

°°°

BELLAS ARTES.

El estreno de un drama, cuadro de E. Schachinger.

Un grupo de juveniles rostros que reflejan en su expresión emociones distintas: esas bellas muchachas pertenecen al público de *les premières*, y asisten al estreno de un drama cuyas escenas las interesan de diverso modo; unas representan el dulce arrobamiento del éxtasis; otras, curiosidad femenina; algunas, completa indiferencia.

El cuadro de E. Schachinger que damos á conocer en el grabado de la página 381, plana quinta del *Suplemento*, es un estudio fisonómico tan bien ejecutado como delicioso.

⁂

S. E. HUSSEIN SERMED EFFENDI,

ministro plenipotenciario de Turquía, en la corte de España.

El 12 del corriente falleció en esta capital S. E. Hussein Sermed Effendi, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. I. el Sultán de Turquía, cerca de la corte de España.

Nació Sermed Effendi (cuyo retrato damos en la página 384, octava del *Suplemento*) en Constantinopla, en 1830, y era descendiente de noble y antiquísima familia del Asia Menor; á la edad de quince años ingresó en la Cancillería imperial, en clase de agregado, y dos después mereció que le otorgasen el nombre de *Sermed*, que significa *eterno;* pasó luego al despacho de traducciones de la Sublime Puerta, y sucesivamente ascendió á los grados de cuarta y de tercera clase, siendo luego nombrado primer secretario de la Embajada imperial en Berlín, y más tarde, con la misma categoría, en la de Londres.

Desempeñó luego los importantes cargos de cónsul general de Turquía en Buda-Pest y enviado extraordinario cerca de la corte del Rey de Servia, y no habiendo aceptado su traslación á Montenegro, obtuvo el nombramiento de ministro plenipotenciario en Madrid.

Estaba condecorado con el gran cordón de Takovo de Servia, y era gran oficial de la orden turca del Medjidié, comendador de la de Francisco José de Austria-Hungría y caballero de otras de Prusia, Suecia y Bélgica.

El Gobierno de S. M. la Reina Regente dispuso que se tributasen al finado honores de teniente general que fallece con mando en plaza, y el cadáver de S. E. Sermed Effendi fué llevado con solemne pompa y militar acompañamiento, en la tarde del domingo 19, á la estación del camino de hierro del Mediodía, para ser conducido á Barcelona y desde allí á Constantinopla, donde será inhumado en panteon de familia.

°°°

EL GENERAL PITTIÉ,

jefe del cuarto militar del Presidente de la República francesa.

Las personas que hayan concurrido á las ceremonias y fiestas oficiales más importantes celebradas en París en los años últimos, han tenido ocasión de observar que al lado izquierdo y algo detrás del Sr. Presidente de la República francesa, estaba siempre un caballero de noble apostura, fisonomía franca y simpática, largos bigotes cuidadosamente encerados, cabello entrecano, y aspecto, en suma, de hombre enérgico é inteligente: era el general Francis Pittié, secretario general y jefe del cuarto militar de la presidencia de la República.

«Corazón de poeta, que latía en el pecho de un soldado», dicen del general Pittié, resumiendo en bella frase la vida militar y las aficiones literarias de aquel hombre, los periódicos parisienses; como en España se ha dicho del general Ros de Olano y se puede decir del Sr. Conde de Cheste.

El Sr. Pittié (cuyo retrato damos en la página 384, última del *Suplemento*) nació en Nevers, en 1829; hizo sus primeros estudios en el liceo Carlomagno, y siguió la carrera militar en la escuela de Saint-Cyr, de la que salió con el empleo de teniente; estuvo en la guerra de Crimea y en el sitio de Sebastopol, concurriendo á los más notables hechos de armas en aquella sangrienta lucha, hasta caer herido en el asalto del Grand-Redan ó rediente; era teniente coronel en 1870, cuando estalló la guerra franco-alemana, y aun se recuerda su bizarra conducta en la batalla de Pont-Noyelles, donde logro detener al frente de un regimiento, situado en las alturas y desfiladeros de Frechencourt y de Bavelincourt, la marcha victoriosa de la 16.ª división prusiana, que intentaba envolver el ala derecha del ejército francés.

Desde que, ya general, fué llamado por Mr. Grevy á ejercer el cargo de jefe del cuarto militar de la Presidencia, sacrificó el dios de la guerra en holocausto á las musas; escribió y cinceló finamente los sonetos de las *Scabieuses* y el *Roman de la vingtième année*, y últimamente había publicado su bello libro *A travers la vie* (que tenemos á la vista), cuyos versos, elegantes y varoniles, son testimonio elocuente del espíritu caballeresco y del corazon generoso de su autor.

Ha fallecido casi repentinamente en París, á los cincuenta y siete años de edad, el 3 del corriente, y no sólo deja recuerdos de soldado valiente y poeta de verdadero genio, sino también de hombre afable y cultísimo, que no se ha creado una sola enemistad en el ejercicio de las delicadas funciones que desempeñaba cerca del Presidente de la República francesa.

Nuestros lectores recordarán que el general Pittié visitó la capital de España, hace un año, con motivo de las solemnes honras celebradas por el alma del malogrado monarca D. Alfonso XII, investido de la representacion del Presidente de la República francesa.

Eusebio Martínez de Velasco.



«LA MISA DEL GALLO.»

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE RIUDAVETS.



«SONSONICHE.»

RELACIÓN DE NOCHEBUENA.

No dejaba de tener mérito el acudir á la cena del *Tio Coscojo;* porque, á excepción de su hija mayor, que vivía, con sus dos pequeñuelos, en el cortijo, los demás parientes habitaban en pueblos distante el que menos sus dos leguas..... Y el día había sido cruel; no habían cesado el viento ni la lluvia; los caminos estaban intransitables, y el anochecer había cerrado frío, negro y temeroso. Siempre eran de esperar salteadores en el camino; pero en aquella noche la ocasión parecía ser más golosa, y ningún jinete dejó de llevar montadas las pistolas, ni de acariciar la garganta de la escopeta..... Pero *Coscojo* había dicho que nadie de la familia le faltase; y *Coscojo* era respetado de sus parientes, y además anciano y rico. Por la tarde y por la noche fueron viniendo jinetes y carromatos..... Y resultó que el *Tio Coscojo* tuvo razón. «¡No haya miedo del camino—les había escrito—no pasará nada!»

Todos entraban por el portalón del corral, dejaban sus caballos en las pesebreras, ó el carro bajo el cobertizo, y luego por el gallinero y el patio pasaban al zaguán. Los que habían llegado de noche se quedaban parados y como lelos al abrir la puerta.

—¿Qué es esto—decían.—¡Jesús, qué bonito! ¡Válganos Dios y qué rumbo!

A lo cual contestaba el *Tío Coscojo:*

—Esta Nochebuena no es como otras; vosotros no habéis caído en la cuenta de que hoy nos vamos á reunir todos los de la familia, cosa que nunca ha sucedido, porque unos habéis estado fuera por esos mundos; otros os habéis portado muy mal conmigo y no he querido volveros á ver; otros..... ¡Pero este año todos estáis por aquí cerca; yo he comprendido que soy viejo y debo perdonar, y he perdonado!..... En fin, ¡todos nos reunimos esta noche, y es cosa de tirar la casa por la ventana!

Y detrás del *Tío Coscojo* aparecía la *Tía Moñona*, su mujer, y decía:

—¡Sí! ¡Hoy no faltará ninguno! ¡No tendremos como otros años que calentarnos los cascos en pensar si cenaréis bien ó mal, tristes ó alegres, en otros sitios! ¡Dios bendiga vuestra obediencia, que honráis padre y madre y seréis honrados por vuestros hijos!

Y al decir esto se limpiaba los ojos con el ribete de su falda, bien por enternecimiento del corazón, bien porque le lloraban siempre.

El zaguán era grande. La chimenea estaba en la pared de la derecha, según se entraba viniendo del camino. En el fondo había tres puertas que daban á los cuartos de familia, y en la pared de la izquierda otras dos correspondientes á dos salas, almacenes de frutas secas y de grano. Por esta misma pared subía una escalera volada y de tabla, con barandal, que conducía al sobrado, donde los mozos tenían sus dormitorios.

—¡Qué bonito! ¡qué bonito!—repetían todos.

Y en efecto, el zaguán no parecía el mismo. Las puertas de los cuartos estaban adornadas con grandes colchas de vivos colores y de dibujos de ramaje; se habían sacado de los cuartos dos cómodas con espejos, y sus floreros de claveles de papel y candeleros de cristal jaspeado, y varios lienzos con santos y vírgenes. A los lados de la chimenea había largos vasares, y estos vasares estaban revestidos de papeles con viñetas de corridas de toros y de asaltos de bandoleros, y llenos de botellas y comestibles de Navidad; y entre botellas y cajas, formando hileras, había lamparillas, encendidas, de color. A más, por todos lados colgaban candiles negros, y sobre las cómodas y mesillas descansaban algunos velones de dos mecheros, y de cuatro, con pantallas en que había también figuras de la gente del camino y de la muleta; si bien á todos los eclipsaba el velón descomunal, con honores de araña, que pendía de la negra viga central del techo.—En una rinconada del zaguán, á la derecha del portalón, encontraron los nietos una sorpresa: un Nacimiento pequeñito, cuyos peñascos eran de papel de lija, donde se alzaba una casita de corcho, con su estrella encima, de hoja de lata; unos pastorcitos, una mula y un buey, de barro; un torrente, de pedacitos de espejo; un rebaño de ovejas, de cartón, y un bosque, de astillas de pino rizadas. La Virgen tenía un traje verdadero de tela azul y grana y su pañolito á la cabeza para que no se constipase con el frío de la noche. En el portal de Belén no parecía el Niño Jesús en ningún lado, porque el fabricante del Nacimiento había tenido la ocurrencia de poner en el pesebre un niño de alcorza, y ya se lo había comido uno de los chicos.

Como la familia debía pasar allí toda la noche y no volver á sus pueblos sino muy entrado el día, los abuelos tenían dispuesto que se comiese *el pavo*, y todo el mundo había traído en las alforjas algún obsequio; y la *Tía Moñona* no cesaba de ir y venir de la cuadra á la cocina con cajas de turrón, de pasas y de higos, cubiertas de relucientes figuras de majas y majos; ni de traer capachos del rico limón, de la fina naranja, del transparente dátil, y de plátanos y chirimoyas; cajoncillos de bizcochos borrachos, tarros de miel y de almíbares, saquillos de mostachones y otras pastas confitadas, de formas serias para la gente moza, y figurando monigotes para los niños..... Todo esto formaba ya grandes pirámides y grupos no muy lejos de la chimenea, en sitios estratégicos, con los barrilitos de las aceitunas, escabeches y mariscos, las cajas de mazapán, de mermelada, de jalea y otras. En sitios frescos había ido colgando la *Tía Moñona* los capones, los pollos y los pavitos, unos vestidos, otros en carnes; y los cuartos curados de ciervo, gamo y *cochino*. En cuanto á la campana de la chimenea, quedó toda de gala con los dibujos que formaban los cordones de longanizas. Pero las mozas no guisaban en el fogón del zaguán; aquel día guisaban en otra cocinilla que estaba dentro, y en el hogar sólo figuraban algunos peroles, donde se preparaban las tortillas con miel y el aceite para los buñuelos, las tortas, pestiños, y otras confituras; mientras, las batatas agrietaban su piel rugosa entre el rescoldo, y las castañas chascaban, y las manzanas, enterneciéndose, exhalaban un perfume delicioso. Una olla de barro, gigantesca, dominaba toda esta población culinaria, y en ella hervía ya el vino tinto con azúcar, rajas de limón y corteza de canela, que serviría luego para oir historias, para mirar el baile, para disputar con todos y de todo, para olvidar el tiempo y dejar venirse el alba.

La fiesta, pues, sería excepcional. Entre hombres, mujeres y chicos, eran más de veinte. Con el fuego de la chimenea y algunas cañas, todos recobraban su buen humor y las ganas de divertirse. En una noche como Nochebuena hay obligación de animar á los compañeros; no es buen cristiano quien no se propone comer, beber y alegrarse..... Bien pronto las mozas y todos los huéspedes empezaron á poner la mesa—formada de otras varias en fila—cubriéndola de muchos manteles..... y ordenaron sobre ella la loza de Triana, cucharas de peltre y de palo, tenedores de cuerno y de hierro, cañas, vasos, platitos con encurtidos, especieros, saleros y otros adminículos.

A las once y media exclamó el *Tío Coscojo*:

—¡Ea! ¡ya podéis despertar á los chicos!

Y sus tres hijas entraron en las habitaciones y sacaron á los pequeñines para que asistiesen á la cena. Los chicos, bostezando, corrieron entonces al Nacimiento ó á cobijarse bajo la campana de la chimenea.

Allí, delante de ella, vestidos con sus mejores marselleses, pecheras, corbatas y botonaduras estaban los hombres, hablando de las cosechas, de los asesinatos y secuestros; recordando los gustos y disgustos de la familia; cada uno empeñándose en convencer á los otros de que él era el más listo y el más rumboso y valiente de todos los andaluces, y, por lo tanto, de todos los españoles.

Y los chicuelos, disipado ya el sueño, inquietos, alborotadores, avivaban sin cesar el fuego, arrojando en la chimenea haces y haces de jara, de coscoja, de retama, de alhucema y tomillo..... La enorme campana devolvía parte del humo, y este humo velaba y perfumaba el recinto. Y al resplandor de la hoguera brillaban en los lienzos de las paredes el cobre y el azófar, limpísimos; los peroles, los cazos, los escalfadores, los almireces, algún braserillo, las bandejas de pintados toreros y bandidos, y los cañones de las escopetas y retacos, dejados en los rincones ó colgados de algún asta de buey ó de ciervo.

Y como la alegría se comunica, y la llama entona, y las mujeres y los niños charlan como cotorras y como jilgueros, el buen humor y el ruido crecían y crecían.

¿Quién se acordaba ya del frío, de la lluvia ni del temor de la noche?

Y menos se acordaron cuando el *Tío Coscojo* exclamó:

—¡Todo el mundo aquí! ¡A sentarse! ¡A cenar!

Pero después de haberse sentado, le pareció de rigor que volvieran á levantarse:—aquella noche era noche de invocar á Dios y de bendecir la cena.

Y se alzó, y poniendo algo más tiesa que de costumbre su delgada y torcida figura...

(Pero los perros del corral ladraron en esto, y casi al mismo tiempo sonaron en el portalón del zaguán dos golpes como dados con el puño, y un ruido, como el arañar impaciente, en los tablones, de un perro.)

Todos se estremecieron nerviosamente y se miraron.

—¡A esta hora!....—exclamó el *Tío Coscojo*.—¿Pues no estamos todos?

Y recorrió con la vista la concurrencia.

Los golpes y el arañar se repetían. El cortijero se adelantó, y por una juntura de la puerta miró y dijo:

—¿Quién?

—¡Abre, *Coscojo!*

Imposible decir la expresión del rostro del anciano. Pareció vacilar un momento, pero un momento nada más; luego quitó la tranca y abrió, diciendo con voz temblorosa, que afectaba respeto, humildad y dulzura:

—¡A tiempo se llega!

Los hijos del *Tío Coscojo* se levantaron, al ver al recién venido, más blancos que el papel.

—¡Sentarse todos!—exclamó el que entraba.

—¡El señor es amigo!—repuso el viejo.

Un enorme alano había entrado con aquel hombre, y saltaba gozoso delante del fuego.

Y un nombre corrió de boca en boca y de oído en oído; nombre pronunciado con sorpresa, con admiración y con espanto.

—Es..... *¡Sonsoniche!*

II.

Sonsoniche era el apodo; se nombraba Julián Bueno, y su padre había sido chalán en Lucena. Cuando murió su padre, tenía *Sonsoniche* veinte años y todos los vicios posibles. Derrochó su herencia, y un día, después de haber matado á un baratero famoso, desapareció de la ciudad. Se supo luego que capitaneaba una banda de ocho hombres; que robaba, secuestraba y asesinaba en los términos de Córdoba, Málaga y Jaén, según los casos.

En Andalucía, la tierra clásica de los bandidos, no inspiran horror sino aquellos de quienes se teme daño; los demás encuentran respeto y simpatías, porque allí se rinde culto al valor, á las audacias y temeridades. Si al mucho corazón para matar y morir se añade corazón para los sentimientos, el bandido viene á ser el héroe admirado de todos. *Sonsoniche* había tenido fierezas y generosidades inauditas; se decía que no asesinaba sino á los hombres de mala condición y que eran duros con el pueblo; que secuestraba únicamente á los ricos de fortuna mal adquirida; que era muy religioso y la providencia de los verdaderos pobres. Eso de pasearse, sin su cuadrilla y casi sin armas, por los pueblos, y entrar en casa de los jueces y escribanos, muy seriamente, á preguntarles en qué estado estaban las causas que se le formaban por sus robos y asesinatos, lo solía él hacer cada lunes y cada jueves, habiendo matado á un alguacil, en la alcaldía, sólo del susto, al nombrarse. En cierta ocasión robó con su banda una diligencia en que venía una linda joven con su anciano padre.

—¿Qué trae usted?—le preguntó *Sonsoniche*.—Cuatro mil duros, señor—exclamó el viejo;—el dote de mi hija, que se iba á casar en Granada.—¿Y quieres á tu novio?—preguntó *Sonsoniche*.—¡Ah, señor, que si le quiere!—contestó, por ella, el padre, alzando los ojos al cielo.—Pues yo apadrino la boda, y esos cuatro mil duros son mi regalo—exclamó *Sonsoniche*. En cambio, otro día, llegando á un cortijo donde no habían querido dar hospitalidad á uno de su banda, hizo degollar á seis personas, hombres, mujeres y niños. Verdad es que después, con toda su gente, allí mismo, ante los cuerpos sin vida, rezó un credo. Hombre vehementísimo, sus resoluciones eran súbitas: empezó su vida del camino demostrándolo: después de haber hecho su primer muerte, sin dinero y con más desprecio que horror al trabajo, pensó en agregarse á una banda que infestaba la provincia de Córdoba, y se presentó al capitán pidiendo plaza.—Aquí—le dijo el capitán señalando á otros siete hombres—nunca somos más que ocho, aunque tengamos muchos que quieran unírsenos. Para que tú vinieses hoy, sería preciso hacer un hueco, y sólo la muerte puede hacerlo.—Pues, entonces, *¡ya está hecho!*—contestó. Y sacando el cuchillo rápidamente, se lo clavó en el corazón al capitán. Y como algunos lanzasen un grito, aterrados, se volvió á ellos, y poniéndose el dedo en los labios, exclamó:—*¡Sonsoniche!* Entró de capitán con aquel nombre.—Contaban sus compañeros que era contradictorio, violentísimo; bueno como el pan á ratos, y á ratos espantoso, por sus injustificados furores. Parecía que luchaban en su alma el bien y el mal sin triunfo definitivo.—Tenía unos cincuenta años; era de regular estatura, color terroso, ojos negros y vivos, grandes patillas, la frente con arrugas, más que de los años, del ceño constante; los dientes largos y blancos, el cuello corto y el cuerpo robusto. Se conocía ser tan ágil como fuerte. Los años, sin embargo, le habían hecho mella. No era lo que había sido cuando joven.—Su jaca era famosa; la vió correr un día, y se la pidió al contrabandista que la montaba; éste quiso replicarle;—*¡Sonsoniche!* exclamó como siempre, y se quedó con ella: era un águila, y sólo podía ser seguida por su perro, un alano poderosísimo, de larga cola, leonado, cabeza gruesa, y chato. A su jaca y á su perro debía ya muchas vidas. No cabía duda de que gozaba de gran protección en toda la comarca. Ni la Guardia Civil, recién creada, ni los carabineros y soldados que le habían buscado y perseguido muchas veces habían podido sorprenderle jamás. Sus hombres eran más bien ejecutores de sus mandatos que compañeros suyos, y no dejaba él de tener cierta desconfianza de su sagaz teniente. Algunas veces se habían mirado ya uno y otro como se miran un oso y una raposa.

Este era el personaje que aparecía en la puerta del zaguán en el momento de comenzarse la cena: alguno le conocía personalmente; otros le conocieron por revelación del miedo, y todos, al fin, por su mote: los mismos niños temblaron, porque sus padres, cuando ellos hacían algo malo, exclamaban: «*¡Que viene Sonsoniche!*»: y *Sonsoniche* al fin había *venido*, y en efecto veían que se asustaban sus padres.

El bandido entregó al *Tío Coscojo* su capote, se quitó el calañés y sacudió el agua contra el suelo con una mano, mientras en la otra tenía su retaco.

—¡Que entren la jaca y la den un pienso sin desensillarla, *Coscojo!*

Y luego añadió:

—Veo que no me engañaste el otro día, y que tienes mucha y buena gente. No esperabas tú esta visita, ¿eh? Ni yo creí hacértela; pero ¡qué quieres! no siempre las cosas salen á pedir de boca.—¡Salud, caballeros!

Y se dirigió á la chimenea, donde estaba una

Verdadera Agua Dentífrica
DE
BOTOT
Unica aprobada por
la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS DE BOTOT
Dentífrico con Quina

Exíjase la firma : M. Botot

Depósito : 229, Rue St-Honoré, PARIS
Por menor en las principales Casas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

UN INGENIERO EXPERIMENTADO, desea un compromiso para la América del Sud, conoce el español francés é inglés.—Escribir A. Z. *Société U. de la P. Hispano-Américaine*, 14, *Av. de l'Opéra, Paris.*

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN
DE
APARATOS ELEVADORES
EN GENERAL,
ASCENSORES
MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS
hidráulicos, con motor y á brazo.
SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.
Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.
Teléfono núm. 480.	Teléfono núm. 490.

La casa tiene instalados en Madrid 40 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.
Se remiten prospectos y catálogos.

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier.** 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monaie. París.

PEPSINA PURA
de CHAPOTEAUT

Esta **Pepsina** se presenta encerrada en pequeñas perlas ó cápsulas redondas, solubles, transparentes, de una conservación indefinida. Contrariamente a todas las pepsinas conocidas hasta hoy, no contiene *almidón*, ni *azucar de leche*, ni *gelatina*. La eficacia es considerable, pues dos perlas tomadas despues de la comida bastan para asegurar la digestión de los alimentos, y en un cuarto de hora, hacen desaparecer las **jaquecas, dolores de cabeza, bosteso y soñolencia** que son la consecuencia de una mala digestión. El apetito renace, la asimilación se hace rapidamente, la inteligencia permanece despejada. Los **dolores de estómago** y las **gastralgias crónicas** ceden en breve a la actividad que da á la nutrición esta pepsina que combate la **anemia**, la **languidez**, la **debilidad**, acorta la convalecencia y suprime casi siempre los vómitos del embarazo.

CHAPOTEAUT, Farm., 8, Rue Vivienne, Paris
DEPÓSITOS EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

Premio de 16.600 f^cos Varias Medallas de Oro.
QUINA-LAROCHE
ELIXIR VINOSO
Afecciones del Estómago – Anemia – Calenturas, etc.
PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA : 2 fr. la Caja.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para dar fuerza á los Niños y á las personas debiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de America.

EXPOSITION UNIVERS^le 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3 000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

ENFERMEDADES NERVIOSAS
CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.— Premio Montyon.

«Las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

«*Asma, Afecciones del corazón y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos, »Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile »de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas »causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre»mens, Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahídos, Alucinaciones, Enferme»dades del cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Escitaciones de toda clase.*

»En resumen, las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, »están recomendadas cada vez que se quiera producir una accion sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

DOSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instruccion detallada.
Se hallan las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS.—CASA CLIN Y C^IA—PARIS

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE
DE
Hierro Rabuteau
Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia. Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra epoca, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños,* y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre a consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase. — El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas,** en **Elixir** y en **Jarabe.**

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU.— Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion.— DOSIS: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).
El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU.— El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.** — El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.
El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y C^IA — PARIS

NUEVA CREACION
PERFUMERIA **IXORA** BREONI
ED. PINAUD
Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon........ de IXORA	Pomada........ de IXORA
Esencia........ de IXORA	Aceite........ de IXORA
Agua de Tocador de IXORA	Polvos de Arroz de IXORA
Vinagre........ de IXORA	Cold Cream..... de IXORA

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerias de América.

LA MAQUINARIA INGLESA,
PLAZA DEL ANGEL, 18,
Madrid,
Director : Jaime Bache.
ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

LOS CALLOS Y DUREZAS
SE CURAN USANDO EL
CALLICIDA ESCRIVÁ.
Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.
6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.
Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

EMULSION
DE
SCOTT
de Aceite puro de
HÍGADO DE BACALAO
con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.

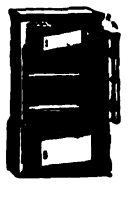
Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, mas las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de facil digestion, y la soportan los estomagos mas delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos. NUEVA-YORK. **Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.**

COFRES-FORTS
todo Hierro



PIERRE **HAFFNER**
12 et 14, Passage Jouffroi.
PARÍS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

ADVERTENCIAS.

Próximo á terminar el presente año, época del vencimiento de muchas suscriciones, el Administrador de La Ilustración Española y Americana ruega expresivamente á los actuales señores abonados que tengan el propósito de continuar favoreciendo el periódico en el año de 1887, se hagan cargo de que la puntualidad y la exactitud en el servicio, ganarán mucho con que la renovación de las suscriciones se nos avise *anticipadamente*, evitándose así errores é interrupciones que todo el celo de esta Administración no basta á impedir se produzcan, dada la extraordinaria aglomeración de trabajo que á fines y principios de cada año pesa sobre ella.

Es muy conveniente que los Señores Suscritores se sirvan acompañar á sus avisos de renovación, una de las fajas impresas ó manuscritas con que actualmente reciben el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*



D. FAUSTO TEODORO DE ALDREY,
FUNDADOR Y DIRECTOR DE «LA OPINION NACIONAL», DE CARACAS (VENEZUELA).
Nació en la Coruña, en 1825, † en Caracas, en 1886.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de La Ilustracion Española y Americana, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para un tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en nuestras oficinas por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—SUPLEMENTO AL NÚM. XLVII.

ADMINISTRACION:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Diciembre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



«DON JAIME I EL CONQUISTADOR.»

ESTATUA MODELADA POR D. AGAPITO VALLMITJANA, PARA SER COLOCADA EN LA PLAZA DE LA ADUANA EN VALENCIA.

(De fotografía, remitida por D. Luis Alfonso.)

SILUETAS DE PASCUA.

(ANDALUCÍA.)

Se hielan los pájaros.—Esta no he nace el Niño.—La Misa del Gallo.

I.

SE HIELAN LOS PÁJAROS.

Los inviernos son cortos y benignos en Andalucía, si se les compara con los del Norte; pero como observa una locución popular, en los últimos dias de Diciembre siempre *se hielan los pájaros*.

La niña andaluza, acostumbrada á estar de bruces en su balcón, á pleno sol y á plena brisa, se aburre por las tardes tras el cierro, que asemeja torre encantada de cristales, y triste, porque ve morir ó languidecer sus plantas favoritas, habla con el canario ó con la cotorra, ya que no puede hablar con su novio como en las pasadas tardes de estío.

La poca familiaridad que suele tener con el carámbano y con la racha helada le hacen ver con mayor disgusto las invasiones de esos poéticos copos, blandos como el algodón y blancos como ellos mismos, que alguna que otra vez invaden sus terrados y talan los tiestos de flores escalonados sobre las balaustradas. Hace dos años la Giralda esa coqueta acostumbrada á sufrir los ardientes besos de nuestro sol, se cubrió de festones de hielo y dejó reposar bajo sus axaracas y atauriques africanos á los geniecillos del Norte, que vinieron, sin duda por curiosidad, á preguntarle por Ahiza la bella, por Morayma la esclava de Al-Motamid y por María Padilla, á quien la fama popular tachó de bruja de alto copete.

Mas ni una sola de nuestras bellas, estamos seguros de ello, entreabrió su *portier* para disfrutar de aquel delicioso espectáculo, ni levantó la cabeza de la almohada, á pesar de no ser aquí muy común este capricho atmosférico; sus ojos, que abiertos de par en par hubiesen derretido la nieve, permanecieron indolentemente entreabiertos, hasta que el primer rayo de sol, penetrando de modo alevoso por las rendijas, fué á juguetear en sus retinas dilatadas.

A la andaluza le incomoda el frio, no sólo porque ella es ascua de fuego, sino porque no sabe acomodar á sus formas, como la rusa ó la holandesa, la nutria, el gato ni el armiño. Su cuerpo, esencialmente estatuario, soporta apenas el raso y el terciopelo, y se adapta mal á las pesadeces del abrigo. Está acostumbrada al aire de la tierra; como la cierva y la gacela, no consiente sobre su piel pesados paños. Manila bordó para ella sus mantones aeriformes sembrados de flores ideales, que ni cubren ni pesan; y la batista y el percal, que suelen afear y empequeñecer á las mujeres del Norte, dan á sus cuerpos, que no tocan la tierra, ese sello de raza que las distingue y avalora.

No es tan pueril como á la primera ojeada parece la antipatía de las andaluzas á las importunas rachas de viento, porque la pulmonía reina entre nosotros en los meses crudos y hace víctimas por todas partes; sin embargo, el pueblo miente; tengo la seguridad de que *no se hielan los pájaros*.

Aduciré mis pruebas.

Viviendo yo hace algunos años cerca de una de esas casas-palacios que, como el llamado de las Dueñas y otros muchos, han venido á convertirse en la capital de Andalucía en casas de vecindad destinadas á las clases que pudiéramos llamar distinguidas, mas cuyos individuos no pueden sostener por sí solos escaleras monumentales, patios soberbios, amplios jardines ni blasonadas antesalas, sentí al amanecer de un dia de Diciembre grandes lamentos, que me hicieron, en unión de varios amigos, acudir al solar donde resonaban.

Penetrando por sus patios adornados de preciosas columnas, en cuyos capiteles campean aún los escudos heráldicos de sus antiguos moradores, y ascendiendo por la pesada escalera, cuyo pasamano termina en un horrible monstruo de piedra, llegamos á un pequeño *partido*, formado por la subdivisión de una de aquellas inmensas cuadras, y abordamos la pequeña habitación con vistas al jardín en la cual se había dado cita la vecindad entera.

Un rayo de sol de la mañana, rompiendo las hiedras salpicadas de campanillas azules que bordaban la parte exterior del muro y se encaramaban hasta los cristales de una ventana de arco apuntado, caia dulcemente sobre el cuerpo de una jóven como de diez y ocho años de edad, que espiraba entre los brazos de una anciana desolada. El médico acababa de retirarse moviendo tristemente la cabeza y recomendando ese silencio necesario en todos esos lugares que ha de visitar irremisiblemente la muerte.

Pregunté á una de las muchas comadres que dominaban el corro, alzándose sobre los pies y apoyándose sobre los hombros de las que habían tenido la suerte de colocarse las primeras, y me contó de pe al pa lo que allí habia acontecido.

La cosa no podia ser más sencilla.

Natalia, la moribunda, acababa de oir la Misa del Gallo, y destrenzaba su hermosa madeja de cabellos rubios contemplándose al espejo. Sin chambra, con sus redondos hombros descubiertos, mal ajustado el corsé, mostrando bajo la punta bordada de la enagua la media celeste y el zapatillo microscópico, pensaba acaso en Fernando, con quien acababa de oir en Santa Inés los indispensables y clásicos villancicos.

Partía ya Natalia sobre su frente aquellas dos hermosas cantidades de cabello que hubieran hecho la delicia de una *demi-mondaine* pelona, y la fortuna de cualquier peluquero parisiense, cuando un desconsolador ¡pi, pi, pi, pi! resonó tras los cristales y las hiedras, solicitando su atención y llenándola de asombro.

¿Quién llamaba á tan intempestiva hora á su ventana? ¿Qué imprtuno venía á profanar su dormitorio y á separarla de la operación más grata á la mujer hermosa, la de contemplar sus propias gracias al espejo?

Natalia subióse inconscientemente el escote de la camisa y extendió su mano pequeña y blanca sobre la parte más turgente de su cuello; después volvió el rostro hacia la ventana que daba al jardín, y al conocer que era un ave la que pugnaba por romper el vidrio y refugiarse en su aposento, se acordó de la salida del convento de Santa Inés, y pensó que hacía un frio por allá fuera *que se helaban los pájaros*.

El pobre hijo del viento, que habia trepado hasta allí por las hiedras, piaba entretanto con acento tan desgarrador *que partia los corazones*. Natalia dudó un momento si daría ó no daría asilo al ave pedigüeña. No tenia jaula donde meterla, ni el helado pajarillo se acomodaría á pasar las horas que restaban de aquella noche de Diciembre con el pico bajo el ala. El tiempo apremiaba, porque el piar del verderón—era un verderón seguramente—podía despertar á las aguilillas que reposaban en los mechinales cercanos. Natalia no pudo resistir más; sin descolgar el abrigo que habia acomodado en los percheros, sin cubrir con la chambra sus brazos torneados y esculturales, s'n apretar el corsé, en el que se desbordaba el casto seno, acercóse de puntillas á la ventana y entreabrió las maderas para que el pájaro pasase. En efecto, la atolondrada avecilla entróse por la rendija, y al sentir el grato calor de aquel perfumado aposento, gorjeó dulcemente sacudiéndose las alas.

Pero con el verderón habia entrado una corriente de aire frio, semejante á aguda saeta, que penetrando en el mal defendido costado de Natalia, le produjo mortal accidente: mientras el pajarillo secaba su plumaje mojado por la escarcha entre los limpios encajes del lecho, su salvadora caia sobre la alfombra pidiendo socorro y derramando anchas bocanadas de sangre.

Cuando acudió la anciana madre, que dormia en la habitación del lado, su hija espiraba, y el afortunado verderón, aprovechándose de la primera luz del dia, escapaba por la roseta de un ventilador sin guardar memoria de aquel gran sacrificio.

Ligeras gotas de rubíes brillaban en sus alas de esmeralda.

II.

ESTA NOCHE NACE EL NIÑO.

La Noche Buena en Andalucía conserva aún trazos característicos de los antiguos tiempos. Uno de ellos la cena familiar, de que apenas queda rastro en las modernas ciudades.

La cena fué en sus primeros tiempos la consagración de la fraternidad cristiana, y renació en las obscuridades de las catacumbas; después, cuando el hogar se puso bajo el amparo de la cruz, santificó el padre aquel piadoso recuerdo, y fué la consagración de la familia. Hoy es apenas la nota de una noche en la humilde vivienda.

Difícil sería que en los grandes centros modernos el abuelo lleno de virtudes y de años congregase á sus nietos como solía acontecer aún en el siglo pasado. La moda prescinde de tradiciones y de creencias, y la educación que hoy se da á los jóvenes no permite tales excesos. El club, el teatro, las reuniones, las cenas íntimas tienen justamente la primacía; pasó aquel tiempo en que el hogar, semejante al nido, congregaba á toda la prole al cerrar la noche; en nuestras casas modernas vuelven los amos al rayar el alba y se acuestan con sol los *señoritos*.

La noche en que nace el Niño, los andaluces, fieles á aquella antigua tradición, cenan en familia, con muy escasas excepciones. En la referida noche ha de congregarse la parentela en el domicilio del pariente de más respeto; allí acuden todos, y previos los preparativos de ordenanza, se organiza el banquete familiar, de que forman principal parte la batata con azúcar, el fresco boquerón y el clásico *soldado de Pavía*.

Como aquella noche nace el Niño, los de la casa no duermen; por eso el sonido de panderos, zambombas, almireces y platillos no cesa un instante desde que el sol se oculta hasta la hora de maitines ó *Misa del Gallo*. Cuando la mesa está colocada, figurando en el centro el gran plato pintarrajado de Triana, en cuyos gruesos bordes se reclinan las esponjadas batatas que mojan sus vientres en el azucarado caldo, tómala por asalto la tropa menuda, y van sentándose en ancho círculo abuelos y nietos, padres é hijos, sobrinos y tíos, cuñadas y deudos más ó menos lejanos.

Entremeses y aperitivos de este banquete son las orondas aceitunas, las almendras y las castañas que están todavía saltando, y tal ó cual empanada ó torta casera, que viene como de perlas para cerrar la jornada. Durante la cena se cuentan cuentos, se celebran los villancicos de Santa Inés aun cuando no toque el órgano el maese Pérez que inmortalizó nuestro Gustavo Adolfo; se murmura de la vecina de arriba y de la del lado, y se pone á prueba la paciencia del más quisquilloso, convirtiendo las almendras y las aceitunas en proyectiles certeros.

Entretanto, la calle resuena con alegres rumores. Son los impacientes que aguardan cantando y bailando al aire libre el primer toque de la celebrada *Misa del Gallo*. Repiquetean las castañuelas, suenan las zambombas, chocan sus estridentes sonajas los panderos, retiemblan los platillos y suben los cantares al cielo. De vez en cuando todo aquel barullo se apaga como si una batuta fantástica diese á los músicos rápido compás de espera: es que corre la botella del aguardiente de mano en mano, y los gaznates se remojan para atacar las notas con mayor brío. Una música apaga la otra; esta ronda arrolla aquélla; los que van y vienen se confunden en un mismo punto formando atronador remolino; la luz de los faroles rompe de vez en cuando aquel montón de oscuras siluetas, y sus insuficientes rayos destacan por grados líneas originales y formas graciosas, que se pierden de nuevo en la penumbra de las callejuelas.

Allá arriba se han levantado los manteles: los cerebros, calientes con el anisado ó la manzanilla, piden un rato de solaz, y se organiza la fiesta íntima. Allí es de ver cómo la airosa jóven coloca la zambomba entre sus faldas y fatiga al carrizo para que el ánfora cubierta de piel lance sus ronquidos ásperos y desapacibles como los del sátiro griego; allí es de ver cómo la anciana, recordando sus antiguos tiempos, desentierra la canción del *caracol que lavaba á la orilla del agua*, y lleva la voz cantante del clásico villancico que corean cuantos alrededor se hallan; allí es de ver, en fin, la ágil moza que repica las castañuelas, el vejete fauno que se ha fabricado un ruidoso instrumento de cañas, las jóvenes que charlan con sus novios recatándose tras los muros de pergamino de los adufes, y las Quintañonas que dormitan en los rincones ó acarician al gato que se estira junto al fuego.

La zambomba es la reina de la fiesta y es la que presta á las nocturnas veladas de Pascua y Noche Buena su carácter propio. Instrumento esencialmente casero, está al alcance de todas las fortunas, y lo mismo levanta la voz en el tugurio que en la limpia cocina del labrador acomodado. Un canjilón de noria, una maceta cuyas plantas secaron los vientos traidores de Diciembre, una talla de Triana que lució sus asas pintadas en el alcarracero, cualquier tiesto, en fin, cuya ancha boca se preste á sostener un trozo de piel ó de pergamino, sirve en estos casos á maravilla. El seco carrizo, que ya no recuerda aquellas hermosas tardes de estío en las que miraba correr el agua y hacerse el amor á los verderones y á los jilgueros, hállase coronado de sonajas, lazos de cinta y dorados cascabeles, y sembrado sin saber cómo ni cuándo en algún privilegio de D. Pedro *el Cruel* que escapó de las manos de los anticuarios rebuscadores.

La empresa de hacer resonar estos instrumentos es por demás difícil, pues se da el caso de que la zambomba alcance desmesuradas proporciones; por esto, durante el vértigo de sus ronquidos, toman fuerza tocadores y tocadoras, consumiendo sendos pedazos de pasta con su aditamento de aguardiente. Por eso dice la copla:

> La zambomba tiene un diente,
> Y el carrizo tiene dos,
> Y la niña que la toca
> Come torta y alfajor.

La mayor parte de los villancicos y cantares repetidos *en la noche en que nace el Niño* son dialogados, y parecen proceder de los antiguos juegos pastoriles ó de los autos sacramentales que se componían para representarse en conventos é iglesias durante las Pascuas. He aquí algunos de los más usuales en la provincia de Sevilla:

> —Madre, en la puerta hay un niño
> Más hermoso que el sol bello:
> Yo digo que tendrá frio,
> Porque el pobre viene en cueros.
> —Pues dile que entre,
> Se calentará,
> Porque en esta tierra
> Ya no hay caridad.
>
> —Entró el niño y se sentó,
> Y apenas se calentaba,
> Le preguntó la patrona
> De qué tierra, de qué patria.
> —Mi Padre es del cielo,
> Mi Madre también,
> Yo bajé á la tierra
> Para padecer.

Estas coplas se suelen interrumpir para dar lugar á otras menos apropiadas. No es fácil detener los deseos ni poner linderos á las propensiones. El tema religioso es el principal, pero también entran en el coro las tonadillas profanas antiguas y modernas. A veces, la musa popular se insurrecciona; la mundana incredulidad, encarnada en el cuerpo de algún palurdo Mefistófeles, responde inconscientemente á la fe que anima la garganta de las hermosas; el tiroteo empieza, y suelen escucharse estos ó parecidos conceptos, que recuerdan los diálogos de Satán y del Hombre en los *Autos* de Calderón:

> —Esta noche nace el Niño.
> —Es mentira, que no nace,
> Que esas son las ceremonias
> Que todos los años hacen.

III.

LA MISA DEL GALLO.

La Misa del Gallo se llama así porque se celebra al mediar la noche, es decir, á la hora en que canta el vigilante tirano del gallinero. Su institución es antiquísima, y como quiera que tiene el encanto de lo desusado y lo extraordinario, ha tenido siempre más devotos que la clásica Misa del Alba, tan grata á los cazadores.

Es la Misa del Gallo en Andalucía ceremonia simpática por excelencia, y si los que celebran el natalicio del Redentor no terminaran en la iglesia los festejos comenzados en sus hogares á prima noche, no quedarían satisfechos.

Al sonar el primer toque, cesan el canto y el baile y callan los gárrulos instrumentos.

—*¡A misa, á misa todo el mundo!*

Y las niñas van á buscar sus airosas mantillas, y los jóvenes se envuelven en sus capas para acompañarlas á la iglesia.

En tanto que resuena el segundo toque, se discute qué templo ha de ser el favorecido. Unos prefieren la capilla de San Antonio, porque el altar mayor está hecho un ascua de oro todos los años, y los villancicos van acompañados, á más del órgano, con panderos, zambombas, carrasquiñas y castañuelas; otros dan la preferencia á San Alberto, porque los maitines son más cortos y los cantores tienen vocecitas de ángel; éstos creen que debe darse la primacía á las monjas de Santa Inés, porque las madres susodichas fueron siempre muy entendidas en el arte de preparar portalitos y nacimientos; aquéllos se deciden por la Catedral, porque las ceremonias revisten mayor encanto y el espíritu se espacia bajo sus góticas arcadas.

Casi siempre son las capillitas y pequeños templos los que se ven más favorecidos; en ellos reina cierta fraternidad que recuerda las primitivas fiestas cristianas; los fieles hablan unos con otros, y más de una vez fué preciso que las autoridades cerrasen las puertas é impusieran silencio.

En esas noches es cuando puede decirse que tras la cruz está el diablo. Las capillas en que se celebra la Misa del

Gallo, engalanadas con sus más bellas preseas, en vez de llevar el ánimo á los graves misterios de la Pasión y Muerte, los hacen mecerse en ese tierno episodio del nacimiento del Dios-Niño. En los altares aparece el grupo conmovedor y gracioso que tantas veces copió el pincel de Murillo, y al que dió relieve el genio de Pedro Roldán y de Cornejo. Cercado de una miriada de lámparas y de candelas, se ve el portal de Belén, rodeado de guirnaldas de flores y coronado por la radiante estrella que sólo se deja ver cada trescientos doce años. Todo es color, todo es luz: el santuario está colgado de ricos paños; las imágenes, cubiertas con sus joyas más costosas; ante cada hornacina brilla reluciente candelería de metal, y la Mesa eucarística luce sus más limpios y calados manteles. Todo convida al contento y á la esperanza, todo ríe y alegra: si alguna vez los ojos se alzan al Crucifijo colocado en lo alto del retablo, y á cuyos brazos macerados y sangrientos llegan apenas las pálidas luces de los cirios, vuelven á bajarse temerosos, empapándose de nuevo en el Niño que sonríe en la cuna, en la Virgen que vela su sueño, en los ángeles con vestes de color de rosa que guardan la entra del portal.

No son impíos ni profanos, las más de las veces, los pensamientos que los concurrentes á la Misa del Gallo suelen tener, aun cuando luchen con las solicitaciones del aguardiente ó de la manzanilla; aquel tierno cuadro del hogar representado por el Nacimiento lleva la memoria de los que han de ser padres á las dulzuras de un porvenir cercano, y levanta en las almas enamoradas aspiraciones tiernas; si el diablo del deseo logra penetrar en el santuario, huye pronto con las primeras coplas, y espera recatado tras el cancel á que desaparezca aquella perspectiva de paz doméstica y de amor materno.

El aspecto del templo durante la célebre Misa no puede ser más pictórico. En él se confunden todas las clases sociales, á las que aúna la expansión natural de una ceremonia simpática por excelencia. Cerca de la rica mantilla de blondas negras se ostenta el pañuelo de algodón de vivos colores y el mantón humilde echado á la cara, de la hija del pueblo; junto al traje de raso, que cruje al menor movimiento de su piadosa dueña, se mira el traje de percal que, aderezado con almidón de manera prolija, cruje también, de limpio, cuando se arrodilla la cigarrera gitana. En las naves la capa domina y se enseñorea; es la prenda nacional por excelencia, y en sus airosos pliegues lo mismo se oculta el obrero que el aristócrata. A ciertas horas y en ciertas ocasiones la capa reina sin rival en el Mediodía de España, y su imperio es indiscutible. Si un nuevo Esquilache quisiera robar á los andaluces el privilegio de usar la clásica é indispensable *torera*, provocaría no un motín, sino un verdadero Roncesvalles.

Bajo la capa suele ir la botella, y no es la primera vez que se interrumpió la Epístola ó el Evangelio con el estruendo de los vidrios rotos. Difícil por demás sería en una noche de fiesta y de jarana hacer que los asistentes al Oficio divino dejaran atrás tan constante compañera. Recuerdo que en la iglesia de Santa María de Ecija vi á un hombre arrodillado al pie de un confesonario durante la celebración de los maitines. Su inmovilidad y compostura llamaron tanto mi atención, que quise observarlo de cerca. ¡Cuál no sería mi sorpresa al ver que, con el mayor disimulo, recataba la botella contra la rejilla, tomándose sendos tragos!

En el siglo pasado, y aun en los comienzos del presente, los escándalos de los que asistían á maitines fueron tales, que alcaldes y corregidores tuvieron que dictar severas providencias.

Hoy no sólo van perdiendo su carácter estas veladas religiosas, sino que se guarda más compostura en los referidos lugares. Se han prohibido en absoluto ciertos desahogos, y por lo tanto las demasías son muy escasas.

Por otra parte, el gusto de los concurrentes está halagado con los motetes y villancicos; y como éstos se prodigan de modo que hay huelga y ruidos durante todo el acto, no piensan en turbar con sus garrulerías aquellos agradables cánticos.

Los maitines comienzan con sus intervalos de zambombeo, y las coplas y músicas se repiten durante la misa, entre la Epístola y el Evangelio, en el Ofertorio y los *Agnus*. Antes, en los *Sanctus*, suele meterse un bonito motete que deleita á la concurrencia y prepara el ánimo para consumar la santa obligación impuesta á todo fiel cristiano. Cuando termina la misa, se corona la alegre solemnidad con uno de esos toques celebrados que tanto entusiasman á las muchedumbres, la Gallegada, la Jota ó el Himno de Riego.

La multitud, que se empuja en el porche, no sin que haya algún pequeño conflicto entre unos y otros, ni sin que choquen guitarras, catrecillos y bastones, al separarse, cual río de muchos brazos, para tomar las embocaduras de las calles próximas, recobra la posesión completa de su voluntad y vuelve á tocar la guitarra, á fatigar la zambomba y á repicar las castañuelas. Entonces el templo, cuyas puertas menores cierra un sacristán malhumorado, queda solo, solo con sus lamparillas de plata, su Nacimiento alumbrado por tres ó cuatro candelas, sus santos perdidos en los altares, sus tinieblas rotas acá y allá por leves reflejos, sus confesonarios con rejillas, que parecen encerrar los mil fantasmas del pecado; y mientras por el pavimento hay cada vez más frialdad y más sombra, allá por arriba, partiendo de la última ojiva del ábside, un rayo de luz rosada, la del alba acaso, ilumina dulcemente, como si hubiese un rompimiento de gloria, la imagen del Crucificado, cuyas manos maceradas y cuyos brazos rígidos parecen decir á los que se van: «*Venid á mí cuando estéis padeciendo.*»

Queda como tradición, para expresar los grandes abusos que se cometen en maitines y misas del gallo, el cuento de aquel zapatero, un poco incrédulo y un mucho socarrón, que solía colocarse bajo el púlpito todos los años, interrumpiendo con sus chuscadas cuantas ceremonias se hacían en la iglesia durante la celebración del Oficio santo.

Subióse uno de los celebrantes á cantar el Evangelio, y nuestro hombre, que estaba bajo el mismo paño de la tribuna, se apercibió de ello y se propuso burlarlo.

El Padre tocó al registro de color, abrió el misal, y dijo reposadamente:

—*Sequentia Sancti Evangelii secundum.....*

El zapatero, que sólo aguardaba esta ocasión, se puso la mano en la boca á guisa de bocina, y respondió con voz estentórea:

—¡Lo mismo que el año pasado!

Escandalizóse el auditorio, y el clérigo, que quiso dominar aquella situación embarazosa, siguió impertérrito su lectura, añadiendo:

—*In illo tempore.....*

—¡Lo mismo que el año pasado! —repitió con idéntico torrente el beodo, dirigiéndose á sus hermanos en Jesucristo.

El desenlace no se hizo esperar: una pareja de guardias urbanos, que se hallaba en el templo para precaver estos y otros hechos profanos, se apoderó de nuestro hombre, que gritaba como un energúmeno, y mientras que le empujaban hacia el porche del templo, calentándole las espaldas, repetía todo compungido y confuso:

—¡Lo mismo, lo mismo que el año pasado!

En efecto, el año anterior había ido á la cárcel por la misma causa y del mismo modo.

B. MAS Y PRAT.

Sevilla, 1886.

EL ARTE EN BARCELONA.

ESCULTURA.

I.

HACE ya algunos años, un escritor de nombradía afirmaba en una importante revista lo siguiente: «Hasta la consumación de los siglos está la escultura condenada á hablar en griego más ó menos puro, mezclado de algunos idiotismos florentinos» (1).

Esta afirmación, ingeniosa en la frase cuanto exacta en el concepto, pudiera acaso remedarse en esta forma: «Hoy por hoy está la escultura española condenada á hablar en catalán más ó menos puro, mezclado de algunas locuciones castellanas.»

Pruébalo así que, fuera de Susillo en Sevilla, y Bellver y Gandarias en Madrid—que son «las locuciones castellanas»—Mariano Benlliure, uno de los estatuarios modernos más geniales, es de Valencia, donde se habla «catalán más ó menos puro», aparte de que en la misma ciudad sobresalen en el propio arte Yerro, Gelabert, y otros; en Roma, donde Benlliure reside, reside igualmente Querol, catalán, y que, á juzgar por los relieves que recientemente modeló, es escultor de grande aliento; en Madrid representan días hace, muy lucidamente el arte catalán del cincel, Suñol y Samsó, y en Barcelona florece copiosa generación de artistas de este linaje, que cultivan todos los géneros, del religioso al decorativo, del monumental al frívolo, que por su número y esfuerzo recuerdan la época florentina de los Gluberti, della Robbia, Quercia, Arezzo, Brunelleschi, Donatello, Sansovino y otros, y que, constituyendo escuela, en el sentido histórico y artístico de la palabra, obligan á reconocer que en el día, habla solamente en catalán la escultura española.

Pero habla bien; díganlo, si no, con sus labios de mármol ó de bronce, las figuras ecuestres de Vallmitjana, de Puiggener y de Llimona: las figuras heroicas de Reynés, de Nobas y de Carbonell; las figuras religiosas de Sala, las figuras en relieve de Vilanova, las figuras de animales de Vallmitjana Alarce, las figuras de adorno, de capricho y de costumbres de Atché, Gamot, Roig y Campeny: las figuras conmemorativas y de busto, retrato y ornamentación de Fuxa, Tasso, Carcassó, Alentorn, Pajés y algunos más.

Las obras de estos artistas hermosean Barcelona; gracias á ellas, y á construcciones de importancia, ya la metrópoli catalana adquiriendo el carácter monumental de que todavía se encuentra Madrid algo necesitado. En iglesias y palacios, en paseos y edificios públicos, en cementerios y plazas, la estatuaria barcelonesa destaca y brilla. A la erección de un monumento sigue el proyecto de otro; tras de un concurso realizado viene la convocatoria para nuevo concurso; de suerte que, en bien del arte, de los artistas y de la ciudad sea dicho, no hay escultor de algún valer que permanezca falto de tarea y de recursos.

Y no sólo alcanza esta prosperidad al arte propiamente dicho de la escultura: el oficio, si así puede llamarse, y en el que existen maestros muy hábiles, goza de igual demanda, y así menudean por las calles de la capital tiendas-talleres de lápidas y figuras mortuorias en piedra y mármol, y de imágenes de talla que en los mismos ó en otros establecimientos especiales encarnan, doran y estofan con singular destreza.

Hay en Olot, conforme he sabido, una fábrica de santos, que así puede llamarse, la cual provee abundantemente á las catedrales, basílicas, colegiatas, parroquias, iglesias, capillas y oratorios de toda Cataluña, y también de otros puntos de España. Las imágenes, por ser la fabricación en grande escala, se expenden á precios muy equitativos, y por dirigir los talleres artista de tan claro entendimiento como el pintor Vayerade, están muy lejos de asemejarse á esos «sacrílegos» bultos grotescamente ataviados de ropas y preseas que predomina aún, para daño de la piedad y de la estética, en muchos templos de España, y señaladamente de Madrid, siendo á la vez de mejor traza y desempeño que los ejemplares que envía la imaginería comercial del extranjero.

Existe asimismo en Barcelona otra curiosísima arte auxiliar de la escultura, representada por un industrial llamado Oliva. No conozco al artífice, mas sí sus trabajos, que son, á la verdad, incomparables. Oliva toma una vulgar y pobre figura de yeso—producida, eso sí, por molde de valía—y la convierte en bronce, en madera ó en marfil, con tal perfección, que no advierte la vista el engaño. Baste citar como testimonio de semejante maestría una estatuilla imitada á bronce que Parés (el dueño del salón del mismo nombre para exposiciones artísticas) colocó sobre una columna—pedestal de *bronce verdadero*—sin que se distinguiera lo real de lo fingido. Aun es, si cabe, más de admirar un San Francisco, reproducción del tan famoso de Alonso Cano, que simula maravillosamente una figura de talla, maltratada, carcomida á trechos y torpemente remendada, que cuenta dos ó tres siglos de existencia.

Por último, es también justo mencionar, aunque fuere en los últimos peldaños de la escala escultórica, otra industria especial igualmente de Barcelona (si bien, á lo que entiendo, despunta ya en Madrid), cual es la del modelado en cartón, ora para artesonados que copian con baratura y ligereza los auténticos, ora para figuras de uso y aplicación en el comercio; ya, en suma, para esos accesorios escénicos, á los que se da en lenguaje teatral el nombre italiano de *atrezzo*, y que han promovido aplausos y alabanzas en obras de espectáculo, no solamente aquí, sino en la corte.

Y apuntado ya, á fuer de puntual cronista, lo que en su relación con el arte industrial produce la escultura catalana, paso á referir sucintamente las más recientes y notables producciones de aquélla, considerada ya como arte bello.

II.

La estatua ecuestre del rey D. Jaime, obra de Agapito Vallmitjana, antes que descripción y juicio, reclama historia, la cual, reducida á breve espacio, es como sigue:

Seis años atrás acordóse en Valencia elegir artista que esculpiese la figura del inclito monarca conquistador de Valencia y de Mallorca, primero de su nombre en Aragón. La comisión encargada de erigir el monumento, convencida de que en aquella ciudad, por más que existiesen escultores aventajados, no había ninguno de bastante aliento para llevar á feliz término tamaña empresa, puso los ojos en Barcelona, que era ya á la sazón centro escultórico de reconocida importancia.

Pidió la comisión parecer á personas residentes en la Ciudad Condal, en cuya competencia fiaba, y hallándose por entonces en ésta el que escribe estas líneas, fué igualmente consultado—no por competente, mas sí por conocedor de los principales talleres de escultura, y por sincero é imparcial en sus apreciaciones, desligadas de todo compromiso ni aun de amistad.

Coincidió por fortuna mi parecer con el de la comisión, y los hermanos Vallmitjana (que entonces formaban una razón social artística) fueron los favorecidos con la elección, disponiéndose por lo tanto á la tarea. Pero estaba escrito, como dicen los musulmanes, que el caballo de batalla de Jaime I había de ser caballo de batalla de artística contienda. A la vuelta de algún tiempo supe en Madrid (donde había regresado á poco de la elección referida) que la razón social habíase deshecho, que cada uno de los dos insignes estatuarios campaba por su respeto, y que había entre ambos pugna acerca de cuál había de ejecutar la estatua ecuestre.

Si no mienten mis informes ni me engaña la memoria, abrióse concurso en Valencia para premiar el boceto—*maquette*, como tratándose de obra corpórea dicen los franceses—y logró al cabo la victoria el mayor de los hermanos Vallmitjana, ó sea Agapito, cuyo boceto fué el preferido y con arreglo al cual ha labrado la estatua.

Aún ha sufrido más vicisitudes la misma. Aparte de que Venancio Vallmitjana no se conformó nunca con el acuerdo, y mostró por donde quiera—hasta en las páginas de algun periódico ilustrado—la estatua ecuestre *suya*, donde, como era de presumir, dado el autor, resaltan cualidades nada comunes; aparte de esto, decía, después de expuesto en Valencia el modelo definitivo, los escultores de la localidad, cediendo á un impulso de despecho inoportuno, tardío y pobre, provocaron una protesta, á firmar la cual tuvieron la flaqueza de dejarse conducir otros artistas, censurando acerba é irreflexivamente el grupo del estatuario catalán. Pero el docto escritor D. Francisco Danvila, en lo tocante á indumentaria y panoplia, y el consumado periodista y literato D. Teodoro Llorente en los demás puntos, dieron tal acometida á los mal aconsejados émulos de Vallmitjana, que allá quedaron maltrechos y, como decirse suele, á los pies de los caballos—del caballo del rey D. Jaime.

Tres modelos del mismo ha trabajado Agapito Vallmitjana, uno en cera, otro en barro y en madera el último. Este tiene el tamaño convenido para el grupo (que es colosal) y es el que ha de servir para la fundición en bronce.

Caballo y caballero han sido paciente y atentamente estudiados por el artista: ni escapar podía á su penetración cuántas son las dificultades de una estatua ecuestre, ni había de ignorar que las que en este orden han logrado universal renombre pueden contarse por los dedos de la mano: el *Marco Aurelio* romano en la antigüedad, el *Colleoni* del Verocchio en el Renacimiento, el *Filiberto de Saboya* de Marochetti, el *Federico Guillermo* de Bauch, y acaso alguna de Viena en lo moderno—sin contar el *Felipe III*, dibujado por Velázquez y esculpido por Tacca—son, y no más, las estatuas ecuestres que como ejemplos se citan, siendo entre todas la más alabada y tenida por clásica la del Verocchio. Labrar, pues, una que si no aventajase ni aun igualase á éstas, no desmereciese al menos á su lado, era tan ardua empresa, que todo cuidado y labor habían de semejar pocos para cumplirla. Así Vallmitjana, no contento con examinar, en el taller como en la calle, variedad de caballos y diversidad de jinetes: sobre haber buscado para modelos el caballo de estampa más adecuada y el individuo que mejor en él cabalgase, compróse un caballo y dióse á montarlo él mismo, como para no sólo ser, sino sentir, el varonil ejercicio de la equitación.

El resultado ha correspondido á los afanes y deseos del artista: la estatua ecuestre de Jaime I de Aragón está con-

(1) Víctor Cherbuliez.—*Revue des Deux Mondes*, Julio de 1876.



CATEDRAL DE PLASENCIA (CÁCERES).—RETABLO DEL ALTAR MAYOR.

(De fotografía de Laurent.)

«El Señor es muy clemente;
Pedidle devotamente
Que os lleve á los cielos, hijo.»

Al poco tiempo, invadida
De una afección pulmonar
Fulminante, era su vida
Una letra ya vencida
Que se llevaba á cobrar.

Y entonces, con gran dolor,
Le suplicó de esta suerte
El enfermo al confesor:
«Padre, pedid al Señor
Que me libre de la muerte.»

Y es que temblaba al sentir
El término de su mal,
Sin pensar que iba á salir
De este *destierro* y subir
A la *Patria celestial.*

JOSÉ MARÍA GARCÍA MARTÍNEZ.

CARTA Á CONSUELO.

«Llena de amoroso anhelo,
Hace un año á Juan me uní
Con la bendición del cielo.
¡Hoy, Consuelo, acudo á tí
Buscando dulce consuelo!

Tú, mi amiga más leal,
Debes saber mi dolor:
¡Yo ignoraba, por mi mal,
Que era el tálamo nupcial
El sepulcro del amor!

Eterna su luz creía,
Y aquel delirante exceso
Trocóse en ceniza fria.....
¡El amor es flor de un día!.....
¡Llama que la apaga un beso!

Juan, el amante afanoso
De mi dicha y mi reposo,
Olvida su fe constante:
Cuando recuerdo al amante
Suspiro por el esposo.

Muerta su amorosa llama,
Huye de la que no ama,
Y pone su ingratitud
En grave riesgo mi fama
Y en peligro mi virtud.

Si se obstina en despreciar
Mi pobre amor mal herido,
Puede que le llegue á odiar:
¡Yo, Consuelo, no he nacido
Para mártir del hogar!

¡No repara en mis enojos
Ni en las huellas de mi llanto,
Ni ve mis párpados rojos!.....
¡Ya no se mira en los ojos
En que se ha mirado tanto!

¡El tierno amante de ayer,
Hoy, ansioso del placer,
Olvida santos deberes
Y con extrañas mujeres
Se burla de su mujer!

¡Si así me arroja del cielo
Que soñó mi loco anhelo,
No sé qué será de mí,
Y *hoy, Consuelo, acudo á tí
Buscando dulce consuelo!*

Cansada ya de llorar,
Y de honda amargura llena,
Su pena quiere contar,
Antes de morir de pena,
Tu pobre amiga—*Pilar*» (1).

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Diciembre 1886.

MÚSICA POPULAR.

ADMIRO al pueblo.

Me entusiasmo viendo á las chicas populares.

Soy pueblo, no «un pueblo», pero sí del pueblo..... de mi naturaleza.

Sin embargo, la música popular callejera me entristece.

Cuando oigo los desahogos de esos violines y guitarras y bandurrias y flautas y clarinetes que recorren las calles de Madrid sublevando los nervios del vecindario, me declaro enemigo del arte popular.

Aborrezco los organillos *por sí* y por los profesores que «los dirigen».

(1) La contestación en el número próximo.

Entre aquellos primeros ensayos del arte musical con manubrio, y los actuales, hay gran diferencia.

Aquellos organillos con escenas de movimiento, con figuras que parecían personales, tenían encantos irresistibles.

Recuerdo cuando yo era muchacho la satisfacción que me producían los organillos.

¡En uno de ellos funcionaba un zapatero tan simpático!.....

Abría la boca cuando tiraba del *cabo*.

Era aquel muñeco el vivo retrato, ó el retrato al vivo, del profesor encargado de desasnarme en latín, pero mejorando.

La sinfonía de *La Mutta di Portici*, algún fragmento de *Norma* y la *Jota Aragonesa*, eran las piezas que componían el programa de los organillos más acreditados.

Piezas importantes y de ejecución.

Hoy se ha multiplicado el número de organillos y el número de piezas.

¡Pero qué piezas!

Piezas de perro chico.

Piezas que, traducidas del arte al organillo, pierden lo que valen.

Vaga por esas calles un profesor de clarinete virgen, y digo virgen porque aun no ha producido la primera nota, que amenaza á los ojos de los transeuntes.

—¡Caracoles! Vea usted por dónde lleva el clarinete—observa un caballero.

—Apunte usté pa arriba—le decía una chula—porque si se dispara va usté á ejecutar á dos ú tres criaturas presonales.

Habrán visto ustedes á un pobre ciego que toca el violín, según se supone al verle rascar las cuerdas del instrumento con el arco.

Pero toca con la *mediana*, porque el arco del violín tiene más de un metro de longitud.

—Acorte hermano—suele decirle algún transeunte.

—Perdone usted—replica;—soy ciego y no sé adónde voy á parar.

Anda por esas calles un italiano que provoca romanzas de *Traviata* y *Trovador*.

Es un cantante llano.

Vamos, canta sin acompañamiento alguno.

Es un bajo subcutáneo con ramificaciones de ternero, y canta:

«*La donna é mobile.*»

Camina con el sombrero en una mano, y en otra un rollo de papel.

Parece el borrador de un proyecto de estatua.

Los chiquillos, refractarios al arte del grito pelado, le remedan y se burlan del cantante movilizado.

Pero él, despreciando á la muchedumbre, se oprime los ijares y emite la voz como si le infundieran las notas con un fuelle.

Tal vez conocerán algunos lectores á un ciego indígena ó medio ciego, que, guitarra en ristre, recorre las principales calles de esta capital, improvisando.

Cuando le socorren con alguna limosna, da las gracias en versos de este calibre:

«Bendita sea la madre
Que te parió tan hermosa,
Para dar limosna al ciego
Que va á tomar unas copas.»

Si le niegan el óbolo, improvisa, en verso ó prosa, alguna saeta, como la muestra:

«Dicen que tienes taberna
Y que tienes caridad;
Lo que tú tendrás *son* chinches
Y guiñapos y demas.»

O de este modelo:

«Eres más fea que el hambre,
Y como no das limosna,
Permita Dios que te veas
Sin sol, sin pan y sin moscas.»

La clase de sirvientes del reino se encarga de la propaganda del arte lírico vocal.

No hay fregado sin peteneras, ni guisado de carne sin *Diva* ó sin *Caballero de Gracia*.

Canta la muchacha encargada de la cocina en el principal:

«Yo no sé
Cómo fué,
Que un domingo después de comer.»

Y responde la joven fregatriz del segundo:

«Pero al darme el señorito.....»

La del tercero, que es una vizcaína intraducible:

«Soy la rata primero,
Tú eres segundo,
Este tercera;
La parte de bautisma
Cura te tienes
De Saladero.»

Dos minutos después, la casa parece el saloncillo de un teatro de zarzuela.

Todas las criadas cantan.

Un zapatero elevado, que ejerce en un sotabanco que mira hacia adentro, esto es, interior, media en el coro, y sale cantando:

«En el café del Romero
Estaba una cigarrera
Peinada á lo Mazzantini
Presumiendo de torera.»

Esto repite más que una *ensalaíya* de pimientos.

Alguna de las tiples de fogón, sin perjuicio de banderillear en la artesa, empieza á «tomar el pelo» al maestro incógnito de obra prima, y canta:

«En el café de Romero.....
¡Be!
Estaba una cigarrera.....
¡Be!»

—¡Ave María! Fulana, pareces una oveja huérfana.

Esto dice á gritos otra criada de la vecindad.

—Y ¿qué quieres? todo se pega: ¿no ves cómo está la vecindad? Esto es como vivir en un redil.

—En el café del cante.

El zapatero vocea:

—¡Fuera, chucho!

—El chucho será usted.

—¡Arre, Romero!

La pelea termina con un coro á gritos solos.

Involuntariamente todos se ponen de acuerdo y rompen á cantar algo flamenco.

Los enemigos de la música se quejan.

Pero la verdad es que, si no fuera por esos representantes del arte, ¿qué sería de la música en nuestro país?

Particularmente los organillos.....

EDUARDO DE PALACIO.

CERTAMEN CIENTÍFICO, LITERARIO Y MUSICAL.

La Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de Padres Agustinos de Filipinas, para solemnizar el XV Centenario de la conversión de San Agustín, abre al público un *Certamen*, que habrá de verificarse el dia 4 de Mayo de 1887, en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

He aquí nota reducida de los temas y los premios:

PRIMER PREMIO.—Una colección de medallas acuñadas durante el pontificado de Nuestro Santísimo Padre León XIII.

Tema: Estudio sobre la doctrina de San Agustín acerca del modo con que conocemos todas las verdades en Dios.

SEGUNDO PREMIO.—Medalla de oro, *conmemorativa del Centenario.*

Tema: Doctrina de San Agustín acerca de la Filosofía de la Historia en parangon con las antiguas y modernas escuelas históricas. (*Estudio en prosa.*)

TERCER PREMIO.—Escribanía de plata.

Tema: Doctrina de San Agustín acerca de la belleza, ó ideas que, según el Santo, deben presidir á todo trabajo estético. (*En prosa.*)

CUARTO PREMIO.—Un ejemplar lujosamente encuadernado de las obras de San Agustín.

Tema: Disertación histórica acerca de la influencia del Santo en el desenvolvimiento de la Teología católica, determinando las fases que ha tenido y formando juicio de ellas. (*En prosa.*)

QUINTO PREMIO.—Un ejemplar de *La Flora de Filipinas*, del Padre Blanco, Agustino; edicion de todo lujo, en seis tomos en folio, ilustrada con magníficos cromos.

Tema: Estudio de la doctrina del Santo acerca de la Creación, ateniéndose especialmente á lo que expone en la obra *De Genesi ad litteram*, y comparacion de esta doctrina con las modernas teorías cosmogónicas. (*En prosa.*)

SEXTO PREMIO.—Un ejemplar lujosamente encuadernado de las obras del Santo.

Tema: Estudio comparativo del sistema filosófico de San Agustín y Santo Tomás. (*En prosa.*)

SÉPTIMO PREMIO.—Medalla de plata, *conmemorativa del Centenario*, y un ejemplar lujosamente encuadernado de la *Ciudad de Dios.*

Tema: Teoría político-social de San Agustín. (*En prosa.*)

OCTAVO PREMIO.—Un objeto artístico de plata, trabajo de Filipinas, y medalla de plata.

Tema: Los Agustinos en Filipinas. Sus relaciones con la civilizacion y dominación española. (*En prosa.*)

NOVENO PREMIO.—Lirio de plata.

Tema: Armonía de la libertad con la gracia, según la doctrina de San Agustín y del Angélico Maestro. (*En prosa.*)

DÉCIMO PREMIO.—Pluma de oro.

Tema: Leyenda en verso acerca de la conversión de San Agustín.

UNDÉCIMO PREMIO.—Lira de plata.

Tema: Oda á San Agustín.

DUODÉCIMO PREMIO.—Servicio de escritorio de plata sobredorada.

Tema: Oda á Santa Mónica, madre de San Agustín.

DÉCIMOTERCIO PREMIO.—Batuta de plata y las obras musicales del P. Arostegui, Agustino.

Tema: *Te Deum* solemne á toda orquesta.

DÉCIMOCUARTO Y DÉCIMOQUINTO PREMIOS.—Se adjudicarán dos medallas de plata á los mejores trabajos, uno en prosa y otro en verso, ambos de tema libre, aunque directa ó indirectamente relacionados con San Agustín ó su Orden.

Los temas primero, cuarto y noveno pueden escribirse en castellano, latín, francés ó italiano; el quinto, en castellano francés ó italiano; todos los demás, en castellano.

Los trabajos, que han de ser originales é inéditos, se enviarán (en la forma acostumbrada para certámenes de este género) al R. P. Rector del Real Monasterio del Escorial, antes de las doce de la noche del 10 de Abril próximo venidero, y los lemas de los trabajos que obtuvieren premio ó *accesit* se publicarán en algunos diarios de Madrid el 30 del citado Abril.—X.



S. E. HUSSEIN SERMED EFFENDI,
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE TURQUÍA,
CERCA DE LA CORTE DE ESPAÑA.

Nació en Constantinopla, en 1830.—Murió en Madrid, el 12 del actual.



EL GENERAL PITTIÉ,
JEFE DEL CUARTO MILITAR DEL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

Nació en Nevers, en 1829; † en París, el 3 del actual.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias......... ..	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero......... ..	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

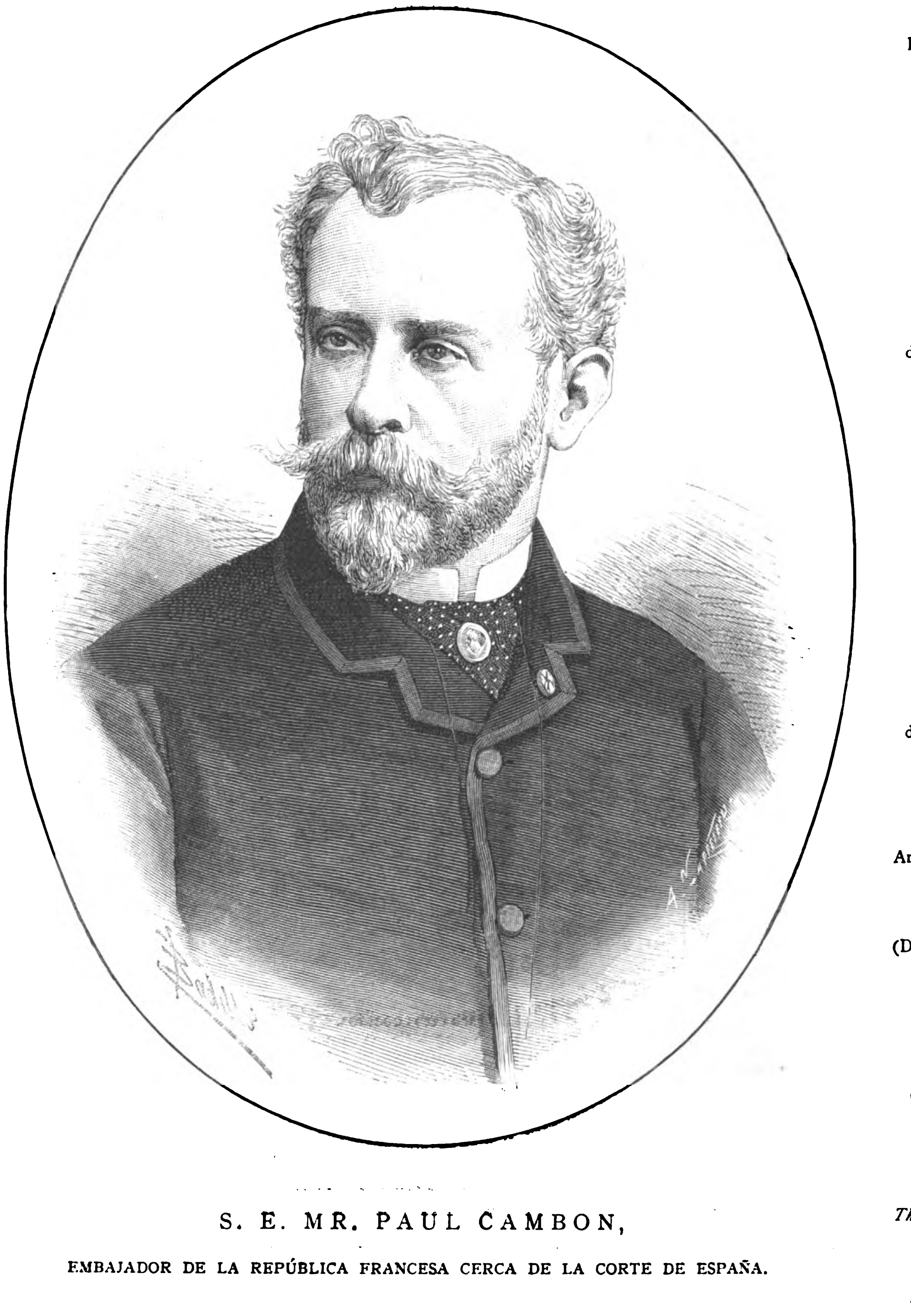
Madrid, 30 de Diciembre de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.



S. E. MR. PAUL CAMBON,

EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA FRANCESA CERCA DE LA CORTE DE ESPAÑA.

SUMARIO.

GRABADOS.

CRÓNICA GENERAL.

El año 1886 termina en paz, contra lo que todos habíamos supuesto; pero deja á las naciones europeas recelosas y haciendo, con más aparato que deseos, preparativos militares. Durante ese período, las alianzas de que estaba pendiente el equilibrio europeo se han aflojado; y si los grandes directores de la máquina internacional están en el secreto de las falsas y verdaderas amistades entre los Gobiernos, el público en cambio ha perdido la clave de ellas, é ignora cuáles sean los adversarios y los amigos en el conflicto que prevé. A decir verdad, las naciones de la raza latina no tienen interés directo en la cuestión fundamental, ó por lo menos no sienten impulso alguno de pasión ni de ambiciones que les incline á pelear; pero sienten la necesidad de prevenirse, por la misma obscuridad, del peligro que amenaza á Europa. Sólo un interés científico para la táctica naval hace desear á algunos una guerra marítima, á fin de resolver los problemas de ataque y defensa con los modernos elementos de la marina militar. Europa, que hace continuamante gastos y ensayos con sus buques de guerra, calculando lo que ha de ser más eficaz para una lucha, tiene dudas que necesitan resolver los pueblos que tienen costas que defender ó mares que dominar. Y esas dudas sólo con sangre pueden resolverse. España ha dado un paso hacia la reorganización de las fuerzas navales, aprobando un proyecto para la construcción de su escuadra futura. Era necesario precavernos. Los que viviendo en lucha continua sentimos estremecerse el país por la menor sombra de agravio, no podemos dejar para última hora la improvisación de la defensa, improvisación cada vez más difícil y costosa. Convengamos en que si se debe agradecer mucho al actual y á los últimos ministros de Marina, también se debe en parte al clamoreo de la prensa, que no ha dejado de pedir que se acudiese á tan apremiante necesidad.

Un gran temporal que ha arruinado gran parte de la red telegráfica en Inglaterra, interrumpido las líneas férreas y ocasionado nuevos naufragios en las costas, parece como una asociación de la Naturaleza á las agitaciones de aquella sociedad: la resistencia al pago de los arriendos en Irlanda preocupa hasta al mismo Parnell: el socialismo lleva el terror á las cajas de los banqueros de Londres á cada instante, aquellas cajas que eran los baluartes más seguros del capital: la amenaza de una guerra formidable inquieta no sólo á los gobiernos sino al comercio y la producción británicos; y por último, la retirada del ministro de Hacienda, lord Churchill, todavía mal explicada, hace temer una próxima disolución del Parlamento, tan dividido é incapaz de legislar, pero tan fiel intérprete del estado de aquel pueblo en crisis, tan enfermo acaso por plétora de vida, donde se odian irlandeses é ingleses, pobres y ricos, católicos y protestantes, y donde se ven ejemplos de todas las virtudes y causas tan escandalosas que asombran en París, centro y escuela de todo libertinaje.

Francia atraviesa un período de incertidumbre: por una parte, el genio francés, mal avenido con la postergación que sufrió desde la campaña desastrosa, aspira á figurar otra vez en primera línea; y por otra, el amor á la patria, y la dificultad de hacer una política internacional reservada y sostenida, con su Parlamento aun más dividido que el inglés y el predominio de los partidos exaltados, desea y teme: siente sed de gloria y miedos patrióticos. Comprende que necesita alianzas, y derriba el Gobierno á quien atribuía pactos provechosos: fortalece sus fronteras, y hace declaraciones pacíficas su ministro de la Guerra: por un lado parece dispuesta á pedir cuentas á Inglaterra de su invasión en el Egipto, y por otro lado vacila y siente desconfianza. Hubo un momento en que, asombrada de su riqueza, pareció depositar en su espíritu industrial su fuerza y predominio: la crisis de su industria la advirtió que no está la fuerza de las naciones sólo en los intereses materiales, y hoy siente necesidad de reponer su estado moral, que es otra riqueza que no teme competencias.

Y en tanto que el Gobierno aleman lucha con su Parlamento para el aumento de su presupuesto militar, y Bulgaria acude á todas las grandes potencias para ver de salir del compromiso en que la pusieron sus atrevidas aventuras, el año 86 acaba lleno de temores, consignando entre sus últimas desdichas el naufragio de un vapor francés en las aguas de Lisboa, embestido por un acorazado de la marina británica, con muerte de muchos pasajeros.

No es España de las naciones que más temen ni terminan peor el año que estamos viendo espirar; antes al contrario, todo hace presumir que se ha llegado á un acuerdo con los Estados Unidos en las cuestiones comerciales; y sobre todo, nos deja el buen sabor de las mutuas y afectuosas pruebas de amistad y reconciliación entre España y la representación de los pueblos americanos que hablan nuestro idioma.

∴

Ha muerto en Madrid el anciano y respetable Marqués de Perales, muy considerado por su ilustre nacimiento y por ser presidente de la representación de la Grandeza y de la Asociación general de Ganaderos, creada en 1854, reformada en 1877 y de la cual ha podido decir el difunto Marqués estas honrosas frases:

«Permítase al Presidente de la misma la satisfacción de que no haya producido el menor conflicto la corporación, en el ejercicio de sus funciones, con las autoridades ni con los terratenientes, con frecuencia por codicia sus rivales; y de que, aplicando las reglas establecidas, haya podido vencer la ganadería las dificultades nacidas de la desamortización y del tránsito de la trashumación á la estancia.»

Estas líneas están tomadas del artículo *Asociación general de Ganaderos*, firmado por el Marqués de Perales en el excelente «Diccionario enciclopédico de agricultura, ganadería é industria rurales» que publica la casa editorial Viuda é Hijos de Cuesta; artículo en que se refiere la historia, índole, legislación, atribuciones y cuanto conduce al conocimiento de aquel cuerpo consultivo, ramo de la administración pública é independiente de ésta á la vez, y que tantos servicios presta á la ganadería española.

El Sr. Marqués de Perales era, pues, un hombre laborioso, dedicado á tareas útiles, y escritor competente que deja en la citada obra pruebas de su gran ilustración.

∴

Desde la muerte de D. Alfonso XII se han verificado dos divisiones en los partidos dinásticos: la primera fué, á raíz de aquel triste suceso, la sensible separación del Sr. Romero Robledo y sus amigos del partido conservador que dirige el Sr. Cánovas. La segunda división se ha efectuado en estos días, separándose del general López Domínguez, jefe del partido izquierdista, ó sea del dinástico más avanzado, los Sres. Becerra, Rojo Arias, D. Matías López y sus allegados. Una y otra separación han tenido por pretexto cuestiones de conducta más bien que divergencia de ideas.

Respetamos las razones de una y otra separación: á cambio de reinado corresponden soluciones y aspiraciones diferentes, y á la división de los antidinásticos, desunión en sus adversarios.

En ninguna parte se llaman con razón como en España partidos á los partidos. Tiempo llegará en que se llamen deshechos.

∴

Los bomberos, la Guardia civil y algunos particulares, que á los gritos de fuego trabajaron heroicamente por salvar á los vecinos de una casa incendiada en la calle del Cardenal Cisneros, libraron de la muerte á casi todos, pero no pudieron evitar que pereciesen dos señoras y un niño en la madrugada del día 29. Esa desgracia horrible, que ha impresionado mucho á Madrid, ha dado ocasión á un bando del Alcalde, en que se dictan reglas para la venta del petróleo, causa principal esta vez del incendio: las reglas nos parecen acertadas y dignas de aplauso. Pero ¿no existen otras industrias no menos peligrosas que merecen la misma vigilancia?

El consternado vecindario reclama con angustia, y como urgente necesidad, un material de incendios á la moderna, y una organización nueva del cuerpo de bomberos, con la base del actual, tan benemérito y digno de alabanza. La construcción de casas exige también que se prevean estos casos, procurando que todas las habitaciones tengan algún escape; en el caso de no tenerlos, los vecinos deberían pensar en la eventualidad de un fuego, y tener cuerdas de nudos, piquetas ó escalas en ciertas habitaciones.

¿Hay muchos que piensen en eso? La imprevisión es general. El industrial que se dedicase á vender algunos aparatos de poco coste para salvar las vidas en caso de incendio, podría enriquecerse. Casos hay en que el incendio quita la acción, y entonces las previsiones faltan: pero hay pocos vecinos que se preocupen de estos accidentes, ni estudien las probabilidades de salvar á su familia, hasta que el humo invade sus habitaciones.

Los vecinos deben pensar en sí propios; porque si confían en el Ayuntamiento de Madrid, están perdidos.

°°°

Todos los que contábamos con el premio gordo de la lotería de Nochebuena hemos quedado sin ilusiones: ha tocado en Palma de Mallorca, y algunos décimos han ido á parar á Oviedo por uno de esos caprichos incomprensibles de la suerte. Mientras nosotros perseguíamos el premio, éste ha perseguido á quien no le hacía caso. Según dicen los periódicos, uno de los agraciados con parte del dinero enfermó de la emoción que le produjo la noticia.

¿Qué hace un médico á quien se le llama para curar una enfermedad de ese género?

¿Decir al enfermo que se tranquilice y mejore porque la lista estaba equivocada?

Regocijémonos los que no hemos sufrido esa emoción: el premio gordo, que creíamos una felicidad, no es sino una especie de pulmonía ó congestión.

Entre los desesperados por no haberles tocado los diez millones, merece mencionarse un hipocondriaco amigo nuestro.

—¿No dices que desprecias el dinero?—le preguntábamos.

—Le quería para convertirle en humo y desaparecer con él.

—¿Qué ibas á hacer?

—Gastar los diez millones en dinamita y volar una provincia.

°°°

Se oye un gran ruido de golpes en la guardilla y algunos lamentos: acuden los vecinos, y ven á un padre, vara en mano, que persigue á sus cuatro hijos.

—¿Qué hace usted? ¿qué hace usted? Cálmese, por Dios.

—Déjenme, yo sé lo que me hago.

Los vecinos se interponen, y el padre se enfurece.

—No tienen ustedes caridad—dice á los vecinos.—Estamos en Diciembre; hace un frío horrible; no tenemos lumbre, y ustedes me impiden calentar á mi familia.

Se desafían dos jóvenes; los padrinos quieren darles una broma, y deciden que el lance sea á pistola, proponiéndose poner en vez de balas garbanzos cocidos.

—¿Traes las municiones?—dicen los padrinos al que se encargó de llevar los proyectiles de pega.

—Traigo balas de plomo—contestó.

—Pero, hombre..... ¿quieres que se maten?

—Todo lo contrario: pero ayer me puso la patrona unos garbanzos tan duros, que se harán menos daño con las balas.

—¿Conque tenemos un año más, D.ª María?

—Silencio. Disimulemos.

—Si ha acabado el año 86.....

—¿Y por qué ha de acabar? ¿No ha sido un buen año? Yo, por mi parte, le repito. Son ustedes más inconstantes que nosotras.

—¿Por qué, señora?

—Porque varían de años con mucha más frecuencia.

Confesemos nosotros que ha muerto el año 1886.

¡Viva el año 1887!

Lectores: os le desea muy feliz

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. E. MR. PAUL CAMBON,

nuevo embajador de Francia en Madrid.

El 10 del actual, á las dos de la tarde, S. M. la Reina Regente se dignó recibir en audiencia solemne, en el salón de Embajadores del Real Palacio, á S. E Mr. Paul Cambon, quien presentó á la augusta Soberana sus credenciales de embajador de la República francesa cerca de S. M. Católica.

El discurso que leyó el nuevo representante de Francia en esta corte, inspirado en los sentimientos más nobles de simpatía á nuestro país y á la Real familia, estaba concebido en los términos siguientes:

«Señora: Tengo la honra de poner en manos de V. M. las cartas en que el Presidente de la República francesa me acredita cerca de V. M. en calidad de embajador.

»Me presento ante V. M. penetrado de la grandeza de la misión que me ha sido confiada España y Francia, hijas de la misma civilización, no han dejado nunca de apreciarse y quererse. Su historia se confunde, pareciendo como si nunca hubiesen luchado más que para ilustrarse con una gloria común. Los mismos generosos sentimientos y el mismo noble y caballeroso desinterés les han guiado siempre. Sus poetas y sus artistas se han sentido animados por el mismo genio, y nuestra literatura, en sus épocas más grandes, ha buscado en la de España sus modelos y sus inspiraciones.

»En el día, bajo la égida de sus instituciones, estos dos grandes países aspiran al mismo ideal, sin buscar más base para su engrandecimiento que el pacífico desarrollo de todas sus fuerzas y de todas sus energías nacionales.

»No pueden existir tantos lazos entre dos pueblos sin que se sientan unidos, tanto por un aprecio secular, como por la comunidad de sus intereses. Mi misión consiste en estrecharlos más aún, si es posible, y á su cumplimiento he de consagrar todos mis esfuerzos.

»Me atrevo á esperar que V. M. se ha de dignar ayudarme concediéndome su benevolencia. Nada he de omitir para merecerla, considerándome dichoso si consigo de este modo, y con el concurso del Gobierno de V. M., corresponder á las naturales inclinaciones de mi país y á los sentimientos particulares del Presidente de la República francesa, que me ha encargado trasmita á V. M. la expresión de los sinceros votos que forma por el feliz éxito de la gloriosa obra que V. M ha emprendido.»

S. M. la Reina Regente se dignó contestar de este modo:

«Señor Embajador: No en balde abrigáis la confianza de obtener mi cooperación más sincera y el concurso de mi Gobierno para la noble misión que os está confiada y que habéis formulado en términos que os aseguran desde luego la simpatía de la nación.

»Las nobles cualidades de este país, su amor á la independencia y el legítimo orgullo con que siempre ha defendido sus instituciones, lejos de dificultar vigorizan sus relaciones internacionales cuando éstas se basan en los sentimientos de amistad y en la comunidad de intereses que le unen con Francia.

»Contad, pues, señor Embajador, con que los propósitos que os animan son también los de mi Gobierno y los que habrán de presidir á las relaciones entre los dos países; y al trasmitírselo así al señor Presidente de la República francesa, ofrecedle también la seguridad del interés con que hago votos por su felicidad y por la de la nacion francesa.»

El acto se efectuó con el fastuoso ceremonial de costumbre: el primer Introductor de Embajadores, Sr. Zarco del Valle, conducido en coche de gala del Real palacio, visitó al representante de Francia en su hotel: Mr. Cambon ocupó el sitio de preferencia en el carruaje, y el alto personal de la embajada se colocó en otro coche de gala que seguía al primero; batidores y escolta pertenecían al escuadrón de la escolta Real, y la guardia de Palacio, formada en la plaza de Armas, tributó al Embajador los honores de ordenanza; en el Salón de Embajadores S. M. la Reina Regente tomó asiento en el trono, rodeada de las damas y altos dignatarios de la Real casa, del Sr. Presidente del Consejo de Ministros y del Sr. Ministro de Estado, quien ostentaba por vez primera la gran cruz de la Legión de Honor, que recientemente le ha concedido el Gobierno francés.

Con el mismo ceremonial se verificó el regreso del Sr. Embajador al hotel de la embajada francesa.

Mr. Paul Cambon, cuyo retrato damos en la plana primera, nació en París en 1843; fué nombrado por el Gobierno de Mr. Thiers, en 1871, secretario general en Niza, y luego prefecto de Troyes y de Besançon; bajo la presidencia del mariscal Mac-Mahon desempeñó por espacio de cinco años la prefectura del departamento del Nord, el más populoso y tal vez el más rico de Francia; después de la ocupación de Túnez, el Gobierno de Mr. Grévy le otorgó el importante cargo de ministro plenipotenciario y residente general en aquel país, para organizar sobre firme base el protectorado de la nación francesa.

En la última y laboriosa crisis ministerial de Francia, el actual presidente del Consejo de Ministros, Mr. Goblet, ofreció á Mr. Cambon la cartera de Negocios Extranjeros, que no aceptó el nuevo Embajador de la República francesa en Madrid.

∴

EL CRUDO INVIERNO EN LA TIERRA Y EN EL MAR.

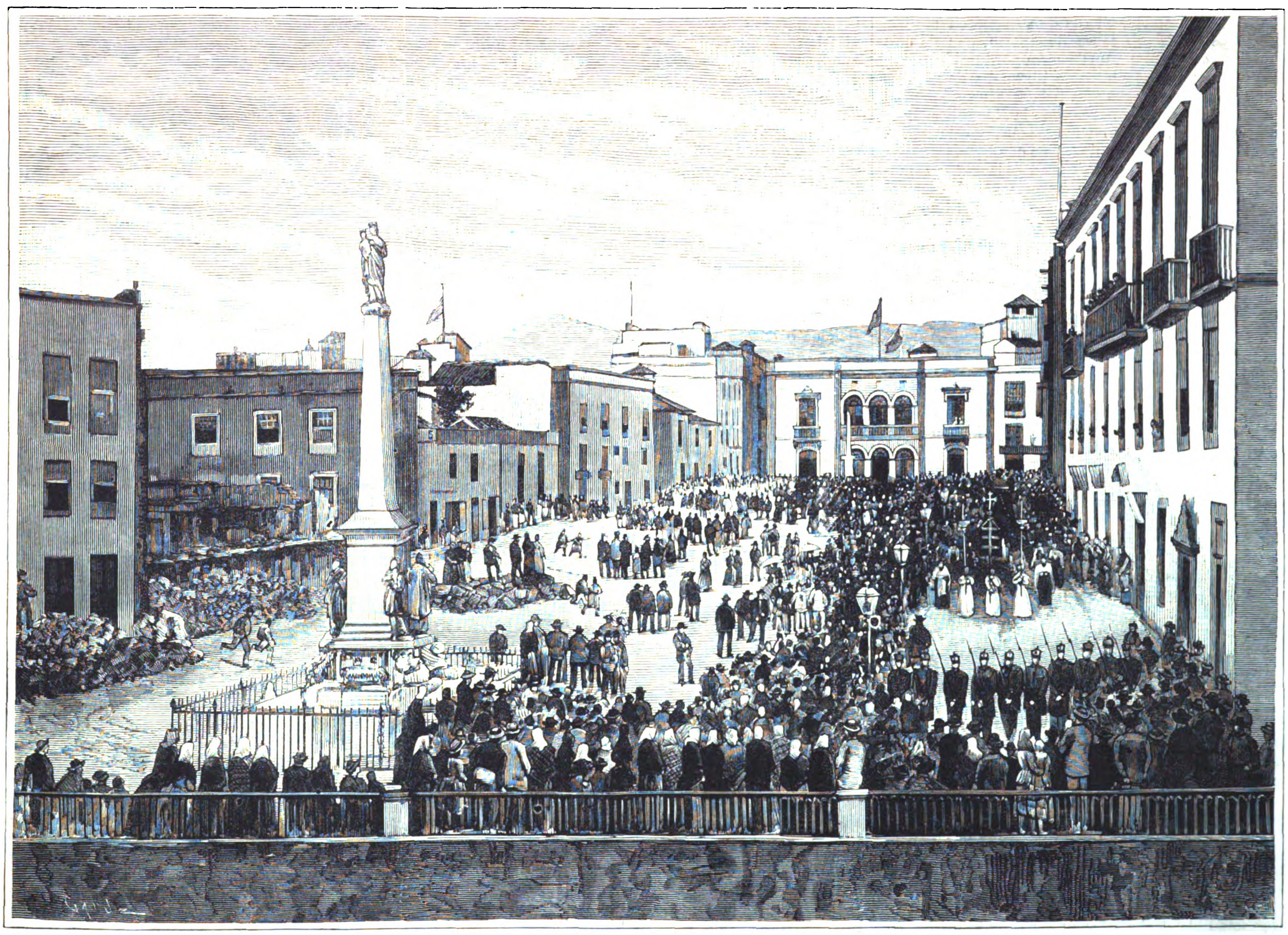
Nunca más oportuna que en los actuales días la bella composición de Riudavets que publicamos en la pág. 388: tormentas de nieve en Francia, en Suiza, en Alemania, en Inglaterra, que impiden la circulación de los trenes y los envuelven en el frío sudario de las ventiscas; furiosos temporales en el mar del Norte, en el Canal de la Mancha, en el Cantábrico y en el Atlántico, que ocasionan lamentables naufragios.

Tal es el crudo invierno en la tierra y en el mar que ha representado el discreto artista: á la derecha, un tren de viajeros que cruza por nevado bosque, y cuyas ruedas patinan sobre los rails; á la izquierda, un buque de vapor que boga lentamente por los mares boreales á través de montañas de hielo y de témpanos que flotan en el agua; en la parte superior de la lámina, el siniestro atributo del invierno y los tres signos del Zodiaco que corresponden al *mes de Navidad*, *invierno de verdad*, como dice el popular adagio, y en la inferior, un viejo tronco de árbol desgajado, en el cual buscan alimento entre la nieve algunas avecillas.

°°°



PONTEVEDRA.—ANTIQUÍSIMO ROBLE DE SANTA MARGARITA, ARRANCADO POR EL HURACÁN EN LA NOCHE DEL 15 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Ramos Artal.)



SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS).—LOS FUNERALES DEL VICEALMIRANTE CHILENO EXCMO. SR. D. PATRICIO LYNCH: PASO DEL CORTEJO FÚNEBRE POR LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—(De fotografía del Sr. Martí, remitida por el Sr. Rodríguez y Núñez.)

que Napoleón ató á su plebeyo carro los reyes coronados con las diademas del divino derecho. Nadie se atreve hoy, nadie, á una guerra que imponga tal ó cual forma de gobierno, tal ó cual solución interior á un pueblo. Las naciones recabaron sus respectivas autonomías. Y como desde la paz de Westphalia las guerras de religión concluyeron, desde aquel terrible año quince concluyeron las guerras de propaganda. La intervencion de nuestra España en Oporto sólo sirve para confirmar la regla general. Hoy sólo se combate por el predominio territorial.

Veamos los gérmenes de conflicto que hay en Europa. Como ciertos pantanos despiden la fiebre, ciertas cuestiones despiden la guerra. En el Oriente de nuestro planeta caminan sigilosos dos odios seculares prevenidos de antiguo á chocar con terrible choque. La meseta central del Asia, de donde han bajado en irrupciones varias tártaros, mongoles, hunnos, presencia porfías entre Inglaterra y Rusia preñadas de conflictos. En el Norte de nuestra Europa, hoy como ayer, palpitan los restos insepultos de Polonia, y rugen las iras entre daneses y germanos, esclavones y normandos. Dentro del Imperio austriaco, la raza eslava no perdonará jamás á la raza germánica el haber erigido contra los esclavones del Norte Berlín, y contra los esclavones del Mediodía Viena, dos fortalezas provocadoras de una guerra formidable. Rusia con la mira puesta sobre Constantinopla, y Austria con la mira puesta sobre Salónica, siembran odios también, y odios irreconciliables. Un Imperio austriaco extendido hasta el mar Jonio después de lo mucho que tiene detentado en las riberas orientales del Adriático; un Imperio alemán que llegue por el Tirol y el Trentino hasta Trieste para no quedarse recluído en los mares obscuros y vacíos del Norte; un Imperio ruso que llegue hasta el Bósforo, por necesidad encenderán la guerra universal, pues Grecia, Italia é Inglaterra deben, según mutuos racionales motivos, oponerse á estas disminuciones de sus respectivas esperanzas y á esta negación de sus respectivos ministerios y fines sociales en Europa. La ocupación por los ingleses del Egipto y los problemas de Madagascar traen irremediables competencias entre dos naciones como el Estado británico y la República francesa, como la herencia de Turquía y la libertad de los pueblos eslavos en los Balkanes traen conflictos seguros entre Rusia é Inglaterra. Pero el germen de guerra mayor está en la enemistad entre Alemania y Francia. El día que Bismarck se alzó, después de su victoria sobre Bonaparte, con Alsacia y Lorena, condenóse á una guerra perdurable, detenida sólo por los elementos de libertad y de paz que pone sobre las naciones más belicosas un Gobierno de suyo tan pacífico y libre como la República. Pero Francia lleva su herida en el corazón, y esta herida tarde ó temprano determinará un conflicto.

Creo contrarias de todo punto á la cultura moderna tanto la enemiga de Francia con Inglaterra como la enemiga de Alemania con Francia. La gente que hizo la Reforma no debía pugnar con la gente que hizo la Revolución, como la gente que hizo la Revolución, á su vez, no debía reñir con la gente que hizo el Parlamento Hállase compuesto el espíritu moderno europeo por estos hechos capitalísimos: primero, siembra de las ciencias por las ciudades andaluzas y sus maravillosas escuelas; segundo, imposición del Catolicismo por los emperadores y los papas; tercero, Renacimiento de las artes que dilató el tiempo; cuarto, invención de América, que dilató el espacio; quinto, reforma religiosa; sexto, revolución de Inglaterra completada con la revolución de los Estados Unidos; séptimo, revolución francesa, ó sea revolución universal. Pues bien, los pueblos que han hecho divididos esto, podían juntos emprender y rematar cosas mucho mayores. Yo creo que debemos ir á una confederación greco-latina, la cual compenetre unas en otras las ideas y las almas de los pueblos meridionales, mas no en abierta guerra con los otros pueblos. Dentro del acervo de mis esperanzas ha entrado siempre como factor primero la formación de los Estados Unidos europeos. Creo que la guerra no desaparecerá en absoluto, como creo que no desaparecerá el mal, dada la contingencia de nuestra naturaleza, lo relativo y limitado de nuestra vida. Pero creo que debemos disminuir las causas de guerra; y el día que Alemania tomó Alsacia con Lorena, é Inglaterra dejó cometer este crimen de lesa humanidad, el mundo moderno retrocedió mucho en el camino de la paz y de la libertad univeral. Esas regiones intermedias colocadas aquende las orillas del Rhin eran como una constante mediación comunicativa entre las razas del Norte y las razas del Mediodía. Conservarlas en el suelo francés nos interesaba de seguro á todos cuantos creemos el mundo social compuesto por átomos de idea, como el mundo material por átomos de luz. Pero, aunque no hubiese tal razón existido, existía otra justísima: la necesidad imprescindible de impedir una guerra continua en el centro de nuestro europeo continente, sí, en los núcleos de la cultura universal, en las fases del sol de nuestra conciencia, cuyo eclipse acaso dejaría el universo abandonado á tinieblas palpables, dentro de las cuales sólo se oyeran el estridor de la guerra y sólo se aspiraran los hedores de la sangre.

Ningún pueblo necesita de otro pueblo como Alemania de Francia. Y la necesita, no solamente para su política extranjera, sino también para su política interior. La Alemania protestante se halla condenada en lo interior á una rivalidad perpetua con el Austria católica, y en lo exterior á una guerra perdurable con la Rusia eslava. El panslavista, cuanto más ortodoxo, cuanto más reaccionario, cuanto más devoto al Czar, menos amigo de Alemania. Todo lo dicho por los Armenios en sus selvas y por los Espartacos en sus volcanes de aquella Roma, que se llevaba sus hijos mejores y más robustos para las ergástulas y los circos, repítelo ahora el esclavón moderno contra la grande Alemania. Los anatemas furiosos de Katkoff y los retos audaces de Skobeleff representan el grito de odio lanzado por la familia esclavona contra la familia germánica, y en tales gritos truena fragorosamente la guerra. Y Alemania no puede contrastar al esclavón mientras esté, por su desgracia, en guerra con el francés. Pues lo mismo pasa en las competencias y en las cuestiones interiores entre germanos católicos y germanos protestantes. Salvó en las guerras de Religión á los Estados luteranos de la ortodoxa y cruel Austria el arrimo á Francia. Salvó la Reforma en el horror de la guerra de los Treinta Años la intervención de Francia. Sin el apoyo francés, la Alemania protestante, ó del Norte, se halla en lo interior siempre á merced completamente de bávaros y austriacos; en lo exterior, de rusos, daneses y escandinavos. Por eso todos cuantos miran al fondo íntimo de las cosas humanas ven una irremediable debilidad de Prusia. El día que tomó esta nación Metz y Estrasburgo disminuyó á Francia de súbito y se ufanó con una hegemonía europea, tanto más envanecedora cuanto menos aguardada; pero se despeñó á los pies de Rusia y se condenó á vivir contemplando la faz de Austria. Por eso nos sucede hoy con el Imperio germánico lo mismo que nos sucedió ayer con el Imperio napoleonida. Los que sólo miran el aspecto exterior de las instituciones créenlas muy fuertes; pero se ve con los ojos de la razón cómo el abismo insondable se abre á sus plantas y la férrea corona se cae de su cabeza.

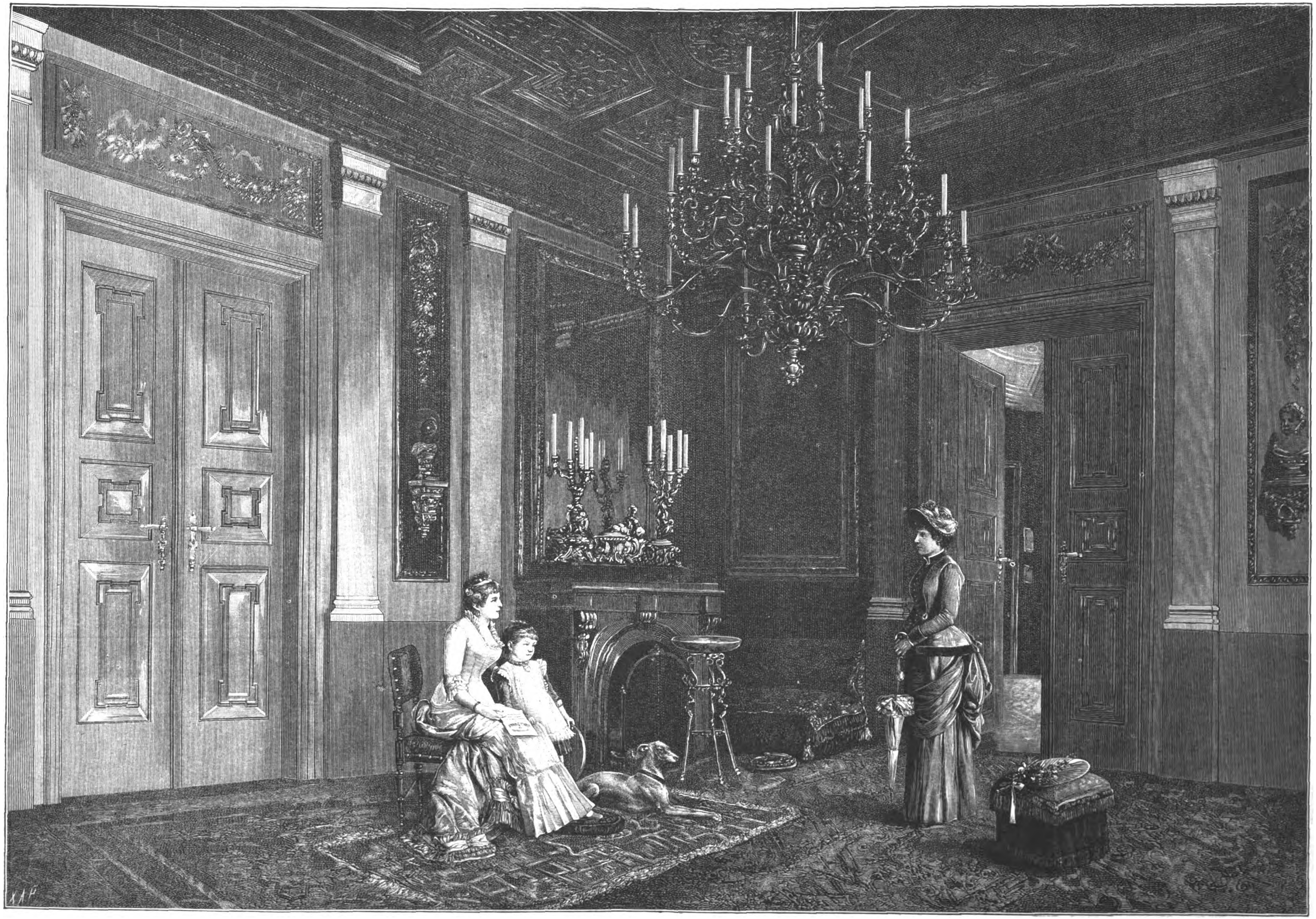
Cuantos estudian á Francia observan cómo ha perfeccionado su ejército y puéstose por completo en vías de rechazar las eventuales agresiones. El método que ha seguido consiste, no tanto en aparejarse á la guerra, como en aguardarla bien apercibida tras sus formidables líneas de verdadera defensa. Rechazándola el Imperio hacia los Vosgos, é impidiéndole todo acceso al Rhin, ha disminuído las dimensiones antiguas de su grandeza, pero aumentado la intensidad verdaderamente increible de su fuerza. La fortificación de su frontera oriental parece hoy cosa tan por extremo inaccesible á todo ataque de frente y á toda violación de territorio, que su enemigo se verá forzado á tentar cualquier otro camino bien diverso del tomado allá en otras ocasiones análogas. Y podría estrellarse contra cualquiera de las dos barreras erigidas para un tanto amortiguar los choques de Alemania y Francia, contra la neutralidad de Bélgica ó contra la neutralidad de Helvecia. Y en el caso de una grande agresión del Imperio alemán á la República francesa que le obligase á violar cualquiera de ambas neutralidades, no tendría otro remedio Europa sino apelar á su definitivo inapelable veto. La neutralidad belga, sobre todo, interesa con vivísimo interés á Inglaterra. Es un axioma inglés que la desembocadura del Escalda, por fuerza, debe hallarse hoy en manos capaces de asegurar su neutralidad. Y no hay tan sólo esto, hay mucho más; hay que la posesión de Bélgica por un Imperio como el alemán supondría la supresión de Holanda, y con la supresión de Holanda es incompatible la existencia de Inglaterra. En todo tiempo, esta monarquía consideró como propios los negocios holandeses. Aquella dinastía de magistrados hizo los reyes ingleses, y aquella iglesia de calvinistas hizo una parte considerable de la iglesia inglesa, sobre todo, la presbiteriana. Holanda es una especie de contrafuerte que Inglaterra tiene puesto en el Continente, y necesita mantener su independencia cual pudiera mantener la propia, y guerrear por su autonomía como si de ella misma se tratase.

La República se diferencia mucho del Imperio en Francia. Y se diferencia del Imperio en que aquél es un organismo principalmente para la guerra y para la conquista, mientras ésta es un organismo principalmente para la paz y para la libertad. En tiempos del Imperio todos los intereses del Poder ejecutivo propendían de suyo á un conflicto, y en tiempos de la República todos los intereses del Poder ejecutivo propenden de suyo á una conciliación. El magistrado puesto al frente de los destinos de Francia, sin dinastía propia que perpetuar, sin laureles guerreros que recoger, sin corona cesárea que redorar á la electricidad de las tempestades, mantendrá cuanto pueda la paz y se parapetará tras una defensiva, demostrando al género humano, si el conflicto llega, que ha llegado por tener los imperios militares necesidad imprescindible de cumplir el destino á que les llaman de consuno la propia naturaleza y su tradición histórica; el destino de guerrear en todas partes y á todo trance. Francia no provocará un combate, porque si el Imperio resultaba manzana de discordia entre las potencias europeas, la República resulta verdadero núcleo que sólo espera múltiples agregados de paz. Muchos saben la popularidad grandísima del bizarro general Boulanger, y suelen atribuirle en sus adentros á que los franceses consideran su espada como un doble instrumento de verdadero desafío á Germania y de verdadera dictadura sobre Francia. ¡Grandísima equivocación! El General es popular porque los republicanos deseaban tener un militar de su color en el Ministerio que manda las fuerzas nacionales, y porque los franceses todos deseaban tener en Francia un ministro de la Guerra que preparase con ahinco una campaña defensiva en este periodo triste de continuos y cercanos peligros. Pero el General, dotado por la Naturaleza de suma perspicacia, sabe muy bien cómo la democracia se ha juntado y confundido con el suelo francés hasta identificar la Patria con la República, y no se arriesgará ni á dictaduras incompatibles con el crecimiento de los derechos políticos, ni á guerras de agresión verdaderamente contradictorias con el progreso humano.

La universal zozobra proviene de Alemania, que siembra en todas direcciones miasmas cuyo veneno emponzoña los aires de guerra, y guerra perdurable. No puede una sociedad organizarse, como se ha organizado la sociedad germánica, en Imperio semidictatorial, con cabeza verdaderamente cesárea, ejércitos formidables y propensiones socialistas, sin caer en todos los ensueños y en todas las ambiciones de un conquistador cruel y violento. Como los animales débiles, necesitados á una de fuga y defensa continuas para preservarse de los animales fuertes, nacieron con orejas abiertas y finas, los animales fuertes, destinados á recoger como presas suyas los débiles y devorarlos, nacieron á su vez con ojo muy avizor, afiladas uñas y picos ó bocas voraces. Así las formas de gobierno: hay unas organizadas como las repúblicas, para el progreso político; y hay otras organizadas como los imperios, para el combate feroz. De tal suerte se encuentra montado el germanismo ahora, y no puede menos que resultar por su composición un ariete, y un ariete demoledor y tremendo. Dispuesto á contar ejército superior al de todos sus rivales, suma y suma fuerzas que agotan la vida nacional. En sus últimas sesiones el Parlamento alemán ha opuesto algunas resistencias á este crecimiento de tributos militares; y las dos enormes cabezas del ejército, Ministro de la Guerra y Mariscal Moltke, han anunciado con terror el crecimiento de los vecinos que Alemania cuenta en torno suyo. Cumpliendo con su deber, los partidos liberales han clamado en favor de un pueblo infeliz, á quien su grandeza enorme solamente le ha valido un enorme desequilibrio entre sus gastos y sus ingresos, con otro enorme desequilibrio entre su inteligencia y su fuerza. Mas como quiera que, antes de la guerra con Austria, el hoy Emperador con el hoy Canciller demandaban fuerzas no votadas por los Parlamentos y solían allegarlas contra su voto, preparando así la victoria del pueblo alemán y el establecimiento de su interior unidad en medio de tantos rivales históricos, créense hoy tan infalibles como entonces y juran y prometen ambos, en Dios y conciencia, saltar sobre todos los obstáculos, prescindir de todos los discursos, desconocer todas las votaciones, limitándose á reunir y preparar las fuerzas indispensables para el próximo evento de una guerra.

Pero esta guerra ¿es con Rusia ó con Francia? Dígase cuanto se quiera, el combate de Alemania con Francia es un combate circunstancial, mientras el combate de Alemania con Rusia es un combate perdurable. Con la devolución de Alsacia y Lorena, toda enemiga de las dos grandes potencias centrales se halla concluída. Pero á los eslavos no hay satisfacción que darles. Su abierta pugna con los alemanes parécese á la contradicción abierta entre las razas semíticas y las razas arias, que trasciende al saco de Tiro y á la profanación de Jerusalén por Alejandro; al combate secular entre Roma y Cartago; á la oposición implacable de nuestros reinos cristianos con los califas y con los emires musulmanes. El eslavo da en rostro al alemán con que ha inundado de vida puramente alemana territorios suyos como la Pomerania; con que ha tenido en siglos de siglos capitisdiminuída Rusia bajo la férula de czares germanos, enemigos implacables de toda la originalidad moscovita; con que ha tiranizado á Bohemia y conducido por medio del emperador Segismundo los patriotas bohemios al brasero de Constanza; con que ha puesto como terrible cuña los húngaros entre la Esclavonia

BELLAS ARTES.



LA NUEVA «GOUVERNANTE».

CUADRO DE A. NOVAK.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: ¡Sardou *for ever!* Con este grito, grito de entusiasmo perfectamente merecido, se despide en París de la humanidad, cual nunca inquieta y atemorizada, el vetusto año 1886. La Opera y la *Porte-Saint-Martin* son los templos de la fama del eminente dramaturgo: en ambos triunfa. En la vasta escena de la Academia Nacional de Música, *Patrie*, puesto en *solfa* (Sardou ha puesto en ídem á la España del siglo XVI en su *libretto*) por Paladilhe, se anuncia como un éxito lírico, superior al que alcanzaron *Henry VIII, Sigur, Romeo et Juliette, Cinq Mars, Herodiade*, y comparable tan sólo al del *Fausto* ó al de los *Hugonotes*.

Le Crocodile, drama-comedia romántico-cosmopolita-anfibio y de magia, es una obra que, al decir de la prensa *boulevardière*, va á hacer millonarios á su ya riquísimo autor y al empresario de la *Porte*, puerta que de esta hecha va á dar ciento y raya á su tocaya la otomana, que aunque *Sublime*, no paga, ni apenas cobra.

Victoriano Sardou, el héroe del día, más dichoso que Corneille, ha logrado convertir su pluma en mina provechosa; posee una propiedad regia en Marly, y en los artesonados salones de su precioso castillo se admira una colección de objetos de arte, digna del más opulento de los Mecenas; es académico, y á más de gozar de la inmortalidad en vida, es oficial, y acaso antes que se publique esta epístola sea comendador, de la Legión de Honor.

El autor de *Patrie* nació el 7 de Septiembre de 1831; nadie al verle creería que posee cerca de cincuenta y seis primaveras; su aspecto napoleónico tiene mucho de el del cómico, no poco de el del clérigo, y ¡Dios me perdone! menos la gallardía propia de la juventud, la arrogante estatura y la *fachenda* peculiar del oficio, algo hay en el gran dramaturgo del diestro poliglota Mazzantini. La primera obra que Sardou dió al teatro fué la *Taverne des Etudiants*, que se representó en el *Odeón* en 1854; la representación fué un fracaso; los silbidos le llegaron al alma, cayó mortalmente enfermo, y tras larga convalecencia se unió á la que había sido su enfermera, á Mlle. de Brecours.

Mme. Sardou fué el ángel tutelar de su marido: á ella le debió la vida, y más tarde la fama, las riquezas, la inmortalidad; Mme. Sardou le presentó á la Déjazet en 1859; á esta eminente actriz, que era entonces empresaria del teatro *des Folies-Nouvelles* (coliseo que más tarde llevó el nombre de la afamada artista), dió Sardou *Les Premières armes de Figaro* y *Monsieur Garat;* esta última pieza estableció su reputación de dramaturgo, y las famosísimas *Pattes de mouche* (hoy del repertorio de la *Comédie Française*), estrenadas en el Gimnasio, la ratificó y afirmó á tal punto que desde entonces ascendió á la categoría de autor á la moda, émulo de Alejandro Dumas hijo, de Teodoro Barrière, de Emile Augier.

Tal es, en breves líneas, el hombre que hoy absorbe la atención de París: juzguemos, ó más bien relatemos, una de las dos obras que tanta boga le valen; pues *Patrie* es por demás conocida de los ilustrados lectores de LA ILUSTRACIÓN.

El *Crocodile*, pieza en cinco actos y nueve cuadros, comienza como la *Tempestad* de Shakespeare. En el drama inglés y en la pieza francesa la escena representa un barco: el barco de vela que gobierna el Duque de Milán y el gran *steamer* moderno tienen el mismo fin, se van á pique: hasta aquí tan sólo llega la semejanza de las dos obras dramáticas.

He aquí el resumen aquilatado de los nueve cuadros que constituyen el *Crocodile*.

Primer cuadro. El puente del *Crocodile*.

La escena representa la cubierta del *paquete:* á popa se reune la *high life* del pasaje; en menos de diez minutos vamos á conocer á cuantos desempeñan un papel más ó menos importante en el drama, que al levantarse el telón se hallan comiendo en la cámara y van á venir sobre cubierta á gozar de la excelente temperatura que en alta mar se disfruta por el momento, á tomar el té, á admirar el Océano sereno, el cielo azul: el doctor Jemmy, coqueteando con miss Olivia; el Vizconde de Chevrillac, el tipo perfecto del *huileux;* el abogado neerlandés Peterbecque; el aventurero Strapoulos; el matrimonio Bertholin; el príncipe siamés Nono-Miki; su preceptor Soubraka; la Baronesa Jordaëns, con sus dos hijas: la egoista miss Chipsick, quinto extracto de la ridícula solterona británica, y por fin, los protagonistas del drama, Richard Kolt y Mlle. Liliane de Witt.

Cuadro segundo. El naufragio.

El fuego se declara á bordo; el cañón de alarma truena; los pasajeros, sorprendidos en su sueño, invaden, en trajes por demás originales, y algunos en alto grado someros, la cubierta; se echan los botes al agua; el uno grita, aquél reza, el de aquí llora, el de allí maldice su suerte, todos se empujan, todos á una quieren precipitarse en las lanchas; al fin se logra calmar el alboroto, y cuando el último pasajero ha hallado sitio en el último salvavidas, el vapor es del todo presa de las llamas.

Cuadro tercero. En alta mar.

El bote se halla aún amarrado al *Crocodile;* pero el incendio hace su obra nefasta, y el paquebot perece, se va á pique, mientras que la barquilla se aleja á merced de las olas, en extremo agitadas por tan trágica catástrofe.

Cuadro cuarto. La isla de los Paletuviers.

Una selva virgen que empieza á orillas del mar, que baña los troncos de sus frondosos árboles, y no termina; un bosque tupido, en el que los náufragos conciertan las bases de una sociedad nueva, que se parece, que es análoga, idéntica á más de una sociedad que todos conocemos. Este acto es el acto político de la obra; en él ha dado Sardou rienda suelta á su sin igual sal ática: reaccionarios ó radicales, absolutistas ó parlamentarios, monárquicos ó republicanos, ningún espectador puede enfadarse: á todos mide Sardou con el mismo rasero; para cada sistema tiene una frase, que es casi, casi un disciplinazo: de todas las banderías políticas hace el eminente dramaturgo análoga justicia; es la crítica, ni más ni menos, de nuestras costumbres; cerrando los ojos, todo espectador se creería en un cuerpo colegislador moderno.

Quinto cuadro. La aldea de Vanyans.

Ha un trimestre que los pasajeros del *Crocodile* se hallan internados en su ínsula; naturalmente, sus efectos y bagajes han venido á menos y ha sido necesario aguzar el ingenio para cubrirse honestamente el cuerpo. Los hombres se han hecho *ternos* de telas fabricadas con las fibras de los árboles; las señoras han logrado confeccionarse trajes de baile cubiertos de plumas maravillosas, y el elegante Vizconde parisiense, siempre rey de los gomosos, á orillas del Sena como en pleno Océano índico, ha ideado reemplazar el frac, el chaleco de seda y el pantalón negro por un *complet* de plumas negras filigranado de caracolillos y conchas: el efecto es sorprendente.

Sexto cuadro. El baobab.

El baobab es el árbol gigante, el rey de la selva, árbol cuyas ramas asemejan á serpientes boas; á su izquierda existe un templo en ruinas, dedicado á Budha, en el cual se penetra salvando unos escalones derruidos, desencajados, mohosos, casi cubiertos de una vegetación extraña. Al fin del acto los radicales, que habían llevado á cabo su pensamiento y derribado al Gobierno conservador, á cuyo frente se hallaba Richard Kolt, son sorprendidos por la invasión extranjera, representada por unos piratas malteses, que cual conquistadores saquean la isla y á los isleños.

Séptimo cuadro. La selva virgen.

Teniendo por testigo á la *casta diva*, que ilumina con su resplandor argentino el poético y tupido bosque, el jefe del Gobierno caido declara su pasión á su adorado tormento; idilio de amor en el que el *monstruo* náufrago deshoja su margarita con Mlle. de Witt.

Octavo cuadro. El Gran Hotel de las Indias, en Batavia.

Decoración admirable, que representa el gran salón, en forma de rotonda, de la fonda; á través de sus balcones se admira la ciudad nueva, capital de Java, posesión preciada de los holandeses. Los náufragos han vuelto á entrar de lleno en la civilización, aprovechando su desembarque para vestirse de nuevo como Dios y la moda del día mandan.

Noveno y último cuadro. El palacio de la Residencia.

El Gobernador general obsequia con una gran fiesta á la alta sociedad de Batavia; la orquesta toca una tanda de valses de Strauss, y ¡caso extraordinario! todos cuantos bailan llevan el compás, no pierden el paso, valsan cual si se hallaran en un palacio..... de veras; ¡colmo de la *mise en scène*, que sólo la meticulosidad, la paciencia de Sardou es capaz de obtener de los protagonistas, actores, actrices y figurantes de ambos sexos de su obra! Superfluo es decir que el último acto es una vicaría, que allí todos se casan, y que el *Crocodile* concluye á satisfacción de cuantos en él se habían embarcado. Necesario sería medio número de LA ILUSTRACIÓN para citar los chistes discretos, las frases ingeniosas de que se halla sembrada. He aquí como muestra uno filosófico, otro político:

En el primer acto Richard Kolt se lamenta de la defectuosa organización de la sociedad, de que figuren en primer término los que debieran hallarse relegados al papel de comparsas.

—¡Y qué más da!—le contesta Mlle. de Witt:—así vuestro cometido es superior al de ellos, y los que aparentan ser los preferidos son los desheredados; que con vuestra inteligencia ganáis su fortuna, mientras que ellos con su dinero no pueden comprar vuestro talento.

Miss Chipsick, al poner el pie en la ínsula bienaventurada, protesta contra la ocupación de aquel territorio por sus compañeros de infortunio.

—Esta isla no es vuestra—dice.

—¿Acaso es vuestra?

—¡Perfectamente! ¡Todas las islas sin propietarios pertenecen de hecho y de derecho á Inglaterra!!

Excusado es decir si esta sátira oportunísima, y cual ninguna de actualidad, ha sido recibida por el público parisiense con unánimes aplausos y francas carcajadas.

No han sido menos unánimes las risas con que han sido acogidas las protestas romántico-filantrópicas de guardarropía del comité comunista del Sena contra las *ferrades* provenzales, que van á constituir una de las diversiones de la *Fiesta del Sol*. La *ferrade* es á la corrida de toros lo que la luz de un candil es á la claridad del sol, lo que el Príncipe de Mónaco es al Czar de todas las Rusias, lo que Luisa Michel es á Isabel la Católica, lo que Félix Pyat es á Richelieu, Grousset á Talleyrand, Delescluze á Gonzalo de Córdoba; es menos que la parodia de nuestra, si sangrienta, imponente fiesta nacional; es su caricatura: todas las suertes de la *ferrade* se reducen á una: á que un prójimo, denominado *ecarteur*, espere á pie firme al toro, y cuando éste llegue á él se separe, *s'ecarte* (en español, le dé el quiebro); el quiebro consumado, la fiera vuelve al corral, y el diestro, satisfecho de su proeza, se vuelve á su casa. Las almas sensibles de Luisa Michel, de Félix Pyat, que tienen por lema «abajo todo lo existente», y como medio de propaganda el petróleo, se enternecen al pensar que una vaca embolada pueda dar un revolcón á un *ecarteur* torpe. ¡Oh naturalezas sensibles! Los que incendiaron París cercado por el enemigo extranjero; los que fusilaron los rehenes de Versalles; los que llaman *hermanos* á los socialistas alemanes que hollaron, vejaron el suelo de su patria; los que en su lenguaje novísimo denominan el patriotismo una tontería, esos temen que las costumbres bárbaras de la reaccionaria España destruyan, al generalizarse en Lutecia, el germen de bondad, de humanidad, de fraternidad que brota espontáneamente en todo corazón galo. ¡Y luego consideran que jesuita es sinónimo de hipócrita! Los extremos se tocan; no hay Tartufo más Tartufo que el Tartufo rojo.

Réstame tan sólo, mi muy querido Director, decir á los lectores de LA ILUSTRACIÓN que es tal *la prudencia* que por París reina, que el *reveillon* ha sido este año á orillas del Sena un mito; que todo, desde la Bolsa hasta la temperatura, se halla en baja, y que sólo á los ingleses se les oye decir bajo, muy bajo: *Merry christmas*. Aprópiome su lenguaje (algo he de apropiarme de *ellos*) para desearle á usted, y á los suscritores del semanario, *a happy new year*.

Queda de usted devotísimo amigo y S. S., Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT,
marqués de Prat de Nantouillet.

LA MAYOR BELLEZA.

Á MARÍA.....

En la mujer que adora su belleza
No halla el amor ni un eco ni un suspiro:
No sabe amar quien, arrogante y ciego,
El ídolo se torna de sí mismo.....

Mas de modestia la sagrada lumbre
Brilla en tu rostro cual celeste nimbo;
Y cuando admira el mundo los encantos
Con que dotarte, hermosa, el cielo quiso,

La tez de nieve, el nítido cabello,
El talle esbelto, de la Grecia digno,
Y á todos pasma y embelesa y rinde
De tu mirada el esplendor divino,

Tú sola, niña, tu belleza ignoras,
Y esa es tu gloria y tu mayor hechizo.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

Betelu, Septiembre de 1884.

SONETO.

EL AÑO.

Fenece: como raudo torbellino
Pasó, dejando en la moderna historia
Un recuerdo fugaz de su memoria
Y una huella sutil de su destino.

Cruzó con el bordón del peregrino
Del siglo la pendiente transitoria,
Y en vez de dicha y bienestar y gloria,
De abrojos fué sembrando su camino.

Ni un hecho grande en su decurso vario
Dejó, ni una esperanza en su partida.
Y la humana razón nota y advierte

Que, á su ejemplo, cual río tributario,
Va nuestro ser, camino de la vida,
En el piélago á hundirse de la muerte.

AURELIANO RUIZ.

CARTA Á PILAR (1).

«Amiga Pilar: Recibo
Tu carta, y tu angustia rara
Entre lágrimas concibo:
Notarás que el llanto aclara
La tinta con que te escribo.

La pena que te devora
Lágrimas me hace verter:
¡Es nuestra misión traidora!.....
¡Una mujer que no llora
No me parece mujer!

Tú, mi amiga más leal,
Muestra prudencia mayor:
¡No asegures por tu mal
Que es el tálamo nupcial
El sepulcro del amor!

Al tratar de reprender
En tu esposo torpes mañas,
No me hables de aborrecer,
¡Cuando acaso en tus entrañas
Lleves algo de su ser!

De madre el afán prolijo
Sea tu deseo fijo:
¡Si logras tan santos lazos,
Tu esposo caerá en tus brazos
Para besar á su hijo!

Entonces con alegría
En su amante compañía
Verás con dulce embeleso
Cómo renace en un beso
La flor que murió en un día.

El dolor es noble y santo:
Si él hoy no advierte tu llanto
Ni ve tus párpados rojos,
Ya se mirará en los ojos
En que se ha mirado tanto.

¡Aunque te llegue á olvidar,
No te canses de llorar:
De Dios el consuelo implora,
Y sufre, y espera y llora,
Como mártir del hogar!

¡Siempre honrada y siempre buena
Soporta su ingratitud,
Y luzca siempre serena,
En la noche de la pena,
La estrella de tu virtud!

(1) Véase el número anterior.

Unida á tu esposo vas,
Y mientras tu amor le das
Un alma formáis los dos:
¡Lazo que bendijo Dios
No lo maldigas jamás!

Feliz si mi dulce anhelo
Calma, Pilar, tu desvelo
Y tu amargura mitiga:
Es el consuelo que abriga
Tu siempre amiga—*Consuelo*.»

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Diciembre 1886.

REVISTA MUSICAL.

SACROSANTO oficio, encomendado á muy pocos, el de difundir entre las gentes el gusto á la música puramente ideal, llama el erudito crítico Filipo Filippi al que ejerce la Sociedad de Cuartetos de Florencia.

Otro tanto, y con razón sobrada, puede decirse del que aquí desempeña la Sociedad que con el mismo nombre fundó y dirige el insigne maestro Sr. Monasterio.—Creada con el fin, pura y exclusivamente artístico, de dar á conocer y popularizar, en cuanto cabe, las obras de más valía en el género clásico, viene desde hace años realizando su misión, que tal puede llamarse, con una fe y entusiasmo dignos de todo encomio, sin que nada le arredre en su empresa, difundiendo el amor á la buena música y depurando de modo notorio el gusto del público, harto extraviado, sobre todo cuando la pléyade de artistas que en los primeros tiempos formaba dicha asociación dió sus primeros pasos en el sendero que después ha recorrido con tanta gloria para ellos como saludable provecho para el arte.

Y, cosa singular, en aquel entonces las palabras «música clásica» eran para muchas gentes sinónimas de solfa intrincada y revesada, que, si bien á propósito para que hicieran gasto de ella los sesudos alemanes, en cuya tierra había nacido, no era posible que pudiera nunca, á su modo de ver, adaptarse al carácter y al gusto de las gentes del Mediodía.—Y al presente las cosas han variado de tal modo, que mientras á unos se les ve deleitarse y saborear hasta en su quinta esencia las incomparables bellezas de que con profusión están sembradas las obras maestras de los grandes genios del arte clásico, negando el agua y el fuego á todo otro autor que no esté entre los inmortales, hay otros á quienes parece cosa baladí, ó punto menos, mucho de lo que á aquéllos con razón encanta y enamora y años hace se miraba, ya lo he dicho, como abstruso é incomprensible, y parece que sólo quisieran solazarse con las relativamente modernísimas producciones del ingenio músico, en las cuales el arte, hostigado por el afán de novedad, ó dominado por las últimas obras beethovenianas y por el influjo wagneriano, ha tomado derrotero distinto, no diré ahora si bueno ó malo, pero en el cual es nota dominante, por regla general, que los pensamientos musicales aparezcan revestidos de otras formas, cuando no envueltos en nebulosidades que los hagan menos perceptibles á las primeras de cambio.

No entra en mi ánimo decir ahora quién tenga la razón en sus preferencias, tanto porque es antiguo refrán el de que en materia de gustos no hay nada escrito, cuanto porque ya tengo hecha más de una vez mi profesión de fe en cuestión tan batallona.—Pero sí pienso que importa al caso decir, en bien del arte mismo, que en lo que figúraseme que no andan acertados unos y otros es en querer que su exclusivismo impere y reine en la *Sociedad de Cuartetos*, y se traduzca en los programas de sus interesantes sesiones, como parece deducirse, no de ahora, sino desde que existe aquélla, en más de un artículo y revista, y en no pocas conversaciones de los que de antaño acudían al desmantelado Saloncillo del Conservatorio y ahora se dan cita en el Salón Romero.

Creada dicha asociación, como ya he dicho, con el solo objeto de dar á conocer las obras maestras del género clásico, su campo, á mi juicio, debe ser, y lo es en efecto, neutral, sin tener otra norma para elegir las que ha de interpretar que la fama que tengan y el aplauso con que hayan sido recibidas allí donde á la música se le rinde culto más ferviente que entre nosotros; á la manera que el coleccionista de un museo, que al tratar de enriquecerle con nuevas adquisiciones, no debe guiarse por su exclusivo criterio, sino buscar las obras maestras que el arte haya producido en sus diversas manifestaciones y escuelas, desde las más antiguas hasta las de los más modernos autores, para que en todas ellas pueda estudiarse lo bueno que tengan, supuesto que no es dado al humano ingenio que sus creaciones tengan una perfección absoluta.

De aquí es consecuencia que se cae de su peso que yo, aunque no me crea exento de intransigencias *á priori* en materia de arte (por más que quiera y desee evitarlo y tener una absoluta imparcialidad), no sólo no critique, sino que, antes al contrario, elogie y aplauda el propósito constante que la Sociedad de que voy hablando ha tenido y tiene de hacer oir en sus sesiones, en las cuales bien puede decirse que enseña deleitando, al lado de las obras de los grandes genios de la música, otras de hombres que, si bien hoy, comparados con aquéllos, se les tiene por dioses menores en el Olimpo musical, y quién sabe si andando el tiempo no asciendan algunos á más, son de verdadera importancia, como Schubert, Schumann, Rubinstein, Svendsen y Raff, las cuales podrán acomodarse peor ó mejor á nuestros gustos, pero en las que es innegable que hay por lo menos algo que admirar y siempre no poco que estudiar, aun cuando no sea más que bajo el punto de vista de la marcha y desarrollo del arte moderno.

Y hete aquí cómo venga á cuento, y hasta en demostración de cuanto dejo dicho, el hablar en este artículo, consagrado á las sesiones que van celebradas de la *Sociedad de Cuartetos*, de las composiciones de dos de los autores antes nombrados, que en unión de otras, de antemano conocidas, entre las que merece especialísima mención el incomparable quinteto en *sol menor*, del divino Mozart (interpretado, por cierto, á maravilla por el Sr. Monasterio y sus inteligentes compañeros), se han oído en aquéllas.

Tiénese por verdad inconcusa que los compositores hacen de su música el espejo de su alma, el reflejo de sus sentimientos más íntimos, y la expresión más pura de sus ideales; y ciertamente que si algún ejemplo pudiera presentarse de la verdad de tal aserto, ninguno más elocuente que el bellísimo trío en *si bemol*, para piano, violín y violoncello (ob. 99) de Schubert, y el cuarteto en *fa* para instrumentos de cuerda (ob. 41), de Schumann, oídos en las pasadas noches en el Salón Romero.

Schubert, cuya misión, al decir de uno de sus más entusiastas biógrafos, fué trabajar en la penumbra para consolar y conmover nuestros corazones, atravesando este mundo sin atraerse las miradas de la multitud, sin dejar otro rastro que los puros goces que sus obras producen; Schubert, repito, pudo sentir, y sintió en efecto hasta cierto punto, dada la modestísima posición de su familia, el malestar que causa el tener una bolsa escuálida; pero no se dice de él que jamás fuera víctima de una de esas amarguras que angustian el alma y oprimen el corazón, ni el suyo, por lo que se sabe, fue jamás presa de una pasión vehemente, cosa harto común en los hombres de genio, y que á veces viene á ser en ellos una segunda naturaleza.

Resignado con la suerte, salvo en los últimos años de su vida, en que justamente su nombre empezaba á adquirir gran fama y los editores se afanaban ya por adquirir sus obras, bastábale para estar contento tener papel donde estampar las ideas que á borbotones salían de su inspirada mente, y para descanso, la alegre compañía de sus amigos, en la cual hacía expediciones al campo durante el verano, ó disfrutaba de ella en el invierno en agradables reuniones, en que la lectura, la declamación y la poesía eran elementos integrantes, á más de la música, de las *Schubertiades*, como las llamaban, sin que faltase jamás el buen vino ó el ponche, hacia los cuales el inspirado autor de los *Lieder* sentía afición no escasa.—De aquí el que, no sin razón, se haya dicho de él que si en vida no brilló cual debía, á nadie más que á sí propio debería culparse, porque lejos de tratar de granjearse la amistad de las gentes que pudieran apreciar su talento, prefería la bulliciosa de jóvenes de su edad, los cuales sólo podían proporcionarle momentos de placer fútil y pasajero; bien que á las decepciones que sufría como hombre de genio y de talento, y á la escasez de bienes de fortuna, supiera encontrar compensación en el cultivo de su arte y en la belleza de sus creaciones, debido todo ello, más bien á las condiciones de su manera de ser, que á los esfuerzos de una voluntad persistente y reflexiva.

Hijo de un pobre maestro de escuela de la parroquia de Lichtenthal, en Viena; niño de coro de la capilla imperial, donde fué discípulo predilecto de Salieri, cuya influencia, al par de la de Beethoven (hacia el cual sentía profunda admiración y á quien sólo pudo ver momentos antes de que exhalara su último aliento), se nota en todas las numerosas obras que salieron de su pluma; alumno del *Stadconvict*, institución municipal aneja á aquélla, y en donde su amor á la música le hizo posponer las otras enseñanzas que en él se daban; y maestro después en la misma escuela de su padre, bien contra su deseo y sus aspiraciones, pero obligado á ello por la dura ley de la necesidad, vésele encontrar, en medio de tan ingrata tarea (de cuyos efectos más inmediatos harto se condolían los chiquillos á quienes enseñaba), momentos para dar rienda á su fecunda inspiración, ya en multitud de *lieder*, género de música que en sus manos se elevó á gran altura, entre ellos *Le Roi des Aulnes*, escrito en esa época, que todo el mundo conoce y admira, ya en otras obras, entre las cuales merece citarse una misa, compuesta para el jubileo centenario de su parroquia (que ya he dicho era la de Lichtenthal), y que le valió el que, al oirla, Salieri le abrazase y dijera: «Verdaderamente, querido Franz, eres mi discípulo, y me honrarás.»

La fama de sus *lieder*, sobre todo, por más que no hubieran sido aún publicados muchos de ellos, había atraído partidarios á Schubert, y uno de ellos, Franz Schober, consiguió librarle del pesado y antiartístico oficio que tenía, abriéndole su casa y haciéndose por ello digno del reconocimiento de todos los amigos del artista y admiradores de su música. Desde entonces Schubert pudo disponer á sus anchas del tiempo, consagrándole por entero al divino arte; trabajar más seriamente y con más regularidad, y por último, entrar en una sociedad en la que, si bien la música no tenía otro representante más que él, sentíase en ella el gusto á las letras y á las artes, lo cual ejerció no poca y saludable influencia en el joven compositor.

No es posible seguir paso á paso en este artículo la vida de Schubert, exenta, como ya he dicho, de esos accidentes que pudieran darla cierto carácter ó rodear de cierta aureola poética su nombre; ni es dable reseñar punto por punto, ó siquiera al menos con sus fechas, las composiciones de un artista que, al morir, en la temprana edad de treinta y dos años (Schubert nació el 31 de Enero de 1792 y murió el 19 de Noviembre de 1828), dejó escritos al pie de 600 *lieder*, 71 coros, 16 entre cantatas, himnos y salmos, un oratorio, 19 sonatas para piano, varias marchas, 41 piezas de música *di camera* (quintetos, cuartetos, etc.), 9 grandes sinfonías, 2 overturas, 7 óperas, 5 misas é infinidad de cantos litúrgicos; de todas las cuales no se tiene cabal noticia y conocimiento, gracias á la incuria de su mismo autor, el cual, si bien se afanaba por crear siempre nuevas obras, ya en su tiempo merecía que le tachasen de padre desnaturalizado que abandonaba bien pronto á sus hijos á todas las contingencias y horrores del abandono, y merced sobre todo á la indisculpable negligencia de su familia y sucesores. Baste sólo señalar que compositor de tanto valer tardó no poco tiempo relativamente en ser conocido y apreciado cual debiera, hasta que en un concierto, ó más bien *Academia musical, de declamación y coreográfica*, que así se llamaba, dado el 7 de Marzo de 1821 por una asociación de caridad que patrocinaban las damas de la nobleza vienesa, y en el que se habían hecho ya oir dos *lieder* de Schubert, que agradaron, el cantante Vogl, gran amigo suyo, cantó con arte inimitable la hermosa balada *Erlkönig* (*Le Roi des Aulnes*); el público, presa entonces de un entusiasmo sin límites, prorrumpió en aplausos estrepitosos, y el nombre de Schubert se popularizó, proclamándosele por voto unánime como un compositor de primer orden, en quien brillaban con luz vivísima el genio y la inspiración.

Pasaron años, y de vuelta de una agradable estancia en Grätz, en casa del doctor Pachler, admirador y amigo de Beethoven, retardada por la situación financiera de Schubert, que no corría parejas con la fama de que gozaba, este inspirado maestro se dedicó en Viena á terminar su colección de cantos los *Winterreise*, escribiendo al propio tiempo dos tríos para piano, violín y violoncello, una misa con una plegaria, como introducción, y varias piezas de piano, lo que hizo exclamar á su biógrafo el doctor Kreizsile: «Extraño contraste con el de los alegres cuadros de las montañas de la Stiria, que acababan de pasar ante los ojos del maestro, pero nueva prueba de la facultad que en alto grado tenía de aislarse por completo del mundo cuando componía.»

Uno de estos trios es, á no dudar, el interpretado por la Sociedad de Cuartetos, escrito en el mes de Noviembre de 1827, que Schumann considera como la última obra de Schubert, y con cuya publicación contaba éste, al decir de otro biógrafo, para llenar los vacíos de su flaca bolsa, sin encontrar editor que le publicase; pues á sus reiteradas demandas contestaban los hermanos Schott: «Ese trío será probablemente largo, y en vuestro interés y en el nuestro está el retardar un poco su aparición»; y Probst, por su parte, le decía: «Un trío es artículo puramente honorífico, en el cual raramente se obtiene alguna ganancia», hallando sólo al cabo de algún tiempo gracia á los ojos de los mercaderes musicales, que á la postre lo publicaron.

Poco tiempo después la salud de Schubert comenzó á alterarse, y el 20 de Noviembre de 1828 su anciano padre anunció en estos términos el prematuro fin del inspirado maestro: «Ayer miércoles, á las tres de la tarde, mi amado hijo Franz Schubert, artista y compositor, ha pasado á mejor vida, de resultas de una corta enfermedad, y después de haber recibido los Santos Sacramentos, á la edad de treinta y dos años. Lo que participamos mi familia y yo á nuestros amigos y conocidos, así como que el cuerpo del difunto abandonará la casa núm. 694 antiguo y

114 nuevo de la *Neue Wiede*, en la calle últimamente abierta, para ser transportado á la iglesia parroquial de San José in Margarethem, donde recibirá la bendición. — Firmado, Franz Schubert, maestro de escuela de Rossau.»

Pasó tiempo, y el 22 de Mayo de 1839 se oyó por vez primera, en un concierto de la Gewandhaus, en Leipsick, y bajo la dirección de Mendelsshon, la sinfonía en *do* de Schubert, que un apasionado suyo había encontrado enterrada bajo el polvo, entre una colección de manuscritos originales, en casa del hermano de aquél; y al día siguiente el mismo descubridor escribía, en su periódico *Neue Zeitschrift*, las siguientes palabras: «Lo digo en alta voz: el que no conozca esta sinfonía, no conoce á Schubert. Ella nos ha producido una impresión que jamás alcanzaron las de Beethoven. Artistas y aficionados la elogiaban unánimes, y de la boca del maestro que tan cuidadosamente la ha estudiado han salido palabras que yo hubiera querido trasmitir á Schubert como mensajeras de buenas nuevas. Muchos años pasarán tal vez hasta que la Alemania entera la acepte; pero no hay que temer que se la desdeñe y olvide; ella encierra en sí el germen de una eterna juventud.»

El descubridor de tal hallazgo y quien tan exagerado elogio escribía, no era otro que Schumann, cuya corta existencia también debía ceder, como dice un apasionado suyo, al peso de un trabajo convulsivo y constante, y de una vida sembrada de desgracias sin cuento, harto diferente de la del hombre á quien dedicaba las encomiásticas frases que acabo de estampar.

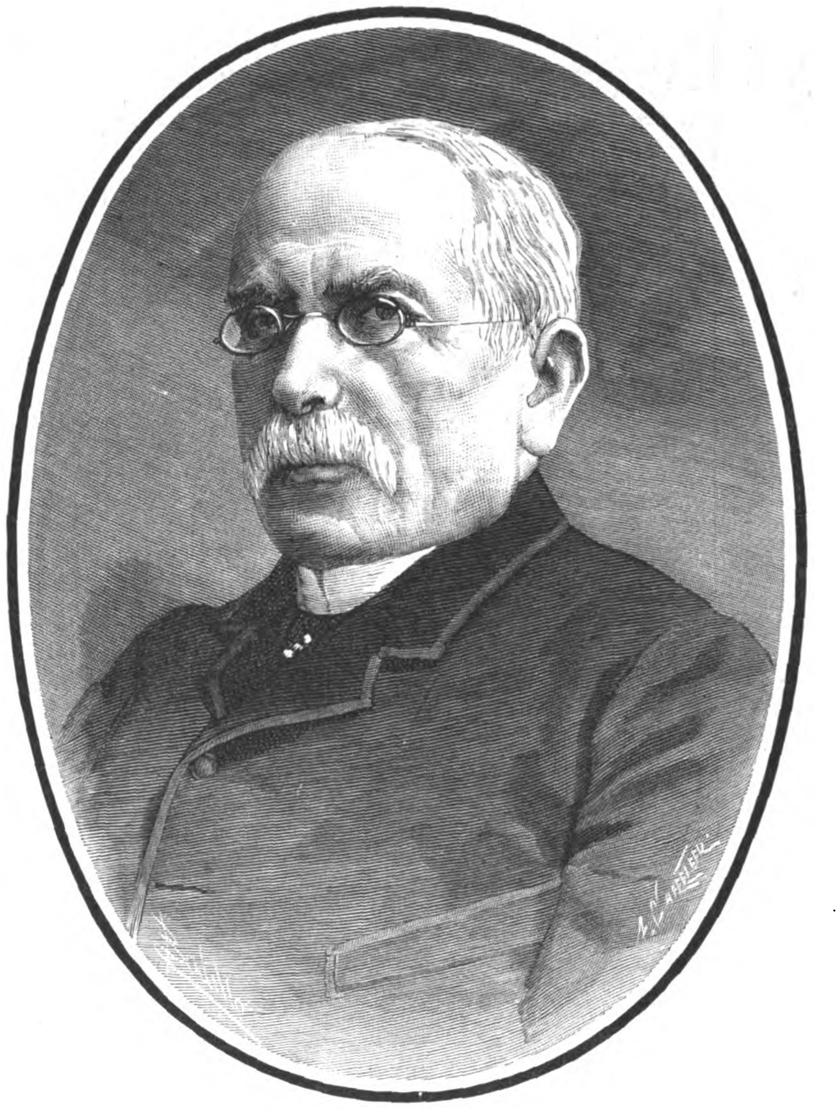
Nacido el 8 de Junio de 1810 en Zwickau, pequeña ciudad de la Sajonia, vió desarrollarse su pasión hacia la música al oir, cuando sólo contaba la edad de diez años, al célebre pianista Moscheles, no teniendo al pronto otro maestro que su propio instinto (á lo cual se atribuye lo caprichoso de su estilo y el sello de marcada individualidad que imprimió á todas sus obras), y dedicándose en las horas de descanso á la lectura de Byron y de Richter, en la cual han creído ver algunos el germen del sentimentalismo que, apoderándose por completo de su ánimo, perturbó más tarde su razón.

En vano fué que, muerto el padre de Roberto, su madre se empeñara en hacer de él un legista; la estancia que hizo con tal objeto en Leipsick y Heidelberg no sirvió de nada para los propósitos de aquélla, si bien influyó notablemente en el hombre cuya vida relato á grandes rasgos. De un lado, al par que á la música, su afición constante, Schumann entregóse con ardor al estudio de la filosofía, que aplicada á aquel bello arte, sólo trae por resultado, al decir de Filippi, «renegar de éste ó confundirlo, sustituyendo el razonamiento á la inspiración, la lógica á la fantasía, y la abstracción al sentimiento». Del otro, Schumann se enamoró en la última de las ciudades mencionadas, con todo el ardor de un corazón apasionado, de Clara Wiek, hija de su maestro, la que desde entonces fué el ideal de su existencia, y causa de no pocas angustias y tormentos, por la tenaz oposición que se le hizo, hasta conseguir su mano.

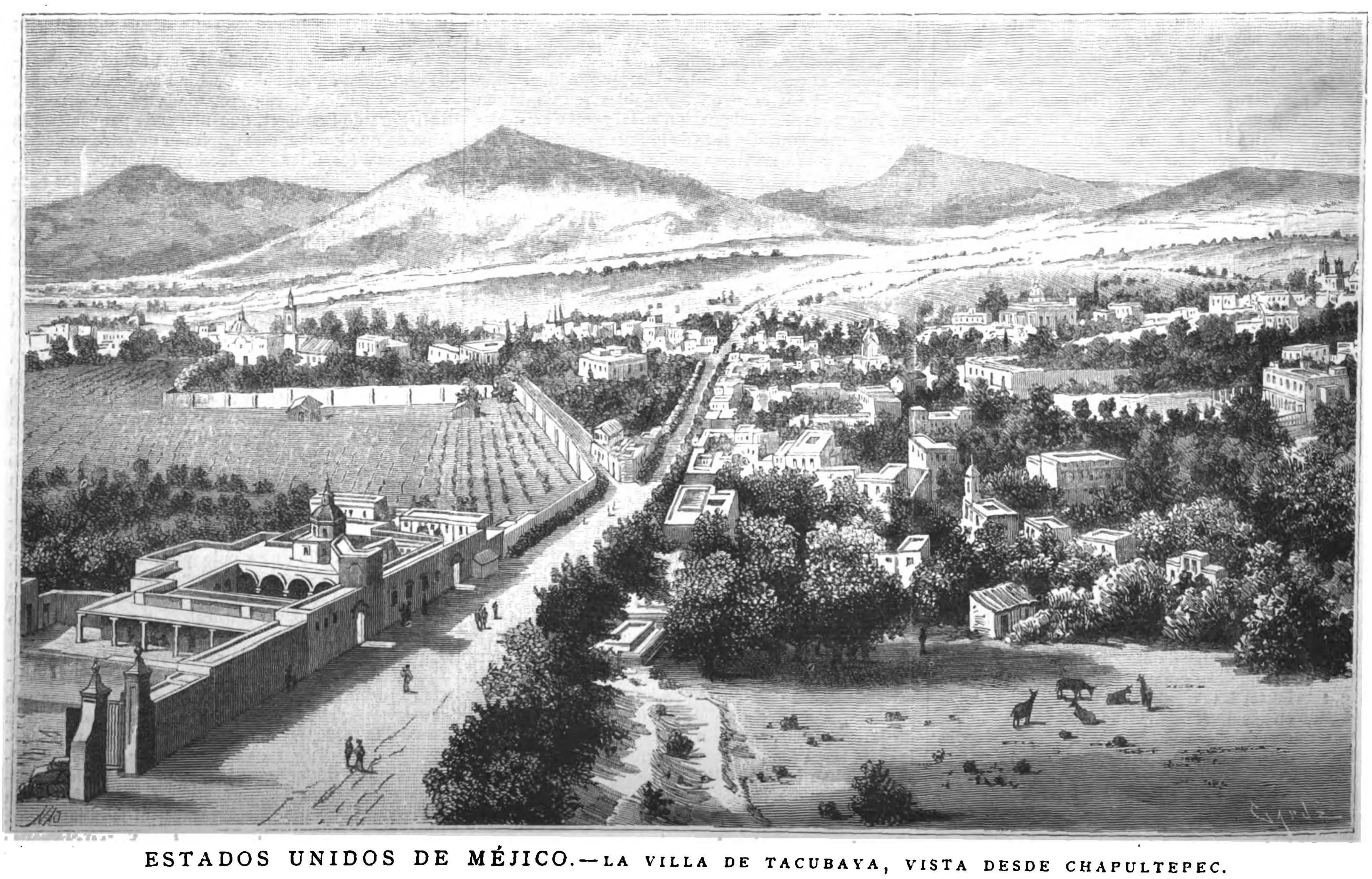
Firme en sus propósitos, de tal modo se dedicó, á la vuelta de un viaje á Italia, al estudio del piano, que hubo de sufrir la parálisis de un dedo, y entonces entregóse en cuerpo y alma al estudio de la composición, al par que á la crítica del arte en un periódico que fundó con el título de *Neue Zeitschrift für Musik*, órgano, según se decía por entonces, de una sociedad que llevaba por nombre *Los Hijos de David*, y cuya misión era acabar con todos los filisteos, que para ellos eran cuantos no aborrecían de muerte las fórmulas convencionales, tan al uso en aquel tiempo de la ópera italiana, y en cuyo diario sustentó aquél teorías que parecieron arriesgadas, y pasan hoy como moneda corriente en la escuela wagneriana.

Una vida de angustias sin límites, de constante lucha, de trabajo infatigable, no podía menos de alterar la salud de Schumann, y no mucho tiempo después de su casamiento con Clara, cuando gozaba de la felicidad en que tanto había soñado, notáronse en él síntomas de enajenación mental, que en vano trataron de atajarse; á poco, una noche, y cuando más tranquilo parecía, arrojóse por una ventana al Elba, de donde pudieron sacarle con vida, pero con la razón completamente perturbada, siendo preciso encerrarle en un manicomio, donde murió el 29 de Julio de 1856.

Schumann, fecundísimo también como Schubert, escribió varios *Lieder*, verdaderas joyas del arte, como lo son también sus *Kreisleriana* y sus *Scenes d'enfants*, y algunas de sus sonatas para piano, una de las cuales considera Rubinstein como superior á las del gran Beethoven; compuso asimismo varios estudios sinfónicos para el mismo instrumento, y á más registra en su catálogo la



ILMO. SR. D. SANDALIO DE PEREDA Y MARTÍNEZ,
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE SAN ISIDRO, DE MADRID.
Nació en Torme (Burgos), en 1822; † en Madrid, el 15 del actual.



ESTADOS UNIDOS DE MÉJICO.—LA VILLA DE TACUBAYA, VISTA DESDE CHAPULTEPEC.

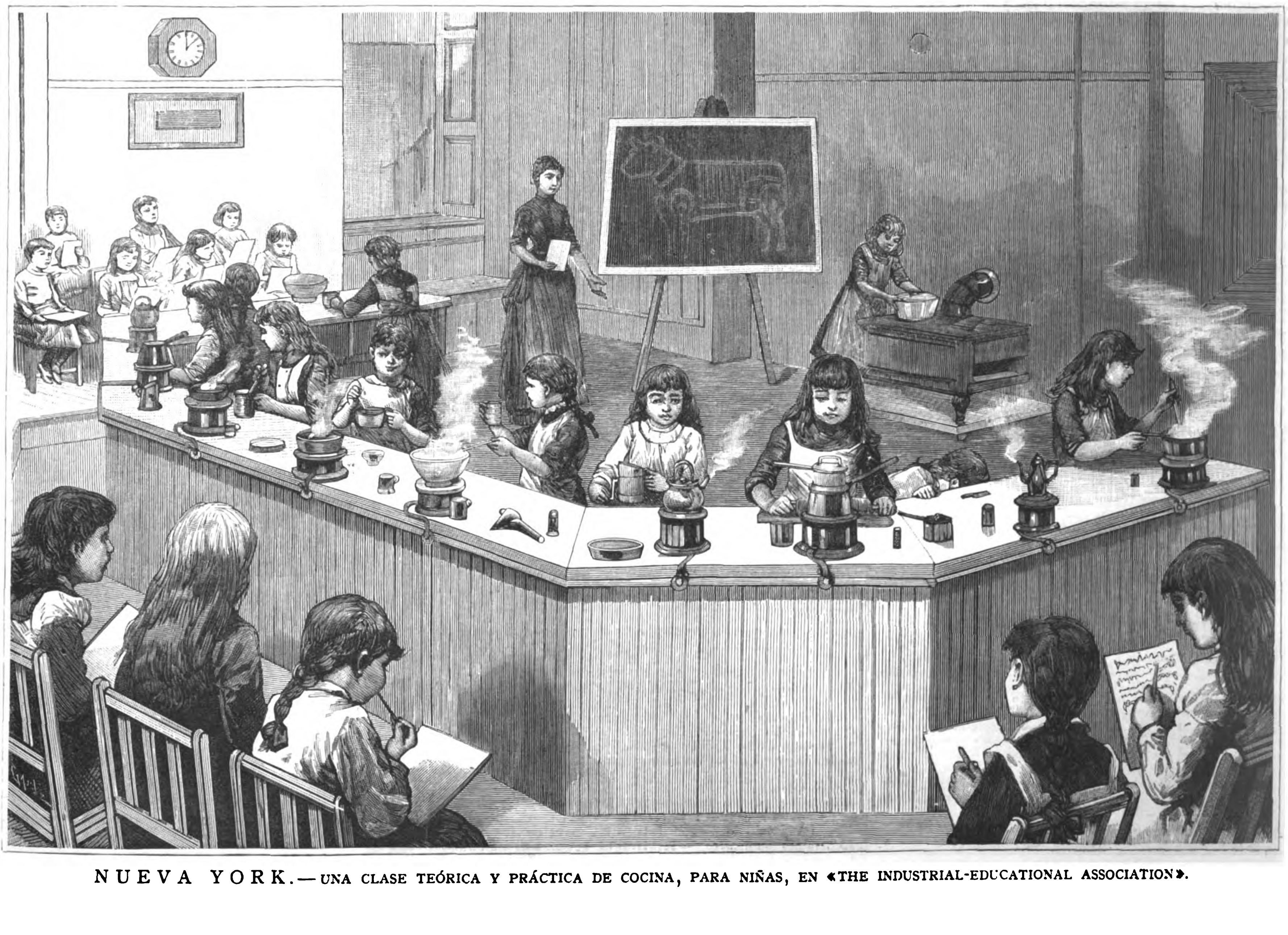
COSTUMBRES NORTE-AMERICANAS.



NUEVA YORK.—«QUADRILLE» DE BOLSISTAS, EL DÍA DE NOCHEBUENA.

ópera *Genoveva*, el poema *Le Paradis y la Peri*, la música del *Manfredo*, de Byron, y del *Fausto*, tres grandes sinfonías, varias overturas, baladas con coros y orquesta, cuartetos, un quinteto y un *Requiem*, su última inspiración, á la manera de Mozart.

Ahora bien, y volviendo á las dos obras de dichos autores interpretadas por la Sociedad de Cuartetos, no parece sino que ambas son el compendio y resumen de la vida de los hombres que las escribieron. En el trío de Schubert se transparenta un alma tranquila, un corazón sano, exento de fuertes emociones y en el que reina la calma y á veces la alegría; al paso que el cuarteto de Schumann, de harto difícil comprensión por cierto, y del cual, hasta el presente al menos, no me declaro gran entusiasta, revela el carácter nebuloso y esencialmente germánico de su autor, la lucha, las angustias que atribularon su existencia, y hasta, lo que pudiera parecer exagerado, las aficiones literarias, hasta el punto de que un apasionado suyo sospeche (no hablando, es verdad, en particular de la obra musical á que me refiero) si quiso aplicar la idealidad pura y el transcendentalismo á su música íntima, teniendo por tal la *di camera*, ó si es ya la expresión confusa de un espíritu trastornado y de una mente alucinada. Tal vaguedad, tal nebulosidad en la expresión de las ideas y de los sentimientos, tal complicación de armonía y de



NUEVA YORK.—UNA CLASE TEÓRICA Y PRÁCTICA DE COCINA, PARA NIÑAS, EN «THE INDUSTRIAL-EDUCATIONAL ASSOCIATION».

ritmo existe en el dicho cuarteto, al lado de frases de verdadera inspiración, que revelan un compositor de primer orden.

No he de entrar en el detalle del cuarteto de Schumann, porque sería dar una segunda edición de lo que acerca de él tengo dicho hace algún tiempo, aparte de que la fama de que en el extranjero goza haga necesaria cierta reserva á quien tan solas dos veces le ha oído; lo cual no quita que, por mi parte, declare que prefiero, con mucho, la música que desde luego, y sin que á veces el oyente se razone el porqué, impresiona y conmueve, que aquella otra en la cual es necesario ir escudriñando en busca de la belleza, y que sólo poco á poco va captándose la simpatía que al principio se le negara.

Que es precisamente lo que no sucede con el trío de Schubert. Hay tal claridad, tal delicadeza y elegancia en todo él, que desde el primer momento atrae, seduce y hace prorrumpir al que le oye en un espontáneo aplauso. Schubert, á quien podía aplicarse el *Luca, fa presto*, del pintor Jordán, por la misma asombrosa facilidad que tenía de idear y escribir, unida á sus no profundos conocimientos en el arte de la composición (lo cual él mismo reconocía, al punto de que, meses antes de morir, tuvo el propósito de dedicarse seriamente al estudio del contrapunto, y, sobre todo, de la fuga), no daba á veces las convenientes proporciones á sus obras, siendo excesivo y lánguido el desarrollo de los episodios, con notorio perjuicio de la unidad, elemento esencial de la belleza artística, ó bien escribía al lado de páginas verdaderamente inspiradas, otras en que el genio no brilla, en verdad, á igual altura. Pues bien; en el trío de que hablo no pasa así, y bien puede decirse que es una de las obras de Schubert más perfectas, más delicadas y más interesantes que brotaron de su pluma, y en la que más igualdad se nota, por más que de las cuatro partes de que consta, y esto es muy natural, haya algunas, á mi juicio, que merezcan más y más marcada preferencia.

Distínguese el *Allegro moderato*, con que empieza, por el motivo principal, franco, noble, elegante y bien desarrollado, y por una energía que no es ciertamente signo característico en el autor de que voy hablando, y al cual sucédese otra idea ó motivo no menos elegante también é inspirado. En el *Andante un poco mosso* es un verdadero idilio el diálogo casi constante entre el violín y el violoncello, interrumpido á veces por bellísimas frases dichas por el piano, haciendo la suma belleza de los motivos que constituyen este trozo que sea una de las páginas más sobresalientes del trío, como lo es también el *Rondo* y *Allegro vivace* con que termina, ya que el *Scherzo*, sin decaer, no tenga la importancia y hermosura que el resto de la obra. El dicho *allegro*, escrito con gran elegancia y energía, con bellos motivos hábilmente combinados, y con una riqueza de ciencia no común en Schubert, tiene, entre otras cosas dignas de notarse, unos efectos de pianísimo, característicos en aquél, y una felicísima combinación del ritmo binario con el ternario de gran efecto. En suma, es una obra maestra.

Lo largo de este artículo me hace, contra mi deseo, ser harto lacónico al apreciar el mérito de los intérpretes de las obras dichas, merecedores todos ellos de entusiasta aplauso. El Sr. Monasterio es el mismo inspirado artista de siempre. Corrección y elegancia suma en la manera de decir, conocimiento profundo de la obra que interpreta, y cuyas bellezas revela y realza de modo admirable y gusto exquisito: he aquí las cualidades culminantes del gran artista, alma y vida de la Sociedad que acaudilla. Digno compañero de él es el pianista Sr. Tragó, cuyo admirable mecanismo y cuya elegancia, al par que energía, en la manera de expresar, le han elevado, entre los amantes de la buena música, á grande y merecida altura; y dignos también de cumplido elogio los Sres. Urrutia, Lestán y Mirecki, que con aquéllos han compartido las ovaciones que ha recibido en las pasadas noches la *Sociedad de Cuartetos*.

Y como no haya terminado ésta su campaña artística, fuerza será dedicarle otro artículo, como se hará, Dios mediante.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Recopilación de la legislación de Sanidad marítima, comprendiendo la ley de 28 de Noviembre de 1855 con las modificaciones introducidas por la de 24 de Mayo de 1866 y Reales decretos, Reales órdenes, circulares y órdenes vigentes hasta el día, por D. Rafael Bianchi y Reche, director especial de sanidad marítima del puerto de Málaga, ex director de los de Valencia, Bilbao, Huelva y Aguilas. Un opúsculo de 133 págs. en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas en Madrid, librería de San Martín (Puerta del Sol).

Agenda de Bufete para el año de 1887, publicada por la Librería de Bailly-Baillière. Su utilidad es incontestable á todas las casas sin excepción, y creemos excusado decir que es indispensable al comercio, á la industria, á los negociantes, banqueros, abogados, etc., etc.

Este año se han introducido las mejoras siguientes: Tarifas de consumos y arbitrios, Arbitrios municipales sobre licencias de construcciones, Nuevas tarifas de Telégrafos, de Coches, etc., etc., y lleva una encuadernación lujosísima y adecuada á esta clase de publicaciones, sin aumentar su precio. Cuatro ediciones: sus precios son desde una peseta hasta 3. Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière (plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid) y en todas las del Reino.

¡Caramba! ¿Si será? ¿Si no será?, por D. M. Hernández Huerta. (2.ª edición.) Es una refutación humorística del libro *Historia de la creación natural*, de F. Häckel, pero hecha con desenfado muy agradable al lector imparcial, con buen criterio y con relevante muestra de erudición. Está ilustrado el libro con litografías en colores, que representan á los *abuelos del hombre* (XXI grados), al *hombre* (grado XXII) y al *hijo del hombre* ó *perispíritu* (primer grado, según Allan-Kardec). Consta de 200 páginas en 4.° menor, y se vende, á 6 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Discurso leído en la apertura de la sección de Bellas Artes del Ateneo Científico y Literario de Madrid, por el excelentísimo Sr. Conde de Morphy.- Erudito estudio del arte en España, desde los tiempos antiguos hasta nuestros días. Folleto de 58 páginas en 4.° menor. Madrid, 1886.

Almanaque sud-americano para 1887, redactado por D. Casimiro Prieto y Valdés, en colaboración de distinguidos poetas y apreciables literatos españoles y americanos, é ilustrado con bellos dibujos por los Sres. Bastinos, Labarta, Mestres, Planas, Ross, Pellicer, etc.—Buenos Aires, librería de *El Siglo Ilustrado* (calle de Corrientes, 192).

Paulina y **Pascual Bruno**, novelas, por Alejandro Dumas; versión española de D. E. de O.—Nuevo libro publicado por la empresa de *El Cosmos Editorial*. Precio: 3 pesetas. Véndese en las principales librerías, y en las oficinas de aquella empresa, Madrid (Montera, 21).

Monumento en honor del doctor D. Mariano Benavente. Elegante folleto que contiene lo que se indica en el siguiente sumario: Preliminar.—Dibujo alegórico del Monumento y Retrato. (Composición de Riudavets, fotograbado de Laporta.)—Bosquejo biográfico.—Facsímile de un autógrafo del doctor Benavente.—Circular.—Lista de los señores suscritores y cantidades suscritas.—Cuentas.—Acta de la entrega del Monumento al Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid.—Madrid, 1886.

Almanaque para 1887, con Guía del forastero en Cáceres. Adornado con graciosas viñetas, cuentos, chistes, etc., etc. Precio, dos reales en toda España.—Cáceres, librería de Nicolas M. Jiménez. (Portal Llano, núm. 19).

Acta de la sesión pública celebrada por la *Academia de Bellas Artes* de Palma de Mallorca el día 3 de Octubre de 1886, presidida por el M. I. Sr. Gobernador Civil de la provincia, D. Arturo de Madrid Dávila, con objeto de leer la reseña de sus trabajos y la entrega de premios á los alumnos de las escuelas especiales de su cargo que los obtuvieron en los exámenes correspondientes á los cursos de 1884 á 1885 y 1885 á 1886. La firman el presidente de la Academia D. Jerónimo Roselló, y el secretario general D. Juan O-Neylle. Folleto de 45 páginas en 8.°—Palma, 1886.

Hombre ó bestia, ó sea *El Materialismo ante la razón y la ciencia*, por el profesor D. Manuel Meseguer y Gonell, autor de varias obras y premiado en diferentes certámenes literarios. Un opúsculo verdaderamente curioso é interesante, al alcance de todos por la claridad y precisión del lenguaje, y de verdadera importancia en estos tiempos de controversia positivista. Véndese, á una peseta el ejemplar, en Madrid, librería de D. Eugenio Sobrino (Santiago, 1).

La Vida en el Polo, poema sud-americano en cuatro cantos, por Antares. Está escrito con gallardía y en versos de arte mayor. ¡Lástima que sea tan corto! Folleto de 54 páginas en 8.° menor.—Buenos Aires, Igon hermanos, libreros editores (calle Bolívar, número 60, esquina Alsina).

La Condesa, poema por D. Arturo Vela y Buruaga. Opúsculo de 31 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Arte y la Moral, Memoria escrita por D. Rafael Cano, catedrático de la Universidad de Salamanca. Razonado estudio, que consta de 51 páginas en 8.°—Palencia, librería de Alonso y Z. Menéndez. (Don Sancho, 13).

Reflejos de Fray Candil, por D. Emilio Bobadilla, con una *Carta* de D.ª Emilia Pardo Bazán y un *Juicio* de D. Antonio Escobar. Es una colección de estudios críticos, que revelan el excelente ingenio y la recta intención literaria de su autor, «cuyo desenfado (según expresión de la Sra. Pardo Bazán) no traspasa los límites del buen gusto.» Un volumen de 368 páginas en 8.°—Habana, librería de *La Propaganda Literaria* (Zulueta, 28).

El Nuevo Tenorio, leyenda dramática en siete actos, en prosa y verso, original de D. Joaquín M. Bartrina y D. Rosendo Arús y Arderíu. Estrenóse esta obra en el teatro Rivas, de Barcelona, la noche del 3 de Noviembre último, y obtuvo extraordinario éxito, como le ha obtenido en todos los teatros donde se ha representado. Uno de sus autores, el malogrado Bartrina, era un insigne poeta reusense, cuyo libro *Algo* hemos elogiado hace algún tiempo en estas páginas; el otro, Sr. Arús y Arderíu, es un distinguido escritor dramático, autor de *Faust*, *La huella del crimen*, *El Cazador de águilas* y otras obras notables. Véndese, al precio de 2 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías, y en La Literaria, centro de suscriciones de D. J. Camps y Compañía, Barcelona (Mendizábal, 5).

V.

PUBLICACIONES ITALIANAS.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número distribuímos la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo XLII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en 30 de Diciembre de 1886.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica de la manera más encarecida á los Señores Suscritores cuyo abono termina en fin de 1886 y deseen continuar favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar el aviso para la renovación del mismo, con toda la anticipación que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros abonados la contrariedad de experimentar retraso en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, época de la mayor aglomeración de trabajos en estas oficinas.

Es de la mayor conveniencia, para evitar errores, que á la orden de renovación se acompañe una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que se recibe el periódico, ó á falta de ella, que se exprese con toda claridad *el nombre del que desee suscribirse, punto de su residencia, provincia á que éste corresponde y señas del domicilio.*

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

LA MAQUINARIA INGLESA,
PLAZA DEL ANGEL, 18,
Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

FOSFATO DE HIERRO
de **LERAS**
Farmacéutico, Doctor en Ciencias, Inspector de Academia

Esta Solucion, admitida por su eficacia, en la *Farmacopea Francesa*, (Edicion de 1884), clara, límpida, análoga á un **agua mineral ferruginosa concentrada** es el único de los ferruginosos, que asemejándose á la composicion del glóbulo sanguíneo, ofrece la inapreciable ventaja de obrar como **reparador y reconstituyente de los huesos** y de la **sangre**. Nunca estriñe, no cansa el estómago, no ennegrece la dentadura, se emplea siempre con éxito contra los **dolores de estómago, los colores pálidos**, la **anémia**, el **empobrecimiento de la sangre**, la **leucorrea**, la **irregularidad de la menstruacion** y dodas aquellas indisposiciones á las que están sujetas las señoras, las jóvenes que se desarrollan y los niños **pálidos, anémicos**, lánguidos ó faltos de apetito.

Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne, 8
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidez y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

THÉOPHILE ROEDERER & C.ie, REIMS



CRISTAL CHAMPAGNE
CARTA BLANCA

Unica Medalla de 1.ra clase En la Exposicion Universal de Paris y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

GLADIATEUR CABALLO
CARTA NEGRA

Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA PORTO SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodon ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

Ungüento Holloway.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Ulceras, aunque cuenten larga duracion. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
TÓNICO Y REFRESCANTE
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales, transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante. *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envia franco á todos los países.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

PÂTE AGNEL ✻ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.
MADRID: MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.—***BARCELONA:*** M.me V.ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL
Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.
1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA
RÉPARATEUR AU QUINQUINA
Preparado por **F. CRUCQ**, Químico Privilegiado s. g. d. g.
PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS
y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS
El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su ***Color primitivo.***
PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa
EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

VINO DE PEPTONA



Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tísis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular. *Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne. Peptona de leche.—Chocolate de peptona.* **Se preparan diariamente grandes cantidades.**



Marca depositada

ORTEGA, LEON 13, MADRID.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS
NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estómago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
VINO
PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos orgánicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas, por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de los Jovenes, etc.
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878



22 & 19, r. Drouot PARIS

Jarabe (CODEINA TOLU) Zed
Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tisicos, Insomnios, etc.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes. Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las Enfermedades de la Pezuña.

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las Llagas en los animales. Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

RETRATOS HISTÓRICOS
POR
DON EMILIO CASTELAR.

Un volúmen de 360 páginas en 8.º francés. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, y principales librerías.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Neuralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

JABON
DE
IXORA
DE
ED. PINAUD
PERFUMISTA DE PARIS

Untuoso, Delicado, Suave
Dotado de un Perfume penetrante.

El Jabon **Ixora**, suaviza y blanquea el cutis, conservandole una **finura y un** aterciopelado inalterables.

37, BOULEVARD DE STRASBOURG, 37
PARIS

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la **PRODUCCION del FRIO y del HIELO**
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 **años de éxito**
contra las
DIGESTIONES DIFICILES Ó INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

ACEITE
DE
ONCIDIA DE ESPAÑA.
Consúltense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes también*, **Señoras**. *Un nuevo descubrimiento, el* **Aceite** de **Oncidia** de **España**, *excelente para el tocador*, **fortalecerá sus cabellos y los hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA
Á LA
ONCIDIA de ESPAÑA.
Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *á la* **Oncidia de España**, *cuyo* **exquisito perfume** *le* **ha valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*
PERFUMERÍA I. GUIMARD.
PARÍS.—46, Faub. Poissonnière, 46.—PARÍS.

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C.ie, B.d St-Denis, 26

FIN DEL TOMO XLII.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.